# EL MUNDO.

Semanario ilustrado




Ex Libris. J. Baranda Mac Gregor.
Perfer. et. obdura.

# EL MUNDO

TOMO I DOMINGO 5 DE ENERO DE 1896. NUMERO 1.



## CARNET IZAGUIRRE.




Año nuevo.-El regalo del novio.

# Política General.

## 1895-1896.

Azotada por fieros vendavales y mecida por ondas de muerte, allá vá la navecilla del año que concluye, llevando en su velamen teñido de púrpura, como acurrucados en sus obscuros pliegues, ayes de dolor y gritos de venganza. Allá vá, con su bagaje de ilusiones marchitas y su cargamento de esperanzas desvanecidas.

Nació el año que hoy termina entre el ruido salvaje de la guerra chino-japonesa, en medio del estruendo espantoso que formaban al caer las murallas de Puerto-Arturo y de la sinfonía infernal que entonaban las hordas vencidas en Wey-Ha-Wey; y ha venido á espirar cuando los infelices armenios, sacrificados impunemente al fanatismo y la barbarie, pueblan el aire con sus dolientes lamentaciones; cuando la cuestión del extremo Oriente no resuelta todavía, llena de sombras al horizonte político de Europa; cuando la rapacidad y el rencor y la envidia se congregan armipotentes en el extremo Sur del Continente Negro, y una nube sombría y fatídica se cierne amenazadora sobre el hermoso suelo americano.

Olas de sangre, rugidos de venganza, estertores de agonía, sordos rumores de subterráneas explosiones, ignotos crugidos de instituciones que vacilan, hondos bramidos de próximas tempestades: esa fué la herencia que trajo el año de 1895, y ni el cielo está más sereno ni la tierra más firme ni el aire más tranquilo al lucir la primera aurora de 1896.

* * *

El socialismo, ese fruto envenenado de nuestra civilización, flor de efluvios deletéreos que se ha abierto al abrigo de la corrupción en las clases superiores y de la miseria y el descreimiento en las clases inferiores de la sociedad, el socialismo crece y se agiganta en sus múltiples manifestaciones, y va invadiendo paulatinamente aun los organismos sociales más fuertes y dispuestos á esa lucha de las tinieblas.

Y qué puede extrañarnos en esa invasión? que ha de maravillarnos en ese desarrollo gradual y progresivo de las ideas disolventes, cuando han crecido al amparo de nuestros ideales ya caducos y de los ídolos de ayer, derribados al golpe formidable de las nuevas doctrinas?

Hace un siglo que la humanidad, arrodillada ante un sol de destellos sangrientos que la deslumbraba, ebria de lirismo político y fascinada con los fuegos fatuos de la tribuna demagógica, proclamaba, desde lo alto de la guillotina, *los derechos del hombre*, que había ido á recoger de entre las humeantes ruinas de la Bastilla, y declaraba á la faz del universo que el glorioso lema de *Libertad*, *Igualdad* y *Fraternidad*, sería la última palabra pronunciada sobre los despojos palpitantes del antiguo régimen.

Cien años han bastado para cambiar la escena, y hacer rodar al polvo el culto y el sacerdote, el ídolo y el altar, la víctima y el sacrificador: ó la humanidad ha resultado mezquina para tan amplios ideales ó tales doctrinas son estrechas para la inmensa aspiración del hombre.

Nada ha respetado la análisis fría y calculada de nuestro siglo. Si la Enciclopedia derribó la fe de nuestros mayores y pretendió fundar hasta una nueva liturgia, nuestra edad, más positiva que otra alguna, se despoja de los arambeles del pasado, deja atrás los guiñapos de púrpura mentida y falsos oropeles de otras épocas, descubre todas nuestras llagas, muestra todas nuestras miserias, y, Hécuba infeliz de los modernos, llora desconsolada sobre los cadáveres destrozados de sus propios hijos.

Y ante ese cuadro de ruina moral, en medio de esa desolación, que el periódico y el libro se encargan de infiltrar hasta en las capas más apartadas de la sociedad, azotados todos por ese viento de tumba que deja al alma sin fé y al corazón sin ideales, ¿á dónde volver los ojos afligidos? dónde levantar la tienda, si la tierra se estremece con estremecimientos de volcán, y el aire sólo lleva confusos rumores de catástrofes inconcebibles?

Rota la cándida venda de la fé; arrancada del corazón del pueblo la resignación que le prestaba fuerza y vigor en sus tribulaciones; fallidas las esperanzas que se fundaban en las promesas de la Revolución; desvanecido el encanto que rodeaba al templo; descubierta y averiguada la nueva tiranía de los burgueses, herederos de los nobles; sin el prestigio de la leyenda antigua los eupátridas de ayer y los aristócratas de hoy; casi abandonados los campos por el aldeano que corre ó es empujado al cuartel donde se enerva, ó á la fábrica donde su cuerpo se envenena por el aire viciado y su alma se marchita por la predicación aviesa; sin piedad el capital que oprime al trabajo bajo mano de hierro; sin fe el trabajador que pugna por desasirse en medio de las tinieblas del yugo que lo aplasta; la máquina gubernamental cada vez más complicada, pesando con pesadumbre inmensa sobre el cuerpo social, y agotando la actividad produtora en saciar añejos rencores de otros días y satisfacer nuevas envidias y flamantes rivalidades...... ¿por qué tiembla Europa ante su obra? por qué se estremece aterrorizada ante los avances del socialismo, que ofrece utopias, si se quiere, pero algo al fin que calme el ansia de los pueblos, sedientos de ideales?.........

Se le arranca al proletario su esperanza en otra vida mejor, se obliga al pechero á derramar su sangre por unos dioses sin altar; se impele al paria á soportar una situación que no ha creado, se le constriñe á sostener un andamiaje que vacila y luego con asombro se oye la protesta del que sufre y la lamentación del que solloza.

Se arranca del surco al agricultor y se arrebata del taller al artesano para hacer de ellos unidades tácticas, máquinas de guerra inconscientes, *carne de cañón*, víctimas ofrecidas en holocausto ante el Moloch implacable de la paz armada, y se pretende que, el rayo de luz que trabajosamente se filtra en los cerebros obtusos de los oprimidos, no los haga estallar en las brutales manifestaciones que producen nihilistas en Rusia, anarquistas en Francia, fenianos en Inglaterra y socialistas en la culta Alemania.

Con razón los pensadores del viejo mundo vuelven la vista angustiada hacia la joven América; con razón se nota esa expansión que busca en la abrasada Africa y en la remota Australia, tierras vírgenes de preocupaciones y libres de las influencias atávicas de las modernas sociedades, para enclavar en las salvajes regiones los ramos desprendidos del árbol enfermizo de la civilización europea.

Sí, América, nacida ayer á la vida de los pueblos cultos, y todavía no contaminada con los gérmenes morbosos que engendran la corrupción y el malestar en la vieja Europa, ofrece amplio campo á todas las actividades, tiende sus brazos á todos los oprimidos, y brinda amparo en su amoroso seno á todos los que sufren, á todos los que gimen y trabajan.

No así las tierras no exploradas que riegan las fuentes del Gambia y las riberas que fecundan el Lago-Alberto y el Victoria-Nyanza; no así los comarcas del oro y los diamantes y el marfil: allí se han dado cita la codicia insaciable y la ambición desmedida, y como sólo se encuentran ante larvas de pueblos y gérmenes de sociedades, sólo pueden sembrar el rencor y la envidia en esos territorios bravíos, y llevarán allí los colonos sus pasiones desenfrenadas y sus sentimientos aviesos para formar agregaciones heterogéneas que no organismos sociales.

Ojalá y el año que en breve comenzará, sea próspero y feliz para nuestra libre América, que hicieron grande Wáshington, Bolivar y Juárez, y pueda siempre ofrecerse al mundo como el asilo de lo más sano y puro que hay en los modernos ideales; ojalá sea siempre como la forma del consuelo para los que prevén con temor y adivinan con sobresalto los crujidos espantosos de un mundo que se derrumba.

* * *

No es menos desconsoladora la herencia que en el orden político nos lega el año moribundo de 1895. Una especie de obcecación inconcebible ha hecho del Sultán de Turquía el verdugo cruel de sus súbditos armenios. La Europa cristiana presencia casi impasible la representación de ese drama que se desarrolla en las ciudades y en los campos de Armenia, y aunque declara una y otra vez que está resuelta á hacer cesar esas escenas de sangre y de matanza, ni encuentra en su desunión fuerza bastante para obligar al pérfido Abdul-Hamid á que cumpla sus promesas, ni halla manera de desarmar al cruel turco y al salvaje kurdo.

Inglaterra, que por boca de su primer ministro, se ha declarado el campeón de la idea cristiana, vacila, temerosa de envolver todo el continente en una guerra cruel y espantosa, y parece decidida á contemplar que las prometidas reformas se apliquen en Armenia, cuando sólo quede en la comarca un montón de cadáveres y ruinas. Rusia, ansiosa de recoger la parte más preciada del botín en caso de disolución del imperio otomano, recela de mezclarse abiertamente en favor de los oprimidos, y no creyendo llegada su hora de intervenir, acaricia en secreto sus planes ambiciosos, y muestra con orgullo sus laureles no marchitos todavía, recogidos ante los muros calcinados de Plewna y los campos sangrientos de Andrinópolis. Francia, tan interesada al parecer en la cuestión oriental, más por su carácter romántico y caballeresco que por sus pretensiones al dominio del canal de Suez, que por tradición le pertenece, no hace más que seguir la política de su poderosa aliada del Neva, y acojerse á las inspiraciones que le llegan del gabinete de San Petersburgo. Las naciones de la Triple Alianza, en reservada actitud, observan sigilosas la marcha de sus rivales y apenas se conmueven con los arranques románticos del incansable Káiser, que con el ritmo de su lápiz y la estrofa de su pincel las llama á combate singular, digno de los tiempos medioevales. Y entre tanto, el feroz musulmán concluye su obra de barbarie. Los campos yermos, las ciudades humeantes, la sangre que corre á torrentes, la miseria y el hambre tocando con su mano descarnada á millares de familias sin abrigo, la peste levantándose de entre el hacinamiento de cadáveres insepultos; la fe cristiana renegando ante la espada del muslim, y la civilización abdicando de sus fueros ante los horrores del fanatismo: eso es lo que se puede ver como resultado del desacuerdo de las potencias al intentar resolver la cuestión de Oriente.

¡Qué auroras tan sombrías! qué amaneceres tan grises al comenzar 1896 para los infelices armenios! Y qué nubes de tormenta y anuncios de tempestad para los pueblos de Europa, los que se amontonan en el cielo que entolda las azules aguas del Bósforo! En efecto, debe llegar como lo exigen la justicia escarnecida y la cultura cristiana vilipendiada, debe llegar el día en que se pida, con la autorizada voz de los cañones, estrecha cuenta al Sultán de su bárbara conducta, y entonces, al encenderse la guerra en el revuelto y enfermizo Levante, la Europa entera, que sufre agobiada por la pesadumbre de la paz armada, hallará la ocasión, tan temida de todos, como de todos anhelada, de aliviarse de la alta presión á que ha estado sujeta por un cuarto de siglo, y el resplandor de general conflagración alumbrará sus campos con llamas dantescas y luces infernales.

Los más optimistas rechazan hasta la primavera de 1897 esa explosión inmensa, ese espantoso cataclismo. Pero no habrá una chispa que la haga estallar en más corto plazo? No habremos de presenciarla en el año que en breve lucirá, risueño para los que esperan, y sañudo para los que temen?

* * *

También en el horizonte siempre azul de América hay y se amontonan nubes de malestar y á las veces cruzan rachas de tormenta.

Los Estados Unidos, según la expresión de sus *leaders* más conspicuos y de sus políticos más caracterizados, siguiendo su política tradicional, ha tratado de resucitar en estos tiempos que corren la doctrina, que en período notable de la universal historia, fundó y sostuvo con buenas razones el Presidente Monroe.

Corría el año de gracia de 1823; la Europa entera, apoyada en las decisiones del Congreso internacional de Viena, se entregaba á la más espantosa reacción que hayan presenciado los tiempos modernos; la voz del Príncipe Metternich y las astutas insinuaciones de Talleyrand, ese Proteo de todas las políticas y duende de todos los gabinetes, eran escuchadas con religioso acatamiento en los concejos de las naciones; las colonias ibéricas de América acababan de manumitirse y emprendían su trabajosa marcha de naciones independientes; la España, casi arrodillada ante el ingrato Fernando VII, admitía en su seno á los «Cien mil hijos de San Luis,» y se dejaba arrebatar por el Duque de Angulema las libertades, que con sublime heroísmo le dieran los legisladores de Cádiz; la España, engreída con sus dominios que alumbraba un sol sin ocaso, se resistía á reconocer la independencia de las nuevas repúblicas, y era de temer, con sobrado fundamento, que la Santa Alianza, que había resucitado en Alemania los fueros caducos del Sacro Romano Imperio, y extendido la influencia de su odiosa reacción á Italia, á Francia, á Lusitania y á la devota España, pretendiera intervenir de modo violento en los asuntos americanos, y ayudar al desposeído Fernando de Borbón, á recobrar para sí ó para sus auxiliares sus colonias ya libertas, y constituidas entonces en naciones soberanas, la mayor parte de ellas.

Todo eso era de temer, y por eso la voz del Presidente Monroe, proclamando en aquella época su famosa doctrina, sintetizada en la frase solemne de "América para los Americanos," fué oída con general aplauso, como la del campeón de la libertad de un continente.

Pero los tiempos han cambiado. Nadie en el antiguo mundo sueña en adquirir nuevos territorios, arrebatándolos á las libres Repúblicas latino-americanas. Apenas si se disputan un peñón abrupto que se llama Isla Trinidad en la costa del Brasil, ó se discute hasta la saciedad la línea definitiva que ha de servir de límites, entre la Guayana Inglesa y la República de Venezuela.

Digna de alabanza es, sin embargo, la actitud asumida por el Presidente Cleveland para defender los derechos del débil, que, prejuzgando la cuestión antes que ninguna comisión imparcial lo haya decidido, con patriotismo americano, se pone del lado de Venezuela en su disputa con Inglaterra, y proclama la Doctrina Monroe á la faz de las naciones europeas, á riesgo de sumergir á su patria en formidable guerra. Afortunadamente para la cultura de los pueblos anglo-sajones, esa guerra no ha de estallar. Ya otra vez lo hemos dicho: aun antes que brotara arrebatada la excitación que ha enardecido los pechos de los norte-americanos, aun antes que la fría razón y el meditado cálculo sustituyeran á la explosión de apasionado patriotismo, que estalló á raíz del mensaje de Cleveland, siempre creímos que no llegarían á las manos, dos pueblos que juntos representan los intereses de una raza y las glorias de una civilización.

Pero dos cosas se habrán conseguido: que se haga justicia á la débil República de Venezuela, cuya integridad territorial peligraba en manos de la codiciosa Inglaterra, y que recobren su perdido prestigio los demócratas de Norte-América.

X. X. X.

31 de diciembre de 1895.

# Nuestros deseos.

Aun no se disipan los últimos ecos de los cercanos acontecimientos que tuvieron por decoración el año de 1895 en el vasto escenario del tiempo, cuando ya la *loca de la casa*, la impaciente imaginación, se apresta á lanzarse por el fecundo terreno de las esperanzas, abierto siempre á todas las necesidades del espíritu. ¡Qué vasto programa, qué multicoloro cuadro se complace en crear el deseo, tejiendo aparatosos bordados con los sueltos hilos de los ideales! ¿Y cómo no anticiparse al porvenir si la conciencia humana busca á tender un puente entre el *ayer* y el *mañana*, como penetrada de la estrecha solidaridad que liga á las generaciones unas con otras y que se sucede en la historia de la especie sin solución de continuidad!

En anterior artículo hemos esbozado los principales sucesos políticos registrados durante el año último; hemos pasado revista á los hechos de mayor relieve desarrollados en el período de doce meses, y ahora, frente á las conclusiones de los enunciados silogismos, nos precisa ahondar ese punzador mañana que el mundo de la política ha dejado entrever entre sus horizontes surcados de sombras.—¿Qué nos traerá el año de 1896 entre su revuelto ropaje?

Para los atacados de un *misoneismo larvado*—que diría algún pedantesco dicípulo de Lombroso—para los que las últimas manifestaciones de las nuevas ideas han conmovido hondamente, para los que, como decíamos hace ocho días, se aferran en mostrarse encerrados dentro de su simbolismo dogmático, el año de 1896 se señala como la amenaza de un gran peligro para las inalterables mentiras convencionales que han constituido el vetusto credo del dogma político. ¡Con cuánto terror ven estos náufragos de la vida pública la venida de una época sincera, de un amanecer leal y franco en el que se haga, por fin, conocer la verdad, lanzada valerosamente á la faz de la nación que tanto ha menester de ella!

Y en estas seis letras están encerrados todos nuestros deseos, que son los del país: *verdad;* porque la verdad contiene en germen los remedios de todas nuestras dolencias nacionales.

Por mucho tiempo nos hemos complacido en mecernos dulcemente en la cuna de halagadores engaños; nuestros prejuicios patrióticos, nuestra arraigada megalomanía nos han creado un mundo de ficciones: la ficción económica, la ficción política, la ficción social, y hánse necesitado graves acontecimientos que han puesto á la República al borde del abismo, para hacernos despertar de nuestro ensueño.

En la actualidad, el General Díaz ha avanzado demasiado en el programa de la política-verdad para retroceder á la mitad del camino emprendido.

Grandes revelaciones se han hecho al país en el curso del período presidencial que termina el presente año; y

por eso consideramos este lapso de tiempo como el más trascendental en enseñanzas de todo el tiempo que el actual Jefe de la nación ha ocupado la primera magistratura. Tal vez el nuevo cuatrienio que se inaugurará en 1896, nos dará la explicación de acontecimientos políticos que han podido parecer misteriosos y en cuyo enigma se encerraba la suerte de la República.

Y esta explicación tiene una inmensa importancia para el futuro. Emanado el actual orden de cosas de una etapa revolucionaria, lo que á ella interesa es hacer olvidar á las jóvenes generaciones el origen turbulento del poder público, dando á conocer el mecanismo empleado para pasar del primitivo caos á la integración de los elementos que constituyen nuestra actual vida nacional.

En los comienzos del período administrativo que veremos finalizar con el año en curso, estas explicaciones eran de sumo riesgo, puesto que subsistía la precisión de no lastimar á personalidades públicas, dotadas de suficiente poder para no consentir en la revelación de tales secretos. Todo el trabajo del presidente Díaz ha sido almacenar la cantidad de vida y de energía suficientes para poder entrar libre y llanamente en su función de estadista y de patriota.

Hace quince, hace diez, todavía no hace cuatro años, la nación se encontraba aprisionada en una red de feudos, y para destruirla han sido indispensables una habilidad política, una paciencia y una persistencia de acción verdaderamente notables. En los Estados señalábanse familias reinantes, dinastías, cacicazgos cuya extirpación pudo haber costado sangre á la República, y dentro del programa del General Díaz estaba que no se turbara un solo día de paz, *costara lo que costara*, á trueque de cualquier sacrificio.

Otra idea persistía en el ánimo del Presidente: la de sostener alta y levantada la reputación como hombres públicos de sus antiguos compañeros de armas, de sus amigos, de sus devotos en la revolución que los llevó al poder. Y ante esta obligación moral, ante el deseo de conservar esta solidaridad, trazóse su derrotero con la esperanza—tal vez con la certeza, porque para ciertos temperamentos luchar es sinónimo de vencer—que algún día, modificadas ya las condiciones de la política, le sería permitido dar á su pensamiento todo el desarrollo de que era susceptible.

Este día ha llegado ya y los recientes acontecimientos hacen aguardar un cambio favorable para la política nacional, que ya ha pasado de su período de vanas declamaciones y altisonancias idílicas, para informarse en ese sano y recto criterio de la verdad, único que presta garantías y que el país apoya, como eficaz panacea de todo trastorno venidero.

## Nuestros grabados.

### La guerra en América.

El mensaje que envió Mr. Cleveland al Congreso norteamericano y acerca del cual ya hemos hablado en nuestros artículos políticos, ha puesto sobre el tapete la cuestión anglo venezolana y ¿qué mejor oportunidad para publicar las vistas que hoy aparecen en «El Mundo?» Mapa de Venezuela y las Guayanas; vistas de Caracas y de algunas de las casas que existen dentro de su recinto y en sus alrededores, etc.

Caracas es una bonita ciudad de unos 80,000 habitantes. Su clima dice Humboldt, es una primavera perpetua; se halla á media falda de la montaña Avila y su temperatura favorece igualmente la vegetación del plátano, naranjo, café, manzano, albaricoque y trigo. Por esta razón un escritor venezolano, comparó la situación de Caracas á la del Paraíso terrenal y veía en el río Guaire y en los riachuelos Caroata, Catuche y Anauco, que cortan la ciudad, los cuatro ríos del hermoso jardín bíblico.

Citaremos entre los edificios notables, el Capitolio, la Universidad y el Templo Masónico y haremos mención del hermoso paseo Guzmán Blanco, que contiene buenos trabajos de arte, y el bellísimo jardín que existe en la planicie superior, la cual mide 15,000 metros cuadrados.

Angostura ó Ciudad Bolívar capital de la Guayana venezolana, es un puerto de importancia. Está situado á la orilla del río Orinoco y cuenta con once mil habitantes.

La hamaca formada con hojas de plátano, fibras y lienzos tiene su tapa destinada á resguardar al que bajo ella está, contra los mosquitos que tanto abundan en los bosques situados á una y otra margen del Orinoco.

***

Del mapa de Cuba diremos lo mismo que del de Venezuela y las Guayanas: los publicamos para que nuestros lectores puedan ver la situación de los diversos puntos geográficos á que aluden los telegramas relativos á uno ú otro país que se publican constantemente en la prensa diaria.

### Una modelo de artista.

Nació......no recuerda donde. El torbellino de la vida la arrojó á París y ahí rodó del café al café, viviendo de la noctívaga disipación de la gran ciudad.

Un día en su camino tropezó con un artista. Este le dijo: eres bella como un sol; tus formas......convencerían á los jueces. ¿Que haces aquí? Recorre estudios, inspira Madonas y cortesanas, Vírgenes y Magdalenas.

Y empezó su peregrinación de estudio en estudio, siempre con la sonrisa en los labios, dócil á todas las actitudes y á todos los caprichos.

Tras ser el modelo de una santa aureoleada, servían sus formas para inspirar el torso voluptuoso de una figura de cuadro de género.

Luz y sombra, virtud y crimen......artísticos; todo inspiraba y arrebujada en rica capota y con las manos de nieve acurrucadas en el aterciopelado nido del manguito iba de taller en taller, de estudio en estudio, sonriendo, siempre sonriendo......

## ASILO "COLON."

El domingo último en la tarde se inauguró y se bendijo el Asilo Colón, establecido en la Colonia de Santa Julia.



PRESB. ANTONIO ICAZA.

Este plantel de Caridad en que desde hace tres años y medio se hospedan más de sesenta niñas pobres, se debe á los esfuerzos piadosos de varias y distinguidas personas de la capital, agrupadas bajo la dirección del Presbítero Don Antonio Icaza.

Muchas son las señoras que con ejemplar constancia han secundado los esfuerzos del Sr. Icaza, y entre ellas citaremos á las primeras fundadoras, como la Sra. Luz González Cosío de López y Concepción Rivas de Torres, á la Sra. Alejandra de Redo, y á las siguientes que actualmente forman la Junta Directiva:

Amada L. de Castellanos, Concepción L. del Valle, María de González Miza, Concepción G. de Gutiérrez, Elena Mariscal de Limantour, Alejandra Castañeda, María del Valle, Manuela Zozaya, Dolores Escalante, Eugenia Escalante, María Beltrán, Angela Lezama, Sofía Romero Rubio, Adela Fernández, Dolores Mestre, Josefina Martínez del Campo, María Algara, María Vélez, Magdalena Mora de Lombardo y Elena Pliego de Barrena.

El acto de la inauguración y bendición fué solemne. Representó al Arzobispo de México, que es Presidente Honorario y primer Director del Asilo, el Dean de la Catedral y Gobernador de la Mitra. Don Joaquín Uría.

El Presbítero Antonio Icaza leyó un informe sobre los trabajos, y pronunció un discurso muy tierno que conmovió á todos.

Juan de Dios Peza leyó una poesía.

La Sra. Antonia Ochoa de Miranda cantó admirablemente, y el Sr. D. Luis Galván se hizo aplaudir en dos escogidas piezas.

Concurrió al acto la más selecta sociedad de México.

La Junta de Concejo del Asilo, la forman los Sres. Lic. D. Luis Méndez, D. Joaquín Redo, D. Telesforo García, D. Pedro del Valle y D. Antonio Basagoitia.

Era conmovedor el espectáculo que ofrecían tantas niñas pobres, perfectamente uniformadas y aseadas, que mostraban íntimo regocijo en la fiesta de aquella casa, que puede llamarse su hogar y su amparo en la tierra.

## EL ALMANAQUE DE CABALLERO.

De las oficinas del Timbre, salió en los últimos días del año, el segundo Almanaque de Arte y Letras de Manuel Caballero.

Si lo comparamos con el primero, hallamos en el último un notable progreso: Los grabados, los adornos de las páginas, son de lo mejor que dados los elementos con que aquí contamos, se puede esperar.

En cuanto al material literario, no puede ser más nutrido, interesante y selecto. Las mejores firmas han colaborado en el nuevo Almanaque, que tiene para nosotros el mérito, de ser mexicano por los cuatro costados. Solo las tintas constituyen en esa florida República literaria, el elemento extranjero.

## RESUMEN
## DE
## Los acontecimientos de la semana.

Nuestros lectores tienen conocimiento del drama originado por celos y provocado por Dominga Moya, corista del Principal y en el cual fué víctima Máximo Ugalde.

Los tres acusados del crímen, fueron, como se sabe, José y Adolfo Gutiérrez y Agustín Suárez.

A principio de la semana, se efectuó el jurado y el veredicto fué completamente adverso á Adolfo Gutiérrez al cual le fueron votadas todas las circunstancias agravantes.

A José Gutiérrez se le consideró como culpable de haber hecho cuanto estuvo á su alcance para ayudar á la perpetración del delito de homicidio, valiéndose de engaño.

Y por último, Agustín Suarez fué reputado como heridor en defensa legítima.

En virtud de este fallo, á Adolfo Gutiérrez se le sentenció á sufrir la pena de 12 años de prisión contados desde el día 5 de Diciembre. A José Gutiérrez á sufrir la pena de 12 años dos meses de prisión contados desde la misma fecha.

A Suárez se le puso en libertad.

La defensa de José y Adolfo apeló de la sentencia.

El crímen de Santa Julia ha tomado un aspecto tan inesperado como tremendo, que tiene escandalizada á la sociedad.

El niño Tiberio, hijo del coronel, fué quien hizo la luz en el caos de embrollos á que dió lugar el suceso, declarando que entre Andrade y su esposa, habo un disgusto; que tras el disgusto vino una riña; que la esposa pegó al marido con un leño, que los niños intentaron defenderla y fueron muertos á balazos y que después Andrade cargó los cadáveres y salió á tirarlos á la calle.

Los rumores más diversos han menudeado con tal motivo, respecto á Andrade, y su vida y conducta pasadas. La sociedad lo condena y hay grande expectación por el resultado del nuevo y capital incidente del proceso, que se sigue con actividad.

Timoteo Andrade se halla incomunicado al cuidado de centinelas de vista en una sala del Hospital Juarez, donde se está curando.

Desde que se practicó el careo con sus hijos está muy abatido.

Tendremos á nuestros lectores al tanto de lo que ocurra.

Se instalaron ya las oficinas del Ferrocarril Nacional en el nuevo edificio que para estación, construyó en la calzada de la Reforma.

Consta la fábrica de tres pisos y se han gastado en su construcción doscientos mil pesos.

Las horas de llegadas y salidas de los trenes se han cambiado también.

Entre los días últimos del año pasado y primero del presente, se vendieron 120,000 estampillas de á centavo en la Administración local de Correos y se recibieron, de fuera de la ciudad, más de 125,000 tarjetas de felicitación de año nuevo.

El presidente de un club atlético de Texas, ha enviado á México un comisionado que arregle un tren que de esta ciudad salga para El Paso, el 14 de Febrero, llevando pasajeros que vayan á presenciar una lucha de pugilato entre los campeones Fitzsimmonds y Peter Maher.

Aun no se determina el lugar de la lucha. Sábese sólo que el vencedor recibirá 20,000 pesos oro.

Anoche debió efectuarse en el Principal la función á beneficio del maestro D. Luis Arcaraz, poniéndose en escena la nueva obra intitulada «La Sobrina del Sacristán.»

En el teatro Arbeu se estrenó, anoche también la Compañía Vigil Penotti, poniendo en escena «Doña Juanita.»

El día 4 del presente era el designado para que se estrenase el nuevo teatro de Córdoba, para donde salieron con tiempo algunos artistas de esta capital.

Una persona recién llegada del puerto de Veracruz, ha comunicado á un periódico, que el domingo, entre once y doce de la noche se desató con fuerza en el puerto un norte que destruyó la tienda del Circo Orrin, no quedando ni las láminas que la protegían.

Varios veterinarios se proponen estudiar un proyecto para el establecimiento de una escuela de Veterinaria, independiente de la ya establecida entre Merced de las Huertas y la Tlaxpana.

Una comisión se acercará al Sr. Presidente de la República y al Sr. Ministro de Justicia, para proponer el proyecto en cuestión.

Merced á una concesión hecha por el Sr. Limantour á los miembros de los clubs «México» y «Nacional,» el «Gand Cuauhtémoc» ha quedado á campo abierto, efectuándose los juegos los domingos en la mañana.

El cuatro del mes en curso debió inaugurarse la nueva Escuela de Medicina Homeopática, situada en el barrio de San Antonio Abad.

Fué invitado al acto el señor Presidente de la República y para hablar en verso y prosa los Sres. Juan de Dios Peza y Martín Solís, respectivamente.

El Sr. Ministro de Relaciones ha hecho saber que el Sr. Don Rafael Solo, Vicecónsul de España, queda encargado del despacho, mientras, esté ausente de la República el Cónsul Sr. Ortiz Zugasti.

El Sr. A. V. Temple, Jefe de la Sección de Informes del Ferrocarril Central, comisionado, por una Compañía americana, saldrá de esta capital para Tampico, con el fin de ver si en el Estado de Tamaulipas, cerca de la vía férrea, hay terrenos á propósito para colonizarlos con agricultores de los Estados Unidos.

## PERSONAL.

El Sr. D. Ignacio Bejarano, ha sido condecorado por la reina Regente de España, con la cruz de comendador de la Orden de Calatrava.

Numerosísimas han sido las felicitaciones de año nuevo que nuestros amigos nos han enviado. Entre ellas hay una de que hacemos especial mención por su originalidad. Es de la Compañía de Seguros «La Fraternal,» está litografiada en fino papel de libranzas y dice:

«El banco de la felicidad abonará al señor......... trescientos sesenta y seis días.

Y firma el Director General, Sr. Enrique Aragón.

No hay manera de decir cuanto agradecemos los cariñosos votos que se nos han dirigido y aquellos de nuestros amigos que, por circunstancias independientes de nuestra voluntad no hayan recibido los nuestros, sepan que los hacemos muy sinceros y cordiales por su felicidad durante el año actual.

El señor Senador D. Narciso Dávila acaba de fallecer en esta capital.

El Sr. Dávila era segundo Senador por el Estado de Nuevo León, de donde era originario.



Investidura de tres Cardenales en el Consistorio de Diciembre de 1895.

## Investidura de Cardenales

### en el Vaticano.

---

Los que no han salido de la República y no han hecho un estudio especial sobre el asunto, á excepción de los que siguen la carrera eclesiástica, apenas saben acerca de la organización del Sacro Colegio y de las ceremonias de consagración de un cardenal, lo que las novelas y los periódicos les cuentan respecto á esos prelados: esto es que usan manto de púrpura y que antiguamente, disfrutaban en Francia, España y casi todos los países de Europa, una influencia enorme. Se guían todos por las historias fantásticas de Richelieu, Mazarino, Cisneros, etc.

Cada vez que se anuncia la promoción de algún príncipe de la Iglesia á esa dignidad, se interesa el mundo entero, y como por lo regular se promulga la elección hecha por el Papa, de dos, tres ó más, las naciones se agitan por obtener mayoría entre los preferidos, tal como los partidos políticos procuran tenerla en las Cámaras legislativas.

En México no han faltado deseos por parte de nuestros prelados, para lograr esa alta dignidad aclesiástica; pero hasta hoy ninguno de ellos ha realizado ese anhelo. Refiérese que Monseñor Labastida, llegó á tener la bula, el capelo, por decirlo así, en sus manos; pero que tuvo que renunciarlo, por no poder, según dijo, disfrutar de las prerrogativas debidas á su elevada posición.

De todas maneras, Su Santidad parece que no ha vuelto á preocuparse por nosotros, y cuida de no manifestar preferencia para el cardenalato, más que por los dignatarios italianos que siguen dominando, como ha sucedido siempre en el Sacro Colegio.

En el consistorio secreto de 29 de Noviembre creó nueve cardenales, y en el consistorio público celebrado el último de Diciembre, confirió el sombrero *galerum rubrum*, tercera insignia del cardenalato, á tres de los escogidos: Monseñor Manara, obispo de Ancona, Gotti nuncio apostólico en el Brasil y el Arzobispo de Valencia.

La ceremonia de Diciembre estuvo imponente, y se lució en ella toda la pompa tradicional. Atrajo un interés particular por los alarmantes ruidos que corrían acerca de la salud de León XIII. Desde las nueve de la mañana se agitaba en las sorberbias salas Ducal y real del Vaticano, una multitud impaciente, en la cual se mezclaba la aristocracia romana con los numerosos concurrentes extranjeros.

En la Sala Real, contigua á la Capilla Sixtina, y que sirve también de Sala Consistorial, se había erigido sobre un estrado y bajo un dosel, el trono pontifical.

A las diez y media, precedido de lujoso cortejo de guardias nobles, llegó el Pontífice llevando una capa de ricas telas, joyas y adornos de extraordinario valor, y una mitra cuajada de pedrería. Al entrar, estallaron atronadores gritos: "Viva el Papa-rey," fué la exclamación casi unánime, que pronunciada en varios idiomas, se escuchó en aquel momento. Muy pálido, con el rostro exangüe y expresando gran fatiga, el augusto octagenario levantó su trémula mano cubierta con mitenes blancos, en la cual rutilaba un zafiro enorme, y bendijo con lentitud á los asistentes.

En seguida tomó asiento en su trono, á cuyos lados se destacaban dos abanicos de plumas de avestruz. Rodeábanle treinta cardenales, con manto rojo y pelerina de armiño. Los camareros, con trajes de otros tiempos, los participantes y los guardias suizos, formaban una especie de valla que detenía á los invitados: el cuerpo diplomático, los Caballeros de Malta y el patriciado romano (los "negros") ocupaban las tribunas.

Comienzan en la Capilla Sixtina los cantos de la ocasión, y en seguida los nuevos cardenales suben las gradas de la plataforma, que cubren casi por completo con los pliegues de su ancho y largo manto rojo, y se arrodillan ante el Santo Padre para recibir el capelo. Pronuncia el Sumo Jerarca la fórmula consagrada, les abre la boca para oír su profesión de fe, y se las cierra luego para recordarles que no deben hablar en los consistorios sin permiso de él; en seguida les coloca en la cabeza el *galerum rubrum*, y les da la acolada ó abrazo de ritual. Después, todos los cardenales presentes, dan el beso de paz al nuevo purpurado. Con esto termina el Consistorio público, y Su Santidad se retira entre nuevas aclamaciones.

***

Para terminar, consignaremos algunos informes sobre la historia del cardenalato y usos ó prácticas que á éste se refieren.

El cardenal es la dignidad que sigue inmediatamente á la del Papa en el orden de la jerarquía eclesiástica; sirve de consejero al Pontífice en los negocios graves de la Iglesia, y tiene voz activa y pasiva en la elección de Jerarca. Al principio, los cardenales eran catorce. El papa Marcelo los aumentó hasta veinticinco, y después no hubo número determinado. El concilio de Basilea fijó su número en veinticuatro, salvo aumento exigido por ineludible necesidad de la Iglesia; pero los Papas no observaron nunca este canon. León X nombró treinta y uno en sólo un día; Paulo IV quiso que fueran cuarenta, y Sixto V, por una bula de 1686, ordenó que fueran setenta, á semejanza de los setenta ancianos que eligió Moisés para la sinagoga. Actualmente corresponde al Papa designar el número de cardenales.

Para ser cardenal-obispo, se necesita la edad de treinta años; veinticinco para cardenal-presbítero, y veintidos para la dignidad de cardenal-diácono. Usan dichos prelados, sombrero, birrete y solideo de color rojo, en señal de que por la defensa de la Iglesia están decididos á perder la vida. Como *Cuerpo* constituyen la *Curia romana*.

Los cardenales, además de la elección de Papa, tienen los siguientes privilegios: su dicho ha de creerse sin necesidad de comprobación; no les comprenden las reglas de la Cancelaría, sino en cuanto les favorecen; sólo ellos tienen el título de *legados a latere* cuando representan al Papa *extra curiam*; los privilegios canónicos de los obispos los corresponden por la eminencia de la dignidad; en sus pleitos y causas, sólo entiende el Sumo Pontífice; tienen voto decisivo en los concilios generales; derecho á un rito especial en su sepultura y una fuerte pensión que es el principal gravamen que pesa sobre los fondos del óbolo de San Pedro.

---

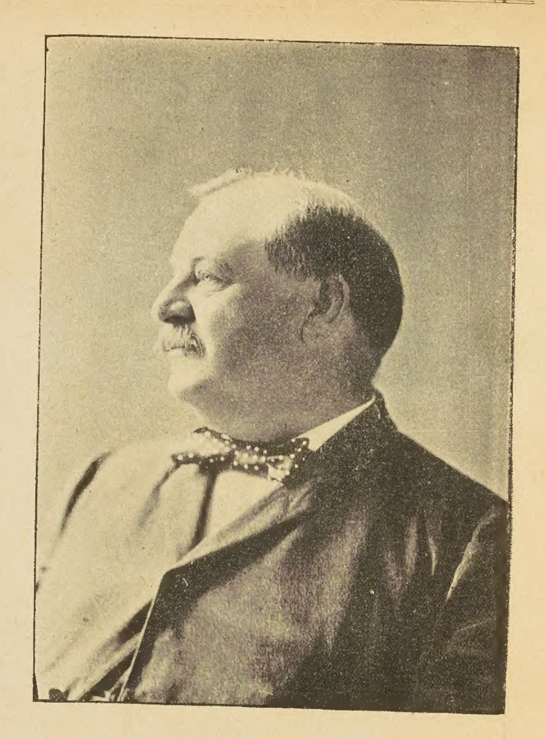
# LA GUERRA EN AMERICA.




VISTAS DE VENEZUELA.—1, Angostura. 2, Familia indígena.
3, Caracas visto desde el cerro del Calvario. 4, Barrio de gente pobre. 5, Casa de familia rica.
6, Litera ó hamaca para resguardarse de los mosquitos al atravesar los bosques.



Su Graciosa Majestad Victoria I, Reina de Inglaterra y Emperatriz de las Indias.



Grover Cleveland, Presidente de los Estados Unidos del Norte.

# La cuestión Venezolana.

La joya más preciosa en la corona inglesa, el más rico florón que ostenta la regia república: esa es su Graciosa Majestad Victoria I, soberana del Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda, y Emperatriz de las Indias.

Hermosa, con esa augusta hermosura que han respetado los años, dejando en su cabeza algo como las nieves eternas del Himalaya, rodeada de hijos y de nietos, como muestra de las bendiciones de Dios, que ha prolongado sus días y multiplicado su gloriosa descendencia; madre de reyes y abuela de emperadores, la reina Victoria es el ídolo de sus pueblos y el encanto de sus súbditos.

Casi apartada de la administración pública, donde sólo deja el sello de su augusta majestad, *reina, pero no gobierna*, según la feliz expresión de los políticos británicos, y es gala y ornato de la opulenta corte.

En vano los liberales recalcitrantes, que son pocos afortunadamente para Inglaterra, claman y fulminan contra la cuantiosa lista civil de la casa real; en vano los representantes de la sensiblería y los pudibundos predicadores de la desmedida protección de la sociedad para el individuo, comparan, irrespetuosos, el lujo que gasta la familia reinante, con la miseria y el aislamiento que hacen caer á muchos infelices muertos de hambre y de frío en las calles de Londres: la dignidad y el esplendor del Estado lo exigen, y hay en el tesoro público buenas libras esterlinas para permitirse la satisfacción de sostener una corte fastuosa, y mantener en el trono á una matrona dignísima, rodeada del alto mérito de sus cual idades personales, y alumbrada con los gloriosos resplandores de la monarquía tradicional.

***

Si alguna cosa puede dar idea cabal de la vitalidad de un pueblo y de su vigorosa significación política, si alguna cosa puede señalar la fuerza ascencional de la savia que lo anima, y dar el coeficiente de la influencia ejercida por las masas anónimas, es sin duda el papel que representa el jefe del Estado, en sus relaciones con sus gobernados y con las otras naciones soberanas.

Gróver Cleveland, presidente de la Unión Americana, se ofrece á las miradas del mundo en el actual momento histórico, como la encarnación de un pueblo cuya vida se desborda, como la expresión de una democracia vivaz y potente.

Habla ante el congreso como jefe del Estado, y á su lado están los elementos todos del país, sin distinción de partidos; de su parte se ponen todos los que piensan, todos los que valen, todos los que algo significan en la marcha de la República, deponiendo rencores y olvidando rencillas de familia.

Hace escuchar su voz en los consejos europeos, para sostener audaz controversia en los pretendidos conculcadores de los derechos americanos, y los gabinetes á quienes se dirige no esperan la decisión del congreso, que es el soberano según la constitución, sino que sienten desde luego la excitación consiguiente á la declaración atrevida hecha por el humilde ciudadano de una república, por el primer servidor de un país regido por instituciones eminentemente democráticas.



General Joaquin Crespo, Presidente de Venezuela.

Así son los pueblos que tienen la conciencia de su soberanía: así son los ciudadanos que al recibir el mandato del pueblo, son el eco de la voluntad popular que los asiste con su ayuda y los rodea de su inmenso prestigio, en los actos más solemnes del ejercicio del poder.

***

Como los héroes antiguos, elevado sobre el pavés después de sangrienta lucha, ascendió el General Joaquín Crespo á la primera magistratura de la República de Venezuela tras una de tantas revoluciones como han conmovido el volcánico suelo de Hispano-América.

Su nombre obscuro pasaría olvidado como el de tantos presidentes de pacotilla que á las veces brotan en nuestras fatigadas repúblicas, si una circunstancia, independiente de su voluntad, no hubiera puesto á la orden del día la debatida cuestión que su país tiene pendiente con el gobierno de la Gran Bretaña.

Al Presidente de los Estados Unidos le vino en mientes intervenir de modo activo en el embrollo anglo-venezolano, y en nombre de la libertad de América exigir del más fuerte que someta sus diferencias á arbitraje, y de ahí la notoriedad por carambola que ha adquirido el jefe de la república sud-americana.

Nada ha intentado por hacerse digno de de esa celebridad: ocupado en defenderse de la guerra civil que lo amenaza en el interior, á favor del descontento general del tornadizo país que gobierna, no ve el abismo que á sus pies se abre, y se ocupa sólo en excitar el sentimiento público que estalla en ruidosas protestas de gratitud al coloso del Norte que hoy le asiste en sus cuitas.

¡Pobre país, que sólo medra al amparo del poderoso! pobre pueblo, que no encuentra en su organismo fuerza bastante á defender sus derechos conculcados, y busca fuera la mano que lo salve y el aliento que lo anime!

## TEATROS.

Hermosa Clara! La esperaba y conmigo el público. Sentíamos la nostalgia de esos ojos inmensos, de esos ojos meridionales, de esos ojos tan negros

*Como una cita en la sombra.*

Cuando se presentó en el proscenio, el público clamó: bien venida! y el aplauso llenó los ámbitos del Coliseo.

Bien venido! dijimos también á Maggi, y es que recordábamos á Hamlet y á Luis Onceno. Aun nos salta el corazón á ese recuerdo: Era una noche siniestra; no brillaba la luna que oyó las confidencias de Julieta; el castillo se erguía altanero; paseaba el centinela por el borde de la barbacana, y rasgando el silencio vibraba un grito, un grito espantoso, agónico, cruel.........

Y luego aquel fantasma vestido de todas armas, aquel fantasma de florida barba.........

Y después el pálido príncipe que avanza ó retrocede, con pasos desiguales, que muestra en el rostro lívideces espantosas. Sus pupilas sombrías donde ya *chispeaba el cocuyo de la fiebre*, íbanse dilatanto hasta el horror.

Y temblaba en el puño crispado la tizona: que temblor! Que siniestro retintín de la cadenilla sobre el pomo.

En aquel momento, el actor era rey. Había subyugado al público de tal suerte, que en la gran sala se oía el silencio.

Mil, dos mil corazones presos en la negra garra del espanto trágico, no se atrevían á latir..... ...

Oh tremendo Shakespeare, oh siniestro mago de la escena, oh taciturno amante de la tragedia, nos dabas miedo!

Cayó el telón y salimos sedientos de aire y de cielo; nos sentíamos horriblemente oprimidos por el enorme peso del asombro.........

Y torné á ver á Maggi en *Luis onceno*. Sólo había contemplado al gran tartufo, al macabro hipócrita, en la admirable novela de Walter Scot, el novelista historiador. Walter Scot pinta, esculpe, graba admirablemente. Por cada uno de sus libros pasa una época; mira uno á sus reyes y á sus nobles, á sus matronas y á sus vírgenes, palpitando, viviendo.

Hiere la imaginación aquella viveza de colorido; se admira la pasmosa realidad, lo humano de aquellas figuras. Walter Scott es un historiador artista, como Ebers, ese Ebers que hace retrogradar el espíritu hasta el lejano y misterioso Egipto. Retrogradar he dicho? Por qué no? Quién sabe si vivimos al pie de esas moles inmensas que, con sus vértices implacables, rasgan el azul del cielo, ese azul candente del desierto, que chorrea fuego?

Por qué no? Si es falso que vivimos en las pasadas épocas—diré con Michelet—¿por qué sentimos tanto amor por los que entonces amaron y sufrieron? Visitamos el cementerio de la historia con santo respeto, y sentimos algunas veces como un recuerdo, más bien como la sombra de un recuerdo extraño...... Tal vez, sí, batallamos con los medos y los persas; amamos el ideal con los helenos y bebimos con ellos la miel de Himeto...... Tal vez alzamos nuestra oración con los druidas, en medio de los bosques de las Galias; quizá revestimos la armadura del guerrero medioeval y fuimos con él á la liza, alentados por una trinidad encantadora: *Dios, Patria y Dama.*

*Acaso, quizá, quién sabe*...... muy vago es esto, mas no responde siempre así el Misterio á la curiosa interrogación humana?

Pero divago, y bueno es tornar á Walter Scot, y de él á Maggi. Hablaba de *Luis onceno*, verdad? pues ese extraño rey, me hizo amar á Maggi, porque me hizo admirarlo. Meditabundo, fanático que lleva en el gran sombrero santos de plomo y reza ante ellos, en tanto que alguno de sus enemigos agoniza en infernal mazmorra, y Oliverio *el gamo*, sonríe sardónicamente. Rey neurótico, rey enfermo de aguzada barba y mirada cavilosa, tal cual eras, pasaste por la escena en aquella noche inolvidable.

* * *

Y ví más tarde *La Honra*, de Sudermann, un Ibsen germano, y he vuelto á verla, una noche después de haber visto á los *Deshonrados* y dos noches antes de ver á *Fernanda*, de ese encantador Sardou.

*La Honra*: un problema que, al caer el telón, aún se halla insoluto; una extraña incógnita que no se despeja. Es, en efecto, *la sombra que proyecta la propia estimación*? Es el deber?

*Chi lo sa!*

Sudermann nos dice que los hospitalarios indus, tienen su manera de entender *la cosa*, y que los fogosos sudamericanos la entienden á su modo: el eterno convencionalismo, que con ser convencionalismo, emponzoña dichas, marchita existencias y, pulpo insaciable, pide á menudo sangre, mucha sangre!

*Los Deshonrados*, es un drama moderno, pero no me gusta. No todo lo moderno es bello. Un cajero que roba, es ya un tipo muy explotado. En cuanto al adulterio...... lo han explotado tanto, tanto y tanto los literatos modernos! Hay que convenir, sin embargo, en que es un filón inagotable...... de miserias, es cierto; pero, ¿acaso necesitamos otra cosa los que hoy escribimos?

Dadnos miserias y os daremos dramas, poemas y novelas.

Que no os damos la panacea?

Bueno, y qué!

Acaso las miserias tienen remedio?

Ah! el mundo no es más que una gran miseria en forma de bola, una miseria hecha astro, una miseria luminosa que rueda en el vacío!......

* * *

*Fernanda* desciende de Dumás aun cuando la firma Sardou—decía un querido amigo mío. Es cierto, es hermana de Dionisia aun cuando no se le parezca.

He visto también á *Romeo y Julieta.*

Una señorita encantadora que era mi vecina de butaca, tuvo para la hermosa enamorada una lágrima......y el buen gusto de no ocultarla! La dejó que rodase, límpida y silenciosa por las mejillas de nácar.

Y yo le dije (es amiga mía:)

Señorita, acaba usted de pagar un lindo tributo al arte y al amor.

Oh Shakespeare, aun se llora contigo!

* * *

*Le maitre de forges* me agrada mucho; es un hombre honrado; tiene uno de esos corazones tan grandes que no caben en el mundo.

Tan inmensos..... que todos los hieren.

Peligroso es llevar el corazón en la mano...... pero es tan bello!

* * *

Conocí á Esperanza Aguilar cuando era niña. Entonces cantaba la Huerva y vivía esa gloria mexicana que se llamó Angela Peralta.

Después la perdí de vista y, un día, leí su nombre en un periódico chileno.

En Valparaiso la mimaron mucho y de Valparaiso pasó á Cuba.

Al encontrarla de nuevo en el proscenio del Principal, hallé que era tan guapa como entonces.

Hará olvidar á la Rusquella? Esta tiene sangre andaluza!

A Esperanza le falta coquetería, esa coquetería sana esa coquetería que hace resplandecientes las sonrisas y dominadoras las pupilas; que subyuga desde luego, que llega, ve y vence. La Alemani poseyó el secreto de ella. . después, no la he vuelto á encontrar!

* * *

Mi anterior crónica terminó con un adios. Ahora lectora, te diré la frase consagrada por el regocijo de los que esperan:

Feliz año nuevo!

Un año con embriagueces de juventud y aleteo de ilusiones de oro.

TANNHAUSSER.



EN «LA MASCOTA.»



EN «DOÑA JUANITA.»



LA TIPLE DE MODA.—Sra. Esperanza Aguilar de Ughetti.

# GALERIA ARTISTICA.



## Una modelo de artista.

Cuadro de Gastón Linden, expuesto últimamente en el Salón del Campo de Marte.

(Grabado en los talleres de *El Mundo*.)

## El mezquite.

Era el pobre Juan Pérez, un artesano
De los humildes,
Y era Fidelia Gómezla dulce esposa
De este infelice.
Una vida de perros siempre llevaba
La esposa triste,
Pues Juan Pérez que andaba toda la vida
Con borrachines,
Llegaba por las noches en un estado
Casi imposible;
Y la pobre Fidelia *pagaba el pato*,
Como se dice,
Pues de cada paliza que le arrimaba
Aquel caribe,
Que un cónclave completo de *cardenales*
Le dejara en el cuerpo, no era difícil.
Una bella mañana
No despertó Juan Pérez, ni fué posible
Que ya se despertara, porque la muerte,
Que á todos rinde,
A Juan Pérez llevóse con gran contento
De la infelice.
Fué enteramente inútil que cuatro médicos
Fueran *al quite*,
Y al fin certificaron que aquel difunto
Ya estaba ídem.
Y en una negra caja mirose pronto
El cuerpo *frigie*,
Y dos velas de cera chisporrotearon
Junto al último lecho del muerto triste.
Al lucir la mañana, fuera del pueblo
Mirar podíase
Una gran comitiva, que al camposanto
Presto dirígese.
Los restos de Juan Perez, van en la caja,
Y luego síguenle
Sus amigos más viejos, sus compañeros
Los borrachines
Que miran compungidos las consecuencias
De no andar *firmes*.
Fidelia Gómez llora con lagrimones
Cual capulines,
Pues no hay nada en el mundo, que su doliente
Pena mitigue,
Y á pesar de los ruegos de las vecinas
Que van con ella,
Nada consiguen.
Ya el panteón está cerca, cuando la rama
De un gran mezquite,
Tropieza con la caja do va Juan Pérez
El infelice;
El ataud se escapa, va á dar al suelo,
La viuda gime,
Y el buen Juan Pérez, con el porrazo,
Vuelve á la vida
¡Prodigio insigne!
¡Dioses! qué caras de los dolientes!
Y cómo míranse!
¡Cuánto aspaviento de las vecinas!
Por aquel chiste
Del gran Juan Perez, autor famoso
De aquella intringulis
Y que al mirarse resucitado
Llora y se ríe!
Fidelia Gómez, que ya es ex-viuda
No se *comprime*,
Y lagrimones echan sus ojos
Cual capulines,
Al ver la jugarreta que por sus males
Le hace el destino
Con aquel chiste.
Y Juan Pérez regresa con los dolientes,
Todos sonríen,
Y de gusto se ponen una gran zorra
En el convite
Que el *difunto* dispone, por la alegría,
De verse libre
De las garras tremendas de la *Pelona*
Como él le dice.
Pero ésta á quien enoja
Se llega al triste,
Y en esta vez la muerte no anda con bromas
Ni con deslices,
Y se lleva deveras al buen Juan Pérez
Que beber pide.
Y vuelven los doctores, pero de balde
Llegan *al quite*
Y sólo certifican que ya el difunto
Se encuentra ídem;
Y todos los amigos y las vecinas
Vuelta á reunirse,
Y otra vez, caminito del cementerio
Todos dirígense
Fidelia Gómez llora, dos veces viuda
Grita de firme;
Pues no hay nada en el mundo que su doliente
Pena mitigue.
Ya el panteón está cerca, se ve la rama
del gran mezquite
Donde el pobre Juan Pérez volvió á la vida
De los felices,
Cuando exclama Fidelia muy conpungida
Y con voz triste:
¡Ay señores, cuidado! no me lo pasen
Bajo el mezquite!......

México, 1896.

Alberto Michel.




**Infraganti delito......**

(Dibujo de Martínez Carrión.)

## Épístola inmoral. (*)

Fabio, las necedades puritanas
Que al mísero mortal sin experiencia
Le quita la afición y hasta las ganas,
Son escrúpulos vanos de conciencia
Que conspiran á un fin en su perjuicio;
A buscarle una mísera existencia.
Pero el varón enérgico y de juicio
Que sabe lo que tiene entre las manos,
No se deja arrastrar al precipicio,
Y aun sin hacer esfuerzos sobrehumanos,
Como tengo cinismo y tengo audacia,
Que son los elementos soberanos
Que combaten con suerte la falacia
De la estulta honradez que hoy se pregona,
Obtendrá la victoria como gracia:
La honradez, la honradez, férrea corasa
Que al incauto mortal que la merece
A un tiempo le doblega y le aprisiona.
El que sabe pensar no la apetece
Y se burla de honor que es tan ficticio
Y tanto estorba al mismo que ennoblece.
¿Tú quieres ser feliz? ¿Quieres propicio
Al hado que preside tus acciones
Siempre encontrar? ¿Lograr su beneficio?
Pues imita al varón ó los varones
Que, ajenos á repulgos de empanada,
Luchan con fe, valientes campeones,
Y alcanzan al final de la jornada
El botín que persiguen en la lucha,
La victoria por ellos deseada.
Ten mucha voluntad, constancia mucha,
Doblez y astucia, y valor y audacia,
Sólo la voz de tu egoísmo escucha,
Nunca la voz del sentimiento lacia,
Que obedecer á honrado sentimiento
Es caer para siempre en la desgracia.
Y para realizar tan grande intento,
Estorba la conciencia. Si esto hicieres
Tu fin conseguirás en un momento.
......... ......................... .................
............................................................
.................................................. ......

(*) No lo crean ustedes.

Ya eres rico y dichoso, ¿qué más quieres?
Admirando tu audacia y tu riqueza
Te adoran y desean las mujeres,
Y te ofrecen su amor y su belleza;
Te envidia el hombre honrado y virtuoso
Y aun inclina á tu paso la cabeza;
Y eres modelo fiel del ambicioso
Que, siguiendo tu ejemplo, diligente
Aspira á ser cual tú, rico y dichoso.
¿Qué te importa el estigma que el prudente,
Que sabe escudriñar en tu conciencia,
Te arroja sin piedad sobre tu frente,
Si el poder de tu oro y tu impudencia
Puede cerrar la boca que te infama
Y hacer que se proclame tu inocencia?
Goza de tu poder y de tu fama,
Y olvida tu pasado tenebroso
Y la aflicción de aquellos que tu trama
Hundió en el pauperismo doloroso;
Que alucinando al popular criterio
Hoy se alza tu presente esplendoroso
Y siempre oculto quedará el misterio
Que encierra el esplendor de tu grandeza,
Merced á tu ingenioso gatuperio.
Sólo así, Fabio, se obtendrán riqueza,
Honores y poder, aunque se juegue
Contra tanta delicia, la cabeza.
Y eso es lo que has de hacer, y aunque á tí llegue
Del mundo el indignado vocerío,
Deja que el mundo sin cesar navegue
*Por el piélago inmenso del vacío.*

México, 1896.

Ramón García y García.

# El crimen de Pascal Geron.

La señora Geron había muerto súbitamente, durante la visita que un señor desconocido le había hecho. Pascal Gerón no pudo saber quién era el misterioso personaje al cual no se volvió á ver.

Al perder á su madre, el joven Juez de instrucción, lo perdía todo. La amaba él aún, porque sabía la razón de la eterna tristeza de la pobre mujer.

Sólo por la fuerza de un respeto que se impuso, la Srita. Geron se había convertido en la Señora Geron.

***

Tres días después del entierro, Pascal fué al Palacio y Carlos, su escribano, le dió la lista de los negocios pendientes. Hallábase en primer término, una muchacha llamada Randrier, joven madre que se fingía loca después de haber matado á su hijo.

—Ha mandado usted llamar al doctor Lebon? preguntó Pascal.

Carlos manifestó que el médico alienista se había excusado de ir, hasta dentro de un cuarto de hora, y añadió que en la antesala esperaba Mancel, un incendiario, el bellaco de sobretodo que rehusaba responder á cualquiera que no fuese el señor Geron.

El juez dió una orden, y un gendarme introdujo en el gabinete del juez á un hombre de sesenta años, alto, bien metido en un largo sobretodo y teniendo en la mano un sombrero gris, de alta copa, á pesar de que reinaba el invierno.

Pascal hojeó su legajo: Luis Mancel....Carlos Victor.... nacido en París 1834......antiguo notario......condenado 68 ......81......*chantage*......vivienda 61......calle Cambon...... muebles adquiridos..... no pagados......Gruesas pólizas de seguros......tres compañías. .. .Incendio 4 Diciembre...... cogido infraganti.........

Confesáis? preguntó bruscamente levantando la cabeza.

Mancel no se movió.

—Parece que es á mí, á mí solamente á quien quereis hablar—dijo Pascal; y bien! aquí estoy! ........

Mancel añadió pausadamente:

—Hablaré, sí; pero cuando esté solo, completamente solo con vos.

Un farsante, era cierto—Pascal hacía signos al gendarme, para que lo recondujese, cuando el hombre aquel se aproximó vivamente al escritorio, y dijo al juez con voz muy baja:

—Yo soy el que estaba cerca de vuestra madre, cuando le dió aquel síncope.

El juez se puso pálido, vaciló y se decidió á hacer salir al guardián y al escribano.

***

—Estamos solos—dijo—sois vos quien.........

Mancel le interrumpió.

—Sí, soy yo; pero quiero hablarle desde luego de mi negocio...... Pascal no insistió.

—Vuestro negocio? es bien sencillo......todo os condena, no tenéis más remedio que confesar......

—Confieso—dijo Mancel, yendo á sentarse frente al escritorio,—lo confieso todo, hasta la agravante de premeditación.........con un hombre tan hábil como vos, sería pueril negar.

—Y mirándolo de soslayo, añadió:

—Un litro de petroleo oculto entre los tapices y un cerillo.........Ah! en otro tiempo, eran corazones los que yo incendiaba.........Me fué muy fácil incendiar el de vuestra madre:—prosiguió apoyando un codo sobre la mesa.

Era tan joven y tan confiada!......

Estaba loco aquel hombre?

Hay que renunciar á ese sistema—dijo Pascal Os prevengo que conocemos en todos sus detalles ese viejo pretesto de locura simulada......

Mancel se levantó y dijo:

Estoy sano de espíritu y de cuerpo; no represento comedia alguna.........Soy vuestro padre, señor.........

Y Pascal rió á su vez.

Es cierto?—dijo—contadme esa historieta.

—Muy sencilla—murmuró Mancel—vos sois un hijo natural; eso lo sabéis, pero ignoráis quién fué el amigo de la señora vuestra madre. Soy yo, señor; soy yo ese. Un pobre padre......convengo en ello.........No puede uno escoger á sus padres.........Vuestra madre?......una santa! No puedo menos que confesarlo......Pero la paternidad es una cosa tan grave.........cuando se acepta......

Pascal, fijando en aquel hombre su mirada clara y profunda, no parpadeaba.

—Sí,—continuó Mancel—soy vuestro padre, hay que convenir en ello.

Y diciendo esto, sentado aún enfrente de Pascal, con la parte inferior del cuerpo oculta por la mesa, levantó el cuero que servía de forro al sombrero gris que tenía entre sus rodillas, y sacó un papel doblado á lo largo, que ofreció al juez.

—Tomad, dijo, hé aquí una carta de Luisa Mancel...... la dirección está á la vuelta: hay palabras tristes en las que se presentía vuestro nacimiento para dentro de siete ú ocho meses.........

Pascal, al leer, se había estremecido..... las lágrimas humedecían sus ojos......era la letra de su madre!

Mancel, queriendo aprovecharse de esta emoción visible, continuó:

—La encontré hace cinco días, antes del golpe en San Sulpicio, adonde entró para ponerme al abrigo de una asechanza. La reconocí, y sin embargo, no la había vuelto á ver desde hacía treinta y cuatro años. Ella no quiso hablarme en la iglesia. Me dió una cita en su casa, á una hora en que estaría sola. Ahí me pidió que la dejase tranquila para siempre......me dijo que vos érais......juez ......con un porvenir soberbio......y se sintió mal......Yo toqué el timbre y la dejé en manos de una criada y salí, llevándome mi tarjeta de visita.

—Miserable! la habéis matado!......

Se murió, es cierto—respondió Mancel. Oh! es una pérdida!.........Mas de cualquier modo que sea, ya estáis al corriente de todo, y podemos entendernos.

—Entendernos—dijo Pascal poniéndose de pie y todo tembloroso—Sí, en el tribunal!

—Ante los jueces,—dijo Mancel, sereno y sonriente,—repetiré mi historia, la de María Geron, la vuestra... ..... con las pruebas palpables de su novela pasada......Tengo cartas.

—Haced lo que queráis—replicó Pascal, mostrando los puños crispados—haré mi deber, no temo nada.

Es posible?—dijo Mancel—pero y la memoria de la muerta? de la madre querida? sus cartas?......Yo pondré de manifiesto todo eso.........Oh! bien sé que un presidente no me permitiría insistir, pero estad persuadido de que á pesar de todo, se producirá el efecto. Yo arriesgo poco, en tanto que vos......y la memoria......Ah! ah! seámos francos, añadió levantándose. Libertad contra honor. Arregladlo todo: sois poderoso y os es fácil; yo, desapareceré, os lo juro y os daré las pruebas......

—Y esas pruebas?—preguntó Pascal, siempre señor de sí mismo.

Mancel sonrió maliciosamente.

—Las tengo conmigo, dijo:

Pascal había avanzado vivamente la mano en dirección á la campanilla.

—No llaméis, —dijo Mancel; no es posible que me hagais registrar de nuevo; ya lo han hecho allá afuera, concienzudamente y no han encontrado nada, y, además, acaso os diese miedo de que me hallasen algo.........Vamos arreglémonos.........Yo no pido más que no ser juzgado.........

—Y os juro que no lo seréis,—dijo Pascal.

—Entonces, estamos de acuerdo?—preguntó Mancel, sorprendido del brusco cambio del juez.

—Sí, respondió Pascal. Dónde están las cartas?

Mancel murmuró:

—Tengo confianza en voz, puesto que habéis jurado y sois un hombre honrado que, en otras circunstancias, hubiera halagado mi orgullo paterno.........Tomad, aquí están, no tengo más, palabra de honor......pero al dároslas me quedo con mi lengua, ¿no es así?

En tanto que hablaba, había puesto su sombrero sobre la mesa y había separado el forro de seda, que ocultaba las cartas y un retrato muy maltratado.........

—Y hé aquí por qué—dijo, con bestial expresión—tengo en invierno mi sombrero gris. Lo he previsto y preparado todo; cuando se me aprehende, hago que tomo maquinalmente un sombrero cualquiera.........Os recomiendo el expediente......

—Tomad y leed—añadió—Veis el retrato? Es viejo; él y yo vamos así, así......

Sin prisa, Pascal había tomado las cartas y el retrato, y dirigiéndose á la chimenea, los había arrojado ahí.

Mancel, inquieto, seguía con los ojos la operación.

—Las quemáis? — exclamó......En fin, de nada sirven ya, puesto que nos hemos entendido.

El juez volvió á su mesa y tocó el timbre.

Mancel se sobresaltó.

—Cómo, qué hacéis, qué voy yo á decir cuando entren? —preguntó con ansiedad.

—Lo que queráis—respondió Pascal. Tome encargo de lo demás.

***

El juez hizo sentar al doctor cerca de él y, en voz baja, le explicó la situación: un crimen probado; un pillo que disimulaba maravillosamente la locura, pero que era tan loco como él; el juez añadió: que había sido demasiado débil para recibirlo en privado; que lo había dejado ensayar mil locuras,—pero, insistió—el hombre no estaba loco, ni mucho menos.

—Interrogad,—dijo el doctor—escucharé con atención.

Llamando á Mancel que, discretamente se había quedado cerca de los guardias, lejos de la mesa, Pascal le preguntó secamente si confesaba.

—Confesar, qué?......

—No volvamos á las andadas,—replicó Pascal—El doctor está ahí para probar que si simulais bien la locura, sois, sin embargo, el menos loco del mundo.

—Pero.........Ya lo se—dijo Mancel. que, súbitamente, creyó comprender adonde quería llevarlo el juez para salvarlo. Loco! Yo! Ah! no.........y si queréis......

Gruesas gotas de sudor bañaban su frente......

—Un asilo de locos?—añadió con voz ahogada......Ah! no; preferiría la cárcel. Yo no soy loco, no quiero serlo. Y miraba fijamente á Pascal.

—Entonces,—respondió éste podéis decirme por qué habéis incendiado voluntariamente vuestra casa......Responded!.........

—Perdón, señor juez, no comprendo muy bien,—dijo Mancel cuya garganta se estrechaba.........Excusadme, añadió, aproximándose á la mesa...... yo quería hablar un momento aún con vos solo.. ...

Pascal lo detuvo con un gesto.

—Ah, no, no! me dejé sorprender una vez con eso, dijo sonriendo; ya basta.

Fría, lenta, metódicamente, el juez acorralaba y forzaba al miserable que perdía la cabeza.

—Responded *si ó no*,

—Pero si respondo sí? murmuró Mancel extraviado.

—Si confesais, replicó Pascal, investigaremos nosotros las causas que os han hecho obrar; pueden ser atenuantes.

—Atenuantes!! gritó Mancel...... esperad entonces! ..... Atenuantes? pero entonces seré juzgado!! .....

Pascal, muy tranquilo, dijo aun:

—Confesais? *sí ó no.*

La horrible vacilación de que era presa el miserable, dejó el campo bruscamente á una espantosa certidumbre... ..

—*Sí ó no?*...... dijo con la voz sofocada. Ah! perfectamente, ahora ya comprendo...... caí en la red, verdad? pero no me engulliran sin remojarme: soy demasiado grueso...... Vos sois alienista? vos? gritó Mancel á Lebon...... escuchad y diréis si esto es locura!...... He aquí á un buen señor que es mi hijo, añadió, indicando con el puño á Pascal. El lo sabe; tuvo pruebas de ello, las ha quemado ahí, ved ahí!...... me ha jurado que no me juzgarían y cuando me hubo arrancado los dientes, quiere aplastarme la cabeza! Ah! víbora!

El gendarme y el escribano cogieron á Mancel. Este, con un gesto brutal sacudió sus ligaduras; Pascal hizo un signo indicando que lo soltasen.

—Escribid, escribano!—dijo Mancel solemnemente. Escribid que confieso todo ante el Juez......

El Juez! oh! desgracia! Sí, confieso, confieso, confieso...... ahulló golpeando con el puño la mesa del escribano...... Eso te incomoda, hijo mío, gritó dirigiéndose á Pascal. Ah! habías creido acaso que yo me dejaría atrapar sin cantar...... Canalla!!

Espumando, debatiéndose entre las manos del guardia y del escribano, con un supremo esfuerzo pudo arrastrar á los dos hombres hasta cerca de Pascal.

***

Lo sacaron de ahí. El doctor hizo á Charles seña de que le pusiese la camisola de fuerza, y volviéndose á Pascal, le dijo:

—Os equivocais, amigo mio, ese hombre está loco mil veces...... jamás, jamás tendria la comedia de la locura un acento tan poderoso de verdad, ese sello tan notable, infalible para nosotros de convicción y de sinceridad. Es un loco de atar...... no cabe la menor duda. Dejadmelo todo, os traeré mi informe esta semana.

Charles volvió á la sala frotándose las manos...... Oh! que historia!......

—Ya lo dejé—dijo—se lo van á llevar.

Y Pascal, pensativo, dijo á su vez á su escribano:

—Haced entrar á la muchacha Randrier, para cuyo examen llamé al doctor.

G. Mitchell.

(*Traducida para «El Mundo» por A. Nervo.*)

México, 1896.




ERA UNA PIEZA DE Á VEINTE DUROS BRILLANTE, NUEVA Y HERMOSA.

# PERUCHO, NIETO DE PERIQUILLO.

POR UN DEVOTO DEL PENSADOR MEXICANO.—Ilustraciones de IZAGUIRRE.

*TOMO II.*

## CAPITULO I

**De como decidieron de la posición social de Perucho, su mamá y Don Marianillo.**

Sobre la tumba de mi padre se habían secado ya las flores que la amistad depositara empapadas en lágrimas el día en que fueron á sepultarlo.

*Mamá*, aquella angelical señora que tanto amó al autor de mis días, enlutó á un tiempo mismo su espíritu y su cuerpo. Lloró poco; pero desde su primera hora de viudez bajó los ojos, que sólo levantaba alguna ocasión, para mirar en la desmantelada pared de la casa á que nos llevó la miseria, el retrato de su marido.

Mi padre, después de muchos años de servicios y de abnegaciones patrióticas, nos dejó por única herencia su limpio nombre y sus saludables ejemplos.

Huyeron de nosotros los más cariñosos amigos. Nadie volvió á visitarnos, excepto algunas pobres y muy allegadas personas que se lamentaban más de sus desgracias que de las nuestras, y cuanto teníamos, fué poco á poco perdiéndose en ese obscuro tonel sin fondo que abre el hambre á los pies de los que tuvieron algo, y que no se atreven á demandar la caridad pública.

Llegamos á quedar, como dice el vulgo, á la cuarta pregunta, y nunca me expliqué con mayor claridad, lo real y exacto de ese modismo.

El que de pronto cae en la pobreza y queda sin recursos en medio de algunos objetos valiosos, se pregunta mirándolos: ¿qué venderé? Realiza algún primor de arte ó algún mueble de utilidad, y cuando lo que le queda ya no es de aquello que cautiva al comprador, se pregunta con tristeza: ¿qué empeñaré?

En los empeños reciben hasta el colchón que el cruel ejecutor de la justicia no se se atreve á embargar ni á depositar siquiera. Uno tras otro, van á la casa de préstamos los objetos buenos ó malos de que se dispone; pero llega un día en que frente á un rollo de billetes que representan mucho pan comido y muchos dolores ahogados discretamente; no queda ya nada que enviar al empeño, y entonces surge esta pregunta: ¿á quién le pediré?

Se piensa en el funcionario que ayer nos saludaba cortesmente y aun nos indicaba su voluntad de servirnos; en el amigo rico que siempre puso á nuestra disposición sus bolsillos, con la seguridad de que no los necesitábamos; en el comerciante, que con tenacidad nos rogaba abriéramos cuenta corriente en sus libros, y por último, cuando el funcionario nos ha recibido con frialdad después de pesadas antesalas, el rico nos niega una suma y el comerciante nos habla del mal estado de sus negocios; recurrimos al hermano de infancia, al amigo de colegio que

se enternece de nuestras penas y nos da con rubor el duro que lleva en la bolsa.

Gastado ese duro, exhausto el erario del hogar, sin esperanza de que haya en el fogón una ascua al día siguiente; viene la última, la terrible, la cuarta pregunta: ¿qué haré? hija de la incertidumbre, del agotamiento y del abandono.

Dentro de esa interrogación negra y aterradora vivíamos mamá y yo, cuando se presentó una noche aquel tío Don Mariano, á quien mi padre llamaba con tanta intimidad *Marianillo*.

—Hija, hace más de un año que perdimos á Pedro y no te resuelves á definir lo que ha de hacerse con Perucho.

—Ya acabó la instrucción elemental, pero no puede ir á otro colegio: con mucho sacrificio le he vestido achicándole ropa de Pedro; con no menos esfuerzos he pagado la pensión del colegio, pero ya no es posible, Mariano; hay que hacer algo por este niño que es ya un joven y necesita tomar carrera.

—He conseguido colocarlo en una oficina como meritorio.

—Jesús nos ampare! De empleado del Gobierno para que siga la tristísima suerte de su padre.

—Se trata de una oficina distinguida. Su Magestad el Emperador, á quien yo le he hablado de tí, dándole las razones por las cuales te borraste de la lista de las damas de Honor, quiere hacer algo por Perucho, y creo que irá de meritorio á uno de los Ministerios.

Y de allí qué provecho podrá sacar el muchacho?

—Cómo! Muy bien podrá, si sabe ingeniarse, ir en alguna Legación á Europa.

—No lo creas. Además los meritorios no tienen sueldo y están obligados, sin embargo, á vestirse lo mejor posible.

—Perucho ganará algo con el tiempo y hay que tener paciencia.

—No me gusta que se vuelva empleado. El mal de nuestro país estriba, en que todos buscamos nuestra salvación en el Gobierno.

—Pero hija, ¿para qué otra cosa puede servir un jovencito como mi sobrino?

—Mayor beneficio le harían dándole una beca para que estudiara.

—De qué le servirá en México una carrera......?

—De mucho, Mariano. Figúrate que se recibiera de ingeniero.

—Necesitaba usar un apellido inglés, porque aquí solo los ingleses y los americanos inspiran confianza en cuestiones de construcción de puentes y caminos.

—Pues que sea médico......

—No, hija mía; ser médico es ser mártir y no ganar fortuna. No se dispone de una hora de libertad; á todas horas se espera el recado de la casa del enfermo, y no se come ni se duerme tranquilo porque la humanidad doliente no se espera.

—¡Ay Mariano! yo conocí al doctor X...... cuando era chiquillo; ustedes lo conocieron también; no había familia más pobre y más obscura que la suya; daba lástima ver la ropa con que asistía al Hospital y á la clase; le prestaban los libros para que aprendiera las lecciones; le regalaban los zapatos viejos sus compañeros de colegio y muchos días no comía á sus horas y se llevaba en el bolsillo una torta de pan con queso añejo para devorarla por único almuerzo; y ahora tiene carruajes, casa propia que es un palacio por lo suntuosa y lo elegante, y siempre usa magníficas alhajas; el solitario que lleva en la corbata parece un sol que deslumbra á cuantos lo miran; su nombre es muy respetado; su esposa y sus hijos tratan á lo más selecto de la sociedad y no hay grande ni rico que si se enferma deje de llamarlo y le pague largamente sus cuidados.

—Es cierto; pero no todos son X...... Pocos médicos enriquecen de la profesión; cuesta muchos sinsabores y da muy pocas dulzuras, sobre todo, nunca está recompensado el sacrificio, porque si el enfermo se alivia lo atribuyen á la naturaleza, y si se muere á la imbecilidad de quien lo asistía científicamente.

—Bueno, respondió mamá, contrariada, pero si en esos pormenores nos fijáramos, no volvería á recibirse nadie, y ya vemos que está llena la Escuela de muchachos que aspiran á un título.

—En la ciudad de México tenemos muchos médicos.

—Pues los que se reciban en lo sucesivo que se vayan por toda la República. Servirá para que ganen dinero y á la vez para que libren á muchas gentes del dominio de los curanderos y de los componedores de huesos. Ahora, si Perucho no quiere ser médico, que sea abogado.

—No hay que pronunciar esa palabra funesta. Los abogados han revuelto este país desde hace muchos años, y yo haría con ellos lo que pensaba hacer el General Santa Anna.

—No sé yo lo que pensaba D. Antonio.

—Pues quería reunir á todos los *licenciados* de la ciudad, formar con ellos un batallón y enviarlos á la frontera á combatir con los indios bárbaros. Sólo así pensaba acabar con esa plaga.

—Pues mejor hubiera mandado á los pica pleitos, á los tinterillos: á todos esos que sin estudios ni buena fe desprestigian á la abogacía. No hay que juzgar, Mariano, á los militares por el inválido que hace guardia en el Monte de Piedad y que se embriaga á mañana y tarde. Hay que buscar lo bueno en todo.

—Preferible es que se muera Perucho á verlo algún día de abogado.

Eso es un error. Tenemos mil ejemplos de chiquillos que fueron muy pobres y ahora son muy ricos por esa carrera.

—Es de las que más producen. Un negocio puede hacer la fortuna de un letrado y nunca una curación hará la de algún médico.

—Que Perucho estudie para arquitecto.........

—Y nadie le mandará levantar una casa.

—¿Por qué?......

—Porque así es el país.

—No es razón esa.

Su padre no quiso nunca que fuera militar.

—Con razón; para estarse pronunciando hoy por uno, mañana por otro; para estar siempre firmando el plán, ó las bases ó el estatuto; para no tenerlo cerca nunca y saber el día menos pensado que lo fusilaron en una encrucijada como á un bandolero, y si se porta bien toda su vida y no lo matan, imaginarse que tendrá una vejez sin descanso ni comodidades, mejor que no le ocurra seguir la carrera de las armas.

—Es muy gloriosa.

—Muchísimo, así lo comprendo; pero en esa *gloriosa* murieron sin gloria dos hermanos míos, y eso le costó la vida á mi madre.

—Y si á Perucho le ocurriera estudiar para sacerdote?

—Me digustaría tanto como si estudiara para soldado.

—No veo los motivos.

¿Como no Mariano? Los sacerdotes son soldados de Cristo y si no tienen vocación natural; si no dominan sus pasiones; si no abdican de todo lo humano, si no son ejemplares en caridad, en virtud, en prudencia, pierden su alma antes que nosotros y cometen el imperdonable crímen de deshonrar el hábito y la religión á un tiempo mismo.

—Pues á ese paso, que sea farmacéutico......

—Para cumplir el refrán que dice: estudiante perdulario, sacristán ó boticario......y estar haciendo píldoras todo el día. Dios no permita que lo vea así Mariano, creo que sirve para algo mejor y más digno de su talento.

—Como que tiene talento el muchacho.

—Ya lo creo; su padre no se engañaba; Perucho es vivo; ha leido ya casi toda la biblioteca de Pedro, y se vé, habla de historia, de literatura, de artes y manifiesta que no es un casquivano ni uno de esos chicos ignorantes que se les pregunta ¿quién hizo el mundo? Y responden asustados «Yo mamá, pero no lo vuelvo á hacer» Cuando habla de la muerte de su padre; cuando conversa á solas conmigo sobre nuestra orfandad y nuestra pobreza, se le puede escuchar porque dice cosas muy tiernas y hasta profundas que me hacen llorar de ternura ¡Con razón lo quiero como si fuera mi hijo y lo extraño, lo bendigo y le deseo tantos bienes!

—Pues no hay más remedio que llevarlo de meritorio; creo que así le abrimos carrera; ya no son los tiempos de antes; el imperio se ha consolidado; no hay temor de que esto concluya, por que tenemos la ayuda de toda la Europa y con el decreto de sucesión del Emperador, podemos jurar por los Santos Oleos que aquí como en el Brasil, se perpetuará el trono para dicha y gloria nuestra.

—Quién sabe Mariano! Ya estoy dudando de todo y he oído á las gentes pobres muchas cosas que me obligan á pensar sobre si durará ó no esta forma de gobierno en México.

—Es que hay necesidad de ver como reciben y saludan al Emperador por todas partes.

—Eso no quiere decir nada Mariano.........

—Pero si el pueblo lo quiere con delirio y ya lo ven como si hubiera nacido bajo su gobierno. No; ya esto no lo cambia nadie.—Ya han troquelado onzas de oro, pesos y pesetas con el busto del Emperador y el escudo del Imperio. Ya tenemos aquí Embajadores de todas las potencias de Europa y ha llegado el nuncio de su Santidad; los bailes de Palacio no le piden favor á los de las Tullerías; se han resucitado todos los títulos de nobleza y por todos lados se ven libreas, escudos, blasones, en fin, lo que nunca se había usado ni visto en México.

—Bueno, eso quiere decir que estamos como en una gran comedia de mágia; pero todo puede ser pasajero. No hay que confiar mucho Mariano. Hemos visto en tiempos anteriores llenos de lujo y de devoción magníficos y sólidos conventos y ¿donde están ahora? Convertidos unos en escombros, otros en cuarteles, algunos en casas de particulares y no pocos en centro de prostitución y de escándalo. Hay que andar con pies de plomo.

—¡Siempre la misma!

—Nó; ahora peor; por que si el temor de disgustar á Pedro me obligaba á condescender en mucho con sus ideas y á callarme mis sospechas, ahora que á nadie tengo que considerar, por que todos me han olvidado, hablo como pienso y sin rodeos ni hipocresias.

Todos se han olvidado?

—Todos Mariano......del árbol caído nada esperan los pájaros y ni uno de ellos anida ni busca sombra en sus ramas. Ello es que buen chasco se pegaría quien busca-se sombra en este árbol......pero en fin, mejor es callarse.

—Nada; yo he hablado por Perucho y lo diré de una vez; estoy autorizado para enviarlo de meritorio al Ministerio de.........desde mañana.

—No me opondré para que nunca se me eche la culpa......y te aseguro que irá mañana.

—Con esta tarjeta mia.

—Bien; con esta tarjeta irá y en su nombre y en el mio muchas gracias.

Y al salir Mariano, se quedó mamá contrariada y pensativa.

## CAPITULO II.

**Se dá cuenta de como se trabaja en las oficinas, y de cuánto vió en la suya Perucho el primer día de asistencia.**

El primer día de trabajo fué para mí una cátedra de escepticismo que no olvidaré nunca.

Había leído, desde los primeros albores de la vida, que el hombre ha de ganar el pan con el sudor de su rostro.

Pero quien haya visto una oficina por dentro, comprenderá que en muchas ocasiones es una mentira la sentencia bíblica.

Muchas mesas llenas de expedientes, muchas sillas ocupadas por señores y señoritos, más ó menos elegantes; la atmósfera de cada cuarto tan espesa y tan ennegrecida por el humo, que se puede cortar en rebanadas; junto á cada mesa, las escupideras atestadas de cachos y colillas, y alzando un rumor de marea lejano la charla constante de los empleados que disertan sobre todos los asuntos, especialmente los de la política.

La frase de conspirar y ganar sueldo, en ninguna parte se encuentra tan bien realizada, como en las oficinas del Gobierno.

El portero critica al meritorio, éste al escribiente, el escribiente á sus jefes inmediatos, éstos al secretario y no pocas veces el sub-secretario al Ministro.

Suelen encontrarse empleados que son los primeros en llegar y los últimos en irse; que abarcan el mayor trabajo para despacharlo con rigurosa escrupulosidad, y sin que les quede nada pendiente para el otro día. Estos raros ejemplares, del cumplimiento del deber, pocas veces abandonan su asiento; se les tuerce la espina de tanto vivir inclinados sobre el pupitre; tienen los párpados enrojecidos de tanto fijar la vista en el papel blanco, que van cubriendo de negros caractéres; no hablan mal de nadie, obedecen ciegamente á cualquiera de los vagos que tienen de verdugos, y duran años y años sin ascender, ni mejorar sus condiciones.

¡Pobrecillos! cada uno es algo así como incrustación de mesa, muda, fija, inamovible y siempre la misma.

Miran que los que menos cumplen, merecen más atenciones; que los que nada hacen, mejoran de empleo y de sueldo; que los que más combaten al Gobierno, y censuran los actos del Ministro y aún le atacan en los periódicos, son los que se llevan la cosecha más rica en aplausos y en estimación de sus compañeros.

—Ah! Fulano tiene vara alta en las redacciones, y con un párrafo pone en ridículo á este bárbaro que desacredita la cartera......

Claro, por eso el Ministro lo quiere tanto.

—Le manda dar las pagas adelantadas, y se lo lleva en el coche.

—Y lo invita al teatro.

—Y le aconseja algunos editoriales que salen tronantes contra el Secretario de Hacienda.

—Y por su conducto proteje á la prensa que difama y que insulta.

—¿Crees tú que lo ayude? no, eso no puede ser de ninguna manera.

—Fulano mismo me lo ha dicho, y hasta me ha contado cuánto le dan á los redactores.

—Y la protección que el Ministro dispensa á Zutano?

—Esa sí me la explico bien, para que veas; Zutano tiene una mujer muy simpática y muy amable.

—¡Pero hombre!

—Cuando yo te digo que he visto cosas que no son para contadas.

Los cumplidos, los puntuales, esos pobrecitos empleados, á quienes llamo incrustaciones de mesa, escuchan, miran, saben todo esto, pero se lo callan con una modestia y con una humildad, sin medida.

Y son muy fieles. Yo me encontré en aquella Secretaría dos tipos muy opuestos, llevados el mismo día por el mismo jefe que era protector de ambos. Una vez que se dijo con fundamento que el jefe se iba á separar de la oficina, hubo entre ellos este diálogo:

—Hermano, nuestro Jefe abandona este departamento
—Bien, y qué.........?
—Que supongo, puesto que él nos trajo, que lo seguiremos, y nos iremos con él á la calle.
—Yo no, porque sirvo á la Nación.
—Yo sí porque sirvo á este hombre.
—Eres un tonto.
—Cada quien obra como le parece.

Supo esto el Jefe, y á la hora de la firma, les espetó el siguiente cuentecillo:

—Llegó un hombre á ser Ministro, favorecido por su soberano y el día en que tomó posesión de la cartera, llevó al Ministerio un perro y un gato, á quienes quería muchísimo.

El gato roncaba sobre la felpa de seda, en que el Ministro hundía sus piés al ocupar su asiento en la mesa del despacho.

El perro siempre listo, se echaba en un ángulo de la sala y seguía con los ojos los movimientos de su dueño.

Supieron aquellos animales que el Soberano había cambiado de Ministros y que su amo pronto dejaría la suntuosa localidad en que se encontraban, merced á su benevolencia.

—Oye—dijo el perro al gato—mañana nos vamos de aquí.

—Por qué hemos de irnos?

—Porque se va el amo.

—Bueno, entonces te irás tú detrás de él, pero yo me quedaré donde estoy, sin cuidado de lo que pasa.

—Pero explícame.... .

—Toda explicación es inútil, y nuestros papeles son muy distintos: tú eres perro del Ministro y yo soy gato del Ministerio ¿entiendes?

¡Cuántos practican estas doctrinas y norman por ella su fidelidad política!

En cada oficina se encuentran retratados los más extravagantes tipos sociales. Allí está el usurero que merma las quincenas con gran descaro y con crueldad inaudita; el mercader que vende ó rifa, desde el sombrero y el reloj, hasta el papel, las plumas y el lacre, traídos de Europa á gran precio por un contratista afortunado, para servicio de la Nación; el memorialista, que les redacta las cartas de amor á los novios imbéciles; el periodista que ejerce *chantage* vergonzante, para que no le reconvengan sus superiores por las faltas que contínuamente comete; el enfermo, de padecimientos secretos, que repleta el cajón de su mesa con píldoras, parches y planchuelas de hilas que no huelen á rosas; el adulador, que repugna y empalaga con sus bajezas; el privilegiado, para quien no se toman en cuenta las horas de entrada y salida, ni las semanas de ausencia; el ameritado veterano, que después de perder un miembro en alguna campaña heroica, ha logrado como mejor recompensa el despacho de escribiente con el sueldo de cincuenta pesos mensuales.

Y de ese veterano se burlan desde el Oficial Mayor, hasta el portero.

—A ver Coronel, cómo fué la batalla del Gallinero! Echenos usted de su ronco pecho algunas mentiras históricas.

Y el pobre hombre cuenta cómo fusilaron al General Mejía en Acajete; cómo era Urrea de valiente y de temerario; cómo se condujo Santa-Ana con Arista, y todos le hacen burla y se le ríen en las barbas.

El primer día que yo serví en aquella oficina, oimos á eso de las diez, que la guardia francesa, situada en la puerta de honor batía marcha, y á poco el ruido de un carruaje en el patio.

Nos agolpamos á las ventanas y detrás de los visillos, pudimos mirar tranquilamente al Emperador Maximiliano, que descendía de su carroza acompañado de su secretario.

Con el fin de recoger unos papeles que traía en el coche, se detuvo un minuto ó poco más en la portezuela, y oí á un empleado que estaba detrás de mí decir lo siguiente:

—Qué bien está en este momento para pegarle desde aqui un tiro......!

—¿Quién es este?—pregunté con terror á un joven que era mi compañero de mesa.

—Ah! me dijo, es un recomendado del Emperador, porque su padre es Chambelan de gran confianza.

Otros decían ¡pobre güero! ¡está creyendo que aquí le queremos como si fuera mexicano! ¡más le valiera agregó alguno, quedarse en su tierra hasta que rescatara su castillo y sus joyas!

Y así se alababa al Jefe del Estado y se le honraba en voz alta.

Grande y penosa impresión me causaba todo eso, como no dejó de causármela también, ver que muchos de mis compañeros se llevaban á sus casas, ya una resmilla de riquísimo papel para cartas; ya dos ó tres cajas de plumas; ya un prensa papeles de bronce con el sello imperial y ¿por qué he de callármelo? hasta el vaso de cristal finísimo destinado á la mesa del Subsecretario.

Sin ser un gran financiero comprendí que las labores de aquel departamento podían muy bien despacharse con la octava ó novena parte de los empleados que contenía y que tantos sueldos enormes eran tan inútiles como dispendiosos para el Erario.

Cuando salimos á comer me dijo un joven á quien le había yo caido en gracia y con quien á la hora de conocerlo ya me tuteaba:

—No seas puntual para las entradas. Aquí al que cumple lo arruinan porque le echan encima todo el trabajo y lo mejor es matar el gallo desde la primera noche para que después nadie se asuste ni te repele.

—Pero me han dicho que las entradas son á las ocho de la mañana y á las tres de la tarde.

—El Ministro se levanta á las once. El Subsecretario tiene sus cosas de la calle que no lo dejan venir hasta las diez y nosotros hacemos lo que mejor nos parece, pues nadie se mete con nadie en virtud de las especialísimas recomendaciones que cada uno tiene y que hay necesidad de respetar sin comentarios.

—Hola! ¿con que esas tenemos?

—Sí; á tí quien te ha recomendado?

—Mi tío Mariano......

—Un chambelan! marido de una dama; compadre del General Francés X......estás en la pata, hombre; tu puedes hacer lo que te dé la gana y además acuérdate de aquello que dice: «la civilización comienza á las once.» Nunca vengas antes de esa hora.

—Pero y si tengo mucho que escribir ó que copiar?

—Ah! se me olvidaba decirte: aquí hay quien por muy poco dinero haga tu servicio el día en que te toque estar de guardia.

—Yo haría por dinero las guardias por que necesito ganar algo para llevárselo á mi mamá que está muy pobre.

—No seas tonto. Gana dinero como puedas, pero para tí, para tu provecho, para gozar de la vida y deja que ruede el mundo.

No me gustó aquel chico que según supe más tarde se había emancipado de su hogar antes de tiempo, habiendo insultado á sus padres y dando en la calle cada escándalo que no pudiendo meterlo á la cárcel por su prosapia, lo pusieron en aquella oficina para que se corrigiera.

Esto de declarar escuelas correccionales los más altos departamentos del Gobierno, es muy gracioso y aún no podemos curarnos de tan grave error que atesta los más respetables institutos de tipos perversos y sospechosos.

¿Cómo puede ser—me pregunté en conciencia—que se consienta aquí tanta gente perezosa, pervertida ó inútil que más bien estaría en un garito ó en una cantina del peor género?

Pero cuando más me preocupaba esta desconsoladora idea, uno de mis jefes me dijo al despedirse.

—Perucho, saluda á tu tío y felicítalo por haberte puesto en una de las oficinas más honradas y laboriosas que tiene el Gobierno. Aquí aprenderás mucho y lograrás gran provecho.

—Sí, me dijo después un pobre viejo que salió cojeando cerca de mí, al dar la una del día—lo que aprendas aquí chiquillo te bastará para ir á presidio.

Después de ésto se comprenderá cuan desepcionado llegué á casa y hablé de tal suerte con mamá que la pobre me dijo llorando:

—Estos son los favores de *Marianillo*; te pone de meritorio en un lugar como ese no para que adelantes, sino para que empeores. No, hijito mío; bueno será que vayas unos cuantos días para que Mariano nada diga, pero después irás á otra parte donde si no ganas, al menos no pierdas tu fé ni tus buenas costumbres.

Con esa esperanza seguí concurriendo día por día á mi oficina hasta que conocí todos los enredos, toda la maraña negra y espantosa en que vivían los empleados, llenos de deudas, de compromisos, de engaños, algunos con causas pendientes ante los tribunales, otros con horrible peligro de caer en el abismo del desprestigio y del desprecio público.

Mi tío Mariano me encontró un día en la calle y con gran prosopopeya me dijo:

—Pórtate bien, muchacho, para que te asciendan; ya hablé con tu jefe y me dijo que le eras simpático y que te va á gratificar este mes con diez pesos.

Cuando se lo conté á mi mamá exclamó amargamente:

—¡Gran puñado son dos moscas! Esos son los favores de Mariano. Pero en fin no seamos orgullosos; con eso te comprarás botines, sombrero, camisa y alguna corbatita decente.

Comprendí que yo no merecía ni los diez pesos, pero dormí esa noche tranquilo como si los hubiera ganado con el sudor de mi frente.

---

## CAPITULO III.

**De como la fortuna entra por donde quiere y los protectores surgen sin ser esperados.**

Bajando por la escalera de Palacio, me encontré un día al Ministro de mi Departamento.

Yo le conocía de nombre; pero él, antiguo amigo de mi padre, me había visto de chiquillo y me reconoció inmediatamente.

—Peruchillo—me dijo—estás hecho un hombre y te pareces como una gota de agua á otra gota á mi inolvidable compañero Pedro. ¿Qué andas haciendo por Palacio?

—Estoy en el Ministerio de usted.

—En el mío? de veras? y qué empleo tienes allí? Yo no sabía nada.

—Estoy de meritorio,

—Eso lo habrá arreglado Mariano con el Subsecretario, ¿no es cierto?

—Sí, señor.

—A mí no me han dicho nada, y ¿te dan alguna gratificación?

—Me van á dar diez pesos en este mes, según me han dicho.

—Diez pesos nada más? no señor; es que ignoran de dónde procedes; ¿qué tal escribes?

—Bastante bien, señor; muy de prisa y con la corrección debida.

—Eso es lo que basta, y te voy á incorporar á mi secretaría particular, que bastante quise á tu padre y me será muy grato protegerte. ¿Cómo está tu mamá?

—Muy enferma y muy triste.

—Pobrecilla! salúdamela; mírame mañana antes de que entre yo al Ministerio; si me esperas por el corredor, yo te llamaré al verte, y por ahora llévate algo para que te vistas un poco mejor de lo que estás,—y al decir esto, me puso en la mano una moneda de oro.

Cuando se retiró *su excelencia*, pues así le decían todos, me acerqué á una columna de las del patio principal de Palacio, y me puse á ver la moneda.

Era una pieza de á veinte duros, brillante, nueva y hermosa. Tenía el busto de Maximiliano en el anverso y el escudo imperial en el reverso. No había visto nada semejante hasta entonces, ni nadie había sido tan pródigo para obsequiarme.

Confieso que me sentí orgulloso al merecer tan grande afecto de un hombre á quien yo no conocía y esto endulzó la amargura que me causó saber por su boca que ni Don Mariano le habló nunca de mí ni dijo verdad á mamá al ocuparse de mi insignificante empleo.

Crucé la Plaza de Armas lleno de alegría, así por llevar una moneda que no era común ni muy conocida, como porque la predilección del Ministro me auguraba un porvenir menos amargo que mi presente.

Yo sabré ingeniarme—me decía en mi interior—haré que me tenga confianza, que me necesite, que me ocupe en lo de mayor interés, y me abriré camino para llegar á mejores puestos.

Con estas ilusiones caminaba embelesado, cuando sentí una palmada en el hombro que me hizo volver la cara con curiosidad.

Era uno de los jefes de mi oficina, que me dijo con grandísima afectación y falsa amabilidad:

—Acaba de decirnos uno de los ayudantes que su excelencia tutea á usted, que lo quiere muchísimo, que se detuvo en la escalera hablando con usted más de un cuarto de hora, que lo trata con la confianza de un hijo y que se sorprendió al saber que sólo es usted meritorio.

—Es cierto—le respondí con aire de triunfo—yo no había querido decir á nadie nada respecto de mi posición, con la seguridad de que apenas se informara de mi suerte su excelencia, todo cambiaría en un minuto.

—Y es la verdad, jovencito; crea usted que como nosotros nada sabíamos, no nos fijábamos en su situación; pero ya ordené que para mañana den á usted otra mesa, que le pongan carpeta nueva y que le surtan del mejor recado de escribir, pues bien se lo merece.

—Al oír esto, me inflé más que una rana, y para lograr un bota-fuego por conducto de aquel servil, á toda la oficina, fragüé la siguiente mentira.

—Lo pondré á usted en el secreto, el Ministro es primo hermano de mi madre, y á la vez compañero de infancia y de sufrimientos de mi padre. Además, es mi padrino de bautismo, y desde que yo era pequeñito me ha querido entrañablemente.

—Y tan bueno que es su excelencia; yo le quiero mucho y deseo que en alguna ocasión le diga usted de mi lo que he de referirle en un momento oportuno.

—Que bajeza me dije—el Jefe de un negociado ya implora la protección de un meritorio sin sueldo. Era aquella una buena lección para el conocimiento de los hombres.

Me desprendí del Jefe y ancho como verdolaga llegué á

(CONTINUARÁ.)

# Cantos del Hogar.

(Segunda serie.)



*MARGOT.*

## A mi hija Margot en su primera comunión.

¡Oh dichosa Margot! luz y consuelo
De mi alma enferma, triste y dolorida;
Hoy vas á recibir el pan del cielo;
¡El pan de la verdad y de la vida!
Alma limpia de culpas y pesares;
Blanca flor de candor y de inocencia;
Te coronas la frente de azahares
Pues es blanca cual ellos tu conciencia.
Sobre tu pura inmaculada frente
Albo crespón me vela tu mirada,
Cual vela las estrellas en Oriente
El pálido fulgor de la alborada.
Y entre el humo que exhala el incensario,
Frescas como dos rosas tus mejillas,
Repasando las cuentas del rosario
Ante el altar te postras de rodillas.
Suena solemne el órgano sonoro
Que acompaña vibrante la campana;
Cantan á Dios las monjas en el coro
Y entra al templo la luz de la mañana.
Y se mezclan los cánticos süaves
Al salir por la ojiva de colores,
Con los cantos agrestes de las aves
Y los sanos efluvios de las flores.
Todo es luz, y esperanza y armonía,
Todo respira bienestar y calma,
Porque amanece en el espacio el día,
Y en tu vida, Margot, el sol del alma.
Como blancas palomas agrupadas
Del bíblico Jordán en las riberas,
Del sacrosanto altar sobre las gradas
Estás tú con tus tiernas compañeras.
¡Qué expresión en los ojos! ¡qué sonrisa!
Tan llena de humildad, tan pura y franca!
¡Con qué divina unción rezas la misa
Y sientes acercarse la hostia blanca!
Es el momento celestial y ansiado;
Trémula, absorta levantando el velo
Recibes en tu boca el pan sagrado;
Al Verbo oculto en el manjar del cielo.
Y oyes en tu redor, en los jardines,
En el coro, en el templo, en las alturas,
Cómo cantan alados serafines
El triunfo eterno de las almas puras.
Y á mí tornas tus ojos y yo siento
Viendo en ellos dos gotas de rocío,
Que en tan hermoso y celestial momento
Me dices: «por tí imploro padre mío.»
Y al comprenderlo me conmuevo tanto
Que en medio de mi duda negra y fría,
Te respondo en silencio con mi llanto
Y me arrodillo y rezo Margot mía.
Señor, le digo á Dios en mi plegaria,
Devuelve al corazón la fé perdida;
La fe que hoy es errante procelaria
En las recias borrascas de mi vida.
Las playas de este mar no tienen faro;
Ya zozobra la barca en que navego,
Y soy el solo y el constante amparo
De tiernos séres que á tu amor entrego.
Cuida al ángel que trémulo se agita
Al recibirte con fervor profundo;
No dejes que mi dulce Margarita
Sufra lo que su padre en este mundo.
Bendícela, Señor, y oye clemente
Esa plegaria en que la fe destella,
Ella es pura, es feliz, es inocente
Y hoy has entrado en comunión con ella.
Lo que no sé decirte ella lo dice
Y para mí te pide lo que ansía,
Tu mano al bendecirla me bendice
Y en este instante su plegaria es mía.»

..........................................................................................

El órgano y las voces se callaron
Y del sol matinal á los reflejos
Por el azul espacio se elevaron
Los alados cantores á lo lejos.
Quedó solo el altar y Margot vino
A verme y me halló alegre, y satisfecho;
Y ví en su rostro el resplandor divino
De un ser que abriga á Dios dentro del pecho.
Me besó con unción tan casta y pura
Que me llenó de paz, de fe, de calma;
¡Así deben besarse allá en la altura
Los que ya viven del amor del alma!

México, 1896.

Juan de Dios Peza.



NIÑA CONCEPCIÓN SALCIDO.

## UN AÑO MENOS.

(DEL DIARIO DE UN PRESO.)

Con qué ansiedad recorro mi *via-crucis* interminable! en tres años he repasado tres veces las cuentas de mi rosario de pesares y hoy tengo que empezar de nuevo. Acuérdome de haber leído en una novela que un individuo, preso como yo, señalaba en la pared con tinta roja los días felices y con tinta negra los de horror. En el memorándum mío sólo encuentro signos negros en el *Debe:* el *Haber* es una mancha confusa que no me atrevo á descifrar.

Con pueril curiosidad llevo la cuenta exacta de instantes que transcurren y los clasifico de la manera más angustiosa: 365 días de dolor y 365 noches de insomnio; 8,760 horas de decepción; 52,560 minutos de amargura; 3.153,600 segundos de progresivo desconsuelo que ha ido marcando inquieto con sus penosas palpitaciones, mi corazón acribillado de cruentas heridas.

Unicamente he tenido un rapto de alegría feroz, cuando el médico me dijo que mi enfermedad es incurable y que, en breve dejaré de existir.

Ambiciono la tumba, porque en ella perecerá este cuerpo que padece y se resiste á sucumbir, como si él también se erigiera en juez para castigarme. ¿Por qué? Soy culpable, sin duda, ante la justicia de Dios que sabe perdonar al que yerra y bendecir al que perdona un error; pero no debía serlo ante un tribunal de hombres que piensan como yo, que tienen como yo sangre en las venas y familia que les pide pan: los niños con el llanto en los ojos; la madre con la amenaza terrible en los labios.

Maté á un hombre que se opuso á que le disputara un mendrugo; y lo maté lleno de rencor, porque pensé que el puñado de oro que me llevaba, no le hacía falta: ¡cien veces más había dado la noche anterior por tocar con su boca, la de una cortesana, estercolero inmundo de besos de paga!.........

Yo...... me resistía á ejecutar el robo; pero los alaridos de mi conciencia fueron sofocados por los gritos del hambre, y mi desesperación dominó á mis temores..... ...

Cuando en las sombras pavorosas de la estancia que había asaltado, sentí que una mano me sujetaba, ¡no vacilé! tenía que optar entre la muerte de mis hijos y la de un extraño: ¡y yo, que, en la plenitud de mi vigor, nunca imaginé siquiera que habría de dirigir mi puño contra otro hombre á quien odiara, ya viejo y enfermo, herí sin piedad, con pulso firme, á un individuo desconocido.......

Cooperaron multitud de circunstancias funestas: la tiniebla que no me permitió ver el rostro de mi víctima y leer en sus ojos el terror, pues el simple reflejo del puñal en sus pupilas habría detenido mi brazo......la fatal casualidad de llevar aún empuñada el arma que me sirvió para fracturar la puerta de la casa y el mueble en que estaba el dinero; de otra manera habría sido vencido en la lucha, porque el hambre había agotado mis fuerzas...... hasta el tic tac del reloj, que se me figuraba apremio diabólico, burlón, excitábame á la violencia, en que encarnaba mi venganza contra esta sociedad que no me daba que comer y me prohibía tomar el alimento donde lo encontraba.

¡Bah! Este doloroso y constante *ritornello* de mis lamentaciones, me lleva siempre con el inflexible encadenamiento de ideas y recuerdos, á la convicción de mi culpa: en mi juventud, cuando tenía fuerzas, cuando el trabajo mío era solicitado, no quise tomar un martillo y un cincel. Pesaban mucho para mis manos blancas y tersas, pero fuertes. Los rechacé como vergonzosos; y luego agobiado bajo la pesadumbre de la edad y la pobreza, tenía que asir con todas mis fuerzas una escoba para captarme la despreciativa limosna!

Tengo que reconocer mil veces mi falta. Rico fuí yo como el hombre á quien maté y como éste pagaba en un tiempo el choque bestial de mis labios con los de una cortesana, con cantidad cien veces mayor que la que me incitó al pecado.

Y cuando tuve esposa, y tuve hijos, seguí derrochando mi menguado capital; á la una enferma como estaba, la dejé, y á los otros, les abrí yo mismo la puerta del vicio.

¿Qué extraño, es, por lo tanto, que aquella me pagara con el propio abandono y que estos olviden al que les dió una vida de privaciones y sufrimientos y solamente los amó cuando sintió que se derrumbaba en el precipicio de la miseria y en el infierno del crimen?......

A cada raya negra en el diario sombrío de mi existencia, corresponde un surco igual en mi rostro y una línea blanca en mi cabeza. Como olas que se estrellan contra el acantilado de abruptas peñas, sin desmoronar la más leve partícula, cruzan combatiendo mi cerebro sin conmoverlo, las noticias del mundo exterior: sólo vivo para mis recuerdos y para las impresiones momentáneas que me producen los hechos repugnantes que aquí presencio.

Esos recuerdos son mi peor martirio: no me duelen tanto las memorias de mi delito como las imaginaciones de mi juventud: Por eso es tan horrible el cautiverio: porque los hombres, encarcelando el cuerpo, no consiguen aprisionar el pensamiento.........

Me persigue este doloroso y constante *ritornello* de mis lamentaciones que en su encadenamiento de ideas, empieza siempre con el cómputo desconsolador de los segundos, minutos, horas, meses y años transcurridos. ¿Qué importa el tiempo, para el que no tiene ya familia, ni amigos, ni esperanzas, ni fuerzas?.........

Si hoy me expulsaran de este antro de vergüenzas, congojas y remordimientos, no sabría que hacer. Encaminaría mis pasos hacia el cementerio, y sobre la tumba de mi padre, quedaría hasta que la muerte viniera algo más pronta que ahora, en que la siento acercarse tan lentamente: ¡punta acerada que va introduciéndose á su propio peso en mi pecho inmóvil!......

Llegado ante ese querido sepulcro, cuando sintiera que se congelaba la sangre de mis arterias, que se paralizaban mis músculos y que escapaba el alma de la estrecha celda en que tan dura penitencia ha sufrido, mis manos convulsas marcarían sobre la fría lápida, la señal roja que habrá de indicar la única hora feliz de mi vida: ¡la hora de mi muerte!

Julio Poulat.

México, 1896

Es tan rumbosa Pilar.
y tan dada á la elegancia
que no se quiere casar
sino con un par.........
—¿Un par?
Sí señor, un Par de Francia.

Monaguillo.

# Muy Interesante

## A LOS LECTORES.

Anunció El Mundo en sus números del mes pasado varias reformas que habían de mejorar esta publicación haciéndola más amena é interesante: comenzamos desde hoy á cumplir lo ofrecido, y aun más, porque á ello nos obliga la gratitud á nuestros abonados que tan de buena voluntad han aceptado el aumento de precio para sostener este periódico.

Desde luego hacemos notar que según lo ofrecido usamos papel de mejor calidad en todas las páginas del periódico, inclusive las de forros; repartimos hoy el *Suplemento musical*, que como obsequio de *Año Nuevo* es doble; con el número anterior dimos una muestra de los *Suplementos de Modas* que mejoraremos notablemente; y empezamos ahora la publicación de «El Nieto de Periquillo,» primorosa obra que tan justamente es aplaudida por todos los lectores ilustrados; comenzamos también á tratar de los Concursos anunciados, y damos á conocer la organización del *Departamento de Encargos.*

Somos formales, pues, y tenemos derecho á que se nos crea cuando aseguramos que constantemente hemos de estar preocupados por introducir mejoras y novedades en este semanario. Hoy mismo iniciamos una positiva novedad que agradará mucho á los abonados, y que á nosotros nos proporciona la ocasión de conocer á nuevos escritores. Nos referimos al *Suplemento Humorístico,* del cual hablamos en otro lugar de esta plana.

De todos modos corresponderemos á las simpatías de que goza El Mundo, periódico que llegará á ser notable si logramos sostenerlo bien, siquiera dos años más.

### SUPLEMENTO HUMORISTICO.

Constará de cuatro ó más páginas de El Mundo y por hoy se repartirá una vez al mes.

Los escritores del semanario no tomarán parte en la redacción del suplemento, sino para llenar lo que falte; dejamos la redacción al público, y somos responsables por la selección que hemos de hacer de los escritos que se nos remitan. Pero partidarios de que todo trabajo debe alcanzar alguna remuneración, no publicaremos nada que no paguemos más ó menos bien, según el mérito del escrito y según nuestras posibilidades.

Así, pues, desde luego invitamos á los escritores del país á que nos envíen sus trabajos, sujetándose á las siguientes bases:

1.ª Los escritos deben ser humorísticos, en prosa ó verso, de dimensiones no muy largas y sin frases ó equívocos que puedan disgustar á las damas.

2.ª Pueden tener por objeto la crítica de asuntos políticos ó sociales, ó simplemente procurar solaz al lector.

3.ª Admitimos dibujos humorísticos, caricaturas políticas y sociales, cuentos mudos, etc.

4.ª Recibiremos también ideas ó iniciativas para que nuestros artistas ejecuten caricaturas ó dibujos; para ésto ha de expresarse en términos claros la intención de lo que se deba interpretrar con el lápiz.

5.ª No se devuelve ningún original; estos pueden remitirse con firma ó con seudónimo; en este último caso se enviará dentro de una cubierta cerrada alguna palabra ó letra de contraseña que sirva para la identificación al pagar el cajero.

6.ª Compramos chistes en verso ó en prosa, aunque sean de dos líneas.

7.ª Como es difícil establecer una tarifa minuciosa, pagaremos así: por chistes desde $0.25 hasta un $1.00; por dibujos acabados, desde $2 hasta 10; por ideas para dibujos, desde $0.25, hasta $3.00; por artículos ó versos, según el mérito (sucederá muchas veces que la Redacción acuerde además del precio, un premio para la mejor composición.)

8.ª La única noticia oficial que se puede tener de si fué aceptado un trabajo, es la inserción de él; y al día siguiente de aparecer el periódico, podrá el autor pedir en la Administración de éste el recibo que ha de firmar y en el cual constará la cantidad que la Redacción ordenó que se le diera. El cajero pagará á la presentación del recibo firmado.

☞ El primer suplemento se publicará con el número del 19 de Enero corriente; y los trabajos para dicho número se recibirán en las oficinas de periódico, hasta el 16, á las diez de la mañana si no necesitan ilustraciones; y hasta el 15 á la misma hora si las requieren. ☜

### ☞ CONCURSO FOTOGRAFICO ☜

Hemos sometido ya al estudio de personas serias y especialistas en el ramo, las bases á que debemos sujetarnos para el *Primer Concurso Fotográfico de* El Mundo que se abrirá desde el 15 de Enero y se cerrará el 31 de Marzo de este año. Las bases *serán publicadas en el número próximo de este periódico,* bajo el concepto de que la Convocatoria, se hará á todas las fotografías residentes en la República Mexicana, y habrá, cuando menos, seis premios.

Es posible que podamos organizar que, á nuestro costo, se haga una exposición pública con las fotografías enviadas, antes de que el jurado haga la calificación.

Repetimos que en el número próximo de El Mundo, se han de publicar las bases para este Concurso.

### DEPARTAMENTO DE ENCARGOS PARA LOS SUSCRITORES DE "EL MUNDO."

Muchos de los que trabajamos en las oficinas de este periódico, hemos vivido largo tiempo fuera de la capital, y sabemos lo útil que es tener aquí á quien encomendar la compra de una medicina urgente, del adorno para un vestido, de una resmilla de papel especial, de juguetes, de un libro, de una prenda de vestir, de un aparato pequeño, etc., etc.; cosas todas, que por su poca importancia, causa pena encargarlas á un comisionista, y por evitar molestias, no se piden á un amigo.

Para llenar esta necesidad, y en bien de los subscriptores de "El Mundo," hemos establecido desde el 1º de Enero de este año, un departamento especial, con su dotación de empleados, para atender á los encargos que se nos hagan, bajo el concepto de que para justificar que el interesado es subscriptor, nos basta (si no recibe el periódico directamente de esta oficina), que acompañe á su pedido un pedazo cualquiera del forro de "El Mundo."

Como se comprende desde luego, no tenemos por objeto ganar dinero con este servicio, sino ser útiles en cuanto podamos á los que nos favorecen; pero tampoco haremos para tal objeto, más gastos que el de los empleados que hemos destinado al departamento, y, por consiguiente, damos las siguientes condiciones para atender las órdenes que se reciban:

1ª Se tendrá por no recibida, cualquiera orden que no venga acompañada de los fondos necesarios para ejecutarla.

2ª Cuando el interesado no sepa el precio de lo que necesita, puede pedirnos informes, que recibirá precisamente á vuelta de correo; si envía más fondos de los necesarios, se le devolverá el sobrante junto con el encargo, ó se tendrá á su disposición, según su orden.

3ª *No se cargará ni un sólo centavo por este servicio.* Las cuentas irán minuciosas, y sólo contendrán el precio del objeto, empaque, porte y correspondencia. Todas las remisiones se harán por Expresos, ó certificadas por correo.

### ☞ CONCURSO DE ZARZUELAS ☜

Con esta idea completamente nueva para nosotros, creemos hacer algo de importancia para la sociedad. "El Mundo" se propone impulsar, hasta donde sus fuerzas se lo permitan, todo lo que en su concepto sea noble y útil en México; y si hay algo que entre nosotros pueda prosperar violentamente, con sólo que se apliquen energías á su desarrollo, son la literatura y la música para el teatro.

Este trabajo es de porvenir, porque el público lo paga con mayor prodigalidad que cualquier otro. Deseamos tener aceptables autores mexicanos, y "El Mundo" gastará dinero y esfuerzos porque los haya.

En el número próximo, junto con las bases del Concurso fotográfico, publicaremos las que servirán para nuestro primer Concurso literario y Musical para el teatro.

Pedimos primeramente un libreto para zarzuela en un acto, y dos ó tres cuadros; el libreto premiado se tendrá á disposición de los compositores desde el 2 de Febrero hasta el 31 de Abril, fecha en que se recibirá la parte musical de la zarzuela.

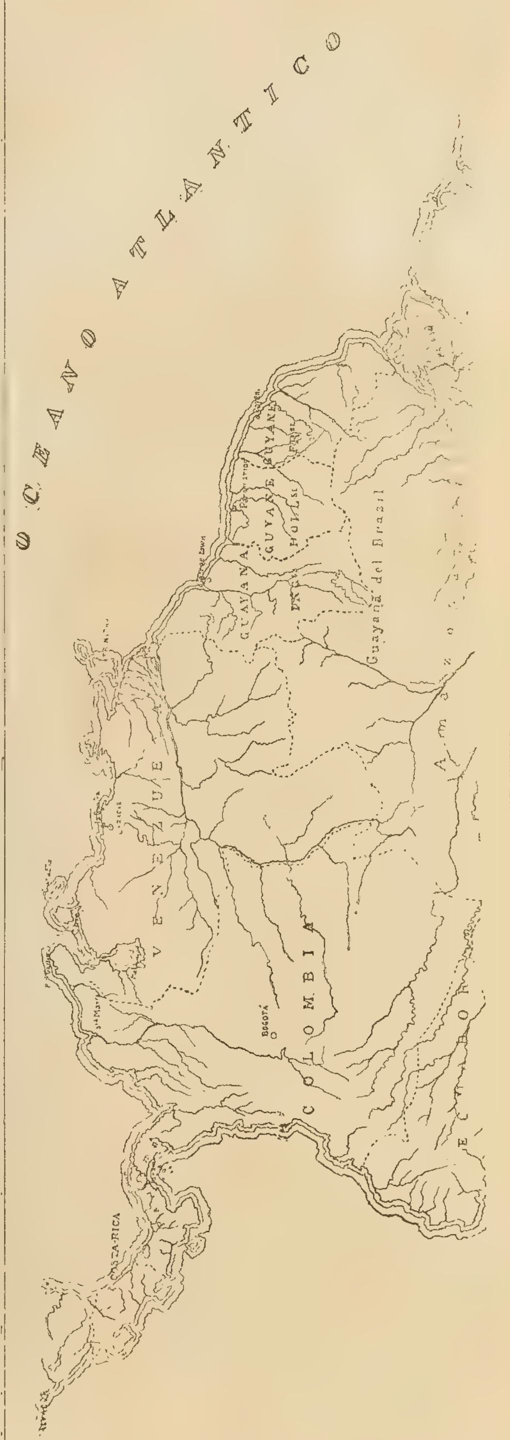


ECOS TAURINOS.

—Hace cuatro años que no vengo á México y necesito desquitarme: en este invierno voy á ganar más dinero.........

—Como no te ganes una bronca...... Desengáñate, *Subandija,* ya no son los tiempos de ántes.

# LA GUERRA EN AMERICA.




ISLA DE CUBA. VENEZUELA Y LAS GUAYANAS.

# EL MUNDO.

TOMO I | DOMINGO 12 DE ENERO DE 1896. | NUMERO 2

## PINTURA MEXICANA.



El Arca de Noé.

Cuadro de Joaquin Ramirez, (padre.)

Fot. proporcionada por el señor Ingeniero Fernando Ferrari Perez.

que le

alió el lunes último
familia, á la cual dejó
ando, luego á la capital.

ambién salió para Vera-
. Va con el fin de resta-
arganta que, últimamente

UTUA.

re la vida de Nueva York.
28 de 1895.
on Carlos Sommer.
ado amigo:
Mutua,» Compañía de segu-
York, está ya universalmente
io repetir al público que en
ra todas las garantías que se
nero de negocios, así como la
eralidad y de prontitud en el
aciones; para obsequiar los de-
presente declarando que hoy
*te mil pesos* ($20.000) como va-
ba yo nombrado beneficiario
entos que han sido legalizados
or Don Rafael Carpio.
sta carta si lo estima conve-

nigo y S. S.
Arístides F. Pinto.

# Notas Editoriales.

## La anexión de Cuba á México.

La deplorable campaña que algunos colegas de la capital han abierto en favor de la anexión de la Isla de Cuba á la República Mexicana ha dado sus naturales consecuencias. Un periódico de la Habana—*El Globo*—publicó no hace mucho un violento artículo contra nuestro país, contra nuestro gobierno y contra el General Díaz, acusándonos de pretender arrebatar los derechos de España á la revuelta Isla, y haciendo uso de un lenguaje altamente descortés y deprimente para México.

El periódico de la Habana asienta que la opinión es en México favorable á la anexión y supone que el Presidente de nuestra República se muestra deseoso de ensanchar el territorio nacional por medio de aventureras conquistas que violarían las leyes del derecho internacional. Esta afirmación es completamente falsa: jamás aquí se ha pensado en tal anexión, y en cuanto al General Díaz se ha distinguido precisamente por el respeto al derecho ageno.

Antes de lanzar tales acusaciones en tan destemplado tono, el periódico á que aludimos ha debido tomar informes, y bastaría para ello la lectura de la prensa mexicana, en lo que, con la excepción de los sostenedores del malaventurado proyecto, sólo encontrará marcada una severa línea de neutralidad y una moderación irreprochable.

En México la opinión está dividida: cuéntanse grupos que simpatizan con la causa cubana y otros que manifiestan su adhesión al triunfo del ejército español; pero opinión anexionista no existe. El pueblo mexicano posee el instinto de los derechos agenos y se necesita que la República de Guatemala ejerza invasiones en nuestro territorio para que la nación se alce como un solo hombre, dispuesta á sostener su razón en el terreno de la fuerza. Y aún en este caso, la sensatez popular prefiere la solución por la vía diplomática que la que le ofrece la guerra.

Y el caso de Guatemala es típico, porque el conflicto latente entre ambas repúblicas es viejo, porque los motivos de disgusto se han multiplicado, porque México sabe que los pactos celebrados entre los dos países han sido rotos por Guatemala en más de una ocasión; y sin embargo, ni el General Díaz ni la nación mexicana han dado ejemplos de ese programa de rapiña de que habla el periódico habanero.

La conducta de esta publicación no es sensata y contra ella protestamos, porque apoyándose en un hecho falso, nos hace aparecer como una tribu de conquista, agena á los principios de derecho internacional y dispuestos á apoderarnos de lo que no nos pertenece.

En cuanto á los colegas que se han lanzado á sostener la *conveniencia* (!) de la anexión de Cuba á México, deben desistir de sus *admirables* propósitos: nunca convendría á México tal anexión y á los cubanos tampoco. Y respecto á la suposición de que la disputada Isla caiga en poder de los Estados Unidos, nos parece poco probable.

El tío Sam es hábil y astuto, y no da paso que no esté compensado con algunos beneficios. En Cuba existe un fermento revolucionario que, como la zarza bíblica, arde sin consumirse nunca. España, para afrontar la luch[...] actualmente en la Isla cerca de doscien-[...] [...]ando de advertir, que como en la Pe-[...] [...]litar es obligatorio, la Metrópoli [...]tos, que, además de esto, se [...]ebre del patriotismo, muy [...]or y fortaleza.

[...]hallan en estas circunstan-[...] en pie de guerra, no baja-[...] lo cual tendríamos que el [...]stener la paz en Cuba, cos-[...]orme suma de 365 millo-[...]mucho de esta cifra, siem-[...]rían muy superiores á los [...] total de las rentas de la [...]

[...]cándidos, que se lancen [...]

[...] que los diarios que sos-[...]ue fuente maravillosa [...]er los *pequeños* recur-[...]s.

[...]moderar sus malos mo-[...]n el conflicto que se [...]la de las Antillas.

## [...]robios.

[...]bscuro y terrible mis-[...] las profundidades de [...]ros de una repugnan-[...]y aterroriza al propio [...]ade, héroe de la terri-[...] de guarida de fiera. [...]e pavor, no ya á los [...] con él sostienen un co-[...]gos, sino también á los ve-[...]tienes el coronel es un sér [...]stras venganzas nadie podría [...]co que dispone á su antojo de [...]

[...]a este exceso de poderío, por [...]or se nos represente, tiene una [...] desolador y que arranca de un [...]usado de Santa Julia ha desem-[...]puesto público; el manto de la [...]us pasadas fechorías, el hombre [...]nte rehabilitado con el nombra-[...]en la administración de un im-[...]epública. Había, pues, una causa [...]rable. Se ha necesitado que el [...]ado en todo su horror salvaje, pa-[...]animaran á señalarlo con el dedo, y del pasado del execrable homicida van apareciendo las páginas que destacan su perversa personalidad.

¿Quién es, pues, el coronel Andrade? Es muy sencillo: el coronel Andrade es uno de tantos *elementos*, uno de tantos microbios que las corrientes turbias de la vieja política ha hecho sobrenadar; es el hombre *muy hombre*, dispuesto á todo, audaz, sin conciencia, útil para cazar al lobo en su madriguera y al reptil en su agujero; *aprovechable* en la cruzada contra las fieras de su especie; el enemigo de la sociedad, explotado para domesticar á otros enemigos más encarnizados todavía; personaje que, por mucho que cause indignación, ha representado su función en la obra de regeneración social y política operada en estos años. El sol de la moralidad ha herido ya con sus rojizos dardos la pestilente charca, y el último microbio ha esparcido las postreras saetas de su vitalidad ponzoñosa.

No hay que culpar al poder público que tales transacciones acomete: la tarea de moralización social he reclamado tiempo y paciencia; estas vergüenzas y estas bochornos han sido la condición indispensable para destruir el *pandillaje por zonas* reinante en la nación, para minar los cacicazgos, para pulverizar los feudalismos, para emancipar á la República del yugo de las *bandas* locales, arraigadas, permanentes, seculares, extendiéndose como una red inmensa sobre el territorio nacional. Y el poder público, ante una situación semejante, perpetuada por las guerras civiles, magnífica industria para la fabricación de héroes de esta calaña, ha habido menester entrar en arreglos con estos *contritos* del crimen, tender un espeso velo sobre el pasado de tales *arrepentidos* y celebrar *contentas* con semejantes personajes.

Ahora es llegado el momento de arrancar del surco esta mala semilla, de esterilizar estas fuerzas, de entregar estos corazones de cieno al pelotón ejecutor que sanee con el acre olor de la pólvora la atmósfera infestada, porque los tiempos de prueba han pasado ya y la opinón reclama una depuración completa y rápida en los raros pantanos que han quedado de nuestras pasadas hediondeces sociales.

El protagonista de la tragedia de Santa Julia es el eslabón roto de una vieja cadena que háse necesitado limar en silencio y en la tiniebla para poder presentarnos como hombres libres ante el mundo civilizado.

# Política General.

**RESUMEN.—Universal aislamiento de la Gran Bretaña.—Fruto natural de su política.—Posible crisis ministerial. Situacion alarmante de la Isla de Cuba.—Avances de la insurrección.**

Al fin la política agresiva de la Gran Bretaña ha dado su amargo y sazonado fruto. No en vano los políticos ingleses se han inspirado constantemente en la tradición histórica del Reino Unido y han tratado de marcar con el sello de su personalismo egoístico todas sus relaciones internacionales; no en vano han procurado con el exclusivismo de su raza resolver en su propio interés todas las cuestiones. Ya han de palpar el aislamiento y soledad en que se encuentran, hoy que de todas partes les surgen dificultades, ya han de lamentar su desamparo, hoy que de Europa y de Asia, de América y de Africa les llueven conflictos que ponen á prueba la incansable actividad de su Secretaría de Estado.

Excluída Inglaterra por la preponderancia manifiesta de Rusia en la solución del conflicto chino-japonés, y apartada deliberadamente de los concejos europeos que pusieron un límite á las conquistas ruidosas del Mikado, como para resarcirse de su apartamiento, tomó á su cargo la representación de la idea cristiana y su defensa heroica en tierra musulmana, donde el nombre de Cristo era escarnecido y la cruel superstición y el fiero fanatismo sacrificaban sin piedad á los adoradores de la Cruz: impotente por sí misma para obtener del Sultán de Turquía las reparaciones debidas y las reformas solicitadas, ni ha logrado el concierto de las potencias eurepeas con tanto ahinco buscado, ni ha conseguido siquiera ver cesar las matanzas de armenios, y á su anhelo por resolver la cuestión de Oriente, ha contestado Europa con fría reserva y astutas reticencias.

No bastaba todo esto para hacer patente el universal aislamiento en que ha colocado á su nación el gobierno del Marqués de Salisbury. Exigencias de los partidos que rigen los destinos de la Gran república norte-americana, ó más bien, la marcha regular de la política tradicional de los Estados Unidos, reclaman el sostenimiento incondicional de la Doctrina Monroe y la aplicación de este nuevo derecho internacional á la cuestión pendiente entre la Gran Bretaña y la República de Venezuela, por demarcación de fronteras en la Guayana Inglesa. La declaración del Presidente Cleveland, ante el congreso americano, que tanto afecta los intereses europeos, pues casi pretende imponer la intervención del gobierno de la Casa Blanca en los asuntos todos que por cuestión de territorio tengan pendientes las naciones del viejo mundo con las de este lado del Atlántico; esa declaración que ha provocado universal aplauso en los países latino-americanos, sólo porque afecta directamente á Inglaterra, porque amenaza con formidable guerra á la pérfida Albión, ha sido recibida con marcada frialdad, casi con regocijo en los círculos políticos de Europa; y cuando se presumía que Lord Salisbury, convocaría una conferencia internacional europea para contestar á lo que los ingleses llaman «exigencias del Tío Sam,» los gabinetes callan, los *leaders* se encogen de hombros, y apenas si se aventuran algunas lamentaciones platónicas en la prensa, para condolerse de la crítica situación á que ha llegado la nación que á pesar de sus dilatados dominios en toda la haz de la tierra, ni refrena su ambición de territorios nuevos, ni se detiene un punto en su expansión creciente y agresiva.

Para que llegaran á su colmo la indiferencia calculada y la culpable alegría con que en el mundo se ven las dificultades que por todas partes se crea Inglaterra, sólo faltaba que se demostrara la inconsistencia de sus reclamaciones al territorio venezolano en disputa. El corresponsal en Washington de un periódico inglés ha puesto en claro, al publicar añejas correspondencias oficiales, desenterradas de polvorientos archivos, que la línea de Schoemberg, hoy base y fundamento de las exigencias del gabinete inglés ante el gobierno de Caracas, era considerada hace más de cincuenta años por un ministro inglés en oficial documento, como un estudio geográfico, é insuficiente para fundar en ella reclamación alguna.

Con razón se preocupa la opinión pública en Inglaterra de encontrar una solución pacífica y decorosa al amenazador conflicto anglo-americano; con razón pretende convencer al Marqués de Salisbury no de su error, porque un ministro *tory* no se equivoca, sino de que debe sacrificar algo de su amor propio para resolver el conflicto, y no arrastrar al país á una guerra que sería desastrosa para los dos poderosos contendientes, que eclipsaría el brillo de la civilización anglo sajona y habría de ser motivo de regocijo manifiesto para los no escasos enemigos de la potente raza.

Pero hay más todavía que evidencía el aislamiento tantas veces repetido de la Gran Bretaña.

Numerosos súbditos de la Reina Victoria que en el Africa Austral, van á buscar el oro y los diamantes á aquellas abrasadas regiones, no veían con buenos ojos ni se conformaban con que alemanes y holandeses preponderaran en la República Transvaal, donde había que ejercer un protectorado inglés para amparar los intereses de la madre patria. Apoyados ó no los descontentos en promesas del Gobierno de Londres—que esto no está bien averiguado—buscaron auxilio material en la vecina Colonia del Cabo, se armaron contra el gobierno de Transvaal, residente en la ciudad de Pretoria, y en escandalosa expedición filibustera invadieron la república, pretendiendo, ilusos, dar un atrevido golpe de mano que pusiera al país á merced de la Metrópoli insaciable. Desgraciadamente para los intereses británicos la expedición fracasó: los campos de Joanesburgo cubiertos de cadáveres y los cabecillas del atentado internacional esperando el consejo de guerra que los ha de juzgar, son elocuente testimonio de los descalabros sufridos por los ingleses; y el mensaje de congratulación enviado por el Emperador Guillermo al obscuro é ignorado presidente de Transvaal, las alusiones incisivas de la prensa francesa, y el sentimiento manifiestamente anti-anglicano despertado en las ciudades alemanas, hablan muy alto, para hacer patente el ningún apoyo que de Europa puede esperar Inglaterra en sus empresas descabelladas.

Lucida está la Gran Bretaña! ya tiene con qué divertirse el gabinete conservador que preside sus destinos! Su intervención, ó mejor dicho su alejamiento del extremo Oriente la pone frente á frente de Rusia, su temida rival: su ingerencia en la cuestión armenia la coloca en medio de los opuestos y encontrados intereses de las naciones occidentales; sus exigencias con la débil Venezuela le acarrean serios conflictos con los Estados Unidos, y por último, los atentados de sus súbditos en el Africa Austral, con ó sin el apoyo de los elementos oficiales, la traen á mal traer con la poderosa Alemania.

Si de esta vez sale bien librado el gabinete *tory* será que es inagotable la proverbial flema británica.

* *
*

Malos vientos corren para España en la siempre fiel isla de Cuba. Mala estrella ha alumbrado á los ejércitos que manda el Geneal Martínez Campos, ó ha llegado á su ocaso el astro esplendente que presidía los destinos del heroico caudillo.

La prensa diaria comunica á la continua noticias alarmantes, todas favorables á la causa de los insurrectos; y ninguna capaz de alentar á los que sienten simpatías por la Metrópoli empeñada en tan tremenda lucha.

Las apretadas filas de Máximo Gómez y Antonio Maceo; de Rabí y Roloff, cruzando en marcha devastadora por entre las columnas españolas; la rica provincia de Matanzas no bien custodiada por los generales Valdés y Navarro, alumbrada por el incendio y sacudida por la dinamita. Pinar del Río en poder de las teas revolucionarias; la misma provincia de la Habana, donde está el grueso del ejército, y con tanto cuidado preservada del contagio, recibiendo en su seno el alud asolador de los rebeldes...... todo hace creer que la insurrección cobra nuevos bríos, que lejos de ser sofocada, crece y se agiganta y amenaza con su aliento de fuego á la isla entera.

Haber resistido por cerca de un año en la escabrosa sierra ó en la traidora manigua al empuje de bien disciplinadas tropas y de soldados bien armados, ya era bastante para la revolución separatista; pero cruzar toda la isla salvando las líneas estratéjicas que la obligaba á la defensiva solamente; atravesar el territorio desde el obscuro rincón donde tuvo su cuna y llegar al corazón del país, significa que los jefes cubanos tienen una decisión inquebrantable, y que han podido contar con los habitantes de los campos y ciudades para esquivar á cada paso el combate decisivo á que eran invitados por los subordinados del Capitán General.

Por más que se quiera tener benévolas prevenciones para juzgar al General Martínez Campos, hay que ser severo al emitir un juicio, siquier sea por las bellas ilusiones que se forjaba de poder aniquilar la insurrección en breve y con elementos inferiores á los que puso á su disposición el gobierno de Madrid.

Llegó el plazo señalado y ni la revolución desaparece ni tiene trazas de terminar muy pronto; muy á lo contrario, todo hace presumir que, como hoguera que se atiza, cobra nuevos bríos y amenaza envolverlo todo en su voraz incendio y su fatídica llama

Y en tanto la madre España, siempre dispuesta al sacrificio, agota sus fuerzas y se desangra y debilita con tan desastrosa guerra.

¿Qué hacer en tan angustiosa prueba, si ya ni las reformas decretadas, encaminadas á dar á la colonia su deseada autonomía se consideran eficaces para satisfacer á los rebeldes? ¿Cómo decidirse á ceder por la violencia lo que no ha pensado en dar de buen grado?......

X. X. X.

9 de Enero de 1896.

## Ante las Niñas Pobres.

[Leída en el Asilo Colón.]

¡Oh! vosotras las niñas desamparadas
Que cruzáis sobre espinas por este suelo,
Las que no tenéis padres, las olvidadas,
Dad en este recinto gracias al cielo.

Alzad las manecitas tiernas y puras
Hacia el que vierte en todas consuelo y calma;
Saludad al que os manda de las alturas
Lo mismo el pan del cuerpo que el pan del alma.

¡Oh Caridad bendita! radiante estrella
Que en el mar de la vida sirves de faro,
¡Tú la virtud más dulce, tú la más bella,
Porque en la sombra alivias al desamparo!

Tu bienhechor influjo todo lo alcanza,
Eres la luz del huérfano y del mendigo.
¡Oh hermana inseparable de la Esperanza!
Con lágrimas del alma yo te bendigo!

¿Quién no ciñe de espinas triste corona?
¿Quién una cruz no carga pesada y ruda?
¿Quién es aquel viviente que no ambiciona
Lo que de la miseria salva y escuda?

Y curar sin descanso males agenos,
Aliviar lo que sufren séres extraños,
Lo hacen los elegidos, los que por buenos
No ven ingratitudes ni desengaños.

¿Hay algo que interese más que los niños?
Y cuando en la miseria lloran y gimen
Sin pan, sin esperanzas y sin cariños,
¡Angeles son los séres que los redimen!

¡Cuántas veces marchando por senda incierta,
Mal envuelto en harapos, trémulo y frío,
Pide pan un chiquillo de puerta en puerta
Y se lo niega el mundo con ceño impío.

Sus mejillas parecen marchitas rosas,
Su ruego, tan sentido, ninguno acoje,
Cae rendido, y su lecho son las baldosas
Donde nadie lo mira ni lo recoge.

La Caridad se acerca con forma humana,
Lo levanta, lo abraza, le da sustento
Y le presta su sombra la cruz cristiana,
Y con la ciencia nutre su pensamiento.

¿Quién no siente tu influjo dulce y tranquilo,
¡Oh Caridad, oh estrella de rayos puros!
¡Santo hogar de los pobres! Sagrado Asilo!
¡Cuánta virtud encierras dentro tus muros!

Loor eterno á los séres que te han alzado
Para curar miserias, llanto y dolores:
Ellos, por cada piedra que te han dejado,
Recogerán más tarde perennes flores.

Por eso aquí en las noches ¡con cuánto anhelo
Dirán aquestas niñas arrodilladas:
«Dios, que es Padre de todos, premie en el cielo
Al que ampara á sus hijas infortunadas.»

No hay plegaria más dulce ni más sencilla;
Con ella el coro alado goza y se engríe,
Porque ante cada niña que se arrodilla
Hay un Angel de Guarda que se sonríe.

¡Oh bienhechores nobles de aquesta casa!
Apóstoles modestos que Dios envía,
La fe que vuestros pechos nutre y abrasa
Es la que aquí bendice la lira mía.

¡Con qué fervor tan noble, grande y profundo
Ensalzo vuestras obras de virtud llenas,
Y ya tienen por premio que envidia el mundo
La gratitud que os guardan las almas buenas!

¡Oh niñas de este Asilo! preciosas flores
Que en esta santa casa tenéis abrigo
A los que de vosotras son bienhechores
En nombre de vosotras yo les bendigo!

Que Dios derrame en ellos paz y ventura;
Que hallen en su camino dichas y calma,
Ya que con tanto anhelo, con fe tan pura
Os dan el pan del cuerpo y el pan del alma!

Juan de Dios Peza.

29 de Diciembre de 1895.

## Nuestros grabados.

### El Arca de Noé.

Joaquín Ramírez, padre, ha sido uno de los mejores artistas mexicanos: Maximiliano lo protegió mucho y lo quiso más. Obras suyas son el buen retrato de Hidalgo que existe en el Palacio Municipal y otras varias producciones de su pincel, que se encuentran en salas públicas y particulares. La firmeza de los toques, la naturalidad en los escorzos y la fidelidad de las imágenes resplandecen en sus cuadros. El que hoy publicamos representa la llegada de la paloma con la rama de oliva en el pico y en las facciones de las diversas figuras que contiene, mírase retratada la natural sorpresa que provocara el advenimiento del avecilla mensajera de la paz: domina en ellas la expresión de inefable agradecimiento al Creador que daba término á su esclavitud, y los devolvía á la tierra, para ser señores de ella y padres de la Humanidad expurgada de sus primeros pecados y sus primeros pecadores.

### ¿Pensará en mí?

[Cuadro de C. Klinctemberg.]

La llama dorada lamía el hierro del vaso en que el agua hervía produciendo un ruido monótono, y su reflejo bañaba la faz morena de la muchacha.

Había muerto la tarde y era la hora propicia al recuerdo, la hora en que, según la expresión del poeta,

*El hombre piensa en afecciones viejas,*
*En séres idos y pasadas cosas . .....*

El invierno cantaba afuera su canción plañidera, y cabeceaban los árboles y cuchicheaban las hojas secas.

Se acordó del ausente, del prometido que huyó al mar en busca de oro, se representó su fantasía, el hogar futuro, el hogar tibiecito, tranquilo, perfumado; la cuna del niño, velada por altos linones...... todo su ideal, su ideal de doncella enamorada, y con los ojos fijos en el vacío, murmuró tristemente:

—¿Pensará en mí?

Acaso él, allá, léjos, en la llanura azul, en la llanura honda, en la llanura inmensa, formulaba la misma íntima pregunta, sobre el puente, apoyado en la barda, á la luz indecisa de los luceros:

—¿Pensará en mí?

Y el invierno seguía, afuera, modulando sus quejas y las hojas, llevadas por el remolino, huían por la llanura escueta.........

### La demolición de los portales.

Como cosa original haremos notar la coincidencia de varios de nuestros suscriptores que nos pidieron la publicación de vistas de la destrucción de los portales. Aceptamos la idea y desde hoy iniciamos la serie de cuadros que representen los diversos aspectos que vayan tomando los portales hasta su completo derrumbamiento.

**Con este número recibirán nuestros abonados 128 páginas de novela, que corresponden á todos los folletines del presente mes.**

## RESUMEN
DE
## Los acontecimientos de la semana.

La ruidosa averiguación en lo relativo al crimen de Santa Julia, puede decirse que ya está terminada; Andrade se ha negado á confesar su delito y será al Tribunal del pueblo, al que corresponda fallar en este asunto.

Ahora se inicia la averiguación respecto de los delitos pasados de Andrade y es probable que hasta que ésta termine tenga lugar el jurado.

Los informes que de la anterior conducta de Andrade se han recogido, no pueden ser peores.

El «Círculo Chihuahuense» y algunos amigos del señor General Ahumada, obsequiaron á éste, el domingo último, con una tertulia en el Tívoli del Elíseo, que estuvo muy animada y concurrida.

Es cosa decidida ya la erección del Arco de la Paz, el cual conmemorará la actual época de tranquilidad de que disfrutamos. La iniciativa de este proyecto se debió á algunos amigos del General Díaz y el diseño conforme al cual se levantará el Arco, á los jóvenes ingenieros militares D. Rafael Pacheco y D. José Vallarta.

El martes en la tarde reuniéronse en Junta General en el Palacio Nacional los Sres. General Ignacio M. Escudero, Lic. José Ives Limantour, General Mena, Joaquín Casasús, Gumersindo Enriquez, General José Delgado y Dr. Morales Pereira, para constituir el Comité Directivo.

A principios de la semana circuló en esta capital la noticia de que un hijo de un alto funcionario de Pachuca, había reñido con el Sr. Ramón Riveroll, miembro del gabinete de aquel gobierno, y que en dicha riña había sucumbido el Sr. Riveroll.

Tal rumor ha resultado inexacto, según telegramas recibidos.

El comisionista Don Felipe Garduño, de 35 años de edad, puso fin á sus días, la noche del martes último, disparándose dos veces su pistola. Uno de los proyectiles le voló parte del labio superior y de la nariz y otro penetró debajo de la barba, saliendo por la parte superior del craneo.

Dejó escrito algo, pero tan vago que no explica por qué se quitó la vida.

Se habla de que una poderosa compañía extranjera comprará las ricas minas de plata que en Durango posee el Sr. Remedios de la Rocha, en dos millones de pesos, oro.

Muy en breve se hará la entrega oficial de las obras del Desagüe del Valle al Gobierno.

El terreno que ocupaba el lago de Zumpango y que está ya seco, se aprovecha en la actualidad en siembras de cereales, y se están adjudicando lotes á buen precio, entre los vecinos de varios pueblos cercanos.

El martes, en la noche, por la vía del ferrocarril Central y procedentes del Salto de Huehuetoca, llegarón á México mil peregrinos, en su mayoría señoras, las cuales, el miércoles en la mañana visitaron el Santuario de Guadalupe.

## PERSONAL.

### M. FRANCISCO MONNET.

Oportunamente anunciamos el sensible fallecimiento del Sr. Francisco Monnet y hoy nos complacemos en honrar la memoria de ese distinguido caballero francés.



M. Monnet llegó á México en 1874, á la edad de 26 años, logró establecer aquí en 1880 la fábrica de casimires llamada de Loreto y fué el primero que empleó la hilacha para esa industria y especialmente para la construcción de frezadas. En 1888 fundó una fábrica de estampados en que manufacturaba percales finos, calicot y pañuelos y la cual existe hasta la fecha en un estado notable de progreso.

La vida de este hombre dedicado al trabajo y la caridad es un timbre de honor para la Colonia francesa que le estimaba tanto.

El Sr. Ministro de Relaciones, salió el lunes último para Veracruz, acompañado de su familia, á la cual dejó instalada en aquel puerto, tornando, luego á la capital.

El Sr. Ministro de Hacienda también salió para Veracruz, acompañado de su familia. Va con el fin de restablecerse de la enfermedad de garganta que, últimamente lo ha venido aquejando.



MANANTIALES DE CAÑADA HONDA.
(De fot. para "El Mundo.")

# Nueva agua para la ciudad de México.

Los periódicos y las sociedades científicas, los habitantes de la ciudad y los forasteros, claman hace mucho tiempo contra la insalubridad de esta capital, y pregonan como causa principal la escasez de agua y la mala calidad de la que se recibe. En el seno del mismo Ayuntamiento se han escuchado las quejas de los buenos vecinos de México, por las *aguas envenenadas* según fueron llamadas alguna vez por D. Ricardo Orozco.

Nadie, ni nosotros mismos los que escribimos este artículo, somos capaces de imaginar las ventajas que proporciona á una ciudad la profusión de aguas aplicables á todos los usos y necesidades: industria, salubridad, ornato, etc. Considerando loable cualquier esfuerzo del Concejo para dotar á la población con la mayor cantidad de líquido potable, hemos creído conveniente dar á conocer el resultado de esos esfuerzos, tanto más cuanto que esto nos ofrece la ocasión de publicar algunas primorosas vistas de los manantiales, acueductos, etc.

En virtud de una convocatoria del Ayuntamiento para la compra de aguas que se pudieran traer á la capital, presentáronse varias propuestas que fueron desechadas y finalmente fueron tomadas en consideración las enviadas por los Sres. Chousal y socios.

Haremos una ligera reseña de este asunto.

En 1892, D. Angel Sánchez, vecino del pueblo de la Magdalena Atlitique, encontró en la serranía de aquellos rumbos los manantiales llamados de Cañada Honda. Habló de esto con D. Miguel Sánchez de Tagle, que fué á verlos con el objeto de estudiar si podrían ser aprovechables para alguna industria, y desde luego le llamó la atención la gran altura á que se encuentran los veneros, 3,786 metros sobre el nivel del mar. Para el objeto que el Sr. Tagle se proponía, tropezábase con dificultades insuperables, pues á fin de transportar el agua y producir sus caídas, sería preciso construir un túnel á través del cerro.

Para obviar tal obstáculo, el Sr. Tagle encargó á Sánchez que buscara un paso practicable; y al hacer los reconocimientos encaminados á tal fin, Sánchez encontró otros veneros, diez y seis ó diez y ocho de los principales.

Tan importante descubrimiento hizo modificar sus primitivos planes al Sr. Tagle, y emprendió entonces exploraciones en regla, que duraron desde fines del año de 1892 hasta los últimos meses de 1894, en que se encontró al fin un antiguo caño que podía traer las aguas desde lo alto del cerro del Huitroco hasta más acá del desierto.

Animado con este nuevo hallazgo, hizo practicar un examen detenido y científico por varios ingenieros, y después de penosa expedición é investigaciones minuciosas, logróse al fin vencer la mayor dificultad, que consistía en el paso del Portezuelo de las Cabezas, que es la parte más alta de la serranía de las Cruces, y allanado este punto, se consideró ya fácil conducir el agua hasta la presa de los Leones á fin de hacerla venir á México, base capital de los proyectos de la Empresa.

Una vez adquirida la convicción de que podía acometerse aquella obra, formóse para llevarla á cabo una sociedad entre los señores Rafael Chousal, Miguel Sánchez de Tagle y Eduardo Portu, y el primero fué nombrado gerente.



LA ALBERCA.
(De fot. para "El Mundo")



PUENTE CANAL DE TIERRAS PRIETAS.
(De fot. para "El Mundo.")

Conforme á las prescripciones legales vigentes, se pidió al Gobierno federal el permiso para el aprovechamiento de esas aguas, y á tal efecto demostró la Compañía:

1º Que los terrenos en que se encuentran los manantiales, pertenecieron desde la época de la conquista á la Corona Real de España, y al verificarse la Independencia, pasaron, como es evidente, al dominio de la Nación.

2º Que el agua de todos los manantiales denunciados, se perdía á poca distancia del punto en que brotan, por la naturaleza excesivamente porosa del terreno, y solamente las de algunos iban á engrosar las aguas de Lerma y Almaya.

En tal virtud, celebró la Sociedad con el Ministerio de Fomento, en Enero de 1895, un contrato por el cual se la autorizó para que pudiera ejecutar las obras hidráulicas necesarias para encauzar y aprovechar las aguas potables que producen los manantiales denominados: «Cañada Honda,» «Tío Pablo» ó «San Pablo,» «La Gachupina,» «El Cochinito» ó «Cerro del Puerco,» «Los Oyameles,» «El Tío Florencio» y los «Ajolotes,» de los cuales uno es afluente del río de Lerma, «Peñuelas», y los del «Teponaxtle;» ubicados en terrenos de Tilapa y Atlapulco, jurisdicción municipal de Ocoyoacac, en el Distrito de Lerma, en el Estado de México, y para que establezca caídas de agua y construya y explote un acueducto principal y otros secundarios sin limitación alguna, y para repartir y utilizar en la agricultura, en la industria y en el abasto de poblaciones, las aguas que conduzcan el canal ó acueducto principal así como los secundarios.

Igualmente podrán los concesionarios ó la Compañía que organicen, construir y formar receptáculos y depósi-

tos que cerca del canal ó acueducto principal ó de los tramos ó subdivisiones del mismo, juzguen necesarios para hacer en ellos provisiones de agua en grandes cantidades á fin de utilizar el mayor volumen que produzcan los manantiales durante la estación de lluvias, aprovechándola en la forma que crean conveniente.

Llama la atención del público que estando esos manantiales cerca de otros conocidos y explotados como el de los Leones, no hubieran sido descubiertos hasta hace tan pocos años. Pues bien, además de que se encuentran en los parajes más altos, escabrosos y escondidos de la sierra, existía la circunstancia de haber sido esa comarca en tiempo no muy lejano madriguera de bandidos que dominando desde allí el camino de Toluca y el de México podían advertir inmediatamente cuando eran perseguidos y acechar á sus víctimas. En aquel sitio estuvo enterrado aquel riquísimo anciano Sr. Salvatierra, que murió antes que entregar el dinero que por su rescate le exigían y cuyo plagio causó tanta sensación. Pocos habrá que no recuerden la triste celebridad que adquirió el Monte de las Cruces, por los innumerables robos y asesinatos que en él se efectuaron. Esto había impedido las exploraciones en el interior de la serranía, al grado que en una carta levantada por la Compañía Constructora del Ferrocarril Nacional, los Ingenieros dejaron en blanco ésa región.

Poco nos queda ya que decir: nuestros grabados tomados de fotografías directas dan idea del terreno en que se encuentran los manantiales y uno especialmente muestra la hermosa limpidez de las aguas en que se retratan con tal fidelidad el paisaje y los trabajadores parados cerca de la fuente, que si se voltea y se mira al revés el grabado, se verá igual que al derecho: no se distingue lo real de lo copiado en el espejo transparente de la linfa que en breve correrá juguetona por cauce artificial de piedra y madera para venir á México á saciar nuestra sed; á brotar en cristalino surtidor en los jardines y con menos poesía, pero más provecho, á llenar las exigencias sanitarias que reclaman los habitantes de la Ciudad de las pestes, que no de los Palacios.



CUADRILLA DE OPERARIOS.
(De fot. para "El Mundo.")

* * *

Réstanos felicitar á la ciudad por la adquisición que ha hecho y á los Sres. Chousal y Portu por el buen éxito de su empresa, perseguida con tanto ahinco y tantos trabajos y salvando tantos escollos, de los cuales no fué es menor la oposición de algunos hacendados y molineros que ignoraban la existencia de los manantiales y que al venderse éstos alegaron derechos sobre ellos, á pesar de estar situadas sus propiedades á más de 14 ó 20 kilómetros de distancia. Tuvieron también que luchar con el carácter nacional que, receloso, sin atender á las consecuencias benéficas de una obra, deplora el sacrificio necesario para ejecutarla.

Terminaremos tributando el debido homenaje á la memoria del Sr. Sánchez de Tagle, que falleció en Mayo del año pasado, sin lograr el premio de sus esfuerzos y de su constancia para la realización de esta obra, cuyas utilidades recibirá la viuda.

Este contrato fué ampliado en Agosto del mismo año, autorizándose á la Compañía para aprovechar las aguas de los manantiales denominados «Los Potreros,» el «Tlapanco,» los del «Abra» y la «Alberca,» y «El dos de Abril»

Inmediatamente se dió principio á la construcción del primer tramo comprendido entre la cañada de los Ajolotes y la de los Leones, el cual ya está concluido; fueron presentadas al Ayuntamiento las proposiciones á que nos referimos al principio de este artículo, y fué celebrado un contrato por el cual los Sres. Chousal y Socios vendieron



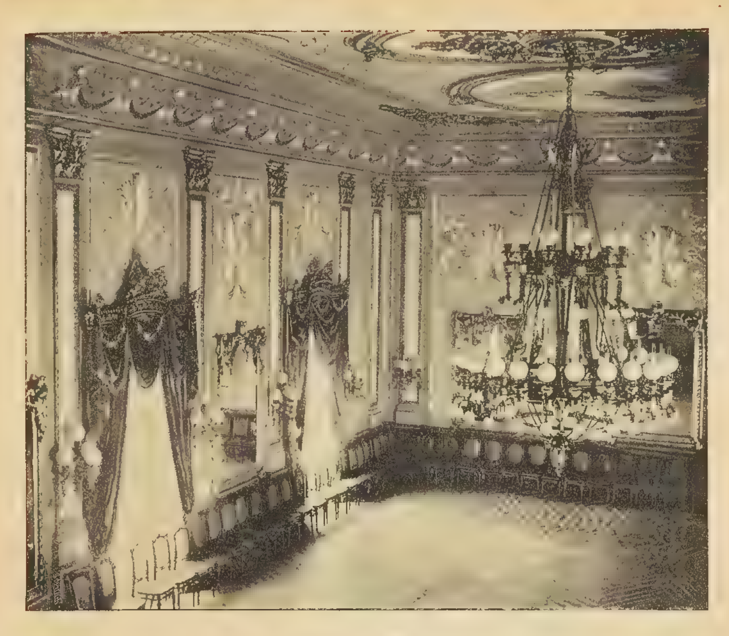
PERSONAL DIRECTIVO DE LAS OBRAS.
[De fot. para "El Mundo"]



CURVA DE PEÑUELAS.
[De fot. para "El Mundo."]



MANANTIAL DEL 2 DE ABRIL.
[De fot. para "El Mundo."



SALÓN DE BAILES DE LA LONJA POTOSINA.

á perpetuidad por la cantidad de $ 300,000 (reduciendo $ 200,000 del medio millón que pedían primeramente) un volumen de agua constante de 10 metros cúbicos por segundo, cantidad enorme si se atiende á que la ciudad recibe actualmente sólo 9 metros cúbicos por segundo, de agua gorda, la de Chapultepec; 12 metros cúbicos de agua delgada, la de los Leones, el Desierto y Santa Fé y 800 litros que tiene en arrendamiento, de Guadalupe Hidalgo.

Dicha suma la recibirán los contratistas por abonos de $ 8,000 mensuales sin cobrar rédito alguno por el capital insoluto.

Hasta aquí llega la historia de los manantiales. Daremos ahora algunos detalles interesantes.

Según los cálculos expuestos por los Señores Chousal y Socios en su ocurso, estimando el valor de la propiedad que ofrecen, por el producto considerado como rédito al 6 por 100, resulta un capital de $ 1.192,500 y comparándolos con el precio á que vende el agua el Ayuntamiento, los diez metros cúbicos representan un capital de $ 7.071,966.

En el mismo documento se hace constar que existen 3,486 casas que no reciben agua.

Las aguas de los nuevos manantiales calificadas de excelentes por el Dr. Fernando Altamirano, Director del Instituto Médico y comisionado por el Consejo superior de Salubridad para estudiarla, no tienen cal ni sales y en vez del 30 por ciento de oxígeno que poseen generalmente las aguas potables, se encuentran estas en un 40 por 100.

El acueducto que se está construyendo y que deberá estar terminado en Julio del corriente año, tendrá capacidad para una coriente de 25 metros cúbicos y medirá desde el primer manantial hasta la presa de los Leones, 10 kilómetros 880 metros, de los cuales 5,560 metros serán de mampostería y 5,320, de madera.

Las obras se están ejecutando con gran actividad y trabajan en ellas más de 500 hombres. La captación de las aguas ha sido muy difícil por lo poroso del terreno, cualidad que ha hecho necesaria la construcción de vasos de mampostería con revestimiento hidráulico. Según ya dijimos, el primer tramo ha sido ya terminado y se está construyendo el segundo en el cual lo más notable será la instalación de un sifón con tubos de fierro en la gran abra del cerro de los Muñecos, que mide 140 metros de ancho. Esa enorme cuenca fué abierta por una tromba hace mucho tiempo y es tan profunda que hay en ella oyameles de 80 metros de altura. Como es de suponer todas estas construcciones han costado una fuerte suma.

### Dos colegas Ilustrados, compañeros nuestros.

Se nos ha enviado el primer número de *La Broma*, semanario ilustrado, que apareció en la capital el domingo último. Lo dirije el Sr. D. Alberto Araus, *Punto Final*, y colaborarán en él conocidos escritores de México y de España.

La aparición de la "Broma" así como la reciente de "Crónica Mexicana," muestran que nuestro movimiento periodístico y literario va vigorizándose. La "Broma" tiene, entre otros méritos, el de ser muy mexicana, en sus ilustraciones sobre todo, debidas al veterano y hábil lápiz del Sr. Villasana, y promete mucho.

Deseámosle prosperidades.

### Gran baile de la sociedad potosina.

En repetidas ocasiones hemos hablado de San Luis Potosí y encomiado como lo merecen, sus fiestas siempre alegres y espléndidas. Cuenta para ello con damas distinguidísimas y caballeros correctos y elegantes y sociedades como la que ofreció el suntuoso baile efectuado en la Lonja el día 1º del año en curso.

Desde la segunda reunión del Congreso Médico en Noviembre de 1894, no se había verificado en el Casino, fiesta como la que acaba de tener lugar.

Los salones reformados y decorados con sorprendente lujo por la afamada casa de D. Jorge Unna en la parte referente á muebles y tapicería y por D. Jesús L. Sánchez, en lo que correspondía al ornamento artístico presentaban un golpe de vista maravilloso, que pudieran envidiar clubs y palacios aristocráticos de Europa.

Los rasos y espejos que cubrían las paredes; los costosos cortinajes que encuadraban los balcones y las puertas; los centenares de luces eléctricas que proyectaban su claridad límpida y brillante, transparentando las innúmeras flores colocadas por todas partes en profusión admirable, contribuían al lucimiento del conjunto primoroso, verdaderamente soberbio que presentaba la reunión de cerca de doscientas damas esparcidas por el salón, las cuales ostentaban en la mirada la adorable ternura y la amable virtud; en el talle la hechicera esbeltez y la atractiva corrección; en los movimientos la gracia fascinadora, y la franqueza que encanta en la melodiosa y fluente charla: aquella sala cubierta de terciopelos, gasas, flores y luz, era digno estuche de pétalos perfumados para guardar perlas valiosas.

Citar unos cuantos nombres, escogiendo de los muchos que tenemos apuntados, fuera indiscreción; publicarlos todos lo sería también, porque pudieran escapársenos dos ó tres, y la falta, aunque involuntaria sería mayor. Nos limitamos, pues, á hacer constar que muy pocas veces y en muy pocos puntos de la República, se podrá alguna vez concurrir á reunión que á esta semeje, por la belleza y elegancia de las damas; por la galantería de los caballeros, por el lujo del local y en general, por el crecido número de bailadores. Baste decir que hubo instante en que se contaran más de 100 parejas. No hay que decir cuánto nos alegra este resultado de la fiesta y cuanto deseáramos que se repitiera á menudo.

### Inauguración de la Escuela Homeopática.

Hace algún tiempo que la Homeopatía á la vez que toma gran impulso en México, eficázmente favorecida por nuestro gobierno, provoca polémicas largas y tediosas para la mayor parte del público lector de la prensa diaria; pero como supondrán desde luego, nuestros abonados, no vamos á tratar ahora de los principios científicos que pregona esa escuela, ni mucho menos vamos á terciar en esas discusiones.

En este pequeño artículo hablaremos simplemente de la inauguración de la Escuela Homeopática, acto efectuado hace pocos días con asistencia del Presidente de la República, sus ministros y algunas personas distinguidas.

La nueva institución se encuentra á un lado del hospital homeopático, por el rumbo del Rastro; consta de varios departamentos bien arreglados y se espera que llene graves deficiencias que hoy se señalan en el estudio de ese sistema terapéutico.

Con ocasión de la ceremonia á que aludimos, hablaron en verso Juan de Dios Peza y Agustín Alfredo Núñez y en prosa D. Anselmo Alfaro.

El personal de la escuela está formado por los Doctores Joaquín Segura y Pesado, Director; Ignacio Fernández de Lara, Secretario; Joaquín González, Alberto Gómez Romero, Fidel de Régules, Ignacio M. Montaño, Fernando Gómez y Edmundo Torreblanca, profesores.

Para dar idea del desarrollo de la homeopatía y de los servicios prestados por ella en su hospital, vamos á extractar algunos datos del informe estadístico de ese establecimiento, correspondiente al primer año en que funcionó.

Hubo en ese período de tiempo 1,116 entradas; 202 altas voluntarias, 201 por mejoría, 534 por curación; 132 muertos y quedaron de existencia 47 enfermos. El mayor número de curaciones se registró en enfermedades del aparato digestivo y del aparato locomotor.




HOSPITAL Y ESCUELA HOMEOPÁTICOS.
De fot. de Cruces.

# La Caja de oro.

Siempre la había visto sobre su mesa, al alcance de su mano bonita, que á veces se entretenía en acariciar la tapa suavemente; pero no me era posible averiguar lo que encerraba aquella caja de filigrana de oro con esmaltes finísimos, porque apenas intentaba apoderarme del juguete, su dueña lo escondía precipitada y nerviosamente en los bolsillos de la bata, ó en lugares todavía más recónditos, dentro del seno, haciéndola así inaccesible.

Y cuanto más la ocultaba su dueña, mayor era mi afán por enterarme de lo que la caja contenía. ¡Misterio irritante y tentador! ¿Qué guardaba el artístico chirimbolo? ¿Bombones? ¿Polvos de arroz? ¿Esencia? Si encerraba alguna de estas cosas tan inofensivas, ¿á qué venía la ocultación? ¿Encubría un retrato, una flor seca, pelo? Imposible: tales prendas ó se llevan mucho más cerca ó se custodian mucho más lejos: ó descansan sobre el corazón ó se archivan en un secreter bien cerrado, bien seguro......... No eran despojos de amorosa historia los que dormían en la cajita de oro, esmaltada de azules quimeras, fantásticas rosas y volutas de verde ojiacanto.

Califiquen como gusten mi conducta los incapaces de seguir la pista á una historia, tal vez á una novela. Llámenme enhorabuena indiscreto, antojadizo, y por contera, entrometido y fisgón impertinente. Lo cierto es que la cajita me volvía tarumba, y, agotados los medios legales, puse en juego los ilícitos y heróicos......... Mostréme perdidamente enamorado de la dueña, cuando sólo lo estaba de la cajita de oro; cortejé en apariencia á una mujer, cuando sólo cortejaba á un secreto; hice como si persiguiese la dicha...... cuando sólo perseguía la satisfacción de la curiosidad. Y la suerte, que acaso me negaría la victoria si la victoria realmente me importase, me la concedió...... por lo mismo que al concedérmela me echaba encima un remordimiento.

No obstante, después de mi triunfo, la que ya me entregaba cuanto entrega la voluntad rendida, defendía aún, con invencible obstinación, el misterio de la cajita de oro. Un día tras otro; empleando yo zalameras coqueterías ó repentinas melancólicas reservas; discutiendo ó bromeando; apurando los ardides de la ternura ó las amenazas del desamor; suplicante ó enojado, la dueña de la caja persistió en negarse á que me enterase de su contenido, como si dentro del lindo objeto existiese la prueba de algún crímen.

Repugnábame emplear la fuerza y proceder como procedería un patán, y además, exaltado ya mi amor propio (á falta de otra exaltación más dulce y profunda.) quise deber al cariño y sólo al cariño de la hermosa la clave del enigma. Insistí, porfié, me sobrepujé á mí mismo, desplegué todos los recursos, y como el artista que cultiva por medio de las reglas la inspiración, llegué á tal grado de maestría en la comedia del sentimiento, que logré arrebatar al auditorio. Un día que algunas finjidas lágrimas acreditaron mis celos, mi persuasión de que la cajita encerraba la imajen de algún rival, de alguien que aún me disputaba el alma de aquella mujer, la ví demudarse, temblar, palidecer, echarme al cuello los brazos, y exclamar por fin, con sinceridad que me avergonzó:

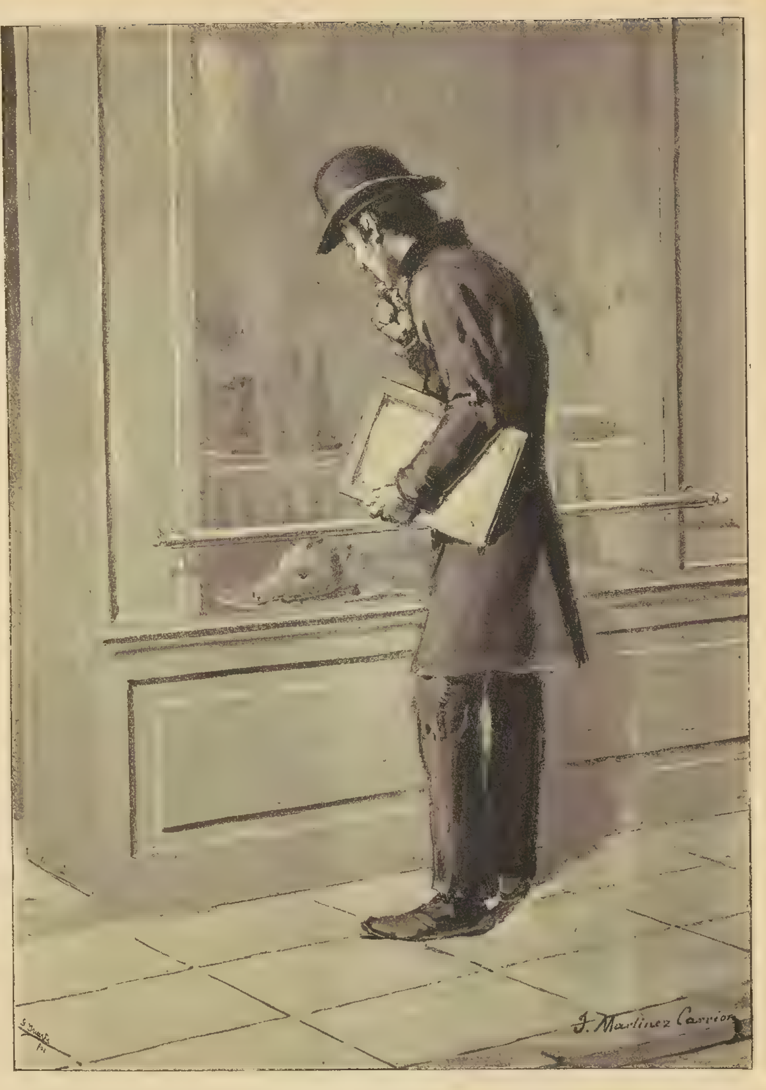
—¡Qué no haría yo por tí! Lo has querido, pues sea. Ahora mismo verás lo que hay en la caja.

Apretó un resorte: la tapa de la caja se alzó, y divisé en el fondo unas cuantas bolitas tamañas como guisantes, blanquecinas, secas. Miré sin comprender, y ella, reprimiendo un gemido, dijo solemnemente:

—Esas píldoras me las vendió un curandero, que realizaba curas casi milagrosas en la gente de mi aldea. Se las pagué muy caras, y me aseguró que tomando una al sentirme enferma tengo asegurada la vida. Sólo me advirtió que si las apartaba de mí ó las enseñaba á alguien perdían su virtud. Será superstición ó lo que quieras; lo cierto es que he seguido la prescripción del curandero, y no sólo se me quitaron achaques que padecía, (pues soy muy débil), sino que he gozado salud envidiable. Te empeñaste en averiguar...... Lo conseguiste. Para mí vales tú más que la salud y que la vida. Ya no tengo panacea, ya mi remedio ha perdido su eficacia: sírveme de remedio tú; quiéreme mucho, y viviré.

Quedéme frío. Logrado mi empeño, no encontraba dentro de la cajita sino el desencanto de una superchería y el cargo de conciencia del daño causado á la persona que al fin me amaba. Mi curiosidad, como todas las curiosidades, desde la fatal del Paraíso hasta la no menos funesta de la ciencia contemporánea, llevaba en sí misma su castigo y su maldición. Daría entonces algo bueno por no haber puesto en la cajita los ojos. Y tan arrepentido que me creí enamorado; cayendo de rodillas á los piés de la mujer que sollozaba, tartamudeé:

—No tengas miedo...... Todo eso es una farsa, un indigno embuste...... El curandero mintió...... Vivirás, vivirás mil años......... Y aunque hubiesen perdido su virtud las píldoras, ¿qué? Nos vamos á la aldea y compramos otras....... Todo mi capital le doy al curandero por ellas.




APOTEOSIS DEL ARTISTA.

(Dibujo de J. Martinez Carrión.)

Me estrechó, y sonriendo en medio de su angustía, balbuceó á mi oido:

El curandero ha muerto.

Desde entonces, la dueña de la cajita—que ya no la ocultaba, ni la miraba siquiera, dejándola cubrirse de polvo en un rincón de la estantería forrada de felpa azul—empezó á decaer, á consumirse, presentando todos los síntomas de una enfermedad de languidez, refractaria á los remedios. Cualquiera que no me tenga por un monstruo, supondrá que me instalé á su cabecera y la cuidé con caridad y abnegación. Caridad y abnegación digo, porque otra cosa no había en mí para aquella criatura de quien había sido involuntario verdugo. Ella se moría, quizás de pasión de ánimo, quizás de aprensión, pero por mi culpa: y yo no podía ofrecerla, en desquite de la vida que le había robado, lo que todo lo compensa, el dón de mí mismo, incondicional, absoluto. Intenté engañarla santamente para hacerla dichosa, y ella, con tardía lucidez, adivinó mi indiferencia y mi disimulado tedio, y cada vez se inclinó más hacia el sepulcro.

Y al fin cayó en él, sin que ni los recursos de la ciencia ni mis cuidados consiguiesen salvarla. De cuantas memorias quiso legarme su afecto, sólo recogí la caja de oro. Aun contenía las famosas píldoras, y cierto día se me ocurrió que las analizase un químico amigo mío, pues no se daba por satisfecha mi maldita curiosidad. Al preguntar el resultado del análisis, el químico se echó á reir.

—Ya podía usted figurarse—dijo—que las píldoras eran de miga de pan. El curandero (¡si sería listo!) mandó que no las viese nadie..... para que á nadie se le ocurriese analizarlas. El maldito análisis lo seca todo!

## FATUIDAD POSTUMA.

Cuando yo muera, al borde de mi lecho
Quiero ver una hermosa reclinada,
Que escuche, con sonrisas en los labios,
La confesión postrera de mis faltas.
Anhelo oír, en vez de hondos gemidos,
Tristes ayes y fúnebres plegarias,
De Byron las estrofas inmortales,
De Mignon la nostálgica romanza.
Haced que junto al féretro se agrupen
Las vírgenes más bellas de mi patria
Y que cubran, al són de alegres cantos,
Mi luctuoso ataúd de rosas blancas.
Formando luego perfumada hoguera
Arrojad mi cadáver á las llamas,
Y no me abandonéis hasta el instante
En que mi cuerpo, bajo formas vagas,
Ascienda raudo á la celeste altura
Donde fijé en un tiempo mi esperanza.
Mas si queréis guardar mis pobres restos,
Grabad sobre mi tumba estas palabras:
«¡Amó sólo en el mundo la belleza!
¡Que encuentre ahora la Verdad su alma!»

Julian del Casal.

# GALERIA ARTISTICA.



¿Pensará en mí?

Cuadro de C. Klinctemberg.

(Grabado en los talleres de *El Mundo*.)




**Dia de reyes.**

(Dibujo de Leandro Izaguirre.)

## ¿Quién soy?

(Enigma fácil.)

Soy centro y órgano soy,
y por lo tanto materia,
y símbolo y una planta
y nombre de unas estrellas.

Me hospeda en su cuerpo el hombre,
porque sin mí no existiera,
y en animales y en frutas
y aun en naciones me encuentran.

Se envanece de tenerme
el que ama y el que pelea,
y si á veces me bendice
á veces me vitupera.

Aunque con nadie me meto,
dicen que doy mucha guerra,
y aun siendo de carne, afirman,
que soy de oro ó de piedra.

Se dice que impulso al hombre
y que le arrastro ¡tontera!
el hombre es el que me arrastra
pues que consigo me lleva.

También dicen que me compran,
venden y roban y entregan,
y aunque verdad puede ser
no es siempre que así lo expresan.

Aunque es del todo imposible,
hay quien dormido me crea
y quien me suponga muerto
y aun quien niegue mi existencia.

Dicen que hablo y aconsejo,
que inspiro y otras simplezas,
como que guardo tesoros
y secretos y culebras.

Se exagera mi tamaño,
y con bastante frecuencia,
suelen compararme á cosas
que en nada se me asemejan.

Se me supone enemigo,
verdugo, traidor, veleta,
dulce, ingrato, negro, duro,
inflamable, cruel, *etcétera*.

Y dicen que soy de fuego,
que soy instinto y soy fuerza
y casi todos afirman
que á la razón hago guerra.

Pero estos son desatinos
que se dicen á sabiendas,
pues de tantos que lo dicen
no hay ni uno que lo crea.

Se jactan de conocerme
los que mi misión falsean,
y no hay quien hable dos horas
sin que le sirva de tema.

Pues todos y en todas partes
hablan de mí con frecuencia
y dicen mil tonterías......
sobre todo los poetas.

RAMON GARCIA Y GARCIA.

México, 1896.

## LUZ DEL SIGLO.

I

El alma en otros siglos, en horas de martirios
Y ansiosa fe, buscaba las viejas catedrales;
Y al par las mariposas, en noches invernales,
Junto al altar buscaban la lumbre de los cirios.

Y extendidas las alas en inefable calma,
Hallaban, entre ambiente de nardos y de lirios,
Calor la mariposa, y amor y paz el alma.

II

En torno al foco eléctrico, que la pupila ofusca
Con luz glacial y vívida, gira hoy la mariposa;
Vuela y revuela, y luego, cansada ya, se posa
Sobre el carbón, y un rayo que la caliente busca.

¡Mas ¡ay! apenas pára junto á la chispa el vuelo,
Al choque de la chispa las alas se chamusca,
Y ya sin alas rueda, temblando, por el suelo.

III

El alma en nuestro siglo en torno de la «Idea»
—Desiertos ya los templos, mudo el antiguo ruego—
Bate las alas tristes, y ansiando sacro fuego,
Entre esplendor de ciencia tenaz revolotea.

¡Vana ansiedad! La lumbre de la razón es fría......
Caen rotas las alas de la ilusión, y luego
El alma, herida y yerta, se arrastra en la agonía.

J. RIVAS GROOT.

## LA VIRTUD.

Cuando la mar horrisonante estalla
E impetuosa queriendo con su brío
Recobrar su invencible poderío,
Sacúdese y batalla,
Díme, ¿no te recrea
El contemplar que mientras más se azota
Más blanca y purabrota
La espuma que subiendo juguetea?

También, como la mar enbravecida,
El Océano hirviente de la vida
Martiriza y espanta;
Y la virtud por siempre combatida,
Cual la espuma, más bella se levanta,
Buscando con anhelo
Seguro asiento en la región del cielo.

IGNACIO ANCONA HORRUYTINER.

* * *

I

Colgó un zapato Luz con blanca mano
en la noche de Reyes al sereno;
pasa haciendo de rey, Ana, su tía,
y al despertar la niña muy temprano,
viendo de dulces el zapato lleno,
se pone colorada de alegría.

II

Puso Luz su zapato á la ventana
en la noche de Reyes, con recato;
pasó un rey, que era un joven de alma pura,
y Luz, al despertar por la mañana,
encontrando una flor en el zapato,
se puso colorada de ternura.

III

Ya es Luz una mujer, más suele ahora
su zapato colgar lo mismo que antes;
y un Creso, que en poder no hay quien le venza,
pasa haciendo de rey, y ella á la aurora,
viendo el zapato lleno de diamantes,
se pone colorada de vergüenza.

CAMPOAMOR.

## ORACION.

PARA MI HIJITA MATILDE

Virgen que en el cielo moras,
Que del Bien eres la fuente,
Y siempre, dulce y clemente,
Con el que padece, lloras.
De mi existencia las horas
Perfuma con tus favores;
Vé piadosa á los autores
De mi vida, noche y día,
Y recibe, Madre mía,
De mi cariño las flores.

FRANCISCO GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ.

México, 1896.

## Historia de un hombre gordo.

Zolá habla en una de sus novelas de la lucha entre los hombres gordos y los hombres flacos

Según él, los hombres gordos son aquellos á quienes la fortuna ha querido favorecer. Al dotarlos de buen vientre, los ha marcado de antemano, en cierto modo, para ser los venturosos de este mundo.

Para ellos la riqueza, la salud, los buenos puestos, las condecoraciones y las propiedades.

Al contrario los pobres flacos, son los desheredados. Todo lo que hacen les sale mal; la más negra suerte los acompaña.

Tienen mal estómago, lo cual hace que su caracter sea insoportable, y con él hacen sufrir á los otros y ellos mismos sufren los primeros. En la lucha por la vida, quedan siempre vencidos, aplastados, molidos por los gordos.

Sin embargo, si el autor del *Vientre de París* hubiese asistido antes de ayer á la audiencia en un tribunal, habría comprendido, sin duda alguna, que su ingeniosa teoría, puede tener excepciones.

Esta vez, en efecto, en el banco de los acusados, entre dos desarrapados muy flacos, que parecían muy divertidos por encontrarse allí, estaba sentado un gordo.

Pero ¡qué gordo! El pobre diablo causaba lástima en verdad.

Tenía un vientre de millonario, uno de esos vientres que se imponen á la multitud y que hacen inclinarse á los lacayos hasta más abajo de la tierra. Imagínaos una figura sucia, con vestidos hechos pedazos; un pantalón remendado, pendiente de las espaldas por medio de bramantes; babuchas en lugar de zapatos y un chaquetón cuyo cuello estaba levantado hasta el pescuezo, para disimular probablemente la completa ausencia de la camisa.

Tal era el aspecto del acusado, que interrogado por el presidente, dijo su nombre: Juan Claudio T...... y que no tenía domicilio.

D.—¿Ha sido usted perseguido por vagabundo?

R.—Es cierto, no he podido escapar á esta vergüenza.

D.—¿Dónde duerme usted ordinariamente?

R.—Ay! No lo sé; lo más frecuentemente, donde me encuentro. Cuando hace mucho frío, ando para calentarme.

D.—Pertenece usted á una buena familia de comerciantes al por menor. Ha recibido usted cierta instrucción. ¿Por qué no trabaja usted?

R.—No desearía otra cosa. Pero no va usted á creerme: me es imposible; nadie me ocupa.

D.—Y por qué, eh?

R.—Porque tengo un vientre muy grueso. Cuando pido trabajo, lo más frecuentemente se me responde con bromas; se me dice: «Con un vientre semejante no puede usted moverse, mi querido tío; usted no sirve para nada.»

Fuí, durante algún tiempo, pasante en un colegio; pero me despidieron porque los educandos se burlaban de mí.

Me pusieron por mote el *peón mayor*. Me hacían objeto de toda suerte de farsas; la principal consistía en retirar la silla en que iba á sentarme. Caía, y ellos reían. Así es que el director me dijo: «No puedo seguir ocupando á usted más tiempo, no sabe usted hacerse respetar.»

Entré á servir entonces á un fabricante de conservas alimenticias. Me tomó á título de *réclame*, para exhibirme, para poder decir á sus clientes: «Atended: hé ahí un hombre bien cebado que no se nutre más que con mis conservas; ved si dan buen resultado.» Pero al cabo de un mes se declaró en quiebra y me volví á quedar en la calle.

Desde entonces me ha sido imposible obtener otro empleo. Sin embargo, no soy un hombre difícil: habría aceptado, no importa qué cosa. Un día me presenté en casa de un farmacéutico que tenía necesidad de un mozo para acarrear paquetes. Al verme, se echó á reír, y me dijo: «¿Y qué quiere usted que le haga cargar? ¿Bultos? Ya tiene usted demasiado con su vientre. (*Risas en el auditorio.*)

Esperando trabajo, me moría de hambre. Una noche, no habiendo comido desde hacía dieciocho horas, me aventuré á tender la mano en demanda de socorro. Sí; por qué lo he de negar. He mendigado; sin embargo, no soy un miserable.

La mayor parte de los transeuntes no respondían á mi súplica; algunos se mofaban de mí; otros me lanzaban miradas indignadas. «Se puede tener hambre con un vientre semejante? decían—¡Qué vergüenza!—La policía no debía tolerar eso.»

Fué entonces cuando me dirigí hacia un cajón.

Había oído decir que á las seis de la mañana se hacía una distribución de sopa á los pobres. Pero eran las once de la noche. Tenía que esperar, pues, hasta el amanecer. Ya no podía más.

Me parecía que mi cabeza estaba vacía.

Me senté en una banca, y sin darme cuenta de ello, me desvanecí. No sé á qué hora llegaron los agentes, y me sacudieron para obligarme á levantar.

Había mucha gente al rededor de mí. Gritaban, «¡A la inspección esa cuba de vino!» Como estaba muy débil y los gendarmes se veían obligados á cargarme, lo cual les contrariaba mucho porque sentían que se ponían algo en ridículo, me decían: «¡Haga usted por ir derecho! ¿Por qué se bambolea usted?

—Estoy enfermo, les decía yo.

—Enfermo? No será por cierto de hambre, replicó uno de los policías.

Me arrastraron hasta la inspección. Yo era presa de una desesperación violenta. Hubiera querido acabar de una vez con mi vida. Justamente tenía conmigo un pedazo de cuerda, la fijé como pude al barrote de la reja, hice un nudo corredizo y me suspendí del cuello, pero la cuerda se reventó. Soy muy pesado y no podía soportar mi carga. Esta grasa maldita ni aun morir me deja.

El señor comisario de policía ha sido muy bueno conmigo. Hizo que me dieran un trozo de pan. Yo lo hubiera comprado al precio de mi sangre. Hé aquí, señor juez, toda mi historia.

Nada más lamentable que relación semejante hecha por aquel desgraciado ante el tribunal. Mas en tanto que refería cómo estuvo á punto de morir de hambre; su enorme vientre se mecía de una manera cómica de derecha á izquierda, dándole el aspecto de un feliz propietario, de venturoso gordo que pasaba su vida en atracarse. ¡Qué contraste tan doloroso!

Juan Claudio T......, tratado con indulgencia, fué condenado, sin embargo, á veinticuatro horas de prisión.

Al abandonar la sala de audiencias no podía escalar los bancos para llegar á la puerta de salida.

Al ver esto, un chusco gritó: «¡Desínflenlo, es el globo cautivo!» Y el público se echó á reir..... ¡Pobre gordo!

ALBERTO L'ADVOCAT.

Tradujo AMADO NERVO.



DOÑA TORIBIA DENGOZA.

# PERUCHO, NIETO DE PERIQUILLO.

**POR UN DEVOTO DEL PENSADOR MEXICANO.—Ilustraciones de IZAGUIRRE.**

(CONTINUACIÓN.)

casa, impuse á mamá de mis adelantos, se conmovió de muy buena fé y me dijo: nada vale tanto como aparentar que se es algo. Ese saludo cariñoso y ese tuteo del Ministro te sirve tanto que los demás empleados te van á empujar hacia arriba. Ni por un instante les des á conocer que estás muy abajo.

Mamá decía la verdad, pues así como en la moderna escuela de pintura, se pinta lo que se ve y no lo que hay, en las esferas sociales se aplaude, se encomia y se envidia lo que surge en la superficie y nunca lo que se esconde en el fondo.

Cuando al día siguiente fuí á la oficina todos me recibieron como nunca lo habían hecho y yo me salí al corredor para esperar que llegara el Ministro.

Serían las once poco más ó menos cuando apareció su excelencia rodeado de ayudantes y de aduladores.

—¡Hola Peruchito; ya estás por aquí; ven á mi departamento; tu despacharás algunas de mis cartas particulares y allí estarás mejor que en las secciones donde poco ó nada se trabaja.

Todos los que formaban el séquito del personaje me miraban asombrados. Entramos á los cuartos más elegantes y mejor orientados del Ministerio y confieso que me deslumbró el lujo y el buen gusto que reinaba en ellos.

Desde el candil hasta el último detalle de los muebles revelaban que se habían comprado á todo costo. El tintero, la salvadera y la campanilla, eran de plata maciza; los sofaes, sillones y sillas de caoba forrados en guadamasin de Córdoba, al estilo Felipe II y en un pequeño departamento cerrado por un muro de cristales apagados estaba la Secretaría particular.

—Antonio—gritó el Ministro—y salió de dicho departamento á tomar sus órdenes un joven elegante y de finísimas maneras.

—Este joven es como hijo mío; despachará con usted mis cartas y me llevará la cartera para el acuerdo con el Emperador á Chapultepec los martes, jueves, y sábados.

—Muy bien, excelentísimo señor, lo impondré de todo y le allanaré dificultades.

—Es muy inteligente y muy laborioso y merece mi absoluta confianza.........

Con estas palabras me quedé asombrado y mudo de gratitud ante aquel hombre que de buenas á primeras, sin que yo me lo esperase ni me lo hubiese imaginado siquiera se convertía en mi protector decidido.

Los ayudantes y los aduladores se miraron entre sí unos y otros y fueron luego á referir la escena á los empleados principales y secundarios.

Sucedió lo de siempre que desde luego se forjaron anécdotas sobre mis aptitudes y mi talento.

—Claro—decia uno—si desde el día que llegó comprendí que ese muchacho iba á volar muy alto. Su lenguaje, sus modales, su vasta instrucción, revelaban al menos listo que muy poco tiempo estaría de meritorio.

—Tiene un caracter muy enérgico.

—Y es de una honradez sin tacha.

—Su estilo para escribir es tan correcto como fácil y elegante.

—Basta oirle hablar para comprender eso desde luego.

—Habla con brillantez.

—Y con gran colorido.

—Es elocuente.

—Y chispeante.

—Y oportuno.

—Hasta su físico le ayuda; es buen mozo.

—Y elegante.

Y aunque parece pobre tiene bienes de fortuna.

¡Hasta rico me suponían aquellos idiotas! ¡Oh volubilidad humana! Cuando el sol nos baña de frente, á todos les parecemos radiantes y deslumbradores! Y es el sol el que nos presta por breves instantes la luz y el fuego, pues por sí solos somos tan opacos como siempre.

Saber todos los de la oficina que el Ministro me tuteaba, que me decía Peruchito y que me había llevado á su secretaría particular designándome para acompañarlo en su coche, llevando la cartera en los días de acuerdo con el Emperador, fué lo suficiente para que me colmaran de elogios tan exagerados como falsos y hasta que el inválido ordenanza me dijera al salir, echándome á la cara un tufo de aguardiente capaz de embriagarme:

—Jefecito ¿adónde voy á darle betún á sus zapatos y á cepillarle la ropa?

—¿Y tú por qué has de ir á eso?

—Porque tengo gusto en servir á su merced y en que me ordene lo que guste.

—Señor—me dijo el portero—dígame usted dónde es su casa para mandarle diariamente los periódicos.

Al bajar la escalera de Palacio me encontré á un rico que esperaba la resolución de una gran contrata y me dijo con aire de íntima confianza:

—Jovencito: hasta hoy tuve la satisfacción de conocer á usted, aunque ya de fama, porque su talento me era conocido y tengo positivo placer de ofrecerle á usted como un testimonio de simpatía este humilde obsequio: y me entregó una tarjeta.

Era un abono á butaca de patio para toda la temporada de ópera.

Salí de Palacio y no bien pisé la acera de la Plaza cuando el jefe de la sección de donde fuí meritorio y que nunca me había hablado, pues ni el metal de su voz me era conocido, se me acercó á toda prisa y me dijo:

—Pedrito, que lo lleve á usted mi coche; hace mucho sol y acaso su habitación esté lejos.

—Gracias, sería una molestia.

—Que molestia ni que ocho cuartos; no faltaba más; suba usted y que lo lleven y si lo necesita para mas tiempo téngalo cuanto quiera.

Para darme gran importancia no acepté la oferta y crucé á pie la plaza hasta llegar al Portal de Mercaderes.

Allí me encontré al Oficial Mayor que me dijo: ví venir á usted y me apresuré á comprarle este regalito que le ruego me acepte como desinteresada muestra de simpatía.

Era un paquete que contenía dos pesos de cigarros habanos de «La Honradez» en cajetilla de lujo.

Con mi bulto debajo del brazo, dí vuelta por el Portal de Agustinos y allí me encontré con aquel compañero que me tuteó á la hora de conocerme y el cual echándome los brazos me preguntó con mortificación y con miedo.

—¿Eres para mí el mismo de ayer, amigo querido?

—No tengo motivo para cambiar, le respondí, y mucho menos cuando me has dado tan buenos consejos.

—No hermano, esos consejos eran de chanza, de guasa, pero ya sabes que soy de los que más cumplen con sus deberes. Salí de la oficina pensando en tí y te he comprado esta pequeñez que te ruego uses en mi nombre.

Y me entregó una cadena de oro, para el reloj, sencilla y elegante.

—Ahora para que en tu casa brindes por tu primer amigo en el Ministerio, toma esta botella de coñac Verbena que de seguro ha de gustarte mucho por que es muy bueno.

—Brindaré por mi primer amigo le respondí con intención muy marcada de que me juzgara un estúpido.

—Digo, primero en tiempo, por que nadie te quiere allí como tu tío el Ministro.

—Bueno, me dije para mis adentros, ya soy el sobrino de su excelencia; vamos bien Perucho; adelante y siga todo como ha empezado.

Llegué á casa y le dije á la infortunada viuda de mi padre: te traigo muy buenas noticias: el Ministro me ha llevado á su secretaría particular, y me designó para que lo acompañe al alcázar de Chapultepec los días de acuerdo; ya todos me creen una gran cosa; me han ofrecido coche; me han regalado cigarros, cognac y esta leontina; todos me hablan sombrero en mano y Don Nemecio Ser..........

—¿El rico millonario?

—Sí, el millonario me ha obsequiado un abono de patio para toda la temporada de la ópera.

—¡Qué mundo, hijo mío! ¡Qué mundo este! Dios bendiga á ese Ministro que se ha convertido en tu Providencia!

—Mamá, es preciso, aunque sea contrayendo compromisos, que me hagan ropa buena, porque tengo que presentarme en lugares muy aristocráticos

—Pues trataremos de que se te haga.

En esos momentos, la criada entró á decir que un señor francés me buscaba.

Salí á ver quién era y ¡oh inesperada fortuna! era Mr. Lidmer, el sastre militar que quería una contrata productiva con el Gobierno, y que sabía por los empleados mi rápido ascenso en el cariño del Ministro.

—Vengo á tomar á usted medida para un traje de ceremonia y el abrigo que corresponde. Usted verá si le gusta mi trabajo y me recomendará con el señor Ministro.

—Sí, pero yo pagaré ese traje y ese abrigo en abonos.

Ah! no señor; usted no me pagará nada; mucho me favorece con aceptar que yo le haga ropa, y lo único que le pido es que cuando esté con su Excelencia, no me olvide ¿quiere usted que el frac lleve las vistas de seda de Lyon ó de China? usted le recordará á su Excelencia mi conducta y trato y.........los pantalones le gustan tan anchos como los exije la moda ó menos?......¡ah! si me dan la contrata.........usted tiene muy bonito cuerpo y quedará esto perfectamente entallado.........ya llevo las medidas y antes del fin de semana, aquí estará la ropa......no se olvide de mí, señor, allá con su Excelencia.

En cuanto salió aquel hombre me dijo mamá:

—Ya ví todo; así es el mundo; no te envanezcas por nada de esto, y piensa cuan difícil es ser honrado en el poder; tu no eres más que un joven á quien tutea y consiente el Ministro y ya vez, por estar en su secretaría íntima, cuanto te ofrecen y cuantas tentaciones te ponen ¿qué sucederá si llegas alguna vez á Ministro? Perucho, nunca te envanezcas; no hay mejor camino que el de la honradez, ni virtud más hermosa que la humildad bien entendida.

Los grandes son de la misma carne que los pequeños, y es más fácil bajar que subir; no te desvanezcan las alturas y aprovéchate de la influencia, del prestigio, de la fuerza, para ejercer el bien en más amplia esfera, nunca para abusar de los que nada pueden y nada valen.

Mide á los hombres por su lealtad y por su corazón, y no confundas la lisonja con la verdad, ni la bajeza con el cariño. Ahora comienzas y ya tendras ocasión de ver más tarde hasta donde se rebaja un hombre, por lograr lo que se propone en su provecho.

Comprendo—dije para mí sólo—porqué mi padre quiso tanto á esta buena mujer; conoce bien el mundo y es tan honrada como virtuosa.

Me senté en seguida á la mesa y no había tomado la segunda cucharada, cuando se presentó el ordenanza del Ministerio, trayéndome un gran plato de requísima fruta que me mandaba de obsequio Antonio, el empleado particular de su excelencia.

—Hijo—agregó mi mamá todo te lo están regalando; no será remoto, que cuando te vayas á acostar esta noche, llegue una docena de camisas, y en verdad que bien las necesitas, porque las que tienes están como la del borrachito.

—¿Cómo estaba mamá?

Con tantos agujeros, que cada vez que se la ponía, no atinaba por donde meter la cabeza, y exclamaba en tono de plegaria:

—Dios mío, no te pido otra camisa, pero si que me des inteligencia para ponerme esta.

Y así con alusiones á nuestra suma pobreza y á las adulaciones humanas, comimos mejor que nunca, porque sasonamos cada platillo con el buen humor que es la mejor de las salsas.

Al acabar de comer, subieron á decirme que el Jefe de la Sección á quien no le acepté el coche, me lo mandaba, para que en él me fuera á la oficina.

Y hecho un Duque, volví comodamente á Palacio.

## CAPITULO IV

**Del cuidado que exije la elección de un buen amigo, pues no todo lo que relumbra es oro.**

El jóven aquel con quien me hablé de tú á la hora de conocernos, se llamaba Guillermo Alvar y era tan simpático en su trato como pobre en su ilustración y en su inteligencia.

Hijo de una familia muy rica le habían enseñado á vestirse bien, á gastar mucho y á manejar con habilidad las riendas de un carruaje.

Me contaba que siendo niño lo sentaban al lado del cochero y este lo dejaba guiar á los caballos en el Paseo de Bucareli ó de la Viga.

La familia de Guillermo tenía muchas relaciones sociales pero el jefe de ella era tan dado al juego que estaba á merced de las altas y bajas de los grandes jugadores.—En algunas semanas aparecían en su mesa pavos trufados y botellas de Champaña, en otras la casa estaba como de luto y la familia se limitaba á comer el cocido tradicional con sus garbanzos como tejocotes y su calabaza de castilla.

Guillermo que desde niño supo que su padre jugaba poniendo á los pies de un rey de bastos toda la fortuna de sus hijos, aprendió toda clase de juegos de cartas, pues el vástago de un militar se acostumbra desde sus primeros años á manejar sables y fusiles, el del ingeniero juega con el compás y el gráfio; el del médico se acostumbra á tocar y mirar el esqueleto articulado que está de perpetuo centinela en el gabinete de su progenitor y el hijo del tahur entiende antes de los diez años lo que vale cada carta en la baraja.

Guillermo en su conversación usaba de los términos favoritos de su padre.—Y decía muy frecuentemente: creí que aun tardabas y saliste á la puerta; tenía como seguro ganar en tal negocio y se me hizo viejo el albur; el jefe de la sección me ofreció hablar sobre mi ascenso pero la sota mató al rey por que se adelantó el oficial segundo y ya me emparejó la apuesta y así más ó menos, hablaba con amigos y desconocidos.

Para mí, desde que lo conocí, fué tan simpático que extrañé como nunca la presencia de Adolfo, por que también le habría querido sin dejar de comprender sus muchas debilidades.

Al amigo hay que aceptarlo como es; toca á uno no imitarlo en lo malo; compadecerlo en sus caidas; ilustrarlo para evitarle nuevas y estimar cuanto de bueno y de noble encierre en su corazón y en su carácter para aprovecharlo en bien de todos.

Guillermo era libertino; su padre poco ó nada lo cuidó en la edad peligrosa y entraba y salía en la casa paterna como en un hotel, sin que nadie le pidiera cuenta de las horas ni de sus acciones.

Su padre llegaba á acostarse despues de las dos de la madrugada; á veces no se le veía en tres ó cuatro noches; su humor era siempre negro; no hablaba por que le absorvía una idea fija retratada en las arrugas de su frente; jamás estaba conforme por que si perdía, su anhelo era desquitarse y si ganaba, su solo afán, era centuplicar la suma que siempre resultaba corta á sus ambiciones.

Para aquel hombre el mundo era una gran casa de juego; lo único digno de atención las barajas y los elementos para vivir tranquilos una mesa, un tallador y algunos centenares de pesos.

Las monedas eran fichas que pasaban por sus manos sin detenerse nunca y según me contaba mi amigo, hasta cuando dormía hablaba palabras incoherentes pero que revelaban su pasión avazalladora.—Cuando le faltó el dinero jugó los coches, los caballos, los muebles, las macetas de mayólica, las pinturas, los tapices hasta concluir con todo y mirar en la desmantelada casa que su familia dormía en colchones tendidos sobre el suelo, que no había mesa en que comer ni sillas en que sentarse ni un abrigo con que salir á la calle ni un armario en que guardar nada.

Guillermo llegó á hacerme una confidencia terrible que me erizó los cabellos al escucharla de sus labios. Mira me dijo, la pasión, el vicio del juego es tan horroroso, ciega tanto que una noche en que mi padre ya no tenía ni crédito; se puso de pie enfrente de él un jóven muy calavera y le dijo con espantoso cinismo.—Lola, la hija de usted me encanta, me enamora, me fascina y quiero que usted la juegue conmigo, yo pongo en el albur mil pesos.

—Que corra, dijo mi padre febricitante y loco.

—Y perdió á su hija? Le pregunté aterrado y trémulo de susto.

—Dios estuvo clemente porque ganó mi padre los mil pesos, pero todos salieron refiriendo el caso y á los dos ó tres días, todos lo señalaban diciendo:

—Ese hombre es un criminal por que ha jugado á la mayor y más hermosa de sus hijas.

Y no faltó un perverso que me lo refiriera, clavándome así un puñal en el alma que ni el tiempo ni la experiencia, ni nada me lo han podido sacar, pues todavía lo llevo enterrado.

Ah! Perucho! tu no sabes lo que es el juego, mi padre estaba muy distraído poniendo apuestas á las cartas cuando fueron á decirle, yo fuí á decircelo corriendo, que mi madre estaba con un ataque de asma espantoso.—Allá iré me respondió secamente.—Y pasó la noche y se murió mi madre á la madrugada, y corrí llorando á llamarlo: no tardo nada hijito mío; allá voy, que me esperen...... y fué á las cuatro de la tarde cuando ya mi madre llevaba muchas horas de estar tendida en un catre de hierro, debiéndose á la caridad de los vecinos los cirios que le encendimos.

Y conociendo todos estos horrores; ¿puedes creer que cuando paso por una casa de juego, sin poderlo evitar en-

tro rápidamente y pongo á las cartas cuanto llevo por mucho que sea el trabajo con que lo haya ganado?

Ahora estoy en esta oficina donde no se hace nada, pero he pasado muchas penas algunas veces y cuando no tenía barajas arriesgaba mi dinero en los pares y nones pero yo había de jugar para dormir tranquilo.

—Y nunca se sacia esa fiebre?

—Nunca; si pudieras ganar todo el dinero del mundo, lo pondrías en una carta para perderlo ó duplicarlo y así se vive con el ánimo enfermo por tan continuos sacudimientos, con el cuerpo siempre cansado y débil por las vigilias continuas; con los ojos enrojecidos por la luz artificial; la piel amarilla; las cualidades afectivas degeneradas; la voluntad reducida á una sola afición y á un solo objeto. Las horas del día fastidian y parecen largas; se necesitan las lámparas, la atmósfera cargada de humo; el ruido del oro y la plata como himno diabólico que seduce y aturde de una manera siniestra; mirar un torbellino de reyes, sotas, caballos, que pasan en infernal kaleisdoscopio y no escuchar más palabra que la grosera interjección ó la espeluznante blasfemia.

Se vive en un medio que si no fuera por la tremenda excitación que aguijonea al organismo, no lo resistiría nadie, créemelo—el jugador no es un hombre—es una fiera; no siente, no ama, no aspira nada que no sea ganar, arrancar de una carta un monton de billetes, de onzas, de duros ó de reales. Y yo he crecido mirando y aprendiendo esto; heredé de mi madre un reloj que perdí en un albur y este que llevo se lo gané hace pocas noches á un capitán de zuavos.

—Vive todavía tu padre? le pregunté con interés y con lástima.

—No; su muerte fué la más espantosa que puedes imaginarte. Nosotros notamos que su piel sobre todo en el rostro se enrojecía más y más con el tiempo hasta adquirir un color amoratado como el de las ciruelas de España.

Comía poco pero atizaba su naturaleza bebiendo en las noches ese terrible aguardiente de Reus que llamamos en México catalán, esa era su bebida favorita y nunca la cambiaba por otra. Creía que le daba la vida, que le alegraba el carácter, que le infundía fuerzas, que le infiltraba juventud y era lo contrario, le desbarataba lentamente las entrañas prestándole cierta animación que él confundió siempre con el bienestar y la salud.

Una noche, á medida que iba perdiendo apuraba copas de ese veneno diáfano como el agua y ardiente y corrosivo como el ácido muriático; dicen que abandonó la sala de juego antes de su hora acostumbrada, pues sintió un malestar gástrico que le obligó á buscar violentamente la letrina.

Entró en aquel sucio departamento, pasó una hora y cuando otro jugador acudió á tan repugnante sitio; se lo encontró muerto, caido medio desnudo sobre un charco pestilente en que hervian estancados todos los detritos humanos.

Fueron á avisarnos y te juro que no había en aquel traje, en aquel cuerpo, un lugar limpio donde poner las manos. Con trabajo logramos conducirlo á nuestra pobre casa, que era una vivienda de vecindad en barrio apartadísimo y allí después de lavarlo y de vestirlo con ropa vieja y grasienta, pues era la que él había deshechado algunos meses antes, lo vestimos para ir á sepultarlo al día siguiente. ¡Qué entierro tan triste! Como su círculo era de jugadores y todos estaban ocupados en el vicio, nadie lo acompañó á su última morada, ninguno nos dió el pésame y solo después de un año encontré á uno de sus compañeros que me dijo:

—No me olvido de tu padre en las noches, porque tengo como él gran afición á los sietes y cuando pierdo con ellos digo como él: ¡maldito siete! tanto que lo enamoro y tan mal que me corresponde!

Así decía aquel viejo que entre sorbo y sorbo de catalán nos entretenia con sus blasfemias!

Ya te figurarás lo que yo sentiría al oir estas honras de mi progenitor; puedo decirte que hasta sentí vergüenza de mi nombre.

También me ruboricé una noche en que al entrar á la casa de juego me aplaudieron los compañeros de papá diciendo: ya vienes aquí Guillermito, nos extrañaba el no verte entre nosotros porque de raza le viene al galgo ser rabilargo, hijo de gato caza ratón y de tal palo tal astilla.

Algunas noches pasé sin volver á aquel sitio pero el vicio empuja más que una locomotora, y caí de nuevo en sus redes hasta que ahora estoy tan mal de recursos que como no tengo para apostar me he vuelto el hombre más honrado del mundo.

—Ojalá sigas así le dije interesado por su suerte.

—Mira Perucho; el Ministro te quiere y te consiente; háblale de mí é interésate porque vaya á una Legación fuera de este centro en que me asfixio. Si me manda á Europa creo que me salvarán del precipicio horrible que el porvenir me ofrece. Tu puedes hacer mucho por mí y lo harás ¿no es cierto? para eso somos tan buenos amigos.

Me quedé contemplando á Guillermo, quien á pesar de su aire distinguido, de su amabilidad, de sus grandes y expresivos ojos y de su cútis blanco y fresco dejaba translucir en el semblante esa inquietud misteriosa, esa tristeza inexplicable y continua, que revelan la enfermedad incurable de un espíritu obscurecido por el vicio y amargado por los recuerdos.

No dejé de hacer en secreto comparaciones entre su padre y el mío; surgieron en mi memoria la honradez inmaculada, el lenguaje pulcro, las maneras finas, las acciones generosas, la pobreza tranquila por honrada, del autor de mis días y esclamé sin ser oido:

¡Dichosos los hijos que se enorgullecen de sus padres! ¡Dichosos los padres que no dejan en la mente de los séres que engendraron ningún recuerdo que los haga renegar de su estirpe y de su nombre!

Dejé á Guillermo, me interné al cuarto del Ministro, donde yo tenía una mesa en que despachaba la correspondencia y como estaba enteramente solo, saqué de mi cartera una fotografía de mi padre, la besé lleno de orgullo y le dije:

Bendito seas tú á quien nadie miró en lugares indignos, rebajando tu dignidad inmaculada, y bendito seas siempre porque supiste amarnos y educarnos, exhalando el último aliento en nuestros brazos, entre nuestras plegarias y nuestras lágrimas. ¡Oh padre mío; bien dice aquel mote de un empolvado escudo nobiliario: «Una buena muerte ilustra toda la vida.»

## CAPITULO V.

**Se da cuenta de que Perucho ya anda en coche con el Ministro y se recrea con el baño de la Malinche.**

El Ministro llegó en pocos días á dispensarme alguna confianza á pesar de mis pocos años; y debo confesar, sin escrúpulos, que le caí en gracia, por lo que nadie puede imaginarse.

Iba al acuerdo con el Emperador, al alcázar de Chapultepec, y me llevaba en su coche tal como me lo había ofrecido.—Una mañana me dijo:

—Perucho, si tu fueras capaz de escribir dentro del carruaje, sin que te lo impidieran estos continuos saltos que da sobre los malos pavimentos, avanzaríamos mucho, porque multitud de cosas me encarga Su Magestad que ni puedo anotar en el Consejo, y que luego se me olvidan al llegar á Palacio.

—Haremos la prueba, señor, le contesté desde luego, y poniéndome la cartera sobre las rodillas, saqué unas cuartillas de papel blanco, agucé la punta de mi lápiz y le dije: dícteme usted algo......

El Ministro contento de mi espedición, frunció el entrecejo, meditó un momento y añadió en seguida:

—Hay necesidad de arreglar los preparativos del viaje de Su Magestad al Interior, indicándole la conveniencia de que pase al pueblo de Dolores, cuna de Hidalgo, y que allí pernoctemos el 15 y 16 de Septiembre.

—A ver Perucho, ¿cómo ha salido eso?

Por mi fortuna, la letra era clara y la ortografía tan correcta, como la de todos los discípulos de D. Emerenciano.

Bien, muy bien; no te conocía yo la gracia de escribir en coche. Me alegro y te felicito.—Ahora sí no se me escaparan tantas cosas, por las cuales me suelo mortificar cuando el Emperador me las pregunta.—Y díme ¿qué dicen las gentes de todo lo que está pasando?

Me acordé al oír esta pregunta, de que en mi libro de lectura decía: "la lengua guarda el pescuezo," y con fingida naturalidad respondí sin turbarme:

—Señor, á todos les encanta la bondad y fineza del Soberano.

—¡Pobre hombre! exclamó el Ministro; no puedes comprender en tus pocos años lo que vale y lo que sufre.

Le hacen terrible guerra los mismo que lo trajeron al trono; y sin embargo, en su presencia, son hasta serviles y concurren á los banquetes y á los bailes, y aceptan condecoraciones y empleos; pero de hereje y masón no le bajan un punto.

Decíame esto el Ministro, cuando, desde el coche avistamos la hermosa estatua de Carlos IV y se quedó contemplándola y agregó con tristeza:

—Mira; el rey más torpe y más ingrato que ha tenido España; el que llamó en su auxilio á los franceses; el que profanó la memoria de todos los héroes y de todos los mártires de su patria, está aquí inmortalizado en el bronce. Ya el Emperador se ha fijado en esto, y me dijo un día:

Si hubieran hecho mejor la de Carlos I de España y V de Alemania. Y tiene razón. En primer lugar, era su ascendiente, en segundo en su tiempo se hizo la conquista de México.

—Al Emperador—agregué yo tímidamente—le encantará nuestra historia.

—Y tanto, que ha mandado hacer la estatua de Morelos. Mira Perucho, algún día sabrás cuan grandes y estrechos eran los lazos que me unían con tu padre; si el hubiera vivido, sin duda ocuparía una cartera. Pero ante tí yo estoy para sustituirlo, y aunque eres joven, conozco tus alcances intelectuales, y te voy á llevar de testigo imparcial á muchas escenas de que acaso te ocuparas más tarde, narrándolas tales como fueron. Voy con cualquier pretesto á llevarte en el próximo viaje del Emperador, y pronto, aunque no entres al salón principal, préscenciarás un baile en Palacio.

—Señor, muchas gracias.

—Ya veras, tado lo que hay de bueno y de grande. Me simpatizas, porque aún no estas pervertido; tienes el alma sana como el cuerpo, y te ruego que me digas cuanto sepas que me conviene. No te doy el encargo que se le hace á esas víboras creadas en el pantano de los gobiernos impopulares y que se llaman policías secretas; no, nunca te degradaría de esa manera; te hablo como á un hijo y mírame tú como á un padre.

Yo iba de asombro en asombro.

Caminaba el carruaje rápidamente por una amplia calzada, limitada por zanjas, á cuyos bordes los sauces inclinaban melancólicamente sus largas y verdes ramas. El horizonte azul, purísimo, diáfano, formaba en nuestro rededor un inmenso capelo de zafiro, encerrando como palomares de alabastro los caseríos lejanos, como flechas de cristal cuajado los volcanes, como mares de esmeralda las planicies, como atalayas las obscuras eminencias de la cordillera y en frente de nuestros ojos, sobre un montecillo cubierto de flores y cercado de gigantescos sabinos, una morada oriental, poética, poblada de leyendas misteriosas, de recuerdos heroicos: el Castillo de Chapultepec.

Entramos al bosque y refrescó nuestras sienes el aire embalsamado que huele á tierra húmeda, á resina de los pinos, á madreselva y lírios, á primavera perpetua, á algo que conforta y satisface al más decaído y más enfermo del espíritu.

El carruaje ascendió por una rampa, abierta recientemente, y llegamos en pocos minutos á la mansión imperial, penetrando al patio de honor sin que los centinelas franceses nos detuvieran el paso.

Me sorprendió ver en la puerta de la habitación, unos soldados que yo no conocía y que eran mexicanos en su mayor número. Vestían uniformes rojos, con pantalón de ante ajustado, botas de campaña muy lustrosas, cascos de plata, estilo romano, y en lugar de espadas ó fusiles, una especie de picas, con hachas caladas, cada una distinta y rara, que mantenían con la mano como clavadas en el suelo, á su derecha, cada individuo.

Era aquella la guardia palatina.

No he visto nada más arrogante ni más aristocrático. Les llamaba la gente de Palacio alabarderos, porque cada pica de aquellas era una alabarda, y los hombres del pueblo bajo les decían los colorines, y los contemplaban como á comparsas de una comedia de gran aparato.

—Mira, Perucho, este relojito, me dijo el Ministro cuando subíamos por la rampa.

—Tomé en mis manos la joya, y era en efecto un primoroso relicario de oro, pequeño y cincelado como los relojes ingleses; lo abrí apretando el muelle, y tenía el retrato del ministro en fotografía, y en el otro su nombre troquelado en una medalla de plata.

—¿Qué es esto? ¿Para qué sirve este relicario?

—En Austria los Ministros usan la llave de oro; es decir, una llavecita especial que les sirve de contraseña para ver al Soberano cuando lo necesitan, y aquí el Emperador, la ha sustituido con esto; así es que á cualquiera hora que yo presente el relicario, entro sin que nadie me lo estorbe hasta donde me encuentre á Su Magestad.

—Cuanto voy aprendiendo—me decía yo para mis adentros, y luego con vanidad agregaba: ¡nadie en mi oficina conoce estos grandes secretos de la política!

Convencido de que un buen secretario debe tener por únicas condiciones la discreción más firme y la obediencia más ciega jamás referí nada de lo que el Ministro me decía ó me enseñaba en sus horas de expansión en nuestras diarias excursiones.

El hombre de mayor rango, el más serio, tiene un cuarto de hora de confidencias, ya sea porque lo muevan á ello, el disgusto, el amor propio herido, el orgullo satisfecho, la necesidad de que lo conozcan, el afan de popularizar determinado asunto ó la simple obligación de hablar cuando se anda con otro y no se puede tener tanto tiempo la boca cerrada.

—Quédate aquí, ó bájate y mira esos hermosos panoramas desde aquel corredor, pero estáte atento á mi salida del acuerdo para que nos vayamos á Palacio.

Entró el Ministro y yo me quedé contemplando todo aquello. Allí mejor que en ninguna parte se adivinaba el sentimiento artístico de Maximiliano. Por todas partes había estátuas de ninfas, faunos y endriagos; las fuentecillas ostentaban tazas de bronce ó mármol formando caprichosas figuras; se estaban construyendo escalinatas, balaustradas, miradores y jardines, á fin de transformar en un sitio encantador é incomparable el antiguo sitio de retiro de los reyes y nobles del imperio azteca.

(continuará.)

## Damas distinguidas de la República.



**Srita. Matilde Real.**
(De Córdoba.)
(Fot. Antonio S. Calderón.)

# La noche de Reyes.

Con su lengua de bronce, la campana
Desde lo alto del templo,
Anuncia que la noche silenciosa
Recoge ya su velo.
En Oriente los astros disminuyen
Sus vívidos reflejos,
Y el gallo vigilante, con su canto,
Anuncia el día nuevo.
La ciudad aun se encuentra aletargada
En brazos de Morfeo,
O de *Orfeóm*, como dicen que *decía*
La señora del cuento.
Dormitan en los quicios de las puertas
Hechos rosca los perros,
Y un vencido por Baco está en la esquina
Tendido sobre el suelo.
De repente una extraña caravana
Se aproxima en silencio,
Ostentando en sus armas y en sus trajes
Orientales arreos.
Sobre un corcel más blanco que la nieve
Camina un caballero,
Un monarca de nívea y luenga barba
Que le llega hasta el pecho.
Es el rey blanco, el que Gaspar se nombra,
Y en pos de él un camello
Conduce á Baltasar, monarca indio
De semblante severo.
Señor de aquel país donde se vive
En un Edén perpetuo,
Sobre un gran elefante de la Nubia
Va Melchor, el rey negro,
Mostrando, al sonreír, sus dientes blancos
En su rostro de ébano... .....
Es el amanecer del día de Reyes
La mañana de Enero
En que aquellos monarcas bondadosos
De sus ignotos reinos
Llegan año por año, con presentes
Para los niños buenos.
Mil zapatitos pueblan los balcones,
Muchísimos son nuevos
Y muchos ¡ay! se ven sucios y rotos,
Con parches y remiendos.
Y pasan los monarcas, y á su paso
Van dejando sus siervos
En los cien zapatitos mil presentes
E infantiles obsequios.
Y cuando la ciudad se despereza
Y el sol vierte su fuego,
Y abren muchas manitas impacientes
Del balcón los maderos,
La oriental y callada caravana
Se pierde allá á lo lejos
Y brillan como estrellas fugitivas
Sus dorados arreos.

***

¡Los Santos Reyes! Pero qué aventura
Revive en mis recuerdos!
Era yo un chiquitín, y esto pasaba
En el cinco de Enero,
Y fiel á la costumbre establecida,
Antes de irme á mi lecho
Mis zapatos tomé, y en la ventana
Los coloqué en silencio.
¡De seguro los Reyes me pondrían
Muchas cosas en ellos!
¡Estaban tan flamantes, tan bonitos,
Tan cucos, tan coquetos!
La luz al resbalar en los charoles
(Porque no eran de cuero),
Prendía estrellas mil que resaltaban
En aquel fondo negro.
Y me dormí soñando en elefantes,
Caballos y camellos,
Y en reyes blancos, soberanos indios
Y monarcas morenos,
Y en cajas de soldados y en fusiles,
Y en trompos y en muñecos.... . . .
Una danza macabra de juguetes
Bailando sobre el lecho.
Al despertar, me restregué los ojos .... .
¡Era ya el seis de Enero!
Y corrí como un loco á la ventana
Las maderas abriendo,
Y me encontré.........con que los Santos Reyes
En lugar de un obsequio,
Con gran desfachatez ¡habían cargado
Con mis zapatos nuevos!

Alberto Michel.



**Sra. Antonia de la Peña de Bracho.**
(De Durango.)
(Fot de J. B. Barney.)

# IDILIO.

Cuando un ángel deja el suelo
y en su vuelo
asciende al espacio azul,
se inunda de amor el cielo,
la tierra se baña en luz!
Adornado con las galas
de sus alas,
en sublime exhalación
cruza las etéreas salas
en el alcázar de Dios!
Las esferas aclarecen,
y parecen
los astros al titilar,
diamantes que resplandecen
en un manto sideral!
Todo es perfume! alegría!
melodía!
Vibraciones de placer!
dulcedumbres! poesía!
¡reflejos del Sumo Bien!.. . ....
.......... ......................... ......
Una tarde, Micaela
sola recorría el jardín,
cortando las frescas flores
que se acababan de abrir
dando al viento sus olores,
y vió allí
infinitas mariposas
revoloteando entre rosas,
y enamorada y sutil
y ansiosa, corrió tras ellas;
juzgando que eran tan bellas
como su misma ilusión;
y miraba sus colores
con los de las gayas flores
confundidos,
y sus destellos fundidos
con los destellos del sol;
y así en su afán empeñosa,
iba, como mariposa,
volando de flor en flor;
de tal modo alucinada,
que corriendo, sin ver nada,
fué á caer
de un golpe y súbitamente
en las aguas de la fuente,
sin saber
lo demás de la jornada,
como el alma enamorada
que delirando en su empeño
ya no puede recordar
los deliquios de su sueño
al despertar.... .
...................................... ....... .
El alma emprendió su vuelo
dejando el cuerpo en el suelo,
sin dolor;
y, mariposa que vuela
tras la codiciada flor,
fué á despertar en el cielo,
en el cielo del amor,
Micaela......
Los ángeles, agrupados,
cantaron alborozados
himnos de eterno placer,
al ver llegar hasta ellos
aquel sér,
niña de rubios cabellos
y de unos ojos tan bellos
como la luz del Edén......
El cielo, de mil colores
alegres vistió aquel día;
los más místicos olores,
la más plácida harmonía,
y cuanto emana de Dios
y su propia esencia imprime
al Universo infinito,
surgió en sublime explosión
como un festival bendito,
como la boda sublime
de la luz y del amor......
. ............... .......................
Desde entonces Micaela
gira en el espacio azul
con destellos en la frente,
flotando en nubes de tul,
dejando brillante estela,
comó un idilio viviente,
como un idilio que vuela
envuelto en amor y en luz!. . ..

México, 1896.

Miguel Ulloa.



**Srita. Virginia Cuevas.**
(De México.)

## LA DOLORES FAMOSA DEL DRAMA.



Si vas á Calatayud,
pregunta por la Dolores,
que es una chica muy guapa
y amiga de hacer favores.

## TEATROS.

Vano es que Maggi haga prodigios de talento en el Nacional. El teatro permanece casi vacío; en las primeras filas de butacas se refugia el dilettantismo y tan pocos son los que ahí lo representan que si se diezmase el grupo...... resultarían dos ó tres devotos que, semejantes al Rey Luis de Baviera oyesen con silencio respetuoso la pieza.

Sábese en efecto que ese Rey extraño á quien un poeta extraño, también, llamó

*Rey solitario como la aurora,*
*Rey misterioso como la nieve,*

en el tranquilo recinto de un palco, en el silencio de un teatro vacío, embozado en las tinieblas que todo lo invadían excepto el escenario, fijaba en este los grandes ojos soñadores, los grandes ojos febricitantes, esos ojos que tenían todas las vaguedades del infinito, y solo, único espectador en la inmensa sala pía, á Wagner, al apocalíptico, al Dios, como el fanático oye el oráculo de la pitonisa, que con los labios llenos de espuma dice la voz del misterio!

* * *

Y los cronistas, atendiendo al desvío del público, acarician, en lo privado, se entiende, á ese público con los epítetos más sonoros, exhumando entre otros, aquel que un individuo de infeliz memoria, le aplicó: *porción de estupidez humana!*

Inmensamente duro es el cargo é inmensamente cruel.

Que el público no gusta de ciertos espectáculos cultos.

Y quién lo ha enseñado á saborearlos?

Que el público no entiende el italiano.

Y acaso ha sido el aprendizaje de este idioma obligatorio en nuestras escuelas?

Que el público no comprende á Shakespeare......

Y dime, por tu vida, lector ilustrado, lector artista, lector refinado, lo comprendes tú acaso?

Vamos, hablemos confidencialmente, en amigable *tête a tête*, no es verdad que ese coloso que casi toca, que casi rasga con su testa las nubes, es incomprensible para infinidad de espíritus?

*El genio, como la montaña, vistos de cerca, asustan; están hechos para contemplarse por las águilas*, dice Víctor Hugo.

Y tú eres águila por ventura?

Acaso; cree que lo deseo con toda mi alma. Pero dado que séas águila, ¿hay muchas almas cómo la tuya? Pocas en verdad, muy pocas, ¡tan pocas!.........

Las creaciones de Shakespeare nos abruman; sentimos el aplastamiento del genio. Nos anonadan. Mas no todos son susceptibles de este anonadamiento siquiera. Almas hay.........que ni asombrarse saben!

Otro de los cargos que se hacen á todas horas á este pobre público mexicano, es el de que va á las tandas; que prefiere las tandas á la tragedia; que, á *pesar de todo*, traga á Garcín y aplaude á la Peraltita.

Muy bien; pero pregunto, si ese público tandista pudiera ver una tragedia por una peseta, preferiría las tandas?

En suma: el público es necio; el público no tiene ni pizca de gusto; el público comulga con ruedas de molino; el público, el público...... sabe lo que le han enseñado; gasta en divertirse lo poco que puede...... y obra exactamente como todos los públicos del mundo.

No lo calumniéis: enseñadlo; no lo injuriéis: hacedle comprender lo bello y entonces...... ya veremos.

* * *

Por lo demás, Maggi, que, según su expresión, trabaja por el porvenir, no se desalienta porque se le deje en el olvido. Interpreta sus papeles como si estuviese en presencia de mil espectadores y Dios sabe cuán digna de elogio es tal conducta.

El vencerá; él atraerá al *querido monstruo*.

Por su parte, el escaso público que á sus representaciones asiste, procura alentarlo, manifestándole ruidosamente su aprobación.

En *Luis Onceno*, puede decirse que no había en la sala un corazón que no palpitase de admiración por el actor.

En mi anterior crónica hacía reminiscencias de esa pieza dramática que ví el año pasado. Hoy que torné á verla, la impresión del momento ha substituido al recuerdo y lo ha substituido acaso con desventaja, porque hay espectáculos que á distancia se aprecian mejor. Cuando ha caido sobre ellos una porción de tiempo, determínanse sus detalles y se prestan á un análisis serio.

El carácter de Luis Onceno, es y no vacilo en decirlo, un carácter monstruoso. Se duda á veces de su verosimilitud. Su complejidad es incomprensible. No parece sino que la naturaleza, al formar esos caracteres, lo hace con el fin de que admiremos más la harmonía de sus leyes en los otros séres bien organizados.

Nos dice: mira, esto que constituye la excepción, sería lo vulgar si mi sabiduría no lo previniese todo, no lo rigiese todo, no lo ordenase todo.

El monstruo es, pues, una enseñanza, tiene su finalidad, y muy noble. Constituyendo uno de los términos de una antítesis, nos hace amar el opuesto.

Debieran fijarse en ésto los que atacan á esos autores naturalistas que descorren el velo de las miserias humanas.

El cieno es feo, es cierto, pero el cieno nos produce horror, cuando sabemos que si hay cerdos que en él se hunden, hay también aves que escalan el zafiro del cielo.

Comparad el ave con el cerdo, y amareis al ave y desearéis desplegar con ella las alas.

Si no llegase á vuestro olfato el mal olor del cieno, si no hiriese vuestra vista el agua turbia del charco, ¿quién os dice que no lo amaríais?

Ved, pues, como describiendo una monstruosidad, se puede trabajar por el bien, por la belleza y por el amor.

Sí, hay asquerosidades, lo comprendo, pero sin el hórrido aspecto de la llaga, sentiríais compasión por las miserias y afecto por lo sano?

La imagen enseña á veces más que la máxima.

El *Juicio final* de Miguel Angel ha hecho más conversiones que las oraciones de Bossuet!

* * *

Y basta de reflexiones: el Regente, esa fatalidad encarnada, ese tirano de las redacciones me pide *hueso, hueso* que roer con los dientes de plomo de sus *cajas* y yo le doy hueso: un *zancarrón* que no es el de Mahoma, pero que pudiera serlo, y á ese hueso le va faltando carne: la carne de la noticia que va diluida en la crónica; así, pues de la digresión paso á la nota de espectáculos.

* * *

Y la busco en el Circo Orrin.

Mis buenos pequeñuelos, vosotros los que abrís con azoramiento los ojos claros y purísimos ante la vida, vosotros que ejercéis en los hogares un imperio absoluto, decidme, ¿estáis contentos? Ya tenemos á esa *troupe* bohemia de juglares y bailarinas con nosotros. Ya plantó de nuevo su tienda, ahí, muy cerca.

Deslumbran los harmónicos grupos de muchachas que danzan, y *Rómulus* espanta con su fuerza. Ese hombre es la apoteosis de los músculos. Sería capaz, como Milón de Crotona, de pasear por la arena con un buey á cuestas y comerlo en seguida. Sería capaz, como Kambises de matar un toro de un puñetazo...... Sería capaz de derribar las columnas del templo ó de llevar en hombros las puertas de hierro de una ciudad. Y es joven aún. muy joven; aún puede atesorar más vigor.

Vosotros, amiguitos míos, le veis con curioso terror. No temais, no! os hará nada: es un coloso encadenado por los hermanos Orrin, con cadenas de oro ó de papel de banco.

Podeis acercaros; su fuerza se empleará sólo en una cosa: en divertiros!

* * *

Dejaré también á *Rómulus*, más no sin advertir que esa denominación de *Hombre perfecto* que se le ha dado, no puede pasar sino porque se trata de un anuncio de circo. No puede ser esa la perfección, porque la perfección no es la exageración de la fuerza.

Un Antinoo, es bello; un Apolo de Belvedere es perfecto. Un púgil como Mitchel ó un atleta como Rómulus, son casi monstruosidades.

* * *

Ahora sí podemos decir que tenemos zarzuela. El Sr. Vigil y la señora Penotti merecen alabanzas, principalmente por dos circunstancias: porque ensayan sus obras y porque obligan á las coristas á pintarse.

Bien sé que ese blanco y carmín de Doña Elvira, no tiene de ella más que el haberle costado su dinero; pero Doña Elvira sin el blanco y el carmín.........

Y hay tantas Elviras en los coros.

La perspectiva en el teatro es una gran cosa como en la vida. ¿Qué otra cosa es la ilusión sino engañoso resultado de una perspectiva hábilmente combinada por el pincel admirable de la juventud?

Tannhausser.

* * *

La amistad nada pierde con estar mezclada á un poco de deferencia.

*Ibid.*

* * *

Las verdades absolutas no son menos raras que los hombres perfectos.

*Paulina D.*

* * *

El anciano no se forja menos ilusiones respecto al pasado, que el joven respecto al porvenir.

*G. M. Valtour.*

## Bases para el Concurso Fotográfico
### á que convoca "El Mundo."

Estamos relevados, seguramente, de demostrar que el único objeto que nos guía al convocar á los fotógrafos de la República á que presenten sus trabajos para conceder premios como estímulo á los mejores que de entre ellos se presenten, es ayudar con nuestro grano de arena al adelantamiento en nuestro país de un ramo de industria y ciencia más importante, y que en México ha alcanzado gran perfección, ya por el talento de los artistas que se han dedicado á él, como por las grandes cantidades de dinero que gastan aquellos en mejorar sus procedimientos y adquirir los nuevos secretos de tan delicada profesión.

De igual manera creemos que se comprenderá el aliciente que nos guía al convocar también á los literatos para que con sus respectivos trabajos acudan á nuestra redacción, como convocaremos después á todos los hombres trabajadores y de talento, para los diversos concursos que hemos de abrir. Si el resultado no fuere satisfactorio para nosotros, lo cual es de dudarse, pues estamos en conocimiento de que hay muchos artistas entusiasmados para concurrir á nuestro llamado,válganos la buena intención que nos impulsa, para quedar disculpados del fracaso.

Publicamos á continuación las bases para los dos concursos que desde hoy quedan abiertos, y aseguramos que cuando menos hemos de convocar seis veces al año para las justas del talento y del arte.

El Mundo convoca á todos los fotógrafos residentes en la República, á fin de que envíen sus trabajos al concurso que abre, sobre las siguientes bases:

ª Las fotografías que se presenten, corresponderán á los asuntos siguientes:

A. Retratos y grupos.
B. Paisajes y monumentos.
C. Interiores.
D. Instantáneas.
E. Reproducciones, reducciones y amplificaciones.
F. Aplicaciones científicas: Astronomía, Micrografía, Medicina, levantamiento de planos judiciales, etc., etc.
G. Estereoscópicas.

2ª Para cada uno de estos grupos se concederá un primer premio, un segundo y una mención honorífica. Los primeros premios consistirán en una medalla de plata y diploma; los segundos, en medalla de bronce y diploma; la mención honorífica, en diploma solamente.

3ª Se concede, además, un gran premio, que consistirá en medalla de oro y diploma, el cual será asignado al mejor trabajo de entre los premiados, substituyéndose, por tanto, con la medalla de oro, la de plata.

4ª El jurado estará formado por los señores Ingeniero Fernando Ferrari Pérez, Doctor Angel Gaviño Iglesias, y Diputado Francisco Palencia.

5ª Las fotografías se recibirán en la Administración de este periódico, 2ª calle de las Damas número 4, desde esta fecha hasta el 31 de Marzo del corriente año.

6ª Dichas fotografías deberán venir montadas en cartón y guardadas dentro de una cubierta gruesa ó de una caja. Las personas que gusten, podrán remitir, dirigida á esta redacción, para que la [illegible]tregue á los jurados, una relación que indique el asunto, [illegible]bjetivo, placa, cámara, revelador, tiempo de exposició[illegible] fragma, etc. que hayan empleado para tomar la neg[illegible]

7ª Un mismo concurrente, no [illegible] á obtener dos premios ó un premio y una menció[illegible]norífica en uno sólo de los grupos, enumerados en el art. 3º

8ª A fin de evitar, trastornos, extravíos y reclamaciones, al recibirse la ó las fotografías, el que las reciba, entregará al depositante una tarjeta con un número igual al que se pondrá en la caja, y al abrirse ésta, se pondrá el mismo número y uno de orden en una esquina de la negativa; á todas las de un mismo autor se les pondrá un mismo número, y uno de orden en números romanos.

9ª Desde el 25 de Abril, quedarán á disposición de sus respectivos dueños, las fotografías que se hayan recibido.

10ª Los gastos de empaque y remisión á nuestras oficinas serán por cuenta del remitente, y el periódico costeará los de devolución.

Necesitamos referirnos, para mejor comprensión, á alguna de las bases anteriores, y también manifestar nuestros proyectos y poner al tanto á los interesados de que con verdadero entusiasmo acometemos esta empresa.

Estamos trabajando para obtener un local céntrico y decente en donde podamos hacer la exposición de las fotografías que se nos remitan, tres ó cuatro dias antes de que el Jurado haga la calificación; hecha esta, y distribuidos los premios, dicha exposición durará dos ó tres dias más, con la anotación que ordene el Jurado, puesta al calce de la fotografía.

Sabemos que la enunciación de nuestros concursos ha sido muy bien recibida por algunas personalidades de importancia, y lo más probable es que aumenten los premios, y muchos de ellos sean más valiosos de lo que El Mundo por sí solo pudiera ofrecer y dar.

Prometemos tratar cuidadosamente las fotografías que se nos remitan, y devolverlas al propietario con toda oportunidad y á nuestro costo, segun se indica en las bases.

El jurado que hemos elegido, y que con tanta benevolencia ha aceptado dejándonos profundamente agradecidos, está fuera de toda duda en cuanto á honorabilidad y competencia; quisimos que no fueran fotógrafos en ejercicio, para no dejar fuera de concurso á varios de los mejores artistas de México, que seguramente por ser jurados no podrían presentar sus trabajos. El Sr. Ferrari Pérez, director de los talleres de fotografía del Ministerio de la Guerra, es además un amateur que ha dedicado una gran parte de su vida y de su fortuna á estudiar todos los nuevos procedimientos hasta dominarlos completamente; el Sr. Dr. Iglesias es un amateur reconocido, como de los más científicos entre los que se dedican á la fotografía, y el Sr. Diputado Palencia, uno de los fotógrafos más prácticos, que ejerció en Colima durante algunos años con muy buen éxito y que gastó otros muchos en recorrer la República practicando su profesión.

Tenemos el gusto de que todos los fotógrafos amigos nuestros, nos han felicitado por la elección del jurado.

## Concurso de literatura y música
### para el Teatro.

Como el músico necesita conocer la letra á que ha de sujetar su producción, siguiendo el consejo de algunos compositores que tomarán parte en el concurso que abrimos hoy para obtener libretos, y deseando que este mismo libreto sirva para todos los compositores que respondan á nuestro llamado, las bases que hoy publicamos se refieren solamente á la letra, y damos corto plazo para recibirla, porque sin duda que el literato capaz de hacerla, no lo requiere muy largo para concluir una buena obra.

Una vez obtenido el libreto, publicaremos las bases para la parte musical, asegurando desde hoy, que nos hemos de aconsejar en todo lo que no conozcamos, de personas entendidas en el asunto.

### Bases para el Concurso de un Libreto de Zarzuela.

1º El libreto, en verso y prosa, constará de uno á tres actos, y de tres cuadros por lo menos.

2º Al autor del mejor libreto, según la calificación de los redactores de El Mundo, erigidos en Jurado, presidiendo su director, se le concederá como premio, una medalla con troquel de El Mundo y $ 100 en efectivo.

3º Los editores de El Mundo se reservan la propiedad del libreto premiado, y la facultad de hacerlo representar por primera vez, donde y cuando le convenga; pero de los productos de esta función y (según la ley de propiedad literaria y artística) de las siguientes, en cualquiera parte, se entregará el cincuenta por ciento al autor de la música y veinticinco por ciento al autor del libreto.

4º El veinticinco por ciento que se reservará El Mundo, lo depositará cada vez que lo reciba, en uno de los Bancos de esta ciudad, con el fin de formar un fondo destinado á premios posteriores del mismo género. En caso de que no se abran concursos durante seis meses, se repartirán entre los autores, ese 25 por ciento y para este efecto, en la Administración de El Mundo, se llevará cuenta comprobada de los productos de cada zarzuela.

5º Los originales del libreto se recibirán en la redacción de El Mundo, desde esta fecha hasta el 29 de Febrero.

6º Ningún libreto deberá traer el nombre del autor: para reconocerlo, en caso de resultar premiado, cada original, marcado con una señal ó un seudónimo, vendrá adjunto á una cubierta cerrada y marcada de igual manera, dentro de la cual deberá darse el nombre y dirección del autor. Solamente se abrirá el sobre que corresponda al libreto premiado.

7º La administración de este periódico extenderá por cada libreto un recibo que servirá para recoger el original ó el premio, desde el día siguiente á la publicación del veredicto del jurado, en El Mundo. La medalla será entregada en su oportunidad.

Como se ve por las anteriores bases, nos proponemos instituir algo duradero, que no signifique la novedad de un solo concurso para acreditar á El Mundo, sino el deseo que abrigamos de que el mismo éxito que seguramente alcanzará la representación de las obras de literatura y música premiadas por El Mundo nos proporcione la manera de aumentar el valor de los premios para los siguientes concursos del mismo género. Esto, según nuestros cálculos y la ilusión que nos hemos forjado, nos colocará en oportunidad de poder ofrecer alguna vez premios de mil, ó más pesos por un trabajo relativamente pequeño.

En los siguientes números hemos de publicar algunos consejos que profesores de música nos han sugerido para que los libretistas trabajen menos, sabiendo cuáles son las mejores medidas de verso, las escenas que más se prestan para interpretarlas en música, ó alguna idea original que se le ocurra á algún compositor, y que puede remitirnos seguro de que la publicaremos.

¡Ojalá que nuestros esfuerzos no sean vanos, porque estamos seguros de que si llegamos á dominar esta sección del periódico, habremos hecho un positivo servicio á la sociedad!





Aspecto que presentaba el portal de Agustinos el 5 de Enero de 1896.—(Dibujo del natural.)

# EL MUNDO.

TOMO I — DOMINGO 19 DE ENERO DE 1896. — NUMERO 3.

## PINTURA MEXICANA.



Abraham é Isaac.

Cuadro del Sr. Salomé Pina, profesor de la Academia de Bellas Artes de México.

(Fot. proporcionada por el señor Ingeniero Fernando Ferrari Perez.)

"EL MUNDO"
SEMANARIO ILUSTRADO.
TELÉFONO 434. —2ª de las Damas núm. 4.— APARTADO 87 B.
MÉXICO.
Toda la correspondencia, debe dirigirse al Gerente de este periódico.

La suscrición á EL MUNDO vale $1.25 centavos al mes, y se cobra por trimestres adelantados.
Números sueltos, 50 centavos.
Avisos: á razón de $30 plana por cada publicación.
Todo pago debe ser precisamente adelantado.

# Notas Editoriales.

## ¿Qué sucede en el Correo?

Inesperadamente han sido separados de sus puestos altos empleados del departamento de Correos, el Sr. Gochicoa, Administrador General del Ramo, el Sr. Romero Montiel, Administrador local, el Sr. Sánchez, jefe de la Sección 4ª y algunos otros. El golpe se descargó bruscas mente, en medio del mayor sigilo, sin que los interesados sospechasen nada; el público se pregunta, pues: ¿qué sucede en el Correo?

Rumores contradictorios se esparcen en la ciudad á propósito de este ruidoso hecho, llevado á término del modo más resonante, como si en esta resonancia se buscara herir á la opinión, excitarla ó satisfacerla. Es tan contrario este procedimiento á los usos y costumbres de nuestra política, pugna tan abiertamente con el programa de transacciones, que hay motivo para mostrarse sorprendidos. Generalmente en los casos en que el gobierno ha tenido razones para destituir de un puesto á alguno de los empleados públicos, se buscaba una *curva*, un diplomático expediente, una remoción hábil, que, al propio tiempo que dejara satisfecho al interesado, ahorrara revelaciones siempre dolorosas.

Este procedimiento data desde los tiempos de Don Benito, y nadie ignora la historia de aquel administrador de una aduana marítima traído á los escaños de la Cámara de Diputados, en donde era menester agrupar á los amigos *más adictos*, á la *hora del peligro*.

Al divorciarse de la vieja política, el gobierno ha querido contar antes con la opinión que con los amigos, y no ha temido exhibir llagas latentes, dolencias ignoradas, enfermedades secretas que han minado el organismo administrativo. Esta política-verdad, de depuración á la luz del día, es simpática al público, pero éste es un monstruo que devora todo y sus exigencias podrían ir más allá de los límites marcados por el programa del gobierno. ¿Hasta qué grado se desarrollará el nuevo criterio que informa la acción gubernamental? Este es un problema que los hechos se encargarán de resolver.

En el caso concreto á que nos referimos, las quejas contra el Correo se habían hecho generales, alcanzaban un *crescendo* atronador, un *máximum* de acusaciones. Se presentía que la solución ofrecida á raíz de la ruidosa fuga de Don Lino Nava no había sido otra cosa sino un paliativo, una media-medida, un expediente de conciliación; y que los orígenes del mal, el fermento morboso continuaba latente, allá en el fondo. Ignoramos si los empleados destituidos serán ó no responsables de algún delito, nos contraemos á recoger lo que la opinión ha sostenido en el negocio que se llamó por un momento el *Panamá postal mexicano*.

El tiempo había ya tendido un velo que semi-ocultaba este asunto, pero sin llegar á desvanecer la mala impresión causada por el desenlace del *imbroglio* postal. El servicio de este departamento no había sido en nada mejorado y las deficiencias se iban acentuando día á día. Sin embargo, no se creía en un remedio radical. ¿Porqué? Sencillamente porque los empleados superiores eran hombres que han desempeñado funciones importantes en la política del país, personalidades prominentes, viejos políticos, de representación social, sólidas relaciones, elementos todos que los hacían invulnerables.

El golpe del Correo ha causado, pues, una viva impresión, porque en la puerta de la vieja casa postal el público creía ver esta inscripción grabada en acero: *Nolli me tangere*, ¡no me toquéis! Al ponerse la osada mano en este departamento, dando al hecho una inusitada resonancia, la opinión bate palmas. Ha visto buenos rayos de luz penetrar en aquella misteriosa morada en la que algo oculto se agitaba, algo que si el programa ha de realizarse íntegro necesita conocer el país en todos sus pormenores.

---

En la fisonomía del hombre de bien, la virtud es transparente.

E. Quinet.

***

La virtud de los hombres, consiste en arrepentirse; la de las mujeres en perdonar.

H. Meilhac.

## El Arco de la Paz.

Parece que existe un proyecto para elevar en el Paseo de la Reforma un gran Arco de la Paz, monumento que será costeado en una buena parte por los gobiernos de los Estados, es decir, por los contribuyentes de las diversas entidades de la Federación.

Desde luego la idea la encontramos un poco presuntuosa. ¿Qué país del mundo puede elevar monumentos á un hecho que todavía no puede figurar como permanente en las páginas de la historia?

En estos momentos en que la Inglaterra se prepara á guerrear contra las naciones europeas, en que los Estados Unidos arrojan al rostro del león inglés el guante de la doctrina Monroe, en que España ve correr mucha sangre joven y generosa en la Isla de Cuba, cuando la discordia hierve en los pueblos de Sud-América y en el extremo Oriente y en el Africa y Asia estallan conflictos, y descubren los primeros síntomas de una gran lucha armada, cuando apenas hace nueve meses que se ha firmado el tratado León-Mariscal, se pretende alzar un Arco de la Paz!

¿Pero en dónde está esa tan decantada paz que no la vemos? Tenemos, es verdad, una paz actual, bien preparada y cimentada por la administración pública; pero ¿podemos dar á esta ausencia de conflictos el carácter de permanente? ¿Por qué México se ha de escapar al fenómeno universal que observamos y que nos hace ver que los elementos generadores de la guerra no se han extinguido en los pueblos?

Conmemoremos los hechos que la acción del tiempo no ha bastado á destruir, que han sufrido sus pruebas, y de ellas han salido vencedores: conmemoremos la Independencia Nacional!...... ¡Ay! La Independencia cuenta 75 años, ha resistido á los ataques más violentos ¡y todavía no tiene un monumento en la República!

La Paz cuenta un ensayo de 20 años, y en este período hemos tenido dos amagos de guerra que sostener y algunos motines interiores. ¿Esto nos da el derecho de asegurar que la Paz no se turbará nunca en lo futuro? ¿Pero cuál es, volvamos á decir, la nación que puede tener esa certeza? Veinticinco años de paz lleva la Francia y todavía se prepara al combate: un cuarto de siglo de paz europea no es suficiente para decretar el desarme en los países del antiguo continente. ¡Y nosotros vamos á dar el espectáculo de la presuntuosa realización de un hecho que pueblos menos combatidos que nosotros, por elementos revolucionarios, no se han atrevido á celebrar todavía!

Y si el pensamiento es absurdo desde el punto de vista que lo hemos examinado, el momento escogido para realizarlo es el menos favorable de todos. Los gobiernos de los Estados se encuentran en vísperas de llevar á cabo la abolición de las alcabalas; la transformación económica se ofrece llena de dificultades; acaso algunas de las entidades de la Federación tropiecen con serios inconvenientes para cubrir sus presupuestos de egresos; otros habrán de introducir grandes economías en sus gastos anuales. ¿Cómo se pretende, pues, añadir nuevos obstáculos á los que los gobiernos de los Estados encuentran en estos instantes para salvar su crisis económica?

Al general Díaz le bastan para su gloria los monumentos que el progreso ha elevado en el territorio de la República: doce mil kilómetros de vías férreas, cien millones de exportación, honrado cumplimiento de los compromisos contraídos, inmigración de cuantiosos capitales extranjeros...... ese es su monumento, ese es el gran Arco que la gratitud nacional ha de elevar un día á su memoria; el día en que no esté á nuestro lado para sostener la paz que anhelamos para el país, pero que no podemos aceptar como la póliza saldada de una compañía de seguros, en tanto que esa compañía que se llama la nación mexicana, no nos dé muestras de su solvencia futura.

Seamos justicieros, y ya que queremos monumentos, ya que el *delirio monumental* ha penetrado en las arterias de un pueblo que aun no tiene su alimentación asegurada, alcemos un monumento á nuestra Independencia y uno á la Reforma, hechos imperecederos sellados con la sangre del pueblo mexicano, el último de los cuales todavía es rechazado por un grupo político en prueba de que la Paz encuentra enemigos prontos á lanzarse á la pelea. Aún no podemos substituir el presente al porvenir de la República Mexicana.

***

¿Se quiere conmemorar el período de paz que ha alcanzado el General Díaz? No es tiempo todavía, señores. ¡Ojalá que tengamos que esperar muchos años todavía para que esa idea pueda llevarse á cabo decorosamente!

---

## La Justicia y la Masonería.

Nada, ni nadie es fuerte ante la justicia. Cree el vulgo que las sociedades secretas revisten de una malla invulnerable á sus protegidos y respecto de la masonería se finjen las más absurdas teorías.

Maximiliano era masón, es decir, *hijo de la viuda*, según el lenguaje simbólico de los albañiles del maestro Hiram y un hermano suyo, Benito Juárez, desconoció la señal de socorro y lo dejó morir en el cerro de las Campanas.

Un hecho reciente abrirá los ojos á los incautos. En México la Masonería está dividida, pero uno de sus brazos más fuertes es el Rito Nacional Mexicano. Ese Rito contó entre sus afiliados al Benemérito de América y á los grandes legisladores de la Reforma; se adueñó de la instrucción popular tomando bajo su egida las escuelas de la antigua Compañía Lancasteriana; fundó una biblioteca en Betlemitas para los artesanos é hizo constante guerra al partido eclesiástico.

De una reunión solemne en sus logias, salió la disposición de derribar la capilla de San Andrés, donde los imperiales habían celebrado las honras de su soberano, y cuentan que apenas concedió Juárez que se efectuara la demolición, salió Juan José Baz seguido de varios albañiles á romper los muros, despertando á barretazos á las Hermanas de la Caridad.

Pues bien, ese Rito en que las señales, los tocamientos, las insignias, diferían del Rito Escocés, Antiguo y Aceptado, quedó desde hace hace años regido por D. Francisco de P. Gochicoa, su Venerable Maestro *ad vitam* á quien se juzgaba poderoso é invencible en la política por esta fuerza semejante á la mitológica que tornó invulnerable á Aquiles.

Y hemos visto que mirando la apatía en el servicio postal, y la poca aptitud para desarrollar y mantener en activo progreso ese ramo, el Gobierno alejando toda clase de consideraciones, ha separado al Venerable del Rito Nacional Mexicano, del puesto desde donde vió hundirse en el abismo á D. Lino Nava.

Con el Sr. Gochicoa salen otros empleados de categoría, demostrándose con esto que á la hora de corregir el mal servicio, se olvidan abolengo y privilegios y sólo se atiende al bien administrativo.

---

## El cónsul destituido.

Cuidar del honor de un país es tarea encomendada en el extranjero á los ministros y agentes consulares que lo representan y nada es más digno de censura que cualquier acto que degrada á uno de esos empleados.

Por cartas de París sabemos que nuestro antiguo cónsul general en aquella hermosa ciudad, tuvo por cuestiones poco decorosas, un altercado dentro de su oficina, con dos jóvenes austriacos hermanos de una linda señorita.

Cuentan los que nos escriben que el cónsul fué castigado duramente por la mano de uno de los jóvenes y como á su agresor le asistía la justicia no quiso quejarse ante la autoridad de allanamiento de morada y violación de fueros consulares, por más que así se lo exigía nuestro honorable Ministro Plenipotenciario en Francia.

Añaden que como el cónsul se titulaba Asesor de las Legaciones de México en el Continente Europeo, quiso reprender al Ministro cuando le pidió cuentas de su conducta.

Se sabe que después del escándalo acaecido en el consulado, una mañana el cónsul Don Aurelio Melgarejo, salió de paseo por el bulevar y halló frente al Café de la Paix, sentado en un banco á uno de los jóvenes austriacos y se lanzó sobre él dándole de bofetadas. El jóven se defendió logrando vencer á su contrario, pero la prensa parisiense se ocupó del escándalo y nuestro Ministro dió cuenta de todo á la Secretaría de Relaciones Exteriores en nota pormonorizada.

El acuerdo fué terminante: destituir al cónsul en el mismo día en que se recibió la nota y desde luego se puso un cablegrama ordenando que el Canciller Pasalagua se recibiera del consulado.

Celebramos la determinación del gobierno.

---

De una misma cosa, la civilización hace para unos, alimento y para otros veneno.

Julian Hawthorne.

***

No hay cosa menos conocida, que aquella que todo el mundo aparenta conocer: cada uno teme patentizar su ignorancia, al informarse.

G. M. Valtour.

***

Dos veces vence quien, en la victoria, se vence á sí mismo.

Publius Sirus.

## Nuestros grabados.

### Abraham é Isaac.

Los Sres. Pina y Rebull, son actualmente, los maestros más reputados de la Academia de Bellas Artes de México, y hoy tenemos el gusto de publicar en la primera plana, copia de uno de los mejores cuadros de Don Salomé Pina. Causa pena hacer la observación de que este señor, que revela ser artista de mérito, pintor consumado, se constriña á tratar en sus cuadros asuntos religiosos y que, lo que es más triste, haya impuesto igual género á sus discípulos. Entre las mejores obras del Sr. Pina, constan, por ejemplo, los cuadros de San Carlos Borromeo, la Piedad é Ismael y Agar que en su oportunidad daremos á conocer.

¿No podría haber escogido asuntos nacionales, modernos siquiera, y haber salido del género sagrado, casi vulgar ya? Sin duda que sí, y no haciéndolo ha perjudicado su gloria y el porvenir de muchos de sus alumnos.

Ciñéndonos al cuadro que hoy aparece en El Mundo, haremos constar la admiración que produce la corrección de formas ó actitudes, la energía de los toques verdaderamente magistrales, y el rico y adecuado colorido.

En cuanto á la escena que representa, nadie dejará de comprender que se trata del instante en que Abraham lleva á Isaac para inmolarlo, en acatamiento de las órdenes de Dios que así quería probar su obediencia.

### Italianos y abisinios.

Aun cuando en la crónica y en artículo separado hablamos de la guerra entre italianos y abisinios, debemos hacer en esta sección algunas explicaciones sobre los grabados que publicamos en este número, concernientes á dicho asunto.

Entre los diversos retratos que insertamos, figura de manera prominente el del general Abisinio Makonen que ganó la famosa batalla de Amba Alanghi, librada por sus tropas contra las italianas en Diciembre último.

Este ya famoso caudillo africano fué enviado hace ocho años á Roma para entablar algunas negociaciones en nombre de Menelik que acababa de ser proclamado Rey de los reyes de Abisinia. Al asistir en aquella época en Italia, á una gran revista y un desfile, organizados en su honor, Makonen dijo á un oficial que le pedía su opinión: «Nosotros nunca nos dejamos ver. Si queremos atacar á un enemigo, caemos sobre él, de improviso y en masa. Si no pretendemos atacarlo, quedamos ocultos, sin hacernos sentir.» Esta es la táctica constante de los abisinios, uno de cuyos mejores jefes, la hacía advertir con singular franqueza á los enemigos de antes y después, que tan prontamente olvidaron esa revelación que era á la vez sano consejo.

En cuanto á la terrible batalla, en que sucumbieron tantos súbditos de Humberto, daremos algunos detalles ligeros:

El combate se efectuó como á las seis y media de la mañana y emprendió el ataque el general abisinio Ollié con 7,000 de sus hombres.

Los italianos se defendían valientemente cuando repentinamente aparecieron otras dos columnas de indígenas que constaban de más de 15,000 hombres.

La lucha duró hasta cerca de la una de la tarde, hora á la cual, mirando que no llegaban los refuerzos esperados, dió la órden de retirada el jefe de las tropas italianas, después de perder muchos soldados y algunos de sus mejores oficiales.

Desde ese momento los choanes, que hasta entonces habían avanzado con cierto recelo, advirtiendo que cesaba el fuego de la artillería, se arrojaron en masa sobre sus enemigos.

Momento solemne fué aquel, en el cual se entabló la refriega á brazo partido. Los sudaneses, posesionados de las baterías, arrojaban mulas, cañones y municiones en la barranca; los artilleros llegaron á disparar á cincuenta metros de distancia de los adversarios, pero el número de éstos era tan considerable que ni se notaban los huecos que entre ellos dejaban los proyectiles y llegó á ser imposible, por fin, la defensa.

Comenzó en tales circunstancias el descenso de los italianos, entre las anfractuosidades del camino para continuar el movimiento de retirada hacia Makalé.

El último que marchó fué el jefe de las fuerzas, el mayor Toselli, quien impasible, y con la más severa energía, dió las órdenes necesarias para atenuar el desastre.

Iba aquel valiente rodeado de un pelotón de bravos. Cuando vió ya casi asegurado el grueso de sus diezmadas fuerzas volvió el pecho al enemigo y cayó al lado de algunos de sus más leales oficiales.

Makalé, adonde se refugiaron los dispersos, es una plaza bien fortificada que ha servido de capital temporaria del reino y que puede resistir un sitio de tres meses ó más, el cual no es de temer ya, pues, según se sabe por los últimos telegramas, los italianos han vengado con creces su derrota y llegados de Europa los nuevos refuerzos, estarán prontamente en aptitud de llevar á buen éxito, la campaña hace tanto tiempo sostenida.

### Guerra en Cuba.

Hemos hablado ya tanto de la campaña de Cuba, que es casi innecesaria la descripción del grabado que hoy publicamos. Esa vista representa una guerrilla española en el momento en que está oculta en la espesura de la manigua, acechando á unos cuantos insurrectos que, según noticias recibidas, debían pasar por allí, en dirección á cierto caserío cercano. De los seis soldados, unos llevan Mauser y otros Remington. Estas emboscadas rara vez tienen buen éxito, por el excelente espionaje que ejercen los insurrectos, y además, son muy penosas, porque muchas veces hay que hacerlas en parajes pantanosos donde los más voraces insectos no dan un momento de descanso al soldado.

## LA REINA DEL HAREM.

Nació en Circasia, y núbil aún lleváronla á un mercado. Ahí, sobre alfombras de Persia, mostró indiferente su desnudez ante las ávidas miradas de los paseantes. Vendiéronla para el harem, y con la impasibilidad casi bestial y pesimista de su raza, fué á reclinarse en el diván de seda como se había reclinado sobre el tapiz del bazar.

Era muy hermosa? Blanca, apiñonada, morena ó rubia?...... Era muy hermosa; blanca, apiñonada, morena y rubia! Había en sus ojos, inmensos y tranquilos, todas las diafanidades de los lagos y toda la profundidad de los cielos.

El Sultán cayó de rodillas á sus pies. Una orden de la maga había bastado para que el yatagán del verdugo tronchase las cabezas más altas; pero á nadie odiaba ni quería á nadie, ni tenía una noción fija del mundo. Para el placer la habían llevado ahí, y daba el placer como la flor da el perfume: sin saberlo!

Si había un afecto en el fondo de su alma, acurrucado ahí como el polen en el nectario, era el amor al arte. Gustaba de arrancar á la mandolina ecos plañideros que se confundían en aquel retiro con el murmurio monótono del agua en el pilón de marmol de la fuente del patio.

Y así pasaban los días de la reina, de la niña de ojos diáfanos como los lagos y profundos como los cielos......

## MISTERIO.

Livideces de luna, silencio interrumpido sólo por las quejas de las ondas...... quietismo fúnebre.

¿Qué ola arrojó á la ribera el cadaver níveo, el cadaver hermoso, el cadaver velado por las nitidices del peinador de lino?

¿Qué fatalidad desconocida y espantosa hirió á la virgen, en medio acaso de la cita de amor, del coloquio divino?

La esfinge lo sabe. La esfinge brutal, muda, impasible como el destino!

Más humanas que ella son las ondas que lamen las admirables formas de la muerta y destrenzan sus cabellos negros y rizados.

## Notas de la semana.

El asunto importante de la semana, ha sido, sin duda el cambio, efectuado el martes, por orden superior, en el alto personal del Correo. Ese día, en la mañana, presentáronse en la Administración del ramo mencionado, el señor Juez de Distrito, un alto empleado del Timbre y el oficial primero de la sección de Correos del Ministerio de Comunicaciones é hicieron las siguientes notificaciones: Al Sr. D. Francisco de P. Gochicoa, la de que cesaba en su encargo, pues se utilizarían sus servicios en otro ramo, y la de que entregase desde luego las oficinas de su cargo.

Al señor administrador local y al Sr. D. Anselmo Alfaro, se les advirtió así mismo que cesaban en sus cargos de administrador local y secretario del administrador general, respectivamente.

Por último, se suspendió en su encargo al Sr. D. Antonio Sánchez padre, jefe de la sección 4ª.

En sustitución de los mencionados empleados, se han nombrado interinamente, al señor ingeniero D. Ignacio Garfias, administrador general y al Sr. D. Francisco Flores Gardea, administrador local.

El señor Presidente de la República, salió el martes último, á las ocho y cuarto de la mañana, para el Estado de Veracruz, acompañado de su familia.

Visitará Tlacotalpan y algunas poblaciones del Estado y regresará á esta capital dentro de quince días.

En la estación de Buenavista fué despedido por todo el mundo oficial, haciéndosele los honores de ordenanza.

Regocijadoras noticias nos llegan del grado de prosperidad que ha alcanzado el Casino de Ciudad Juárez, del cual son Presidente, el Sr. Manuel M. Bauche; secretario, D. Tomás Moreno, y tesorero, D. Mariano A. Cuarón, á quienes enviamos nuestro parabién y excitamos á perseverar en su obra de unión.

Vamos á hablar del asunto municipal del día:

El Ayuntamiento de esta Capital, ha acordado recibir desde ahora, conforme á la solicitud de la Compañía la cantidad de agua que se ha podido ya captar en los manantiales de la serranía de las Cruces y la cual no deberá ser menor de cuatro metros cúbicos por minuto. El resto hasta completar los diez metros cúbicos que ofreció la Empresa, lo entregará en el plazo que estipula su contrato, es decir, para Julio del año en curso. Mal interpretada la noticia anterior, dió lugar en un principio, á la alarma de la ciudad, que abriga tantas esperanzas en los beneficios que esta concesión debe producirle; pero por las explicaciones que hemos dado, se comprende que en vez de alarma, se debe regocijar el público, por disfrutar desde hoy de la nueva agua que debía recibir hasta dentro de seis meses, época en la cual se agregarán dichos diez metros cúbicos por minuto á los 21 metros 800 litros por minuto que llegan actualmente de Chapultepec, los Leones, Desierto, Santa Fe y Guadalupe.

El acueducto que están construyendo los Sres. Chousal y socios, medirá aproximadamente 22 kilómetros de extensión, de los cuales hay ya construidos cerca de once kilómetros.

El autor de las fotografías de los manatiales que publicamos en nuestro último número, es el joven é inteligente aficionado Lucas Alamán, que con verdadera abnegación se internó en la serranía para tomarlas.

En la tarde del mártes efectuóse en casa del Lic. D. Ireneo Paz, una junta de periodistas y literatos, con el fin de organizar una manifestación en honor de D. Manuel Gutiérrez Nájera, para el primer aniversario de su muerte (3 de Febrero próximo).

Después de algunas discusiones, se convino en que tal manifestación se organizará en el panteón en que reposan los restos del llorado poeta, en la mañana del día aniversario, dirigiéndose en comitiva á dicho sitio, todos los literatos y periodistas que acepten la invitación que se les hará, llevando coronas para ornar la tumba. En el panteón se dirán discursos y poesías, y procurará darse á la fúnebre solemnidad el lucimiento debido.

La Secretaría de Guerra ha autorizado al General D. Juan A. Hernández, para que exhume en Chihuahua los restos del General Donato Guerra.

Levantará el acta de identificación, el Licenciado y Escribano Público, D. Rómulo Jaurrieta; una de las salas del edificio de las oficinas de la 2ª Zona Militar, será transformada en Capilla ardiente y una columna de Infantería y Caballería acompañará los restos, hasta la Estación del Ferrocarril Central.

La última nota que acerca del asalto de Santa Julia podemos comunicar á nuestros lectores, es la siguiente:

Timoteo Andrade fué sacado del separo en que se le tenía encerrado en el Hospital Juárez y conducido, con todo género de precauciones, á la Cárcel de Belén, en cuyo registro se abrió la partida de entrada del reo, y fué éste confinado á una bartolina, donde cuidadosamente se le custodia.

Los Gobernadores de varios Estados de la Unión Americana han nombrado ya sus comisiones para conservar y estimular por todos los medios posibles, el interés de sus respectivas entidades, con el objeto de asegurar debidamente la representación de sus industrias, productos y artes en la Exposición Nacional Mexicana.

Nuestro buen amigo el *maestro* Guillermo Prieto acaba de publicar un tomo de poesías inéditas que contiene varios preciosos romances relativos á la invasión norteamericana y profusión de vistas y retratos de los caudillos que figuraron en aquella guerra.

La obra se puede adquirir en las principales librerías de esta capital, al precio de $1.50 centavos el ejemplar á la rústica y $2.00 empastado. En los Estados, vale 25 cs. más el ejemplar.

Para toda clase de asuntos relativos á este libro, representa á nuestro Romancero, el Sr. Cárlos Espinosa, á quien se puede ver en la Papelería Universal, calle del Coliseo núm. 14.

El Mundo tuvo la fortuna de nacer en muy buenos pañales, y la prueba es que en la última Exposición celebrada en Puebla, los talleres de la Escuela de Artes y Oficios, dirigidos por el hábil y laborioso tipógrafo Sr. Manuel M. Campomanes, y en los que se imprimía este periódico, presentaron algunos de sus trabajos y obtuvieron, muy merecido, sin duda, un premio de primera clase.

## PERSONAL.

El martes en la tarde, murió en esta capital, el Sr. D. Manuel Fernández del Castillo, jefe respetable de estimabilísima familia.

El Sr. Fernández del Castillo desempeñó en un tiempo un alto cargo en nuestro cuerpo diplomático y últimamente se dedicaba á la administración de sus cuantiosos bienes.

En nuestro número próximo publicaremos retratos de prominentes cafeteros del país y de algunas otras personas que llamen la atención por algún motivo.

Ha fallecido en esta ciudad el joven Manuel de la Peza hijo del ameritado y modesto General Don Ignacio de la Peza á quien enviamos nuestros testimonios de condolencia.

La encantadora Srita. Catalina Anaya, cuyo retrato ya hemos publicado, se desposó el lunes último, en la capilla particular del Arzobispo de México con el Sr. D. Juan Cervantes y Vivanco.

Asistió á tan aristocrática boda nuestra más fina y elegante sociedad.

El Sr. Symón y su estimable familia, salieron á principios de la semana para Europa; por la vía del Ferrocarril Central.

GUERRA EN CUBA.—Grupo de [illegible] españoles emboscados en la man[illegible]



LA GUERRA EN AFRICA—Grupo de soldados abisinios.



Combate y derrota de los Italianos en Africa, el mes último.



ABISINIA.—EL REY MENELIK Y SUS GENERALES.

# Los Italianos en Abisinia.

En estos buenos tiempos en que cada potencia pretende extender sus dominios en los ricos y mal explorados territorios africanos, también la nación fundada por la espada vencedora de Víctor Manuel, ha querido fundar colonias y abrir válvulas á la expansión del pueblo italiano, á las veces corroído por el socialismo, y ansioso de encontrar nuevos campos á su actividad, plazas nuevas á su comercio, y entretenimientos provechosos á su marina y á su ejército.

Mal aconsejada Italia por la astuta diplomacia de la Gran Bretaña que buscaba una nación amiga capaz de mantener á raya á los reyezuelos del Nilo Superior y Abisinia, para quedar ella en pacífica posesión del Egipto, á falta quizá de lugares más adecuados para ensayar sus instintos colonizadores, aceptó la trabajosa soberanía de la colonia de Massovah, arrebatada al Rey por las armas inglesas.

Con cuántas dificultades ha tenido que luchar el gobierno de Humberto para conservar la posesión de su Eritrea! qué sacrificios se ha impuesto la nación para conservar levantado decorosamente el pabellón italiano en aquellas apartadas regiones! con cuántos enemigos, con qué encontrados intereses ha debido pugnar para llevar á cabo su sed de conquistas!

No es tan sencillo sojuzgar un pueblo y arrebatarle á sangre y fuego girones de su territorio.

No son los abisinios salvajes, estúpidos y miserables para permitir sin resistencia la entrada libre al extranjero que llega en son de conquista!

No son los descendientes de aquellos valerosos guerreros que detuvieron á Sesostris y resistieron á Alejandro, débiles y afeminados para encontrarlos indefensos.

Si no poseen innúmeros ejércitos, dotados con todos los refinamientos de la ciencia de la guerra, que hacen formidables á las grandes potencias europeas, tienen suficiente patriotismo en su corazón, y arde en sus venas el fuego de sus legendarias hazañas de otros días, para dejarse conducir como mansas ovejas al hediondo abasto de la esclavitud.

Y han luchado y han resistido, y han tenido en formidable jaque á los ingleses primero y luego á los súbditos de Humberto.

Se han defendido como valientes, á pesar de los poderosos elementos de guerra que han amontonado la codicia y la ambición en las risueñas riberas del Mar Rojo.

Se ha necesitado de la gloria y prestigio del General Baratieri, que ha alcanzado en aquellos campos sus laureles más preciados, para librar de un golpe de mano de parte de los indómitos indígenas á la colonia de Eritrea.

En vano los conocedores del terreno y los que sentían los estremecimientos convulsivos de aquel suelo abrasador, pedían y reclamaban con clamores de angustia, nuevos refuerzos, para cuidar los intereses de la colonia, amenazada á la continua por las armas del astuto Menelik.

En vano el general en jefe acudió personalmente á Roma, para imponer al Gobierno presidido por Crispi de las dificultades de la situación y de los peligros terribles que menazaban con formidable amenaza á la relativamente escasa guarnición de la colonia.

Sea que no se considerara tan grave la situación, que se creyera exagerado el peligro ó que el gobierno italiano por virtud de sus dificultades financieras siempre alarmantes, no pudiera acudir oportunamente en socorro de sus súbditos, y en defensa de sus intereses ya considerables, creados en aquellas apartadas regiones, ello es que los refuerzos pedidos no se concedieron, que la gran expedición que esperaba organizar el General Baratieri para la seguridad de las vidas y propiedades confiadas á su pericia, no llegó á tomar cuerpo, y hoy los ministros responsables de la corona italiana tienen que responder ante la pública opinión de una verdadera catástrofe, de un espantoso descalabro sufrido por los defensores de Massovah en los campos sangrientos de Amba-Alangi.

Un destacamento italiano, fuerte de más de setecientos hombres, es sorprendido por fuerzas muy superiores en número, es llevado con astuta maña á una verdadera emboscada por los abisinios que mandaba Menelik, y una derrota terrible, una verdadera hecatombe, llena de luto á los buenos hijos de Italia.

La imprevisión ó la mezquindad han tenido su epílogo de luto, y multitud de madres y esposas vuelven hoy con angustia sus espantados ojos hacia los desiertos abrasados que han tragado tantas vidas y han consumido tantas lágrimas italianas.

La prensa de la Península y con razón, algunos diputados en violentos discursos, han acusado al Ministerio Crispi por esta derrota, arrojándole al rostro consternado, la sangre derramada y el prestigio perdido.

Cierto que los refuerzos que con insistencia se pedían, aunque de una manera tardía, se han enviado al fin; cierto que el general en jefe, ha vuelto ya por los fueros de su ejército, y ha recobrado en parte su gloria un momento eclipsada; cierto que ya las armas han hecho sufrir más de un escarmiento á los no mal disciplinados abisinios.

Pero la acusación está en pie contra los factores de esta catástrofe.

Aun no se seca la sangre vertida por los titulados salvajes en los tremendos campos de Amba-Alangi.

Todavía se escucha el grito guerrero de Menelik, desafiando orgulloso á la marina y al ejército italianos.

Aun se necesita un hecho de armas, un triunfo portentoso, para devolver á los italianos su menoscabado prestigio en la colonia de Eritrea.

X. X. X.

MAKONNEN.
El general abisinio que derrotó á los italianos.



## TEATROS.

Hoy, mis notas teatrales, sirven de marco á un hermoso retrato: el de Clara delia Guardia, á la cual admiro por lo que es y por lo que será. Hay en mi cariño para ella algo de presentimiento de glorias futuras, de glorias ciertas.

Es una mujer de talento, es buena y es hermosa. Hay pues, en ella materia prima para los grandes alardes artísticos, hay corazón y, por último lleva en el rostro esa carta de recomendación que la buena madre naturaleza da á sus elegidas (la belleza.)

Decía Dumás en excelente pintura que de sí mismo hizo, que amaba á las mujeres buenas, con tal de que fuesen bellas, y me adhiero á su opinión.

La virtud, ya de suyo, es una hermosura. Destello de la Divina Esencia, reflejo de la belleza increada, y aun cuando pasa oculta ó vilipendiada por el mundo, Dios la ve sonriente y se complace en ella.

Pero nosotros, carne vil, poco entendemos de aquello que de las apariencias trasciende y sólo amamos una hermosa alma cuando informa un cuerpo agraciado y gentil.

Que culpa tenemos de ser tan ciegos! Hechos á recibir por un intermedio de los sentidos todas las impresiones y sensaciones, no puede exigírsenos nada más. Bien sé que hay séres privilegiados que con la intuición propia de los grandes espíritus, advierten á través del mezquino pergeño, de un cuerpecillo feo, las radiaciones, los esplendores, la presencia luminosa de una alma buena, como, á través de grueso cristal opaco se advierte la luz; pero, son pocos, ay! bien pocos esos séres de aguda vista.

Yo, ¡pecador de mí! soy cegatón irresistible y si la virtud no me hiere en hermandad con la gentileza física, me quedo en absoluta ignorancia con respecto á su existencia.

Acaso me la muestran, y entonces, no puedo menos que amarla, pero, para mis adentros digo: Y por que no es bella?

A Dumás le gustaban las virtudes de buenas facciones, no sólo como artista, sino como pensador: Una virtud de buena cara, que continúa siendo virtud, es meritísima en concepto de Dumás y con sobrada razón, porque esa virtud lucha, porque esa virtud se defiende, y, lo que constituye una gloria inmortal, esa virtud triunfa.

La virtuosa fea, lleva ya una coraza natural inexpugnable regularmente. Pasa tranquila, y acaso pesarcsa por la inacción, á través de la vida. No es de aquellas altivas honradeces, ante las cuales Don Juan murmura: «Imposible!» Es, por el contrario de aquellas, ante las cuales Don Juan se encoge de hombros. No le incitan al combate, á la seducción, á la conquista.

Pero moralizo y no es la crónica semanal, no es la nota de teatros campo idóneo para moralizar.

Tornemos á Clara. Decía que es bella, debo añadir que es modesta y, algo más aun, que, á pesar de ser bella no se cura de su belleza en el teatro. He aquí un gran mérito, un mérito, que, no obstante hasta hoy, sólo hasta hoy tiene la linda actriz.

Sí, ¿por qué no lo he de decir? En un tiempo, no ha mucho aún, la mujer vencía á la trágica.

Clara se acordaba frecuentemente en la escena de que sus ojos tienen fulguraciones magníficas: parecen, bajo sus cejas, *dos soles bajo dos arcos de triunfo!* Se acordaba de que su rostro tiene la pureza ideal del de algunas madonas; se acordaba de que su cutis ostenta el tinte apiñonado que tanto amamos los que nacimos á la luz bajo los fuegos del trópico; se acordaba, por último, de que sus dientes, pequeños, lácteos y brillantes, no encajarían mal en el delicado estuche de irisada madre-perla. Se acordaba de todo ésto y á menudo el detalle era sacrificado á la coquetería, sana coquetería, coquetería de buena ley, pero coquetería al fin.

Hoy vence por completo la actriz y Dios sabe cuanto lo celebro.

Por lo demas, lo que la coquetería le hace perder, se lo resarce el arte con su belleza luminosa y augusta.

***

Ahora, entremos al escenario del Nacional.

Bien quisiera platicar á mis lectores de todas las obras de la semana, pero las crónicas deben ser cortas. Válganos Dios! si lo comprendiesen así muchos que escriben! Cortas deben ser como todo lo que ahora se escriba, inclusive lo serio, y aun diría que ésto con más razón. Ya no gustan, ni los lectores más asiduos, ni el viejecito que en una banca del Zócalo, lee de cabo á rabo su periódico, al mismo tiempo que fuma su cigarrillo de orozús, de que, escritores que padecen hemorragias intelectuales, los atiborren de ciencia ó de humorismo. En este siglo en que priva entre otras cosas la homeopatía, todo debe servirse en dosis homeopáticas...... hasta el amor!

Tengo, pues, como lema para lo que escribo, este: *Bueno, si sabes; malo, si no sabes; pero breve siempre.*

Y con brevedad hablaré de *Tosca*, del *Suicidio* y de *Patria.*

La primera y la última, las firma Sardou; la segunda, Ferrari.

*Tosca* es una linda estrella enamorada de Cavaladossi, un buen pintor, á quien pierde su magnanimidad para con un conciudadano prófugo del Castillo de San Angelo. Ocúltalo en su casa el joven artista. La autoridad invade esta. Los amantes niegan que en ella se albergue el fugado, pero el jefe de la policía, hombre diabólicamente hábil, hace que atormenten sus esbirros á Cavaladossi, en una pieza inmediata á la en que él interroga á *Tosca.* Ella, por salvar á su amado, indica el escondite del prófugo, el cual, antes de caer en manos de la justicia, se envenena.

Cavaladossi es condenado á muerte. *Tosca*, por salvarlo, finje entregarse al magistrado, que la engaña á su vez, prometiéndole que con su amado se hará sólo un simulacro de ejecución, y cuando aquel va á estrecharla en sus brazos, lo mata.

Cavaladossi muere y Tosca frente á su cadáver, se suicida.

***

*Patria* es uno de los primeros dramas de Sardou. Aún no se revela ahí el profundo conocedor del corazón humano.

Hay en el drama, también dos que se aman. El, conspira contra Felipe II. Ella lo ignora y creyendo salvar á su amante, lo pierde, denunciando á los conjurados.

El ignora á su vez que su amada fué la delatora. Jura matar al denunciante, y en cumplimiento de ese voto tremendo, la mata.

***

Del *Suicidio*, no quisiera hablar. Si en los dramas el mérito se midiese por la extensión, el *Suicidio* sería un gran drama, porque es un drama muy grande; nada más que eso.

Un hombre enredado en tremendo conflicto, se suicida. Su esposa enloquece, y sus hijos viven enfermos de la monomanía del suicidio y si no se matan, es porque al fin y al cabo el padre resucita (erró el tiro!) y les predica contra el suicidio y la loca recobra la razón y aquí z y después gloria.

***

*Los Rantzau*, de Erckman Chatrian, son antiguos conocidos nuestros: Dos hermanos que se odian, cuyos hijos se aman, y una hermosa reconciliación al fin.

Me agrada mucho ese drama, y los artistas del Nacional, se portan en él á maravilla.

He visto con satisfacción profunda, que así en ese drama como en los tres anteriores que he mencionado, los espectadores han sido relativamente numerosos.

El talento triunfa del desvío. Loado sea Dios.

***

Bell ha traído de su peregrinación, maravillas: un telégrafo *sui generis* entre ellas. Id á reir con ese hombre caritativo, con ese hombre que va difundiendo por donde pasa, el inmenso tesoro de la alegría.

Un paréntesis á los cuidados de la vida, es mucho bien, creedlo, aunque el paréntesis sea corto.

***

En el Arbeu se estrenó una nueva tiple, acerca de la cual se han hecho lisongeros augurios. No la he visto aún, y de acuerdo con mi pesimismo ingénito, la juzgo mala para llevarme un chasco.

TANNHAUSSER.



Clara della Guardia.

EN «MAGDA.»



La Reina del Harem.—Cuadro de Conrado Kiesel.

(Fotograbado en los talleres de El Mundo.)

# GALERIA ARTISTICA.



Misterio.

Cuadro de F. Leete.

(Grabado en los talleres de *El Mundo*.)

## Los dos hermanos.

[Poema en prosa.]

He tenido una visión.

Se me aparecieron dos genios, dos ángeles.

Digo ángeles y genios, porque estaban desnudos y porque de los hombros de entrambos partían largas y fuertes alas.

Los dos son jóvenes. El uno tiene formas llenas, tersa la piel y negros los bucles de los cabellos.

Sus ojos obscuros, medio velados con largas pestañas; la mirada insinuante, ávida y alegre; el rostro encantador, un tanto atrevido y algo maligno......

Los labios rojos y abultados se estremecen, y el muchacho sonríe con autoridad é indolencia como persona segura de su poderío.

Una apretada corona de flores descansa muellemente sobre sus brillantes cabellos y casi desciende hasta sus hermosas y aterciopeladas cejas.

Abrochada con una flecha de oro, abigarrada piel de leopardo cae ligeramente desde sus redondos hombros hasta sus caderas airosas.

Las plumas de sus alas tienen reflejos rosados; y las extremidades son de un encarnado vivo como si estuviesen mojadas en fresca sangre. De vez en cuando se estremecen rápidamente las alitas produciendo un rumor argentino como el de la lluvia en primavera.

El otro mancebo es amarillento y flaco. A cada movimiento de la respiración se le marcan en el cuerpo las costillas.

Tiene el pelo rubio, fino y lacio; ojos redondos y enormes de un tono gris pálido; la mirada es muy clara y muy inquieta. Todos los rasgos de su fisonomía, así la nariz aguileña como la saliente barba, donde sólo apunta un escaso bozo, parecen aguzados, y la boquita, que adorna una dentadura de pez, se mantiene entreabierta. Los secos labios no habrán sonreído nunca.

Es un rostro correcto, terrible, despiadado; pero tampoco la cara del otro, del buen mozo, con ser tan bonita, expresa compasión.

En torno de la cabeza del segundo flotan algunas espigas, va desgranadas, que sujeta un tallo marchito, y en torno de la cintura une un trapo de jerga gris; sus alas de un azul mate se mueven á compás, con lentitud amenazadora.

Los dos muchachos parecían inseparables compañeros; andaban abrazados; la mano torneada del primero colgaba como un racimo maduro sobre la clavícula seca del segundo; y la afilada mano de éste, de flacos dedos, se extendía como un manojo de culebras sobre el blanco pecho de aquél.

Se oyó una voz, y veréis lo que me dijo:

—Están en tu presencia el genio del amor y el genio del hombre, hermanos mellizos, impulsores de cuanto existe.

Todo cuanto vive se mueve por el alimento ó por la reproducción.

El Amor y el Hambre......... tienen el mismo objeto. La vida no puede cesar jamás; necesita sostenerse, y necesita crear también.

Ivan Turguenef.

## ESPERA.

¡Ay! cuánta sombra en mi ánimo aterido!
¡Cuánto silencio en torno de mi lecho!
El corazón, con pertinaz latido,
Quiere romper la cárcel de mi pecho.

¡Vámonos!—dice—¡Déja que los clavos
De mis ferrados vínculos desprenda,
Y por la noche, prófugos esclavos,
Juntos dejemos la callada tienda!

Dormita el centinela...... todo calla......
Solos, por fin, en el vivac estamos......
Mañana será ruda la batalla......

¿A qué seguir? El ideal ha muerto.
Nos manda capitán desconocido,
Y vamos por la arena del desierto
A conquistar las tierras del olvido!

¡Abre mi cárcel! Si el temor te acosa
A alguien acude que con brazo duro
Me hiere, como á negra mariposa,
Con su puñal clavándome en el muro!

—Déjame, corazón, que en Dios confíe......
Viene tras la tormenta la bonanza......
Allá lejos, ¡lejos! nos sonríe
Con sonrisa muy triste la esperanza!

¡Nos engañan! ¡Huyamos! Impaciente
Vibra el puñal...... ¡Mañana será tarde!
¿Por qué con el dolor eres valiente
Y con la muerte tímido y cobarde?

Si al fin ha de llegar, vamos á ella,
En la tibia estación de los amores,
Y así podrás decirle: ¡Esposa bella,
Tengo aún para tí versos y flores!

Este fue entonces su poster reproche,
Pero siguió, latiendo, la tarea,
Como viajero que en lluviosa noche
La muda puerta del hogar golpea.

Y así esperando la ardiente aurora
Pasó entre sombras la existencia mía,
Y él repitiendo sin cesar:—¡Ahora!—
Y yo:—¡Un instante nada más! ¡Un día!

Una mañana, del otoño gala,
En el pecho sentí nuevo latido,
Como ligero movimiento de ala
Que débil se alza estremeciendo el nido.

No era ya toque de violenta mano
Por la tardanza en el abrir rabiosa,
Era el impulso de botón lozano
Que quiere, erguido, convertido en rosa.

«Hubo un ángel en medio de mi sombra,»
Ya, prófugo, á partir me preparaba,
Y la que sólo mi silencio nombra
Me dijo sonriendo:—¡Te esperaba!

M. Gutiérrez Nájera.

## LA GLORIA.

Octavio Bruot despertó una mañana con una idea que le pareció buena.

Octavio Brout era lo que se llama vulgarmente un literato

Había escrito versos que nadie había querido editar; había escrito novelas que todos los periódicos habían devuelto sin leer; había escrito comedias, dramas y sainetes que hasta el director del teatro más ínfimo había rechazado!

Tenía, no obstante, á falta de talento, una teoría, un ideal.

Se creía llamado á ser jefe de escuela, y pensaba firmemente en haber inventado el género *moderno*.

Entendía por esta palabra todo lo que constituye la vida de nuestros días, tan extraña, tan positiva desde ciertos aspectos, tan loca desde otros.

Decía que cada época, habiendo tenido su expresión propia, la nuestra debía, á su vez, tener la suya.

No le faltaba razón.

Desgraciadamente, no era hombre para llevar al combate la bandera que enarbolaba, y todo su valor se limitaba á discutir mucho, á perorar en los cafés.

Ahora bien: una mañana encontró, al saltar del lecho, la obra maestra que desde hacía tanto tiempo buscaba.

Cuando digo que la encontró, no hablo con exactitud; quiero decir que creyó encontrarla.

Había «dado á luz» un título.

¿Qué haría con él? Aún no lo sabía. Pero el título le pareció elocuente, sonoro, sugestivo, rico en ideas, fácil de retener en la memoria, lleno de modernismo, y resumiendo este siglo y las aspiraciones del genio de una manera compleja á par que sencilla.

Este título era *La Gloria*.

***

Con este título hizo primeramente un soneto.

El soneto fué leído á los amigos, naturalmente acompañado de preliminares, comentarios y observaciones destinados á hacer comprender todo el alcance de la obra.

Por unanimidad fué el soneto declarado admirable.

—Hay que publicarlo inmediatamente—gritaron los más entusiastas.—Estos versos van á dar la nota de la poesía nueva.

Un envidioso que no se atrevía á decir francamente su parecer, pero que se sentía molestado por el éxito de su rival, envolvió su crítica en un cumplido.

—Yo—dijo—creo que el asunto pedía más desarrollo. Ciertamente, el soneto es hermoso. Pero, ¿no os parece que es insuficiente para contener una idea de esa importancia? Fijaos. Una cosa tan profunda, tan alta, tan variada, tan complicada, no puede caber en catorce versos. El pensamiento, sobrado poderoso, está estallando dentro de su estrecha forma. Si yo fuera Bruot, haría de ese soneto un drama.

Todo el cenáculo aplaudió esta censura, contentísimo en el fondo de ver el famoso soneto sometido á corrección.

Bruot no comprendió la ironía del envidioso.

—Tenéis razón—dijo mordiéndose los labios.—Había achicado mi idea; la había embutido en este molde estrecho. Te agradezco tu crítica, que me prueba cuánto me estimas. En efecto, mi ideal requiere mucho más que catorce versos. Haré un drama en cinco actos y nueve cuadros.

Y, á pesar de las protestas hipócritas de sus amigos, rasgó en mil pedazos el soneto, que era una obra maestra.

***

Vivió durante cinco años con el recuerdo de este soneto.

A todos hablaba de su drama admirable: *La Gloria*. Bruot se había hecho casi célebre con su drama en cartera. Se sabía que no le quedaban por hacer sino muy pocas escenas. Se decía que adelantaba el trabajo. Muchos que no conocían siquiera al autor, garantizaban su genio y divulgaban su fama. A creérseles, Bruot tenía un gran porvenir, era una esperanza maravillosa. No podía negarse que el futuro genio tardaba mucho en darse á conocer. Pero ¿el aloe no emplea cien años antes de dar flores?

En fin, fue acabado el drama. Fue un acontecimiento en los pequeños periódicos. ¿Qué teatro iba á servir de campo de batalla á la nueva escuela?

Sin duda se disputarían todos los empresarios el honor de presentar al público la obra capital del siglo XIX. ¿Habría artistas capaces de interpretarla?

Antes de todo, Bruot reunió á sus amigos y quiso darles una lectura de su obra.

No obtuvo el mismo éxito que cuando leyó el soneto. ¿Se habrían formado una idea superior á lo que era en realidad el drama? ¿No habría resultado Bruot tan admirable como se esperaba? ¿Habría algo de envidia en el juicio de los oyentes? ¿Sería quizá que éstos eran ya menos jóvenes, y por consiguiente, menos entusiastas? En suma, la lectura fue un fracaso.

Solamente el envidioso protestó contra la frialdad general y ostentó una admiración sin límites.

—¡Esta es una obra!—decía.—Una obra que responde á la idea concebida. Hay movimiento, vida, observación, realidad, grandeza, modernismo. ¿Quién se acuerda del soneto? Amigo, has encontrado el drama moderno, el drama del porvenir, el drama eterno.

Pero Brout seguía consternado.

—¿Quieres que te diga la verdad?—le dijo otro de los amigos.

—Di.

—Pues bien; pienso que la vida moderna es demasiado frondosa para meterla en un drama. En tu lugar, yo refundiría todo eso, lo alargaría, lo aclararía, agrandaría el marco, ajustándolo al tamaño de la idea. Haría del drama una novela.

—Tiene razón—exclamaron todos;—tiene razón. Haz una novela.

***

Con un heroísmo extraordinario Bruot arrojó su drama al fuego y se puso á hacer una novela.

Pasó trabajando en ella diez años. Los amigos, unos murieron, otros olvidáronse de Bruot. Recordaban los más vagamente que trabajaba en una larga novela; pero se dudaba que llegara á terminarla.

A los sesenta años estaba casi olvidado.

No se citaba su nombre sino de tarde en tarde, y se citaba como el nombre de un excéntrico, de un monomaníaco.

No faltaba quien se burlara de aquella gigantesca obra en veinte volúmenes, que trataban de resumir toda nuestra sociedad contemporánea.

Pero Bruot había terminado su formidable novela.

Comprendía veintisiete volúmenes. Mas al final del trabajo, aterrado de haber escrito tanto, no se atrevió al experimento de una lectura entre amigos, como otras veces. Entonces se puso á abreviar, á cortar, á condensar.

A fuerza de condensar, resumió los veintisiete volúmenes poco á poco, primero en diez, luego en cinco, después en dos, al fin en uno.

Al cabo redujo su obra á un cuento de cien páginas.

Tenía entonces ochenta años. Ya no tenía más que á un amigo confidente de su ambición nunca muerta.

—Publica el cuento—le dijo el amigo.—Te juro que te conquistará un nombre entre los primeros escritores.

—No—respondió Bruot.—No he llegado aún al punto de condensación que deseo. Conozco mi oficio y conozco al público. Para hacer una obra que dure, es necesario hacerla intensa. Cien páginas es demasiado. En mi inspiración juvenil encontré la forma verdadera de mi pensamiento, forma breve, precisa, cincelada, estrecha, apretando el ideal como un corsé, como una coraza. ¡El soneto! Aún me acuerdo de aquel maravilloso soneto. Pero hoy me parece sobrado amplio.

Si aun me concediera el cielo diez años de vida, haría un verso, un verso nada más, que reconcentrara todo mi pensamiento.

Vivió los diez años, y escribió el verso deseado.

Momentos antes de morir, comprendió que aún eran aquéllas, demasiadas palabras.

Entonces, haciendo un esfuerzo, acercó el papel á la luz de una bujía, y el magistral verso, la obra maravillosa que hablaba de *La Gloria*, quedó reducido á cenizas.

Juan Richepin.




—Vamos á bailar esta pieza?

# PERUCHO, NIETO DE PERIQUILLO.

**POR UN DEVOTO DEL PENSADOR MEXICANO.—Ilustraciones de IZAGUIRRE.**

(CONTINUACIÓN.)

Con delicia me puse á contemplar cada piedra, cada árbol de aquellos y me llenó de alegría divisar desde el barandal de hierro, entre las compactas y canosas copas de los ahuehuetes, como una mancha azul en la alfombra musgosa del bosque: la Alberca.

Yo había en mi niñez leído un hermosísimo libro escrito por un sabio amigo de mi padre, que en aquel bosque cerrado con su exuberante vegetación era donde la *Malinche* rodeada de doncellas vestidas con blancas y ligeras túnicas de lana pasaban días enteros en la caza, en la pesca, en el baño, cantando sus amores y llorando las desventuras de su corazón.

Un día la *Malinche* fué sorprendida en el baño por unos cazadores; quizá por alguno de sus amantes. Era bella, había dejado sus blancas vestiduras en una orilla y el pudor la precipitó instintivamente en el centro del manantial donde había un remolino. La *Malinche* se hundió en las aguas y jamás volvió á aparecer. Todos los días á las doce, hora en que aconteció esta aventura, sale del fondo del remolino un *tecomate* pintado de encarnado y oro, que significan el pudor y la riqueza de la reina que habita el cristalino palacio; permanece un momento en la superficie de las aguas y vuelve á hundirse si un curioso tiene la osadía de sorprenderlo en su aparición.

Esta tradición tan sencilla y tan poética, cuyo relato he copiado fielmente del libro en que lo leí por vez primera, me vino á las mientes cuando mis ojos alcanzaron

á ver las claras y azules aguas del baño de la princesa mexicana.

Muy crédulo en todo eso que no tiene explicación científica, pero que conmueve la fantasía, mientras el Ministro acordaba con el Emperador, yo pedía á Dios que se tardara mucho en el acuerdo, á fin de que sonaran las doce y viera yo con mis propios ojos surgir y flotar el *tecomate* consabido.

Y Dios estuvo complaciente, porque de pronto, los soldados entraron á pasar lista y la banda tocó cumpliendo con la Ordenanza, á punto que en el reloj del alcázar sonaba la hora que esperé con impaciencia.

Fijé los ojos en la alberca; hundí la mirada con avidez en sus aguas y nada...... cuando pasó un momento me volví decepcionado buscando el carruaje de mi protector y hallé al lacayo que miraba con igual afán que yo si se realizaba lo que contaban las gentes.

—¿Qué buscas? le pregunté.

—Dicen que allí en el agua sale un tecomate colorado cuando suenan las doce......... serán las de la noche, porque de día no sale nada.

El lacayo volvió á su puesto y yo me quedé absorbido en las bellezas sin cuento del panorama que se extendía delante de mi vista.

Comprendí entonces por qué el Emperador había elegido aquel sitio comparable sólo á su palacio de Miramar, con la diferencia de que las ondas del Adriático en el Golfo de Trieste, estaban aquí reemplazadas por campiñas incopiables, por montañas que asombran, por un conjunto en las lejanías que no lo ofrece ningún punto de la tierra, si no es el amor patrio el que obliga á dar como verdad esta hipérbole.

El Ministro salió cerca de la una, y nos volvimos á la ciudad, dictándome en el camino muchos acuerdos y haciendo reflexiones que no he podido olvidar nunca y que entonces guardé con el más riguroso secreto dentro de mi corazón de joven.

—Me cautiva el trato del príncipe—me decía con tristeza—es de esos hombres que atraen y seducen al que tiene cerca.—Con razón muchos liberales que lo odiábamos antes de hablarle hemos caído á sus pies en cuanto lo hemos conocido.—¡Qué bondad tan angelical! ¡qué carácter y qué fondo tan dulce! ¡qué ilustración tan vasta y tan sólida! ¡qué maneras tan distinguidas! Habla todos los dialectos de Alemania y ya conoce el español lo bastante para expresar sus pensamientos. Pero está engañado; cree que toda la Nación lo obedecerá dentro de muy pocos días y cuando en las mañanas sale á estos corredores y mira el bosque hermoso, el cielo azul, los volcanes llenos de irradiaciones, cree que su imperio está todo así y se engaña; allí, detrás de aquellos pinares, en aquella altísima montaña que se llama el Ajusco, están aún los guerrilleros republicanos, á cuatro leguas del Palacio, con las armas en la mano y la fe en Juárez amenazándonos de día y de noche. Esto, aquí, á las puertas de la ciudad; más distante no se diga, hierve de guerrillas todo el país y el Emperador quiere que no se les combata, que se les escriba, se les aconseje, se les llame. Como si fueran ovejas mansas y no tigres indómitos. Bien dijo la Emperatriz ayer, cuando oyó que su marido ordenaba que se diera una gran cantidad de dinero á las casas de Beneficencia y no al Ejército para que se ponga en campaña: "mi marido siempre que se le habla de los enemigos del trono piensa en convencerlos cuando lo que necesita es vencerlos."

Esta mujer es fría pero es razonadora; él sueña, espera en que todos, hasta los más obstinados como Régules, Corona y Riva Palacio vengan á buscarlo, depongan las armas y coadyuven al progreso del gobierno imperial. - Lo juzgo difícil, casi imposible. Y no quiere que se haga nada; él sólo se ocupa en embellecer Chapultepec y Palacio; en que traigan vajillas con las armas de la Nación y se decoren de *moiré* sus habitaciones; en crear órdenes para condecorar á sus aliados; en escribir á los aliados de Europa que todo va bien; en obedecer sin réplica las indicaciones del mariscal francés, sin llamar en su derredor á los soldados mexicanos.... ¡qué situación, Dios mío! ¡qué cartera tan llena de espinas la de cada Ministro! pero en fin, al mal tiempo buena cara y como dice el pueblo: Dios no ha muerto y efectuará un milagro, si así lo quiere.

Por lo visto aquel hombre servía por debilidad y no por convicción á su Soberano; palpaba todos los males que cercaban al trono y sin embargo, ante las gentes se expresaba de otra manera y hacía creer que la situación del Emperador era envidiable.

Llegamos á Palacio, estuve algunos momentos con él, hasta que recibió en audiencia á un Ministro extranjero y abandoné aquel departamento.

Al salir me encontré con Guillermo que me dijo:

—Sólo á tí esperaba porque esta noche tenemos un baile en casa de ciertas amigas mías del medio pelo y quiero que me acompañes.

—Pero hombre, habrá necesidad de vestirse de etiqueta y ya ves que no tengo surtido mi equipaje.

—No llega á tanto la familia; figúrate que allí se reunen los más extravagantes tipos femeninos que hay en la penúltima esfera de la sociedad.

—Y quién es el señor de esa casa?

—No es señor sino señora. Una vieja viuda de un militar, reune á sus amigas jóvenes y convida á sus amigos señalando á cada uno de estos una cantidad para los gastos que la reunión ocasiona.

Son bailecitos de escote. Ya conocerás á la anciana; todavía se anima cuando oye tocar una danza y se regocija de arreglar noviazgos y matrimonios. ¿Tú no tienes novia?

—Sí; la tengo desde hace mucho tiempo y aunque nuestro amor es muy grande se alimenta por ahora sólo de esperanzas.

—Eres un amante platónico?

—Claro; no podría serlo de otro modo con una chica tan pura y tan delicada como la que yo he elegido.

—Fíate en los platonismos. Las mujeres son todas iguales. No hay que entregarles por entero el corazón y aceptar como ciertas sus promesas. Todas engañan y se dejan engañar, pero ¡ay! del que las cree firmes y sinceras.

—No soy de tu opinión Guillermo.

—Eres todavía un pollo y yo te aleccionaré para que no seas víctima.

—Víctima de quién? no te comprendo.

—Mira chico, cada sér humano nace para verdugo ó para víctima. Estos son los dos papeles principales de la comedia humana y como es forzoso aceptar uno de ellos, sería una estupidez conformarse con el segundo. Mañana te encontrarás una concurrencia exótica y abigarrada, en la cual podrás sin trabajo elegir alguna novia para pasar muy buenos ratos.

Van á esa casa unas muchachas muy guapas y muy ganosas de tener amoríos con nosotros los decentes. Tú estás jóven, muy novicio; revelas que no has sido calavera; tienes la ingenuidad de los bisoños en amores y vas á caer bien entre esas polluelas. Aprovéchate Perucho; la ocasión es calva y en la mejor época de la vida es un crimen desdeñar las oportunidades.

—Iremos Guillermo; tengo vivos deseos de conocer esas *soirées* á que te refieres.

—Pues no volvamos á hablar de ello. Mañana en la noche nos reuniremos donde tú me digas y juntos nos sorprenderá la luz del nuevo día. Es preciso que empieces á ser hombre y más cuando eres el consentido del Ministro.

—Y si llega á saber que ando en estos trapicheos?

—Los ministros son iguales á nosotros: nada temas y mañana pasaremos la gran noche.

Dicho esto nos despedimos y cada cual tomó el camino de su casa.

## CAPITULO VI

**De como eran las amistades de Guillermo y como se efectuó un baile en casa de Doña Toribia.**

Doña Toribia Dengoza era una mujer que frisaba entre los cincuenta y los sesenta años. Viuda de un Teniente Coronel muerto en campaña contra el invasor, disfrutaba de una pensión concedida por el Congreso desde el tiempo de la República y que le seguían pagando en pleno imperio sin que esto le impidiese hablar mal á todas horas de los afrancesados y de los traidores.

Era Doña Toribia el más perfecto y acabado modelo del egoísmo femenino y todo cuanto hacía ó pensaba hacer, era mirando antes que nada, su propio provecho.

Mujer de militar aguerrido que comenzó la carrera de soldado raso y la llevó á todas partes como á cualquiera *galleta* (nombre que se da en la tropa á las soldaderas) conocía las peripecias de la vida en su esfera más baja y á nada le hacía ascos ni le tenía miedo.

Su lenguaje era tan vulgar como sus maneras y tan ordinario como su origen, pero con el trato de algunos que en la Revolución conoció de personajes, aprendió un poco de cortesía y la daba de fina y atildada.

De regular estatura; de cutis apiñonado y con pocas arrugas; con magníficos ojos cuyo brillo no amortiguó el paso de los años; de nariz chata y algo remangada; boca grande mostrando buena dentadura, denuncio de su ascendencia india; con la cabellera entrecana, muy espesa, las manos pequeñitas y gruesas, llenas de tumbagones con piedras de colores vivísimos; los pies chiquitines y regordetes calzados con zapatos bajos de raso turco; el vestido confeccionado por ella misma sin asomos de elegancia ni siquiera de buen gusto; salpicando su conversación de chistes de mal género y no usando de recato y compostura delante de nadie, Doña Toribia era capaz de plantarle una fresca al lucero del alba y de asaltar sola y sin armas una trinchera.

Se decía corredora de alhajas y vestidos; falso ejercicio que le servía para meterse en muchas casas donde poder embaucar incautas doncellas ó seducir agenas propiedades.

Nadie mejor que ella trataba y conocía á los empeñeros que la apodaban «La tía festejosa» y ellos eran sus mejores aliados y sus principales contertulios en las ocasiones propicias.

Las vendedoras de cristal y porcelana, que cambian platos y tazas por ropa vieja, eran sus íntimas amigas, así como las más ricas recauderas de la plaza del mercado.

Ella en el Baratillo era una autoridad absoluta. Los traperos la llevaban cuanto solían encontrar de valioso entre las hilachas y todos los encubridores á quienes el vulgo llama *tlacoques* la consultaban en sus casos difíciles.

Se pintaba sola Doña Toribia para leer en las cartas de la baraja la buena ventura y consternar maliciosamente con sus revelaciones y profecías á las histéricas y á los neuróticos que solían pagarle dos duros por consulta.

Pero todo esto no lo sabía la generalidad de las gentes pues aparecía como una pobre viuda que para ayudar su exigua y honrosa pensión, trabajaba en cuanto encontraba sin medir obstáculos ni pararse en pelillos.

Su morada, principal vivienda de un antiguo caserón de vecindad en cuyo zaguán no faltaba nunca el retablo con la imagen de un santo y el consabido letrero devoto que popularizaba á la finca, era un estuche de extravagancias y ridiculeces sin nombre.

En la salita figuraban como partes principales del estrado: un Cristo guatemalteco, una virgen de la Soledad con siete puñalitos clavados en el corazón formando círculo; un San Jorge venciendo á un animal no clasificado todavía, y dos cuervos disecados.

El antiguo canapé forrado en cerda negra; los dos sillones de respaldo ancho y elevado; las sillas, las rinconeras y la mesa de estorbo llena de caracoles, conchas y muñecos de barro de Guadalajara representando escenas poco edificantes, eran dignos de anotarse en el catálogo de una prendería de moros.

La alcoba de Doña Tori (así le decían en confianza sus amistades) poco ofrecía á los cronistas más minuciosos. Una cama antiquísima, de cabecera pintada como las jícaras y los guajes de Michoacán representando una escena mitológica que nunca pudo descifrar la dueña y con un rodapié verde, café y oro con rosetones y hojas lanceoladas y entretejidas en caprichosa urdimbre.

Sobre la cama varios cuadros de imágenes, una Santa Rita abogada de imposibles y un San Judas Tadeo que espantaba y ahuyentaba para siempre á las visitas importunas.—La cómoda ó armario del tiempo de O'Donojú, de caoba, con grandes cajones, con inmensas perillas de cristal verde y transparente; un tocador ó lavabo destartalado y tosco; algunas sillas y entre ellas la de costura sobre la cual estaba siempre la bandeja llena de tabaco picado y los rollos de canalillas de papel, pues Doña Tori por economía, elaboraba sus cigarros.

Servía á tan especial ama una criada, verdadera rama de apio, que por peso y medio al mes soportaba regaños y refunfuños todo el día y gran parte de la noche.

—Serapia, le gritaba en las mañanas Doña Tori —ven acá pronto, no seas tan espesa, hoy tengo convidados y es mucho lo que necesitas traerme de la Plaza; pero muévete maldita; has roncado como un gañán toda la noche y quieres seguir echada todavía.

—Allá voy niña; ahoritita voy; no se impaciente.

Doña Tori, sentada en la cama, torcía un cigarrillo, lo encendía con impaciencia y gritaba de nuevo.

—A que horas vendrás, demonio?

Se presentaba la criada y le decía su ama:

—Vete á la Plaza y cómprame lo siguiente: un real de tornachiles de rabo derecho, porque los de rabo chueco pican y aquí están suprimidas las alcabalas, así es que no quiero pagarlas; medio de sardinas en hoja ó sean mezclapiques, con cuartilla de aguacates y otra cuartilla de chilitos verdes trompudos para el guacamole; una botella de anisete frances de á real y medio con todo y casco; sisirisco grande y sisirisco chiquillo que no sean midajonudos; unos doce tlacloyos para los penegues; frijol bayo gordo de la última cosecha que esponje y no tenga gorgojo; la carne de siempre, ya sabes: rodilla, cola y cohete para el puchero, pero ves que los chalecos estén frescos y que no tengan lodo y al pasar por la tienda le pides una poquita de enjundia á Don Cipriano. ¿No se te olvidará, remediada?

—No, niña.

—Ah! oye; se me olvidaba; pásate al tendajón que se llama «El Porvenir futuro» qué está junto á la tepachería de Don Lucas y le dices á Don Pascarrón que se traiga á la una su arpa porque aquí ha de estar su arroz.

—Voy corriendito.

Así se entendían el ama y la fámula; regañando aquella y rezongando ésta desde que salía el sol hasta muy después de oculto en el ocaso.

Como Doña Tori, visitaba todos los Ministerios ofreciendo chácharas en rifa ó en venta y exhibiendo con descaro sus instintos y costumbres de Celestina, mi amigo Guillermo la conocía al dedillo y llegó la ocasión en que á cambio de algún favorcillo solicitara sus servicios.

Prestóse á todo la vieja, no sin pedir á cuenta algunos pesos que se le entregaron sin demora.

Guillermo necesitaba conquistar á una chica de barrio y creía que en un baile ó tertulia de Doña Tori lograría la realización de sus ilusiones. Ya he dicho que no era mi amigo un Dante en la idealidad de sus amores. Decepcionado desde muy temprano; crecido entre jugadores y mujerzuelas, sabía que existían damas y señoritas honestas porque en ateriores épocas las trató muy de cerca en el seno de la mejor sociedad mexicana, pero le pasa al que se entrega al desenfreno de las pasiones, que llega á dudar de la virtud y del honor aunque los haya visto y admirado.

No puede comprender un ébrio consuetudinario que existan hombres á quienes repugne y perjudique el vino, ni una de esas hetaíras que mueren llenas de podredumbre en el lecho del hospital creerá nunca que en el mundo viven sufriendo multitud de mujeres honradas para las cuales descubrir en la calle el chapín de charol es un acto impúdico.

La influencia del medio es tan terrible y tan decisiva que me espantaban á mí las máximas de mi compañero Guillermo. Hombre de poca lectura, gustábanle sólo los libros que propagan ideas desconsoladoras por amargas y descarnadas.

Era un hijo del siglo y creía como el personaje de Alfredo de Musset que se ama según lo que se haya comido y bebido, el estado del tiempo y la hora que sea.

Cuántas veces me repitió las palabras del citado personaje diciéndome: «Perucho, toma el tiempo como está, el aire como sopla y la mujer como es; no entres á la vida real con los escrúpulos de un anacoreta; los corazones no toman parte en las locuras de los sentidos ni hay amor que dure más allá de lo que dura la ilusión que lo engendra en el ánimo.

Por lo que digo, se ve que Guillermo como Lord Chatterton, había comenzado por echar su alma á la superficie. Tenía pereza en el corazón, y como el amor es un trabajo como el pensamiento, él no tenía fuerza para soportarlo. La verdad es, que los voluptuosos nunca han tenido fuerza para amar, y Guillermo era la voluptuosidad de bulto.

No le importaba nada, y sólo cuando le aguijoneaba la materia en frente de unas formas mórbidas, sacudía la pereza y buscaba los medios de satisfacer sus deseos. Nuestra sociedad necesita grandes cuidados para que mejore su salud, y en los tiempos á que me refiero, estaba muy enferma.

Mientras nuestros harapientos hijos del pueblo procuraban destruir de mil maneras á los soldados invasores, usando para ello desde el rifle hasta el pulque envenenado; muchas mujeres de última clase y de perversa índole, se ligaban á los zuavos, á los argelinos, á los belgas á los austriacos y les servían como gramática de carne para que aprendieran el idioma, y empeoraran ó mejoraran la raza dominada.

Guillermo me llevó al baile de Doña Tori, y querría un pincel májico para copiar en inmortal lienzo, lo que allí presencié con asombro y con risa.

Aquellas escenas no son para referidas, pero por fuerza he de citar algunas, como matices del conjunto.

Nada causa tanta lástima, como esas pobrecillas muchachas que, vegetando en la miseria más espantosa, quieren copiar á las mujeres del gran mundo en el vestir, en el hablar y aun en la manera de sentarse.

¡Qué enormes sacrificios realizan para esto! En un cuartucho húmedo, de paredes desmanteladas y salitrosas, hacen ellas, frente á un pedazo de espejo sujeto detrás de una puerta con tres tachuelas y un cordón mugroso, cuanto puede hacer en su *boudoir* la dama más encopetada. Se pintan con un corcho quemado las cejas y las pestañas, señalándose las ojeras para dar aspecto interesante á la fisonomía; se tiñen de rojo las mejillas con uno de esos papeles encarnados que al mojarlos se destiñen; se empolvan el rostro con el almidón que apartan, del que les sirve para entiesar agenas camisas; se ponen en las orejas, en el cuello y en el seno, pendientes de cobre con grandes esmeraldas, arracadas al fondo de una botella de *peppermin* ó con rubies y brillantes que deslumbran por el oculto oropel que les da vida; en sus gargantillas ostentan perlas de un tamaño que no conoció Cleopatra y que al primer apretón se desbaratan entre los dedos; sus imperdibles ó prendedores, avergüenzan á la custodia más rica de la catedral más suntuosa; usan ajorcas doradas, que huelen á candelero sucio, y que les dejan en la piel del brazo una cinta verdosa, como el moretón que se causan los muchachos en cada golpe sobre las baldosas.

¿Y los vestidos? ¡Ah! son verdaderos monumentos del esfuerzo vanidoso y pueril de su sexo. ¡Qué cantidad de cintajos y moños de los más abigarrados colores! Cuando no pueden disponer de telas de seda, recurren al papel de china y suenan sus adornos á la hora del wals, como las fafalaices de un papalote!

No hay que fijarse en el calzado, porque allí naufraga toda ilusión y toda esperanza!

Pero cada adefesio de estos, á mí no me provoca risa, sino que me mueve la compasión más tierna y más honda, porque comprendo, que cuando se preparan para el baile, juzgan que su cuartucho es un camarín de reina, que el pedazo de espejo es una luna veneciana, en que se retrata la más acabada hermosura; que aquellas piedras falsas les van á aparecer á todos riquísimas y hermosas; que el almidón y el corcho quemado son componentes del cofre de belleza con que Ninón de Lenclos acentuaba sus gracias naturales; y que en fin, aquellos trapos de tantos colores como el plumaje de una guacamaya, son las más finas telas traídas de Lyón para cubrir y adornar un cuerpo amasado con pétalos de gardenia.

¡Ah! pobrecitas mártires de un lujo ficticio. Ellas ignoran que su obra es mala y se ufanan de ella, no cambiándose por ninguna de sus congéneres en las reuniones á que asisten.

Y nada digo de las mamás que las acompañan, arreboladas con tízar que se les suspende en las arrugas de la cara, como el polvo en las telarañas de los rincones.

Esas mamás que soportan estar sentadas en un mismo sitio toda la noche, bebiendo mistela de canela, rosolí, brinquitos ó anisete de una falsa María Brizard, son dignas de desprecio más que de lástima.

Y que escenas las que ocurren en esos bailes.

Se oyen en cada pareja diálogos como el que sigue:

—¿Qué me responde usted señorita, cuando con tanta franqueza le he abierto á usted de par en par mi corazón enamorado?

—¡Ay Fulano! Pero...... si me es usted muy antipático.

—No importa señorita; yo no tendré ante los ojos de usted relevantes virtudes que me adornen, pero yo la amo, yo la adoro, yo la idolatro.........

—Fulano, más bajito, porque nos está mirando mi mamá.

Su mamá de usted se está durmiendo, señorita, y yo quiero que usted me reciba esta carta.

—¡Una carta! Jesús! que atrevidote es usted.

—Una carta, sí; en que le expreso todos mis sentimientos, una carta que ha brotado de mi corazón; recíbamela usted por Dios, señorita.

—Que la reciba? no, no; ¿cómo he de recibirla?

—Así; abriendo esa manecita divina y guardándola para leerla á solas; tómela usted por piedad, tómela usted, aquí la traigo......... señorita.

—Traígala usted, grosero, siempre se han de salir con la suya.

Y la señorita se guarda la esquela; la mamá bosteza enclavada en un sofá de tres patas y el amartelado doncel guiña el ojo, cantando para sus adentros:

—¡Cayó el pez en la remanga
¡Ay! que ganga!

y continúa valsando sin dejar de oprimir con fuerza la mano de su Dulcinea, ni de mirarla con ojos de carnero agonizante.

En un rincón, los músicos rasguean con mala voluntad los instrumentos destemplados, y la señora de la casa, Doña Tori, exclamaba satisfecha:

¡Qué contentos están todos ¿no es verdad? aquí reina siempre la alegría y la confianza.

¿Y Cupido? haciendo de las suyas á ciencia y paciencia de la moral y de las buenas costumbres.

Todo esto pasaba en la casa de la viuda del militar, donde fué nuestro arribo, merecedor de grandes aplausos.

Llegué con Guillermo y ya estaban la sala, la recámara, el comedor, la cocina y la azotehuela, atestados de concurrencia.

Señoras y señoritas—dijo en clara y alta voz Guillermo—presento á ustedes á mi amigo Perucho, secretario de confianza del Ministro de*** y que tiene mucha plata y mucho talento.

—Favor que me hace, murmuré entre dientes, y no sin espantarme de la enormidad de su descaro.

¿Este es el jovencito que priva ahora en tu oficina Memito? preguntó Doña Tori adelantándose y tomando mi mano entre las suyas, como formando un pambacito compuesto.

—Este es, Torita, éste es el que decide de la suerte de todos en el ánimo de su excelencia; figúrate que siempre vá con él en el coche á ver al Emperador.

—Muy bien; muy bien; ¿qué le parecerá esta pobre casa, estando acostumbrado á cosas tan buenas? pero nos perdonará, no es verdad? aquí hay corazón y confianza; estas muchachas son sencillas y quieren deveras, ¿no es cierto?

—Sí, Torita; respondió una larga y huesosa, que tenía unas ojeras como columpios negros, desde el lagrimal hasta la oreja.

Pues bien, chico, dijo Guillermo, ya te irás presentando solo con cada una de estas guapas mozas; mira, mi preferida es una prietita que parece anguila y que se lleva muy recio conmigo; ¿dónde está la prietita, Tori?

—Aquí estoy Memo, respondieron desde la recámara.

—Pues sal pronto y no te hagas la remilgosa; quiero que te conozca mi amigo Perucho.

Y salió una joven de diez y siete á diez y ocho años, que se movía al andar como un barco de vela, con ojos negros como el azabache; la frente llena de rizos insurrectos y con un lunar en la extremidad de la boca, que resaltaba mucho en su cutis trigueño y sedoso.

—Mírala; ésta es mi consentida, porque baila muy bien y porque es muy zalamera.

—No sea adulador, Memo; dígale al señor que me consiente porque lo quiero, y de balde, que no todas lo hacen.

—Ya lo ves; es retobada y rejega como el diablo; pero como dice la canción: por ese lunar que tienes, chatita linda, junto á la boca.........

—Cállese, cállese, porque le pego aquí delante de todos.

—Que le pegue, dijeron unos *catrines* (así se llamaban entonces los lagartijos).

Sí, que le pegue por boquiflojo, agregaron unas pollas.

—A qué no?

—A que sí? dijo la *prietita*, y le pegó dos cachetes á Guillermo.

Sonó un aplauso estrepitoso; mi amigo se sonrió satisfecho y Doña Tori dijo triunfante:

—No se meta tan recio con mi ganado porque lo embiste; estas de la frenta china son las más bravas......... que toquen la polka de "Las Campanitas" y á bailar, porque ya se les hace agua los pies á todos.

La polka de "Las Campanitas" se había puesto en moda, porque en las serenatas de Palacio la tocaba la música de los austriacos.

—Perucho, dijo Guillermo, te voy á elejir pareja; ¿te gusta aquella? y me señaló una muchacha rolliza, alegre y con ojitos como de ratón, negros vivos y saltones.

Me acerqué y le dije:

—Vamos á bailar esta pieza?

—Señor, usted está acostumbrado á los bailes de Palacio, y yo no sé ese estilo.

—Yo se lo enseñaré á usted.........

—Y si lo piso, porque soy muy torpe de los pies?

—No hay cuidado.

—Písalo, agregó Guillermo, todo fuera como eso; á cada pisotón tuyo él te dará otro, y así se emparejan y no habrá quien se enoje.

—Bailen pronto, gritó Doña Tori, porque á las doce abro el bufete.

—El qué? preguntó Guillermo?

—Pues así dicen ahora; que en los grandes bailes, á las doce, se van á sentar al *bufete*.

Mi amigo y yo nos reímos de la vieja.

—Y voy—continuó ésta—á darles mole y pulque de apio.

—Pero Tori, mole y pulque á esta hora?

—El estómago no sabe si es de día ó de noche, y además, con el baile se les baja pronto, y despues siguen con lo que quieran, alcabo aquí hay de todo como en las boticas.

Los músicos tocaron la polka, y empezamos á bailar en medio de la mayor apretura y de un calor de cincuenta grados.

A la tercera vuelta corrían por las mejillas de mi pareja dos grandes lágrimas de tinta.

Era que el sudor y el corcho quemado se habían unido en matrimonio, y festejaban sus nupcias en la fisonomía de aquella muchacha.

Y todas estaban más ó menos lo mismo.

## CAPITULO VII.

**De como siguió y concluyó el baile de Doña Tori.**

Ningún atractivo ofrecía á mi corazón la compañera que me eligió Guillermo y cuando me dijo «estoy cansada y enferma de jaqueca,» fuí á sentarme en la misma silla en que la conocí momentos antes.

Bufando como una vaca de Atenco, se limpió la cara con un pañuelilo blanco y estampó en él todas sus facciones, dejándole en breves minutos hecho un pingo de cocina.

Pasaba á la sazón mi amigo endiosado con su pareja, y al verme dijo en alta voz:

—Hermano, este es verdadero baile de la Lonja. (Entonces los bailes de la Lonja eran magníficos, pues ocurría á ellos lo más granado y selecto de la sociedad de México.)

—¿Por qué lo crees así? le pregunté sin entender la metáfora.

—Porque como ninguna de estas usa corsé, las lonjas están sueltas.

Y como notara que mi compañera se había sentado, agregó con descaro:

—¡Qué pronto se te cansó la yegua, Perucho!

—Gracias por la *ilusión*, malcriado, respondió la víctima.

Advertí que nadie había sacado á bailar á una trigueña, mofletuda de labios gruesos, malmodienta y callada como una estatua, y me dirigí á pedirle la pieza siguiente.

—Señorita, después de la polka se tocará un vals, y quiero que lo baile usted conmigo.

—Yo no valseo......

—Pero conmigo no se negará usted.

—Con todos se niega, dijo una marmota que á manera de colchón enrollado la custodiaba á tiro de cataplasma. Con nadie baila esta muchacha.

—Pero por qué? el baile es muy bonito......

—Sí: será lo que usted guste; pero no valsea, porque cuando valsea suda y cuando suda giede.

—Pues que cargue contigo un lépero de truco, iba yo á contestarle, cuando Doña Tori, dándome una palmada en el hombro, capaz de desarticular la clavícula, exclamó con voz chillona y destemplada:

—No le pida usted favor á esta retinta, cabos negros, porque patea......

—No me la apoque tanto, Doña Tori, interrumpió la mamá; ya le dije al señor que no valsea, porque tiene sus razones.

—Cállese usted, Doña Cinco Llagas, aquí se viene á lo que te truje, como decía el indio; pero para estarse aplastada, sobran bancos en las cadenas de la Catedral.

—Pues ni tantito á gusto que estamos en su casa, mialma; para covachas como esta, las hay junto al caño debajo de cada escalera.

—Mire, Doña Cinquito, no suelte la sin hueso tan de recio ni me tosa tan seguido, porque le hago lo que á San Juan Nepomuceno.

—A mí!...... aire con la cola es lo que me hacen usted y toda la concurrencia.

—Allí está la puerta para que salga usted y su cría, ¡grandísima retobada! yo soy una señora muy decente á quien nadie le falta en su propia casa.

—Usted no es más que un tlaco falso.

—Y usted un medio liso.

—Cállese, real de cobre.

—Hable, peseta provisional.

—Adiós, tostón recortado.

—No me asuste, peso de Fernando séptimo, montón de humo, petate de tiñoso.

—Cállese, bruja sin cola, naguas de tres garantías, piernas de chorro de atole.

Y diciendo esto se agarraron de los cabellos Doña Tori y Doña Cinco Llagas, agregando palabras que por rubor suprimo y por decencia olvido.

Suspendióse el vals, pues todas las parejas formaron grupo para presenciar la riña; los músicos, instrumento en mano, trepáronse á las sillas para mirar mejor la escena, y todos gritaban y manoteaban defendiendo á la dueña de la casa.

Se trató de separarlas, pero estaban como perros de presa cuando riñen, agarradas de manos y dientes y lanzando cada terno capaz de avergonzar á un cabo de gastadores.

Echando sangre por las narices Doña Toribia gritaba hasta desgañitarse:

—Ayúdenme á echar de aquí á esta placera ordinaria que ha venido á faltar al respeto á todos nosotros.

—Nadie me echa á mí, contestaba Doña Cinco Llagas; y saldré, pero llevándome sus trenzas.

—Cállese, deslenguada; después de que le pecho cuanto se le antoja, aquí me viene á echar babas en mi misma casa.

No podíamos consentir que esto siguiera por más tiempo, pues ni un pleito de soldaderas causaba mayor escándalo.

Las muchachas, con media cara reían y con la otra media lloraban, diciendo con fingida compasión:

—Pobre Torita, le han puesto la cara como asadura para los gatos.

—¡Ay mialma! si ya parece Divino Rostro de cuerpo entero.

—Ahorita no la conocería ni su madre.

—Ni la suya, Tonchita.

—Eso es, págueme con retobos, cara de chapà de zahuan, insolente.

—Mire, Circuncisión, que yo no me dejo.

—Ni yo lo acostumbro, porque aunque probe me alcanza para los hambrientos.

Iban á agarrarse estas beldades, cuando llamados por algún curioso de la vecindad, se presentaron en la puerta de la sala dos serenos, con su farolillo en la mano izquierda y el marrazo desnudo en la derecha.

—¡Jesús! gritó Doña Tori, ya están aquí los *cuicos*; no es nada ni tienen ustedes negocios conmigo, la señora y yo nos disgustamos; pero como yo soy la dueña de la casa y estoy con mis amistades, aquí me quedo y se llevan ustedes á esta escandalosa.

—Usted vendrá también con nosotros, porque toda la vecindad está en alarma con tanto grito, y además, hay sangre.

—Es de las narices, agregó una entrometida.

—Sea de donde sea, dijo Doña Tori, á ustedes no les importa, y aquí está el Secretario del Ministro que les dirá quién soy; salga usted á responder por mí y ordéneles á estos tecolotes que se vayan.

Yo que indirectamente había sido la causa de la riña por haber pedido una pieza á la hija de la marmota, me adelanté hacia los serenos, y tuve la fortuna de que el más viejo de ambos me reconociera, pues había sido velador de mi calle, y de que con mucho respeto me dijese:

—Niño, usted dispondrá lo que se ha de hacer, sin atropellar á naiden.

—Ya pasó todo, les respondí, y sería bueno que la señora Cinquito y su hija se retirasen de esta casa y nos dejaran en paz.

—Eso es, gritó furiosa Doña Cinquito, usted sólo aboga por su santo; catrín, barbero de Sevilla que rasura por cuartilla.

—No, madre, agregó la hija, si es jijo del Ministro y manda á los lechuzos; cállate y nos largamos para impedir desgustos.

—Tú no sabes; yo me voy, pero ya vendré á darle mañana lo vuelto de su peso.........

—No deje de traerlo para que me desayune á gusto.

—Vamos, Tori, dijo Guillermo; cállate la trompa y vente conmigo á la azotehuela á lavarte las narices mientras se largan éstas y siguen tocando los músicos.

—Torita, exclamó una convidada, que la hierva Serapia unas cascaritas de nabo con canela, porque las cóleras son muy malas.

—Ah! exclamó otra vieja; una *muina* tendió al difunto del muerto de mi marido, que no lo crerasté, pero era granadero de su Alteza.

Guillermo se llevó á Tori á la azotehuela; Doña Cinco y su cría salieron refunfuñando; los serenos volvieron á sus esquinas abandonadas; los músicos tocaron de nuevo el vals interrumpido, y yo, repuesto del susto, me dirigí á la primera que encontré á mano, le ofrecí el brazo y me puse á bailar como si nada hubiera pasado.

—Mire usted, me decía mi compañera, dejando en la negra manga de mi levita todo el almidón de su fisonomía: ¡qué charco de sangre han dejado los gallos! ¡Qué agarrón se dieron tan templado!

—Son bravas, muy bravas, le respondí; pero usted es una palomita muy tierna.

—Una palomilla, dirá usted; pero tengo la honra de bailar con un ministro.

—No, no señorita; yo no soy ministro.........

—Pues eso dice Torita.

—Pues Torita dice muy mal, y además creo que no dice eso.

—A mí todas me lo han dicho, y ahora han de estar muertas de envidia, sí señor.

—Envidia? de qué? yo no soy nadie.

—De que la pobre hija de una *garbancera*, porque no es otra cosa mi infeliz madre, esté bailando vals con el Ministro; y al decir esto se tropezó con un ladrillo insurjente, dió un brinco, y todo el enorme pie calzado con tosca babucha de cordobán, la puso encima de uno de mis callos más inflamados.

—Ay! Ay! Ay! grité, sintiendo un infierno de dolores.

—Yo fuí la de arriba ¿verdad? pero no tuve la culpa.

Solté instintivamente á mi pareja, alcé el pie, lo cojí con ambas manos y dando saltos con el que me quedada sano, me fuí al más cercano rincón, creyendo que me iba á dar un vértigo.

—Tomasa, Tomasa, dijo alguien; ya hiciste lo de siempre.

—¿Qué ha hecho? preguntó otra curiosa; ha de haber plantado toda la pata en la del señor.

—Gracias, murmuré adolorido y agraviado.

—No hay de qué.........

—Sí, de la pata, repuse; ¡ojalá hubiera tenido pezuña con casco!

¿Y creerán ustedes que Tomasita se mortificó del caso? pues sucedió lo contrario; riéndose y muy fresca me siguió hasta donde me detuve, y me dijo candorosamente:

—Quítese usted el botín para que se le pase, y seguiremos sin enojarnos.

A ese tiempo volvían Tori y Memo, y la primera, al verme, preguntó interesada:

—¿Qué le pasó á mi consentido?

—Que Tomasa le pisó un callo.

—Jesús! qué bárbara es ésta! y compadezco mucho al señor, porque yo sufro mucho de los callos. Pobrecito! le ha de haber quedado su dedo como á mí la boca, hecha una granada. Me alegro de que peor se ha llevado la suya Doña Cinco. Ah! si esto de convidar gentes ordinarias y soeces á una casa decente, en ninguna parte sale bien.

(CONTINUARÁ.)





Y diciendo esto, se agarraron de los cabellos Doña Tori y Doña Cinco Llagas.

## Bases para el Concurso Fotográfico

### á que convoca "El Mundo."

Estamos relevados, seguramente, de demostrar que el único objeto que nos guía al convocar á los fotógrafos de la República á que presenten sus trabajos para conceder premios como estímulo á los mejores que de entre ellos se presenten, es ayudar con nuestro grano de arena al adelantamiento en nuestro país de un ramo de industria y ciencia más importante, y que en México ha alcanzado gran perfección, ya por el talento de los artistas que se han dedicado á él, como por las grandes cantidades de dinero que gastan aquellos en mejorar sus procedimientos y adquirir los nuevos secretos de tan delicada profesión.

De igual manera creemos que se comprenderá el aliciente que nos guía al convocar también á los literatos para que con sus respectivos trabajos acudan á nuestra redacción, como convocaremos después á todos los hombres trabajadores y de talento, para los diversos concursos que hemos de abrir. Si el resultado no fuere satisfactorio para nosotros, lo cual es de dudarse, pues estamos en conocimiento de que hay muchos artistas entusiasmados para concurrir á nuestro llamado, válganos la buena intención que nos impulsa: para quedar disculpados del fracaso.

Publicamos á continuación las bases para los dos concursos que desde hoy quedan abiertos, y aseguramos que cuando menos hemos de convocar seis veces al año para las justas del talento y del arte.

El Mundo convoca á todos los fotógrafos residentes en la República, á fin de que envíen sus trabajos al concurso que abre, sobre las siguientes bases:

1ª Las fotografías que se presenten, corresponderán á los asuntos siguientes:

A. Retratos y grupos.
B. Paisajes y monumentos.
C. Interiores.
D. Instantáneas.
E. Reproducciones, reducciones y amplificaciones.
F. Aplicaciones científicas: Astronomía, Micrografía, Medicina, levantamiento de planos judiciales, etc., etc.
G. Estereoscópicas.

2ª Para cada uno de estos grupos se concederá un primer premio, un segundo y una mención honorífica. Los primeros premios consistirán en una medalla de plata y diploma; los segundos, en medalla de bronce y diploma; la mención honorífica, en diploma solamente.

3ª Se concede, además, un gran premio, que consistirá en medalla de oro y diploma: el cual será asignado al mejor trabajo de entre los premiados, substituyéndose, por tanto, con la medalla de oro, la de plata.

4ª El jurado estará formado por los señores Ingeniero Fernando Ferrari Pérez, Doctor Angel Gaviño Iglesias, y Diputado Francisco Palencia.

5ª Las fotografías se recibirán en la Administración de este periódico, 2ª calle de las Damas número 4, desde esta fecha hasta el 31 de Marzo del corriente año.

6ª Dichas fotografías deberán venir montadas en cartón y guardadas dentro de una cubierta gruesa ó de una caja. Las personas que gusten, podrán remitir, dirigida á esta redacción, para que la entregue á los jurados, una relación que indique el asunto, objetivo, placa, cámara, revelador, tiempo de exposición, diafragma, etc., que hayan empleado para tomar la negativa.

7ª Un mismo concurrente, no podrá obtener dos premios ó un premio y una mención honorífica en uno sólo de los grupos, enumerados en el art. 3º

8ª A fin de evitar, trastornos, extravíos y reclamaciones, al recibirse la ó las fotografías, el que las reciba, entregará al depositante una tarjeta con un número igual al que se pondrá en la caja, y al abrirse ésta, se pondrá el mismo número y uno de orden en una esquina de la negativa; á todas las de un mismo autor se les pondrá un mismo número, y uno de orden en números romanos.

9ª Desde el 25 de Abril, quedarán á disposición de sus respectivos dueños, las fotografías que se hayan recibido.

10ª Los gastos de empaque y remisión á nuestras oficinas serán por cuenta del remitente, y el periódico costeará los de devolución.

Necesitamos referirnos, para mejor comprensión, á alguna de las bases anteriores, y también manifestar nuestros proyectos y poner al tanto á los interesados de que con verdadero entusiasmo acometemos esta empresa.

Estamos trabajando para obtener un local céntrico y decente en donde podamos hacer la exposición de las fotografías que se nos remitan, tres ó cuatro días antes de que el Jurado haga la calificación; hecha esta, y distribuidos los premios, dicha exposición durará dos ó tres días más, con la anotación que ordene el Jurado, puesta al calce de la fotografía.

Sabemos que la enunciación de nuestros concursos ha sido muy bien recibida por algunas personalidades de importancia, y lo más probable es que aumenten los premios, y muchos de ellos sean más valiosos de lo que El Mundo por sí solo pudiera ofrecer y dar.

Prometemos tratar cuidadosamente las fotografías que se nos remitan, y devolverlas al propietario con toda oportunidad y á nuestro costo, segun se indica en las bases.

El jurado que hemos elegido, y que con tanta benevolencia ha aceptado dejándonos profundamente agradecidos, está fuera de toda duda en cuanto á honorabilidad y competencia; quisimos que no fueran fotógrafos en ejercicio, para no dejar fuera de concurso á varios de los mejores artistas de México, que seguramente por ser jurados no podrían presentar sus trabajos. El Sr. Ferrari Pérez, director de los talleres de fotografía del Ministerio de la Guerra, es además un amateur que ha dedicado una gran parte de su vida y de su fortuna á estudiar todos los nuevos procedimientos hasta dominarlos completamente; el Sr. Dr. Iglesias es un amateur reconocido, como de los más científicos entre los que se dedican á la fotografía, y el Sr. Diputado Palencia, uno de los fotógrafos más prácticos, que ejerció en Colima durante algunos años con muy buen éxito y que gastó otros muchos en recorrer la República practicando su profesión.

Tenemos el gusto de que todos los fotógrafos amigos nuestros, nos han felicitado por la elección del jurado.

## Concurso de literatura y música

### para el Teatro.

Como el músico necesita conocer la letra á que ha de sujetar su producción, siguiendo el consejo de algunos compositores que tomarán parte en el concurso que abrimos hoy para obtener libretos, y deseando que este mismo libreto sirva para todos los compositores que respondan á nuestro llamado, las bases que hoy publicamos se refieren solamente á la letra, y damos corto plazo para recibirla, porque sin duda que el literato capaz de hacerla, no lo requiere muy largo para concluir una buena obra.

Una vez obtenido el libreto, publicaremos las bases para la parte musical, asegurando desde hoy, que nos hemos de aconsejar en todo lo que no conozcamos, de personas entendidas en el asunto.

### Bases para el Concurso de un Libreto de Zarzuela.

1ª El libreto, en verso y prosa, constará de uno á tres actos, y de tres cuadros por lo menos.

2ª Al autor del mejor libreto, según la calificación de los redactores de El Mundo, erigidos en Jurado, presidiendo su director, se le concederá como premio, una medalla con troquel de El Mundo y $ 100 en efectivo.

3ª Los editores de El Mundo se reservan la propiedad del libreto premiado, y la facultad de hacerlo representar por primera vez, donde y cuando le convenga; pero de los productos de esta función y (según la ley de propiedad literaria y artística) de las siguientes, en cualquiera parte, se entregará el cincuenta por ciento al autor de la música y veinticinco por ciento al autor del libreto.

4ª El veinticinco por ciento que se reservará El Mundo, lo depositará cada vez que lo reciba, en uno de los Bancos de esta ciudad, con el fin de formar un fondo destinado á premios posteriores del mismo género. En caso de que no se abran concursos durante seis meses, se repartirán entre los autores, ese 25 por ciento y para este efecto, en la Administración de El Mundo, se llevará cuenta comprobada de los productos de cada zarzuela.

5ª Los originales del libreto se recibirán en la redacción de El Mundo, desde esta fecha hasta el 29 de Febrero.

6ª Ningún libreto deberá traer el nombre del autor: para reconocerlo, en caso de resultar premiado, cada original, marcado con una señal ó un seudónimo, vendrá adjunto á una cubierta cerrada y marcada de igual manera, dentro de la cual deberá darse el nombre y dirección del autor. Solamente se abrirá el sobre que corresponda al libreto premiado.

7ª La administración de este periódico extenderá por cada libreto un recibo que servirá para recoger el original ó el premio, desde el día siguiente á la publicación del veredicto del jurado, en El Mundo. La medalla será entregada en su oportunidad.

Como se ve por las anteriores bases, nos proponemos instituir algo duradero, que no signifique la novedad de un solo concurso para acreditar á El Mundo, sino el deseo que abrigamos de que el mismo éxito que seguramente se alcanzará la representación de las obras de literatura y música premiadas por El Mundo nos proporcione la manera de aumentar el valor de los premios para los siguientes concursos del mismo género. Esto, según nuestros cálculos y la ilusión que nos hemos forjado, nos colocará en oportunidad de poder ofrecer alguna vez premios de mil, ó más pesos por un trabajo relativamente pequeño.

En los siguientes números hemos de publicar algunos consejos que profesores de música nos han sugerido para que los libretistas trabajen menos, sabiendo cuáles son las mejores medidas de verso, las escenas que más se prestan para interpretrarlas en música, ó alguna idea original que se le ocurra á algún compositor, y que puede remitirnos seguro de que la publicaremos.

¡Ojalá que nuestros esfuerzos no sean vanos, porque estamos seguros de que si llegamos á dominar esta sección del periódico, habremos hecho un positivo servicio á la sociedad!



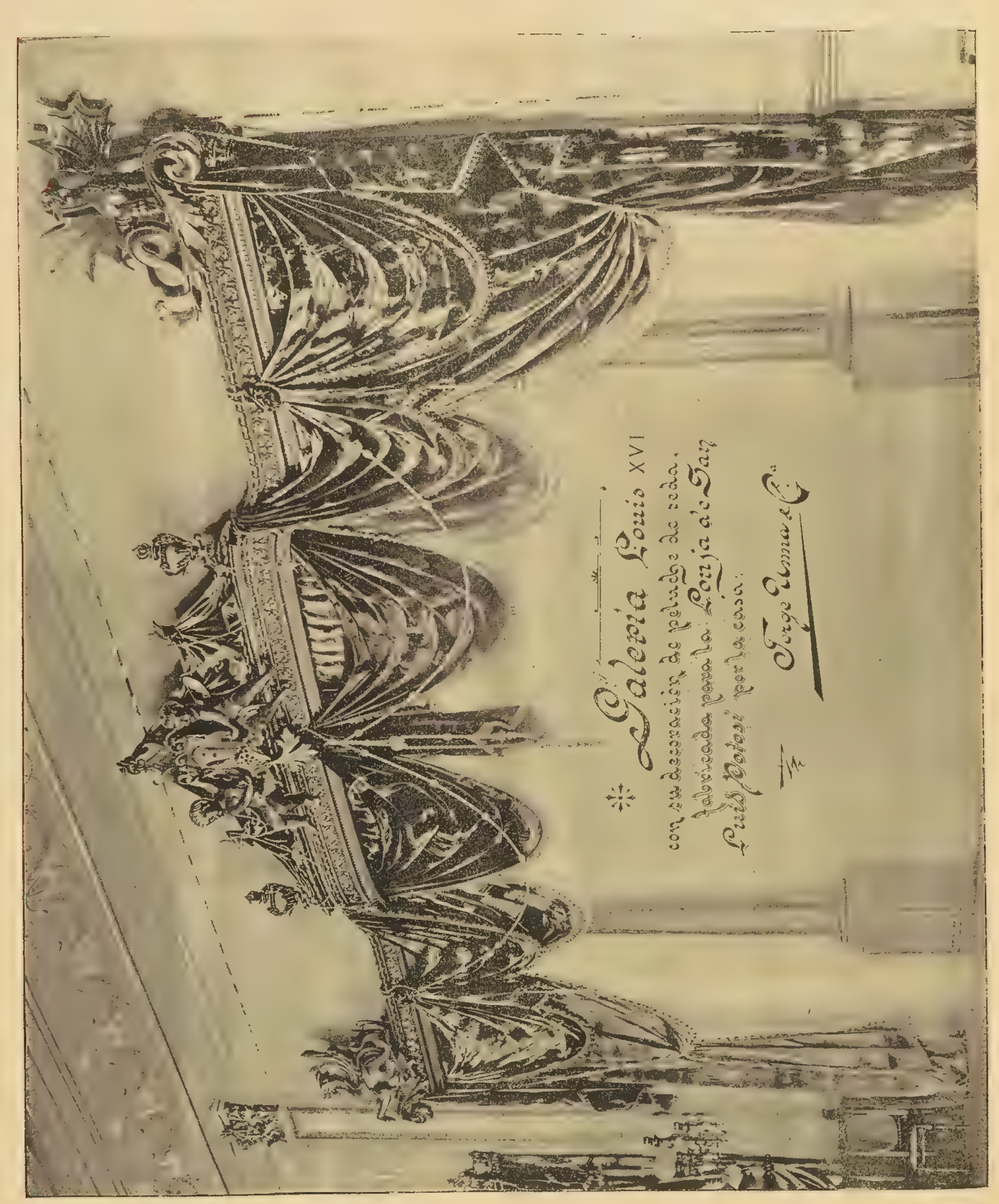

ASPECTO QUE PRESENTABA EL PORTAL DE AGUSTINOS EL 13 DE ENERO DE 1896.—(Fot. de Cruces.)

# GRAN FABRICA DE MUEBLES

DE

*Jorge Unna y Comp.*

## SAN LUIS POTOSI.



# EL MUNDO.

SUPLEMENTO HUMORISTICO.

TOMO I — DOMINGO 19 DE ENERO DE 1896. — NUMERO 3.





## MITOLOGIA MEXICANA.--LA ESFINGE Y EL FALSO EDIPO.(*)

(*) Cuenta la Fábula que á las puertas de la antigua Tebas había un sér con cuerpo de león y cabeza humana; todos los extranjeros que visitaban la ciudad tenían que pasar por delante de aquel extraño hombre ó león, al que llamaban la Esfinge, ésta los detenía con palabras de obscura significación, con verdaderos enigmas, é ¡infeliz de aquel que no los resolvía! un zarpazo cruel lo derribaba, y sus huesos, á poco, íban á blanquear los alrededores de la caverna habitada por la Esfinge.

Edipo nació con el estigma de espantoso oráculo, y audaz se presentó á la Esfinge. Esta fué vencida, pues Edipo resolvió sus enigmas, y como premio alcanzó la corona de Tebas: la Esfinge se arrojó al abismo.

—Acércate, Edipo, y no temas, ¿cuál es la misión que el Destino te señala, al haberte traído desde apartadas tierras?

—Vine á desfacer entuertos en las comunicaciones y obras ciclópeas de nuestra Tebas famosa; vine á desorientar políticos; á acallar ambicioncillas de antesala; y después, á la vice......

—¡Aparta desdichado: tú no eres el verdadero Edipo! ¡A la caverna!




**CHALECO-RINCON-GALLARDO, CONTRA LOS RATEROS.**

Será presentado en la Exposición Bejarano.

# De picos pardos.

Aquí no pasa nada, me decía ayer un filósofo de *boulevard*. Se va el año de 1895, viene el año de 1896, y todo continúa lo mismo. Ni una mala catástrofe. La humanidad degenera. El *bacilus* de la uniformidad ha penetrado en la gran arteria social. Yo soy un Gochicoa (él quería decir un desengañado) y nada me conmueve.—¿Vé usted ese arco del Portal de Agustinos que queda todavía en pie? Pues ese arco es la última manifestación democrática: es un arco que conoce los «Votos» de Vallarta y no ignora el recurso de amparo. Admirémoslo! La vieja guardia perece, pero no se rinde; cayeron sus hermanos, pero cayeron con honra; *doscientos cincuenta mil del águila* costaron aquellas decrépitas existencias y si á ese precio hemos de ajustar los arcos, el superviviente hace bien de no contentarse con la modesta indemnización que le ofrece el H. Concejo. Este arco tiene hambre y sed de justicia. Y sin embargo, el arco caerá y todo proseguirá su marcha monótona hacia la nada. ¡Nada! Amigo mío ¡qué gran palabra!

—Entonces, me atreví á objetarle, ¿usted no cree en nada?

—Al contrario, precisamente, creo en todo.

***

Dio dos chupaditas á un *insurrecto* y prosiguió:

—La mejor prueba de que es necesario creer en todo, la tiene usted en que la Legisatura del Estado de Nuevo León ha sido la primera en aprobar la reforma constitucional sobre substitución de Presidente de la República. Don Bernardo ha querido dar su leccioncita al Senado. ¡Nada de arcos rebeldes! Dios me perdone, pero creo que no vendría mal adoptar con el Senado la misma resolución que con el Portal de Agustinos. Allí hay grietas, crealo usted; allí hay grietas. Por fortuna aquí, como en los tiempos de *Fígaro*, «nadie pasa sin hablar al portero.» ¿Que hay una vivienda vacía? Pues el portero tiene la llave. ¿Que se hundió el fogón de la casa? Pues al portero. Y él pone en paz á los vecinos y resuelve conflictos y acomoda voluntades. Y así vamos viviendo. Hay, no obstante, quien tiene el mal gusto de morirse. Vea usted la lista fúnebre que publicó un periódico, de los desaparecidos en 1895. La muerte se *generaliza*, amigo mío. Pero en último análisis, es lo mismo. ¡Morir!...... vivir!...... todo es igual.

—¿Entonces, por qué no se muere usted? le observé.

—Porque es lo mismo.

***

Tosió, se sacó los puños de la camisa y preguntó con énfasis:

—Otros resucitan. Ahí está por ejemplo Don Francisco Mena. ¿No habíamos asistido á su entierro hace años? Pues no, señor; él está en buena salud y grueso, y hasta se nos antojó que había crecido un poco desde la última vez que lo vimos. Ahora ya no nos parece tan alto, y es que nos hemos acostumbrado á verlo. Él es quien todavía no se acostumbra á vernos á nosotros. Y dicen que trabaja mucho y trae su programa nuevecito: orden! orden! mucho orden! un orden extraordinario! Y claro, todo se vuelve órdenes! Y eso que con aquello de las *Posadas*, hay que darle su ratito de expansión al espíritu. ¡Son tan eternas estas veladas de invierno! No todos los Ministros resultan noctámbulos como Don Manuel Fernández Leal, que ha fijado sus horas de despacho de nueve de la noche en adelante, haciéndole la competencia á Maggi. Hay quien se levanta temprano, por aquello de que quien madruga Dios le ayuda. Otros, como D. Salvador Malo, no se acuestan nunca, y se pasan la vida haciendo altas combinaciones financieras. Es mucho hombre este Don Salvador Martínez Campos...... digo, no; Martínez Campos es otro, otro que......

***

Aquí una pausa:

—Martínez Campos es un bravo general, de empuje, osado; todo eso me parece bien, pero expansivo, demasiado expansivo. Todas las mañanas nos anuncia el cable cuál es el plan del bizarro general. «Ahora voy á hacer esto y lo otro y lo de más allá. Ya lo saben ustedes, señores insurrectos, váyanse preparando.» ¿Que los rebeldes entran en la provincia de la Habana? ¡Mi plan! mi plan! dice regocijado el general. ¿Qué incendian unos ingenios de la provincia de Matanzas? ¡Oh, mi plan! ¡mi plan! exclama el general en el colmo de la alegría. Pero conste que si ese es el plan del general, no es el mío, ha de asegurar cualquier hacendado arruinado por los insurrectos. El ingenio de Martínez Campos queda salvado, pero los ingenios de azúcar no. Y el caso es que en España la opinión comienza á cansarse de los planes del general, y que en Cuba los insurrectos no se dejan planear tan fácilmente. Como el capitán del *Rey que rabió*, el general contesta á la prensa española: A los insurrectos, cuando se les coja, se les dará su merecido. Diga usted, pregunta la prensa: ¿y si no se les coje?—Pues...... se les castigará.—Y así vamos andando, es decir, no vamos andando. Pero creame usted, le repito, todo se arreglará algún día; lo de Cuba, lo de Venezuela, lo de los portales...... y mientras llega ese día, consuélese usted, ó no se consuele, que al fin y á la postre, es lo propio.

Y así diciendo, mi filósofo me alargó la mano, dióme un buen apretón y se perdió en el polvillo de nuestra *gran vía* en perspectiva, mientras yo me quedé pensando en lo sano y en lo bueno que es en este y en otro país no pensar en nada.

Diógenes.



**LA POESIA DEL MATRIMONIO.**

## Cirugía transcendental.

**(SUCEDIDO EN CHIAPAS.)**

Era Juan Caspistrano
un hombre muy robusto, bueno y sano,
el cual sintió que un día
en su nariz borbónica nacía,
con viva comezón, maligno grano.

¡Qué lúgubre semblante
puso al ver el estado interesante
que su órgano nasal iba tomando,
en su aumento alarmante,
como si se estuviera duplicando!

Su esposa, los parientes, los amigos,
que de tal novedad fueron testigos,
cien remedios distintos indicaron
que sucesivamente le aplicaron
al pobre Juan, sin resultado bueno;
pues según acontece en tales casos,
entre las tentativas y fracasos
el grano iba ganando más terreno.

Cansado de calmantes y emolientes,
fastidiado de amigos y parientes
y ávido de las luces de la ciencia,
acudió el triste enfermo á los doctores
eligiendo entre todos los mejores
para que le curaran su dolencia;
y llegaron de Hipócrates los hijos,
sometiéronlo á exámenes prolijos,
¡hasta hicieron con grande impertinencia
preguntas que lastiman la decencia!

Manteniendo los tres sus ojos fijos
en la parte dañada, uno murmura
que allí hay un cáncer de difícil cura;
otro, que al desarrollo del neoplasma,
fué favorable tanta cataplasma,
y el último asegura,
á fuer de buen galeno,
que para no cederle más terreno
al germen ignorado
del caso patológico observado,
cree, y así á sus colegas lo propone,
que el auxili del bisturí se impone.

—¡Sí! les agrega en frases rebuscadas,
optemos por medidas extremadas:
aconseja una táctica discreta
siendo inútil el plomo y la metralla,
el éxito tentar de una batalla
ordenando la carga á bayoneta......
fué aprobada la idea de que se opere
á Capistrano, que de angustia muere
al pensar en la suerte, el infeliz,
que le está reservada á su nariz.

.....................................................

Cuando ya, por supuesto,
se hallaba todo listo y bien dispuesto
para que hiciese la alta cirujía
lo que la terapéutica no había
podido conseguir, un Pedro Trejo,
de Juan, compadre y conocido viejo,
concurre á verle, la nariz observa,
que Capistrano al vulgo le reserva,
porque tiene conciencia
de que espanta su enorme prominencia,
y después de tocar aquella cosa
tan horrible y monstruosa
que al rostro del paciente está adherida,
suelta Trejo la risa comprimida
y á su compadre dice:—¡Esto no es serio!
ya sé todo el misterio
que tu nariz oculta
y te puedo curar en este instante
hasta dejarte sano y muy campante
sin que cueste un centavo la consulta.
—¿Será posible, Pedro?—Es tan posible
como estamos los dos aquí sentados.
—Los médicos se muestran alarmados
y quieren operar.—¡Es increíble
lo que hacen esos hombres desalmados
(exclama Pedro, al par que se santigua.)

—No creas esa patraña,
mi experiencia, compadre, no se engaña,
lo que hay en tu nariz es...... ¡una nigua!
Pide Trejo una aguja á la señora;
pica, escudriña, explora
el interior del grano fementido,
extrae poquito á poco el contenido,
y muestra á los presentes
los residuos patentes
del animal que allí se había metido.

En su fealdad exhibe, placentero,
su rostro el pobre Juan: El agujero
de la nariz, le daba á su cabeza
un aspecto formal de fortaleza
que hubiese disparado su mortero.

En él ponen un taco
que se hizo con ceniza de tabaco,
y pasados tres días, Juan Capistrano
se encontró bueno y sano,
como en tiempos mejores
que no lo visitaban los doctores.........

.....................................................

Hoy, si tiene motivo
de consultar algún facultativo;
huye de tal consejo
y acude á su compadre Pedro Trejo.

México, Enero de 1896.

Pepe Prieto.

***

Una viudita guapa y recien casada en segundas nupcias con el hermano del difunto, llevó el día de muertos á la Piedad, una corona con esta inscripción:

«A nuestro inolvidable cuñado.»



Lo que es el ingenio, Lo que es la mollera,



A ver si este chiste Lo inventa cualquiera.

## La creación de Eva.

(CUENTO VIEJO.)

Brillaba en el cielo el puro
fulgor de la sexta aurora.
Ya los soles desgarraban
del negro caos las sombras,
y la tierra como niña,
como niña juguetona
que muestra todas las galas
de la dominguera ropa,
sonreía á los requiebros
de Febo que la enamora;
á sus cantos de colores,
de su calor á las notas
contestaba con arrullos,
con arrullos de paloma,
con plegarias de perfumes
y con suspiros de fronda.
¡Los horizontes, qué hermosos!
¡las linfas, qué arrulladoras!
¡cuánta canción en las aves!
¡en las flores canto aroma!
El Señor, casi contento
de su gigantesca obra,
después de haber bendecido
á la estrella y á la roca,
al águila y á la oruga,
á los vientos y á las ondas,
exclamó:—¡Válgame Zeus!
Me lucí! valiente cosa,
estupendo mamarracho
es el mundo, si entre todas
las criaturas que en él ruedan
no hay una que me conozca!
Hagamos un *microcosmos*,
formemos una persona
capaz de entender todo esto
y conocerme en mis obras.
Dijo, y tomando del suelo
un poco de arcilla roja,
erigió del primer hombre
la figura portentosa;
noble la erguida cabeza,
la cutis pelada y monda,
la mano hábil, el pie firme
y el espinazo sin cola.
Algo es algo, Jehová,
se dijo en tono de broma,
peinándose las guedejas
y atusándose la *piocha;*
ya tenemos al futuro
hijo ó nieto de las monas.
Bien puede ser el monarca
de naturaleza toda;
pero si lo dejo solo,
si no le busco una novia
á quien le diga sandeces
y á quien le cante sus coplas,
va á morir de aburrimiento
y mis afanes malogra.
Démosle una compañera
de su amor y sus congojas;
concedámosle una amiga
bella...... y que ruede la bola.
Llamó á Adán con una seña
bajo una encina frondosa,
le dió tres pases al quiebro,
pronunció una voz exótica,
y nuestro tatarabuelo
se durmió como una tórtola.
Jehová con diestra mano
la costilla más jugosa
le quitó del lado izquierdo
al padre Adán. (La bicoca
de una costilla nos cuesta
tener mujer con su ronda
de cuñados y de suegra
y primitos de melcocha.)
Mas sucedió que, entre tanto
el Señor se da á la obra
de curar la abierta herida
que tiene Adán en el torax;
un perro llega, arrebata
aquella pieza anatómica,
y corre á engullirla hambriento
tras una empinada roca.
Ante esa mala ventura
el Padre Eterno se enoja,
lanza rayos y centellas,
se da tirones de *piocha*,
y corre desalentado
tras del can, que de él se mofa,
y parece en sus gruñidos
decirle, «á que no me topa.»
Harto ya el Señor de tanta
y tan impensada broma,
que lo hace sudar á mares
y le hace gracia tan poca,
apresura su carrera,
alcanza al perro y lo toma
de por donde el espinazo
cambia de nombre y de forma;
mas como el can no detiene
su huida vertiginosa,
sigue raudo su camino
dejando en prendas la cola.
—Válgame! dice Jehová,
se me escapó, mas no importa,
si se perdió la costilla,
tengo este rabo. ¡Qué hermosa
va á salir la hembra del hombre
hecha de canina cola!
Y tomando el rabo huérfano
con su mano creadora,
hizo de él á nuestra madre
Eva, gentil y graciosa.

*Ay! por eso las mujeres*
*hacen fiestas, llevan cola,*
*y son por razón de herencia*
*perritos de todas bodas.*

EL TÍO CHENCHO.

México, 1896.

Confidencias de jóvenes.

—¿Crees por fin que Roberto se case contigo?

—Estoy segura, segurísima.

—En que lo conoces?

—Hace seis meses que me regala vestidos en vez de flores.

* * *

Entre bohemios.

—¿A dónde comes hoy?

—Yo?...... Yo no como.

—Yo tampoco.

—Entonces te invito á no comer juntos.

—Pues vamos antes á tomar dos ajenjitos.

Al pié de un programa de cómicos de la legua se leía el siguiente

AVISO.

En atención al extremo cansancio de los artistas que han viajado toda la noche de ayer, y tienen que salir de esta población á la madrugada de mañana, la Srita. Sofía, opondrá una resistencia muy débil, en la gran escena de seducción del quinto acto.

* * *

Estaba sobre la acera, arrodillado un mendigo, ostentando sobre el pecho el siguiente letrero:

«Amparad á este pobrecito ciego de nacimiento.»

Desde la acera de enfrente un chusco le arrojó una peseta que el mendigo cogió en el aire.

—¿No dice ese letrero, preguntó el chusco enfadado, que es usted ciego de nacimiento?

—Señor, contestó el limosnero con humildad; se equivocaron: ¡soy sordo-mudo!

## FRASES CASI VULGARES.

Se casó Don Miguel con Luz Fonnegra
Y al día siguiente reventó su suegra;
Y dijo entonces con dolor profundo:
*¡Que haya un cadáver más, qué importa al mundo!*

* * *

Se casó Don Román con Luz Bañuelos
Que le dió al primer año tres chicuelos
Y dijo al arrojarse en una noria:
*«¡Si oís contar de un náufrago la historia!».* .......

* * *

Toman á Inés *el dicho* una mañana;
Muy feliz, muy alegre, y muy ufana,
Se casa y grita pronto con despecho:
¡Ay Jesús! *lo que va del dicho al hecho!*

Sin tener medio se casó José
¡Pobre! ¡qué bruto fué!
Y fiel le ha sido su consorte Inés
¡Pobre! ¡qué bruta es!
Y ambos bendicen su dichosa unión
¡Pobres! ¡qué brutos son!
Y así se casa media humanidad
¡Ay! ¡qué brutalidad!

## LA OPERACION.

Juro por nuestro lago de Chapala
Sacarme hoy esta maldita muela.
¡Entre, flebotomiano...... ya se cuela!.....
Mire usted, mi señor, esta es la mala.. ..
¡Ay, ánimas benditas, como jala!......
¡Bárbaro, no me arrastre á la plazuela!
Ya se llenó de sangre una cazuela.
¿Maniobra usted con pinzas, ó con pala?
¡Uy, este gran verdugo me horripila;
Ya me arrancó la lengua el amapola!
¡Auxilio, Don Fabián, señor Brambila,
Echenlo hasta la calle de Amacueca
¡Albéitar infernal, pare la bola!......
Uf, que ya me dejó la boca chueca.

MANUEL AGUILAR AGUILA.

Atlixco, 1896.

El soldado Rodríguez va á una botica á buscar laúdano, para su coronel.

—No se vende laúdano al primero que viene, le responde el farmacéutico.

—Pero si no soy el primero, si han venido tres antes de mí.......

—Sí, pero se necesita una ordenanza.

—Es usted un farsante, no ve usted que yo soy el ordenanza del coronel?

# Las llaves del cielo.

Antes de entrar en materia, ¿sabe el lector porqué teniendo el cielo una sola puerta que cuida San Pedro, son dos las llaves, según se puede ver en las esculturas del mismo apóstol? Pues la razón es sencilla: las llaves son dos, porque una, de acero según parece, que tiene ya el diente algo gastado y está, si acaso, hasta algo chueca, es la destinada al uso cotidiano, y la otra, la fina, la buena, la de oro y brillantes, sólo se usa cuando hay supina necesidad; no me atreveré á decir que se usa para recibir solamente á personajes, pues creo que en aquella patria todos los llegados son iguales: no hay diferencias, salvo que lleguen ya canonizados. En eso estriba, pues, la necesidad de dos llaves; y tan existen, que ninguno de mis lectores habrá oído decir: «la llave del cielo,» sino siempre: «las llaves del cielo.»

Esto dicho, entremos en materia.

Desde que el mundo anda tan trastornado; desde que la razón, esa loca de la casa, hace tantas de las suyas, es fama que el portero celestial está tan desocupado, que se entretiene, por matar el ocio, jugando ajedrez (juego inocente) con San Ives, que, por lo que se lee en Daudet, es asiduo concurrente á la celestial portería. Con las llaves colgadas en el cinturón que ciñe el manto, ageno de cuidados el buen San Pedro juega sus *matchs* de ajedrez, en los cuales pocas veces es interrumpido por el arribo de algún justo. ¡Hay tan pocos justos en la tierra!

Pues bien; en una tarde, la de mi relato, precisamente, San Ives no había acudido á la portería, y San Pedro, como de costumbre, desocupado, asomábase á uno de los balcones de la oficina, absorto en la contemplación de la tierra, que indolentemente giraba bajo él, desenvolviéndoes, desarrollándose los paisajes, los mares, las grandes ciudades, los desiertos, con la lentitud con que vemos avanzar el sol ó la luna sobre nuestras cabezas. En aquellos momentos la mirada de San Pedro, capaz de penetrar desde la altura del cielo los detalles de la tierra, caía vertical sobre nuestra república y especialmente sobre el Valle de México. Los lagos semejaban placas de plata opaca; los volcanes, gigantescos brillantes engastados á la tierra; el bosque, amarillento por el invierno, amatista; y la ciudad, la metrópoli, un diminuto y abigarrado tablero. El santo se entretenía con el panorama, y tan entretenido estaba, que casi no sintió cuando se le escaparon del índice, con el cordón y todo con que las tenía atadas, las llaves del cielo.

¡Figuraos la cara que pondría el bueno del apóstol al ver desaparecer girando, siempre girando en el vacío, las celestiales llaves!

Y para colmo de penas, en esos mismos momentos ascendía en la ráfaga de luz que conduce á la puerta del cielo, una pobre anciana que había alcanzado la gloria.

—¡A buena hora! se dijo San Pedro. Y vieja!...... Pues ya está dicho que es impaciente! -A ver acá, vosotros!

Lo último se los decía á unos angelitos que en camada jugaban no lejos de la portería, y que al llamado acudieron presurosos.

—Un cartucho repleto de caramelos al que me devuelva mis llaves, que se me cayeron á la tierra...... ¡A escape á buscarlas!...... Deben haber caído en México ó cerca!...... Cuidado con los rateros!!

La bandada de angelitos se precipitó por un balcón, cabeza abajo, en busca de las llaves.

—San Pedro, ¿me abrís? Soy una pecadora arrepentida; fuí hermana de once cofradías; os tuve devoción......

—Ya, hermana, ya; espere un poco, que no parecen las llaves.

Y el tiempo pasó y los angelitos volvieron sin las llaves y cariacontecidos por no ganarse los caramelos. En vano invisibles é incorpóreos habían buscado en la ciudad, en las afueras, en los lagos...... ¡Las llaves no estaban!

Por otra ráfaga ascendía penosamente un pobre hombre, mal vestido y de sospechosa catadura. Era un infeliz minero que había muerto invocando la misericordia divina, sepultado en una horrorosa explosión de *grisou*.

—A ver......acá tú...... congrega inmediatamente á tus compañeros...... os necesito!

San Pedro hablaba á un ángel de los que forman el celestial ejército.

A poco, congregada toda una legión de ángeles, oía de boca de San Pedro esta orden:

—Id á la tierra violentamente en busca de mis llaves, que se me cayeron; deben haber caído en México. Con seguridad las encontraréis en algún empeño.

Los ángeles efectuaron el mandato casi al mismo tiempo en que á la puerta celestial llegaban un monje benedictino, hábil fabricante de «Chartreuse,» dos soldados muertos en guerra, un médico, salvado previo retiro de la profesión y confesión de errores, y una Hermana de la Caridad que se apoyaba en el brazo de una hermosa virgen.

-Ahora es buena! decía San Pedro asomado al balcón. ¿Cómo me disculpo con tanto bienaventurado?

El último que subía era un *piferari* napolitano, que á fuerza de pasar la vida tocando en la puerta de un templo se había ganado la gloria.

—Señor San Pedro, hace una hora larga que llegué...... Fuí hermana de once.....

—Sí, hija mía; ya estoy. Al momento......

El *piferari* había llegado, y descubriéndose respetuosamente decía, no olvidando su costumbre:

—*Buona sera, signore. ¡Un denaro per una canzone!*

—Ah! ¿Eres músico? le preguntó San Pedro.

—*Lo só.*

—Y qué instrumento tocas?

—*Il clarinetto.*

—Pero lo dejarías en la tierra......

—*L' ho portato: sarei piuttosto rimasto in terra, che separarmi del mio clarinetto.*

—Profano! exclamó indignado San Pedro. ¡Pues no dice que mejor que dejar el clarinete se hubiera quedado en tierra! Bueno, pues si lo trajiste, divierte á los señores tocando algo mientras les abro.

—*E il denaro?*

—Y la entrada al paraíso?

El *pifferari* se puso á tocar música de «Hugonotes.»

***

—¡San Pedro!...... ¡San Pedro! He hallado las llaves....

—Trae pronto...... dámelas......

—No las pude traer; están empeñadas, y como no llevé nada......

—Bueno...... bueno...... ¿cuánto necesitas?

—Diez mil duros.

—¡Qué horror!

—Ni más ni menos. Eso quiere el empeñero por entregármelas; pensad que no tenemos la boleta......

—Y por eso el muy tunante hace su Agosto. Ea, ahí están los diez mil!

San Pedro sacó de su cartera diez billetes de á $1,000 del Banco Nacional.

Al cuarto de hora, el apóstol había descansado; las llaves estaban en su poder, y de codos en una mesa, decía á San Ives: «¡Jaque mate!» ¡Ni un justo subía la escalinata!

***

En el patio de una casa de vecindad, un hombre de abotagada faz y rubicunda nariz cargaba un buen bulto de lana. De pronto, y todo azorado, vió hundirse el promontorio de lana y hacerse una verdadera pelota. Picada su curiosidad, empezó á apartar cadejo por cadejo, y cuál no sería su asombro cuando en el centro de aquella maraña encontró un par de llaves, de acero la una, de oro y piedras preciosas la otra. El golpe se había amortiguado por la lana y las mismas llaves del cielo estaban intactas en manos del cardador, quien después de haber visto á todos lados, abajo y arriba, concluyó por decir:

—Es raro...... llueven llaves...... y esta es de oro.........

¡Quédese quieta la lana y vamos á empeñar las llaves!

En el empeño aseguró el prestamista que aquellas llaves habían «llovido,» y que á no ser las del cielo era difícil decir de donde habían venido: salióse con su par de duros en la bolsa y no se preocupó más del hallazgo. No así el prestamista que confirmó su opinión cuando al ser preguntado á poco por las llaves, por el ángel que husmeó su paradero y tras asegurar que él tenía unas que vendería en $10.000, éstos le fueron dados sin reticencia. Sin embargo, al devolverlas al ángel, el empeñero sonreía maliciosamente.

***

Habían transcurrido los días y en uno de tantos en que San Pedro, desocupado había ido á dar su paseíto por el cielo, se encontró con que al regresar á la portería, en el vestíbulo se paseaba orondo y satisfecho un cabo de caballería, de aspecto nada católico, y á quien él no había franqueado la entrada. El prudente apóstol calló creyendo que todo era obra de un descuido: acaso se había quedado abierta la puerta.

En otra ocasión ya el asunto fué más grave; un pastor protestante, inglés por la facha, se había colado también sin aviso, y se entretenía, biblia en mano y sombrero puesto, en admirar los mosaicos de la portería.

Y en otra ya aquello se hizo gravísimo. Un torero, tarareando una seguidilla, se paseaba sin cuidado por un salón.

Desde entonces el apóstol, recelando de todo el mundo, no se apartaba de la puerta y nadie entraba sin un escrupuloso interrogatorio.

En una ocasión en que cerca de la puerta jugaba el consabido ajedrez oyó sonar la cerradura (que tenía echada doble vuelta) y vió estupefacto girar la puerta sobre los goznes dando entrada á un «tenor ligero» muerto de una silba.

—Alto ahí...... ¿cómo abriste?—preguntó el apóstol.

—Estaba abierto.

—Mientes; estaba bien cerrado.

-Es cierto, señor...... perdonadme y dejadme entrar.... abrí con esta llave.

Y sacó de la faltriquera una llave, perfecta imitación de las celestes.

—¿Dónde te hicieron esta llave?......

—Señor; allá en la tierra las vende un empeñero, que gracias á eso se ha hecho sumamente rico.........

—¡Ah, tuno!—pensó San Pedro.

Y en efecto, el truhán empeñero, antes de devolver las llaves y animado con el relato maravilloso del cardador ó sorprendiendo en él un buen negocio, sacó un molde en cera de las llaves y estableció así una industria muy productiva.—El apóstol tomó las señas del empeñero y no volvió á apartarse ni un instante de la puerta!

***

Llegó en turno al empeñero morir, y provisto de su llave se encaminó al cielo. Al llegar, San Pedro estaba en el balcón, lo reconoció al punto y procuró tomar la revancha.

—Abridme, señor.........

—No puedes entrar; eres un gran pecador.

—Es cierto, pero quisiera entrar.........

—Muy buen deseo; pero yo no te abro......... no entrarás.........

¿Apuestas á que no entrarás?

Al empeñero le tentó la codicia y contestó con voz hipócrita:

—¿Cuánto queréis apostar?

—Diez mil duros; míralos; aquí están.

Y sacó de la cartera otros diez billetes de $ 1,000.

Y aquí están los míos, dijo el empeñero, que al morir, buen avaro, se había traído en papel hasta el último centavo.

—Bueno, pues que los deposite San Ives.

—¿Pasaréis por el medio que yo emplee para entrar?

—Sí señor; por cualquiera que sea; menos la fuerza.

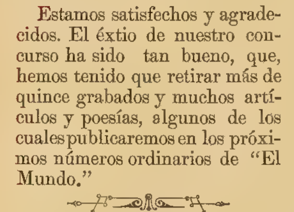
San Ives depositó el dinero, y el empeñero echó entonces mano á su llave falsa. San Pedro reía á carcajada tendida. Una vuelta......... veinte vueltas, y la puerta no se abrió. San Pedro, nada lerdo, había puesto......... ¡tranca en la puerta! Reconquistó sus diez mil duros, dejó al empeñero á la luna......... del cielo; y desde entonces, por las llaves que hayan podido quedar rodando en la tierra, no quita la tranca de la puerta del cielo.

Oaxaca, Enero de 1896.

Esteban Maqueo Castellanos.

---

Estamos satisfechos y agradecidos. El éxtio de nuestro concurso ha sido tan bueno, que, hemos tenido que retirar más de quince grabados y muchos artículos y poesías, algunos de los cuales publicaremos en los próximos números ordinarios de "El Mundo."



**A los colaboradores de este Suplemento.**

Desde mañana, lunes 20 del actual, pueden acudir á la caja de la Administración de "El Mundo," para que se les abone el precio de los trabajos insertados, y advertimos que varias de las composiciones recibidas, se publicarán en los próximos números ordinarios del periódico ó en el suplemento.









# EL MUNDO.

TOMO I — MEXICO, DOMINGO 26 DE ENERO DE 1896. — NUMERO 4

## PINTURA MEXICANA.



Juego de pelota.

CARTON DE JUAN ORTEGA

(Fot. proporcionada por el señor Ingeniero Fernando Ferrari Perez.)

Los nahoas procuraban siempre unir á sus juegos la higiene y el desarrollo del cuerpo por ejercicios gimnásticos y los convertían en instrucción de la juventud para preparar á ésta á los trabajos de la guerra.

Según se lee en *México á través de los siglos,* usaron mucho aquellos indios el juego de la pelota: era ésta de hule, muy grande y fuerte. Jugaban en una plaza limpia, barrida y llana, llamada *batei.*

Colocábanse en dos cuadrillas, de ocho á diez hombres cada una, á los dos extremos de la plaza y se estaban arrojando la pelota de cuadrilla á cuadrilla. Era ley del juego no tocar la pelota con la mano, y el que lo hacía perdía raya, pues sólo se debía botar con el hombro ó con el cuadril desnudo. La aventaban así con tal fuerza que muchas veces no la podían alcanzar los contrarios; otras, cuando la pelota iba saltando por el suelo, se tendían y arrastraban con gran ligereza para botarla con el cuadril. Cuando lograban arrojarla fuera del término de la cuadrilla contraria, de modo que ésta ya no podía devolverla, el juego estaba ganado. Entonces los contendientes, acalorados y sudando, se arrojaban al río.

Tenían otro juego llamado del palo y que les servía de ejercicio para la guerra. Juntábanse para él doscientos indios ó más, y para él se desafiaban pueblos enteros. Dividíanse los contendientes en dos bandos; cada uno llevaba su palillo redondo y grueso, de madera pesada, de un geme de largo y cavado en medio, de suerte que caído en tierra pueda entrar debajo de él la punta del pie descalzo, como lo tenían para botarlo. Los dos bandos arrojaban á un tiempo su palillo en tierra y desde el punto en que salían los empezaban á botar con el pie, pues era ley del juego que no se había de tocar el palo con la mano. Se podían ayudar de una varilla para colocárselo sobre el empeine, y mientras uno lo cogía para arrojarlo, los otros compañeros se adelantaban adonde había de caer para proseguir con los botes al término señalado. De ahí volvían botando el palo, al lugar de donde salieron, y la cuadrilla que tornaba primero al punto de partida, ganaba la apuesta. Recorrían en este juego largas distancias de tres á cuatro leguas con lo que se hacían muy ligeros para las guerras. Al terminarlo estaban los contendientes sudando mucho y como de costumbre, después de todos los ejercicios fuertes, se arrojaban al río.

"EL MUNDO"

SEMANARIO ILUSTRADO.

TELÉFONO 434. —2ª. de las Damas núm. 4.— APARTADO 87 B.

MÉXICO.

Toda la correspondencia, debe dirigirse al Gerente de este periódico.

La suscrición á EL MUNDO vale $1.25 centavos al mes, y se cobra por trimestres adelantados.

Números sueltos, 50 centavos.

Avisos: á razón de $30 plana por cada publicación.

**Todo pago debe ser precisamente adelantado.**

REGISTRADO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE.

# Notas Editoriales.

## El viaje del Presidente de la República.

Todavía, hasta los momentos en que trazamos estas líneas se ignora la fecha en que el General Díaz regresará á la Capital de la República. Se asegura que el Presidente girará una visita de inspección al Ferrocarril de Tehuantepec, lo que prolongará su ausencia algunos días más de los proyectados. Como quiera que sea, asignamos al viaje del Jefe de la Nación una importancia especial, que merece ser tenida en consideracion.

No hace aún muchos años, un presidente de la República no podía salir de la capital sin grave riesgo de que su ausencia fuese aprovechada por la diversidad de elementos revolucionarios que en torno del poder público fermentaban. Un viaje de esta naturaleza traía, pues, consigo, peligros de consideración, riesgos de importancia, que el Jefe del Estado se apresuraba á evitar, para conservar la consolidación administrativa y no exponer á un gobierno constituido á los golpes de mano de un revoltoso audaz y turbulento.

El viaje del General Díaz es, pues, un feliz ensayo de *política experimental*.

¿Qué hemos, en efecto, visto en estos días de ausencia del Presidente de la República? Nada que haya hecho nacer dudas ó preocupaciones, ningún hecho que pudiera parecer sospechoso: la vida nacional ha continuado su etapa tranquila, su gradual camino, y ni en la prensa de oposición sistemática, ni en los corrillos de la vía pública ha surgido una nota discordante en este concierto de voluntades unidas y de conciencias soldadas en un solo deseo y en una única aspiración: la tranquilidad pública.

Por lo demás, el viaje del Presidente de la República tiene una gran importancia para las zonas visitadas por el distinguido excursionista. Puede en esta *tournée* darse cuenta de las necesidades de las comarcas que inspecciona, de sus elementos naturales y acaso también de las mejoras de que son susceptibles determinados ramos de la administración. Y por último, estos viajes le permiten hacer aquellas modificaciones y aquellos cambios que la nueva política reclama, sin que en torno suyo se agrupen los dispersos elementos de nuestro pasado nacional con sus influencias de viejo compañerismo, gloriosos antecedentes y bagajes repletos de heroico patriotismo, á pretender nulificar su acción libre y enérgica en el desarrollo de su gestión administrativa.

Decididamente hemos comenzado á recojer los primeros frutos del nuevo programa político. Esperamos con toda confianza las próximas sorpresas que este programa tiene reservadas á la República.

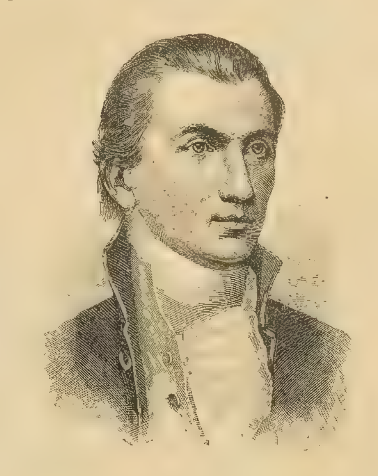
# Política General.

RESUMEN.—Probable fin de las dificultades anglo-germánicas.—Nueva política americana. Otra vez la Doctrina Monroe y su inagotable alcance.—Inminente lucha britano-americana. Á donde irá la escuadra volante?

¡Cómo y con qué rapidez cambian las escenas en el mundo político! Como en caleidoscopio gigantesco, como en inmenso diorama se les ve metamorfosearse á maravilla, y la vista asombrada apenas puede seguir sus inesperadas transformaciones. Quebrantan los cálculos más seguros, trastornan las más fundadas predicciones, y en su incesante vaivén, es imposible que alguien se vanaglorie con razón de leer acertadamente en el ignoto porvenir.

Ayer un mensaje de congratulación dirigido por el Emperador Guillermo al Presidente Kruger, de la República Transvaal, en el extremo Sur del continente africano, fué motivo de comentarios acerbos en los círculos políticos, de ebullición de pasiones, de explosión de odios mal comprimidos, de estallido de enemistades apenas sospechadas. Se veía á la poderosa Alemania interviniendo de modo activo en los asuntos británicos; se la achacaba la intención aviesa de oponerse á la insaciable codicia de Inglaterra, y con más ó menos fundamento, se lanzaban á los vientos de la publicidad los preliminares de secretas alianzas, en que intervenían los temores de Francia de ver desvanecidas sus conquistas de Madagascar, la siempre franca rivalidad de Rusia hacia la nación que más despierta sus envidias por causa de la disputada preponderancia en los destinos de Asia, y las pretensiones germánicas á hacer sentir la fuerza de su brazo para proteger su naciente poder colonial. Negros nubarrones se cernían sobre la Europa; la tempestad parecía próxima á estallar en espantoso cataclismo, y al ver los aprestos bélicos que con inaudita actividad se desplegaban en los principales puertos militares de Inglaterra, se temía y con razón, que había sonado la hora, y que por el más fútil motivo iba á estallar la tan temida guerra continental.

Era tal la exaltación de los ánimos y los odios reconcentrados se hacían tan manifiestos y encontrados en la prensa británica y alemana, que apenas era posible esperar una solución pacífica. Se habló de expulsar al Emperador Guillermo de los círculos aristocráticos á que pertenecía en el Reino Unido; se trató de borrarlo del escalafón del ejército inglés, y hasta se lanzó la especie atrevida de que la oficialidad de un regimiento de dragones en Edimburgo, del que es coronel honorario el augusto Káisser, lo había quemado en efigie, para satisfacer inopinados rencores.



JAMES MONROE.
Iniciador de la famosa doctrina *americana*.

Pero todo parece haber entrado en mentida ó positiva calma: no se ha confirmado la supuesta alianza europea contra la Gran Bretaña; se ha roto ese manto de hielo que parecía envolver los intereses todos de Inglaterra; se ha terminado un tratado con la República Francesa para definir la cuestión de Siam, que no hace mucho estuvo á punto de provocar un serio rompimiento; se han limitado por él las respectivas influencias que á cada potencia corresponden en aquel asendereado reino; y las concesiones hechas aseguran por hoy á Inglaterra la neutralidad de Francia en las dificultades que pudiera tener en el exterior.

¿Á qué ha obedecido este cambio repentino é inesperado? ¿Será que habló con elocuente voz la abuela al nieto, la reina Victoria al emperador Guillermo, y que los gritos de la sangre, los fueros de la naturaleza, arreglaron lo que no podían conciliar los astutos gabinetes y los estirados diplomáticos? Tal vez; pero el hecho es que la tormenta se ha alejado y que por ahora es prenda segura de paz y señal inequívoca de más tranquilos tiempos la declaración del Emperador y los sentimientos de confianza por él revelados, al dirigirse, en ocasión solemne de celebrar el vigésimo quinto aniversario de la fundación del imperio germánico, á los príncipes, embajadores y altos signatarios, congregados al rededor de su imperial mesa. ¡Qué ocasión más propicia que aquella para que el nervioso Káisser derrochara sus sueños de gloria y sus arrebatos guerreros! ¡qué oportunidad mejor para que luciera sus ambiciones de legendario paladín, que aquella en que se conmemoraba el triunfo más espléndido y la conquista más trascendental que haya podido afectar á la raza teutónica en los tiempos modernos, al festejar la erección de Germania, una, libre, fuerte y respetada! Y sin embargo, ni se deja llevar de sus inspiraciones atávicas el emperador, ni alude siquiera á los odios británicos, y su expresión es toda de paz y de concordia.

* *
*

Pero si los meteorógrafos políticos señalan días serenos y calma bonancible en los horizontes europeos ¿adónde irá la formidable escuadra volante que en los puertos ingleses aguarda la señal de marcha para izar su pabellón de guerra? ¿qué secretas miras, qué obscuras prevenciones han guiado al gobierno de la Gran Bretaña para tener lista, después de extraordinarios esfuerzos que han puesto en evidencia su portentosa actividad, esa terrible manifestación de su poder naval?

No se dirigirá á los mares de Levante, porque lejos de haber crecido el interés que despertaba la cuestión de Armenia, parece como abandonada, como sumida en culpable olvido, y á últimas fechas la escuadra del Mediterráneo se había retirado de Salónica, y reconcentrado en las aguas de Malta; no irá al Mar del Norte, porque, como antes decíamos, parecen ya terminadas las dificultades anglo-germánicas, que en un momento se creyeron candentes por el asunto del Transvaal. Hay que temer, pues, que se dirigirá esa escuadra á las aguas americanas. ¿Y á qué fin?.........

La actitud que ha tomado el Senado Americano para explicar y definir la Doctrina Monroe, hace pensar en angurios muy sombríos para la codiciada paz. Notables eminencias, representantes del partido republicano en aquel cuerpo, han tratado de llevar mucho más adelante el alcance que tenía el mensaje de Cleveland sobre la cuestión venezolana, al aplicar á ella la expresada doctrina. Si el Presidente recomendaba y hasta exigía el arbitraje como la única solución aceptable del conflito pendiente entre Venezuela é Inglaterra, según los principios establecidos por Monroe en su famoso mensaje al Congreso en el año de 1823, los republicanos, que forman mayoría en la comisión de asuntos extranjeros en el Senado, pretenden que, no sólo en este caso, sino en todos los que puedan ocurrir en lo sucesivo, los Estados Unidos serán el juez único que decida en toda cuestión de territorio discutido que afecte los intereses americanos, si se ha violado en los tratados, por arbitraje, por compra, por cesión ó por conquista, el principio de la Doctrina Monroe; que no consiente á las potencias europeas, nuevas adquisiciones de terrenos en el suelo americano, alguien ha llegado hasta proponer que ningún tratado de límites celebrado con potencias que posean territorios colonizados en América, pueda tener valor legal, si no es sancionado debidamente por los Estados Unidos, y no ha faltado quien insinúe sin embozo, que para seguir la gran República la política tradicional que iniciara el Sr. Monroe, debía decidirse á declarar el protectorado pacífico sobre todas las repúblicas latino americanas. ¡Qué escarnio! Ayer se batían palmas y se aclamaba de un extremo á otro del continente al Presidente Cleveland como el gran campeón de la libertad é independencia americana; ayer se le saludaba como al escudo protector del débil y la egida incontrastable donde debían estrellarse las ambiciones británicas; hoy se puede ver más claro, y con triste convicción leer lo que significa el famoso lema de «América para los Americanos,» escrito con caracteres de fuego en el Capitolio de Washington.

Con algunas modificaciones la moción del Senador Davis ha sido ya aprobada; desechándose la de Mr. Sewell que hacía consistir la doctrina Monroe en los genuinos intereses de Norte América, con exclusión de todo lo que no afectara directa é indirectamente el bienestar del pueblo americano y la integridad de sus instituciones. Ya sabemos á qué atenernos nosotros los hijos de las revueltas y trabajadas naciones neolatinas de este lado del Atlántico.

Débil es nuestra voz, que no levantará ningunos ecos y se perderá en el confuso coro de alabanzas que en estos momentos aclaman á los Estados Unidos, pero que se oiga como una protesta, que se la tome como la expresión sincera de nuestras convicciones; no nos hagamos ilusiones, no nos paguemos de huecas palabrerías, ni nos deslumbremos con mentidos oropeles; ya sabemos hasta donde llega ó puede llegar la doctrina de Monroe, enseñada por Cleveland, reformada por Davis y explicada por Sewell.

Mas si nosotros débiles latinos no podemos oponermos al torrente que del Norte se despeña, Inglaterra, que ahora significa la fuerza, no se deja envolver en las artimañas de la diplomacia, ni se intimida con amenazas ni se deja convencer por los argumentos de una dialéctica enrevesada.

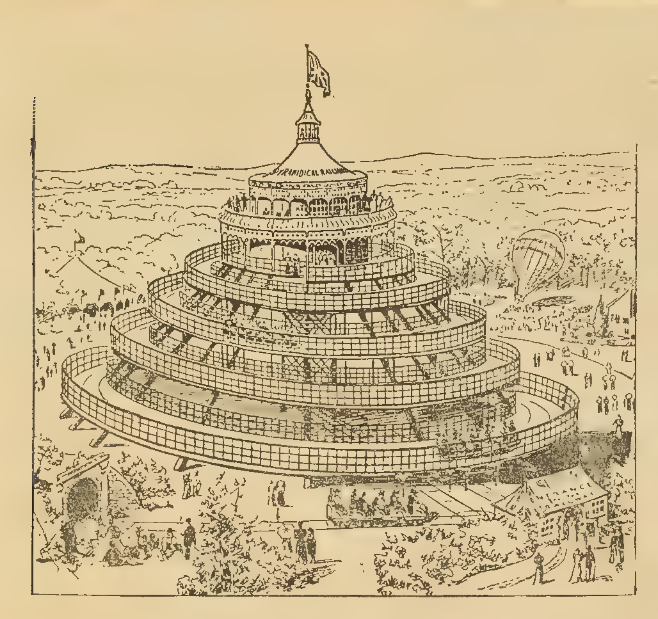
Pretender que someta los derechos que crea tener al territorio disputado de Urnán en la márgen derecha del Orinoco, á la decisión de un tribunal americano, que se le quiere imponer por la fuerza ó que se le obliga á aceptar por la intimidación, es pretender que olvide sus tradiciones y sus glorias, su política y el modo de ser que la hace dueña de sus destinos. No, la Gran Bretaña no irá ante la comisión de honorables ciudadanos americanos que Cleveland ha nombrado para definir la controversia de límites entre Venezuela y la Guayana Inglesa; podría tal vez aceptar el arbitraje, con árbitros nombrados á su entera satisfacción, podría entenderse mejor directamente con el Gobierno de Caracas; pero estos arreglos, según las últimas y más flamantes tendencias del Senado americano, nada tendrían de definitivo, y habrían de recibir la inspección del yankee, para ver si en los tratados no se había violado la doctrina Monroe, ¿y habrá de doblegarse á tales exigencias? ¿habrá de someterse á semejantes revisiones que humillan su orgullo de raza y ponen en la picota su dignidad de nación soberana? No lo creemos.

Pensamos que por esta vez está faltando ese poco de sentido común que decía el *Gran Old Man* Mr. Gladstone, era bastante á arreglar las dificultades anglo-americanas; pensamos y tememos que la nube tempestuosa que se cernía fatídica sobre el cielo de Europa es arrojada por vientos contrarios hacia el cerúleo pabellón indiano, y que es inminente una espantosa lucha entre los dos grandes pueblos que representan la civilización anglo-sajona.

Libre Inglaterra de sus complicaciones con Alemania; contando con la neutralidad de Francia, por las concesiones que alcanzara en Siam, y no preocupándose gran cosa del embrollo turco, puede muy bien dedicarse á consolidar la influencia que se le disputa en el continente americano.

¡Ay de la cara y codiciada paz si las naves inglesas de la formidable escuadra volante enderezan sus cortantes proas á las aguas americanas!

23—Enero—96. X. X. X.




ASUNTOS CURIOSOS.—MONTAÑA RUSA ESPIRAL.

## Asuntos curiosos.

### El Fakir suspenso en el aire.

Hemos ya visto en México varias ocasiones el espectáculo que actualmente llama la atención del público alemán y que ha llegado hasta provocar explicaciones del aparato por medio del cual se efectúa, en las revistas científicas extranjeras.

Consiste esa diversión en la asombrosa estabilidad de una tabla en el aire sobre la cual permanece acostado un individuo. Primeramente, se encuentra esa tabla apoyada en el respaldo de dos altas sillas, colocadas á cierta distancia, levántase de pronto y una de las sillas es retirada; desciende luego del otro lado y es quitado el otro asiento: queda entonces suspensa en el aire, ante los asombrados concurrentes.

Nuestro grabadado representa este acto, para el cual, ha habido necesidad de inventar una máquina, cuyo privilegio ha pedido ya su autor, el prestidigitador Thorn y la cual se halla oculta atrás de la cortina frente á la cual está pendiente el fakir dormido, porque para dar mayor lucimiento á la diversión preséntanse el supuesto mago y el supuesto hipnotizado vestidos como los hechiceros de la India.

El aparato consiste simplemente en una barra de hierro que surge del fondo del escenario en el momento preciso en que se retiran las sillas y se incrusta en la tabla á la cual sostiene hasta el instante en que baja el telón. Antes de ésto, el prestidigitador pasa tras de la tabla para evitar la sospecha de que existe esa comunicación.

### Montaña rusa espiral.

Bajo la influencia de los más recientes progresos técnico-mecánicos, hánse desarrollado también el *carrousel* (caballitos volantes) y la llamada montaña rusa en un grado que dista enormemente de la modesta proporción de los inventos que para su solaz y recreo ingeniaran nuestros buenos abuelos. Entonces un hombre ó un caballo ó un burro movían los aparatos y la gente se divertía lo mismo que hoy.........

En la actualidad para pasar un buen rato pedimos sus energías al vapor y la electricidad, nuestros fieles aliados, para que muevan los artísticos *carroussels* con sus góndolas, animales fantásticos y elegantes vehículos de todas clases y formas y cuando recurrimos al sistema de la montaña rusa, basado en la ley mecánica de la gravitación y del plano inclinado, entonces lo hacemos de una manera ya casi monumental como lo muestra el grabado adjunto que ilustra un invento que hace poco obtuvo patente en Inglaterra donde se está explotando.

Esta rara construcción consiste en una vía espiral de fierro ó madera.

Los pasajeros toman asiento en un vagón, á flor de tierra, el cual mediante un elevador los sube rápidamente hasta la cúspide de la pirámide y los deja en una plataforma, desde la que descienden, primero con lentitud y después con terrible rapidez.

A medida que aumenta la velocidad crece la excitación que se apodera del pasajero, arrastrado en vertiginosa carrera. El vagón impulsado por la fuerza inicial sigue su marcha al nivel del suelo, atraviesa un pequeño túnel cuyas tinieblas calman los nervios sobreexcitados de los pasajeros, sube una pendiente y vuelve finalmente al punto de partida.

### Sport en Andalucía.

En la encantadora vega de Granada se advierte acentuado contraste con las montañas y eriales de la sierra nevada que la rodean. Bajando por un laberinto de montañas y asperezas, se entra en vericuetos que serpentean en variantes curvas entre rocas de piedra calcárea, cuyas cúspides y puntiagudas aristas se elevan hasta una altura de 3,500, metros para descender hacia el mar Mediterráneo. Entre los diversos declives y pendientes, se encuentra en primera línea la Sierra de los Alpujarras, con sus paisajes de romántica ó salvaje grandeza y sus maravillas arquitectónicas rocallosas. Aquello es el paraíso del cazador, el verdadero emporio del noble arte cinegético.

Ultimo recuerdo de una raza que se extingue, es el jabalí, que despierta la afición á una cacería tan atractiva como peligrosa. Esta región es abundantísima en aquella clase de animales, que dan lugar á una fiesta en que se reflejan aún las costumbres moriscas: la llamada cacería del jabalí con horquilla. Enciérrase á la fiera en un corral y se da principio á la función. Un gitano, vestido á la usanza de su tribu, chaqueta corta y calzones adornados con abigarradas cintas, se presenta en la arena montado en brioso corcel de raza andaluza. Su única arma es una lanza cuya punta remata en horqueta. Acércase al jabalí, que furioso escarba la tierra apercibido para atacar á su adversario. Aparece otro ginete y ataca al animal blandiendo su lanza. La fiera ataca al segundo, y mientras tanto un nuevo ginete logra colocar su horquilla sobre el hocico de la bestia. Esto dura un solo momento, porque la indómita fuerza del jabalí sacude el brazo que lo pretende dominar y amenaza con sus colmillos, tanto al caballo como al hombre que monta á éste, y que lo lanza en violenta carrera, saltando á veces sobre la bestia. El público aplaude, grita y alborota, como en las lides taurinas. Cuando el jabalí pierde al fin la «querencia,» ó sea la furia, se le ponen banderillas de fuego.

Debe comprenderse justamente, que el objeto principal de esta peligrosa diversión, es la equitación. Por último, el jabalí es rematado por los perros.

### Monumentos notables.

Famosa es la gran «batalla de los pueblos» como los alemanes se complacen en designar al gran combate de Leipzig en el cual quedaron muertos ó heridos 175,000 hombres. En recordación de ella se pensó en erigir en aquellas campiñas, fertilizadas por la sangre humana, un monumento conmemorativo, cuya construcción fué decidida en el quinquagésimo aniversario de la lucha, es decir, en 1863. El Concejo Municipal de la ciudad de Leipzig, secundado por 210 ciudades alemanas, 540 diputados, 140 veteranos y millones de patriotas alemanes colocó en aquella época la primera piedra del edificio; pero las guerras con Dinamarca para la recuperación de Schleswig-Holsteing, las evoluciones políticas y finalmente las campañas de 1866 y 1870, impidieron que el plan se realizara.

En 1888 fracasó nuevamente el proyecto pero al fin en Abril de 1894 adunó sus esfuerzos á los del Ayuntamiento la liga patriótica germánica, á cuyas gestiones se deberá la próxima realización de esa grandiosa idea, de tan magna significación política y social.

El proyecto aprobado de Carlos Doflein consiste en una torre cuadrada y muy esbelta, coronada por una figura que representa á Germania agradecida anunciando la victoria. En las aristas de la torre se ven cuatro figuras que simbolizan el «grito» de sublevación, el sacrificio de los bienes en aras de la patria y la gloriosa muerte de los soldados. El espacio vacío, bajo el primer cuerpo del monumento forma una sala destinada al ya existente «Museo de la gran Batalla de los Pueblos.»

El costo se calcula en 800,000 marcos imperiales ó sean $200,000 al tipo de oro. Hasta ahora se han colectado... 95,000 marcos entre los cuales figuran 10,000 donados por el Emperador Guillermo.



ASUNTOS CURIOSOS.—EL FAKIR SUSPENSO EN EL AIRE.

## Personal.

General Donato Guerra.—A reserva de hablar con más detenimiento del héroe cuyos restos se encuentran expuestos en Chihuahua y que serán traídos en estos días á México para inhumarlos en la Rotonda de los Hombres Ilustres, en el Panteón de Dolores, publicamos hoy su retrato y daremos un ligerísimo extracto de su biografía.

Cuando el golpe de Estado de Comonfort se alistó como soldado en la Guardia Nacional de Jalisco; luchó en la guerra de Reforma, y después de algún tiempo se retiró á la vida privada; volvió á tomar las armas para combatir á la Intervención, y por escala ganó el grado de General. Luego figuró en las fuerzas porfiristas y sucumbió víctima de infame traición.

Al que fué su compañero de armas y uno de sus más adictos amigos, al General Juan A. Hernández, se debe la exhumación y translación de los restos, ceremonias que, como hemos dicho, describiremos en breve.

Ingeniero Ignacio Garfias.—El nuevo Administrador General de Correos ha ocupado empleos de importancia: ha sido jefe de la Comisión Geográfica Exploradora en la Costa de Sotavento; Jefe de la Sección 3ª del Ministerio de Fomento; Director de las obras de defensa en el río Bravo del Norte; Inspector del Ferrocarril Central Mexicano y Administrador é Inspector del Ferrocarril de Tehuantepec. Es miembro de la Sociedad de Ingenieros Civiles de los Estados Unidos, reputada como una de las primeras ó quizá la primera del mundo, por la selección de sus socios.

Ingeniero Francisco de P. Herrera.—Por su vasta ciencia y sus cualidades personales fué muy estimado el Sr. Herrera, cuyo retrato publicamos hoy.

Formó parte de la Comisión de Límites entre México y los Estados Unidos; acompañó á Juárez en la peregrinación á San Luis; fué profesor de matemáticas y dibujo lineal en el Colegio Militar y en la Escuela Nacional Preparatoria y desempeñó por más de veinte años el empleo de «Director de las Calzadas» de la capital.



GENERAL DONATO GUERRA,
(Cuyos restos van á ser traídos á esta Capital.)

Lic. Luis A. Medrano.—Por desavenencias que no se han logrado dilucidar, entre el Lic. Luis A. Medrano, Oficial Mayor del Gobierno del Estado de Oaxaca y un individuo español llamado Francisco Zavala, fué muerto el primero por el segundo.

La noticia produjo sensación en esta capital, adonde era muy conocido el occiso y por esto publicamos su retrato

El Sr. Medrano había desempeñado los cargos de Secretario en la Legación de México en España; agregado á nuestra Legación en los Estados Unidos; primer Secretario en la Legación de Guatemala y Encargado de la Cancillería en el Ministerio de Relaciones.

D. Francisco de P. Gochicoa.—El saliente Administrador General de Correos, se ha distinguido más como hombre político, que como empleado ó funcionario público. Es jefe del rito masónico llamado «Nacional Mexicano;» Diputado al Congreso de la Unión y acaba de ser nombrado Representante del Gobierno cerca de la Empresa del Ferrocarril de México á Cuernavaca y el Pacífico.

El 16 del actual falleció en esta ciudad, la señorita María del Pilar Gómez Lamadrid y Ormachea.

El 17 en la tarde, murió también la Señora Doña Marina Rionda, viuda de Alvear, después de penosa enfermedad.

El jueves en la mañana, salió para el puerto de Veracruz el Sr. General Alatorre.

Se encuentra en esta ciudad el Sr. D. Emilio Barry, director de la compañía constructora del Ferrocarril de México á Guatemala, quien viene á arreglar asuntos referentes á esa línea, para la cual se cuenta ya con el capital necesario. Próximamente se continuarán las obras con mucha actividad. La vía herrada parte del pueblo de San Jerónimo en el Itsmo de Tehuantepec y se prolongará hasta la frontera de Guatemala.

El Sr. D. Eduardo C. Butler, Secretario de la Legación Americana de esta ciudad, recibió orden de entregar su puesto al Lic. Ignacio Sepúlveda, persona muy conocida entre los miembros de la Colonia Americana.

Se encuentra en esta capital el Sr. Melville E. Stone, Presidente de la Prensa Asociada de Estados Unidos, el cual viene acampañado de su esposa y de los Sres. Juan A. Creel, rico banquero de Nueva York, John Mac Curdy, ingeniero, y J. R. Hassam, de la Compañía Hassam y Mouns.



ING. IGNACIO GARFIAS.
Administrador General de Correos.



ING. FRANCISCO DE P. HERRERA.
Falleció en México.



LIC. LUIS A. MEDRANO.
Asesinado en Oaxaca, el 20 del actual.



DIP. FRANCISCO DE P. GOCHICOA.
Ex-Administrador General de Correos.

# Notas de la semana.

Las notas que sobre el viaje presidencial podemos comunicar á nuestros lectores, son las siguientes.

La mañana del lúnes último, por el tren de Veracruz, salieron á reunirse con el Sr. Gral. Díaz, el Señor Ministro de Comunicaciones y el Sr. Gral. Berriozábal.

Después de su viaje á Tlacotalpam y Alvarado, donde fué agasajado de brillante manera, el Sr. Presidente salió de las poblaciones mencionadas, á caballo, acompañado del Sr. Gral. Mena, rumbo al Itsmo de Tehuantepec.

En Coatzacoalcos, debió unírsele el Sr. Gral. Martín González.

Tras de visitar el Itsmo, el Sr. Presidente ha de haber tornado á Veracruz, donde se organizarán en su honor, varias fiestas. El Sr. Gral. Díaz estará en esta capital á fines del mes.

La colonia alemana de San Luis Potosí, celebró en la noche del 18 del actual, con gran solemnidad, el 25º aniversario del restablecimiento del Imperio alemán, en el nuevo salón del Tívoli de San Francisco de aquella ciudad, que estaba muy bien adornado.

La fiesta dió principio á las nueve de la noche, bajo la presidencia del cónsul alemán Sr. Agustín Grimerecht, quien brindó á la salud del Emperador y recitó una poesía.

La cena fué excelente y distinguida la concurrencia. Entre los bríndis más aplaudidos, debemos mencionar el del Sr. Jorge Unna.

A la madrugada se disolvió la reunión.

El Hipódromo de la Indianilla y el Eder Jai, siguen tan concurridos como de costumbre. En aquel se hizo un experimento para iluminar la pista, durante las carreras nocturnas. La primera de éstas, se efectuará el día 30 del mes en curso.

Tal mejora ha costado, nada menos que treinta y tres mil pesos.

Vamos á relatar suscintamente á nuestros lectores lo ocurrido nuevamente en el asunto del correo:

El lunes en la mañana se le participó al Sr. Fidel Régules, que quedaba destituido. Ese mismo día comenzó la visita á la Administración local, por el Sr. Administrador General del Timbre y por Don Francisco Alvarez de la Cadena y en la actualidad se inspeccionan las oficinas de la General y la Local. El Sr. Régules ha empezado á hacer la entrega de su oficina y habiéndose practicado una vista de ojos en el archivo que era á cargo de dicho señor, se encontraron varios paquetes conteniendo correspondencia violada.

Hecha la revisión de algunos departamentos de la Administración General, se ha descubierto que varias de las personas destituidas de sus cargos, tienen encima responsabilidades de trascendencia.

El nuevo Administrador General ha iniciado una averiguación sobre los préstamos que con el diez por ciento mensual se hacían á algunos empleados. De esta averiguación ha resultado hasta hoy, que un conocido prestamista facilitaba dinero á los empleados y que las cantidades prestadas á estos ascienden á $3,000. Se dice además, que de los réditos de las sumas prestadas, el seis por ciento era para el agiotista y lo demás se dividia entre empleados de categoría.

Las fiestas celebradas en la ciudad de León, con motivo del aniversario de su fundación, han tenido la esplendidez que se esperaba, dejando satisfechos á los que asistieron. Debido á la amabilidad de un amigo de aquella ciudad, El Mundo podrá dar próximamente á sus lectores algunas ilustraciones de las fiestas.

El mártes pasado, el atleta *Rómulus* se casó con la Srita. Mary Cook, clarinetista del Circo Orrin.

Billy Clarke, el pugilista negro, se casará también en breve con la Srita. Manuela Barrón, residente en Pachuca.

Timoteo Andrade ha dirigido á un diario una carta, en que dice que son falsos todos los cargos acumulados contra él; que ahora no puede defenderse por estar incomunicado, pero que tiene elementos para probar su inocencia. Sostiene que hubo asalto en Santa Julia; afirma que jamás ha levantado la mano contra su mujer y dice que espera su fallo, tranquilo y firme.

Pero la opinión pública ha comentado muy mal este documento.

De Puebla vino á esta capital la noticia de un matrimonio que en aquella ciudad debía efectuarse entre una señorita «de la casa de Borbón» y un descendiente indirecto de un Príncipe Tlaxcalteca. Los novios recibirían la bendición nupcial del Sr. Averardi, enviado del Papa que debe llegar en breve á esta República y apadrinaría el acto el señor Ministro de España en México.

La prensa acogió tranquilamente esta noticia que supone una burla para una honorable familia de la ciudad angelopolitana, y se comprende desde luego que el *canard* viene de un despechado, ó de un necio.

Dícese que se prepara á salir próximamente de la República, para la isla de Cuba, una expedición á la que se le ha dado el nombre de «Independiente» y que se compone de 200 cubanos, que intentan unirse á las tropas de Maceo; pero es probable que el Gobierno de México lo impida.

Se acerca el día de la inauguración en Guadalajara, del monumento al General Corona, que está muy adelantado.

La parte superior del pedestal, en sus cuatro costados, está ornada por artísticos lazos de laurel, hechos de bronce.

Los costados de la columna llevarán dos escudos con las armas de la ciudad, y el águila del escudo principal medirá de un extremo á otro de las alas un metro 10 centímetros.

Muchas personas de México asistirán á la inauguración.

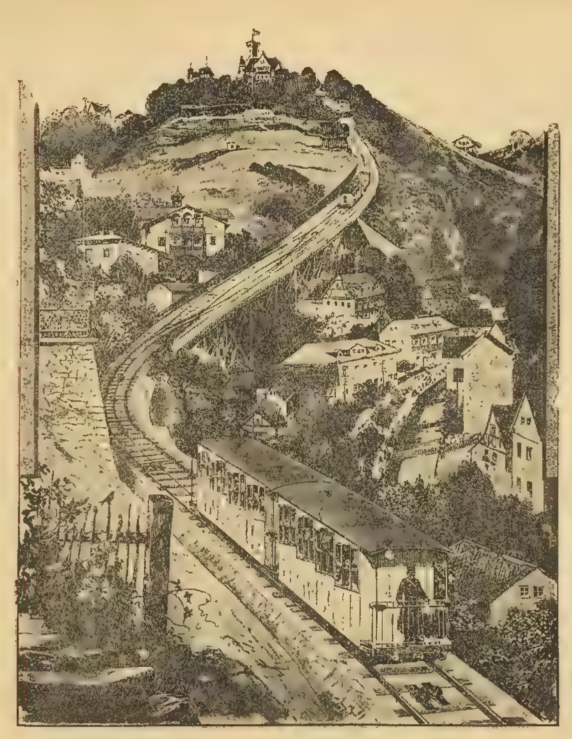
# Asuntos Curiosos.



LA RUEDA DE ORACIONES



CAZA DE JAVALI CON HORQUILLA. (Sport andaluz)



ASUNTOS CURIOSOS.—FERROCARRIL INCLINADO EN BAVIERA.

## La obra admirable de un jabonero.

Uno de los ferrocarriles más atrevidos y modernos que existen actualmente en Europa es el del Monte del Venado Blanco, en Baviera estrenado hace poco y del cual publicamos una vista en este número.

Hace unos veinte años, el comerciante en jabones Kunkelmann hizo edificar en aquella eminencia una espléndida casa de salud para enfermos del pulmón, á quienes proporciona allí espaciosas y confortables salas desde las cuales pueden contemplar hermosísimo panorama; pero la ascención era sumamente penosa para los pacientes, y el rico propietario decidió construir el admirable ferrocarril que acaba de inaugurarse á pesar de no estar enteramente concluido, pues el terreno tan accidentado y alto, opuso muchas dificultades y requirió crecidos gastos.

La vía tiene 592 metros de largo y la enorme inclinación de 33⅔ por ciento. En el trayecto atraviesa dos túneles, de 85 m. 80 de largo, uno y 52 m. el otro, con altura de 7 m. y 5 de ancho, ambos. Hubo necesidad también de construir un costoso viaducto de hierro que mide 120 m. de largo y el cual llama poderosamente la atención de los viajeros.

La ascensión dura sólo 4 minutos.

## La rueda de oraciones.

La base de la doctrina búdica observada en casi toda el Asia, da lugar á multitud de ceremonias originales y magníficas á la vez que á muchas supercherías.



ISLA DE CUBA.—PUENTE SOBRE EL «CAOBAS» EN IBARRA, PROVINCIA DE MATANZAS, EN EL SITIO DONDE SE LEVANTÓ LA PRIMERA PARTIDA INSURRECTA EL 24 DE FEBRERO DE 1895.

La base de dicha doctrina puede decirse que está contenida en las cuatro sublimes verdades siguientes, denominadas muy bien el *dolor*, la *causa del dolor*, la *salud* y los *medios de alcanzar la salud.*

Es la primera que «el dolor es el compañero inseparable de la existencia.» La segunda que «todos los modos de existencia son el resultado de las pasiones y de los deseos;» la tercera, que «ninguno puede substraerse de la existencia (es decir, del dolor), á no ser distinguiendo el deseo,» y finalmente, la cuarta, «que para atender al fin del deseo, para alcanzar el Nirvana (la extinción, el reposo), es necesario seguir el camino ó método que sólo conduce á él.»

Este método se halla compuesto de cuatro partes:

1ª «Tener el corazón lleno de fe.»

2ª «Libertarse de deseos impuros y de sentimientos bastardos.»

3ª «Tener el alma virgen de malos deseos, de ignorancia, de duda, de herejía, de maldad, de envidia;» y

4ª «Practicar la caridad; pero la caridad, según la comprendía el Buda, ilimitada; no dar al necesitado lo superfluo, lo que no es capital para la vida, sino privarse de lo necesario, del pedazo de pan que ha de calmar el hambre, del vestido que ha de cubrir la desnudez de las carnes.»

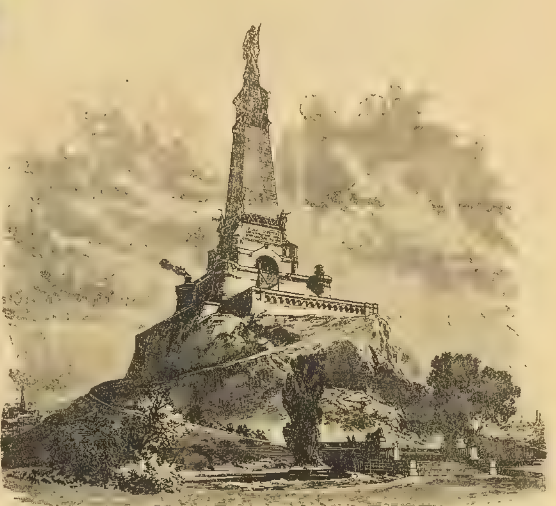
* * *

El pueblo de Tíbet, comarca del Asia Central, dependiente de China, no adora un solo Buda, sino que ha aprendido de sus lamas ó sacerdotes, á tributar culto á varios budas menores, á consecuencia de haberse confundido su dios con los dioses antiguos de los indos. Los sacerdotes dominan á aquella gente de una manera difícil de creer: no se ve ésta libre de ellos, desde la cuna hasta el sepulcro; al nacer, un lama hace su horóscopo, y al morir encamina su alma á la región en que deberá nacer de nuevo.

El Conde de Dunmare, en el interesante diario de sus viajes á través del Asia Central, dice: «Nada se puede hacer aquí sin la intervención del lama, desde la labranza de un campo hasta la promesa de matrimonio de una pareja, todo está sujeto á su autoridad; pues si el sacerdote, al cual se le debe participar cuanto se hace y cuanto sucede, declara que no conviene uno al otro de los novios, el casamiento no puede efectuarse. ¡Tal es su poder!»

Nuestro grabado representa á un grupo de sacerdotes pertenecientes á la tribu de Lepchi ó Sikimen, ostentando ufanos las horrorosas máscaras que se ponen para ciertas fiestas, tal como si fueran lujosos ornamentos.

A la derecha de esa vista podrá advertir el lector una rueda á la que se le está dando vuelta: es la rueda de oraciones. Innumerables plegarias escritas ó impresas se encuentran dentro de unos cilindros sujetos á la rueda, al cual gira constantemente, movida á mano ó por agua, y esta es la manera de rezar por el alma de los muertos, con la menor molestia posible para los parientes.



MONUMENTOS NOTABLES.

PROYECTO PREMIADO PARA UN MONUMENTO EN LEIPZIG.

## La guerra de Cuba.

### Puente sobre el río Caobas en Ibarra.

(EN EL LUGAR DONDE FUÉ PROCLAMADA LA INSURRECCIÓN.)

Pocos sabrán como principió la guerra de Cuba. Una pequeña partida dió el 24 de Febrero del año pasado el primer grito de *¡Viva Cuba libre!* en un rincón agreste de la provincia de Matanzas, en el sitio que nuestro grabado reproduce, y todos recordamos, y si no ahí están las colecciones de la prensa diaria para refrescarnos la memoria, cuán escasa importancia se dió en España á aquel movimiento y cuánta confianza manifestábase en su propia y completa sofocación. Tales esperanzas no se han realizado; la insurrección que tan modestamente comenzara, ha alcanzado proporciones gravísimas, obligando á la madre patria y á sus políticos á fijar toda su atención en lo que en la isla acontece y hacer para la conservación de aquella Antilla uno de esos esfuerzos admirables y por el mundo entero admirados que demuestran el tesoro de energías que aún guarda el ibero pueblo para las grandes ocasiones.

## TEATROS.

Faltaría á la justicia si al reseñar mi semana teatral no hablase de Maggi en *Luis Onceno*. Ya consigné, no ha mucho mis impresiones acerca de esa obra; pero ni temo repetirme ni fastidiar al lector si le consagro nuevamente mi atención.

Sobre *Luis Onceno* podrían escribirse muchos libros. Es un enfermo, pero cuán grande; un neurótico, pero cuán singular; un fanático acaso, acaso, un supersticioso; mas ese enfermo, ese neurótico, ese fanático, ese supersticioso fundó la monarquía francesa. La historia lo ha juzgado de maneras bien diversas; le ha llamado hipócrita y le ha llamado loco, le ha llamado histérico y perverso. Y sin embargo, los espíritus serenos lo han calificado de «grande.»

Ocúrreseme á propósito de *Luis Onceno* una observación. Todos los grandes reyes han sido unos grandes locos. Alejandro, examinado por un alienista moderno, habría sido enviado á un hospital de dementes. Napoleón, habría corrido la misma suerte; Don Pedro el Cruel no escapa, de seguro, tampoco. Y Felipe segundo habría seguido á Don Pedro el Cruel. Carlos quinto hizo en Yuste más de lo necesario para ser calificado de loco y Enrique octavo tenía unas cosas........

Y sin embargo, esos hombres han revolucionado, han iniciado grandes sucesos, han encauzado una época hacia un fin, y dádole su nombre.

Peregrinos fenómenos del espíritu! en todo gran cerebro hay algunas células locas. Son ellas las que revolucionan? Las creadoras? Las que incuban los maravillosos pensamientos? Son las otras, las sanas, las productoras del fósforo mejor? Dios lo sabe!

En *Luis Onceno* no busquéis argumento, ni trama, ni conflicto; todo es ahí secundario, salvo el Rey. El drama es malo, pero el Rey soberbio, y es que Maggi se encarga de ponérnoslo de relieve. Abraza la pieza el postrer período de la vida del monarca; es este ya senil. Sale á la escena con paso rápido, nervioso, irregular. Lleva en el sombrero medallas de cobre, donde hay grabadas efigies de santos de su devoción, medallas que al chocar producen un retintín siniestro. Suena el toque de Angelus y el Rey, que está pronunciando una sentencia de muerte, se interrumpe, estremeciéndose, para rezar y persignarse y besar sus medallas. A cada paso asáltanlo temblores de epiléptico; es cobarde como un borrego, y cuando el duque de Nemours, su enemigo, intenta matarlo, vengando así á su padre, el Rey se agita como un azogado, ve con terror pánico á su rival y llora casi. Este, en un arrebato de generosidad le dice:

—Nó, es mejor que vivas; para qué mayor castigo que tu vida miserable? y lo empuja con desprecio, lejos de sí; el rey cae berreando y pateando como res que degüellan. Al besar en la frente á una aldeana, se estremece de deseos, y está á punto de caer. Más tarde, ya moribundo, al volver de un síncope, advierte que su hijo el delfín, se ha ceñido su corona, y se la arrebata con mano trémula.

Y ese rey tan enfermo de ruindades, es, no obstante, un conocedor profundo del corazón humano.

—El pueblo—dice á su hijo—te vitorea, porque acal darle dinero; jí jí jí—y hay en su risa fúnebre, inmensas ironías.

***

Dos actores, que yo sepa, han caracterizado de brillante manera á Luis Onceno: Valero y Maggi; pero cada uno ha puesto en la interpretación algo tan suyo, que no puede comparárseles. De Maggi, sé decir, que ese movimiento de la mano izquierda, la expresión de la mirada y los nerviosos vaivenes de la cabeza, son en él tan admirables, revelan tan profundo estudio del personaje, que toda ponderación resulta menguada.

Walter Scott pintó á Luis Onceno con colores tan fieles, que no hay más que pedir. Maggi ha arrancado al personaje del notable lienzo del escritor escocés, y le ha dado prodigiosa intensidad de vida.

***

Tras el abrumamiento moral que produce una tragedia como la de que he venido hablando, los habituales concurrentes del Nacional necesitaban el esparcimiento de que es pródiga la musa cómica, y se los ha proporcionado *La Burbuja de Jabón, Cabeza de Chorlito, El Importuno y el Distraído, y El que conozca el juego que no lo enseñe.*



ANDREA MAGGI.
Director de la Compañía Dramática Italiana.

Andrea Maggi, en Luis Onceno.

*La Burbuja de Jabón*, es una lindísima pieza que respira regocijo por todos los poros. Una sucesión de cuadros divertidos, que mantienen al público, del mejor humor de la tierra. Un lechuguino, que la da de tenorio y que se cree invencible, es el héroe de la pieza. No contento con un amor, busca otro peligroso. Las amadas se ponen de acuerdo, y en un baile de carnaval, abórdanlo sucesivamente, disfrazadas de la misma manera y lo dejan atónito, diciéndole interioridades «picantes,» comprométenlo en un lance, y cuando la cosa ha llegado á mayores proporciones, descúbrese el pastel.

Don Juan, puesto en ridículo, aun quiere llevar su pretensión adelante, y dice que ya sabía quienes eran las máscaras; nada más que se dejaba engañar, ocurrencia que le salva de la burla.

Para tales papeles, Della Guardia se pinta solo. Tiene *vis cómica*, que diría un cronista de hoy, de primera calidad, un *sprit* netamente francés.

***

*Cabeza de Chorlito* es la historia de una mujer atolondrada á la cual acontecen percances serios, debido á su lijereza incorregible. Supongamos que escribe dos cartas, dirigida una á su marido, en demanda de dinero y otra á su amigo dándole una cita; supongamos luego que cambia los sobres, y lo demás imagíneselo el lector. Por el estilo de este, los *quid pro quos* se multiplican debido al singular atolondramiento de la joven y al fin ésta deshace enredos y resuelve conflictos de la única manera que le es dado hacerlo: con la paladina confesión de sus atrocidades.

***

*El Maestro de Forjas*, mala traducción de *Le Maître des Forges*, es una de las piezas favoritas de nuestro público por su delicadeza, por la generosa pasión que anima al personaje principal y por el conmovedor desenlace que la corona.

El maestro de fraguas es un hombre rudo, pero honrado y noble á carta cabal. Ha puesto su amor en una mujer de mundo, y ésta, seducida y abandonada por un duque, se casa con aquel por despecho, mas cuando el marido va á hacer uso de sus derechos, recházalo la esposa con supremo desdén. El se insinúa, suplica, acaricia, con las miradas y la voz; ¡todo en vano! Entonces lleno de una noble resolución, dice á la orgullosa: en adelante, nada habrá de común entre nosotros. Vivirás en mi casa y ante el mundo pasaremos por dos séres felices, mas nadie podrá colmar la sima que nos divide.

Y empieza la lucha entre el orgullo y la generosidad. Abrúmala el á fuerza de consideraciones, de bondades, de respetos y cuando ella, vencida al fin por tanta belleza, ama ya á su marido, más aún, le adora y pugna por compensar los viejos ultrajes con ternuras; él á su vez la rechaza, suave, blandamente, pero sin esperanza. Y sin embargo, la idolatra, Mas es preciso que expíe ella su soberbia satánica, es preciso que suba al calvario.

Un incidente surge empero y precipita aquella reconciliación que había hecho imposible el orgullo.

La esposa arroja de su casa á la mujer del que fué su novio, porque ésta tras haberle arrebatado á aquel, intenta arrebatarle á su marido. El maestro de fraguas sostiene á su mujer y se concierta un duelo entre él y el duque.

Cuando ambos van á dispararse sus pistolas, la orgullosa, redimida ya por un amor puro se interpone, recibe en una mano la bala que iba dirigida á su marido y cae en brazos de éste que, ante acto tal de nobleza olvida y perdona.

Y ahora me amas? murmura ella y él responde: Te adoro!

***

La compañía del Nacional debe estar, sin duda profundamente agradecida á la prensa que, con notable unanimidad de esfuerzos, ha luchado por abonar su mérito, hasta conseguir que el público ilustrado concurra á las representaciones.

Tal unanimidad de esfuerzos en los periódicos, de suyo tan divididos, es singular y prueba que los artistas italianos valen mucho, pero demuestra que, cuando el *Cuarto Poder* abona una buena causa, triunfa de seguro.

***

Iba á hablar de la «Verbena de Guadalupe,» pero dice el regente que ya me extendí demasiado. Este regente sabe más de lo que le enseñaron.....

TANHAUSSER.




**TIPOS NACIONALES.**

*EL LUNES DE LAS LAVANDERAS.*

(Dibujo de Leandro Izaguirre.)




TIPOS NACIONALES.

*EL SABADO DE LAS LAVANDERAS.*

(Dibujo de Leandro Izaguirre.)

## NON OMNIS MORIAR.

¡No moriré del todo, amiga mía!
De mi ondulante espíritu disperso
Algo, en la urna diáfana del verso,
Piadosa guardará la poesía.
Tal vez entonces por la boca inerme
Que muda aspire la infinita calma,
Oigas la voz de todo lo que duerme
Con los ojos abiertos en mi alma.
Hondos recuerdos de fugaces días,
Ternezas tristes que suspiran solas:
Pálidas, enfermizas alegrías
Sollozando al compás de las violas......
Todo lo que medroso oculta el hombre
Se escapará, vibrante, del poeta
En áureo ritmo de canción secreta
Que invoque en cada cláusula tu nombre.
Y acaso adviertas que de modo extraño
Suenan mis versos en tu oído atento,
Y en el cristal, que con mi soplo empaño,
Mires aparecer mi pensamiento.
Al ver entonces lo que yo soñaba,
Dirás de mi errabunda poesía:
—Era triste, vulgar lo que cantaba......
¡Mas, qué canción tan bella la que oía!
Y porque alzo en tu recuerdo notas
Del coro universal, vívido y almo;
Y porque brillan lágrimas ignotas
En el amargo cáliz de mi salmo.
Porque existe la santa Poesía,
Y en ella irradias tú, mientras disperso
Atomo de mi sér esconda el verso,
No moriré del todo, amiga mía!

M. Gutiérrez Nájera.

## POBRES MEDICOS.

Siempre que un enfermo empieza
A recobrar su entereza,
Vuelto al estado normal,
Dice:—¡La Naturaleza
Es la que ha vencido el mal!

Sigue el enfermo peor,
Le da el el último estertor
y muere sembrando luto,
Y gritan todos: ¡Señor,
Y qué médico tan bruto!

Balmaseda.

## DESPUES.....

Allá, en el fondo del camposanto
Hay una loza bajo un ciprés,
No existe en ella ninguna frase,
Ningún recuerdo para el que fué.
El dardo crece, crece la ortiga
De aquel sepulco bordando el pie,
Y nadie acude vistiendo luto
Para su llanto regar en él.
¡Qué triste tumba tan olvidada!
¿Y sabes niña de quién ella es?
Después de un año de que me entierren
Piensa en la tumba del muerto aquel.
Enero, 1896.

D. Márquez.

## ESTANCIAS.

Este es el muro y en la ventana,
Que tiene un marco de enredadera,
Dejé mis versos una mañana,
Una mañana de primavera.
Dejé mis versos en que decía
Con frase ingenua cuita de amores:
Dejé mis versos que al otro día
Su blanca mano pagó con flores.
Este es el huerto, y en la arboleda,
En aquel sitio de aquel sendero,
Ella me dijo con voz muy queda:
«Tú comprendes lo que te quiero.»
Junto á las tapias de aquel molino,
Bajo la sombra de aquellas vides,
Cuando el carruaje tomó el camino
Gritó llorando: «¡Que no me olvides!»
Todo es lo mismo: ventana y hiedra
Sitios umbrosos, fresco emparrado,
Gala de un muro de tosca piedra;
Y aunque es lo mismo, todo ha cambiado.
No hay en la casa seres queridos;
Entre las ramas hay otras flores;
Hay nuevas hojas y nuevos nidos,
Y en nuestras almas nuevos amores.

Francisco A. Icaza.

# Del natural.

—¡Ténte, bárbaro! exclamé al entrar, precipitándome sobre Rodolfo con feliz oportunidad para desviar el revólver, cuyo cañón se apoyaba en la sien, en el momento mismo en que se escapaba el tiro. La detonación me ensordeció por algunos momentos, la habitación se llenó de humo, el proyectil fué á incrustarse en el techo.

Antes que volviera de mi espanto y mi sorpresa, antes que el humo se disipara, la puerta se abrió con violencia y un hombre entró precipitadamente. ¡Quién lo creyera! ¡Era un gendarme!

—¡Aquí jiede á pólvora!—dijo—¿Ontá el muerto? ¿Ontá el dijunto?

Y buscaba, recorriendo todos los rincones de la estancia.

—¿Qué sucede, pues? ó me intriegan al osiso ó doy parte.

—Si no hay aquí ningún muerto—le contesté—ni ha sucedido nada.

—¡Qué no hay muerto! ¿Pos entónces á quen apriendo pues?

—No aprehende usted á nadie, señor gendarme; si no ha habido más sino que á Rodolfo se le ha ido un tiro al examinar esa pistola; vea usted: la bala pegó allí en el techo, lo que prueba que la pistola estaba apuntada hácia arriba; no ha sido esto más que un accidente, sin desgracia, por fortuna.

—¡Ah, vaya! ¿Y cuál fué la pistola que se disparó?

—Ahí está sobre la mesa, véala usted.

Tomó el revólver y lo olió dos ó tres veces.

—En efeuto, esta jué l'arma. Con razón tronó tan recio, si es de esas cubanas.

Ya las conozco.

Entretanto los vecinos habían acudido, á la novedad, y apenas cabíamos ya en la pieza. Se les explicó que no había sido aquello más que un tiro que se había escapado al examinar una pistola, y todos se retiraron á la par que el gendarme.

Una vez solos Rodolfo y yo, cerré la puerta y le dije:

—A nosotros ahora: ¿qué es lo que te pasa?

—Nada. Lo que tú mismo has dicho á esas gentes: se me disparó la pistola al estarla examinando.

¡No, Rodolfo, no. En el momento de entrar te he visto bien: la boca del cañón de ese malhadado revólver se hundía en tu sien, y si no llego tan á tiempo, tan providencialmente, á esta hora estaría lamentando una terrible desgracia! ¿Qué te pasa? Algo muy grave debe ser. ¡Tú, tan alegre siempre, exento de cuidados, de todos tan querido, cuando apenas—hoy precisamente, ¡mira qué casualidad!—cumples un año de haber conquistado, con un brillante examen, el título de doctor y ya tu clientela es de muchos envidiada!

¡Vamos, tú me ocultas algo muy grave! Pero yo no consiento que me ocultes nada. Derechos tengo para exigirte que seas conmigo franco y...... ya te escucho.

—¡Perdóname, Ságito! Tienes razón, nada debo ocultarte. Pues bien, sí, había decidido matarme. Había decidido matarme decepcionado de la profesión. ¡Ah, ingrata carrera, cuán arrepentido estoy de haberte consagrado mi tiempo, mis estudios, mis desvelos, mis aspiraciones! Tú no puedes comprender, Ságito, el desaliento que de mi espíritu se apodera al ver que cuando con tanto empeño, con amor, puedo decir me he dedicado al estudio de la medicina, poniendo mis cinco sentidos en observar, comparar, meditar, leer las revistas extranjeras, manteniéndome siempre al corriente en los adelantos de tan noble ciencia, mirando en cada uno de mis enfermos una partida jugada contra la muerte; y en la cual considero empeñados mi amor propio, mi reputación, mi honra, en fin, y cuando aniquilo mi cerebro en esfuerzos por salir triunfante en la lucha, tú no puedes comprender, Ságito, repito, la desesperación que me causa ver que todo es inútil y que mis esfuerzos, mis desvelos, mi estudio y mi empeño se convierten en humo; en humo tan sólo que marea mi razón!

—Gracias, Rodolfo, por la buena opinión que tienes de mi entendimiento; y en verdad te confieso que no alcanzo á comprender que te preocupes tanto porque tus esfuerzos no se ven coronados por el éxito. ¿Es culpa tuya acaso? ¿Acaso la ciencia de Hipócrates es infalible? ¿Pretendes, loco, salir airoso en todos los casos? ¿Pues qué......

—No, Ságito, no te extravíes. Hablo y me refiero á casos comunes, perfectamente conocidos, estudiados y definidos; casos cuya marcha ya se conoce muy bien; casos que tienen su desarrollo bien marcado, el cual se sigue de cerca administrando medicinas adecuadas cuyo efecto es previsto y comprobado; casos que tienen su época fija de período álgido al que se sigue invariablemente la convalecencia; me refiero á muchos de esos casos que he tenido, y muy particularmente al del Sr. D. Miguel Abaunza, que es el que ha colmado la medida de mi desaliento.

Don Miguel, de resu[illegible]s de doce ó quince indigestiones sucesivas, contrajo un desarreglo intestinal que degene en diarrea; esta persistió, y cuando fuí llamado me encontré frente á un caso de disenteria bien definido y bien común. Prescribí lo que en cien mil otros casos iguales habían prescrito con éxito los maestros.

Pues bien, los medicamentos fueron ineficaces. El paciente empeoraba. Los amigos invadían la casa del enfermo. Las señoras, impulsadas por su natural sensibilidad y por el cariño que profesan á la señora de Abaunza, se ofrecían gustosas á prestar sus servicios como enfermeras.

Yo veía con asombro, burlados todos los efectos que de las medicinas esperaba con fundada razón. La enfermedad seguía una marcha irregular, incomprensible: iba á saltos; saltos para adelante, saltos para atrás.

Siete días llevo de estar sumamente preocupado; y esta mañana, llego á hacer mi visita ordinaria. El enfermo dormitaba. Había pasado mala noche, me dijeron varias de las señoras que había en la antesala.

—¿Cuántas deyecciones ha tenido? pregunté pulcramente.

—No ha tenido nada de eso—me contestó una señora—lo que sí tuvo fueron deposiciones.

—¿Abundantes?

—Sí, pero poco.

—¿Frecuentes?

—Eso sí pero de tarde en tarde.

¡Ponte, Ságito, en mi lugar y averigua si fueron ó no abundantes, si fueron ó no frecuentes!

—¿Qué color tenían? pregunté.

—Eran verdes.

—¡No niña, acuérdate que eran amarillas!

—¡No, muchachas, eran coloradas! agregó una tercera señora.

¡Vuelve, Ságito, á ponerte en mi lugar y adivina qué color tuvieron aquellas deyecciones! ¡Eran arco-iris!

¿De qué dato partir para prescribir en regla?

Opiné porque, ya que dormía el paciente, se le dejara descansar; que yo volvería al cabo de una hora.

Me retiraba, y en la pieza contigua me encontré con un criado que me dió una tarjeta de un amigo en la que éste me suplicaba le esperase en casa de Abaunza para un asunto.

Me senté á aguardarle. En la antesala, las señoras conversaban.

—¿Pero desde cuándo está enfermo mi compadre? preguntó una señora que sin duda iba allí por vez primera, desde la enfermedad de Don Miguel, á juzgar por la pregunta.

—Ya tiene hoy catorce días de cama. Contestó otra.

—¿Y qué le han hecho?

La señora Abaunza contestó, tímidamente.

—Pues al principio le dí el cocimiento de cogollos de hinojo con el láudano y el aguardiente catalán que me aconsejó doña Petrita; pero nada, siguió malo y entónces Carmen me dijo que le diera tortitas de mamey con timbe rayado, bien cocidas y envueltas en huevo; pero fué igual, no se le quiso contener la soltura y entónces llamamos al médico.

—Válgame Dios, Doloritas! ¿Cómo no me avisaron más antes? Ya estuviera bueno mi compadre. Si así de malo se vió Ramón, ¿se acuerdan muchachas? y ya nos cansábamos de médicos hasta que don Jesús nos dió el remedio; y como con la mano, Doloritas, como con la mano, luego luego se puso bueno Ramón. Así es que, hora verá: dele á mi compadre un vaso de horchata que se hace con cuatro cáscaras de huevo bien molidas y cernidas; revueltas con caldo de frijoles de la olla y una docena de esas tunitas que les dicen de puerco ¿no? bien machucadas, pero sin colar. Hágale la horchata, Doloritas, y désela ahora mismo, y usted se acordará de mí. Mañana amanece bueno mi compadre.

No quise oír más, Ságito; salí violentamente de aquella casa, vine aquí y ya sabes lo demás.

—¡Toma, toma la pistola, Rodolfo! ¡En verdad que fuí importuno!

Y poniéndole el revólver en la mano me salí, cerré la puerta y eché á correr.

Ságito.

Guadalajara, Enero 14 de 1896.

## DE ACUÑA.

(Inédito.)

De un pozo en el abismo
Cayó Don Blas y se rompió el bautismo,
Pero á pesar de esa desgracia rara
El agua de aquel pozo quedó clara
Y los que la bebían
«Está muy dulce» el agua me decían
Y yo vine á sacar por consecuencia
Que siempre no es amarga la existencia.




Calle usted, Don Francisco de Paula; no sea usted imbécil.

# PERUCHO, NIETO DE PERIQUILLO.

POR UN DEVOTO DEL PENSADOR MEXICANO.—Ilustraciones de IZAGUIRRE.

(CONTINUACIÓN.)

—Dices la verdad, Torita, agregó Guillermo; tú eres tan fina como una duela de cubeta.

—Dirás como cambray batista; pero baila, hijo; baile usted, Peruchito; dense prisa que ya son las once y cuarto y á las doce abro el bufete.

Las caras de las bailadoras se parecían ya á los judas de cartón del Sábado de Gloria: las cejas habían desaparecido y las mejillas estaban negras.

¡Y qué olor á grajo invadía la atmósfera de aquella sala!

Bailando con mi pareja le decía todo eso que se le ocurre á cualquiera en casos semejantes.

—Señor, me interrumpió, es usted muy joven y todavía le falta que ver mucho en el mundo.

—Pues lo que he visto esta noche me tiene muy contento.

—Le diré á usted, aquí vienen pocos que se parezcan á usted y á Guillermo. Casi todos son de las tres fff, feos, fuertes y formales y no buscan mujeres que tengan las mismas letras.

—No entiendo.

—Sí; ahora todos los hombres quieren que la mujer tenga las tres fff.

—¿Cómo?

—Comiendo. Buena facha, poca fecha y mucha ficha.

No duró mucho la pieza, porque á un grito de Doña Tori nos fuimos al comedor, donde nos dieron los mejores lugares de la mesa.

¡Qué estrechez de cuarto! ¡qué incomodidad en todo! y como castigo de mis pecados, ¡qué manjares tan fuera de oportunidad y de gusto!

Sardinas mal embalsamadas, chilitos en vinagre con sus correspondientes aceitunas, espolvoreadas de queso añejo; lengua rayada como la de Doña Tori; queso de puerco, capaz de indigestar á una locomotora, y empanadas de arroz de leche, compradas en la esquina al pastelero ambulante.

¡Ah! ya no se encuentran ni en estampa aquellos pasteleros que conocí entonces y que ponían en plena calle una mesa de palo blanco, y en ella, junto á los pasteles, el hornillo improvisado, una olla boca abajo, sus ocotes flameando, y sobre éstos la hoja de lata candente en que doraban sus comestibles.

Todavía miro en mis recuerdos aquel tipo que ya se ha perdido: sombrero de petate, gran frazada, camisa y calzoncillo; pies calzados con huaraches; rostro bronceado y duro, que adquiría expresión tristísima al resplandor de los ocotes cada vez que abría la boca para gritar con toda la fuerza de los pulmones:

—¡A cenar pastelitos y empanadas; pasen, niñas, á cenar!

A este grito mezclaba el vendedor algunos versos que no tenían pies ni cabeza, pero que todos los muchachos nos los aprendíamos de memoria:

No vendo carnes pasadas
ni el cólera en escabeche,
sino buenas empanadas
hechas con arroz y leche.
No se hagan disimuladas,
¿cuánto quieren que les eche?
¡A cenar!
¡Pastelitos y empanadas
pasen, niñas, á cenar!

Sentábanse junto á estos pasteleros las vendedoras de *palomas, burritos* y *huesucos*, y si era tiempo de lluvias, las de *elotes* y *alcabusiles*.

Estas calles, alumbradas hoy por los focos de la luz eléctrica, eran de noche pavorosas por desiertas y obscuras. Los faroles, vistos desde lejos, parecían cerillas encendidas, que sólo servían para hacer más visibles las tinieblas. Los gritos melancólicos de los serenos, el toque de Animas, la queda y el rumor de los pasos de las patrullas, enlutaban el ánimo más viril, y lo mismo el enfermo que el sano esperaban la luz del día con impaciencia.

Los *antojos*, así les llamaba Doña Tori á los fiambres que he citado, formaban allí en su casa lo que hoy se llama *lunch*, con la diferencia radical que existe entre el *sandwich* ó emparedado y la torta compuesta, entre el cocktail y el re con li (refino con lima), entre la mortadela y el queso de puerco.

No me alarmaron aquellos platillos, dispuestos aquí y allá sobre la mesa; pero cuando Serapia, la criada de Torita, se presentó trayendo una gran cazuela de mole de guajolote, sentí que se me iba la sangre á los talones.

Había visto ya confirmado aquel dicho: «cuando la moneda es falsa, raspándola enseña el cobre,» en el pleito de Doña Tori y Doña Cinco, pues á la primera ofensa surgió la hembra de cuartel, la galleta, la soldadera que nada respeta ni nada la contiene, aunque tenga Cristos de Guatemala, cómodas de caoba y canapés de cerda.

Había presenciado cómo sin el freno hermoso de la educación se rompe toda clase de barreras, se desdeñan todos los respetos y se atropella toda consideración de sociedad y parentesco.

Quien no ha tenido casa, no sabe dirigirla ni hacerla respetar cuando llega á tenerla; y aquella mujer á quien el lector nunca supondría tan desbocada y tan soez, nos dió una escena de cuadra capaz de espantar á un cuidador de cerdos.

Me había supuesto que Torita no llegaría á tanto, y ganas tenía de salirme y alejarme cien leguas de su presencia y de sus amistades, pero no me dejaba Guillermo, que, como se lo supuso, encontró en aquel centro á su Dulcinea de plazuela y estaba platicando con ella bajo el amparo y la protección de la consabida vieja viuda de un militar, que ha de haber sido mártir de su genio más que de las balas invasoras.

Cuando la cazuela ocupó toda la mesa, me preguntó Doña Tori:

—¿Qué le sirvo Don Perucho, alón ó pechuga? Usted ha de ser de pechuga y voy á ponerle un buen pedazo.

—Pero sin caldillo, agregué yo, calculando que comer aquello y reventar como las ratas con el *retuerce-tripas* era la misma cosa.

—¿Le pongo un pedacito de chicharrón?

—Hermano, me dijo Guillermo, haz de cuenta que te comes una carabina Minier de las que traen los franceses.

—No sean pataratos; nada les ha de suceder, y además con el pulquito, les irá muy bien y nada les hará daño...

—Vamos á morir, Tori, dijo un subteniente que estaba sentado enfrente de mí. Con esto ya no podré pasar mañana lista.

—Adios! hágase de la media almendra. Yo no soy de las que le ponen al mole chocolate ni otros agregados; tiene chile pasilla y mulato, y ni siquiera molimos mucho ajonjolí; no es por echármela de lado, pero está muy bien hecho.

Como Dios nos dió á entender, fingimos Guillermo y yo que cenábamos, y á la hora en que nos sirvieron el pulque, no hubo más remedio que tomarlo.

Los minutos en aquella mesa se nos volvieron siglos, y hay que saber, que muy pocos estábamos sentados, pues muchos concurrentes devoraban de pie lo que les habían dado.

—Qué grado tiene usted en el ejército? preguntó una muchacha al militarcillo.

—Soy apenas subteniente, señorita, es decir, espero que me asen para ascender.

—¿Qué lo asen á usted?

—Claro. El animal que estamos comiendo, cuando lo guisan en mole es guajolote; pero lo asan y entonces todos le llaman pavo. Y yo quiero llegar á pavo, aunque sea por el camino del horno.

Todos se rieron, celebrando el chiste del hijo de Marte, y la muchacha que hizo la pregunta se volvió hacia mí, diciéndome:

—Gran talento tiene ¿no es es verdad?

—Sí, señorita, es muy ingenioso.

—Recomiéndelo usted con el Ministro, porque es digno de un buen puesto.

—A propósito de puesto, Chole, agregó Torita, ya sabes que mi hermano perdió el que tenía.........

—No chula, no sabía nada.

—Y ése sí era muy buen puesto, la verdad que sí; magnífico puesto.........

—¿Qué puesto tenía el hermano de Torita? pregunté en voz baja á la muchacha.

—¡Ah, señor! un puesto de fruta, que no había ojos con que verlo.

—Sí Peruchito, siguió Doña Tori, un puesto magnífico, como no lo tenía nadie en la Pláza del Volador; figúrese usted que las chirimoyas se las traían desde Tenancingo y las naranjas desde Zimapán; daba gusto ver á los señores decentes ir con sus mascadas de seda de la China, á comprarle al probrecito de mi hermano lo mejor que hace Dios en materia de frutas. ¡Para puestos, mi familia! En otro tiempo, mi madre ponía en Semana Santa uno de aguas lojas, en la calle de la Merced, que todavía, cuando tengo calor, con sólo recordarlo me refresco.

Así fué alargándose la conversación, hasta que concluyó la cena y nos levantamos para seguir bailando, mientras otros nos reemplazaban en el comedor.

Comenzaban á tocar un wals, cuando el primer resplandor de la mañana tiñó el cielo é iluminó la sala como por encanto.

¡Dios mío! ¡qué susto llevé al mirar con toda claridad aquellos rostros de muertos desenterrados, aquellos desfiguros tan espantosos, los trajes, las joyas, los peinados, los guantes, los pañuelos.........! todo sin exceptuar nada ni á nadie; pues Guillermo y yo que éramos los mejor arreglados, teníamos las levitas tan enharinadas y sucias, como si hubiéramos dormido dentro del horno de una panadería.

Busqué á Guillermo para reclamarle, para inculparlo de haberme llevado á tan espantoso centro, que me parecía el hervidero de la canalla, pero Torita me dijo:

—Peruchito, allá se verá con usted Memo en la oficina, porque ya se salió á escondidas, acompañando á su pareja; alcabo ya usted está en el secreto.

Contrariado y corrido tomé mi sombrero, y sin despedirme de nadie más que de Doña Tori, salí á la calle, no encontrando en ella más que á los serenos dormidos aún en los quicios de las puertas; algún carro de leche y las vacas, que en tales horas vienen á las ordeñas.

No me quedaba en el corazón ni en el pensamiento, ninguna impresión agradable; al contrario, estaba yo asqueado del espíritu y del cuerpo, y diciendo en mi interior:

—Este Guillermo es peligroso; trata con unas gentes, que son capaces de deshonrar á todo el género humano, no tanto por lo pervertidas, cuanto por lo ordinarias.

Indudablemente hubo dos Adanes en el Paraíso, pensé mientras caminaba á mi casa: el Adán de las personas decentes y el Adán de Doña Tori.

La educación es acaso la base de la felicidad en toda clase de asociaciones. No comprendo que puedan ser dichosos en el matrimonio, séres de diversas educaciones; un marido fino será la víctima de una mujer ordinaria; así como la mujer delicada y honrada, debe preferir la muerte á la constante compañía de un marido, soez é imprudente.

No hay términos medios en esos casos: ó dos séres igualmente finos que se consideren mútuamente ó dos fieras, que en sus arranques de desesperación, se destrocen sin miramientos.

Mucho aprendí en la casa de Doña Tori, que me ofreció escenas de cuartel, en los tiempos en que no se moralizaba á la tropa. Cuando llegué á casa, no tuve valor para ver de frente á mamá, que no había dormido esperándome, y cuando me preguntó ¿qué tal te ha ido? le respondí entre dientes, «así así,» y cansado, enfermo y ¿por qué no he de decirlo? espantado de cuanto había visto; me despojé de las ropas, me metí entre las sábanas de mi lecho y cerré los ojos, pugnando por apartar de mi memoria el recuerdo de tan ridículas cenas.

Y no tardé mucho en dormirme profundamente.

---

## CAPITULO VIII

**En que Perucho viaja como Príncipe al lado de su excelencia.**

Corrieron los días impasibles y alcancé mayor confianza y sin duda mayor cariño en el corazón del Ministro.

Aunque físicamente mi desarrollo era notable porque me sucedió lo que á todos los jóvenes que después de estacionarse en una estatura muy baja, crecen de pronto de manera increible, mis facultades intelectuales carecían de cultivo y mi falta de experiencia de la vida me colocaban en una posición indefinida pues por mis aspiraciones nada tenía que envidiar á un hombre; y por mis sentimientos y suma bondad para juzgar á los otros era aún adolescente.

Ya sombreaban mi rostro el bozo y la naciente barba; me gustaba vestirme con la corrección de la época y de la clase á que pertenecía y por mi fortuna la posición que la fortuna me deparó cuando menos lo esperaba había influido en mi carácter para tornarlo discreto y reflexivo.

Esto no significaba que pudiera dominar los ímpetus de mis años y que me abstuviera de entrar en todo eso á que arrastra ciegamente la juventud y que bien visto constituye el aprendizaje real de la sociedad en sus más recónditos laberintos.

Aquella encantadora Angelita que conocí en día memorable, era desde entonces mi pasión secreta y única, y confieso que la amaba con toda la fuerza y el calor de mi alma soñadora.

Querría arrancar una pluma á las blancas alas de los ángeles que cantan himnos á Dios en la mansión de los bienaventurados, para escribir con ella mojándola en el arco íris, las dulces impresiones de aquel amor primero é inolvidable de mi vida.

Era una encantadora chicuela de cabellos castaño obscuros, de cutis sonrosada y fina, cubierta de imperceptible vello como los pétalos del geranio; de nariz afilada y graciosa, de boca pequeñita y roja como las cerezas antes de cortarlas de la rama; sobre su frente caía partido en dos gajos el cabello que se entretejía en dos gruesas trenzas; tenía hoyuelos en la barba y sus cejas delgadas y oscuras, parecían dos líneas trazadas por un pincel divino para dar mayor expresión á los ojos.

No he vuelto á ver pestañas tan largas y rizadas como las suyas, ni frescura como la de su cutis, ni morbidez tan juvenil y tan lozana como la de sus formas.

Cada vez que la miraba decía yo como Enrique Conscience ¡Oh Dios mío; ¡Bendito seas tú que has hecho al amor mas poderoso que el oído!

En cambio ella pensaba en mí, diciendo como Mery: yo amo á ese hombre y seré lo que él sea; viviré como él viva; su alma es mía y mis pies no pueden caminar sino sobre la huella de los suyos.

Sin porvenir, sin recursos, sin personalidad, pues mis pocos años cuando la conocí me colocaban en la categoría de los chiquillos á quienes no se les toma en serio nada subjetivo, merecí su ternura, su compasión, su cariño y lo que vale más que todo eso: su estimación sincera.

Y no era injusta en estimarme porque desde que la conocí fuí esclavo sumiso de su voluntad.

Ahora comprendo bien á Gozlán cuando asienta que ó nada mata en este mundo ó si algo mata, es la locura divina del amor; aquel aniquilamiento de la voluntad, aquella sumisión de las miradas, del pensamiento, de la vida, del yugo de otras miradas, de otro pensamiento, de otra vida; suplicio que hace derramar la sangre por dentro en lugar de derramarla por fuera, y despues de haber subyugado el cuerpo, coje el alma y se ríe de su razón, de su virtud y de su resistencia, haciéndole adorar una alma coqueta; si es pura, un monstruo de vicios, si es esclava á su amo.

¡Y dicen que no mata eso!

¡Ah! bien lo comprendo ahora. No podía contemplar los hechizos de mi amada sin turbarme; sin sentir que el corazón aceleraba sus palpitaciones y que por todas mis venas corría lava ardiente que me incineraba los huesos.

Guardaba con devoción inmaculada así el cabello que solía desprenderse de su primorosa cabeza, como la flor cuyo tallo habían oprimido sus dedos.

Pareciánme sus conversaciones músicas del cielo; sus costumbres las más sencillas y ejemplares sobre la tierra y las obras de sus manos, acabados modelos de perfección artística. No había sol ni aire en el espacio cuando no la veía en la mañana y empezaba para mí la noche negra y espantosa desde el momento de decirnos adiós para volver á vernos el día siguiente.

Había logrado adquirir un mal retrato de ella, hecho en el día de su primera comunión, con la frente ceñida de blancas flores y cubierto el rostro por blanco y vaporoso velo. Me acuerdo que tenía en la mano derecha una vela de cera, encendida y adornada con lazos de seda, anchos y níveos, y en la izquierda el libro de oraciones.

Aunque la fotografía no era de las mejores á mi me parecía la más acabada y hermosa que pudieran hacer los hombres y la miraba sin cansarme, queriendo que me respondiera á todo lo que yo en mi sublime demencia la interrogaba enamorado.

Les pasa á los amantes sinceros que cuando están ausentes, tienen mucho que decirse en la primera entrevista y cuando están juntos se les olvida todo esto y recurren al idioma sin palabras de la mirada, de la sonrisa y del suspiro, aplazando para la otra ocasión el revelarse cuanto sus labios han callado.

Y siempre les sucede lo mismo.

La presencia del ser amado, absorbe, fascina y conmueve de tal suerte, que las palabras son inútiles, la garganta se anuda, la frase se ahoga antes de salir de la boca y sobreviene una especie de éxtasis en que el silencio es el intérprete mas expresivo.

Con razón se dice que la admiración es muda. Salía yo de casa en las mañanas y de Palacio en las tardes llevando en mi mente, bien aprendidos largos discursos que, si los hubiera dicho, sin duda habrían enajenado á la elegida de mi corazón, pero al llegar á su lado, entrábame no sé qué religioso temblor que apenas si podía yo decirle:

—¡Qué hechicera estás, Angela mía! ¡Como me seducen tus gracias y cómo me llena de felicidad tu presencia!

—Adulador—me respondía—yo soy la más imperfecta y defectuosa de las mujeres pero el amor te obliga á ver maravillas donde no hay mas que defectos y pequeñeces.

Aquellos minutos que pasaba á su lado eran para mí más hermosos que los días prometidos en mejores mundos á los justos y á los buenos.

Recuerdo el patio alegre de su casita frente á la Alameda; allí todo revelaba pulcridad y aseo y no podrá borrarse de mi memoria aquel corredor donde salía á recibirme, lleno de macetas cuajadas de flores, y de jaulas en que los canarios, los jilgueros y los zenzontles trinaban como galanteando á su hechicera dueña; la sala adornada de azul y blanco con el piano en que solía acompañarse dulcísimas romanzas que remedaban en mi imaginación los mas tiernos coros angélicos y la pequeña silla dorada con el cojín en que su manecita bordó flores de colores vivísimos y que era su asiento preferido para esperarme en el balcón los días en que por mis ocupaciones solía tardarme.

Nuestro amor empezó como un juego y creció sin sentido hasta apoderarse de todo mi organismo y de toda mi voluntad de una manera absoluta. Mucho tiempo nos amamos en secreto, sabiendo que el amor se desflora con la publicidad y que el misterio le conserva su aroma, pero á ella en su casa y á mí en todas partes, nos llegaron á descubrir lo que tanto ocultábamos. Y ¿cómo no habían de saberlo si en mis ojos estaba retratada su imagen, fija, inmaculada, inalterable, como los astros del cielo en un lago sereno, como los árboles y las flores de la ribera, en el cristal de un apacible río?

Nuestras conversaciones eran para nosotros interesantes, para los extraños pueriles, para el vulgo ridículas.

—Alma mía, ¿te han amado como yo te amo? ¿Se puede amar más en la tierra?

—Y á tí ¿te pueden adorar como yo te adoro?

—Viviremos algún día juntos y felices para no separarnos nunca.

—Ah! yo así se lo pido á Dios en mis oraciones y con toda la fe de mi corazón que es todo tuyo.

Y soñando en días mejores; acercando al corazón lontananzas color de rosa; esperando venturas inefables, nos amábamos con esa ternura candorosa y sin mancha que invade lo mismo al pensamiento que al organismo en los más floridos años de la primavera de la vida.

Cuando recuerdo aquellos días se me llenan los ojos de lágrimas, porque no he vuelto después de ellos á saturar mi espíritu en tanta pureza como la de entonces.

Angelita era de clara inteligencia, que cultivaba con asiduidad, pues leía mucho sin que por esto abandonara todas esas labores manuales que forman una profesión artística en la mayor parte de las jóvenes bien educadas.

Sin miedo de fatigar sus lindos ojos bordaba para mí cuanto comprendía que me era necesario, y no usaba yo pañuelo que no estuviera lindamente bordado por sus manos, ni faltaba en mi alcoba la relojera curiosísima que le costó algunas vigilias; el velador azul, la colcha azul y blanca, los cojines caprichosamente adornados; las zapatillas que daba lástima usarlas porque significaban muchas noches de trabajo, la bolsa para cepillos, el *sachet* para los guantes, la cortina transparente para atenuar la luz en la hora de la siesta; las tohallas para enjugarse la piel y hasta el caprichoso limpia plumas para mi mesa de escritorio.

Todo en mi derredor me hablaba de ella elocuente y constantemente.

Cada vez que nos despedíamos me daba una florecilla cortada de sus macetas, y siempre depositaba en sus pétalos un beso casto, transformándola así en talismán que yo veneraba como la más preciosa reliquia. Llevábame estas flores loco de alegría, hablándoles no sé qué extrañas frases, como si me entendieran ó hubieran de contestarme, y cuando se marchitaban las guardaba en una preciosa caja de sándalo que mamá me regaló con ese objeto y que la había heredado de sus abuelos.

Daría cuanto me pidieran por obtener aquella calada arquita que vino á México en la nao de China que anclaba en Acapulco.

Una vez que por curiosidad abrió mamá aquella cajita, me dijo sonriendo, al encontrar en ella tantas flores secas.

—Perucho, esto parece un herbario de botica; tienes tantas violetas que bastarían para dar pócimas y tizanas á un hospital de acatarrados.

Otras veces me decía con calma y con entusiasmo cariñoso:

—No te engrías con las gracias y los primores de tu novia. Cada flor de estas ha sido tan bonita y tan fresca como ella y míralas en qué estado las guardas. Las mujeres, hijo mío, somos como las flores, duramos muy poco; de cualquier cosa, en un abrir y cerrar de ojos, se nos va la fragancia y entonces á ninguno le caemos en gracia. Ama y venera la virtud, la pureza, la fe, la inteligencia de tu amada, pero no te embeleses únicamente con el brillo de sus ojos, con la tersura de su cutis, con la vida que respiran hoy así su cabello como sus labios; algún día la verás decaer y descomponerse materialmente, su cuerpo, su piel, su sonrisa tendrán un tinte de cansancio y de melancolía, mientras que su sér moral será el mismo ó más hermoso que ahora tal vez, pues lo que á Dios pertenece no se acaba, ni se afea, ni se desprecia cuando se estima en cuanto vale. Acuérdate de aquellas palabras de los divinos libros: vanidad de vanidades es la hermosura. La mujer que ame á Dios, esa será la preferida.

Escuchaba yo estas palabras con respeto, pero me decía en silencio: la gracia que resplandece en mi elegida no se acabará nunca; es y será siempre como la estrella que anuncia el alba; como el lucero de la tarde; como la fe de los niños y la ternura de las madres.

Con cuanta pena fuí una tarde y le dije con la voz ahogada por el dolor:

—Angela mía; voy á alejarme de México y á dejar de verte por muchos días.........

—Por qué? me preguntó recelosa y palideciendo.

—Porque el Ministro me lleva de Secretario en el viaje que hace el Emperador por algunas ciudades del interior del país.

—Me lo esperaba, me respondió; te extrañaré mucho; soñaré en tu regreso; pero me alegro de que hagan justicia á tu talento; sí, pero voy á sufrir mucho.

Y nos miramos los dos con esa honda tristeza de la despedida.

Me había acostumbrado á verla diariamente dos veces y no conformándome con la visita larga que le hacía en la tarde, quedábame al salir conversando con ella horas enteras, sin sentir el frío ni acordarme de nada.

¡Cuántas veces me levanté con el alba y tiritando en las mañanas de Enero, pasaba á una botica donde estaba de mancebo un íntimo amigo mío, á quien le pedía prestado un abrigo y envuelto en él me iba á conversar con la dueña de mi pensamiento!

Pero no hubo remedio, el Ministro determinó la salida para determinada fecha y me fuí con él, pareciéndome que era muy grande el mundo porque nunca había traspasado el dintel de las garitas de mi ciudad nativa.

Salimos de México un diez de Agosto á las cuatro de la mañana, en cómodo carruaje tirado por magníficas mulas.

Fuimos á Tlalnepantla, La Blanca, San Miguel de los Jagüeyes, Tepejí del Río y Hacienda de Jaltenco. En Tepejí el Ministro bajó del coche y se dirigió á un lugarejo donde hay un pequeño monumento de piedra.

—Mira—me dijo—aquí fusilaron á D. Melchor Ocampo.—Era un carácter sano y entero. Esta es una de las atrocidades que se han cometido en política. Ocampo no hizo mal á nadie; fué un apóstol de sus ideas y el odio de los reaccionarios lo trajo al cadalso.

Seguimos para la Hacienda de la Cañada, luego á San Francisco Soyaniquilpam, donde nos reímos ambos al ver pintado en la pared exterior de una tienda, un charro teniendo en la mano un ratón suspenso de la cola. Abajo decía con grandes letras negras: «Todo está sujeto al hombre.»

Quedamos en la noche en Arroyo Zarco. Ya no hay idea de aquellas casas de diligencias, espaciosas, con largos corredores, con el patio atestado de baules, guarniciones de acémilas y mozos de estribo. Todo se hacía obedeciendo á un reglamento estricto y el administrador presidía la mesa á la hora del almuerzo y de la cena.

Nosotros íbamos como reyes de la expedición y nada se hacía sin consentimiento del Ministro.

Cuando éste se acostó, yo no quise entrar á mi cuarto sino que me fuí al patio á observar cuanto pasaba.

Era gracioso el cuadro que presentaba la servidumbre. Sentados sobre las piedras comían y bebían cantando las más populares y sentimentales canciones, que me llegaban al fondo del alma y me parecían hermosísimas porque en todas se hablaba de amor, de ausencia, de la esperanza de volverse á ver, de todo lo que yo sentía y deseaba sin decirlo á nadie.

Antes de que rayara la luz el Ministro estaba en pie y salimos seguidos de numerosa comitiva á la Soledad, Palmillas, al Colorado para llegar á Querétaro á las cinco de la tarde.

Salieron muchas personas distinguidas á recibir á mi superior en la cuesta China y entre ellas iba un afamado médico que lo fué á hospedar en su casa. Allí también me alojaron, llenándome, á pesar de mis pocos años, de consideraciones y de afectos.

Hubo en esa noche una reunión á que asistieron las principales damas y señoritas de la ciudad y fuí invitado por el dueño de la casa para tan elegante tertulia.

Como todo lo dá la posición en el mundo, era de ver á los hombres más serios, formando círculo en mi derredor y diciéndome:

—Debe usted ser un joven de muchísimos méritos cuando Su Excelencia le ha confiado su secretaría particular.

—Señor, es bondad del Ministro.

—¿Y por supuesto usted conoce la letra del Emperador?

—Mucho, como si fuera la mía; todos los días contesto cartas suyas.

—¿Y le ha hablado usted á Su Majestad alguna vez?

—Sí; cuando ha sido preciso.

—No; si esto de la monarquía es muy hermoso—agregó un anciano—se hace justicia á los hombres desde que comienzan á vivir. ¿Cuándo llegará aquí el Emperador?

—Deberá llegar el día 17 y el Ministro me ha ordenado que lo acompañe mañana para ver la casa en que ha de alojarse el Soberano y pedir un carruaje abierto para ir á recibirlo y otro para que él entre á la ciudad.

—Nosotros iremos con ustedes y que no se preocupe por nada Su Excelencia, pues se le conseguirá todo tal como lo desea.

De pronto se me acercó un joven y me dijo:

—Lo llama á usted Su Excelencia.

Fuí á verlo y el Ministro me dijo en voz alta dándome una carta:

—Te impones de estos partes telegráficos que hemos de contestar mañana muy temprano.

Al oir todos que Su Excelencia me tuteaba, llenáronme de nuevas atenciones y me invitaron para paseos y banquetes en que no soñé nunca.

No se bailó esa noche, pero sí se cantaron y tocaron en el piano trozos de música selecta; se sirvió una buena cena y se bebió Champagne y Tokay, que era el vino predilecto del Emperador Maximiliano.

Nuestros días en Querétaro fueron muy agradables y llegó el señalado para recibir al Monarca. Lejos del Ministro, pero sin perderlo de vista, fuí tras él hasta el pie de la Cuesta China, donde á las pocas horas llegó el Emperador, rodeado por la multitud que lo vitoreaba frenéticamente.

Entonces pude conocer muy de cerca al arrogante príncipe y lo confieso, me deslumbró su presencia. No sé qué aureola de distinción exquisita le rodeaba como invisible nimbo. Sus maneras, la sonrisa franca y dulcísima que animaba sin tregua su semblante; su alta estatura; su sencillez para vestirse y la atención cariñosa que dispensaba lo mismo al más pobre que al opulento, lo hacían interesante y digno de todo ante las multitudes.

El Ministro se acercó al coche de viaje que ya el Monarca había hecho parar desde que lo vió abriéndose paso para saludarlo. Hablaron algunas palabras y mi superior le ofreció el carruaje abierto, que aceptó en el momento, bajándose del suyo para tomarlo.

Con dificultades inmensas llegó al nuevo vehículo porque todos los hombres del pueblo se agrupaban en su derredor aclamándolo con un entusiasmo nunca visto.

La ovación que se le hizo en Querétaro no había tenido hasta entonces semejante en la hermosa y severa ciudad. Allí permaneció algunos días y no quiero omitir un incidente curioso.

Una tarde oí al Ministro referir que el Juez de Paz de Huimilpam y dos transeuntes se encontraron á un niño recién nacido abandonado entre los matorrales. Lo levantaron y condujeron con dicho Juez, quien hizo que llegara á noticias de Maximiliano.

—¿Cuándo nació esa criatura? preguntó al Ministro.

—El 17, día en que Vuestra Majestad entró á Querétaro.

—Parece que la Providencia me envía ese niño, acójalo usted en mi nombre y haga que se le ponga en una casa donde le cuiden con esmero; que se le busque una buena nodriza, que lo vistan bien y que mañana lo bauticen dándole los nombres de Fernando, Maximiliano, Cárlos y el del día en que ha nacido.

—El que le corresponde es providencial, se llama Librado.

Maximiliano se sonrió dulcemente.

Todas las indicaciones fueron cumplidas y por orden directa del príncipe llevaron á su presencia al chiquillo. Se le quedó mirando con atención y dijo:

—No es hermoso, pero no tiene imperfección en su cuerpo. Será fuerte y ojalá sea dichoso.

Le hizo una caricia y volviéndose á los que presenciaban el suceso agregó:

—Ya ven ustedes, en Querétaro he venido á ser padre. ¡Qué cuiden mucho á mi hijito adoptivo.

Entre vítores y regocijos populares, el Emperador acompañado del Ministro, y con numerosa comitiva siguió á Celaya, almorzando en Apaseo.

La interesante ciudad que ornó Tres Guerras con imperecederos monumentos hizo á Maximiliano tan expresivas y ostentosas manifestaciones de amor, que lo enternecieron hasta el llanto.

—La primera noche que pasamos allí esperé al Ministro hasta muy entrada la noche y al verme me dijo:

—Perucho, eres muy listo para tus obligaciones, siempre estás dispuesto al trabajo y esto me gusta, porque venía pensando en mandarte llamar porque tengo que dictarte cartas que han de salir á la madrugada.

En efecto, escribimos hasta poco antes de que saliera la luz, porque el Monarca pensaba ir á Guanajuato y el Ministro no sabía si la gran masa de barreteros empleados en las minas haría alguna demostración hostil al príncipe que hasta entonces solo encontraba por donde quiera entusiasmo y aparente cariño, excepto en Apaseo, donde se le miró con curiosidad únicamente.

Nada notable ofreció el viaje á Salamanca, pero para mí que llevaba mi fantasía llena de recuerdos por las lecturas de libros fantásticos, el nombre de esa población era un venero de ensueños.

Al pisar sus linderos parecíame que pronto iba á encontrar la más famosa Universidad de España ó aquella cerrada Plaza que da á las Escuelas Mayores y que está presidida desde hace veinte años por la majestuosa estatua en bronce de Fray Luis de León.

¡Vanas ilusiones! No era aquella la memorable ciudad española á la que se aplicó el enfático lema: *omnium-scientiarum princeps Salamantica docet* ni podría encontrar las pupilares mesas, las tiendas de libros, las sopas de los conventos, las *chupandinas* ó convivialidades como decimos nosotros, para comprar los votos.

En la Salamanca nuestra no hay aventuras nocturnas; con gentes de manteo y tricornio, ni choques con las rondas, ni enjambres de coristas y de cursantes, cambiándose á grito abierto los motes á que daban lugar el color del manto y de la beca.

Aquellos estudiantes que todavía se reproducen en los días de carnaval en nuestras ciudades; aquellos *sopistas* que apodaban á los domínicos *golondrinos*, á los franciscanos *pardales*, á los mercenarios *cigüeños*, á los bernardos *grullos*, á los gerónimos *tordos*, á los de su colegio de Guadalupe *chinos*, á los mostenses *palomos*, á los colegiales de San Pelayo *verderones*, dando lugar á que se dijera que en Salamanca se anidan toda clase de pájaros, no anduvieron ni andan ni andarán por donde nosotros anduvimos entonces.

La Salamanca que veíamos no era aquella que arrancó á Cervantes la expresión de que á su seno los estudiantes no venían á aprender leyes sino á quebrantarlas.

A nuestra pobrecita Salamanca con sus calles de órganos (cácteas) y paupérrima iglesia parroquial no la riega el Tormes ni la cruza el poético arroyo Zurguen entre vistosas alamedas y retratando en sus claras ondas la aldea de Tejares.

La Salamanca española que si bien tiene maravillas, guarda entre los miserables villoríos de las Hurdes las Históricas *Batuceas*, cuna y origen de tantas grotescas fábulas; aquella Salamanca con su hermosa plaza, mayor, su casa de las Conchas, su barrio de la Aldehuela, su Judería, su Torre del *Clavero*, sus casas de las *Muertes*, de la *Cadena* y de las *Cuatro Torres*, se asombraría de la humildad de su homónima.

Le manifesté al Ministro que yo pensaba encontrarme una gran ciudad y que había sufrido un desengaño.

—No, Perucho; me respondió, éste es un lugar de grandes recuerdos históricos. Cuando Juárez se detuvo en Guadalajara, puso todas las tropas formadas con los contingentes de cada Estado á las órdenes del General Parrodi y ese ejército fué derrotado aquí por las fuerzas que mandaban los Generales Miramón y Osollo, dos jóvenes muy jóvenes y muy distinguidos. Yo te enseñaré donde murió el Coronel liberal Don José Calderón. ¡Ah! ¡qué valiente era Pepe! Enfrente de una de las baterías del enemigo gritó á sus soldados.

—¡Adentro los del uno!

El que murió, murió, y Dios tenga piedad de su alma!

Arreglóse con la diestra la carrillera, y sin volver el rostro lanzóse á tomar los cañones de Miramón, cayendo á los pocos minutos ya sin vida con todo el cuerpo acribillado por las balas.

—Sí, eso es hermoso.

—Ya lo creo, mañana llevaré al Emperador al sitio en que se libró la batalla. Hoy hemos visitado la cárcel y las escuelas, y les ha dado buenos auxilios.

(CONTINUARÁ.)






DIOSES CONTEMPORANEOS.—AMORES DE NEPTUNO Y VENUS.

(Dibujo de J. Martinez Carrión.)

## EL TENTADOR.

Tras el triunfo primero
Que dió al hombre fatal sabiduría,
El tentador artero
Nos acecha incesante noche y día.

Es la misma traidora
Serpiente que en silencio se desliza,
Aguardando la hora
Sorda al consejo de impaciente prisa.

Candideces simula,
Nadie fué, al parecer tan inocente,
Y á cada cual adula
Mientras aguza el alevoso diente.

Y no se sabe cuándo
El veneno insidioso nos sorprende,
Ya en la cumbre del mando,
Ya en el lecho de flores que amor tiende.

Sentimos sí el estrago
De la pasión del alma antes tranquila,
Como á la voz del Yago
Se estremece de Otelo la pupila.

Fermenta la venganza
Cual hidrofobia de implacable hiena,
Huye la confianza,
Se mira con dolor la dicha ajena.

El amigo recela
Del apretón de manos del amigo,
Acoge con cautela
El filántropo el ruego del mendigo.

El humilde ambiciona
Lo que sin crimen alcanzar no puede;
El alma se eslabona
A algo terrible que á su afán no cede.

Y el tentador reposa
Enroscado en su forma de serpiente,
La víctima solloza
Y él se deleita en su actitud doliente.

RAFAEL NUÑEZ.

## PREOCUPACION.

Cual labrador que, con pujante brío.
Del sol naciente á los fulgores rojos,
Devastando del campo los abrojos
Granos siembra en el surco á su albedrío.
Y en la noche, al oír el viento frío
Se le llenan de lágrimas los ojos,
Porque teme encontrar sólo rastrojos
Donde soñó la mies en el estío;
Así yo que, en mis verdes primaveras
Siembro por mi camino las quimeras
Engendradas en días halagüeños,
Al sentir los rigores de la suerte,
Temo que el soplo de temprana muerte
Destruya la cosecha de mis sueños.

JULIÁN DEL CASAL.

## Bases para el Concurso Fotográfico á que convoca "El Mundo."

Estamos relevados, seguramente, de demostrar que el único objeto que nos guía al convocar á los fotógrafos de la República á que presenten sus trabajos para conceder premios como estímulo á los mejores que de entre ellos se presenten, es ayudar con nuestro grano de arena al adelantamiento en nuestro país de un ramo de industria y ciencia más importante, y que en México ha alcanzado gran perfección, ya por el talento de los artistas que se handedicado á él, como por las grandes cantidades de dinero que gastan aquellos en mejorar sus procedimientos y adquirir los nuevos secretos de tan delicada profesión.

De igual manera creemos que se comprenderá el aliciente que nos guía al convocar también á los literatos para que con sus respectivos trabajos acudan á nuestra redacción, como convocaremos después á todos los hombres trabajadores y de talento, para los diversos concursos que hemos de abrir. Si el resultado no fuere satisfatorio para nosotros, lo cual es de dudarse, pues estamos en conocimiento de que hay muchos artistas entusiasma dos para concurrir á nuestro llamado, válganos la buena intención que nos impulsa, para quedar disculpados del fracaso.

Publicamos á continuación las bases para los dos concursos que desde hoy quedan abiertos, y aseguramos que cuando menos hemos de convocar seis veces al año para las justas del talento y del arte.

El Mundo convoca á todos los fotógrafos residentes en la República, á fin de que envíen sus trabajos al concurso que abre, sobre las siguientes bases.

1ª Las fotografías que se presenten, corresponderán á los asuntos siguientes:

A. Retratos y grupos.
B. Paisajes y monumentos.
C. Interiores.
D. Instantáneas.
E. Reproducciones, reducciones y amplificaciones.
F. Aplicaciones científicas: Astronomía, Micrografía, Medicina, levantamiento de planos judiciales, etc., etc.
G. Estereoscópicas.

2ª Para cada uno de estos grupos se concederá un primer premio, un segundo y una mención honorífica. Los primeros premios consistirán en una medalla de plata y diploma; los segundos, en medalla de bronce y diploma; la mención honorífica, en diploma solamente.

3ª Se concede, además, un gran premio, que consistirá en medalla de oro y diploma, el cual será asignado al mejor trabajo de entre los premiados, substituyéndose, por tanto, con la medalla de oro, la de plata.

4ª El jurado estará formado por los señores Ingeniero Fernando Ferrari Pérez, Doctor Angel Gaviño Iglesias, y Diputado Francisco Palencia.

5ª Las fotografías se recibirán en la Administración de este periódico, 2ª calle de las Damas número 4, desde esta fecha hasta el 31 de Marzo del corriente año.

6ª Dichas fotografías deberán venir montadas en cartón y guardadas dentro de una cubierta gruesa ó de una caja. Las personas que gusten, podrán remitir, dirigida á esta redacción, para que la entregue á los jurados, una relación que indique el asunto, objetivo, placa, cámara, revelador, tiempo de exposición, diafragma, etc., que hayan empleado para tomar la negativa.

7ª Un mismo concurrente, no podrá obtener dos premios ó un premio y una mención honorífica en uno sólo de los grupos, enumerados en el art. 3º

8ª A fin de evitar, trastornos, extravíos y reclamaciones, al recibirse la ó las fotografías, el que las reciba, entregará al depositante una tarjeta con un número igual al que se pondrá en la caja, y al abrirse ésta, se pondrá el mismo número y uno de orden en una esquina de la negativa; á todas las de un mismo autor se les pondrán un mismo número, y uno de orden en números romanos.

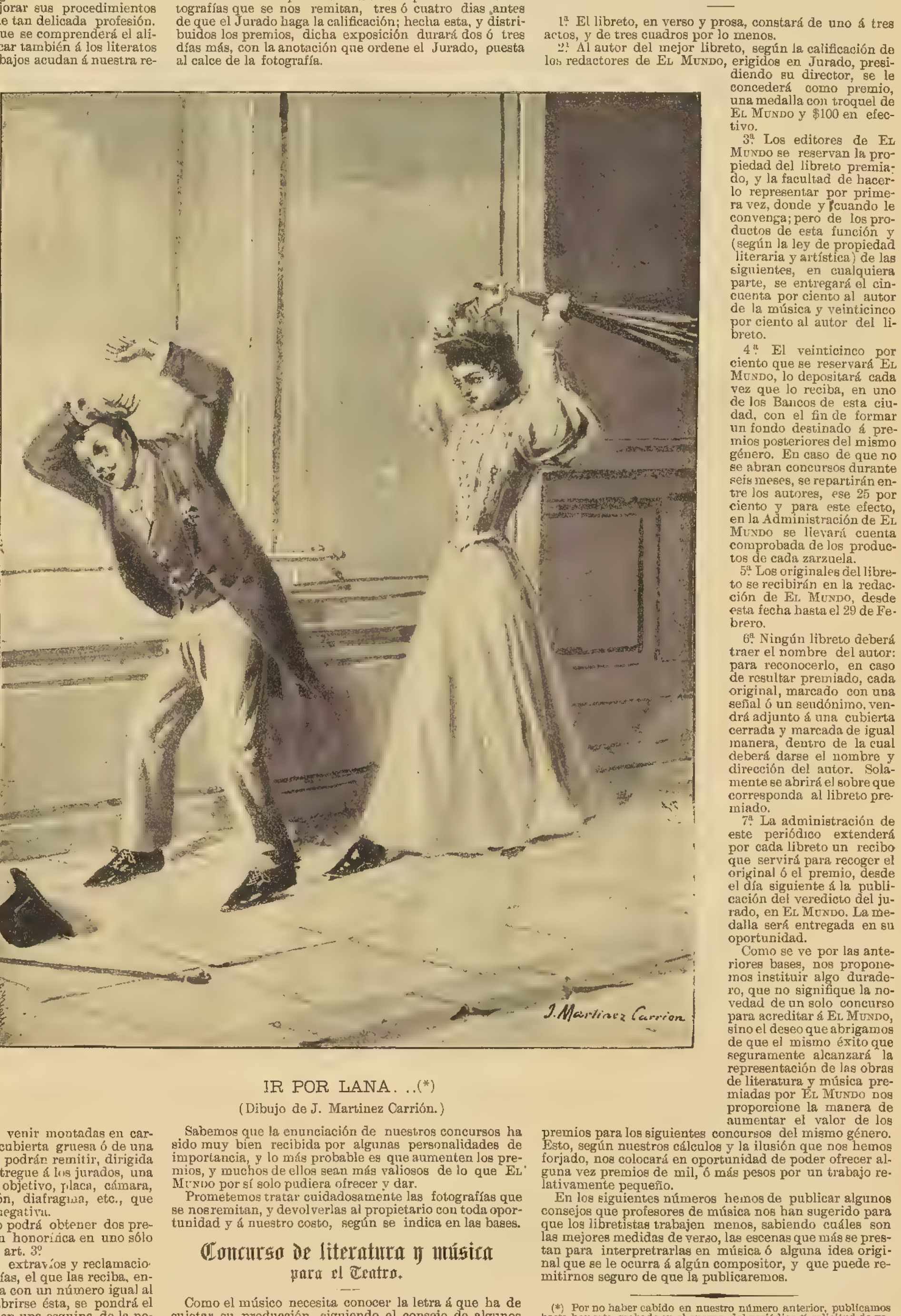
9ª Desde el 25 de Abril, quedarán á disposición de sus respectivos dueños, las fotografías que se hayan recibido.

10ª Los gastos de empaque y remisión á nuestras oficinas serán por cuenta del remitente, y el periódico costeará los de devolución.

***

Necesitamos referirnos, para mejor comprensión, á alguna de las bases anteriores, y también manifestar nuestros proyectos y poner al tanto á los interesados de que con verdadero entusiasmo acometemos esta empresa.

Estamos trabajando para obtener un local céntrico y decente en donde podamos hacer la exposición de las fotografías que se nos remitan, tres ó cuatro dias antes de que el Jurado haga la calificación; hecha esta, y distribuidos los premios, dicha exposición durará dos ó tres días más, con la anotación que ordene el Jurado, puesta al calce de la fotografía.




IR POR LANA. ..(*)

(Dibujo de J. Martinez Carrión.)

Sabemos que la enunciación de nuestros concursos ha sido muy bien recibida por algunas personalidades de importancia, y lo más probable es que aumenten los premios, y muchos de ellos sean más valiosos de lo que El Mundo por sí solo pudiera ofrecer y dar.

Prometemos tratar cuidadosamente las fotografías que se nos remitan, y devolverlas al propietario con toda oportunidad y á nuestro costo, según se indica en las bases.

## Concurso de literatura y música para el Teatro.

Como el músico necesita conocer la letra á que ha de sujetar su producción, siguiendo el consejo de algunos compositores que tomarán parte en el concurso que abrimos hoy para obtener libretos, y deseando que este mismo libreto sirva para todos los compositores que respondan á nuestro llamado, las bases que hoy publicamos se refieren solamente á la letra, y damos corto plazo para recibirla, porque sin duda que el literato capaz de hacerla, no lo requiere muy largo para concluir una buena obra.

Una vez obtenido el libreto, publicaremos las bases para la parte musical, asegurando desde hoy, que nos hemos de aconsejar en todo lo que no conozcamos, de personas entendidas en el asunto.

## Bases para el Concurso de un Libreto de Zarzuela.

1ª El libreto, en verso y prosa, constará de uno á tres actos, y de tres cuadros por lo menos.

2ª Al autor del mejor libreto, según la calificación de los redactores de El Mundo, erigidos en Jurado, presidiendo su director, se le concederá como premio, una medalla con troquel de El Mundo y $100 en efectivo.

3ª Los editores de El Mundo se reservan la propiedad del libreto premiado, y la facultad de hacerlo representar por primera vez, donde y cuando le convenga; pero de los productos de esta función y (según la ley de propiedad literaria y artística) de las siguientes, en cualquiera parte, se entregará el cincuenta por ciento al autor de la música y veinticinco por ciento al autor del libreto.

4ª El veinticinco por ciento que se reservará El Mundo, lo depositará cada vez que lo reciba, en uno de los Bancos de esta ciudad, con el fin de formar un fondo destinado á premios posteriores del mismo género. En caso de que no se abran concursos durante seis meses, se repartirán entre los autores, ese 25 por ciento y para este efecto, en la Administración de El Mundo se llevará cuenta comprobada de los productos de cada zarzuela.

5ª Los originales del libreto se recibirán en la redacción de El Mundo, desde esta fecha hasta el 29 de Febrero.

6ª Ningún libreto deberá traer el nombre del autor: para reconocerlo, en caso de resultar premiado, cada original, marcado con una señal ó un seudónimo, vendrá adjunto á una cubierta cerrada y marcada de igual manera, dentro de la cual deberá darse el nombre y dirección del autor. Solamente se abrirá el sobre que corresponda al libreto premiado.

7ª La administración de este periódico extenderá por cada libreto un recibo que servirá para recoger el original ó el premio, desde el día siguiente á la publicación del veredicto del jurado, en El Mundo. La medalla será entregada en su oportunidad.

Como se ve por las anteriores bases, nos proponemos instituir algo duradero, que no signifique la novedad de un solo concurso para acreditar á El Mundo, sino el deseo que abrigamos de que el mismo éxito que seguramente alcanzará la representación de las obras de literatura y música premiadas por El Mundo nos proporcione la manera de aumentar el valor de los premios para los siguientes concursos del mismo género. Esto, según nuestros cálculos y la ilusión que nos hemos forjado, nos colocará en oportunidad de poder ofrecer alguna vez premios de mil, ó más pesos por un trabajo relativamente pequeño.

En los siguientes números hemos de publicar algunos consejos que profesores de música nos han sugerido para que los libretistas trabajen menos, sabiendo cuáles son las mejores medidas de verso, las escenas que más se prestan para interpretrarlas en música ó alguna idea original que se le ocurra á algún compositor, y que puede remitirnos seguro de que la publicaremos.

(*) Por no haber cabido en nuestro número anterior, publicamos hasta hoy este grabado en el cuerpo del periódico, á solicitud de varios suscritores, que desean tenerlo en la colección.




Oficinas de la Compañía.

## La primera Compañía Nacional de Seguros sobre la Vida.

Desde que se fundó este periódico, hemos procurado constantemente dar á conocer las principales empresas mexicanas, usando siempre, al hablar de ellas, la más estricta imparcialidad, porque consideramos nocivo dar alientos á una Compañía establecida sobre falsas bases, y reputamos obligación nuestra asentar la impresión exacta que nos produzca un negocio é indicar las condiciones que tiene para prosperar. Así es que, aun á riesgo de que gentes que sólo miran las cosas por la apariencia que presentan, sin estudiar el fondo, nos tilden de dureza para tratar á Empresas nacionales, hemos emitido en diversas ocasiones, nuestros juicios sinceros, sin atender más que á nuestra propia convicción y al deseo de ayudar al progreso de cualquiera sociedad mercantil.

Hay empresas cuya radicación en la República no cooperan sino al engrandecimiento de algunas industrias, á la mejoría de una clase, ó al desarrollo de ciertas costumbres más ó menos convenientes; pero muy pocas son las que, como las Compañías de Seguros tienen objeto tan loable y generoso, tan prudente y caritativo. Esas instituciones han servido de cimiento para muchas fortunas; de escudo contra la miseria de muchas familias y sobre todo van introduciendo progresivamente en nuestra sociedad el espíritu del ahorro, al cual le deben su riqueza pública, tan bien distribuida, los más poderosos países del mundo, Francia en primer término.

Obtenido tal resultado con estas negociaciones, en un principio extranjeras exclusivamente, importaba sobre manera, conseguir que el producto de las economías de nuestro pueblo se repartiese y quedara en el país, única objeción que podía hacerse á las Compañías de Seguros extranjeras, cuyas utilidades no se quedan aquí. A tal fin tendió la ley promulgada hace poco que exigía á las empresas extranjeras, á pesar de su reconocida solvencia, la garantía de bienes muebles radicados en el país; pero antes de esta ley ya se había encontrado la mejor solución que consistía en crear Compañías enteramente nacionanales, presididas por caballeros de intachable reputación como hombres honrados, de prestigio como hombres de negocios y de posición elevada, en el mundo del dinero, para que sus simples nombres ofrecieran garantía igual ó mayor que la que proporcionaban los bienes conque fiaban su manejo las Compañías extranjeras. «La Mexicana» fué la primera Asociación de este género que pudo pregonar la fortuna de tener en el seno de su Junta directiva á hombres que reunieran las condiciones enunciadas. En Europa y Estados Unidos se cotizan las firmas que calzan un prospecto para la organización de una Sociedad Mercantil, por los capitales que esas firmas representan. En México, hay nombres que representan una fortuna ilimitada, por la honorabilidad que el comercio y el público depositan en las personas que los llevan y entre esos nombres, sin disputa están los de D. Sebastián Camacho y D. Ricardo Sainz, Presidente y Vicepresidente respectivamente de la «Mexicana,» á cuyo lado figuran los no menos estimables de D. José V. del Collado, Lic. José Escandón, Sr. José Cortina é Icaza y Sres. Manuel Guillén y Antero Muñúzuri. Citaremos á la vez al Sr. J. Adrián Palomo, Director General, á cuya gestión laboriosa y hábil, se debe en gran parte el buen éxito logrado y á los Sres. Doctor Juan R. de Arellano, Director médico y Lic. M. G. Prieto, Secretario, que tan acertadamente dirigen los ramos que respectivamente les están encomendados.

Dado á conocer el personal que maneja este negocio, veamos cual fué la tarea que acometió y cuáles los resultados.

O ante todo, debemos ahora enumerar los medios, por los cuales se ha conseguido este éxito.

Figura desde luego, la circunstancia de que, encontrándose en México, la Casa Matriz, disminuyen los gastos de Administración, que requieren otras empresas para sostener además de la matriz, las sucursales extranjeras. Acrecenta dichos gastos, como es natural, la constante situación de dinero, en uno y otros países.

Estas economías, le permiten á «La Mexicana» cobrar primas mucho más bajas que cualquiera otra Compañía.

Las bases sobre las cuales realiza sus transacciones son verdaderamente liberales é irreprochables en todos sentidos: no hace distinción para la fijación del monto de las primas entre civiles y militares, aun cuando estallara una guerra; no solamente no opone moratoria alguna para el pago de siniestros, en cuanto se le comprueba legalmente el fallecimiento de un asegurado, sino que por medio de agentes especiales, ayuda á las familias para gestionar prontamente las certificaciones necesarias y correr los trámites estrictamente requeridos en tales casos.

Las estipulaciones de sus contratos son claras y precisas, á la vez que benignas: no dan lugar á peligrosas interpretaciones, como las de otras pólizas, ni contienen esas rigurosas exigencias que atemorizan unas veces á los concesionarios y en otras ocasiones, les hacen perder por un olvido ó una ligera falta, sus derechos adquiridos. Se ha procurado, hasta donde es compatible con la viabilidad de la Compañía, conceder cuando pueda estimular para tomar el seguro y evitar cuanto pueda parecer luego, extorsión impertinente. Esa claridad que mencionamos, hace conocer perfectamente al asegurado, cuales son sus derechos y cuales son sus deberes.

No opone restricciones en cuanto á lugar de residencia y viajes y el pago de la suma asegurada no estará sujeto á discusión alguna, dos años después de regir el contrato, siempre, que, como es natural, hayan sido puntualmente cubiertas las primas.

Determinadas algunas de las ventajas que ofrece, estudiemos las condiciones de estabilidad y seguridad que presenta, aun cuando para ello nos vemos obligados á señalar de nuevo, algunos hechos ya indicados.

Su Consejo de Administración formado por respetables personajes de la Sociedad y la Banca, y su honrada gerencia, constituyen sin duda caución de importancia que acrece por las circunstancias siguientes:

Fundada en 1888, ha entrado ya en una marcha normal y perfectamente regulada, salvando victoriosamente los primeros obstáculos que encuentra cualquiera negociación, y venciendo en luchas encarnizadas que se han emprendido contra ella; el alza en los cambios que hace cada día más difícil la competencia extranjera por los excesivos gastos de situación; la confianza que inspira por tener sus capitales invertidos en el país; por sus combinaciones enteramente libres,—pues no se guarda acerca de ellas reserva alguna,—y por la franca exhibición de sus libros que están á la disposición del que quiera examinarlos, así como está su atento director dispuesto á aclarar toda duda.

En apoyo de tales argumentos, merece mención especial también el atractivo patriótico que debe ejercer influencia en el ánimo público, animándolo á favorecer á la *Primera Institución de seguros sobre la vida*, netamente nacional, que al establecerse en la República, ha hecho cesar la extraccion de capitales que durante mucho tiempo han estado practicando las Compañías extranjeras, con grave perjuicio del desarrollo de nuestro progreso. Ha realizado así nuestra independencia económica en este ramo.

* * *

Terminamos este ligero resumen, cuyo fin principal ha sido probar que estamos ya en aptitud de fundar y manejar empresas verdaderamente nacionales de tanta importancia, como las de Seguros sobre la vida. Nos complace consignar noticias tan halagadoras acerca de este punto, como las que hoy apuntamos respecto á «La Mexicana,» cuyos directores deben estar satisfechos de su obra patriótica, honrada y meritoria.

# EL MUNDO.

SUPLEMENTO DE MODAS.

TOMO I — MEXICO, DOMINGO 26 DE ENERO DE 1896. — NUMERO 4.



Toilette para Teatro y Salida de baile.



FIGURA 1.—CORPIÑO DE RASO NEGRO Y TERCIOPELO AMARILLO.

## LA MODA.

Su Voluble Majestad inventa cada vez *toilettes* más vistosas é introduce mayor cantidad de accesorios para ello, aprovechando los metales, el cristal, las pieles de innumerables bestiecillas, las plumas multicolores de los pajarillos; cuanto brilla, cuanto presenta hermosos matices,



FIGURA 3.

tanto se emplea ahora en los vestidos de las damas.

Reconociendo que las señoras y señoritas se guían más por los grabados que por el texto, resolvimos en este número dar la mayor cantidad de ilustraciones, con su explicación respectiva, retirando gran parte del material escrito que teníamos preparado.

***

En la primera plana de este suplemento publicamos dos preciosos modelos 1896; uno representa preciosa y rica toilette para teatro ó elegantes reuniones de noche.

Se fabrica este vestido de raso amarillo, adornado con tul blanco y estrellas de acero luciente. El corpiño lleva un escote en cuadro, cortado según el uso actual, es decir, estrecho en la parte alta, de una axila á la otra, é igual de atrás y adelante. Debe evitarse en este corpiño que se vean las costuras, en cuanto sea posible; arriba muy ceñido y abajo cayendo en ligeros dobleces desaparece el cinturón de raso blanco que tiene un ramo de muchos lazos adelante y atrás. Cruzando los hombros se pone al scote guarnición de tul blanco y en la orilla horizontal una tira plegada de tul y una serie de estrellitas. Las anchas mangas de raso amarillo están casi cubiertas con *puffs* caídos todavía más anchos, de tul blanco.

La amplia falda, tan larga como para baile, lleva en la orilla un ribete rizado de tul blanco y á cada lado en la forma que nuestro grabado indica, una serie de moños del mismo tul, subiendo de adelante hacia atrás. Las costuras de los lazos van claveteadas con estrellas de diversos tamaños, graduados.

La salida de baile que se ve en el mismo grabado, es verdaderamente lujosa, y dará encantador aspecto de rorro ó dominó elegantísimo á la dama que lo use. Se hace de raso Pompadour con labrado de seda de ricos y brillantes colores, formando grandes guirnaldas de flores. La caperuza, que cae amplia á los lados de la cara, sobre los hombros, ofrece el más pintoresco efecto, completado por unos rizados de tul que guarnecen la orilla de la gorra. Lleva además este abrigo una pequeña pelerina de raso floreada, sobre la cual caen dos risados de tul. Finalmente, en esta capa, como sujetándola, se ve un enorme lazo de faya negra, cuyas puntas caen hasta el pie, y estarán ribeteadas con rizados de tul.

Figuras 1 y 2.—*Corpiño de raso negro y terciopelo amarillo.*—Emplease raso opaco negro de Bruselas con terciopelo amarillo claro para las mangas infladas y el cinturón de terciopelo con pliegues profundos. Lleva forro de *taffeta* negra y adelante tres tiras perpendiculares de terciopelo negro con lentejuela, una horizontal abajo del escote, otra atrás en la cintura y dos pequeñas formando puños. Mangas anchas recogidas por el puño, que terminan con rizados de raso. Anchos moños del mismo género frente y atrás de los hombros. Rizado en el escote. Atrás un tableado entre la orilla del corpiño y la del corsé figurado.



FIGURA 2.

Fig. 3.—*Collarete de muselina negra.*—Sobre doble capa de muselina negra, se coloca una tira de encaje blanco crema, que recorre la orilla, pocos centímetro, hacia adelante, y de la orilla cae una orla delgada ó caireles de ancha blonda del mismo color que el encaje.

Fig. 4.—*Traje de terciopelo y armiño.*—Este magnífico traje de recepción ó comida, para señora de edad regular, se fabrica con terciopelo verde esmeralda adornado de armiño. Es un traje princesa con escote redondo bajo, asegurado de



FIGURA 5.—CAPITA Y SOMBRERO PARA PASEO EN LA NOCHE.

trás, y con solapas por delante, bordadas de oro y cuentas, sobre raso blanco con ribetes de piel. Bajo estas solapas se extiende como camisa un lienzo ligeramente arrugado, de seda negra. Puños semejantes á las solapas. Rosas de plumas de avestruz sombreadas en cada hombro. La piel de las solapas continúa atrás del talle. Amplia falda con orla de armiño.



FIGURA 4.—TRAJE DE TERCIOPELO Y ARMIÑO.



FIGURA 6.—CAPITA PARA PASEO EN LA NOCHE.

Fig. 5.—*Capita y sombrero para noche.*—La capita es de paño rubí forrada con raso blanco, bordada con cordoncillo blanco de seda y adornada cerca del cuello con piel blanca. Cae del cuello una vuelta figurando capucha, bordada igualmente. El sombrerito tiene copa plana cubierta con encaje dorado. Un *puff* de red de oro rodea la capa, con inserciones de guarnición rizada negra, muy pequeña. A la izquierda dos rosas de color natural y una *aigrette* negra.



FIGURA 7.—TRAJE PARA NIÑO DE 4 Á 5 AÑOS.

Figura 6.—*Capita corta de blonda espesa, acordonada, sobre raso blanco.*—El collar es de plumas blancas, arregladas, de manera que figuren manojo de colas de piel.

Figura 7.—*Traje para niño de 4 á 5 años.*—Se fabrica con paño moreno ó bronceado, y consiste en una *jaquette* abierta con cinturón bajo sujeto adelante por dos botones paralelos, y adornada con un cuello marino de *piqué*

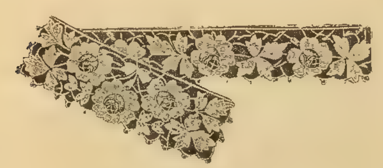


FIGURA 8.—CUELLO Y PUÑOS BORDADOS.

blanco, que baja hasta el cinturón, en la forma que indica nuestro grabado.

Se usa esta especie de batita, sobre una camisa baja de alforzas, le lino, y unos pantalones recogidos en la rodilla. El cuello va adornado con cintita delgada negra.

Figura 8.—*Cuello y puños bordados.*—El cuello recto volteado y puños de encaje de lino blanco, tan usados durante mucho tiempo, han sido ahora relevados por encajes ó bordados sobre fondo obscuro ó punto de Irlanda, abierto, bordado, como se vé en nuestra ilustración.

Figura 9.—*Cinturón de alambres elásticos*, con dijes colgantes de metal ó de lentejuela, sobre fondo semejante al del vestido.

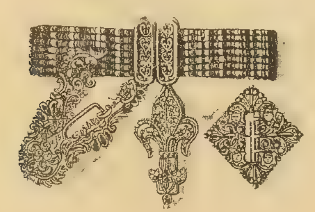


FIGURA 9.—CINTURÓN DE ALAMBRES ELÁSTICOS.

Figura 10.—*Traje de invierno para joven.*—Consiste el vestido en una falda y una *jaquette* de paño azul obscuro, adornado con cordón negro, y astracán en las solapas y el cuello. Atrás, va plegada la falda, y adelante lleva una tabla falsa. A los lados, adornos fileteosos en la forma que indica nuestro grabado. Mangas anchas drapeadas y caídas.



FIGURA 10.—TRAJE DE INVIERNO PARA JOVEN.



FIGURA 11.—SALIDA DE BAILE. ESPALDA. 1ª PÁGINA.

Figura 12.—*Traje para niño de 10 á 11 años.*—Es un vestido muy sencillo de terciopelo negro, que consiste en unos pantalones anchos hasta la rodilla, un chaleco alto abotonado y un saco derecho, sujeto por un botón.

Las orillas van ribeteadas con cinta acornada negra.

Figura 13.—*Vistoso moño ó roseta, para adorno de vestidos ó sombreros.*—Se hace con una yarda de listón de seis pulgadas de ancho, cruzado por una franja. Se cortan cuatro pedazos de nueve pulgadas, terminados en punta, se pliegan en forma de col, se cosen por el medio y se sujetan todos atrás por el centro.

Figura 14.—*Cubierta de mesa.* Fabrícase con un paño ancho de un verde salvia obscuro, con forro de raso del mismo color, picados uno y otro en la orilla. El follaje es de bordado aplicado, y las flores de las extremidades del ramaje, son bordadas en seda. Para el follaje, se emplea



FIGURA 12.—TRAJE PARA NIÑO DE 10 Á 11 AÑOS.

seda de tres matices verde aceituna: de estos, el más obscuro, es usado para los bordes, y el intermedio y el claro para las orillas de los tallos. Se hace un trazo del dibujo sobre papel, al tamaño que se quiera, se pega al reverso del raso y se corta á la medida. Las orillas son ribeteadas con un cordoncillo de seda verde, olivo claro, fibrosa, cosido abajo con puntadas largas de la misma seda, y la superficie de las hojas estará veteada con seda igual. Las flores se bordarán con seda de matices, rojo y rosa decayendo hasta el gris-plata, hacia el centro y el cáliz donde se encuentra el verde-olivo, y los pétalos irán veteados con hilo de plata. Las líneas rectas del marco intermedio, se hacen con cordoncillo de oro bronceado claro y trama de nudos franceses en medio de una y otra.

Figura 15.—*Saquito Luis XVI para teatro.*—Se construye con brocado verde obscuro y forro de la misma tela, amarillo pálido y de grano grueso. El bordado forma un pequeño ramillete, á cada una de las cuatro puntas del forro que caen, según se vé en el grabado. Las flores se hacen con cinta violeta rojiza; las hojas, en sus dos lados, con cinta verde-olivo y con una tira angosta de cinta pespunteada se forma un pétalo. El centro de las flores se llena con nudos franceses de amarillo bermejo; los tallos van contornados con cordoncillo de seda. A una pulgada de la orilla del forro, va una franja delgada y obscura con bordado de seda verde-olivo, figurando pluma. Entre el forro y la tela exterior se pone franela delgada, y en la orilla se cose una guarnición delgada de cordoncillo de oro, formando lacitos. En los vértices de los cuatro ángulos que forman las puntas, van á uno y otro lado dos anillos de marfil de una pulgada de diámetro, de los cuales parten las asas de listón verde que parecen recoger dichas puntas, y se anudan arriba, formando lazos.



FIG. 13 MOÑO Ó ROSETA PARA ADORNO DE VESTIDOS Ó SOMBREROS.



FIGURA 14.—CUBIERTA DE MESA.

Fig. 16.—*Funda para cojín de silla ó mecedora.*—Se hace con raso bronceado claro; medirá 18 pulgadas de ancho y 12 de alto y en la parte superior lleva un olán de la misma tela, forrado, y de diez pulgadas de largo, el cual cae de una barrita atravesada arriba con objeto de sujetar el cojín y evitar que resbale en la silla. El bordado se hace con sedas negra, blanca, verde azulada, aplomada y rosa vieja, hilo de oro y de plata. A los lados y abajo va una tira picada de terciopelo verde obscuro, y un fleco de bolas de felpa cae abajo de dos ruedas picadas de terciopelo que van en los ángulos de arriba.

Fig. 17.—*Bordado diagonal para cojín,* con pespunte atrás, de tapicería, que ahora es muy usado en Europa y que se conoce con el nombre de «punto de flama.» Se hace con serie de tonos progresivos de un color y algunas veces de dos que harmonicen para imitar en algunos puntos una llama matizada desde el rojizo obscuro hasta el amarillo pálido, alternando con otros dibujos de tonos graduados desde el violeta al malva. Se pueden emplear cañamazo para el fondo y cualesquiera sedas ó estambres de tapicería. El cañamazo abierto de Berlín es también muy usado y entonces cada flama entra directamente en la otra y el espacio que queda se llena con un color neutro, semejando fondo.



FIG. 15.—SAQUITO LUIS XVI PARA TEATRO.



FIGURA 16.—FUNDA PARA COJIN, DE SILLA Ó MECEDORA

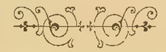
Fig. 18.—*Cojincito colgadizo para hamaca ó mecedora.*—Consiste en un almohadón con funda de felpa verde olivo, que mida diez y siete pulgadas de largo por veintiuna de circunferencia.

Termina á los lados con orlas plegadas de seda olivo, entre las cuales ven algunas asas de listón del mismo color, marrón y blanco, fijas en el centro é iguales serán las que adornen la presilla del cordón que sirve para colgar el cojín. La cubierta bordada que cubre el cojín se hace con raso verde olivo sobre muselina y entretela, y el dibujo con listones de los colores indicados. El listón se plegará primeramente y luego se sujeta con hilo grueso de oro japonés, cosido abajo entre las curvas del listón formando conchitas hacia la orilla exterior. Las hojas están cruzadas por líneas sesgadas de hilo verdioso salpicado de oro y contornada con doble trama de hilo de oro, lo mismo que el tallo hecho de seda olivo, y los largos pedículos de la flor.



FIGURA 18.—COJINCITO COLGADIZO PARA HAMACA Ó MECEDORA.

Fig. 19.—*Tejido afgán,* de *crochet* con estambre doble, zafiro, consta de cinco fajas, compuesta cada una de cinco bloques oblongos de colores terracota, verde-olivo y azul de Prusia obscuro, alternativamente; las franjas que los ligan serán de café rojizo claro y moreno obscuro y una tira aconchada, de estos colores guarnece las orillas.



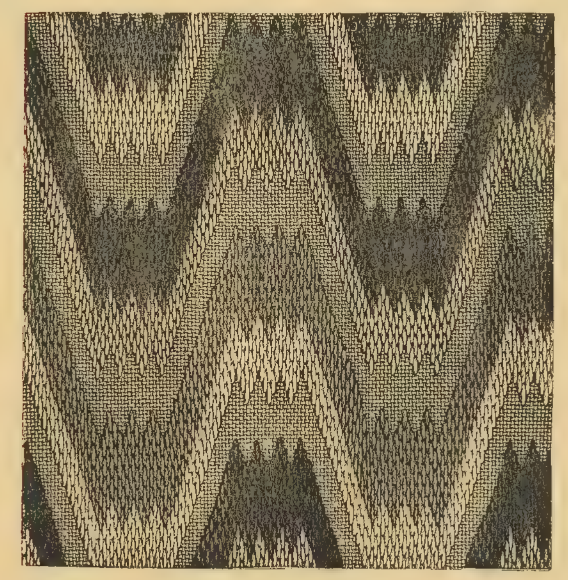


FIGURA 17.—BORDADO DIAGONAL PARA COJIN.

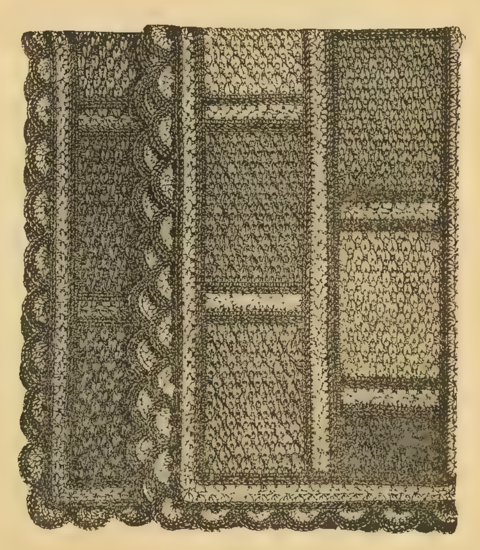


FIGURA 19.—TEGIDO AFGÁN; DE CROCHET.

# EL MUNDO.

TOMO I. MEXICO, DOMINGO 2 DE FEBRERO DE 1896. NUMERO 5.

## ¡HOMENAJE!



† Manuel Gutiérrez Nájera.

## Política General.

RESUMEN.—Otra vez el Imperio Turco y las ambiciones europeas.—Secretas y temidas alianzas.—Los Estados Unidos y la cuestión de Oriente.—Plebiscito censurable en Nicaragua.

La cuestión de Oriente que había perdido su interés, ya porque se enmohecía entre las olas cambiantes que á la continua agitan la política europea, ya porque complicaciones más inmediatas y temores más apremiantes ocupaban la atención de los gabinetes, vuelve á estar á la orden del día y hoy como ayer ensombrece el horizonte con sus nubes de tempestad, y entristece el alma con los ecos incesantes de las atrocidades turcas, no disminuídas por virtud de las platónicas amenazas, ni suspendidas ante las inútiles protestas de las potencias signatarias del tratado de Berlín.

De dos alianzas secretas, de dos pactos leoninos se ha hablado últimamente en los periódicos que se dicen bien informados, y que se creen capaces de descubrir los misterios del porvenir ignoto en los conflictos internacionales, al sorprender un gesto amenazante de Lord Salisbury, ó una mueca desdeñosa del Príncipe de Lobanoff.

Se insinúa como concluida una liga ruso-turca, á la que ha de seguir como corolario natural la adhesión de la República Francesa, que ha de servir para terminar los disturbios armenios, y para ofrecer incontrastable barrera á las pretensiones no muy claras de la Triple Alianza, y más que todo, á las manifiestas miras ambiciosas de la Gran Bretaña. En compensación de este servicio gratuito, hecho para gloria de la idea cristiana y honra de la civilización de Occidente, la Sublime Puerta permite al astuto moscovita, que avance hacia las orillas del Bósforo, concediéndole el gobierno de la revuelta y sufrida Armenia.

La otra liga de que se murmura también, y se dice celebrada entre Rusia, Gran Bretaña, Francia é Italia, tiende á borrar el imperio Otomano de los mapas europeos, haciendo el reparto de su territorio con la equidad posible, entre las altas partes contratantes, y arrojando como un mendrugo consolador á las potencias extrañas al convenio, para que no interrumpan con ruidosas protestas la pacífica posesión de los girones destrozados del secular imperio.

Aun cuando ni una ni otra especie lanzada á los vientos de la publicidad tiene confirmación debida á su importancia, no se han desmentido tampoco oficialmente, y quedan aún como obscuro enigma á la sagacidad de los políticos.

La primera alianza, sin embargo, nos parece más hacedera, más verosímil, porque no necesita para su existencia ese cacareado concierto de las potencias que nunca ha existido ni podido existir en la cuestión de Oriente, y sí está en consonancia con la política tradicional del gobierno de San Petersburgo y con la miseria y desamparo del Sultán, capaz de asirse á un clavo ardiendo, con tal de salvar su imperio del desmembramiento que lo amenaza, y librarse de la dura condición á que lo someterían las demás potencias coaligadas.

Sea como fuere, allí se ciernen terribles las nubes de tormenta; allí se dejan escuchar los sordos rumores de convulsión horrible, y prueba de ello son los ejércitos rusos que avanzan compactos hacia la Transcaucasia, y la escuadra del Mar Negro que está lista á levantar anclas á la primera señal de combate.

Y la Gran Bretaña consentirá pasiva en su derrota diplomática? ella, la vigilante audaz del tratado de Berlín, ¿ha de permitir que se desgarre impunemente por la espada del moscovita? Mucho lo dudamos.

***

Pero si nada asombra en las múltiples fases que ha presentado el conflicto otomano, por virtud de la impiedad de los muslines, de la culpable indiferencia, de la cruel incapacidad del Sultán, y de las anticristianas rivalidades de las naciones que han pretendido intervenir para su solución, sí admira y asombra hasta la estupefacción ver que los Estados Unidos, tan alejados geográfica y políticamente de aquel centro de envidias y foco de ambiciones, aspiren á hacer oír su voz en aquel desconcierto de diplomáticos.

Pasma saber que en estos momentos en que proclaman á la faz del mundo la Doctrina Monroe, para alejar del continente americano toda política de intervención extraña, ellos pretendan desmentir y desacreditar ante Europa la política misma que proclaman. Maravilla saber de los discursos que á este respecto se pronuncian en el Senado Americano. Quien pide con urgencia se mande la escuadra del Atlántico á forzar el Paso de los Dardanelos para intimidar á Abdul-Hadmid, y obligarlo á que haga cesar la matanzas de armenios; quien exige se den inmediatamente sus pasaportes al ministro turco, porque la gran República no debe cultivar relaciones con gobiernos de asesinos; éste quiere que se abriguen bajo el pabellón de las estrellas á todos los cristianos perseguidos; aquél, que se cobre de manera violenta y con la poderosa voz de los cañones la indemnización debida por los perjuicios sufridos en las misiones americanas, durante los disturbios de Erzeroum y Karpout; el otro, nuevo Pedro el Ermitaño predica una cruzada en pleno XIX y todos los buenos senadores, se afanan porque la República del Norte, se haga el campeón de la idea cristiana, el paladín amado de la civilización.

Olvidan ó parecen olvidar que en frente de sus pretensiones están no sólo los turcos asendereados, sino las potencias todas que concurrieron á detener el golpe de la espada moscovita, vencedora en los preliminares de San Estéfano, y embotada en las conferencias de Berlín; embriagados en sus sueños de grandeza, no ven que si conmueven á los gabinetes europeos con su defensa de la Doctrina Monroe, sus pretensiones actuales pueden verse con desdén; porque no es lo mismo tener riqueza y patriotismo para defender la tierra americana, que entrar en una vía de aventuras inconcebibles y sustituir á su tradicional política mercantil y conservadora una política agresiva, donde habrán de encontrar serios obstáculos, y donde tendrán que tropezar con los intereses de naciones dispuestas de tiempo atrás para formidables luchas en mar y tierra.

Convénzanse los Estados Unidos de que por lo menos es prematura su actitud francamente hostil á la vieja Europa; piensen que cada discurso incendiario que se pronuncia en las Cámaras, conmueve hondamente á los grandes financieros de Wall Street, y que cuesta muy cara cada ruidosa sesión que sólo aplaude el *chauvinismo* de la multitud. No se dejen guiar por las pérfidas sugestiones del britano que les aconseja en la «St. James Gazette,» dejen de alentar á Venezuela en sus justas resistencias, para colocarse abiertamente al lado de los intereses de Inglaterra en el remoto Oriente. Oír esos cantares de sirena sería dejar el prestigio cierto por una muy costosa y problemática gloria.

***

No con asombro, pero sí con cierto dejo de asco y repugnancia hemos visto la noticia que asegura que el Presidente de la microscópica república de Nicaragua, no contento con las facultades que le otorga la constitución política del país, y harto de formas republicanas, aspira á la dictadura y no la busca en la fuerza de su carácter, ni la apoya en la actitud de un golpe de audacia, sino en el voto popular de un mentido plebiscito.

Acostumbrados como estamos á ver en las repúblicas latino-americanas la marcha absorbente del Jefe del Estado, dilatando su poder y en invasión astuta y calculada concentrar en sus manos los atributos y facultades todos de la soberanía, no nos extraña saber cuando un corifeo de pandilla, ó agitador vulgar se empina, se encarama sobre los hombros de sus paniaguados y por la fuerza de las cosas manda y domina, hasta que los derriba el próximo y temido cuartelazo, siempre amenazante. Pero todos, los que han triunfado y los que aspiran al triunfo, observan en su conducta y ofrecen en sus programas la inmaculada forma republicana y el credo democrático. Es el pudor nacional que se respeta y se impone; es la delicadeza política que no se olvida y á todos marca con su sello.

Era preciso que el pueblo degradado de una de esas entidades que se llaman repúblicas centro americanas, que la comunidad de uno de esos agregados ruines donde con más perfección se han representado las escenas sangrientas de lo que llamó un orador «Cafrerías democráticas,» olvidara toda noción de civismo y de cultura política, para prestarse á la inícua farsa que pondrá en manos del General Zelaya, el omnímodo poder que ambiciona ¡Qué oprobio! ¡qué abyección!

No somos soñadores: muy lejos de ello, creemos firmemente que los pueblos inquietos de nuestra raza necesitan mano fuerte y vigorosa que los guíe pero que no los esclavice, que los domine, pero que no los envilezca, más la actitud del Presidente de Nicaragua no es la de un caudillo que tiene vitales energías, así como tampoco la que ha asumido el pueblo de ese país no es la que corresponde á un grupo de ciudadanos, que quieren siquiera cultivar la idea republicana y educarse en las enseñanzas democráticas.

X. X. X.

30 de Enero de 1896.

## IN MEMORIAM.

PARA SER RECITADOS ANTE LA TUMBA DEL «DUQUE JOB.»

Era un ritmo: el que vibra en el espacio
Como queja inmortal y se levanta
Y llega del Señor hasta el palacio.
Un ritmo! y en el cielo de topacio.
Se perdió: como todo lo que canta!

Era un ave; su nido, en el paraje
Que habitamos formó; cual Filomela,
Gorjeaba al amparo del follaje.
Era un ave! y batiendo su plumaje,
Se alejó: como todo lo que vuela!

Era un lampo: el flamígero, de plata,
Que tiende su fulgor en la penumbra
De casto amanecer y se dilata
Por el éter; un lampo! y su luz grata
Se apagó: como todo lo que alumbra!

No fué su muerte conjunción febea,
Ni puesta melancólica de Diana,
Sino eclipse de Vésper, que recrea
Los cielos al nacer, y parpadea
Y cede ante la féerica mañana!
Morir cuando la vida nos reclama,
Cuando la dicha, suspirando quedo,
«Adiós!»—murmura,—y se extinguió la llama
De la fe y aunque el mundo dice: «Ama!»
El corazón responde: «ya no puedo!»

Cuando sólo escuchamos por doquiera
Del tedio el cruel monologar eterno
Y en vano desparrama primavera
Su florido caudal en la pradera,
Por que dentro llevamos el invierno,

Bien está! Mas partir en pleno día,
Cuando el sol resplandece en su jornada,
Cuando todo en el pecho ama y confía,
«Y la vida, Julieta enamorada,
Nos dice: *¡no te vayas todavía!*

Y forma la ilusión mundos de encaje,
Y los troncos de savia están henchidos,
Y las frondas perfuman el boscaje,
Y los nidos salpican el frondaje,
Y las aves arrullan en los nidos,

Es muy triste en verdad! Tal fué tu suerte
Oh poeta! y en vano á tu partida,
Opusieron al par su muro fuerte,
Amor, más poderoso que la muerte!
Juventud: el paladion de la vida!

Ave, ritmo, luz nítida que encanta,
El cariño á perderos se rebela,
Entre Dios y vosotros se levanta.... .
Mas huís: como todo lo que canta!
Os perdéis: como todo lo que vuela!

Pero quedas aquí, con las queridas
Memorias del ayer en dulce acuerdo,
Oh poeta! Las almas en que anidas,
Urnas son de esperanzas extinguidas,
Que custodia un arcángel: tu recuerdo!

México, Febrero de 1896.

AMADO NERVO.

## Pensando en Gutiérrez Nájera.

Oh artista! Oh pensador! ¡Oh gran poet
¡Oh inmenso corazón de bondad lleno!
Fuiste una dualidad que se respeta
Un egregio escritor y un hombre bueno.

Amabas y te amaban; no hubo sombra
Que oscureciese tu alma sana y pura,
Por eso el labio con amor te nombra
Tu genio esplende y tu memoria dura.

Tu espíritu y tu amor están dispersos
Como tú lo anunciabas con tu lira
En tus alados y divinos versos
Que el mundo aplaude y que tu Patria admira.

Duerme tranquilo, de laurel y palma
Es la guirnalda para tí tejida;
Es muy triste á tu edad soltar el alma
Cerrar los ojos y dejar la vida!

.......................................................................................................

Que no ha muerto decís, porque la Fama
Labra su busto sobre mármol frío?
Decidlo así á la esposa que lo llama
Inconsolable en el hogar vacío.

Que no ha muerto, clamáis entusiasmados
Y á quien muerto lo llora hacéis reproche?
Decidlo así á los niños enlutados
Que lo extrañan llorando en cada noche.

Que no ha muerto afirmáis porque está llena
De su luz inmortal nuestra memoria?
Decidlo así á la madre que de pena
Cerró los ojos y voló á la gloria.

Los aplausos del mundo aleve y vano
Que sólo arrastran vanidad consigo,
Consolar pueden al orgullo humano
No al hogar sin amor y sin abrigo.

¡Ay! ¡los huerfanos! pobres serafines
Que el mundo á sus embates abandona;
No desfloréis ante ellos los jardines
Cuando es sólo de espinas su corona.

Honrad al pensador, honrad al Genio
Que todo lo merece su grandeza:
Pero entrad á su hogar, ancho proscenio
De soledad, de llanto y de tristeza.

Allí dejad ternuras y cariños
A los que al padre amante no recobran
Y haced algo en su bien; ante esos niños
Las vanas pompas mundanales sobran!

México, Febrero de 1896.

Juan de Dios Peza.

## Separación del Sr. Bulnes de "El Universal."

Hemos recibido para su publicación la carta siguiente:

Sr. Lic Rafael Reyes Spindola.—Febrero 1º de 1896

Muy estimado amigo:

Por no estar conforme con un párrafo depresivo para el Sr. Lic. Joaquín Baranda, que publicó *El Universal*, me he retirado definitivamente de la redacción de ese periódico.

Suplico á vd. lo haga así conocer á los numerosos lectores de *El Mundo*.

Su afectísimo amigo S. S.

Francisco Bulnes.

# Manuel Gutiérrez Nájera.

El día 3 de Febrero se cumple un año de la muerte del exquisito poeta y todavía no podemos creer en su desaparición. Y es que los espíritus como Manuel, á semejanza de ciertos astros, continúan enviándonos rayos de luz después de muertos.

Gutiérrez Nájera ha dejado un hondo vacío en la literatura patria, un vacío que tardará muchos años en llenarse, que acaso no se llenará nunca.

Como periodista su talento flexible, dócil, «untado de colodión,» según una frase del poeta, pasaba de la nota alada, dúctil, espiritual, á la obra de arte, afiligranada, incisiva, quintaesenciada, predominando en el fondo un aticismo tierno y semiirónico al mismo tiempo.

Pero Manuel Gutiérrez Nájera era más que todo eso: era una alma, un espíritu transparente, una conciencia sin mancha. Se le admiraba, leyéndole; se le amaba, cuando se le trataba.

La prensa ha organizado una manifestación de condolencia en el primer aniversario de su muerte, y esto nos parece justo.

Su nombre pasó las estrechas fronteras de nuestro medio artístico y es de alta estimación fuera del país. En las repúblicas latino-americanas Gutiérrez Nájera es reputado como maestro.

Su tarea como escritor político pudo atraerle en vida alguna mala voluntad; pero ante este sepulcro, abierto inesperadamente, todos los rencores han cesado y todos los espíritus se han unido.

¡Consagremos un recuerdo al notable escritor, al inspirado poeta, al buen amigo, al alegre compañero de otros días! Hagamos un alto al borde de esta tumba para refrescar la memoria con las claras aguas del pasado!



General Juan A. Hernandez

## Nuestros Grabados.

### Inocencia.

Decía Selgas:

Quién pudiera trocar todos sus años
Por unas breves horas de inocencia!

Cuando esa virgen blanca, ese día sin sombras, se ha ido; cuando vemos perderse á lo lejos, languidecer, palidecer, morir, el nimbo suave que la rodea, buscamos ¡ay! en vano, en rededor algo que compense el dolor que nos causa su partida. Nada hay que puede substituir los inmaculados goces que ella brindara.

Riqueza, pasión, vanidad...... valéis mucho menos que esa radiante y tranquila vida, en que el alma, sin estímulos que la agiten, sin temores que la amedrenten, se duerme blandamente en los brazos de la naturaleza y dormida sonríe.........

Después, despierta, mas para llorar y va dejando en el sendero de la vida, entre las zarzas, como el cordero su vellón, el regocijo, la fe y la esperanza. Mas la joven que fija en tí sus ojos, ó lector, aun atraviesa ese país encantado del candor. Es buena aún. En la diafanidad de su mirada, se adivina el cielo. No hay huella alguna de dolor que surque su rostro blanco como el Paros, ni sombra de duda que obscurezca la expresión casta de su faz. No pliega aun sus labios perfectos la ironía con esa sonrisa que hace daño.

El ángel bueno llega todavía á su lecho, cuando duerme de puntillas.

El sol de la juventud esplende sobre su frente pura, y el amor duerme como ave recién nacida, en el nido de su pecho.........

Que no despierte!

### El mayor orgullo.

Sí, fué reina.

*¿Ser hermosa, no es reinar?*

Sí, también ella recorrió los salones, ebria de luz, de harmonía y de perfumes, como libélula joven......

Sí, también su corazón palpitó envanecido ante la lisonja...... También sus pupilas se humedecieron de entusiasmo al leer en los rostros de *ellas*, la envidia y en las fisonomías de ellos, la admiración.

Y ahora, ríe irónicamente ante esas hermosísimas cosas que un tiempo amó; ahora huye de esos ensordecedores ruidos de los salones, en que fué tan admirada.

Ahora, se esconde en el hogar......

Es que entonces era mujer, ángel acaso (así se lo decían cuando menos) y hoy es madre.

Es que entonces conocía las ternuras locas que pasan y hoy conoce las santas ternuras que no mueren.

Es que antes...... se amaba á sí misma y hoy ama á su hija.

Cuando la linda niña apoya sobre su frente la mejilla sonrosada, ella, la admirada, la adulada, siente la satisfacción única, el orgullo infinito del arbusto que dá su primer rosa...... del ave que calienta al primer polluelo: ala futura que escalará el espacio...... el orgullo santo que redime!



Sr. Isaac de J. Salas.



Sr. Antonio María y Campos.



Sr. Rafael Ortega



Sr. Manuel Gamboa

Con este número repartimos un suplemento musica

## PERSONAL.

General Juan A. Hernández.—Es de toda oportunidad que presentemos á nuestros lectores al ameritado Jefe de las armas en Chihuahua, porque él fué el iniciador de la traslación de los restos del patricio Donato Guerra á la Rotonda de los Hombres Ilustres en esta capital.

Estimamos como una gran cualidad militar la veneración al recuerdo de los Jefes cuya historia debe servir de ejemplo al ejército mexicano, y el Gral. Hernández posee esta cualidad como pocos, y la ha demostrado no sólo hoy que á su iniciativa se deben los justos honores póstumos que se están consagrando á nuestros héroes, sino también al morir el Gral. Marcos Carrillo, en Torín, en donde como buen soldado murió cumpliendo con su deber.

Entonces, de su peculio particular hizo trasladar el cadáver al Cuartel General, y á su costo también hizo construir un hermoso monumento para depositar los restos.

D. Isaac de J. Salas y D. Rafael Ortega.—Personas muy distinguidas y notabilísimas, por ser los cafeteros que poseen las fincas de mayor importancia en el Soconusco, Estado de Chiapas. Hace quince años comenzaron como unos de los primeros, á sembrar en la zona cafetera, con un pequeñísimo capital y con fuerza de voluntad superior á la de muchos hombres; han logrado tener hoy fincas que en todo el Estado se toman como modelo, y que en nuestro concepto son las primeras de la República. Son casi millonarios y hombres sin egoísmo que, con la palabra y con los hechos, animan á todos á que se dediquen á explotar el gran filón que tiene nuestro país. Son personas de absoluta honorabilidad, respetadas y muy queridas en la *zona de oro*, como llaman al Soconusco los americanos é ingleses.

D. Manuel Gamboa.—Persona notable porque es el que gastó en la nueva zona cafetera de Teotitlán, el primer dinero que sirvió para explorar: es uno de los hombres más notables de Oaxaca, y reconocido como emprendedor y afecto á las nuevas empresas que pueden proporcionar riqueza á su Estado.

Los primeros exploradores de la zona á que nos referimos, y que llegará á formar una de las principales riquezas del Estado, fueron D. Manuel Merino Mantecóny D. Pantaleón Camacho, alentados y sostenidos por el Sr. D. Manuel Gamboa.

Nos satisface sobre manera consagrar nuestros respetos á estos hombres que, como Gamboa, Salas y Ortega, merecen toda clase de distinciones, en calidad de hombres útiles á su patria.

Antonio de María y Campos—Veracruzano notable que ha alcanzado renombre con sus obras musicales, entre las que la última notable ha sido su inspirada obra «La Heroína de Véneto, representada en la Habana.»

Su primera obra lírica fue publicada en Nueva York en 1854, y en 64 dió al teatro muy buen resultado la zarzuela «Resultas de un quid-pro-quo.»

En seguida escribió la ópera séria «Olga di Monterosso» que llevó á la escena en 1868, y obtuvo un brillante resultado. Continuó escribiendo las zarzuelas y operetas siguientes: «La Vuelta del Salvaje,» «La Heroína del Véneto,» «Los dos Rufos,» «Los Hijos de la Armonía,» «El Paje de Felipe V,» «El Rey Domingo I» y otras.

Es magnífico director de orquesta, de banda militar, y notable ejecutante como pianista. Actualmente escribe una opereta que llevará por título, «La isla Huananí», y es el único autor lírico mexicano que ha dado á la estampa una ópera seria completa, no obstante que muchos años antes que él, habían escrito para la escena, los respetables y reputados maestros Paniagua, Morales y Meneses.

Han contraído matrimonio en Orizaba, D. Othón del Palacio Magarola y la Srita Trinidad Herrero.

El 29 de Enero próximo pasado se casaron en esta capital, el Sr. Federico Atristain y la Srita. María Aranalde.

El Sr. Edgard Hann y la Sra. Paz Barroso de Hann, saldrán en breve, según se dice, para los Estados Unidos, y visitarán á San Luis, Chicago, Washington, Nueva York y el Niágara.

## LA MUTUA.

PAGO DE UNA PÓLIZA, ANTES DE RECIBIRLA EL ASEGURADO.

México, Enero 15 de 1896.—Sr. D. Carlos Sommer, Director General de «La Mutua.»—Presente.

Múy Señor mío:

Por creerlo de justicia y de interés, tanto para los asegurados en «La Mutua,» como para los que pretendan hacerlo en tan acreditada Compañía, hago constar que mi finado esposo, el Sr. D. Jesús Martínez, vecino de Ixhuacatlán (Estado de Veracruz), solicitó una póliza de seguro por $1,000.00 (mil pesos): su fallecimiento ocurrió en esta ciudad doce días después de haber solicitado la póliza y pagado el premio de 21.30.

Inmediatamente, con la actividad que á vd. caracteriza, se sirvió vd. enviar al Sr. Agente D. Luis Marquet, quien con toda asiduidad atendió lo relativo á la rendición de pruebas de muerte del asegurado, evitándome todo género de molestias; y finalmente, hoy ante el Notario Público, Sr. D. Emilio Saint-Martín, he recibido en la oficina del digno cargo de vd., los mil pesos, importe del seguro, haciendo notar que mi referido esposo no llegó á tener el gusto de recibir la póliza solicitada, pues yo la recibí únicamente para poner en ella el recibo del importe del seguro y devolverlo á «La Mutua» para su cancelación.

Quedo de vd. y al Sr. Marquet agradecido su atento S. S. Por la Señora mi madre Francisca Blanco de Martínez.

Zenón Martínez.

## EL VIAJE DEL PRESIDENTE

A LA COSTA VERACRUZANA.

Sabido es ya que para atender al restablecimiento de la Sra. Agustina Castelló, viuda de Romero Rubio, determinó el Presidente ir por algunos días á la costa; ya nos referimos á esto en otro lugar del periódico y ahora sólo vamos á hablar de la excursión.

El día 14 del pasado Enero á las cinco de la tarde advertíase en la heroica ciudad una animación inusitada: un ruido atronador en que se confundían las salvas de artillería que se disparaban en la plazuela de la calle de la Plaza y en los vapores de guerra *Independencia* y *Libertad;* los silbidos de las locomotoras; el repique de las campanas y el clamor entusiástico de las gentes aglomeradas en inmenso tropel cerca de la estación anunciaron la llegada del General Díaz.

Una valla formada por los Batallones 23 y 26, estaba tendida desde el andén hasta la calle del 5 de Mayo, en la cual se encuentra la casa del Sr. Teodoro Dehesa, Gobernador del Estado, adonde fué á alojarse el distinguido huésped.

Después de recibir á las diversas comisiones que fueron á visitarlo y de recorrer la población en un tranvía, presentóse en el edificio del Casino Español, adonde se le hizo una cordial acogida. La crónica recogió esta frase: «Me encuentro como en mi casa,» agasajo que halagó sobremanera á los obreros presentes

El 15, en una ballenera fué el Primer Magistrado al castillo de San Juan de Ulúa y examinó detenidamente las Obras del Puerto. En la tarde salió para Alvarado, adonde resolvió dejar á su familia, mientras él recorría algunos puntos de la costa de Sotavento.

En Tlacotalpam fué también objeto nuestro Primer Magistrado de cariñosas demostraciones. Fué conducido allí en un vapor de guerra y en la tarde presenció el desfile de un vitor muy animado.

Al día siguiente, 19 de Enero apadrinó el bautismo de un nuevo bote del Club de remeros, al que dió el nombre de «Carmen" y el día 20 concurrió á un banquete que le dió el Casino.

El martes salió á una cacería en Monte Grande, de la hacienda de Nopalapan; llegó á San Nicolás el 21 y continuó su marcha el 22.

Dejando muy buenos recuerdos de su permanencia en Tlacotálpam, entre ellos el de haber donado Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, 500 pesos para el teatro que se está construyendo en aquella linda población y D. Teodoro Dehesa 1,000 pesos, regresaron los viajeros para Veracruz el día 25.

A las ocho y media de la noche llegó el Presidente y su entrada en la plaza fué una verdadera entrada triunfal, á cuyo brillo contribuyeron no solamente los elementos oficial y militar, sino de una manera patente, las colonias extranjeras y el pueblo veracruzano.

Todas las casas de comercio estaban adornadas y la avenida de la Independencia se veía profusamente engalanada é iluminada. La turba asaltó el wagón en que caminaba D. Porfirio, ansiosa de verlo de cerca y de estrechar su mano que él tendía con afabilidad. En dicha calle se efectuó una lucida procesión de hachones, que era á la vez manifestación pública, y en la cual tras las tropas de la guarnición, desfilaron las logias masónicas y el cuerpo de empleados del departamento de consignaciones del Ferrocarril Mexicano, con músicas particulares; la antigua banda del 8º Regimiento y los funcionarios y empleados públicos; los trabajadores de las Obras del Puerto; los cargadores del comercio; los clubs *Zaragoza*, *Remadores* y *Veracruzano de Regatas*, y una multitud innumerable de gentes de todas las clases de la sociedad. Esta demostración, calificada de imponente por cuantos la presenciaron duró más de dos horas. El General Díaz recibió con amabilidad á varias comisiones que fueron á saludarlo.

El domingo 26 amaneció la ciudad de gala: desde los buques anclados en la bahía hasta las últimas barracas ostentaban algún adorno, consistente en cortinas, farolos venecianos, banderas, guirnaldas y coronas de flores.

A medio día se efectuó en los elegantes salones de la Lonja Mercantil, un magnífico banquete que la Cámara de Comercio de acuerdo con el Ayuntamiento, preparó en honor del General Díaz. Dispúsose también para hacer partícipes en la fiesta, á las damas, ofrecer á éstas una recepción. Con uno y otro objeto fué adornado el edificio de la Lonja de manera encantadora: los salones bajos viéronse convertidos en preciosas grutas con muros de musgo y lama, ó paxcle, salpicados de flores finas, lentejuelas de oro y plata y *confettis*, lo mismo que el piso alfombrado con gruesa tela blanca. Del techo pendían guirnaldas de musgo y flores y en el fondo se destacaba un hermoso cuadro antiguo con el retrato del Presidente.

El salón principal en que se efectuó la comida estaba también perfectamente engalanado con alegorías de la Nación, del Comercio y de la Paz y llamaban la atención por su elegancia el menaje y unas hermosas arañas de cristal Baccarat y cristal azul turquí.

No hay que decir que el banquete estuvo espléndido. Brindaron D. Leandro Alcolea, Presidente Municipal, D. Eduardo Sempé, Cónsul francés, el Lic. Betancourt y el Dr. Gregorio Mendizábal. Al chocar el Presidente su copa con la del segundo, después de su brindis elocuentísimo, la banda de Estado Mayor tocó la Marsellesa, en medio de aplausos atronadores, y cuando el General Díaz acabó su brindis, en que protestó apoyar ampliamente cuanto sea encaminado al progreso y mejoramiento del primer puerto de la República resonaron con estrépito hurras, palmadas y aclamaciones llenas de la vehemencia genial á aquel pueblo.



EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, BRINDANDO EN EL BANQUETE QUE LE DIÓ EL CASINO ESPAÑOL DE VERACRUZ (Apunte tomado del natural.)

Entre tánto, los salones del piso bajo se hallaban llenos de numerosas familias. El Presidente les dirigió algunos cumplimientos y se retiró. Comenzó entonces un baile, que suspenso por un momento á las ocho de la noche por haberse apagado la luz eléctrica, prosiguió con mayor animación, si cabe, en la misma sala donde tuvo lugar el almuerzo.

No pretenderemos citar nombres de damas, porque eran muchas, ni encomiar su belleza, porque son hermosísimas, ni describir sus trajes, que parecían girones de nubes sonrosadas ó azules, porque se requeriría pincel: guapas, elegantes y ágiles bailadoras, son cualidades que dominan en las veracruzanas.

El lunes 27 salió D. Porfirio á una cacería y en la noche concurrió al banquete que le fué ofrecido por la Colonia ibérica en los salones del Círculo Mercantil Español.

Superaba en lujo y gusto artístico á cuanto pudiera imaginarse, el adorno: en el pórtico se formó con flores y musgo un arco morisco; en el vestíbulo los muros estaban cubiertos por arcadas del mismo estilo; la escalera ostentaba vistosa alfombra y en el fondo del rellano retrataba aquella gruta encantada una enorme luna encuadrada en musgo sobre la cual caían en artístico drapeado las banderas española y americana. Los pasamanos forrados de felpa roja, remataban con grandes perillas de metal dorado que semejaban preciosos yelmos. Sobre este agradable conjunto caían los rayos de luz de varios albortantes de cristal con mecheros de gas y dos grandes focos eléctricos con globos ovoides de cristal apagado que pendían del techo entre festones de heno.

El salón principal, ofrecía un golpe de vista maravilloso: el fondo, dispuesto en forma de arcada árabe, parecía un patio de la Alhambra reproducido con gasa verde, tapizado con flores de vivos matices y salpicado con vellones de oro y plata. Los muros laterales estaban ornados profusamente con artísticas combinaciones de musgo y heno, espejos, molduras doradas, y esbeltas columnas de terciopelo labrado corintio y oro quemado.

Frente al lugar de honor de la mesa, y cerca de la entrada cubrían la pared dos enormes cuadros con los retratos de la Reina Regente y el Rey de España uno y el de D. Porfirio Díaz, el otro, sobre los cuales, como formando dosel, desplegábanse la bandera española sobre la imagen de sus Majestades y la mexicana sobre la efigie de nuestro presidente. Del techo pendían tres grandes focos eléctricos ovoides, como los descritos anteriormente, que proyectaban sus luces arrancando chispas irisadas de la cristalería que, con admirable prodigalidad estaba esparcida sobre la mesa, y especialmente unos gigantescos bloques en cuyo centro se distinguían los hermosos tonos rojos de unos grandes pescados huachinangos, colocados allí entre los centros de mesa. El pavimento lucía gruesa alfombra blanca con flores encarnadas. Merecen un sincero elogio los encargados de esta ornamentación, los Sres. Juan Dou, Ruperto Villanueva y N. Ulibarri.

A las ocho de la noche el Himno Nacional tocado por la banda de Estado Mayor anunció que se acercaba el Presidente. Llegó este en un tranvía, acompañado del Gobernador de Veracruz, del señor Angel Ortiz Monasterio, del Comandante Militar y otros caballeros.

En aquel momento la calle de Zamora adornada con una serie de arcos de flores con banderas, gallardetes, etc. y profusamente iluminada, pareció incendiarse por el rojizo resplandor de inumerables luces de Bengala que fueron prendidas y millares de cohetes que surcaron el espacio.

Ovación espontánea y calurosa fué la tributada entonces al General Díaz por el pueblo que se aglomeraba junto al wagón que descarriló en breve trecho, dando así lugar á que la gente pudiera rodearlo.

Es ya imposible hablar del banquete, por la extensión que ha alcanzado esta reseña. Reinó, como es de su poner, la mayor expansión y hubo varios brindis. En un intermedio de la comida, le fué presentado al General Díaz el nombramiento de socio honorario y de mérito del Círculo Mercantil Español.

El mártes 28 salió en tren expreso el Primer Magistrado para ir á Peñuela en donde le ofreció un banquete el contratista de las Obras del Puerto Mr. Pearson; luego fué á Nogales, adonde se le había invitado para una cacería y el jueves en la tarde llegó á esta Capital, en donde fué recibido con gran pompa militar. Esa noche se organizó en su honor una procesión de antorchas y hubo serenata en el zócalo. El viérnes amaneció la ciudad con un aspecto féerico, por el adorno que lucían numerosas casas de comercio y particulares.

Esta manifestación de afecto, como las que se le prodigaron en su recepción al General Díaz, son tanto más expresivas, cuanto que han sido espontaneas.

## En provecho de la industria tabaquera.

La principal, seguramente, de las dificultades con que han luchado en México los fabricantes de tabacos labrados consiste en la falta de una hoja apropiada para la elaboración de cigarrillos de clase superior á las ordinarias y que puedan distinguirse de estas de una manera sostenida como se distingue el cigarro habano por una diferencia siempre acentuada y apreciable. Esto depende de que la superioridad del tabaco habano para cigarros no es en grado insignificante como sucede con las pretendidas elaboraciones en que se trata de competirle.

Para lograr el objeto es pues necesario hacer esfuerzos que mejoren la calidad de la hoja del país, y sabemos se hacen ya tales esfuerzos por uno de los principales fabricantes de tabacos en esta capital, el Sr. D. Juan B. Martínez, quien ha logrado competir en la fabricación de puros con los de la Habana, y ahora se propone hacer cuanto pueda para obtener cigarros que den gusto á los fumadores exigentes.

Para tal fin el Sr. Martínez, procediendo muy racional y científicamente, ha buscado terrenos de los que están en condiciones las más semejantes por su latitud y altura á los de la Vuelta Abajo, en la Isla de Cuba, y allí se propone encomendar los plantíos á cultivadores de la Antilla, inteligentes y experimentados.

Es probable que los trabajos emprendidos por el Señor Martínez redundarán en provecho de una de las industrias verdaderamente importantes en México.

---

# Las Fiestas en León.

La ciudad de León cada año, en el mes de Enero, desde 1876, se engalana con sus más ricas joyas, abre sus puertas á numerosos visitantes, y derrocha alegremente todos sus elementos de vida, para celebrar dignamente el aniversario de su fundación. Aquella ciudad, bautizada con el poético nombre de «Perla del Bajío,» en donde, por lo común, sólo se oye el rumor de colmena de sus talleres y fábricas, donde sólo se observa de ordinario el movimiento de su población industrial y manufacturera por excelencia, deja en esos días sus hábitos de trabajo y abandona su aspecto de tristeza para tomar el de un centro de alegres diversiones y honesto pasatiempo.

PARROQUIA DE LEÓN.

De muchas leguas á la redonda acuden en animadas caravanas á la regocijada población; los trenes llegan henchidos de pasajeros de todas clases y condiciones, y se derraman en tropel por las calles profusamente adornadas, donde hormiguea una concurrencia ansiosa de esparcimiento y de huelga.

El mercado «Hidalgo,» joya preciosa que da honor al Ayuntamiento de la ciudad de los Aldama, es un verdadero bazar oriental, donde entre cortinajes de tonos alegres, festones de rosas perfumadas, oriflamas que el viento agita y ramas olorosas de encina y de laurel, se ostentan los frutos todos de aquella zona exuberante y los productos de aquella industria floreciente.

CARRO ALEGÓRICO «LA LIBERTAD.

El atrio de la iglesia parroquial, las amplias explanadas que rodean el jardín de la plaza central, y las calles todas que desembocan en el mercado, están invadidas por barracas empavesadas y puestos al aire libre para las múltiples vendimias, al rededor de los cuales se agita, hierve, se comprime y estruja una multitud abigarrada, confundiéndose en extraña y arrebatadora sinfonía, las alegres canciones populares y los gritos destemplados de los vendedores, las músicas que rasgan el viento con sus notas chillonas y el sordo vocerío de los paseantes.

Pero lo que forma la nota brillante de las fiestas y les da un carácter especial, por su lujo y esplendor, no sobrepujado por ninguna otra de su clase, es la procesión de carros alegóricos que en varias tardes recorre la ciudad en todas direcciones.

Las calles por donde ha de atravesar la procesión en cada tarde, señaladas previamente en los programas, ostentan adornos churriguerrescos en toda su extensión: palmas, ramajes, flores, cortinas, pañuelos, banderas y gallardetes, luces convenientemente distribuidos en puertas, ventanas y balcones, siendo de notar que en ninguna casa, aun en la de apariencia más humilde, falta el respectivo adorno, siendo fastuoso y elegante en la casa del prócer, sencillo y desgarbado en la del honrado proletario.

¡Qué hermoso es ver aquellas calles alineadas y limpias ofreciendo sus mejores galas que forman como una orgía de colores! ¡qué animación en todos los semblantes! ¡qué entusiasmo en todos los corazones! La multitud agitándose ansiosa de curiosidad y ebria de alegría llena los aires con un gigantesco murmullo de satisfacción!

Comienza el desfile de los carros y es de ver el lujo que se despliega y el buen gusto, el verdadero arte con que se les construye. Las telas más ricas de oro y plata, los géneros más vistosos, las flores más exquisitas, se ponen á contribución para su adorno. Creaciones de artista y delicadezas de dama les imprimen su sello y dejan sus huellas á la admiración de todos. Niñas hermosas y guapísimos chicos de la clase acomodada de la sociedad son los que representan las figuras alegóricas, y forman con sus trajes apropiados y primorosamente confeccionados, las joyas más preciosas de los vistosos carros.



CARRO ALEGÓRICO «EL PORVENIR DE MÉXICO.»



TIPOS CURIOSOS. Un mendigo

Apenas se concibe que en una ciudad habitada generalmente por humildes artesanos y pobres menestrales, se despliegue tanto lujo, y se haga un verdadero derroche en una fiesta popular.

Es que á ello contribuyen los elementos todos de la sociedad y con esa feria que dura apenas unos diez días hay una animación que todo lo agita, un soplo de vida que todo lo conmueve, una transfusión de vigor que penetra en el organismo social, y lo vivifica, lo excita y lo enriquece con los gérmenes extraños que á su seno afluyen.

El comerciante, el industrial, el agricultor, el proletario, todos encuentran compensados sus esfuerzos, los unos en la actividad extraordinaria de sus negocios, los otros en la inusitada solicitud de su trabajo; cada cual en su órbita, cada uno en su esfera realizan pingües ganancias.



CARRO ALEGÓRICO «JUPITER.»

No intentaremos describir pormenorizadamente y como debiéramos los carros que han lucido en las fiestas de este año; bastará pasar la vista por los grabados que los representan, tomados de fotografías directas, para comprender con qué esplendor se han portado en esta vez los entusiastas leoneses.

Para completar nuestra sucinta descripción, y como explicación de las numerosas ilustraciones que acompañan á este número de nuestro semanario, daremos algunos datos de la hermosa ciudad y su partido.

Los que conocieron aquella población antes de la catástrofe que sufrió con la espantosa inundación de 30 de Junio de 1888, apenas alcanzarían á comprender con qué trabajo y lentitud va levantándose de la postración en que la sumiera la pública calamidad. Hogares abandonados, talleres vacíos, tristeza y soledad por todas partes, eso se vió por mucho tiempo en la antes populosa y trabajadora León. En vano la caridad pública y la acción oficial acudieron á remediar tantos males, á enjugar tantas lágrimas y á socorrer tanta miseria: la ciudad no podía reponerse del golpe recibido, decaía visiblemente, y se despoblaba y perdía sus honrados y activos industriales que iban á buscar fuera de su querida tierra natal, el trabajo y el pan que allí faltaban.

Hasta hace dos años que se restablecieron las fiestas de Enero, suprimidas varios años á causa de la pobreza y el general duelo, la ciudad va recobrando sus antiguas energías; sus hijos expatriados vuelven á sus hogares risueños y á sus animados talleres; la vida renace y no terminará su tarea la presente generación sin que haya recobrado completamente la significación industrial y mercantil que tenía en el *Interior*, antes que fuera casi destruida por el implacable elemento que la sumió en espantosa inundación.

La ciudad de León de los Aldamas debe su fundación á un destacamento de tropas españolas á las órdenes de D. Pedro Alméndez Chirinos, que fueron á sojuzgar las tribus chichimecas que habitaban la comarca. En 1551 llegaron al lugar en que hoy se asienta el que denominaron Valle de Señora. Varios decretos se dieron por la corte de España para la fundación de esta ciudad, pero se llevó á cabo hasta el 20 de Enero de 1576.

La ciudad de León, sede episcopal, cabecera del partido y de la municipalidad de su nombre, está situada en el fértil Valle de Señora, y á orilla del río de Gómez, en medio de amenas huertas y jardines, y de espesos arbolados de fresnos, álamos y sauces que le dan el aspecto de un hermoso bosque. Antes de la inundación, se le calculaban 90,000 habitantes; después se redujo á menos de la mitad; hoy el último censo le da una población de cerca de 60,000 almas.



KIOSKO.

Sus edificios principales son: el Palacio Municipal, muy bello y elegante, y digno de competir con muchos palacios de Gobierno de capitales de Estado; la Catedral, de arquitectura severa, pero de sólida construcción; el teatro Doblado, pequeño pero coqueto, y elegante, de construcción moderna; el mercado Hidalgo, amplio y ventilado, formado como por dos cuadrados concéntricos, con 220 columnas de cantería que sustentan 12 portales, la Soledad, el templo más antiguo de la población; el Santuario de Guadalupe, sobre una agreste colina; la Parroquia, el Seminario; la Escuela cantonal, y el Instituto de instrucción secundaria, dotado de buenos gabinetes de física, química é historia natural, y de un buen observatorio meteorológico; son también notables, la plaza de toros, de gran amplitud, el Hospital Civil, y el Seminario Conciliar.



CALZADA.

León posee hermosos jardines y paseos dignos de una capital moderna. El barrio, antes pueblo del Coecillo, es una serie de casas de campo, limpias, aseadas, con amplias huertas y esmerados *parterres*. El Paseo de la Calzada, de 460 metros de longitud es precioso: está formado á la entrada por un hermoso ar-



FIGURA DEL CARRO "LA AURORA."


TIPOS LEONESES.—UNA DOMESTICA.

co románico, todavía en construcción, dedicado á la Independencia, y una cuádruple fila de copudos fresnos que entrelazan en algunos puntos formando pabellones de verdura. El «Parque,» hermoso y dilatado jardín situado en el otro extremo de la población; y el paseo de «Gómez, á la orilla del río de este nombre, donde en la temporada de aguas, se dan alegres fiestas y bailes campestres.

León es una ciudad de aspecto alegre y bello; regularmente construida, con sus calles casi todas tiradas á cordel, y con edificios regularmente de un solo piso, en cuyos amplios patios se ven florecer los aromados naranjos y limoneros.

Esta ciudad fué la cuna del ilustre general Don Ignacio Aldama, compañero de Hidalgo en la gloriosa lucha de 1810, y esta circunstancia tuvo en cuenta la legislatura del Estado cuando en 1830 elevó á la población á la categoría de ciudad, dándole el nombre de *León de los Aldama.* Aun existe la misma casa donde este esclarecido caudillo de la Independencia Mexicana vió la luz primera: es de dos pisos, de modesta apariencia y está sitaada en la calle Honda.

Es un centro industrial y fabril y por mucho tiempo ha sido el emporio del comercio de todo el Bajío: Primero la facilidad en las vías de comunicación, y después la espantosa catástrofe de 88 le han quitado su importancia de mejores días. Pero poco á poco se va recobrando, y hoy puede decirse, que recobrada de sus pérdidas y restañadas las heridas que sufriera, marcha desplegando su inagotable actividad, hacia un porvenir de paz, de bienestar y de ventura.

***

En nuestro número próximo publicaremos algunas otras vistas que recibimos ya muy tarde; y para dar fin á este artículo expresamos nuestro profundo agradecimiento al inteligentísimo *amateur*, Sr. Dr. José L. Ortiz, de León, por las fotografías que ha tenido la bondad de enviarnos y que publicamos: pueden ellas rivalizar con las mejores de cualquier taller establecido.

## A la puerta del cielo.

(A MIS AMIGOS LOS TIPOGRAFOS)

Tilín, tilín.
—Quién es?—pregunta refunfuñando San Pedro.
—Un hombre.
—Qué quieres?
—Toma! Entrar.
—De dónde vienes?
—De España.
—Vete con mil diablos.

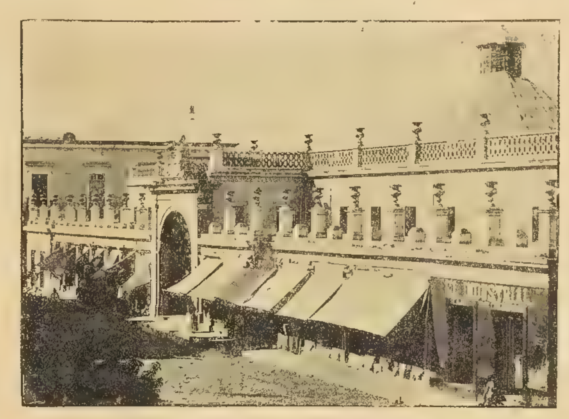
.......................................

Tilín, tilín.
—Quién es?
—El mismo.
—Ya te he dicho que te vayas al infierno.
—Por compasión!
—No puede ser.
—Oiga usted siquiera una palabra.
—Pues despacha, que tengo prisa, el tiempo ya sabes que es oro y no conviene desperdiciarlo.
—Amé á Dios sobre todas las cosas. Puede preguntarlo.
—Algo es algo.
—No juré......
—Y eres español? Lo dudo.
—Fuí buen hijo.
—¿Y buen ciudadano?
—También.
—Imposible. No hay español que no haya defraudado los derechos de las aduanas ó de las puertas.
—No deseé la mujer del prójimo.
—A mí con esas!......
—Cumplí los preceptos de la Santa Madre Iglesia.
—Hay que abrir una información.
—Déjeme usted entrar, por Dios.
—Nada, nada: ya se proveerá á su tiempo.

Tilín; tilín.
—Quién llama?
—El español de antes.
—Pero, hombre, ¿no te he dicho que esperes?
—Se me olvidaba una cosa.
—Qué?
—He sido cajista.
—Cajista......¿de qué?
—De imprenta.
—No los necesitamos. Le sobran á *San Juan Ante-portam latinam.*
—He compuesto originales plagados de faltas de ortografía.
—Eso no vale nada.
Originales ilegibles é indescifrables.
—Algo es
—He recorrido con resignación, sin decir ¡esta boca es mía, primeras, segundas, terceras, cuartas, quintas, sextas y hasta séptimas pruebas de académicos.
Pasa, hijo, que te has ganado el séptimo cielo.

Nilo M. Fabra.


PALACIO MUNICIPAL.


MERCADO HIDALGO.


"LA CIVILIZACION."


"LA NOCHE."

## CANTARES.

I

La llave no quiero
que me abre tu casa,
¡yo quiero la llave
que me abre tu alma!

II

Ya ves tú cómo se engaña
en el mundo el corazón,
¡llamábamos al olvido
y ya estaba entre los dos!

III

Una oración voy rezando,
cada vez que pienso verte,
¡pues cuando miran tus ojos
siempre hay peligro de muerte!

IV.

Si señalara una cruz
cada corazón que matan
¡cuántas cruces marcarían
el camino de tu casa!


TIPOS LEONESES.—UNA MOLENDERA.

### EXHUMACION
## de los restos de Donato Guerra.

Tocó en suerte hacer que reviviese la memoria de Donato Guerra, á un compañero suyo de armas el general Hernández, jefe de la 2ª Zona militar, el cual convocó, el 19 de Setiembre del año de 93, á numerosos jefes y oficiales de la guarnición de Chihuahua y con ellos acudió al panteón donde yacía el mártir, á consagrarle su homenaje lleno de respeto y de cariño.

Un mes más tarde, el indicado General, convocó una junta que se reunió en su propia morada y bajo su presidencia.

Era el objeto que se expuso á aquella honorable agrupación, reunir fondos para levantar un monumento á Donato Guerra, sobre su sepulcro.

La idea halló eco. Encabezó la suscrición el señor General Hernández, y se inscribió en ella el señor Gobernador del Estado; siguieron después numerosos jefes del ejército y por fin diverssos particulares.

Entre tanto el propósito de los iniciadores dé aquella obra de gratitud nacional iba siendo conocido en toda la República y era mayor cada vez el número de los que á él se adherían.

De suerte que se pensó en que el homenaje al héroe fuese más digno de su memoria; que aquellas cenizas reposasen no ya en el humilde mausoleo que debiera levantarse sobre el sepulcro, sino en la Rotonda de los Hombres Ilustres donde la patria ha querido congregar á todos sus muertos gloriosos.

Tal idea tomó forma en la resolución adoptada por la «Junta Patriótica militar Donato Guerra,» en sesión verificada el 19 de Febrero del año actual, resolución que estaba expresada así:

«Se autoriza al Presidente de la junta (General Juan A. Hernández) para que procure que los restos del General Donato Guerra, sean trasladados á la capital de la República y depositados en la Rotonda de los Hombres Ilustres, donde se levantará el monumento proyectado.»

Una vez tomado el anterior acuerdo, activóse la presentación de la solicitud correspondiente, al Sr. Presidente de la República.

El primer Magistrado, como era de esperarse la recibió gustoso, é incondicionalmente la aprobó, designando al señor General Escudero para que trasladase á esta capital con toda la pompa y solemnidad debidas los restos enerandos.



GENERAL DONATO GUERRA.

Tal es la historia del origen y realización del brillante homenaje que se discierne al héroe.

Digamos ahora como se efectuó la exhumación.

***

El día 13 del mes en curso, á las diez de la mañana, una numerosa comitiva en la que figuraban las personas más conocidas de Chihuahua, púsose en marcha con dirección al Panteón de Regla, seguida de una columna militar muy lucida.

Presidía dicha comitiva el Sr. General A. Hernández.

En el Panteón de la Regla, se había establecido previamente una guardia de honor y cerca del lugar en que yacían los restos del Gral. Guerra, se elevó un tablado bajo un toldo de lona, convenientemente adornado, en el cual tomaron asiento los miembros de la comitiva.

Una inmensa multitud se agolpaba á la puerta del panteón.

Una vez instalada la comitiva, ocupó la tribuna el Sr. Lic. D. Miguel Bolaños Cacho, pronunciando un elocuente discurso.

Después, ocuparon la tribuna los Sres. Lic. José Muñoz Lumbier y D. Próculo F. Mesías, quien dijo unos versos.

Se procedió luego á la exhumación de los restos del General Guerra, en presencia del Juez del Registro Civil Sr. Don Eduardo Delhumeau y del Notario Público Sr. Lic. Rómulo Jaurrieta.

Tal exhumación se llevó hábilmente á cabo y con todas las precauciones del caso.

Durante el acto indicado, las músicas de los cuerpos, ejecutaron algunas piezas y concluido aquel la fuerza de Infantería del 19 Batallón, hizo tres descargas.

Los restos del Gral. Guerra fueron colocados en el carro fúnebre preparado al efecto y acompañados de toda la comitiva que hemos mencionado.

Del Panteón fueron llevados á la Sala de Consejos de la 2ª Zona Militar, espléndidamente adornada y en cuyo centro se levantaba un soberbio túmulo.

En el fondo del salón bajo un hermoso dosel, veíase el retrato del heroe, muy bien ejecutado.

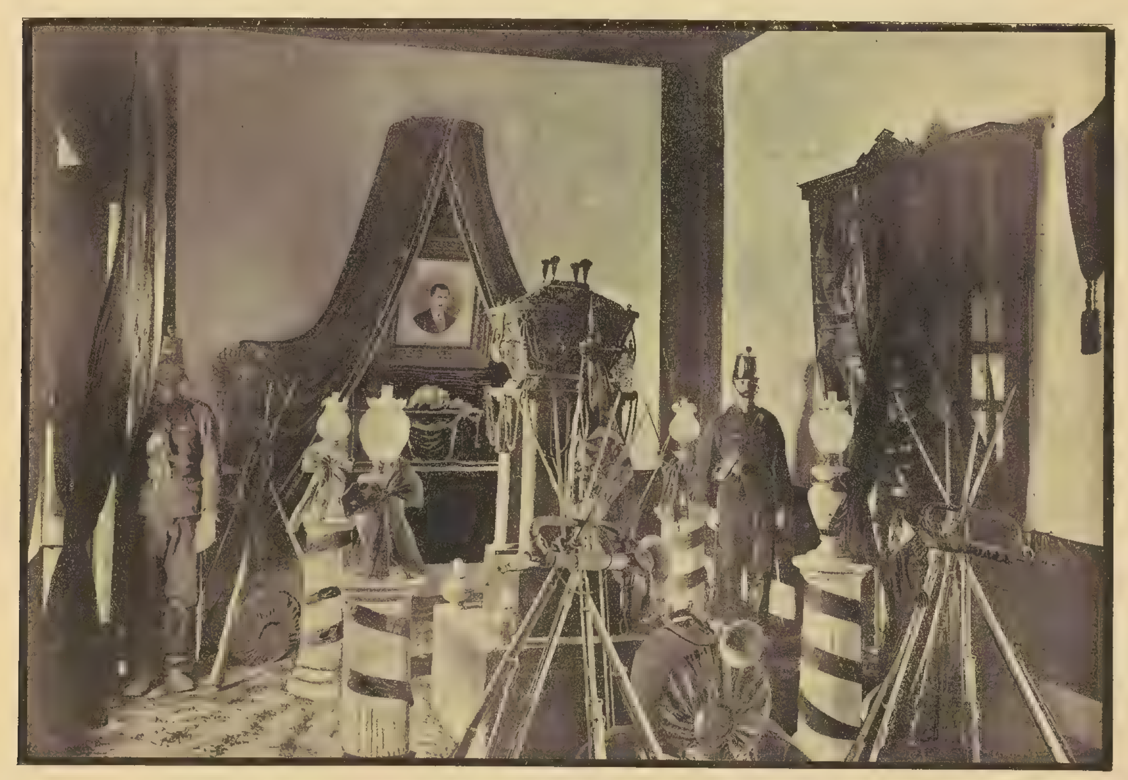
Una vez colocados los restos en el túmulo, se disolvió la comitiva, quedando una guardia de honor en la capilla ardiente. Esta guardia se relevará hasta que los restos sean trasladados á México.

Hé aquí á grandes rasgos la relación de todo lo concerniente al homenaje que se ha empezado á rendir al héroe, y cuyo coronamiento consistirá en la inhumación de los restos venerados, en la Rotonda de los Hombres Ilustres; de ello daremos oportuna noticia á nuestros lectores.

***

Hasta ahora ignoramos cual sea el día señalado para trasladar á México los restos del General Guerra, ni cual será la persona ó personas designadas para conducirlos.

Para concluir creemos oportuno dar la noticia de que próximamente publicará el señor General Juan A. Hernández una Corona Fúnebre en magnífico papel y excelente impresión, dedicada al General Donato Guerra. En ella verán la luz pública composiciones en prosa y verso de distinguidos autores, la biografía de aquel insigne patriota, su retrato, la historia de los trabajos de la Junta Militar «Donato Guerra,» y varios documentos de positiva importancia histórica.



Capilla ardiente del General Donato Guerra en Chihuahua.

# GALERIA ARTISTICA.



INOCENCIA

Cuadro de K. Tchonmatoff.

(Grabado en los talleres de *El Mundo*.)

## GALERIA ARTISTICA.



El mayor orgullo. Cuadro de Paul Wagner.

(Grabado en los talleres de *El Mundo*.)

# Damas distinguidas de la República.



Srita. Elia Peón y Cisneros.



Srita. Mercedes Peón y Cisneros.

(DE MERIDA.)

## UN RETRATO.

¡CALLE, Milial! dijo alguno junto á mí.

Miré al individuo á quien se me señalaba, porque hacía mucho tiempo que yo tenía ganas de conocer á aquel don Juan. Ya no era joven. Tenía el pelo gris, de ese gris turbio parecido á las gorras de pelo con que se cubren los habitantes de ciertos pueblos del Norte. Su barba, larga y muy fina, le caía sobre el pecho y tenía también semejanza con aquella misma piel. Hablaba con una mujer, inclinado hacia ella, en voz baja y mirándola con ojos dulces. Su mirada era acariciadora y tierna.

Estaba yo al tanto de su vida, ó por lo menos de lo que de ella se conocía. Había sido amado locamente muchas veces, y su nombre se había mezclado á gran número de historias dramáticas y conmovedoras. Se le consideraba como hombre muy seductor, casi irresistible. Cuando pregunté á algunas mujeres que hacían su mayor elogio, para averiguar de dónde le venía aquel poder, después de reflexionar un punto, me respondían siempre:

—No sé...... tiene cierto atractivo, cierto encanto........

Y en rigor de verdad, aquel hombre no era hermoso, y hasta carecía de la elegancia especial de la que suponemos dotados á los conquistadores de corazones femeninos. Preguntábame yo dónde estaría oculta su seducción. ¿Acaso provenía de una fuerza moral? Jamás se me había citado una frase suya. Nunca oí alabar su inteligencia. ¿En sus ojos? Tal vez. ¿En la voz? La voz de algunos seres tiene un tono sensual, exquisito. Algo como el sabor delicioso de algunos manjares. Se siente hambre de escucharles y el acento de sus palabras tiene algo de una golosina.

A un amigo que pasaba en aquel instante le pregunté:

—¿Conoces tú á Milial?

—Sí.

—Pues preséntamelo.

Un minuto después cambiábamos un apretón de manos y conversábamos amistosamente. Lo que él decía, aunque no contenía nada superior, era agradable. Aquella voz era dulce, acariciadora, pero yo había oído otras que impresionaban más. Se le escuchaba con placer, como con placer se escucha el murmullo de una fuente. Para seguir el curso de su conversación, no era preciso ninguna extraordinaria tensión del pensamiento, ni aquella inspiraba gran curiosidad; no mantenía vivo el interés; al contrario, era tranquila, reposada. No despertaban sus palabras, ni el afán de argüirle, ni la entusiasta aprobación.

Tan fácil era replicarle, como atenderle. La respuesta venía lógicamente; como si lo que él había dicho arrancase las frases de la boca.

La impresión que me produjo fué la de figurarme, aunque sólo le conocía desde un cuarto de hora antes, que todo en él me era conocido y familiar; su gesto, sus palabras, sus ideas; después de algunos instantes de conversación, me parecía un amigo íntimo. Entre nosotros ya había una confianza tan expontánea y tan grande, que le hubiera contado esos detalles de la vida íntima, que se refieren solamente á los más antiguos camaradas.

Indudablemente, allí había un misterio. Esas barreras, levantadas entre los seres humanos, y que sólo el tiempo, la simpatía y la identidad absoluta de gustos, de cultura y relaciones constantes, hacen caer poco á poco, parecían no existir entre él y yo, y sin duda, entre él y todos aquellos hombres y mujeres á quienes la casualidad ponía en su camino.

Al cabo de media hora nos separamos, prometiéndonos vernos con frecuencia. Antes de despedirse me invitó á almorzar con él dos días después.

Más sucedió, que habiéndome olvidado de la hora de la cita, llegué á su casa demasiado pronto, cuando él no habia vuelto aún. Un criado, correcto y silencioso, abrió un bello salón, algo sombrío, íntimo, recogido. Me encontraba allí tan á mi gusto como en mi propia casa. Muchas veces he podido observar la influencia que el aspecto de las habitaciones ejerce sobre el espíritu. Piezas hay, en las que se siente uno idiota, otras que inspiran extraordinario deseo de hablar; unas, entristecen, á pesar de su claridad y blancura; otras, alegran el alma, por más que estén vestidas de obscuros colores. Nuestros ojos, al igual que nuestro corazón, tienen sus odios y sus amores, y nos los imponen furtivamente, y sin que nos demos cuenta de ello, influyen en nuestro carácter. La armonía de los muebles de las paredes, el estilo del conjunto, obran instantáneamente sobre nuestro espíritu, como obran sobre la naturalezá física el perfume de los bosques y el aire del mar ó de las montañas. Me senté sobre un diván de mullidos cojines, y me sentí de repente hundido, preso dulcemente entre los suaves almohadones de pluma, forrados de seda, como si la forma y el volumen de mi cuerpo tuviesen allí su molde preparado desde mucho tiempo antes. Después, dirigí la vista en torno.... En aquella estancia no había nada de relumbrón. Objetos modestos, muebles sencillos, á la par que raros, tapices de Oriente, que no parecían provenir del Louvre, sino del interior de un harém, y frente á mí un retrato de mujer. Era éste de regulares dimensiones de medio cuerpo. Aquella mujer tenía en las manos un libro. Era joven, llevaba la cabeza descubierta, el peinado bajo, formando dos ondas que le cubrían la frente. Su sonrisa triste. Ya por tener la cabeza descubierta, ó bien por la actitud natural de aquella mujer, lo cierto es que nunca me pareció retrato alguno tan en su propia casa como el que contemplaba en aquellos momentos. Era en un todo diferente á los muchos que había visto y que copian trajes vistosos, peinados estravagantes y la afectación estudiada de la mujer que piensa en el pintor que está enfrente ó en las personas que después han de contemplar el retrato. Unas, de pie, con aires de reina que seguramente no han conservado en su vida. Otras, deseando agradar con su gestecillo coquetón. Y todas tienen ya una flor, ya un pliegue del vestido ó del labio, que se conoce puesto por el pintor para el efecto. Que lleven sombrero, ó cubran sus cabezas con encaje ó la lleven descubierta, desde luego se ve algo artificioso ó rebuscado. ¿Qué será esto? Lo ignoramos, puesto que no las hemos conocido; pero se adivina. Parece como que están en visita con gente á quien desean agradar, mostrándole todas sus bellezas, y su estudiada actitud, ya modesta, ya altanera.

—¿Qué decir de la mujer que contemplaba ahora?—Estaba en su casa y estaba sola; sí; porque sonreía como se sonríe cuando se piensa solitariamente en alguna cosa triste y dulce á la vez, y no como se sonríe cuando hay alguno mirando. Estaba tan sola y tan en su casa, que formaba en torno el vacío absoluto. Ella la habitaba y la llenaba. Podía entrar mucha gente y hablar y reir y aún cantar. Ella estaría siempre sola con su sonrisa y daría vida á todo aquello con su mirada, con aquella mirada especial que caía sobre mí, fija, acariciadora, sin verme.—Todos los retratos saben que son contemplados, y nos miran con ojos que ven, que se mueven, que nos siguen desde que entramos en la habitación hasta que salimos de ella. Aquel no veía nada, por más que su mirada se clavase en la mía en línea recta. Me acordaba del hermoso verso de Baudelaire, que dice:

«Tus ojos que atraen como los de un retrato.»

Me atraian en efecto con fuerza irresistible. Aquellos ojos pintados que habían pestañeado, que acaso pestañeaban aún, acusaban en mí una turbación poderosa, inmensa.........

¡Oh! ¡qué encanto adormecedor como suave brisa, seductor como el crepúsculo rosa y azul, y melancólico como la noche que le sigue, salía de aquel cuadro sombrío y de aquellos ojos impenetrables! Aquellos ojos creados por unas cuantas hábiles pinceladas, ocupan el misterio de lo que á un tiempo parece ser y no ser; de lo que puede expresar la mirada de una mujer, de lo que hace germinar el amor ........................................................

..................................................................................

Abrióse la puerta y entró Milial. Excusó su tardanza, al paso que yo excusé el haber anticipado la hora de mi visita. Después, no pude menos de decirle:

¿Sería indiscreción, preguntaros quién es esta mujer?

Y me respondió:

Es mi madre. Murió muy joven.

¡Entonces comprendí de donde venía la inexplicable seducción de aquel hombre!

Guy de Maupassant.



—Perucho, voy á contarte una anécdota que te reservarás para aplicarla á determinadas situaciones de la vida.

# PERUCHO, NIETO DE PERIQUILLO.

**POR UN DEVOTO DEL PENSADOR MEXICANO.—Ilustraciones de IZAGUIRRE.**

(CONTINUACIÓN.)

De Salamanca seguí al Ministro á Irapuato, donde el Príncipe, en una casa que eligió para Hospicio, dió una comida á más de cien pobres.

Allí ví muy apenado á mi superior porque se enfermó Maximiliano.

—El Emperador está enfermo; temo que sea una afección grave ¿qué haremos?

Comprendí entonces que el Ministro quería hondamente al Príncipe, pues los cinco días que duró éste enfermo de la laringe mi protector estaba como loco.

Por fin un dia me dijo:

—Una buena noticia y una mala.

—¿Cuáles son, señor?

—El Emperador ya está bien, y en Querétaro murió hoy el niño que había aceptado como hijo adoptivo.

—Escribe—agregó después—algo que interesa, y me dictó el siguiente mensaje:

—Su Majestad no irá á poner la primera piedra del monumento de la Independencia en el Zócalo de la Plaza de Armas. Ya encarga á su Majestad la Emperatriz que lo represente.

Creí que pronto abandonaríamos á Irapuato, pero e Príncipe volvió á enfermarse y el Ministro á entristecerse por tal motivo.

Pasamos varios días sin que se determinara la salida, y una tarde el Ministro me mandó decir que le llevara los papeles que había olvidado en su mesa. Al llegar á dárselos, encontré en la sala donde estaba, muchísima gente vestida de etiqueta, y en esos momentos salía el Príncipe á saludarlas. Estaba pálido; elegantemente vestido; mirándosele debajo de su corbata encarnada, la orilla del

abrigo de algodón que le cubría la garganta. Vestía un sobretodo de paño blanco.

Alivióse rápidamente y abandonó pronto Irapuato para ir á San Miguel donde se le recibió con extraordinario entusiasmo.

No podré referir todos los incidentes que en tan risueña población ocurrieron, y me bastará decir que el Ministro se preocupó hasta la melancolía por un capricho de su Soberano.

—¿Qué haré para convencer á este hombre—decía una noche—de que debe desistir de su proyecto? Lo juzgo temerario y antipolítico. Pero está empeñado en llevarlo á cabo y cree que producirá muy buen efecto en el pueblo. Yo opino lo contrario, y no sólo sino que me temo y lo tengo por seguro que va á ocasionarnos serios disgustos, No, de ninguna manera, por ningún concepto debe el Emperador hacer esto.

Yo escuchaba el monólogo sin comprenderlo, y me preguntaba á solas ¿cuál será el proyecto del Emperador?

—Oye Perucho—me dijo de pronto el Ministro—¿qué dicen de nosotros? ¿Qué has oido decir en la calle?

—Señor, á todos les simpatiza mucho el monarca.

—Claro; eso es natural; les bastará conocerlo personalmente para que todos lo quieran, pero ¿qué dicen de él? háblame con franqueza.

—He oído á algunos que una de las razones porque les cae en gracia, es por liberal; siempre lo ven con corbata encarnada; cuando monta á caballo viste el traje de *charro;* en las comidas pide guisos del país y no se le encuentran indicios de reaccionario.

—Todo eso es la pura verdad, ya has visto cómo recibe á todos los que pretenden hablarle; con cuánta afabilidad los atiende y con qué inmensa confianza les saluda y les invita á la mesa ó á los paseos.

Es liberal y muy liberal; esto les disgusta á los *mochos,* pero que se aguanten. Le ha hecho reír una caricatura que nos trajo el correo de anoche, mírala.

Tomé en mis manos el periódico y ví en él una caricatura muy significativa. Representaba al Emperador sentado entre dos grupos de Ministros, unos liberales y otros reaccionarios. Estos le ofrecían un cigarrillo, diciéndole:

—Señor, son legítimos de Monzón.

Y volviéndoles la espalda aceptaba del grupo liberal, un puro, contestando:

—Gracias, señores, yo soy de á caballo.

Y es un retrato fiel de lo qué está pasando. Constituimos el Gabinete, hombres que hemos sido siempre enemigos de los retrógrados y éstos no nos pueden ver. Tienen de su parte al clero, y no hay día en que no susciten un nuevo conflicto entre la Iglesia y el Gobierno. Agregando á esto las arbitrariedades de los jefes franceses, se comprenderá que no estamos en un lecho de flores.

¡Y ahora este descabellado proyecto! ¿quién se lo quitará de la cabeza?

Cuando me retiré iba con la imaginación tratando de ver claro, pero imposible. Sólo el Ministro estaba en el secreto y me conformé con esperar nuevas luces.

## CAPITULO IX

**De como vió Perucho á un vástago de Carlos V en la ventana del cura Hidalgo.**

Nada causaba mayor entusiasmo á mi padre que el aniversario del grito de Independencia, y desde que abrí los ojos, ví en mi familia extraordinaria animación y positivo gozo en cuanto se acercaban los días 15 y 16 de Septiembre.

¿Quién había de dejar de concurrrir al *grito* de las once de la noche en la Plaza de Armas? Era yo un chiquillo; me dormía temprano, pero al dar las diez me despertaban; daban tiempo á que me refrescara y envolviéndome luego en grueso y holgado capote me llevaban á la Plaza.

Me parecía el mas fantástico y maravilloso de los panoramas el que á mis ojos ofrecía la ciudad á tales horas.

Los balcones, las puertas y las azoteas, adornadas con guirnaldas, cortinas y farolillos; las elevadas torres sustentando gran número de candilejas; la multitud entusiasta recorriendo las calles para agruparse en la Plaza; las músicas militares dejando oír los acordes del himno nacional y los relatos de las hazañas de nuestros primeros héroes, enarradas por oculares testigos así en el estrado íntimo, como en las esquinas de las vías públicas, me producían tan mágico deleite que era yo en aquellos instantes el más venturoso de los mortales.

El hermano de mi abuelo había sido insurgente y refería hechos tan grandiosos, y tan admirables, que mi padre los aprendió de memoria y se gozaba en repetírmelos para enseñarme á amar á la patria.

Los insurgentes que se alzaron en defensa de la nacionalidad del suelo en que nacieron, no tenían mas porvenir que el cadalso. Su mejor amigo era un caballo; su baluarte, la montaña; sus compañeros un sable y un mosquete; y su único amor, la patria—No buscaban honores no soñaban en enriquecerse; no vieron jamás un lucro punible en su atrevida empresa y siendo escasos en número, débiles en fuerza, pobres en elementos se pusieron con temerario arrojo frente á frente del omnímodo poder de la opulenta España.

Inició tan grande y tan santa obra, un cura humilde que escondía debajo de su sotana un corazón de héroe y sin temor á las consecuencias, sin más aliados que los pobres hijos del pueblo, ilusionado por la fe de su causa, salió á la ventana de la humilde casa cural, en que vivía como párroco en el pueblo de Dolores y gritó: ¡Viva la Independencia! abriendo con su voz poderosa un camino de sacrificios, de abnegaciones, de heroísmos sin nombre á los que con él pusieron los cimientos de la libertad á una nación que hasta entonces era sumisa colonia.

No hay viajero ilustre, ni mexicano bien nacido que no visite con lágrimas en los ojos y la gratitud en el alma, esa casa y esa ventana memorables y benditas.

Yo que con mi amigo Adolfo, estudié lleno de entusiasmo la historia de nuestra tierra, sentí dulcísima emoción cuando el Ministro me dijo con impaciencia, revelándome sin querer el secreto que lo había preocupado algún tiempo.

—Es imposible convencer al Emperador y mañana saldremos para el pueblo de Dolores, porque allí quiere solemnizar el aniversario de la Independencia.

—¿Vamos á ir á Dolores?

—Mañana muy temprano. La población no dista gran trecho de donde estamos y ya está listo y arreglado todo para la marcha.

Esa noche no pude dormir de alegría y escribí á mi inolvidable Angelita:

—No sé mentir y puedo asegurarte que si todos los días he estado triste por tu ausencia, hoy me encuentro contento, satisfecho y feliz porque voy á conocer la casa y la ventana en que dió el grito de independencia el padre de la patria. ¿No te causará esto celo? Ya te diré mis impresiones.

Emprendimos la marcha. El Emperador con la comitiva se detuvo para almorzar en la hacienda de la *Erre.*

Llegamos á Dolores á la una y media. Es un pueblecillo triste y de gente muy pobre. Ofrece aspectos pintorescos y la parroquia tiene de notable que la ocupó y administró el cura Hidalgo; sin ese antecedende pasaría inadvertida á los ojos del investigador mas curioso. Hay sin embargo que confesar, que su historia y sus tradiciones me la hicieron aparecer hermosa.

El Ministro asistió á una comida oficial de más de treinta cubiertos; había en la noche gran movimiento en el pueblo y después de las diez la multitud esperaba la salida del Emperador que se efectuó á poco, dirijiéndose á la casa del inmortal Cura, que ya estaba circundada por la compacta muchedumbre é iluminada así como las calles, con hachas de viento.

Yo ocupé el lugar entre el pueblo y al sonar las once ví aparecer en la clásica ventana del cuarto que fué despacho del mártir de Chihuahua, á Maximiliano de Hapsburgo.

El pueblo guardó religioso silencio. Era para él un espectáculo inesperado mirar en aquel sitio, en aquella hora y en aquella gloriosa fecha, á un príncipe extranjero á quien la Francia napoleónica había sentado en un trono, obligándolo á tomar una nueva patria, y sosteniéndolo con sus bayonetas.

Maximiliano fijó sus ojos claros y azules como las olas del Adriático, en tantos hombres de sombrero de palma, encamisados, descalzos algunos, envueltos en toscas frazadas los más y republicanos todos, y con voz muy clara y muy sonora leyó un breve discurso que comenzaba así,

—«Mexicanos: Mas de medio siglo, bien tempestuoso: ha transcurrido, desde que en esta humilde casa salió del corazón de un venerable anciano la gran palabra *independencia* que resonó de un Océano á otro por toda la extensión del Anáhuac, y ante la cual desaparecieron la esclavitud y el despotísmo de muchos siglos. Esta palabra que brilló como el rayo en medio de la noche, despertó á toda una nación para llamarla á la libertad y á la emancipación.........

—¡Viva la libertad! interrumpió gritando uno de los que escuchaban.........

—Viva la libertad y la independencia, agregó otro.

—¡Vivan! respondieron mas de mil voces y Maximiliano prosiguió hasta el fin su discurso que le aplaudieron, vitoreando de nuevo la libertad y no faltando algunos de los más humildes é ignorantes del auditorio, que en su entusiasmo gritara:

—Viva el Emperador de la República Mexicana. Sonrióse el príncipe y se retiró de la ventana.

Entonces la multitud se dispersó por las calles cantando y sólo algunos curiosos se quedaron inmóviles frente al histórico edificio en que permanecía rodeado de su comitiva el joven monarca.

Fuíme á una tienda del pueblo en que estaban reunidas personas al parecer de buena clase y escuché la más extraña é interesante conversación que pude imaginar, en aquellos momentos.

—Ustedes lo han oído señores, decía un anciano con tipo de abogado rico; éste hombre, descendiente de cien reyes ha enzalsado el grito de insurrección tan funesto para nosotros.

—Calle usted, Don Francisco de Paula; no sea usted imbécil.

—Digame usted cuanto quiera, pero es lo cierto. Este hombre ha ofendido á España, la ha insultado en público olvidándose de su rango y de su sangre y contrastando lastimosamente con el Emperador Iturbide.

—¿Por qué contrastando, Don Pancho? ¿en donde está el contraste?

—La proclama con que el Emperador Señor Iturbide anunció la independencia me la sé de memoria, comenzaba de muy distinta manera, como que aquel hombre era un verdadero genio.

—¿Que decía Iturbide? preguntó un español joven que estaba destapando una botella de anisado de Mallorca.

—Oiga usted lo que decía y compare sus palabras con las que acabamos de oir:

"Trescientos años hace que la América septentrional está bajo la tutela de la nación *más católica y piadosa, heroica y magnánima.*

—Muy bien dicho, exclamó el hortera extrayendo el tapón de la botella y llenando con esta algunas copas.

—El viejo siguió recitando: La España la educó y engrandeció, formando esas ciudades opulentas, esos pueblos hermosos, esas provincias y reinos dilatados......

—A ver, Ciro, gritó el español, trae unas botellas de cidra para brindar por Iturbide. Siga usted Don Pancho con la proclama.

—Aumentadas las poblaciones y las luces, conocidos todos los ramos de la natural opulencia del suelo, de su riqueza metálica, las ventajas de su situación topográfica los daños que origina la distancia del centro de su unidad y que ya la rama es igual al tronco, la opinión pública y la general de todos los pueblos, es la independencia absoluta de España y de toda otra nación. Así piensa el europeo, así los americanos de todo origen......

—Muy bien explicado, muy bien dicho, interrumpió el español, vamos á tomar la cidra por Iturbide.

—Y por el cura Hidalgo, Don Francisco, agregó un joven de corbata encarnada que estaba sentado sobre el mostrador.

—No, por el cura Hidalgo no tomo ni un trago......

—En boca cerrada no entran moscas, Don Panchito, agregó un sacerdote; tome usted por todos y cállese sus opiniones por que hay muchos policías en el pueblo.

—Hombre, yo no digo nada malo. El Señor Iturbide ensalzó á España y el Señor Maximiliano ha venido á decirnos como cualquiera orador de club, que tuvimos tres siglos de esclavitud y de despotismo, lo cual sienta tan bien en la boca de un soberano como en un santo cristo un par de pistolas.

—Hágame usted favor de seguirme, dijo á Don Francisco, un hombre embozado en rojo zarape.

—Y por qué he de seguirlo á usted?

El hombre sacó una orden escrita, la mostró á Don Pancho y éste lívido como un cadáver, se despidió de varios, salió de la tienda y fué conducido por aquel que no era otra cosa que agente de la policía reservada.

Comentaron todos la imprudencia de Don Francisco, no volvieron á chistar palabra relativa al asunto ni á la política y yo me salí para ver en que terminaba la historia del viejo indiscreto.

Tuve ocasión de conocer algo de la manera de pensar de Maximiliano porque alguien le fué á referir lo que había sucedido y mandó que le llevaran á su presencia á Don Francisco.

Cuando cumplieron esa orden éste dijo al Emperador:

—Se me ha traído porque comenté en conciencia el discurso que acaba usted de decirnos.

—No se le dice de usted sino Su Majestad, exclamó bruscamente un militar que lo custodiaba.

—Que me diga como quiera—respondió Maximiliano—de todas maneras lo entiendo.

—Pues sí señor, dije que usted censuraba á España y nos hablaba de despotísmo, de esclavitud, contrastando con lo que dijo el Emperador Iturbide......y agregué algo más: que en labios de un descendiente de Carlos V nos sien tan bien esas ideas tan liberales.

—¿Y eso ha sido todo? preguntó el principe.

—Eso, señor, eso ha sido lo que ha pasado, repuso el militar mirando al policía que inclinando la cabeza confirmaba sus palabras.

—Pues ha hecho usted muy bien y puede seguir diciendo lo que quiera; los hombres hablamos para ser juzgados favorable y desfavorablemente y yo respeto la libertad del pensamiento. Puede usted retirarse y seguir su juicio sobre mis palabras sin que nadie lo moleste.

Tendió luego la mano á Don Francisco y agregó:

—Mañana vendrá usted á almorzar conmigo, pues me dará mucho gusto tener á mi lado á un caballero tan franco y tan independiente.

—Gracias, señor; tendré mucho gusto en acompañarle......

—Bien, lo espero á usted; dos que no piensan de una misma manera, pueden muy bien comer la misma sopa.

Don Francisco hizo una reverencia y se alejó de la sala. Entonces Maximiliano dijo al ministro:

—Que permitan á todos hablar lo que quieran y que no molesten á nadie.

Esto se supo inmediatamente en el pueblo, y entonces vino la multitud espontáneamente á agruparse frente á la casa de Hidalgo y vitoreó al Emperador, obligándolo á salir de nuevo á la ventana y á dirigirles algunas palabras de agradecimiento.

Toda la noche recorrieron las calles cantando los más entusiastas vecinos; el Emperador se retiró á recojerse, después de las doce, y aun no se extinguían los ecos de la música ni las voces del pueblo, cuando la salva de artillería anunció que irradiaba en el cielo la aurora del 16 de Septiembre.

A las nueve se celebro una misa y se cantó el *Te Deum* en la parroquia; de allí salió el príncipe para ir á la casa de Hidalgo y puso su firma al pie de algunas palabras en el álbum que el Presidente Juárez ordenó se tuviera en esa casa. Hubo en la noche un banquete oficial, al que asistieron más de ochenta personas, y al siguiente día, Maximiliano, con traje nacional, salió á caballo á recorrer los alrededores de la población. El día estaba nublado y húmedo, pues había llovido toda la noche, pero el camino era hermosísimo. Tres leguas de llanura y luego la sierra cuya aspereza, crece á medida que se va prolongando. Desde la llanura se comienza á pasar el río, que en muchas partes tiene más de ochenta varas de latitud y rebaja en otras hásta veinte. El aspecto de la sierra es verdaderamente hermoso y solemne. Grupos de montes pintorescos y elevados, con verdes de todos tonos y flores de todos los matices.

De pronto, estábamos en una altura que domina á las demás y luego descendíamos á profundidades, desde las cuales no se divisan las cimas. Al volver á encumbrarnos, hallamos mil accidentes caprichosos que hacían olvidar el peligro, pues el camino es sólo una vereda cortada á trechos por gigantescos peñascos ó cuencas naturales, siendo muy frecuente encontrar despeñaderos y barrancas profundas, por donde se pasa como en la cornisa de una azotea.

Para aumentar el peligro y las molestias nos llovía más á cada instante, y esta circunstancia, sensible por una parte, era por otra lo que más embellecía aquellos sitios, donde la Naturaleza ostenta todas sus galas con imponente solemnidad.

El silencio sepulcral de los montes, sólo es interrumpido por el murmurio de las corrientes de agua que, como serpientes de cristal, se deslizan desde las alturas, chocando entre las quijas, rompiéndose en nevados copos contra peñones abruptos, y perdiéndose en el oscuro é inexplorable fondo de los barrancos.

Silba el aire entre las abras, el grito del pájaro salvaje resuena á lo lejos, y de vez en cuando algún gavilán surca los aires, hasta confundirse con las nubes cenicientas en el distante horizonte.

Maximiliano marchaba delante de todos, sin detenerse ante ningún precipicio. A veces le era preciso bajarse del caballo y cruzar á pie los desfiladeros, y se le veía caminar con tanta agilidad y firmeza, que no le igualaba ninguno de la comitiva.

Causaba muy grata impresión contemplar á aquel joven tan arrogante, tan apuesto, tan lleno de vida, dando ejemplo de serenidad y destreza en los más difíciles pasos, y conducirse como si hubiera nacido y creado en las montañas.

Serían las doce del día, cuando el príncipe descendió á una pequeña llanura situada al pie de pintoresca montaña y entró seguido de todos, á una casita tan poética como estrecha, especie de *chalet* rústico, que se llama Quinteros y donde estaban preparadas las mesas de blanca madera, con manteles muy limpios y las sillas necesarias. El sitio no podía ser más delicioso; el aire que se respiraba puro y aromado, y todos los viajeros con buen humor y excelente apetito.

Recuerdo que se sirvió un almuerzo campestre: pollos asados, salsa de chile verde, jocoqui, mantequilla y tortillas.

El Emperador rebosaba contento; no hubo ningún genero de etiqueta, y sólo la veneración que á todos infundía su presencia cortó las alas á la jovial fraternidad, tan natural y propia de semejantes ocasiones.

—Buen ejercicio hemos hecho, señores, decía Maximiliano, y para mí son paseos deliciosos, porque nada me encanta como los lugares silvestres en que la Naturaleza nos ofrece los más bellos contrastes.

—¿Su Majestad no se ha fatigado? le preguntó repentinamente el ministro......

—Ni siquiera comienzo á fatigarme. He sido siempre un viajero incansable; pero esto que hemos ido mirando es de lo más hermoso que puede encontrarse.

—Vuestra Majestad no había visto algo semejante á nuestra sierra?

—Sí; pero no tan bella. Me he acordado mucho de mis viajes por el Brasil, y de un lugar que se llama Tazenda de Vittoria, que visité hace pocos años. Sucede lo que aquí: los árboles obscurecen las sendas y se pasa constantemente de la noche al día. Si queréis estudiar los efectos de luz, buscadlos en estos riachuelos; pero no sé si lograréis reproducir con colores fuertes el fuego de los rayos del sol y el reflejo de las piedras preciosas, ó el secreto de las profundas sombras. Creo que cualquier pintor fracasaría en esta empresa.

—Celebramos que Su Majestad esté contento de su nueva patria.

—¡Y tanto! Sobre todo me encanta el carácter sencillo de las gentes. Hace pocas noches en una de las poblaciones en que nos quedamos, la señora de la casa me preguntó tantas cosas con tanta gracia que ya se lo escribí á la Emperatríz. Es una buena señora, y me dijo con la mayor sinceridad:

—Señor Emperador, yo fumo unos cigarritos de á trece, que son muy suaves y voy á convidarle á su Majestad..................

—¡Qué ocurrencia! interrumpió el Ministro sonriendo.

—Y yo le acepté el cigarro; por cierto que me ví en trabajos para fumarlo, porque era delgadito como un palillo de dientes. Después me dijo la pobrecita señora.

—Y dígame usted, ¿no ha extrañado el clima Carlotita?

No, no señora, está bien.

—Qué ganas tengo de conocerla; es muy muchacha; dele usted expresiones de todos y ya sabe que aquí tiene su casa. Y dígame Su Majestad ¿ya le gusta el mole, el pulque, los tamales y el atole?

—Ya, señora; todo eso es muy nacional y muy bueno.

—¿Y Carlotita canta y toca el piano? porque á las mexicanas nos gusta muchísimo la música.

—Pues señora, le dije, no canta y no toca, pero le gusta la música tanto como á usted y á mí. ¡Ah! son muy francas estas gentes del interior; yo estoy muy contento.

—Vuestra Majestad—preguntó uno de la comitiva—habrá estado descontento de los alojamientos y de las camas, porque por aquí no puede encontrarse nada digno de su augusta persona.

—Señor, yo soy marino y cargo siempre conmigo una caja que parece baul de equipaje, y que desdoblándola, es un pequeño catre de navío en el que siempre duermo muy tranquilo. Lo usé en la fragata «Novara» en Miramar, y cuando llegué á México me fué muy útil en Palacio, porque cama nueva es cama de mala noche y nada es más desagradable que el insomnio.

Yo había oído decir al Ministro que Maximiliano tenía su catre marinero, el cual era el único que usaba en todas partes, y que su camarista se encargaba de desbaratar las camas que en cada alojamiento le disponían, para que se creyera que allí había dormido.

—Esto es muy hermoso, señores, agregó el Emperador, tendiendo la mirada por el paisaje, y me trae á la memoria la imagen de los Alpes, ya en rasgos aislados, ya por la impresión de los colores y las formas. Y es que en toda la creación reina un pensamiento fundamental y doquier ha permanecido intacta la obra divina, esa concepción dominante se halla en la semejanza de las proporciones y de las formas, no existiendo más que diferencias parciales producidas por el suelo y el clima.

A la una, poco más ó menos, concluyó el almuerzo y la caravana siguió el camino igual al anterior, pero bajo una lluvia más espesa que duró dos horas. Los malos pasos obligaron á todos á caminar á pie más de tres leguas. Estaba dispuesto pernoctar en Santa Rosa, pero el Príncipe prefirió llegar hasta Mellado, obsequiando los deseos de la comisión de dicho pueblo, que salió á encontrarlo en el camino.

A Mellado llegaron á las cinco, entre el mayor entusiasmo de los habitantes.

Se sirvió suntuosa comida que dispuso el director de tan rico mineral y el Ministro se hospedó conmigo en el antiguo convento de Mercedarios.

Al dia siguiente después de la misa, Maximiliano se puso en marcha con su numeroso séquito.

Como Mellado viene á ser un barrio de Guanajuato, el Príncipe fué acompañado de la multitud que acrecía por instantes y que lo vitoreó sin cesar hasta dejarlo en la magnífica y hermosa casa que le estaba preparada en la Plaza de San Diego.

No puede mi pluma describir la recepción que se hizo á Maximiliano; básteme decir que revistió tanta esplendidez como la mejor fiesta que se haya hecho á un gobernante idolatrado por su pueblo.

Para mí fué un dia lleno de trabajo, porque el Ministro se encontró más de cien cartas y me ordenó contestarlas, poniendo á mi lado para que me ayudase á un joven de la localidad, que le recomendaron mucho por su laboriosidad y buena letra.

Ese joven me fué muy simpático por franco. Cuando estábamos sólos ya en disposición de cumplir nuestra tarea, me dijo:

—Oiga, Perucho, en Guanajuato no sabemos mentir; aquí entregamos el corazón y no somos variables. No crea que á Maximiiano le hacen tantas fiestas porque es Emperador, sino porque es muy simpático personalmente.

—¿Cree usted eso?

—Ya lo creo. Aquí no somos amigos de adular, pero hay mucha gente aristócrata de sangre y de principios, con mucho dinero y sin necesidad de meterse en política, y ésta gente ha gastado cuanto ha sido preciso para que se vea cómo se recibe y se agasaja á un Príncipe tan noble y tan ilustrado como el que tenemos de huésped.

—Pero ¿no cree usted que son imperiales los de aquí?

—Son y no son. Les gusta todo el aparato de la monarquía, pero no quieren la corona. Lo que es por mí detesto á los reyes y no quiero verlos ni en la baraja, pues les cambiaría los nombres á las cartas, y para hacerlos republicanos diría: Presidente de copas, Presidente de oros, Presidente de bastos y Presidente de espadas.........

—Que son los más poderosos, le respondí, recordando que quien no gobierna con la energía militar, se cae pronto del solio.

Con tan agradable compañero trabajé con gusto, y cuando en la noche llevé á la firma todo lo que se me había entregado pocas horas antes, el Ministro dándome una palmada en el hombro, me dijo:

Así me gusta, Perucho; has trabajado como Dios manda y te recompensaré debidamente.

Y agregó diciendo mientras firmaba y yo iba secando con marmaja cada rúbrica:

—¡Qué hermosa recepción nos han hecho! Guanajuato tiene gente muy sincera y sorprendente, muy liberal al mismo tiempo; como que hasta los del pueblo bajo están acostumbrados á tirar el dinero como las piedras inútiles. El Emperador está muy contento y dentro de dos ó tres días irá á visitar las minas. Tú irás conmigo para que te maravilles de muchas cosas.

Escríbele á tu madre que desde hoy te he duplicado el sueldo, y que estoy muy contento de tu conducta. ¿Quieres al Emperador?

—Señor, yo quiero á usted porque es para mí bondadoso y pródigo.........

—Te comprendo y voy á contarte una anécdota que te reservarás para aplicarla á determinadas situaciones de la vida.

El Ministro encendió un tabaco, arrojó una gran bocanada de humo, y me dijo:

—Entró un inglés á visitar una Catedral de España, á la sazón que los canónigos estaban cantando en el coro. El inglés no era cristiano, y se olvidó de quitarse el sombrero dentro del templo. Vió esto un canónigo, llamó al sacristán y le ordenó que fuera á decir á tan irrespetuoso visitante que se quitara el sombrero.

Cumplió el sacristán la orden, y el inglés le repuso:

—No me quito el sombrero, porque no creo.

Supo el canónigo esta respuesta y agregó encolerizado:

—Díle que yo tampoco creo y estoy cantando, pero que aquí cada cual cumple con lo prevenido.

Y pensé para mis adentros: Su Excelencia cree en la República y está cantando con el Imperio.

Y ya veremos más tarde que no me equivoqué en mi juicio.

Acabó de firmar el Ministro y me salí en busca de mi nuevo amigo, para conocer la ciudad y pasear en ella libremente.

(continuará.)



## El Puente.

Solo, y transida de dolor el alma,
A Dios alcé la faz,
Y en su trono le ví de luz vestido
Vertiendo amor y paz:
—"¡Ay!"—exclamé —"para llegar tan lejos
Quizás tenga valor;
Mas ¿dónde el puente está que abra camino
Al triste pescador?"—
En esto, de una lágrima en el fondo,
Leve sombra miré
Que apoyaba en las nubes la cabeza
Y en el abismo el pie
—"Yo soy el puente"—murmuró á mi oído—.
"Que niega tu razón;
Si allí quieres llegar, ven á mis brazos;
Me llamo la Oración."

Manuel del Palacio.

## A ESTRELLA.

De cuanto turba el ánimo, no puedo
Decir que á nada temo ni he temido,
Pero hay algo, mujer, que me da miedo
Y me espanta: tu olvido.

Gil Pérez.

# El crimen de Otelo.

I

Cuando el alba desata sus velos,
Sus blancos encajes,
Vaporosos plumones de nieve
Que vuelan, y el aire, ligero arrebata
Pincelazos que cruzan los cielos,
Brillantes celajes
Como cándida espuma que leve
Con guirnalda de grumos de plata,
Onda azul en las curvas decora,
Naces tú, la gentil y radiante,
La que perlas, por lágrimas llora,
La que ciñe aureo peplo flotante
Te llamas la Aurora!

* * *

Cuando occiduo ya el sol tras la cumbre
Del monte lejano,
En un manto de púrpura muere,
Y la nave del día naufraga
En un mar llameante de lumbre,
Sangriento oceano
De cárdenos tonos, y el gran *miserere*
Que cantan las selvas el aire propaga,
Y el *Angelus* vibra, y el ave cobarde
Busca el nido, en el muro ruinoso
Que del tiempo pasado es alarde,
Surges lívido, azul, misterioso,
Mudo espectro, te llamas la Tarde!

* * *

Cuando al fin ya de trasgos se puebla
la vasta planicie,
Y en los altos cipreces, pirámides
Como de ónix, velamen de luto
Va colgando al pasar la tiniebla,
Y en la azul superficie
De los lagos, sus fúnebres clámides
Las sombras arrastran, y negro é hirsuto
El breñal se divisa, y cierran su broche
Los nectarios que en alas del viento
Volcaron perfumes, en regio derroche
Llegas tú, del buho el acento:
¡Oh trágico genio, te llamas la Noche!

II

Tus perlas desgrana, princesa: que esmalten
Las rubias corolas;
Tus blondos cabellos perfuma con nardos;
Tus íris vistosos derrama; que salten
Las gráciles olas
De luz á tu paso, que canten los bardos
Del bosque, y estallen los gemas;
Que cuelguen del arco de rudo granito,
De amor y de vida, gloriosos emblemas,
Los ricos panales,
La yedra esmeralda, la flor en que el rito
De todo lo que ama, el polen mantiene;
Que vibren del canto las notas triunfales
En aureos clarines.
¡Oh blanca princesa! tu amado ya viene
Deshoja magnolias y vuelca jazmines,
Te brinda guirnaldas la diosa alegría,
Comienza tu marcha princesa del día.

* * *

Tú anhelas venturas y sueñas amores;
Presientes del nido
Los castos secretos, las ansias y el beso;
De tantos arrullos tú sabes la historia
Y nupcias de insectos y nupcias de flores,
Y el canto ó gemido
De blancas palomas que esponjan sus plumas
Y juntan los picos, los picos de rosa,
No son un misterio; tú sabes los giros
Que da sobre un cáliz gentil mariposa
Por qué el oleaje se riza de espumas,
Por qué son suspiros
Las notas del ave que canta en la umbría;
Tu sabes, sultana,
Por qué los botones abrió la mañana,
Prosigue tu marcha, princesa del día.

* * *

Adoras? tu amado sin duda es hermoso;
¡Amar es tan bello!
Dormir en sus brazos anhelas? espera;
Mas ¡ay! si el amante es fiero y brioso,
Nò dejes que al cuello
Enlace sus manos; su negra cimera
Es fúnebre y torva, doncella inocente,
Llegó la penumbra traidora y callada;
La tarde es el crimen? no sé, ¡mas prosigue!
Prosigue, riente,
Gentil desposada,
Ya negros tapices prepara el ocaso,
Doceles purpúreos que son un tesoro;
La tarde te sigue,
Celebra tus bodas tu amante conubio
En lecho de oro,
No tiembles, no triste detengas el paso;
Ya llega el amado, rey negro, rey nubio,
La tarde riendo, tus ansias espía,
Detén ya tu marcha, princesa del día.

* * *

Cantaste al dormirte; como arpa eólica
Sonaba tu acento,
Doliente balada, canción melancólica
Que llevó en sus clarines el viento;
Después el coloso
El rey nubio, llegó paso á paso;
Se detuvo se alzó receloso,
Y en sus brazos de ébano rudos,
Sobre el lecho de amor del ocaso
Te oprimió con satánico anhelo,
Con trágicos nudos,
Y el rey torvo, el rey negro, el rey fuerte
En sangrienta explosión se sepulta
En sus locos delirios de muerte,
Y la sombra invadiendo ya el cielo
Cautelosa avanzándose, fría
Ese crimen de celos oculta
¡Oh inocente princesa del día!

III

Dolorida canción de palomas,
Efluvios de Mayo,
Enervantes y castos aromas,
¡Oh pálido rayo
Que á besar vas la cándida anémona!
Orad todos: el día es Desdémona!

* * *

Tristes cardos, que blancos vellones
Quitáis al cordero
Que, inocente, no sabe traiciones;
Aspid fiero
Que en el polvo te arrastras cobarde:
¡Alegráos, que Yago es la tarde!

* * *

Y oh vosotros fantasmas nocturnos
De caudas obscuras,
Los que dicen en rítmicos turnos
Historias impuras,
Los que al crimen llegáis, inconcientes
Del amor y del odio y del celo,
Que alegrías inocentes
Ahogáis presto, ¡temblad ante el cielo!
La noche es Otelo!

Enero, 1896.

Manuel Larrañaga Portugal.




¡UN BUEN DIA!

(Dibujo de J. Martinez Carrión.)

# VERACRUZ.

El viaje del Presidente ha atraido la atención pública hacia Veracruz, en donde las fiestas efectuadas en honor de D. Porfirio Díaz, han tenido tanta esplendidez; y con tal motivo ha aumentado considerablemente en los últimos días, el número de forasteros.

Por esto nosotros, siempre atentos á cuanto pueda ser de interés para nuestros lectores, hemos considerado oportuno publicar algunas fotografías del puerto y de la ciudad, las cuales servirán de recuerdo á los que han visto ya á Veracruz, y darán á conocer éste á los que no han ido allá. Quizá en el próximo número publicaremos también algunas vistas de las fiestas.

Figura entre nuestros grabados uno que representa los grandes almacenes de la Aduana de Veracruz.

Anteriormente, las mercancías amontonadas en la plaza, se hallaban expuestas al aire libre y aun á robos.

Frecuentemente se daba el caso de que se echaran á perder pianos y grandes cantidades de telas de seda por haber caído sobre los cajones, copiosos aguaceros; y la Aduana no podía impedir tan grandes perjuicios. Cuando el señor Secretario de Hacienda fué á visitar á Veracruz se le acercó una comisión de comerciantes, con el objeto de manifestarle lo expuesto y el Sr. Limantour dió órden inmediatamente para que fuesen construidos los almacenes que fotografiamos y que ocupan toda la plaza. Consisten en unos grandes cobertizos de lámina de metal muy gruesos y muy altos, sostenidos sobre rejas enormes de fierro.

De las obras del puerto ya hablaremos detenidamente: sólo haremos constar por hoy que uno de los diques está ya tan adelantado que saltando de piedra en piedra se puede llegar por él hasta el castillo de Ulúa; las dragas trabajan de noche y día; cotidianamente llegan trenes con veinte ó treinta plataformas cargadas de piedra, y reina, en fin, una actividad extraordinaria; pero las aguas están retrocediendo de una manera alarmante, al grado de que ha habido necesidad de alargar el muelle fiscal para que puedan atracar algunos lanchones de regular calado.

El castillo de San Juan de Ulúa ha sido muy mejorado. No existen ya, ó no se usan mejor dicho, las famosas *tinajas*, esos calabozos infectos, lóbregos y más que húmedos, anegados, en donde tanto padecieron algunos de nuestros personajes políticos prominentes. Hay actualmente cerca de quinientos presos, cuya situación no es tan horrible como la pintan, pues si bien es cierto que algunas veces los someten á rudos trabajos como el de quebrar piedra y acarrearla, casi todos los visitantes cuyo número asciende según hemos manifestado, los auxilian pecuniariamente y los que han aprendido á esculpir los coquitos, logran venderlos bien.

El zócalo es un jardín pequeño y bonito con amplias calzadas á sus lados por las cuales caminan hacia la parte interior, en una dirección las damas y en la otra los caballeros; hacia el lado de afuera, pasea la gente del pueblo observando el mismo orden. Esta división de sexos y clases se practica espontáneamente y la consideramos conveniente supuesto que permite á los hombres ver perfectamente á todas las mujeres que se encuentran en el parque y lo mismo en cuanto á las mujeres.

Encomiar la hermosura de las veracruzanas sería ocioso; ya multitud de poetas lo han hecho y ellas en su cuerpo todo el mundo sabe que copian la naturaleza que las rodea: encantan sobre todo, sus ojos que tienen la profundidad de aquel mar, el fuego de aquel clima y la luz límpida y deslumbradora de aquel sol que resplandece cabrilleando en las encrespadas olas.

El Casino español se encuentra establecido en un edificio antiguo y poco adecuado, pero el dinero empleado con profusión y tino y el buen gusto, han convertido esa casa en un verdadero palacio. Son admirablemente lujosos sus salones, con pavimento de mosaicos de doce maderas finas; techados de caoba calados artísticamente preciosos artesonados blanco y azul; lujosos tapices; delicadas cortinas tejidas y valioso mobiliario y unas enormes lunas ovaladas en marco *ad hoc* dorado con el escudo del casino y anchas inserciones de espejo

Unas de esas lunas están hechas para colocarlas, horizontalmente y otras para ponerlas en posición vertical, de manera que el escudo quede siempre arriba. Son, tal vez los espejos más costosos que hay en la República.

Son también notables, por su elegancia, los grandes candiles de cristal Baccarat que adornan aquellos suntuosos salones, en uno de los cuales se efectuó el banquete ofrecido por la colonia peninsular al General Díaz.

Como hemos de hablar más aún de Veracruz, creemos que estas ligeras explicaciones bastan para dar á conocer lo que representan nuestros grabados.




CIUDAD Y PUERTO DE VERACRUZ.—1, Playa y Muelle fiscal.—2, Castillo de San Juan de Ulúa.—3, La bahía.—4, Calle de Vicario.
5, Salón del Círculo Mercantil español de Veracruz.—6, Vista general de la ciudad.




CIUDAD Y PUERTO DE VERACRUZ.—1, Obras del Puerto.—2, Calle principal.—3, Obras del Puerto. Dique Norte.—4, El muelle fiscal.
5, Jefatura Política. —6, Zócalo.
7, Interior de los nuevos almacenes de la Aduana.—8, El Vapor «Habana» anclado en el Puerto.—9, Paseo de la Independencia.

# EL MUNDO.

TOMO I. MEXICO, DOMINGO 9 DE FEBRERO DE 1896. NUMERO 6

## PINTURA MEXICANA.



Moctezuma recibiendo las primeras noticias del desembarco de los españoles.

CUADRO DE ISIDRO MARTINEZ ROJAS.

"EL MUNDO"
SEMANARIO ILUSTRADO.
TELÉFONO 434. —2ª de las Damas núm. 4.— APARTADO 87 B.
MÉXICO.
Toda la correspondencia, debe dirigirse al Gerente de este periódico.

La suscrición á EL MUNDO vale $1.25 centavos al mes, y se cobra por trimestres adelantados.
Números sueltos, 50 centavos.
Avisos: á razón de $30 plana por cada publicación.
**Todo pago debe ser precisamente adelantado.**
REGISTRADO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE.

"Agentes exclusivos por los E. U. y Canadá. The Spanish American Newspaper Company, 136 Liberty St. New York, E. U.

# Notas Editoriales.

## Habla el General Escobedo.

La agrupación conocida con el nombre de «Grupo Reformista y Constitucional» celebró noches atrás una sesión extraordinaria con objeto de recibir la visita del General D. Mariano Escobedo, el jefe legendario de los ejércitos republicanos.

El acto tuvo un especial interés, dadas la actitud política de este grupo y la alta posición del visitante. ¿Qué importancia debía atribuirse á la presencia del veterano soldado en aquel centro que ha inaugurado un programa de semi hostilidad á la actual administración? Los que se pasan de listos guiñaban maliciosamente el ojo, y con medias palabras y rodeos pretendían dar al hecho una gran significación.

El viejo liberal fué suficientemente explícito en materia política y suponemos que los miembros del «Grupo Reformista y Constitucional» habrán aprovechado la pequeña lección que les fué dada por el ilustre caudillo de la República.

El General Escobedo, en efecto, continúa inquebrantable en sus principios democráticos; es un hijo heroico de la República, y la Libertad es su desposada blanca, su eterno amor imperecedero; habló de ella con el entusiasmo de un apóstol, con la fe de un creyente, con la energía de un apasionado, con el arrebato de un vencedor: todo el pasado de la nación surgía al conjuro de aquella voz, á que los años han comunicado algo de serenidad augusta, de calma solemne, como una puesta de sol después de una tormenta de verano.

Pero, al mismo tiempo, el General Escobedo predica la obediencia al Poder Público, la concordia entre los diversos elementos del partido liberal, la unión de la gran familia republicana, y la cooperación de todas las voluntades y de todas las fuerzas á la obra emprendida por la administración, el apoyo decidido, franco, sin reticencias ni vacilaciones, al lado del General Díaz. Todavía el país necesita, antes de entrar en la lucha de los partidos, que no es en suma más que la lucha de los intereses, del total desenvolvimiento de sus factores de prosperidad; y en tanto que no hayamos llegado á esta meta de la evolución económica, hemos menester de este brazo fuerte, de esta severa disciplina gubernamental, que ha preparado el porvenir de México.

Una de las causas de debilitamiento de los partidos liberales de todas partes del mundo, proviene de la falta de disciplina, de su escasa cohesión, vicio que se observa particularmente en el ejercicio del poder. En México hemos perdido mucho tiempo y mucha gente en revoluciones pretorianas; la desunión ha surgido á cada nuevo triunfo del partido liberal y este estado de cosas ha producido algo conservador para fortalecer sus energías y concentrar sus elementos.

Si amamos realmente á la Libertad, y la amenaza un conflicto futuro, cuando este brazo fuerte que hoy combate el «Grupo Reformista,» no esté á nuestro lado para someter todas las voluntades y doblegar todas las ambiciones, es necesario predicar, como lo acaba de hacer el General Escobedo, una política de tolerancia, un programa de solidez, un prospecto de solidaridad y harmonía para lo porvenir.

Do otro modo ¿quién responde que el futuro no reclame un General Escobedo para garantizar esa diosa Libertad que tan afanosamente hemos perseguido y que sacrificamos con tanta insubstancialidad ante las pequeñas debilidades de nuestras reyertas de familia?

La Libertad no se improvisa para un pueblo con la pluma de un legislador, ni se garantiza con la victoria de un guerrero: se alcanza, se sostiene y se conserva por el esfuerzo de todos los ciudadanos y la agrupación de todas las voluntades.

## El Arco rebelde.

Por fin, después de muchas idas y venidas, conferencias y negociaciones, parece que se ha llegado á un acuerdo entre el Ayuntamiento de la Ciudad de México y el Sr. Hoth, propietario del Arco del Portal de Agustinos, que se había tenazmente resistido á la obra de demolición emprendida en aquella parte de la capital. El arco será derribado y el Ayuntamiento se ha visto en la obligación de aceptar el precio impuesto por el Sr. Hoth á su propiedad. La historia de este breve litigio entre el Municipio y el propietario del recalcitrante Arco figurará en la historia de los apuros municipales.

Cuando el Ayuntamiento decidió la demolición de los Portales de Agustinos, la Obrería Mayor fué comisionada para hacer un avalúo de la construcción, según informe de esta Oficina, el valor de los portales, se elevaba á unos *ciento veinte mil pesos;* el informe de la Obrería fué leído en pleno Cabildo y por consiguiente pertenece al dominio público. En este estado se encontraban las cosas, cuando leímos con el mayor asombro en la prensa diaria que el Ayuntamiento había celebrado un contrato con el Sr. Teresa, propietario de los Portales—con excepción del arco del Sr. Hoth—en virtud del cual, el Municipio se obligaba á pagar al Sr. Teresa la cantidad de *doscientos cincuenta mil pesos* como indemnización del derribo.

Así el asunto, al tratarse del arco del Sr. Hoth el Ayuntamiento trató de compensar á este propietario con una suma inferior en proporción á la que se había pagado al Sr. Teresa. El Sr. Hoth protestó contra esta falta de equidad y resolvió no proceder al derribo. Las sagradas iras municipales se descargaron contra el osado mortal que se atrevía á oponerse á los altos é imparciales juicios del Ilustre Concejo, y en un rapto de energía se mandó al Sr. Hoth una comunicación conminando á este caballero con la fuerza para proceder á la demolición del rebelde arco.

Pero el Ayuntamiento no contaba con la huéspeda: el Sr. Hoth es súbdito aleman y al ser informado del acuerdo del Municipio, anunció que se pondría al amparo de su bandera al ser víctima de un atropello en su propiedad. Conmoción en las filas concejiles, carreras, sustos y como desenlace de esta tragi-comedia la aceptación de las proposiciones del Sr. Hoth que ha estimado justo—y ha tenido razón—que el Ayuntamiento le indemnizara en la proporción que indemnizó al Sr. Teresa. El asunto no irá, pues, al Reichstag y el Concejo puede descansar sobre sus laureles. Pero se nos ocurre preguntar: ¿el precedente sentado por el Ayuntamiento no traerá consigo nuevas dificultades, al tratarse de derribar los demás Portales de esta gran vía en perspectiva? Tenemos la certeza de que el arco del Sr. Hoth no será el único obstáculo que se oponga á los proyectos de embellecimiento de la ciudad ideados por el honorable cuerpo.

El conflicto del Ayuntamiento con el Sr. Hoth, es la manifestación de un estado social.

## Política General.

RESUMEN.—Proyecto de un Congreso Internacional Americano.—Sus tendencias.—La beligerancia reconocida á los insurrectos cubanos y su estéril resultado.

Con cuánto regocijo de nuestra parte hemos sabido la noticia que asegura que ya hay una iniciativa á fin de convocar un congreso internacional americano, para definir la actitud de todo el continente en sus relaciones con el viejo mundo, y declarar en ocasión solemne la extensión que deba darse á la Doctrina Monroe, tan susceptible de prestarse á interpretaciones agresivas, y de convertirse, como otras veces lo hemos dicho, en formidable espada de dos filos, útil lo mismo para defender al débil que para esclavizar al desvalido, lo mismo para rechazar ambiciones extrañas que para sostener codicias locales!

La iniciativa ha partido del Ministro de la República del Ecuador, acreditado en Washington, y está dirigida á todos los representantes de las naciones latino-americanas, para que si se acepta por los respectivos gobiernos la idea de esta conferencia americana, celebre sus sesiones en la ciudad de México en el próximo mes de Agosto. No se limita sólo á las especulaciones meramente platónicas del derecho internacional, sino que también insinúa la estipulación de ligas mercantiles y aduaneras, de una especie de *Zollweering* continental, más formidable quizá y más temible para la Europa que todas las alianzas políticas que pudiéramos celebrar.

Mas ¡ay! que detrás del generoso ministro ecuatoriano vemos con cierto recelo á Mr. Olney, aconsejando, promoviendo y hasta imponiendo sus ideales yankees, y sin embargo, en apariencia dejando á las naciones sujetas á vergonzosa tutela, obrar con entera independencia, para adherirse de su espontánea voluntad á las declaraciones de Gróver Cleveland.

Triste cosa es huir de todos los espejismos encantados de la imaginación para ver en los hechos el frío cálculo ó el interés mezquino que los guía; pero así y todo, preferimos gozar la sorpresa agradable de lo inesperado á sufrir las crispaduras del desengaño; queremos mejor que se nos llame escépticos y no que se nos culpe de ilusos.

¡Ah! si el congreso proyectado fuera esencialmente latino americano, libre de poderosas extrañas influencias, y expresión sincera de nuestra raza enseñada va por dolorosa experiencia! Ojalá que hubiera brotado la iniciativa del Presidente Alfaro, que busca prestigio y nombradía y no de la Casa Blanca, hoy ansiosa de aventuras y anhelante de influencias en todas las tierras que alumbra el sol.

Pero ya habremos de ver que el proyecto fracasa por falta de valimiento y energía en su iniciador, ó patrocinado franca y abiertamente por el gobierno de Washington, se le aparta de su objeto primitivo y se le pone enteramente á devoción y servicio de los intereses norte-americanos.

Una declaración de los Estados neolatinos de este lado del Atlántico, definiendo una doctrina Monroe hecha para nuestros pueblos y sostenida por nuestra hidalguía heredada de España, no despertaría en ninguna parte rivalidades ni suspicacias, no daría ocasión á torpes y torcidas interpretaciones, y siendo la expresión genuina de nuestros deseos, tendría que ser respetada y aclamada por la misma Europa, que vería en ella la defensa del derecho por la fuerza de la unión de aspiraciones. Pero si no es así, si se ve en ella que los anglo-sajones hacen sentir la inmensa pesadumbre de sus consejos, por más que nos consideremos sujetos á la férula del Norte, algo habrá que se rebele en nuestra sangre, algo que proteste en nuestra inteligencia, y no habremos de querer sancionar con declaraciones solemnes, ni consagrar en los protocolos de un congreso internacional la abdicación de toda soberanía y la renuncia de toda facultad á que tenemos derecho como naciones independientes.

Con gran interés y especial cuidado seguiremos el desarrollo que tome el proyecto del Ministro del Ecuador, y podremos aventurar más fundadas consecuencias, cuando la prensa nos dé á conocer la manera con que sea recibido en los gabinetes hispano-americanos.

***

Ya entre la comisión de relaciones extranjeras, en el Senado americano está decidido reconocer los derechos de beligerancia á los insurrectos cubanos; una minoría no despreciable en el seno de esa misma comisión va más adelante, é insinúa el reconocimiento de la independencia de Cuba. Pronto, quizá en esta semana, se discutirá ese dictamen, y recibirán los cubanos, caso de aprobarse un acuerdo que tanto los favorece, el apoyo moral que necesitan, y el impulso material que anhelan, para continuar en la tremenda lucha.

¿Qué habrá ganado la causa del legítimo bienestar de Cuba con ese reconocimiento, caso de que sea sancionado por el Presidente de la unión americana, después de aprobado por las Cámaras unidas? ¿cómo podrá servir esa medida para cicatrizar las hondas heridas que ha recibido el país, para restañar la sangre que mana á torrentes de su seno desgarrado?

Que la implacable lid se decida á favor de España ó en pro de las aspiraciones de los patriotas cubanos, la actitud del Senado americano sólo servirá para prolongarla con arrebatos de desesperación, y no podrá devolver su alegre lozanía á los campos yermos, asolados por la tea incendiaria del *mambis*, ni dar consuelo alguno á las familias que lloran afligidas al hijo muerto ó al ausente esposo.

Y no contamos con las complicaciones graves que pudieran sobrevenir entre los gobiernos de Washington y de Madrid, porque hoy más que nunca parece más cordial la inteligencia amistosa que ha sabido mantener el ministro español Dupuy de Lôme, en su escabrosa tarea de conservar la neutral política de la Casa Blanca, contra la manifiesta general simpatía del pueblo americano, en favor de la causa separatista. No queremos recordar aquella declaración del jefe del gobierno español, en que afirmaba que el reconocimiento de los derechos de beligerancia á los rebeldes cubanos, de parte de cualquiera potencia americana, sería considerado como un acto hostil, como una abierta declaración de guerra á España, por el gabinete responsable de su Majestad Católica; no la pretendemos traer á colación, porque nos conduciría á serias consideraciones sobre una posible conflagración americana.

Sólo aventuramos algunas ideas que nos sugiere el caso posible aunque remoto, de que la actitud del Senado de los Estados Unidos, y un cambio probable en la política conciliadora de Mr. Cleveland llegará á producir como fruto la constitución de un Estado soberano é independiente en la revuelta Antilla.

Los caudillos de hoy, levantados sobre escombros humeantes, y alzados sobre el pavés de sus sangrientos triunfos, habían de traer por consecuencia la creación del *pandillaje* erizado de recelos y rivalidades, y harto de venganzas ruines y ambiciones insaciables; la tierra sería el patrimonio del más osado, y el gobierno que llegara á establecerse, quedaría á merced de la asonada y el motín, provocados á la continua por el descontento nunca satisfecho, y tanto más engreído cuanto más mimado por el poder en las sociedades embrionarias. ¡Qué cuadro tan sombrío, pero qué real y verdadero, atentos nuestros vicios de raza y nuestro atavismo social!

Quiera el buen sentido y el patriotismo verdadero de los españoles, librarnos de esas escenas, escandalosas en las postrimerías del siglo XIX, y podamos contemplar á la Perla de las Antillas, trabajando por su regeneracion, en plena autonomía, y al amparo siempre del glorioso pabellón de gualda y rojo; ojalá que podamos ver en breve extinta esa lucha salvaje y cruel, que debilita á España y no es en pro del bienestar legítimo á que tiene derecho la rebelde colonia.

X. X. X.

6 de Febrero de 1896.

***

Se ve muy frecuentemente en el mundo—y esto es bien cómico—al charlatán recomendando la discreción al taciturno.

***

Reprochadle á un hombre su mezquindad y os odiará; llamadle «hombre sin pretensiones» y será vuestro enemigo. Pero si le tratáis de orgulloso ó de ambicioso, lo halagaréis aunque no lo demuestre.

***

El amor propio de los necios, disculpa el de las personas de talento, pero no lo justifica.

***

La verdad es una cosa que no se dice jamás, que se prueba raras veces y que se experimenta siempre.

***

Asistir á una boda es estimular los juegos de azar.

***

La libertad es un bien tan preciado, que cada uno aspira á apoderarse hasta de la ajena.

***

Por grande y digno que sea el objeto á que se aspira, el que para alcanzarlo se vale de medios miserables, es siempre un miserable.

## Nuestros grabados.

### Pintura mexicana.

Muy conocido es el pasaje que este cuadro representa: Poco después de llegar Cortés á las playas mexicanas, se le presentó el gobernador de la provincia, Teuthtile, acompañado de un séquito numeroso. Durante la recepción, observó el conquistador que un indio de la comitiva del cacique, estaba ocupado en delinear con un pincel un objeto. Acercándose á ver que era, se encontró con un bosquejo hecho sobre ayate, de los españoles, de sus armas y trajes, etc., todo con su forma y colores propios; era la famosa escritura pintada, que usaban los aztecas y aquel hombre, según dijo Teuthtile, estaba ocupándose en copiar todos los objetos para que los viese Moctezuma, quien de esta manera podría formarse mejor idea de ellos que de palabra. Presentados, con efecto, esos dibujos, en que aparecían hasta las naves ó *casas del agua* como los indios las llamaban, sumieron en el mayor asombro y aumentaron la consternación del supersticioso monarca, que veía en los españoles á los emisarios de Quetzalcoatl que venía á desposeerlo del Imperio.

Tal es lo que representa este hermoso cuadro de Martínez Rojas, admirable por su colorido y sus toques francos y sus escorzos naturales y digno de aplauso por tratar de asunto del país.

### El sueño de un niño.

Cuando la joven madre se acercó á la cuna y dijo al infante: —duérmete! ya es hora!—él cerró los ojos y murmuró con candor:

—¡Si ya estoy dormido!

Y después, cuando el sueño hubo llegado, el niño sonreía.

Por la mañana, al pasar frente al escaparate de una juguetería, sus ojos ávidos habían corrido de uno á otro juguete...... Y por la noche, empezó el ensueño.

Qué hermosa ronda de polichinelas, ostentando con risueño cinismo sus jorobas; de muñecas que se contoneaban viéndole con el rabillo de los azules ojos; de muñecos pisaverdes que le lanzaban miradas de protección.

Y él los cogía uno por uno, con ansia, los ponía un punto sobre sus rodillas y los abandonaba después por otros.

Y cuando vino la plácida mañana, como gnomos que huyen de la luz, los muñecos desaparecieron. Y el niño aún sonreía, mas sonreía tristemente......

### Las primeras rosas.

Desplegó la Primavera su alba clámide y llovieron sobre los campos frescos, donde se ostentaban los matices del verde, muchas rosas... muchas! Pálidas unas como reinas enfermas, rojas otras como sanas y rubicundas aldeanas y otras sonrosadas como vírgenes.

No hubo ramo de rosal que no se cuajase de pétalos frescos como labios de doncellas y perlados de rocío. La naturaleza hacía derroche de rosas y las libélulas recién nacidas no acertaban á normar su vuelo ebrias de perfumes.

—Mira,—dijo una hermosa joven á otra más hermosa aún, señalándole el jardín lleno de floraciones.

E impulsadas por igual anhelo, salieron juntas á los cármenes y en breve la canastilla de mimbres rebosó de pétalos nacarados.

Y quedáronse ambas á uno y otro lado de su tesoro, hundiendo en él con voluptuosidad las manos hoyueladas, y desparramando luego flores por todas partes.

En tanto, en el Oriente, sonreía suavemente la mañana......

### Costumbres populares.

CUADROS DE MARTÍNEZ CARRIÓN.

Mirarán, sin duda, con deleite, muchos de nuestros lectores, los dos graciosos dibujos de Martínez Carrión que publicamos en este número. ¿Quién no ha visto á algunos de esos tipos tan dignos de la atención y del estudio que les dedicó nuestro artista? Al pintor encaramado en pequeña y sucia escalera, tan serio y grave al embadurnar las paredes de una pulquería ó de un figón, como un Murillo decorando las bóvedas de la catedral de Sevilla; ó como Apeles retratando á uno de los generales de Alejandro.........

Al poeta ambulante, recitando con un énfasis que él creería académico, si supiera lo que son academias, la «Despedida de los portales,» la «Muerte de Bernardo Gaviño,» la «Catástrofe de Temamatla» ó alguna otra *oda* por el estilo, en medio de un auditorio que le presta sin duda mayor atención que la que obtienen eximios poetas, entre escogida concurrencia.

Estos dos bonitos cuadros forman parte de una serie de cuatro que acabaremos de publicar en uno de nuestros próximos números.

### Las fiestas en León.

Como ofrecimos anteriormente, hoy publicamos algunas otras fotografías de las figuras decorativas de los carros alegóricos que se presentaron durante las últimas fiestas de la progresista ciudad de León, fiestas de las cuales ya hemos hablado, y que según dijimos, fueron suntuosas este año. Estas figuras, además de completar la idea que de los carros puedan haberse formado nuestros lectores, servirán para dar á conocer algunos tipos de mujeres leonesas.

Con pena nos abstenemos de publicar algunas otras fotografías que recibimos ya demasiado tarde para que pudieran aparecer en este número.

## Notas de la Semana

La manifestación organizada por la Agrupación de Literatos y Periodistas mexicanos en honor del *Duque Job*, en el panteón francés el día 3 de Febrero, aniversario de su muerte, resultó lucidísima, concurrieron á ella con ofrendas consistentes en ramos y coronas, los representantes de la prensa de algunos periódicos de los Estados y numerosos escritores y amigos del poeta.

El sepulcro de éste fué adornado con flores y en él se depositaron infinidad de coronas.

El Ferrocarril Interoceánico ha modificado su itinerario de la manera siguiente:

El tren directo sale de México á las siete de la mañana; llega á Puebla á la una de la tarde; sale á la 1 y 25 y llega á Jalapa á las 7.50; parte de allí á las 7 de la mañana y arriba á Veracruz á las 11.56.

De vuelta sale de Veracruz á la 1.40 p. m. y llega á Jalapa á las 6.45. Sale de Jalapa á las 6 y 15 de la mañana, llega á Puebla á las 12.45; sale á la 1.15 p. m. y arriba á México á las 7.15.

El tren local á Texcoco sale de México á las 5.20 de la tarde y llega á las 6.16; sale de Texcoco á las 8 a. m. y llega á México á las 8 55.

En la división de Morelos, el tren directo sale de México á las ocho de la mañana; de Ozumba á las 10 h. 18 m.; de Cuautla á la 1 h. 30 m.; y llega á Amacusac á las 4 h. 45 p. m. De vuelta sale de Amacusac á las 7 h. 30 m. de la mañana; de Cuautla á las 11 h. 40 m.; de Ozumba á las 2 h., 23 m. y llega á México á las 4 h. 40 m. de la tarde. El local sale de México á las 2 de la tarde y llega á Ozumba á las 5 h. 45; sale de Ozumba á las 5 h. 35 de la mañana y llega á México á las 9 h. 10.

En la división de Matamoros sale el tren de Puebla á las 7 h. 30 a. m. y llega á Jancualpican á la 1 de la tarde; sale de Jancualpican á la 1 h. 30 p. m. y llega á las 7.

Sigue ocupándose la prensa en el asunto del Correo sobre el cual daremos algunas notas, en el orden en que han sido comunicadas.

El Sr. Garfias ha recomendado que no se externe dato alguno relativo á las órdenes que reciban los visitadores del Ramo, para trasportarse á determinados lugares de su zona.

Se sigue hablando de remociones, mas hasta hoy sólo dos ha habido: la de D. Honorato Gochicoa y la de D. José Rivero, ambos empleados en la Oficialía de portes de la Administración General.

Se dice que no se procederá á más remociones, tanto por no interrumpir las labores ordinarias de las oficinas, como para dar lugar á que, determinadas personas presenten expontáneamente sus renuncias.

Se habla de que próximamente se fundará en esta capital una Sociedad Patriótica compuesta de señoritas, con el fin de hacer guardia de honor ante el monumento de los héroes de la Independencia.

El domingo último se inauguró la plaza de toros de Pachuca, bajo muy malos auspicios, pues el público de esta capital que asistió á la corrida, sufrió injustificados insultos de los pachuqueños, algunos de los cuales apedrearon el tren en que los mexicanos regresaban, resultando varios pasajeros contusos.

La corrida resultó mediana.

Ha sido muy visitado por los curiosos el elegante tren en que vino á esta capital la excursión americana de Mr. Graffton y el cual se encuentra en la Estación de Buenavista.

La Comisión de Policía de la Cámara de Diputados ha acordado el gasto necesario para hacer algunas reformas y decorar nuevamente el salón.

Será totalmente cambiada la plataforma donde están colocadas las tribunas, haciéndose semejante á la de la Cámara del Parlamento Francés.

Todo el decorado se renovará y la parte artística estará á cargo del pintor D. Tiburcio Sánchez; será Director de las obras, el Sr. Ingeniero D. Roberto Gayol.

Se dice que tales trabajos estarán terminados para el próximo 2 de Abril.

El jueves último, en el Cuartel General de la Gendarmería Montada, distribuyéronse los premios á los alumnos más aprovechados de la Escuela Tuñón Cañedo, haciendo la repartición el Sr. Presidente de la República.

El 16 del actual, en Bucareli, se efectuará una corrida de toros, cuyos productos se destinarán á la Beneficencia Española.

Se dice que la cuadrilla se formará con los mejores diestros que recorren el país.

El Sr. D. José Mariano Palafox, ingeniero mexicano de la Comisión de Límites entre México y Guatemala, puso fin á sus días en San Juan Bautista de Tabasco, ignorándose aún las causas que á tal determinación condujeron al expresado ingeniero.

Quince mil pesos se pagaron al Sr. D. Agustín Hoth por la parte de su casa de la calle de la Palma, que debe demolerse para completar el derrumbamiento del Portal de Agustinos.

Hoy se efectuará en el Hipódromo de la Indianilla, la segunda carrera de caballos nocturna. Debió ésta efectuarse el miércoles último, pero fué diferida, con el objeto de reformar y mejorar el alumbrado eléctrico.

El miércoles en la mañana, el Sr. Presidente de la República hizo, en el Circo Orrin, la repartición de premios á los alumnos de las Escuelas Nacionales Primarias.

Hállanse en esta capital los Sres. Trachserl y Crump, que gestionan todo lo relativo para la organización de un espectáculo de carreras en bicicleta, con premios hasta de quinientos pesos. Tal espectáculo debe efectuarse en los primeros días de Abril.

Ha salido para Inglaterra el Sr. Carey Brenton, Comandante de la corbeta-escuela «Zaragoza,» con el objeto, según se dice, de comprar buques de guerra para la Armada mexicana, pues la Secretaría del ramo intenta organizar definitivamente nuestra Marina de Guerra. Se ha llamado á México todos los aspirantes que estudiaron en la corbeta «Zaragoza,» para que presenten sus exámenes y entren al servicio.

Las últimas condecoraciones militares otorgadas á los vencedores en Querétaro y Puebla, serán discernidas definitivamente el próximo 2 de Abril por el Sr. Presidente de la República y probablemente se harán extensivas también á los que asistieron á la batalla de Saldarriaga.

Próximamente se hará una excursión á las grutas de Cacahuamilpa, por la vía del Interoceánico.

En substitución de D. Aurelio Melgarejo, llamado á México por causas de que ya hemos dado cuenta, ha sido nombrado Cónsul de México en París, el Lic. José M. Vega Limón.

Han llegado á la comprensión del Puente de Ixtla, Municipalidad del Estado de Morelos, numerosísimos materiales para la iniciación de los trabajos del ferrocarril de la línea de México al Pacífico.

La «Sociedad Médica Pedro Escobedo,» piensa crear próximamente un Instituto Bacteriológico Nacional.

**Con este número recibirán nuestros abonados 128 páginas dobles de novela.**

### PERSONAL.

El Sr. Presidente de la Prensa Asociada de los Estados Unidos, salió ya para el Norte y antes de regresar á su país, visitará á Querétaro, Tampico y Monterrey:

Antes de partir obtuvo una audiencia del Señor General Díaz, el cual ha concedido la misma gracia á los turistas americanos que vinieron con Mr. Graffton.

Se encuentran en esta ciudad los Sres. D. E. Thompson, J. M. Reagan, L. Homan y L. U. Wing, grandes capitalistas americanos que vienen al país en busca de negocios.

El Sr. D. Sebastián Camacho saldrá próximamente para Europa.

Llegó á esta capital el Almirante Kirkland, de la Armada de los Estados Unidos.

Ha muerto en Europa, en el castillo de la Duquesa de Luynes, la señora condesa de Fritz James, hija menor del Sr. D. Guillermo Barron, á quien hacemos presente la expresión de nuestra condolencia.

El lúnes último en la mañana, falleció repentinamente en esta capital, el Sr. Lic. Emilio Romero, hijo del Sr. Lic. D. Félix del mismo apellido, Presidente que ha sido por mucho tiempo de la Suprema Corte de Justicia.

Don Federico Gamboa, ha sido nombrado por el Supremo Gobierno, Jefe de la Sección de Cancillería del Ministerio de Relaciones.

El Sr. D. Carlos Duyer, agregado de la Legación Americana en México, ha tenido que salir violentamente de esta capital para Brenham, Estados Unidos, por haber recibido la noticia de que su padre había sido asesinado en dicha población, adonde vivía.

Era un comerciante acaudalado y en su despacho fué sorprendido por cuatro negros armados, uno de los cuales, con una barra de hierro, le dió un golpe en la cabeza y lo dejó sin vida. Después los asesinos cogieron el cadáver y lo arrojaron en agua hirviendo y descerrajando la caja fuerte, lleváronse los valores que en ella había.

Los asesinos fueron capturados por la policía.

El Sr. Senador D. Joaquín Redo, salió de esta capital para Mazatlán, donde permanecerá una corta temporada. En el mismo tren salió el Sr. General Mariano Escobedo.



El sueño de un niño.

## La Leyenda de Rothschild.

Mi sabio amigo el señor Ledrain me dijo:

—He llegado á adquirir la certidumbre de que Rothschild no existe.

Sí, estoy seguro de lo que digo: el señor Barón de Rothschild es un sér fabuloso, legendario, creado por los poetas y los místicos.

Ya en tiempos de mi juventud, cuando traducía el asirio, observaba las leyes que rigen la formacion de leyendas análogas y me felicito de encontrar en nuestra época un ejemplo curioso en apoyo de estas leyes.

Voy, pues, á demostrarle por qué no existe Rothschild. Sin embargo, si existiese, él tendría la culpa, puesto que se demostraría por la Experiencia, mientras que yo lo niego por la Razón.

En primer término, y brevemente, invocaré el sufragio universal. ¿Quién ha visto á Rothschild una sola vez en su vida? Nadie, ni usted ni yo. Nadie puede decir que le ha visto de frente.

Le han señalado en la calle de la Beneficencia y no he de insistir acerca de lo que tiene de contradictorio este hecho.

Rechazo el testimonio de los periodistas, porque desde que ocurrió la aventura de la Serpiente de Mar, pongo en cuarentena las noticias de esos caballeros. Como se ve, faltan testimonios.

¿Qué es en sí el señor Rothschild? No es un hombre, sino un Barón; es decir, traducido en lenguaje vulgar, un sér superior, pero no un dios. En resumen: lo que los antiguos llamaban un *héroe*, un semidios.

Cada héroe tenía sus atributos especiales. El Barón de que nos ocupamos tiene el atributo de la riqueza, y me permito llamar la atención acerca de la calidad de esa riqueza; alcanza la suma de *dos mil millones* de pesetas, y si hay algo imposible en este mundo, es sin duda alguna, que un hombre posea dos mil millones. En Francia un hombre que poseyese tal suma no viviría quince días; las leyes de la economía social y de la riqueza pública, el odio del pueblo, el sentimiento de igualdad, la coalición de los intereses, mil causas parecidas hubiesen bastado para borrar del libro de los vivos á ese monstruoso acaparador de millones.

Y, sin embargo, en Francia es donde se pretende hacer creer que vive ese Rothschild. ¡Eso es un ridículo! Puede que exista en América un Vanderbilt; como allí hay fortunas colosales, una más que colosal no sienta mal.

A lo menos que se puede llegar aquí está tomar á Rothschild como un símbolo. Así se dice: «Es un Rothschild» de un hombre rico; y cuando, por el contrario, nos negamos á hacer algún desembolso, decimos: «No soy un Rothschild», sin que se nos ocurra acudir en busca de otros nombres, porque como no hay medio de averiguar la veracidad del aserto, no se corre el riesgo de pasar por embustero.

Estando probado que el Barón no existe más que en la mitología, discutamos su existencia mitológica.

Nos encontramos aquí enfrente de lo que se llama un mito solar ó representación antropomórfica del astro llamado sol.

Se representa de ordinario al personaje como un hombre gordo, pequeño, redondo, cubierto de ricas pieles. El punto característico de su cara es un par de patillas *flamígeras*, es decir, cortadas en forma de llamas, y así está representado el sol en los papirus que nos legaron las tribus que adoraban al sol. El atributo del dios es el oro, es decir, la luz, el calor que fecunda.

El epíteto *dorado* pertenece al sol desde los tiempos remotos; ese capitalista de la luz es el eterno banquero de las mitologías. La idea de la pobreza es inseparable de la de las tinieblas, como la idea de la riqueza es inseparable de la de la luz; de ahí viene la expresión «alumbrar.»

Perdería el tiempo citando otras referencias, porque abundan.

La interpretación etimológica de su nombre nos permite señalar al héroe y á su leyenda un origen germánico, acaso escandinavo. Rothschild en alemán quiere decir *Rojo Escudo*, escudo de acero calentado en rojo. Las tribus del Norte comparan á menudo el sol á un escudo brillante. Este escudo lo encontramos con frecuencia, el Valholl de la Voelsung Saga. Convendría elegir entre esas tradiciones la que se aplica más particularmente á nuestro héroe.

¿Qué adversario se le opone? Porque en todo mito solar hay un combate entre el astro y un poderoso amigo.

En la leyenda que nos ocupa, el adversario, un ser fabuloso también, tiene el nombre de Drumont, el *amigo* de los judíos. A éste se le representa con el cabello encrespado y la barba negra. Sus ojos echan chispas. Se mueve y arrecia la tempestad contra el Hombre de la Riqueza.

¡Y para que se vea el profundo sentido de las leyendas! Sería preciso no saber una palabra de alemán para no reconocer en Drumont la forma apenas alterada de *Drei-Munde, Tres Bocas.*

Y son, en efecto, tres las bocas que soplan la tempestad sobre el Rojo Escudo, con objeto de que las nubes le cubran con su velo. De este conflicto nace la bienhechora lluvia que refresca la tierra secada por el sol.

En cuanto á la filiación del mito, se podría reconstituir fácilmente, pero dejo ese trabajo á otros.

Pero veamos que razones han aconsejado á nuestros hombres de Estado imponer al pueblo la creencia en un Rothschild. No puede ser otra que tener á mano una víctima predestinada para entregarla á la maledicencia pública. En todos los escándalos, en todos los siniestros, en todas la ruinas, resulta siempre el fantasma responsable de las desgracias públicas.

Creo haberos convencido, y si no, tanto peor.

El señor Ledrain se calló.

PEDRO VEBER.

# GALERIA ARTISTICA.



Las primeras rosas. Cuadro de J. Bernard.

(Grabado en los talleres de *El Mundo*.)

## Fotografías instantáneas.

### LUCIA.

I.

—Viste á Lucía? qué guapa iba! No quiso saludarme; hizo como que no me veía y me salpicó de lodo al cruzar en su coche de punto de seis reales la hora.

—Lucía...... Lucía...... No es aquella muchachita paliducha, de labios gruesos y ojos lánguidos, que veíamos á diario salir de la Encarnación cuando huíamos de la Preparatoria, hartos de los *academiqueamientos* de D. Rafael Angel y de los esplendores apocalípticos de D. Justo?

—Justo: es la misma. Casi le agradezco que no me salude ahora, por más que experimente todavía, cuando la veo, sentimientos opuestos de miedo y alegría, de satisfacción y de vergüenza. Pobre Lucía!...... no, pobre de mí, que llegué á consagrar mi adoración á ídolos de barro! pobre de mí, que levanté altares á engendros imposibles de la fantasía, y pretendí, loco, en el ardor generoso de los diez y ocho años, oponerme á la ley implacable de la herencia y á las determinaciones fatales del atavismo.

—Historieta tenemos? cuenta, cuenta, que para escuchar estoy. Nunca pensé que tus conocimientos con esa aspirante al augusto sacerdocio del profesorado, hubieran pasado más allá de la esquina, desde donde la veíamos cruzar con paso menudito, mostrando á las veces un aire postizo de majestad, un cierto dejo de mogigatería maliciosa.

—Ya verás, es toda una historia. Pero sentémonos, que ya bastante hemos paseado por el hormigueante boulevard. Mira, ya hemos llegado sin sentir á la Alameda. Es la hora de la puesta del sol, hora de los fantaseos azules y de las confidencias melancólicas. Siéntate y estame atento.

Yo á fuer de curioso, aunque no impertinente, que había venido escuchando la anterior conversación, provocada por el paso ruidoso de una *demi-mondaine*, tomé asiento á muy corta distancia de los interlocutores. Saqué un periódico, aparenté leerlo con mucho interés, aguzando el oído cuanto me era posible,—hubiera querido tenerlo de hético,—y, procuré no perder una palabra de cuanto se dijeron aquellos jóvenes que me parecían estudiantes destripados, pero hijos de familia acomodada.

II

—Lucía es una *déclassée*, comenzó el narrador. Es uno de esos seres de equilibrio instable en nuestra sociedad, que colocados por manos extrañas en una posición insostenible, el más ligero soplo, el vaivén más imperceptible los hace caer del pináculo de su grandeza artificial al abismo de la aybección.

Hoy que han pasado los años, y calmados los juveniles ardores, los arrebatos primeros de la adolescencia, puedo pensar algo, creo que la desgracia de Lucía, la miseria moral de esta pobre muchacha fruto fué de la torcida educación que recibiera, consecuencia natural de los espejismos de su madre, buena, pero tonta.

Hija de padres muy pobres, Lucía vino al mundo en el rincón obscuro y sucio de una portería.

Pronto quedó huérfana de padre. El tifo, ese vecino molesto de la metrópoli que no se paga de las discusiones platónicas de todos los Orozco y todos los Gayol del mundo, sembró el luto en aquel mezquino hogar, y la infeliz madre tuvo que trabajar por sí sola para cubrir las necesidades urgentes de Lucía, que iba creciendo en gracia con la edad.

Buscando la viuda mayor campo á su actividad, dejó la portería y se hizo cocinera de casa grande. Como trabajaba con dedicación y se manejaba con la honradez compatible á su miseria, los amos la distinguieron á poco y hasta se dignaron aceptar á la flacucha hija del difunto señor Antonio el portero, en los juegos de los niños. Un pingajo caído de los adornos de la señora, un vestidito desteñido de la menor de las niñas, una flor de trapo digna de caer en la basura, fueron las primeras galas de Lucía, que su madre aderezaba con gracia inconcebible, afanándose por poner siempre á su hija capaz de presentarse entre personas decentes.



EL MEDIO.

Luego sus ahorros reunidos centavo á centavo, los regalitos que recibía de sus señores casi agradecidos, los *repelos* que le obsequiaban las niñas, la hacían aparecer como persona distinta de lo que era, la hija de una modesta cocinera.

¡Cuántas veces, cuando iba yo á casa del Sr. Perafán, á jugar con Pablo y Julio, casi de la misma edad que yo, ví á Lucía jugando con los hermanos de mis amiguitos. La recuerdo todavía; con sus labios gruesos, su porte desgarbado, sus ojos negros, donde flotaba una mirada de tristeza, sus relámpagos de ira reconcentrada, cuando creía que algo la humillaba en los juegos infantiles á que se entregaba con aquellas niñas aristocráticas. Imposible parece que á tan temprana edad ya se vislumbre el despertar de las malas pasiones.

Así llegó á los diez años la muchacha, cada vez mejorando en lo físico, gracias á la buena alimentación que recibía y á los aires sanos que respiraba.

Nadie le tenía á mal á la señora Francisca, que todo su dinero lo emplease en el adorno de su hija, en quien veía retratarse los cielos y la tierra. Muy á lo contrario todos favorecían aquel ciego cariño maternal, que no veía como poco á poco se creaban en la niña hábitos, costumbres y gustos, muy impropios de su humilde cuna.

Fué preciso mandarla á la escuela municipal más próxima y como la niña hacia visibles progresos, loca de contento su madre continuaba en sus estériles sacrificios para presentarla decentita, y adornada no ya con guiñapos desteñidos y con flores polvosas, sino con trajecitos nuevos, que sabe Dios cuántos esfuerzos y desvelos costaban á la ilusa señá Francisca.

Dejé de ver algunos años á Lucía; cuando la encontré otra vez, ya era alumna de la Escuela Normal de profesoras.

Cómo había crecido y qué metamorfosis la había hecho experimentar la nubilidad! No era una muchacha hermosa, pero tenía un color de fruto maduro, una apariencia de salud exhuberante, un porte de muchacha lista é inteligente, que estoy por decirte que me enamoré de ella con loco frenesí.

Supe que su madre seguía el mismo oficio aunque no en la misma casa; me informé de que los adelantos en la Escuela primaria habían abierto á Lucía las puertas de la Escuela Normal, y ¿lo creerás? hasta llegué á soñar que una profesora inteligente no haría mala pareja con el hijo de mi madre.

¡Qué horror! La hice el amor en toda forma, fuimos novios extrajudicialmente y á ella dediqué mis primeros pujos poéticos y las primeras flores que cortara cabe los bordes de la fuente Cassalia.

Y ella me contestaba también en redondillos cojos y en odas que no envidiaría en verdad Fr. Luis de León. Pero gosé mucho con tal indigestión de platonismo, y me tenía tan sorbido el seso la jóven cocinera, que sólo desperté de mi sueño, con una soberbia paliza que me dió mi padre, entre consejos cuerdos y amonestaciones prudentes.

—Tú no serás—me dijo—el marido de esa muchacha, ni tampoco está bien que te conviertas en su amante. Déjala, olvídala, ó te la hago olvidar en un colegio de San Francisco California.

Llorando como se llora en la edad de los devaneos, amorosos me aparté de Lucía.

No en vano, poco tiempo despues el gachupín de la esquina, dueño de un empeño, la había puesto casa, y la vírgen de mis sueños, el ídolo de mi corazón, había caído de su mezquino pedestal.

Pasó el tiempo, y ya lo has visto. La vírgen caída va descendiendo la escala; hoy recorre "Plateros" en su coche de bandera escarlata; manaña.........volverá al rincón obscuro y miserable donde nació, ó irá á ser un *número* anónimo en el Hospital Morelos.

III

El jóven calló por breve rato, y yo me puse á meditar en la educación inadecuada que muchos pobres dan á sus hijas, apartándolas de sus iguales, y no logrando nunca colocarlos entre sus saporiores

Por la indiscresión.

CONSTANCIO PEÑA IDIAQUEZ.

Febrero de 1896.

Ilustraciones de *Izaguirre*.



EL PRINCIPIO.



EL FIN.

---

Esculpiendo en los árboles sus nombres
Dos pastores, juráronse firmeza:
El lo escribió en el tronco de una encina,
En un bello y gentil plátano, ella.

Ni el huracán, ni el rayo, ni aun el hombre,
De la encina borraron la promesa;
El plátano, á contar desde aquel día,
Constantemente muda de corteza.

¿Será verdad que el movedizo tronco
Debe su condición á una infidencia?
No lo sé; pero oíd un pensamientó
Digno, igual que de mí, de otro cualquiera:

Si una mujer hubiera escrito el nombre
De su amor, en el centro de la tierra,
No hubieran hecho falta tantos siglos
Para saber que el mundo da de vueltas.

BALMASEDA.



SRA. CONCEPCION MARTINEZ
Tiple de la Compañía de Zarzuela de Arbeu

## TEATROS.

Nos hemos saciado de arte que para algunos, muy pocos por desgracia, es la mitad de la vida.

Maggi anuncia su segundo abono, compuesto de excelentes obras y el público ese déspota veleidoso, sigue acudiendo al llamado del distinguido actor. Maggi ha hecho más que encadenar admiraciones: ha encadenado cariños, con su afán, siempre creciente, por agradar á los que no le abandonan y con su aliento, que nunca cede, para el trabajo.

Para Maggi, siempre es tiempo de vencer.

Es optimista y de los buenos. No adoptaría jamás como un mote para su pendón, aquella pesimista exclamación de Aurevilly: *Too late!: Demasiado tarde!*

Ay de aquel que escoje esta leyenda para norma. Tal frase es el grito del alma vencida, de la energía valetudinaria, del corazón sin esperanza. Es la voz del desaliento y el desaliento es peor que la muerte.

*Quien no espera vencer, ya está vencido!*—reza un proloquio.

El aliento es creador; salva todos los abismos, fija siempre la mirada en la orilla opuesta.

La fe siempre salva. Y Maggi tiene fe.

***

Las últimas obras que hemos visto en el Nacional, que especial mención merezcan, son *El rey Lear. La dama de as Camelias, La tía de Carlos, Odette, Fédora y Magda* ó *La Casa Paterna.*

*El rey Lear*, es, como todas las tragedias de Shakespeare, aplastante, abrumadora.

Lear, ya senil, va á dividir su reino en tres porciones que tocarán á sus tres hijas: Cordelia, Gonerila y Regana, y á los esposos de estas.

Gonerila y Regana, ávidas de la porción que les tocará en suerte, llenan de lisonjas al viejo monarca: le aman mucho, tanto que no les resta en el corazón amor para los otros seres que las rodean.

Cordelia, no encubre una ambición que no siente, con mentidas frases que le repugnan.

—Os amo, señor, dice á su padre—*ni más ni menos* de lo que debo amaros. De otra suerte, ¿qué reservaría para el elegido de mi corazón?

Tal sinceridad la pierde; por desgracia en el mundo la verdad va siempre como una pobre vergonzante, por doquiera.

Cristo intimó á sus discípulos que dijesen siempre *sí* ó *no*; mas frente á este sublime precepto, la sociedad hipócrita ha proclamado el suyo: Mentid siempre! *de mentir algo queda.*

Lear desheredó á Cordelia. Puesto que era sincera, debía quedarse *con la sinceridad por sola herencia.*

Valiosa herencia, á pesar de todo. El Rey de Francia, presente en la corte, hizo su esposa á la desheredada.

Más tarde Lear abrumado por sus hijas, (preferidas en la repartición) de desprecios; ahito de desengaños, enloqueció.

Inglaterra y Francia vinieron á las manos. Cordelia, siempre buena, quería rescatar para sí, para la dicha, al viejo rey...... mas no lo quiso la fatalidad que en esta vez se llamó Edmundo, noble ambicioso, objeto del amor de Gonerila y de Regana, cuyos odios efervescentes supo mover á su antojo, y Cordelia murió en una prisión y sus hermanas, sus verdugos, la siguieron en breve á la tumba: una, envenenó á la otra «por el amor de Edmundo» y después se dió la muerte.

La mujer en las tragedias de Shakespeare, es siempre víctima de tremendas fatalidades. Pasa por la escena como impulsada por la mano implacable de Nemesis y sobre su frente se proyectan las siniestras alas del pálido Astophet!

***

*La tía de Carlos*, es un precioso juguete inglés: inofensivo, chispeante y de buena ley.

Se basa en un *quid pro-quo*: Dos tenorios verdes, intentan conquistar á cierta cincuentona rica, que debe llegar en breve á la ciudad donde viven; pero Momo echa su cuarto á espadas, y, siguiendo un maligno consejo, disfrázase de mujer un actor cómico.

Con decir esto y añadir que Della Guardia es, esta vez, la tía de Carlos,

*Que el lector adivine*
*lo que sigue.........*

Della Guardia es inimitable en esa pieza; prodiga sus recursos cómicos y mantiene al público hecho un bobalicón.

***

*Odette y Fédora*, son dos mujeres de Sardou. Se parecen acaso á algunas que andan por el mundo; mas con un parecido lejano. Sardou no sabe pintar á la mujer: la parte más recóndita del corazón femenino, permanece arcana para él.

Oh Dumas, tú sí penetraste ese misterio que se llama Eva. Fuiste el Edipo de esa esfinge y tuviste para ella, en tus cuadros sociales, toques maestros!



SRA. ETELVINA RODRIGUEZ.
Característica de la Compañía de Zarzuela de Arbeu.

Odette cae en el cieno del adulterio. Su marido venga su deshonra, dando muerte al amante; mas quedan en pie las consecuencias del delito de la mujer infiel y las resiente su hija, inocente y enamorada de un hombre digno, que no enlaza á ella su destino *porque la madre pecó.*

Y la pecadora se mata desesperada, mas que importa? Ya dejó en la frente de su hija el estigma que no se borra!

***

Fédora vió morir en sus brazos á su marido, asesinado por un conspirador y juró vengarse y vengar á Rusia.

El asesino vivía en París y á París fue, como espía; lo encontró y para perderlo intentó enamorarlo, y lo enamoró de tal suerte, que ella á su vez cayó, delirante de cariño á sus piés.

Ahí nace el conflicto. Rusia reclama al homicida, y en Fédora luchan el amor á la patria, los compromisos con ella contraídos......... y el corazón. Ni puede salvar á su amante ni puede entregarle......... ¿Qué hacer? La solución única es la muerte, y Fédora se envenena.

***

Sería enojoso hablar del desempeño de estas diversas obras.

Los artistas de Maggi siempre trabajan bien. Maggi, Clara Della Guardia, Fabbri, Caravaglia, Zanfini, Gruicci, Emilia Varini...... todos, se conquistan cada día más admiraciones y más aplausos.

Clara tiene ya una corte de admiradores platónicos que la aman *telepáticamente* y le arrojan flores.

***

La zarzuela Albisu ha ocupado el Arbeu y Concha Martínez es la estrella de muchos tandistas: una estrella que toca ya al ocaso, pero que aún brilla.

Posee todavía su voz, espontánea, clara y de agradable timbre, y además, tiene sal. Nació en Cádiz y se crió en Sevilla. ¿Se necesita más?

Un cronista de la Habana, dice de ella, entre otras lindezas, «que es una de las actrices líricas más solicitadas por los empresarios, y con más entusiasmo aplaudidas por el *Senado*. Que *Caramelo* es la obra en que no tiene rival y la predilecta de la *divett.*

Que el mejor elogio que se puede hacer de ella, es decir que es tan perfecta la ilusión que produce, que se aplaude y admira á aquel torero enamorado, olvidándose de la mujer.»

Y en un transporte de entusiasmo lírico, el cronista añade:

«A más del aplauso, se escapa de las manos el sombrero, y nuestra española sangre (el cronista no es insurrecto) hace acudir á *los labios* (subrayado) las frases: *¡olé! ¡olé! ¡viva tu mare!*

—¡ Qué chulo más barbián y enamorado!

En *Chateau Margaux*, aquella señora que se emborracha sin darse de ello cuenta; los efectos flamencos de aquel vinillo francés y todo lo que dentro de la borrachera se le puede ocurrir á una mujer, está tan hermosamente sentido y hecho, que olvida uno á la actriz en *Caramelo* y la proclama única en la interpretación de un personaje tan distinto del primero.»

Como se ve, le pasan á uno muchas cosas oyendo y viendo á Concha Martínez: de las manos se escapa el sombrero, de los labios el *olé* y de la cabeza...... acaso, acaso, el sentido común!

Confieso, no obstante, que á mí......... aun no me pasa na la.........

Arcaraz ha recogido el guante que de Arbeu le han arrojado y reforzará su personal. Nada menos que siete tiples *actuarán*, como ahora se dice, en el Principal. No es Arcaráz de aquellos que se dejan arrebatar el cetro. El vencerá......pero que renueve el vestuario y los coros......los coros sobre todo!

De la compañía del Arbeu me he de ocupar con más detenimiento. Hasta hoy, no he visto otra cosa que sainetes con *cantábile* é ignoro por lo mismo si el personal entero será competente. Desde luego, la parte masculina de aquel, deja que desear, cuando menos en las obras á que he asistido.

Deseo rectificar mi juicio; mas de todas suertes, Concha Martinez será la salvaguardia de la *troupe*, secundada por la Señorita Ibáñez.

La segunda es joven y bonita, la primera......gaditana y se crió en Sevilla......

¿Se necesita más?

TANNHAUSER.



SRA. CONCEPCION MARTINEZ
En "Caramelo."




El Shakespeare del Baratillo.

(Dibujo de J. Martinez Carrión.)



Miguel Angel de Ometusco.

(Dibujo de J. Martinez Carrión.)

## REMEMBER.

Había en su dulce semblante aquello
Que vive poco, que ya se va;
Ojos azules que reflejaban
Lo misterioso, la inmensidad.

En sus mejillas el terciopelo
De los geráneos al despuntar,
Labios de grana que le envidiaban
Las amapolas del florestal......

La estoy mirando: su esbelto talle
Como la garza que va á volar,
Sus manecitas sobre su pecho
Que suspiraba por lo inmortal......

Y aquellos labios que me decían:
«¿Por qué te alejas, por qué te vas?»
Y aquellos ojos que me miraban
Del alma al fondo y aun más allá......

Hoy, esos labios se han marchitado;
Hoy, esos ojos sin vida están......
¡Ay! esos seres, todo cariño,
¿Por qué se mueren, por qué se van?

Francisco G. Cosmes.

## ANIVERSARIO.

Hoy hace un año que, al morir el día
Con la luz del crepúsculo incolora,
Aquí, donde doliente gimo ahora,
Terrible comenzó nuestra agonía.

Breve la tuya fue; pero la mía,
Que el corazón y el alma me devora;
Prolongándose lenta de hora en hora,
Dura al cabo de un año todavía.

Cuando de mi perdido bien me acuerdo,
Y á medir mi desdicha el juicio alcanza,
Transido de dolor el juicio pierdo;

Y, abatido, descubro en lontananza
Tus amores por único recuerdo,
Y la muerte por única esperanza.

Federico Balart.

## DAMAS DISTINGUIDAS DE LA REPUBLICA.



Srita. Elisa Rosainz.

(De Orizaba.)

## CANCION.

Angelicales son tus hechizos
Y te presentan ya los humanos:
Nimbo de oro paro tus rizos,
Lirios de nieve para tus manos.

Sin que conserves impuras huellas,
Cruzas del mundo por los breñales,
Como los discos de las estrellas
De la tiniebla por los cendales.

Cuando se posa tu pie ligero
Y te sonríes breves instantes,
Tu boca imita rojo joyero
Donde se irisan perlas brillantes.

Y si te duermes sobre la cuna
Finge tu cuerpo, tras la cortina,
Una estatuita color de luna
Entre los pliegues de la neblina.

Angelicales son tus hechizos
Y te presentan ya los humanos:
Nimbo de oro para tus rizos,
Lirios de nieve para tus manos.

Julián del Casal.

## LA PAGINA BLANCA.

Hay en el libro de los versos míos
Una página blanca,
Donde casi borrada se columbra
La huella de una lágrima.

¿Por qué en blanco quedó? Sólo recuerdo
Que en una noche amarga
Vi una ola de sangre ante mis ojos
Y sentí rota el alma,
¡Y que el dolor, colérico maldije
Porque de un golpe, cual puñal, no mata!

Ismael Enrique Arciniegas.

# Perfiles y Bocetos.

## LA PLEGARIA.

No olvidaré jamás—díjome Juan, resuelto á referirme de sobremesa, cierta historia prometida—no olvidaré jamás aquella capilla donde reinaba casi siempre el silencio, un silencio de cripta, turbado apenas, de vez en cuando, por el chisporroteo de la lamparilla de aceite que ardía de contino ante el tabernáculo del Divinísimo, lanzando su luz anémica y dudosa á través del globo de porcelana suspendido del techo por tres cadenas de metal dorado.

Ahí no llegaban los ruidos mundanales, ni aún confusos y apagados por la distancia. La capilla servía de crucero á un templo poco concurrido de la capital y bastaba entrar en ella para sentirse penetrado de mística quietud, y de un perfume vago de incienso, mezclado al aroma de las rosas frescas que manos piadosas colocaban diariamente, en esbeltas ánforas de cristal frente al nicho abierto en el fondo del altar, en forma de gruta, de las sombras del cual se destacaba, blanca, en actitud llena de unción, una estátua de mármol de la Virgen de Lourdes.

De pie, sobre dos salientes de las rocas perfectamente imitadas, á uno y otro lado de la gruta, había dos ángeles, con las alas plegadas graciosamente y sosteniendo con sus manos, hermosos gallardetes albeantes, en los que se leía en letras de oro:

"Tú la gloria de Jerusalén; tú, la alegría de Israel; tú la honra de nuestro pueblo."

Aquel rinconcito del templo, era mi refugio. Bastábame entrar á él para levantar un inmenso muro ante mis desfallecimientos de espíritu, ante la inquietud de mis anhelos irrealizables, ante mis fatigosos esfuerzos de Sísifo, y para disfrutar de esa consoladora paz del alma, don el más preciado de todos los dones de la vida.

¡Qué sereno encanto el de aquellos instantes indescriptibles, pasados en el mutismo frente á la blanca imagen de la Celeste Reina!

Gustábame permanecer ahí al caer la tarde, una de esas tardes primaverales, de soberana belleza. Por los cristales de colores del pequeño domo, entraban, languidescentes, los postreros rayos del sol; después el fulgor sangriento del crepúsculo reverberaba en los vidrios y aureolaba con viva luz las cabezas de los santos.

Una tarde de aquellas—no lo olvidaré jamás—cuando luz se hacía cada vez más pálida y las sombras empezaban á aletear en el sagrado recinto, entró, con lento paso, una mujer enlutada y fué á arrodillarse junto á la verja del altar, quedando ahí inmóvil y severa.

No me había visto; yo estaba de pie á un lado de la puerta de entrada, saboreando á mis solas el encanto del silencio y de las sombras. Por mi parte, no pude contemplar su rostro, mas al pasar ella cerca de mí, adiviné las facciones seductoras, el perfil elegante de cierta dama muy joven, muy bella y muy rica, enlazada á un opulento caballero de la capital.

¡Cuántas veces, entre la multitud de vistosos trenes que pueblan las calles de Plateros y San Francisco al anochecer, ví su elegante *landau*, y á ella, pálida siempre, siempre triste, reclinada con aristocrático abandono en los blandos cojines, con la mirada perdida en no sé qué mar de melancolías; indiferente á todo; sin atender al ceremonioso ademán de cien manos enguantadas que la saludaban al paso; sin percartarse del murmullo de las conversaciones ligeras, sustraída por completo, al sugestivo espectáculo de elegancia y animación, que la rodeaba.

—¿Qué pena lleva en el corazón esa mujer—me dije varias veces—que la fuerza á permanecer extraña á los placeres, paseando por doquier su rostro de Niobe desolada?

Ahí mismo, en la capilla, formulé de nuevo tal pregunta y como si intentase contestarla, la dama empezó á orar en voz alta, con palabras entrecortadas por los sollozos, levantando al cielo, como bandera de dolor, las manos leves, calzadas con guante negro.

Yo no debía oir la dolorosa confidencia hecha á un Dios oculto, ante la sombra; pero algo superior á mí: el interés poético, la simpatía misteriosa con el dolor, el vivo deseo de penetrar el secreto de aquel espíritu, me retuvo en mi puesto.

Y me inicié en una historia de tormentos, profundamente desgarradora: Un marido á quien se ama y que arrastra su dignidad por el cieno de la crápula; que prefiere el camarín de la cortesana al casto misterio de la estancia conyugal. Un deseo irresistible de ternura, siempre negada. Caricias recibidas con desdén ó esquivadas con frialdad insultante; sonrisas á las cuales responde el perpetuo ceño. ¡Y esto en el Abril de la vida, cuando se tiene el alma en flor, ansiosa de difundir su perfume y su miel; en la edad en que para todas las almas brilla el rayo de sol de un afecto correspondido; en que á todos los seres les es dado saborear la dulzura de las caricias íntimas y honestas y sentir la primaveral frescura de los hermosos sueños!

.........Una pobre madre que jamás ha visto imprimir en la frente de su hijo el beso ardiente y viril del esposo idolatrado.........que ha esperado noche tras noche la llegada de ese esposo infiel, pareciéndole que son suyos los pasos que resuenan en la calle solitaria y que llegan á su oído ahogados por los cristales y las cortinas.

¡La eterna historia! confiada ahora, con sollozos y ademanes de desesperación suplicante, al Cristo invisible, cuya imagen de bronce colocada sobre el tabernáculo, extendía los brazos sobre la cruz, parecía levantar el pecho con el aliento angustioso de la agonía y fijando los ojos en el cielo, clamar con doliente voz: *Padre mío, ¿por qué me has desamparado?*

***

Dejé la capilla, renunciando á penetrar más en las reconditeces de aquella alma inconsolable y cruzando el templo desierto, salí á la calle.

En el bulevar inundado de luz, paseaba en coche ó á pié la gárrula multitud.

Al pasar frente á una cantina, ocurrióseme tomar un refresco y entré, instalándome junto á una mesa apartada. Ahí cerca, en rededor de otra mesa, varios jóvenes charlaban y bebían y entre ellos distinguí al elegante esposo de la enlutada.

—¡Qué coincidencia!—pensé—y púseme á observarle.

Refería con animación su última aventura, dándose ínfulas de Don Juan invencible. ¡Qué colorido de cuadros! Cómo se advertía desde luego en aquel hombre una audacia inmensa, un corazón volcánico, un natural voluntarioso y antojadizo. ¡Cuántos refinamientos de ternura venal! ¡Qué derroche de amor libre! ¡Cuántas frases lisonjeras desgranadas al oído de una virtud de segundo órden, para vencer su resistencia tibia y vacilante!

Ah! ninguno de los alegres camaradas que le rodeaban conocía la historia de dolor y abandono que yo había sorprendido!

Pensé en el hogar vacío de afectos, desolado y silencioso; en el niño que se recoge preguntando por papá y que no recibe jamás su beso, como una bendición, sobre su frente; en la esposa que adelgaza y palidece como flor de invernadero, soñando siempre con el rayo de sol de una caricia; en las horas de insomnio pasadas al pie del lecho, esperando al compañero que nunca llega......; en todo aquel lujo inútil, porque no consuela; en aquella juventud y hermosura que se extinguen lentamente; y, por último, en el contraste doloroso que ofrecen la capilla sin luz donde una esposa desconsolada llora y el bullicio de la cantina donde un marido libertino, narra, á un corro de desocupados, la historia de la última orgía, de la última conquista, del último beso!

Amado Nervo.



......Esta mano vale mucho dinero porque ha sido honrada por la del Emperador! ¡Viva Don Maximiliano!

# PERUCHO, NIETO DE PERIQUILLO.

POR UN DEVOTO DEL PENSADOR MEXICANO.—Ilustraciones de IZAGUIRRE.

(CONTINUACION.)

## CAPITULO X.

**Donde se da cuenta de otras peripecias del viaje, y de cómo Perucho llegó á alcanzar una cruz y un coche.**

El Emperador fué espléndidamente recibido en Guanajuato y allí se empeñó contra la voluntad del Ministro en visitar las minas, admirándole los trabajos llevados á cabo en Valenciana.

Sufría mucho Su Excelencia por no poder pintarle al Soberano la angustiosa situación en que el país se encontraba, pues todas las manifestaciones de cariño popular escondían el deseo de sacudir el yugo extranjero.

De Guanajuato salimos para Silao, y de allí á León, donde hubo banquetes y bailes. De León nos fuimos á San Francisco del Rincón, luego á San Pedro Piedra Gorda donde no resonó un viva al llegar el Príncipe y de allí por malísimos caminos á Viguerías, la Piedad y por último á Morelia.

Muchos percances sufrimos al atravesar por mares de fango, durmiendo en jacales donde oíamos las canturrias de los carreteros ó los agudos ladridos de los coyotes, las blasfemias de los trenistas franceses y las quejas de los soldados que nos escoltaban.

En cada pintoresco pueblecito así como en los ventorrillos donde pernoctábamos, se nos iba á decir que los guerrilleros liberales estaban cerca y que Pueblita pretendía apoderarse del Emperador ó cuando menos de sus principales acompañantes; el Príncipe ignoraba ésto, pero los que le rodeaban vivían en constante sobresalto.

En las noches había necesidad de vigilar constantemente las entradas y alrededores de cada sitio, pues se escuchaban claramente á lo lejos los tiroteos de las fuerzas republicanas.

Cuando dormimos en Zipímeo, Tiríndaro y Zacapú, nos vimos en verdaderos peligros y fué preciso pedir á Purépero cien caballos para reforzar la escolta.

A cada paso se atascaban los carruajes y era preciso sacarlos con yuntas de bueyes.

El Ministro me dispensaba en cada día mayor confianza, hablándome del carácter dulce y sincero de Maximiliano.

Yo presencié rasgos como él siguiente que no he olvidado.

Entrábamos á Guanajuato y un barretero con sombrero de petate terminado en punta, su patío y sus ropas llenas de fango se acercó al Emperador casi hasta ponerse en peligro de que lo atropellara con su caballo, extendió la mano y dijo en voz alta:

—Un hijo del pueblo quiere estrechar la mano de un rey.........

—Aparta, imprudente, exclamó interponiéndose alguien que iba cerca de Su Majestad.

El Emperador volvió el rostro con disgusto mirando al entrometido y le dijo:

—Dejadlo que se me acerque; tiene el deseo de estrecharme la mano y ojalá que todas las que he de estrechar en el día sean tan sanas como la de este hombre.

Oido ésto por los que más de cerca estaban produjo gran entusiasmo.

El barretero se acercó, apretó familiarmente la mano del Príncipe y al retirarse les dijo á sus compañeros:

—Esta mano vale mucho dinero porque ha sido honrada por la de un hombre muy simpático y muy hombre, la verdad de Dios: ¡Viva Don Maximiliano!

El Emperador se ruborizó como si fuera una chiquilla de quince abriles y se le humedecieron los ojos.

A pesar de que aquel hombre se había educado en medio de los mayores refinamientos era, tan sufrido en las penalidades materiales de la vida que nunca se le notó disgusto ni contrariedad alguna y de la misma manera se hospedaba en la improvisada tienda de campaña como en la elegante alcoba que le disponían en las casas ricas.

Tornando dulce lo amargo y gracioso lo triste, Su Majestad se adelantó á caballo para Morelia y el Ministro se quedó con el encargo de dirigir la marcha de los coches, los carros y la tropa.

En esta faena y sufriendo grandes penalidades, duramos varios días, pero por fin sin lamentar pérdidas ni desgracias de consideración, llegamos á la Capital del hermoso Estado de Michoacán.

El Príncipe Hapsburgo recibió constantes demostraciones de adhesión y de cariño y vivió allí cautivado del trato y de la bondad de cuantos le rodearon y agasajaron día por día.

Los bailes, las tertulias, los banquetes á que asistió el Príncipe, eran dignos de la mejor Corte y según me refirió su Excelencia, estaba maravillado de la cultura de la sociedad y de los prodigios artísticos que le regalaron; trabajos de Uruápam, de Pátzcuaro y de Paracho, que envió á Viena y á Bruselas, para que el Emperador Francisco José y el Rey Leopoldo, los conocieran.

—Son más hermosas y de mayor mérito estas jícaras, que las reputadas lacas japonesas—decía Maximiliano contemplando extasiado aquellos objetos.

Cuatro días permaneció el Ministro en Morelia, pues acompañando al Emperador, salimos con rumbo á México un día 18 á las seis de la mañana.

El camino estaba muy malo. Pasamos por Indaparapeo; almorzamos en Charo; seguimos á Queréndaro y allí asistió el Príncipe á una corrida de toros.

Los rancheros picaron, lazaron, ginetearon y colearon, pero era el ganado tan manso que no dejó que lucieran los más entendidos en jaripeo.

En tan hermosa hacienda pernoctamos y como las piezas que dieron á Su Excelencia eran muy buenas, me decía frotándose las manos:

—Todo está compensado en la vida, Perucho. Con esto nos indemnizan los tormentos sufridos en el inolvidable chiquero donde me royeron la cabeza las ratas. Mira cuanta limpieza, cuanto orden hay en todo. Pero esta es una magnífica hacienda; lo que produce anualmente es una fortuna. ¡Qué buena leche se bebe aquí! Mira: el vaso queda como pintado de blanco, por lo riquísima.

Y Su Excelencia daba con verdadera fruición pequeños sorbos en el gran vaso que allí le llevaron.

No puedo olvidar—agregaba—que yo tenía una amiga que era de las más pataratas y ficciosa para hablar y contaban sus envidiosos que cierta vez le preguntaron qué acostumbraba tomar por la noche y para decir chocolate en leche, les respondió:

—Dadme la aceitosa almendra americana, disuelta en el líquido perlino de la consorte del toro. Por supuesto que no la comprendieron y hubo necesidad de ocurrir á un intérprete.

Reíme de la ocurrencia y el Ministro prosiguió entusiasmado.

—Hay gentes que se mueren por hablar disparates. Cuentan que una pobre vieja fué á ver á un dentista para que le diera un modo de curarse una muela picada y el dentista le dijo:

—Toma usted, coje ó agarra, con tenazas, pinzas ó dedos, un algodón trapo ó lana, que humedece, empapa ó moja, en aceite, óleo ó esencia, y lo mete, introduce, pone ó coloca, en el agujero, hoyo, cavidad ó excavación que esté, exista ó se encuentre en la muela.

—¿Qué no me hace usted favor de escribirme todo eso? repuso asustada la anciana. Y agregan que de tanto tratar á tan grandilocuente sacamuelas, algo le aprendió y quiso imitarlo cuando se quejó ante la autoridad de esta suerte:

—Señor, Prefecto, Alcalde ó Jefe Político, es preciso, necesario, forzoso, indispensable y urgente, mandar, ordenar ó prevenir que tapen, cieguen ú obstruyan, esas cavidades, excavaciones ú hoquedades, que en mi puerta, zahuán ó entrada han hecho, construido ó fabricado esos cerdos, puercos, marranos, cochinos ó lechones, que andan, corren y pasan sueltos por la calle.

Así hablan muchas gentes y entre las que vienen con nosotros, no son pocas las que así se expresan delante del Emperador. Algunas he oído que se le acercan y le dicen:

—Señor, Majestad y Soberano, delante de vuestro excelso trono y asiento, vengo confundido y avergonzado sin saber como he de expresar ó decir mis importunas pretensiones.

Y el Príncipe los mide con la mirada y sonríe graciosamente, pero te juro que ha de hacer á solas unos comentarios que no quiero imaginármelos.

El Ministro estaba de buen humor y así amaneció, ordenándome que no me fuera lejos de su carruaje.

A las seis de la mañana siguiente salimos de la hacienda y fuimos á almorzar en un llano, bajo amplia tienda de campaña. A las cuatro de le tarde llegamos á Acámbaro, donde recibieron espléndidamente á Maximiliano.

¡Qué buen alojamiento dieron á Su Excelencia y á éste su humilde servidor!

Hubo comida oficial y en la noche un gallo de señoras, que gustó mucho á todos, especialmente al Emperador que las recibió y colmó de exquisitas galanterías.

En la mañana seguimos el viaje y nos detuvimos á almorzar en el arroyo de la Luna, llegando á las cuatro de la tarde á Maravatío, donde ofrecieron suntuoso banquete al Príncipe, quien después conversó con varios de los más notables de la población, y se retiró temprano á descansar, no sin acordar antes con el Ministro que me tuvo después escribiendo hasta la una de la madrugada.

Al día siguiente almorzamos en Pomoca, y como era natural, recayó la conversación sobre la trágica muerte del ilustre liberal Melchor Ocampo.

El Ministro me dijo en la noche:

—Es imposible que los reaccionarios transijan con el Emperador. Figúrate que en plena mesa ha dicho que sabe como pocos, la vida y los méritos de Ocampo, que ha estudiado las leyes inspiradas por tan ilustre republicano y que fué una barbaridad sin nombre matarlo, pues él dejaba en vigor muchas de esas leyes por ser conformes en todo con la época y con el bien de la Nación. Estas palabras han hecho en muchos muy mal efecto, pero después me dijo que no le importaba disgustar á algunos, porque esas eran sus convicciones.

En ese día, entre un torbellino de cohetes, llegamos á Tepetongo, donde costó trabajo encontrar alojamiento, pero al fin se arregló uno bastante bueno á pesar del excesivo frio que allí hacía.

El Ministro me dictó varias cartas en la noche y cuando concluimos me dijo:

—No se que presentimientos tengo acerca de lo que me pueda ocurrir al llegar á México. Mi posición no es mala ni es buena; pero me obliga á continuar una vida de inquietud, de compromisos y de agitaciones que ya me cansa.

Dos días permanecimos en Tepetongo y al tercero salimos, después de oir misa en la capilla de la Hacienda.

Al pasar por el Puerto de Medina, se incorporaron una compañía de zuavos y otra de cazadores de Africa que custodiaban aquel punto, tenido por uno de los más peligrosos.

Llegamos al medio día á la hacienda de la Jordana, donde pernoctamos, y habiendo sabido el Emperador, que la hacienda de Tepetongo que acabábamos de abandonar; estaba amagada por los guerrilleros republicanos se ordenó que fueran cien dragones á mantener la seguridad pública.

En la Jordana, hospedaron al Ministro en una pieza junto á la del Emperador, y yo quedé en la contigua al Ministro. Estaba escribiendo unos acuerdos cuando de pronto, Su Excelencia se sorprendió de ver al Príncipe que entraba á buscarlo.

Me levanté con ademán de retirarme, pero me dijo:

—Siga usted en su sitio, jóven. Vengo á conversar un poco ¿usted es secretario del señor?

—Es un joven que quiero como á un hijo y que me ha acompañado en el viaje, respondió Su Excelencia.

—Bueno y ¿ha estado usted contento?

—Mucho, señor; muy contento.

—Nos han recibido muy bien en todas partes. Hay mucho corazón en todas estas gentes; debemos estar satisfechos y no ambicionar más sino que siempre sea así.—Y dirijiéndose al Ministro agregó:

—Hasta hoy me he vuelto á sentir algo mal de la garganta pero no es cosa; mi médico me ha dicho que me ponga á dieta y que sólo tome soletas con champagne: no es tan mala la medicina y vamos aquí á ensayarla para que á ustedes también les aproveche.

Tocó el timbre y ordenó á su camarista privado que sirviera tres copas de champagne con bizcochos de Burdeos.

—Si vieran esto mis compañeros de oficina—me decía yo en silencio—juzgarían que estoy proximo á ser Gran Chambelán ó Ministro.

Pronto nos sirvieron las copas, chocó el Príncipe la suya con las nuestras y la apuró diciendo:

—Porque lleguemos con salud á México. Acuérdeme usted que en recuerdo del viaje demos á su joven secretario la cruz de caballero del Aguila Mexicana......

—Gracias señor, dijo Su Excelencia, es un favor que estimo como si fuera para mí...............

—Oh! no! Para usted está ya listo el collar de la misma orden.

—Gracias señor; yo no merezco tanto.

Yo, de pie, aturdido y ruborizado no sabía que responder, pues en mi conciencia no estimaba condecoraciones de ningún género, pero en mi amor propio, en mi educación y en mi posición dificilísima que guardaba en aquellos momentos creí que me bastaba inclinar la cabeza y murmurar la palabra oficial y natural en esos casos: ¡gracias! ¡muchas gracias!

Esa noche vi muy de cerca y por decirlo así muy en familia á Maximiliano. Dijo que le encantaban los accidentes tan variados de la Naturaleza en lo que había recorrido del país, que lamentaba el dominio absoluto que ejercía el clero en las sociedades y que esperaba que se lograría poco á poco curar ese mal de tan funestas trascendencias.

Distrayendo su espíritu con nimiedades, hizo larga disertación sobre los objetos que le habían regalado en Michoacán, seguro de que á la Emperatriz le gustarían mucho.

—Y este joven—agregó fijándose en mi semblante—es trabajador y discreto?

—Tiene esas cualidades, respondió el Ministro, y para mí reune lo que yo necesitaba en un secretario; escribe muy de prisa, con suma corrección y con clarísima letra.

—Y habla bien el francés, por supuesto.

—Como mi idioma, señor, respondí con aplomo

—Bueno, todo eso me gusta porque algún día podrá pertenecer á alguna de nuestras legaciones y no dejará mal el puesto que ocupe.

—Le haría vuestra Majestad un gran bien con enviarlo á Europa.

Yo sentía que me crecía el cuerpo con cada palabra de aquellas, y me imaginé viajando con la elegida de mi corazón, feliz, con rango y honrando á mi patria.

Pero me atenaceaba el descontento íntimo de que yo no era imperial por convicción, de que todas mis simpatías radicaban en la causa republicana y de que Maximiliano tan simpático y tan agradable como persona, no era de mi devoción como Emperador de México.

Y lo miraba yo con cierta inexplicable mezcla de alegría y de tristeza, de admiración y de lástima.

No he visto otro hombre en quien resplandeciera con más lozanía y hermosura, la juventud sana y vigorosa. En su frente veíanse las venas finas y azules, que se transparentaban en sus sienes; en la cabeza, el escaso cabello color de oro, fino y brillante; los ojos como dos turquesas alumbradas por dentro; la nariz delgada y bien hecha el poblado y largo bigote confundiéndose con la barba partida en dos gajos, que el aire podía despeinar á su antojo y que le caían sobre los hombros; el labio inferior saliente y grueso; el cuerpo escultórico; las manos distinguidas; el estilo dulce é insinuante para conversar y para ordenar; todo este conjunto, me revelaba á un hombre forjado en el molde de los privilegiados, pues denunciaba á lo lejos la pureza de sangre y la nobleza de cuna.

Yo, joven, de imaginación ardiente, nacido en la clase media, sin abolengos rumbosos, miraba á aquel hombre y sin cometer el error de suponerlo hermano de los semidioses, lo creía un ser especial junto á los de razas mezcladas y me hacía el efecto de esos hermosos faisanes dorados que se mezclan entre los pavos de indias y los ofuscan con su plumaje.

—Este hombre es especial—decía yo al mirarlo—no tiene defecto físico; se viste con suma elegancia, ha recorrido el mundo entero, sabe mucho; tiene gran bondad y claro talento, pero no es nuestro y sin querer suspiraba recordando la entrada de los *blusas* con Gonzalez Ortega; la piel bronceada de mis indios que recorren á pie y medio desnudos centenares de leguas y apartaba yo aquel precioso hombre de porcelana, para amar lo mío, de barro tosco y de fea forma, como aparta uno de nuestros hombres del pueblo el vaso de cerveza diáfana color de topacio y coronada de nívea espuma para apurar el jarro de licor descubierto por Xóchitl.

Esto no es estético, no es lógico; no será fino, pero es patriótico y aunque en toda mi familia se veneraba á los grandes, á los nobles, á los privilegiados, yo sentía un culto secreto, hondo y eterno por el pueblo.

Luchaba con mis convicciones y con la necesidad de abrirme paso, de sostener á mamá, de realizar algun día mis ilusiones y recordando el cuento del canónigo de Toledo y el inglés irrespetuoso, acababa por consolarme diciendo:

—Yo tampoco creo y estoy cantando en el coro.

Maximiliano se había convencido en su viaje de que entre nosotros son exóticas las prácticas severas de la etiqueta monárquica y se acostumbró pronto á la llaneza de nuestras gentes.

Esa noche después de largo rato de conversación, se despidió del Ministro y de mí, tendiéndonos la mano, una mano angosta de dedos muy largos, con uñas finísimas y sonrosadas que él se cuidaba mucho y que parecían láminas de nácar untadas de carmín suave.

Al ponerse de pie para despedirse miró su reloj y noté que no lo usaba en las bolsas del chaleco ni con cadena ni dije alguno, sino en el bolsillo derecho del pantalón como si fuera un manojo de llaves.

Era un reloj de oro de una tapa, que parecía más que de la propiedad de un soberano, de la de un obrero acomodado.

Cuando se retiró á su recámara y entornó la vidriera, me dijo el Ministro:

—Es una incomodidad dormir tan cerca del Emperador; hubiera preferido que nos colocaran mas lejos.

Pocos momentos después ya estaba yo acostado y pensaba que no podía estar más alto ante mi vanidad; en una alcoba Maximiliano, en otra el Ministro y yo en la contigua.

—¡Qué tres personajes tan eminentes! De seguro que al volver á la oficina y contarlo á mis compañeros se quedarían estupefactos; pero no tengo necesidad de decírselos: ya lo sabrán por los periódicos y en ese caso mi silencio será de mayor efecto dando lugar á que ellos me miren con respeto y me colmen de nuevas adulaciones.

Y decía parodiando á mi antecesor famoso:

—Hete á Perucho convertido en personaje; condecorado y atendido como pocos lo fueron antes de ahora.

¡Y todo sin merecérmelo ni buscarlo capciosamente! ¿Cómo se verá sobre mi pecho la Cruz del Aguila Mexicana? ¿Qué dirá Angelita cuando lo sepa? ¿Qué opinará Adolfo, mi demócrata y republicano Adolfo? ¿Qué irán á decir las gentes cuando lean el decreto que me convierte en caballero de una orden del Imperio?

Y sin volverme á acordar de la alteza de los personajes que dormían en las alcobas contiguas, cerré los ojos y soñé una gran comedia de magia, en que yo figuraba como comparsa importante.

Desperté muy temprano; aún no había luz; me vestí en silencio, y me dispuse para estar listo, antes de que lo estuvieran su Excelencia y su Majestad.

Con un frío que calaba los huesos y en medio de espesísima niebla, caminamos lentamente, y fuimos á almorzar en la hacienda de San José, El Ministro se impuso dentro del coche de todos los documentos que le habían llevado, y me dictó los acuerdos necesarios.

A las tres llegamos á Ixtlahuaca y recibió el Emperador una nota, en que le comunicaban que en muchos lugares de Michoacán, había fuerzas liberales que amenazaban atacar á Morelia.

—Parece increíble—decía—acabamos de pasar por ese Departamento, y ya sustituyeron los cohetes con los tiros y los vivas con los mueras.

Como era de ordinario, hubo banquete, al cual asistieron cinco indígenas, autoridades principales de la localidad; otros dos, que eran el maestro de escuela y un chiquitín muy listo y despejado, de finísimas maneras, y que encantó á Maximiliano con los versos que recitó en su presencia.

Al día siguiente marchamos, almorzando en el Arroyo, y pasando por varias haciendas importantes. A las diez y m dia montó el Emperador á caballo, y después de una hora encontró á la Emperatriz, que venía en carretela abierta en el llano de Jacal del rancho de San Juan de la Cruz.

El Emperador y ella se apearon al avistarse; corrieron uno hacia otro con precipitación y se estrecharon en apretado abrazo. Maximiliano delante de todos, besó más de diez veces á su esposa, y subió con ella á la carretela.

A las doce y media entrábamos á Toluca, encontrando grandes adornos en las calles, muchísima gente y pocos vítores.

El Príncipe, al saludar á las autoridades que fueron á recibirlo, expresó con palabras fuertes y adusto ceño, un gran descontento, ocasionado, según me dijo el Ministro, porque al paso de la Emperatriz no le hicieron ninguna demostración; pues no era esperada, y suponían que salvara la ciudad, sin detenerse un momento, para reunirse con el Emperador y entrar juntos.

A las cuatro se sirvió la comida, asistiendo, además de los Monarcas, el Mariscal de Francia y el Gran Mariscal de la Corte.

Su Excelencia se sentó al lado de la Emperatriz que lo colmó de atenciones, preguntándole pormenores del viaje, que la hicieron reir de buena gana.

Después de la comida, el Príncipe llamó al Ministro y le hablo, así como á otros personajes, de su plan de gobierno al volver á México, de su propósito de cambiar funcionarios, y de la necesidad de dar un baile en Palacio, para conocer bien á las más distinguidas damas de la ciudad.

A las ocho se despidió el ministro y fué á buscar á un General mexicano con quien tuvo larguísima conferencia y cuando salió, encontróme en la puerta y juntos vimos el *gallo* que habían formado las señoras, para saludar á la Emperatriz y que nos sorprendió por su magnificencia.

La Emperatriz recibió á las señoras, manifestándose agradecida de tan patente muestra de adhesión y de cariño, y les dijo:

—No puedo negar que cuando pasé sola por Toluca, sentí muchísimo desagrado ante la indiferencia con que se me recibió.........

—No lo sabíamos, señora. Se nos había dicho que Vuestra Majestad no permanecería aquí ni un minuto y todos nuestros preparativos fueron para vuestro regreso.

—Ya lo veo y estoy conmovida y satisfecha, pues lo único que ambicionamos el Emperador y yo, es reinar en los corazones más que en el Gobierno.

—Vaya Vuestra Majestad segura de que aquí la amamos como se merece.

La Emperatriz era poco expresiva. Su carácter reservado y pensativo: la convicción de su propio valimiento y del ascendiente que ejercía sobre su marido, la obligaban á presentarse sonriendo, pero poco expansiva.

Los hombres la encontraban muy altiva; las mujeres de México extrañaban su constante reserva y sus conversaciones lacónicas y meditadas. Además, creían que no le eran simpáticas y las que se le acercaban iban temerosas y con desconfianza.

Sabían que en los jardines de Chapultepec una de sus damas á quien más quería, le dijo una tarde mirando las estatuas de Venus y Apolo completamente desnudas: ¿no cree Vuestra Magestad que eso es muy obsceno?

—No, respondió la Soberana, lo obsceno es fijarse en ellas de la manera que usted se ha fijado.

Dos lágrimas asomaron á los ojos de la dama y no volvió á iniciar conversación ninguna por miedo de otra respuesta tan amarga.

Supe por el Ministro que debíamos de permanecer en Toluca dos días y así fué, pues pasado ese término regresamos á México, siendo recibidos los monarcas con inusitado entusiasmo.

No es fácil describir cómo me acogieron mis compañeros que ya habían tenido noticias pormenorizadas de mi viaje, de las consideraciones de que fuí objeto, de mi hospedaje cerca del Emperador y de que me había nombrado caballero del Aguila Mexicana.

Y más creció mi admiración cuando á las veinticuatro horas de estar en la oficina, Su Excelencia dió un acuerdo para que de los negocios oficiales se entendiera el Subsecretario y de los particulares de cualquiera especie, yo únicamente.

¡Cómo me llovieron regalos y consideraciones desde aquel día!

Mamá estaba sorprendida y me decía muy contenta:

—No me imaginé nunca que supieras ingeniarte de tal modo y que tan pronto te captaras toda la confianza del Ministro. Si tu padre viviera, creelo, no tendría nada que reprocharte.

—Mamá—contestaba yo—siempre los herejes somos mejor tratados que los santones; si fuera un reaccionario, un mocho de los más recalcitrantes, el Ministro no me hubiera tolerado porque esos que se comen á Dios antes de almorzar y á su prójimo á toda hora, no inspiran simpatía ni confianza.

—Estás á todas horas con lo mismo, y ni el trato con el Ministro ni el aproximamiento al Emperador cambian tus ideas. Liberal naciste y liberal te has de morir, Perucho.

Yo veneraba á la viuda de mi padre, pues el amor que profesó á éste, su dulzura para tratarlo y su abnegación en la adversidad, engendraron en mi alma el culto de respeto y cariño, que la convicción arraigó más firme y noblemente.

Me habían duplicado el sueldo; pero ¡qué digo! me habían señalado con cargo á gastos extraordinarios del Ministerio una retribución que no esperé tan temprano y en breves días cambió la faz de mi vida, pues me empeñé en reemplazar á mi padre, decorando mi casa y dotando á mamá de todo lo que bastaba á satisfacer sus hábitos, pues nunca tuvo exigencias.

Al llegar del viaje se me presentó un carrocero rico y afamado proponiéndome que hablara al Ministro á fin de que le concedieran fabricar unos coches para el Emperador.—Su Excelencia se rió del asunto, diciendo:

—Todos los carruajes de Su Majestad, se han construído en Lóndres, en Viena y en París y son muy buenos.

—Por eso mismo, señor, agregué tímidamente, yo querría que el Príncipe tuviera alguno construido por obreros mexicanos y que así juzgará de lo que son capaces en esa línea.

—Dices muy bien y mañana se lo propongo después del Consejo.

Tuvo tan buena suerte este asunto, que el Emperador entusiasmado por mirar carruajes construidos en el país, mandó que le hicieran algunos de diversas formas y para diversos objetos.

Comuniqué el acuerdo al industrial que tanto me asediaba, puso manos á la obra y entregó lo pedido dejando satisfechos al Príncipe, al Ministro y á toda la casa Imperial.

No bien le encargaron ese trabajo cuando recibí en mi casa una carta en que me decía el afortunado carrocero: «Quiero que en testimonio de gratitud acepte usted, si no para siempre, al menos para todo el tiempo que lo necesite, el humilde carruaje, que pensando en su bondad, he arreglado para que lo use y que acepte también el tronco de caballos que lleva uncidos. Mientras busca usted un buen cochero, le servirá el mismo que le lleva esta carta.»

Rehusé de mil maneras la fastuosa dádiva, pero ni el industrial desistió de su empeño ni era oportuno desairarlo.

Heme desde entonces dueño de un bonito carruaje en el que llegaba yo por mañana y tarde á mi oficina, discreto y arrogante como los vencedores romanos en sus carros de triunfo.

Todas las cabezas se descubrían á mi paso y hasta aquel Don Mariano, mi pseudo-protector me esperaba al pie de la escalera para decirme lisonjas como esta:

—¿Cómo vamos Ministrito? ¿Quién diría que tan pronto habías de ser tan grande y tan influente? No hay como tener talento, y yo fuí el primero que le dije á tu padre: éste chico será una gloria de la patria.

—Gracias, mil gracias, no olvido que usted me apartó de la carrera literaria y científica para meterme en estas honduras.

—En estas alturas, dirás, hijo mío; yo no soy cazador, pero sé donde hay liebres, y á los que saben cazarlas los guío sin extraviarlos; por eso le dije á tu mamá: éste chico á la política y subirá muy pronto.

—¡Qué falso es este hombre! decía yo en silencio; me protegió consiguiéndome una plaza de meritorio y ya cree que lo ha hecho todo. Sin el Ministro, sin el cariño paternal que me ha dispensado, estaría aún copiando minutas, sin esperanzas de mejoría ni de consideraciones.

Toda la mañana me importunaban solicitantes, descubriendo sus miserias ante mí, como los pecadores sus faltas ante el confesor, y aprendí mucho, porque ví á hombres que antes creí honrados, venderse por un plato de lentejas; á mujeres que juzgué inmaculadas ofrecer sus hechizos en cambio de una protección oficial definida y constante; á políticos que antes señalé como modelos de firmeza, jugar con su partido y traicionarlo; á militares que me parecían valerosos como el Cid, afligirse hasta las lágrimas, cuando se les encomendaba una comisión peligrosa, y á periodistas y literatos, que tuve por incorruptibles, ofrecer sus plumas por una pingüe y vergonzosa subvención, que yo les daba exigiéndoles un mortificante recibo.

—¡Estoy espantado de lo que son los hombres! decía yo á mamá en las noches.

—Todavía no has visto todo—me contestaba—Judas tuvo muchos hijos que andan sueltos y debes con precaución cuidarte de ellos.

(CONTINUARÁ.)

# Cantos del hogar.

(SEGUNDA SERIE)

## AMIGOS Y LIBROS.

Elije ¡oh Juan! un amigo
Franco, sincero y honrado,
Que cuando estés á su lado
No extrañes no estar conmigo.

Un joven que imite á un viejo
En lo juicioso y prudente,
Que te conforte y aliente
Siempre que te dé un consejo.

Que se interese en tu bien,
Que censure tus errores,
Y en tus dichas y dolores
Se alegre ó sufra también.

Que nunca te incline al mal,
Que no te engañe ni adule,
Y te aplauda ó te estimule
Con desinterés igual.

No un farsante, un caballero,
Por hechos, no por blasones;
Que sea en todas tus acciones,
No un cómplice, un compañero.

Que puedas darle tu mano
Sin temor de que la manche;
Un sér que el alma te ensanche
Cuando le llames hermano.

No le canse tu exigencia,
Ni tu carácter le hostigue;
Piensa bien cuánto consigue
La mutua condescendencia.

Que no ostente falsas galas,
Que no oculte la verdad,
Y sepa que la amistad
Es sólo el amor sin alas.

Oh mi Juan! yo te lo digo,
Por este mundo al cruzar
Es muy difícil hallar
Este tesoro: un amigo.

Y es tan grave su elección
que te lo puedo decir,
compromete al porvenir,
compromete al corazón.

Y tanto influye en la suerte
del necio que se descuida,
que un buen amigo es la vida
y un mal amigo la muerte.

Como tu dicha es mi afán
no busques falsos testigos,
tus libros y tus amigos
preséntamelos, mi Juan.

Juan de Dios Peza.

# Damas distinguidas de la República.



Srita Concepción Quijada.
(DE URES.)
(Fot. de Gabriel P. Serrano,)

## LAS DOS MARGATITAS.

I.

LAMBERT y Landry, que no eran felices en el seno de su familia, por ser hijos de unas gentes muy pobres, resolvieron ir á correr mundo en busca de fortuna. Pusiéronse en camino una mañanita de primavera. Landry tenía quince años, Lambert diez y seis; eran, pues, muy jóvenes para vagabundear de aquella suerte; á la vez que mucha esperanza, tenían poca inquietud. Pero confortáronse grandemente con una aventura que les ocurrió en los comienzos del viaje.

Al bordear los linderos de un bosquecillo, salió al encuentro de ellos una dama; iba engalanada toda con flores; los botones de oro y las pimpinelas sonreíanse entre sus cabellos, las volúbilis que formaban guirnaldas en su vestidura, caída hasta sus breves zapatitos de musgo semejante á terciopelo verde; sus labios parecían una englantina y sus ojos dos coronillas azules. Cada vez que se movía, volaban desde ella las mariposas como una rociada. No es sorprendente que así fuese, puesto que era el hada Primavera, á quien desde Abril se la ve pasar cantando por los bosques reverdecidos y por las praderas esmaltadas otra vez de flores.

—Vaya, dijo á los dos hermanos, puesto que partís para un largo viaje, quiero hacer un regalo á cada uno de vosotros. Landry, toma esta margarita; y tú, Lambert, recibe esta margarita también. Os bastará arrancar un pétalo á estas flores y tirarlo lejos, para sentir en el mismo instante un placer sin igual y que será precisamente aquel que hayais deseado. Idos, seguid vuestro camino, y tratad de hacer buen uso de los presentes de la Primavera.

Con mucha cortesía dieron las gracias á aquella hada obsequiosa, y luego pusiéronse en camino, satisfechos hasta más no poder. Pero al llegar á una encrucijada, hubo discordancia de pareceres entre ellos: Lambert quería ir por la derecha, Landry quería ir por la izquierda; tanto que, para acabar la disputa, convinieron en que cada cual hiciera su gusto, y se separaron después de besarse. Quizá no le disgustara á cada hermano verse solo, á fin de usar con más libertad el obsequio que les había hecho la dama vestida de flores.

II

Al entrar Landry en la próxima aldea vió á una joven puesta de codos en una ventana, y apenas pudo contener un grito: ¡tan linda le pareció! No, jamás había visto una personita tan encantadora; ni siquiera había soñado que pudiera existir una así. Casi unaniña todavía, con cabellos tan finos y tan rubios que apenas se distingían del aire iluminado por el sol, tenía la piel pálida aquí, un poquito enrojecida allí (lirio por la frente, rosa por las mejillas); abríanse sus ojos como dos azules pervincas donde brillase una perla de lluvia; no había labios que, al ver los suyos, no hubiesen querido ser abejas. ¡Guardóse bien Landry de vacilar! Arrancó y tiró á lo lejos uno de los pétalos de su margarita: aún no había arrebatado el viento el frágil despojo, cuando la niña de la ventana estaba ya en la calle, sonriéndole al viajero. Marcháron-

# Las Fiestas en Leon.





"La Luna"-Figura del carro alegórico "La Noche."



Figura del carro alegórico "El Porvenir de México."



Figura del carro alegórico "La Noche."



Figura del carro alegórico "La Libertad."

(VEASE EL ARTICULO "NUESTROS GRABADOS.")



Tras del espejo está el diablo.

se al bosque vecino, con las manos unidas, hablando en voz baja, diciéndose que se amaban; experimentaban tales delicias, nada más que con escucharse el uno al otro; que se creían en el paraiso. Y conocieron muchos momentos parecidos á ese primer momento; muchos días tan dulces como aquel primer día. Hubiera sido una dicha sin término, á no ser porque la niña murió una tarde de Otoño, mientras las hojas secas arrastradas por el cierzo chocaban contra las vidrieras dando golpecitos, como los lijeros dedos de la muerte que pasa. Landry lloró durante largo tiempo; pero las lágrimas no ciegan tanto que no se pueda mirar á través de ellas. Cierto día vió una hermosa transeunte vestida de raso espolinado con oro, audaces los ojos, locos los labios; y echando al viento otro pétalo, partió con ella. Desde entonces, indolente, pidiendo á cada hora que fuese un goce, y á cada goce que no durase más de una hora ávido sin descanso de cuanto encanta, enloquece y extasía, gastó sin contar los días y noches, todos entre risas, todos con besos. Las auras apenas tenían tiempo para mover las ramas de los rosales y levantar los velitos delas mujeres, ocupadas siempre en llevarse los pétalos de la margarita.

III

Enteramente opuesta fué la conducta de Lambert. Era un mocito económico, incapaz de derrochar su tesoro. En cuanto se encontró solo en el camino, prometióse ahorrar el regalo del hada. Por numerosas que fuesen las hojuelas de la corela, si las arrancaba á cada instante llegaría época en que ya no hubiese ninguna. La prudencia exigía reservarlas para el porvenir; obrando de ese modo, de seguro que se conformaba con las intenciones de la Primavera. En la próxima ciudad por donde pasó, compró una cajita muy sólida, con cerradura y llave; metió en ella la flor, resuelto á no mirarla más; quería evitar las tentaciones. ¡Qué había de cometer la falta de levantar los ojos hacia las mocitas de las ventanas, ó seguir á las hermosas transeuntes de encendido mirar y labios locuelos! Razonable, metódico, preocupado por cosas serias, hízose comerciante y ganó sumas cuantiosísimas. No tenía más que desprecio para esos aturdidas que pasan los dias en fiestas, sin cuidarse del mañana; si había ocasión, no dejaba de sermonearlos de lo lindo.

Por ése motivo considerábanle mucho las gentes honradas, de acuerdo todas ellas en elogiarle, en ponerle como ejemplo. Y continuaba enriqueciéndose, trabajando desde la mañana á la noche. A decir verdad, no era dichoso como hubiera querido serlo; pensaba, á pesar suyo, en los goces que rehuía. ¡No hubiera tenido más que abrir la cajita y tirar al aire un pétalo, para amar y ser amado! Pero, en seguida refrenaba esas veleidades peligrosas. Aún tenía tiempo. Conocería el placer, pero más tarde. Sería ya machucho cuando quedara sin pétalos su margarita. "¡Paciencia, no nos apresuremos!" Nada arriesgaba con aguardar, puesto que la flor estaba á buen recaudo dentro de la caja. La brisa, revoloteando en torno suyo, no cesaba de murmurar: "¡Tira un pétalo, échamelo á fin de que me lo lleve y te sonrías!" Pero él se hacía el sueco; y el viento se marchaba para ir á menear las ramas de los rosales y sacudir sobre las mejillas de las mujeres jóvenes los velitos de encaje.

IV

Pues bien; al cabo de muchos y muchos años, llegó un día en que visitando Lambert sus haciendas encontróse en el campo con un hombre bastante mal vestido, que iba á lo largo de un campo de alfalfa.

—¡Ah! ¡Qué veo! ¿No eres tú, Landry, hermano mío?

—Sí, yo soy—respondió el otro.

—¡En qué mísero estado te vuelvo á encontrar! Todo me induce á creer que has hecho mal uso del regalo de la Primavera.

—¡Ay!—suspiró Landry—quizá he tirado demasiado de prisa todos los pétalos al aire. Sin embargo, aunque no poco triste, no me arrepiento de mi imprudencia. ¡He tenido tantos goces, hermano mío!

—¡De valiente cosa te valieron! Si hubieras sido tan circunspecto como yo, no te verías reducido á estériles duelos. Porque, sábelo, no tengo más que hacer un gesto para gustar todos los placeres de que estás harto.

—¿Es posible?

—Como lo oyes, puesto que he guardado intacto el presente del hada. ¡Ah, ah! Puedo pasar buenos ratos, si quiero. Mira lo que vale el tener economía.

—¡Qué! ¿Intacto, de veras?

—Mira si no—dijo Lambert, abriendo la caja que había sacado del bolsillo.

Pero se quedó muy pálido, pues en lugar de la fresca margarita abierta, no tenía ante los ojos sino un montoncito de polvo grisáceo, semejante á una pulgarada de ceniza sepulcral.

—¡Oh—exclamó con ira—maldita hada perversa, que se ha burlado de mí!

Entonces una señora joven, toda vestida de flores, salió de un chaparro del camino, y dijo:

—No me he burlado de tí ni de tu hermano: ya es tiempo de explicaros las cosas. En efecto, las dos margaritas eran vuestra misma juventud: la tuya, Landry, que has arrojado á todos los vientos del capricho; la tuya, Lambert, que has dejado marchitarse sin hacer uso de ella, dentro de tu corazon siempre cerrado. ¡Y tú no tienes ni siquiera lo que le queda á tu hermano: el recuerdo en flor de haberla deshojado!

Catulo Mendes.

## A Estrella.

Por tí conozco el odio.—Yo era bueno,
Nunca dudé del bien ni de la suerte,
Y hoy sueño en el puñal y en el veneno
Porque tengo un rival y ansío su muerte.

Si mañana me ves vilipendiado
Del siniestro cadalso en el camino,
Recuerda que fuí bueno siendo amado,
Y al despreciarme tú, fuí un asesino.

Gil Pérez.

México, Febrero de 1896.

## GOTA DE AJENJO.

Me preguntas por qué mi verso es rudo?
Por qué no exhalo melodiosas rimas?
Por qué mi labio permanece mudo,
Aunque de amor, en mi presencia gimas?
Porque cuando el dolor hinca los dientes
En el alma, y rencores infinitos
Muerden el corazón como serpientes.........
No puedo dar el alma sino gritos!

Julio Flores.

Con el próximo número repartiremos á nuestros abonados el *Suplemento Humorístico* ó el de *Modas.*

# EL MUNDO.

TOMO I — MEXICO, DOMINGO 16 DE FEBRERO DE 1896. — NUMERO 7.




Martes de Carnaval.---Lo que queda de las fiestas.

(Dibujo de Leandro Izaguirre.)

**"EL MUNDO"**

SEMANARIO ILUSTRADO.

TELÉFONO 434.—2ª de las Damas núm. 4.—APARTADO 87 B

MÉXICO.

Toda la correspondencia, debe dirigirse al Gerente de este periódico.

La suscrición á EL MUNDO vale $1.25 centavos al mes, y se cobra por trimestres adelantados.

Números sueltos, 50 centavos.

Avisos: á razón de $30 plana por cada publicación.

**Todo pago debe ser precisamente adelantado.**

REGISTRADO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE.

"Agentes exclusivos por los E. U. y Canadá. The Spanish American Newspaper Company, 136 Liberty St. New York, E. U.

# Notas Editoriales.

## Queda algo por hacer.

Tenemos á la vista la «Memoria de Hacienda y Crédito Público,» correspondiente al año fiscal de 1893-1894: este volumen podría llamarse la *historia de la última crisis* y es un curioso resumen de los esfuerzos hechos por la administración, valerosamente secundados por el país para salvar la difícil situación financiera que la memorable *débâcle* de la plata, en las medianías del año de 93 creó á la República. El siniestro descargó pesadamente sobre nuestro presupuesto y el pánico hizo pensar por un momento que nos encontrábamos al borde de la bancarrota. ¿Qué hacer ante este inesperado acontecimiento? La opinión pública, por un instinto de conservación, se mostró unánime: suspender el pago de la deuda exterior!

El nuevo tipo de cambio abría una amplia brecha en nuestro conjunto de gastos, cuando la fuente más copiosa de recursos federales—derechos de importación—iba poco á poco reduciendo sus raudales. En realidad la crisis económica databa del año fiscal de 1890-91. Durante el ejercicio de 1889-90, la recaudación de Aduanas se elevó á $22.181,696.35; en 1890-91 los derechos se redujeron á $20.605,573.75; para 1891-92 el impuesto tuvo una ligera diminución, 20.448,341.20; por último, el año anterior al gran hundimiento del metal blanco, 1892-93, los ingresos aduanales no pasaron de $17.187,450. Es decir, habíamos retrocedido seis ó siete años en materia financiera. ¿Qué debía esperarse del año fiscal de 1893-94 comenzado bajo tan malos auspicios? El comercio tuvo un movimiento de depresión, se suspendieron los pedidos, la alarma cundió como un reguero de pólvora, y se inauguró el régimen de las economías.

Pero las economías encontraban un límite en las necesidades de un país lanzado á todo vapor en el camino del progreso material: la reducción del presupuesto de egresos se estrellaba en el muro de sólidos compromisos contraídos en momentos de efervescencia administrativa, de fiebre gubernamental, y para afrontar resueltamente el peligro se hacía indispensable acudir á otros medios que el de un simple decrecimiento en los servicios públicos.

Estudiando la crisis, se advirtió que en ella no todos los grupos de trabajo y riqueza resultaban lesionados; núcleos había que esta misma crisis favorecía notablemente: los fabricantes de productos nacionales que el cambio dotaba de una cuota protectora, eliminando, por lo tanto, una buena parte de la competencia con el efecto similar extranjero; y los cultivadores de frutos exportables, que aumentaban sus beneficios con la prima artificial del precio en oro de sus remesas al exterior. De aquí el impuesto á los fabricantes de tejidos, á la plata y el que grava la exportación del café. La gestión financiera ya encauzada, encontró en el país un eco favorable, y si por un momento, en los instantes de pavor, se pensó en suspender el pago de la deuda extranjera, una reacción se dejó sentir en el ánimo popular, y la opinión, la misma opinión que en 1884 estimaba que pagar lo que se debe es deshonroso, juzgó en 1894—diez años más tarde—que cumplir los compromisos contraídos, imponiéndose los sacrificios más rudos, era un acto de honorabilidad que elevaría á la República á una gran altura de prestigio y simpatía.

No hay para que recordar las páginas de este pedazo de nuestra historia contemporánea: son demasiado conocidas para brindar al lector con una lectura que nada nuevo le ofrecería. La Memoria de Hacienda ha recogido en forma severa y con la frialdad característica de los números, esta interesante faz de nuestra reconstrucción financiera: merced al plan adoptado, el Gobierno ha podido presentar al país los resultados de su programa: nivelación de presupuestos, rescisión de los arrendamientos de las casas de moneda, crédito intacto...... y ante este balance esperamos que las fuerzas se consagren ahora á otra obra de trascendental importancia y que la República está reclamando hace muchos años: la reducción de los derechos de Aduanas, *en ciertos artículos.*

Nuestro Arancel se encuentra inspirado en esa vieja política que todavía enciende luchas y provoca rebeldías en el continente americano. Las cuotas alcanzan proporciones gigantescas; los derechos para algunos productos se encuentran á dos pasos del prohibicionismo, pues para el consumidor es igual que la tarifa prohiba la importación de determinado efecto á que lo admita en condiciones que se encuentre fuera de su poder de adquisición. Como hecho significativo en la depresion de las rentas públicas por la elevación de la tarifa, nos atendremos á los datos que nos proporciona la Memoria de Hacienda: Durante el año fiscal de 1892 93 el valor de facturas de las mercancías extranjeras importadas en el país, fué de $43.413,131; el aumento en la cuota—que no en otro fenómeno se traducía la subida del cambio—redujo esta cifra á $30.287,489, en 1893-94. La diminución por derechos de aduanas fué de $1.566,942.41. Esta es la mejor prueba que podemos ofrecer de los resultados contraproducentes de los elevados derechos protectores.

La prensa se ha ocupado en estos últimos días del escaso movimiento de importación habido en la República, no obstante nuestro visible progreso. No se forman grupos humanos sino allí donde hay elementos de vida fácil y el proteccionismo es una maniobra artificial para hacerla difícil. El Sr. Limantour debe atender de toda preferencia á esta gran necesidad de viabilidad y desenvolvimiento de nuestro organismo social.

## La causa del mal.

La prensa diaria se ha ocupado en estos últimos días en señalar los vicios de que adolecía la antigua planta de empleados de Correos. Nuestros colegas no han ido al fondo del asunto: el verdadero vicio, el capital, el generador de todos los demás vicios, está en un pequeño cuaderno que tenemos á la vista y que se llama «Presupuesto del Ramo de Correos que debe regir del 1º de Junio de 1895 al 30 de Junio de 1896.»—Allí está oculto y agazapado el microbio de la inmoralidad, el microbio de la ineptitud, el microbio de la pereza, toda una confederación de microbios.

Hojeando las 72 instructivas páginas de esta obra monumental, tropezamos con datos de esta magna importancia:

Administrador de Correos de Hunucma; asignación anual: $120.15; Zacapoaxtla, $182.50; Tlaltenango, $240.90.

Agente de Correos de Soledad, $62.50 anuales; Tantoyuca, $73.

Y bien! cuando á un ser racional con aparato digestivo, funciones fisiológicas y actos de hombre civilizado, se le caza por hambre, abofeteándolo con un sueldo inferior al de los braceros de los campos, no hay derecho para reclamar empleados inteligentes, honrados, heroicos, castos como un elefante y sufridos como un dromedario. Los empleados tendrán que ser imperfectos, miasmáticos, rapaces, y lo que asombra es que sobre esta base exista un servicio que no puede servir, indudablemente.

Aún los mismos empleados superiores gozan de emolumentos relativamente cortos. El Administrador general tiene una asignación anual de $4.500, cantidad que estimamos muy por debajo de la importancia del empleo, su responsabilidad y funciones. En los Estados Unidos hay empleados de *tercera categoría* que se hallan mejor dotados que nuestro Administrador General de Correos.

La Comisión de Presupuestos, que actualmente elabora su obra, debiera tener en cuenta la exigüidad de ciertas asignaciones á empleados públicos, entre los que incluimos los de Correos.

Cierto es que para que el ramo de Correos se encuentre bien servido—y para esto suficientemente remunerado—es preciso, ante todo, que no figure en nuestro Presupuesto de ingresos como una fuente de recursos. En la actualidad, el presupuesto de gastos del ramo de Correos asciende á $1.351,807, y sus productos en el año 1893-94 fueron de $1.213,300.

Es necesario que el Correo pierda su carácter de *impuesto*, para tomar el que realmente le corresponde: el de un *servicio público.*

## Política General.

RESUMEN.—El mensaje de la Corona en el Parlamento inglés.—Bancarrota internacional política del Gobierno de Lord Salisbury.—Ruidoso triunfo de la diplomacia americana.

Si alguna duda pudiera quedar en el ánimo sobre la derrota diplomática que ha sufrido la Gran Bretaña, casi en toda la línea de sus relaciones internacionales, y especialmente en todo aquello que se refiere á su intervención en los asuntos de América, y á sus diferencias con el gobierno de Washington, por la cuestion de límites entre Venezuela y la Guayana Inglesa, se disiparía enteramente al oír las declaraciones de Lord Salisbury ante la reunión de los miembros del partido conservador, que forman la fracción de los *no conformistas*, y al oír las afirmaciones del gabinete *tory*, en el último mensaje de la Corona leído ante el Parlamento.

Los liberales ingleses que con acerba expresión habían ya criticado al jefe del gobierno por las francas afirmaciones de su impotencia, al pretender imponer su soberana voluntad al pérfido Abdul-Hamid, y suspender las crueldades inauditas contra los armenios, que al mundo entero escandalizan, no han economizado esta vez sus ataques, hoy que la misma política de sumisión y humillante retraimiento se deja comprender en documento oficial tan importante como es el discurso de la Reina á las cámaras colegisladoras.

Con extremada ligereza y casi pasando como sobre ascuas, se hace referencia en dicho discurso á la buena amistad y cordiales relaciones que se conservan con las potencias extranjeras, y con calculada maña ni se menciona el sentimiento antigermánico que agitó como racha tempestuosa á todo el Reino Unido á propósito del incidente del Transvaal, ni se recuerda la explosión de mal reprimido encono que estalló contra los norteamericanos á raíz del mensaje de Cleveland, exponiendo la doctrina de Monroe, y amenazando con la directa intervención del gobierno de la Casa Blanca, para terminar de una vez y á cualquier precio la enmarañada y enojosa cuestión anglo venezolana.

Se habla del tratado concluído con la República Francesa para determinar las influencias respectivas y los límites de sus protectorados en el reino de Siam y las comarcas vecinas; y tampoco se expresan las concesiones hechas á Francia, para asegurar su neutralidad en el evento de un conflicto armado.

Se da cuenta del buen rumbo que ha tomado la cuestión del Africa Austral, y sin temor de despertar latentes envidias, se encomia la conducta de Chamberlain, el ministro de las Colonias, por encima de los cuernos de la luna, afirmando que antes de él, ningún ministro de la Corona había cumplido tan concienzudamente su deber.

Se comenta la cuestión venezolana, y se ofrece al país que muy pronto quedará arreglada satisfactoriamente, gracias á los buenos oficios y amistosa intervención de los Estados Unidos.

Se ponen á discusión los manoseados asuntos de Armenia, y se patentiza la incapacidad en que está Inglaterra por sí sola, para protejer á los cristianos perseguidos, no obstante que á son de trompeta se había anunciado la eficacia de su palabra en los concejos del Sultán.

En resumen, se hace el inventario de la política internacional de la Gran Bretaña, y á excepción del episodio del Transvaal, que estuvo á punto de producir un serio conflicto con el imperio alemán, por todas partes, aunque el gobierno hoy no quiera confesarlo, se nota la bancarrota y el descrédito de aquel poder colosal, que era bastante á decidir con la autoridad de su voz la paz y la guerra en los conflictos todos que ocurrían á la diplomacia europea.

Con razón se abre campaña nueva contra los conservadores, y el partido irlandés á quien de paso se desahucia, se apresta con nuevos bríos, y amenaza por boca de su *leader* más conspicuo, Mr. Dillon, con apelar á la violencia, si se dan por agotados los medios pacíficos, á que sus correligionarios han apelado hasta aquí en el seno del Parlamento, para obtener su anhelada *Home rule* ó deseada autonomía.

Con razón Lord Rosebery en la Cámara Alta y Lord Harcourt en la de los Comunes, han esgrimido ya la cortante espada de su elocuencia, proponiendo enmiendas al mensaje de la Corona, y aun se anuncia la vuelta del venerable Gladstone al Parlamento, para reforzar la falange que está por una política activa en la cuestión de Oriente. Ya están definidos los campos. Lord Salisbury ha manifestado á la interpelaciones que le dirigieron: que el Gobierno se ha detenido en su política agresiva, por temor de envolver á Europa en una conflagración, cien veces más horrible que la guerra de Crimea. Si su programa triunfa, se aplazará el conflicto; si es derrotado en las Cámaras y después en los comicios, entrará Inglaterra en el camino de las violencias, para lo cual le sobran elementos y habremos de ver dentro de poco la tan temida crisis europea.

A pesar de los cálculos más acertados y de las probabilidades más fundadas, la Gran Bretaña ha reconocido el derecho que dice tener el gobierno de Washington para intervenir en el arreglo del conflicto anglo-venezolano, fundándose en la política inaugurada por el presidente Monroe en su ya tan sobada doctrina internacional americana.

Oficialmente comunica desde Londres el ministro Bayard al Secretario de Estado Mr. Olney, que el gobierno de la Reina está dispuesto á mandar todos los documentos que se relacionan con la cuestión de límites entre Venezuela y la Guayana Inglesa, á fin de que la comisión americana que nombró Cleveland para decidir del asunto, conozca los derechos que le asisten en sus justas pretensiones.

Grande, elocuente es en verdad el triunfo de la diplomacia americana. Ya no es sólo en los gabinetes sumisos y ante los gobiernos vacilantes de Hispano-América donde se oye su voz autoritaria: también se hace escuchar con la elocuencia de su poder en los concejos europeos, y nada menos que en las decisiones del poderoso imperio británico.

Quiso que la cuestión de Venezuela se sometiera á arbitraje, y no sólo ha conseguido eso, sino que ha nombrado los árbitros á su talante y voluntad, y sin consultar á las naciones más directamente interesadas en el asunto. Declaró que sólo ella era competente para decidir si en los arreglos se violaba la doctrina Monroe, y Venezuela débil é Inglaterra poderosa acuden de consuno á exponer sus quejas y á alegar sus derechos ante esa especie de tribunal americano.

Qué hermoso porvenir el de la libre América, agena á toda intervención extraña, si la doctrina Monroe se ciñe á su objeto primitivo, y el gobierno de Washington, al seguir su política tradicional, sólo tiene por objeto la justicia.

¿Será siempre así? Ya lo veremos.

X. X. X.

13 de Febrero de 1896.

## PERSONAL.

D. Rafael Hernández.—Gobernador interino del Estado de Puebla que ha entrado á ocupar ese puesto en virtud de la licencia concedida al señor General Mucio Martínez por ocho meses.

Del Sr. Hernández se ha dicho que es persona desconocida, porque en este tiempo así se llama á los patriotas que después de prestar servicios á su país se retiran á labrar la tierra, despreciando un sueldo más importante que pudieran obtener del presupuesto federal; pero este señor debe ser muy bien conocido de los que no olvidan á los hombres que prestaron sus servicios en la guerra de tres años y que después ocuparon algunos puestos importantes, como el de Diputado en el Congreso de la Unión y otros.

Separado de la política, se dedicó á atender su hacienda de Santa Inés en el distrito de Tepeaca, en donde ha trabajado con buena fortuna y ha logrado formar un regular capital de cuyas rentas puede vivir holgadamente: hombre empeñado en el adelanto de su Estado en la esfera que ha podido, ha hecho de su peculio particular mejoras de importancia en su distrito.

Es posible que en la Gubernatura del Estado dure menos tiempo del que parece, porque vuelva el señor General Martínez; pero de todos modos, es de celebrarse la distinción de elevarle al primer puesto de Puebla.

—

General Weyler.—Es la esperanza de España en el asunto de Cuba, adonde ha llegado ya á hacerse cargo del puesto de Gobernador General y de General en Jefe del ejército español en la isla. Sustituyó á Martínez Campos, y se dice de él que seguirá una política absolutamente contraria á la de aquel; es decir, que desplegará tanta energía en reprimir la insurrección, que es difícil saber hasta donde llegue.

Es General ameritado del ejército español y estuvo en la anterior campaña de Cuba; en 91 dirigió las operaciones de Mindanao, que acabó después el General Blanco; en Cataluña reprimió la agitación anarquista, y de él dicen los periódicos españoles que es hombre de ánimo sereno y resuelto, de calma imperturbable y de inteligencia bien cultivada.


GENERAL WEYLER.

Lic. Vega Limón.—Fué nombrado Cónsul General de México en París, para donde sale en uno de estos días á tomar posesión de su cargo.

Fué secretario particular del señor General Díaz en el primer período de Presidente de la República, Secretario y Magistrado del Tribunal Superior de Justicia, Magistrado de la Suprema Corte de Justicia y últimamente, como dijimos, nombrado Cónsul General. Ojalá cumpla dignamente con su cometido, como lo creemos, pues es persona que tiene cualidades de hombre honorable.

Arturo Cuyás.—Notable periodista español que reside en Nueva York, y es corresponsal de importantes diarios de Europa y del *Diario de la Marina* de la Habana.

Muchos años hace que en México se leen con interés todas las corespondencias de dicho señor, publicadas en este último periódico, en donde firma con el pseudónimo de «Kalendas.» Dichas correspondencias son reproducidas casi todas en un periódico de esta Capital, que vive de reproducciones; aunque intencionadamente, seguro, hizo á un lado las correspondencias que se refieren a México, y que en nuestro concepto son muy importantes.

El Sr. Cuyás es uno de los pocos extranjeros que vienen á nuestro país con ánimo sereno y criterio imparcial; sin pedir nada al Gobierno ni obtener ninguna ventaja de nosotros, nos ha hecho justicia, y en términos muy halagadores ha hablado de nuestro progreso en un periódico que desde años atrás se considera como uno de los más importantes de la américa latina.

Se ha hecho un folleto en esta capital de dichos artículos, y nosotros, deseosos de que se conozcan, hemos obtenido lo que quedaba de la edición, para repartirlo hasta donde sea posible á nuestros abonados.

El Sr. Cuyas, como persona muy bien educada, es muy afecto á la música é inspiradísimo en sus composiciones: es el autor de la canción más popular en los Estados Unidos y en México, «Las Golondrinas.»

General Luis E. Torres.—Personaje muy conocido en nuestra política por los altos puestos que ha ocupado y por la confianza que en él se tiene en el Ministerio de la Guerra, pues apenas lo vemos dirigiendo la campaña contra los yaquis, cuando el Ministerio reclama sus servicios para que organice la campaña en Yucatán contra los indios rebeldes: de allí pasa á ser Gobernador de Sonora ó Jefe Político de un Partido de la Baja California, puestos delicados por ser Estado y Territorio fronterizos, y luego vuelve, como hoy, al cuartel general de Torín, á luchar contra los salvajes, que en nuestro concepto, serán vencidos siempre, pero difícilmente destruidos.

Hoy publicamos su retrato, porque nos referimos en otras páginas á los asuntos del Yaqui, en donde se está avivando notablemente la empresa de reducirlos al orden.


DON RAFAEL HERNANDEZ.


LIC. JOSÈ M. VEGA LIMON.


DON ARTURO CUYÁS.


GENERAL LUIS E. TORRES.

General Mucio Martínez.—Gobernador de Puebla, ha estado en esta capital toda la semana, y ha tenido varias conferencias con el señor Presidente de la República.

El jueves en la noche fué invitado á comer por el Sr. General Díaz á su casa.

—

Juan de Dios Peza, uno de los hombres más conocidos de México, acaba de encargarse de la secretaría particular del Señor Ministro de Comunicaciones.

Bien merece el Señor General Mena un secretario como Peza. Sinceramente felicitamos á los dos.

—

Ha fallecido en esta capital la estimable señora Dolores Martínez Crillón, viuda de Crespo, madre del Ing. Gilberto Crespo, Oficial Mayor del Ministerio de Fomento, cuya profunda pena compartimos.

El miércoles último se efectuaron los funerales, presididos por el Sr. Ministro de Fomento.

—

Se encuentra en México el Sr. D. Julián A. Creel, opulento capitalista radicado en Chihuahua.



El señor Presidente de la República, estando el miércoles en la mañana en el Palacio Nacional, entregado como de costumbre á sus atenciones, se sintió atacado de una neuralgía aguda, por lo cual tuvo que interrumpir su trabajo y tornar á su casa.

Por fortuna el mal no es de gravedad.

## Notas de la Semana

En el correo siguen haciéndose remociones, habiendo sido las últimas, la de un jefe de Departamento, tres inspectores de Zonas y algunos otros empleados y aun se habla de otras que á su tiempo consignaremos.

—

Ultimamente se fué á pique en el lago de Chapala y debido á una extraordinaria borrasca, el vapor *San Francisco*, propiedad de Don Francisco Martínez Negrete de Guadalajara. No hubo desgracias.

—

En los primeros días de esta semana se separó el Dr. Manuel Flores, de la Redacción de "El Universal," donde, en unión del Sr. Bulnes, escribía los artículos de editoriales.

—

Hace pocos días que el Sr. Gobernador interino del Estado de México, convocó á una junta á los agricultores y á otra á los comerciantes del expresado Estado, con el objeto de acordar la manera de substituir el impuesto de las alcabalas.

—

Hoy aparecerá la convocatoria oficial para la Exposición Mexicana de 1896.

Esto desvanecerá los temores infundados que se abrigaban sobre la celebración del certámen en este año.

Las firmas que calzan dicha convocatoria son de las más honorables de México. En nuestro próximo número las insertaremos.

—

Pedimos á nuestros lectores que fijen su atención en nuestras páginas de anuncios, entre las cuales encontrará el del Cognac Bisquit, que es una de las mejores marcas, quizá la mejor de las que han llegado últimamente á esta Capital.

Se hallará también el aviso del Instituto «Morelos» de Cuernavaca, que ofrece todas las garantías posibles; los cursos preparatorios se dan conforme al plan de estudios de la Escuela N. Preparatoria de México.

Y en fin, todos los anuncios que se publican en este periódico, procuramos que sean de utilidad para nuestros lectores.

—

## La Campaña contra los Yaquis en Sonora.

Como nuestro deseo principal ha sido publicar los grabados adjuntos, no haremos sino un ligero extracto de la historia de esa guerra.

Reinaba en 1884 perfecta paz en el Estado de Sonora y los indios residentes en las márgenes del río Yaqui, dedicados á la caza y á la agricultura, vivían en completa tranquilidad, aun cuando no se habían sometido al gobierno y conservaban su independencia.

Dos causas se citan como origen de la guerra y en la imposibilidad de averiguar cuál fué la verdadera, nos limitaremos á citarlas: la que parece más digna de fe es que se trató de reducir á la obediencia de los poderes del Estado y Federales, á los indios y que éstos, aunque accedieron de pronto, fueron irritándose progresivamente al imponérseles autoridades, contribuciones, etc,, y al procederse á medir sus terrenos, se declararon en abierta rebelión.

Una reseña que en nuestro poder tenemos, asigna como origen de la lucha el siguiente:



«LA PITHALLA.»—DESTACAMENTO DEL 17 BATALLÓN.



VISTA PARCIAL DE TORIN.

Durante las revueltas que trastornaron el Estado de Sonora, José María Leyva Cajeme, cacique de los indios, había logrado absorber el mando, á tal grado, que sus coterráneos llegaron á considerarlo casi como una divinidad.

En aquella época un individuo llamado Loreto Medina, enemigo y rival de Cajeme, convencido de que no podría arrebatar á éste el poder, entabló relaciones con algunos personajes políticos y del comercio de Guaymas á quienes hizo creer que los yaquis poseían grandes tesoros; con los auxilios que por medio de tal embuste consiguió, dirigióse con veinte hombres armados á la residencia de Cajeme y como no lo encontrara, insultó gravemente á su familia y quemó su casa.

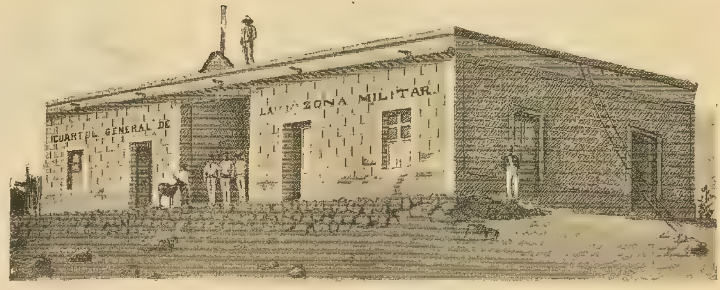
El cacique, indignado profundamente, propúsose tomar venganza terrible contra Medina, y habiéndosele dicho que éste era apoyado por las autoridades de Guaymas, concibió temores de nuevas persecuciones, y se apresuró á armar á las tribus que estaban bajo su dominio.

El Gobierno de Sonora, al averiguar lo anterior, mandó emisarios al jefe indígena con el objeto de aconsejarle que depusiera las armas y se rindiese. Cajeme accedió de pronto, siempre que se castigara á Medina y sus cómplices; pero como el Ejecutivo de Sonora no consintió en admitir ninguna condición, el cacique armó á más de cinco mil indígenas y con ellos inició la lucha, atacando la Hacienda de la Mina y matando á sus defensores.

Tal fué el principio de la guerra, según cuenta un cronista. Desde entonces, comenzó la destrucción mutua, sin tregua y sin misericordia; porque aun cuando el general Angel Martínez consiguió dos veces reducir al orden á los indios, por medio de ofrecimientos y halagos, muchos de ellos se escaparon, volvieron á la sierra y cometieron nuevas depredaciones, y aunque al principio se trató de emplear á los prisioneros como mediadores para obtener la paz, prontamente se demostró que los resultados eran contraproducentes, pues los mensajeros *de paz*, no servían sino para encender la guerra, dando á conocer los elementos de que disponían las autoridades que los habían alojado y aun vestido.

Iguales efectos y aun peores produjo la orden de consignar á los prisioneros al servicio, pues á pesar de la vigilancia que con ellos se tenía, lograban al cabo desertar y uniéndose con sus compañeros les revelaban la táctica de las tropas federales y todo lo que al lado de éstas habían podido observar de la campaña.

No faltan personas poco ilustradas que supongan que los yaquis son unos indios salvajes que se pintan la cara, se adornan con plumas y usan flechas ó lanzas para combatir. Bueno es por lo tanto, describir á esos indios, son unos hombres, altos por lo general; muy fuertes; ágiles como un gamo y sumamente astutos; andan vestidos de pantalón y blusa azules de un género parecido al que se conoce con el nombre de mezclilla y sus armas consisten en sable, carabina de 12 ó Remigton de los últimos sistemas. Solamente al principio de la lucha, cuando su número era de cerca de 5,000 entablaron combates formales con las fuerzas de la Federación; en Bacatete, por ejemplo, sucumbieron por una y otra parte como 400 hombres; y en Añil, después de sangrienta acción, lograron las tropas nacionales tomar á viva fuerza las fortificaciones de los indios. Por lo regular solo atacan cuando ven que su número es excesivamente superior al de los adversarios y aun para estos casos, preparan emboscadas y sorpresas, en las que han asesinado á muchos soldados sin experimentar ellos grandes pérdidas por la violencia con que emprenden la fuga, escalando y descendiendo montañas con vertiginosa rapidez ó internándose en las malezas.




CUARTEL GENERAL DE LA PRIMERA ZONA MILITAR.

Todos los prisioneros que caen en poder de los yaquis, son colgados de un árbol con la cabeza hacia abajo y se les hace materialmentre trizas á fuerza de machetazos; quedan los cuerpos convertidos en racimos de girones sangrientos: esta bárbara costumbre, esta saña horrible llega al grado de que desentierren los cadáveres para destrozarlos de tal modo.

Por fortuna, hoy, conocidos por nuestras tropas los aguajes en donde ántes se reunían los revoltosos en unos recintos cercados de piedra con techos de pieles, y las principales guaridas de los indios, se ha logrado dispersar casi por completo á los 400 ó 600 que quedan; establecer en las márgenes del rio campamentos ligados con telégrafo y aun pueblos en lugares como Potam, Huamúchil, Médano y Torín que estaban ántes en poder de los indios, y distribuir de tal manera los 1,300 á 1,400 soldados federales enviados para esta campaña, que se hacen casi imposibles las anteriores excursiones de los sublevados.

Torín es una población como de 400 habitantes, en la cual se halla establecido el cuartel de la Zona Militar y por lo tanto el centro de operaciones.

En la Pitahaya se encuentra establecido uno de los más importantes destacamentos.



VISTA GENERAL DE TORIN.



CUARTEL «MARCOS CARRILLO.» OCUPADO POR EL 17 BATALLON, EN TORIN.



LOS INDIOS YAQUIS PREPARANDO UNA SORPRESA.
(Copia de una pintura existente en Guaymas.)

Por desgracia esta guerra es muy difícil aún de terminar, porque cuando se logra dispersar á los indios sublevados, no se ha conseguido más que una tregua: ellos, al cabo de un año ó dos, vuelven á reorganizarse en gavillas que asaltan ranchos y caravanas; incendian y matan sin piedad y desaparecen luego entre las quebraduras de la sierra ó se internan en el país vecino.

La energía y la constancia del General Luis E. Torres, con dificultades que no podemos en este pequeño artículo enumerar, han logrado que disminuyan las atrocidades de esos hombres, pero no hacerlas desaparecer. No obstante, es de creer, que bajo el mando de ese jefe ameritado y valiente, cese en breve la cruenta campaña que tantas vidas ha costado ya, y que impide el violento desarrollo de las riquezas que en tan notable proporción encierra el Estado de Sonora.

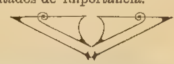
Nos hacen concebir tan halagüeña esperanza las noticias últimas recibidas aquí de Guaymas, y en las cuales se participa poco más ó menos lo siguiente:

A últimas fechas se había internado, á las órdenes del General Lorenzo Torres, una fuerte columna expedicionaria, que seguía muy de cerca al grueso de las fuerzas rebeldes que huían despavoridas, abandonando, no solamente sus pertrechos de guerra y sus ganados y bagajes de todas clases, sino hasta á sus mujeres é hijos, á tal grado, que el Jefe de la Zona, compadecido de la triste situación que guardaban esas pobres criaturas, tuvo necesidad de enviar desde Torín gente para recogerlas y auxilios para librarlas de la miseria y del hambre, á fin de que no entorpecieran la marcha de las tropas.

Según el mismo corresponsal, los indios se encontraban completamente desmoralizados por la batida vigorosa y tenaz contra ellos emprendida y como, en casos semejantes anteriores, lo probable es que hayan concluido por desbandarse en pequeñas partidas que no serán ya de temer durante algún tiempo. Se llega hasta á expresar la creencia de que las operaciones actuales darán término á la insurrección y que dentro de poco regresarán las fuerzas allí empleadas hoy, para destinarlas quizá á hacer cesar otra lucha no ménos sangrienta: la de Yucatán, á la que hoy dedica el Gobierno la mayor parte del Ejército y pienza dedicar según sabemos, el contingente poderosísimo que tiene acumulado en diversas partes de la República, sin resultados de importancia.



JOSÉ MARIA LEIVAS CAJEME.
Jefe de los indios yaquis sublevados.—Fue fusilado hace algunos años.





«LA PITALLA.»—DESTACAMENTO DEL 17 BATALLON.

## Fotografías Instantáneas.

# CHICHO.

Don Fulgencio era un hombre muy rico, como que había heredado la inmensa fortuna de sus padres que fueron siempre usureros sin pararse nunca en pelillos para agobiar con todo el rigor de la ley á los que no le pagaban.

Me acuerdo que oí decir cuando era yo niño que aquella fortuna como la de algún abogado provinciano que conozco ahora, representaba muchas desgracias, pues se había amasado con las lágrimas de los infelices.

Don Fulgencio se casó con una de las más elegantes jóvenes de nuestra sociedad, porque sabido es, que entre los ricos cada matrimonio es una fusión de capitales y no una alianza de corazones.

La casa de los desposados era un verdadero palacio. Escalera y corredores de marmol, con macetas que contenían plantas exquisitas, mirándose desde el plátano de Madagascar hasta el humilde helecho y la popular margarita; salones y alcobas con alfombras de Bruselas y cortinajes de seda Persa; vajilla de Sévres con el monograma de la señora en cada pieza; armarios con lunas de Venecia y camas que por su estructura recordaban las de Versalles ó Fontainebleau.

En el patio veíanse á todas horas dos ó tres carruajes de gran lujo con sus inmensos caballos normandos piafando impacientes por hacer resonar sus herraduras en las principales Avenidas de México.

En tan elegante casa tuvo aquel matrimonio opulento su primer vástago, á quien desde el primer día envolvieron en riquísimos encajes de Valenciennes y le llamaron cariñosamente *Chicho.*

Aquel niño creció con más cuidados que una flor de estufa. Le pusieron nodriza para que su mamá no se desmejorase con la crianza; le cuidaban el sueño regando arena en el patio para que no se oyera el ruido de los carruajes; tenía una criada especial para que levantara lo que se le caía de las manecitas y sus juguetes representaban un capital capaz de hacer dichoso al más ambicioso comerciante de la clase media.

Chicho no salía de la alcoba antes de las diez de la mañana; lo llevaban en el coche dentro de cristales á dar una vuelta por la Alameda; á la hora de comer cuando ya fué grandecito, un reputado maestro de piano, lo entretenía tocando para que estuviera de buen humor y antes de las seis de la tarde lo encerraban divirtiéndolo con un pequeño teatro de títeres hasta que se dormía y en la noche tres sirvientes se turnaban velando para cuidar su sueño ó satisfacer sus caprichos.

Don Fulgencio y su señora no eran capaces de dar á un pobre un centavo; pero protegían algunas iglesias, daban pensiones á algunas comunidades religiosas y socorrían á dos ó tres pintores, mandándoles hacer cuadros sagrados para los templos de mayor renombre.

Creció Chicho, y por miedo de que no se corrompiera con las malas compañías, nunca le mandaron á la escuela, pero le pusieron un maestro que iba á darle cátedra á su casa.

¿Qué le enseñaba? Nadie lo sabe.

Sus padres cuidaron que desde muy niño lo llevara el cochero en el pescante, enseñándole á manejar las riendas; y en consecuencia, antes de cumplir diez y seis años, ya llevaba él solo su carruaje por estas calles de la ciudad, llenas entonces de hoyancos y promontorios.

Chicho no tenía amigos, porque el director espiritual de sus padres había prohibido que lo pusieran en comunicación con las gentes, y hasta en las mayores solemnidades de su vida, como el día en que hizo su primera comunión, no le acompañaron más que sus progenitores y los viejos criados de la casa.





Cuando Chicho cumplió los veintiún años, entró de socio en la Cofradía de San Luis Gonzaga, porque su padre juzgó prudente que empezara á mezclarse en los asuntos de la vida pública.

Recuerdo todavía el aspecto de aquel joven. Era alto, flaco, descolorido, de grandes ojos con marcada expresión de tristeza; su cabello fino y espeso, caía en dos gajos sobre sus sienes; vestía correctamente; hablaba poco, y sus maneras revelaban, desde luego, que había sido educado con el estricto rigor que caracterizaba á los señorones de otros tiempos.

A Chicho le ruborizaba estrechar la mano de una doncella de diez y seis años; desconocía el baile; no sabía conversar en estrado; nunca había tenido una novia, y la vez en que inocentemente dijo á su padre que le gustaban los ojos de su prima Lola, le ordenaron que se confesara y comulgara, y que nunca volviera á hablar ni á pensar en eso.

***

El dia menos pensado murió el padre de Chicho y éste heredó su inmensa fortuna.

Como un río impetuoso contenido por un dique se desborda cuando logra romper el obstáculo, aquel jóven al mirarse dueño de caudal tan grande dió rienda suelta á sus pasiones y asombró con sus actos á nuestra sociedad timorata.

Todos los dias se le miraba con distinto traje remudando carruajes y troncos de caballos.

Nadie llevaba con mayor soltura las riendas de los frisones y ninguno tenía en su derredor tantos amigos encopetados que le adulaban de día y de noche.

En las carreras, en el café, en los tívolis, en los casinos y en los salones más aristocráticos, Chicho era el número uno, el árbitro de la situación, el dueño de los triunfos y de los aplausos.

Amigo de las *cortesanas* más notables las regalaba con cenas, con trajes, con joyas y puede asegurarse que ni el Sultán más sibarita ha tenido nunca más brillante cortejo de favoritas.

Chicho tuteaba á las jóvenes más elegantes y á las hetairas más codiciadas.

Suyas eran las más grandes apuestas sobre el tapete verde y suyas tambien las más refinadas caricias que en el mercado del amor se venden.

La madre de Chicho murió un año despues que su marido y entónces el acaudalado huérfano dió más impulso á sus tendencias.

El bacarat, el pokar y el paco mermaron en breve tiempo su fortuna; sus amigos de los casinos le fueron abandonando poco á poco; perdió por un as de oros su casa paterna, vendió los carruajes, hipotocó la hacienda y en ménos de tres años se quedó sin caudal y sin reputación en la sociedad y en la plaza.

Recurrió primero á pedir algo á sus antiguos camaradas, pero éstos se cansaron pronto y trató entónces de buscar trabajo. La verdad es que no sabía otra cosa que conducir un tiro de frisones y para cochero tenía el inconveniente de haber nacido entre encajes de Valenciennes.

Sin ropa, más tarde sin pan y sin asilo, sufrió la humillación de ser socorrido por alguna de las cortesanas que más le amenguaron su fortuna y al último, enfermo de unas reumas articulares que no le permitían mover los miembros solicitó y obtuvo una cama en un hospital de la beneficencia.

Lo que moralmente sufrió aquel hombre no puede describirse. Acostumbrado en sus mocedades á despreciar el plato de Sèvres en que le servían espárragos ó trufas, aceptaba ahora sin remilgos la cacerola de peltre llena de un caldo viscoso en que se deshacían algunos mendrugos de pan ó nadaban algunas hojas de repollo.

El, que se arropaba bajo el techo paterno con sábanas finísimas y colcha de seda, cubriéndose los pies con el costoso *edredon de duvet,* en lujoso catre de latón repujado, yacía ahora en tosco catre de fierro sobre colchón de borra con sábanas de manta y el cobertor gris de los enfermos insolventes.

¡Cómo extrañaba sus antiguas pompas y cómo en cada noche lamentaba llorando el no haber aprendido algo de trabajo ó de ciencia que lo libertara de la miseria y del abandono!

Alguna vez cuando ningún enfermero acudía al reclamo de sus quejas, reprochó á sus padres el profundo consentimiento con que lo habían criado y llegó á pensar esto:

—Más me hubiera valido ser hijo de un albañil, que del acaudalado don Fulgencio.

La enfermedad fué agravándose y cuando el reuma afectó el gran simpático Chicho exhaló el último aliento.

No hubo quien reclamara su cadáver, así es que fué impíamente descuartizado en la plancha del anfiteatro y por una extraña ironía de la fortuna, cuando lo llevaban á la fosa común en el carro de los muertos, detuvo el paso de este carro en la esquina de una de las calles de la ciudad un lujoso landó cuyos frisones encabritados no querían continuar la marcha.

¡Parece mentira! era el último carruaje que Chicho había perdido en un albur y que usaba todavía uno de sus compañeros de casino.

Sic transit gloria mundi.

Juan de Dios Peza.



## TEATROS.

No tiene remedio: es preciso empezar con Concha Martínez, seguir con Concha Martínez y acabar con Concha Martínez, no matándola, no: Cádiz y la gracia flamenca me pedirían de ello estrecha cuenta; pero sí cerrando con su nombre mi crónica. Hoy por hoy, no se habla de otra cosa.

—Has visto á Concha Martínez?

—¿Qué te parece Concha Martínez?

—Has hallado algo semejante á Concha Martínez en Caramelo?

Y el nombre de la guapa tiple me martinea de continuo el oído.

Vamos *amateurs* entusiastas de los bailables, idólatras de lo flamenco, que dejáis ir el corazón como mariposa tras cada mantón de Manila; sí he visto á Concha Martínez; si he oído á Concha Martínez; aun siento los vapores de la borrachera que me produjo su *Chateau Margaux* y me queda en la boca el saborcillo de ese *caramelo* especial.

Que más queréis que diga: ?que me he curado ya de Vicenta Peralta?

Pues lo diré.

***

Me explico que la tiple del Arbeu haya llevado á la contaduría del mismo *muchos bellos doblones*. Nuestro público tiene una sangre que fermenta más que la garapiña, sin razón muchas veces, con razón otras. Es un impulsivo y como tal, defrauda cuando menos se piensa las esperanzas del empresario más listo. Ahora huye del Principal. La Concha lo seduce, lo vuelve loco; mañana reaccionará sin remedio y volverá á los amantísimos brazos de Arcaraz á gritar «olés!» á la Rusquella, que ya viene por ahí.



SRITA. SALUD MARTÍNEZ.
Tiple cómica del Teatro Principal.

Tal reacción es tanto más probable cuanto que en el Arbeu no hay más que Concha. Un cronista amigo mío, decía no ha mucho, que la Martínez podía decir parodiando al gran Luis de Francia: *El Estado soy yo!* Es cierto, el Estado es ella, y acabará por no salvarlo por más que tenga los bríos de una Juana de Arco.

La Srita. Ibáñez no puede aún con la carga y Etelvina......... tampoco. Los cantantes hacen lo que está en sus posibles hacer y hay que convenir en que sus posibles no alcanzan á mucho. Para adueñarse por tiempos y tiempos de un público como el nuestro, se necesitan dos Conchas Martínez y ausencia completa de Garcines y Gutierritos.

De todos modos la graciosa tiple del Arbeu, triunfa, y á más de proporcionarnos buenos ratos, ha hecho un beneficio á los tandistas impenitentes: estimular á los Sres. Arcaraz que siguen contratando artistas y que prometen muchas cosas.

Paréceme, sin embargo, que no sólo un buen cuadro de zarzuela es lo que hace falta á los empresarios del Principal, sino también un buen repertorio de piezas.

El público está ahito hasta reventar de las piecesitas que con atroz ensañamiento le *sirven* noche á noche los Sres. Arcaraz.

Convenimos en que la *Verbena de la Paloma* dure medio año en el cartel; pero que se pretenda hacer durar otro tanto á la *Verbena de Guadalupe*, pasa ya de castaño obscuro. Y no es que intente yo deprimir la *Verbena de Guadalupe*, no señor, yo no deprimo nada ni á nadie, pero creo que no merece larga vida una pieza que no tiene música. A menos que por tal se quiera hacer pasar el baile de comanches!

Ya es tiempo de que los empresarios tantas veces citados, nos den novedades. Hasta los organillos callejeros han olvidado el duo de la *Verbena* y la canción del *Vendedor de pájaros*.........

Si las novedades en cuestión no aparecen por ahí, de qué sirven tantas tiples? (siete nada menos.) Es mucho personal ese para tan menguado repertorio.

***

Salud Martínez tiene también su público y se lo merece por sus bailes. Para bailar se pinta sola y en México nos perecemos por el baile. Si siempre se escribiesen zarzuelas como el *Certamen!*



SRITA. ELOISA IBÁÑEZ.
Tiple de la Compañía del Teatro Arbeu.

Basta con una Salud tan guapa y que baile con tanta gracia como la nueva tiple del Principal.

Argumento es lo de menos.

Hasta se podría suprimir el libreto....... pero el baile, hay que multiplicarlo, que multiplicarlo sin descanso, sin medida.

***

Más ya es tiempo de dejar la zarzuela y de entrarme por el amplio y florido camino del arte.

Maggi empieza á cubrir su nuevo abono de doce funciones y nos ha dado en estos últimos días: *Ingomaro ó el hijo de las selvas, Severo Torelli, Divorçons y Hamlet.*

*Ingomaro ó el hijo de las selvas*, es una pieza *candorosa, sencilla; imgenua*, cuyo argumento se reduce á esto:

Una banda de salvajes, pero de aquellos salvajes de leyenda, generosos en sus ratos perdidos, ha hecho centro de sus operaciones una selva, inmediata á Marsilia, colonia agrícola establecida por ciudadanos griegos, y á fuerza de depredaciones, ha llevado el temor por todas partes. Un día, varios miembros de la banda, secuestran á un miembro honorable de la colonia y su hija, llamada Partenia, hermosa á más no poder, va á ofrecerse á Ingomaro, cabecilla de la banda, en rehenes, para obtener la libertad de su padre.

Ingomaro, después de algunos escrúpulos, acepta el cambio y su frecuente trato con la joven le enamora hasta el grado de que consiente en acompañarla á la colonia y en hacerse ciudadano romano. Déjase cortar la barba y los cabellos, de que está orgulloso y siente que sus ímpetus selváticos desaparecen.

Pero los ciudadanos de Marsilia cuando ven al león domado, intentan exigirle que venda á los suyos, y la generosidad de Ingomaro se rebela: no venderá á sus compañeros; prefiere dejar á Partenia y volver á la selva.........

Las cosas por fortuna se arreglan de la mejor manera posible: los ciudadanos de Marsilia hacen un pacto con los salvajes. Ingomaro se casa con su amada y aquí paz y después gloria!

*Severo Torelli* es una hermosa tragedia de Coppee, basada en este conflicto: Severo, ciudadano de Pisa, trabaja por la libertad de su patria, tiranizada por Spínola, y es designado por el azar al que recurren sus compañeros y él echando suertes, para matar á Spínola. Va á hacerlo......y descubre que el tirano es su padre. Su madre se entregó á él en un momento de locura. ¿Cómo conciliar su juramento y sus deberes filiales? La madre de Severo desata este conflicto tremendo, dando por sí misma la muerte al tirano y salvando á su hijo del parricidio.

*Divoçons* es una preciosa comedia de Sardou. Dos esposos, pasada la luna de miel, sienten la natural relajación del fogoso afecto que los uniera. Ella, siente más aún el cansansio, la repugnancia, la falta completa de ilsión, y se enreda en una aventura con cierto amigo de su marido, sin que por fortuna lleguen las cosas á mayores.

De Prunelle, el esposo, hombre de mundo, acude á tiempo á la brega, y se propone hacer la reconquista de su mujer. ¿Cómo? dándole á su amor legítimo la apariencia de fruto vedado, fingiendo que se divorciará de ella, haciendo un pacto, por el cual se compromete á mirarla casi como una extraña y ella á guardarle fidelidad hasta que el divorcio se decrete. Entonces, el amante, que no lo fué sino en ensayo, se trueca en marido, supuesto que pronto gozará de todos sus derechos, y el marido en un amante cumplido.... Esto basta para que el antiguo amor reviva y triunfe del momentáneo desvío.

De *Hamlet* holgaría hablar. Quien no ha visto á ese taciturno príncipe, á ese gran incurable, recitando su monólogo tremendo? Maggi en esa obra llega á lo sublime. Abruma, enloquece casi; enferma.........

TANHAUSER.

# Damas distinguidas de la Republica.



Srita. Mercedes Molina.



Srita. Dolores Franco Peña.

DE MERIDA.

## MAÑANA.

Hay un día trescientos sesenta veces repetido en cada año, cuyas veinticuatro horas están constantemente llenas de sueños que no se realizan, de esperanzas que no llegan, de deudas que no se pagan, de plazos que no se cumplen.

Este día es el refugio de la pereza, el amparo del que debe, el consuelo del que sufre, el temor de los que son felices.

Día de promesas, de propósitos, plazo constantemente abierto á nuestras necesidades, á nuestras debilidades, á nuestras penas y á nuestras alegrías.

Día inagotable, que es al mismo tiempo el recurso de los sastres, el alimento de los pretendientes, la desesperación de las solteras y la salida de todos los apuros.

Día en que se efectúan los grandes sacrificios, en que se consuman los arrepentimientos, en que se hace todo aquello que cuesta trabajo, todo aquello que el hombre se ha propuesto no hacer.

Es un día cuya víspera puede ser indistintamente el lunes, el martes, el miércoles, el jueves, el viernes, el sábado ó el domingo.

Este día portentoso, interminable, es *mañana*.

Es imposible que exista un hombre que no haya hecho alguna vez uso de este día.

¿Quién no ha dicho alguna vez......*mañana?*

Este día circula entre los hombres como pagaré sin fecha.

Es una parte del tiempo futuro que no ha existido jamás, un número de la lotería que no entra en el sorteo.

Así como los hijos de Galileo—no estoy muy seguro de ello, pero es indiferente—jugando en el taller de su padre con unos pedazos de cristal descubrieron el telescopio, ese instrumento que nos acerca los objetos más distantes; así un tendero de comestibles jugando con las palabras, descubrió la fórmula precisa, el instrumento exacto que aleja de nosotros interminablemente en el tiempo futuro el día más cercano.

Galileo abrió los ojos de la humanidad mostrando el telescopio. El tendero de comestibles cerró la boca de sus parroquianos fijando en la puerta de su tienda un letrero que decía: *Mañana se fía aquí.*

Este tendero es el único filósofo que en mi opinión, ha leido sin equivocarse en los misteriosos secretos de lo que está por venir.

*Mañana* por consiguiente es un día lejano, el día más lejano de todos, el día que está después del último día.

Buscadlo en el almanaque y no lo encontraréis.

Es el crédito del tiempo.

A un banquero, á un capitalista que posea un millón en efectivo, le damos inmediatamente otro millón en crédito.

Al año que posée trescientos sesenta y cinco días efectivos, le damos por la misma razón otros trescientos sesenta y cinco dias de crédito en trescientos sesenta y cinco *mañanas.*

Ah! el crédito es otro invento maravilloso.

Desde que se conoce, basta tener un duro para disfrutar inmediatamente los beneficios de dos.

Volved la cara á Francia y mirad cómo el crédito de un Napoleón produjo inmediatamente otro Napoleón.

El comercio y la industria tienen también sus ilusiones.

El crédito es la poesía de la bolsa, el espiritualismo del dinero, la atmósfera del capital.

Es imposible despoetizar á un banquero, es decir, no se puede desacreditar á un hombre rico.

*Mañana*, pues, es un crédito permanente, un valor en palabras que se apoya en un capital efectivo de trescientos sesenta y cinco días.

*Mañana* es el crédito de los partidos vencidos.

La ilusión de los partidos que mandan.

El refugio de los asesinos del tiempo.

Y, en fin, la salida natural de aquellos á quienes ahoga el día en que viven.

Es un agujero muy cómodo para los que quieren salir de hoy, porque hoy es para ellos una trampa.

Es además un motivo muy justo para levantarse tarde.

Un pretexto para no desconsolar á un pretendiente.

Una palabra para tranquilizar la conciencia.

Tres sílabas para tapar la boca á una mujer.

Un sofisma irresistible para no hacer nada.

Por último, *mañana* es el afán de todos; una quimera como la felicidad del hombre; un sueño como la libertad del ciudadano, una ilusión como la gloria del hombre.

*Mañana* no existe.

Semejante noticia debe llenar de espanto á los que hayan confiado en *mañana*. Es decir, á todo el género humano.

Hoy es un día que tiene veinticuatro horas, en las cua les cabemos todos sin que le falte ni un solo minuto.

Entre hoy y mañana se verifica un fenómeno tan palpable como incomprensible.

Llegamos á su último término, á su último instante; gozosos ó afligidos devoramos el último momento, adelantamos la vida para entrar en mañana, y al echar el pie sobre ese día que viene á buscarnos, mañana desaparece y todos nos encontramos en hoy.

Porque esto suceda todos los días, no hemos de negar que es una cosa bien rara.

*Mañana* es una especie de perspectiva que solo existe á cierta distancia.

Es una ilusión cuya realidad es *hoy*.

*Mañana* es un deseo, un temor ó una esperanza.

*Mañana* no existe, porque siempre estamos en *hoy*.

Por más vueltas que dé el tiempo no ha podido aún fabricar más que un día *hoy*, el día presente.

Nosotros únicamente hemos podido hacer ese día eterno, ese *mañana* continuo, ese siempre *mañana*.

Y cosa singular: quien más ha trabajado en la fabricación de ese día fantástico ha sido la pereza.

*Mañana*! á este día hemos recurrido para romper la oscuridad que nos rodea.

El hombre es un ciego que vuelve á tientas las esquinas de todos los días, diciendo siempre: *mañana* veremos.

J. S.

## PASION.

En torno del alambre incandescente
De una lámpara eléctrica volaban
Alegres mariposas atraídas
Por el fulgor de la brillante llama.
Pero al ver que volaban allí siempre
Sin el peligro de quemar sus alas,
Despreciaron la luz y no volvieron:
Que no atrae la pasión cuando no abarasa.

Miguel Ramos Carrión.




Para escarmiento de pícaros.

(Dibujo de J. Martinez Carrión.)

## DOS CARTAS.

I

Lo he visto claro, María,
tu amistad me aconsejaba
lo que más me convenía:
es verdad, si no salía
de ese pueblo, me casaba.

Porque ¿á qué lo he de ocultar?
no era capricho ó tesón
lo que me hacía luchar;
no, que adoraba á Gaspar
con todo mi corazón.

Y viéndole enamorado,
yo también enamorada
—siempre te lo he confesado,—
de fijo hubiera acabado
por dar una campanada.

Y hoy, ya casada, sería
triste vida de amargura
y privaciones la mía:
mil gracias á ti, María,
que curaste mi locura.

Tú me pintaste como era
al que juzgué un caballero,
al eterno calavera
que buscaba la manera
de derrochar mi dinero.

Y, aunque herida y maltratada
en mis primeros amores,
ví en tu pintura acabada
toda su vida pasada
de licencias y de horrores.

Hoy, por fin, ya me he curado,
ya di al olvido á Gaspar,
y lo pasado, pasado...... ..
¡Ay, si me hubiera casado!
No lo quiero ni pensar.

Aquella batalla ruda
me demostró el interés
que tienes por mí: no hay duda,
sin tu experiencia de viuda
se hubiera perdido,—Inés.

II

Inés de mi corazón:
No sé como principiar,
porque sí, tienes razón;
pero hay exageración
en lo que hablé de Gaspar.

Dije que era un calavera,
y hasta lo hubiera probado,
porque es verdad que lo era;
pero no dije que fuera
un pillo tan redomado.

Pero, en fin, tú estás curada
del amor que le tuviste,
y eso es lo que más me agrada;
porque no sintiera nada
como el que estuvieses triste.

Y ahora te quiero dar
una noticia, Inés mía,
que sé que te ha de alegrar:
me he casado con Gaspar
esta mañana.—María.

Por la copia,

Eusebio Sierra.



## DAMAS DISTINGUIDAS DE NUESTRO PAIS.



Srita Felicia Cámara.

(DE MERIDA.)

## Amorosas.

Antaño, vida mía,
me parecían buenos para amarte
la calleja, el arroyo, cualquier parte,
y tenían encanto y poesía
la espera larga, la entrevista breve,
con frío ó con calor, con lluvia ó nieve.

Hoy...... nuestras entrevistas amorosas
requieren muchas cosas:
gabinete coqueto y reservado,
cuadros, alfombras, lámparas, espejos
y ambiente perfumado.
Prueba palpable...... ¡de que somos viejos!

Sin resistir, ni en broma,
me diste el beso,
y ya no tuvo aroma
sólo por eso.

Cuando la oigo subir por la escalera
me apresuro á salir al descansillo,
tiro nerviosamente el cigarrillo
que me ayudaba á entretener la espera,
y con ansia febril, ardiente y loca
la saludo besándola en la boca.

Después, cuando se aparta de mi lado
llamándome chiquillo atolondrado,
la despido besándola en la frente
y me pongo á fumar tranquilamente.

Sinesio Delgado.

## Tras los montes.

¡Pobre alma! golondrina que no tiene
Más nido que tu amor, dulce bien mío,
Pájaro errante que á buscarte viene
Empapadas las alas de rocío!

Deja, sí, deja que á tu choza vuelva:
Hierven las aguas del arroyo inquieto,
Y extienden las encinas en la selva
Sus inmóviles brazos de esqueleto.

El valle con la noche se ennegrece,
Duermen las flores y las fresas rojas,
Y á veces la luciérnaga parece
Una lágrima de oro entre las hojas.

Huyen las aves con medroso vuelo,
Rozan sus alas la campiña muda,
Y negra nube atravesando el Cielo,
Como gigante víbora se anuda!

¡Ay! ¡qué negra es la noche de la vida!
¡Qué largo este camino! ¡Casi muerta
El ave de mi alma entumecida
Ha caído sin fuerzas en tu puerta!

El bosque oscuro atravesar no quiere,
ya no puede volar á la montaña,
La lluvia moja su plumaje y muere
Sin sentir el calor de la cabaña.

Abrele, que en sus alas han caído
Las hojas, secas ya, de sus amores,
Todas las tempestades del olvido,
Y la lluvia de todos los dolores!

Manuel Gutierrez Nájera.

## TIC.... TAC....

### Novela breve, pero compendiosa.

I

Arturo de Miracielos (un joven muy hermoso, pero que, á juzgar por su conducta, no tenía casa ni hogar) consiguió cierta noche, á fuerza de ruegos, quedarse á dormir en las habitaciones de una amiga suya, no menos hermosa que él, llamada Matilde Entrambasaguas, que hacía estas y otras caridades á espaldas de su marido, demostrando con ello que el pobre señor tenía algo de fiera....

Mas he aquí que dicha noche, á eso de la una, oyéronse fuertes golpes en la única puerta que daba acceso al departamento de Matilde, acompañados de un vocejón espantoso que gritaba; —¡Abra usted, señora!

—¡Mi marido!.........—balbuceó la pobre mujer.

—¡D. José! (tartamudeó Arturo.)—Pues ¿no me dijiste que nunca venía por aquí?

—¡Ay! No es lo peor que venga.........(añadió la hospitalaria beldad,) sino que es tan mal pensado, que no habrá manera de hacerle creer que estás aquí inocentemente.

—¡Pues mira, hija, sálvame! (replicó Arturo.) Lo primero es lo primero.

—¡Abre, cordera!—prosiguió gritando D. José, á quien el portero había notificado que la señora daba aquella noche posada á un peregrino.

(El apellido de D. José no consta en los autos: sólo se sabe que no era hermoso.)

—¡Métete ahí!—le dijo Matilde á Arturo, señalándole uno de aquellos antiguos relojes de pared, de larguísima péndola, que parecían ataudes puestos de pie derecho.

—¡Abre, paloma!—bramaba entre tanto el marido, procurando derribar la puerta.

—¡Jesús, hombre!......... (gritó la mujer): ¡qué prisa traes! Déjame siquiera coger la bata.....

A todo esto Arturo se había metido en la caja del reloj, como Dios le dió á entender, ó sea reduciéndose á la mitad de su volumen ordinario.

Ya podéis adivinar que aquel cuerpo *extraño*, con que no contó el relojero al construir su obra, impidió la función de las pesas y la oscilación de la péndola, parando por consiguiente la máquina.

—¡No pares el reloj, desgraciado! (exclamó Matilde.) ¡Si lo paras, te pierdes y me pierdes! Mi marido no puede conciliar el sueño más que al arrullo de ese reloj ó de otro igual que tiene en su alcoba, y al advertir que el mío se halla parado, tratará de darle cuerda......... y se encontrará contigo! Y echó la llave á la caja de la péndola.

II

En el ínterin, D. José había conseguido por su parte forzar la cerradura de la puerta del gabinete, y penetraba en la alcoba echando fuego por los ojos.........

—¿Dónde está?—berreó de una manera indescriptible.

—¿Qué buscas, Pepe? (interrogó la mujer con asombrosa calma). ¿Se te ha perdido algo?

—¡Se me ha perdido el honor!—repuso el marido, mirando debajo de la cama.

—¡Desventurado! ¡Y lo buscas ahí!

En aquel tiempo no había en Sevilla mesitas de noche. Porque la escena era en Sevilla.

—¿Dónde está? (seguía preguntando don José.) ¿Dónde está tu infame cómplice?

En cuanto al reloj......, el reloj andaba perfectamente, como si nadie hubiera dentro de la caja. Quiero decir que la péndola sonaba, cual si oscilase libremente en el vacío.

—Tic... tac..., tic... tac..., tic... tac..., oíase allí dentro.

No se le ocurrió, pues, á D. José, ni por asomos registrar el interior del reloj.

Y como en ningún otro paraje encontrara á persona alguna, nuestro hombre cayó de rodillas delante de su esposa, cuya indignación, elocuencia y cólera iban tomando vuelo, y le dijo:

—¡Perdona, Matilde mía! He sido engañado por ese miserable portero......, que sin duda estaba borracho. Mañana lo despediré.—Por lo que á ti hace, cree que mi amor, mi renovado amor, te demostrará cuán arrepentido estoy de haber dudado de tu inocencia.

Matilde hizo inauditos esfuerzos porque no hubiera paz; quejóse de lo ocurrido; protestó; lloró; insultó á D. José, etc., etc., pero éste le respondía á todo:

—Tienes razón... tienes razón...... ¡Soy una fiera!

Y, entre tanto, volvía á cerrar la puerta que forzó, y tomaba posesion de su propio y legítimo puesto en el lecho conyugal, exclamando como un bendito:

—¡Vaya, mujer, acuéstate y no seas tonta!......

III

..................................................................

A la madrugada, despertóse D. José bruscamente, y dijo en voz baja:

—¿Duermes, Matilde?

—No; que estoy despierta.

—Dime: ¿es ilusión mía, ó se ha parado el reloj?

—Tic...... tac......, tic...... tac......, tic...... tac...... —resonó al mismo tiempo dentro de la caja.

—Es ilusión tuya (respondió la mujer) ¿No estás oyendo?

—¡Es verdad! (repuso D. José): pero lo que no es ilusión es que te adoro más que nunca........., y que no me canso de repetírtelo esta noche......

IV

Un año después había en la casa de dementes de Toledo un joven muy hermoso, cuya locura estaba reducida á figurarse que era un reloj de pared, y á estar siempre imitando el ruido de la péndola, por medio de un chasquido en el cielo de la boca, hasta producir este sonido.

—Tic...... tac......, tic...... tac......, tic...... tac......

Y dicen que era admirable la perfección con que lo hacía. De donde se deduce, como moraleja, que algunas veces los célibes hermosos hacen el papel de maridos feos.




—Aquí te presento al más jóven de mis amigos.

# PERUCHO, NIETO DE PERIQUILLO.

**POR UN DEVOTO DEL PENSADOR MEXICANO.—Ilustraciones de IZAGUIRRE.**

(CONTINUACION.)

El Ministro era intachable y no le gustaba tratar con los indignos ni con los bajos. Cuando era preciso que le hablaran, me decía: recíbelos; escúchalos; ya sé lo que quieren; ofréceles de mi parte tal cosa y despues de que se despidan de tí, lávate las manos con este jaboncito que te regalo.

—¿Es un jabon especial, señor?

—Si; es de bicloruro de mercurio y desinfecta prontamente.

Por eso aunque no sentía yo vocación por el Imperio, la gratitud y la devoción que me infundieron la bondad y la rectitud del Ministro, me ligaron con él de tan estrecha manera que me propuse servirlo como á un padre, dijeran lo que dijeran esos desconocidos y mordaces censores que forman la opinión pública.

Su excelencia me anunció una mañana que pronto se daría el baile de sus Majestades y que ya asistiría yo llevando en el pechó la condecoración que me habían concedido.

—

## CAPITULO XI

**De como hay mujeres que no merecen el epíteto de volubles y de como entendía el amor Perucho.**

¿Y Angelita? me preguntará el lector impaciente que no ha vuelto á saber una palabra de mis amóres.

¡Ah! dicen las gentes que nada es más débil ni más voluble que el corazón femenino ¡Mentira!

Aquella encantadora criatura que me amaba con ese

fuego y con esa abnegación con que se ama en la alborada de la juventud, sufrió por mí tremendas pruebas durante mi ausencia.

Llamáronla una tarde á consejo de familia; ocupó el banquillo de los acusados y comenzó la sumaria de la manera siguiente:

—Hija mía ¿estás loca?

—¿Por qué mamá?

—Porque mientras más días pasan más lamentamos tu situación indefinible.

—No comprendo.

—Vamos á explicártelo—Perucho es muy buen muchacho; podemos decir que es irreprochable en su conducta; á nosotros nos profesa gran afecto y por eso nos hemos hecho disimulados en sus relaciones contigo, pero ya no es posible continuar así...............

—¿Cómo mamá? ¿cómo es así?

—Pues así.

—Explícate.

—Vienes hoy con poca voluntad de entenderme, pero en fin aclararemos todas las dudas.

—Yo te lo agradeceré en el alma.

—No es posible que continuen por años esas relaciones que no tienen hechura. Perucho es sumamente joven y no tiene carrera ni porvenir; si algo comienza á ganar, su obligación es darlo todo á la que le ha servido de madre y esto va largo, muy largo, casi interminable ¿te conformas con un novio que dure toda la vida sin realizar nunca sus propósitos?

—Mamá ¿quién piensa en eso por ahora?

—Nosotras lo pensamos, interrumpió una tía solterona que acudió al consejo.

—Es decir que les preocupa que yo me case pronto; ¿quieren que salga yo de aquí? no lo creo.

—No, ni te lo figures; lo que queremos es que no se te pasen los años en amorcitos platónicos que sólo te desconceptúan y que nos pondrán más tarde en evidencia.

—Pues tú misma me has dicho que Perucho es muy buen muchacho.

—No tengo defecto que ponerle y te lo confieso; pero si vamos á esperar á que esté en edad de tomar estado ya tendrás entonces canas y serás una flor marchita.

—Si así me quiere, no me importará nada.

—Es que no razonas; dejas al sentimiento que te aconseje; no piensas con la cabeza sino con el corazón; te formas mil castillos en el aire y no sabes que los hombres son muy veletas y que en cuanto te vea ya con más años y con menos hechizos te dejará plantada.

—No, mamacita, eso no sucederá nunca. No lo conoces; tiene palabra muy honrada.

—Eres una chiquilla y no puedes juzgarlo; ahora entra él en la edad de conocer el mundo; de hacer calaveradas, de enamorar á cuantas encuentre al paso y á tí te conservará de novia por no decirte que todo se ha acabado.

—Mamá ¿tú que lo conoces crees eso?

—Nosotras lo creemos así, respondió la tía; porque los hombres están cortados por una misma tijera.

Hay que advertir que á la solterona la habían plantado más de cuatro pretendientes, á los cuales ella había amado hasta la locura, porque era de pasiones volcánicas y de espesísimo bozo que le sombreaba el labio superior de la manera más provocativa.

—Yo creo que Perucho no es como todos y ustedes no lo creen tampoco: me lo dicen así porque conviene.

—Además, Angela, es bueno que sepas lo que sucede—agregó la tía—porque es ocasión de decírtelo.

—¿Qué sucede?

—¿Conoces á ese elegante oficial francés que pasa todas las tardes á caballo, á las mismas horas, delante de nuestra casa?

—¿El de lentes?

—El de lentes.

—Que lleva un *fouet* en la mano y que usa botas fuertes de charol muy brillantes, con acicates dorados.

—El mismo.

—Y, ¿qué tiene que ver ese oficial con lo que hablamos?

—Hijita—dijo la mamá; ese oficial es del Estado Mayor del Mariscal; muy instruido y pertenece á magnífica familia de Paris; es vizconde y tiene dinero.

—Y ¿qué me importa todo eso?

—Sábelo de una vez y no seas boba, agregó la tía; te ha pedido para que seas su esposa.........

—¿Me ha pedido ese oficial?

—Sí, clarito; te ha pedido con la seriedad y la finura con que acostumbran estas personas arreglar sus asuntos.........

—Es la primera noticia que tengo.

—En eso está su finura.

—¿En eso? no lo comprendo.

—Se ha dirigido á tu mamá antes que á tí.

—Y no sólo se me ha dirigido en atenta carta, agregó la madre, sino que acompaña certificados de salud, de buena conducta, de su familia, de su profesión y del afecto que le tienen sus jefes, incluso el Mariscal.

—Pues mientras no envíe el certificado de que yo lo quiero, salen sobrando todos esos papeles.

—Por eso quise que consultáramos tu opinión y nos recomienda que te la exijamos franca y concisa.......

—Quiere saber—continuó la tía—¿qué debe hacer antes de escribirte?

—Pues es muy fácil la respuesta: que no vuelva á pasar por esta calle, ni á pensar en mí, y que no me escriba nada ni pretenda nada porque tengo mi corazón lleno de otro amor y nunca escucharé sus pretensiones.

—Pero Angela ¿estás loca? exclamó la tía, mirando á su sobrina con marcada expresión de asombro.

—Loca de amor por mi novio, si lo estoy tia, desde que nos conocimos; desde el primer día en que estuvimos juntos, lo quiero más que á todos en el mundo.

—Gracias, hijita, respondió la mamá tristemente.

—No linda, no te ofendas, son muy distintos los cariños: á mis padres como á mis padres, á él como á él; no hay comparación posible.

—Pues has fijado tu amor en un buen muchacho; pero te vas á pasar toda la vida amándolo y nada hará de efectivo porque no tiene carrera, ni recursos, ni modo de progresar, ni nada.

—¿Ni *nada?*—respondió Angelita—¿es decir que la cabeza que lleva sobre sus hombros está hueca? ¿sus manos son de cera? ¿su voluntad y sus deseos nada valen? Mamacita, tú no conoces á Perucho.

—Como no te conocía á ti; hasta hoy te me revelas con toda tu elocuencia.

—No; yo no soy elocuente; yo no tengo talento; lo que hago es manifestar á ti y á mi tía que ese muchacho como ustedes lo llaman, no es tan poquito ni tan tímido como se lo figuran y que pronto lo conocerán y lo querrán como yo lo quiero.

—Pero hay gran diferencia entre él y el oficial que ahora solicita tu cariño.

—Mamacita, siempre me has dicho que las comparaciones son odiosas; no conozco bien ni quiero conocer al oficial de quien ustedes me hablan, pero no crean que yo sienta por él ni por nadie un amor como el que ahora me llena el alma.

—Niña ¿estás loca?

—¿De amor? sí, mamá; perdona que al decirlo te falte al respeto; pero no miento nunca. El, ese muchacho, vale lo que ustedes no se imaginan; yo lo sé muy bien; me respeta de tal modo; me ama con tanta sinceridad; me habla del porvenir con fe tan arraigada que quisiera yo tener más corazones dentro de mi pecho para amarlo con todos y no con uno tan pequeño junto al suyo.

—¿Qué tal se expresa mi sobrina? dijo la tía del bozo ¿te la figurabas tan elocuente?

—Hija mía, estás alucinada; te forjas muchas ilusiones; Perucho es el meritorio de una oficina.

—¿Un meritorio? no, mamá; lo fué por muy poco tiempo; pero mira, lee el «Diario del Imperio» de ayer......

—¿Y cómo has recibido ese periódico?

—Me lo mandó un campañero de Perucho hace dos horas y me señaló con lápiz rojo lo que me interesa; mira: lee lo que dice aquí:

—¡Hola! el Ministro lo nombró su secretario.

—No sólo eso; sigue leyendo.

—¡El Emperador lo ha condecorado con la Cruz del Aguila Mexicana!

—Y mira en las notas de viaje como se alojaron en la misma casa Su Majestad, el Ministro y mi novio.

Ya verás que un meritorio que sube tan de prisa y que obtiene tantas distinciones, no es un adocenado ni un tonto.........

—No sabía yo esto y me alegro, porque te lo confieso, lo quiero; sino que cumplo mis deberes de madre, indicándote lo que más te conviene.

—Claro, interrumpió la tía, mi hermana y yo te cuidamos y nos interesas y buscamos sobre todo tus conveniencias.

—¡Conveniencias! es decir, que ustedes verían con gusto que yo le correspodiera al oficial, que me casara con él, que me llevara á tierra extraña, entre gentes que no me conocen, que hablan diversos idiomas, que tienen otras costumbres, que ignoran de donde procedo y que no nos volviéramos á ver nunca, dejándolas para siempre y burlando la fé y el amor de un joven que es la primera y única ilusión de mi vida, no; yo no quiero esas conveniencias. ¿Díganme, tu novio es un calavera, un mal hijo; uno de esos disipados que se entretienen con jugar con el corazón de la que los cree y los toma en serio y cambiaré de conducta; pero no, no pueden decirme eso; nada le saben, nada le han visto que lo rebaje ante sus ojos y los míos; es muy bueno, muy leal, muy cariñoso, muy honrado y no lo cambio por nadie, así sea el más rico y el más hermoso de los hombres.

Y al decir esto Angelita se cubrió el rostro con ambas manos y se puso á llorar á lágrima viva.

—No llores, hijita, si todo ha sido una conversación.

—Por tu bien, dijo la tía.

—No, por mi bien no; contestó llorando mi amada; no es hacerme un bien, tratar de arrebatarme la felicidad y proponerme cosas imposibles.

—Pues bien, hija; no hagas caso de lo que has oido; contestaré á ese oficial que no puedes fijarte por ahora......

—No, no le digas *por ahora*, dile que nunca; que aunque Perucho me olvidara y él se casara con otra, yo lo amaría en silencio, sufriendo, muriéndome; pero nunca seré de nadie; dile todo eso.

Entre la mamá y la tía trataron de consolar á Angelita y se cambió de tema de conversación: ellas cortadas y confusas y ella herida, llorosa, decepcionada de tan inoportuna conferencia.

Como nada me ocultó nunca, refirióme todo esto, con sus más mínimos detalles en nuestra primera entrevista, por lo cual me resentí sin manifestarlo, con ambas consejeras y sentí nuevos ímpetus de progresar, de formarme una posición, y de adquirir un nombre.

De tal suerte aguijonea á la vanidad, el amor, que si en la noche en que Angela me contó aquello, me hubieran nombrado oficial de la guardia del Emperador, sacrificando mis ideales políticos, habría aceptado, sólo para pasear á caballo y vestido de uniforme y condecorado, frente á su madre y su tía diciéndoles:

—No sólo un oficial francés reclama la mano de esta divina criatura; aquí está un oficial mexicano que da su honor, su vida y su sangre por ella.

Porque el amor del alma obra maravillas; porque la pasión que nace, crece y se desarrolla en un corazón sano, no tiene valladar que la contenga, ni fuerza que la venza, ni obstáculo que la destruya.

Amar, concentrando en una sola mujer el mundo, el porvenir, la existencia, el nombre, la fe y la gloria; amar con esa idolatría que forja héroes en el combate, mártires en el circo romano, apóstoles en la caridad y en la ciencia; estar poseído de algo celestial y admirable, que no se define ni se analiza, pero que se siente como misteriosa é inagotable fuerza en el organismo, es sobreponerse al vulgo y convertirse en algo que no comprenden ni siquiera presienten los materialistas.

¡Y así amaba yo á Angela!

A su lado me parecía que no pisaba este mundo lleno de fango, de sangre y de lágrimas. Sentíame á su presencia capaz de todo lo grande, lo noble y lo bueno.

Eran sus ojos los soles del Universo, en que ella y yo soñábamos una felicidad no conocida por los demás mortales, y su voz, al penetrar en mis oídos y filtrarse hasta el fondo de mi pecho, era la música que sólo los bienaventurados escuchan en el trono de Dios, cuando pulsan sus arpas los ángeles.

Ninguna mujer reunía sus gracias, y ninguna estaba revestida de ese nimbo de pureza, que me la transformaba en algo incorpóreo, digno de no ser tocado, sino con las alas invisibles de una plegaria ó con el rumor de un suspiro.

Confieso que el primer día que la ví á mi lado, me habló la materia, se rebeló dentro de mí el barro de que estamos amasados los hombres y me cautivaron las curvas de sus formas, el carmín de su boca, la ondulación de su seno; pero conforme fuí acercándome á su espíritu, medí su inocencia, me arrobó su candor, me deslumbró su luminosa inteligencia, palpé sus bondades, y entonces desapareció á mi vista todo su exterior hechicero, y me convertí en devoto de cuanto tenía de intangible, de incorpóreo, de celestial y de eterno.

¡Y dicen que no se ama así cuando se tiene cuerpo de carne! Que me lo pregunten los incrédulos. Aquel amor que nació con gérmenes de impureza, bien pronto fué inmaculado y noble, y todavía, cuando lo recuerdo y lo traigo á mi conciencia, surje sobre toda mi vida, como la gota de rocío en la superficie de un pantano!

¡Con cuánta devoción la miraba y con cuánta ternura estreché sus manos blancas y diminutas, como dos jazmines en nuestras envidiables entrevistas!

Incrédulo por vocación innata, arraigó en mi espíritu la fe desde que me dijo: ¡te amo! y desde ese día perdoné á los idólatras, á los fanáticos, porque sentí más que ninguno ese amor sin límites, que es el fanatismo del corazón humano,

Yo la besaba con el pensamiento, pero sin torpes anhelos: como besa el sol las copas de los árboles, cuando surje en Oriente ó cuando sepulta su disco en el Ocaso; como besa la espuma de las olas á la blanca arena de la playa: sin labios, sin deseos, sin nada impuro.

La conocía yo tanto, que al referirme la escena habida entre su madre y su tía, no sentí celos ni odios. ¿Qué me importaba saber que otro la amaba, si tenía la seguridad de que ella sólo á mí me amaría en la tierra?

No creáis en la debilidad atribuida al corazón femenino. Hay mujeres que viven y mueren idolatrando á un solo hombre, así se llamen Eloísa y Santa Teresa, al hombre y á Dios, no le han sido infieles ni un minuto, y sólo cuando la muerte ha apagado sus ojos, no los han vuelto ya llenos de pasión hacia el elogido de su alma.

—No hagas caso, Angela mía; el porvenir es de aquellos que lo conquistan, con la fe y la constancia. Esto se lo dije una noche en voz alta, y luego, volviéndome á su mamá y á su tía, agregué:

—Buenas noches, señoras; me voy á buscar al Ministro, para que asistamos juntos al baile de su Majestad.

Entré en mi coche y al cerrar con estrépito la portezuela, el cochero hizo crugir el látigo, y piafando los caballos, me alejaron con vertiginosa rapidez de aquel sitio.

## CAPITULO XII.

### De cómo eran los bailes en Palacio en tiempo de Su Magestad Maximiliano I.

Llegué á la casa del Ministro cuando aún no acababa de vestirse y lo esperé en su biblioteca.

Allí me encontre pintado al oleo, en gran lienzo, el Escudo de las Armas del Imperio; decretado por la regencia y abolido por Maximiliano.

Recuerdo aquel escudo como si lo estuviera mirando. En el centro de un manto imperial, recogido en sus extremos, formando pabellón, con un lazo tricolor, verde blanco y encarnado, con el lema *Religión, Independencia y Unión*, rematando la parte superior de aquel, con una corona de la misma clase, estaba el Aguila Mexicana dentro de un escudo realzado, en la actitud de siempre, es decir, de pie sobre el nopal, y la culebra asida con el pico y una garra: en la cabeza tenía la corona imperial.

En lo alto del escudo descollaba el penacho de siete plumas de los antiguos monarcas aztecas; á los lados de este se veían, á la derecha, en una maza la mano de la Justicia y á la izquierda el cetro imperial. A la mitad de los costados del escudo se representaban en uno la macana y en el otro el carcax. Estos cuatro problemas aparecían como si estuvieran colocados detrás del escudo, viéndose sólo la parte principal de ellos.

Del carcax y la macana pendía el collar de la Gran Cruz de la Orden Imperial de Guadalupe, sirviéndole de término á todo el blasón de armas, en unión de los ramos de laurel y de encina, que siempre habían tenido los de la Nación.

Cerca de ese cuadro, encontré otro del mismo tamaño, con el escudo de armas decretado por Maximiliano y que se usaba en los sellos de todas las oficinas.

Era en verdad señorial y hermoso. De forma oval y campo azul, llevaba en el centro el águila de Anahuac, de perfil pasante, sostenida por un nopal, soportado por una roca inundada de agua, y desgarrando la serpiente. La bordura era de oro, cargada de los ramos de encina y laurel, timbrado con la corona imperial. Por soportes tenía los dos Grifos de las armas de los ascendientes de Maximiliano, mitad, la parte superior negra y la inferior de oro, y por detrás cruzados el cetro y la espada. Rodeábalo el collar de la Orden del Aguila Mexicana y tenía por divisa: «Equidad en la Justicia.»

Me puse á contemplar ambos cuadros y acostumbrado como estaba desde mi infancia á ver únicamente en el escudo de mi Patria, el águila de pie sobre el nopal destrozando una víbora, me parecían cosas de comedia aquellas innovaciones y algo triste se me venía á las mientes cuando se apareció el Ministro, me miró de arriba á abajo y me dijo con natural amabilidad:

—Estás irreprochable; la tijera de Gougand corta admirablemente. Pareces un figurín y no te envanezcas, pero llevas muy bien la ropa. ¡Y que bien luce la cruz sobre tu pecho! Vámonos; ya es hora de que lleguemos á Palacio. Ahora verás que aspecto presentan los salones y te sorprenderás de la elegancia tan distinguida de los soberanos.

—Han de estar muy hermosos los salones porque al cruzar por la plaza, ví los balcones y se adivina su suntuosidad.

—Desde el patio, hijo, desde el patio, todo reviste gran lujo. Si hubieras visto hace algunos años ese patio, de noche, te habrías escandalizado. Allí vendían las soldaderas enchiladas, quesadillas y carnitas, á los soldados que estaban guarneciendo la puerta y estaban las paredes, los arcos y el pavimento, asquerosos y repugnantes.

—Ahora está todo muy limpio.

—Como que el Emperador, mandó que rasparan los muros y los arcos para que apareciera la cantera limpia y pulimentada. Pero vámonos; ¿no viste si hay gente esperándome allá afuera?

—Está únicamente un militar de barba cana bajo de cuerpo y con tres ó cuatro condecoraciones.

—Ah! el veterano Angel; ¡pobrecillo! es de los héroes de la Independencia, lo quiero mucho; desea obtener una audiencia del Emperador y se la conseguiré para pasado mañana. Vámonos.

Salimos y su Excelencia abrió los brazos al ver al octogenario que lo esperaba.

—¿Por qué no te habían anunciado?

—Porque sabía que ibas á salir pronto y no quiero detenerte.

—Voy á Palacio.

—Sí; al baile; está la Plaza llena de gente que mira hacia los balcones y que desearía ver á los convidados, pero no hay modo, porque los coches entran por una puerta que resguardan los zuavos y éstos no dejan pasar á nadie que no lleve tarjeta.

—¡Muy bien hecho!

—Ya lo creo; sin disciplina no puede hacerse nada.

—Vamos andando. Ya escribí al secretario del Emperador para que te anote en la lista de pasado mañana.

—No voy á pedirle nada para mí.........

—Pues entonces?

—Es muy sencillo el negocio que me lleva. Supe que estuvo en Dolores en la casa de mi Generalísimo el señor Hidalgo y que escribió en el álbum y estuvo muy contento; pero se olvidó de una cosa.

—¿De qué cosa?

—De que el guardián de esa casa fué primero soldado del Sr. Hidalgo y después asistente del Sr. Morelos.

—Estás seguro?

—Te daré este detalle. Andaba yo con el Sr. Morelos y veía á este hombre ponerle las botas.........

—Explícate.

—El Sr. Morelos estaba muy gordo; su vientre era abultado y como no podía él mismo calzarse las enormes botas que usaba, el único que sabía ponérselas era ese asistente porque para eso le cogió muy bien el modo y voy á decirle al *austriaco*.

—Hombre! no le digas así.........

—Déjame; ya conoces mi carácter: yo fuí insurgente y no luché para que nos trajeran reyes extranjeros, sino al contrario, para que nunca volviéramos á tenerlos.

—Bien y ¿qué vas á decirle?

—Que aquel hombre merece ser considerado de alguna manera; que le paguen algo y no que por el cariño que tuvo á sus jefes cuida la casa sin retribución alguna. Está muy pobre y es muy desprendido. Vino á México y le pregunté cuánto ganaba como portero de la casa del señor Hidalgo.

—Mi Coronel—respondió con orgullo—gano la inmensa gloria de vivir bajo el mismo techo que abrigó al Padre de la Patria. Y se le llenaron los ojos de lágrimas.

Pues el Emperador te escuchará con atención y hará lo justo, es decir, le señalará al viejo un sueldo regular como premio de sus servicios.

Subió Su Excelencia al coche después de que abrazó de nuevo al veterano, me hizo sentar á su lado y cuando ya caminábamos rumbo á Palacio, me dijo:

—Este viejo que acabas de ver es muy liberal y muy ameritado. No le gusta la Monarquía; ya ves cómo se expresa del Emperador y ha rehusado recibir la pensión que le daban como veterano de la Independencia, fundándose en lo que acabas de oirle: que luchó y combatió para librarse de monarcas extranjeros y no para servirlos y obedecerlos.

—¿Y lo supo el Emperador?

—Y le encantó la energía del viejo, de tal modo que está ansioso de conquistarlo en la primera oportunidad; por eso me he apresurado á conseguirle la audiencia.

—En cuanto conozca de cerca al Príncipe, será partidario suyo.

—No lo creas; fué atroz enemigo de Iturbide y ni un momento le sirvió en el trono. En cuanto supo que iba á coronarse se fué con Santa-Anna, hasta que ese Jefe proclamó la República.

—Mira qué gentío llena la plaza, no vamos á poder pasar por ella.

En efecto, con muchísimo trabajo se iba abriendo camino el carruaje, y como su paso era muy lento, podíamos oír algunas frases muy graciosas de los labios del pueblo.

—Mira qué iluminado está Palacio.

—Con razón, como que hay baile de los Emperadores.

—Y oye tú ¿qué el Emperador baila con cualquiera?

—Pues en siendo bonita, creo que sí; al menos yo en su lugar, escogería la mejor fruta de la canasta.

—Y la Emperatriz también escogerá al más planchado?

—Se me me hace que no, porque no la ha de dejar su marido.

—¡Ay! como se pondrá de ancho Don Maximiliano, viendo que le rinden todas las rotas.

—Nada más, figúratelo.

—Si yo fuera él, me jalaba la que me gustara.

—Y cuántos brillantes llevarán todas?

—Un titipuchal; todos los que allí están son ricos y extranjeros, porque ni pobres ni del pueblo llegan á tan alto.

—Me conformaba con el valor de las alhajas de la Emperatriz.

—Con la mitad siquiera.

—Y oye, tú, allí no bailarán jarabe.

—No seas bruto; allí sólo cuadrillas y la polka de punta y talón.

—Adiós, ¿pues qué son los tiempos de Señora Santa Ana?

—Yo quisiera espiar por un agujerito.

—Yo quería lo mismo, y un zuavo me dió con su carabina un culatazo, que todavía lo siento como sinapismo.

—Por metelón y huelelillo.

—Mira, tu, como andan ya las parejas.

—No distingo bien; pero me parece que allá se vé algo como ciriales.

—Si no es Iglesia.

—Que ganas tengo de que ahorita viniera el indio Juárez y echara á balazos á los hombres y á machetazos á las mujeres, de aquella sala tan manífica.

—Cállate la trompa, porque andan por aquí muchos cuicos.

—Oye, me dijo el Ministro; ya ves de cerca cuan adictos nos son los súbditos.

Diciendo esto, llegamos á las puertas de Palacio; entró el carruaje sin que nadie lo detuviera, y descendimos al pie de la amplia y elevada escalera del patio de armas.

Y aquí es oportuno decir algunas palabras sobre la historia del imperial Palacio, residencia del Emperador Maximiliano.

Alzase la opulenta mansión, en el mismo lugar en que estuvo el Palacio del Emperador Moctezuma, y le llamaban los conquistadores la *casa nueva* de aquel monarca.

Cuando se repartieron los solares, tocó esta á Don Hernando Cortés, y le construyeron una casa baja, pero muy extensa, con sus cuatro torres llenas de troneras y saeteras.

El rey de España concedió á Don Hernando por cédula especial, la propiedad de derecho; y como al llegar los Audiencias y los primeros vireyes no encontraron casa destinada para el soberano, se establecieron en la morada del Marqués del Valle, hoy Monte de Piedad, hasta que Don Luis Velasco pidió un edificio de condiciones propias para la primera autoridad, y compró el rey á Don Martín Cortés la extensa *casa nueva*, en que se establecieron el Virey, la Audiencia, el Sello del Registro y la Cárcel, poniéndose poco después la Casa de Fundición ó de la Moneda.

Mejoróse con el tiempo de tal suerte, que á fines del siglo antepasado, según los historiadores, presentaba la fachada dos puertas solamente, (la del centro y la de la derecha); el piso inferior no tenía balcones ni ventanas, sino que era liso y unido, presentando troneras de trecho en trecho.

Constituían el segundo piso una serie de balcones; compartían el interior cuatro patios, y cerraban el conjunto cuatro torres almenadas.

Severo y tristísimo era ese Palacio, que redujo á cenizas el pueblo en un motín terrible, el 8 de Junio de 1692.

Reconstruyéndolo conforme lo demandaban las exigencias; pero nunca se atendió á uniformar hermosa y artísticamente el gran edificio. Al consumarse la Independencia, allí se establecieron los Ministerios, la Cámara de Diputados, un cuartel de Infantería y muchas oficinas secundarias.

El Príncipe de Hapsburgo, acostumbrado á vivir en el opulento Castillo de Miramar, no quiso que en su residencia de México se agrupara tanto elemento ageno á su Corte y á su Casa, y quitó de allí las oficinas, dejando sólo el Ministerio de Relaciones, y estableciendo su habitación, la de la Emperatriz, la de los príncipes de Iturbide, la de las damas de servicio y de los principales empleados de la guardia y de la servidumbre.

En brevísimo tiempo se transformó el Palacio. Trajéronse de París, de Londres, de Bruselas y de Viena, las ricas telas de seda para decorar los muros de los salones, las recámaras y comedores; las grandes lunas biseladas, las vajillas, los candelabros enormes para patios, escaleras, galerías y antesalas, los muebles de época, las cortinas, los relieves, todo cuanto se necesitaba, para convertir en mansión imperial, la democrática y humilde residencia de los Poderes Federales.

En las riquísimas alfombras, en las cortinas, en los tapices de los muros y de los muebles, en los picaportes lo mismo que en todo lo que constituía el servicio de mesa, veíanse grabadas las iniciales del soberano, con la corona del Escudo del Imperio.

Los vistosos uniformes de la guardia palatina y de los oficiales franceses, austriacos, húngaros y belgas, los no menos opulentos trajes de los funcionarios mexicanos y de los que revalidaron sus antiguos títulos de nobleza, la exquisita elegancia de las señoras, el ir y venir de los suntuosos carruajes, con troncos de caballos que representaban grandes valores, las libreas caprichosas de los cocheros y lacayos, el movimiento que infundía al comercio cada fiesta de la corte, pues no había mercader de telas, de calzado, de joyas, de perfumes y de flores, que no ganara cuanto quería en semejantes ocasiones; la multitud agrupada en la extensa plaza, mirando ávida de curiosidad y radiente de entusiasmo cada carruaje, de donde descendían envueltas en encajes de Valenciennes ó de Chantilly, incomparables hermosuras; el rumor de la música escapándose por los altos balcones y el ruido alegre y aturdidor de las calles cercanas á Palacio, convertían á México, en las noches de baile, en una ciudad europea de las más bulliciosas, elegantes y ricas.

Cualquiera que, como yo, hubiera presenciado todo eso, deslumbrándose con tanto brillo y con tan engañosos rumores de satisfacción y de riqueza, habría creído que los soberanos eran los dueños de todos los corazones, que sus vasallos los adoraban, y que con su arribo y elevación al trono habían llevado la paz, la prosperidad y el progreso á la histórica tierra de Moctezuma.

¡Y cuan lamentablemente se habría engañado! La ciudad, este inmenso conjunto de paseos, de avenidas y de palacios en que viven los ricos, los sabios, los políticos, los inútiles, los decepcionados y los imbéciles, si se alegraba y se ponía en el rostro y en el traje la sonrisa y los cascabeles de Momo, era para engañar con viles adulaciones á una pareja de príncipes tan hermosos como ilusos, haciéndoles creer que todo México estaba endiosado con ellos.

Y podía ser que *todo México* estuviera sonriente y feliz delante del trono, porque México estaba lleno en sus altos círculos de los adictos á la monarquía; pero los soberanos confundían *todo México*, con todo el país, creyendo que la distancia de la puerta de Palacio á la puerta del Alcázar de Chapultepec, era igual que la que media entre Yucatán y Chiapas.

¡Qué aspecto tan hermoso el que ofrecía el Palacio, al descender Su Excelencia y yo al pie de la escalera.

Los alaberderos formaban valla desde el primer peldaño hasta la entrada del primero de los salones; y no he visto nada mas encantador y sorprendente que el golpe de vista de tan suntuosos departamentos.

En el muro del fondo destacábanse el trono, con su gran dosel de púrpura y sus reyes de armas, á los lados.

Los Príncipes no aparecieron en el baile hasta las diez de la noche y al anunciarlos el Gran Maestro de Ceremonias se escuchó un rumor de sorpresa y de satisfacción indescriptible.

Maximiliano vestía sencillamente su frac, sin más adornos ni condecoraciones que el Toisón de Oro, el Gran Collar del Aguila Mexicana y una placa de la Orden de Guadalupe.

La Emperatriz estaba deslumbradora y puede decirse que surgía de un mar de blondas y de encajes sobre *moiré* blanco, adornado todo con perlas y brillantes.

La diadema que lucía entre sus obscuros cabellos representaba un valor inmenso.

Acompañábanla formando arrogantísimo séquito muchas de sus damas y los trajes de cada una de ellas representaban una fortuna.

Las damas de la Emperatriz, eran las señoras más finas, más ricas, más elegantes de la sociedad mexicana y siempre mantuvieron muy alta su dignidad al lado de su Soberana.

Contaban esa noche que al pasar la Emperatriz cerca de las puertas de un balcón, se prendió la orla del vestido en un adorno, y al andar se desgarró un encaje.

—Ya se me desgarró un poco la falda—le dijo á una de sus damas.

—Lo siento señora y será bueno que llame V. M. á alguna de las camareras de servicio para que os lo prenda con un alfiler.

La Emperatriz se sonrió y mandó llamar á su camarera belga, pues no encontró en ninguna de las señoras mexicanas que la rodeaban, quien cometiera la bajeza de hacer el oficio de modista.

Habían asistido al baile los más selectos personajes, porque no se invitó á nadie que no representara alguna dignidad en la Corte ó en el Imperio.

Al aparecer los soberanos, el Emperador se dirigía á los caballeros por orden de precedencias y la Emperatriz á las damas.

No es posible formarse idea del fausto palaciego si no se conoce el orden de las precedencias, fijado por el mismo Soberano y que estableció las siguientes categorías:

Primera: Los Príncipes Imperiales. Segunda: Los Cardenales, Los Collares de Aguila Mexicana, Los Príncipes de Iturbide y las Grandes Cruces de San Carlos. Tercera: El Gran Mariscal de la Corte, El Presidente del Consejo de Ministros, El Presidente del Consejo de Estado, el del Tribunal Supremo, los Ministros, según la antigüedad de su nombramiento, los Embajadores Mexicanos, El Presidente del Tribunal de Cuentas y los Caballeros Grandes Cruces del Aguila Mexicana. Cuarta: Las Grandes dignidades de la Corte, los Consejeros efectivos y honorarios, los Ministros Plenipotenciarios y enviados extraordinarios, El Procurador General, los Caballeros Grandes Oficiales del Aguila Mexicana y los Caballeros Grandes Cruces de Guadalupe.

En la quinta categoría se contaban los ayudantes de campo, que eran Generales de División; los de mar, que eran Vice-almirantes, los Generales de División en el lugar de su mando, los Vice-almirantes, los Prefectos marítimos, los Cruces de San Carlos, los Arzobispos en sus Diocesis, los Presidentes de los Tribunales Imperiales, los Procuradores y Abogados generales del Tribunal Supremo y del Tribunal de cuentas, los Presidentes de la Academia de ciencias y de bellas artes, el Capitan de la Guardia Palatina, los Chambelanes, los Caballerizos efectivos, los Directores y miembros de las Bibliotecas Nacional é Imperial y del Museo, los Caballeros Comendadores del Aguila Mexicana y los Grandes Oficiales de Guadalupe.

En la sexta entraban los Subsecretarios de los Ministerios, los Encargados de Negocios Mexicanos, los Secretarios de Embajada y Consejeros de Legación, los Generales de Brigada, los Obispos, el Abad de Guadalupe, el primer Capellán de la Corte, el primer médico del Emperador y el Jefe de su Gabinete.

En la septima, octava y novena se contaban numerosos empleados superiores de la Corte y de los Ministerios, concluyendo con los Caballeros de Guadalupe y los Regidores.

Las señoras tenían la categoría de sus maridos y las viudas quedaban en la que estaban sus esposos en el mo-

mento de su muerte, ocupando lugares después de las casadas de igual categoría.

Las damas de Palacio se colocaban despues de las Grandes Cruces de San Carlos y las Damas de honor despues de las Cruces de la misma órden.

Todos tenían tratamiento según las categorías: de Alteza Imperial los Príncipes Imperiales; de Eminencia los Cardenales; de Alteza los Príncipes de Iturbide; y de Excelencia los Ministros, Presidentes de los Tribunales y Collares de las Ordenes.

El Emperador, guíado por el Maestro de Ceremonias y el Gran Chambelán iba saludando por orden de categorías. Y para todos tenía una palabra agradable.

Deslumbraba el inmenso salón de Embajadores por la concurrencia que lo llenaba. Había dama que ostentara en el cabello, en el pecho, en las orejas y en los brazos, solitarios que llamaban la atención de la Emperatriz—Nunca me figuré—dijo ésta á sus damas—que hubiera tal cantidad de hermosos brillantes en esta tierra, ni que se vistieran las señoras con tan exquisita elegancia. La verdad es que no desdicen de las más elegantes de París.

—Siempre nos hemos vestido obedeciendo las modas recientes y dominantes en París, y desde niñas nos educan el gusto para la elección de los trajes y de los colores.

—Lo creo, porque no he visto nada que sea de mal tono.

—En derredor de Vuestra Majestad, no se puede encontrar nada de mal tono.

Y en efecto, la Emperatriz caminaba de asombro en asombro. Las señoras de México habían logrado demostrar á los Príncipes que estaban á la mayor altura en materia de vestirse, adornarse y presentarse en sociedad y todas ellas parecían unas reinas.

En todo resplandecía el orden más perfecto y desde las invitaciones se habían hecho con rigurosa obediencia á las prescripciones de la Corte.

El Gran Mariscal, convidó en nombre del Emperador y por medio de cartas manuscritas á las personas de la primera y segunda categoría y á los embajadores extranjeros. Las cartas fueron llevadas por uno de los Secretarios de las Ceremonias.

A los otros invitados del Cuerpo Diplomático los invitó por medio de tarjetas impresas.

Las demás invitaciones las hizo el Gran Maestro de Ceremonias.

Las personas de la primera y segunda categoría y los embajadores extranjeros, subieron á los salones por la escalera de la Emperatriz y en lo alto las recibieron los Secretarios de las Ceremonias para introducirlas por la Sala de Yucatán y la Galería de Pinturas á la sala de audiencias del Emperador, donde se reunieron.

El Cuerpo Diplomático, las personas de la tercera categoría, así como el Comandante Militar de la Primera División Territorial, el Presidente del Tribunal Superior del Departamento del Valle de México y el Arzobispo, entraron á la Galería de Pinturas, colocándose de la manera siguiente:

Del lado de las ventanas: el Cuerpo Diplomático, guardando entre sí los individuos que lo componían, el rango correspondiente por la antigüedad respectiva en la presentación de sus credenciales al Emperador.

Detrás de cada Jefe de Misión, los miembros de ella y los extranjeros de distinción que iban á ser presentados á los Emperadores por sus Ministros respectivos.

A continuación del Cuerpo Diplomático se pusieron las personas de la tercera categoría en el órden marcado por el reglamento y después las Grandes Dignidades de la Corte. Del lado de la pared estaban las damas de Palacio y de Honor y los otros convidados se reunieron en el salón del Emperador formando dos alas, las señoras á la derecha y los señores á la izquierda.

Al sonar la hora fijada para comenzar el baile, el Gran Maestro de Ceremonias lo participó al Gran Mariscal de la Corte y éste fué á la sala de Cárlos V á comunicarlo á los Emperadores.

Dirigiéronse éstos, en seguida, á la sala de audiencias del Emperador, donde se encontraron á las personas allí reunidas y con ellos se transladaron á la Galería de Pinturas, donde hablaron con los caballeros y las damas del Cuerpo Diplomático.

Allí se formó el Gran Servicio de Honor y los Príncipes, acompañados de éste y seguidos del Cuerpo Diplomático y de las otras personas, atravesaron la Galería de Iturbide, la Galería de los Leones, el comedor y entraron al gran salón que recorrieron como ya lo dijimos.

El Gran Maestro de Ceremonias presentaba á los caballeros y la Dama Mayor á las señoras.

Obtenida la venia de los Soberanos, el Gran Maestro de Ceremonias dió señal para que comenzaran las piezas del baile, según el orden fijado de antemano.

En seguida el Gran Maestro, arregló, obedeciendo las indicaciones de los Príncipes, la cuadrilla de honor, y el chambelán de servicio, condujo del brazo, hacia el Emperador, á la señora que eligió para compañera.

El Emperador entregó en esos momentos su sombrero al ayudante de servicio.

La Dama Mayor convidó para bailar con la Emperatriz al caballero que ella había elegido y cuando se colocó á su lado, la Emperatriz entregó su abanico á la Dama de Palacio.

Todo el tiempo que duró la cuadrilla de honor, los concurrentes permanecieron de pie, y los que bailaban cuidaron de no volver la espalda á los Emperadores.

Concluyó la cuadrilla y los Príncipes subieron al trono, convertido esa noche en estrado. Allí se colocaron un poco atrás las personas de primera y segunda categoría en sillas de damasco carmesí; á la derecha, formando alas, los jefes de las misiones extranjeras, en su orden; á la izquierda, las Damas de Palacio y de Honor, de servicio y las Grandes Dignidades de la Corte. Detrás, en los ángulos del estrado, dos oficiales de la Guardia Palatina. Al pie del estrado, á la derecha, las personas de servicio de la casa civil del Emperador, y á la izquierda, las de la casa militar. Los Secretarios de las Ceremonias se colocaron uno á cada lado del estrado, á derecha é izquierda de los Soberanos.

A ambos lados del estrado se dispusieron asientos para las Damas de Palacio y de Honor y para las señoras de las personas que formaban la tercera categoría.

Durante el baile los Emperadores recorrieron los salones sin sujeción á orden gerárgico. Maximiliano iba acompañado del modo siguiente: á su derecha un poco atrás, el Chambelán de servicio, á la izquierda en la misma línea que el Chambelán, el Ayudante de campo y detrás el Oficial de órdenes.

Por delante, un poco á la derecha, iba el Secretario de las ceremonias.

A la emperatriz la acompañaban á su derecha, un poco atrás la Dama Mayor; en la misma linea pero á la izquierda, la Dama de Palacio, de servicio. Detrás una Dama de Honor. Delante y un poco á la derecha el segundo Secretario de las ceremonias.

Cuando el Emperador hablaba con algún individuo del cuerpo Diplomático, asistía á su lado el Ministro de Negocios Extranjeros.

Si la Emperatriz deseaba bailar alguna pieza, ordenaba á la Dama Mayor que lo avisara á las personas que elegía y si el Emperador no formaba parte de esa pieza el Gran Maestro de Ceremonias recibia directamente de la Emperatriz las órdenes que se le ocurrían dar en aquellos momentos.

Ninguna de las personas de servicio bailaba sin orden de los Príncipes y todos los Chambelanes tenían por misión especial hacer los honores á los convidados.

Poco antes de las doce se abrieron las puertas del comedor y cerca de la una se retiraron los Emperadores precedidos del pequeño servicio de honor y seguidos de las personas de primera y segunda categoría y de todas las Damas de Honor y de Palacio. Atravesaron el comedor, La Galería de los Leones, la Galería de Iturbide, entraron á la Galería de Pinturas y allí se despidieron de la Corte.

El baile concluyó en el momento que abandonaron el salón los Príncipes y la concurrencia salió por las escaleras designadas á sus categorías.

Yo estaba deslumbrado; me parecía que había visto de bulto alguno de los cuentos de las mil y una noches y cuando me encontré en el patio con Su Excelencia y subí con él en su carruaje no pude menos que hacerlo reír con mi franqueza.

—¿Qué te pareció todo esto Perucho?

—Que había de parecerme, señor, creí que me había yo muerto y que ya estaba en la gloria.

Soltó el Ministro una carcajada, me refirió algo de lo que el Emperador le dijo acerca de la elegante y distinguida sociedad mexicana y agregó en voz muy baja:

—Ya ves tanto aparato, tanto fausto, tantos brillantes, pues cállate; la cosa está que arde fuera de la capital y hoy ha sabido el Ministro X...... que Juarez y sus Ministros han sido espléndidamente recibidos en Chihuahua. Ya vez que todavía hay gobierno republicano y gentes que lo reconocen, mientras aquí bailamos con la misma suntuosidad con que baila Napoleón III en las Tullerías ó en Versailles.

Cuando dejé á Su Excelencia me fuí preocupado, no por la República ni por los Emperadores, sino por algo muy original que me acaeció en el baile, y de lo cual daré cuenta al lector en el capítulo siguiente.

## CAPITULO XIII.

**De cómo en cada Paraíso hay una Eva que hace flaquear al hombre.**

Entre las más hermosas concurrentes al baile de Sus Majestades, descollaba la esposa de un rico personaje que al par que tenía rango en la Corte era de los más amigos de Su Excelencia.

Sabía yo, y no he de ocultarlo, pues aquí he de dejar consignadas sólo las verdades, que tan primorosa mujer formaba el núcleo de escandalosas historias que se comentaban en la Corte, y que su marido desconocía, pues era hombre de valor y de dignidad, que nunca hubiera permitido ser un vil juguete de la dueña de su honor y de su nombre.

En los dramas íntimos, sabe más el público difamador y curioso que el jefe de la familia, y en cada ocasión que aquel hombre se presentaba en el Ministerio, Guillermo me refería algo nuevo que me espantaba, acerca de las aventuras de la mujer que en mala hora eligió para compañera.

Sentía yo vivas ansias de conocerla y de tratarla, pues para todo joven ofrece grandes incentivos cada Lucrecia que culmina en la sociedad, y no creí nunca que me sería tan fácil acercarme á su estrado y menos visitar su casa. La noche del baile, su marido, Marqués de Cinco Estrellas, me encontró en el salón de los Leones, y como me trataba día por día en la Secretaría Privada del Ministro, donde siempre me dispensó su confianza, me dijo al verme:

—Hola! tanto bueno por aquí; me alegro muchísimo de esto, y más todavía de ver en ese pecho sano y honrado la cruz del águila mexicana.........

—Predilecciones de Su Excelencia, y bondades del Emperador—le respondí con modestia, apretando mi clack con la mano izquierda y tendiéndole la derecha con cariño.

Vamos á ver á Eloisa que tiene ganas de conocer al Secretario de uno de mis mejores amigos.

Y tomándome de la mano me llevó al sitio en que su señora ocupaba un asiento.

Aquí te presento al más joven de mis amigos; tiene muy buenas cualidades; el Ministro lo quiere como á un hijo y yo le debo muchos favores, pues por su actividad se han despachado pronto mis mejores negocios......

—Ya me has hablado de él y no has mentido; es como me lo pintaste, muy simpático y muy amable.

—Beso á usted los piés, señora; su marido me favorece demasiado.

—No, no; ya tenía yo muy buenas noticias de los méritos y del talento de usted; me faltaba conocerlo personalmente y estoy agradablemente sorprendida.

—Bien, Eloisa, le dejo conversando contigo, pues voy á ver al Gran Chambelán que me necesita para algo.

El Marqués se retiró y me quedé en frente de aquella dama que procuraré retratar lo mejor posible para que la conozcan los curiosos.

El rostro oval, de cutis blanca y fina, estaba coronado por espesa cabellera rubia, graciosamente quebrada en ondas sobre las sienes; frente arqueada y pequeña; cejas como dos líneas de oro trazadas por el pincel de un artista; ojos azules; nariz delgada; boca de labios muy delgados, mostrando al sonreírse una dentadura blanca, pareja y brillante; las mejillas tenuemente encendidas y cubiertas de ese vello casi imperceptible que reviste á los pétalos del geranio, ó á los melocotones sazonados; un hoyuelo en la barba y un pequeño lunar cerca de la comisura izquierda de la boca. El cuello escultórico y blanco como el alabastro surgía de un busto que mostraba por el exagerado escote del corpiño las suaves curvas que denunciaban la morbidez redonda de los senos escondidos en valiosos encajes.

Completando el peinado erguíase sobre sus cabellos una ave del Paraíso de zafiros, rubíes y topacios, que dejaba caer su larga cola formada de solitarios tembladores sobre la espalda que envidiaría Juno por modelada y perfecta.

Vestía un traje vaporoso color de rosa pálida, tan sembrado de brillantes, que hería las pupilas por donde se le viera, y sus manos pequeñas y gordas, calzadas en finísimos guantes, jugaban con el abanico de plumas engarzadas en nácar, que despedía en cada movimiento una oleada de perfume, tan grato como una caricia, sobre el rostro de su hechicera dueña.

Sentada con natural indolencia dejaba asomar por la orla delantera é inferior de su traje, unos pies diminutos, de gruesa garganta, de elevado empeine y calzados con chapines de seda blanca adornados con perlas y mostrando la media calada, que semejaba con los rombos del tejido, copos de nieve dispersos sobre el pétalo de una carmínea tuberosa.

Sin hacer caso de las damas que á su lado tenía, ni de los caballeros que con ella hablaban, me dijo cuando se retiró su marido:

—Estará usted muy contento porque ha de haber venido aquí á encontrarse dos emperatrices.

—¿Cuáles son, señora?

—La Emperatriz de México y la de su corazón de joven; porque estoy segura de que siguiendo á ésta vino usted al baile.

—Ojalá que así fuera, pero por desgracia no tengo aquí nada que conmueva mi corazón como usted se imagina.

—Entonces sólo una Emperatriz se ha encontrado en la sala.........

—No, señora; dos; la de México y la de la elegancia y la de la hermosura.

—A esa no la conozco.

—Al pasar usted frente á cada espejo la verá tal como es y acaso usted misma se deslumbre al contemplarla. Es...... usted misma, señora.

—Gracias; me habían hablado de su despejo para los asuntos del Ministerio, pero ahora alabo su galantería.

—Me distingo por imparcial.........

—Es una nueva flor que recojo con agradecimiento y me voy á permitir premiarla como es debido.

—No merece premio la verdad, dicha sin intención premeditada.

—¿Cómo no ha de merecerlo en una época en que tanto se miente?

—Bien, señora, pues anhelo ese premio.

—Es muy sencillo; ya usted ha visto que aquí la Emperatriz elije al caballero con quien ha de bailar y yo quiero imitarla; así, pues, el primer wals que toquen es de usted y lo bailaremos ¿no acepta mi propósito? Y al decir esto fijó en mí de tal manera sus ojos que me sentí envuelto en algo que era una deliciosa mezcla de luz y de fuego á un tiempo mismo.

Advirtió ella mi turbación comprendiendo que se trataba de un novél en los torneos de la coquetería de alta escuela y dejó caer á sus pies como por casualidad el pañuelo de Bruselas que junto con el abanico tenía en las manos.

Me incliné para recojerlo y ella, haciendo ademán de impedirlo, mostró con gran donaire sus pies de ninfa que embelesaron mis ojos un breve instante.

—Gracias—agregó tomando el pañuello y rozando mis dedos con la suave cabritilla de su guante; es usted muy amable.

Como á la sazón la Emperatriz hablara con algunas señoras en el extremo opuesto de la sala, me dijo en voz muy baja:

—Dicen que á aquella augusta señora no le gustamos mucho las mexicanas porque tenemos *los pies asquerosamente pequeños.*

—No creo que haya dicho eso, pero si que le guardan rencor por esa frase.

—Yo no; porque no me doy por aludida.

—Usted los tiene angelicalmente hechiceros, señora.

—¿Tan pronto los ha conocido usted? me contestó sonriéndose satisfecha de su obra.

—No es que sea yo curioso, pero lo que atrae y deslumbra se mira cuando menos se piensa.

—Pongamos más alto el tema de nuestra conversación.

—A la altura que á usted sea mas grata.

—Sí; un poco más cerca del corazón y más lejos de la alfombra.

Se anunció en esos momentos que se iba á tocar un wals y acercóse á pedirle el brazo un chambelán joven y elegante.

—Siento mucho no acceder á su deseo que agradezco, pero ya me había pedido la pieza este joven, le dijo sonriendo.

El chambelán volvió sus ojos hacia mí, me vio con indiferencia, hizo á la señora un saludo y se retiró en busca de otra pareja.

(CONTINUARÁ)

## ULTIMA EXPOSICION ARTISTICA INDUSTRIAL EN PUEBLA.

Ya hemos hablado de la Esposición que acaba de efectuarse en Puebla y que tan buen éxito tuvo y hemos publicado una vista de ella. Hoy reproducimos otras fotografías que nos remitieron hace pocos días y que dan completa idea de aquel certamen, cuyos antecedentes creemos de interés dar á conocer.

La sociedad Poblana de Artesanos se estableció el 12 de Diciembre de 1869 y sus fundadores fueron los Sres. Simón García; Doroteo Arce, José de L. Baez, Guadalupe Gallo, Martiniano Baez, Antonio Aguilar, Candelario Torilo, Domingo Quintero, Catarino Pavón y otros cuatro.

Poco tiempo después instaló una escuela para adultos que existe hasta la fecha.

La 1ª exposición se abrió el 12 de Diciembre de 1872.

Hubo como 30 expositores y fueron muy pocos los premios acordados; su duración fué de un mes.

La segunda Exposición se abrió el día 1º de Enero de 1890 y se clausuró á mediados de Abril; la inauguró el señor Presidente de la República Gral. Porfirio Díaz; hubo 20 veladas; cooperó para los gastos, el Gobierno General con la cantidad de $1,000 y el del Estado con $3,000; concurrieron como 400 expositores y los premios consistieron en medallas de bronce con la apreciación de oro, plata y cobre. La Sociedad gastó $500 que tenía de fondos y no obtuvo ningún beneficio pecuniario.

La 3ª Exposición la inauguraron los socios Luis Merino y Simón García, siendo presidente de la Sociedad, J. M. Lara.

La convocatoria se expidió el 14 de Abril del año próximo pasado y formaron la mesa directiva la misma junta de la sociedad en unión de los socios honorarios Don Manuel Drusina persona que trabajó con mucha actividad digna de todo elogio, el Ingeniero José Pacheco y otros.



EXPOSICION DE PUEBLA.—EJEMPLARES DE GANADO VACUNO.

Fué inaugurada por el Gobernador del Estado á nombre del Presidente de la República el 1º de Diciembre del año próximo pasado, y clausurada hace algunos días. Hubo ocho veladas encomendadas á las Colonias Extranjeras, Sociedades Filarmónicas, Círculo Católico y como extraordinaria, la que dió el C. Presidente de la República mandando la banda del Estado Mayor.

Los premios acordados fueron sobre 300 y 100 menciones honoríficas; 120 primeros, de los cuales, dos conquistaron especial recomendación, el fusil Mondragón y la Señorita Pasquel por su pañuelo bordado, de 2ª 112 y de 3ª 68.

Las medallas son de cobre troqueladas, con el escudo de la Sociedad por un lado y por el otro, una inscripción relativa á la clase del premio.

Lo más notable de esta Exposición fué que la Sociedad al iniciarla solo contaba con $40 de fondo; pero consiguió 1,000 pesos que como donativo mandó el señor Presidente de la República, 600 pesos que dió el Gobierno del Estado y 400 pesos el Ayuntamiento, que además proporcionó 12 focos de arco de luz eléctrica.

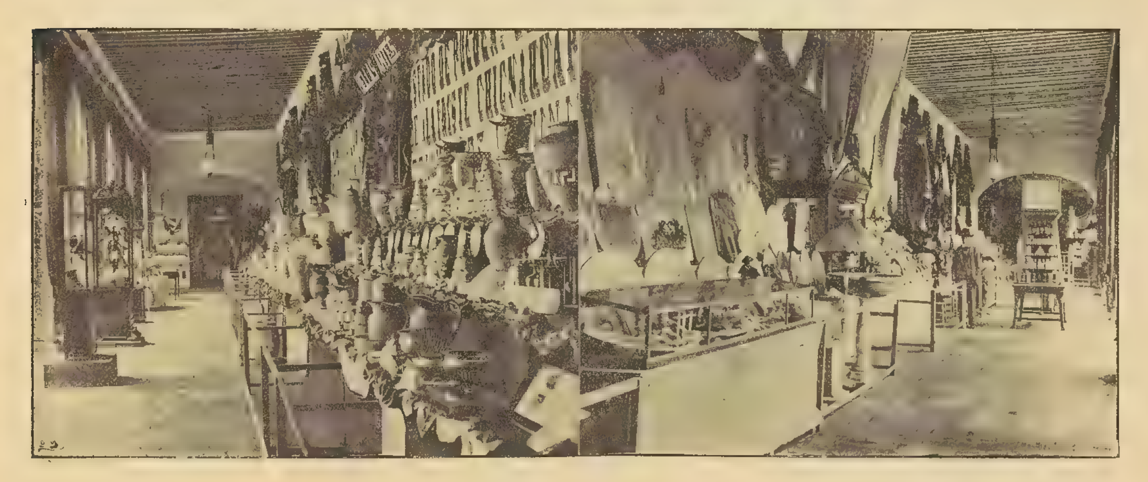
La Exposición sólo fué convocada para el Estado de Puebla, pero en lo particular fueron invitadas algunas fábricas ubicadas en otros Estados.

Los Expositores ascendieron á más de 400.

Algunos de ellos presentaron magníficas instalaciones, según puede verse por nuestros grabados.

La repartición de premios se verificará en los primeros días del mes de Marzo próximo en el Teatro de Guerrero, precedida de un concierto que están organizando los filarmónicos que salieron premiados.

MARMOLES DE ORIZABA.—PRODUCTOS AGRÍCOLAS.—MAQUINARIA FUNDIDA EN PUEBLA. LOTE DE MUEBLES FABRICADOS EN PUEBLA.



CALZADOS.—INDUSTRIA CERAMICA DE COAYUCA, DISTRITO DE CHINAHUAPAM. MÁRMOLES DEL ESTADO.—PELETERIA.—DROGUERIA.

## Nuestros Concursos.

### SUPLEMENTO HUMORISTICO.

Consta de cuatro ó más paginas de El Mundo y por hoy se reparte una vez al mes.

Los escritores del semanario no tomarán parte en la redacción del suplemento, sino para llenar lo que falte; dejamos la redacción al público, y somos responsables por la selección que hemos de hacer de los escritos que se nos remitan. Pero partidarios de que todo trabajo debe alcanzar alguna remuneración, no publicaremos nada que no paguemos más ó menos bien, según el mérito del escrito y según nuestras posibilidades.

Así, pues, desde luego invitamos á los escritores del país á que nos envíen sus trabajos, sujetándose á las siguientes bases:

1ª Los escritos deben ser humorísticos, en prosa ó verso, de dimensiones no muy largas y sin frases ó equívocos que puedan disgustar á las damas.

2ª Pueden tener por objeto la crítica de asuntos políticos ó sociales, ó simplemente procurar solaz al lector.

3ª Admitimos dibujos humorísticos, caricaturas políticas y sociales, cuentos mudos, etc.

4ª Recibiremos tambien ideas ó iniciativas para que nuestros artistas ejecuten caricaturas ó dibujos; para esto ha de expresarse en términos claros la intención de lo que se deba interpretar con el lápiz.

5ª No se devuelve ningún original; estos pueden remitirse con firma ó con seudónimo; en este último caso se enviará dentro de una cubierta cerrada alguna palabra ó letra de contraseña que sirva para la identificación al pagar el cajero.

6ª Compramos chistes en verso ó en prosa, aunque sean de dos lineas.

7ª Como es difícil establecer una tarifa minuciosa, pagaremos así: por chistes desde $0. 25 hasta $1. 00; por dibujos acabados desde $2. 00 hasta 10; por ideas para dibujos, desde $0, 25. hasta $3, 00; por artículos ó versos, según el mérito (sucederá muchas veces que la Redacción acuerde además del precio, un premio para la mejor composición.)

8ª La única noticia oficial que se puede tener de si fué aceptado un trabajo, es la inserción de él; y al día siguiente de aparecer el periódico, podrá el autor pedir en la Administración de éste el recibo que ha de firmar y en el cual constará la cantidad que la Redacción ordenó que se le diera. El cajero pagará á la presentación del recibo firmado.



CASA DE D. JOAQUIN BORJA, PREMIADA POR SU ARQUITECTURA Y CONSTRUCCION

### DEPARTAMENTO DE ENCARGOS PARA LOS SUSCRITORES DE "EL MUNDO."

Muchos de los que trabajamos en las oficinas de este periódico, hemos vivido largo tiempo fuera de la capital, y sabemos lo útil que es tener aquí á quien encomendar la compra de una medicina urgente, del adorno para un vestido, de una resmilla de papel especial, de juguetes, de un libro, de una prenda de vestir, de un aparato pequeño, etc., etc.

Para llenar esta necesidad, y en bien de los subscriptores de El Mundo, hemos establecido desde el 1º de Enero de este año, un departamento especial, con su dotación de empleados, para atender á los encargos que se nos hagan.

He aquí las condiciones:

1ª Se tendrá por no recibida cualquiera orden que no venga acompañada de los fondos necesarios para ejecutarla.

2ª Cuando el interesado no sepa el precio de lo que necesita, puede pedirnos informes, que recibirá precisamente á vuelta de correo; si envía más fondos de lo necesario, se le devolverá el sobrante junto con el encargo, ó se tendrá á su disposición, según sus órdenes.

3ª *No se cargará ni un solo centavo por este servicio.* Las cuentas irán minuciosas, y sólo contendrán el precio de objeto, empaque, porte y correspondencia. Todas las remisiones se harán por Expresos, ó certificadas por correo.

---

### Nuestros concursos.

Ya hemos publicado íntegras las bases de nuestros certámenes fotográfico y literario-musical, por lo cual hoy para recuerdo, sólo vamos á dar un extracto de ellas:

#### Fotografía.

El Mundo convoca á todos los fotógrafos residentes en la República, á fin de que envíen sus trabajos al concurso que este periódico abre.

Las fotografías que se presenten, corresponderán á los asuntos siguientes:

Retratos y grupos; paisajes y monumentos; interiores; instantáneas; reproducciones; reducciones y amplificaciones; aplicaciones científicas; estereoscópicas.

Para cada uno de estos grupos se concederá un primer premio; un segundo y una mención honorífica: los primeros premios consistirán en una medalla de plata y diploma; los segundos en medalla de bronce y diploma; la mención honorífica en diploma solamente.

Se concede, además, un gran premio que consistirá en medalla de oro y diploma.

Las fotografías se recibirán en la Administración de este periódico, 2ª de las Damas núm. 4, hasta el 31 de Marzo.

Desde el 25 de Abril quedarán á la disposición de sus respectivos dueños las fotografías que se hayan recibido.

#### Literatura y música para el teatro.

Recibiremos libretos para zarzuela, hasta el 29 del actual y al autor del mejor se le concederá como premio una medalla y $100 en efectivo.

Nos reservamos la propiedad del libreto y la facultad de hacerlo representar donde y cuando nos convenga, pero de los productos de cada función, según la ley de propiedad literaria y artística, se entregará el 50 por ciento al autor de la música, 25 al del libreto y el 25 réstante se dedicará á futuros premios del mismo género.

# EL MUNDO.

## SUPLEMENTO DE MODAS.

TOMO I | MEXICO, DOMINGO 16 DE FEBRERO DE 1896. | NUMERO 7.




Jaquette "Worth" y Sombrero "Virot."

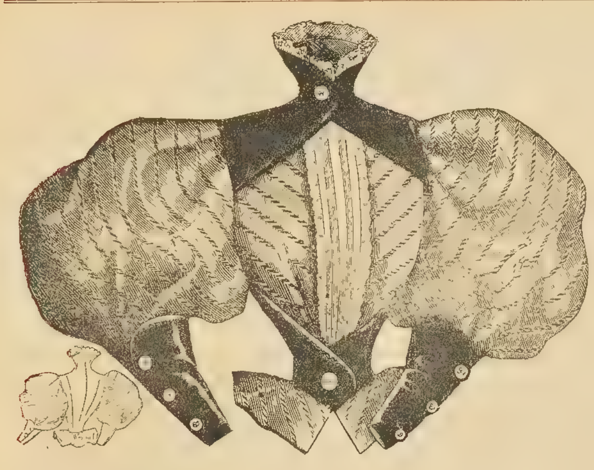


FIG. 1.—CUERPO PARA TRAJE DE TARDE.

# LA MODA.

Aun cuando ya la estación de invierno va acabando, siguen disfrutando del favor de las damas elegantes el terciopelo y esas preciosas telas que en los almacenes llaman *pointillé* y raso Liberty.

La hermosísima *ondulina* y el raso *pongeé* están así mismo de boga y tienen la ventaja de corresponder perfectamente á la temporada actual de media estación, impuesta por la benignidad del invierno que este año ha sido en México, verdaderamente cursi, por su tibieza é irregularidad.

## Nuestros grabados.

*Jaquette «Worth» y Sombrero «Virot»* (*Pág. 1*).—Los franceses durante la estación que está para terminar, han usado mucho paños afelpados que imitan pieles, representando algunos fina piel de cordero, con dibujo de *moiré* y otros, semejando muchos vellón rizado de Persia. Se escogen dichas telas para las bonitas *jaquettes* de paño, pero no han dejado de tener la preferencia el terciopelo liso ó los paños encrespados con motas rizadas de lana brillante ó de pelo de camello, sobre toda la superficie, que presentan muy bonito aspecto, pues este adorno es muchas veces más vistoso que el de seda.

La *jaquette* que publicamos en la primera página es un modelo verdaderamente *chic*, salido de la casa Worth; es de paño *beige* con cuello de terciopelo obscuro guarnecido en la orilla con ancha piel de castor. El frente es completamente derecho y la espalda ajustada á la falda y se extiende abajo en amplios y elegantes pliegues, dejando ver el forro de raso oro obscuro. El cuello ancho y redondo, semeja al llamado de María Antonieta, que ha estado muy en boga.

Lleva dicho cuello una gola alta ondulada, con forro de piel. Las anchas mangas caen en drapeado y ciñen el antebrazo.

El sombrero es de terciopelo rosa, formando bonita corona aplasada, según la moda acual. En la orilla de ala van adornos de azabache. Un ramillete de rosas bajo el ala parece sujetar el sombrero al cabello en el lado izquierdo. Adelante lleva dos plumas «militares» ó «coronel» y atrás tres plumas blancas de avestruz.

*Fig. 1.—Cuerpo para traje de tarde.*—Se construye esta jaquette con seda *glacé* rayada de blanco y negro; el cuerpo, fruncido, se recoge por un ancho cinturón de terciopelo prendido con un botón, y abajo del cual sale una parte del corpiño, ligeramente plegada.

FIG. 2.—BATA PARA NIÑA DE 13 Á 14 AÑOS.

Espalda de terciopelo que continúa en yoke al frente cortada en ángulo abierto y sujeta arriba y abajo por botones; amplias mangas de raso, y grandes puños de terciopelo, con tres botones cada uno. Termínase la jaquette, poniéndole un plastrón de raso y encaje.

*Fig. 2.—Bata para niña de 13 á 14 años.*—Vestido de lana verde olivo con cuadros en ajedrez de blanco y café rojizo; terciopelo verde olivo obscuro para el cuello derecho y los tirantes que se ven en los hombros, y que se sujetan á los lados con botones de acero. La falda ll[illegible]a ancho delantero con cuchillas y espalda derecha: va sujeta en la cintura con una tira del mismo material del traje.



FIG. .—TRAJE PARA NIÑO DE 6 Á 8 AÑOS.

*Fig. 3.—Traje para niño de 6 á 8 años.*—Se construye con paño ó mezclilla azul h[illegible]sar; cuello crema de grano grueso, guarnecido con pespunte inglés; bordados de oro el plastrón y las mangas.

*Fig. 4.—Cuerpo de baile para señorita* (*espalda y delantero*), de hechura de blusa, con escote en forma de corazón, de gasa de seda de color de rosa bordada de cuentecitas blancas. Este cuerpo está fruncido sobre un corpiño ajustado de seda de color de rosa. El escote está rodeado de un vivo de plumas del mismo color. Mangas globo, encañonadas en los hombros, de gasa bordada sobre viso de seda de color de rosa. Este cuerpo se lleva con una falda de tafetán de color de rosa liso, ó bien con un gasa sobre viso de dicho color. Cinturón de raso rosa atado á un lado.



FIG. 4.—CUERPO DE BAILE PARA SEÑORITA (*espalda y delantero*).



FIG. 5.—CUERPO DE BAILE PARA SEÑORITA (*delantero y espalda.*).

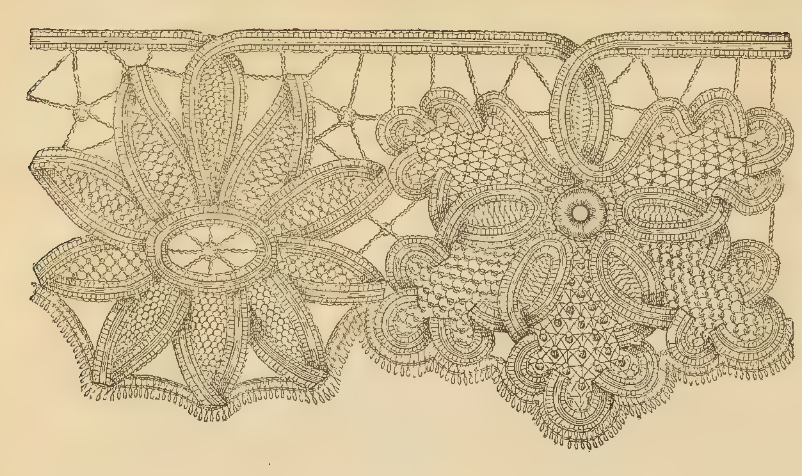


FIG. 6.—ENCAJE DE PUNTO.

*Fig. 5.—Cuerpo de baile para señorita* (*delantero y espalda*), de hechura de blusa con aldetas pequeñas, de muselina de seda de color crema sobre viso azul pálido. El escote cuadrado está rodeado de un bullonado. Cinturón de raso blanco, bordado de cuentas. Mangas globo drapeadas, de muselina crema, guarnecidas de un bullonado en el borde. A un lado del escote va puesta una guirnalda de flores de color de rosa. Este cuerpo se lleva con una falda de canalones de seda azul pálido ó bien con una gasa de crema también sobre viso de seda azul pálido.

*Fig. 6.—Encaje de punto.*—Para yarda de este encaje, se requerirán ocho yardas de cordoncillo; dos de cinta perlina y dos carretes de hilo.



FIG. 7.—CAJA-TOCADOR.

*Fig. 7.—Caja-tocador.*—Se arma sobre una caja de puros, acolchada interiormente, con raso *pongée* encima y doble filete en la orilla superior. El exterior se forra con el mismo raso y cae del interior una como cubierta con fleco de blonda. La tapa va también acolchada con un ramillete de flores en el centro mezcladas con lazos de listón de un color semejante al de la caja y con el cual se hace el rizado de la orilla. Para levantar la tapa se prende á un lado un lazo del repetido listón.

*Fig. 8.—Crochet.*—Este bonito encaje puede servir para funda de almohada, cubierta de mesita para té, cubiertas de cama, etc. Se hace de hilo Evans, 18 ó Chandwick 24 con gancho de acero núm. 5.

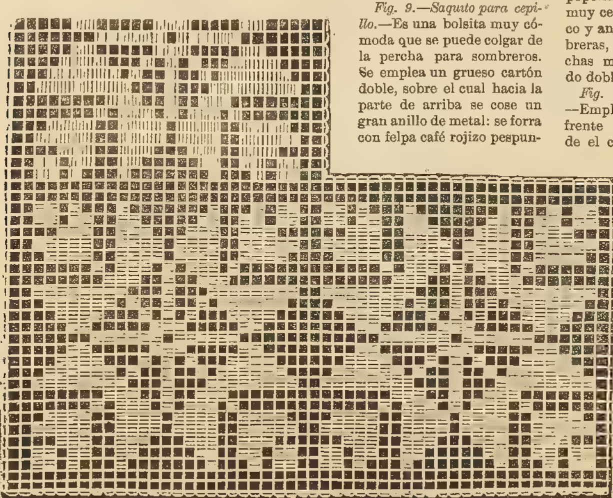


FIG. 8.—CROCHET.

*Fig. 9.—Saquito para cepillo.*—Es una bolsita muy cómoda que se puede colgar de la percha para sombreros. Se emplea un grueso cartón doble, sobre el cual hacia la parte de arriba se cose un gran anillo de metal: se forra con felpa café rojizo pespunteada con hilo de oro. La bolsita es de paño café claro bordada con seda de colores y cosida al fieltro. El cartón lleva á la orilla listón picado color de rosa. A los lados van cordones con borlas café ó rosa y arriba un lacito de listón del mismo color.

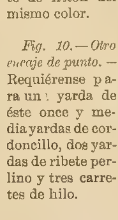


FIG. 9. SAQUITO PARA CEPILLO.

*Fig. 10.—Otro encaje de punto.*—Requiérense para una yarda de éste once y media yardas de cordoncillo, dos yardas de ribete perlino y tres carretes de hilo.

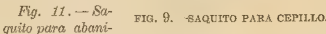


*Fig. 11.—Saquito para abanico.*—Bolsita muy elegante y bonita. Se construye con brocado color de rosa pálido, raso azul pálido y terciopelo azul de un matiz ligeramente obscuro. Las tapas abiertas arriba y abajo están forradas con el terciopelo, y cubiertas con cordón de sedas rosa y azul é hilo de plata.

*Fig. 12.—Capita «Stella.»*—Se hace de paño blanco, cubierto con paño negro dentado formando largos picos como de estrella; cuello alto adornado de igual manera, con las puntas de adelante recogidas para encuadrar bien la cara.

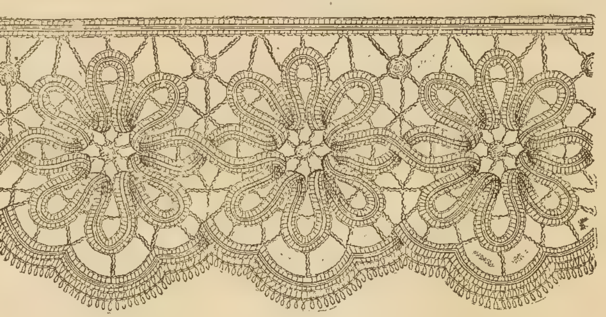


FIG. 10.—OTRO ENCAJE DE PUNTO.

*Fig. 13.—Traje de casa.*—Vestido de seda castaño obscuro con rayas *beige*, plegado á los lados y en el frente, con un tablero plano de popelina azul grano de pólvora. La *jaquette* va muy ceñida y guarnecida con guipure; chaleco y ancho cuello volteado, formando hombreras, de popelina; corbata de raso azul; anchas mangas recogidas hacia arriba, formando doble *puff* y puños angulares.

*Fig. 14.—Traje para niña de 8 á 10 años.*—Empléase paño *terracotta* clara, y lleva al frente tres pliegues que caen derechos desde el cuello, recogidos en un yoke de terciopelo verde obscuro cortado en la forma que señala nuestro grabado.

Enfrente este cuello va cruzado con puff de seda y rosetas. Amplias mangas con puños angulares de terciopelo.

*Fig. 15.—Cuerpo de terciopelo y paño para calle.*—La falda de este traje es de paño ancho moreno claro y el cuerpo corto, de terciopelo con imitación de labrado persa, de colores verde olivo y rosa, sobre fondo castaño pálido. El chaleco plegado y las solapas que suben aumentando de anchura hasta los hombros y dan luego vuelta hacia la espalda, son de gros verde pálido forrados con paño del color moreno expresado. La gorrita se hace con raso ó gros pálido guarnecido con rizado negro; dos plumas blancas y dos de avestruz forman *aigrette* adelante.



FIG. 11.—SAQUITO PARA ABANICO.

FIGS. 12 13 Y 14.—CAPITA «STELLA.»—TRAJE DE CASA.—TRAJE PARA NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS.

## PASTELES GIGANTESCOS.

En Inglaterra es un accesorio indispensable de los festejos con que se solemniza un casamiento, el *pastel de la boda*, cuyas dimensiones están en razón directa de la fortuna de los contrayentes ó de quien los apadrine.

El pastel que figuró en el banquete de la boda de la reina Victoria medía la friolera de cuatro metros de circunferencia y pesaba ciento cuarenta kilógramos. Para el jubileo de la misma reina el pastelero de la corte elaboró un pastel de cerca de cuatro metros de altura que pesaba doscientos cincuenta kilógramos y costo siete mil quinientas pesetas.

Uno de los pasteles más admirados fué el de las bodas del contraalmirante Markham, que mandó la expedición ártica de 1875-76. Este pastel remataba en un modelo, hecho de azúcar, del buque *Alerta*, en el que viajó el contraalmirante, y la nave estaba representada como si se hallara aprisionada entre enormes témpanos de hielo. En derredor y formando el pedestal del barco, había trofeos y emblemas náuticos, cabrestantes, anclas, lanchas, boyas, etc. El proyecto solo de este monumental pastel exigió tres semanas de trabajo á los dibujantes.

Cada pastelero guarda cuidadosamente la receta de estas obras maestras del arte culinario, que ofrecen la particularidad de no hallarse en sazón y á punto de ser comidos hasta los seis meses de terminados. Calcúlese por este detalle las existencias de que habrá de disponer el pastelero que se dedique á esta especialidad del oficio. Sólo una casa, la de Bolland, tiene siempre almacenados pasteles por valor de 50,000 pesetas. Claro es que el preparado previo se limita al pastel propiamente dicho que, después de ajustado, pasa á mano de los pasteleros artísticos encargados del adorno y de modelar los diferentes emblemas en que ha de rematar, á gusto del consumidor.

Como se ve, este género de pastelería, monumental exije el concurso de las Bellas Artes, y no es raro que en ella intervengan modeladores y dibujantes, sino que, para casos como el del jubileo de la reina Victoria, no se haya creado en la corte inglesa la plaza de arquitecto auxiliar del pastelero de Cámara de S. M.



FIG. 15.—CUERPO DE TERCIOPELO Y PAÑO PARA CALLE.

## INVASION DE LAS MUJERES.

En el espacio de veinte años ó poco más el elemento femenino ha abrazado en Norte América todas las carreras conocidas.

En 1870, en todos los Estados Unidos no había una sola mujer que ejerciera la profesión de tenedora de libros. Actualmente habrá unas 28,000 con título profesional.

En cuanto á copistas, escribientes, secretarias, etc., el número de ellas se eleva á 64,000.

Las actrices, de 300 han subido á 4,000. Las literatas, de 160 á 3,000. Las periodistas propiamente dichas, de 35 á 900. Las médicas y cirujanas, de 530 á 4,600.

En cuanto á las maestras de músicas profesionales, en 1870 eran 3,800; ahora son 35,000.

A la verdad, si esto sigue así, van los hombres con el tiempo á cruzarse de brazos.

## POMADA PARA LOS LABIOS.

Derrítase al baño-maría 10 gramos de cera vírgen, mézclense 30 gramos de aceite de almendras dulces y échese en la mixtura un poco de orcaneta; luego se bate todo con una cucharadita de madera y se añaden unas gotas de esencia de rosa.

# EL MUNDO.

TOMO I — MEXICO, DOMINGO 23 DE FEBRERO DE 1896. — NUMERO 8

## El Carnaval en México.



Concurso de bicicletas efectuado el martes último en el Paséo de la Reforma.

(De fotografía instantánea sacada á las 4 de la tarde por Cruces.)

"EL MUNDO"
SEMANARIO ILUSTRADO.
TELÉFONO 434. —2ª de las Damas núm. 4.— APARTADO 87 B
MÉXICO.
Toda la correspondencia, debe dirigirse al Gerente de este periódico.

La suscrición á EL MUNDO vale $1.25 centavos al mes, y se cobra por trimestres adelantados.
Números sueltos, 50 centavos.
Avisos: á razón de $30 plana por cada publicación.
**Todo pago debe ser precisamente adelantado.**
REGISTRADO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE.

"Agentes exclusivos para los E. U. y Canadá. The Spanish American Newspaper Company, 136 Liberty St. New York, E. U.

# Notas Editoriales.

## Patología social.

### Acciones y reacciones.

Observando atentamente un grupo de hechos ligados unos á otros por una misma característica social, sorprendemos un curioso fenómeno que se sucede sin tregua y revela la versatilidad de una opinión mal cimentada, tornadiza é inquieta. Válganos algunos ejemplos para explicar nuestro pensamiento:

*Equis*—un periodista de oposición—es leido con agrado, por sus violentos ataques enderezados al poder público; se le celebra en corrillos de despechados—ejército reclutado entre los amigos *mal comprendidos* por la administración: militares del Depósito, escribientillos despedidos por ineptitud ó mala conducta, ebrios é inútiles, que entonan su coro griego en el patio del Palacio Nacional ó bajo los árboles del jardín del Zócalo. Pero un día *Equis* dispara la más envenenada de sus saetas; la injuria da en el blanco y el héroe de la vociferación va á dormir sus editoriales á Belén. Entonces la opinión se cambia, los admiradores del publicista le vuelven las espaldas y no es raro escuchar en los labios de uno de estos expendedores de política al aire libre y al menudeo: También les *echaba* muy *recio!* Sin perjuicio de que á las veinticuatro horas, se formulen *sotto voce* terribles protestas contra estos ataques á la *libertad del pensamiento*.

Un hombre comete un crimen espeluznante: la *opinión* se conmueve, los espíritus se caldean al rojo blanco, en las pupilas fulguran relámpagos de indignación, estallan trescientas mil tempestades bajo trescientos mil cráneos, la prensa pide á la justicia que sea inexorable, se encienden todos los fuegos de artificio, se lanzan al espacio todos los cohetes..... y á la semana justa se enternecen los gacetilleros ante este *pobrecito criminal*, se vierten lagrimones tamaños como bellotas, se truena contra la pena de muerte, y una comisión de señoras toma á su cargo la noble y caritativa tarea de reclamar el indulto para este semidios del presidio ungido con el oleo santo de Su Divinidad la Opinión.

Una oficina pública está mal servida; los empleados son ineptos, mal educados, poco honorables, descuidados, groseros, perezosos y mugrientos: la prensa—el *cuarto poder*—se encarama al trípode y desde allí dispara sus boletines elocuentes, altisonantes y ripiosos sobre las deficiencias del servicio; se exhiben quejas, se reclaman mejoras, se exigen medidas, disposiciones, grandes golpes de energía, y apenas un Ministro hace *razzia* en el personal y lo sustituye por otro, cuando comienzan las lamentaciones. Familias sin comer! Padres en la calle! Hijos sin desayunarse! Esposas que no pagan á la modista! El cuadro trágico de Ugolino en la Torre del Hambre!

Reclamamos: progreso! civilización! prosperidad! Y un fabricante de cigarros no puede dotar á su taller de una maquinaria nueva porque hay un puñado de filántropos que lloran desconsoladamente porque siete trabajadoras se han quedado sin tarea.

Pérfida como la onda, la opinión borda en el vacío sus admirables tapices policromos; dibuja en un pizarrón sus juicios inapelables: al otro día se pasa una esponja sobre la tersa superficie y se traza otra leyenda.

Falta de moralidad social, carencia de educación, ¿á qué obedece esta oleada inquieta, este flujo y reflujo de los conciencias, este *blanco y negro* de los espíritus? No intentaremos precisar los verdaderos gérmenes de la dolencia: nos basta con señalarla, para fundar un principio: Allí donde se inicia un movimiento en determinada dirección hay la certeza de que se producirá otro movimiento en sentido inverso.

## El Ferrocarril necesario.

Ya es un hecho que los constructores del Ferrocarril de México á Cuernavaca—en virtud de un contrato celebrado con los primitivos concesionarios de la vía Interoceánico de Veracruz á Acapulco—prolongarán su línea férrea hasta este puerto del Pacífico. De este modo se realiza una de las necesidades reclamadas por el *Mundo*, meses atrás; la construcción de un camino de hierro que ligara el Estado de Guerrero al resto de la República.

No se trata en este caso de un ferrocarril que reporta únicamente una ventaja económica, con la explotación de una comarca rica, aislada de comunicaciones, sino también de un camino estratégico, indispensable para conservar la paz en todas las zonas del país. No olvidemos que el Sur ha sido el teatro tradicional de funestas revoluciones, y de la última lección que hemos recibido á tiempo.

Nuestro exodo ferrocarrilero—muy reciente todavía—no fué todo lo perfecto que hubiérase deseado. Estó es explicable, porque las líneas férreas venían á trastornar por completo la paz de la Nación, y á penas si en el caótico desórden en que se agitaban los revueltos materiales de la reconstrucción económica y política de la República, habría podido determinarse con fijeza por donde debía comenzarse.

Lo más natural pareció—y nosotros no censuramos el pensamiento—tender las principales arterias, las grandes vías que ligarán los centros importantes, en espera de que más tarde un sistema venoso viniera á completar el tejido. De aquí, los dos ferrocarriles que nos comunican con la República del Norte, el ramal á Guadalajara, el camino de hierro á Oaxaca, y tantos otros que responden á este primordial pensamiento.

Después nació el proyecto de transmitir la fuerza del centro á la periferia, y á esta idea se ajust la línea de San Luis á Tampico y las concesiones de Guadalajara á los puntos del Pacífico, de Pachuca á Túxpam, y por último, de México á Acapulco.

Los obstáculos con que esta última había tropezado para su ejecución, en nada amenguaban su urgente necesidad y el traspaso celebrado entre los primitivos concesionarios á la Empresa del Ferrocarril de Cuernavaca, es un motivo de honrosa satisfacción para la Secretaría de Comunicaciones

Los empresarios actuales han sabido cumplir sus compromisos; y cuando hace algo así como cuatro años se iniciaron los trabajos, el público dudó en un principio de que pudiera llevarse adelante, un ferrocarril que no contaba un sólo centavo de subvención federal. La obra, sin embargo, se prosiguió con todo empeño, y según informes que hemos podido adquirir, no terminará la primavera sin que el ferrocarril llegue á Cuernavaca, y de allí, como llevamos dicho, se prolongará la vía á Acapulco.

Terminada esta línea, queda en perspectiva otra importante comunicación, la que una á Oaxaca con la frontera de Guatemala. De este modo—y contando además con el ferrocarril de Tehuantepec, al que no reservamos un gran porvenir comercial, pero que sí es, evidentemente, un camino estratégico—habremos completado nuestra red salvadora de todos los conatos de trastornos futuros.

El *Mundo* se complace en rectificar sus juicios. Al hacerse cargo el Sr. Mena de la cartera de Comunicaciones, asentamos en estas columnas que el Sr. Mena no haría nada, en vista de la considerable cantidad de intereses, que el menor acto del Ministro habría de lesionar, intereses que se vinculaban en compromisos de todo orden y viejas prerrogativas. Empero, los actos del Sr. Mena nos obligan á confesar, que la piqueta aplicada al muro, es más poderosa y más penetrante, que la resistente construcción opuesta á sus golpes.

## Política general.

RESUMEN.—El bautismo del príncipe Boris, y el protectorado de Rusia sobre Bulgaria.—Ineficacia de una excomunión.—Un motín nuevo en Corea.—Decisiva preponderancia del Czar en el extremo Oriente.—La crisis radical en Francia.—El Senado y el Ministerio frente á frente.

Ya el príncipe Fernando de Bulgaria recoje sazonado el fruto de su política de sumisión al autócrata moscovita. Las coronas lujosas depositadas por el Metropolitano de Sofía en la tumba de Alejandro III con ruidosa pompa funeral, han reverdecido y producido al príncipe florescencias de rusa protección. La capa pluvial del obispo búlgaro barriendo las antesalas del Czar en humillantes solicitudes y devotas manifestaciones, ha traído entre sus pliegues prendas de confianza y seguridades en lo porvenir para el gobierno del Coburgo. El puñal aleve, que hirió en las sombras á Stambuloff, derribó de un solo golpe al partido antirruso y al jefe reconocido de los descontentos, y hoy, los que vuelven el rostro incesantemente hacia la «Estrella del Norte,» su faro salvador, pueden dedicarse en calma á buscar abrigo bajo la sombra protectora del águila imperial de Petersburgo.

Una ceremonia religiosa ha sido bastante á asegurar la protección del poderoso imperio en favor del revuelto principado balkánico: el bautismo de Boris, primogénito del príncipe de Bulgaria, celebrado con regia solemnidad en la iglesia metropolitana de la capital búlgara, según el ritual de la Iglesia griega ortodoxa. Ha bastado que Fernando se resolviera á rendir pleito homenaje de eclesiástica sumisión por sí y por sus herederos al pontífice máximo de aquella rama del cristianismo, que lo es por derecho propio el Emperador de todas las Rusias, para dejar asegurada en su cabeza y en poder de su naciente dinastía, la ya vacilante corona de Bulgaria.

¿Qué importa que el augusto padre de la cristiandad fulmine desde Roma terrible excomunión contra el apóstata y rebelde príncipe católico? ¿qué interesa que la princesa Luisa de Orleáns, esposa del de Bulgaria, se dirija á S. S. León XIII en solicitud de una carta de divorcio que la libre del tremendo anatema?......

Viva el soberano de Bulgaria en comunión y harmonía con su omnipotente protector el Czar, y lo demás es asunto de poca monta. Sancionen y ratifiquen su soberanía las potencias signatarias del tratado de Berlín, como lo van haciendo por instancias de Turquía y recomendaciones de Rusia, y ya verá después el modo de reconciliarse con su esposa herida hoy en sus sentimientos religiosos, y de ponerse en paz con la Iglesia romana que hoy pretende expulsarlo de su seno maternal.

***

Otro motín sangriento ha estallado en Seoul, capital del reino de Corea. Fresca todavía la sangre de la reina infeliz que pereció de modo trágico á manos de los conjurados en reciente levantamiento, que se decía aconsejado y amparado por los japoneses, un nuevo crujido conmueve el trono de Corea, y algunos ministros de la corona, que estorbaban á los rebeldes, pagan con su cabeza su inútil resistencia. El rey, que en un principio se presumía refugiado en el palacio de la legación rusa, aparece según los últimos mensajes comunicados á la prensa diaria, como huésped de San Petersburgo, á donde á ido á implorar del Czar, amparo en su difícil situación.

De todos los buques de guerra extranjeros, surtos en la bahía de Chemulpo, han desembarcado gentes de armas para protejer las respectivas legaciones, y la península toda es en estos momentos presa de cruel ansiedad, merced á las extrañas intervenciones que á la continua se suceden en el asendereado reino.

Ayer era el Mikado, predominante en el lejano Oriente, el que traía á mal traer á sus protejidos; hoy, Rusia, ambiciosa de ese protectorado, es quien decide á su albedrío de la suerte de los coreanos. Primero es el dique opuesto á las conquistas japonesas en territorio chino, después es el fiador del desacreditado gobierno del celeste imperio, y luego tendiendo sus astutas redes se hace dueña y soberana de toda influencia en aquellas apartadas regiones.

Excluye á Inglaterra, aparta al Japón, y fuerte y poderosa, compromete á China á entrar en secreta alianza, á fin de que sólo el poder del Czar, haga sentir su extraño influjo en los remotos mares orientales.

Y así en todo, la preponderancia rusa es indiscutible y manifiesta. En Constantinopla, obliga al Sultán y por ende á todas las potencias occidentales, á reconocer la legitimidad del príncipe de Bulgaria, hoy que lo considera como súbdito en el orden eclesiástico; en el extremo Oriente, supedita á China á sus designios y desafía al Japón, que ya se alista á defender sus intereses, que con tanto trabajo ha logrado encarnar en el bizantinismo del reino de Corea.

***

El ministerio radical, que con M. Bourgeois á la cabeza dirige los destinos de Francia, está á punto de provocar tremenda crisis, cuyos resultados no se alcanzan en el porvenir de la República.

A los avances y tendencias de un gabinete que no excluye de entre sus miembros ni los elementos socialistas, se ha opuesto con viril energía una corporación tan respetable como el Senado, donde se agitan las vitalidades más sanas y las ideas más conservadoras del país.

Las causas han sido los escándalos motivados por manejos impuros en los ferrocarriles del Sur, y el pretexto, un voto de confianza solicitado una y otra vez por el Gobierno, y otorgado en el Congreso de los diputados, después de reñidas discusiones y tenazmente negado en el Senado, tras ruidosas y acaloradas manifestaciones.

En otras circunstancias, cualquier gabinete francés ya hubiera dimitido, al menor asomo de oposición; pero el actual que se cree apoyado por la Cámara popular, se resiste y desafía las iras de la Cámara alta, y aun se prepara á asentar en su programa ultra-radical, la supresión de ese único poder conservador que se opone con prudente cautela al absorbente parlamentarismo francés.

Aún no se resuelve la crisis que parece mucho más grave de lo que al principio se creía. Es serio en verdad el conflicto entre la corporación que con más sensatez y mesura ha dirijido la República, y el representante de una facción que arrastra ó puede arrastrar al país á sendas obscuras y quebradas.

El Presidente Faure, entre tanto, permanece impasible, desde la altura de su olímpico poder. Mejor que su nombre, se murmura por lo bajo el del bizarro general Saussier, ídolo del pueblo y mimado del Ejército, como capaz de cortar el nudo gordiano al filo de su espada.

Ojalá que la crisis se resuelva en pacífica discusión, y pueda la República salir incólume de esta horrible prueba á que la sujetan sus hijos impacientes y arrebatados, sin necesidad de recurrir á la última razón convincente, al argumento más completo: las bayonetas.

X. X. X.

20 de Febrero.—96.

## Importante á los lectores.

Anunciamos con verdadero entusiasmo que después de grandes trabajos y multiplicadas pruebas en nuestros talleres, estamos en oportunidad de ofrecer para el número próximo de El Mundo, un

SUPLEMENTO EXTRAORDINARIO

que ha de causar verdadera sorpresa, por ser lo primero que se ha hecho en el país de ese género.

Mas, para que sea sorpresa, es preciso no decir de qué se trata. Esperad el número próximo.

Está completamente agotado el SUPLEMENTO del segundo número de Enero, de modo que las nuevas suscriciones que se nos pidan, serán servidas sin dicho SUPLEMENTO.

Solo 150 colecciones desde el número primero de este año quedan en el archivo; las personas que deseen nuevas suscriciones con tomo completo, deben apresurarse á pedirlas.

# Notas de la Semana

El día veinte del presente mes, fué el señalado para que se verificase la vista en que debe sustanciarse el recurso de casación interpuesto por el Sr. Licenciado Don Manuel Lombardo, como patrono del Coronel Don Francisco Romero, en el juicio civil que le sigue la viuda de Don José Verástegui, muerto por él en duelo.

---

Verificóse el domingo último, según anunciamos, en la Plaza de Bucareli, una corrida de toros, en favor de la Beneficencia española.

La plaza se llenó por completo, resultando el espectáculo medianamente lucido. Habíase asignado un premio para el espada que más se distinguiera y lo obtuvo «Silverio Chico». Este premio consistió en un reloj de repetición y un diploma.

---

El día 26 de Abril próximo, se inaugurará en Mixcoac una exposición de plantas y flores, que será la 17ª de las que en el pintoresco pueblecillo se han celebrado.

---

Se habla de que surgirá un nuevo incidente en el asunto del Notario Vargas. A su tiempo hablaremos de ello.

---

Tres matrimonios se celebraron el lúnes último en la capilla del Perpétuo Socorro, de la Iglesia de la Santa Veracruz.

El del Sr. D. Ruperto Barrales con la Srita. Sofía Ibarra y Villaseñor.

El del Sr. Don Rodolfo Rodríguez con la Srita. Ana de la Barrera y el del Sr. Don Francisco Zavala con la Srita. María Chávez, asistiendo á dichas ceremonias, elegante y numerosa concurrencia.

---

Hace pocos días, salió para Pachuca el Sr. Secretario de Fomento, en unión de los señores ingenieros de minas Sellerier y Martínez Vaca, con el fin de inspeccionar las minas de Pachuca qué, como se sabe, se inundaron no ha mucho. Los dueños de las minas se han puesto de acuerdo para nombrar al Sr. Gral. Díaz árbitro en las diversas cuestiones que han surgido entre ellos y habiendo aceptado el Sr. Presidente tal nombramiento envió á Pachuca al Sr. Fernández Leal, para que se enterase de lo que pasaba en los minerales referidos.

---

Es probable que vendrá á la Exposición Mexicana que como se sabe se transferirá hasta Diciembre de 96, la Banda de Música del 13º Regimiento de la Guardia Nacional de Nueva York.

---

Se formó ya la Comisión organizadora del Congreso Médico Pan-americano, resultando electo Presidente el Sr. Dr. Manuel Carmona y Valle, y Strio. el Sr. Dr. Rafael Lavista.

---

Han comunicado del puerto de Alvarado, que á causa del fuerte Norte que se desencadenó ultimamente, el bote *El Políglota* se hizo pedazos en los arrecifes y la canoa Agustina se fué á pique, con el cargamento que llevaba, en la laguna de Tlaliscoyan. No hubo desgracias personales.

---

El miércoles último, en la mañana, efectuóse en el Teatro del Conservatorio presidiendo el Sr. General Díaz, la distribución de premios á los alumnos de las escuelas nacionales superiores.

---

En la tarde del martes último declaróse un incendio en la fábrica de velas esteáricas y de cera, llamada «La Industrial España,» y «El Dios Cupido», de la cual es propietario el Sr. D. Carlos Jerex que se halla situada en la casa núm. 1, de la cerrada de la Moneda. A duras penas pudieron los bomberos extinguir el fuego y se calcula que las pérdidas ascienden á $20.000. Hubo cerca de treinta heridos ó quemados.

---

Los peritos médico-legistas, Doctores Fernández Ortigosa y Maldonado y Morón, han entregado ya su dictamen relativo á las heridas que presentaban los cuerpos de los dos hijos de Andrade, en Santa Julia. Este dictamen es importantísimo, porque echa por tierra multitud de declaraciones y es probable que favorezca al procesado, pues hace creer que hubo terrible lucha.

---

El 13 del presente cayó en Zacatecas una gran nevada, subiendo la nieve por término medio una vara.

---

*El Correo de la Tarde* de Mazatlán, ha iniciado la idea de que se abra una subscripción pública para trasladar al panteón de San Fernando, de esta capital, los restos del General Antonio Rosales, que, en aras de la libertad sucumbió en Alamos en 1865.

---

De lo relativo al asunto del Correo, comunicaremos lo siguiente á nuestros lectores:

Han seguido practicándose averiguaciones y diligencias, rindiendo varios empleados declaraciones y sujetándoseles á careos.

Algunas de las últimas diligencias practicadas, tienden á lo que parece, al esclarecimiento de la violación de correspondencia.

Se habla además de un nuevo delito consistente en la desaparición de muchas estampillas postales remitidas por países extranjeros, cada vez que se hacia en éstos nueva emisión.

---

Se dice que asciende ya á una cantidad considerable el dinero colectado entre las señoritas de nuestra buena sociedad, para auxiliar á los cubanos heridos en la guerra actual.

---

En virtud de un contrato celebrado entre los señores Hampson, que es concesionario del Ferrocarril de México á Cuernavaca y su prolongación hasta el puerto de Acapulco, y el americano M. D. Shaw, éste ha comenzado á construir el tramo de la linea férrea de la capital del Estado de Morelos á Puente de Ixtla.

---

Se dice que ha sido muerto en Cuba, el jefe de los insurrectos, Antonio Maceo.

---

Pronto, los Magistrados del Tribunal Superior en Guadalajara, pronunciarán sentencia en el proceso instruido á José Gutiérrez, de Sayula, por el horripilante asesinato de D. José Bobadilla, honorable vecino de la misma ciudad y cuñado de Gutiérrez.

Como el crimen causó honda sensación en Jalisco, se desea con avidez conocer la sentencia.

---

Suntuoso ha estado el Carnaval en Guaymas, según el programa que hemos recibido, y del cual reproducimos algo, como verdaderamente humorístico. Si nuestro apreciable corresponsal nos envía fotografías, los lectores de El Mundo conocerán algo de las alegrías sonorenses.

Carnaval de 1896.—*¡Tres días de regocijo!—¡Temporada de la alegría.*—¡Abajo la seda, terciopelo, lana y demás telas lujosas! ¡Fuera los tejidos de sangre azul! ¡Vivan la manta y mezclilla sonorenses, en amoroso consorcio con el yankee percal, la teutona gasa, el gabacho dril y la británica cretona!—La Junta organizadora de las Carnestolendas del 16, 17 y 18 del corriente Febrero, con objeto de que las fiestas salgan suntuosas, expléndidas y fenomenales, ha acordado el siguiente programa: *Domingo 16.* —1º Inauguración del Manicomio de la Alegría, la Exposición, la Felicidad. Entrada general con excepción de los hipocondriacos.—A las tres de la tarde, todos los locos, ó los con síntomas alarmantes de serlo, se reunirán en la Estación del Ferrocarril, de donde comenzará *La Gran Marcha* por las principales calles de la población. Los caballeros, en traje de carácter y convenientemente formados, cabalgarán en mansos pollinos y pollinas, formando la vanguardia, precedidos por estrepitosa música de viento, ó de aire, ó de lo que sea. Seguirán en fila lujosos carruajes descubiertos, ocupados por apreciables señoras y señoritas que se han prestado gustosamente para tomar parte en el *Gran paseo de Carnaval, etc., etc.*

---

Cognac *Bisquit*—Es el mejor de los que están llegando actualmente á los almacenes de México.

---

**Ecos del viaje Presidencial á Catorce.**

Un sello que dice: Francisco M. Coghlan.—Catorce.—S. L. P.—Santa Ana, 5 de Febrero de 1896. —Sres. Jorge Unna y Comp.—San Luis Potosí.—Muy señores míos y amigos:

Como antiguo marchante de su casa, les certifico á ustedes con la mejor voluntad, que siempre he quedado del todo satisfecho, tanto con las manufacturas de su Fábrica, como con los efectos de su almacén.

Conociendo la honradez de su casa, siempre he dejado la elección de los muebles, completamente al buen gusto de ustedes y puedo asegurarles que por ejemplo en la visita del señor Presidente de la República, el Sr. General Díaz, tanto como los señores que le acompañaban, quedaron complacidos, viendo las instalaciones hechas por ustedes en este mineral.

Mi último pedido para la habitación completa de la casa en mi Hacienda de «Raices,» es la mejor prueba que siempre seguirá su marchante su afectísimo amigo y S. S.

Firmado: F. M. Coghlan.

## PERSONAL.

Estuvo en esta capital, acompañado de su apreciable esposa, en la semana que terminó, el Sr. Gral. Don Carlos Diez Gutiérrez, Gobernador de San Luis Potosí.

---

El último domingo, falleció en esta capital el Sr. Don Enrique Testa, esposo que fué de la inolvidable Fanny Nataly y profesor muy conocido de canto.

---

El domingo último en la noche, se unió en matrimonio por lo civil y el lúnes por lo religioso, el Sr. Coronel Alarcón, Gobernador de Morelos, con la Srita. Eva Escobar.

---

El señor General Escobedo se encuentra á la fecha en Mazatlán, donde se le ha agasajado mucho.

---

El lunes de la semana pasada murió en esta ciudad el Sr. General de Brigada Don Macario González.

---

Con este número se repartirá un *Suplemento Humorístico* y con el siguiente recibirán nuestros abonados un SUPLEMENTO EXTRAORDINARIO que verdaderamente les llamará la atención.

**VELADA CONMEMORATIVA.**

El personal de la casa H. Nagel Sucesores honró con una velada artístico-literaria, la memoria del Sr. German Sauberlich que desde el año de 1875 fué Director de tan conocido establecimiento.

El Sr. Sauberlich, era un alemán que amaba á México entrañablemente, que trabajó mucho en bien del arte divino de Mozart y Beethoven, y que se hizo querer de cuantos le trataron.

La velada se efectuó en el salón del Repertorio de Música que estaba hermosamente adornado con trofeos, coronas y cortinajes negros. Habló nuestro compañero Juan de Dios Peza; cantó la Srita. Zurita la canción del «Sauce;» De Bengardi cantó una «Preggiera» y el maestro Carlos Meneses tocó en el órgano conmoviendo al auditorio. La velada fué digna de la persona á quien se consagró.

## A LA SEÑORITA MARIA TORREA.

Yo sé que eres gentil graciosa y pura
Cual la blanca azucena,
Que en el campo despliega su hermosura
De suave aroma y de fragancia llena.
Sé que en tus ojos garzos hay el brillo
Que el ánimo fascina;
Algo como la Virgen de Murillo,
De forma humana y expresión divina.
Sé bien que eres el angel de tus lares
Y que tu hermosa frente
Vas á ceñir de níveos azahares,
Emblemas castos de tu amor ferviente.
¡Dichoso el corazón que de tí implora
Las venturas que ansía!
¡Dichoso el que, al amarte hora tras hora,
En tí cifró su porvenir, María.
Dios bendiga el hogar de tus amores
Y en él tus horas se deslicen bellas,
Y que siempre á tus pasos vierta flores
Y en tu horizonte azul áureas estrellas.
Nada empañe tu ensueño y tus placeres,
Nada te cause pena,
Y envidien tu ventura las mujeres,
Tu virtud y tus gracias la azucena.

Juan de Dios Peza.

Febrero de 1896.

## MIRADA ETERNA.

Cuando vi que tus ojos se cerraban
Para no abrirse ya,
Y envuelto me sentí de tu mirada
En el postrer fulgor,
Sentí que el universo iba á tornarse
En lóbrega mansión,
Que todo iba en seguida á desquiciarse,
Y que faltaba Dios!

Destello de tus ojos al mirarme,
Enviándome tu adiós
Con ternura infinita, que un instante,
Allí se condensó,
Claridad ha lanzado en mi sendero;
Claridad y amor,
Suficientes á ver, al recorrerlo,
Que al fin no falta Dios!

L. A. L.

Febrero 9 de 1896.

## AMORES ETERNOS.

I

¡Nuestro amor será eterno! me decía,
con loco frenesí;
y aquella noche á un primo suyo abría
la puerta del jardín porque solía
dejarme entrar á mí.

II

¡Nuestro amor será eterno! con ternura
la juraba mi fe;
y al primo no cogí, ¡qué desventura!
porque al ir á su casa, en la espesura
también con una prima me encontré.

Angel R. Chávez

Febrero de 1896.



El concurso de bicicletas en el Paseo de la Reforma.

## Nuestros grabados.

### El Concurso de Bicicletas efectuado el Martes de Carnaval.

Como dijimos, el H. Ayuntamiento de la Capital, con el fin de dar lucimiento á las fiestas del Carnaval, convocó á los bicicletistas á un concurso, que debía efectuarse el martes último, asignando á los que mejor adornasen sus máquinas, siete premios: el primero consistente en cien pesos, dos segund s, de á cincuenta y cuatro terceros de á veinticinco. Estos á última hora se ampliaron hasta seis.

Se efectuó la fiesta como estaba anunciado , á pesar de la nublazón y de la hora avanzada de la tarde, el inteligente artista Sr. Cruces, pudo tomar las fotografías instantaneas que hoy reproducimos en nuestros grabados.

No obstante los estímulos de recompensas tales, y de las activas gestiones de los organizadores, muy especialmente del Sr. Valleto, el concurso no resultó ni con mucho, tan lucido como se esperaba, si exceptuamos la animacion que le prestó el enorme número de curiosos que desde las primeras horas de la tarde invadió la calzada de la Reforma, á pié, en coche y á caballo.

Tal profusión de gente había en el paseo referido, que sólo con inmensas dificultades podían transitar los coches.

La tribuna designada al jurado calificador, compuesto de los Sres. Manuel Iturbe, Antonio Alvarez Rul, Antonio Pliego Pérez, Guillermo Valleto y José W. de Landa y Escandon, se improvisó á la entrada de la Alberca Blasio, en la calzada de Bucareli, en forma de elegante plataforma adornada con plantas.

A eso de las tres de la tarde empezaron á llegar los bicicletistas concurrentes, cuyo número alcanzó sólo á 21, que por su orden mencionaremos, describiendo los adornos que llevaban, en sus personas y en sus máquinas.

«Club México,» representado por seis de sus miembros, uniformados de blanco. Llevaban un tandem, adornado en forma de góndola, de rosas, margaritas y violetas.

Sr. Hugo Wilson, con traje de D. Juan II de Austria y máquina adornada sencillamente con espigas de trigo y flores rojas.

Sr. Joaquín Furlong, con traje de jockey, blanco y rojo y máquina adornada con rosas blancas y margaritas, llevando un toldo con listones blancos y rojos.

Sr. Eduardo Abascal, con traje de pasiego, de raso guinda y terciopelo negro y máquina adornada con listones multicolores y cabecitas de cera.

Sr. Alejandro Rivas Fontecha, con traje de picador español y máquina cubierta por un caballo de cartón enjaezado.

Sr. Julio Weil, con traje de *confettis* y máquina adornada con papel de china.

Sr. Federico Trigueros, con traje de arlequín, á cuadros rojos, azules, amarillos y verdes, ribeteados de oro, y máquina adornada de violetas en los radios y de jazmines en el contorno de la rueda.

Sr. K. H. Baker, con disfraz de *Mexican Herald*, y máquina adornada de blanco y negro.

Sra. de Baker, con traje rojo, alegoría de bicicleta *Rambler* y bicicleta sin adorno.

Sra. C. Hubbard, caracterizando en su traje á la bicicleta *Victor*, aquel era amarillo.

Sr. Luis Brauer, con elegante disfraz de Mandarín chino y bicicleta adornada con pequeñas esferas de colores y cascabeles, llevando además un hermoso quitasol.

Sr. Miguel Serrano, con traje de ciclista y máquina adornada con listones de gros amarillo y terciopelo negro.

Sra. Crumph, traje de japonesa, de raso verde, y máquina adornada con papel de China; llevaba un quitasol de bambú.

Sr. J. G. Whitman, máquina adornada con los colores nacionales.

Sr. Félix S. García, máquina adornada con listones de raso rojo y azul.

Sr. Hilario Meenen, disfrazado notablemente de «caballito del diablo.» Vestía camiseta á rayas amarillas y negras y el hierro que unía la rueda grande á la menor de su velocípedo, completaba el cuerpo del insecto. En la espalda llevaba dos grandes alas transparentes de color azul, á las que imprimía movimiento.

Sr. Cirilo R. del Castillo, máquina sencillamente adornada con flores.

Sr. C. P. Doer, traje de torero, abultando las formas.

Sr. S. F. Molins, triciclo hermosamente adornado con una caja en la que iban dos lindos niños.

Sr. M. Warnes, disfraz de inglés extravagante y máquina sin adorno.

Sr. Manuel Bauche Alcalde, máquina adornada con ramos de hermosas flores.

Sr. Luis Zozaya, elegantísimo traje de «luz y sombra,» y bicicleta adornada con mucho gusto, de gardenias, llevando en el timón camelias.

Sr. Ernesto Barreda, con un traje igual al anterior y máquina adornada de negro y blanco. Muy elegante también.

***

Réstanos hablar de los premios.

El primero se rifó entre los Sres. Zozaya y Trigueros, tocando en suerte al Sr. Zozaya.

Los segundos y terceros se dsstribuyeron así:

Sr. Trigueros 2º premio.
Sr. Meenen ("caballito del diablo" 2º)
"Club México" 3º
Mandarín chino 3º
Triciclo del Sr. Molins 3º
Sr. Barreda 3º
C. P. Doerr 3º
Luis Brauer 3º

Al primer premio correspondió además una bandera blanca, á los segundos una bandera amarilla y á los terceros bandera roja.

Terminados los premios, la enorme concurrencia desfiló por la gran avenida Juarez, notándose entre ella unos cuantos grupos de máscaras.

### HIPODROMO DE LA INDIANILLA.

En la página 127 de este número, publicamos dos grabados que representan las tribunas y la pista del Hipódromo de la Indianilla, inaugurado hace pocos meses y en pleno apogeo hoy.

Mr. Pate ha logrado al cabo introducir en nuestras costumbres la afición por las carreras, y ha proporcionado á sus paisanos que tanto se complacen con esta clase de *sport*, un centro de recreo; así lo demuestra el hecho de que las tribunas se ven cada domingo llenas enteramente por familias distinguidas de la aristocracia y muchas extranjeras.

La oficina de apuestas hace también gran negocio, y aunque en los primeros días hubo ligeros disturbios, por mala inteligencia del sistema, por parte del público é ignorancia del idioma, por parte de los empleados; hoy parece que ya dependientes y jugadores conocen perfectamente los procedimientos y menudean las apuestas.

Mr. Pate, ansioso de dar mayor impulso á su empresa, acometió otra bien costosa y arriesgada, la de dar carreras nocturnas, para lo que tuvo necesidad de iluminar la pista con millares de focos eléctricos, y gastó en ellos más de treinta mil pesos, sin conseguir hasta ahora el resultado apetecido; pues además de la deficiencia de alumbrado, sobre todo en las lumbreras, el público ha sido muy escaso. Debemos confesar, no obstante, que el aspecto que ofrece la pista, mirada por ejemplo, desde Belem, es admirable.

Si, como se dice, se arreglan juegos pirotécnicos como los que se queman en las playas y en algunos circos de Estados Unidos, es posible que la gente concurra en masas al magnífico espectáculo desconocido en México.




## La Canción del Carnaval.

Que desborde el champagne sobre las copas, y hierva la espuma en que las burbujas saltan picarescas y alegres!

La vida es una eterna mascarada. Hoy es el carnaval y debemos reír; burlándonos de nosotros mismos, juguemos á que somos felices!

Hoy no quiero acordarme de mis penas, quiero estar alegre y dormir, librándome del fastidio en los brazos de la Diosa Locura. La locura! Que hermosa es esa amada; sus besos son fiebre y sus caricias abrasan. De ella puede decirse, con el cantor sevillano: su hermosura produce vértigo!

La vida es una eterna mascarada. Dadme champagne; su espuma luminosa disipará las sombras de mi cerebro.

Dejad que sus burbujas salten picarescas y alegres!

***

La neurosis es bella, ¡Oh! vosotros los que no habéis sentido la tensión dolorosa de los nervios que vibran delicados á la más leve impresión. Como las ramas del arbusto en flor al más ligero viento, como las cuerdas del para, al roce de unos dedos nacarados y virginales: los que no habéis sufrido esa triteza dulce del espíritu, sobre el cual cayó la nostalgia azul del ensueño; los que no sabéis cómo del fondo del alma suben á los labios las frases alegres y á los ojos, como relámpagos fagaces, las miradas ardorosas y febriles del placer! Bebed champagne, su calor incendiará el corazón.

Dejad que sus burbujas salten picarescas y alegres!

***

Es bueno que el alma deje su túnica blanca, color de pureza y vista su dalmática roja, y se embriague como aconsejó Beaudelaire: Embriagaos, ¿de qué? de amor, de gloria, de virtud; de valor, de vino, pero embriagaos siempre.

Dejad que el alma acalle su balada triste y entone la invitación al vals, que repiqueteen siempre los cascabeles argentinos de la locura, y que estalle como nota de triunfo, como clarinada de victoria, el taponazo ruidoso y bélico de la champagne.

Dejad que sus burbujas salten picarescas y alegres!

***

Yo quiero aromas nuevas, las rosas me dan tedio; quiero aspirar perfumes de labios de mujer, labios virginales que encienden con su fuego de fragua la sangre, y endulzan la miel sabrosa del beso! Oíd, ya suenan los arpegios del vals, y deslumbra los ojos la fiesta orgiástica de la luz. Ha sonado la carcajada de la Diosa Locura.

La vida es una eterna mascarada. Juguemos á que estamos alegres. Dadme champagne; sus vapores suben al cerebro y enloquecen; su vértigo es dulce, porque marea las penas. A la eterna cadena de los días brumosos para el alma, que arrancaron de una lira este grito de desesperación:

«Hoy como ayer
Mañana como hoy
Siempre igual......»

añadiremos un día de sol, una nota risueña, una carcajada de alegría y triunfo. Llegó el Carnaval, dadme champagne, el licor de ámbar, el de la espuma hirviente, y dejad que sus burbujas salten picarescas y alegres!

M. Larrañaga Portugal.

## El Carnaval en Mérida.

El Carnaval, fiesta en que los cuerdos se disfrazan de locos y los locos de cuerdos, no ha sido en México tan popular como en algunas ciudades de Europa: ni da lugar á suntuosos bailes en las casas particulares ó palacios como las llamara Humboldt, ni enciende entusiasmos, ni provoca intrigas. Ha sido, con ventaja substituido por el combate de flores.

Sin embargo, la costumbre ha arraigado en algunas poblaciones de México, tales como la capital de Yucatán y algunas otras de Campeche, pero se puede asegurar que es en Mérida, adonde tiene mayor lucimiento, debido en gran parte á las gestiones de los prósperos agrupamientos que se han organizado allí, más que con propósitos benéficos, con el espíritu de animar algo á la sociedad proporcionándole diversiones y reuniones atractivas y entre las que mayor entusiasmo promueven y con mayor alegría se efectúan, encuéntranse, sin duda, los bailes de Carnaval, en que se congregan las familias más distinguidas y reina el mayor regocijo, nunca interrumpido por escándalos ni aventuras de mal género.

Hace un año publicó El Mundo acerca de esos festejos algunos datos y dibujos, pero hoy, gracias á la actividad y deferencia de algunos buenos amigos nuestros, nos proponemos dar en un próximo número, fotografías de los bailes y grupos que en ellos tomen parte. Así, pues, á reserva de publicar numerosas vistas y detalladas reseñas, insertamos hoy para dar á conocer ligeramente lo que son esas fiestas, algunos grabados correspondientes á los bailes de fantasía que, como preliminares de los que han de celebrarse en estos días, se verificaron hace poco en los salones de la «Lonja» y «El Liceo» de Mérida.

Los edificios que esas corporaciones ocupan estaban profusamente iluminados y adornados con el mejor gusto y los salones incapaces de contener á las numerosas parejas, dejaban desbordar á estas por los corredores y patio, en donde el baile, tomaba mayor expansión, como excitado por el tibio resplandor de la luna y el ambiente fresco de las brisas.

Periódicos y corresponsales de Mérida hablan con encomio y admiración de la originalidad y el lujo desplegados en los trajes; ninguno de ellos se atreve á describir el maravilloso espectáculo que ofrecía la combinación de colores múltiples, de telas de las más ricas clases, y de trajes de todas épocas, estilos y formas.

Verán por ejemplo, nuestros lectores, un grabado en que se representa el primoroso grupo de damas y caballeros con trajes de "Locura;" otras señoras y señoritas llevaban el de "Mefistófeles;" de doctores del "Rey que Rabió;" de "Correos árabes;" de "bebés;" con grandes batas blancas y costosas capotas; de "directorio;" de "negras;" de "clowns;" de "aldeanas;" de "damas de la edad media;" de "jockey;" de "sol," de "noche" de "contrabandistas;" de "confite" de "pureza;" de "segadores;" de "israelitas;" de "Czarinas;" de "Mignon;" de "Cleopatra;" de "cocineras;" de "hadas;" de "floristas;" de "marineras;" de "campechanas", y otras muchas con elegantísimas *toilettes* de *soirée:* confundíanse en muchudumbre abigarrada disfraces extraños y atavíos de todas las épocas, en que brillaban joyas valiosas y resplandecían telas multicolores.

Incontables caballeros se presentaron también con trajes caprichosos y fantásticos; veíase desde el manto griego hasta el vestido de etiqueta actual.

Pero la novedad, no se limitó á la manera de vestir, sino que consistió en el amaestramiento de las comparsas ó grupos que ejecutaron con gran destreza difíciles bailes ensayados de antemano y adaptados á las piezas que según el programa acordado por las sociedades, debían tocarse. Así fué, que en el baile del *Liceo,* por ejemplo, el grupo del *Sol,* se distinguió por la cuadrilla "Saratoga" y por la polka "Virginiana," que bailó admirablemente.

Otros grupos bailaron las polkas *Persas* y *Orientales.*

Tan buen éxito, sin precedentes hace muchos años, hace esperar que las fiestas del Carnaval sean espléndidas. Así lo deseamos.

# EL CARNAVAL EN MERIDA.



Salones de la "Lonja."---Grupo "La Locura."

## EL MUNDO TODO ES MASCARAS.

### Todo el año es Carnaval.

Entramos en el salón de baile, y cansado ya de observar y de oir sandeces, prueba irrefragable de lo reducido que es el número de hombres dotados por el cielo con travesura y talento, toda mi ambición se limitó á conquistar con los codos y los piés un rincón donde ceder algunos minutos á la fatiga. Allí me recosté, púseme la careta para poder dormir sin excitar la envidia de nadie, y columpiándose la imaginación entre mil ideas opuestas, hijas de la confusión de sensaciones encontradas de un baile de máscaras, me dormí, mas no tan tranquilamente como lo hubiera yo deseado.

Los fisiólogos saben mejor que nadie, según dicen, que el sueño y el ayuno, prolongado sobre todo, predisponen la imaginación débil y acalorada del hombre á las visiones nocturnas y aéreas que vienen á tomar en nuestra irritable fantasía formas corpóreas cuando están nuestros párpados aletargados por Morfeo. Más de cuatro que han pasado en este bajo suelo por haber visto realmente lo que realmente no existe, han debido al sueño y al ayuno sus estupendas apariciones. Esto es precisamente lo que á mí me aconteció, porque al fin, según expresión de Torencio, *homo sum et nihil humani a me alienum puto.* No bien había cedido al cansancio, cuando imaginé hallarme en una profunda obscuridad; reinaba el silencio en torno mío; poco á poco una luz fosfórica fué abriéndose paso lentamente por entre las tinieblas, y una redoma mágica se me fué acercando misteriosamente por sí sola, como un luminoso meteoro. Saltó un tapón con que venía herméticamente cerrada, un torrente de luz se escapó de su cuello destapado, y todo volvió á quedar en la obscuridad. Entonces sentí una mano fría como el mármol que se encontró con la mía; un sudor yerto me cubrió; sentí el crujir de la ropa de una fantasma bulliciosa que ligeramente se movía á mi lado, y una voz semejante á un leve soplo me dijo con acentos que no tienen entre los hombres signos representativos: *Abre los ojos, bachiller; si te inspiro confianza sígueme;* el aliento me faltó, flaquearon mis rodillas; pero la fantasma despidió de sí un pequeño resplandor, semejante al que produce un fumador en una escalera tenebrosa aspirando el humo de su cigarro, y á su escasa luz reconocí brevemente á Asmodeo, héroe del *Diablo Cojuelo.* «Te conozco, me dijo; no temas: vienes á observar el carnaval en un baile de máscaras. ¡Necio! ven conmigo; doquiera hallarás máscaras, doquiera carnaval, sin esperar al segundo mes del año.»

Arrebatóme entónces insensible y rápidamente, no sé si sobre algún dragón alado, ó vara mágica, ó cualquiera otro bagaje de esta especie. Ello fué que alzarme del sitio que ocupaba y encontrarnos suspendidos en la atmósfera como el águila que se columpia en el aire buscando con vista penetrante su temerosa presa, fué obra de un instante. Entónces ví al través de los tejados como pudiera al través del vidrio de un excelente anteojo de larga vista.

«Mira, me dijo mi extraño *cicerone.* ¿Qué ves en esa casa?—Un joven de sesenta años disponiéndose á asistir á una *suaré;* pantorrillas postizas, porque va de calzón; un frac diplomático; todas las maneras afectadas de un seductor de veinte años; una persuasión sobre todo indestructible de que su figura hace conquistas todavía......

«¿Y allí?—Una mujer de cincuenta años. —Obsérvalá; se tiñe los blancos cabellos. —¿Qué es aquello?—Una caja de dientes; á la izquierda una pastilla de olor; á la derecha un *polisón.*—¡Cómo se ciñe el corsé! va á exhalar el último aliento.—Repara su gesticulación de coqueta.—Ente execrable! ¡Horrible desnudez!—Más de una ha deslumbrado tus ojos en algún sarao que debieras haber visto en ese estado para ahorrarte algunas locuras.

«¿Quién es aquel más allá?—Un hombre que pasa entre vosotros los hombres por sensato; todos le consultan: es un célebre abogado; la librería que tiene al lado es el disfraz con que os engaña. Acaba de asegurar á un litigante con sus libros en la mano que su pleito es imperdible; el litigante ha salido; mira cómo cierra los libros en cuanto salió, como tú arrojarás la careta en llegando á tu casa. ¿Ves su sonrisa maligna? Parece decir: venid aquí, necios; dadme vuestro oro; yo os daré papeles, yo os haré frases. Mañana seré juez; seré el intérprete de Temis. ¿No te parece ver al loco de Cervantes, que se creía Neptuno?

«Observa más abajo: un moribundo; ¿oyes cómo se arrepiente de sus pecados? Si vuelve á la vida, tornará á las andadas. A su cabecera tiene á un hombre bien vestido; un bastón en la mano, una receta en la otra: *O la tomas ó te pego. Aquí tienes la salud,* parece decirle: *yo sano los males, yo los conozco;* observa con qué seriedad lo dice; parece que cree él mismo; parece perdonarle la vida que se le escapa ya al infeliz. No hay cuidado, sale diciendo; ya sube en su bombé; ¿oyes el chasquido del látigo?—Sí.—Pues oye también el último ay del moribundo, que va á la eternidad, mientras que el doctor corre á embromar á otro con su disfraz de sabio.

«Ven á ese otro barrio.—¿Qué es eso?—Un duelo. ¿Ves esas caras tan compungidas?—Sí.—Míralas con este anteojo.—¡Cielos! La alegría rebosa dentro, y cuenta los días que el decoro le podrá impedir salir al exterior.

«Mira una boda; con qué buena fe se prometen los novios eterna constancia y fidelidad.

.......................................................................

«¿Quién es aquel?—Un militar; observa cómo se paga de aquel oro que adorna su casaca. ¡Qué de trapitos de colores se cuelga de los ojales! ¡Qué vano se presenta! *Yo sé ganar batallas,* parece que va diciendo.—¿Y no es cierto? Ha ganado la de***.—¡Insensato! Esa no la ganó él, sino que la perdió el enemigo.—Pero......—No es lo mismo.—¿Y la otra de***?—La casualidad.—Se está vistiendo de grande uniforme, es decir, disfrazando; con ese disfraz todos le dan tratamiento, él y los que así le ven creen que ya no es un hombre como todos.

.......................................................................

«Ya lo ves; en todas partes hay máscaras todo el año; aquel mismo amigo que te quiere hacer creer que lo es, la esposa que dice que te ama, la querida que te repite que te adora, ¿no te están embromando toda la vida? ¿A qué, pues, esa prisa de buscar billetes? Sal á la calle, y verás las máscaras de balde. Sólo te quiero enseñar, antes de volverte á llevar donde te he encontrado, concluyó Asmodeo, una casa donde dicen que no las hay este año. Quiero desencantarte.» Al decir esto pasábamos por el teatro. «Mira allí, me dijo, á un autor de comedia. Dice que es un gran poeta. Está muy persuadido de que ha escrito los sentimientos de Orestes, y de Nerón, y de Otelo...... ¡Infeliz! ¿Pero qué mucho? Un inmenso concurso se lo cree también. ¡Ya se ve! ni unos ni otros han conocido á aquellos señores. Repara, y ríete á tu salvo. ¿Ves aquellos grandes palos pintados, aquellos lienzos corredizos? Dicen que aquello es el campo, y casas, y habitaciones, ¡y qué más sé yo! ¿Ves aquel que sale ahora? Aquel dice que es el grande sacerdote de los Griegos, y aquel otro Edipo; ¿los conoces tú?—Sí; por más señas que esta mañana los ví en misa.—Pues míralos; ahora se desnudan, y el gran sacerdote, y Edipo, y Jocasta, y el pueblo tebano entero se van á cenar sin más acompañamiento, y dejándose á su patria entre bastidores, algún carnero verde, ó si quieres un excelente *beefsteak.* ¿Quieres oir á Semíramis?—¿Estás loco, Asmodeo? ¿A Semíramis?—Sí; mírala; es una excelente conocedora de la música de Rossini. ¿Oiste qué bien cantó aquel adagio? Pues es la viuda de Nino; ya espira; á imitación del cisne, canta y muere.»

Al llegar aquí estábamos ya en el baile de máscaras; sentí un golpe ligero en una de mis mejillas. ¡Asmodeo! grité. Profunda obscuridad, silencio de nuevo en torno mio. ¡Asmodeo! quise gritar de nuevo; dispiértame empero el esfuerzo. Llena aún mi fantasía de mi nocturno viaje, abro los ojos, y todos los trajes apiñados, todos los países me rodean en breve espacio; un chino, un marinero, un abate, un indio, un ruso, un griego, un romano, un escocés... ¡Cielos! ¿Qué es esto? ¿Ha sonado ya la trompeta final? ¿Se han congregado ya los hombres de todas las épocas y de todas las zonas de la tierra á la voz del Omnipotente en el valle de Josafat?...... Poco á poco vuelvo en mí, y asustando á un turco y una monja entre quienes estoy, exclamo con toda la filosofía de un hombre que no ha cenado, é imitando las expresiones de Asmodeo, que aun suenan en mis oídos: «*El mundo todo es máscaras: todo el año es carnaval.*»

MARIANO JOSÉ DE LARRA.

***

La verdadera dicha, se me aparece siempre bajo la forma del sabio que consagra sus vigilias á penetrar los secretos de la naturaleza y á descubrir verdades nuevas.

J. B. DUMAS.

***

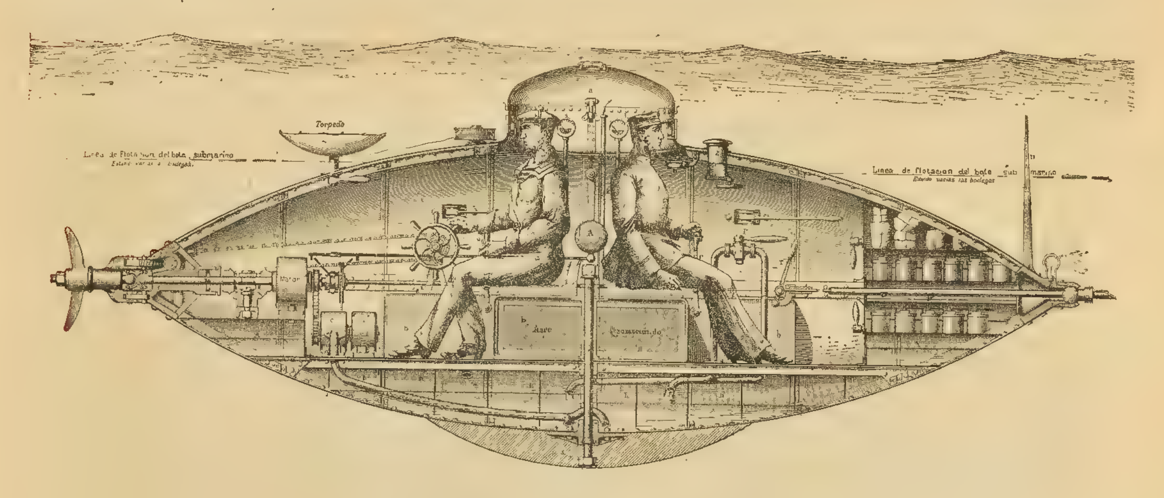
No debe sernos indiferente nada de aquello que se refiera al progreso del espíritu humano.

BERTHELOT.

***

La experiencia en la política y en la guerra, así como en el amor, es una cosa terriblemente cara y que no sirve de nada.

# Buque Torpedero Submarino de Goubet.



CORTE LONGITUDINAL Á O. M. 100 POR UN METRO.

## EL TORPEDERO SUBMARINO.

DE CARLOS GOUBET.

Cada día que pasa, la aparición de un nuevo invento ó de un nuevo descubrimiento, viene á confirmar la inspirada frase de Claudio Bernard: «La ciencia es una forma sublime de la esperanza.»

Carlos Goubet ha realizado una de las más trascendentales aspiraciones de la ciencia, resolviendo tras largos años de numerosas experiencias, el árduo problema de la navegación submarina.

Varios años antes de llevar á cabo sus ruidosos ensayos en Cherburgo, tuve la fortuna de ver en el gabinete de estudio que tiene en París el eminente inventor, sumergido en una piscina un diminuto modelo del maravilloso aparato submarino, que armado de una poderosa cuchilla como el pez espada, fulmina de su organismo de bronce rayos de dinamita. Su forma, calcada en la de los peces, le ayuda á vencer la resistencia del líquido elemento, mientras que su pequeñez dificulta su persecución.

Movido por dinamos, sube, baja, gira á derecha é izquierda con la rapidez del delfín, y oculto á las miradas de su enemigo, puede hasta colocar en la quilla de un acorazado el terrible torpedo que, cargado de dinamita, estalla bajo la influencia de la chispa eléctrica.

Sirve de asiento al oficial que dirige las maniobras y al piloto que las ejecuta, un primer recipiente que contiene, á la presión de cincuenta atmósferas, la cantidad de aire necesaria para la respiración de los dos hombres durante diez horas. El ácido carbónico exhalado, es absorbido por un depósito de potasa cáustica, destruyendo las materias orgánicas un volúmen insignificante de clorato de sal, al desarrollar el ácido hipo-cloroso.

En la parte inferior del primero se encuentra un segundo receptáculo, en el que puede introducirse una cantidad variable de agua, de la cual depende la profundidad á que funciona; y fijado al casco de anillos de bronce de la máquina de guerra que nos ocupa, se encuentra un peso de seguridad igual al peso del agua, que puede ocupar por completo el recipiente de que antes hablamos. Estos dos pesos iguales le precipitan al fondo del mar. Suprimiendo uno, el aparato sube inmediatamente á la superficie de las ondas.

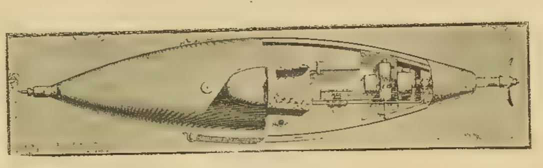
Esta feliz disposición es la garantía de vida de los tripulantes, pues en caso de que la bomba, por un accidente inesperado cesara de funcionar, estando el segundo recipiente lleno de agua, al hacer girar la tuerca, el peso se desprende, volviendo en seguida á flote el temible torpedero que nos ocupa.

En estas condiciones, es enviado desde la fragata de guerra ó desde el puerto á que pertenece.

En la noche, fuegos de múltiples colores son lanzados del fondo á la superficie de las aguas, sirviendo sus diferentes matices de luminoso lenguaje, en el que los iniciados pueden conocer las operaciones que ejecuta. Los hilos del telégrafo ó del teléfono pueden también ser enviados con el auxilio de boyas.

Adversario amenazador de esas fortalezas flotantes que las grandes potencias lanzan frecuentemente al Oceano, su misión tiende á igualar en los mares á las naciones débiles con las naciones fuertes.

Una embarcación submarina de ocho metros de longitud, dos tripulantes que conocen los caminos de los escollos, una brújula que los guía en las tinieblas, un alambre que se desenrosca para transmitir la corriente eléctrica y una carga de dinamita, pueden bastar para decidir una victoria y hacer que los mares se abran y se cierren sepultando toda una formidable acorazada con su brillante equipaje.



VISTA EXTERIOR. VISTA SIN CUBIERTA.

Felizmente el torpedero submarino de Goubet no sólo está destinado á la obra de la destrucción.

El hombre que en alas del pensamiento ha pesado el astro del día con el rigor del número y adivinado su composición al analizar el rayo solar, no podía contemplar al través de la hipótesis el misterioso seno de los mares.

Al influjo de la corriente eléctrica puede ya descender á sus silenciosas profundidades y admirar ese mundo pintoresco que tantos encantos ofrece á las investigaciones del sabio.

La electricidad y el vapor han realizado ya la consigna del más grande de los siglos, y si la ciencia llega á tanto que por sus conquistas en el arte de la guerra asegure para siempre la paz del mundo, el siglo que le dé sombra será el que corone la página más bella de la Historia.

ALFREDO HÍJAR Y HARO.

## NOTAS CIENTIFICAS.

LA MAYOR PROFUNDIDAD DEL PACÍFICO.

El señor W. J. L. Wharton señala un punto del Océano Pacífico que, según parece, tiene una profundidad mayor que la encontrada cerca del Japon. Este punto se encuentra á los 23° 40' latitud S. y 175° 10' longitud O. de Greenwich, y en él el buque *Penguin* ha roto su sonda despues de haber desarrollado 4,900 brazas sin tocar fondo. Dos veces se reprodujo el accidente, y es de esperar que se llegue á completar la operación y á conocer exactamente esta profundidad, cuya parte sondeada es ya 245 brazas mayor que la medida cerca del Japón. El Señor Wharton calcula la profundidad del punto que señala en 8,918 metros.

EFECTO SOCIAL DE LOS TRANVÍAS ELÉCTRICOS.

Una de las consecuencias tan curiosas como naturales del desarrollo de los tranvías eléctricos en América, es el mejoramiento del estado social y del valor moral de los conductores de un motor una inteligencia más desarrollada que la necesaria para guiar un tronco de mulas ó caballos.

Para la instrucción de los cocheros eléctricos se han fundado escuelas especiales, de cuyo progreso se espera que el número de accidentes en las líneas de traccion eléctrica llegue á ser inferior á los de las líneas de tracción animal, á pesar del enorme aumento del tráfico.

Entre los conductores de tranvías eléctricos se desconoce el uso de bebidas alcohólicas y estas plazas se provéen con personas de clase social más elevada que la de los antiguos mayorales, y son muy solicitadas, dándose el caso de que muchos de los que las ocupan acaban por adquirir una instrucción eléctrica bastante general y satisfactoria.

VELOCIDAD EXTRAORDINARIA DE UN TREN.

La mayor velocidad hasta ahora conseguida en los ferrocarriles ha sido la del tren inaugural de la *Philadelphia and Reading Road* que ha andado por espacio de seis minutos á razón de 144'81 kilómetros por hora. Esta velocidad enorme ha sido obtenida, como es natural, en las mejores condiciones, es decir, con un tren compuesto sólo de la locomotora y de algunos grandes vagones para viajeros, en una vía trazada en línea recta y horizontal y sobre rieles de 96 libras de peso por yarda, ó sea los de más peso usados hasta el día. La comprobación de esta velocidad la han hecho muchas personas especialistas y competentes, siendo por lo mismo su autenticidad de todo punto indiscutible. El día en que el movimiento alternativo de los pistones de la locomotora pueda ser sustituído por un movimiento de rotación continuo, podrá alcanzarse una velocidad de 200 kilómetros por hora. Según opinión de los sabios este problema se resolverá antes de terminar el presente siglo.




## Beethoven de Vecindad.

(Dibujo de J. Martinez Carrión.)

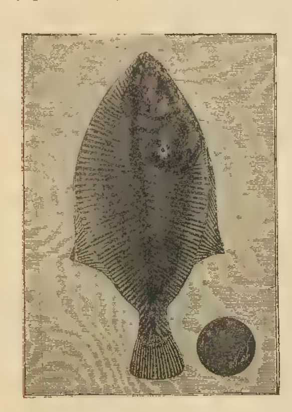
# Fotografía de lo invisible.

Aun los que están poco familiarizados con los estudios de la electricidad recordarán el curioso aparato conocido con el nombre de «Tubo de Geissler,» verdadero juguete de física divertido. Consiste en un tubo de cristal resistente, donde se ha hecho el vacío relativo y donde penetran dos hilos de platino en comunicación con un aparato de inducción. Cuando se establece la corriente, las descargas eléctricas se manifiestan en el interior del tubo en forma de un resplandor verdoso de singular belleza.

Crookes, físico inglés, reformó el tubo de Geissler, dándole la forma de ampolla esférica, y procurando el vacío hasta sus límites extremos; los efectos de la luz fluorescente, son entonces de notable intensidad, y han sido llamados *rayos catódicos*.

La luz catódica goza de propiedades químicas particulares, todavía misteriosas é inexplicadas, no obstante las frecuentes investigaciones de que ha sido objeto. Pero aquí comienza lo maravilloso.

Si se instala el aparato de Crookes en un cuarto completamente obscuro, y se envuelve la ampolla que lo compone con un capelo de cartón negro herméticamente cerrado, como parece natural, no se verá resplandor alguno, aunque se haga funcionar el carrete de inducción al que está unido; la más poderosa corriente eléctrica no produciría ningún fenómeno luminoso. Pero si se coloca delante de la ampolla una pantalla embarrada con solución de platino-cianuro de bario, la luz hasta entonces ausente, aparecerá luego, se hará sensible á nuestra retina, y los rayos catódicos que eran invisibles por la interposición del cuerpo opaco que envolvía el aparato, podrán impresionarnos nuevamente, mediante la sensibilidad química de la pantalla que los recoge.



FOTOGRAFIA DE UN PEZ
POR EL PROCEDIMIENTO DEL DOCTOR ROENTGENT.

El Dr. Roentgen, profesor de ciencias, físicas en la Universidad de Wurztburg, es el que se ha dedicado por pacientes y metódicas tentativas á revelar esa luz latente, invisible hasta entonces, pero presta á probar su existencia, á todo el que quiera provocar sus manifestaciones.

¿De dónde partía la luz, cuyas fluorescencias se se veían en la pantalla químicamente preparada? Indudablemente de la ampolla de Crookes, relampagueando debajo de su envoltura; de ahí emanaban rayos capaces de atravesar el cartón negros, rayos, para los cuales no existía la opacidad de los cuerpos.

Continuando en su experiencia, el sabio alemán ha demostrado que los rayos catódicos, ó sus derivados, invisibles á la simple vista, se propagan en línea recta constantemente, cualquiera que sea la naturaleza del cuerpo que se interponga á su paso, y que esa nueva transparencia de los cuerpos opacos, está en razón directa de la densidad de estos. Ha ido más adelante todavía. Considerando que esa luz invisible era capaz de impresionar las placas fotográficas por virtud de sus grandes propiedades químicas, ha invertido la experiencia primera á este respecto, dejando descubierto el aparato de Crookes, y envolviendo las placas fotográficas con papel negro, obteniendo así pruebas positivas, de los objetos que se colocaban entre la ampolla resplandeciente y la placa sensible.

Revelando las pruebas por los medios ordinarios de la fotografía, se han visto que cualesquiera que fuesen los cuerpos intermedios en esta experiencia, se dibujará su silueta con más ó menos claridad según la complexidad de su constitución.



FOTOGRAFIA DE UNA MANO
POR EL PROCEDIMIENTO DEL DR. ROENTGEN.

Publicamos hoy grabados que representan una mano con sus detalles interiores, una rana y un pez, y servirán para señalar á que grandes aplicaciones se presta el nuevo descubrimiento, que hoy preocupa á las Academias y sociedades científicas de Europa.

No sólo se hacen visibles las partes ocultas á nuestros sentidos sino que insinúa ya la explicación de los fenómenos de doble vista, observados en los histéricos é hipnotizados, indicando que á causa de perturbaciones morbosas están en aptitud de ser impresionados por la luz catódica.

## Notas curiosas.

LA PRODUCCIÓN LITERARIA DE INGLATERRA.

El número de libros nuevos editados en Inglaterra en el curso del año último, fué de 5,581, sin comprender 935 ediciones nuevas de libros precedentemente aparecidos, ó sea un total de 6,516 publicaciones. En esta cifra, la geografía y los viajes entran por 268 libros nuevos y 75 nuevas ediciones; la medicina, por 153 libros nuevos y 53 ediciones nuevas.

LOS PECES Y EL FRÍO.

Se admite comunmenmente que la congelación súbita y total de las corrientes de agua, tal cual se ha observado algunas veces en los países del norte, es la causa fatal de la muerte de todos los peces.

Pero esta es una opinión que no se halla confirmada por la experiencia.

Un sabio fisiólogo, M. P. Regnard, enfrió progresivamente el agua de un aquarium, en el cual vivían carpas, y notó que á 0 grados los peces no movían sus nadaderas y que el resto de sus movimientos era débil.

A 2 grados bajo cero, los animales parecían totalmente dormidos; pero no congelados. Por último, á 3 grados bajo cero, parecían muertos, pero no lo estaban. Así es que subiendo lentamente la temperatura del agua, volvían á la vida.

Esto constituye una prueba de que los mares polares, que no descienden jamás á menos de tres grados bajo cero, pueden abrigar perfectamente peces vivos.

DE SIBERIA Á AMÉRICA.

Un viajero inglés, M. de Windt, que ha visitado ya á Siberia, se propone explorar el camino entre Siberia y América del Norte, por el estrecho de Behring.

La distancia entre las costas de Asia y de América, no es más que un poco más grande, que la que hay entre Douvres y Calais; pero la travesía dura algunos días, en razón de las dificultades causadas por los hielos flotantes.

Lo que es aún más difícil, es el camino entre el cabo Oriental y Yakoutsk, donde la civilización empieza á reconquistar sus derechos.

Un viaje parecido no se ha intentado jamás, y el gobierno protejera al atrevido viajero, cuanto le sea posible.

VALOR HIGIÉNICO DEL OPIO.

La liga contra el uso del opio, pidió al Parlamento inglés el nombramiento de una comisión encargada de estudiar los efectos perniciosos del opio.

El informe que acaba de publicar esta comisión y del cual da las conclusiones la *Medicina Moderna*, si satisface los intereses comerciales y fiscales de Inglaterra, no agradará en cambio á los miembros de la liga. El informe declara en efecto, que el testimonio de 161 médicos interrogados, ha sido, por decirlo así, unánime acerca de este punto: que «el uso moderado del opio en la India, debe ser visto bajo el mismo aspecto que el uso del alcohol en Inglaterra.» El opio es peligroso, inofensivo ó útil, según la medida ó la indiscreción con que se le use. Los indígenas de la India están de acuerdo con los médicos. Universalmente se reconoce que el uso excesivo del opio es un mal, pero un mal cuyos efectos se han exagerado singularmente. El informe añade que el opio se emplea como estimulante para los hombres de edad madura.

En opinión de la gran mayoría de los médicos indígenas y de los representantes de las altas clases, este uso produce excelentes resultados. Algunos fumadores de opio que tienen este vicio hace quince ó veinte años han sido presentados á la comisión que se ha declarado satisfecha de su aspecto y su vigor. El uso del opio como estimulante físico ha sido prescrito por los médicos á las tropas ó caravanas que emprenden expediciones fatigosas. Los conductores de camellos lo usan para resistir las alternativas extremas de frío y de calor que se experimentan en el desierto de Rajputama. En el Punjal, muchos consumidores no hacen uso del opio sino durante el mes de invierno. La comisión real concluye pues, que el opio en la India no puede menos que recomendarse y que no ejerce los efectos perjudiciales que se le suponen.



FOTOGRAFIA DE UNA RANA
POR EL PROCEDIMIENTO DEL DOCTOR ROENTGEN.

Hé aquí una conclusión que no halagará sin duda á la *Anti-Opium League*, pero que es interesante conocer.

ANUNCIOS MATRIMONIALES.

Pudiera creese que la costumbre de insertar en los diarios anuncios matrimoniales, es reciente. Nada más falso. El *Intermediaire* publica el curioso anuncio que va á leerse, y que fué publicado en la *Feuille d'avis* de Francfort, el 8 de Julio de 1738:

«Una honesta joven, bien hecha y muy linda, con el fin de obtener una herencia de cien mil francos, que de derecho le corresponde en este país, busca un abogado célebre que se comprometa á ganarle su pleito; en cambio, la joven ofrece al abogado ser su mujer, y le promete amamabilidad y fidelidad.»

El *Intermediaire* une á estas líneas, otras citas más modernas. Un diario de la colonia rusa contenía, hace poco tiempo, el aviso siguiente:

«Soy una honesta obrera, buena y trabajadora. Mi padre posée cincuenta marranos, que valen cada uno treinta rublos...... Trabajo en el taller y quien quiera, puede casarse conmigo.»

Véese, por último, la inserción siguiente:

Una joven de veinte años, ni grande ni pequeña, ni hermosa ni fea, que sabe música y gusta de los quehaceres domésticos, desea establecerse. Su padre, no pudiendo asegurarle una dote, ha entrado y seguirá entrando á la lotería de quinientos mil francos. El que con dicha joven se case, partirá la lotería.




Entrevista amorosa de Perucho con la Marquesa de Cinco Estrellas.

# PERUCHO, NIETO DE PERIQUILLO.

**POR UN DEVOTO DEL PENSADOR MEXICANO.—Ilustraciones de IZAGUIRRE.**

(CONTINUACION.)

Entonces hice ademán de sacarla; ella se levantó, me dió el brazo, dimos una vuelta por la sala y al sonar las primeras notas nos lanzamos al torbellino del wals sin interrumpir el orden señalado por el Gran Maestro de Ceremonias.

Todo me ofrecía un encanto desconocido. La profusión de luces; la elegancia exquisita de todos los concurrentes; los reflejos de tanta luna, de tantos brillantes, de tantos ojos abrasadores y el aroma suave pero penetrante de mi compañera que despedía llamas de infierno, desde el fondo color de cielo de sus melancólicos ojos. Hubo instantes en que la presión de su mano; las ondulaciones de su pecho; el roce magnético de las hebras de su cabello en mis mejillas; su mirada arrobadora, alguna que otra frase entrecortada por la fatiga ó apagada por las vibrantes notas de la orquesta, me hacían experimentar cierta fruición ignorada y dulcísima que me trasportaba á otro mundo de inexplicables sensaciones.

—Dígame usted; me dijo; siendo tan joven y estando en tan buena posición ¿no ha pensado usted casarse?

—Señora, todavía es temprano para eso.

—Siempre es temprano, amigo mío; no lo haga usted nunca; el matrimonio es la tumba del amor; es la esclavitud del alma.

—Yo no lo creo así.

—Porque comienza usted á vivir; porque aún no conoce á las mujeres, que somos iguales todas en lo caprichosas; amamos á quien puede abandonarnos, al que se nos va; al que está de paso frente á nuestro corazón; pero al que siempre ha de dominarnos, al que tenemos delante á todas horas; al que siempre ha de vivir á nuestro lado ¡Dios mío! eso es terrible; no se case usted nunca.

—Pero, señora, cuando se ama.... ....

—Conozca usted primero al mundo; ame á una mujer superior que no tenga escrúpulos, que sepa proporcionarle venturas propias de sus años, de su carácter, de sus deseos y no se encadene desde ahora.

—¿Y pueden encontrarse mujeres así? yo vivo muy olvidado.

—No tanto; usted tiene gran simpatía, vamos, ese no se qué, que atrae y que interesa.

—Gracias; usted me favorece.

—Si no son galanterías; yo tenía noticias de usted y deseaba conocerlo, pero no creí tener esa satisfacción tan pronto.

—La satisfacción es mía.........

—Yo soy muy infortunada; no me faltan dinero, ni joyas, ni trajes, ni nada, pero ¡hay! mi corazón está enfermo de soledad, de frío, de abandono.........

—Su esposo de usted.........

—Es muy material; muy egoísta; le conforma ganarse una buena suma cada día; visitar á los Ministros; figurar en los altos círculos y darme lo que le pido, pero no me ama y hace bien, porque yo tampoco le amo ni podría amarle.

—Ah! pues ahora creo que es usted inmensamente desgraciada.

—Y mucho, me contestó, mirándome con sus ojos bañados en lágrimas.

—Usted llora? no, no llore delante de mí; esas lágrimas caen como gotas de fuego; no piense usted en su infortunio.

—¡Ah! como envidio á las que se conquistan un corazón que no ha sido de otra, que ama por primera vez; que ofrece las primicias de su ternura y dá toda su sangre, toda la pasión que la juventud inspira á quien lo comprende y lo corresponde ¿usted ama así? ¿no es verdad?

—Señora, yo amo y soy amado.

—¿Por una mujer ó por una chicuela?

—No sé mentir nunca; por una chicuela que ha crecido amándome.

—Ah! entonces no conoce usted el amor todavía; esa es la dedada de miel que la ilusión unta en los labios, pero no es el amor poderoso, avasallador de la mujer formada; de la mujer hecha; que trastorna con una caricia y mata de placer con un beso.

Me miró de tal modo al decirme esto y oprimió mi mano con suavidad tan dulce, que por un instante me pareció que se habían apagado todas las luces, que se habían extinguido todos los ruidos y que sólo sus ojos y su voz vertían resplandores y armonías sobre mi alma absorta y enagenada.

Cuando volví del vértigo ella continuó:

—Además, un afecto nuevo no mata al antiguo; usted puede tener una confidente secreta, una amiga íntima, una hermana del corazón, en quien depositar todos sus sentimientos y todas sus ilusiones, sin dejar por eso de consagrar el culto que merece á su chicuela favorita.

—¿Pero puede ser eso?

—Ah! sí! muy bien y muy fácil que puede ser, amigo mío ¿no le gusto á usted para amiga?

—Mucho, señora.

—Basta de tratamiento tan serio; me llamo Eloísa...... dígame usted por mi nombre.

El wals tocaba á su término; los ojos azules y húmedos, languidecían á cada nuevo giro y parecían hablarme de cosas que antes no había presentido.

Aquellas manos delicadas como dos azucenas, estrechaban las mías y de aquel seno blanco, tibio y terso como la piel del armiño, subían á mi rostro efluvios que me embriagaban y que me enloquecían sin darme cuenta de ello.

Per fin, ella mirándome con expresión satánica me dijo:

—No me importan esos amores de que usted me ha hablado; yo voy á ser su mejor amiga y para que no me olvide y sepa que mañana hemos de vernos en Bucareli por la tarde siquiera para saludarnos, se lleva usted este pañuelo y duerme con él cerca de sus labios para que yo no me borre de su memoria.

El wals concluyó y cada caballero fué á dejar á su dama en el asiento de donde la recojiera.

Cuando llevé al suyo á Eloisa, su marido salió á encontrarme.

—¿Qué tal baila mi señora? me preguntó sonriendo.

—Muy bien, le respondí; como que no creo que haya nadie á quien tocara mejor ni más distinguida compañera.

—Es muy galante este joven—repuso ella dirigiéndose al Marqués—y no en vano me lo habías descrito con tanto entusiasmo.

—Hija mía; tú no sabes lo que es este doncel; me ha servido como un buen amigo cerca del Ministro y merece toda mi confianza. Yo quiero que vaya á comer con nosotros mañana.

—Me parece muy bien, repuso Eloisa, y que nos vea y nos trate con familiaridad, aunque poco atractivo ha de tener para él la amistad de dos viejos.

—Cuando menos le daremos buenos consejos aunque no los necesita.

—Me honra mucho la amistad de ustedes, contesté confuso y mortificado.

—Ah! usted no conoce á mi mujer—agregó el marqués —es muy inocentona, muy sencilla, muy franca y en medio de todo eso, tiene la virtud de una santa.

—Hijo, no me adules ¿qué dirá el señor? la verdad es que en tantos años de casados estamos como el primer día.

—Y lo estaremos siempre; como que vivimos enamorados el uno del otro!

—Se lo decía yo así á este joven, murmuró Eloisa, fijando en mis ojos, los suyos cada vez más húmedos, más lánguidos y más engañosos.

Hice una pequeña reverencia y juzgué oportuno retirarme de aquel sitio para no llamar la atención de los curiosos.

En todo el tiempo que permanecimos en el salón, cada vez que Eloísa y yo nos encontrábamos, nos cambiábamos una mirada de inteligencia y á la hora en que abrieron el comedor procuré sentarme lejos de ella; pero no lo consintió, pues con la mayor naturalidad del mundo, me dijo:

—Aquí tengo para usted esta silla junto de mí, para que nos atendamos mutuamente porque ya es tarde y es justo comer algo. Empezaremos.

Al decir esto se sirvió de un plato algunos espárragos, cogió uno, se lo llevó graciosamente á los labios y con la rapidez del rayo lo soltó sobre mi plato.

Contesté con una sonrisa aquel arranque tan expresivo y cuando tuve oportunidad hice lo mismo.

Seguimos después cambiándonos las frutas secas y al último, ya al levantarnos de la mesa, ella arrancó de un ramillete de flores naturales, un hermoso pensamiento y me lo dió diciéndome:

—Lléveselo usted á la chicuela que ha crecido amándolo, pero sepa que preferiría que usted lo guardara en recuerdo de esta noche.

—¡Tengo ya tantos recuerdos que me llevo en la memoria!

—¿De veras! eso me satisface más que todo, pues lo único que en el mundo me infunde miedo es el olvido.

Después de la cena ya no volvimos á vernos, pero ese duende invisible que se apodera del corazón en ciertos momentos, me obligaba á llevarme con frecuencia á la boca el pañuelo que ella me había dado, no sé bien si para aspirarlo ó para besarlo.

Al concluir el baile la seguí con los ojos hasta que subió á su carruaje y poco después entré yo al del Ministro, como he dicho en el anterior capítulo.

Al llegar á casa me encontré sobre mi mesa de noche un billetito que desdoblé con ansia; decía así:

«No sé qué triste presentimiento me enferma el cora-
«zón; pero desde que te ví salir para el baile de Palacio,
«he llorado mucho y ya sabes que no soy celosa. No me
«olvides porque te ama como nadie tu

Angela.»

—¡Dios mío! exclamé con amargura; mi pobre Angelita; mi amor del alma, ya presentía toda la tempestad de esta noche; pero no, estas son debilidades, galanterías de salón, infidelidades de circunstancias; yo la adoro sobre todas las mujeres de la tierra.

Arrepentido, avergonzado de mi conducta, bajé mi cabeza y me ví en el ojal del frac aquel pensamiento que me diera Eloísa y resonaron en mi oído sus palabras:

«Lléveselo usted á la chicuela que ha crecido amándolo.........»

—No, me dije; yo no la insultaré dándole esta flor que viene de aquélla; y arrancándomela la hice pedazos y la arrojé al suelo.

¿Quién explica las volubilidades del corazón humano? Un momento después de haber destrozado la florecilla, me acosté en mi lecho, y para halagar mi vanidad con el recuerdo de las anteriores escenas, me puse cerca de la boca el pañuelo de Bruselas, fino y aromado que me dió también la misma Eloisa para que no se me borrara su amabilidad de la memoria.

Soñé muy extrañas visiones, pues se juntaban en la penumbra de mis delirios la imagen provocativa, deslumbradora y hermosa de Eloisa, con la apacible, pura é inmaculada de la chicuela elegida por mi corazón para realizar en lo porvenir mis ilusiones de ventura, de paz y de amor sobre la tierra.

Y como á todo se le encuentra disculpa para acallar ó extinguir un remordimiento, me decía á mí mismo:

—No; no menoscaba su amor este nuevo afecto. Una es la nube, alta, limpia, flotante, agena á las impurezas de la tierra; la otra es la realidad que llega y pasa; la estatua que se toca y se admira, pero á la que no se puede amar ni conmover en ningún tiempo.

Era tan vano este argumento, que cuando fuí al siguiente día á ver á Angelita, me encontré como avergonzado y triste delante de ella.

—¿Qué tienes? me decía; nunca te he visto tan preocupado.

—La falta de sueño; el cansancio del baile; he dormido mal; no estoy como todos los días.........

—Ah! si fuera sólo eso, me alegraría, te veo inquieto, como si hubieras dejado algo, como si un amor nuevo....

—Cállate, niña mía; no te imagines lo que no existe; no me ofendas.........

—Perdóname, perdóname; pero estoy muy triste y por primera vez muy desconfiada.

—No desconfíes de quien tanto te adora; soy incapaz de engañarte.

Y el duende de la maldad, ese germen que entra sin que sea esperado, en el corazón, me obligó á levantarme y á despedirme diciéndole:

—Son las cinco de la tarde; voy á ver á Su Excelencia y volveré á la noche.

Ella se quedó resignada y melancólica; yo entré al carruaje, anduve dos ó tres calles y cuando estaba lejos de la casa de mi novia, saqué la cabeza por la portezuela y dije al cochero:

—Al paseo de Bucareli, volando.

Ese paseo, que hoy ya no existe, era una calzada, recta, con árboles á los lados, que comenzaba, acabando la manzana de la ex-acordada, teniendo al frente la Plaza de Toros, en el lugar en que aún se encuentra la estátua ecuestre de Carlos IV, y siguiendo en dirección N. S. hasta la garita de Belem. Lo adornaban dos glorietas ó rotondas con vistosas fuentes y yo me detuve en la que se llama de Guerrero, pues era el centro de reunión de los concurrentes.

Allí estaba en carruaje abierto, elegantemente vestida de gris, Eloísa, que se sonrió al mirarme y me hizo señal de que me acercara á hablarle.

No desatendí su invitación y obligué al cochero á que se colocara cerca de ella. Hablamos mucho y quedé invitado para comer en su casa al día siguiente.

—Si viera usted—me dijo, que no he olvidado en toda la noche, el wals que bailamos y que me pareció tan corto.

—Me ha pasado lo mismo y como yo tenía el aliento de usted en este pañuelo.......

—¿Todavía lo trae usted consigo? Gracias; yo creía que lo hubiera dejado como prenda inútil.

—Imposible, Eloisa.

—Y ¿cómo está la chicuela que ha crecido amándolo? ¿la ha visto usted?

—Acabo de verla, le respondí con franqueza.

—¡Qué deseos tengo de conocerla! Ha de ser muy graciosa y muy cándida.

Así estuvimos consumiendo una hora hasta que nos despedimos y ella me dijo:

—Recibirá usted temprano la invitación para comer con nosotros y yo me encargo de que después mi marido reciba otra invitación á que no pueda negarse, á fin de que comamos solos.

—Estoy á las ordenes de usted en todo y para todo.

—Bien, hasta mañana sin falta.

Se alejó rapidamente en su carruaje y yo después de meditar en la audacia de aquella mujer, sintiendo miedo á lo que sobrevenía sin poder evitarlo, dije al cochero:

—Vuelve para la casa de Angelita.

## CAPITULO XIV

**De cómo Perucho comió con la Marquesa de Cinco Estrellas.**

Después de trabajar toda la mañana contestando las impertinentes cartas que dirijían á Su Excelencia, y de escuchar á no sé cuantos importunos sus locas pretensiones, salí del Ministerio cerca de la una y me dirijí á la casa del Marqués de Cinco Estrellas.

Llegué en breves minutos y me encontré en el patio á un lacayo de vistosa librea que recojió en pequeña jofaina de plata mi tarjeta y subió apresuradamente la escalera.

Iba yo subiendo á paso lento cuando salió á decirme:

—Que pase usted á la antesala y no tardará mucho la Señora Marquesa en salir á hablarle.

—¡Qué hermosa casa! me decía yo, admirando cuanto encontraba á mi paso.

La escalera de mármol de Carrara, tenía en el medio una alfombra roja afelpada, sujeta en cada peldaño por torneadas varillas de latón, en cuyos extremos servían de remate unas coronas de marqués artísticamente labradas. Había en el descanso un guerrero del tiempo de Carlos Magno, vaciado en bronce y sosteniendo vistoso candelabro.

El portón ó cancel daba paso á un corredor lleno de macetas de mayólica con plantas exquisitas, descollando los lirios del Japón con sus pétalos níveos rociados de oro y de sangre. De los travesaños de hierro pendían las jaulas con canarios, húngaros, reinas, esmeraldas y primaveras.

Al extremo del corredor y antes de pasar á la sala estaba un gabinete, el cual servía de ventana, dando al patio, un *acuarium* formado con gruesos cristales venecianos, mostrando en el fondo rocas pintorescas cubiertas de muego, abrigo de los peces de colores que allí vivían prisioneros.

La alfombra de Persia, los tapices bordados de rojo, azul y oro, las esbeltas sillas de caprichosas figuras, los cuadros representando escenas del campo, daban un tono tan poético al diminuto departamento que sentí deseos de quedarme en él hasta que la dueña de la casa me condujera á otro sitio.

No logré mi deseo porque estaba contemplando un pez de plateadas escamas, cuando escuché la voz de mi amiga que me decía:

—Adelante; así me gustan los hombres, que cumplan su palabra y acudan puntualmente á sus citas. Adelante, adelante.

Volví los ojos y estuve á punto de lanzar una exclamación de sorpresa. Eloísa estaba encantadora.

Vestía un traje de casa, color de perla; especie de bata imperial adornada con finísimos encajes, tan ceñida, tan modelada, que dejaba apreciar las formas y completaba armónicamente la frescura y el color del rostro y de los brazos de la Marquesa.

Su peinado era sencillo, pues lo formaban los gajos del cabello recojidos por detrás con un moño color de rosa atravesado por una flecha de brillantes. Los brazos no tenían más adornos que las pulseras, la derecha en forma de cinta tejida con un solitario cerrando la hebilla y la izquierda figurando una serpiente enroscada desde la muñeca hasta cerca del codo, pudiéndose ver en toda su longitud porque las mangas eran muy abiertas.

Entramos al salón que en honor de la verdad parecía de un alcázar por el lujo de los muebles, las lunas, las cortinas, las lamparas, las alfombras y las plantas artificiales, y ocupamos un diván del fondo.

—Aquí no molesta la luz—me dijo Eloísa—esta casa mira por este lado al Levante y hay que correr las persianas desde la una ó dos de la tarde para que no abrume y moleste el sol conforme se vá poniendo.

—Es muy linda casa.

—Es muy amplia y muy bien repartida y mi marido ha puesto mucho cuidado en decorarla. Hasta los picaportes se han traído de París porque aquí no hay artesanos capaces de hacer algo distinguido.

—Deberá usted estar satisfecha en este Palacio.

—Es una jaula dorada, una prisión bonita y nada más.

—Me encantan esas plantas que tiene usted junto á los balcones.

—Son de lienzo pintado y gracias á eso duran todavía, porque aquí sopla un aire tan glacial que todo lo mata y lo destruye en brevísimo tiempo.

—Yo creía lo contrario.........

—Y no sólo usted; todos han de creer lo mismo, pero la verdad es esa; mi marido y yo vivimos como dos amigos que se toleran por no dar un escándalo; pero así podría vivir conmigo el Arzobispo.

—En la calle hablan todos de la felicidad de ustedes y hay muchos que los envidian.

—Me alegro de ello, porque en el mundo se debe aparentar lo que se necesita ser y nada más, ¡qué aberración tan grande es el matrimonio!

—Eso me decía usted en Palacio.

—¡Ah! le llaman el estado perfecto ¡qué mentira tan risible!

—Pero señora, no creo que con usted pueda ser infeliz nadie.

—Pero con él.........

—Yo lo conozco porque lo he tratado en el Ministerio y es muy fino.........

—Sí, es finísimo; todas las victorias las alcanza con el sombrero, porque á saludar con sombrero en mano y á hacer cien piruetas en un ladrillo, nadie le gana. Pero hay hombres finísimos, suaves, dulces en la calle y son unos Nerones en su casa. Prefiero esos de carácter agrio que nadie los soporta y que son mansas ovejas en el hogar doméstico.

—Creía yo que el Marqués era lo mismo aquí que allá afuera.

—Y eso cree la sociedad, amigo mío, pero hay semanas en que no nos cruzamos una sola palabra. En el matrimonio nunca hay reciprocidad; siempre uno besa y otro presenta la mejilla; uno manda y otro obedece; uno busca el placer y otro lo proporciona.

—Pero cuando los esposos se han conocido á fondo desde que eran novios.

—Es usted un chiquillo. Ojalá que los novios vivieran juntos un año para mirarse tales como son, porque en nada se miente con tanto talento como en esa comedia que prepara el horrible drama en que después se ha de vivir callando lo que se sufre.

—Hay mujeres que son felices, Marquesa.

—Ninguna. Si todas hablaran con franqueza, si tuvieran el valor de decir lo que les pasa, si no se encubrieran el rostro y el alma, con el velo de la hipocresía, acaso se modificaran un poco las prácticas sociales.

—¿No es verdad que los hijos ligan y hacen amable la vida?

—A los hijos se aman con verdadero desinterés, y por ellos se sacrifica todo. Es el único amor en que creo porque no tiene premio, puesto que ni han de corresponderlo ni saben estimarlo.

—¿Usted tiene hijos, Marquesa?

—Dos ángeles, amigo mío; dos preciosas criaturas que hoy no están aquí; los mandé á la casa de una amiga que los mima mucho. Tengo un hombrecito y una niña.

—El Marqués estará encantado con ellos......

—Nunca les ha dado un beso, porque dice que es de mal tono andar con ternuras á cada momento.

—¿Y se le parecen?

—Por fortuna, en nada. La niña es mi retrato.........

—Será muy linda.

—Gracias. La edad, la frescura, la inocencia, la revisten de una gracia incomparable. El chiquillo tiene toda la fisonomía de mi padre á quien presentaré á usted en retrato, pues ya murió hace muchos años. Venga usted conmigo.

La seguí al salón inmediato donde había varias pinturas de Clavé, el admirable colorista catalán que por tantos años dirigió nuestra academia de Bellas Artes.

—Aquel anciano, de mirada expresiva, de semblante apacible, es mi padre.

—Tiene usted sus mismos ojos, Marquesa.

—Cuidado con volverme á dar el título; nada me gusta tanto como mi nombre en labios de mis amigos.

—Pues era un venerable señor, Eloisa.

—Ya lo creo, y tan bueno! Si él hubiera vivido, de seguro no me caso con este hombre.

—El cual no tardará mucho en venir.

—No! ni lo permita Dios; hoy comemos solos; obligué á una amiga á que lo convidara, y como no se le puede negar, cayó en la trampa y nos dejó libres. ¡Ah! sí, una hora, un minuto de libertad, de no verlo, de no aburrirme con su seriedad crónica é incurable.........

—Conmigo es muy amable.

—Y conmigo delante de los demás es lo mismo; me besa la frente, me acaricia como á una chiquilla, pero á solas ¡Dios mío! ¡qué hombre de plomo! ¡qué exigente! ¡qué ridículo! regaña si el criado quiebra una copa; si cantan los pájaros; si se humedece el corredor cuando riegan las plantas; si hacen ruido en las calles; en fin, de todo se enfada y de todo saca partido para encender una hoguera de desazones. Pero ya he de cansar á usted con esta conversación tan monótona: cambiaremos de asunto, ¿usted toca el piano?

—No, Eloisa, yo no sé nada de música.

—¿Canta usted algo?

—Menos; yo no tengo voz ni me llamó núnca Dios por ese camino.

—Pues voy á cantarle á usted una romanza mientras nos avisan que está la sopa en la mesa.

—Tendré positiva dicha en escucharla.

—Es una romanza de amor, muy apasionada, muy expresiva, nada más que yo no sé interpretarla.

Eloísa se sentó en el piano, y me dijo:

—Acérquese usted y siéntese aquí donde yo lo vea para que pueda siquiera, ya que no con la voz, con la expresión del semblante traducir el sentido de las palabras.

Con gran agilidad recorrieron sus manos las teclas de marfil y en seguida, irguiendo el busto é hinchando su primorosa garganta, se puso á cantar algo que yo no conocía pero que me interesó desde la primera nota.

Era preciso mirar como yo miraba la fisonomía de Eloisa. Sus ojos, siempre húmedos, languidecían melancólicos ó fulguraban como soles, según el sentido de las palabras, y con el esfuerzo que hacía para emitir las notas altas, se encendían sus mejillas como si una luz interior las iluminara por dentro.

Era una romanza italiana; expresiva, apasionada, llena de fuego; parecía á veces algo como ese canto de los enamorados en las campiñas del Mediodía de Italia; la voz de los corazones que suspiran por lo imposible; el eco de las almas que sueñan sin alcanzarlas, inefables venturas y placeres desconocidos.

No sé lo que circulaba por mis venas escuchando á la Marquesa; sentía impulsos de decirle ¿es para mí todo eso? esas palabras me llegan como dardos al fondo del pecho, me tocan las fibras íntimas y me creo en un cielo que no puede describirse, pero que me daría dolor profundo abandonar para volver á las toscas fatigas de la tierra.

¿Qué influjo misterioso ejercerá la música sobre los corazones tiernos? ¿Escuchando aquellas frases *io t' amo, io t' amo*, acompañados de la expresión clara de su sonrisa, del fuego suavemente abrasador de sus pupilas, sentí ímpetus de levantarme y decirle al oído: canta usted como un ángel y estoy embelesado con su voz, con sus encantos, con todos esos relámpagos que cruzan por el cielo de su rostro y me alumbran un paraiso que jamás había visto ni siquiera soñado antes de conocerla.

Ella lo comprendió, porque á cada nueva frase, me miraba con intención más honda y al concluir cerró un instante los ojos hasta que se perdió el rumor de la última nota; los abrió mucho luego, los fijó en los míos, se levantó con violencia del asiento y sonriéndose se me acercó y me dijo:

—¿Qué tal amigo mío? le gusta á usted esa romanza?

—Es lindísima.

—Como todo lo que habla de amor, de ese amor que pintan los poetas é interpretan los músicos y que se muere con el matrimonio. ¡Ay! que horrible vida la de una mujer esclava de un egoísta, de un idiota...... pero vamos á la mesa, y alzando la azul cortina de seda que decoraba la puerta del corredor gritó con voz dulcísima:

—José.

—Señora.

—Vea usted que pasa por el comedor.........

—La comida está lista, señora.

Entonces se me acercó de nuevo, tomó mi mano entre las suyas y me dijo: vamos, ya es muy tarde; pero no iremos por el corredor; el sol quema mucho; entraremos por las piezas interiores; venga usted, le enseñaré de paso mi alcoba.

Atravesamos una serie de departamentos lujosamente amueblados y nos detuvimos en una recámara toda azul, con armarios de lunas recortadas caprichosamente, con un tocador lleno de *bibelots* primorosos; con un lecho cubierto por amplio pabellón diáfano que permitía ver los mullidos almohadones, el *edredón* de pluma de cisne y un gran Crucifijo de marfil con la fuentecilla de agua bendita. No había detalle que no representara un valor inmenso, desde la botella y el vaso de cristal bohemio sobre el mármol de la mesa de noche; hasta el *sachet* perfumado para dejar los guantes; desde la lámpara que semejaba un tulipan de Arabia hasta el cepillo para quitar el polvo del cutis.

Trascendía la alcoba á flores nuevas, á musgo, á heno fresco, á algo primaveral que convida al reposo y que esparce una fragancia deliciosa.

—Allí duermo, amigo mío, en ese lecho me paso abandonada las noches pensando en lo que me halaga, en lo que desearía tener para llamarme dichosa.

Yo en medio de tanto refinamiento, de tantos objetos de exquisito gusto, pensaba en la diferencia que había entre Angelita y Eloisa, y á mi vanidad de joven, á mis ambiciones, conformaba de pronto todo aquello y me sentía satisfecho de la predilección cariñosa que me mostraba mi amiga.

Llegamos al comedor, lleno de luz, de alegría, de vida y nos sentamos á la mesa, uno al lado del otro, dejando dispuestos como si vinieran á ocuparlos en breve, los asientos del Marqués y de los dos niños ausentes.

Iba el criado á servirme y ella le dijo:

—Yo le serviré al señor, porque conozco sus gustos; acércame eso.........

Y ella me sirvió con amable atención de todo cuanto trajeron á la mesa. Vino un plato especial, de gangas cazadas por el Marqués y dijo Eloisa:

—Esto lo he dirigido yo, porque los criados muchas veces dejan las entrañas á estos animalitos y pueden envenenarnos porque se alimentan con cantáridas.

—Están deliciosas, Eloisa.

—Mi marido las caza en la hacienda y es su platillo favorito. Como yo estoy aquí para darle gusto, soy su cocinera y como el ejercicio hace maestros ya sé sazonar esto como pocas.

Rociábamos cada platillo con muy buenos vinos húngaros y franceses que entonces se traían escogidos porque en la Corte el Tocayer, el Rhin, el Chateau Iquem y el Chateau Laffitte eran los preferidos del Emperador, así como la champaña helada que fué siempre su bebida favorita.

Hablamos de nimiedades durante la comida, y al concluir, me dijo Eloísa, chocando con mi copa la suya, llena de Champagne:

—Por el gusto de que haya usted venido á esta casa, donde tanto le quiere una amiga que ansía verlo comprendido y dichoso.

—Gracias, Eloísa; por usted y sólo por usted, que me llena de ventura con su belleza, con su talento y con su gracia.

—Entonces, por usted y por mí, es decir, por nosotros dos, entendiéndonos y......... queriéndonos como buenos é invariables amigos.

Se acercó á los labios su copa, dió un pequeño sorbo, y agregó:

—Ahora esta es la copa de usted; quiero la que me pertenece.

Hice yo lo mismo que le había visto hacer, y nos cambiamos una mirada que hizo bajar los ojos al criado, conocedor humilde de los sacudimientos humanos.

—Iremos á tomar el café á la sala y ahora nos vamos por el corredor.—Salimos y ella, y se detuvo frente á un heliotropo lleno de flores; cortó las más fragantes y me las puso en el ojal de la levita, diciéndome:

—Usted, como enamorado joven, ya conoce el lenguaje de las flores.

—Muy poco, pero sé lo que estas significan.

—Eso me basta; vamos á la sala y tocaré algo de la ópera que á usted más le guste.

Todavía, después de que han pasado los años, remueve las cenizas de tantos recuerdos, el fuego que irradiaban las miradas de Eloísa, cuando nos quedamos solos apurando el café en diminutas tazas, que fingían la festiva casa de un mandarín chino.

Sus pies, aquellos pies que me trastornaron el seso en el baile de Palacio, asomaron por la falda color de perla, y eran, según la expresión del poeta:

Dos niños que traviesos jugueteaban
En el mismo dintel del Paraíso.

Hubo necesidad de encomiárselos, tanto porque lo merecía, cuanto porque sin esos encomios ella no hubiera estado satisfecha.

—¡Me da usted una expresión más banal—me dijo sonriendo—la de «beso á usted los pies,» que nos dice cada boca en cada salón y se nos repite en cada carta?

—Es que hay pies que merecen besarse, como esos, Eloísa......¡ah!......si no fuera un desacato...... si usted recibiera esa manifestación espontánea de mi cariño.........

—¿Y sería usted capaz amiguito mío? Vamos, pues pronto, así, como que no nos damos cuenta.

Y me arrodillé, tomé en mis manos aquellos pies de ninfa y los besé ardientemente......

—Ya está, ya está; aquí en mis manos, en mi frente.... vamos...... convenimos en que sería esto muy rápido.

Cuando me levanté, nos miramos tan de cerca, sentí su aliento sobre mi rostro tan abrasador y tan magnético, que no me di cuenta de mis acciones y transformado en otro ser, de íntima confianza para ella, creyéndome muy suyo y con el dominio que da el alma cuando se subyuga por un amor intempestivo, le dije después de un largo rato en que los átomos del aire se inflamaron, y toda mi sangre convertida en lava, me dilató las venas y me ahogó las palabras:

—Ahora, vuelve al piano, vuelve á cantar esa romanza que me enagena, y deja que te admire embelesado y que me transporte al cielo con tu voz de diosa.

—¡Adulador! así quería que me hablaras, así quería abrir tu pecho á lo que no conoces ni te imaginabas; voy á cantarte lo que te gusta, y para que lo escuches mejor, te diré un secreto.

Acercó á mi oído su labio é hizo crujir un beso prolongado que me estremeció dulcemente. En seguida se acercó al piano y cuando comenzaba la romanza oímos que estaba en el patio un carruaje.

—Mi marido—dijo ella—vete al sofá á oirme—y siguió cantando con la expresión de siempre.

A poco entró el Marqués; me tendió la mano sin hablar para no interrumpir á su esposa y cuando ésta concluyó me dijo:

—Tuve una invitación á la cual nó pude rehusarme, pero me propuse aunque fuera tomar el café con ustedes.

—Se lo decía yo así á nuestro amigo; pues no era oportuno que no vinieras á saludarlo; te hemos extrañado muchísimo.

—Yo lo mismo hija mía; ya sabes que no sé comer fuera de casa y que cuando tú haces algo especial me contraría no tomarlo.

—Como que estuvieron muy buenas las gangas.

—Riquísimas—dije yo—y me permití pedir á la señora que me sirviera más pues me gustaron mucho.

—Yo siempre repito; es un platillo que me deleita y como me cuesta trabajo porque hay que cazarlas al vuelo y ya no tiro como antes, nunca desaprovecho mi trabajo.

—Hemos estado hablando de ti; dice nuestro amiguito que desde que te conoció le fuistes muy simpático.

—Y él lo fué para mí, por eso tuvo siempre gran empeño en conversarle y en buscarle en la Secretaría del Ministro.

—Y siempre ha sido mi satisfacción más grande atender á usted en cuanto me es posible.

—¡Vaya por Dios! ustedes se cambian cumplidos y se galantean cada vez que se encuentran, dijo Eloisa.

—Es natural contestó el Marqués, dos buenos amigos se regocijan de encontrarse; no he visto joven más listo para ascender en breve tiempo. Me acuerdo ahora de que el Ministro tenía como secretario á un joven llamado Antonio y estaba muy ufano de sus cualidades, pero no bien entró este chico á la Secretaría cuando su Excelencia buscó pretexto para enviar al otro á un servicio distinto y nuestro amiguito fué desde entonces dueño y árbitro de la oficina.

—¡Y cuánto lo quiere á usted el Ministro!

—Me da constantes pruebas de ello.

—Es un hombre muy bueno y en honor de la verdad, incorruptible.

—Puede usted jurarlo.

—Como siento, agregó Eloisa, que no hubieras comido con nosotros.

—Compromisos, hija mía, compromisos que no se pueden evitar y ¿que tal juega usted al ajedrez?

—Muy mal, señor, y aunque jugara bien ya no podría tener hoy ese gusto porque es hora de que me vaya á la Secretaría.

—¿Tan pronto? dijo Eloisa.

—Gracias señora, le respondí; es para mí una galantería que juzgue corta una visita tan larga y me quedaría aquí muchísimo tiempo, pero ya habrá llegado ó estará para llegar su Excelencia y á mí es al primero que busca para el acuerdo.

—Sí, yo conozco eso mejor que nadie; no lo detengamos, que al cabo ya conoció el camino de su casa y vendrá seguido á visitarnos. Además yo tengo en sal un asunto de que hablaremos y en que me puede ayudar eficazmente.

—Estoy del todo y sin condiciones á las ordenes de usted.

—Bueno; mil gracias; ya que hoy no comimos junto cenaremos el domingo si no tiene usted compromisos.

Eloísa me hizo una seña con los ojos áconsejandome que asintiera y ofrecí acudir al convite.

Me despedí en seguida y ambos me acompañaron hasta la puerta de la escalera. Al llegar al descanso dije á Eloísa:

—Beso á usted los pies señora.

Y ella con maliciosa sonrisa me respondió:

—Gracias. Hasta el Domingo sin falta, para que cenemos muy contentos.

## CAPITULO XV.

### De como era fastuosa la Corte de Maximiliano; y como tan pérfida como la política era el alma de la Marquesa.

Desde la vuelta del Emperador, Su Excelencia tuvo una vida llena de agitaciones constantes. Corrieron los días, luego los meses, y con pena presenciaba yo las luchas íntimas de aquel hombre tan bueno y tan leal, encadenado por su destino á la causa monarquista.

México era entonces y lo es todavía, un país esencialmente religioso, y los conflictos entre el clero y el trono, produjeron sacudimientos trascendentales.

Los conservadores habían traído á Maximiliano, y se sorprendieron de que el Príncipe fuera tan libre pensador, que le simpatizaran las leyes llamadas de Reforma, expedidas por el Gobierno de Juárez.

El Príncipe se había enamorado de la canción denominada «Los Cangrejos,» y llamaba cangrejo á cada conservador exaltado. En las mañanas se le veía venir de Chapultepec á caballo, vestido de charro, con corbata roja igual á la que usaban los chinacos, y siempre que encontraba oportunidad se burlaba de los hombres ilustrados, que todo lo esperan del milagro de algún santo, ó que se imaginan que un gobierno donde no hay rezo cuotidianos, no sirve para el progreso del país ni para infundir respeto ante los extraños.

Llegó á México como Nuncio del Pontífice Romano, un Cardenal que traía carta autógrafa de Pío IX para el Emperador, y esto causó grandes trastornos en la política. Como el Papa pedía que se repararan los daños hechos á la Iglesia y se reorganizarán los elementos desorganizados de la administración civil y religiosa, el Emperador no pudo complacerlo y contestó al Nuncio, por medio del Ministro respectivo, que el Gobierno mexicano toleraría todos los cultos; que el Tesoro público proveería para los gastos del culto católico, pagando á los sacerdotes en igual proporción y con el mismo derecho que los demás servicios civiles de la Nación; que los ministros del culto católico ejercerían su ministerio gratuitamente y sin cobrar nada, y sin que los fieles estuvieren obligados á pagar gratificaciones, emolumentos ó cualquiera otro cosa á título de derechos parroquiales, dispensas, diezmos ó primicias.

Agregaba que la Iglesia cedería al Gobierno, todas sus rentas que provinieron de bienes eclesiásticos, que habían sido declarados nacionales durante la República, y que el Emperador y sus sucesores gozarían *in perpetuam* respecto de la Iglesia mexicana, derechos equivalentes á los concedidos á los Reyes de España para sus Iglesias de América.

Respecto de las comunidades de religiosos, se permitía que continuaran las existentes, con absoluta prohibición de recibir novicios; y por último, se prevenía que el Emperedor iba á crear un Registro civil de nacimientos, matrimonios y defunciones, desempeñado por sacerdotes católicos, que se encargarían del levarlo como funcionarios civiles.

Este fué un verdadero bota-fuego que produjo gran incendio en las timoratas conciencias de los conservadores, y como era natural, disgustó al Nuncio, quien dijo que no le habían dado instrucciones sobre los puntos expresados, porque nunca se supuso Su Santidad que el Gobierno Imperial los propusiera y llevara á cabo por ese medio, la obra empezada por Juárez.

Desde que apareció esa respuesta, el Príncipe fué tachado de rojo, de hereje, de impío y de descamisado por los mismos que lo habían traído al trono, y comenzó una serie de conspiraciones, en que tomaban parte los hombres tenidos por más sensatos y expertos en el partido ultramontano.

Por su parte, los franceses exacerbaban la odiosidad del pueblo contra la monarquía, porque autorizaban las atrocidades que se cometían por Dupin, Tourre y otros jefes de la legión extranjera.

Maximiliano llegó á cerciorarse del odio que le profesaban los conservadores, supo que varios de ellos habían dicho con increíble descaro, que se arepentían de haberlo traído, y que mejor hubieran ofrecido el trono al Archiduque Alberto ó al Archiduque Renier, sus primos, y si éstos no aceptaban, á otro que fuera del agrado de Su Majestad el Emperador de los franceses.

—Es muy curioso esto—dijo un día el Príncipe á Su Excelencia—ya no me quieren los cangrejos y están pensando traer á otro que me substituya; pero no hay en Europa nadie tan atrasado en ideas como ellos, y si no ponen á un cura en el trono, nadie los dejerá satisfechos.

Aumentó y amargó más el disgusto del Soberano, la noticia de que su hermano el Emperador de Austria había informado á las Cámaras, del pacto de familia acordado en Miramar, por el cual quedaba Maximiliano sin derechos para sucederle en el trono. Como no se le consultó nada sobre esto, su contrariedad fué grande y protestó de tal acto, advirtiendo que no había venido á México con el consentimiento de Francisco José, sino por su voluntad, la de los mexicanos y la del Emperador de los franceses.

—Pobre Príncipe—me decía Su Excelencia—ya no tiene entre su familia ningún amigo, pues su mismo hermano, celoso del cariño que se captaba con su bondad, ha celebrado que venga á gobernarnos, porque así ya no teme que la Hungría lo elija su soberano.

La protesta de Maximiliano se publicó clandestinamente, y pronto se convencieron muchos de que no había venido al trono con ánimo de quedarse, afrontando cualquiera situación peligrosa, sino para probar fortuna y regresar á su país en favorables condiciones.

El partido conservador logró que varios Arzobispos y Obispos, hicieran una exposición relativa á los puntos que el Ministro de Justicia había expuesto al Nuncio del Papa, pero no le hizo caso el Príncipe; y desde ese día aumentó su desconfianza ante el clero.

El Mariscal francés fundó á la sazón un cuerpo de policía secreta, para vigilar al Príncipe, al Arzobispo y á los jefes conservadores, y á los personajes prominentes del mismo partido.

El pueblo aseguraba que á la Emperatriz le eran antipáticos el alto clero, el seglar y las monjas, y que en una ocasión en que le presentaron la lista de las que concurrieron á cierta ceremonia, leyó: el Arzobispo y venerable Cabildo, y con un lápiz tachó la palabra venerable, diciendo:

—«Nada es venerable en México.»

Se repitió esta frase por todas las bocas, y se formaron dos partidos enemigos del trono, el de Caballeros que conspiraban por todos los medios posibles, y el de Señoras, que ya no querían tener por Soberana, á una princesa tan orgullosa y tan descreída.

En medio de tantos disgustos, Maximiliano soñaba dulcemente que era de los más afortunados reyes en el mundo, y mandaba hacer leyes nuevas, copiadas de los Códigos franceses en su mayor parte, para todos los ramos de la Administración pública; dividía en cincuenta departamentos su Imperio; repartía profusamente condedecoraciones; enviaba Misiones Diplomáticas lo mismo á Roma, para entenderse con el Pontífice, como á Turquía, para llevar al Gran Sultán el collar del Aguila Mexicana.

No había en toda la extensión del país, bosques ni montañas, en que no se albergaban guerrilleros republicanos; y sin embargo, el Príncipe se preocupaba en decorar artísticamente el Alcázar de Chapultepec, en cubrir con rojos tapices los salones del Palacio, en traer estatuas y fuentes para los jardines, y en inaugurar un teatro imperial con inusitada pompa.

Recuerdo todavía aquella fiesta, pues Su Excelencia me invitó y fuí testigo ocular de cuanto se verificó en ella. No creo que deba omitir algunos detalles que son curiosos.

En el vasto salón en que estuvieron en un tiempo las Cámaras de Diputados se improvisó un pequeño teatro, de aspecto sencillo y elegante, con más de doscientas localidades y las decoraciones necesarias.

Se inauguró con motivo del Santo de la Emperatriz, encargándose de la dirección y arreglo de la fiesta, el célebre poeta español José Zorrilla, que llevaba más de diez años de residir en México, y que había sido nombrado lector de Su Majestad.

A las ocho de la noche salieron de sus aposentos los Soberanos y se dirigieron al salón del teatro, seguidos de la corte y demás personas invitadas.

La música de Cámara tocó entonces una *fanfarre* que el maestro Rossinni compuso y dedicó á Maximiliano.

Zorrilla esperaba á los Príncipes en los escalones que unían el salón con el escenario, y cuando ocuparon sus asientos leyó una poesía alusiva al acto de la inauguración del teatro.

Zorrilla, como todos lo saben, era un gran lector, pues parecía que cantaba las estrofas y en aquellos tiempos nadie le competía en la suavidad para emitir las palabras, en la modulación de cada rima y en la hermosa sonoridad de sus acentos

Fué muy aplaudida su poesía que en verdad, recitada por él, parecía admirable, pero estudiada friamente no era más que una serie de lisonjas al Soberano.

Más feliz estuvo en la Corona de pensamientos, galantería poética dedicada á la Emperatriz, en que su inspiración rayó á mayor altura.

Representóse la primera parte de "Don Juan Tenorio," y durante la representación, Zorrilla sentado al lado izquierdo del escenario, cerca del Emperador, trasmitía los avisos de orden al Teatro.

Se servía para esto de un timbre cuyo cordón venía á caer junto á su asiento y por medio de él comunicaba sus órdenes á los actores con tal facilidad y tal presteza, que todo aquello parecía moverse y marchar bajo el impulso de una vara mágica.

El drama fué admirablemente interpretado por los artistas del Teatro Principal, y poco después de concluido, Zorrilla subió al escenario donde se hallaban todos los actores, teniendo cada uno en la mano un ramo de *pensamientos*, y colocado el poeta en medio de ellos, leyó su composición terminando con una estrofa que decía:

Vosotros que del arte sois elementos
enlazad en corona mis pensamientos.

Los actores cercaron al poeta formando círculo, y tejieron la corona con las flores que tenían en la mano, y abierto otra vez el círculo, Zorrilla bajó del escenario al salón y ofreció á la Emperatriz una corona de pensamientos sirviéndole de azafate el papel en que estaba escrita su poesía.

Al ponerla en manos de la Emperatriz, dijo:

En vuestras manos
me envían á ponerla los mexicanos.

Así se distraían los Emperadores soñándose felices, mientras las Cortes marciales francesas mandaban al patíbulo á muchos mexicanos que combatían en defensa de la República y á quienes la prensa independiente llamaba mártires de la libertad, colmándolos de encomios que leían los Ministros y que no desconocía el Príncipe.

El Imperio reconocía como fiestas nacionales y las celebraba con gran pompa el aniversario de la Independencia de México (16 de Septiembre) el día del cumpleaños del Emperador (6 de Julio); el día de Nuestra Señora de Guadalupe (12 de Diciembre) y el día de Corpus.

Había una fiesta de Corte, el día del cumpleaños de la Emperatriz (7 de Junio) en que asistía al Te-Deum de la Catedral, pues todas las ceremonias religiosas, como las de la Semana Santa, se celebraban por el Limosnero Mayor ó en su ausencia el primer Capellán de la Corte en el interior del Palacio.

El Domingo de Pascua se invitaba al Nuncio Apostólico para celebrar el Oficio Divino y el Viernes Santo después del medio dia los Príncipes visitaban á pie los Hospitales acompañados de un pequeño séquito de chambelanes, damas, secretarios de las ceremonias y oficiales de la Guardia Palatina.

La Corte mexicana era de tal manera fastuosa en su ceremonial que había necesidad en cada acto solemne de estudiar concienzudamente todo lo que se debía de hacer para no interrumpir la armonía del conjunto.

En los grandes bailes, en los grandes conciertos, en los grandes banquetes, en las funciones de gala en el teatro, en las tertulias de la Emperatriz, en los recibimientos de embajadores extranjeros, en la entrega de la Birreta á los Cardenales en los juramentos y protestas de los altos funcionarios, se observaban prácticas tan desconocidas y extrañas á todos, que admiraba ver con cuanta inteligencia aprendían sus papeles de actores en tan repetidas y difíciles comedias.

Detras de todo esto, ardía como una inmensa hoguera el sentimiento republicano, fuera de las capitales, pero el que estaba cerca de tan deslumbradoras ceremonias, tomaba parte en ellas y participaba del entusiasmo general traicionando muchas veces á sus propias convicciones.

A los Príncipes les conmovía mirarse rodeados de distinguidísimos caballeros y damas, en los salones del Palacio y no se imaginaban todo lo que rugía y fermentaba en contra del trono.

Su Excelencia lo sabía perfectamente y era este su secreto martirio porque nunca quería revelarlo á nadie.

De cuantas victorias alcanzaban los republicanos en Michoacán, en Oaxaca, en Nuevo León, en Sinaloa, en Chihuahua, en Sonora y en tantas otras partes, le daban pronta noticia sus compañeros de Gabinete y se entristecía, se amargaba profundamente y me decía á menudo:

—Aquí tratan de curarnos con bailes, con banquetes, con óperas, todas nuestras dolencias políticas; pero esto va de mal en peor cada día y el Emperador no lo comprende, pues cuando le damos la más alarmante de las noticias, él nos contesta: esto pasará pronto, esto tendrá breve termino, pero ahora hay que fijarse en lo bien aceptados que estamos en Europa; tengo muy buenas cartas de Rúsia y de Noruega.

—¡Oh Peruchito! agregaba el Ministro; le encanta al Príncipe recibir gratas noticias de San Petersburgo y pasa inadvertida la nueva tristísima de que han quemado á los belgas en Tacámbaro! Es un soñador este hombre. Ayer le decía uno de los Ministros: estamos muy mal por Michoacán señor; hay allí muchos guerrilleros y mucho entusiasmo para ayudarlos.

—Sí—le respondió—aquello está inquieto, pero por aquí andamos muy bien, hoy ha llegado la carroza que mandamos construir en Milán para la Emperatriz...... ya verán ustedes qué carruaje!

—Señor; lo de Michoacán es muy grave.

—No; no lo creo; ya estas gentes se convencerán por la razón de que les hacemos mucho bien.........

—Señor, los soldados franceses, los austriacos, los belgas, no pueden combatir en esas sierras tan intrincadas, tan espesas, tan difíciles, donde sólo las gentes allí criadas y nacidas, conocen los ventisqueros, las hondonadas, los desfiladeros, las guaridas y pueden perseguir al enemigo.

Ah! ya arreglaremos eso; por ahora hay que seducir á los liberales eminentes; hay que atraerse á Juárez ofreciéndole algo; hay que hablar con dulzura de la necesidad de la unión y seguiremos una política pacífica y de condescendencias.

Y fijaba sus ojos azules en el horizonte de igual color que se divisaba desde los minaretes de Chapultepec y espaciando las miradas sobre las verdes campiñas y sobre las casitas blancas en torno de las cuales pastaban tranquilamente los rebaños, decía:

—No hay un sitio más hermoso ni más tranquilo que este. Con razón me ha curado la nostalgia que me atormentó los primeros días pensando en mi lejano Miramar que allá se ha quedado solo, sobre el Adriático.

—Este hombre—agregaba Su Excelencia—es un soñador de treinta años, un artista que tiene en su sangre mucho de árabe, pero no es un político ni un gobernante. Yo creo y no se lo digas á nadie que más que para Emperador ha nacido para ser en un país bien organizado un admirable Ministro de Bellas Artes.

Y el tiempo corría impasible. La República organizaba sus fuerzas; Juárez se atraía las simpatías del pueblo con su constancia; Su Excelencia apuraba en silencio cálices muy amargos y yo, en cuyo corazón habían surgido las ardientes pasiones de la juventud, seguía visitando á la Marquesa de Cinco Estrellas devorado por la fiebre de los celos, pues comprendí muy tarde que no era el único que recibía los agasajos de su amor diabólico y que el porvenir me reservaba algo tétrico como la mirada de aquella hermosa mujer con quien me sentía infernalmente encadenado.

—Mañana no podremos hablar me dijo un día, porque tengo un asunto muy delicado á la hora en que debíamos de vernos.

Ardiendo en ira y en desconfianza, me disfracé y rondé la casa, y con asombro vieron mis ojos que un capitán belga, arrogante, hermoso, lleno de juventud y de condecoraciones entró á la misma hora en que yo debía haber entrado y cuando ni el Marqués ni los chiquillos estaban en la casa.

Llamé á la puerta pocos momentos después y los criados, aquellos mismos criados que ya me conocían y que no ignoraban mis intimidades con la Marquesa me dijeron:

—La señora no está en casa.

—Pues pasaré á esperarla.

—Tenemos orden de que nadie suba hasta que ella regrese.

(CONTINUARÁ)



HIPODROMO DE LA INDIANILLA.—LAS TRIBUNAS.



HIPODROMO DE LA INDIANILLA.—LA PISTA. (Véase el artículo «Nuestros grabados.)

## INFORMACIONES.

LAS VICTIMAS DE LAS FIERAS Y DE LAS SERPIENTES.

Son cada año, en las Indias, objeto de una estadística exactamente hecha merced á los cuidados del gobierno.

Esta estadística, indica para todo el año de 1894. un total de 2,893 personas muertas por las fieras y de 21,538 muertas por las serpientes, cifras un poco más elevadas que las del año precedente.

La presidencia de Bengala solamente, ha dado á esas cifras un contingente de 1,693 víctimas de las fieras y 9,856 víctimas de las serpientes.

Por otra parte, han sido destruidas 97,371 cabezas de fieras y serpientes, contra 96,666 que se destruyeron en 1893.

El gobierno de la India ha comprobado con tristeza que la destrucción de bestias malignas va disminuyendo.

En 1893, 15,309 fieras y 117,120 serpientes, fueron destruidas, pero en 1894, estas cifras se redujeron á 13,447 y 102,210.

Recordemos que la población total de la India era de 290.250,000 habitantes en Febrero de 1891 y que se cree poder valuarla ahora en 297.000,000 de habitantes.

LA MEDIDA DEL GRADO DE FATIGA DE LOS OJOS.

Atendiendo á los diversos procedimientos de alumbrado artificial, en una época como la nuestra, en que tales procedimientos se multiplican, la medida del grado de fatiga de los ojos, es muy importante.

Se debe á un médico ruso, M. R. Kotz, un método muy sencillo y suficientemente riguroso para medir esa fatiga del órgano visual. Tal método consiste en determinar el número de parpadeos de los ojos, en un tiempo determinado. En efecto está fisiológicamente demostrado que el pardadeo se produce desde que la retina ó los músculos de los ojos se fatigan, así como desde que la conjuntiva se congestiona.

Empleando este método con su propia persona, el autor encontró que con la luz eléctrica, la frecuencia del parpadeo, durante una lectura de diez minutos, es de 1,86 por minuto; que con el alumbrádo de gas, es de 2,8 por minuto; que con un alumbrado débil, es de 6,8 por minuto, y, por último, que con la luz solar es de 2,2 por minuto.

Bueno sería servirse de este procedimiento para medir la potencia del alumbrado artificial en las escuelas y en los talleres. La operación sería fácil; pues no habría que hacer otra cosa que contar los parpadeos, marcando el tiempo en el reloj.

Todo alumbrado que provoque más de tres parpadeos por minuto es dañoso.

LA MORTALIDAD EN LOS MÉDICOS.

Es, como se sabe mucho mayor que la del común de los mortales, y sólo la sobrepasa quizá la de los comerciantes en vinos; la de los carniceros y la de los canteros.

Un trabajo de estadística relativo á este punto y debido á un médico de Nueva York, ha establecido que la edad media de la muerte en los médicos de aquella ciudad, era de 54,6 años; y que su mortalidad era de 25,53 por cada mil, en tanto que entre los hombres de leyes, por ejemplo es de 20,25 y de 19,33 entre los clérigos.

Así mismo el suicidio, es cuatro veces más frecuente entre los médicos que entre los otros individuos.

Esta mortalidad exagerada se atribuye á la vida irregular que llevan los médicos, que comen de prisa á cualquier hora del día y son víctimas de un *surmenage* físico é intelectual que no contrarresta siempre un sueño tranquilo.

# EL MUNDO.

## SUPLEMENTO HUMORISTICO.

TOMO I — MEXICO, DOMINGO 23 DE FEBRERO DE 1896. — NUMERO 8.

### 1930.—Efectos del triunfo de la doctrina MONROE.—1930.




En 1930 será Ministro de Relaciones Exteriores, Federico Gamboa, Micrós, ó algún otro personaje, sin género de duda; y en una calurosa mañana del mes de Mayo, por ejemplo, podrá oírse la siguiente conversación telefónica:

—*Ministro:* Hago notar á S. E. que el Gobernador de Chihuahua es pariente cercano del ameritado Gral. Escudero, iniciador de la idea del *Arco de la Paz;* la cual naturalmente no fué aprobada, pero se tomó en cuenta la buena intención, que era lo que se deseaba. Además.........

—Stop! Stop! interrumpe con voz acre el *Tio Samuel:* para doctrina Monroe no importar mí, General Escodero, ni ser pariente Gobernador: ó quitar esta persona me estorba Chihuahua, ó suelto *chapinos.* Ustedes tomar ejemplo Guatemala, ayer quitó derechos café para exportar Estados Unidos.

-Pero, señor, ese General tiene además otros méritos... . ..

(Un globo-express, sistema Mondragón rompe en ese momento el hilo telefónico, y no se oye más.)

# De Picos Pardos.

*Lo del Correo* es ya una historia vieja. Ni quien hable del asunto á la clásica hora del *bitter*, en el *momento histórico* de nuestra habitual politiquería. Porque ogaño se *hace política* con *copa*. A la una de la tarde, el *boulevard* se llena de una multitud afanosa de aire, de luz, de aperitivos...... y de *chismes*. Las noticias más sensacionales corren de cantina á cantina, pasando por la oleada de coyotes, como los rayos catódicos del Dr. Rœntgen, á través de los cuerpos opacos. Entre cuento y cuento se desliza un requiebro, lanzado á quemarropa, á un cuerpecito airoso, á un talle gentil, y el murmullo prosigue, la charla continúa. En la gran avenida se hacen y se deshacen gobernadores de Estado, diputados, senadores, ministros......... Es un ir y venir de altas combinaciones, un flujo y reflujo de secretos: todo *se sabe* á esta hora, todo se descubre, todo se esclarece.

Ya los sagaces de Plateros han comenzado á bordar en el vacío la lista de diputados futuros. La gran lista de la lotería política!—*Entra* Fulanes!—*Sale* Menganes!—Con seis meses de anticipación se da cuenta del *personal*. Se nombran los que *trabajan*, se citan los que se *apuntan* los *lunes, miércoles y viernes* en las antesalas de la Presidencia; se saluda á los Ministros con más cariño que antes, se exhiben los candidatos, se toman aires de suficiencia.........—Uno que *está bien enterado*, declara que ha visto ya la *lista*. Sensación en las filas!—¿Estoy yo?—Oh sí! está usted! y muy *recomendado*, *necesario*. Oleada de alegría y á salpicar la noticia en el *bar-room* cercano. Bravo! ¡Mis parabienes! ¿Qué va á ser? ¿Cognac? ¿Y usted? ¿Vermouth?...... Y las copas lanzan reflejos multicoloros: verdes, opalinos, rosados, rojizos...... una gran danza de colores.

* * *

En otro grupo se habla de otra excursión del *jefe*. Viajecito tenemos? ¿Pues á qué oficina se trata de visitar? A......... A......—(al oído)......—¡Canastos! Yo bien decía! Es claro! ¿Y cuándo se dará el *golpe?* Todavía no se dice, pero es seguro que no pasará la primavera, sin que ocurran *grandes novedades*.—La estrella del General H...... se eclipsa. Ayer estuvo en la Presidencia y no lo recibió el caudillo.—¿Cómo?—¿Por dónde lo sabe usted?—¡Oh! de buena tinta: figúrese usted que un primo de un cuñado del hermano de un hujier, me lo ha dicho, en reserva, por supuesto.—Y el empleado á quien le dan estas noticias, llega á su casa lívido; no come, se le atraganta la sopa, no le pasa el asado, la señora se aflije, los niños lloran; cuadro desolador: el *abono* del piano, el *abono* del cajón, el *abono* del sastre... todos los *abonos* de rigor en los hogares mexicanos, en los que, según un amigo mio, se compra el Palacio Nacional en abonos de cinco pesos mensuales, para extinguir la deuda en la vigésima generación.—De pronto, la señora tiene una idea. ¡Luminosa! ¡Brillante!—Esta noche iré á ver á la familia *Equis* ¡Oh! está *muy bien por arriba*. Le diré que te tengan en cuenta, que tú has prestado servicios.... ya lo creo! Que se acuerden de aquella vez que salvaste la vida al General. Si no hubiera sido por ti ¿qué habría sido del *jefe?* Vaya! Te debe la *silla*. ¿Cómo te han de dejar sin nada?

Y el desgraciado, sudoroso, anhelante, toma el sombrero y se precipita—son las tres menos cinco, y luego ¡hay multa!—escaleras abajo. Aquella tarde los expedientes bailan ante su extraviada vista un vals infernal. ¿Qué sucederá? ¿Será cierto? A las seis sale de la oficina, ansioso, sin haber calmado su inquietud; un muchacho vocea un periódico, lo compra y se echa á navegar por aquel mar del noticierismo, buscando la que responda á su estado de ánimo: «Guerra de Cuba......» «Doctrina Monroe......» ¿Qué le importa á él la tal doctrina, ni la guerra, ni la......? Y así transcurren ocho días de angustia, hasta que una mañana otro amigo mejor informado que el primero—éste sí que está en el secreto—le asegura que todo seguirá lo mismo, con lo cual se restablece la calma en el hogar y—natural consecuencia—se abren las puertas á nuevos *abonos*, programa invariable de la familia mexicana, el único que no ha evolucionado—soltaré la palabreja—desde que el presupuesto es presupuesto y las quincenas son quincenas.

* * *

Pero ¿y el grupo? me preguntarán ustedes. ¿No rompen la monotonía de esta feliz existencia los *trabajos* del Grupo reformista? Sí; desde luego, el Grupo acuerda dirigir circulares á los periódicos amigos declarando que el General Escobedo no ha tratado de dar lección á nadie, y que en materia de lecciones el grupo se puede pasar sin maestro. Y además ¿cómo se atreve el *Mundo* á sostener que el General Escobedo asistió á una sesión nocturna del «Grupo,» cuando está bien comprobado por todos los relojes de la ciudad que fué diurna? Esto es grave! La noche da idea de misterio, de tiniebla, de obscuridad. Generalmente en la noche no se ve; canta la Concha Martínez en Arbeu y esta circunstancia haría que las sesiones del Grupo se vieran poco concurridas. A la luz del día se reunen los reformistas y no llevan «peluca blonda y trenza gris.» ¿Se explican ustedes la indignación que se ha apoderado del «Grupo» al ver que el *Mundo* había sospechado que recibió al General Escobedo de noche y no de día?

Y, naturalmente, esta indignación constitucionalista y reformista se tradujo en una comunicación—la manía inocente del Grupo—en la que se acusa al Mundo de mala fe, malicia, *segunda intención*, etc., etc. —Por esta comunicación hemos venido en conocimiento de que efectivamente el "Grupo" sí ha menester lecciones......siquiera de cortesía.

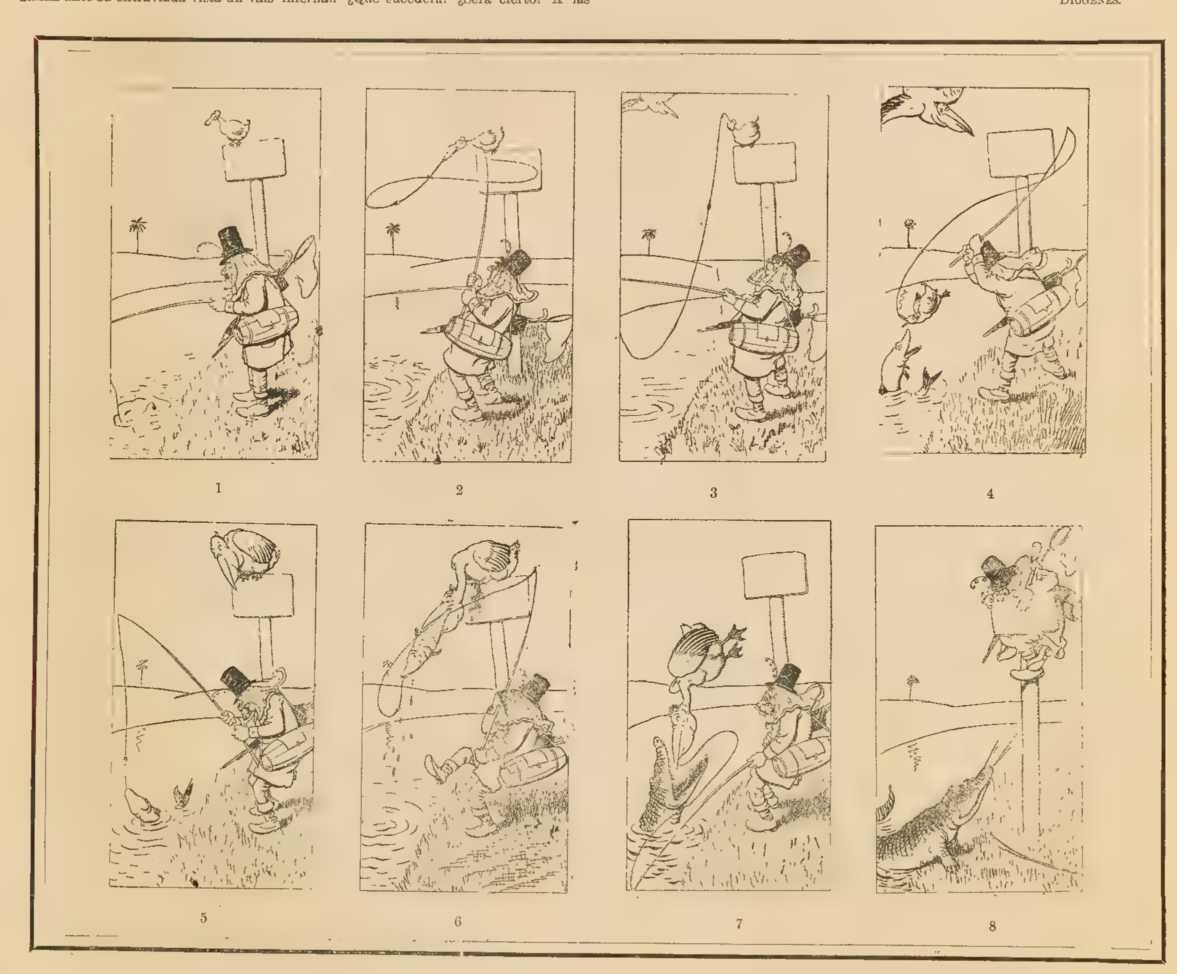
Espero que estos mis renglones darán motivo á otra comunicación, porque así se pasa la vida el «Grupo»: comunicándose. Yo le llamaría «Grupo Espiritista Constitucional Reformista.»

Por lo demás, el Mundo ha dicho verdad al asentar que el general Escobedo ha recomendado al comunicativo grupo un apoyo franco y decidido al gobierno. Nosotros también recibimos nuestras comunicaciones. Un pajarito nos vino á dar la noticia. Es, pues, inútil que la Secretaría se tome el trabajo de anonadarnos, aunque bien considerado, si el «Grupo» no hiciera comunicaciones ¿qué haría el «Grupo»?

Por lo pronto algo trascendental se debe á esta agrupación; el importante cambio del tecnicismo oficial: «Libertad y Constitución» en «Reforma y Constitución.» Y hasta corto se ha quedado el «Grupo»; porque podía agregar al pie de sus comunicaciones: «Separación de la Iglesia y del Estado, Derechos del Hombre, Soberanía Popular y Prohibición del uso de las campanas.»

Decididamente el «Grupo» ha oido campanas y no sabe en donde. Un liberal no necesita vestirse de colorado para ser un liberal. Sería bueno que el «Grupo» aprendiera á *comprimirse*. Y ustedes dispensen.

Diógenes.



## DESPEDIDA MUSICAL.

Maldiciendo ese balcón
Que de tu lado me aparta,
Bruna, te mando esta carta
A guisa de *introducción*.

Si la lees no te atortoles,
Ni tengas melancolía
Aunque el caso, Bruna mía
Tenga más de tres *bemoles*.

Tu padre sabe que he sido
En mi amor muy *moderato*,
Y á pesar de esto, el ingrato
No se da por convencido.

Por eso gran amargura
Me causa el pensar que en vano
Pediré tu blanca mano
Pues no tengo *apoyatura*.

Ayer mismo, Don Clemente
Me vió cuando tú saliste
Amenazándome ¡ay triste!
Con azuzarme un *mordente*.

Y gritaba: ¡qué locura!
Si no tiene usted dinero!
Y el dinero, caballero,
Es la mejor *ligadura!*

Me quedé, Bruna, después,
Como aquel que ve visiones,
Produciendo mis tacones
Un *trémolo* descortés.

Y tu cariño me mueve
A partir, Bruna querida......
¡Tu amor no dure, mi vida,
Lo que dura un *semibreve!*

Torturado el corazón,
Voy á buscar la fortuna,
Y en nuestro cariño, Bruna,
Hay que hacer un *calderón*.

En un caballo tan negro
Cual la suerte de tu amante,
Me voy ¡ojalá mi *andante*
Se convirtiera en *allegro!*

Mándame tu bendición
¡Cuán triste estoy por tu causa!
Mas qué importa, si esta *pausa*
Colmará mi *aspiración!*

Con el alma al cielo pido
Volver con títulos y oro,
Que todo esto, mi tesoro,
Será un *doble sostenido*.

Y al darnos ese amuleto
La dicha que ambicionamos,
Ya verás si no formamos
Un encantador *grupetto*.

Pero...... adiós! voy á partir
Y tu amor será mi escudo......
¡Qué *dos por cuatro* tan rudo
Siento en el pecho latir!

Adiós pues, mi Dulcinea!
Mi *fuga* no es un pretesto,
Y á tí volveré muy *presto*
Narciso *Semicorchea*.

Por la copia,
ALBERTO MICHEL.

## Progresos del Carnaval en la Ciudad de México.



## BIEN Y MAL.

Que le den un sofocón
á Gestas que es un ladrón
que por uno cobra cien,
hombre, me parece bien.
Mas que á un chico *voluntario*
lo despachen al osario
porque habló del general,
hombre, me parece mal.

Que gaste polvos de arroz
y que finja hasta la voz
y que lo engañe también,
señor, me parece bien.
Pero que el señor marido
no se dé por entendido
haciéndose el animal,
Esto, me parece mal.

Beata que va al rosario
para oler el incensario
y decir á todo ¡amén!
bueno, me parece bien.
Pero que al salir de misa
critique recio y de prisa
desde el cura hasta al cirial,
¡claro! me parece mal.

Ir á una expedición
y cargar un pistolón
hasta un mortero de á cien,
eso, me parece bien.
Pero ir á una visita
cargando la pistolita
como en un camino real,
diablo, me parece mal.

Hacer versos elegantes
como el señor Caravantes
ó como Matusalén,
vamos, me parece bien.
Pero hacer una letrilla
como esta, de pacotilla,
que es más bien un papasal,
Diantre, me parece mal.

M. MANZO.

Tepic.—1896.

## APUNTES PARA LA HISTORIA.

Cuando mi padre Adán y su consorte
Gimiendo entrambos iban á la escuela,
Inventó los calzones Columela
Y Numa los zapatos de resorte.
Estando Carlos Quinto en plena corte,
Semíramis pulsaba la vigüela,
Y Alejandro el mayor y parentela,
Entraban en América del Norte.
Mahoma y Barrabás cogiendo truchas,
El frijol y patata descubrieron;
Los baños rusos, los de asiento y duchas,
A Nino y á Cleopatra se debieron,
Y el uso de pendientes y cachuchas,
Darwin y Deucalion lo establecieron.

MANUEL AGUILAR AGUILA.

Atlixco, Febrero de 1896.



## CUESTION DE VISTA.

He visto muchas veces en la orilla
Del manso arroyo que las pampas baña,
Abrir las flores, verdeguear la caña
Donde el alfójar matutino brilla.

He visto juguetear tierna y sencilla
La fiel pastora en su glacial cabaña,
Y he visto resbalar de la montaña
La blanca nieve entre la roja arcilla.

He visto al ave regresar al nido
Y al celaje teñirse de amatista;
He visto un astro en el azul perdido;

Y al ver tanta obra del Supremo Artista,
He quedado conforme y convencido,
De que tengo en verdad muy buena vista.

CASTO ARREGUÍN.

Febrero de 1896.





# Los Gatos Extranjeros.

Ya que estamos de sobremesa frente á dos tazas de café que despiden un olorcillo tan grato que dice á gritos: «bebedme,» les referiré un cuentecillo que sea á modo de gota de coñac para tan rica bebida.

Este era, ó mejor dicho, estos eran un magnífico buque y un espléndido capitán del mismo: tal para cual.

El primero, á su construcción perfecta, unía el brillo de un lujo oriental en sus principales departamentos. Qué alfombras, amigos, qué cortinajes! qué piano aquel y qué lámparas y qué mobiliario y qué todo.

El segundo, (el capitán) hombre de finísimos modales, de vastos conocimientos y de agradable fisonomía, era digno, como he dicho, del flamante vapor.

Para concluir la descripción, añadiré que capitán y buque eran «nativos» de Alemania; aquel había nacido en Hamburgo y éste salido de los arsenales del propio puerto.

Dicho está que no hay primor que no esté deslucido por una mancha, y aquella monada de buque tenía la suya: una legión de ratas y ratones que hacían de las suyas por todas partes, no dejando tapiz sano, ni estearina íntegra, ni cortinaje en buen estado.

Las pasajeras nerviosas se despertaban á lo mejor de su sueño, lanzando agudos gritos, porque una familia de ratones tenía á bien asaltar sus camarotes.' Y luego, que los embreados y flamantes entarimados de la toldilla, mármoles de los lavabos y la mismísima loza de los aparadores aparecían, de la noche á la mañana, hechos un depósito de inmundicias.

El capitán, con todo y su flema alemana, hubo de impacientarse de aquel destrozo, y apenas el buque llegó al puerto que era término de la travesía, dijo á un marinero.

—Te vas á tierra; pero en seguida y me buscas un gato; si hallas dos, mejor.

El enviado, que era listo, no tardó en volver á bordo, con cara de satisfacción, y llevando en un costal......una hembra con siete gatitos; había adquirido toda aquella familia por unos cuantos centavos.



EN «PURITANOS.»

El capitán recibió á la madre y á la prole, con los brazos abiertos, exclamando:

—Esta, para nutrir á tan numerosa familia, tiene que alimentarse bien; de suerte que acabará con la plaga. Y volviéndose al marinero añadió:

—Déjalos en mi camarote, que empiece el *raticidio* por ahí.

En estas y las otras, una familia conocida del puerto (el cual puerto bien pudiera ser Veracruz,) llegó al barco con el fin de visitarlo, (que bien lo merecía por su riqueza y hermosura). El capitán, con exquisita atención, púsose á las órdenes de las visitantes y fuéles mostrando todos los departamentos, desde la proa hasta la popa, dejando para lo último su propio camarote. Ahí, una niña de la familia, descubrió con agradable sorpresa á la prole gatuna y exclamó palmoteando:

—¡Miren que lindos mininos! Y son alemanes!

—Alemanes deben ser, es claro, añadió una señorita, hermana de la primera.

El marinero comprador de los gatos, que presenciaba la escena, afirmó con socarronería inaudita la singular conjetura y las niñas y señoritas visitantes pidieron á coro á su mamá que les comprara un gatito.......

Accedió la señora; el capitán dijo que se entendieran con el marinero y éste pidió cinco pesos *por el que les gustara.* Pagáronselos volando, y se fueron todas, locas de gusto con su adquisición.

La noticia de esta cundió ligera por los salones elegantes del puerto y llovieron sobre el buque familias que deseaban un gatito alemán......

Resultado, que los siete gatos se realizaron á buen precio, con asombro inaudito del capitán y alegría inmensa del marinero, que *se armó*.

A duras penas logró aquel quedarse con la gata......

Y ahí tienen ustedes el cuento, al cual sólo falta la moraleja.

—Que podría ser esta, indicó uno de los oyentes: «Cuántos hay que compran gatos extranjeros en su propio país!»

R. A. C.

Nota.—El hecho es absolutamente histórico.



EN «LOS AFRICANISTAS.»



Constantino Cires Sánchez.

## CIRES SANCHEZ.

El popular actor cómico del Principal, ha sido para este teatro lo que Bell para el Circo Orrin: la perenne nota alegre, la compensación de los malos actores; el mimado de los tandistas consuetudinarios y el alegre amigo del público dominguero.

Tiene en su abono su complacencia sin medida para los espectadores.

El público pide un *dó de pecho*. Cires Sánchez lo emite, Dios y él saben como; no es *do* pero es chiste y eso basta. El público pide que Cires baile. Baila Cires de la mejor manera posible.

Tal ó cual actor, tal ó cual actriz, acaban por disgustar. Cires Sánchez no cansa jamás. Es el compañero de los artistas de ayer y de los artistas de hoy...... y lo será de los de mañana. Es artista *sui generis*, y necesita dinero: en estos días da su beneficio.



EN «LA VERBENA DE LA PALOMA».



Sistema **Borja** (de Puebla) para cazar leones vivos.



*¡Para mí! . . . . ¡zas! á las ánimas.*

# EL MUNDO.

TOMO I. MEXICO, DOMINGO 1º DE MARZO DE 1896. NUMERO 9.

## Academia de San Carlos.-México.



La Tentación.

COPIA DE UN CUADRO DE PAUL DE LA ROCHE.

"EL MUNDO"

SEMANARIO ILUSTRADO.

TELÉFONO 434. —2ª de las Damas núm. 4.—APARTADO 87 B

MÉXICO.

Toda la correspondencia, debe dirigirse al Gerente de este periódico.

La suscrición á EL MUNDO vale $1.25 centavos al mes, y se cobra por trimestres adelantados.

Números sueltos, 50 centavos.

Avisos: á razón de $30 plana por cada publicación.

☞Todo pago debe ser precisamente adelantado.

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE.

"Agentes exclusivos para los E. U. y Canadá. The Spanish American Newspaper Company, 136 Liberty St. New York, E. U.


# Notas Editoriales.

## Los esclavos de Chiapas.

La Secretaría de Gobierno del Estado de Chiapas acaba de expedir una circular convocando á un Congreso Agrícola, que tendrá por misión providencial y salvadora la abolición del régimen del *sirviente adeudado* que existe en el trabajo de los campos. Por lo visto, el gobierno de Chiapas imagina que un *Congreso* cambia la faz económica de una zona y que á la sagrada palabra de un legislador los siervos adquieren su libertad y los menesterosos cesan de encontrarse á merced del señor feudal que los expolia y los deprime. Preciso, es, sin embargo, que los legisladores del Estado de Chiapas se den cuenta de que la servidumbre de los campos emana de elementos que en nada se rozan con el Poder Público y que la intervención de éste no atajará el mal que se señala.

En vano se expedirán decretos para romper la cadena que ata al sirviente al yunque de la servidumbre: la miseria y el hambre forman los eslabones de esta cadena, y cuando un sér humano se encuentra bajo el yugo de estas dos fuerzas poderosas, el esclavo desdeña el papel escrito que le da patente de hombre libre y se somete voluntariamente á su triste condición de *cosa vendida* al terrible salvador que le asegura las necesidades más apremiantes de la vida.

Este estado social no sólo se observa en México, sino que se produce en aquellos países en donde los grandes dominios agrícolas hacen de los propietarios un casta de opresores de las clases trabajadoras sometidas á esta forma de tiranía rural, dura y expoliadora como el viejo feudalismo de la Edad Media. Este fenómeno se observa en Alemania y otros Estados en los que el régimen de la gran propiedad es el que predomina.

El *sirviente asalariado* es el mismo idígena enclavado al terruño, esclavo de la tierra que la conquista encontró en el vasto imperio mexicano. Allí han muerto sus antepasados, allí ha nacido él, allí nacerán sus hijos, en resignada inmovilidad, sin conciencia de sus derechos, haciendo abstracción de todos ellos por un puñado de maíz que le asegura su debil existencia á cambio de una libertad que ignora y de que aun conociéndola no aprovecharía.

Así el Reglamento para el Congreso Agrícola expedido por el Gobierno del Estado de Chiapas nos ha hecho sonreír agradablemente. No dudamos que la administración de aquella entidad federativa se encuentre animada de los mejores deseos para eliminar de la República la negra mancha que ensombrece nuestro anhélo de civilización. Por desgracia estos problemas económicos no se resuelven en virtud de un decreto. Para salir de la condición de siervos, hay que correr en pos de esa *conquista del pan* de que nos habla Kropotkin; hay que romper esa unión trágica entre el señor que expolia y el esclavo que tiene hambre; hay, en una palabra, que alzar al lado de la *libertad* el *medio* que contribuya á sostenerla.

Y el Estado jamás podrá substituirse á las funciones sociales que son las que determinan la harmonía de los intereses, fórmula la más acabada de la libertad, no de la libertad otorgada en una ley, sino amparada, sostenida, apoyada por la masa colectiva.

Y he aquí por qué juzgamos ineficaz el proyecto acogido por el gobierno del Estado de Chiapas.

## La frontera del Norte.

Se ha hablado mucho en estos días de un acto de invasión del territorio mexicano por dos pugilistas yankees, cuyas hazañas nos ha referido el telégrafo en todos sus pormenores. El caso aislado no tiene gran importancia, pero es un signo más de un estado de cosas que merece fijar nuestra atención.

Este asunto de la frontera ha sido objeto de serios estudios, sin que hasta ahora se haya encontrado la solución de la diversidad de problemas que engendra; mientras no se llegue á determinar de un modo estable y permanente los límites entre ambas repúblicas, se repetirán casos semejantes al que nos referimos.

No hemos tenido en estos últimos años motivos para poner en duda la justificación del gobierno de la República del Norte, en materia de conflictos suscitados en la frontera de los dos países; pero el pueblo que habita en aquella línea, dista mucho de sentirse animado por el mismo deseo de respetar el territorio de México. Parece, por lo contrario, dispuesto á invadir nuestros dominios cuando á bien lo tiene, por el futil placer de proporcionarse una distracción, ó bien por el alarde de una superioridad despreciativa.

Existe, por este hecho, un estado de guerra permanente, sorda, tenaz, arraigada entre los habitantes de ambas márgenes del Bravo, que se traduce en pequeñas escaramuzas, sin trascendencias aparentes, pero que en el fondo revelan un antagonismo nocivo para los intereses de ambas partes, pero muy principalmente para nuestra República.

Rama importante de este tronco es el tráfico fraudulento sostenido en la frontera y á grande escala, con notoria actividad, sin que haya sido posible evitar esta llaga que corroe nuestra fuente de ingresos fiscales. Si nuestros aranceles de aduana fueran más bajos que los de la nación vecina, el contrabando se haría de México á los Estados Unidos; pero como no es así, el movimiento se inicia en las otras orillas del Bravo y refluye hacia este lado del río.

Las condiciones económicas de ambas zonas favorecen, pues, tal estado de cosas, al que parece que nos encontramos condenados todavía por mucho tiempo.

La fijación de límites estables entre las dos naciones, se hace indispensable para poner de relieve, cuando menos, en donde comienzan y donde cesan nuestros derechos. Deseamos que los trabajos emprendidos por las comisiones de uno y otro gobierno lleguen á la mayor brevedad á un acuerdo, que pueda servir de obstáculo á conflictos futuros.

# Política general.

## La independencia de Cuba.

El día 24 del mes presente hizo un año que estalló con poderoso empuje la insurrección cubana. Han pasado doce meses desde que se lanzó el primer grito de rebelión en la ribera del Baire, y la idea separatista, en lugar de haber sido sofocada en su cuna, como al principio se creyó posible, ha ido creciendo en horrible conflagración, y atravesado la Antilla como racha devastadora, como esos formidables huracanes que todo lo asuelan y lo derriban todo en el litoral antillano.

El general Calleja, gobernador de Cuba en el momento de estallar el movimiento revolucionario, fué relevado á poco, bien porque se creyeran exagerados los informes que daba sobre la insurrección, ó porque se dudara de su energía para dominar una hidra cuyo nacimiento no había podido evitar, ó porque se pensara (y es á lo que mejor nos inclinamos) que se necesitaba de todo el prestigio y nombradía del Mariscal Martínez de Campos, conocedor de las arterías de los insurrectos y pacificador preclaro de la revuelta colonia en los tratados del Zanjón, para arrancar de raíz la mala hierba de los rebeldes separatistas. El Héroe de Sagunto se presentó en los campos cubanos, con toda la aureola de sus pasadas glorias; con soberano desdén no admitió, desde luego, los cuantiosos recursos que en su poder colocaba el Gobierno español, y juzgó fácil empresa someter á los que llamaba unos cuantos descontentos. Parecía que se presentaba ante la revolución llevando en una mano el pan—las promesas de la autonomía y la implantación de las reformas recientemente decretadas por las cortes españolas—y en la otra el palo—su espada vencedora, la ley marcial y los batallones peninsulares armados de potentes y certeros *maüssers*.

Pero los caudillos de la revolución no quisieron creer en la blandura y cocimiento del pan, y pretendieron osadamente libertarse de los golpes del palo. Juzgaron insuficientes las prometidas reformas para la extensión de sus aspiraciones, y ha seguido la lucha: con encono, casi con desesperación, por parte de los insurrectos; con noble hidalguía, con valor indomable, de parte de los soldados españoles.

Pero á pesar de los sacrificios inmensos que á España ha costado una guerra desastrosa, á pesar de las numerosas víctimas humanas y de las cuantiosas sumas que ha devorado, el Molloch implacable de la insurrección todavía está en pie, desafiando la energía de la Metrópoli y el heroísmo no desmentido de sus valientes hijos.

La causa cubana también ha visto caer á muchos de sus leales defensores;—no tantos en verdad, como se complacen en comunicar á diario los que vivan de la noticia palpitante—ha visto sucumbir en gloriosa lucha á José Martí, alma de la revolución y verbo de la idea separatista, y en obscura prisión á Juan Gualberto Gómez, denodado campeón en la liza periodística é iniciador activo del presente movimiento. En cambio ha podido contemplar á Máximo Gómez á José y Antonio Maceo y á otros muchos, pasear la bandera de la insurrección de un extremo á otro de la isla, alumbrados con el fatídico resplandor del incendio y asentando sobre ruinas que infunden horror, la enseña de la «estrella solitaria»

* * *

Pero ¿á donde van que nada los detiene? A dónde va la hidalga nación de Sagasta y de Cánovas, de Espartero y de Castelar? á dónde los representantes de la soñada patria cubana.........?

España, inagotable en sus tesoros de patriotismo, quiere gastar hasta la última peseta, y mandar hasta el último de sus soldados, antes que dejarse arrebatar el rico girón, que con maternal amor conserva, de su dilatado imperio colonial en América.

No ve, ó no quiere ver las dificultades financieras que la aguardan cuando, terminada la rebelión, al esfuerzo de sus brazos, vea los campos yermos por falta de cultivo y comience la era de las indemnizaciones.

Los cubanos, absortos en la contemplación de mentidos ideales, no ven ó no quieren ver que, autonómicos, al amparo de la madre patria, encontrarán el único posible camino de la libertad y del desenvolvimiento natural de sus fuerzas vivas; libres é independientes, se destrozarán entre los caudillajes y banderías, se desangrarán en lamentables luchas intestinas, y retrocederán en lugar de ascender, en el desarrollo social á que aspiran. Y si no es apócrifa una proclama que ha circulado como perteneciente á José Maceo, no les faltará ni la gangrena del socialismo, ni la podredumbre del anarquismo, harapos desechados de las civilzaciones caducas.

Un poco de condescendencia en la susceptibilidad del gobierno español, que no quiere conceder de grado lo que por la fuerza se le exige; y un poco de buen sentido en los caudillos insurgentes, y la Perla de las Antillas autonoma y feliz, podría llenar sus aspiraciones; y con la autonomía concedida por unos y aceptada por otros, ¡cuántas lágrimas se ahorrarían! cuán pronto cesarían los horrores de una lucha cruenta y desesperada! cuán provechoso sería ese paso, social y políticamente, para la noble España y para la fiel isla de Cuba.

X. X. X.

27 de Febrero de 1896.

# Nuestros Grabados.

## Nuestro suplemento extraordinario.

En el número anterior anunciamos á nuestros lectores que estábamos preparando para ellos una agradable sorpresa, y esta es la presentación del primer fotocromo que se hace en la República y que repartimos hoy como suplemento extraordinario, aprovechando la oportunidad de que en el mes de Marzo se publicarán cinco números, y por consiguiente, daremos cinco suplementos.

Es posible que estemos equivocados y que nuestro entusiasmo por el adelanto de este semanario nos llegue á hacer creer que hemos dado un buen golpe al exhibir hoy las primicias de un sistema que en Europa mismo es moderno, y que hemos obtenido á costa de muchos estudios y no pocos fracasos.

Ahí está, pues, la prueba, si no significa lo que nosotros creemos, nuestros lectores sabrán apreciar cuando menos el esfuerzo hecho y la buena voluntad que demostramos para hacer adelantar nuestra publicación.

Como en otra vez dijimos, tenemos pedida una nueva maquinaria á París, la cual, montada que sea, nos permitirá ilustrar El Mundo muy á menudo con estampas de cuatro, cinco y más colores.

## "La Tentación."

(Cuadro de Paul de la Roche)

El *Hijo del Hombre* buscó la árida soledad del desierto, sediento de quietud y de oración.

Ahí, ayuno de todo, absorto en la contemplación del Padre celestial, pasó cuarenta días.

Cuando el Tentador le vió débil, intentó hacer una tremenda prueba: deslumbraría su mirada con todas las vanidades; si caía, no era pues, hijo de Dios.

Y acercándose al Justo, tomólo en sus brazos y hendió con él el espacio, llevándole hasta la cumbre altísima del monte. Ahí, haciendo desfilar ante su vista todas las grandezas, todas las opulentas miserias del mundo, clamó:

—Esto te daré si postrándote á mis pies me adoras.

Y Cristo, el ungido, el santo, levantándo suavemente la diestra á los cielos, respondió: Escrito está, que servirás al señor tu Dios y le adorarás á El solo.

Es sugestivo el contraste que ofrece el cuadro: frente al torvo rostro del maldito, resplandece augusto, sereno, el rostro del Cristo; frente á los ojos relampagueantes del Tentador, la mirada infinitamente dulce del profeta.

Y á lo lejos la última agonía de la tarde; las nubes que giran como rebaños fantásticos y abajo, muy hondo, todos los oropeles de la vida desfilando inútilmente ante el que dijo:

—Mi reino no es de este mundo.

## "¡Vencido!"

El naturalismo parece haber renunciado á todos los ideales, no obstante, el arte moderno, al ponerse de nuevo en contacto con la naturaleza, recupera insensiblemente las fuerzas necesarias para tornar á las excelsitudes de la creación poética. Tiempo ha que no se expresaba en un cuadro tanta pasión, tanto ensueño, como en el que inspira estas líneas. Esas creaciones fabulosas y legendarias, que se refieren á mundos y seres ideales, tienen un mismo origen como lo tienen los procedimientos naturalistas, y por eso los maestros de hoy como los de antaño, se inspiran en los mismos motivos reales ó supuestos (según su escuela) en que se inspiraron los maestros de antaño

El mayor mérito del cuadro á que nos referimos es el sugestivo poder que su expresión general ejerce. La naturaleza está tratada con opulento pincel y las figuras son muy bellas.

Satanás, acechaba á la pureza, tenía ya seguro su triunfo, y las vírgenes que la simbolizaban, iban con tranquila ignorancia al abismo, más el santo solitario morador de la soledad, el varón encanecido más por la compunción y la penitencia que por la edad, se interpone entre las vírgenes y el monstruo, lucha con éste y vence, porque el poder de lo alto está con él, y el eterno proscrito cae sobre la hierba húmeda, retorciéndose de dolor y de rabia.

Una derrota más!.........

## Hora del crepúsculo.

Ah! nosotros los *infieles*, los que no seguimos la ley del Profeta, ni presentimos siquiera las íntimas maravillas del harem, donde la odalisca sueña, recostada entre pieles y sedas y el oriental saborea las voluptuosidades precursoras de las del séptimo cielo que le aguarda.

Tan sólo el cuadro levanta un extremo del velo que cubre aquellos gineceos inviolados.

El que sirve de pretexto á estas líneas es suavemente expresivo. Faltan los vivos tonos de luz, mas no es por eso incoloro el paisaje.

Estamos en Argelia. El sol lleno de gloria se ha hundido á lo lejos, dejando regueras de amatista.

Los rayos languidescentes del crepúsculo penetran en la galería, prestando deliciosas vaguedades á los objetos.

El Mediterráneo azul pule y lame la playa; la ciudad anchurosa, con sus altos minaretes y sus cúpulas cuajadas de azulejos, empieza á adormecerse, con esa solemne quietud oriental.

Suave brisa mueve las frondas del mirto, del laurel y del cerezo y acaricia la faz de las jóvenes mujeres, entregadas, como siempre, al ocio, condenadas á la perpétua pereza; que ya contemplan con ojos distraídos el paisaje, ya entornan los párpados con tedio, ya arrancan indiferentes á las cuerdas de la mandolina querellosos sonidos.

Aves presas ¿qué les importa la suave poesía del paisaje?

¡Oh inmensa monotonía de la vida destinada á dar un placer que no siente!

Desencanto infinito de un alma que ni sufrir puede!

La sombra avanza...... En la atmósfera flotan invisibles inciensos y perfumes de juventud y de amor...... mas ay! no son para ellas. las condenadas á saciar la avidez eterna de placer de un dueño al cual no pueden amar......

### NUESTRO CONCURSO DE ZARZUELAS.

Hasta hoy, 28 de Febrero, se han recibido en esta redacción cuatro libretos de zarzuela, y quedará cerrado el concurso mañana en la noche por ser el día fijado en las bases que se publicaron oportunamente. Desde el domingo próximo se ocupará el Jurado en leer las que estén en su poder, y entendemos que en la misma semana quedará decidido qué libreto es el premiado para que comience desde luego á correr el plazo que se señale á los autores de la música.

Estamos satisfechos de lo que hemos recibido, y por eso creemos que esta empresa nuestra, que como se ve bien, no tiene más objeto que el de impulsar el arte y la literatura en México, nos dará un brillante resultado.

## Notas de la Semana

Ya tenemos en nuestro poder todos los elementos necesarios para dar un número dedicado especialmente al Carnaval en Yucatán, y será el próximo. Anunciamos que será un número primoroso, porque va á sorprender muy agradablemente á la mayor parte de nuestros lectores conocer hasta dónde llega la importancia de dicha fiesta, digna de compararse con las primeras de su género en cualquier país civilizado.

Se ha arreglado ya lo conducente al derrumbe de la parte del portal de Agustinos en que está la casa de los Sres. Lohse y Comp. El Sr. Hott, Gerente de la casa, recibirá, según contrato aprobado por el Ayuntamiento, quince mil pesos, como indemnización; el derrumbe será por su cuenta y quedará á su favor el material que resulte en los cien días que se le conceden para la operación.

En la semana pasada debieron hacer una excursión al Popocatepetl los ingenieros encargados de la construcción del Ferrocarril de Cable que debe estar terminado para la fecha de apertura de la Exposición y cuyos trabajos empezaron ya.

Para celebrar el 9º aniversario de la fundación de las Escuelas normales, efectuose la noche del lunes último, en el salón principal de la Escuela Normal para profesores, una velada compuesta de números de canto y piano, un discurso, dos poesías y una pequeña pieza dramática. Presidió el señor General Díaz.

Se asegura que está ya hecho el presupuesto relativo para poner el antiguo local de la Escuela Lancasteriana, en el callejón de Betlemitas, en condiciones convenientes para trasladar ahí el Ministerio de Justicia.

Hecho el balance por las operaciones de los primeros ocho meses en que ha funcionado la caja de ahorros de empleados Federales de Hacienda, resultó una utilidad líquida suficiente para poner á réditos en el Monte de Piedad, la suma de seis mil pesos y repartir á los accionistas un dividendo de 23.66 por ciento de las cantidades exhibidas hasta el 31 de Diciembre último.

Sábese que el próximo 16 de Septiembre, el Gobierno del Estado de Puebla entregará á la sucursal del Banco de Londres, en aquella ciudad, $100,000, saldo de......... $1.200,000, que le adeudaba

El General Escudero ha comenzado ya á organizar los preparativos para el simulacro de guerra que se efectuará el próximo 2 de Abril, en los llanos de Peralvillo, en honor del General Díaz.

Se sabe que habrá dos banquetes, costeado uno por los Jefes del Ejército, y otro por los banqueros, industriales y agricultores más distinguidos.

Habrá además gran desfile de tropas y otras manifestaciones.

El día 3 ó 4 del mismo mes, se distribuirán las condecoraciones á los vencedores de Puebla y de Querétaro, que no las hayan recibido.

El miércoles último debió discutirse en la Academia de Medicina el dictamen formulado por la Comisión de Higiene, referente al estudio del Sr. Gaviño, que trata sobre las reformas que en su concepto deben hacerse al proyecto de saneamiento de la ciudad, hecho por el señor Ingeniero Gayol.

Dícese que un Comité formado por señoritas cubanas, que viven en esta capital, irá dentro de breves días á la ciudad de Puebla, con el objeto de recoger fondos para los insurrectos heridos en la campaña de Cuba.

En los últimos días se han registrado dos suicidios en los cuarteles de la ciudad:

En el cuartel del 14 Batallón, el del soldado Manuel Sotelo y en el cuartel del 21 Batallón el del soldado Felipe Castro.

En la vía del Central, á unos 15 kilómetros de San Juan del Río, la noche del domingo al lunes último, descarriló un tren, debido á que se desprendió una pieza del *tender* atravesándose sobre la vía.

No hubo desgracias.

Dice un periódico que Timoteo Andrade es muy visitado en Belen; que su familia vive en los alrededores de la cárcel, y que el procesado ha manifestado que su defensor le da esperanzas de que saldrá bien.

Añádese que el dictamen de los Dres. Fernández Ortigoza y Maldonado y Morón, es una de las piezas importantes de la causa, y que de él se desprende que hubo lucha, que en ella se emplearon varias armas, y otros detalles que inclinan á creer que la tragedia doméstica tuvo más gravedad que la que se ha indicado.

Se habla de que ante el Juez 1º de lo Criminal, un conocido caballero ha acusado de estafa de $12,000 á un abogado igualmente conocido.

### ESPECTACULOS.

En el Hipódromo de la Indianilla, además del espectáculo hípico de las noches, Miss Nana Gilfort, ha recorrido en descenso, 500 pies de una cuerda colgada de un gancho, y sosteniéndose con los dientes.

La Srita. Rusquella, nuevamente contratada, según se sabe, por los Sres. Arcaraz, hizo su debut en el Principal, á mediados de la semana.

La Sra. Concha Martínez, conocida tiple del Arbeu, se halla enferma.

En el Arbeu han sido contratados la Srita. Hortensia Gutiérrez y el maestro director y compositor, Sr. Austri.

Se habla de que en ese teatro se pondrá próximamente en escena una zarzuela de autores mexicanos.

El viernes último tuvo verificativo en el Principal, una función á beneficio de la conocida tiple Doña Vicenta Peralta.

El *Eder Jai* continúa muy concurrido por las familias principales de la capital.

Ayer noche debió efectuarse en el Circo Orrin la última función de gran lujo de la actual temporada de espectáculos, dedicada á la Colonia americana.

Debía tomar parte en dicha función, Fernanda Rusquella, cantando algunas de sus zarzuelas favoritas.

Hoy en la tarde se efectuará en el Teatro Nacional una función á beneficio del director de la Compañía italiana, Andrea Maggi, poniéndose en escena el «Kean» de Dumas.

Se asegura que la Compañía del Arbeu está organizando una función á beneficio de la Sra. Doña Josefina Lluch, actriz que en un tiempo gozó de mucha popularidad.



## LA MUTUA.

RESUMEN PRELIMINAR DEL ESTADO DE «LA MUTUA,» COMPAÑIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA, DE NUEVA YORK, EN DICIEMBRE 31 DE 1895. RECIBIDO POR TELÉGRAFO.

| | | |
|---|---|---|
| Activo........................................$ | 221.000,000 | oro |
| Aumento sobre el año de 1894.. | 17.000,000 | ,, |
| Sobrante........................................ | 26.000,000 | ,, |
| Ingresos........................................ | 48.000,000 | ,, |
| Pólizas vigentes........................ | 899.000,000 | ,, |
| Nuevos seguros con pagos al corriente........................ | 147.000,000 | ,, |
| Aumento líquido de seguros vigente en el año.................. | 61.000,000 | ,, |

El balance detallado será publicado próximamente, tan luego como se reciba por el Correo.

### PERSONAL.

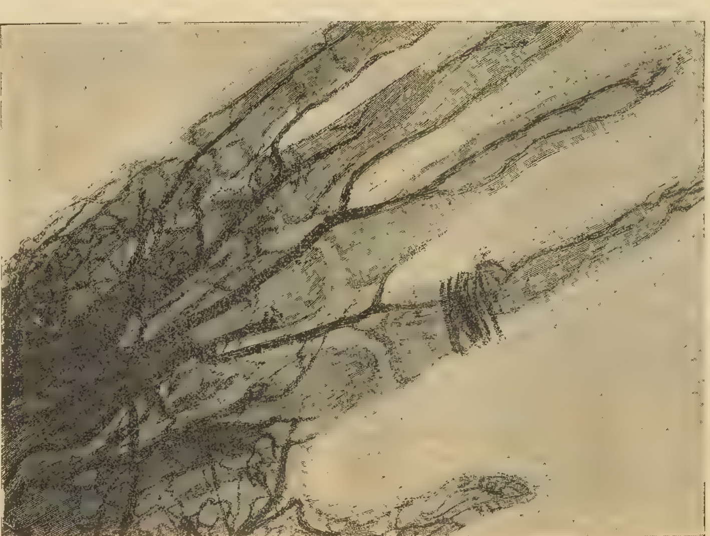
El lunes en la mañana, el Sr. Lic. D. Gilberto Torres prestó la protesta de ley, para tomar posesión de su nuevo cargo de procurador de Justicia. Lo sustituye en el cargo de juez 1º civil que deja, el Sr. Lic. Manuel Olivera Toro.

El Sr. W. G. Walter, superintendente del Ferrocarril Mexicano, acaba de presentar su renuncia para aceptar el nombramiento que en su favor han hecho las Compañías de los ferrocarriles Nacional y Central, para que sea agente general en pro de ambas en Londres.

En la Secretaría de Relaciones, para cubrir la vacante que dejó el Sr. D. Luis G. Bossero, fué nombrado jefe de la sección de América, el Sr. D. Pedro Magaña, antiguo empleado del ramo, y para el puesto del Sr. Magaña, el Sr. Anselmo de la Portilla y Villegas.

El lunes último falleció el Sr. Lic. D. Ignacio Mañón y Valle, propietario muy conocido en el Estado de México.

El Sr. Mañón y Valle, fué jefe político y presidente municipal en Toluca, y en la actualidad era diputado al Congreso de la Unión, por Mascota.



Fotografía de una mano, por el Dr. Lindenthal, de Viena, según el procedimiento Roentgen.

### PERSONAL.

En Guadalajara se encontraba gravemente enfermo á principios de la semana, el conocido jurisconsulto D. Estéban Alatorre, hermano del señor General del mismo apellido.

La Sra. Ana Ramiro de Figueroa, directora que fué por varios años de la Escuela Normal para Profesoras, en la ciudad de Oaxaca, ha renunciado este cargo, que desempeñó con general aplauso. Aprovechando el Gobierno federal, las distinguidas dotes que adornan á la señora Ramiro, la ha designado para dirigir la escuela nacional número 4 para niñas, en esta capital.

Acertado nos parece ese nombramiento.

A principios de la semana murió en esta capital el niño Julio, hijo del Sr. D. Julio Limantour y de la señora Doña Elena Mariscal de Limantour.

Este fallecimiento lleva el luto á muchas estimables familias á las que hacemos presentes nuestros sentimientos de condolencia.

Regresaron ya á esta capital de su excursión á Veracruz, el Sr. D. José de Teresa y su esposa.

# VEINTICINCO AÑOS DESPUES.

Viva está la llaga; aun mana sangre de la herida.

Las aguas del Rhin legendario que separaban dos pueblos, y al mezclarse en el Océano, llevaban las arenas de unas mismas tradiciones y las ondas de idénticas baladas, cantando las hazañas de Arminio y las glorias de Carlo Magno, sólo sirven ahora para señalar el límite de los odios y la frontera de los rencores.

Han pasado veinticinco años después que la Francia de Napoleón III fué humillada y escarnecida por la diplomacia astuta de Bismarck y por la espada flamígera de Moltke, y parece que fué ayer.

¡Así palpita el encono y se cierne la soñada, la anhelada *revancha*, en la nación floreciente de Thiers y de Sadi Carnot!

Así se yergue poderosa la Alemania, ufana de sus triunfos, embriagada en su grandeza.

Como si hubieran quedado marcados con huellas indelebles los cascos del caballo del Rey Guillermo en los adoquines de París, los franceses no olvidan, no pueden olvidar.

Aun sienten agitarse en el aire que los rodea los ¡hurras! del teutón, aclamando al conquistador Honhenzollern, en el palacio de Luis XIV, del rey-sol.

Todavía pretenden escuchar el himno triunfal con que fué saludado en Versalles el primer emperador de la moderna Alemania, en tanto que en la capital del mundo, en la Cosmópolis de nuestra época en París, la patria francesa agonizaba en titánica y desesperada lucha.

Y como Germania tenía también sus saldos pendientes desde el Gran Condé hasta Bonaparte, desde Luxemburgo y Leipzig, hasta Austerlitz y Jara, se enorgullece á su vez y se pavonea de haber pagado todas sus deudas.




Monumento frances para conmemorar LA DERROTA DE SEDAN.

Con razón pasan un lustro y otro lustro, como antes habían pasado un siglo y otro siglo, y las rivalidades persisten y los odios se perpetúan y los rencores se agigantan.

La llaga está abierta, y aun mana sangre de la herida.

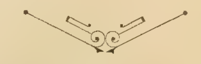
Los periódicos de Francia, reconociendo la fuerza militar en que se apoya el andamiaje que sostiene el imperio de Guillermo II, representan á la odiada rival, encarnada en el joven emperador, como armada de todas armas; los príncipes alemanes están figurados como fieros mastines obedientes á las indicaciones de su señor.

La República francesa está simbolizada, por el contrario, como una matrona, que libre y feliz, ve desarrollarse por todas partes la prosperidad de sus hijos, y aprovecha sin embargo todos sus elementos para prepararse á la venganza y recuperar las provincias perdidas en la guerra de 1870, que aun gimen bajo el férreo yugo de los prusianos.

Eso es lo que representan nuestros grabados de esta página según la prensa francesa.

Ya otra vez tendremos ocasión de publicar la opinión gráfica de los alemanes sobre el mismo asunto: el odio tradicional de las dos grandes naciones que divide el Rhin y apartan los rencores.

También ofrecemos una representación del monumento que en breve se inaugurará en la ciudad del Mosa, para conmemorar la catástrofe de Sedán que, después de la rendición de Metz, es la más grande humillación que impusiera al vencido la fuerza abrumadora del vencedor.






ALEGORIA DE ALEMANIA.



(Según los franceses.)

ALEGORIA DE FRANCIA.

## El descubrimiento del Dr. Roentgen.

El gran descubrimiento del Dr. Roentgen, que hace posible la fotografía de los cuerpos opacos, por medio de unos nuevos rayos de luz, invisibles para nuestros sentidos en estado normal, ocupa actualmente á los sabios todos de los centros científicos del mundo, y tiene en actividad pasmosa á los gabinetes y laboratorios de Europa y América.

Con esa celeridad con que hoy la prensa trasmite, por medio de sus millares de heraldos, todo lo que es de interés para la ciencia ó para la humanidad, la noticia ha dado la vuelta al globo terráqueo, y se comenta en las academias y se discute en los ateneos.

Es un descubrimiento de ayer, y con esa persistencia con que se impone lo que es verdaderamente útil y trascendental, todos se preguntan hasta dónde llegarán las aplicaciones del invento en las esferas diversas de la humana actividad.

Como la primera prueba obtenida por el sabio inventor, fué hecha en una mano que se dejó atravesar por los efluvios de la esfera luminosa de Crookes, yendo después los rayos invisibles á impresionar una placa fotográfica, colocada á corta distancia, los primeros que han intentado fructíferas aplicaciones han sido los que cultivan las ciencias médicas, encontrando el modo de llevar las penetrantes miradas de sus investigaciones al interior del organismo, no con las cruentas y poco humanitarias vivisecciones, ni con las pacientes disecciones cadavéricas, sino haciendo visibles los más recónditos secretos de los órganos internos, en plena actividad de la vida normal ó patológica.



Dr. Guillermo C. Roentgen.

En nuestro número anterior, al dar cuenta del ya famoso descubrimiento del investigador alemán, explicábamos someramente en qué consistía, é indicábamos cuán amplio campo se abría al estudio y á la experimentación. Avidos de dar á nuestros lectores mayores datos y nuevas pruebas de la importancia de este asunto de actualidad en el mundo científico, damos hoy en esta plana, y en otra del presente número, varios grabados que muestran una vez más que no eran infundadas nuestras indicaciones.

Como el retrato que teníamos del inventor era pequeño, no quisimos que apareciera en el número del domingo pasado, y hoy engalanamos nuestras columnas con un grabado tomado de fotografía directa del sabio eminente, del Dr. Guillermo Conrado Roentgen, á quien ya se disputan tres naciones, Austria que le dió su cuna, Suiza que le dió su instrucción en la Universidad de Zurich, y Alemania que recoje la cosecha de su enseñanza en la Universidad de Wurtzburgo.

Nuestros grabados representan: uno, la fotografía de una llave encerrada en caja metálica, cuyos tornillos se pueden notar, y enseña hasta dónde alcanzan las fotografías de los cuerpos densos é impenetrables á los rayos de la luz ordinaria; de los otros grabados de esta página, uno es de la mano de una niña de once años, delicada y fina; el otro de la de un tuberculoso, mostrando los estragos del microbio en los huesos, de los dedos, principalmente en el índice; el último es también de una mano, en que ya perfeccionado el procedimiento, se la ve con sus detalles anatómicos, distinguiéndose todos los tejidos.

¡Hasta dónde terminarán las aplicaciones!



Mano de un tuberculoso, fotografiada por el Dr. Pujol, de Praga.



Fotografía de una llave encerrada en una caja de metal.



Una mano de niña, fotografiada por el Dr. Pujol, de Praga.

## ACTUALIDADES POR A. MORIN.



Cerebro de una enamorada fotografiada durmiendo, por Roentgen

Nuevo blindage contra las indiscreciones del procedimiento Roetgen (para uso de las jamonas.)

Una persona que no teme las revelaciones del nuevo procedimiento fotográfico Roentgen.

Fotografía del corazón de una coqueta (procedimiento Roentgen.)

# Cuentos Románticos.*

## EN JERUSALEN.

Durante el gobierno de Pilatos en Judea, se hallaba en Jerusalén un joven romano que pertenecía á una de las pocas familias senatoriales de prosapia verdaderamente histórica que quedaban en la capital del mundo. Después de haber estudiado en Atenas, pidió permiso de visitar las provincias de Asia y Siria, á Tiberio que era su tutor. El Emperador le envió instrucciones minuciosas para su viaje, á lo que puede inferirse de sus cartas. Por una coincidencia notabilísima, fué testigo de la obscura tragedia que terminó con la muerte de Jesús, y pudo dar testimonio de alguno de esos episodios que cuentan, como ha dicho el gran historiador de los orígenes del cristianismo, por muchos siglos de la historia de la humanidad. Lo que vió, quedó consignado en una carta escrita á un compatriota y amigo que había dejado en Atenas; esta carta llegó á manos de algún discípulo de San Pablo en Atenas, probablemente, y piadosamente conservada en algunos grupos de las comunidades cristianas primitivas, fué transmitida de una en otra generación hasta los tiempos bizantinos, en que halló sepultura en el polvo secular de la biblioteca del convento celebérrimo del Athos. Allí la descubrió el erudito alemán, Herman Baur; he aquí su traducción:

Obedeciendo al mandato de César, me presenté á Poncio en Cesárea y de ahí nos trasladamos á Jerusalén para asistir á la gran fiesta pascual, en que la ciudad era un foco de tumultos y sediciones. El, su familia y yo, nos alojamos en un viejo edificio real de la época de los ashmoneos, los últimos reyes nacionales de Judea, y desde las ventanas medio derruidas de aquel palacio, que daban sobre el patio del templo, pude observar á mi sabor la abigarrada y pintoresca multitud que allí se aglomeraba. Pocos días después de nuestra llegada, hallé al Procurador agitado é irasible; creí que era la noticia de alguna intriga de Vitelio, el prefecto de Siria, y su personal enemigo. No era eso.

Nada puedes, caro Emilio, imaginar más extraño, de más noble y de mas bajo á la vez que este pueblo judío, su historia, su poesía y sus costumbres...... Y su religión, ¿qué decirte de su religión? ¿Es un sistema filosófico, es el más grande de los sistemas filosóficos reducidos á un dogma y á la más pura enseñanza moral? ¿O es la creencia bárbara, desnuda y simple de un pueblo primitivo, que la imaginación oriental ha vestido de pintorescas y complicadas liturgias? No sé; todo es aquí un problema para mí; pero todo mantiene alerta mi curiosidad. Jove, para ellos, es un ser incorpóreo que dirige los ejércitos de astros en el cielo; le llaman Zebaoth, Adonaï, y esto no es su nombre, su nombre sólo es conocido del Sumo Sacerdote. No te entristeceré con los pormenores de las prácticas austeras y tristes de este culto, tan parecido al que celebra delante de sus dioses de mármol el exquisito grupo humano en que vives, como el cielo urente y polvoso del desierto cercano al templado, al luminoso cielo que el favor de los dioses nos permitió bendecir juntos.........

Mas volvamos á Poncio; su mal humor tenía por causa la aparición de un grupo exaltado, y que parecía sedicioso, entre la multitud que duplicaba en esos días la población de Jerusalén. Lo formaban muchos de los peregrinos de Galilea y algunas personas pobres de los alrededores de la ciudad, y de los restos de la secta de un agitador religioso que metió mucho ruido por estos contornos, no hace largo tiempo, y que Poncio llama el Bautista. Lo singular del caso actual y lo que ponía perplejo á nuestro irresoluto Procurador es que, según su esposa le había contado, el jefe de este grupo es un profeta, como son aquí todos los corifeos de sediciones; mas Jesús, así se llama, no azuza al pueblo contra nosotros los romanos, sino contra los sacerdotes y los fariseos. Esta división nos es benéfica: suscitar los odios de los unos contra los otros en este pueblo rarísimo que nos odia en masa, es lo mejor que desearse podía, con tal de que no perturben *la inmensa majestad de la paz romana.* Lo grave es que el profeta galileo ha sido aprehendido y sentenciado anoche por los devotos del cuerpo sacerdotal, y que Poncio tiene dentro de unos momentos que revisar esta sentencia capital contra un reo del terrible y extraño delito—¡admírate!—de *seductor* del pueblo y de blasfemo. Llegado el momento, Poncio y yo salimos con una centuria del Palacio y nos dirijimos al tribunal, al *bisma*, como en Siria se dice.........

De pie, junto á la silla de Poncio, pude contemplar aquella escena: «Se trata, decía al gobernador su secretario, se trata de uno de esos vagabundos que conmueven al pueblo de los campos y á los pescadores; éste se dice hijo de Dios; ha asegurado que el Templo vendrá por tierra y que él lo levantará en tres días.

—¡Bah! murmuraba Poncio, es un loco, es uno más. ¿Dice algo de César?

—Dice que á César se debe lo que del César es; pero afirma que es el rey de los judíos, por herencia y por determinación divina.

¡Ah!

Rodeado de un tropel de sacerdotes, de escribas, de grupos que pertenecían á las sectas en que aquí se divide el pueblo; fariseos, saduceos ¡qué se yo! y de mujeres y niños que vociferaban, subió el reo trabajosamente, protegido por los soldados de la cohorte, las gradas del tribunal!......... ¿Aquella multitud le era hostil? Así me pareció á primera vista. De todas maneras, el aspecto de aquel hormiguero humano era siniestro. Unas mujeres se lamentaban y quizás lanzaban imprecaciones sobre nosotros en esta ruda lengua aramea, que parece hecha para expresar tan sólo el dolor ó la ira.

Vestido de una túnica suelta que le bajaba hasta los pies, de un color indefinible pero que tenía visos rojos, quedó solo el reo en un espacio despejado ante nosotros. Su cabellera llena de polvo y sangre, caía en guedejas desde su cabeza profundamente doblegada. Al través de la túnica desgarrada á trechos, se veía un cuerpo enjuto y débil; en su dorso, las ligaduras habían dejado hondamente impresa su huella de púrpura. En su barba rojiza había espesos coágulos de sangre.

Poncio comenzó su interrogatorio. En vano: aquel infeliz nada contestaba; ¿estaba aterrado? ¿O seguía de hito en hito, sin hacer caso de las turbas, ni de sus dolores, la ascensión lenta y sublime de una visión interior? Lo cierto es que nada respondía, nada. Un emisario de los sacerdotes estaba listo para interpretar sus palabras y traducía las del Procurador. Este, sin embargo, hacía una tentativa suprema; por una parte aquel enemigo de los sacerdotes, de los fariseos, le interesaba; por otra, quería conocer el móvil íntimo de aquellos conatos frecuentes de insurrección que irritaban á César, y que daban cierta apariencia de verdad á las acusaciones del Prefecto, que le achacaba el tolerar demasiado á la casta sacerdotal. Pero fué inútil: Jesús parecía mudo. Al mediar la noche, aquel infortunado esperaba en el patio del tribunal y ni los tormentos, ni la burla brutal de la soldadesca (que indignaba tanto á la esposa de Poncio) habían conseguido despegar sus labios.

Uno de los levitas que tenían cierta amistad con Poncio y que había logrado acercarse á nosotros, después de hablar acaloradamente con el gobernador, se lanzó hacia la balaustrada, inclinó sobre la muchedumbre su mirada ávida y negra, y articuló algunas frases que provocaron un inmenso clamor. Me piden la libertad de uno de los sediciosos más peligrosos, me dijo Poncio, por ser ésta la costumbre durante las fiestas, y no quieren la libertad de este infeliz nazareno......... Oyelos.— Bar-habas, Bar-habas, gritaba frenético el pueblo. Los hombres mostraban los puños, las mujeres esforzaban sus lamentos, los agentes de los sacerdotes rugían sordamente y cubrian sus rapadas cabezas con sus paños de amarillo impuro.

El reo alzó lentamente la cabeza. Me estremecí involuntariamente; te lo juro por los dioses. Era un león herido que sacudía la negra melena; el pueblo seguía gritando: Bar-habas, Bar-habas.

El sol de la hora meridiana lanzaba á plomo sus rayos que caldean la sangre y aceleran las palpitaciones del corazón; un viento caliente y sofocante nos traía los rumores lejanos de las procesiones de peregrinos que subían las gradas del templo de Moriah en que se iba á celebrar la Pascua, y entonaban salmos de una ruda y maravillosa poesía, que, aseguran, son obra de un rey y profeta antiquísimo, de David.

Jesús se había erguido completamente, parecía que su alma volvía de muy lejos, de no sé qué abismos, y que adquiría al fin conciencia de lo que pasaba en torno suyo. Sacudió su cabellera y volvió al pueblo su rostro ensangrentado, y flaco y pálido en la sombra de su melena real. Sus ojos emitieron una sola mirada y sus párpados se cerraron de nuevo. La multitud recibió el choque de aquel destello inmenso y calló súbitamente; las frentes se inclinaron sombrías de vergüenza y de espanto; los sacerdotes murmuraron sus preces sombrías y monótonas.

A mí me turbó profundamente la luz que de esos ojos ví desprenderse; era tan suave, que la del sol me pareció dulcificarse al mezclarse con ella. Ven á Oriente, amigo mío, si quieres ver, de los harapos de un mendigo, surgir un Dios.

Jesús fué condenado; Poncio no lo reputaba culpable, pero creía contentar así á los judíos y á César.........

¿Conoces el horrible suplicio que se aplica á los esclavos allá, y aquí á los reos de sedición? Pues este fué el que á petición de la muchedumbre se aplicó al profeta. Quise ver esto: era horrible, pero mi curiosidad me arrastró; ¡y aquel hombre me interesaba tanto! Los penados eran varios, pero yo no tenía ojos más que para Jesús. Lo ví llegar al lugar prominente en que se expone aquí á los ejecutados y estaba casi muerto de cansancio físico y moral: sobre dos maderos unidos en forma de T fué atado de pies y manos, clavado con larguísimos clavos, lo que me produjo horror, é izado en aquel alto leño en medio de la cima colocado y desnudo el cuerpo estrujado y cubierto de llagas y sangre.

Unos cuantos, y nuestros soldados los ayudaban estúpidamente, lo motejaban é injuriaban; pero aquellos procaces no encontraban eco en la plebe que se apiñaba en torno, y que probablemente, había pasado de la cólera á la piedad, á juzgar por su siniestro silencio; las mujeres lloraban y alzaban las manos para bendecirlo: otras se acercaban y lo contemplaban con dolor y adoración á la vez. ¿Dijo algo? yo no oí nada, oí redoblar los lamentos; ví que los soldados se miraban unos á otros como sorprendidos; ¡oh! ¿cómo no oí su voz, cómo no acerté á escuchar y á comprender sus palabras? Pero sí le ví abrir los ojos, sí le ví levantar los ojos al cielo, sí entendí que en ellos había ¿un reproche ó una plegaria? no sé, pero sí un destello inmenso, así como el rápido fulgor de una estrella entre dos nubes que vuelan. No hagas caso de esta comparación, es débil; aquello que yo ví era más triste, más puro.........

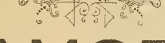
Reunidos por la noche en derredor de la mesa de Poncio, guardábamos profundo silencio; reclinados en los triclinios, parecía que dormiamos, y no pensába-

* Debido á la bondad de la casa editora Viuda de Bouret y Comp. publicamos esta composición de Don Justo Sierra, adelantándonos al libro que con el título de "Cuentos Románticos" está publicando en París la casa citada. El libro estará á la venta en México dentro de pocos días.

mos. El calor era sofocante y los esclavos nubios, derechos, desnudos y negros con su pequeño paño de púrpura tiria en derredor de la cintura, agitaban en vano sus grandes abanicos de plumas de aves africanas sobre nosotros ó derramaban en nuestros vasos de oro el vino de Cypre que no bastaba á refrescar nuestro ánimo. La esposa de Poncio, inquieta y triste, se hacía humedecer el cabello por sus esclavas sirias con agua helada perfumada con esencia de nardos: su mano febril jugaba con las gruesas perlas de su rosario de ámbar.

Nos separamos; después de mucho tiempo comencé á conciliar el sueño, arrullado por las salmodias de los peregrinos que daban gracias después de distribuirse el Cordero pascual. De improviso desperté sobresaltado; mi memoria despertó tambien. La escena de la muerte del Nazareno vino de un golpe á mi mente. Me incorporé trémulo y frío, como si me hubiese rozado la frente la punta del ala de la muerte; una ola de llanto subió á mis ojos y lloré lloré...... lloré como el dia en que fuimos juntos á depositar á mi madre en el sepulcro.

Justo Sierra.



# AMOR.

Amar es tener en la mano un hilo para todos los dédalos, una antorcha para todos los caminos, un vado para todos los rios.

¡Amar es comprender los cielos! Es llevar, dormido ó despierto, una luz en los ojos y una música en los oídos.

¡Es calentarse á lo que arde, inclinar el alma embalsamada hacia el lado divino de todas las cosas! Así, dulce amada mía, tú eres tu corazón y tus sentidos, en el retiro donde me acoges, á los diálogos encantadores de las olas, las hojas y los astros.

El cristal deja ver la luz del mismo modo, á pesar de nuestras nieblas y nuestras dudas, ¡oh, angel mío! aparecen al través del amor todas las verdades.

El hombre y la mujer, comunión dichosa, á quien el corazón sirve de apóstol, dejan ver el cielo detrás de sí y son transparentes el uno para el otro.

Llevan en su seno como el reflejo de un astro en el alma líquida de un lago sombrío, una imagen luminosa de Dios oculto á quien no se puede ver.

¡Amemos! ¡Roguemos! Los bosque están verdes, el sol de verano resplandece en el cesped, las semillas se entreabren respirando vida, la onda se desborda y la yerba brota.

Dejemos á la multitud continuar sus senderos insensatos, bien lejos de nosotros; amemos, postrémonos de rodillas, y dejemos vagar nuestros pensamientos.

Aparezca temprano ó tarde, el amor trae el convecimiento de Dios á nuestra alma sombría. Es preciso que haya en alguna parte un cuerpo si en el espejo se refleja una sombra.

---

¡Es preciso amar! En vano la sombra cubre los ojos de nuestro espíritu. ¡Creed, y se abrirán los párpados! ¡Amad, y la pupila verá!

Desde lo alto de los cielos iluminados por su luz, la verdad demasiado lejana no puede verter más que claridades inciertas en el libro del alma.

Durante la noche no hay mirada capaz de leer al solo fuego de los astros inflamados; pero el amor viene á brillar cerca de nosotros y una lámpara ayuda á los soles.

Para que podamos leer incesantemente en la sombra por donde Dios nos conduce, el amor une su luz humana á las irradiaciones celestes.

¡Amad, sí, puesto que todo nos manda amar, puesto que la inteligencia sola esclarece muy poco y que frecuentemente el corazón de una mujer es la explicación de Dios.

¡Oh! cuando esté yo durmiendo acércate á mi lecho, como se aparecía Laura á Petrarca, y rózame con tu aliento.........

Al punto mi boca se entreabrirá.

En mi frente triste, donde quizás se termine un sueño sombrio que había ya durado largo tiempo, haz levantar como un astro tu mirada......... Y al punto mi sueño irradiará.

Después en mis labios, donde se mueve una llama, destello de amor purificado por Dios mismo, deposita un beso y de angel transfórmate en mujer...... Y al punto mi alma despertará.





No pidas alegria de esta tierra donde todos plegamos nuestra tienda á la caída de la tarde: conténtate con el amor. Excepto él, todo se borra; la vida es un lugar sombrio donde todo lo que pasa prepara al hombre para Dios.

El hombre es un árbol al que le falta sabia antes de hallarse en flor; su destino no se cumpla nunca sino por el lado de la desgracia.

Todos buscan unánime la alegría; la esperanza sonríe á todos los que llegan, cada uno tiende la mano temblorosa hacia algún objeto radiante.

Pero la desgracia se dirige siempre con pasos pesados, como un espectro de pies de piedra, hacia toda alma humilde ó activa. Lo demás queda siempre flotando.

Todo nos falta, excepto la pena. La dicha para el hombre que llora, no es más que una imagen vacía de objetos que están en otra parte.

La esperanza es alba incierta en nuestro paradero; pero es arrebol lejano de un rayo misterioso.

Es el reflejo, bruma ó llama que en su calma eterna derrama desde las alturas sobre nuestra alma las felicidades del cielo.

Son las blancas visiones que, hasta en nuestros dias malditos, vienen al través de las ramas de los árboles del Paraiso.

Es la sombra que proyectan en nuestras playas esos árboles encantadores cuyos estremecimientos vagos siente el alma en sus sueños.

A ese reflejo de los bienes sin número le llamamos dicha; y queremos apoderarnos de la sombra cuando pertenece al Señor.

Anda! nadie se eleva tan alto; es preciso seguir morando en la tierra: lo que se desea hace sonreir, pero lo que se tiene hace llorar.

Puesto que un Dios vierte su sangre en el Calvario, no nos quejemos, créeme. ¡Suframos! esta es la ley severa. ¡Amemos! esta es la ley suave.

¡Amemos! ¡Seamos dos! El prudente piloto no está solo en el buque: dos ojos forman el rostro y alas el pájaro.

¡Seamos dos! Todo nos incita á amarnos, hasta la tarde. ¡No tengamos entre los dos más que una sola vida, no tengamos más que una esperanza!

En este mundo de engaños yo amaré mis dolores, si mis sueños son tus sueños y mis lágrimas tus lágrimas.

Puesto quá aquí abajo toda alma consagra á alguno su música, su llama ó su perfume, puesto que aquí todas las cosas dan siempre su espina ó su rosa á sus amores, puesto que Abril da á las encinas un susurro encantador, que la noche da á las penas el olvido letárgico, puesto que el aire da la rama al pájaro, el agua, un un poco de agua á la vincapervinca, puesto que la ola cuando llega á reposarse en la ribera le da un beso:

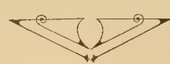
Yo te doy á esta hora, inclinado hasta tí, lo mejor que en mí hay. ¡Recibe, pues, mi pensamiento, triste, que te llega convertido en lágrimas como un rocío!

¡Recibe mis votos sin número, ¡oh amor mío! recibe la llama ó la sombra de todos mis días. ¡Mis trasportes llenos de embriaguez, puros de todas sospechas y de todas las caricias de mis canciones!

¡Mi espíritu, que boga sin vela acaso, y que por estrella no tiene sino tu mirada! ¡Mi musa, mecida por las olas delirantes, y que, llorando cuando tú lloras, llora con frecuencia!

Recibe, ¡oh hermosa mía! mi bien celestial, mi corazón, del cual, si se quita el amor, no queda absolutamente nada.

Victor Hugo.





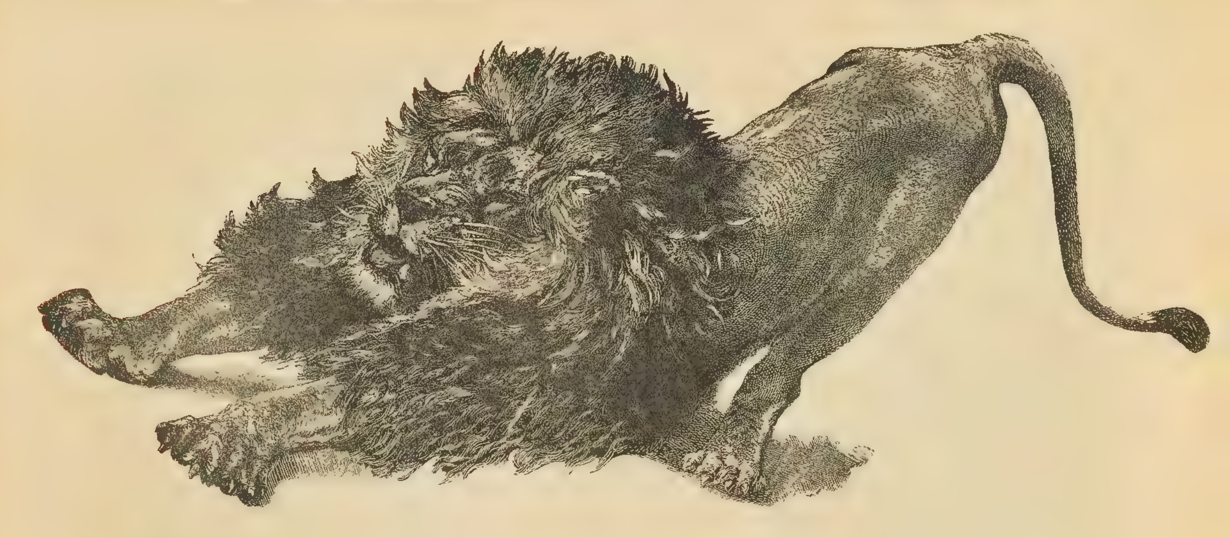
¡Vencido!...Cuadro de Arturo Langhammer.

(Grabado en los Talleres de «El Mundo.»)



Hora del crepúsculo en Argel.—Cuadro de F. A Bridgman.

(Grabado en los Talleres de «El Mundo.»)



## El Poema de la Fuerza.

Es el monarca que en el bosque reina
Un león gigantesco,
De crín sedosa de color de oro
Que el viento mueve y ensortija y peina
El gallardo animal reclama un foro
Con púrpuras de Tiro,
O paisaje dantesco
Para lucir su espléndida arrogancia
Y el soberbio tesoro
De su fuerza salvaje,
No el plácido paisaje
Que limita lo azul con la distancia
Y recorta con sombras el boscaje!

Nervioso y fino, de potente garra
La débil yerba con su peso rompe,
Y cuando salta sobre el fuerte bruto
Y sus carnes, frenético, desgarra,
De la fuerza imperiosa
Con el derecho torpe y absoluto,
Hunde las uñas corvas y aceradas
Y amasa nervios, músculos y sangre,
Mientras lucen sombrías é inflamadas
Sus pupilas de fuego, dilatadas.

Nada ambiciona el déspota iracundo,
Tuesta su piel el sol del Medïodía,
El obscuro pinar le da su sombra,
Su linfa clara el móvil arroyuelo
Para matar la sed, y muelle alfombra
La hojarasca y la grana húmeda y tierna,
Dosel inmenso con su palio el cielo,
Y abrigo la caverna!

Cuando el alba platea el horizonte
Mojando su pincel en algún nardo,
El león que trepa por el monte
A contemplar la luz, sube á la cima
Doblando el césped que á su paso cruje.
La piel sacude rápido y gallardo,
Absorbe su pupila el infinito,
Y como inmenso grito
De libertad, alborozado ruge
El monstruo, que parece soberano
Un poderoso semidios pagano.

Después, cuando se alza voluptuoso
El hálito del suelo resecado,
Donde tuerce los tallos y la breña
Soplo caliginoso,
Para encontrar reposo
El león fatigado,
La cabeza imperial pone en la peña.
Su blonda crín parece
Un nimbo delicado;
Febril la cola sobre el césped mece;
El cuerpo estira, y con la roja lengua
Los belfos humedece.
Después abre las zarpas
Que afiló en el cantil ennegrecido
Por el sol y la lluvia,
Y los párpados cierra adormecido.

¿Quién osará turbar de aquel monarca
El apacible sueño?
¿Quién frente á frente mirará tranquilo
Del mónstruo el torvo ceño?
Un cazador audaz. Entre el follaje
Avanza temerario.
Sobre el plomizo traje
Brillar se ven los útiles de caza
Y el rifle preparado
Abre su negra boca
Y con la muerte rápida amenaza,
Sobre la firme roca
Que de lecho le sirve, y de un gran salto,
El león se yergue sorprendido;
Va á empezar el asalto,
Y el bruto da un rugido
Terrible, prolongado, pavoroso!

¿Por qué á su asilo á perseguirle llegan?
¿Por qué si allí la libertad alcanza
Turban la calma de su vida errante
Y á la muerte lo entregan
Por el placer ruin de la matanza?
¿Quién del hombre y la bestia es más salvaje?
El uno astuto y acechando artero,
Luchando con coraje
La otra encendida en el rencor más fiero!

Dispara el cazador, la ardiente bala
Un remo hiere de la bestia altiva,
Sobre la piel resbala
La púrpura humeante en hilos rojos,
Ruje el león y su mirada viva
Relampaguea selvática en sus ojos.
De un salto, la distancia
Salvada queda entre los dos. El bruto
Al cazador entre las garras tiene,
El hombre su arrogancia
Abandona aterrado,
Y del leon que firme se mantiene
No treme ni el ijar ensangrentado!

Abre las fauces el león potente,
Lanza un bostezo prolongado, y luego
Sin ver á su enemigo,
Levantada la frente,
Se aleja magestuoso, paso á paso,
Brotando sangre de la roja herida
Mudo y fatal como la Esfinge eterna,
A ocultar el fastidio de la vida
En su mansión de sombras:
la caverna!

M. Larrañaga Portugal.

## MISTICAS.

Hay un fantasma que siempre viste
luctuosos paños y con acento
cruel, cual Hamlet á Ofelia triste,
me dice: *Mira, vete á un convento!*

Y me horroriza prestarle oídos;
pues al influjo de su palabra,
pueblan mi mente descoloridos
y enjutos frailes de faz macabra.

Y cantan salmos penitenciales,
y se flagelan con cadenillas,
y los repliegues de sus sayales
semejan antros de pesadillas.........

En vano aquella visión resiste
el alma, loca de sufrimiento!
Los frailes rondan, la voz persiste
y, como Hamlet á Ofelia triste,
me dice: *Mira, vete á un convento*.........

o o o

Grabó sobre mi faz descolorida
su *Mané Thecel Phares* el Dios fuerte
y me agobian dos penas sin medida:
un disgusto infinito de la vida
y un temor infinito de la muerte.

¿Ves como tiendo en rededor los ojos?
Ay! busco abrigo con esfuerzos vanos....
En medio de mi ruta......solo abrojos!
Al final de mi ruta......solo arcanos!

Qué hacer cuando la vida me repele?
Qué hacer cuando la muerte me acobarda?
Digo á la vida que, piadosa, vuele.
Digo á la muerte con angustia: «Tarda!»

*Estaba escrito así*; no más te afanes
por borrar de mi faz el torvo estigma.
Impélenme furiosos huracanes
y voy, entre los brazos de Arimanes,
á las fauces hambrientas del Enigma!

Amado Nervo.

Febrero de 96.

## EN BRUMARIO.

Ya Thermidor se apaga, y el pálido Brumario
Descorre sus neblinas y hace llover sus nieves......
Ya de la selva helada por el gigante osario
Giran las hojas secas en torbellinos breves.

Ya está desnudo el árbol que levantó sus flores
En explosión radiante, como una ofrenda al cielo,
Ya se arrastra su savia sin ritmo y sin ardores
Tras la coraza yerta que le ha forjado el hielo.

.................................................................................
.................................................................................

Más majestuoso y bello vives así!...... desnudo
De los floridos ramos y de las áureas pomas,
Sin que la inmensa calma de tu follaje mudo
Inquiete el voluptuoso gemir de las palomas.

Así, sin que te envuelvan las brisas enervantes,
Las que se desmayaban en tus brazos altivos
Con sollozos ahogados de mujeres amantes
Con besos rumorosos y perfumes lascivos.

.................................................................................
.................................................................................

También yo he sido un árbol que tuvo muchas flores,
Que como tú se alzaba para alcanzar el cielo;
Pero llegó el Invierno, volaron los amores
Y sacudí mis ramas y me vestí de hielo!

También yo he sido un árbol que tuvo muchos nidos,
También á mí me amaron las brisas estivales;
Pero mis sueños todos volaron desprendidos,
Perdiéndose en los flavos celajes otoñales......

Hoy, bajo el yerto manto que me vistió Brumario
Descansa mi alma muda y vivirá guardada,
Como bajo el austero ropaje de un templario,
Mi corazón estoico ama su celda helada........

Y si en pos de mi sombra de triste árbol de invierno
Los ensueños volvieran hasta mis frondas muertas,
Aunque para implorarme alcen su canto tierno
Yo los haré que mueran bajo mi sombra yerta!

Y sin que me conmuevan tristezas ni alegrías,
Indiferente, en torno de mis ramas heladas
Dejaré que se enciendan los claros medio días
Y que sobre mí pasen las noches estrelladas!

José Juan Tablada



Garzón.

# PERUCHO, NIETO DE PERIQUILLO.

**POR UN DEVOTO DEL PENSADOR MEXICANO.—Ilustraciones de IZAGUIRRE.**

(CONTINUACION.)

—Pues entraré á la fuerza.

—No lo permitiremos de ninguna manera.........

Comprendiendo que todo escándalo sería inoportuno é infructuoso me retiré á observar desde lejos lo que pasaba.

Dos horas después salía el capitán embozado en elegante capa militar y cuando yo ciego y loco quise entrar á pedir cuentas de aquella visita ví llegar al Marqués con sus hijos y me retiré con cautela para devorar en silencio mis celos y mis amarguras.

¿Quién sería mi afortunado rival? me preguntaba. Apenas ví sus largas patillas rubias, su cuerpo esbelto, sus movimientos fáciles y distinguidos y cavilando hasta el delirio me retiré hasta internarme en un café lleno de oficiales extranjeros para tratar de reconocerlo entre todos.

Nadie se le parecía; pedí á un mozo una copa de coñac y apoyé mi cabeza sobre una mano, murmurando entre dientes:

—Ingrata! me has apasionado de tus hechizos y ya me vendes!

Y una oleada color de sangre humana me cegó la mirada por un instante......

———

## CAPITULO XVI.

### De cómo "la donna é mobile"

En las sordas tempestades del corazón humano no hay consuelo posible, fuera del que dan esas ilusiones de los deseos que se llaman esperanzas.

Confieso que nunca me vi en más amargas inquietudes que las que me causaba Eloísa; pues era una mujer de tantos atractivos y tanta hermosura física, como no he vuelto á ver otra en el transcurso de mi vida.

Guillermo, mi compañero de oficina, llegó á comprender mi situación, aunque no se la describí nunca, y apro-

vechando mi buen humor, la primera tarde en que fuí con él á Bucareli, me dijo:

—Tú has sido reservado como un cartujo, pero yo adivino tu desasosiego.

—¿A qué te refieres?

—A perro viejo no hay tus tus, y no se te ha de ocultar que soy liebre corrida y conozco por los síntomas las enfermedades de mis amigos. Tú estás enfermo de amor y atraviesas por un período de gravedad ¿no es cierto?

—Sí; estoy enfermo de amor por Angela.

—¡Perucho!

—Te lo aseguro.

—Y así se lo aseguras á ella; pero tienes blasones nobiliarios que te han trastornado el seso.

—¡Guillermo!

—Cuídate, hermano mío; la mujer que te trae loco por ella desde hace tiempo, es capaz de todo.

—¿Qué mujer me trae loco?

—Basta de de hiprocresías conmigo; Eloísa tiene valor para cuanto puedas imaginarte ¿no conoces su historia íntima?

—Muy poco.

—Voy á contarte un rasgo, si no te has de ofender, pero creo que bastará para que midas tus alcances.

—Refiéremelo.

—Tenía relaciones con el cajero de una gran casa de comercio; hombre joven, muy bien educado y de magnífica presencia. Le volvió loco con sus coqueterías, pues desplegaba á sus ojos todo el lujo imaginable, así en el vestir como en el cautivar con sus hechizos naturales.

—¿Hace mucho tiempo de eso?

—No me interrumpas. Pasó todo, antes de que tú la conocieras. El cajero estaba loco, ciego de pasión por ella, y llegó á tanto, que para obsequiarla, tuvo que tomar fuertes sumas de la caja, hasta quedar en peligro de ser descubierto y entrar á presidio. En esta situación, ella se impresionó mucho por otro caballero, y de la manera más intempestiva cortó relaciones con aquel infortunado joven.

Desesperado, convulso, sin darse cuenta de sus actos, fué á verla á su casa, á la hora en que el Marqués estaba en el despacho arreglando varios asuntos. Ella lo recibió y le dijo con calma:

—¿Para qué has venido sin que yo te llamara?

—Vengo, Eloísa, á pedirte de rodillas una mirada de compasión, perque no puedo vivir sin que me ames.

—Eso es imposible. Todo ha concluido entre nosotros.

—Bien; entonces vengo á que nos maten y á matar; traigo aquí todas tus cartas y voy á darte infamia por infamia, crueldad por crueldad; se las voy á entregar á tu marido.

—¿Qué has dicho?

—Lo que has oído.

Eloísa tocó entonces un timbre de plata, y se presentó un mozo á quien ella le dijo:

—Ve á llamar al Marqués, y dile que aquí lo espera este señor para mostrarle unos documentos que le interesan. Y después de dar esta orden, se retiró, dejando al joven en la sala.

El cajero, atónito ante la audacia sin nombre de aquella mujer, midió el abismo que á sus pies se abría, y cuando á los pocos instantes se presentó el Marqués, apenas pudo decirle:

—Venía á ver á usted de parte del jefe de la casa en que sirvo para informarme de su salud, pues le han dicho que estaba enfermo.

Ese pobre joven no pudo cubrir los desfalcos de la caja; huyó de México, sin que haya vuelto á saberse su paradero. ¿Y con una mujer así pretendes mantener relaciones?

—Mira, Guillermo, ya que todo lo sabes, voy á explicarte mi situación angustiosa; desde el día en que conocí á Eloísa, me sentí irresistiblemente atraído por sus hechizos. Sus ojos húmedos y lánguidos, su boca fresca y encendida, la morbidez de sus formas, las ondulaciones de su seno, la dulzura de su acento, la expresión de beatitud de su semblante y hasta sus movimientos de serpiente que acecha, me trastornaron la mente de tal modo, que no volví á darme cuenta de mis acciones. Esta mujer no me conmueve el alma, pero me incendia el cuerpo. No me llena el pensamiento como Angela, ni me inspira como ella ensueños castos é ilusiones puras; me torna de lava la sangre; me obliga á soñar todos los espasmos de la materia; me infunde los deseos que nunca me habían inquietado, y te juro que desde el primer día en que la conocí, surje en mis insomnios como aquellas desnudas visiones, que ponían á prueba la honestidad de los santos. Tú me conoces; he sido educado en la austeridad, en la sencillez, en la pobreza y ahora querría ser el más rico de los hombres, para agotar todos los placeres con esta pérfida, que me deja de pie abandonado en una calle, después de haberme infiltrado toda la ponzoña de sus hechizos, y que con los mismos labios con que me ha besado hará nuevos juramentos al capitán belga que tanto odio sin conocerlo.

—Cálmate, amigo mío, respondió Guillermo; comprendo y disculpo tu entusiasmo, porque nace de un amor todo deseos y todo placeres que no habías conocido nunca; pero no te dejes arrastrar ciegamente, porque serás la víctima.

—¿Crees tú que Eloísa no sienta por mí algún cariño en el fondo de su alma?

—Pero dime, Perucho, ¿todavía estás creyendo que Eloísa tiene alma? ¿no sabes que á todos sus amantes los ha dejado cuando estaban más ciegos por ella? Es preciso que sepas que por esa mujer ha habido suicidios, duelos, matrimonios descompuestos y otra infinidad de desgracias. Yo te quiero; conozco el mundo como tú no lo conoces, y es tiempo de que fijes tus ojos en esa pobrecita criatura que llora y sufre, desde el mismo día en que conociste á la Marquesa.

Escuchando estas palabras me acometió un temblor interior, que era sin duda el resultado de la vergüenza y del remordimiento. Me repuse y me quedé mirando á Guillermo con gratitud, pues comprendí que no era tan malo como lo juzgaban las gentes, y que me quería con desinterés y ternura.

—Te prometo, le dije, cambiar de conducta con esta mujer, después de vengarme.

—¡De vengarte!

—Sí; siento mi orgullo herido; mi amor propio burlado; mi dignidad ultrajada, y quiero probar á Eloísa que no soy un miserable ni un idiota.

—Pero ¿en qué piensas?

—En este momento pienso en todo lo más negro y lo más malo que puedas imaginarte.

—Me vas á obligar, pues no quería hacerlo, á que te descubra todo el secreto.

—Si algo sabes, esta es la oportunidad de que me hables con franqueza.

—El amante de Eloísa no es un capitán belga ni francés como te lo supones; es un alto y poderoso personaje de la Corte, tan alto, que puedo asegurarte que muy pocos valen lo que él vale y pueden lo que él puede.

—¿Me estás inventando una novela?

—Te juro, por mi dignidad, que no te engaño.

—Bien; pues dime ¿quién es ese personaje?

—Te lo dirá á su tiempo otro que no sea yo, y por ahora vengo á darte un aviso oportuno, pues no quiero que te aprisionen en unas redes de donde no saldrías nunca; eres el predilecto, el favorito de Su Excelencia y el día en que descubriera tus amores, caerías de su gracia para siempre.

—Por ventura ¿es Su Excelencia el amante de Eloísa?

—No seas niño; es alguien á quien Su Excelencia respeta y estima, y acaso hasta le habrá ayudado en sus amores.

—No lo creas, Guillermo; ¿quién de sus amigos puede ser el amante que yo no lo conozca ó no lo descubra dentro de pronto?

—Eso es cuestión tuya; abre bien los ojos y está listo, con la seguridad de que en todos los casos, aunque de nada sirvo, estaré á tu lado.

Hablábamos así, cuando acertó á pasar frente á nosotros, en carruaje abierto y deslumbradora de hermosura y de elegancia, la Marquesa de Cinco Estrellas.

Al encontrarse sus ojos con los míos saludó graciosamente con el abanico, sonriéndose de igual manera que en aquella tarde inolvidable en que por primera vez nos vimos en aquel mismo paseo.

—¡Qué linda es! me dijo Guillermo.

—No lo sabes bien, le respondí suspirando.

—Comprendo tu aturdimiento.

—Y si la hubieras tratado en intimidad, si todavía tuvieras en los labios la impresión de la suavidad y del aroma de su cutis de armiño, estarías loco.

Y diciendo estas palabras, saqué la cabeza por la portezuela para buscarla con la mirada.

Ella iba volviendo el rostro para buscarme también, y de nuevo se cruzaron nuestras sonrisas á gran distancia.

—Bájate aquí, le dije á Guillermo; déjame solo; quiero alcanzarla, hablarle, tener una explicación esta tarde.

—Muy bien, contestó mi amigo, por aquí te espero y deseo que no tengas desazón ninguna.

Después de que bajó Guillermo, ordené al cochero que alcanzara el carruaje de mi amiga, lo cual logró en breves instantes.

—Buenas tardes, marquesa, le dije cuando ya estaba muy cerca de ella.

—Buenas tardes, ingrato, respondió mostrándome al sonreírse las menudas perlas de su primorosa dentadura.

—¿Me llama usted ingrato?

—Ya lo creo, ingrato es el que sabiendo que se le quiere y se le extraña, nos deja de ver sin explicarnos la causa.

—Cuando uno llega y encuentra las puertas cerradas...

—Entonces toca.

—¿Y cuando toca y no le abren?

—Toca hasta que le hacen caso.

—¿Y cuando salen á decirle que la señora no está en casa?

—La espera.

—¿Y si sabe que no ha de llegar nunca?

—Amigo mío, entonces la busca hasta encontrarla.

—Es que la otra noche estaba usted en su casa y me dijeron que había salido.

—Me negué para todos, porque estaba enferma.

—Pero hubo un afortunado á quien se le dió entrada franca y que sin duda logró hablar con usted.

—Era el único hombre á quien podía recibir esa noche.

—Envidio su fortuna y si no fuera indiscreto querría saber quién era ese caballero.

—Un personaje muy necesario.

—¿Quién era?

—El médico.

Eloísa se sonrió meneando la cabeza que había inclinado del lado izquierdo y clavándome la mirada agregó con estudiada jovialidad:

—¿Es usted muy celoso?

—De amigas como usted ¿quién no ha de ser celoso?

—Es preciso curarse de ese defecto y es preciso también que yo le hable á usted de algo muy nuevo y muy interesante.

—Soy todo oídos, Marquesa.

—Ni este es el lugar á propósito ni vuelva á decirme Marquesa; ya sabe mi nombre y sabe también que no me gustan los tratamientos nobiliarios.

—Pues bien, Eloísa. ¿Dónde hemos de hablar de lo que usted me anuncia?

—En casa, amigo mío, esta noche.

—¿No irá el Médico?

—Ya estoy sana y no lo he llamado; estaré sola.

—¿Podría usted señalarme la hora?

—La de las ánimas, me contestó sonriéndose maliciosamente.

—Allá estaré sin falta.

—Y cuidado con volverse celoso, yo soy una amiga muy fiel y cuando dudan de mí me ofenden y me disgustan.

—Ya hablaremos.

—Sí, ya hablaremos.

—Bien; hasta la noche.

—Hasta la noche, ingrato, y con una finura delicada se llevó el abanico abierto á los labios y lo retiró suavemente como enviando con disimulo un ósculo amoroso á quien tanto sufría por sus desdenes.

Volví á recojer á Guillermo y le dije lleno de alegría:

—Sólo el diablo puede comprender á las mujeres; Eloísa está más amable que nunca; me ha mirado, me ha sonreído, me ha hablado con un interés y con una gracia que casi me obligan á disculpar su perfidia.

—Tiene mucha gramática parda; conoce á los hombres como no te lo imaginas y sabe curar las heridas que abre, con la miel de sus maneras y de sus palabras.

Le referí á Guillermo cuanto me había pasado y ya con mejor humor volvimos al Ministerio para ver si algo se le ofrecía á su excelencia. Cuando subíamos la escalera me dijo mi amigo:

—Me voy porque tengo algo que me interesa en la calle; te deseo una feliz entrevista de que me darás cuenta mañana; si tienes tiempo vete por el teatro pues dan Rigoletto y allí te convencerás de lo que no quieres convencerte al lado de la Marquesa.

—¿De qué? le pregunté con curiosidad.

Y riéndose al apretarme la mano me respondió cantando aquella frase de la ópera á que había aludido:

«la donna é mobile»......

## CAPITULO XVII.

**De cómo sabían los guerrilleros lo que ignoraban los ministros.**

Vino cuando menos lo esperaba á presentarse buscándome en el Ministerio, un joven con aspecto de mayordomo de carros, que solicitó hablarme y cuando le preguntaron su nombre dijo al conserje:

—Avísele usted que lo busca el que se comía veinte mangos.

Me dieron tan extravagante recado y salté de alegría exclamando:

—Garzón! el compañero de Adolfo y mío que devoraba por apuesta en el colegio cerca de dos docenas de mangos; que pase inmediatamente y siempre que me busque déjenle franca la entrada.

Al vernos, se nos humedecieron los ojos y nos dimos largo y estrechísimo abrazo.

Las gentes que en la Secretaría del Ministro presenciaban la escena no se daban cuenta de nuestra alegría y mi amigo manifestaba vivos deseos de quedar á solas conmigo.

Cuando logramos esto cerré bien las puertas, ordené que nadie pasara y le dije con fraternal franqueza:

—¿De dónde sales? ¿De dónde vienes? ¿á qué debo la alegría de verte?

—Vengo de la montaña; estoy con los guerrilleros de Michoacán y Adolfo me dió una carta para ti obligándome á que con todas las precauciones llegara á tu lado.

—¿Has visto á Adolfo?

—Ya lo creo que lo he visto.—Andamos juntos y hemos sabido todo lo que te ha pasado: de tal modo que cuando anduviste con el Ministro cerca de nosotros intentábamos dar un albazo con el ánimo de capturar á Maximiliano y á sus acompañantes.

—Allí me hubieran encontrado.

—Lo sabíamos muy bien; como que uno de los carreros con quien te pasaste la noche tomando hojas de naranjo y oyendo cantar versos populares, era nuestro espía.

—¡No me digas!

—Pues te lo diré todo; era yo que no me quise descubrir contigo porque no convenía de ninguna manera.

—Pero hombre, era muy poca confianza.

—Qué quieres! el general me dijo; si á tu padre encuentras ni con él te das por entendido de que lo conoces.

—Y que hacías cerca de nosotros?

—Pues hermano, fuí á estudiar como andaban las cosas y mandé un parte pormenorizado.

—Si te han descubierto.

—Nada me hubieran hecho, figúrate, que llevé garbanzo, frijol, arvejón y haba, con esta consigna: devolver á mi jefe un número de semillas igual al de gente que ustedes llevaban, de la siguiente manera; los garbanzos representaban á los franceses; las habas á los austriacos; los arvejones á los belgas y los frijoles á los mexicanos.

Ya verás que no era fácil que me comieran el trigo y que pude cumplir con gran facilidad mi encargo.

—¿Con que estás de guerrillero?

—Y te traigo carta de Adolfo que no te olvida; que siempre te extraña y que en cada vez que se habla de ti dice: Perucho no está sirviendo por convicción; está buscando nombre ó fortuna ó algo; pero es de los nuestros.

—Me he encontrado un padre en el Ministro de quien soy secretario.........

—Lo sabemos perfectamente y vengo á revelarte cosas de interés y á pedirte favores que no has de negarnos; mira esta carta.

Tomé y desdoblé un papel y reconocí la letra de Adolfo; no tenía dirección ni firma decía lo que sigue:

«Hermano: Sirves á un hombre, no á un partido; puedes por lo mismo sin traicionar á tu protector, prestarnos muy buenos servicios de que te hablará quien te lleva esta carta. Luchamos en la montaña; nada nos sobra pero nada nos falta; te juro que tarde ó temprano te he de ver donde quiero verte y ahora, en nombre de nuestro antiguo y acendrado cariño sírvenos aprovechando tu posición y obedeciendo á tus ideas. Te abrazo lleno de fe en el triunfo y en que no está lejano el día en que nos hallemos juntos y felices."

—Bien, Garzón y ¿en qué puedo servirles?

—En mucho.

—Dímelo.

—Adolfo necesita de tu ayuda sin reticencias.

—Habla.

—El plan de campaña que va á seguir Méndez contra nosotros ha llegado junto conmigo á México y mañana estará en manos del Emperador ¿podrías tu sacar por los medios que creas oportunos una copia que yo me lleve á la montaña?

—No creas que Méndez haya escrito su plan, porque combate según se presentan las ocasiones, pero si tal documento existiera, Adolfo y tú me conocen que soy incapaz de vender un secreto.

—No es de tu Ministro.

—Ya lo sé, pero no puedo hacer esta clase de bajezas.

—Es bien de tu partido.

—Pídeme otro servicio.

—No lo harás tampoco.

—Según sea.

—Se trata de que vaya como guarda parque á Morelia á fin de obrar como convenga.

—¿Y como conviene?

—Adolfo me dijo que no te ocultara nada; buscamos ocasión de proveernos de armas y de municiones y así nos será facil.

—Pero á mí me es muydifícil lograr lo que pretendes.

—No, porque con una carta de tu Ministro al Jefe del Gabinete del Emperador me dan el nombramiento.

—Y á la hora en que descubran el pastel, resulta vendido el Ministro.

—Hay otro favor que pedirte.

—Habla sin rodeos.

—Adolfo y todos, sabemos que va á caer el Ministro y que el Archiduque se echa en brazos de los conservadores. Esto conviene, pues á p co se retirarán los franceses; lucharemos sin trabas y queremos saber si tú irás á nuestro lado.

—Si el Ministro se separa del lado del Emperador seguiré su suerte y cuando me desligue con él de todo compromiso de gratitud y de cariño te prometo que no se arrepentirán de mi conducta.

—¿Ya sabes que el Emperador se va muy pronto?

—¿A dónde se va? Yo no sé nada.

—¿No lo sabes y vives en México?

—Pues no lo sé, te lo juro.

—Trata de abdicar y marcharse por donde vino.

—No lo creo.

—Lo sabemos nosotros perfectamente.

—¿Quién puede habérselos dicho?

—Eso sí lo ignoro, pero el general recibe muy buenas noticias y nos lo ha asegurado.

—Ilusiones.

—Nada de ilusiones; Napoleón va á retirar sus fuerzas; el rey de Bélgica está consternado con la suerte de sus súbditos en México y muy ofendido con el Mariscal francés que sabía que toda la legión belga estaba compuesta de jóvenes muy decentes y que vinieron con la seguridad de ser guardias de la Emperatriz y los mandaron á combatir en la sierra donde han perecido como ratas.

—Sabes más que yo, querido amigo.

—Al irse los franceses ¿cuál ejército defenderá al Archiduque?

—Lo ignoro.

—Confiésalo Perucho, la causa de la República ¡tu causa! porque sé bien que es la tuya, triunfará antes de mucho tiempo, porque ni México aguanta al austriaco ni él soporta ya la vida de angustias que tiene.

—Ustedes saben más de lo que nosotros sabemos.

—Porque no perdemos ocasión de averiguar cuanto pasa, y puedo asegurarte que Maximiliano ya no quiere el trono, pues sueña con ir á conspirar contra su hermano y ya lo hubiera realizado si no llega tan á tiempo una carta de su madre la Archiduquesa Federica Sofía, en que le dice textualmente: «no vengas por ahora á Austria porque tu hermano el Emperador está muy ofendido y te encerrara en un castillo para siempre.»

—Esas son fábulas, querido Garzón, el Emperador está muy contento y no piensa abandonar el Imperio.

—Si yo tuviera buena memoria te diría hasta el nombre del barco que ha de venir á esperarlo á uno de nuestros puertos para llevarlo. Todo esto del Imperio es una comedia; ¡si tú supieras como han hablado en las ciudades del Interior, criticando al Archiduque por sus maneras de ostentar aficiones republicanas, vistiéndose de cuero, poniéndose corbata colorada y sombrero jarano y manifestando que le gustan nuestras comidas, nuestras costumbres y nuestros indios!

—Pues hombre, yo creía, que todo eso hubiera caído en gracia.

—Te equivocaste Perucho, no se pasaban veinticuatro horas de que dejara el Archiduque una población cuando ya estábamos en ella y los soldados se ponían á cantar en las noches *La Paloma, Liberal* que es la canción que ahora priva entre nuestros guerrilleros.

—No la conozco.

—Comienza diciendo:

«Si á tu ventana llega
Un perro flaco
Trátalo con desprecio
Que es un austriaco.
Ni siquiera lo mires
Por tu ventana
Porque no quiere gringos
La mexicana.»

Esto lo cantaban las soldaderas y ha habido ocasión en que nos hemos batido con los franceses al rumor de esas coplas improvisadas en el campamento.

—¿Pasarán ustedes grandes trabajos?

—Pero en medio de todo tenemos nuestras distracciones. Figúrate que Adolfo tenía una novia en Morelia y hubo noche en que él y yo disfrazados nos hemos metido á la ciudad burlando la vigilancia de los franceses y antes de que rayara el alba nos hemos vuelto al campo entre un nutrido tiroteo que nos dispararon de la garita y del cual salimos ilesos por fortuna.

—¿Pero serán ustedes muy pocos?

—Varía mucho el número, pero el General nos dice que en guerras como ésta, ni hace falta el que se va ni está de más el que llega. Hemos pasado horribles fatigas sobre todo adelante de Zitácuaro, pues el calor, los animales, la falta de agua y de alimento, la intranquilidad, durante las noches y otras muchas cosas hacen de nuestra vida un infierno; pero en medio de tantos horrores, nos consuela la esperanza de sacudir el yugo extranjero y de traer de nuevo á este Palacio, al Gobierno de la República.

—Garzón, ya te expresas como un orador consumado.

—No, hermano, es que cuando hablo de la Patria, siento en mi corazón algo sublime y no puedo expresarte la espantosa impresión que me ha producido al venir á verte encontrar esto lleno de soldados extranjeros que nos pisotean y nos desprecian.

—Acuérdate que estás en la Secretaría particular de un Ministro y que las paredes oyen.

—Por eso, vamos á concretar el punto, preguntando ¿si el Ministro se separa del Gabinete te irás con nosotros?

—Mi corazón y mi pensamiento desde ahora están con ustedes.

—¿Te has vuelto diplomático?

—Es cuanto puedo asegurarte por ahora.

—Si juzgas oportuno que hablemos en tu casa, iré á verte á la hora que me señales.

—¿Te vas muy pronto?

—No espero más que tus resoluciones difinitivas sobre algunos puntos que me recomendó Adolfo.

—Te espero á comer mañana.

—Acudiré sin falta.

Garzón se despidió de mí con otro abrazo y no harían dos minutos de que había salido, cuando entró Su Excelencia cargado de papeles, pues venía de acordar con el Emperador y por el adusto ceño de su semblante, adiviné al mirarlo que estaba muy preocupado.

—Mal andamos, Peruchito, me dijo con aire sombrío ¿han traído algunos partes del telégrafo?

—Este nada más, señor; y le presenté uno que estaba sobre mi mesa.

Lo desdobló impaciente y al leerlo lo ví palidecer como si le acometiera un síncope.

—Señor, le pregunté afligido ¿está usted enfermo?

—Peor que enfermo; voy volando á ver al Emperador y volveré en seguida, no te muevas de aquí, pero mejor será que me acompañes, sígueme.

El Ministro y yo subimos al coche, y le dijo al cochero:

—A Chapultepec, ligero como un rayo.

Partieron los caballos al galope y Su Excelencia leía y releía aquel parte, poniéndose su fisonomía tan blanca como un pan de cera.

—No hay que perder tiempo, decía; un minuto que se desaproveche y todo está perdido.

Por más que mi curiosidad era grande, no me atreví á desplegar los labios en todo el trayecto y cuando llegamos al Alcázar, el Ministro bajó de un brinco sin poner el pie en el estribo y se internó en las habitaciones como quien entra á su propia casa.

No trascurrió un cuarto de hora sin que volviera con mejor expresión en el semblante y entonces con la expansión que produce un deseo satisfecho, me dijo:

—Has de saber que un hijo mío, que ya es un hombre, anda en la revolución con otro apellido y hoy cayó con su jefe en poder de los franceses y va á juzgarlo la Corte Marcial. No ignoras que las Cortes Nacionales son unos Tribunales terribles en donde nada vale para salvar á los reos, pues á la sentencia se sigue la ejecución, y cuantos allí han sido juzgados ya están en el otro mundo.

He revelado al Emperador este secreto; le he dicho:

—Señor, este Víctor Tebuán á que se refiere el parte, es hijo mío; combate en filas enemigas, no me escribe nunca, acaso no se acuerda de mí, pero soy su padre y me interesa tanto su suerte que no puedo dejar de pediros que le salvéis la vida.

Y el Emperador se ha conmovido mucho y me ha dado escrito de su puño y letra el siguiente mensaje dirijido al Comisario Imperial del punto adonde han llevado á mi hijo.

—«Ponga usted en libertad inmediatamente á Víctor Tebuán y á los disidentes que con él hayan caído prisioneros sean cuales fueren sus categorías y sus delitos.—Maximiliano.»

Su Excelencia me leyó las anteriores líneas con los ojos llenos de lágrimas y agregó con infinita expresión de ternura:

—Y no he de venerar á este hombre por su corazón tan magnánimo? ¿no he de admirar su alma generosa? Al manifestarle mi pena, no vaciló un instante en consolarme, en responder á mi ansiedad y sin decirme una sola palabra, se acercó á su mesa, escribió lo que has oído y al entregármelo exclamó:

—Es la primera vez que me dirijo personalmente á un Comisario Imperial, pero por usted hago todo lo que le revele mi afecto.

No puedes comprender cuánto subyuga este hombre á los que lo tratamos de cerca; es muy bien intencionado; todos lo engañan y le pasa lo que á todos los hombres buenos, cree que los demás son lo mismo, que es fácil convencerles por el sentimiento y que nadie le hará mal ni le corresponderá sus beneficios con ingratitudes. Es un niño de alma limpia y sana y me duele que viva en medio de tantas perfidias, pues nadie le habla con franqueza. Sé muy bien que va á cambiar de política; que pronto abandonaremos el Gabinete los Ministros actuales, pues así se lo exigen las circunstancias, y lo siento mucho por que el partido conservador es inservible en todas las esferas de acción y de progreso. Ese partido no tiene virtudes; no es unido; no es compacto; se disgrega á la hora de la lucha y en el triunfo no puede caminar porque sus hombres se odian entre sí, les devora la envidia y cada uno habla muy mal de los otros, lo cual revela que no se tienen confianza.—Me basta este favor de Su Majestad para serle agradecido y adicto toda la vida aunque me despoje del rango á que me ha elevado y me deje confundido entre los más humildes súbditos del Imperio.

Interrumpió su relato para sacar la cabeza por la portezuela y decir al cochero:

—A la Oficina de telégrafos.

—Creémelo, continuó; el Emperador se va á ver en grandes conflictos con estos hombres que no saben amar á Dios, servir al Rey ni honrar á la Patria, y ansío retirarme al Extranjero para no presenciar las catástrofes que ofrece el porvenir y que ya me quitan el sueño. Se ha dicho que cuanto ordena el Príncipe en sentido liberal se lo aconsejamos nosotros y es un error muy grande, porque él es joven, ha viajado mucho, ha leído á todos los filósofos que prepararon la Revolución francesa, conoce la índole de los pueblos americanos, y sin abdicar de sus tradiciones se inclina á transigir con todo lo que es propio de la época y del país en que vivimos y que ha venido á regir con una venda en los ojos y la mejor y más sana intención en el alma.

Llegamos al telégrafo y no me dejó subir á entregar el mensaje, sino que él personalmente fué á dejarle y á ver que lo pasaran, regresando al coche cuando el Director de la Oficina le dijo:

—Vaya vuecencia tranquilo, porque ya pasó íntegro el mensaje de Su Majestad.

El Ministro puso otro parte, en que suplicaba al Comisario Imperial le respondiera lo más pronto posible, si se habían cumplido en el acto las órdenes del Emperador, y que se ordenase al guerrillero Víctor Tebuán se le viniera á presentar en México.

Después de hecho todo esto nos volvimos al Ministerio y allí permanecimos más de dos horas, hasta que llegó la respuesta del Comisario Imperial, concebida en estos términos:

«Al recibir el mensaje de Su Majestad, se han sacado de la capilla á los jefes disidentes que habían sido sentenciados por la Corte Marcial á ser pasados por las armas. Ya están en libertad, y el guerrillero Víctor Tebuán me ha dado su palabra de honor de ir á presentarse ante Vuestra Excelencia, para quo lo lleve á dar gracias al Soberano.»

El Ministro, al leer esto, lloró de alegría, y me dijo:

Nada se ama tanto como á los hijos, y me he sentido renacer con la noticia de que se ha salvado Víctor. Gracias á Dios que pude, en ocasión tan terrible, disponer de la buena voluntad del Príncipe.—¡Ay Perucho! en momentos como éste, el más incrédulo siente que le sube del alma á los labios una plegaria, y el más duro llora como una mujer, porque las grandes tempestades del corazón humano, forman nubes que se deshacen en lluvia de lágrimas.

El Ministro me volvió la espalda para llevarse el pañuelo á los ojos, y enjugar las gotas que le arrancaban á un tiempo la gratitud y la alegría.

—Si tienes algo que hacer ya puedes retirarte, me dijo; —yo me quedaré, porque siento gran necesidad de estar solo.—Me acompañarás esta noche al teatro, porque un pobre actor mexicano me ha dedicado su función de gracia, y cree que mi presencia le servirá mucho, para dar mayor lucimiento al espectáculo. Ya que yo soy tan feliz ¿porqué no he de dar gusto al modesto artista? Conocerás un teatro de barrio, una compañía muy mala, un público abigarrado; pero disculparás que vayamos á tan humilde sitio, sabiendo que el beneficiado se sentirá orgulloso y feliz, con mirarnos en un palco.

—Iré, señor, con muchísimo gusto. Estoy tan dichoso como usted; pues lo que he visto, me ha llenado de felicidad el ánimo y me siento capaz de todo lo bueno.

—Entonces ve á buscar una corona para el actor; cuestan poco y satisfacen mucho.

—¿Una corona de laurel con lazos tricolores?

—Exactamente. Esas coronas de trapo, son la mejor ofrenda para un soñador que lucha por encontrar gloria, y le daremos una á nuestro pobre artista.—Bien sé que esos laureles no sirven para sazonar el cocido, pero halagan la vanidad, y mañana. cuando los periódicos anuncien que un Ministro dió al actor una corona, no va á cambiarse ese hombre por el más afamado comediante del mundo.

Salí para comprar la prenda consabida y con el compromiso de ver á Su Excelencia en hora oportuna, para que concurriéramos al teatro.

## CAPITULO XVIII.

**Donde se conoce un teatro de barrio y una comedia de mundo.**

Para los que conocen nuestros teatros modernos parecerá mentira la descripción de los antiguos que formaron la delicia de los barrios más lejanos y desatendidos de la ciudad.

Verdaderas barracas de madera, con galerías de palcos superpuestos sobre pies derechos; mal alumbrados con la lámpara del centro que solía deslumbrar á los abonados de la cazuela y llenar de humo negro y mal oliente todo el recinto. Las butacas eran sillas de tule; el escenario estrecho tenía pocas decoraciones; los actores no eran de los más aventajados y el público no cambiaba jamás, pues siempre asistían las mismas personas, habiendo palcos á los cuales llegaban las familias como tribus nómadas, cargando con todos los chiquillos de la casa, con las criadas y el consentido perro de lanas que solía interrumpir la representación con agudos ladridos.

Cada palco presentaba el aspecto de los antiguos coches *bombis* en que cabían desde el señor más respetable de la familia hasta la insurrecta cotorra que sin respetar á nadie cantaba el *santo fuerte* ó el *daca la pata, lorito*, en las más angustiosas situaciones.

En esos teatros se comía fruta ó dulce en los entreactos; se hablaba en voz alta de platea á palco ó desde las butacas al Paraiso y no faltaba nunca el letrero: *se prohibe fumar en el interior del salón*, que solo servía para abrir más el apetito á los fumadores que despreciaban á la policía y arrojaban grandes bocanadas de humo desde que comenzaba el espectáculo.

Allí se representaban las pastorelas más aplaudidas como «La noche más venturosa ó el Premio de la Inocencia,» «Miguel y Luzbel pastores por contrarias opiniones,» «Las bodas de Bato y Bras ó travesuras del Dia

blo,» en las que siempre aparecían Bato riñendo con Gila; un San Miguel lleno de plumas en la diadema y lentejuelas en la truza; armado con flamígera espada y persiguiendo á Luzbel que vestía siempre de verde con cuernos y cola y que salía á la escena por la boca enorme de un dragón que arrojaba llamas espantando á los niños y á las muchachas nerviosas.

Nunca faltaba aquel personaje que decía con voz aguardentosa:

Yo soy el Conde Ontiveros
hombre de tanta pujanza
que maneja á un tiempo mesmo
espada, *jusil* y lanza

ni aquel pecado original que asombraba á los espectadores cuando Luzbel le gritaba:

—*¡Pecado original!*

Y él respondía desde una de las ventilas del Paraiso:

—*¿Quién me ha llamado?*

—*Tu príncipe y señor, ven á mi lado.*

Entonces, Pecado se sentaba en una especie de columpio que estaba sujeto á una polea que rodaba en un cable tendido desde la galería al escenario y bajaba rápido como un rayo obligando á inclinar la cabeza á los asistentes al patio, que siempre temían que les cayera encima un animal tan pesado.

En esos teatros se invertían los precios en tiempos de lluvias, es decir, costaba más caro el asiento de galería que el de patio, porque se inundaban y mientras más lejos se estaba del agua, mayor cantidad se daba por las localidades.

En el vestíbulo se ponían las mesas con dulces cubiertos, pasteles y tortas compuestas y en las afueras los puestos de fruta sobresaliendo los cacahuates, las cañas y las naranjas.

A un teatrucho de esa especie llegué con el Ministro y se daba la «Flor de un día,» esa conocidísima obra de Camprodón que no hay aficionado que no la conozca ni tuviera en ella algún papel de importancia.

Cuando aparecimos en el palco la música tocó el himno nacional y en seguida levantaron el telón y dieron principio á la obra.

Nunca he visto reir á Su Excelencia ni me he reído yo como en esa noche. La que representaba el papel de Lola era una infeliz tartamuda y D. Diego un actor que no he olvidado nunca porque tenía paternal confianza con los espectadores.

¡Qué manera de representar tan original y tan rara! Fórmense los lectores el cargo por lo poco que voy á decirles:

El actor vestido de frac azul con botón dorado; fuete en la mano como si bajara del caballo, decía con voz estentórea:

Tengo un presentimiento que me abruma
Quizá al cruzar el agua en lontananza......

Y dirigiéndose al auditorio agregaba:

«Respetable público: el próximo domingo no trabajará la Srita. Lori, porque la he separado de la compañía, por chismes de bastidores, pero la vendrá á sustituir la López, que con mis consejos llegará á ser una artista *inminente*» y agregaba:

Envuelva el mar en sábanas de espuma
El rico porvenir de mi esperanza.
Todo el amor, todo el poder del hombre
Si un buque entre las olas se derrumba......

Cerraba los ojos un momento y agregaba:

—Se me olvidaba deciros que el actor Melado, también ha sido separado de la compañía y que lo sustituirá Troncois, que aunque actor de tandas, llegará con mi consejo á ser un grande artista; y seguía:

No bastan ¡ay! para escribir su nombre
Sobre el cristal inmenso de su tumba.»

El público aplaudía frenéticamente las interrupciones, sobre todo, algunas como la siguiente:

Si oís contar de un náufrago la historia
Ya que en la tierra hasta el amor se olvida....

—Gonzalitos; permita usted que metan pulque para las señoritas, y que los pasteleros, fruteros, dulceros, cerilleros y demás artistas de última clase, pasen sin boleto.

Era un tipo *sui géneris* el actor aquel, y nos contaban que el domingo anterior, en la representación de un drama sacro en que desempeñaba el papel de Jesucristo y su mujer el de la Magdalena, se enceló á la hora de recitar al pueblo de Galilea un sentido romance, porque vió que su mujer, la Magdalena, hablaba con San Juan, un actor joven, y tuvo que regañar en verso á los apóstoles. El romance decía:

María es cándida y pura
como un lirio de Nazar
y á ninguna es comparable
su hermosura celestial.

y volviéndose á los apóstoles, dijo:

Cuídenme á la Magdalena
que se larga con San Juan!

El público aplaudió con entusiasmo.

Ese actor acostumbraba, al final de las representaciones, aparecer en el escenario, en medio de dos criados vestidos de librea, y con hachones en las manos, para anunciar con toda solemnidad la función del próximo domingo, y eran de oírse las anotaciones, comentarios y enmendaturas, que hacía á los títulos de las comedias.

Señores—decía con voz sonora—el próximo domingo se representará en este teatro, el drama de grandioso aparato intitulado: «La Torre de Londres,» ó para que lo entienda el pueblo: «La Chinche de Inglaterra.

En México, el pueblo bajo llama *chinche* á la Cárcel, y un anuncio de esa naturaleza, era festejado por la Galería.

—Señores: el domingo que viene se pondrá en escena el drama en un prólogo, seis actos y un epílogo, intitulado «Los Tres Mosqueteros,» ó mejor dicho: «el terno de calaverones de Luis XV.

Daba ese actor en sus pastorelas cuadros religiosos; pero como sus artis as estaban mal pagados y no eran muy edificantes sus costumbres, solía suceder, que antes de levantarse el telón, salía un criado á decir:

—«Respetable público: el Arcángel San Miguel le ha roto las narices de un puñetazo á uno de los Reyes Magos, y como San José salió á defenderlo recibió un golpe en un ojo, y fué de cólera á desquitarse con la Virgen y le pegó; se los han llevado á la Comisaría. Si no se arregla esto pronto, no se podrá dar principio á la pastorela.

En comedias mexicanas, como «Las Cuatro apariciones de la Virgen de Guadalupe,» el actor hacía el papel del Obispo Zumárraga, y cuando llegaba Juan Diego, y al extender su ayate para mostrar las flores cortadas en el cerro, aparecía la imágen del Tepeyac, el entusiasmo del pueblo no conocía límites; sonaban los acordes del Himno Nacional; gritaban los espectadores «Viva México libre,» y el actor, vestido de Obispo, calada la mitra, llevando en la mano izquierda el báculo y en la derecha el ayate, se adelantaba hacia la concha del apuntador, miraba al público, y agitando en el aire el trapo aquel, como quien agita un pañuelo para ahuyentar á los mosquitos, decía:

—Mexicanos: ¡Viva el Cinco de Mayo! Nunca se adivinó la relación que existía entre el Cinco de Mayo y la Virgen de Guadalupe; pero siempre decía lo mismo.

Cuando representaba en una tarde de domingo el drama «El Glorioso mexicano Proto-mártir del Japón San Felipe de Jesús,» el pueblo indignado por no sé qué desperfecto en la escena, le arrojó encima los cojines y las sillas, y él, en medio de tan inesperado ataque, decía:

—Señores, conténganse, modérense y no lo hagan por mí, sino por el Santo mexicano á quien represento.

—Fuera! fuera! gritaban los de la galería, acertando alguien á darle con una naranja en las narices, tan tremendo golpe, que lo obligaron á meterse á los bastidores más corrido, que un perro azuzado por un león.

Era un actor precioso para estudiar pormenores que jamás se le hubieran ocurrido á nadie, y se pasaban las horas sin sentir, admirando su audacia.

¡Ah! la mímica de aquel hombre era especial, como la de ningún otro artista.

Decía, cerrando los brazos sobre el pecho:

*Yo quisiera tener*

y luego, señalándose la frente,

*el talento*

y después, imitando la forma de un plato con las manos:

*de Platón*

y en seguida cerrando los puños

*y las fuerzas*

y juntando las manos en actitud mística

*de San*

y haciendo como que rasgueaba una guitarra

*Són.*

Sí; él quería tener el talento de Platón y las fuerzas de Sansón, pero no lograba otra cosa que provocar la risa de sus abonados.

Decía *Pastelina* por Palestina; *indencio* por incendio y en cierta ocasión en que al escucharse un trueno debía decir con terror á la familia: ¿Escucharon? se equivocó y dijo:

Es......cucharón!

Se vestía como Dios le daba á entender y decoraba la escena á su capricho.

No era remoto que alumbrara la cena de los apóstoles con bujías de esperma; que vistiera á Pilatos de frac con antiparras azules; que en «Don Juan Tenorio» sacara sombrero de copa y que una vez al hacer el papel de Carlos IV se pintara de verde la cara, las manos y las ropas, porque de ese color era el rey en la estatua ecuestre colocada á la entrada del Paseo de Bucareli.

Recuerdo que en el desafío con Don Luis Mejía, se le cayó la espada; entonces recurrió á una vieja pistola que llevaba en el cinto y le apuntó, pero como no estaba cargada, en el momento de disparar gritó: ¡Pun! y el pobre Don Luis cayó tendido cuan largo era sobre el escenario, sin vida é inerte porque lo mató con aquel grito.

En la cena de «Lucrecia Borgia» aparecían en la mesa platos de frijoles refritos, con sus hojas de lechuga, sus rábanos escarolados y sus vasos de tepache que era el licor más abundante que se vendía en el barrio.

Conociendo por estos antecedentes al actor, ya se figurarán los lectores lo que Su Excelencia sentiría cuando le oyó decir lo siguiente:

«Respetable público:

Esta es la noche más linda de mi vida, porque aquí tenemos al primer Ministro del mundo; sí, señores, el primer Ministro del Universo, porque se ha dignado aceptar la invitación de un pobre artista del país y ha venido en representación suya y de Su Majestad el Emperador Don Maximiliano á llenar de gloria este teatro. Allí está ese Ministro admirable, sentado con su joven é inteligente Secretario en el palco número catorce, esperando los espontáneos gritos del público, que no dudo lo saludará por mi boca con entusiasmo:

¡Viva el Ministro! ¡Viva el grande hombre! Toquen diana y después la marcha Zaragoza.»

Algunos indulgentes contestaron al grito, otros se rieron, la música cumplió las órdenes al pie de la letra, y Su Exceiencia más rojo que un tomate no sabía dónde meterse para esconder su mortificación y su asombro.

Después de esta escena, el Ministro me dijo:

—Había un sastre muy presuntuoso que puso en el rótulo de la puerta: *Fulano de tal, el primer sastre del mundo.*

Y un pobrecillo sastre rinconero que vivía frente á frente de su émulo, mandó poner sobre la puerta de su accesoria lo siguiente:

*Mengano, el primer sastre de esta calle.*

Y como supondrás dejó muy por abajo al otro. Así este primer actor de México me llama el primer Ministro del Universo; mira que la flor es para no soportarla, pero en fin, Dios se lo perdone y se lo tome en cuenta. Ya verás cómo le impresiona lo de la corona que le regalo.

Estábamos así conversando, cuando uno de los actores, el que hacía el papel del negro en la consabida comedia, salió sin despintarse la cara á ofrecer á su Director de escena el laurel comprado por mí, diciendo lo que sigue:

«Egregio artista: uno de los Ministros de Su Majestad os envía como premio á vuestro talento y á vuestro genio, esta Corona de gloria. Recibidla, pues sois el orgullo de la patria, la honra de la escena y el sabio mentor de esta Compañía.

Y colocó en la cabeza del actor la corona de trapo y se la dejó como si fuera sombrero. Con ella puesta se dirigió aquel hombre al público con un nuevo discurso que si mal no recuerdo fué así:

«No esperaba yo menos del grande hombre que nos honra con su presencia esta noche, y acepto este laurel porque viene de sus manos. Muchas espinas he encontrado en mi camino, pero desde hoy se cambiarán en flores inmortales que están unjidas con el cariño de aquel grande hombre. Salúdalo conmigo, pueblo mío: ¡Viva el señor Ministro!

—¡Vivaa! repitieron unos cuantos, y Su Excelencia me dijo:

—Nada más que se apacígue esta tempestad y nos vamos.

Nos preparábamos á retirarnos cuando se presentó en el palco un criado diciendo:

—El Señor Don Diego suplica á ustedes que pasen á su cuarto.

—¿Quién es ese Don Diego? preguntó Su Excelencia.

—Don Diego el de "Flor de un día", el beneficiado, que desea obsequiar á ustedes con una copita y que no puede venir al palco porque está de frac......

—Pero el frac no es un inconveniente......

—Señor, es frac de tablas.

—¿Cómo de tablas?

—De escena, señor, es una chaqueta que tiene los faldones de papel prendidos con alfileres......

—Ah! ya comprendo; pues dígale usted que con muchísimo gusto iríamos pero que sólo por condescender á su invitación he venido y ya tengo que estar en otra parte.

Se levantó el Ministro y yo lo seguí, pero en el pasillo tropezamos con el negro, el mismo negro de la comedia que había momentos antes estremecido al teatro gritando desaforadamente:

—Que no tenga compasión
que lo mate, que lo mate.

—Señores, nos dijo: de ninguna manera se irán ustedes, el Director desea decir dos palabras de gratitud.

—No hay necesidad, contestó Su Excelencia; dígale usted que me voy porque tengo negocios urgentes, que estoy muy complacido de su trabajo y que le deseo mil felicidades.

Y sin hacer caso de lo que pudiera contestar el negro salimos, entramos en el coche y nos alejamos del teatro.

—No tienes idea de lo pesado que es esto hombre, pero en fin hay que observar fielmente las máximas cristianas: "haz el bien sin mirar á quien" y ya le enviamos una corona y cincuenta pesos. Algo es algo.

Su Excelencia se reía recordando todos los detalles de la comedia, las ridículas actitudes de los actores y ví en su fisonomía tal expresión de contento que me tranquilicé pues bien merecía estarlo aquel hombre que tanto había sufrido algunas horas antes con el funesto parte telegráfico que llenó de pavor su alma.

Llegamos á la puerta de su casa y allí lo esperaba un gendarme francés, á caballo, que le traía un pliego.

—No te vayas, me dijo, puede ser que se trate de algo muy urgente y te daré el acuerdo en seguida.

Tomó el pliego, devolvió la cubierta y cuando ya estábamos en su despacho lo leyó y volvió á alterarse su fisonomía.

Pálido, sonriente, tranquilo, me dió el oficio murmurando:

—El mundo es una comedia; lee esto y resérvate mucho el contenido.

"Mi querido Ministro:

Tengo la satisfacción de anunciaros que el guerrillero que me recomendasteis fué puesto en libertad inmediatamente.

Con pena os anuncio que despues de una conferencia celebrada esta tarde con algunas personas prominentes del país, he decididido cambiar de política con nuevo Gabinete y al recomendaros que entreguéis mañana vuestro Departamento al Sr. X...... os envío el nombramiento de Comisionado Secreto en Europa, cerca de la Corte de...... y al daros las gracias por vuestra fidelidad y vuestros servicios me haréis favor de aceptar la Gran Cruz de la Orden de Guadalupe como testimonio de reconocimiento de vuestro afectísimo.—*Maximiliano.*

—Te lo había yo anunciado Perucho; los conservadores suben al poder y á mí me mandan condecorado á tres mil leguas de distancia para no estorbarles. Me alegro; sentía yo la necesidad de viajar, de alejarme, de cambiar aires y de objetos porque presiento miles de catrástofes en derredor del Príncipe. Me satisface la solución que han dado á este negocio; me alejan, me destierran honrosamente; mejor; estoy contento y te prometo que arreglaré mi viaje en breves días. Agradezco mucho al Emperador que me eleve á otro rango poniéndome fuera de toda política activa ¿qué te parece todo esto?

—Señor, yo tengo presente aquel cuentecillo de usted, soy perro del Ministro y con él me retiro del Ministerio.

—Bien hecho, pero no quedarás en el aire; hablaré por tí; definiré tu situación y acaso pueda servirte de algo.

—He sido y seré siempre un devoto de usted; le debo mucho, le quiero más y lo único que le pido es que me deje en libertad para obedecer mis instintos.........

—¿Proyectas algo?

—No lo sé todavía; pero me simpatizan mucho Víctor Tebuán y sus compañeros.

—No obres de ligero; fíjate mucho en que estás en edad de adquirir nombre y posición y nunca olvides una regla en verso que voy á decirte sacada de una comedia española:

En situaciones dudosas
triunfa quien aplomo tiene
y sobre todo, conviene
*no dramatizar las cosas.*

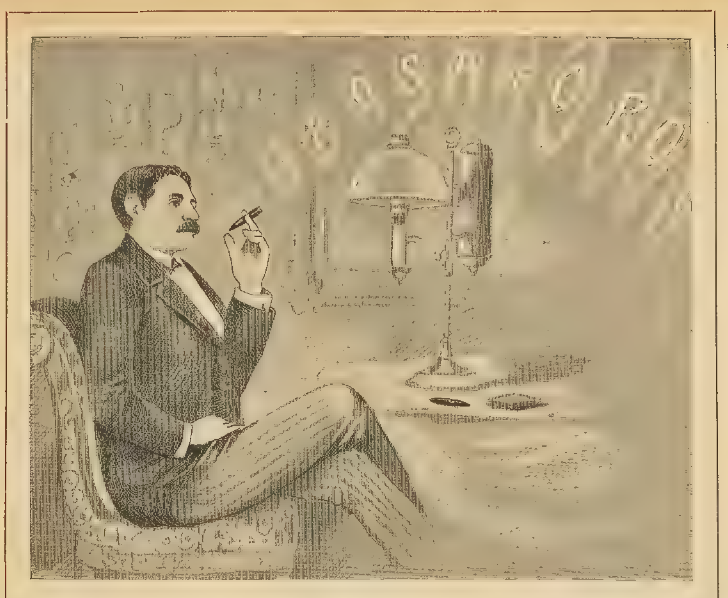
—No la olvidaré nunca; me parece muy buena.

(continuará.)




Tipos Nacionales.---"La Golondrina."

(Dibujo de Leandro Izaguirre.)



¡Los Tabacos Supremos preferidos hoy por todos los buenos fumadores!
Los afamados puros de "LA ROSA DE ORO."

Este periódico está impreso con las tintas finas de la Casa LORILLEUX y COMP. París.—Unicos Agentes en la República:—LEWIS Y BLOCK, MÉXICO.

## Vigor del Cabello del Dr. AYER
**Es el mejor cosmético**

Hace crecer el cabello
DESTRUYE LA CASPA,
Y con su uso el cabello gris vuelve á tomar su color primitivo.

El Vigor del Cabello del Dr. Ayer está compuesto de los ingredientes más escogidos. Impide que el cabello se ponga claro, gris, marchito ó rasposo, conservando su riqueza, exuberancia y color hasta un período avanzado de la vida.

**Cuanto más se usa, más rápidos son sus efectos.**

Medalla de Oro en la Exposición de Barcelona.

Preparado por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.

☞ Póngase en guardia contra imitaciones baratas. El nombre de—"Ayer"—figura en la envoltura, y está vaciado en el cristal de cada frasco.

CAMINO DE FIERRO
NACIONAL MEXICANO

No olvideis que cuando vayais á los Estados Unidos, se llega á Laredo y se verifica el despacho aduanal de los equipajes *á una hora muy conveniente del día:* 10 45 A. M.

Vía el Camino de fierro Nacional Mexicano.

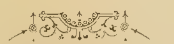
Un empleado aguarda todos los trenes en el borde del Río Bravo, quien, sin retribución ninguna, explica y ayuda á los pasajeros en el despacho aduanal de equipajes, y en obtener el envio de éstos á su destino, recogiendo los cheks correspondientes.

**4 DIAS Y 19 HORAS,**
DE MÉXICO A NUEVA YORK
**Vía Monterrey y Laredo.**

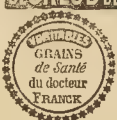
Para más informes, ocúrrase á *C. P. Barrett*, Agente de boletos con oficina en los Bajos del Hotel de San Carlos.



Con el presente número recibirán nuestros abonados un SUPLEMENTO EXTRAORDINARIO.



VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr. FRANCK




Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs
*En todas las Farmacias.*

## Ferrocarril Central
MEXICANO

La Unica Línea
EN QUE CORREN
CARROS COMEDORES
PULLMAN.
ENTRE
LA CIUDAD DE MEXICO
Y
ESTADOS UNIDOS DEL NORTE

Cuando se compren boletos no debe olvidarse que el

Ferrocarril Internacional Mexicano

en conexión con el *FERROCARRIL CENTRAL MEXICANO* es la única línea que tiene Carros Pullman Comedores, que hacen conexión directa para todas partes de los Estados Unidos sin la inconveniencia del cambio en la frontera.

Más informes
se darán con el mayor gusto.

Dirigiéndose á *A. L. Roby*, Agente Comercial. *A. Braggiotti*, Agente de boletos. Plazuela de Guardiola, Ciudad de México.

## AL PUERTO DE VERACRUZ.
ESQUINA 2ª DE MONTERILLA A CAPUCHINAS MEXICO

**En la presente semana gran surtido de sombrillas, paraguitas y En-cás.**



**ASMA** y CATARRO (Cajita 2 fr.) Curados por los **CIGARRILLOS** ó el Polvo **ESPIC**
J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, PARIS, Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS.

## ESTA UD. ANEMICO O DEBILITADO?

Tome usted el Vino de Bagnols

# SAN JUAN.

☞ De venta en todas las Droguerías y Casas Importadoras del ramo.

# EL MUNDO.

TOMO I — MEXICO, DOMINGO 8 DE MARZO DE 1896. — NUMERO 10



El Carnaval en Mérida.--"Jarrón Japonés" de la familia del Magistrado Martinez de Arredondo.-Primer premio.

1. Mérida. Lado Sur de la Plaza Mayor.—2. Mérida. Palacio de Gobierno en construcción.—3. Mérida. Panorama de la Ciudad.—4 Mérida. Panorama y Mercado. 5. Valladolid. (Yucatán.) Palacio Municipal.—6. Yucatán. Una Finca de Campo.

# Notas Editoriales.

## La actitud de México
## Ante el conflicto Hispano-Americano.

En los instantes en que se produce una fuerte agitación entre dos naciones amigas, conflicto que acaso desgraciadamente pudiera llegar á resolverse en una lucha por medio de las armas, justo es consignar la actitud serena y reposada que nuestra nación ha adoptado y que debe satisfacernos por completo. La posición especial de México, las corrientes contradictorias que hacia la República refluyen, hubieran podido hacerla perder su calma, dando á conocer sus simpatías en favor de alguna de las causas que han entrado en juego. Nuestro correcto reposo demuestra que hemos comenzado á tener juicio, y que á las explosiones de pasados días, ha sucedido una etapa de tranquilidad de espíritus, que promete mucho para la resolución de futuros problemas nacionales.

Y en verdad que no han faltado factores que hubieran logrado hacernos salir de esta actitud espectante, pues tanto de uno como de otro lado se ha tratado de halagar vanidades patrias que, afortunadamente, y digámoslo con orgullo, no han encontrado eco en nuestra reservada serenidad.

Ya se trata de opiniones personales sostenidas por un grupo de cubanos y que—única ligereza que tenemos que consignar—tienen apoyo en mal aconsejados periódicos mexicanos, en virtud de cuyas opiniones debiera el gobierno de México favorecer y el pueblo apoyar la anexión de la revuelta isla al territorio nacional; ora esta misma idea es sostenida por un senador americano en las ruidosas sesiones ultimas en las Cámaras de los Estados Unidos; bien la amable invitación del Sr. Cánovas del Castillo—según los mensajes de estos últimos días—proponiéndonos una alianza para contrarrestar la influencia americana. Y ninguna de estas proposiciones, ni una sola de estas corteses palabras, han podido conmovernos: fríos y mudos, presenciamos este conflicto doloroso, sin hacer inclinar la balanza de lado alguno, no con el refinado egoísmo de una nación que se desinteresa de la prosperidad y buena armonía de las demás, sino con la cordura de un pueblo que sabe respetar todos los derechos.

México no hará nada en este formidable debate: ni accederá á las insinuaciones del jefe del gabinete español, ni se dejará sugestionar por las palabras del senador americano; seguirá su linea de conducta imparcial, y en caso de un rompimiento de hostilidades, la opinión pública observará una absoluta imparcialidad. Sin dejarse cegar por el polvillo de oro que á sus ojos se arroja, no entrará en ligas de ninguna especie, contentándose con deplorar el peligroso rumbo que toman los acontecimientos.

Y es para nosotros tanto más satisfactoria esta actitud cuanto que á ocasiones hemos sido rudos y agrios al censurar defectos del caracter nacional. A veces hemos llegado á dudar de nuestro buen juicio y así lo hemos manifestado con severa franqueza. En el fondo de cada mexicano sorprendemos un luchador aventurero, dispuesto á embrazar el escudo y esgrimir la espada por el pretexto más extraño á los fines propios. En las actuales circunstancias, hemos sabido ponernos á un alto nivel, á la altura de una sensatez irreprochable que sabrá ser estimada por los países extranjeros que, después de hacernos justicia en materia de honradez financiera, empezarán á creer en nuestra cordura política.

Así, envuelta en esta atmósfera de simpatía que nuestra conducta no dejará de atraernos, México va conquistándose una posición lisonjera, que ha de contribuir necesariamente á su prosperidad y engrandecimiento venideros.

¡Congratulémonos de un hecho que pone de relieve una incipiente sabiduría, que ojalá podamos conservar en todas las circunstancias difíciles que la historia del porvenir tiene reservada á la República!

## D. Justo Benítez.

La política—diosa pérfida y multicolora—nos reservaba, pues, esta nueva sorpresa: el Lic. D. Justo Benítez, un vencido en los «revueltos campos de batalla,» una vieja personalidad que semejaba ya hundida, acaba de surgir de la indiferencia y del olvido, para ocupar un puesto en la cosa pública. La noticia ha podido admirar á algunos que no seamos nosotros, que hemos asentado, á raíz de un palpitante acontecimiento: en nuestra política hay que esperar siempre lo inesperado. ¡Quién sabe los secretos que nos guarda todavía el año de 1896 en sus ocultos pliegues!

Hablaremos del Sr. Benítez, ya que después de tres lustros de actitud de *fellah*, esta figura es, para la actual generación, un enigma cuyos misterios es preciso tratar de descubrir. Nos expresamos con entera imparcialidad; en esta páginas á donde el fragor de la pelea llega debil y como empalidecida, sólo hay un compromiso: el de decir la verdad, sin intereses personales, sin miras ulteriores.

Para nosotros, el Sr. Benítez tiene un antecedente recomendable y una falta enorme; el antecedente es el de ser un hombre honrado, caballeroso y enérgico; la falta consiste en haberse dejado arrebatar por sus pasiones y subordinar á ellas intereses superiores, de índole más elevada, que merecían ser tenidas en mayor consideración. Su programa de intransigencia *for ever* ha privado al país de un elemento que hubiera podido ser de utilidad suma en el progreso general. Preciso era que la personalidad se borrase ante la nación: el Sr. Benítez no lo entendió así, y habiendo sido una de las piedras angulares del edificio, se arrancó de su puesto, no consintió en entrar en transacciones, manifestóse un *rectilíneo* indomable, y ante el terrible problema que entrañaba un gobierno de origen revolucionario, se alzó su desbordante amor propio: ¡ó todo ó nada!

Con hombres de la perspicacia y del aliento del General Díaz no se debía llegar á este dilema. Al Sr. Benítez lo dominó su orgullo y—¿por que no hemos de decirlo?—su carencia de tacto político. En aquellos momentos era patriótico sacrificarlo todo en aras del porvenir. No quiso, no supo ó no pudo entenderlo así el Sr. Benítez, y su confinamiento á la vida privada si lo absolvió como hombre de carácter, no lo ha presentado como una unidad que se somete á la marcha total del grupo.—Hoy, al cabo de 16 años, el Sr. Benítez se nos presenta deseoso de lavar sus culpas, porque al aceptar un puesto—siquiera sea secundario—en la gestión administrativa, el antiguo político parece pronto á reconocer el actual estado de cosas.

Y en vano el sofisma pretendería tender un velo sobre su conducta; ocioso sería que se tratase de fijar un límite entre la Beneficencia pública y la política militante, buscando aislar una función de otra. El sabe demasiado bien que en México no hay tal aislamiento de órbitas, que todas son circunferencias con un centro común, y que al aceptar un puesto en la administración pública, se arrostra el peso de las responsabilidades oficiales.

Su consentimiento equivale, pues, á una absoluta subordinación á la gestión administrativa, y este hecho es altamente satisfactorio, porque nos demuestra que el Sr. Benítez ha encontrado, por fin, su *camino de Damasco*, doblegando su carácter á las necesidades de la política. Nosotros nos felicitamos de este resultado y felicitamos también al Sr. Benítez.

***

Después de 16 años, las cosas han cambiado mucho en el país; las ideas se han modificado, las corrientes han tomado otro rumbo.—En 1880, el Sr. Benítez era un *jacobino* adormecido en el estrecho cartabón de los principios ideales. Su apartamiento de la política le ha permitido observar con mayor claridad los acontecimientos que á su vista se han desarrollado. De ellos ha podido desprender una provechosa enseñanza.

Todo su pasado ha caído á los golpes del actual estado de los espíritus, y de sus antiguas teorías no queda sino el recuerdo de una gloriosa página histórica, rectificable en muchos de sus párrafos, los más elocuentes.

En la actualidad, el país tiene ansia de una política positiva, de actos y no de palabras, de *cosas sólidas* y no de frases altisonantes, de *energías* y no de *pasiones*. El Sr. Benítez va á desempeñar una función de Beneficencia: más tarde, acaso, pueda alcanzar un avance en su *nueva carrera* política; pero debe estar en la inteligencia que no volverá nunca á ocupar el prominente puesto político de épocas pasadas, que no tendrá la activa preponderancia de lejanos días.

Pero de todos modos, su buena voluntad y el sacrificio que ha hecho de su propia personalidad, lo honran sobremanera. Sí es difícil variar de conducta á la mitad del camino de la vida, más difícil es todavía cuando la edad avanzada ha convertido un hábito en un segundo temperamento.

***

En estos momentos, fin de la semana, casi se escucha el rumor de una gran marejada política.—Desde este puesto de observación, examinamos con curiosidad los horizontes y de los cambios que en ellos se marquen tendremos al corriente á nuestros lectores.

# Política general.

RESUMEN.—El Congreso Americano y los derechos de beligerancia reconocidos á los insurrectos cubanos.—Temores de un conflicto hispano-americano.—Actitud de Washington y Madrid.—Catástrofe de los italianos en Abisinia.

Grande y general excitación ha causado en los círculos políticos del nuevo y del viejo mundo, la resolución tomada por el Congreso de los Estados Unidos, al intervenir de una manera directa en los asuntos cubanos.

Vista la manifiesta simpatía á favor de los insurrectos que ha demostrado el pueblo americano, una y otra vez en *meetings* y asambleas, en reuniones públicas y privadas, en la prensa, en la tribuna y aun en la cátedra sagrada, era de esperarse que las cámaras colegisladoras, expresión genuina de la voluntad nacional en aquel país, concedieran un voto que prestara moral apoyo y diera alientos á los rebeldes cubanos, que con varia fortuna y vacilante suerte, luchan en la manigua por alcanzar la libertad é independencia de su soñada patria.

Nada ha valido en la deliberación de los miembros del Senado y la Cámara de Diputados, que por algunas semanas han tenido en estudio el asunto, considerar que el paso atrevido que se daba podría ocasionar serias dificultades con la hidalga nación española; no se ha tenido en cuenta la falta de unión y compacta solidaridad entre los jefes insurrectos, que parecen seguir sus propias inspiraciones, obedeciendo cada cual á las exigencias del momento, en vez de guiarse por las órdenes de un centro gubernamental, robusto y debidamente constituido; nada ha pesado en sus decisiones pensar que los rebeldes, en su afán de crear dificultades á España y de hacerse temibles al gobierno colonial, no han reparado en medios, todos han sido aprovechados á sus fines preconcebidos, y de ahí que el incendio y la destrucción han sacudido en sus bases y alumbrado con siniestros resplandores de uno al otro confin de la agitada Antilla; nada ha significado en sus discusiones ver que las fuerzas rebeldes, sólo dueñas del suelo que pisan, recorren el territorio en avalancha asoladora, pero incapaces de sostenerse en las poblaciones de alguna importancia, ni fundan algo que parezca un gobierno establecido, ni llegan á poseer lo que principalmente constituye un Estado, capaz de adquirir derechos y obligaciones. Y como todo esto se ha hecho á un lado en las largas y acaloradas sesiones celebradas por las comisiones de relaciones extranjeras, así en el Senado como en la Cámara de representantes, guiadas por el sentimiento de simpatía y adhesión que por todas partes despiertan y encienden los cubanos en su tremenda lucha por la libertad y el gobierno propio; inspiradas por lo que pudiéramos llamar un americanismo caballeresco, han propuesto una resolución que ha sido aprobada casi por unanimidad en ambas Cámaras, en que se declara el estado de guerra existente en Cuba, se reconocen los derechos de beligerantes á ambas partes contendientes, se promete la más estricta neutralidad, y se autoriza al Ejecutivo para que interponga sus buenos oficios á fin de hacer cesar la lucha, y para intervenir, en caso dado, del modo más eficaz.

España, que con palpitante interés ha seguido el desarrollo de esta discusión en el seno de las Cámaras americanas, tal vez esperaría con calma la marcha de los acontecimientos, y la actitud que asumiera el Presidente Cleveland, urgido por las declaraciones del poder legislativo, si no se hubiera sentido herida en su dignidad como nación y en sus sentimientos patrióticos como pueblo. Pero las palabras acres y las frases duras vertidas por algún senador americano en piena sesión de la augusta asamblea, han excitado de modo extraordinario el patriotismo del pueblo español que ha contestado ya con ruidosas y poco correctas manifestaciones anti-americanas, mostrando una vez más esa viril energía que lo ha caracterizado en los tiempos de prueba. Sí, el pueblo que resistió con varonil denuedo al abrumador poder de Bonaparte; el pueblo del Dos de Mayo y de Bailén, el indomable pueblo de Zaragoza y de Gerona, heredero de las glorias legendarias de Numancia y de Sagunto; el que desafió las águilas germánicas, arrancando á pedazos el escudo y arrastrando por el suelo la bandera alemana, casi á presencia del embajador del omnipotente Hohenzollern, no podía permanecer sereno é impasible ante la brusca é inesperada agresión encaminada contra sus ideales más nobles y sus más delicados sentimientos, y ha estallado en Madrid, vociferado en Barcelona y atronado en Valencia.

Afortunadamente para las dos cultas naciones que más interés muestran por la cuestión de Cuba, para Estados Unidos por razón de vecindad y no encubierta simpatía, para España, por derecho propio, los gobiernos guardan hasta hoy la más correcta actitud, y se dan mutuas seguridades de cordiales relaciones; y ni el Presidente Cleveland se deja sugestionar por el sentimentalismo apasionado que ha presidido á las decisiones del Congreso, ni el Gabinete de Madrid se deja arrebatar por los arranques que han empujado á las masas populares á esas explosiones de abierta hostilidad á la nación americana. Afortunadamente, es probable que el gobierno de la Casa Blanca interponga su *veto* á las declaraciones del Congreso: así satisfará la justa indignación del pueblo español, y recibirá del gobierno que preside el Sr. Cánovas las debidas reparaciones, por los desacatos que no se han podido evitar y que han sufrido algunos cónsules americanos, en la efervescencia de las iras populares, y así no habremos de presenciar la lucha gigantesca de dos pueblos amigos, que pudiera llevarlos quien sabe á qué complicaciones imprevistas.

Creemos que hay suficiente buen sentido en los que dirigen los destinos de esos dos grandes pueblos, para dejarse arrastrar por las impresiones del momento, y no permitir que la fría razón y el cálculo sereno presidan sus decisiones ulteriores. Así lo esperamos.

***

Italia está de luto y su gobierno pasa en estos momentos por espantosa crisis, que puede amenazar hasta la estabilidad de sus instituciones.

Inexperta ó codiciosa, ha pretendido extender su imperio colonial y su primer ensayo le ha costado muy caro.

Con sacrificios sin número y trabajos ímprobos había logrado establecer en la alta Abisinia la colonia de Eritrea. Pero celosos los pueblos indígenas del adelanto de las factorías italianas, hace tiempo que vienen resistiendo con fiero empuje á las absorbentes tendencias de los soldados de Humberto.

No hace mucho, dábamos cuenta de un descalabro sufrido por un destacamento italiano que cayó en poder de las fuerzas del rey Menelik. A la catástrofe de Alba-Longa, siguió la insubordinación y rebeldía de las fuerzas indígenas auxiliares, que dejó maltrecha y amenazada la posición del General Baratieri, en jefe del ejército de operaciones, y á la rebelion ha seguido á poco una tremenda derrota, en que el grueso del ejército ha sido roto y destrozado, dejando en el campo numerosas víctimas, que con la celeridad pasmosa del telégrafo se hacen subir á diez mil hombres, entre muertos y heridos.

Qué dolorosa repercusión habrá tenido la noticia de semejante cataclismo en el pueblo de Garibaldi y de Mazzini, se podrá calcular recordándo el carácter arrebatado de los pueblos latinos, y la impresionabilidad pasional de las razas meridionales. En Roma y Milán, en Venecia y en Nápoles, el pueblo ha estallado en frenéticas explosiones y en despiadadas protestas contra el gobierno de Crispi que así arrastra á los soldados de la nación á espantosas y culpables carnicerías.

Los elementos más disolventes del país, los viejos republicanos, los nuevos socialistas y los flamantes anarquistas, asoman la cabeza y amenazan con más radicales sacudimientos. El Gabinete ha dimitido en masa ante la tempestad que en su redor se desata; y el reino todo se agita en convulsiones dolorosas por las pérdidas sufridas y por las conmociones que se esperan.

Sirva esta luctuosa lección de enseñanza á la joven Italia y pueda salir avante en su tremenda crisis.

X. X. X.

5 de Marzo de 1896.

**"EL MUNDO"**

SEMANARIO ILUSTRADO.

TELÉFONO 434. —2ª de las Damas núm. 4.— APARTADO 87 B

MÉXICO.

Toda la correspondencia, debe dirigirse al Gerente de este periódico.

La suscrición á EL MUNDO vale $1.25 centavos al mes, y se cobra por trimestres adelantados.

Números sueltos, 50 centavos.

Avisos: á razón de $30 plana por cada publicación.

☞Todo pago debe ser precisamente adelantado.

REGISTRADO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE.

## Manifestación extraordinaria.

Se anuncia una fiesta rumbosísima en honor del señor Presidente de la República, organizada por los principales comerciantes, banqueros y manufactureros de esta plaza, excluyendo todo elemento político. El objeto de dicha fiesta es hacer una manifestación pública y rumbosa de simpatía y gratitud al señor General Díaz, por el resultado de su política en el tiempo que lleva de gobernar al país, de la cual están absolutamente satisfechos los poderosos elementos á que hemos hecho alusión. Se le obsequiará una placa conmemorativa artísticamente grabada que se le ha de entregar por una respetable comisión en Palacio, y se ha de celebrar el acontecimiento con un espléndido banquete que no se sabe aún en dónde se verificará, pero que como condición indispensable se ha propuesto que no sea en ningún edificio público, para que hasta por ese pequeño detalle quede la fiesta alejada de todo elemento oficial.

La manifestación entra indiscutiblemente en la esfera de la alta política, y por eso se hace perfectamente en alejar el elemento oficial, que quita gran parte de su importancia á estas fiestas.

Como al principio decimos, esto será extraordinario en México, y los lectores de EL MUNDO deben suponerse con justicia que tendrán ilustraciones y crónica detallada del festival.

## "EL MUNDO" DE HOY.

Tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores un número especial, dedicado á las fiestas del carnaval en Mérida, dando una idea completa del lujo, ilustración y gusto de aquella cultísima sociedad, que si es admirada por todos los que hemos tenido la satisfacción de haber estado entre ella alguna vez, no por eso dejará de causar grandísima sorpresa á la mayoría que acostumbra pensar que sólo en la capital de la República, en esta ciudad, puede hacerse algo notable en fiestas, bailes, teatros, etc.

La sociedad de Mérida supera á la de México en sus fiestas de carnaval, y en muchos años, como en este, presenta uno que puede competir, y seguramente con ventaja, sin que nos ciegue el cariño, con el de Nueva Orleans, por ejemplo. Éste siempre tiene la nota mercantil, y los grandes y chillones carros, que se completan con yankees ó negros que se disfrazan por paga, contienen algún anuncio sea de sociedad, de casa manufacturera ó de ferrocarril. En Mérida el principal y más encantador adorno en los carros, está siempre señalado por las señoritas más hermosas y bellas de la alta sociedad. Es un derroche de flores, de seda, de colores, de *esprit* y de talento del que apenas si puede darse una pálida idea.

Nada hay barato en Yucatán, y sin embargo, en esos días todo parece que es regalado, así con tal profusión se gasta el dinero en lo más costoso.

Por primera vez se ve en México el conjunto de este carnaval, y tenemos el gusto de ser nosotros los que lo presentamos á nuestros lectores. ¿Cómo pudimos hacerlo? sólo por el trabajo de nuestros amigos en Mérida que se han empeñado como si se tratara de asunto propio, para enviarnos gran número de fotografías de las que hemos escogido las mejores.

Nuestro inteligentísimo corresponsal, el Señor Lic. Serapio Rendón, abandonó en los días del carnaval no sólo sus negocios, sino gran parte de sus diversiones por dedicarse á favorecer al MUNDO; personalmente y dirigiendo á sus fotógrafos, sacó todas las vistas que hoy publicamos, y debido á sus buenas relaciones, pues el Señor Rendón pertenece á la más alta aristocracia de Mérida, pudo obtener de aquella sociedad la complacencia de que en alguna ocasión se reunieran especialmente para poderse tomar un grupo con destino á este periódico.

Nos complacemos, pues, en hacer manifiesto nuestro agradecimiento al Sr. Rendón, á quien hemos suplicado ya, que con toda la galantería de que es capaz, y es mucha, dé en nuestro nombre las más expresivas gracias á aquella culta sociedad, por la deferencia que en esta ocasión ha tenido con nosotros.

No olvidaremos dar las gracias al Sr. Lic. Moya Zorrilla, que también nos ha ayudado bondadosamente para el logro de nuestro fin.

Nos quedan aún varias fotografías importantes que hemos de publicar en los próximos números, asegurando que si nuestras prensas hubieran sido suficientes, habríamos aumentado el número de páginas necesarias, para publicarlas todas hoy; pero apenas comenzamos en esta empresa, y nuestras oficinas no están tan bien montadas como quisiéramos.

## Nuestro Concurso de Zarzuelas.

No podemos quejarnos del éxito que ha alcanzado nuestro llamamiento á los literatos que escriben para el teatro, pues al vencerse el plazo señalado en las bases de nuestro concurso, tenemos siete zarzuelas presentadas á él, con los nombres siguientes:

«Marietta.» — Garcerán. — 3 actos.« Cuahutemoc.» —Garcerán.—3 actos. «El Mayordomo por amor.» —por X.— 2 actos. «Sobre el Oceano»—por Z.—3 actos. «Por una deuda.»—*Castigat mores ridendo.*—3 actos. «La voz de la Fuente»—por V. R. Ezeta Rivas.—2 actos. «Agamenón.» — Cástor y Póluz.—2 actos.

Queremos estudiar muy concienzudamente cada una de las obras, y por eso aun no se ha decidido á cual de ellas debe adjudicársele el premio ofrecido; pero la semana siguiente conocerán nuestros lectores el resultado, y podremos ofrecer á los músicos el libreto impreso para que comiencen á trabajar en su obra.

**Con éste número se reparten 128 páginas de novela.**

**Participamos á nuestros agentes, que están completamente agotadas las colecciones de este año; en consecuencia, sólo podrán servirse suscriciones desde el tercer número de Marzo.**

# Notas de la Semana

Llegó últimamente á Tampico un vapor, conduciendo madera de los Estados Unidos para el nuevo edificio aduanal que se construye en aquel puerto. Es concesionario de esta construcción el Sr. Lic. Pablo Martínez del Río.

El oficial mayor de la Secretaría de Comunicaciones, salió últimamente para Tehuantepec, con el objeto de inspeccionar la vía.

El domingo último debió ser colocada en el tramo de la escalera principal de la Escuela Preparatoria, una estatua del insigne doctor D. Gabino Barreda.

Haciendo uso de una donación de $12,000 que para una obra benéfica recibió el señor Presidente de la República, se construyen en la actualidad en la plazuela de la Lagunilla de esta capital, unos lavaderos públicos.

La empresa de tranvías del Circuito de Baños, va á aplicar la tracción eléctrica á los coches de esa línea.

En obsequio del Sr. Baranda, Ministro de Justicia y para entregarle un ejemplar del 2º almanaque «De Artes y Letras,» ha organizado el Sr. D. Manuel Caballero, para el día de hoy, un Pic-Nic. Bohemio en Tres Marías.

El Sr. Ministro de Comunicaciones ha determinado que se dé curso en México á la correspondencia postal procedente de los Estados Unidos, aun cuando traiga billetes de Banco, alhajas ú otros valores semejantes.

Un grupo de personas de Zacatlán, Estado de Puebla, ha proyectado la celebración de una Exposición en dicha localidad, á la cual concurran con sus productos todos los Distritos de la Sierra. Este Certámen no tendrá carácter oficial. Todos los objetos que hayan de exhibirse, se recibirán hasta el 20 de Marzo.

El Sr. Coronel Obregón, sorprendió varios carros del Cuerpo de Ingenieros, en servicio de particulares, é hizo que en la Comisaría respectiva se abriese una información. Basado en esto, *L' Echo du Mexique* hizo duros cargos al Sr. Delgado, Jefe del cuerpo expresado, y la prensa se ocupó del asunto.

El Sr. Delgado pidió se suspendiese todo juicio, hasta la aclaración completa del asunto.

El Sr. General Díaz dispuso que hoy se verifique en Coyoacán la distrubución de premios á los expositores que lo hayan merecido, en la reciente Exposición de Maquinaria Agrícola.

El Sr. Diputado D. Eduardo Velázquez, hizo entrega, con las formalidades de estilo al Sr. D. José Solórzano, de la Prefectura de la Villa, que interinamente ocupaba.

A moción de uno de los socios de la agrupación «Gratitud Nacional,» se efectuarán unas honras fúnebres en la capilla destinada en Catedral, á los héroes de la Patria, el 30 de Julio del corriente año. Estas honras se costearán por suscrición.

Ya empiezan las familias metropolitanas á transladarse á los hermosos pueblecitos inmediatos á la Capital, y se dice que algunas señoritas se dedican á estudiar libros de tauromaquia, con el fin de presidir las corridas de toros que ellas mismas organizarán en Mixcoac.

En San Angel, otras señoritas tienen el proyecto de formar una compañía anónima de bailes, los cuales se efectuarán los domingos por la noche.

Por último, se dice que para la Exposición de flores en Mixcoac, otras señoritas piensan invitar á los poetas mexicanos para que, durante el tiempo que el certámen permanezca abierto, tomen parte en veladas literarias y musicales que organizarán los jueves y domingos.

El Sr. W. C. Rollins de Chihuahua, ha hecho preparar por los arquitectos de la Compañía de la Exposición Nacional, los planos de *varios restaurants* y *bar-rooms* al estilo americano, que por su cuenta construirá la Compañía en los terrenos de la Exposición, según una concesión que ha pedido.

La compañía de Fotocromos de Detroit, Michigán, está en arreglos con la Administración de la Exposición para presentar en ella sus obras de arte.

## ESPECTACULOS.

El jueves último fué el designado por los empresarios del Principal, para que se efectuase la función de beneficio de la graciosa artista Esperanza Aguilar, poniéndose en escena el tercer acto de las *Hijas de Eva*, *La Verbena de Guadalupe* y el segundo acto de la *Tela de Araña*. Además, la beneficiada cantó un vals, en uno de los intermedios.

En el mismo teatro, se estrenó últimamente *De vuelta del Vivero*, zarzuela en un acto, que agradó mucho al público. La letra es demasiado picante, ingeniosa y original, la música muy española, sobresale por un quinto y una guaracha. Es de creerse que la pieza durará en el cartel. La concurrencia que ha asistido á las primeras representaciones, ha sido numerosa.

Maggi, con su Compañía, salió el lunes último para Puebla y tornará á México pasada la Cuaresma.

Las últimas piezas que puso en escena, fueron *Los Aparecidos*, de Ibsen, (repetida á petición del público), *Kean ó Genio y desorden* de Dumas, ya conocida, y *Sullivan*, drama conocido igualmente.

Han determinado los miembros del Jockey Club, abrir la temporada de Primavera con varias carreras de caballos. Los vencedores recibirán un premio de $3,000.

Es probable que tales carreras se efectúen en la Indianilla.

El miércoles en la noche efectuáronse en el Hipódromo de la Indianilla cuatro carreras, á las que concurrieron los aficionados de siempre.

En el Arben se ha estrenado *La Virgen del Mar*, zarzuela seria, con bonita música y bien montada, que ha salido del agrado del público.

## PERSONAL.

Ha muerto en Hermosillo el Sr. Don Manuel F. Castro, uno de los hombres más honrados y querido en aquella población. Enviamos nuestro sincero pésame á su honorable familia.

El Sr. D. Juan Pablo de los Ríos, murió en esta capital á consecuencia de un cancer en el estómago y á la edad de 62 años.

El señor de los Ríos, siendo casi un niño, peleó contra los americanos en las filas de la Guardia Nacional; en tiempo del Imperio, estuvo empleado en la Secretaría de Relaciones. Cultivó la literatura y se dedicó á la Homeopatía impartiendo por mucho tiempo gratuitamente sus servicios.

Se encuentra en esta capital el Sr. Don Rafael López, que ha sido nombrado Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario del Salvador en México.

Acompáñalo como secretario el joven poeta salvadoreño Don Vicente Acosta.

Se encuentra en México, de tránsito para Guerrero, á donde va á desempeñar el puesto de Jefe de las Armas, el Sr. General Don Bonifacio Topete.

Llegó á esta capital, de regreso de Cuernavaca, la señora Princesa Poniatowski.

También se halla entre nosotros, el Sr. D. Juan R. dos Passos, abogado consultor del Presidente Cleveland en la cuestión venezolana y Director de la Compañía de la Exposición Mexicana.

Acompáñanlo algunos capitalistas americanos.

## GRATITUD Y RECONOCIMIENTO.

Tampico, Enero 17 de 1896.

Sr. D. Carlos Sommer, Director General de «La Mutua.»—México.

Muy señor mío:

La gratitud y el reconocimiento me impulsan hoy dirigir á vd. esta carta para hacerle presente mi agradecimiento por la prontitud y eficacia con que ha ordenado el pronto pago de la poliza con devolución de premios, número 636,576, bajo la cual estuvo asegurado mi finado esposo el Sr. Juan B. Solórzano, en esa acreditada y respetable Compañía, y que yo como beneficiaria nombrada en la póliza, he recibido hoy ante el Notario Público, Sr. Rafael de Zúñiga, y por conducto del banquero de «La Mutua,» en esta ciudad, Sr. D. Federico Schutz.

Suplico á vd. así mismo se sirva hacer extensiva mi gratitud por la prontitud y eficacia con que ha procedido en los diversos trámites, el señor Banquero D. Federico Schutz.

Digna es, en verdad, esta Compañía de felicitársele, por ser la única que ha podido establecer en las diversas clases de pólizas, la devolución de premios, pues en esta, más que en ninguna otra, se ve la utilidad y provecho del seguro, porque el asegurado obtiene la suma del seguro con *solo el costo de un peso*.

He aquí al calce una prueba de este asombroso resultado en la póliza que mi finado esposo tomó por el apreciable conducto del señor Agente D. Baldomero Verges, hace un año y medio.

| | |
|---|---|
| Valor original del seguro | $ 5,000 00 |
| Importe de los semestres que la Compañía devuelve cumpliendo con la cláusula de devolución de premios | 333 90 |
| Suma entregada | $ 5,333 90 |

Igualmente quedo muy reconocida de la Dirección de «La Mutua» en Nueva York por su actividad en este pago, y ruego á usted se sirva hacer con ella el intérprete de mi gratitud.

Dando á usted las gracias por sus atenciones, quedo con la mayor consideración y aprecio, su muy atta. y S. S.

REYNALDA AZUETO VDA. DE SOLÓRZANO.

CARRO DEL PANDERO.




CARROZA DE LA FAMILIA PEON Y CÁMARA. (Accesit al 1er. premio.)




CARROZA DE LA FAMILIA PEON Y CÁM RA. —(Accesit al primer premio.)

# El Carnaval en Mérida.

Desde tiempo inmemorial, las fiestas del Carnaval en Yucatán, han determinado siempre un paréntesis en su vida de labor continua, durante el cual, así los meridanos, como los que de fuera llegan á la hermosa ciudad, con la avidez del placer, enloquecen por breve tiempo, difundiendo por todas partes su animación y su alegría.

Desde la semana anterior á la de las fiestas, Mérida se puebla de provincianos y en los dias inmediatos el movimiento es indescriptible.

Familias enteras recorren las calles, precedidas ó seguidas del perro consentido, llevando en la cintura la víbora de cuero que contiene el ahorro de todo un año.

El período de fiestas inaugúrase con la llegada en triunfo del *Rey del Carnaval*, que es algún vecino elevado á tal puesto por sufragio popular, y disfrazado de Dios Momo. Va en un vehículo grotescamente adornado y le siguen numerosos carruajes engalanados con más ó menos esmero y ocupados por señoritas vestidas con hermosos trajes de fantasía. A estos, sigue una cabalgata, organizada por los jóvenes alegres de la buena sociedad y la vistosa comitiva, precedida de ruidosa música, rompe las fiestas, la antevíspera de Carnestolendas.

Anteriormente eran solo tres los días destinados al Carnaval, pero de concesión en concesión, han venido alargándose las fiestas hasta empezar el viernes, antevíspera de Carnestolandas.

Una de las notas hermosas de las fiestas constitúyenla los bailes de mestizos. Estos no se mezclan jamás con las familias de diverso origen de la ciudad; tienen sus salones de baile y usan trajes especiales y pintorescos.

El Carnaval en Mérida, principió este año, como los anteriores, siendo el desfile de carros alegóricos, tan lucido como de ordinario, sin que se preocupase la gente, de la lluvia que caía sobre la ciudad.

El conjunto era verdaderamente espléndido, admirable, pintoresco en extremo; rivalizaban entre sí los carros en elegancia y fantasía y la multitud aplaudía entusiasmada. Nuestros lectores pueden viendo los numerosos grabados que publicamos y que llevan sus indicaciones correspondientes, darse cuenta de la variedad y colorido del espectáculo. Al fulgor de las antorchas aquella procesión interminable, era verdaderamente encantadora. A los carros, seguía una multitud de carruajes ocupados por señoritas vestidas de fantasía, que iban encadenando las miradas de la multitud.



CARRETELA DE LAS SRITAS. PEON CASARES.



COCHE PARTICULAR DE LAS SRITAS CAMPS.

Pero la nota mejor de las fiestas, la que superó á las cabalgatas y desfiles fantásticos donde se advertían los trajes más caprichosos y extravagantes, á los lujosos paseos efectuados por vistosas comparsas, entre una multitud loca de entusiasmo, en las tardes de los días de las fiestas, lo que dejará sin duda un recuerdo muy hondo y perfumado, fué el baile efectuado en el Liceo de Mérida y al cual concurrieron todas las bellezas de aquella ciudod.

Las escaleras que conducían á la planta alta del edificio, donde se hallaba el salón de baile, adornadas con



ESTUDIANTINA «EL LICEO DE MÉRIDA.»



«SOMBRERO POCA ARRIBA» FAMILIA HEREDIA.

palmas y plantas tropicales, ofrecían un aspecto hermosísimo. En el salón muy basto, la multitud era enorme y la animación indescriptible. Esta llegó á su apogeo al presentarse, vestida con encantadora propiedad, la estudiantina compuesta de señoritas.

Después, fué el salón la orgía de los colores de los perfumes y del ritmo. Al arrebatado son del vals, al acompasado y querelloso de la danza, veíase desfilar, multitud tan heterogenea, que se hacía el espectador la ilusión de que todas las mujeres de todos los tiempos, obedeciendo á quien sabe que mágico conjuró, se agrupaban ahí, entre los feéricos explendores del salón.

Aquí, una dama de la edad media daba el brazo á una estudiante; una griega severa y augusta codéabase con una zíngara, y una argelina con una gitana. Pierrotte perseguía á una mariposa negra y una margarita herida de oro, erguíase junto á una crisantema aristocrática y delicada. Cuando la orquesta inició las cuadrillas reglamentarias aquella multicolor turba se agitó en vivas oleadas; restablecióse luego el órden, distribuyeronse en grupos y el estruendo de risas que estallan de armonías que se atropellan, de gritos entusiastas que vibran, se entendió por el salón, y pasó los muros y difundió sus ondas por la ciudad despierta y regocijada.

Más si este baile inolvidable, dejó impresiones tantas, si superó á muchos de los restantes festejos cuyo completo lucimiento impidió la lluvia, no superó en brillantéz á la batalla de las flores, nota la más poética del carnaval.

El campo de combate, de hermosa manera dispuesto y fortificado á ambos lados por baluartes y parapetos, en que marciales aguardaban la lucha



CORBETA DE LA FAMILIA PONCE CÁMARA.—(Accésit al 2º premio.)

beldades hechiceras, veíase hermosísimo.

Las combatientes, ataviadas todas con primorosos trajes, en carros engalanados con gusto y profusión elegante de galas, presentáronse en la liza sonrientes y subyugadoras.

El caprichoso desfile y la nutrida lluvia primaveral empezó.

Vióse primero una hermosísima maceta de purísimo estilo japonés, de cuya boca fenomenal surgía inmenso ramo de flores; después, una enorme sandía, transversalmente cortada, dejando ver su jugoso y llameante corazón, con el cual, vestida de rojo vivo se confundía una encantadora doncella.

En seguida, un globo cautivo, con lindas aereonautas, que parecía que de un momento á otro rasgaría el cielo; luego, una concha nacar que encerraba, como perlas de inmensa valía, sonrientes muchachachas. Después, una corbeta acorazada, con cañones, tripulantes......... y metrallas de flores.

Un quitasol invertido, en cuya fragil cavidad albergábanse monísimas criaturas.

Un esquife de velas desplegadas con femeninas tripulantes, un barquichuelo digno del Amor; una canastilla, que en vez de flores albergaba mujeres.

Una carrosa de blanco y oro, que recordaba aquellas primorosas en que paseaban su pompa las damas de la edad media, un carro exornado con multitud de frescas flores; un jardincillo movil..... y aquí y ahí, así en la concha nacarada como en el leve esquife, así en la dorada carrosa como en el artístico jarrón, mujeres, lindas mujeres, encantadoramente pálidas, de ojos de terciopelo relampagueantes y candenciosas y lánguidos movimientos.........



ESTUDIANTINA «EL LICEO DE MÉRIDA.»



«SOMBRILLA» SEÑORITAS CÁMARA VALES Y GARCIA.



«CONCHA.» DE LA FAMILIA ESCALANTE Y PEON (3er. premio.)



«SANDÍA.» SRITA. MARIA J. PEON CASARES.



CARRO DE LA MEDIA LUNA.

Y sobre todo aquello flotaba el aroma. Las flores hendían el espacio como llamas, los claveles, como grumos níveos, las rosas blancas.........

***

A estas impresiones generales, en las que hemos procurado determinar tan sólo, sin seguir orden fijo, los rasgos salientes del festival meridano, añadiremos algunas notas relativas al baile de máscaras, efectuado dentro de los días de festejo, y que no merece que lo olvidemos.

Poco ha que hablábamos del brillante baile de fantasía; ahora la escena á que asistirá el lector es diversa por completo. Aquel fué un sueño de hadas, una reminiscencia de los tiempos idos, que ya sólo vemos á través de la pintura y la poesía, algo como un ensueño de luz tan esplendoroso como breve; el baile que ahora nos ocupa, es un abuso de la gracia, del que son víctimas complacientes los que no saben descubrir á través de una careta, la sonrisa del rostro amado; un ardid delicado para los neófitos de los salones; más á través del maremágnum de disfraces, de colores, entre aquella atmósfera de fru fus y aromas, el avisado prometido, el enamorado astuto, no perdía su camino. Acaso la cariñosa trampa, la confidencial indicación de la bella, habíale señalado la ruta que debía de seguir para encontrarla; acaso, el corazón que es lince, le mostraba á su elegida, identificándola con ayuda de esas intuiciones que no mienten jamás; ello es que pronto, disfrazadas y galanes, aquellas sin levantar su antifaz y éstos sin intentar que lo levantasen, halláronse muy á su gusto distribuidos en parejas ávidas del idilio.

Era por lo mismo muy convencional el enigma de aquellos semblantes; fingíase creer en él, eso sí, y las mismas esfinges procuraban permanecer como tales, mas sus ojos brillantes las delataban, diciendo con su vivo lenguaje: «soy yo.»

«Míranos—decían unos ojos negros, al vacilante amado: somos nosotros, los radiantes, los aterciopelados como una noche del trópico, los que encierran abismos infinitos, los misteriosos

*como una cita en la sombra......»*

«Somos nosotros los inconfundibles»

«¿Acaso un lucero puede equivocarse con otro? Pregúntale al pastor si ha confundido alguna vez á Cirio con Vesper; pregúntale á un astrólogo si alguna vez ha confundido á Arthuro con Aldebaran......»

«Hénos aquí, decían unos ojos azules. Somos aquellos color de cielo mexicano, aquellos de limpísimo zafiro, aquellos que al fijarse sobre los tuyos, te produjeron las sensación de lo arcano......

«Aquí estamos, murmuraban con palabras misteriosas unos ojos verdes, ojos de Juno, ojos de Náyade; somos aquellos cuya esmeralda viva te subyuga y te seduce, aquellos

*pérfidos como la onda......»*

Y hablaban también los ojos grises como una tarde de invierno, que despierta nostalgias y melancolías.

Y los ojos garzos, límpidos y serenos como remanso escondido.

Y los ojos obscuros, intermediarios entre la noche y la aurora, ojos que recordaban las vaguedades del crepúsculo.



«CORBETA» DE LA FAMILIA PONCE CÁMARA

Y todos se delataban y eran faros de los amantes que navegaban en aquel mar luminoso.........

Oh! Señoritas, vano es el antifaz de seda; vano el disimulo de la voz. La hermosura no puede ir de incógnito. El ruiseñor se vende con sus gorgeos......

Además, el espejo os conocía. Ibais á consultarlo para que os dijese una lisonja, y no lejos de él había miradas curiosas.........

La confusión que engendra la multitud, sí es medio poderoso de que se valen las enmascaradas para burlar á sus amartelados perseguidores.

Aquel iba tras un estudiante, cuyo tricornio de terciopelo era un punto de mira entre la profusión de disfra-



CARROZAS QUE PRECEDIAN AL ELEFANTE.

ces; mas un momentaneo torbellino hizo desaparecer en ola de colores el punto negro, y el mísero que lo buscaba, discurría en vano entre las apretadas filas.

Pasaron algunos minutos, de honda incertidumbre y el tricornio tornó á flotar sobre la multicolor marejada.

El joven sintió que el corazón le daba un vuelco, corrió, abriéndose paso hacia el objetivo de sus anhelos...... y el estudiante al cual abordó...... no era el mismo.

Más las burladoras compensaban después las angustias de los burlados con delicados mimos, y el entusiasmo juvenil, desbordante, inundó durante horas que fueron breves, pero hermosas, todas las almas.

¿Todas? acaso no; acaso había algunas tristes, algunas almas de esas que, aun en medio de la luz, sienten la melancolía de la sombra.



Srita. Amira Evía.

## "A MI DESCONOCIDA"

En el último baile de carnaval.

Esta es la última vez que delirando
A tu lado me miro prenda mía,
Esta es la última vez que me extasía
El eco de tu voz sentido y blando.

Te apartas de mis brazos, sollozando
Al espirar el ruido de la orgía,
Y me hablas de un eden, de un bello día
Que vivo entre congojas aguardando.

Mas si es todo mentira, cuanto veo;
Si todo es sueño de falaz ventura,
Engañosa ilusión de mi deseo

Que finge un angel que delicia augura,
Despierte de este hermoso devaneo
Al dintel de mi negra sepultura.

Ovidio Zorrilla.

## ABROJOS.

Ponedle dentro el sol y las estrellas.
¿Aún no? Todos los rayos y centellas.
¿Aún no? Poned la aurora del Oriente,
La sonrisa de un niño,
De una virgen la frente
Y miradas de amor y de cariño.
¿Aún no se aclara? Permanece obscuro,
Siniestro y espantoso.
Entonces dije yo:—¡Pues es seguro
Que se trata del pecho de un celoso!

Rubén Darío.



«Góndola» de la familia Ibarra. (2º premio.)

## UNA DEMENTE.

Un día que visitaba una casa de locos el médico que me acompañaba me dijo:

—Le voy á mostrar un loco interesante.

Y mandó abrir una celda donde una mujer, como de cuarenta años, aún bella, sentada en un gran sillón, miraba obstinadamente su rostro en un espejito de mano.

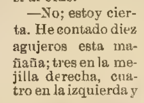
Desde que nos vió se levantó, corrió al fondo de la habitación á buscar un velo que había sobre una silla, se envolvió la cara con gran cuidado y volvió después, contestando con una inclinación de cabeza á nuestros saludos.

—¿Cómo vamos esta mañana?— la preguntó el doctor.

Ella lanzó un profundo suspiro.

—¡Oh! mal, muy mal. Las señales de las viruelas se agrandan más cada día.

—No veo nada replicó el doctor le aseguro que se equivoca.



Acercóse la loca para murmurar casi al oído.

—No; estoy cierta. He contado diez agujeros esta mañana; tres en la mejilla derecha, cuatro en la izquierda y otros tres en la frente, ¡Es horrible, horrible! ya no me podrá ver nadie, ni mi hijo, mi hijo menos que ninguno. Estoy perdida, desfigurada para siempre.

Y cayó sobre un sillón, empezando á sollozar.

El médico tomó una silla, se sentó á su lado, y con voz dulce y consoladora:

—Veamos eso, le dijo.—Le digo que no es nada. Con una ligera cauterización haré desaparecer todo.

Ella respondió más con la cabeza que con las palabras, que «no.» El médico quiso levantarle el pelo, pero la demente lo cogió con sus dos manos, con tanta fuerza, que lo desgarró por donde puso sus dedos.

—A usted le enseñaré mi cara, pero á ese caballero que le acompaña.........

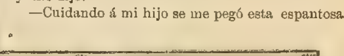
—Es también médico—se apresuró á contestar el doctor.

Entonces se descubrió el rostro; pero el miedo, la emoción, la vergüenza, la pusieron roja hasta el cuello, que se hundía en su vestido de enajenada.

Bajó los ojos, volvió el rostro á derecha é izquierda para evitar nuestras miradas, y balbuceó:

—¡Oh! sufro horriblemente cuando me ven sin velo en lo cara.

Yo la contemplé bastante sorprendido, pues no tenía ninguna señal en la cara, ninguna mancha ninguna cicatriz.



Volvióse hacia mí, con los ojos siempre bajos, y me dijo:

—Cuidando á mi hijo se me pegó esta espantosa



Carro de «Baco.»



«EL RATÓN, EL QUESO Y EL GATO»

enfermedad. Le he salvado, pero he perdido mi belleza. Después de todo he hecho mi deber, mi conciencia está tranquila.

Levantóse el médico y saludándola, salimos de su celda.

—Ahora escucha—me dijo—la historia atroz de esta desgraciada.

***

Es viuda; fué muy bella, muy coqueta, muy amada. Era una de esas mujeres para quienes su belleza y el deseo de agradar constituyen la aspiración de su vida.

Tenía un hijo, el cual un día cayó enfermo de viruelas; apenas lo supo su madre, empezó para aquella mujer, consagrada exclusivamente al cuidado de su hermosura, una batalla espantosa.

Desde muy lejos preguntaba á la mujer que cuidaba á su hijo, sobre su salud.

La mujer le contestó una vez:

—Muy mal: quiere verla á usted.

—¡Oh! no, eso no.

Y salía huyendo.

Tomó todo género de precauciones. Fué á casa de un farmacéutico, surtiéndose de desinfectantes. Un día, por fin, el médico le dijo:

—Su hijo se muere. Quiere verla. Aunque sea por la ventana. Entre los dos habrá la puerta de cristales.

Consintió en ello la madre, se cubrió la cabeza, tomó un bote de sales, dió tres pasos hacia la ventana, y ocultándose la cara en sus manos, gritó; «No, no me atreveré á verle jamás...... Me muero de miedo.»

El moribundo esperó largo rato con los ojos vueltos hacia la ventana para ver el rostro sagrado de su madre por última vez. Pero aguardó en vano. Vino la noche, y entónces, volviéndose hacia la pared, no pronunció más una palabra.

Cuando amaneció, había muerto.

Al día siguiente su madre estaba loca.

Guy de Maupassant.



«CONCHA.» DE LA FAMILIA ESCALANTE Y PEON (3er. premio.)

## FLORES.

Mi corazón fué un vaso de alabastro
Donde creció, fragante y solitaria,
Bajo el fulgor purísimo de un astro,
Una azucena blanca: la plegaria.

Marchita ya esa flor de suave aroma,
Cual virgen consumida por la anemia,
Hoy en mi corazón su tallo asoma
Una adelfa purpúrea: la blasfemia.

Julián del Casal.

## ROJO PARA LOS LABIOS.

En la alcoba malva y celeste, afelpada, llena de encajes y sedas, adornada de cintas, bajo la luz vacilante de una lámpara de cristal rosado, ella, la hermosa yace sobre el lecho, empapada en su sangre, con un puñal en el pecho, hundido hasta el mango.

¿Quién pudo asesinarla, tan joven y tan bella?......... Quién no tuvo piedad de sus largos cabellos rubios, de su diminuta boca y de ese seno firme y fresco como un lirio?.........

CARRO DEL «ELEFANTE.»



Srita. Alicia Navarrete.



Ofelia Solis. Joaquina Hubbe. Domitila Solis.

Oh! Nadie se hubiera atrevido á matar á esa adorable mujer! Es ella misma quien se ha herido.

Engañada y abandonada, ha despreciado la vida, y sin la menor vacilación, sin que le temblara la mano, esta delicada mundana, toda frivolidad y todo nervio, tuvo el suficiente valor de hundir la punta del acero en su carne, en aquella carne solamente acardenalada por la mordedura tierna de los besos!.........

Ahora ya está muerta, ó más bien, parece estarlo por la palidez de su frente y por lo descoloridos que están sus labios.

Sin embargo, se ha estremecido; derrepente se endereza...... y en sus ojos, que ha vuelto á abrir, hay admiración y gran cólera.

¡Cómo!—¿Vive todavía?......¿El puñal, entonces, no ha penetrado lo suficiente?......

Oh! Dejar de morir sería horrible!......

Ella comprende que su herida es mortal. Si se ha enderezado, es en el supremo espasmo, pero va á volver á caer sobre la almohada y esta vez para siempre.

Tanto mejor. Pero da una última mirada y se contempla en el espejo de la alcoba.

—¡Vaya!......¡Qué fea estoy en el momento de entregar el alma!......Lo más horrible sobre todo, son los labios tan pálidos, tan tristemente pálidos......

Piensa que dentro de un momento entrará gente en el cuarto, que la verán no muy bonita, muy diferente de aquélla, que en el bosque y en los bailes, fué siempre de las primeras.

Y ya el postrer suspiro le sube del pecho!...... Ya todo se acabó!... Se muere!...

Pero en la fresca sangre de su herida moja uno de sus dedos, lo pasa temblando por sus labios, una vez, otra vez, y otra todavía; sonríe á su imagen y cae sobre la almohada, muerta, rígida, ¡pero con los labios rojos!......

Catulle Mendès.





«ROMEO Y JULIETA.» NIÑAS PONCE CAMARA.




Mi contrario cayó al suelo, y todos acudieron á verlo.

# PERUCHO, NIETO DE PERIQUILLO.

**POR UN DEVOTO DEL PENSADOR MEXICANO.—Ilustraciones de IZAGUIRRE.**

(CONTINUACION.)

—Pues ya lo ves, puedo decir como M. de Chauteaubriand, se me borra de la lista de los Ministros de Estado y se inscribe mi nombre en la de los Embajadores ... secretos, al mal tiempo buena cara y vete á descansar: te espero en la oficina mañana temprano á fin de que recojas mis cartas particulares, algunos otros papeles que no desearía yo que se quedaran abandonados y después diremos á aquellas gentes lo que le oímos decir al actor que tanto nos hizo reír esta noche:

Respetable público: el primer Ministro del Universo y el primer secretario del mundo se van á su casa, que entre paréntisis, esta será siempre para tí la primera de esta calle. Vete á descansar y mañana será otro día.

Dejé tan contento á su excelencia que yo no podía estar triste. Me preocupaba algo mi suerte pero en último caso, Adolfo y mi amigo Garzón me tendrían de compañero ó me quedaria aquí ó ¿quien podía adivinarlo?......hasta reflexionar en lo desconocido me parecía superfluo en aquellos momentos.

Llegué á casa y el portero me entregó una carta que según le dijeron al entregársela era muy urgente.

La tomé en mis manos y advertí que estaba perfumada.

—Los olores traen al corazón impresiones gratas ó tristes según el recuerdo que despierta y aquella carta me transportaba á días de dulces ensueños, de ilusiones brillantes de bienestar indecible ¿á qué huele esto? me preguntaba yo; alguna vez hé tenido cerca de mí esta aroma y no puedo precisar aquel momento.

Haciendo esas reflecciones llegué á mi cuarto y á la luz de una lámpara vi la carta antes de abrirla. Era un sobre alargado, color de rosa, de papel satinado finísimo y tenía en el extremo una corona dorada—¡Ah! me dije—con razón me ha olido tan agradablemente.

Abrí la carta y decía lo que sigue:

Ingrato amigo: con el cambio de Gabinete mi marido sube á desempeñar un puesto difícil cerca del Emperador y como sabe que el Ministro X.........se irá á Europa desea tener á usted de Secretario y me ha autorizado para que se lo consulte. De ninguna manera se niege á aceptar esto que lo acercará con más frecuencia á su devota é invariable amiga.—*La Marquesa de* *****.

Me la acerqué á la boca para aspirar bien el perfume, de aquella carta y exclamé:

—Con razón me ha recordado horas muy gratas. El aroma es el mismo que tenía el pañuelo que me dió en el baile de Palacio la Marquesa de Cinco Estrellas.

## CAPITULO XIX

**De como engañan las mujeres.**

En breve tiempo entregó Su Excelencia el Ministerio á un sucesor afortunado; arregló sus asuntos particulares, dispuso sus equipajes y abandonó el país, no sin darme, como última prueba de su afecto, todas las recomendaciones que juzgó oportunas y de que no hice uso, pues cediendo á los deseos de Eloisa, me fuí á la Secretaría del Marqués, quien como ella me lo había anunciado, ocu-

paba un puesto prominente en la administración política del Imperio.

En tal estado de cosas, transcurrieron los meses y vieron cuantos me conocían que no descendí de rango ni de fortuna, por lo cual no me abandonaron mis antiguos amigos, ni escaseó nunca en mi derredor el número de aduladores.

El Marqués no se parecía en lo pródigo á mi antiguo jefe, pero era condescendiente conmigo al grado de aceptar cuanto yo le indicaba y de no corregir las cartas, cuyos acuerdos muchas veces eran de mi cosecha porque no tenía tiempo para enterarse de su correspondencia.

Eloisa me había dicho que le llevara la firma á su marido, a su propia casa y con motivo de esperarlo teníamos ocasión ella y yo, de vernos y de hablarnos con una libertad ámplia y sin peligro.

Estudié entonces más detenidamente el caracter de aquella mujer y me espanté de su falta de sentimiento, de su audacia y del frío y aterrador cinismo con que salvaba las mas difíciles é intrincadas situaciones.

Cada día era más hermosa; parecía ser poseedora de un secreto que no lo tiene la naturaleza, pues no hay flor que dure fresca mas de un breve tiempo y ella con cada aurora adquiria mayor fragancia.

Llegué á creer que en su corazón había yo inspirado amor, porque de tal manera me lo demostraba cuando estabamos juntos y sin testigos, que pensé que no se puede mirar, hablar y prodigar caricias como las suyas, cuando la pasión no las inspira.

Debo de confesarlo; nada ni nadie me importaban en mi derredor; el hogar me parecía frío; la imagen de Angela se desvanecía en mi alma; los placeres más intensos eran á mi juicio tibios, si no venían de ella y de tal suerte me cegaron sus gracias, que llegué á imaginar que si la Venus Afrodita, modelo de belleza plástica, hubiera tenido el rostro y las formas de Eloisa, merecería que yo no la admirase, porque al compararla con ella, no la encontraba digna de la reputación universal de que goza.

¿Para qué he de describir nuestras dichas secretas? Jamas las imaginé en mis delirios ni supuse que existieran en el mundo.

Todo el refinamiento que adquirió en sus largas lecciones de cortesana de alta escuela, lo reservó para enseñármelo, para cegarme por ella, para inundar mis sentidos de una embriaguez, que no puede expresarse en el mezquino y rebelde idioma humano.

Jamas me habrían enseñado todo esto los más perversos amigos, ni las más expertas Lucrecias del gran abismo en que caen deslumbrados los jóvenes calaveras. Ella sabia lo que muy pocas saben, y me aprisionó en redes tan hermosas, que fuera de ella nada me parecía bueno, ni bello, ni digno de amarse.

¡Ah! los que habeis alimentado amores secretos en que todo lo palpable fascina y embriaga, comprendereis mis horas de celeste infierno con aquella hechicera mujer toda fuego y bellezas incopiables.

Los meses volaban sin ser sentidos.—Su Excelencia me escribía de Europa y yo no tenía ya ni gusto en leer sus cartas, porque me parecía que me robaban tiempo para pensar en las dichas de la víspera, en los goces del presente ó en los placeres de mañana con la única que era árbitro de mis deseos y de mis sensaciones.

La política había cambiado de un modo completo. Rodeaban al Emperador los coservadores. Napoleón III retiraba poco á poco á sus soldados. La situación con el Pontífice era cada vez más grave. Reinaba una gran desconfianza en los círculos sociales y aunque yo oía hablar de esto y contestaba automáticamente todos los dias, cartas que trataban de todo con suma claridad y gran juicio, no podía darme cuenta exacta de nada, porque no tenía mas pensamiento ni otro afán incesante que esperar la hora de hablar con la Marquesa.

Angelita sufría y lloraba, no acostumbrándose á que yo la viese con menos frecuencia, dándole por pretexto mis negocios y *mamá*, con esa penetración que dá el cariño íntimo y desinteresado, lloraba también y apenas solía decirme de vez en cuando:

—Acuérdate de tu padre; no te hundas por inexperiencia en un abismo sin fondo; es tiempo de que reflexiones y de que evites un gran peligro. En mala hora fuistes á dar tan cerca de esas gentes que te han cegado al punto de que te desconozco.

Con sonrisas y con palabras incoherentes respondía á todos esos justos cargos y seguía corriendo el tiempo sin que me importara otra cosa, que ver, hablar y sentirme dichoso con las dulcísimas manifestaciones de Eloisa.

Un día, por motivo de que se le extravió una pulsera de brillantes, riñó con su ama de llaves; con la mujer que era su antigua é íntima confidente desde hacía más de diez años, y como ésta le respondiera con acritud, Eloisa, olvidandose de todos sus servicios, y de que no hay enemigo pequeño, la despidió con palabras muy amargas, exigiéndole que ántes de una hora se fuese á la calle.

En menos tiempo, salió aquella sirvienta, llorando como una Magdalena y cuando abandonaba la puerta principal de la casa, me la encontré en la calle, y como era natural, se dirigió á mí sin poder hablar por los sollozos que le cortaban el aliento.

—Señor, me dijo, ya me voy de esta casa para siempre, y prorrumpió á sollozar con mayor angustia.

—¿Por qué te vas, Julia?

—Ya usted conoce el carácter de la señorita; diez años la he soportado, exponiéndome á mil peligros, pues me puso en situaciones horribles, pero al fin ya me dió el mal pago y me ha despedido como á un perro.

—Pero darías lugar á ello.

—No, señor; Dios lo sabe porque lo ve todo; yo he sido muy fiel, y lo que siento es no tener de pronto donde ir á refugiarme; por lo demás me alegro y sobre todo por usted.........

—Por mí.........?

Ya lo creo; yo no quería que estando en la casa fuera usted á descubrir el engaño......

—No entiendo.

—Señor, no me gusta poner en mal á nadie; pero usted es muy joven, no tiene experiencia; está muy apasionado de la señorita y no sabe lo que pasa.

—¿Qué pasa, Julia?

—No me descubra usted, por vida de su mamacita, pero la señora ha obligado á usted á que la vea antes de que el señor firme los papeles que usted le trae, porque luego que los firma, se va el señor á la calle y ella recibe á otra persona.... ....

—Háblame claro, que yo recompensaré tu franqueza ¿quién es esa persona?

—Señor, yo no sé su nombre; ella dice que es un médico extranjero, pero sólo dos veces le he visto la cara; es buen mozo, no agraviando lo presente; alto, elegante, y se conoce que tiene dinero, porque la señorita debía mucho dinero en los cajones y él le ha pagado todas esas cuentas y además le ha regalado un hermoso aderezo de brillantes.........

—¿Sabes bien todo esto?

—La pulsera de ese aderezo se ha perdido y la señorita me ha despedido creyendo que yo se la robé, cuando soy incapaz de ello. Figúrese usted que hará dos años tenía relaciones con un hacendado y le mandaba pedir conmigo buenas cantidades y nunca le faltó un real, porque yo soy muy honrada.

—¿Y este hombre del aderezo la ve muy seguido?

—Todas las noches

—Y nunca la ha sorprendido ni siquiera lo ha sospechado el Marqués?

—No, señor; porque lo tiene muy custodiado; le cuentan y le siguen los pasos y cuando él viene por la otra calle, ya lo saben ellos y jamás los encuentran.

—A qué horas entra, poco más ó menos?

—Entre nueve y nueve y media.

—Pero, Julia, ¿te consta que tienen amores?

—Se lo juro á usted por mi salvación; el anillo de brillantes que trae puesto la señorita, se lo dió él, casi delante de mí, porque pude oír toda la conversación de esa noche, y me acuerdo que le dijo: «tú me has arrancado lágrimas y aquí te las dejo para que nunca lo olvides,» y ví cómo le puso el anillo y le besó la mano, y entonces ella......... vamos, señor, si yo me pusiera á contar todo lo que he visto.........

—Es decir que á nosotros nos has sorprendido?

—Todo, señor, todo; pero por usted yo sufría, porque la señorita me decía muy á menudo: en éste sí creo, porque me gusta despertar en los jóvenes la primera impresión; me gustan los que empiezan, no los que acaban, porque aquellos guardan el recuerdo toda la vida.........

¿Y alguna vez la viste impresionada por mí?

—Muy al principio, pero una tarde me dijo: este es un chiquillo y hay que aleccionarlo; todo le sorprende y está enamoradísimo de mí, ¡pobre tonto!

—¿Pobre tonto? ¿así lo dijo?

—De veras, señor, de veras; se lo juro á usted por los huesitos de mi madre.

—Y ¿crees que al hombre ese lo quiera?

—Al menos ella cuenta que es de los muy pocos que la han dominado, porque es un verdadero hombre, muy formal y muy valiente. Tiene un retrato de él con uniforme y si viera usted cómo lo besa y cuántas cosas hace! Un día que llegó usted, tenía el retrato en las manos y lo escondió detrás de un espejo, diciéndome: por poco me sorprende este pichoncito y se le hubiera reventado la hiel; es tan bueno.

—Pichoncito? así me llama?

—Nada más ese día, pero así lo dijo. Figúrese usted adonde voy ahora sin relaciones, sin conocimientos; estoy perdida.

—Toma, Julia, le respondí dándole algunas monedas, y no dejes de verme esta misma noche por aquí, en esta puerta, á las ocho y media, te necesito mucho y quiero que me sirvas.

Se fué aquella mujer, y yo, sintiendo que me hervía la sangre, llegué á la casa de Eloisa.

—Me encuentras de muy mal humor, me dijo.

—¿Qué tienes?—le pregunté dominándome y ocultando mis amargas impresiones.

—Que Julia se insubordinó conmigo. Ya hacía mucho tiempo que yo notaba que desaparecían mis alhajas; primero me hice la desentendida; alguna vez le reclamé, advirtiéndole que sólo ella, después de mí, arreglaba á su antojo mis armarios; en otra ocasión la amenacé con separarla de la casa, y hoy, cansada de tanto abuso y no encontrando una pulsera de brillantes que me regaló una amiga á quien quiero mucho, la reprendí, me contestó con altanería y la he puesto en la calle.

—Te sirvió durante algunos años.

—Diez años ha estado conmigo, y la verdad es que nadie conocía mi carácter ni mis costumbres como ella, pero se llega á extremos inevitables y ya se fué, ya no hay remedio; sé muy bien que á mi marido le disgustará este paso, pero ya lo dí y no me arrepiento.

—¿Con tanta facilidad te desprendes de personas que por tanto tiempo han merecido tu confianza?

—Ya lo creo; nadie es necesario; te aseguro que en la vida sucede lo que decía una máxima grabada en el interior de la pulsera que se ha perdido: todo cansa, todo se desbarata y todo pasa.

—Es una teoría desconsoladora.

—Pero cierta desgraciadamente. Si se vuelven los ojos al pasado y se pasa revista á todos los séres que se nos han ido, ó más bien dicho, que están sepultados en la tumba ó en el olvido, se pierde la calma porque son muchos.

—Yo no puedo decir eso.

—Tú comienzas á vivir; entras ahora al gran teatro del mundo, y sin embargo, ya no te acompañan los amigos de otros días ni te inquieta, como ayer, aquella chicuela que formaba tu devoción única. Otros amigos y otros amores llenan tu corazón, ¿no es cierto?

—Tienes razón, Eloísa.

—Sí; no puedes negármelo; ahora sólo yo vivo en el santuario de tu pecho; ahora ¡yo soy amada, porque tú me amas, y si no me amaras.........

—¿Qué te sucedería?

—No lo sé; pero no quiero pensarlo.

—Puedo decir entonces que en tu corazón sólo yo vivo y reino en lo absoluto?

—¡Ah! eso sí; indudablemente: tú, nada más tú; sin que sienta yo atracción hacia nadie fuera de tí; tú únicamente, amor mío, y vivo muy satisfecha y muy contenta, porque una mujer es feliz cuando se siente amada, y haces bien en corresponder á mis sentimientos, porque yo te adoro.

Todo el inmenso cinismo de aquella mujer, en vez de provocar mis iras me obligó á prorrumpir en una estridente carcajada.

Ella se alarmó como nunca lo acostumbraba, porque era la primera vez que me veía responder á tanta ternura con una risa de incredulidad y de indiferencia.

—¿Qué tienes ahora? ¿qué traes, chiquillo mío? ¿por qué te ríes de ese modo tan extraño?

—Estoy de muy buen humor; vengo muy alegre; es una tarde de fiesta para mi corazón; pero no hagas caso; sigue diciéndome todo eso, que me llena de satisfacción y de orgullo; sigue hablando así, como sabes hablar, enamorada.

—Hay alg amargo escondido en tus frases, ¿qué te pasa?

—¿Amargo? no; al contrario; tengo para tí torrentes de miel hibléa en el alma; te amo tanto, que me da miedo quedar comprendido en tu teoría de que todo pasa, porque yo no quiero pasar nunca de tu corazón, que es mi templo.

—¡Ah! por eso fué la risa; no seas niño; tú no puedes pasar, porque has arraigado en mi pecho tanto amor, tanta ternura, que contigo se iría mi vida. A tí te amo como no he amado nunca, porque he despertado tus primeras impresiones y soy dueña de tus primeros goces.

—Esa es razón para que yo no te olvide; á la primera mujer que nos hace sentir la dicha, no la olvidamos nunca.

—¡Ay! ojalá que nunca me olvidaras, pero eso es imposible; eres menor que yo, y pronto me encontrarás marchita, ¿de qué podrá servirte una flor seca?

Hablábamos así, cuando oímos entrar el coche en que llegaba el Marqués como de costumbre. Entré á su despacho; allí llegó á saludarme; le presenté la firma; me habló de algunas cosas insustanciales, me regaló algunos tabacos habanos, y en seguida me despedí, pasando á la sala á decir adiós á la Marquesa.

Estaba tocando el piano, y al verme entrar, interrumpió la pieza y me dijo:

—¿Ha trabajado usted mucho?

—No tanto, señora.

—¿No nos acompañará usted á la mesa?

—Gracias: de noche rara vez tomó algo, y además, voy á una visita.

—¿A ver á la novia?

—Pudiera ser, señora.

—Pues que sea usted feliz, y llévele en mí nombre estos heliotropos.

Gracias; buenas noches.

—Que así las pase usted, y me saluda á su mamá con todo cariño.

—De mi parte también, agregó el Marqués, que ya estaba en la sala ocupando una mecedora.

Salí de la casa, y al llegar á la calle me puse á meditar en muchas cosas siniestras. Absorbido en esos pensamientos, fuí á saludar á mamá, recogí mi capa, y me fuí sin darme cuenta de mis acciones, á situar en la acera de enfrente de la casa de Eloisa.

Parecíanme siglos los minutos, y cuando ya comenzaba á sentirme contrariado, ví salir el coche conduciendo al Marqués, y á poco noté que apagaron las luces de la sala.

Seguí esperando, y antes de que sonara la media para las nueve, se me presentó Julia.

Aquí estoy á sus órdenes, señor, creí llegar demasiado tarde.

—Es la hora que convenimos.

—Sí; pero muchas veces él entra á las ocho.

—Es que acabo de ver salir el coche del Marques.

—¡Ah! entonces no tarda en venir el amigo de la señorita.

—¿Y será facil que lo reconozcas y me lo enseñes?

—Lo conozco como á mis manos.

—Pues bien, observa con cuidado y dame aviso en cuanto lo distingas.

Pasaron más de quince minutos, que mi impaciencia convirtió en horas, y de pronto Julia me dijo:

—Aquel que viene allí con gran capa con botones de metal.

—Escóndete en esta puerta, le dije, no vaya á reconocerte.

Se ocultó la criada, y yo ví llegar al desconocido, llamar á la puerta y entrar á la casa con la misma confianza con que el Marqués entraba.

—Oye, le dije á Julia, ¿qué están todos los criados en el secreto?

—Puede que todos lo sepan, pero la niña ordena que se estén en la cocina, y sólo el portero se dá cuenta de lo que pasa; y la verdad es que ese señor le paga mucho dinero.

—¿Y nunca ha llegado el Marqués estando en su casa ese hombre?

—Ya he dicho á usted que está muy bien vigilado, pero si así sucediera, se escondería en el cuarto del baño ó en el guarda-ropa, y á buena hora se saldría muy pacíficamente.

—Bueno, Julia; tú vas á tocar dentro de un rato, saldrá á abrirte el portero ¿tienes confianza con él?

—Mucha; es mi compadre.

—Entonces lo llamas á la calle, con pretexto de que no quieres que la señora sepa que has entrado, y le cuentas que vas á decirle algo sobre tus sospechas, de quién pueda tener la pulsera.

—¿Y qué le digo?

—Lo que quieras; puedes hasta decirle que el Marqués, por celos, la ha escondido; la cuestión es que la puerta se

quede abierta, alejando tú al portero, siquiera á dos varas de distancia y obligándolo á volver la espalda, para que yo pueda meterme á la casa sin ser visto, ¿entiendes?

—Pero ¿qué va usted á hacer, señor? Por Dios, que no e comprometa tanto.

—Mira, yo tengo una de las llaves del despacho del Marqués y allí me encierro.

—El despacho lo dejan abierto siempre.

—Bueno; pues allí me esconderé para cerciorarme de algunas cosas.

—Señor, no entre usted, es muy expuesto.

—Has lo que te digo y no me hagas observaciones.

—Yo por una parte me alegraré, de que vea usted que no le engaño, pero por otra......

—No te fijes en la otra y véte á hacer lo que te digo.

Julia fué á tocar la puerta, yo la seguí á distancia, aprovechando la escasa luz de los faroles; el portero abrió, la reconoció al punto, se saludaron, habláronse en voz baja y el inexperto guardian, como yo lo había previsto, salió á la calle y se detuvo á conversar con Julia, como á dos varas de distancia del punto que le estaba confiado para su vigilancia.

Aprovechéme de su distracción y con la ligereza de un ladrón nocturno, me introduje á la casa.

Estaba el patio enteramente oscuro, y gracias á mi costumbre de transitarlo, dí sin tropiezos con la escalera; subí con agilidad y precauciones, llegué al corredor, me introduje al despacho del Marqués y oí que hablaban á media voz en la antesala.

Escuché, á poco, que el portero entró, dió vuelta á la llave y echó la cadena del zaguán, internándose á paso lento á su cuarto.

Confieso que mi corazón palpitaba aceleradamente, y que me corría por todo el cuerpo un sudor frío, como si me acometiera una enfermedad tan violenta como desconocida.

Agucé los oídos y me fuí acercando á la puerta de la antesala. La Marquesa decía en esos momentos:

—No lo creas; no es fácil que te envien al extranjero; pero si eso sucediese, no me importará nada ni nadie y me iré contigo; sí, me iré á tu lado, porque tu ausencia es más horrible que la muerte misma.

—Sería una imprudencia, contestó él, y en estos casos hay que sufrir con calma lo que sobrevenga.

—No, no tengo esa calma y ya te lo digo, no me importará nada ni nadie; ni ese hombre, ni mis hijos, ni mis amistades, ni mi reputación, ni nada ¿Para que me sirve todo sin tí? Ya lo sabes: eres mi Destino, eres mi Dios; te adoro á tí, nada más á tí, como no sabe adorar mujer ninguna.

Ya no pude soportar aquella situación; sentí que una ola de sangre me subía al cerebro incendiándolo, y sin medir los resultados, empujado por los celos, entré á la antesala y veloz como un rayo, sin detenerme ante el grito de sorpresa que lanzó Eloísa y la mirada feroz que me dirigió aquel hombre, llegué ante ambos, y con una ira que no he vuelto á sentir nunca, pregunté:

—¿Nada más á este hombre amas tanto, Eloísa?

Pálida como una muerta, trémula, desencajada, confusa, no pudo responderme, y el caballero se puso de pie y me preguntó fríamente:

—¿Y usted que tiene que hacer aquí ni con qué derecho pregunta lo que no le importa?

—Y usted, caballero, quién es para reconvenirme?

—Salga usted, antes de que lo arroje á la calle por los balcones.

—Inténtelo usted, miserable

—Miserable!—Iba á lanzarse sobre mí, cuando Eloísa se interpuso entre ambos, diciendo:

—Por piedad, mi casa, mis hijos; yo soy la culpable; respeten mi desgacia.

—Salga usted conmigo, agregó aquel hombre y tú, Eloísa; espérame, seca esas lágrimas.

—Sí, respondí; esas y las de usted, coaguladas en ese anillo que ostenta en la mano.

¿Qué significa esto, Marquesa? preguntó mi rival, ¿tanto sabe este joven de cuanto pasa entre nosotros? Ya vuelvo á pedirte explicaciones. Salga usted conmigo; los caballeros no mancillan á una mujer, convirtiendo su casa en un centro de escándalos.

—Salgamos, le respondí.

Y entre los sollozos de Eloísa, salimos los dos violentamente, bajamos las escaleras, y el portero se quedó atónito al verme en compañía de aquel hombre, sin darse cuenta de cómo había entrado.

Ya en la calle me dijo:

—Pocas palabras, amigo mío; me parece que usted es un favorito de la señora.

—Y usted el otro.

—Es que yo soy un hombre capaz de morirme por ella.

—Y yo lo mismo.

—Lo creo, cuando me ha lanzado usted al rostro un insulto que se lava con sangre.

—Nada me lo impide.

Aquel hombre sacó de su cartera de piel de rusia una tarjeta, y yo se la cambié por otra mía.

—Supongo —me dijo— que esto será pronto.

—Muy pronto.

—Está bien; espere usted á mis representantes.

—Que me busquen.

—Y lo encontrarán sin trabajo.

Creo que por ahora todo sobra.

—Así lo creo.

Desde el sitio en que hablábamos, vimos regresar el coche del Marqués; oímos silvar al cochero avisando que allí estaba, y á poco abrieron las puertas y entró produciendo gran ruido en el patio de su casa.

Nos hicimos entonces una fría inclinación de cabeza y tomamos rumbos opuestos. Cuando ya me ví solo, encendí con impaciencia una cerilla, y leí la tarjeta quedándome asombrado.

Era uno de los jefes de la legión extranjera más renombrado, más influente y más estimado por el Emperador de México.

¿Quién iba en esos momentos á medir el peligro? La suerte estaba echada y había que arriesgar el todo por el todo.

Surgió de mis labios una palabra horrible para un hombre que se estima, y de aquella palabra surgió un duelo. Había que afrontarlo.—Ser rival, es odiar y que nos odien.

No senti dentro de mi corazón en ese instante, más que un vehemente deseo de matar ó morir, porque así es la condición humana.

Y con esa excitación inexplicable, me fuí á casa á esperar lo que viniese, sin preocuparme más de la perfidia de la Marquesa.

## CAPITULO XX.

### Duelo á muerte.

Con las formalidades que se acostumbran, reuniéronse nuestros representantes y después de cambiarse sus cartas credenciales procedieron á desempeñar su comisión de la mejor manera posible.

Como Garzón no había podido volver á reunirse con Adolfo, mamá lo retuvo en casa y creí oportuno nombrarlo mi padrino en unión de Víctor Tebuán, el hijo del Ministro, que estaba ya en México buscando ocasión propicia para seguir defendiendo la causa republicana.

Los padrinos de mi adversario eran un coronel Croisset, francés, de carácter violento y muy dado á las discusiones y un joven Raúl de Neira, espadachín de oficio y que se jactaba de arreglar toda clase de duelos como entendido especialista en el ramo.

—Conocerán ustedes—dijo á mis padrinos el coronel Croisset—la magnitud de la ofensa inferida á nuestro representado.

—Las ofensas han sido mútuas—respondió Garzón muy tranquilo.

—Pero quien ofendió primero y de una manera terrible fué el ahijado de ustedes: la prueba es que nosotros venimos á retarlo.

—Estamos á la disposición de ustedes, pues nuestras instruciones son amplias.

—Lo celebramos, agregó Croiset; creo que esta será buena oportunidad para dar ejemplar lección á los jóvenes que sin respetar rangos ni miramientos, insultan á quien es superior á ellos bajo todos conceptos.

—No venimos á esto señores, agregó Víctor Tebuán.—Ante una mujer todos los rangos son iguales y no somos nosotros jueces apasionados, sino frios representantes de dos caballeros.

—Manos á la obra—dijo Croisset. Nuestro representado es un hombre de honor tan delicado que la ofensa que se le ha inferido lo obliga á pedir una reparación formal y tremenda, es decir: un duelo á muerte.

—¿Creen ustedes—preguntó Tebuán—que en efecto debemos de pactar un duelo á muerte?

—Claro, respondió el coronel francés, si hubiera otro duelo más grave, ese pediriamos; la cosa no es para menos y tenemos la decisión de que si no se admite así, se nos dé por escrito una amplia satisfacción que se publicará en los más populares periódicos, porque el ofendido es persona de gran valimiento y de mucho prestigio en la sociedad.

—Explíquese usted sin demora y sin encomiar á su representado, agregó Tebuán—aquí no somos biógrafos, sino padrinos.

—Queremos un duelo á muerte, á pistola, á diez pasos y dentro del menor espacio de tiempo posible á contar desde este momento.

—Son las diez de la mañana.

—Ojalá que pudiéramos arreglarlo para esta tarde. Mientras más pronto mejor para todos.

—No entiendo porqué sea mejor para todos.

—Porque es cuestión de honra y entre amigos que se estiman, esas manchas se deben de lavar bien y pronto. Se trata de una ofensa de primera clase.

—No conozco las clases, repuso Víctor acariciándose con impaciencia su cabellera enmarañada. Todas las ofensas, por el hecho de serlo, son de primera clase.

—No caballero; esta fué proferida delante de una mujer.........

—Que mentía amor á un tiempo mismo á los dos que se ofendieron.........

—Eso será cuenta de ella.........

—Y de ellos.........

—No; de ellos no.

Claro; debe de medirse la clase según la persona delante de la cual se ha inferido la ofensa.

—Es una dama muy completa.

—Lo creo—dijo Garzón, y no lo pongamos á tela de juitre nosotros.

El duelo deberá de ser á muerte.

—Convenido; así será, pero á nosotros nos toca la elección de las armas.

—¿Qué razón hay para esto?

—Que algo debe de elegir el retado.

—Nada; para que insultó sin saber las consecuencias.

—Ruego á usted que se modere, señor coronel; rehusamos la pistola porque nos parece más noble, más limpia, más indicada entre caballeros la espada.

—La sabrá manejar bien el ahijado de ustedes.

—No es cuestión que deba de tomarse en cuenta. Todo hombre está obligado á estudiar las armas, como parte principal de su educación y no dudamos de que la persona que ustedes representan, dado su rango militar sea un notable tirador de pistola, de sable ó de espada y esto no nos preocupa de ninguna manera. Quiere un duelo; está bien; se le dará gusto, pero nosotros elegiremos el arma.

—La pistola es decisiva.

—La espada no lo es menos y ofrece condiciones más ventajosas para no provocar tan pronto un desastre.

—El desastre es inevitable—continuó el coronel Croisset y venimos á prepararlo.

—¿Esas tenemos?—dijo Tebuán, mirando con odio al militar extranjero que le recordaba sus días de gran peligro en la montaña.—¿Esas tenemos? Vea usted que los padrinos debemos de procurar que los ahijados salven dos cosas iguales en importancia, la honra y la vida.

La vida vale bien poco y hay que castigar duramente en ciertos casos á quien la mancha con un insulto, pero consultaremos las opiniones: ¿ustedes opinan porque sea á pistola ó á espada este duelo?

—A espada, contestaron Neira y Garzón al mismo timpo.

—Está bien; será á espada, asaltándose hasta que uno de los dos quede muerto.

—O fuera de combate.

—No; muerto, enteramente muerto.

—Pero podrá suceder que se inutilice alguno sin morir y no continuaría el duelo.

—Ese es el mal—dijo Croisset. Con la pistola no sucedería eso.

—Podría suceder igualmente.

—Pero acaso con mayores extragos y de esto tratamos.

—No opinamos como usted.

—Bien, pues hasta que alguno quede fuera de combate. ¿Qué hora y qué sitio será más conveniente?

—El sitio, dijo Neira, lo tenemos elegido y nos parece bueno; es una casa de campo de la calzada de la Viga y la hora es fácil designarla.

—Esta misma tarde, á las cinco.

No hay inconveniente respondió Tebuán; nos parece bien y lo comunicaremos así.

—Cada uno llevará sus espadas y las rifaremos.

—Muy bien pensado.

—Nosotros llevamos el médico del regimiento.

—Bueno.

Se consignó en el acta lo principal de estos arreglos y á los pocos minutos mis padrinos me fueron á informar de todo y á prevenirme que comiera poco para estar más ligero, que arreglara mis asuntos por si acontecía alguna desgracia y que los esperara, pues iban á buscar las espadas y algunos otros utensilios indispensables.

Cuando me dejaron solo, sentí una impresión nueva en todo mi ser, pues conociendo el rango militar de mi adversario, comprendí que debía de serme muy superior en el manejo de las armas y que iba yo á morir sin remedio.

No sabía tirar la espada, pues muy pocas lecciones tomé con un hábil prevoste y solo aprendí á ponerme en guardia, á avanzar y á retroceder. Ni un golpe, ni un quite, ni los nombres de los movimientos, nada retenía mi memoria y no quise entrar en más grandes confusiones pidiendo á tales horas consejos prácticos.

Encerrado en mi cuarto y sintiéndome en capilla, pues era inevitable mi muerte, tomé la pluma y escribí las dos cartas siguientes:

Madre mía:

Voy á batirme, porque así me lo exige la sociedad después, de haber insultado á un hombre delante de alguien que tú conoces y cuyo trato íntimo conmigo te ha disgustado siempre. Hoy es el primer día que te llamo madre, porque aunque no nací de tus entrañas, me formó tu corazón lleno de amor, de ternura y de misericordias. Te he amado porque nadie como tu amó á mi padre y mi madre misma habria sido para mí tan buena, tan abnegada, tan santa, como lo fuiste tú desde el día en que me recibiste en tus brazos. Voy á morir én este lance y quiero que al recibir la noticia me perdones, porque mido desde ahora el inmenso dolor que voy á causarte y la terrible y constante desgracia en que te sumergirá mi ausencia. No te dejo sino muy poco, pero me llevo á la eternidad un mundo de ternuras y de favores que no he podido pagarte. El duelo es una aberración; lo comprendo ahora, en estos momentos en que te escribo, pero tu misma comprenderás que no besarías tranquila la frente de un hijo en que la sociedad grabara como un estigma indeleble estas palabras: *Cobarde.*

Madre mía entiende bien todo lo que te digo con esta palabra: madre, mi madre, mi santa y buena madre, perdóname el mal que te hago y que sea tu bendición la única que me acompañe cuando todos me hayan olvidado.

Te besa y te manda toda la gratitud de su alma tu hijo.

En seguida escribe otra carta:

Angelita mía:

Nada es más aborrecible que un ingrato y yo lo soy ante tí sin que pueda ni siquiera buscar disculpa ni encontrar defensa de mis acciones.

Eres mi amor puro, mi amor primero; la que inspiró los primeros ensueños, las ilusiones más puras y las más hermosas esperanzas.

Te he amado como á un ángel y he anhelado para tí un cielo en la tierra. Fuí muy dichoso y tu fuiste la más feliz de las vírgenes cuando era yo un niño pobre y sin porvenir, cuando mi tesoro mayor era una sonrisa ó una mirada tuyas y mi único afán estar junto á tí todas las tardes ¿te acuerdas? Crecí; me llevaron al lado de un Ministro que me protegió paternalmente; entré á otra esfera, deslumbrado por la vanidad; traté á las mujeres del gran mundo y caí ciego en un abismo desde cuyo fondo te he arrancado las primeras lágrimas, matando en flor tu fe y tus esperanzas; envejeciéndote de sufrimientos; enseñándote á dudar y acaso á maldecir de todo mientras yo creía gozar y ser el más afortunado de los hombres. Bien caro voy á pagar estas faltas, pues cuando recibas esta carta habré muerto en un duelo; es decir, me habrán asesinado en regla, porque no sé defenderme y preferiré que me maten á matar por una causa que no deseo que la sepas.

Creémelo, vida mía, ansío morirme por no volver á presentarme manchado á tus ojos...... no...... no...... tú eras una santa, una azucena del cielo y yo te he engañado. Solo la obscuridad del sepulcro es la única en que puedo esconder mi vergüenza, pero ¡ay! todavía soy joven, todavía te amo, todavía puedo merecer tu perdón y lo diré de una vez, todavía teniamos derecho á ser dichosos...... Perdóname en tu conciencia y que algún día obtengas todas las venturas que mereces.

Recuérdame, pero no me llores, porque, te lo digo al borde del sepulcro, no merezco tus lágrimas»

Luego que cerré las cartas para darlas á Garzón, supli-

cándole que en el probable caso de una desgracia, las llevara á su destino, me puse á meditar en muchas cosas que sólo se ocurren en tales momentos.

—Pues señor, me decía yo; en un duelo no se puede ser cobarde. Hay testigos que nos acompañan y el que flaquea delante de ellos, necesita ser muy indigno y muy mandria.

—Si anoche, este hombre y yo, nos hubiéramos lanzado en un acto primo, el uno sobre el otro, ya esto estaría resuelto y no vendría la inquietud que ocasiona la incertidumbre.

—No sé manejar una espada: ¿cómo voy á cruzarla con un militar aguerrido y práctico?

Pero el amor propio herido y la vanidad, son fuerzas incontrastables, y además, el recuerdo de Eloisa, la escena que presencié en su casa, los dias pasados en felices locuras, me exaltaban el ánimo y entonces me alentaba pensando:

—Yo lo mataré; quiero que esa mujer sepa quien soy y cuanto puedo, cuando por ella expongo la vida; necesito beber la sangre de mi rival y no me importa que la sociedad diga lo que quiera ¡La sociedad! todo nos lo exije; todo nos lo quita y qué nos dá en cambio?

El recuerdo de Angela; la consideración de que mamá iba á quedarse sola en el mundo, volvían á abatirme pero de nueva surgía el orgullo y nada era capaz de entibiar mis resoluciones.

Comí con mamá y le llamó la atención por más que quise disimularlo, mi semblante huraño, mi falta de apetito y no ver á Garzón que desde por la mañana andaba en la calle, cuando nunca salía ni acudía á comer en otra parte.

Yo me disculpé como pude; me despedí á las tres y estuve, como dicen, matando el tiempo hasta que llegó la hora en que acompañado de mis padrinos me fuí al lugar designado para el lance.

Por fortuna no llegué tarde, pues nuestro coche se detuvo á igual tiempo que el de mi adversario.

Nos llevaron al sitio que escogió el juez de campo; nos despojamos de las levitas, los chalecos y las camisas, quedando en camiseta; nos entregaron las espadas que llevó Víctor, pues gané esa suerte y ya puestos uno frente al otro, se hizo la señal y comenzamos el asalto.

He dicho que no sabía tirar la espada y confieso que de pura audacia me quité con habilidad los primeros golpes, pero aquel hombre se me venía encima como un león furioso y llegó un momento en que volví para atrás la cabeza, pues me infundía miedo; extendí el brazo como si fuera de palo, dejando recta mi espada, y de pronto oí un rechinido extraño y sentí que el arma que tenía yo en la mano penetraba en algo blando......

Mi contrario cayó al suelo y todos acudieron á verlo. Le había atravesado el hígado sin darme cuenta de ello, y estaba moribundo. El médico lo atendio desde luego y en cuanto á mí, mis padrinos me llevaron al coche y nos volvimos á la casa donde estaba hospedado Víctor Tebuán, porque creyeron que sería peligroso quedar en la mía.

—Qué barbaridad—dijo Garzón—has matado á este hombre.

—Me alegro—dijo Víctor—lo único que siento es que no hayas matado tambien á ese bárbaro Coronel Croiseet.

No me daba yo cuenta de mis actos pero sí me parecía que había nacido de nuevo, por que tuve por seguro morir en aquel lance.

—Mira Perucho, me dijo Garzón—tú comprenderás que al cundir la noticia de tu desafío, el Emperador que proteje y quiere mucho á este hombre va á ordenar que te busquen hasta debajo de la tierra.

—Y qué remedio ponemos ahora? le pregunté con indiferencia.

—Hay uno; supongo que en estas cartas dabas parte á tu mamá y á Angelita de todo lo que sucedía y les dabas la última despedida.

—Es cierto.

—Pues bien; ahora escribes otras, despidiéndote de ellas para librarte de la justicia, y Víctor, tú y yo nos vamos esta noche.

—¿Nos vamos? y adonde?

—Al campamento republicano; á Michoacán, con Régules ó con Riva Palacio; es hora de jugar el todo por el todo.

—Me gusta tu idea, Garzón, y la vamos á poner en práctica en el acto.

Llegamos á la casa de Víctor, me disfracé como pude, escribí á mamá y á Angelita y fuimos á un mesón de la calle de Santa Ana, donde Garzón tenía un amigo de suma confianza.

Allí nos escondimos en un cuarto y á las cuatro de la mañana, acompañando un convoy de carros, salimos con rumbo á Cuautitlán como si fuéramos carreros, pues así lo hacía creer á cualquiera nuestra humilde facha y nuestras flacas cabalgaduras.

—Al fin sucedió lo que tanto anhelaba, me dijo mi amigo, ya nos vamos á reunir con Adolfo.

—Sí, le dije y nunca más que ahora, me alegro de que ya esté en Europa Su Excelencia.

Cuando rayó la luz ya íbamos lejos de la garita y sin temor de ser conocidos.

## CAPITULO XXI.

### De cómo vivian los guerrilleros en la montaña.

En todos los tiempos ha sido terrible la vida de los guerrilleros, pero nunca lo fué tanto como en los días en que estaba México sometido al yugo del Emperador de los franceses.

Las principales ciudades y las poblaciones de alguna importancia, estaban ocupadas por los invasores; se perseguía sin descanso á todos los enemigos del trono de Maximiliano, y día por día se llevaba al cadalzo á los sentenciados por las Cortes Marciales.

No quedaba á los defensores de la República otro recurso que vivir errantes en las montañas, sufriendo toda clase de privaciones, vistiendo harapos, comiendo yerbas, durmiendo sobre las rocas, sin noticias de sus hogares, sin auxilios de sus amigos, teniendo por único culto el amor á la patria y por único porvenir el patíbulo.

En nuestras intrincadas sierras, entre los ventisqueros que sólo conocen los leopardos y los tigres salvajes; en las hondonadas que sólo las águilas dominan y que sólo las víboras habitan; en las grutas que sirven de guarida á los chacales y junto á los ríos que sólo cruzan los troncos arrancados por las tormentas; allí acampaban nuestros guerrilleros, con la seguridad de que era imposible que les dieran alcance los más expertos soldados que sostenían á Maximiliano.

Eran dignos de verse aquellos campamentos; los jefes vestían tan pobremente como los más humildes subordinados; todos comían lo mismo, pues reinando entre ellos la fraternal confianza que inspira el peligro, no había rangos ni distinciones y sólo á la hora del combate se prestaba obediencia al que mandaba y se le obedecía con la mayor disciplina.

No se conocen todos los martirios de aquellas gentes calificadas entonces de bandoleros y que han venido á ser más tarde modelos de excelsas virtudes.

Las altas clases que en la ciudad vivían con opulencia, llamaban á estas tropas, con profundo desprecio, la *Chinaca*, ignorando que representaban la fe y las esperanzas del pueblo.

Con lágrimas en los ojos vimos Garzón, Víctor y yo, la noche que llegamos al Campamento, cómo dormía cada soldado junto á su caballo, listo para montarlo á la menor indicación de alarma.

Vestían algunos blusas encarnadas, los de mayores recursos, chaqueta y calzoneras de cuero; muchos ocultaban la camisa con un tosco zarape y no había dos que tuvieran armas iguales, pues usaba uno un mosquete, otro un rifle, el de más allá una carabina, este una pistola, y aquel un trabuco del tiempo de los conquistadores.

Relegados á una vida nómada, carecían muchas veces de agua con que apagar la sed; rara vez encontraban donde bañarse, y sufrían con resignación horribles enfermedades sin proferir una queja y dispuestos á toda hora á batirse como si estuvieran sanos y vigorosos.

En las noches, en derredor de las fogatas, comiendo el totopo á duras penas conseguido, entonaban los soldados alegres canciones en que el amor y la victoria resaltaban como principales argumentos.

Eran tan candorosos algunos de ellos, que recuerdo lo siguiente que me refirió Adolfo el día de nuestra llegada:

—Mira, me dijo, el Coronel Oliva, derrotó á los franceses la semana pasada; pero ayer lo derrotaron los húngaros y se fué á esconder en la casa del cura de este pueblo. Como allí no encontró para distraerse más libro que la guía de confesores, se puso á leerlo y encontró un capítulo intitulado: «Del infanticidio.» Como leyera que no hay crímen más grande á los ojos de Dios que el de dar muerte á un infante, rompió á llorar como una mujer y le dijo al cura: Señor, yo voy á condenarme sin remedio. ¿Por qué? le preguntó el sacerdote, y él le respondió con un candor admirable: Porque en la acción en que derroté á los franceses, maté muchos infantes y vea usted lo que dice este libro.

Tranquilízate, buen hombre, le contestó el sacerdote, este capítulo se refiere á los niños y no á los soldados de infantería.

Con hombres tan sencillos que afrontaban la muerte sonriendo, se mantenía viva la causa republicana, y con tal entusiasmo se agruparon á defenderla en todos los estados, que no harían tres semanas que estábamos entre ellos cuando supimos que la Emperatriz salía fuera del país; que Napoleón retiraba sus tropas y que dentro de muy pronto tendríamos que reunirnos para formar un gran cuerpo de ejército y atacar de una manera decisiva al Emperador Maximiliano.

Nadie se daba cuenta de cómo se recibían tan exactos informes acerca de la política interior; pero la verdad es que de todo estábamos impuestos sin exajeraciones ni falsedades.

Adolfo, desde el día en que llegué, se sintió completo, pues en la ausencia me extrañó como á un hermano y no le conformaba la idea de que yo sirviese al Imperio.—Después de que le hice amplias explicaciones de mi conducta, sin ocultarle mis vivas simpatías por el Emperador, cuya persona era cautivadora para tirios y troyanos, y de patentizarle mi gratitud por Su Excelencia, á quien debí constantes y señalados favores, me refirió que su padre andaba en los Estados Unidos gestionando al lado de otros compatriotas la eficaz cooperación de aquel Gobierno en pro de la causa de Juárez, y después fué á presentarme con los Jefes de la fuerza republicana en que se me dió de alta como capitán, acogiéndome con verdadera cordialidad todas las clases.

Víctor Tebuán mereció desde luego las felicitaciones de todos, pues conocían al dedillo su historia y Garzón quedó como antes, de ayudante del Coronel, y muy querido de sus compañeros.

Confieso que á las pocas noches de aquella nueva vida, sentí el miedo más grande que se puede experimentar cuando no se ha hecho ninguna campaña ni se han corrido aventuras en el mundo.

Me dejaron con unos cuantos hombres resguardando un punto que se llama Pozo del Diablo, á fin de vigilar si los soldados de Méndez se acercaban para batirnos.

Aquel sitio, aunque pintoresco por la vegetación, es triste por su soledad, y llegamos á él cuando ya había oscurecido. Nos quedamos á campo raso y elegí para descansar, acostado sobre mi manta, un pequeño espacio plano y cubierto de pasto, sombreado por zirandas y grangenos, cuyas frondosas copas se destacaban en la sombra como inmensas cabezas de monstruos informes.

Allí dormí, ó más bien dicho, traté de conciliar el sueño sin conseguirlo, pues antes de la media noche comenzó á soplar un aire muy fuerte y oí que sobre mi cabeza silbaba alguien de una manera muy lúgubre.

Junto á mí, dormía un chinaco que roncaba á pierna suelta; pero tanto me intimidaron aquellos silbidos que lo desperté con gran trabajo, y cuando ya lo vi despabilado, le pregunté en voz baja:

—¿Oyes, Eleuterio, esos silbidos tan raros?

—Ya los oigo, Jefecito, y han de ser de algún muerto.

—¿Tú crees en eso? le pregunté amedrentado.

—Los conozco muy bien, y ya verá en cuanto empiece á clarear el día, cómo no me engaño.

—Pero ¿cómo han de silbar los muertos? esos ya no vuelven.

—No, Jefe; ya lo sé bien; pero aquí cerca ha de haber algunos.

Alcé entonces los ojos buscando algo sobre mi cabeza, y aunque no distinguí nada, pude percibir con mayor claridad los silbidos extraños que me horrorizaban y hasta hubiera podido precisar el lugar de donde partían.

Sin explicarme mi debilidad, comencé á temblar y á sudar frio, y en un instante Eleuterio oyó que daba yo diente con diente.

—No tiemble, Jefecito, me dijo bostezando; de esto se oye mucho por aquí y no le sucede á uno nada.

Avergonzado de mi cobardía, procuré dominarme, me envolví la cabeza, cerré los ojos y me puse á pensar en otras cosas.

Todo fué en vano; seguí como al principio, aterrorizado con aquellos silbidos y temblando como un azogado.

No bien asomó en Oriente la primera claridad del alba, cuando me senté con ansia para salir pronto de la duda. Me descubrí el rostro, levanté los ojos hacia la copa del grangeno, y lancé un grito terrible.

—No se lo dije, exclamó Eleuterio, aquí mero arriba tenemos al colgado.

En efecto, el desnudo cadáver de un hombre, ya comido por las aves de rapiña, yacía pendiente del árbol, sobre nosotros, y el viento al penetrar por las vacías órbitas y por las demás oquedades del craneo, producía un rumor que con justicia me llenó de pavor, sin conocer su origen.

—Ya lo vé como era el muerto, Jefecito,—agregó el chinaco.—Si de estas frutas se encuentran muchas en estos árboles, como que todo el que mata á un ladrón, á un imperial, ó á un *güero*, lo cuelga y sigue su camino.

No se me olvidará aquella sorpresa en toda la vida. Cruzábamos por parajes donde no se encontraba una gota de agua, y un día que para refugiarnos del sol candente nos metimos á una gran gran gruta que formaban las montañas, los soldados se pusieron contentísimos al encontrar varios hormigueros, y no bien los vieron cuando fueron á pedir al Coronel permiso de lavar su ropa.

No entendía yo cómo iban á lavar las camisas y los calzones, donde no se conocía el agua, y me propuse observarlos.

A poco se desnudaron y fueron á tender sus ropas sobre los hormigueros.

—Mira, me dijo Adolfo, esto es muy curioso; los soldados vienen llenos de repugnantes parásitos, y al extender y dejar allí sus ropas, las hormigas son las que se las limpian.

—No puede ser.........

—Ve á verlo con tus propios ojos.

Me acerqué, y en efecto, cada hormiga cargaba con algún bichillo tan pequeño como inmundo, y en menos de dos horas, los soldados recogieron sus camisas ya limpias de aquellas alimañas.

Fueron muchas nuestras aventuras, algunas dignas de aplauso y otras de risa, como cuando Adolfo y yo obligamos á los soldados á disparar sobre un grupo que á distancia creímos formado por enemigos y al acercarnos asombrados de su impasibilidad, descubrimos que eran órganos y nopales.

En los meses muy largos que permanecimos viviendo en las montañas, fuimos poco á poco sabiendo lo que sucedía en México.

Maximiliano, sin el apoyo de los franceses, trató de abdicar y estuvieron anclados en la bahía de la Habana los barcos que debieron llevarlo de nuevo á Europa.

Se decía que los conservadores lo habían detenido en Orizaba y que cediendo á su influencia, resolvió quedarse, pero otros opinaban que su madre le había escrito, ordenándole que no volviera á Austria, porque su hermano Francisco José, celoso de que le arrebatara el trono de Hungría, lo encerraría para siempre en algún castillo.

El príncipe, al encontrarse aislado, trató de formar un ejército exclusivamente mexicano, y llamó á su lado al bravo General Miramón á quien antes había desterrado; se acordó del aguerrido y leal indígena Tomás Mejía y agrupó en su derredor á cuantos jefes bizarros y pundonorosos tuvo por largo tiempo en el olvido.

No había entonces un guerrero de mayor prestigio que Miramón, pudiendo asegurarse que era el predilecto de las tropas, á las cuales casi siempre condujo á la victoria. Su aspecto marcial y distinguido; su serenidad olímpica; su valor indomable; su historia romancesca, pues se había hecho Presidente de la República á los veintiocho años de edad y alguna vez, sólo y disfrazado, se fué en una diligencia de México á Guadalajara, y allí sin ayuda de nadie despojó del mando militar al más reputado de los jefes conservadores; el conocimiento que tenía de cada personaje, pues como hombre de acción y de política los había estudiado á todos; eran circunstancias que obligaron al Emperador á llamarlo como su principal aliado y más firme defensor del vacilante trono.

La Emperatriz había salido para Europa, y en cuanto esto se supo en el Campamento, surgió la canción intitulada «Adios mamá Carlota,» compuesta por el Gral. Riva Palacio, y que servía como himno de combate y como canto de solaz á los guerrilleros.

Todo lo sabíamos en las montañas y no se había cantado seis meses la mamá Carlota, cuando nadie ignoraba que la Princesa que fué á arreglar con el Pontífice Pio IX los tremendos conflictos que existían entre la Iglesia y el Gobierno mexicano, encontró al Papa tan frío y tan intransigente, como no lo esperó nunca.

(Continuará.)

# EL MUNDO.

TOMO I — MEXICO, DOMINGO 15 DE MARZO DE 1896. — NUMERO 11.




Cuadro fin de siglo.--Margarita y Mefistófeles.

(Dibujo de Leandro Izaguirre.)

## Reciente nevada en Zacatecas.

No se efectuó ayer el fenómeno, mas causó sorpresa tal y tan poco se habló de él (los periódicos limitáronse á mencionarlo) que, en nuestro afán de dar á conocer con amplitud todo lo que llama la atención en México ó en los Estados, publicamos fotografías fieles y la siguiente descripción que se nos ha enviado.

En los climas polares, donde las auroras boreales tienden su abanico de llamas sobre el fondo obscuro del cielo, un cielo sin matices, un cielo muerto; donde al fulgor anémico de un sol, que apenas nace cuando se hunde, enlazando así las albas á los ocasos, se unen las blancas, las implacables radiaciones de los bloques de hielo; donde dormita el lapon en su comba choza, y hiende la estepa como sombra fantástica, el reno. En esos climas extraños y eternamente tristes, el espectáculo de esas alburas en que se arropa la naturaleza en invierno, ni conmueven ni impresionan. Mas en México, en México donde, usando la expresión de un poeta, el invierno es sólo un estío húmedo y fresco; donde los árboles sólo dejan su ropage de esmeralda para vestir otro nuevo, la nieve que cae, el cierzo que juega con vellones nítidos, el jaique de brumas en que se envuelven los lejanos montes, producen impresiones imborrables.

Cierto es que Zacatecas es una de las pocas ciudades predilectas, en México, de la nieve; cierto es que, año por año, esa blanca viajera se posa sobre la ciudad pródiga en plata, sobre sus hondonadas y cerros y la arropa con su níveo sudario frío, mas luengos años habían volado



PANORAMA DE LA CIUDAD VISTA AL NORTE.



JARDIN HIDALGO.

sin que los habitantes de la ciudad de las minas contemplasen tan nutrida lluvia de copos. Los ancianos, los que llevan perpétuamente la nieve en los cabellos y en el alma, los que han visto perderse á lo lejos tantas primaveras y tantos inviernos, aseguran que desde el año de 50 no habían contemplado un paisaje que igualarse pudiera al que el invierno les ofreció gratis del 13 al 14 del último Febrero.

Los días 11, 12 y 13, hasta las 11 de la mañana, el termómetro, el higrómetro y el barómetro, sufrieron singular desacuerdo. Marcaba el termómetro centígrado, al aire libre de 10 á 13 grados sobre cero y á las 6 de la tarde descendió hasta 1° ascendiendo á 4° en la mañana siguiente. El barómetro experimentaba variaciones bruscas, á causa del viento, sobre todo, un viento N. E. y el frío era mordente, incisivo, colábase por todas partes en alas de ese viento que extremecía las maderas y los cristales, y que ya exhalaba gemidos lastimeros, ya se querellaba dulcemente, ya rompía en aullidos feroces, ya canturreaba su monótona balada.

Por fin, á las dos de la tarde del día trece, comenzó á caer una lluvia muy delgada, redobló el viento su fuerza y hora y media después, pringaron el espacio las primeras gotas condensadas. A las cinco p. m. la nieve era ya espesa, abundante. A las seis plegaba sus alas el viento, y los cristales nítidos, perlas desgranadas por el invierno pródigo, agrupábanse en gruesas capas. Si la fotografía instantánea hubiese sorprendido en aquellos momentos la cintiladora pedrería, ésta de seguro habría dejado en la placa, grumos blanquísimos, semejantes al precipitado que da en una probeta ancha y graduada, el ácido clorhídrico, de una solución pura de plata, que sirve de muestra al químico que busca esa blanca sustancia en la piedra molida, donde va á determinar el tanto por ciento del metal ávidamente buscado.

El termómetro marcaba un centígrado bajo cero al aire libre y el barómetro, buen tiempo; la nieve caía lentamente, suspendiéndose hasta las 11 39 p. m., y el regio panorama íbase bosquejando con pasmo de la vista, ante los subyugados espectadores.

Intentaremos describirlo:

Imagínese el lector amplísimo manto de esponjada y albísima lana, cubriendo la ciudad en toda su extensión, tomando todas las formas, prendiéndose á todas las eminencias, acurrucándose en las cornisas, como corderillo entelerido; figurando cristales en las aristas de los edificios, escurriendo en estalactitas endebles y pasajeras, de las salientes de las torres, revistiendo las cúpulas como de un cortinaje de blondas de calado primoroso, alfombrando las calles como de armiño, espumeando aquí y allá, en todas partes, como la clara de huevo en el plato de azulada porcelana.

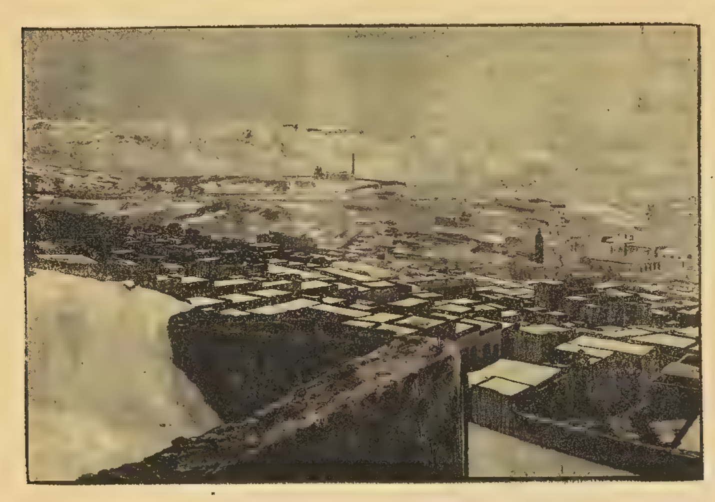
Imagínese aquella agrupación de techos blancos levísimamente sonrosados, que hacían pensar en mágicas ciudades de cristal.

Ymagínese el contraste de albura y sombra, que producían las terrazas y los huecos de los patios y la proyección de los pretiles.

Imagínese los árboles que el invierno dejara escuetos, cuajados ahora de grumos, de centenares, de millares de grumos que semejaban azahares de un Abril imposible.



CALLE DE LA CAJA.



PANORAMA DE LA CIUDAD VISTA AL SUR.

Imagíuese por último los yacimientos multiformes que, según las desigualdades del terreno se levantaban aquí y ahí. Y tras imaginarse esto, que no he expresado con su viveza única por que sería imposible, hallará naturales los gritos de asombro de quienes contemplaban el espectáculo.

Y luego haga una gira conmigo por los alrededores:

Los cerros de la Bufa, la Ciudadela, las Bolsas, la Mesa; la estación del ferrocarril, San Fernando, Quebradilla, Santa Clara, San Martin y Calvario, surgían del blanco fondo y se destacaban del gris perla del cielo, con sus trajes de novia, como si se celebrasen los eternos connubios de la naturaleza! Las calles, plazas, alameda y jardines, atraían todas las miradas. Había ramas de árboles que en sus retorcimientos semejaban bocas de nutria dignas del cuello de una princesa escandinava......

Y de cuando en cuando, una leve ráfaga de viento paseaba en sus alas un esponjado copo que parecía paloma, por el pálido espacio. Los postes de la luz eléctrica fingían columnatas de cristal y mostraban airones caprichosos......

Y cuando el rayo tímido del sol cayó sobre aquellas inmaculadas blancuras, empezó la apoteosis de la luz; á los tonos blancos sustituyeron los flavos y sonrosados, las multiformes creaciones de la nieve fueron desvaneciéndose en la nada, y el radioso panorama se hizo recuerdo, recuerdo vestido de blanco tambien, como aquella blanca naturaleza.........

Dr. Julian Ruiz.

Zacatecas, Marzo de 1896.



PLAZA DE VILLARREAL.

## CANTO DE AMOR.

¡Oh virgen! oh princesa! mi amor ardiente
Tendrá besos de arcángel para tu frente
Que nimben con sus oros tu trenza bruna,
Que perfumen tu seno como azahares
Y viertan en la noche de tus pesares
Tristes y silenciosos rayos de luna.........

* * *

¡Oh virgen! oh princesa! será un guerrero
El amor infinito con que te quiero.
Si alguno te ofendiera.....: ¡qué presurosa
Mi cólera su sangre derramaría
Y cual tapiz purpúreo la tendería
Para que así la hollaran tus piés de diosa!

* * *

Como el austero monje del viejo coro
Se prosterna el cariño con que te adoro;
Es el salmo ferviente que á tí te canta;
Es el cirio radioso que en tu altar brilla......
Mi amor es la plegaria que se arrodilla
Y tú eres la Madona que se levanta!

* * *

Sátiro que se inclina sobre la nieve
Para besar la huella de tu pie breve;
Aguila brava y fiera que se levanta
Hasta el sol de tus ojos. ¡Princesa mía
Mi inmenso amor es todo, tiniebla y día,
Nimbo en tu frente y rosa bajo tu planta!

* * *

¡Mi inmenso amor es todo! Con sus destellos
Corona la opulencia de tus cabellos......
Es en tus régias manos la dalia roja,
El cáliz perfumado que tú has deshecho



JARDIN MORELOS.

Y miras desflorarse sobre tu pecho
Dejando ante tus plantas su última hoja......

* * *

.............................................................

.............................................................

Pero si de tu olvido llegara el día
Será mi amor el monje de faz sombría
Que en el rincón más negro de su sagrario,
En la celda más honda de su amargura
Ahogue las tentaciones de tu hermosura
Con las heladas cuentas de su rosario......

José Juan Tablada.

Marzo.—1896.

## FAUSTO.

Sombrío Mefistófeles! Yo siento
que un destino cruel me precipita
en brazos de la muerte ¡y aún palpita
mi pecho con indómito ardimiento!
Soy Fausto envejecido y macilento
que juventud y fuerza necesita;
sueño con el amor de Margarita
y no me arredra el sacrificio cruento.
Sombrío Mefistófeles! Bien puedes
disponer de mi vida y mi creencia,
aprisionarme en tus malvadas redes,
si, acudiendo á mi férvido reclamo,
devuelves el vigor á mi existencia
y me entregas el alma de la que amo!

Benjamin Retes (h.)

## Fotografías instantáneas.

### GEORGINA.

I

En mi tarea de revelar al público indiscreciones de unos é impertinencias de otros, llevo conmigo un pequeño fonógrafo y una cámara fotográfica, y así preparado, una palabra, un gesto, un ademán me suelen poner en la pista de filones explotables para beneficio de mi galería. Aplicando el flamante descubrimiento del Dr. Roentgen, ni gruesos muros, ni ferradas puertas me detienen, y los rayos catódicos, con pasmosa docilidad, fijan en mi placa sensible las siluetas de personajes, que merecen ser expuestas á las miradas de todos, alumbradas por las vulgares claridades de la luz ordinaria.

¿Qué necesidad hay ahora de los allanamientos de morada que cautelosamente *perpetraba* antaño el legendario *diablo cojuelo*, deslizándose por las chimeneas, filtrándose por las cerraduras, introduciéndose por las indiscretas rendijas, para haber de robar y sorprender los íntimos secretos de los hogares, y las robustas flaquezas del humano linaje? Ninguna, en verdad; basta tener á la mano la invención del profesor alemán, y aplicarla como y cuando conviene, para obtener la celebridad de duende travieso ó de risueño Puck.

Las *pruebas* no tendrán la limpia nitidez que procuran hoy los adelantos asombrosos en el arte de Daguerre; mas si las sombras resultan muy marcadas, y el claro-obscuro no hace resaltar la suavidad de los contornos, no será culpa del operador, sino del procedimiento, apenas nacido ayer, y ya discutido con afán por sabios ilustres, y analizado por empigorotados académicos, pero no alcanzando todavía la perfección á que está llamado por su importancia científica y moral.

II

—¿No viste á Georgina X con qué estudiado descuido esquivaba las miradas de sus amigos y conocidos esta tarde en el paseo?

—No me fijé en ella, ó casi no recuerdo haberla visto; estaba muy entretenido observando los amores telepáticos del pobre de Pepe Taleguilla, amartelado y rendido adorador de la Srita. de Aguas-Dulces, y de sus enmohecidas peluconas. Da pena ver al infeliz en sus ridículas manifestaciones de romántico trasnochado, aspirando á dar el gran sablazo del siglo con un matrimonio de amor...... convencional.

—Sí, ya sé; pero deja en paz á Pepe, y hablemos de Georgina.

—Pues qué hay de nuevo? Yo sólo sabía que se había casado, enamorada como Julieta, y enardecida como Isabel de Segura, y nada más.

—Se me antoja que vives en el Congo, ó que huyes de las candentes charlas de los círculos y salones, como si fuera á mancharse el armiño de tu impecabilidad con las salpicaduras del mentidero. Anda, zorro, que te conozco bien.

—No tanto, chico, porque me crees informado de agenas historias que ni he podido sospechar. No excites más mi curiosidad, y cuenta de una vez lo que sepas de tu heroína, si es cierto que alcanza tales alturas, la niña mimada de los salones, la que no ha muchos años, formaba las delicias del *todo México*, en conciertos, tertulias y saraos.

—Para castigarte por la hipócrita máscara con que encubres tu insaciable apetito de murmuración, debía callar, y saborear á solas el platillo que hoy se sirve en todas las mesas, con la picante salsa de la crítica y el condimento sazonado de la maledicencia. Georgina ha solicitado el divorcio!......

—¡Qué desgracia! Quién había de pensar que aquella niña encantadora, luz y espejo de nuestras pollas, flor y nata de nuestra aristocracia, lo más *chic* de nuestra *high life*, no fuera feliz en su matrimonio; y tan joven y tan bella, cuando aun la vida la sonríe y la esperanza y la ilusión la prestan sus alitas de color de rosa, encontrara la amarga hiel del desencanto y el acibarado dejo del dolor! quién hubiera podido figurárselo!

—Deja insulsa palabrería y piensa alguna vez con la cordura que á tu edad corresponde.



No necesito referirte los primeros pasos de Georgina á su entrada en el mundo, ni la historia de sus triunfos, ni la aureola que la rodeó desde su aparición en los salones, gracias á algunos poetas chirles y á dos ó tres cronistas de revistas cursis.

Tú sabes que vino á la vida, pasando por los arcos de flores que levanta la riqueza á sus hijos predilectos, y desde el primer sollozo de la cuna, la envolvió, el humo de la lisonja, y la asfixió el hálito perfumado de la adulación.

¡Cómo recuerdo á aquella rapazuela, hija única, fruto tardío de un rico matrimonio, siendo desde la edad de cinco años, y quizá desde antes, la tirana avasalladora de su familia, imponiendo á todos, á sus padres, á sus parientes, á los criados y á las mismas visitas de la casa, su autocrática é inflexible voluntad!

Cómo, ahora que la ví con su aire de reina y su ademán de soberana, me acuerdo de sus infantiles travesuras, que ya llevaban cierto sello de grandeza y superioridad, cuando entraba á saco en el tocador de su abuelada madre, y se adornaba con las joyas más valiosas, se cubría de blondas y perifollos, y arrastrando los vestidos grandes, que á su disposición estaban, se paseaba soberbia, entre el aplauso de sus padres, la admiración de la servidumbre, y las alabanzas de los concurrentes.

Sin freno alguno crecía aquella niña, y su voluntad indomable se endurecía con el consentimiento, como el oro se aquilata al fuego, y el hierro se forja al golpe del martillo.

En vano se le proporcionaron los maestros más reputados de la capital, y se pusieron á su disposición las institutrices de más nota.

Georgina aprendió lo que quiso, cuando se la antojó, y como la dió su real gana. Fué bien poco: leer pasablemente y escribir con la menor ortografía posible; saber en caso apurado decir *bon jour*, *all right* ó *á rivederci;* cantar con gracia natural el *Vorrei morire* y alguna otra canción de moda; aporrear el piano, con la intención de recordar á Verdi ó á Gounod; sumar, sin necesidad de acudir á los dedos, las cuentas de la modista y del joyero; y algún otro conocimiento superficial y de puro ornato......... tal fué el caudal de educación con que la Srita. Georgina hizo su entrada triunfal en la sociedad.

Su riqueza deslumbrada, pero más que todo su carácter imperioso y dominante se impuso en los salones, como se había impuesto en su familia.

La lisonja siguió zahumando á la joven, como había embriagado á la niña. La adulación y el mimo que habían pervertido los primeros impulsos de un corazón tierno, acabaron por envenenar los sentimientos de aquella alma, tal vez creada á más altos destinos.

¿Quién pondría un dique á aquella soberbia desbordante? Sólo el amor.

Así era de esperarse. Pero cuando todos vieron que la *enfant gatée* de los salones se enamoraba de uno de esos figurines de relumbrón, que buscan el modo de medrar á favor de una unión de conveniencia, nadie dudó que la muchacha se encaminaba por torcidas sendas al abismo.

Se enamoró no sé á qué pretexto de Jacinto Berenguer; no hubo poder humano que la hiciera desistir de su propósito de casarse, y en vano algún atrevido ó envidioso denunció ante los padres de la fascinada doncella la falsa posición de Berenguer.

Necio intento; la boda se efectuó á poco, entre las hablillas de los despechados y las murmuraciones de las que se felicitaban y se holgaban del mal de la prójima.

Pronto se supo que aquel hogar era un infierno; que primero volaron las palabras duras y malsonantes, después los platos, y últimamente hasta las sillas y los cubiertos.

¿Comprendes ahora por qué Georgina ha solicitado el divorcio, acusando á su marido de sevicia?......

—Lo comprendo, y lo lamento con todas las veras de mi alma.........

III

Así hablaban hace pocas noches, dos caballeros, inocentes de que su conversación fuera escuchada.

Yo requerí á tiempo mi fonógrafo, enderecé mi aparato Roentgen á la casa donde habita el malandante matrimonio, y aquí tienen ustedes el fruto de otra indiscreción.

Constancio Peña Idiaquez.

### MEMENTO HOMO......

En la vida social, como en los mares,
Hay vórtices, vorágines, escollos;
El hombre busca con afán prolijo
La dicha que ha de hacerle venturoso;
Pero juguete del destino adverso,
En vez de flores ve brotar abrojos,
Y la ilusión dorada de sus ansias
Se desploma de un soplo!
En su ambición titánica á lo grande
Lucha con la firmeza del estóico;
Mas es vencido al escalar la cima
Porque se torna con la muerte en polvo;
Allí concluye su soberbio orgullo;
Su loca vanidad de poderoso;
Los sueños de Jasón que en su locura
Le hace entrever el vellocino de oro!
Cada ser en la tierra es un esclavo
De una fuerza ó agente misterioso!
Hay que acatar las leyes del destino
Sin espantarnos ante el negro escombro!
Todo está sabiamente combinado:
La pantera, destruye al débil corzo,
El milano, desgarra á la paloma,
Y la muerte, destruye hasta colosos!!!

Joaquín Zaldivar.





# 1896.--Recuerdos del Carnaval en Mérida.--1896.





BAILE DEL «LICEO.»—«GRUPO INCROYABLE.»

Imaginaos algo como un sueño, suponed que las hadas con sus varillas mágicas, lo hermosean todo, pensad en la alegría de los habitantes de la ciudad del Doctor Ox, y podréis formaros pálida idea de lo que es un Carnaval en la noble y simpática capital que fundó el adelantado Montejo.

En nuestra República, no hay algo que pueda compararsele. Aquello es el desbordamiento de la vida, del entusiasmo, del placer, una floración mágica de alegría, parece que la Diosa locura atraviesa por la ciudad dejando á su paso el polvo de oro de sus alas, el repiqueteo alegre de sus cascabeles, la estallante armonía de sus carcajadas.

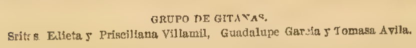
Llama sobremanera la atención y sorprende agradablemente, más aun que el lujo desplegado en las fiestas, más que la aristocrática gallardía de aquella multitud que *flamea* por calles y salones, más que el contagioso contento que pone un rayo de luz en todas las pupilas ó una sonrisa ó una frase oportuna y ática en todos los labios; la armonía inimitable, la franca comunicación de todos, la fraternidad sin ejemplo, que hace de tantos corazones uno solo y siempre dispuesto á gozar.

Y es de ver en los bailes del «Liceo,» y en los de «La Unión,» la gentileza de las damas, la pulcritud de los caballeros y el *savoir faire* de los organizadores de aquellos festivales, deslumbradores y exquisitos.

El que no ha viajado por aquella hospitalaria y hermo



GRUPO DE GITANAS.



Sritas Elieta y Prisciliana Villamil, Guadalupe García y Tomasa Avila.





SEÑORITAS MARIA TRONCOSO, ASUNCIÓN SUARI Y CONCEPCIÓN TRONCOSO.

sa Península, no puede ni con mucho, por más que en su auxilio llame á la imaginación, sábia maestra del arte decorativo, formarse concepto siquiera aproximado de lo que son aquellas fiestas que asombran á propios y extraños.

Ya los lectores de «El Mundo» han leído la crónica que de esa temporada hemos publicado, pero no saben aún que no solo las altas clases se divierten y fraternizan, y que en sus elegantes *soires* reinan la expansión y la elegancia, (cosa nada extraña entre familias bien nacidas) sino que el pueblo puede dar un ejemplo, y muy bello por cierto, de lo que vale el órden.

Recuerdo todavía que en mi estancia en la ciudad de Mérida, fuí galantemente invitado por el señor general Kerlegan á visitar los bailes de Mestizos, bailes que organizó la «Recreativa Popular.» Confieso (con rubor por el mal juicio formado por mí del pueblo) que creí asistir á una bacanal de esas que nuestras clases bajas celebran y en las que el vicio se apodera con sus mil tentáculos de todos los cerebros y de todos los corazones. Casi afirmaré que asistí con repugnancia; pero cuán equivocado estuve llevando tal prejuicio.

El local de la Recreativa es amplio y hermoso, se puede decir que es elegante, espaciosos salones con piso de mosaico, sillería austriaca y en los muros ricas lunas francesas, y los salones y los corredores llenos de parejas de traje pintoresco.

La primera impresión es tal que se cree uno trasportado de pronto al pasado, asistiendo á las fiestas feéricas de aquella poderosa é inteligente raza que dejó escrita su historia tan fabulosa en un libro de piedra, admiración de los sabios y asombro y deleite del viajero que busca bellezas, las ruinas de Uxmal.

Las parejas en número de cien, trecientas ó más, bailan con rara corrección y es de notarse que allí no hay un mestizo que se embriague, no hay una boca que deje escapar una palabra mal sonante, una mirada ó un gesto que puedan ofender el pudor de una virgen mestiza.

Estas, ostentan el traje blanco, llamado terno, de finísima seda con encajes y blondas por demás ricas, y llevan al cuello largos collares ó rosarios de oro, de los que cuelgan monedas ó medallas de oro también, todos los mestizos calzan finos zapatos de seda.



SEÑORITAS AMIRA Y ALICIA EVIA.

Los hombres vestidos también de tela blanca, lucen camisas de rara forma con pecheras en las que la luz cabrillea como sobre una plancha de mármol pulido ó sobre un espejo y algunos llevan hasta botones con diamantes.

La alegría es desbordante, pero siempre encerrada en los límites de la más notable corrección. Se diría que se asiste á una fiesta de aristócratas, y por qué nó, esos séres humildes tienen derecho á formar su aristocracia, no la del dinero, pero sí la de las buenas costumbres, la de los corazones bien puestos, la de los sentimientos generosos.

Cuantas veces, al contemplar aquella multitud de Mestizos humildes y honrados, pensé con dolor, con profunda pena en nuestra clase baja, en los léperos que se embriagan y se matan sin temor y sin conciencia.

Aquel pueblo está educado, tiene el hábito del trabajo la costumbre de la limpieza, profesa el respeto á la ley y tiene conciencia de lo que vale la honradez. Quizá en mucho deba la Península Yucateca su riqueza y su progreso no sólo á las ilustradas y altas clases, sí que también á los que viven en la esfera más baja social, pero allí merecedores de aplauso y de respeto. Se me perdonará que en algo que al principio tuve idea de que fuera una crónica haya hablado del pueblo, pero tengo la alta noción de la justicia y creo que allí donde hay algo que se distingue, algo que se eleva, debe resonar el aplauso.

Las elegantes y hermosas fiestas de carnaval, en la ciudad de Mérida, en las que la aristocracia toma parte tan activa y brillante, están colocados en el primer término del cuadro; pero ved el fondo y lo encontraréis bello, no de otra suerte luciría su plumón de cisne, la caprichosa nube, si no la viéramos sobre el tranquilo azul del cielo ó sobre el rojizo y áureo telón del crepúsculo.

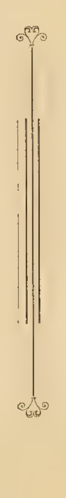
Colocad la explėndida camelia ó la fragante rosa sobre el tibor de laca en que el arte dejó sus huellas, y veréis cuán bella és y cuánto espléndida!

Yucatán, que por mil títulos puede presentarse entre los Estados de nuestra Federación que marchan á la vanguardia, es sin disputa, el primero por sus fiestas y acaso el único digno de mención.

Desde los bailes particulares hasta los ofrecidos por el «Liceo de Mérida» y «La Unión,» donde Chan-cil derrocha la pedrería de su inspiración musical; desde los bandos hasta la soberbia y elegante batalla de flores, es una gradación no interrumpida, de alegría, de entusiasmo, de belleza.



GRUPO ÁRABE.





CARRUAJE DE LA FAMILIA DUARTE GARCIA.



LAS TRES NACIONES.
Sritas. Dolores Ayuso, Emma Gasque y Carmen Ayuso.

Creo y acaso no me equivóco, que bien pronto, la temporada de Carnaval, será la gran atracción para los habitantes de la capital, que hasta hoy en corto número conocen lo que vale y lo que significa, entre las entidades federativas, aquella zona, llena de encantos, por sus bellezas naturales, por su riquez , por sus mujeres, por sus hombres de talento, por sus poetas y sobre todo por el caracter de sus hijos que tienen los brazos abiertos para el que llega y entre ellos el corazón pletórico de sentimientos nobles y levantados.

M. Larrañaga y Portugal.



CARRUAJE DE LA FAMILIA FORTUNAT.



# NUESTROS GRABADOS.

## Margarita y Mefistófeles.

Hasta Satanás sigue la corriente del fin del siglo, según la representación de Izaguirre: ya penetra en el templo pudiendo ocultar sus tradicionales cuernos, toma la fisonomía del novio, y *tentación animada*, se pone frente al confesor para recordar á Margarita que el deleite de amor existe en el mundo. Este cuadro de Izaguirre, es de lo mejor que ha publicado en este periódico.

## La "Graciana."

El baile aristocrático en estos momentos en Europa es el que damos á conocer á nuestros lectores; publicamos á la vez que las figuras, ilustrando la explicación, la música que debe servir para el baile. En cuanto á ésta, que forma nuestro **SUPLEMENTO MUSICAL** de hoy, debe tocarse con aire moderado, para permitir que los saludos y figuras siguientes del baile puedan hacerse con suma elegancia; la misma música, ejecutada con aire más vivo, resulta una primorosa *polka corrida* que ha de agradar á nuestros abonados.

Las ilustraciones representan las figuras y pases del baile, y deben entenderse así: En la núm. 1, el caballero y su dama hacen una reverencia, y luego se colocan en la posición que señala la figura 2; tres pasos adelante, y se cambia á la posición 3,—de donde se da igual número de pasos en sentido contrario á los primeros, para llegar á la figura 4.—La siguiente indica la posición comun para terminar la parte con aire de polka, y volver luego á la posición 6, que es la primitiva.



FIGURA QUE CORONABA EL CARRO DEL «ARPA.»

Se comprende que este baile es uno de los más apropiados para que las damas luzcan sus trajes, y estas y los caballeros su elegancia y *chic* al hacer las figuras.

## Otras ilustraciones.

Este número ha sido para nosotros verdaderamente extraordinario por los muchos grabados que contiene, pero nos place sobremanera demostrar al público, ya que no podemos otra cosa, nuestro gran empeño por ser oportunos: casi todas las ilustraciones de hoy hubieran resultado atrasadísimas en el número siguiente, puesto que el Carnaval pasó ya y no debiamos tomarnos más tiempo que el empleado en hacer los grabados; la nevada en Zacatecas y la Exposición en Coyoacán, con ocho días más de retraso en su publicación se hacían insoportables los asuntos.



GRUPO «CRISANTEMA.»

## Política general.

RESUMEN.—Otra vez la catástrofe de los italianos en Abisinia. — Efectos mediatos é inmediatos de esa derrota.—Abdicación del rey Humberto.—El pro y el contra de tal afirmación.

La catástrofe reciente del ejército italiano, destrozado y roto por los semisalvajes shoanes, en las abrasadas regiones de Abisinia, tuvo primero agitadora repercusión en ambas vertientes del Apenino; produjo efervescencia inusitada en todas las clases sociales del reino; dió motivo á hondo gemido de dolor, al cual siguió á poco la indignación nacional, estallando en cláusulas acusadoras y manifestaciones tumultuosas contra el gobierno responsable del Sr. Crispi, causa y ocasión de la situación angustiada por que atraviesa Italia.

Mas no se han limitado á estas perturbaciones interiores, ya de por sí tan graves para la monarquía de Humberto, los efectos de la impericia ó poco tino con que se han conducido los asuntos de Eritrea, y en general las tendencias colonizadoras y expansiones territoriales que han informado la flamante política italiana.

No ha bastado para extremar la crisis, y hacer más palpitantes las dificultades del gobierno, ver que á este pretexto, elementos disolventes que se creían olvidados, vitalidades morbosas de la sociedad, que se decían aniquiladas por virtud de la acción coercitiva del Estado, rugen latentes y amenazadoras, y la idea republicana, el socialismo y la anarquía, levantan la cabeza, agitando su melena de sierpes homicidas, y amagan no sólo la vida de un ministerio, efímero por su naturaleza, sino también la estabilidad de las instituciones y el prestigio de la gloriosa dinastía.

Ha sido preciso que las naciones europeas amigas ó enemigas de Italia, se fijen en la magnitud y la significación de la derrota sufrida en Abisinia, para que, lo que pudiera llamarse el pánico italiano, llegue á tal grado, que ya se anuncie como posible la abdicación del rey Humberto, en favor de su hijo el príncipe de Nápoles, como única solución posible á tan obscuros y complicados problemas.

En efecto: el primer resultado de la catástrofe ha sido, entre las potencias que forman la Triple Alianza, crear un sentimiento de desconfianza, que deja muy mal trecho el buen nombre, y habla muy poco en loor de los ejércitos italianos. Pensar que un puñado, siquier sea numeroso, de feroces shoanes y una legión, aunque se la suponga compacta, de indisciplinadas tropas del cuasi-bárbaro Menelik, han bastado para dar al traste con la gloria de la bandera, triunfante en Mentana y Aspromonte; considerar que el número abrumador y la audacia ciega de las tribus africanas han logrado sobreponerse á la táctica, á la estrategia y á todos los elementos con que cuentan los ejércitos modernos, por culpa ó mala ventura de los jefes italianos; discutir y pesar todo esto, es en verdad, poco consolador para los aliados del Rey Humberto, que en caso dado, no pueden contar con el auxilio eficaz que de él exigen, si llegara á estallar la temida guerra continental que amaga á Europa con inminente conflagración.

Urgido, pues, el soberano de Italia por las exigencias de la Triple Alianza; espoliado por sus propios naturales sentimientos, que lo conducen á pedir al país nuevos sacrificios, á fin de recobrar dignamente el prestigio comprometido de sus armas; aguijoneado por la explosión de los tumultos populares, que demandan en actitud hostil el abandono de la colonia africana de Eritrea, y el retiro del ejército, tan torpemente conducido á sangrientas hecatombes; detenido en sus aspiraciones por la actitud, agena de aventuras, del nuevo gabinete, que ha tenido que formar, cediendo á la justa indignación popular contra Crispi y sus infortunados colegas; y, por último, indeciso ante la bancarrota, que desde hace tiempo se cierne amenazadora sobre el reino, vacilante al pensar que un esfuerzo de mucha menor importancia que el que se necesita ahora para continuar la guerra, podría ser suficiente á romper el trabajosísimo é inestable equilibrio de sus finanzas: es natural creer que haya cruzado por su mente la idea de la abdicación, que algún periódico le ha atribuído, para apartarse de una situación política tanto más difícil, cuanto que es agitada por tan opuestos vientos y tan contradictorias tendencias.

Pero nó, el heredero del prestigio legendario, de la gloria tradicional que dieron el nombre de «Reyes Caballeros» á los príncipes de la Casa de Saboya; el hijo de Víctor Manuel que con paciente energía desafió todas las tormentas y venció todos los obstáculos para fundar la unidad de Italia, no puede retroceder, no retrocederá ante una situación por angustiosa que parezca, y no querrá dejar en las manos inexpertas de su amado sucesor la inmensa pesadumbre de una tremenda crisis, de la que no puede hacerse responsable, puesto que no ha contribuído en nada á su aparición.

No creemos ni por un momento que Humberto se retire de la escena política. Sería un paso muy imprudente que daría ocasión á los conflictos más terribles para el príncipe heredero, quien ascendería al trono en medio de desconfianzas en el exterior y convulsiones horrendas en el interior del reino.

Hay que esperar una reacción favorable á los intereses de Italia, que no ha de tardar en manifestarse, igual á la contraria agitación que hoy la sacude, que si no llegara, serían de temer no sólo nuevos y no previstos acontecimientos relativos á la seguridad de a monarquía de Saboya, sí que también complicaciones temidas é inopinadas que pudieran poner en peligro la paz europea, tan anhelada como difícilmente sostenida.

X. X. X.

12 de Marzo de 1896.

---

## PERSONAL.

Señorita Josefa Murillo.—Son tan raras en nuestro país las mujeres á quienes con merecido título puede llamárseles poetizas, que con positiva satisfacción publicamos el retrato de la inspirada tlacotalpeña, que nos favorece con sus producciones. En este mismo número publicamos una hermosísima composición que pudimos obtener de ella, y que en nuestro concepto es digna de figurar al lado de las composiciones de Laura Méndez de Cuenca, no obstante que se necesita verdadera inspiración para ser comparable á la inteligente literata, que nos ha abandonado por vivir entre yankees.



Señor Vicente Mañas.



Señorita Josefa Murillo.



Señor Manuel Torres.

D. Vicente Mañas.—Pianista español y primer premio del Conservatorio de Música de Madrid, está entre nosotros, y hoy sábado debe dar un magnífico concierto en el Teatro del Conservatorio, el cual está dedicado á la Colonia Española y á su representante, el Excelentísimo Señor Duque de Arcos; tomará parte en dicho concierto, nuestro primer pianista D. Carlos Meneses.

El Sr. Mañas es admirable en la ejecución del piano por la limpieza y gusto con que sabe interpretar, tanto la música clásica como la ligera. Nos satisface darle á conocer á nuestro público y deseamos que le sea grata nuestra sociedad, y se quede entre nosotros aumentando el número de distinguidos profesores que tenemos.

D. Manuel Torres.—Por decreto de la Legislatura del Estado de México, se creó una recompensa que el Estado dá á sus hijos que más le honren, distinguiéndose por su laboriosidad, talento, honradez, servicios á la patria ó al Estado. El año pasado tocó la medalla que sintetiza dicha recompensa, al Sr. Mondragón, inventor del fusil de su nombre; en este año le fué adjudicada al Sr. Manuel Torres, como hijo digno de aquel Estado.

Esta clase de recompensas honran mucho al Estado que las ha promovido y muchísimo más á los agraciados, porque sin duda que no interviene en la designación, ninguna intriga de política ni de amistad.

Felicitamos al Sr. Torres por tan merecida distinción.

---

## Nuestro Concurso de zarzuelas.

Oportunamente supieron nuestros lectores que recibimos para figurar en el concurso á que convocamos, siete libretos para zarzuelas con los cuales quedamos perfectamente satisfechos; creemos que para comenzar en nuestro país esta clase de trabajos, hemos alcanzado un éxito completo. Revisando las obras en competencia señalamos tres de ellas como acreedoras al premio, y escoger de entre ellas la que debía ser agraciada; mas por una parte nos fué casi imposible dar el primer lugar á alguna de las tres por ser de diferente género cada una de ellas, y por otra, ardiendo siempre en el deseo de impulsar esta clase de trabajos en nuestro país, en lugar de asignar un premio de á cien pesos como lo teníamos ofrecido, se decidió que se premiaran las tres obras con cien pesos cada una, haciéndose cargo esta redacción de presentarlas oportunamente á la empresa que deba montarlas.

Las obras premiadas fueron las siguientes:

*«Agamenón,»* en dos actos, prosa y verso, por Castor y Polux (desean conservar el pseudónimo)

*¡Por una Deuda!* en tres actos, prosa y verso, por los Señores Anselmo Morin y Manuel de la Colina.

*«Sobre el Océano»* tres actos en verso por el Señor Manuel Larrañaga y Portugal.

Los señores citados pueden disponer á la hora que gusten del premio que les corresponde.

En el número próximo publicaremos la convocatoria cabal para los compositores que deseen entrar al concurso poniendo música á cualquiera de las zarzuelas cuyos libretos obtendrán en la Administración de El Mundo impresos, aun que en edición corriente; y no publicamos dichas bases desde luego, porque nos estamos poniendo de acuerdo para vencer algunas dificultades con personas entendidas en la materia, porque no habíamos previsto el caso de tener que presentar tres libretos para uno ó para tres premios, con igual ó diferente plazo, etc., etc. De todas maneras anunciamos á nuestros lectores que estamos seguros ya de que concurrirán varios compositores, porque nos han anunciado que trabajan para hacer sus obras. Nuestro deseo sobre el particular hasta hoy es presentar los tres libretos, dar un premio para la música de cada uno con diferentes plazos, para que todos puedan concurrir á esta lid de la inspiración y del talento.

## ACLARACION.

Por un error involuntario, al publicar en nuestro número anterior las vistas del Carnaval en Mérida, dijimos que los salones eran de la Unión, no siendo sino del magnífico edificio «La Lonja.»

En Mérida existen dos entusiastas y elegantes sociedades que año por año celebran magníficos bailes durante la alegre temporada de Carnaval; una de ellas, el «Liceo de Mérida,» da sus fiestas en el edificio de «La Lonja,» y la otra, «La Unión,» posee local propio para sus festivales.

Suplicamos á nuestros ilustrados subscriptores de Yucatán se sirvan dispensarnos ese involuntario error y disimularnos en lo subsecuente aquellos en que podamos incurrir.

## NOTAS.

—La gran fiesta ofrecida al Sr. Gral. Diaz por el comercio y banca de esta ciudad, se verificará el lúnes de pascua en el edificio en que tiene sus oficinas de estación el Ferrocarril Mexicano.

—Está para recibir la casa Bouret la edición que de los *Cuentos Románticos* de Justo Sierra ha hecho en París. Por deferencia de la casa citada publicamos hoy otro de dichos cuentos: «Playera», uno de los más hermosos de la colección.

—Están ya completamente agotadas las colecciones de El Mundo. No se podrá servir suscripción alguna que no sea desde el número de hoy. En estas líneas dejamos contestadas las cartas en que se nos piden colecciones.

## TEATROS.

El mártes último se puso en escena en el Principal, una piececita, parodia de *Mis Hellyet*, intitulada *Miss Erere*.

Esta zarzuelilla, además de tener una música de remiendos, pues la partitura está formada de infinidad de fragmentos de zarzuelas conocidas, hállase plagada de chuscadas de color subido.

Sinceramente creemos que en el Principal no necesitan prohijar obrillas de esas para alcanzar éxitos. Los Sres. Arcaraz, inteligentes empresarios, tienen de sobra medios de atraer al público, sin echar mano de estrenos que vulneren el buen gusto y la moral.

*Miss Erere* está llamada, en nuestro concepto, á desaparecer en breve de los carteles.

---

*Con este número recibirán nuestros abonados un Suplemento Musical.*

---



# LA PLAYERA

En la mansa orilla de mis playas natales, brotan los cuentos, florecen las leyendas como las rosas y los jazmines que bajan al arenal trocando la colina en una sonrisa, por entre los mangueros, los tamarindos y los *shkanloles* que de sus espléndidas copas verdes dejan caer por las puntas de sus ramas su incesante lluvia de flores de oro.

Unas de esas leyendas son reidoras y alegres como la luz del día; otras melancólicas como el crepúsculo de las tardes lluviosas; de todas se exhala el vivaz aroma salado de tus algas, ¡oh! mar, que has sido colocado á la vista del hombre para sugerirle la emoción del infinito. Uno de esos cuentecillos voy á traduciros, lectoras mías, en pálido lenguaje; oirlo referir á una joven de la costa, mezclándolo con cantares, salpicándolo de imágenes que parecen árabes por lo atrevidas, por lo ardientes, en lenguaje vibrante y sencillo, sin un ápice de retórica, es un encanto. Oírmelo á mí en lenguaje literario y en frases poéticas compuestas *ad hoc*, puede seros fastidioso; temiendo esto, será breve.

Mas os he engañado, lectoras mías, lo que vais á leer no es un cuento, ni es una leyenda siquiera; es un poemilla muy lírico, muy *subjetivo*, es decir, muy del alma para adentro, si se me permite decirlo así (y aunque no se me permita) que en lugar de estar escrito en verso, está compuesto en prosa, lo más verso posible (si puede decirse así, que sí se puede).

Apasionado de los contrastes, desde niño he buscado instintivamente, no los sitios siempre verdes y floridos en que parece que la luz se enferma de fastidio, sino el prado cargado de tintas vigorosas que se apoya en la abrupta montaña y que desborda sobre escalinatas de rocas ásperas y negruzcas en donde el mar se estrella y labra su nido la gaviota. Por eso en las playas dulces y sin cantiles de mi país, era para mí deleitoso cierto sitio en que la amplísima curva de la playa se interrumpe súbitamente, por una aglomeración de peñascos cuajados de cacteas y desde cuya cima, que me parecía la de una montaña, y que en realidad no era más alta que la de los vecinos cocoteros, tomaba el mar á mis ojos de niño un relieve soberano.

¿Me creeríais, lectoras, si os dijese, que en este lugar me entregaba á grandes y fantásticos ensueños mirando las nubes, una tarde del estío templado que en nuestras costas acostumbran llamar invierno? ¿Y por qué no me habíais de creer? Tenía yo diez años. ¡Mirar las nubes! ¿Qué otra ocupación más seria puede tenerse en esa edad? Esa tarde tenían un resplandor cobrizo, pero como si fuera el reflejo de un gran horno de cobre en fusión, oculto como el sol bajo el horizonte. Más arriba grandes masas de vapor, de un impuro color violáceo, desleían sus contornos en la enorme placa de zinc del cielo. El mar imprimía á aquellos horizontes su tono prodigioso. Mis meditaciones, (¿eran meditaciones?) tomando un giro triste del paisaje me sumergían lentamente en una catarata de abismos.

Unas muchachas con sus flotantes faldas de muselina blanca, con el pecho cubierto por una cruzada pañoleta de seda, y con flores y cocuyos en las trenzas, subieron á donde yo estaba, reidoras y traviesas. Una de ellas tocaba una guitarra, cantaban todas; poco á poco los cantos cesaron; la tristeza indefinible que emanaba de las cosas ganó sus almas y, sin hacer caso de mí, comenzaron á hacerse confidencias, y una, la tocadora, hizo su confesión. De esa confesión que la joven ponía en tercera persona, he extraído unas gotas de perfume para las páginas que vais á leer.

—Se llamaba Concha; en los labios de la que se confesaba, tomó el nombre de flor de Lila.

Lila era más linda que ese celaje que veíamos flotar como un encaje de oro sobre el disco del sol poniente. Era blanca y el hálito del mar, sólo aterciopeló un tanto sus facciones. Era alta y parecía haber estudiado en los datileros cierto delicioso vaivén que daba á su modo de andar la cadencia de una de esa canciones tristes que canten los pescadores al salir para el mar; sus cabellos eran de un castaño denso, eran casi negros con visos dorados, suaves como el primer vellón de la mazorca del maíz y sus ojos eran grandes y brillantes, de un color indefinible, y divinos y turbadores cuando los entrecerraba (porque era un tanto miope), y podía percibirse el fluido cristalino que los bañaba, al través de la rizada seda de sus pestañas. Bajo la nariz rosada y un tanto aguileña, se abría como el botón purpúreo de un clavel, una boca que espiaban para besarla y chuparle la miel, los colibríes y las abejas, que habían olvidado por ella las flores perfumadas del *shtaventún*. Completaban aquella maravilla las líneas del óvalo de su rostro, sedosas y puras, como las de la escultura de *la Purísima* que se venera en la iglesia de S. Francisco y que es fama que fué esculpida por los ángeles.

Lila era una niña rica; más cuando vivía con su familia en el lindo poblacho en que Campeche toma fresco, las marineritas de los contornos la contaban como una de ellas, la colmaban de regalos y parecían mariposas revoloteando en torno de una rosa de Alejandría.

Lila nunca había sufrido ni tampoco había llorado, y esto la ponía triste y pensativa; muchas veces se pasaba las horas sentada ó la orilla del mar, preguntando á este perenne oráculo de las costeñas, el secreto, no de su falta de sentimiento, sino de su falta de lágrimas. No, no lloraba y cuando resentía alguna grave aflicción, sus ojos se ponían un tanto opacos...... y no más.

Era una mañana de Agosto; la playera acababa de bañarse en el mar reidor y tibio y parecía empapada en el lampo de la aurora: sus cabellos, salpicados de gotas de cristal, caían en grandes ondulaciones sobre sus hombros de estatua y bajo la orla de la pintoresca saya asomaba un piececillo cubierto á medias por el agua y sobre el cual las olas remedaban arrullos de paloma y deplegaban coquetamente primorosos festones de espuma. Lila tenía á su hermanito entre los brazos y jugueteaba deliciosamente con su carita risueña y sonrosada de placer y de vida; ya cerrándole la boquita con sus dedos de hada, ya fingiendo el canto de la torcaz cuando reclama á sus polluelos ó cubriéndole de besos y morditas que hacían reir sin cesar al recien nacido.

Las nubes, como apretadas bandas de cisnes, que toma-

ban en el oriente baños de púrpura, se abrieron dejando entre ellas un gran trecho azul limpísimo y bruñido. En ese espacio apareció súbitamente un segmento del disco del sol en ascensión. De él se escapó el primer rayo y la luna, que se columpiaba sobre el mar, palideció de amor. El rayo de sol bajó la colina cubriendo de besos las copas de las palmas, trocando en perlas de oro las gotas de rocío en las florecillas y los musgos, y llegó á la cabellera de Lila; allí quedo prendido; se había enamorado de ella; la sombra se proyectaba delante de la niña y era que el primer beso del día se había dormido en el regazo de la playera.

Lila sentía extraños padecimientos; palpitaba violentamente su corazón y cerraba los ojos como si quisiera cegarla el reflejo del sol que ya abría sobre las olas su inmenso abanico de fuego: ¿Voy á llorar, Dios mío? se preguntaba. Una sensación inexpresable la hizo volver en sí; al tornar el rostro al oriente había recibido un beso en los labios; quiso huir, pero no pudo. Puso al niño sobre la arena, suave como un almohadón de pluma, y se apoyó en la roca; parecíale que una voz cuchicheaba en su oído frases divinas. Y tornaron sus ojos á cerrarse, una corriente volcánica circuló por sus venas y al sentir el segundo beso sus labios sonrieron de deleite; estaba dormida.

Y allá, en la región de los sueños, la joven escuchó la música voluptuosa y lánguida de esta canción de amor:

Soy un destello del sol candente,
Chispa de un foco de eterno amor;
Niña, tu boca dulce y riente
Será mi cáliz, será mi flor.
Mírame, ámame, niña hechicera,
Yo soy el ángel de la ilusión;
Dame tu vida, blanca playera,
Playera, dame tu corazón.

Delante de ella se irguió un mancebo, tenía en la mano el arpa, vibrante aún y temblaba en sus rojos labios la última nota. Su belleza era ideal, brotaban de sus ojos en ondas luminosas el amor y la juventud. Hasta su sombra parecía iluminada por un fulgor cuya fuente era invisible. El mancebo parecía embarcado en un esquife cubierto con mantos de armiño y cendales de oro; las olas del mar se teñían de fuego al acercarse á él; cuando batía sus alas inmaculadas, dejaba entrever detrás de él, en los cielos, un gigantesco pórtico de cristal y de zafiro desde donde bajaba una gradería de oro transparente.

En medio de su éxtasis, una penumbra negra invadió el alma de la muchacha; tuvo un recuerdo. En la última fiesta del patrón de los marineros que se venera en San Román, había visto á aquel ángel: vestía de terciopelo como un magnate de la corte vireinal (de los que todos hablaban y nadie había visto,) ó como un jefe de corsarios franceses, y recordó que todos creían que aquel hombre debía de ser un filibustero, porque nadie lo conocía y derramaba el oro á manos llenas. (Estamos, queridas lectoras, en los tiempos coloniales; no se me había presentado oportunidad de decíroslo.) Lo singular, lo malo, es que durante todas las fiestas aquel hombre la siguió con sus miradas amorosas y audaces á la vez; ¡qué horror! Y ella, ella lo veía como distraidamente y el corazón le palpitaba con infinita fuerza......

Todas estas reminiscencias pasaron como una bandada de aves negras por el cielo de su alma. Quien ha pretendido analizar el primer momento de amor en el corazón de una mujer! Ellas jamás lo explicarán, ni los risueñores cómo brota de su garganta el primer arpegio, ni el botón de nardo cómo exhala, al abrirse, su primer perfume. El primer amor es la revelación del alma en nuestro ser; sabemos que existe, mas no la sentimos, sino cuando amamos. La paloma que anida en el misterio que cada uno lleva en lo más íntimo de sí, abre las alas y canta, con solo el fulgor de una mirada que penetra en nuestra sombra. Y esta palabra mil veces deletreada con indiferencia: amor, adquiere para nosotros una significación inmensa, nos lo explica todo, es la clave del jeroglífico de la eternidad.

Lila no se explicaba así lo que sentía, ni de ningún otro modo. Porque el mancebo que la playera tenía delante, lo estaba en realidad, pero delante de su alma; y el parecido de éste con el filibustero, indicaba que ya lo había visto. Pues no, no había visto á nadie; y sin embargo, todo era real, todo era supremamente real, ¿pues qué, hay algo más real que la luz en un rayo de sol y el amor en una mujer de quince años, en la costa del Golfo?

Lila, magnetizada por las palabras del mancebo alado, se dejó cubrir la frente de besos; de cada beso nacía un azahar; y juntos formaban una corona de desposada. Luego, el ángel (¿no os he dicho que era un angel?) tendió sobre su cabeza y dejó caer en rectos pliegues sobre el cuerpo de la virgen una nube sin mancha; era el velo de boda. Y el altar era sorprendente: parecía el altar de la iglesia de San Román, pero cuajado de piedras preciosas; los cortinajes de tisú recamados de oro, parecían nubes bordadas de estrellas y el pavimento era un ópalo verde como el mar.

—¿Me amas? Preguntó el mancebo.

—Sí, dijo la joven con sólo el destello que se encendió en sus ojos.

—Ven, pues, ven conmigo.

—¿Podré llorar?

—Llorarás, repuso el amante de Lila.

Y la barquilla de cristal se aproximó......Pero otra sombra negra se interpuso entre el alma de la niña y su visión de amor: ¡Dios mío! exclamó la niña con desesperación profunda, dónde está mi hermanito, lo dejé dormido en la arena y lo olvidé; ¡ay! se lo han llevado las olas.

—Míralo en su nido, le dijo el celestial barquero.

Sobre la luna en menguante, apenas visible en occidente y que parecía una cuna de plata colgada en el firmamento, Lila pudo ver á su hermanito dormido.

Y ya la barquilla bogaba, bogaba en el mar risueño. La cabeza de Lila reclinada sobre el pecho de su amado, parecía rodeada de una aureola; sus cabellos destrenzados, mojaban sus extremidades en las olas, y estas pasaban á través de sus hilos sutiles temblando armoniosamente como la brisa por entre las cuerdas de las arpas eólicas. Lila se sentía dormida y no tenía fuerzas para querer despertar. En sueños tuvo un recuerdo y fué la última sombra negra. Aquella mañana, al salir del baño, había visto un bergantín con bandera negra cruzando á toda vela el horizonte......... La bandera negra es la bandera de los filibusteros: allí está, decía palmoteando alborozada la criada africana de Lila, allí está, viene por nosotros. ¿Quién? preguntó la niña. Aquel que tanto miraste en las fiestas de S. Román........Después, Lila, pensativa, tomó un poco de leche, que le trajo la esclava, estaba un poco amarga y luego siguió jugando con su hermanito......

Lila sintió un beso entre los labios y la barca continuaba bogando, bogando......

—Yo quisiera llorar, decía la niña, ¡oh! Dios mío, creo que voy á llorar.

—Llorarás, contestaba el ángel, inclinando sobre ella su gran mirada de amor......

—Vaya un cuento raro, y ¿lloró por fin? decía una de las muchachas.

—¿Quién sabe? Pero lo cierto es que fué feliz.

—¡Feliz! dijeron todas á una.

—Si murió, fué feliz, y si lloró, fué feliz también......

—¡¡Oh!!

—¿No ha dicho Jesús, nuestro Señor, felices los que lloran?

JUSTO SIERRA.



El Evangelista.

Dibujo de J. Martinez Carrión.

## TRISTE PASION.

Mando á mi pensamiento que te olvide,
y más de tí se acuerda;
mando á mi corazón que no te ame,
y, ardiente, se rebela.

Quiero cantar, y el pecho enamorado
exhala tristes quejas;
quiero reír, y llanto silencioso
por mis mejillas rueda.

En la noche pretendo refugiarme
contra esta lucha interna;
pero cierro los ojos, y mi espíritu
por tí velando queda.

Ni entonces un destello de esperanza
disipa mis tinieblas:
siempre despierto sollozando triste,
mirando que te alejas.

Y si imagino que la muerte, al cabo,
piadosa me consuela,
pasas sobre las flores de mi tumba,
con cruel indiferencia.

¡Triste pasión la que llenó mi alma,
por siempre, de tristeza!
Sin tu amor, vivo triste; con tu olvido,
¡qué triste estaré muerta!

Josefa Murillo.

Tlacotálpam, 1893.




EXHIBICIÓN DE LOS SEÑORES ROBERTO BOKER Y COMP.

# El Certamen Agrícola de Coyoacán.

A juzgar por la concurrencia que animó la distribución de premios, hecha por el Sr. Presidente de la República, en el gran patio de honor del edificio de la Sociedad Anónima de Concursos de Coyoacán, á aquellos de los expositores agrícolas que los merecieron, el domingo último, designado para la clausura del Certamen de productos é implementos de agricultura inaugurado el 25 de Enero último; á juzgar, decimos, por esa concurrencia que fué numerosa, va despertándose ya en nosotros el interés por todo lo que atañe á la agricultura dispensadora de infinitos bienes.

El Sr. Presidente de la República se presentó á hora oportuna en el edificio mencionado, acompañado de los Sres. Secretarios de Gobernación y de Fomento, del señor Gobernador del Distrito y de otros importantes personajes, instalándose en el elegante estrado que se coloca siempre en el centro del patio principal, é incontinente se dió principio á la solemnidad de clausura, con arreglo á un programa cuyas partes principales fueron la lectura del informe de la Exposición, hecha por el Sr. Don Everardo Hegewisch, y la lectura también de algunos fragmentos del mensaje enviado por Jorge Washington al Congreso de los Estados Unidos, un siglo há, hablando del establecimiento de estaciones agrícolas, lectura hecha por el Sr. Genaro Raigosa, y por último, la repartición de premios.

El Sr. Hegewich, en su informe, manifestó que no retrocedería ante las dificultades que para la celebración de subsecuentes certámenes se presentasen, pues estaba convencido de su gran importancia para el país y habló de algunos de los ya patentes resultados benéficos de las exposiciones efectuadas.

El Sr. Raigosa, á propósito del mensaje histórico á que arriba nos referimos, hizo conceptuosas reflexiones acerca del desarrollo agrícola en la Unión americana, desarrollo prodigioso que debe ser el punto de mira de nuestra naciente agricultura mexicana. En su concepto, el empleo de métodos modernos y científicos, de utilidad ya comprobada, en las campestres labores, dará frutos ópimos; deben por lo mismo preocuparse de esto los agricultores, si quieren obtener los resultados que todos nos prometemos para el porvenir.

Los premios repartidos ascendieron á tres «gran premio,» 44 premios primeros, 19 segundos y 24 menciones honoríficas.

Los tres «gran premio,» se adjudicaron: uno á la Secretaría de Fomento, por sus exhibiciones clasificadas en el primer grupo, que comprendía: estadística, astronomía agrícola, insectos útiles y sus productos, parásitos é insectos perjudiciales. Otro, á la Sociedad Agrícola Mexicana, Escuela N. de Agricultúra y Colonias Mormonas de Chihuahua; y el último, á la Escuela N. de Agricultura, Boker y Compañía y José García Muñoz. El grupo de exhibiciones que obtuvo el segundo «gran premio,» estaba clasificado entre las que comprendían los productos alimenticios de orígen vegetal y animal, y de los no alimenticios, y el de las que obtuvieron el tercer gran premio, entre las que comprendían la maquinaria agrícola.

No mencionamos las personas agraciadas con los primeros y segundos premios y con las menciones honoríficas porque ocuparíamos una extensión de que no disponemos; pero sí haremos notar que fueron verdaderamente notables las exhibiciones que hicieron la casa de Sommer Herrmann, y la de Boker, completo surtido de maquinaria para la agricultura.



EXHIBICION DE LAS COLONIAS MORMONAS.



MAQUINARIA DE LA ESCUELA N. DE AGRICULTURA.

La indicada repartición terminó al medio día con el Himno Nacional, retirándose el Señor Presidente y sus acompañantes.

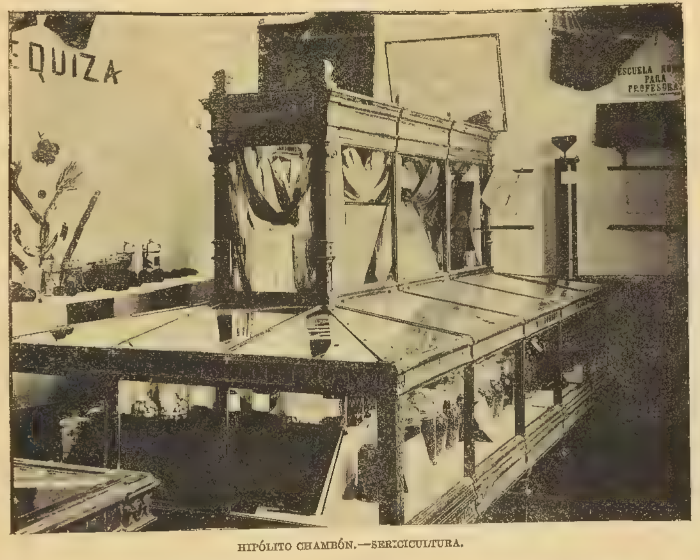
A medida que los Certámenes de Coyoacán han ido efectuándose, el estímulo de los concurrentes á ellos se vigoriza y en este último de que nos ocupamos las exhibiciones fueron numerosas. En el patio principal había útiles y maquinarias de agricultura, exhibidos por casas importadoras de México, tan variados como abundantes. En los salones, veíase muchas máquinas de provecho sobre todo por el ahorro de tiempo y trabajo que proporcionan, y sobresaliendo entre lo exhibido, admirábase la colección de frutos enviados por las diversas colonias agrícolas del país: avena, caña de azucar, maiz, trigo, plátanos, frutos que revelan ya un cultivo tan rápido como inteligente.

Creemos que el estímulo que los Certámenes hasta hoy efectuados difunden entre las clases agrícolas de la República, es prenda segura de prosperidad.

---

Es de saberse que para celebrar estos certámenes en Coyoacán, se ha formado una sociedad anónima, en la cual han invertido algunos fondos el señor Presidente de la República y el señor Ministro de Fomento; los concursos se han llevado á cabo y seguirán verificándose con toda regularidad, no obstante que la sociedad está perdiendo algunas cantidades de dinero. Creemos sinceramente que el Ministerio de Fomento debía ayudar á dicha sociedad de una manera positiva con alguna subvención de importancia, porque sin duda los socios sabían desde el principio que tendrían que perder el dinero y solo han insistido en sus propósitos por el deseo de dar impulso á la agricultura y ganadería en México; pero en esto que es una prueba que toca hacer á los gobiernos, no es justo que el peculio particular se esté invirtiendo sin provecho de ningún género.

Es exagerado el escrúpulo del Sr. Fernández Leal, no promover ayuda del Gobierno sólo porque él personalmente ha tomado parte en el asunto; debe convencerse de que son débiles siempre los esfuerzos particulares para empresa tan magna, que si hasta hoy la han sacado avante, puede ocasionarles una pérdida de consideración, con muy poca esperanza de utilidad.




HIPÓLITO CHAMBÓN.—SERICICULTURA.



EXHIBICIÓN DE LOS SEÑORES ROBERTO BOKER Y COMP.



VESTÍBULO.




EXHIBICIÓN DE LOS SEÑORES SOMMER HERRMANN Y COMP.

## En mi barrio.

Sobre la rota ventana antigua
con tosco alféizar, con puerta exigua,
que hacia la oscura calleja dá,
pasmando al vulgo como estantigua
tallada en piedra, la santa está.
Borró la lluvia los mil colores
que hubo en su manto y en su dosel,
y recordando tiempos mejores,
guarda amarillas y secas flores
de las verbenas del tiempo aquel.
El polvo cubre sus aureolas,
las telarañas visten su faz,
nadie á sus plantas riega amapolas,
y ve la santa las calles solas,
la casa triste, la gente en paz.
Por muchos años allí prendido,
único adorno del tosco altar,
flota un guiñapo descolorido,
piadosa ofrenda que no ha caido
de las desgracias al hondo mar.
A arrebatarlo nadie se atreve;
símbolo antiguo de gran piedad,
mira del tiempo la marcha breve,
y cuando el aire lo empuja y mueve
dice á los años: «pasad,» «pasad.»
¡Pobre guiñapo que el aire enreda!
¡qué amarga y muda lección me dá!
la vida pasa, y el mundo rueda,
y siempre hay algo que se nos queda
de tanto y tanto que se nos va.
Tras esa virgen de oscura piedra
que á nadie inspira santo fervor,
todo el pasado surge y me arredra;
escombros míos yo soy la yedra;
¡nidos desiertos, yo fuí el amor!
Altas paredes desportilladas
cuyos sillares sin musgo ví,
¡cuántas memorias tenéis guardadas!
Níveas cortinas, jaulas doradas,
tiestos azules...... ¡no estais aquí!
En mi azarosa vida revuelta,
fuí de esta casa dueño y señor,
¿Do está la niña, de crencha suelta,
de grandes ojos, blanca y esbelta,
que fué mi encanto, mi fe, mi amor?
¡Oh mundo ingrato, cuántos reveses
en tí he sufrido! la tempestad
todos mis campos dejó sin mieses......
La niña duerme bajo cipreses,
su sueño arrulla la eternidad.
¡Todo ha pasado! ¡Todo ha caído!
sólo en mi pecho queda la fe,
como el guiñapo descolorido
que á la escultura flota prendido......
¡Todo ha pasado! ¡Todo se fué!
Pero qué amarga, profunda huella
llevo en mi pecho!..... ¡Cuán triste estoy!....
La fe radiante como una estrella,
la casa alegre, la niña bella,
el perro amigo......... ¿donde están hoy?
¡Oh calle sola, vetusta casa!
¡Angostas puertas de aquel balcón!
si todo muere, si todo pasa,
¿por qué esta fiebre que el pecho abrasa
no ha consumido mi corazón?
Ya no hay macetas llenas de flores
que convirtieran en un pensil
azotehuelas y corredores.........
ya no se escuchan frases de amores,
ni hay golondrinas del mes de Abril.
Frente á la casa la cruz cristiana
del mismo templo donde rezó,
las mismas misas de la mañana,
la misma torre con la campana
que entre mis brazos la despertó.
Vetusta casa, mansión desierta,
mírame solo volviendo á tí......
Arrodillado beso tu puerta
creyendo loco que aquella muerta
adentro espera pensando en mí.

Juan de Dios Peza.

## Todo lo vence el amor.

Por lo bella y lo graciosa,
por lo esquiva y lo coqueta,
entre la *clase gomosa*
llama la atención la airosa
é inexpugnable Enriqueta.
Mujer que por su salero
siempre tiene al retortero
seis ó siete adoradores,
la crema de los mejores
tenorios del mundo entero,
que la asedian noche y día
y ponen cerco á porfía,
por amor propio, á la plaza,
mostrando su gallardía,
su pasión y...... su cachaza.
Pero sutil y coqueta,
la inexpugnable Enriqueta
niega á todos sus favores,
y así, mucho más inquieta,
á sus siete adoradores,
que con más tenacidad
luchan en comunidad
por alcanzar la victoria,
buscando todos la gloria......
de halagar su vanidad.

Hay además de estos siete
adoradores de planta
de Enriqueta, un mozalvete
sincero y leal, un pobrete
cuya candidez encanta:
que con mejor intención,
aunque con igual fortuna,
atacó la posición
á impulso de su pasión,
sincera como ninguna,
sin temer la competencia
y esperando en su inocencia
ser al cabo el vencedor,
fundándose en la sentencia:
*todo lo vence el amor.*
Porque juzgó el mozalvete
que si ella como juguete
á los siete considera,
es porque no ve en los siete
una pasión verdadera.
Y que en tal caso es seguro
que ella, al comprender lo puro
de su pasión ideal,
viendo en él un buen futuro,
le haría al cabo formal.
Pero á pesar de los siete
y del leal mozalvete
que á la plaza ponen cerco,
logró rendirla un vejete
rico, audaz, sutil y terco.
Y hoy, por eso, con dolor,
el mozalvete sincero
dice á todos:—Sí, señor;
*todo lo vence el amor......*
¡cuando se tiene dinero!

Ramón García y García.

México, 1896.

## NON OMNIS MORIAR.

¡No moriré del todo, amiga mía!
De mi ondulante espíritu disperso
Algo, en la urna diáfana del verso
Piadiosa guardará la poesía.
Tal vez entonces por la boca inerme
Que muda aspire la infinita calma,
Oigas la voz de todo lo que duerme
Con los ojos abiertos en mi alma.
Hondos recuerdos de fugaces días,
Ternezas tristes que suspiran solas:
Pálidas, enfermizas alegrías
Sollozando al compás de las violas......
Todo lo que medroso oculta el hombre
Se escapará, vibrante, del poeta
En áureo ritmo de canción secreta
Que invoque en cada cláusula tu nombre.
Y acaso adviertas que de modo extraño
Suenan mis versos en tu oído atento,
Y en el cristal, que con mi soplo empaño,
Mires aparecer mi pensamiento.
Al ver entonces lo que yo soñaba,
Dirás de mi errabunda poesía:
—Era triste, vulgar lo que cantaba.........
¡Mas, qué canción tan bella la que oía!
Y porque alzo en tu recuerdo notas
Del coro universal, vívido y almo;
Y porque brillan lágrimas ignotas
En el amargo cáliz de mi salmo.
Porque existe la santa Poesía
Y en ella irradias tú, mientras disperso
Atomo de mi sér esconda el verso,
No, moriré del todo, amiga mía.

M. Gutiérrez Nájera.

## Nuevo órgano en la Catedral de Querétaro.

El Sr. D. Guadalupe Velazquez, inteligente sacerdote queretano, habiendo asistido con motivo de las fiestas guadalupanas á la Basílica de la Villa, oyó ahí las voces del órgano Walcker prestado por los Sres. Wagner y Levien para el mayor lucimiento de esas fiestas; y prendado del timbre, extensión y pureza de tales voces y de la ligereza y elegancia del instrumento, llamó la atención del cabildo de Querétaro; y en este momento se está armando el famoso órgano en la Catedral de aquella diócesis.

Por razones análogas, la Iglesia de la Compañía de la ciudad de Puebla, adquirió un órgano igual y la demanda va en aumento á medida que se extiende la justa fama del instrumento.

Oigamos lo que dice á propósito del órgano Walcker *Il Diritto*, importante diario de Roma, con fecha 18 de Diciembre, á propósito del mencionado órgano:

### CONCIERTO DE ORGANO.

«Ayer á las 2 p. m. tuvo lugar en San Pedro, en el Vaticano, una segunda audición del nuevo órgano construído en la casa de E. F. Walcker y C. de Ludvisburg (Wurtemberg). Estaban presentes algunos prelados, entre ellos Mñr. Bisleti, Prefecto de la música de San Pedro, el conde de San Martín, Presidente de la Real Academia de Santa Cecilia, el Comendador Marchetti, Director del Liceo Musical, el conde de Pelagallo, varios profesores de Santa Cecilia, *etc.*

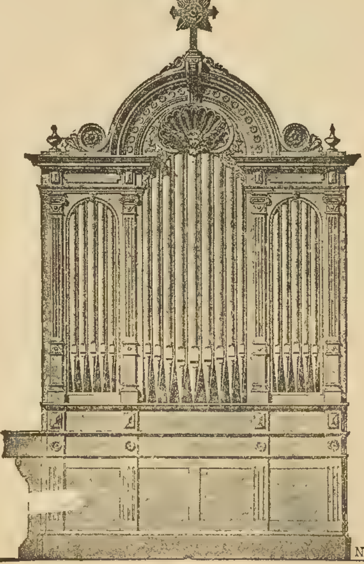
El organista de San Pedro, maestro Renzi, con el brío que le caracteriza, ejecutó un escogido programa compuesto de música de Frescobaldi, Bach, Händel, Salomé, Dubois y Guillemant.

El órgano de la casa Walcker, ha sido recibido favorablemente por todos, porque reune todas las cualidades necesarias para ser digno de encontrar un puesto en el primer templo de la cristiandad.

Las notas altas y llenas, son de un efecto maravilloso. Son notables por su rara perfección, las voces de los clarinetes.

El maestro Renzi en su variado programa puso en evidencia la cualidad no común del nuevo instrumento, sobre todo en las canciones de Frescobaldi. En la melodía del Guillemant, en el preludio y fuga en *do* menor, de Bach, y en el aria de Händel, ha llegado á ser muy encomiado por la valentía demostrada en la ejecución de señalados trozos.

Es muy admirado su mecanismo, el cual le permite ser



Nº36

transportado de un lado al otro de la amplísima Basílica con la sola ayuda de dos hombres.»

***

Como se ve, las notas anteriores bastarían para hacer la reputación del órgano Walcker. Dados los profundos conocimientos de los maestros que el Vaticano ha congregado en el inmenso coro del primer templo de la cristiandad, maestros elegidos entre los de más nombradía para dirigir todo lo relativo á la música religiosa, sólo un órgano que tuviese altísimas ventajas y reconocido é insuperable perfeccionamiento, podía ser adoptado.

El órgano es tan antiguo acaso como las iglesias, más su perfeccionamiento á través de los tiempos se ha ido efectuando con sobrada lentitud. Los primeros constructores preocupáronse sólo de la amplitud de las voces y éstas fueron al principio únicamente las elementales, que bastaban para los sencillos cantos sagrados de la antigüedad. Empero; el impulso recibido después por la música religiosa dió á ésta un desarrollo que exigía mayores elementos melódicos. Los constructores curáronse entonces del número de voces, aumentando considerablemente éstas, para poder producir las combinaciones que exigía la música perfeccionada.

Empero, el aumento de dichas voces no se efectuó sino en perjuicio de la ligereza del instrumento que era cada vez más pesado y difícil de manejar. Los constructores modernos han tenido como doble mira remediar ese inconveniente y á la vez combinar de mejor manera aún las diversas voces, dándoles al mismo tiempo extensión y timbre que compensen de sobra las proporciones que se disminuían.

El órgano Walcker, es el resultado mejor de los esfuerzos combinados de inteligentes constructores, puestos al servicio de una gran casa y sí puede esperarse que al cabo de mucho tiempo se superen sus espléndidas condiciones. También puede tenerse la seguridad de que hasta hoy no han sido superadas.

Merecidamente, pues, la casa constructora, representada en México por los Sres. Wagner y Levien, puede ostentar en sus diplomas la honrosísima nota de «proveedora del Vaticano.»

Los órganos Walcker valen de 4,000 á 5,000 pesos, estando por lo mismo al alcance aún de las parroquias más pobres.

No hace mucho aún que el costo de fabricación é instalación de un órgano, era tan crecido que sólo las grandes catedrales podían renovar oportunamente los suyos.

El órgano Walcker, ha podido nulificar este poderoso inconveniente, estando por su baratura al alcance de todas las colectividades religiosas.

Cada día son mayores y más unánimes los elogios que se oyen acerca de los magníficos órganos construídos por la gran casa Walcker, cuya sucursal en esta capital, es la conocida casa de los Sres. Wagner y Levien.




Tipos Nacionales.--La Naranjera.

(Dibujo de Leandro Izaguirre.)

"La Graciana." Nuevo baile en boga en las Cortes Europeas.—(Véase el artículo «Nuestros Grabados.»)



Fig. 1. Fig. 2. Fig. 3.

Fig. 4. Fig. 5. Fig. 6.

***Con el presente número recibirán nuestros abonados un SUPLEMENTO MUSICAL.***

# EL MUNDO.

TOMO I — MEXICO, DOMINGO 22 DE MARZO DE 1896. — NUMERO 12.



El nuevo Ministro de la Guerr[illegible] Felipe B. Berriozabal.

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO.

TELÉFONO 434. —2ª de las Damas núm. 4.— APARTADO 87 B

MÉXICO.

Toda la correspondencia, debe dirigirse al Gerente de este periódico.

La suscrición á EL MUNDO vale $1.25 centavos al mes, y se cobra por trimestres adelantados.

Números sueltos, 50 centavos.

Avisos: á razón de $30 plana por cada publicación.

Todo pago debe ser precisamente adelantado.

REGISTRADO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE.

# Notas Editoriales.

## En la guerra como en la guerra.

En el reñido debate que libran los partidarios de las armas españolas y los que simpatizan con la independencia cubana, los adversarios se han arrojado al rostro, como un sangriento reproche, como un estigma de infamia y de oprobio, amargas quejas relativas á crueldades siniestras, á ferocidades espeluznantes cometidas por el bando enemigo, y que constituyen las *piezas de convicción* de este proceso sanguinario y horrendo. En el Senado Americano se ha pintado con los más vivos colores, atentados sin ejemplo, atribuidos al General Weyler, tragedias espantosas de las que el gobierno español se ha hecho responsable, repulsivas escenas de las que han sido víctimas los revolucionarios de Cuba, tratados con feroz inhumanidad por sus crueles dominadores. Por su parte los hijos de España tratan á los insurrectos de bandoleros y delincuentes, enumeran sus crímenes; los exhiben como malhechores vulgares, y por boca de uno de sus generales, se les acusa de carecer de valor militar, puesto que no osan presentar una batalla en regla, limitándose á escaramuzas de guerrilleros, táctica que hace difícil su pronta y completa derrota. Pensamos que al emitir estas opiniones, hay demasiada pasión, por una y otra parte, para juzgar de los acontecimientos.

Por triste que parezca á los humanitarios idealistas, defensores de cubanos y españoles, preciso es convenir en que *ésta es la guerra* y que el que busque en ella elevados sentimientos altruistas, corre el riesgo de llevarse un soberano chasco. Cuando, á raíz de la guerra franco-prusiana, se lanzó á Bismarck la terrible acusación de haber consentido en que los tiradores alemanes hicieran fuego sobre la *Cruz Roja*, el Canciller de hierro tuvo una frase que resumía todo su programa: «En la guerra como en la guerra.» Después de 1870, los Congresos de la Paz han menudeado; hanse pronunciado elocuentes discursos, se han expresado platónicos deseos, exquisitas esperanzas, sin haber llegado á nada definitivo, á nada concreto. La implacable, la desoladora frase de Bismarck, ha venido á echar por tierra todo el edificio.

Ejemplo de esta triste verdad es la guerra de Cuba, en los dos períodos en que ha estallado. Antaño como ahora igual cargo se ha lanzado de un lado y otro, y la lucha, necesario es decirlo, se ha sostenido terrible, vengativa, implacable, sin merced y sin cuartel por parte de los soldados españoles como por parte de los insurrectos. Y no podría ser de otro modo fatalmente. Aparte del elemento de *castas*, que hace de la guerra un delirio de exterminio, las mismas condiciones *físicas* en que el combate se efectúa, endurecen la guerra, la truecan en saña horrenda, en desgarradora impiedad que ahoga en la conciencia humana todo germen de compasión.

De una parte está la fuerza numérica, la superioridad en disciplina y armamento, la cohesión, el arrojo atávico de una raza creada para la lucha, que ama y busca con singular denuedo; pero ¡ay! también está la muerte ignorada, oculta en el cañaveral, acechando en el pantano, flotando en el aire, la agonía triste y lenta, porque el enemigo no aparece, porque se combate contra fantasmas y se va cayendo, con rabia sorda, con desesperación infinita, sin poder devolver el golpe recibido, vuelto el rostro al cielo azul que envía sus flechazos de luz con irónica impasibilidad.—De otra parte, las escasas huestes, el arma deficiente, el abatimiento de siglos; pero la ciencia del terreno, la naturaleza en favor suyo, los breñales que forman abrigo, la vida exúbera, palpitante, que coadyuva á la obra. Y en estas condiciones, el combate ha de ser, de por fuerza, sangriento y exterminador, vigoroso y sin tregua. ¿De qué lado debe estar la humanidad? ¿Quién ha de dar ejemplos cuando no hay quien los reciba?

Se ha acusado al general Weyler de la ferocidad que revelan sus primeras proclamas, se le increpa por su dureza; pero frente á estas proclamas puédese colocar la que Máximo Gómez ha expedido recientemente: «Art. 1º Los ingenios serán destruidos, las cañas de azúcar quemadas; las vías férreas inutilizadas. Art. 2º Será considerado como traidor todo el que preste sus servicios á los ingenios, fuentes de recursos que debemos arrebatar al enemigo; Art. 3º Todo individuo sospechoso de haber infringido el art. 2º será pasado por las armas; Art. 4º La entrada de leche, carbón, leña, forraje y demás productos territoriales, está prohibida bajo pena de muerte!»

¿Qué hacer, volvemos á preguntar, ante semejante estado de cosas? ¿Se concibe la caballeresca proposición de las guerras galantes: Tirad primero, señores ingleses?

La lucha es de desolación, es de muerte, de venganzas brutales, de ferocidades sin límites, sin que uno de los dos adversarios tenga derecho para lanzar sobre el otro la primera piedra. Los que hablan de humanidad bordan estrofas en el vacío. Bismarck ha tenido razón: En la guerra como en la guerra. Nosotros no decimos que esto sea un bien; nos limitamos á consignar un hecho, á establecer una verdad que parece ser desconocida. La guerra de Cuba por sus caracteres especiales no es de aquellas en que se deponen rencores y se olvidan agravios; se inspira en las violencias de la destruccion, en la fiebre del odio, en el delirio del exterminio: hace falta un vencedor y un vencido: el vencedor el que tortura, el vencido, la víctima!

## Una comarca desconocida.

Ha llamado la atención de un grupo bastante considerable de suscriptores al MUNDO las descripciones y fotograbados que en estos dos últimos números hemos publicado relativos al Carnaval de Mérida. Ha habido quien se imagine que hemos suplantado ilustraciones. ¡Tan lejos nos encontramos de este interesante Estado! ¡tan apartados moralmente de la atractiva y rica comarca!

Yucatán ha sido injustamente relegado al olvido, por nosotros los habitantes de estos orgullosos Estados del centro de la República, y cuando un hecho importante pone de relieve los elementos de prosperidad de aquel suelo, su incontrastable progreso intelectual y económico, se produce un movimiento de sorpresa general, como si se tratase de una zona que no perteneciese al territorio nacional.

Yucatán nos ofrece un ejemplo de lo que puede hacer un pueblo activo y resistente, en la dura lucha por su conservación y desarrollo. Así, mientras otros Estados se han adormecido idealmente en las *mentiras convencionales* de las buenas tierras y del buen clima, los hijos de la progresista región han hecho lo que jamás se nos había ocurrido hacer al resto de los mexicanos: trabajar! En combate contra la tierra estéril, contra el clima agobiante, los yucatecos han triunfado, y ahora pueden ofrecer un cuadro completo de adelantos materiales é intelectuales que los coloca en primera fila: ferrocarriles construidos con capitales propios, muchos de ellos sin subvención; empresas mercantiles é industriales, montadas con dinero de la localidad; bancos própios y ¿qué más? —hasta gobernador *propio* han llegado á tener los yucatecos.

Mientras los agricultores del resto del país solicitan del Estado un banco que venga á levantar la tarea de los campos, los hacendados de henequén de Yucatán, en instantes de una terrible crisis para la fibra, se agrupan, concentran sus esfuerzos, establecen una ley de solidaridad, y salvan la situación. De esta crísis los yucatecos han salido más poderosos y mejor armados que antes.

Su comercio intelectual con el extranjero es muy activo: allí refluyen las nuevas corrientes y encuentran un medio de propagación. Las compañías teatrales de mérito no tropiezan con el desprecio con que nuestro buen público cortesano las acoje. Su prensa bien nutrida y seleccionada tiene vida independiente.

Y todos estos progresos son desconocidos en México, que ha conservado para Yucatán una suerte de desdén, que acaso debe atribuirse á vetustos prejuicios referentes á ideales separatistas de antiguos tiempos ya pasados. Es posible que la falta de comunicaciones activas nos haya sostenido apartados de esta comarca, que debe enorgullecer á todos los mexicanos.

Es tiempo ya de fijarnos en la próspera península injustificadamente relegada al más lamentable de los olvidos. Acortemos esa enorme distancia que nos separa de un pedazo de tierra mexicana envuelta en las lobregueces de un misterio impenetrable.

## Política General.

RESUMEN.—LA BELIGERANCIA DE LOS INSURRECTOS CUBANOS ANTE EL SENADO AMERICANO.—ACALORADAS DISCUSIONES.—ABISINIA Y EGIPTO.—LA TRIPLE ALIANZA Y LA PAZ EUROPEA.—RUSIA Y FRANCIA SIEMPRE UNIDAS.

¡Qué derroche de elocuencia, qué extraordinario gasto de giros retóricos, qué inusitado lujo de oratoria brillante se ha empleado en el Senado americano, para discutir el derecho á la beligerancia de los insurrectos cubanos! Es aquello una palestra griega, un anfiteatro romano, un verdadero *éder jaï*, donde los atletas de la palabra y los pugilistas del discurso, muestran su habilidad y su fuerza para convencer á los oyentes. Las galerías, primero llenas de ansiosa multitud, que acudía presurosa, interesada en la discusión trascendental, van quedando poco á poco vacías, pues se ha visto la prolongación casi indefinida de la lucha, y no han sabido los oradores conservar por mucho tiempo el interés que en un principio lograron despertar.

La resolución tomada en el Senado y con tanta festinación despachada en la Cámara de Diputados, dejaba ciertos puntos que hacían palpable el desacuerdo entre los dos altos cuerpos deliberantes, y por ende, no podía pasar al Ejecutivo para surtir sus efectos constitucionales. Visto este desacuerdo por los jefes de las comisiones, y considerando que ocasionaba una dilación en los procedimientos y aplazaba su deseado triunfo, con algún esfuerzo obtenido en la primera discusión, trataron los corifeos de lo que llamaríamos el partido cubano, de que se celebrara una junta entre las comisiones de ambas Cámaras, que han tenido el asunto en estudio, para ver de zanjar las dificultades, ceder cada cual en los detalles, ya que no había disidencias en el fondo, y redactar en común un solo acuerdo, que sería presentado oportunamente á cada uno de los departamentos del Congreso Americano.

Vano esfuerzo: sea que una reflexión más madura hubiera encontrado lugar en el cerebro de los sesudos senadores, sea que hubiera pasado el entusiasmo del primer momento, ó que por extrañas influencias, que no se dan á conocer al público que observa, ello es que no se ha logrado el anhelado acuerdo; se presentó á tiempo una proposición suspensiva, y han llovido discursos, protestas y manifestaciones, anti-cubanas las unas, en contra de España las otras, que ha sido una bendición.

Como es fácil pensarlo, en tal avalancha de elocuencia como ha caido sobre el Senado americano, antes quieto y lleno de olímpica serenidad, no ha faltado ni la nota agria de la pasión, ni la flecha punzante de la sátira, ni la voz campanuda de la parcialidad, abierta á las insinuaciones todas de la idea preconcebida y cerrada á las consideraciones del raciocinio frío y calculador.

Y todo para qué? Para hacer una declaración llena de platónicas simpatías hacia la obra de Gómez y Maceo; para señalar un estado de guerra existente en Cuba, notorio al universo entero, y afirmar que el pueblo americano, dignamente representado por sus diputados y senadores, vería con sumo agrado la cesación del estado de cosas que trae á tan mal traer á la revuelta Antilla.

Sea como fuere, la excitación parlamentaria—que ha subido al grado de hacer exclamar á todo un senador que apenas creemos capaz de devolver el saludo á un negro, de hacerlo decir en el calor de la peroración, que no desdeñaría formar parte de un Gabinete de negros, que representara al gobierno establecido por los insurrectos—viene resultando ineficaz, en tanto no se cuente con la opinión del Presidente Cleveland, que en cualquier momento puede interponer el *veto*, sea cual fuere la resolución tomada por el Congreso.

Entre tanto la efervescencia patriótica de España se ha calmado, gracias á la elocuencia americana de última hora, y por hoy no son de temerse los horrores de un conflicto hispano-americano á mano armada, que fueron una amenaza terrible en los pasados días.

* * *

Pero si por esta parte del mundo podemos estar tranquilos, no sucede lo mismo en el continente europeo, donde nuevas nubes de tormenta cruzan fatídicas, y donde la tempestad se cierne otra vez amenazante. La derrota de los italianos por las huestes de Menelik en los campos de Adowa, ha sido ahora causa y ocasión del conflicto, y la posesión de nuevas tierras y protectorados nuevos en el suelo africano, el pretexto para que estén otra vez frente á frente y á punto de llegar á las manos, las grandes potencias que abruman á los pueblos con la pesadumbre de sus inmensos armamentos.

No hace mucho nos anunciaba el cable, que envalentonado el Sultán de Turquía con la derrota sufrida por la diplomacia inglesa en la cuestión de Armenia, y valiéndose del universal aislamiento en que se encontraba la Gran Bretaña, exigía al gobierno del Marqués de Salisbury fuera muy servido de aclarar su posición en Egipto. y terminar ese estado anómalo de cosas que allí existen, en virtud del último bombardeo de Alejandría por la escuadra británica.

Aunque no se dió crédito á tales exigencias, y aun se hizo alguna declaración oficial á este respecto, clara se veía detrás de la Sublime Puerta la influencia moscovita, lista á apoyar las pretensiones de Francia de tomar bajo su amparo y protección el fértil valle del Nilo, y vigilar á mano armada el canal de Suez, llave inexpugnable y atalaya avanzado en los mares orientales.

Súbita é inesperadamente sobreviene el descalabro italiano en las llanuras de Etiopía, y lo que fué motivo de clamores patrióticos y protestas ruidosas entre los súbditos del Rey Humberto, es hoy manzana de discordia entre las otras potencias del Continente, figurando en primer término el primer poder marítimo y colonial de los tiempos modernos, el del Reino unido de la Gran Bretaña é Irlanda.

A raíz del triste suceso que conmovía á Italia, el conde Golouchowsky, secretario de Relaciones exteriores del Gabinete de Viena, se dirigió á Berlín, y en medio de los agasajos concedidos á su alta representación, se celebraron largas conferencias entre los representantes de la Triple Alianza, bajo el patrocinio del Emperador Guillermo, y con intervención del embajador inglés.

Aun no se ha translucido el objeto de tales conferencias,—bien que se sospecha, que allí se trató del fin de la Alianza Tripartita y de la influencia que tal medida podría tener en la paz europea—pero al ver que el marqués de Rudini, nuevo Jefe del Gabinete de Roma, tan poco inclinado á las aventuras africanas, ha obtenido del parlamento cuantioso crédito para continuar la guerra de Abisinia, al mismo tiempo que el gobierno inglés decide abrir una campaña en el Nilo superior, donde remotamente se ven amenazados sus intereses por los fieros dervises de Osmán Digma, hoy engolosinados con los triunfos de los *shoanes* sobre los italianos: hay que pensar que las pláticas diplomáticas de Berlín no fueron vana palabrería, que se ha entablado alguna buena inteligencia entre el Gobierno de la Reina Victoria y el de su fiero nieto el Emperador Guillermo, y que por fin, la Triple Alianza ha arrastrado en su apoyo á la astuta y escurridiza Inglaterra.

No será en vano el reto lanzado á los enemigos de esa liga: ya el ministro de Relaciones exteriores de la República Francesa ha pedido amplias explicaciones al embajador inglés; ya la prensa y el pueblo de París azuzan al ministerio para que asuma una actitud de enérgica protesta contra la inesperada campaña de los ingleses en el Egipto superior; ya la excitación pública crece en ascendente marea, y el departamento de Marina ordena que esté lista la escuadra francesa del Mediterráneo para zarpar hacia las aguas de Levante. ¿Y Rusia? Para hacer ostensible su buena disposición en pro de Francia, su aliada, ha honrado al Rey Menelik con la cruz de San Jorge, la orden más distinguida de los caballeros moscovitas.

La suerte está echada: ¿podrá la diplomacia, como en los últimos y recientes conflictos, hallar pacífica solución á las dificultades presentes? llegará la astucia de los unos y la solapada cautela de los otros, á encontrar los medios de cohonestar tantos y tan encontrados intereses, tan opuestos y desmedidas ambiciones? ..... Ojalá, y no veámos cumplidas las profecías espantosas de los que señalan para la primavera de 1897 ó antes, la temida conflagración europea.

X. X. X.

19 de Marzo de 1896.

## El nuevo Ministro de Guerra y Marina.

Nuestros lectores deben saber ya que antier prestó la protesta de ley el Señor General Don Felipe B. Berriozábal, para encargarse del Ministerio de Guerra y Marina, sustituyendo al General D. Pedro Hinojosa, que, según se ha dicho, se retira á la vida privada para atender á su quebrantada salud.

El nombramiento de nuevo ministro tiene caracter meramente administrativo, porque en la política militante no significa gran cosa la ocupación de este Ministerio por el señor General Berriozábal. El tono principal que imprimirá á su departamento, dados sus antecedentes, será el de la honradez en todos sentidos; por eso ha sido aplaudida con toda sinceridad y sin reservas la determinación del señor Presidente de la República.

Para ocupar ese puesto sin causar murmuraciones políticas, era preciso colocar en él, como se ha colocado, á uno de los generales más antiguos y de edad más avanzada en el Ejército, en quien es natural no suponer más ambición, que la de servir correctamente su puesto.

El nuevo Ministro de Guerra tiene más edad que el Sr. Gral. Díaz, pues ya alcanza los setenta años.

## Nuestros Grabados.

### EL CERRO DE LA BUFA.

Antes de todo, debemos llamar la atención de nuestros lectores sobre un error que se ha cometido en este número, debido á una distracción del formador del periódico. que por tomar un grabado que representa el cerro del Mercado en Durango, tomó otro de iguales dimensiones que representa el cerro de la Bufa, cerca del Mapimí.

Fué notado este error después de la impresión, y por consiguiente, no nos queda más recurso que advertir, que el cliché publicado en la penúltima página de este número, representa el cerro de la Bufa, notable desde el punto donde se tomó la fotografía, por la figura de cara que representa, y que á primera vista se nota en la ilustración.

En el mismo cerro hay dos grutas tan notables, que rivalizan con las de Cacahuamilpa: al oeste del cerro, por la parte donde representa la barba, se encuentran las minas de Ojuelas, notables por su cantidad fabulosa de mineral que contienen, y que pertenecen á la Compañía minera de Peñoles: otras minas están denunciadas también en este cerro, y si fueran explotadas, harían de Mapimí una de las poblaciones más ricas de la República.

### UNA VISION

Cuadro de Napoleón Gradl.

Qué místicos anhelos, qué secretas tendencias la llevaron ahí, al pie del Cristo sangriento, al amparo de la celda, desmantelada y obscura? Ah! era una niña y ni podía alentar aquellos, ni sentirse movida por éstas. Huérfana y pobre, halló en los recios muros del claustro, abrigo, y ahí vivió y ahí floreció castamente su juventud sin que los murmullos del mundo lejano turbasen el místico silencio.

Era piadosa sin exageración; no sentía esas exaltaciones de las vírgenes desoladas, de las religiosas arrepentidas, de las que buscaron en el convento un refugio contra el mundo maldecido, y un rincón donde llorar á solas sus desengaños y sus tristezas.........

Era feliz. El ambiente religioso era su ambiente, y no concibió jamás ni harmonía mejor que la del órgano ni murmullo mas suave que el de las plegarias. Pero el corazón despierta alguna vez.

Aquella alma vigorosa, en pleno florecimiento, empezó á sentirse perturbada por vagos ideales. La naturaleza en perpetuo idilio, la rodeaba......... Colábanse á su celda, entre las fuertes rejas de la ventana, las ráfagas tibias y aromadas del campo, los trinos y el sol radiante.

Y un día, al dejar su oración, al ponerse de pie, alcanzó á percibir, á través de las rejas, allá en el campo florido, una pareja de obreros felices...... Acariciábanse, y harmonizaban con su idilio en el idilio universal......

Oh! qué visión......... La epifanía del amor humano se produjo en aquella alma. La naturaleza recobró sus fueros, y por la faz de la monja pasaron todos los anhelos y todas las angustias.

.....................................................................................

La lucha empezó entonces ruda, tremenda, al amparo de la celda obscura, ante el Cristo ensangrentado......

### Mártires del Cristianismo.

[Cuadro de Erico Brunkal.]

Los ideales son simiente poderosa, á la cual los huracanes y la escarcha, más sirven de estímulo para medrar que de guadaña que siega y destroza.

La locura de la cruz, por lo sublime, por lo divina, fué contagiosa. La Sabiduría infinita, según la feliz expresión de un padre de la Iglesia, por la magnitud de su amor á los hombres, habíase vuelto insensata......... Que mucho que los hombres se volviesen insensatos por amor á ella? Así se vió que la persecución, al abatir cabezas, hacía surgir otras dispuestas al sacrificio. La espada del verdugo llegó á fatigarse de tanto segarlas......... Todos querían confesar á Cristo y por Cristo morir, ya que Él había muerto por los hombres. Y aquel florecimiento de amor cristiano, de místico entusiasmo de las almas, iba al par de aquella hecatombe cruel.

Las vírgenes mismas, clamaban, como Santa Inés: «A Aquél que desde toda la eternidad me amó, pertenece mi corazón,» y en aras del desposado ofrendaban su vida sin mácula.

Qué fuerza era esa, tan prodigiosa, que mantenía la firmeza de ánimo de las tímidas doncellas, ante el espectáculo de los tormentos?

Véd á esa virgen: blanca es su alma, sus carnes blancas, blanco su traje.

El calabozo donde espera el sacrificio, es negro. Cerca de ella, en subterráneas jaulas de hierro, perecen sus hermanos. No lejos flamean las hogueras que abrazan muchos miembros inocentes. La hora del cruento sacrificio aproxímase... y sin embargo, diríase que hay en el rostro de la doncella el alba de una sonrisa...... Sufre, mas espera: espera las nupcias inmortales; con el Esposo, y no le importa que se celebren sobre el sangriento tálamo del tormento......

Oh!...... divina debe ser una religión que presta energías tales á los espíritus.

*El dedo de Dios esta ahí.........*

### EL TRABAJO.

Cuadro de Conrado Kieffel.

Distínguense las figuras que este artista dibuja, por su virilidad. Más en la que tenemos á la vista, tal caracter es más neto, si vale la frase. Las líneas de esa vírgen que simboliza el trabajo, tienen energías harmoniosas que encantan. Adivínase en esa alegoría, en ese símbolo, una fantasía al par que rica, poco dada á volar entre las lobregueces de las miserias humanas. Otro autor habría personificado al trabajo en un esclavo que inclina la cerviz hacia la tierra, demandándole, con esfuerzos fatigados, el pan tardío y escaso, ó bien en un obrero que consume en el taller su valetudinaria vida.

No es este el Trabajo que ha concebido Conrado Kiefel. Es por el contrario; el generoso, el munífico, el que pasa cantando, con traje de fiesta, el que alardea de fuerza, el que fecunda la gleba y la hace producir ciento por uno. Es el genio eminentemente productor, el que desgrana beneficios y bienestar...... Se piensa al ver esa joven tan bella en comarcas prósperas, en las fábricas humeantes, en los ubérres campos rubios de trigo, y se bendice á Dios que premió al hombre destinándolo á la tarea, más ó menos ruda, tras de la cual está el grato y regocijado descanso.

### La Lonja Mercantil de Oaxaca.

Con inusitado lujo y en medio de las alegrías del Carnaval, acaba de inaugurarse en la ciudad de Juárez un hermoso edificio, destinado á ser el centro de reunión de lo más florido de la sociedad oaxaqueña, y donde encontrarán horas de agradable descanso y amistoso esparcimiento los activos industriales, los honrados comerciantes, los graves políticos, y los serios empleados, que forman la nueva agrupación congregada bajo el nombre «Lonja Mercantil.»

Hija de la antigua «Cámara de Comercio,» que conocimos en años pasados, la sociedad recién establecida, cuenta con los elementos que aquella, y con los nuevos que han podido allegar las personas que tomaron á su cargo la empresa de levantar y decorar el nuevo edificio, dotándolo con todas las condiciones que el buen gusto y el *comfort* exigen en las instituciones de su clase.

Colocada la «Lonja» en el ángulo S. E. de la plaza del zócalo ó jardín Juárez, ocupando un lugar céntrico, adecuado á su instituto; dotada de los departamentos indispensables á un centro de recreo y honestas diversiones, y decorada con lujo y elegancia, casi con esplendidez, no es de extrañarse que la culta población de Oaxaca haya acudido presurosa al llamamiento que le hicieran los iniciadores de la empresa, y que el baile inaugural haya sido suntuoso y animado, concurriendo las pollas más guapas y las damas más distinguidas de aquella sociedad.

Por eso damos en este número seis grabados que darán al lector idea cabal del lujo y esplendidez con que está montada la «Lonja Mercantil,» que acaba de inaugurarse en la ciudad de Juárez.

## NUESTROS CONCURSOS.

CONCURSO DE ZARZUELAS.

Está para terminarse ya la impresión de los tres libretos premiados, y desde el miércoles ó jueves de la semana entrante estarán á disposición de los músicos que los deseen. El valor del tomo con los tres libretos es el de un peso en esta ciudad y fuera de ella; solo se hizo una edición de cien ejemplares, porque creemos que son suficientes.

Aun cuando no es necesaria una explicación, la vamos á dar para que nadie se imagine que tratamos de especular: la edición ha costado trescientos pesos, y como tenemos muchísimos pedidos sin estar seguros de que no sea la simple curiosidad de conocer los libretos la que los haya inspirado, estos creemos que solo los que tengan verdadero interés en obtener dichos libretos los comprarán al precio indicado; como para estos, los verdaderamente interesados, no significa nada el gasto de un peso, no hemos tenido inconveniente en tomar esta resolución.

«El Mundo» ofrece desde luego un premio de á cien pesos á cada uno de los vencedores, y este premio puede ser mayor, porque vamos á dirigirnos al Ayuntamiento de esta ciudad, á los repertorios de música y á los empresarios de teatros, para ver si logramos que contribuyan con algo para los premios de estos concursos; si lo reunido pasa de trecientos pesos los premios serán mayores; pero obtengamos ó no buen éxito en nuestras gestiones, «El Mundo» asegura el premio de cien pesos á cada uno de los que presenten la mejor música.

Hechas las anteriores explicaciones, resumiremos las bases de la manera siguiente:

Primera: Se convoca á los compositores para que adapten música á los libretos *Agamenón*, *Sobre el Océano* y *Por una Deuda*; el plazo fijado para presentar la música adecuada al primer libreto, termina el 30 de Abril; para el segundo el 30 de Mayo, y para el tercero el 30 de Junio próximos.

Segunda: Los originales deben presentarse á la Redacción de «El Mundo» escritos para piano y canto con las indicaciones que crean oportunas los autores, sin que por esta cláusula quede prohibido á los autores que gusten presentar su obra instrumentada puedan hacerlo.

Tercera: A los ocho días de presentada cada una de las obras, el Jurado designará cuál es la favorecida, é inmediatamente podrá disponer del premio el interesado.

Cuarta: El jurado lo formarán tres profesores de música, cuyos nombres se designarán en el número próximo.

Quinta: Los editores de El Mundo se reservan la propiedad de la música premiada y la facultad de hacerla ejecutar por primera vez donde y cuando les convenga, y de los productos de esta función (según la ley de propiedad literaria) y las siguientes en cualquier parte, se entregará el cuarenta por ciento al autor del libreto y cuarenta por ciento al autor de la música.

Sexta: El veinte por ciento que se reserva El Mundo, lo depositará cada vez que lo reciba en uno de los bancos de esta ciudad, á fin de formar un fondo destinado á premios de este género.

En caso de que no se abran concursos en seis meses, se repartirá entre los autores este veinte por ciento, y para este efecto. en la Administración de El Mundo se llevará cuenta comprobada de los productos de cada zarzuela.

Séptima: Ninguna obra de música deberá traer el nombre del autor; para conocerlo en caso de que resulte premiado, cada original, marcado con una señal ó pseudónimo, vendrá adjunto á una cubierta cerrada y marcada de igual manera, dentro de la cual deberá darse el nombre y dirección del autor. Solamente se abrirán los sobres correspondientes á las obras premiadas.

Octava: la administración de este periódico extenderá por cada obra un recibo que servirá para recoger el original ó el premio, desde el día siguiente á la publicación del veredicto del jurado en «El Mundo.» La medalla será entregada oportunamente.

### CONCURSO FOTOGRAFICO.

Muchos de los fotógrafos interesados en este concurso se han acercado á nosotros diciéndonos que ha sido corto el plazo señalado para cerrar este concurso, y que de no reformarse las bases, será difícil que puedan presentarse trabajos acabados.

Como el objeto principal es estimular, y nada más que estimular á los artistas de este género, no tenemos inconveniente en prorrogar el plazo fijado hasta el 30 de Abril próximo, en vez del 31 de Marzo que señalaban las bases.

Así, pues, solo en este punto quedan reformadas dichas bases, las cuales están publicadas en El Mundo de 12 de Enero, y serán reproducidas en los números siguientes de este periódico.

## NOTAS.

——En el número de hoy concluimos la publicación de la segunda parte de «El Nieto de Periquillo;» de esta obra se hará una edición económica que próximamente se anunciará en las columnas de El Mundo.

——Acaba de llegar á las librerías de esta ciudad un primoroso tomo titulado «La Lira Yucateca,» y que contiene una colección selecta de las producciones de los mejores poetas de Yucatán, correctamente editada por los señores M. Yenro y Compañía, de Mérida. Los afectos á la buena literatura y á la poesía inspirada no deben dejar su biblioteca sin este tomo.

——El asunto sensacional de estos últimos días, ha sido la aprehensión de D. Lino Nava, al cual se buscaba en vano desde hace largo tiempo.

D. Lino se había refugiado con su familia en una casa apartada del barrio de Nonoalco, de la propiedad de una familia de apellido Orozco. Ahí fué encontrado por el Sr. Cabrera, Jefe de las Comisiones de seguridad, el día 11 del mes en curso, y dicho señor en unión de tres de sus agentes aprehendió á Nava, que se halla en Belén aguardando el resultado del ruidoso proceso que se le sigue.

### ESPECTACULOS.

Los señores Wagner y Levien inauguraron el domingo último en su almacén de la calle de Zuleta, un hermoso salón de conciertos, en el cual se efectuó una audición organizada por la sociedad filarmónica que preside el señor D. Ricardo Castro.

En ese salón seguirán efectuándose audiciones de buena música.

# GALERIA ARTISTICA.



Una visión.--Cuadro de Napoleon Gradi.

[Grabado en los talleres de "El Mundo."]

# GALERIA ARTISTICA.



Mártires del Cristianismo.--Cuadro de Erico Brunkal.

(Grabado en los talleres de *El Mundo*.)

## ARTISTAS.

I

En una fria y nebulosa noche del mes de Diciembre de...... un hombre de alta talla apoyado en un tosco bastón caminaba dificilmente por la calle de Mazarine en Paris. Su ropa, incapaz de defenderlo de las heladas ráfagas de viento que cruzaban rabiosas por la gran avenida, se componía de un pantalón de estío y de un viejo *paltó* abotonado hasta el cuello; un sombrero de indefinible color y alas anchas, cubrían su rostro, no dejando ver más que una blanca y desordenada barba que caía hasta la mitad del pecho. Llevaba bajo el brazo un objeto casi ovalado, envuelto en un mal lienzo y el que al parecer cuidaba extraordinariamente, casi más que á su propia persona. Detúvose al fin á la puerta de un zaguán próximo á una de esas grandes tiendas de comestibles; la explendente luz de cuyos aparadores, alternaba con una sombra espesa que invadía el lugar que nuestro hombre había escojido para su descanso.

Sentose y desenvolviendo cuidadosamente aquel objeto que llevaba, que no era otra cosa que un mal violin, empezó á dejar escapar algunas notas de su instrumento con tan mala suerte, que el guardían de la paz pública tuvo que intervenir para que se retirase ó suspendiera su concierto, pues los transeuntes se veían obligados á taparse los oídos ó á alejarse violentamente de aquel sitio.

Colocó su instrumento entre las rodillas murmurando:

—No puedo tocar!...... es imposible!...... ¡Dios mío!....Dios mío!........

Y el llanto vino á anudar su garganta.

II

Llegaban en este momento á la misma calle tres jóvenes entonando un aire en boga y sin ver al violinista, al llegar junto á él, uno de ellos le puso un pie, el segundo le tiró su sombrero y el tercero quedó estupefacto viendo salir de la sombra á aquel viejo de aspecto fiero y mirada humilde á la vez.

—Perdón, señor!...... es que hemos causado á usted algun daño?

—No, respondió el violinista agachándose con dificultad para recojer su sombrero.

Pero uno de los jóvenes se adelantó para levantarlo: mientras que su camarada viendo el violín, le preguntó,

—Es usted músico, señor?

—Lo fuí hace tiempo—suspiró el pobre hombre.

Y dos gruesas lágrimas cayeron lentamente en las arrugas profundas que se dibujaban en sus mejillas.

—¿Qué tiene usted?...... Usted sufre...... ¿Pudiéramos serle útiles en algo?

El viejo miró fijamente á los tres jóvenes y tendiendo su sombrero murmuró:

—Dadme una limosna.—Ya no puedo ganar mi vida tocando el violin, tengo los dedos casi paralizados y...... mi hija está muriéndose del pecho y...... de miseria!......

Había tanto dolor en el acento de este viejo, que los tres jóvenes quedaron mudos un momento; pero bien pronto llevaron sus manos á los bolsillos para sacar todo lo que llevaban. El primero, diez centavos!...... el segundo, seis centavos!...... y el tercero, un pedazo de colófano...... Total, dieciseis centavos para aliviar tanto infortunio!...... Era muy poco!......

—Amigos! exclamó de pronto el que había interrogado primeramente al viejo, un golpe de corazón!...... Es un compañero!...... Tú, Adolfo, toma el violin y acompaña á Gustavo, mientras que nuestro amigo Carlos hace la colecta.

Tan pronto como fué dicho esto, fué ejecutado. Los tres amigos levantáronse el cuello de sus abrigos, se dejaron caer el pelo sobre la frente y calándose los sombreros hasta el fondo, dijo el que había tomado la palabra:

—Primero, tu trozo favorito, Adolfo, para atraer la gente.

Bajo los hábiles dedos del virtuoso joven, el violín del pobre, dejó oír alegremente «El Carnaval de Venecia,» ejecutado con un brío y elegancia extraordinarios. Todos los balcones se abrían, los transeuntes se detenian y aplausos calurosos brotaban por todos lados á la vez que comenzaban á caer muchas monedas blancas en el sombrero del viejo, que Carlos procuraba colocar convenientemente. Después de un momento, el violín preludió de nuevo.

—Ahora á tí, Gustavo!—exclamó Carlos.

El joven aludido cantó «Viens, gentille dame!»...... con una voz de tenor, encantadora, brillante, soberbia. El auditorio entusiasmado gritaba «¡Otro! ¡Otro!» La colección iba en aumento, la muchedumbre, era cada vez más compacta. Ante este suceso inesperado el promotor de la idea, agregó entusiasmado:

—Para concluir, el terceto de «Guillermo Tell.» Adolfo acompáñanos con tus notas bajas, mientras que yo voy á servir de barítono y tú, Gustavo, mi buen tenor, deja escapar algunos golpes de cielo.

El terceto comenzó.

El viejo que hasta entonces había permanecido inmóvil, estupefacto, no creyendo estar despierto, se levantó repentinamente, su cuerpo pareció volver á la elasticidad de la juventud, su cara se transformó y asiendo el bastón con la derecha, se puso á dirigir la orquesta con tanta maestría que bajo su impulso, los jóvenes ejecutantes electrizados, entusiasmaron á los oyentes de tal manera, que los ¡bravos! y las monedas que caían, no dejaban casi terminar el terceto.

Por último, el concierto acabó, la gente comenzó á dispersarse y á poco volvió á reinar la misma calma que antes.

El viejo violinista estaba inundado en lágrimas y los sollozos apenas podían dejarle escapar algunas frases de agradecimiento hacia sus benefactores y por fin les dijo:

—Antes de marcharos, hacedme la gracia de darme vuestros benditos nombres para que mi pobre hija sepa á quien le debe el pan y para guardarlos y bendecirlos mientras viva, en mi memoria.

El primero, contestó:

—Yo me llamo la Fé.

—Yo, La Esperanza, agregó el segundo.

—Entonces, yo soy La Caridad, dijo el tercero entregándole el sombrero lleno hasta los bordes de monedas.

—¡Ah! señores! señores! sabed al menos á quien acabais de socorrer tan generosamente! Yo me llamo Champpner, soy alsaciano. Durante diez años, he sido jefe de orquesta en Estrasbourg. Yo he tenido el honor de montar la obra de «Guillermo Tell.» Después que salí de mi país, la mala suerte, las enfermedades y la miseria, me han atormentado sobremanera. Acabais de salvarme la vida y gracias á este dinero, ya puedo volver á Estrasbourg, en donde me conocen y en donde mi hija al recibir los aires del suelo natal volverá á la salud. Vosotros, jóvenes de talento, que habéis rendido de una manera tan noble, un servicio á este anciano, vuestros nombres serán benditos, os lo predigo: seréis grandes, entre los grandes!

—Amén, respondieron los tres amigos.

Y tomándose del brazo continuaron su camino.

Lector, si eres curioso y quieres saber como se cumplió la predicción del viejo Champpner, puedo decirte, cometiendo una fuerte indiscreción, los nombres de los tres jóvenes estudiantes.

El tenor se llamaba Gustavo Roger, el violinista, Adolfo Hermann, y el colector, Carlos Gounod.

B. T.

## Damas distinguidas de la República.



Señorita Elisa Gómez.

DE GUADALAJARA.

(Fotografía de José Lupercio.)

## RONDEL.

Al espiritu de ella

Fué un delirio! los cambiantes de la luz estremecida
Se quebraban en los rizos de su hermosa y blanca frente,
Y la luz de su esperanza por el llanto ensombrecida
En su espíritu ya enfermo se apagaba lentamente......

Fué un ensueño! la miraba de alba túnica ceñida
En las alas de mi anhelo, cariñosa, sonriente......
Y los nítidos fulgores; de la luz estremecida
Coronaban de reflejos la blancura de su frente.

Fué un recuerdo! yo la miro rebosando amor y vida
En el fondo de mi alma, luminosa y esplendente......
¡Yo te adoro!—clamo—y ella sollozando entristecida
Baña en lágrimas de amores la blancura de su frente
Qué coronan los cambiantes de la luz estremecida!

1896. El Duque Juan.

## LA MYOSOTIS.

En la época de Napoleón el Grande, el Regimiento 12º de línea, estaba de guarnición en Estrasburgo. Uno de los sargentos era Pedro Pitois, cuyo valor se había hecho proverbial en el ejército francés. Un día le escribió á su Coronel, pidiéndole licencia por un mes para ir á ver á su madre, que estaba enferma. El Coronel le mandó decir que no podía concedérsela por que muy pronto se iba á abrir la campaña sobre el Austria. En efecto, á los pocos dias salió el 12º de línea para Viena, y esa misma noche se desertó el sargento Pitois.

La campaña fué gloriosa para la Francia, y á los tres meses regresó el 12º regimiento á Estrasburgo. Un cuerpo de gendarmes condujo amarrado á Pedro Pitois.

Inmediatamente se le empezó á juzgar en Consejo de guerra, y todos los que lo componían deseaban salvarlo.

El fiscal decía: «Pedro Pitois, vos tan pundonoroso, tan valiente, tan exacto en el cumplimiento de vuestros deberes, sobre cuyo pecho brilla la estrella del honor, no pudisteis dejar vuestro regimiento, casi en la víspera de una batalla, sino llevado de un motivo poderoso. Este motivo os lo exige el Consejo para recomendaros á la indulgencia del Emperador.» Mas el acusado respondía: «Deserté sin razón y sin motivo; meresco la muerte.»

Los testigos decían: «Pedro Pitois desertó, pero sin duda estaba fuera de sí, y el Consejo no puede condenar á un loco. En lugar del cadalzo debe llevársele á un hospital.»

Todos deseaban salvarlo, pero el reo se mostró tan persistente en reclamar su condenación, que su firmeza fué calificada de insolencia, y no quedó más recurso que condenarlo á la pena capital. Sin embargo, por un favor especial se le concedieron tres dias para pedir indulto, mas lo rehusó.

A la media noche, víspera de su ejecución, lo despierta un subteniente, y le ofrece sus servicios diciéndole: «Pedro, tu tal vez no me conoces, pero yo si te conozco.

# Damas distinguidas de la República.



**Señorita María Castillo Rivera.**

DE GUADALAJARA.

(Fotografía de José Lupercio.)

En las batallas de Auzterlitz y de Marengo fuí testigo de tu valeroso comportamiento. Si quieres abrirme tu corazón, confiándome el cumplimiento de algún santo deber, puedes hacerlo, seguro de que serás puntualmente servido.»—«Gracias caballero, respondió Pedro, nada tengo que deciros.»—«Ni un recuerdo para tu novia.»—«No tengo novia.»—«Ni un adios para tu madre.»—«¡Ah! para mi madre!» dijo Pedro, cuya voz sufrió una profunda alteración. «Camarada, no pronunciéis ese santo nombre, que me trae las lágrimas á los ojos. Mi buena madre murió sin que recibiese yo su último aliento.»—«Comprendo vuestra pena, porque yo también quiero mucho á mi madre, y ella me quiere á mí; y lloraría sin bochorno si oyese hablar de ella después de su muerte.»—«Con que ella os ama y vos la amais? Pues bien, entonces voy á deciroslo todo. Sabed, pues, que desde niño amé á mi madre entrañablemente, y por nada de esta vida me hubiera separado de su lado, más cuando se me alistó en mi regimiento, mi buena madre me dijo: «Pedro, és preciso que marches: todo ciudadano se debe á su patria, ella te llama, obedécela. Vas á ser soldado: ya tu vida no te pertenece; ofrécela á tu patria. Ve hijo mio, y si me amas cumple con tu deber.»—Ah! Las palabras de esa santa quedaron grabadas profundamente en mi memoria! Un día recibí carta por la que supe que estaba enferma.—Quise verla, pedí licencia y se me negó. Poco después supe que había muerto. Desde entonces perdí el juicio, y me resolví á toda costa á volver á mi país. Nosotros, la gente del campo, somos hombres sencillos y crédulos. Nos llaman supersticiosos. Poco importan las palabras. Una de esas creencias es la que atribuye á la primera flor que se abre sobre un sepulcro la virtud de que el que la corta queda segura de no olvidar nunca á la persona allí enterrada, ni de ser jamás olvidado de ella. ¡Idea querida! ¡Creencia consoladora!.. . Pues esa flor, yo la quise ver nacer, la quise cortar, y partí. Llegué al sepulcro materno; ninguna flor aparecía. A las seis semanas ví abrirse una florecita de color azul celeste que llaman Myosotis, no me olvides. La corté derramando lágrimas de regocijo, porque me pareció que esa florecita era el alma de mi madre que había sentido mi presencia. Desde ese momento ya nada me detuvo en mi país, y entonces me acordé de los consejos maternos «Cumple con tu deber.» Venía á incorporarme á mi Regimiento cuando me prendieron los gendarmes y me trajeron. Voy á morir, y vos me prestaréis el servicio de que este saquito que llevo colgado sobre mi corazón, y que contiene esa flor querida, que nadie lo separe de mí.—«Yo te lo prometo.»—«Ah! os doy mil gracias.»

El subteniente se retiró. Al día siguiente Pedro fué conducido al cadalzo; pero en los momentos de subir á él se oye un confuso r u m o r, después grandes gritos por todas las filas. ¡El emperador! ¡Viva el Emperador! Este llega, se apea del caballo, y dirigiéndose al condenado le dice: «Pedro, acuérdate de tus palabras de anoche. Dios te dá una segunda vida, conságrasela á la Francia. Ella es una buena madre: ámala como amaste á la otra.» El Emperador se retiró saludándole inmensas aclamaciones de amor.

Algunos años después Pedro murió en Waterloo siendo Capitán de la Gran Guardia.

X. Y. Z.

---

## ADORACION.

¡Oh, mi azucena de alabastro! Adoro
Tu serena beldad que me embelesa;
Tu cabellera, que es el marco de oro
De tu apacible rostro de princesa;
La claridad azul de tu mirada;
La gasa que, al flotar, estremecida
Besa la seda tibia y perfumada
De tu seno; tu acento de arpa herida
Por un soplo del cielo; me extremecen
Tus palabras, que oyendo me extasío;
Tus húmedas pupilas, que parecen
Violetas empapadas de rocío.
Y es que está tu beldad, luz de las flores,
Pidiendo, como ofrenda á su tesoro,
El camarín de vidrios de colores
Y las notas del órgano sonoro.
En la imponente nave irradiaría,
Y á los piés de ese trono yo ofrendara
Toda mi apasionada idolatría,
Que ardiera como incienso junto al ara.

VICENTE ACOSTA.

## A Rancé.

Reformador de la Trapa (1626 1700.)

Es preciso que tornes de la esfera sombría,
Con los flavos destellos de la luna, que escapa,
Cual la momia de un mundo, de la azul lejanía......
Es preciso que tornes y te vuelvas mi guía
Y me des un refugio, por piedad! en la Trapa.

Si lo mandas, oh padre, si tu regla lo ordena,
Cavaré por mi mano mi sepulcro en el huerto
Y al amparo infinito de la noche serena,
Vagaré por sus bordes como el ánima en pena,
Mientras lloran los bronces con un toque de muerto......

La leyenda refiere que tu triste mirada
Extinguía los duelos y las ansias secretas,
Y yo guardo aquí dentro, como en urna cerrada,
Desconsuelos muy hondos, mucha hiel concentrada,
Y la fiera nostalgia que tocó á los poetas.........

Viviré de silencio.—*El silencio es la plática*
*Con Jesus*, escribiste, tal mi plática sea.—
Y mezclado á tus frailes, con su turba hierática
Gemirá *De profundis* la voz seca y asmática
Que fué verbo: ese verbo que subyuga y flaméa.........

Ven, Abad incurable, gran asceta......... yo quiero
Anegar mis pupilas en las tuyas de acero,
Aspirar el efluvio misterioso que escapa
De tus miembros exangües, de tu rostro severo,
Y sufrir el contagio de la paz de tu Trapa!

AMADO NERVO.

Marzo de 1896.

## Las bodas de plata del Obispo de San Luis.

Las fiestas con que se ha solemnizado el vigésimo quinto aniversario de la consagración del Ilustrísimo Señor y Maestro D. Ignacio Montes de Oca y Obregón, hánse efectuado si nó ante toda la concurrencia que se esperaba, sí con el fausto que reclamaba la gerarquía del distinguido prelado y la riqueza del clero potosino.

La mayor parte de los sacerdotes de esa diócesis llegaron á San Luis para presentar sus homenajes y felicitar en sus *Bodas de Plata* al Sr. Montes de Oca; pero por lo que á familias se refiere, pocas, muy pocas fueron las que abandonaron sus hogares para asistir á las ceremonias religiosas que se han verificado en aquella población. Y se cuenta que además del aniversario de que he hecho mención, se trataba de la nueva consagración de la catedral, la cual ha sido recompuesta y decorada nuevamente de modo tan espléndido y artístico, que sin temor de pecar de exagerados, podemos asegurar que es, en su interior, el templo más bello, ya que no el más majestuoso de toda la República.

Para solemnizar dignamente ambos notables sucesos—el aniversario y la consagración—se prepararon fiestas de carácter religioso y profano. Consistieron las primeras en un tríduo que prestó ocasión á algunos oradores sagrados para lucir sus dotes oratorias, no muy notables por cierto; y por lo que á las segundas hace, se redujeron á algunas veladas músico-literarias que el Asilo Infantil, el Seminario y el Colegio del Sagrado Corazón dedicaron al Sr. Montes de Oca, y á un banquete con que lo obsequió el clero de San Luis.

A todas las veladas concurrió lo más distinguido de las familias potosinas y al banquete fueron asistentes todo cuanto de notable tiene San Luis en materia de dinero y posición social. Un razgo distintivo y el mejor por cierto de esta convivialidad fué que no hubo brindis, pues sólo al final el Ilmo. Sr. Montes de Oca tomó la palabra para dar gracias á los insignes prelados López, Garza Zambrano, Pagaza y Plancarte, que le habían hecho el honor de acompañarlo en fecha tan memorable para él.

Pero basta de fiestas y hablemos de la catedral.

No será inoportuno decir algo de la historia de este templo, el de más significación en el Estado. De buena gana reproduciríamos íntegra la que acaba de publicar el Sr. Manuel Muro, historiador potosino; pero siendo imposible y poco á propósito además para este periódico, dado que sólo interés regional puede tener la historia de la catedral de San Luis, nos limitaremos á dar algunos datos sacados de la acabada obra de Muro.

La catedral está situada en la esquina Sur del lado Oriente de la Plaza Hidalgo. El lugar en que está situada era por los años de 1582 á 1583 un extenso corral, propiedad del Ayuntamiento, destinado á guardar las béstias de carga en que los arrieros llevaban á San Luis las frutas y legumbres del consumo. Descubierto por aquel entonces el mineral de San Pedro que tan inmensas riquezas produjo, los mineros ricos proyectaron edificar una iglesia parroquial. Tropezaron con algunos obstáculos que les opusieron los franciscanos, pero á fuerza de influencia y sobre todo de dinero, lograron las licencias que eran del caso, y una vez obtenidas éstas, se dirigieron al Ayuntamiento pidiéndole les vendiera el extenso corral de que antes hablamos. El Ayuntamiento se los cedió gratuitamente y empezó luego la edificación de la primera parroquia de San Luis Potosí, que, por virtud de las circunstancias, era deficiente á más no poder.

Poco, sin embargo, duró tan insignificante monumento; pues, según el historiador que seguimos, al finalizar el siglo XVI, se empezó á construir otra en el mismo sitio con más sólido material y de mayores dimensiones; pero la construcción fué lenta, y sólo pudo lograrse su terminación el año 1737, más ó menos, en que fué además dedicado.

Un dato curioso y que revela la riqueza de metal que había en aquellos buenos tiempos, es que los mineros del Cerro de San Pedro, regalaron el año de 1739 un candil de plata maciza con los candelabros de oro.

Hasta aquí la historia del templo como parroquia, en cuya jerarquía quedó, hasta que en 8 de Junio de 1853, D. Antonio López de Santa Ana, expidió un decreto erigiendo un obispado en San Luis Potosí. Conseguida la aprobacion respectiva del Papado se formó la nueva diócesis, y tocó al Dr. D. Pedro Barajas ser su primer obispo.

Este distinguido prelado trabajó sin cesar por el ornato de la catedral, y merced á sus esfuerzos así como á la religiosidad de algunos capitalistas de la ciudad, logró su objeto hasta cierto grado, á pesar de la época luctuosa en que gobernó este Obispado.

No será por demás y sí muy justo, consignar el nombre del Sr. Rafael Aguirre y de su esposa la Sra. Refugio Santos Coy de Aguirre, como los de los principales colaboradores en las obras iniciadas y ejecutadas en la catedral por el primer obispo de San Luis.

A la verdad, el interior del templo era antes de su nuevo ornato, si bien decente, modesto á más no poder, y á no dudarlo impropio de una diócesis tan rica como la potosina. Probablemente lo juzgó así el Sr. Obispo Montes de Oca, y con la enérgica iniciativa que es en él genial, resolvió su nueva ornamentación sin fijarse en gastos. El resultado que ha obtenido es superior á cuantos los más exigentes deseaban, y el templo, admirablemente decorado, es justo título de orgullo para los católicos potosinos y su distinguido obispo.

Lástima, empero, que la fábrica no corresponda ni con mucho á la magnificencia interior. Formado á retazos, digámoslo así; sin que haya habido concepción artistica ninguna que precediera á su construcción, y sin que se sugetaran á plan alguno anterior, las distintas personas que sucesivamente dirigieron esa obra, adolece de defectos gravísimos y presenta en conjunto un aspecto raquítico y desagradable; máxime si se tiene en cuenta el agregado de la sacristía que es el apéndice más fatal que imaginarse puede, y la falta de una torre que deja sin marco la entrada principal. La única torre así como la fachada son de estilo churrigueresco declarado apenas regular, y que dista mucho de ser una filigrana.



INTERIOR DE LA CATEDRAL DE SAN LUIS POTOSI.

Por lo que hace al interior es de un orden toscano, de líneas puras y severas. Está compuesto el templo de tres naves, la del centro de mayor altura y amplitud que las otras dos cuyas bóvedas son de las llamadas de arista, mientras que las que cubren la primera son lunetas formadas por la penetración de dos cañones seguidos de distinta altura; el uno sigue la dirección de la iglesia que es de oriente á poniente y el otro de norte á Sur.

En cuanto á la cúpula es una bóveda octógona de pechinas que se eleva á unos nueve ó diez metros del vértice de las demás. La forman la penetración de cuatro cañones de igual montéa recubriendo el zócalo de tres metros de altura que lleva en sus seis l dos. Tiene además en sus centros seis ventanas practicadas siguiendo en sus umbrales el estilo de los capialzados de S. Antonio.

Pero deficiente como hemos dicho que es esa catedral, hoy merced al talento indiscutible de los artistas italianos Sres. Claudio Molina y José Campiani el interior de tal manera se ha modificado, de modo tan ingenioso se han atenuado los defectos arquitectónicos con las combinaciones de luz y colores y el conjunto del decorado aparece tan brillante, tan bello, tan alegre, que al penetrar en el sagrado recinto, el espíritu más apático se olvida de que se encuentra en la pesada catedral de San Luis, y se transporta como por conjuro maravilloso á uno de esos hermosísimos templos que creó Bizancio en una crisis fatal para la creencia católica, con el objeto de atraer con la magia poderosa del arte y el atractivo ineludible para las imaginaciones orientales—de los colores brillantes y del oro profusamente derramado con luz de sol cuajada, á las avejas descarriadas ó cuya fé se entibiaba.

Así las pesadas pilastras que sostienen las bóvedas y que demasiado gruesas para la extención del templo han sido pintadas de un color verde cuyo efecto admirable, sobre todo en las grandes ceremonias, es que su matiz se confunde con el del humo del incienso, aligerándose en cierto modo á la vista de los espectadores y uzurpando esbeltéz y gallardía ante las imaginaciones ya de suyo exitadas por augusta ceremonia y ante los ojos ya deslumbrados por la variedad de los colores.

El estilo escogido para el decorado fué el bizantino con su soberbia prodigalidad de tintas vivas y de oro, con sus dibujos atrevidos que parecen sacados de las discripciones de las leyendas orientales y con su conjunto enloquecedor de rayos de luz y descomposiciones de prisma.

Como último detalle haré saber que el Ilmo. Señor Montes de Oca, ha mandado construir un magnífico sepulcro destinado á recibir sus restos mortales. Está situado en la pared que separa la capilla de la virgen de Guadalupe de la nave lateral derecha y en la parte que ve á la nave hay una inscripción.

## Al caer la tarde.

Y otra vez en tu manto de escarlata
envuelto, oh sol, desciendes al abismo,
y la falange de la sombra ingrata,
ya libre de tu imperio
sobre la triste tierra se desata.
Y otra vez de mortal melancolía
mi espíritu se llena
contemplando en tu faz agonizante
los estertores últimos del dia;
y con dolor profundo
después miro anhelante,
que de tí ya no hay más que resplandores
del incendio en que abrasas otro mundo.

Mas volverás! Mañana la creatura
saludará con gozo
tu aparición en la celeste altura
difundiendo la luz y el alborozo.
Sólo á las sombras de mi amargo duelo
no has de llegar jamás. Alzo los ojos
y busco en vano en la extensión del cielo;
no encuentro todavía
una piadosa luz aunque lejana,
que me anuncie el mañana
en que he de ver el sol de un nuevo día.

Yucatán.

Delio Moreno Cantón.




.........Y cuando abrí los ojos, me encontré entre muchos heridos y con mi cabeza envuelta en vendas.

# PERUCHO, NIETO DE PERIQUILLO.

**POR UN DEVOTO DEL PENSADOR MEXICANO.—Ilustraciones de IZAGUIRRE.**

(CONCLUYE.)

El Emperador Maximiliano, resultó en materia de creencias tan liberal y tan avanzado que espantó al Pontífice, y no bastaron las lágrimas de una princesa tan altiva, como hermosa é inteligente, para arrancar una frase de compasión, de interés ó de esperanza, de los labios del sucesor de San Pedro.

Carlota midió y presintió entonces todas las desgracias que se venían implacables sobre su marido; exploró el abismo que Napoleón III y el Papa abrían á los pies del trono, y no teniendo á quien volver los ojos, abandonada del cielo y de los poderosos de la tierra, perdió con la esperanza la razón, y hubo necesidad de que la encerrasen sus padres, los Reyes de Bélgica, sin dar cuenta á su marido de lo grave de su extravío mental, y de los desaires que recibiera en Francia y en Roma.

La República, cuya bandera estaba ilesa en manos de Juárez, vió de pronto engrosar las filas de sus defensores en todos los límites del país, y desde el instante en que los últimos soldados franceses abandonaron las playas mexicanas, surgió tan imponente y tan poderoso el Ejército restaurador de la democracia, que el Emperador, con los Jefes conservadores más bizarros y las tropas mejor disciplinadas, decidió resistir en alguna plaza fuerte el empuje de sus enemigos, seguro de desbaratarles para siempre.

Los Estados Unidos prestaban á los republicanos todo su apoyo moral. El gran hombre de Estado, Seward, había intimidado á la Francia para que retirase sus tropas, y el mundo europeo se convenció de la ciega obediencia de Napoleón III ante el coloso americano.

En España se hacía justicia á Prim, que retiró, lo mismo que la Inglaterra, sus naves guerreras, negándose á ayudar á la invasión de la Francia; y la constancia de Juárez, el heroísmo de los guerrilleros, la actitud del pueblo en contra de la monarquía y la convicción universal de la debilidad de carácter de Maximiliano, constituían una serie de poderosos factores para lograr el triunfo de la República.

Al Príncipe lo engañaban los reaccionarios de tal suer-

te, que se decía por todas partes que en la conferencia de Orizaba, cuando él manifestó su deseo de abdicar y de retirarse á Miramar, dando órdenes escritas para que se condujeran á determinado punto sus equipajes, lo convencieron de que debía permanecer en el país, asegurándole que los republicanos eran hordas de bandidos que en un momento serían destruidas, y que todos los miembros del partido conservador estaban dispuestos á derramar, en defensa de su Soberano, hasta la última gota de sangre.

El Rey-poeta, el Monarca soñador, creyó todo esto; prometió quedarse afrontando cuantos peligros existieran y entonces, alguno de los que más lo alentaron para tomar esa resolución, dijo á un amigo de confianza:

—Ya este *güero* tragó el anzuelo y ya lo enganchamos, para que no nos deje colgados.

Dará esto una idea de la falsa posición del Príncipe, cuando se resolvió á dar una batalla decisiva, ignorando que no eran los hombres quienes iban á vencerlo, sino las ideas arraigadas en el corazón del pueblo, desde que se inició su Independencia en el Pueblo de Dolores.

Sin ningún soldado francés, Maximiliano retuvo á los húngaros, á los austriacos y á algunos belgas, que fueron modelos de fidelidad hasta el último día, y supo, con tristeza, que por órdenes superiores, los Jefes franceses habían vendido al enemigo en subasta pública, en muchas poblaciones de importancia, carabinas, sables de caballería, carros, fornituras, tiendas de campaña, parque y muchos otros pertrechos de guerra.

Por un acuerdo que nunca ha sido justificado, se resolvió el Monarca á dirijirse á Querétaro, y desde allí dirijió la campaña contra los republicanos, dejando entre tanto en la Capital del Imperio un Lugar-Teniente, que lo remplazara con omnímodas facultades y obligado á no desatender las necesidades de la guerra, en el punto donde iba á radicarse el Monarca.

Nadie sospechaba que todos los Jefes enemigos tenían noticia pormenorizada de estas disposiciones y órdenes de aproximarse á Querétaro para sitiar la plaza, encerrando allí lo más granado y valioso de la monarquía, con la consigna de vencerla ó morir en el campo de combate.

Con este plan se llamó á los Jefes mas expertos y más aguerridos, y se procedió con tanta actividad y con tanto tino, que cuando nosotros supimos que el Príncipe había llegado á la histórica ciudad que embelleciera el Marqués del Villar del Aguila, ya teníamos orden de acudir sin demora para sitiar dicha plaza.

Nos pusimos en marcha á las órdenes del General Riva Palacio, y despues de algunos días, llegamos á incorporarnos al gran cuerpo de Ejército que mandaba el General Escobedo.

En breve espacio las numerosas fuerzas republicanas, encerraron dentro de un círculo de hierro á Maximiliano y á sus principales aliados y comenzó la tremenda lucha, que daría por resultado cimentar ó extinguir para siempre la República.

## CAPITULO XXII.

**Donde Perucho prueba las amarguras del Hospital y describe sus angustias.**

Ignorando el plan que tuvieran los soldados imperiales para romper la formidable valla que los encerraba en Querétaro, comprendimos su desesperación en los largos y penosos días del sitio.

La posición de las tropas de Maximiliano formaba un triángulo que tenía por vértice el cerro de las Campanas.

En tan estratégica eminencia, que es una loma que domina los caminos de San Luis y de Celaya y toda la ciudad de Querétaro, se reunían los jefes más caracterizados, Miramón, Márquez, Mejía, Méndez, Severo del Castillo y Ramírez de Arellano, Quiroga y López.

En nuestro campo estaban Escobedo, Corona, Régules, Treviño, Antillón, Paz, Echeagaray, Aureliano Rivera, Veles, Jiménez y Vicente Riva Palacio, mandando quince ó dieciseis mil hombres.

Hubo varias acciones en que el valor de los soldados de ambas partes, rayó en lo imposible y entre ellas recuerdo el combate del 14 de Marzo en que las fuerzas sitiadoras se apoderaron de gran parte del convento de la Cruz, especialmente del Cementerio que fué homéricamente defendido por los imperiales.

En ese combate debí de haber muerto. Iba yo á caballo, cubierto de sudor y de polvo; lleno de entusiasmo, porque ya eran nuestros el cementerio, su iglesia y el gran jardín del convento donde se colocó la artillería de montaña.

Había visto á los soldados de Méndez practicar una abertura en la pared que separa la Cruz del jardín y salir por ella, uno tras otro, ansiosos de exterminarnos. Como allí caían muertos casi todos, Méndez mando tocar retirada y los soldados retrocedieron bajo un nutridísimo fuego.

Cuando creíamos seguro el triunfo, tres compañías del 3º de línea, mandadas por el comandante Gutiérrez, saltaron la trinchera y cargaron sobre los que nos habíamos establecido á lo largo de las paredes del jardín.

Un bote de metralla que reventó cerca de mí, mató á mi caballo y quedé en pie en medio de la mayor confusión que puede imaginarse.

Ni Adolfo, ni Garzón, ni Tebuán, estaban cerca, y cuando menos lo pensé me ví rodeado de enemigos que mataban sin piedad á mis camaradas. Un húngaro á caballo se me echó encima; sentí en mi cabeza un golpe formidable que me bañó en sangre; se oscureció todo en mi derredor, yo no sentí ni supe nada después y cuando abrí los ojos, me encontré acostado sobre un lecho de lona, entre muchos heridos que se quejaban á gritos y con mi cabeza envuelta en vendas que solo me dejaban libre el ojo izquierdo para mirar lo que pasaba en torno mio.

Estaba yo en el hospital, cuyas salas largas y tristes ya se habían llenado de enfermos republicanos é imperiales.

Las camas improvisadas, destilaban sangre que corría en el pavimento formando un arroyo de purpura. Se oían plegarias, blasfemias y quejas en aleman, en francés y en español y los médicos corrían de lecho en lecho, practicando atrevidas operaciones.

Yo, en medio de la fiebre, aturdido por el golpe de sable que me hizo profunda abertura en la cabeza, oía los gritos y los llantos de las mujeres agolpadas en la puerta de la calle solicitando que las dejaran entrar para ver á sus padres, á sus esposos ó á sus hijos.

Entre esas voces alguna se parecía á la de *mamá*, otra á la de Angelita y en mi delirio se me representaba el hogar abandonado, la época tranquila, la felicidad perdida y ganas me daban de llorar también, imaginándome que pronto iba á morir sin una palabra ni una caricia de los séres que me amaban.

¡Qué cuadros aquellos tan inolvidables! ¡Qué escenas tan conmovedoras!

Ya algo me había consternado en el campo del combate y fué, mirando á las mujeres acercarse al grupo de muertos y gritar horriblemente en cada vez que reconocían á un sér querido. Entonces con increible fuerza apartaban los cadáveres que servían de estorbo y arrastraban el que les pertenecía, besándole y bañándole en lágrimas sin obedecer la voz del oficial que les ordenaba retirarse ni importarles la furia de los soldados que las ahuyentaban á culatazos.

Pero en el hospital era horrible cuanto sucedía. Piernas destrozadas y brazos deshechos, que los cirujanos amputaban sin aplicar cloroformo; rostros informes, en que la metralla había hecho espantosos estragos llevándoles los ojos, las orejas, la nariz, la mejilla ó un labio entero para dejar al descubierto la dentadura como en los craneos insepultos.

A pesar de mi debilidad, de mi terror y de mi desgracia, cuando abrí los ojos me pareció que resucitaba, pues juro que estuve como muerto y así transcurrieron las horas en que me quedé tendido sobre el campo y fuí trasladado al lecho en que volví á darme escasa cuenta de que todavía estaba vivo.

Quise sentarme y no pude; todo lo que me rodeaba giró en mi derredor; sentí que se me agolpaba la sangre al cerebro y permanecí quieto, hasta que llegó un médico y me preguntó friamente: ¿cómo te sientes? ¿qué quieres?

—¡Agua! ¡Agua! tengo una sed devoradora.........

Entonces aquel hombre fué por una pistera, volvió pronto con élla, me la acercó á los labios y bebí el contenido con una ansiedad, con un ahinco que le conmovió sin duda, porque agregó con dulzura:

—Te voy á dejar aquí un jarro lleno para que bebas cuanta quieras.

Despues se volvió hacia el practicante y le dijo:

—Está delirando y se morirá esta noche; la meningitis es inevitable.

Escuché clara y distintamente esas palabras y algo me anunció en mi interior que se equivocaba, pues por instinto comprendí que había de salvarme.

Se fué el médico, no sin revisarme las vendas y cerré los ojos, escuchando agudos gritos que llenaban la sala.

Obscureció muy pronto y encendieron unos farolillos tristes que apenas lanzaban ténué claridad sobre los enfermos.

De pronto entraron con una camilla buscando una cama para no se que oficial de importancia.

—¿Ya no hay sitio? preguntó el que mandaba á los camilleros.

—Sí, mi capitán, contestó un enfermo, aquí se acaba de morir éste y deja la cama vacía.

Era la cama que estaba á mi lado y sobre la cual toda la tarde había lanzado horribles gritos un infeliz que recibió un lanzazo en el vientre y las entrañas colgaban fuera de la herida.

Lleno de pavor, comprendiendo que pronto podría llegarme el turno para pasar á mejor vida, ví como quitaron de la cama al muerto y como sin sacudir ni cambiar sábanas, colocaron al recién llegado que según supe más tarde, tenía una bala alojada en los intestinos.

La noche fué horrible, pues además de que las quejas, los rezos y las maldiciones, no dejaban dormir al más sano, todas las tétricas visiones de la fiebre, todo ese enjambre de cosas sin forma, que se agrandan y se achican, que se detienen y huyen, que vuelan y se arrastran, que hablan y callan, que llaman y señalan, que van y vienen, se extendió como inmenso cortejo de fantasmas delante de mi imaginación y me creí sumergido en el infierno.

A veces me veía en el baile de Palacio y me quemaban los ojos de Eloisa; luego me creía hablando con Angela, en la ventana, á la luz de la luna clara de Enero y bajo un cielo tachonado de estrellas fulgurantes; de repente me encontraba en el coche de Su Excelencia, subiendo la rampa de Chapultepec y oyendo sus opiniones sobre el caracter del Emperador; luego me miraba frente á frente de mi rival extranjero y lo veía caer herido por mi espada; más tarde me sentía niño, en el colegio, junto á Adolfo, con D. Emerenciano y al último, escuchaba limpia y fresca la voz de mi padre dándome los más sanos y dulces consejos para no errar en la vida.

¡Qué noche Dios mio! Hubo ratos en que me sentí volando por el espacio; otros en que me horrorizaba desplomarme desde lo alto de una torre; algunos en que, con las ansias indescriptibles de un náufrago, luchaba con las olas que me ahogaban, abandonado en la soledad del océano.

En este torbellino espantoso me sorprendió la luz de la mañana y con ella se disipó todo lo tenebroso de mi espíritu.

¡Con cuanto placer oí tocar la diana en los cuarteles cercanos y ví á los enfermeros apagar la luz de los farolillos!

Un practicante empezó á revisar lecho por lecho y anunció en voz alta que durante aquella noche se habían muerto nueve en mi sala.

Con curiosidad se acercó á verme y creo que le sorprendió encontrarme vivo.

—¿Qué tal vamos? me preguntó.

—Un poco mejor, pero no he dormido nada.

—Ya lo creo, reposo; es una herida muy grave la que usted tiene. Ahora la curaremos con cuidado después de la visita del Emperador.

—¿Vendrá aquí Su Majestad? le interrogué en voz muy baja.

—Todos los días, sin faltar uno, visita el Hospital.

Pensé entonces que no podría reconocerme, pero que si yo le decia dos palabras y le recordaba el viaje al interior y que allí me había dado la Cruz del Aguila Mexicana, se tomaría mayor interés por curarme. Pero al mismo tiempo me contrariaba la idea de que me encontrase con sus enemigos; frente á frente de su causa y como olvidando todos los favores del Ministro y todas las distinciones debidas á su benevolencia.

Un sudor frío me bañó todo el cuerpo al escuchar esa noticia, pero debo de confesar que sentí gran deseo de ver al Príncipe.

No se hizo esperar mucho. A las ocho de la mañana entró á la sala y se fué deteniendo en cada cama.

Llegó á la mía y yo, de vergüenza, entrecerré los ojos, mirándolo tras de mis pestañas.

Estaba quemado por el sol del campamento; más delgado; con ojeras muy marcadas y cierta expresión enfermiza, pero con la misma arrogancia y la misma simpatía magestuosa de siempre.

—¿Qué tiene usted?—me preguntó con gran dulzura.

—Estoy herido en la cabeza.

—¿De bala?

—No señor, del sable de un húngaro

—¡Ah! tienen mucho filo y los manejan con mucha fuerza—agregó dirijiéndose á los que lo acompañaban. Parece muy joven este herido.

—Es muy joven, le contestó alguno.

—¿Necesita usted algo?

—Nada señor; me atienden lo mejor posible.

—Bueno; me alegro; pues no hay más que aliviarse pronto y si á mí no me pasa cosa igual, nos veremos mañana.

Y me tendió aquella mano fina, augusta, de dedos largos terminados en punta, con uñas rosadas como láminas de nácar......

Yo, desfallecido, moribundo, exánime, me acordé de mamá, del Ministro ausente, de mis viajes, de los bailes de Palacio, de las fiestas regias de la Corte y haciendo un esfuerzo supremo, alcé la cabeza, atraje su mano hacia mis labios y se la besé diciendole con voz muy debil:

—Gracias, señor, os beso la mano en memoria de su excelencia.

—Qué dice? preguntó á un médico.

—Nada Señor; está delirando......

Se alejó para continuar la visita y yo me quedé llorando á lágrima viva, pues en mi angustiosa situación me pareció que con él se habían acercado á verme y á consolarme todos los séres que me amaban en la vida.

## CAPITULO XXIII.

**El final de un drama.**

No encuentro en el rebelde idioma palabras que basten á interpretar el estado de mi ánimo, después de la visita del Emperador.

La fiebre había puesto delante de mi imaginación su fúnebre cortejo de fantasmas agitándose como en una danza macabra antes de que rayara la luz del día; pero ya he dicho que desde que amaneció me sentí consolado, por que para los enfermos, los infortunados y los criminales, la noche es el trasunto del infierno.

La presencia del Príncipe despertó en mi espíritu los más dulces recuerdos y me dejó sumerjido en una vaga melancolía en que se mezclaban la tristeza y el júbilo, la esperanza y la duda, y comprendí por vez primera cuanta razón tuvo el Dante, para lanzar en sus versos inmortales este verídico axioma: "no hay dolor más grande que recordar en la desgracia los tiempos felices."

Sólo, herido, abandonado sobre el lecho de un hospital de sangre, oculté mi nombre por vergüenza y llorando sin lágrimas, esperé momento por momento que me tocara el turno, para ir á aumentar el número de los cadáveres desconocidos que salían de aquella sala para ser arrojados á la fosa común, sin una ofrenda de los seres queridos ni siquiera un testimonio de gratitud de sus camaradas.

Nos asistían unas cuantas mujeres piadosas y muchos soldados convertidos en enfermeros.

Muchos sucumbían, más que de las heridas, de esa horrible epidemia que engendra la falta de higiene y que se llama en todas partes: *podredumbre de los hospitales*.

Los sitiadores habían cortado el agua; á la ciudad no entraban víveres; en los batallones se empezó á dar como *rancho*, carne de caballo y de mula; no había trigo ni maiz para confeccionar pan y tortillas y los principales hechos de armas de los imperiales, más que romper el sitio, tenían por objeto arrebatar todos los alimentos de que carecía la plaza

Podrá comprenderse por esto la penuria que sufríamos los desheredados y no es una hipérbole asegurar que no se empleaban las malvas para cataplasmas porque las guisaban á fin de darlas como exquisito potaje á los convalecientes.

En ese ambiente de pobreza extremada, con algunos dolores en el cuerpo y torturas sin nombre en el alma, sentía yo transcurrir los minutos como horas, las horas como meses y el mes y medio que permanecí en aquella sala, como un siglo lento, pavoroso é inolvidable.

Me salvó la edad á juicio de los médicos y el día en que me dieron de alta semejaba yo un cadáver que se movía galvanizado.

Empezé á dar pequeños pasos para tomar el sol en los anchos corredores y los que allí acudían á lo mismo eran por lo extenuados, lo pálidos y lo débiles, especie de ex-

pectros que sin voluntad de hablar ni de sacudir sus ateridos miembros, no cambiaban una palabra conmigo y me miraban con indiferencia.

Inutil es decir que no había vuelto á tener noticias ni de mamá ni de Angelita. Ignoraba la suerte de Adolfo y para aumentar mis desgracias lo único que supe la víspera de salir de tan triste asilo, fué que habían matado á Garzón en el Cimatario.

Me lo dijo así uno de nuestros soldados que entró al hospital gravemente herido y al escuchar su relato lloré á lágrima viva, porque con tan amado compañero mío, parecíame que se iba también al mundo del que no se vuelve nunca, la mitad de mi corazón atribulado.

Por fin salí á la calle en la misma mañana en que los republicanos habían entrado á la ciudad por el Convento de la Cruz y no había andado dos calles cuando me dijeron que el Emperador Maximiliano acababa de rendirse al enemigo.

No puede pintarse la confusión que reinaba en aquellos momentos. Se temía que con la embriaguez del triunfo fueran pasados á cuchillo todos los jefes imperiales; pero con asombro de todos se supo que el Príncipe y sus Generales habían sido reducidos á prisión, custodiándolos con gran eficacia para evitar cualquier catástrofe.

Me fuí á buscar entre las fuerzas que acudían á la plaza aquella, á la cual pertenecía yo, y no tardé mucho en encontrarla.

Adolfo se conmovió al verme, y desde el General hasta el último soldado se manifestaron sorprendidos de encontrarme viviendo todavía.

Adolfo no pudo darme los informes que necesitaba; pero ya con él me volvieron el buen humor y la tranquilidad, y en menos de dos semanas, me encontré tan sano como antes de caer herido.

Una tarde, haciendo la ronda de vigilancia, volvía yo del Cuartel general del brazo de Adolfo, cuando me encontré con una dama vestida de riguroso luto, que volvió la cabeza para fijar en mí, á través de su espeso velo negro, sus ojos expresivos. No pude reconocerla de pronto, pero á una señal suya me acerqué á hablarle, y antes de estrechar su mano, una oleada de perfume me obligó á exclamar sorprendido:

—¡Eloísa!

—No era fácil suponer que aquí nos encontraríamos.

—¿Cómo ha sido esto?

—Mi marido tiene un primo que ha caído prisionero, y tratando de salvarlo, hemos venido, exponiéndonos á mil peligros.

—No soñaba tan inesperado encuentro.

—Ingrato! ¿Ya se ha borrado de tu corazón toda memoria de nuestros días hermosos?

—Eloísa, en aquellos días aprendí á no creer en nada.

—Fué un arranque de celos sin motivo. y desde entonces visto ropa negra, porque sin tí, llevo de luto el alma.

—¿Tienes alma, Eloísa? le pregunté sonriendo con amarga ironía.

—La tengo y es toda tuya, aunque no lo creas.

Guardé silencio, la miré con desconfianza, y ella agregó apretándome la mano:

—Estoy decidida á probarte que en mi corazón no cabe nadie más que tú. pero ya hablaremos. Vivo con la familia X...... calle Z...... número 3...... Mi marido se pasa toda la tarde en la prisión con su hermano, y puedes visitarme sin recelo.

—¿Qué objetó puede tener una entrevista después de lo que ha sucedido?

—Ah! tenemos que hablar tanto!......

—Las palabras sobran.........

—Pero no las explicaciones. Crees que no pesa sobre mi conciencia el cadáver de tu adversario?

—¿El cadáver, has dicho?

—Ya lo creo; aquel hombre murió de la estocada que le diste en el duelo; te buscaron por todas partes; se habló mucho en la sociedad, de mí, de tí, de aquel infortunado, y como siempre sucede, el que menos supo de todo eso, fué mi marido.

—Parece imposible.

—Oyó hablar del lance, pero no se metió en averiguaciones, y me sorprendí, porque fué todo muy ruidoso. Mi casa quedó muy triste, y te lo confieso, no vivía sin saber de tí; me preocupabas constantemente, pues nunca me supuse que tú hubieras sido el vencedor en esa lucha.

—Y si yo hubiera sido el muerto?

—Yo también te habría seguido á la eternidad.

No pude menos que reír con desdén y con ira al escuchar estas palabras, que entrañaban todo el cinismo de la cortesana empedernida en el engaño.

—Sí—le repuse con aire de burla—me habrías seguido del brazo de algún nuevo amante.

—No seas injusto, ni me ofendas de esa manera.

—Basta, Eloisa, de tanta comedia, cuando ya ha habido algo trágico en el último acto.

—Pobre hombre! ¡ah! es un remordimiento que no me abandona! ¡Pobrecito!

—Pobre! es cierto, pero tambien pobre de mí que toda la fiebre del amor, todo el fuego de mi juventud, toda mi sangre nueva y vigorosa, me sacudió el corazón lleno de celos y de rábia y te demostré que no hay edad, ni debilidades cuando se trata de vengar una infamia.

—¿Porqué no me mataste á mí en ese caso?

—A tí?...... ¿A tí?...... calla; tú no te mueres por nadie y acaso te hayas sentido satisfecha y felíz cuando supiste que uno de tus amantes había muerto por tu causa.

—No me juzgues tan criminal, ni tan desprovista de sentimientos.

—Tengo derecho para ello.

—Mira; las gentes nos observan; estamos aquí haciendo mal papel y te ruego que nos veamos donde tengamos siquiera la libertad de hablar sin testigos,

—Yo no iré á verte aquí.

—Y en México?

—Acaso allá sea distinto.

—Bien, pues ofréceme que si vas á la capital, habrás de buscarme.

—No, eso nunca.

—Pues yo te buscaré.

—Eso cambia de aspecto.

—Bien, ingrato, allí curaré todos tus resentimientos— y me dirigió una de aquellas miradas que me hacían extremecer, porque había en ellas una mezcla imposible de cielo y de infierno, de amor y de odio.

Nos despedimos y cuando le referí á Adolfo quien era aquella mujer, me dijo con enojo:

—Hombre! aquí tenías ocasión de pagarle todas las que te ha hecho.

—Sí, le repuse, pero eso mejor lo paga el tiempo.

Seguimos en Querétaro y cuando hubo ocasión de escribir para la capital, envié á mamá y á Angelita noticias de todo cuanto me había acontecido.

El lector querrá saber lo que en materia de sucesos políticos pasaba en la histórica ciudad y para darle gusto lo compendiarémos.

Ya corría de boca en boca la noticia de que la Emperatriz Carlota estaba demente.

La joven princesa había salido de Veracrúz, en perfecto estado de salud, el 13 de Julio de 1866, en el vapor francés «Emperatríz Eugenia,» acompañada de varios mexicanos distinguidos.

En París se alojó en el Gran Hotel, porque como á nadie le comunicaron noticias de su viaje, ni la esperaban ni le prepararon alojamiento.

Por los periódicos americanos supo el Ministro de México en Francia que la soberana llegaría á Saint Nazaire y se apresuró á ir á recibirla, llegando al puerto dos horas antes de que ella desembarcara.

Intentó en París hablar desde luego con Napoleon III, pero este se fingió enfermo y durante varios días esquivó darle audiencia hasta que decidió recibirla en Saint-Cloud.

El César francés se mostró frío, implacable y severo. Le pintó á la princesa con los colores más vivos los desastres de la intervención; le dijo que la Francia había perdido muchos hombres y mucho dinero y que no podía ayudar con un soldado ni con un sueldo más á su inexperto y fantasista marido.

La Emperatríz imploró, en nombre de las tradiciones nobles de su raza, que no abandonara así á quien tanto comprometió, sentándolo en un trono nuevo y lleno de peligros; lloró como una niña y al último, viendo desvanecida toda su esperanza, recobró su altivéz de carácter, se puso de pié y volviendo la espalda á Napoleón, salió de la sala con la razón turbada y el alma presa de indescriptible angustia.

De París se fué á Miramar y celebró en ese alcázar el 16 de Septiembre, la fiesta de la independencia de México, izando nuestra bandera en las torres del castillo, asistiendo á un Te-Deum en la Capilla y dando un banquete á los mexicanos que la acompañaban y á lo más selecto de la nobleza de Trieste.

El día 17 se fué á Roma, pero no queriendo embarcarse, decidió hacer el viaje en coche por el Tirol, pasando por Módena, Mantua y Verona, ocupadas entonces por los austriacos. En todas esas poblaciones la recibieron con gran pompa, menos en Bolonia y Ancona, donde ya se encontró á las tropas italianas.

Después, rodeando los Apeninos, llegó á la ciudad eterna, hospedándose en el Albergo di Roma, en el Corso, frente por frente de la iglesia de San Carlos.

En los primeros dias que alli estuvo, iba la música militar francesa á tocar por la mañana y por la tarde y la visitaban muchas personas de la nobleza y del Gobierno.

Tenía por tesorero al caballero Kuhachewich, quien notó sus vacilaciones de caracter en el viaje, pues tan pronto decidía volver á Miramar como continuar para Roma.

Logró tener una audiencia con el Pontífice Pío IX que la recibió con exquisita dulzura, pero negándole todo apoyo material y moral para ella y para su marido.

En presencia del Padre Santo estalló su locura, pues ya no quiso salir del Vaticano y manifestó que en todas partes querían envenenarla. Con trabajos se logró que volviera al hotel y allí llamó á Don J. Luis Blasio, secretario privado del Emperador, y le dijo que todos los de su comitiva la traicionaban, que en consecuencia iba á destituirlos, y le dictó una por una las destituciones de todos los que imaginaba traidores.

Cuando concluyó ese trabajo, ordenó á Blasio, que llevara los documentos al Ministro D. Martin del Castillo y Cos para que les pusiera el sello y la firma.

Los mexicanos, sorprendidos de la grave enfermedad de la Soberana, telegrafiaron á su hermano, el Conde de Flandes, heredero del trono de Bélgica, quien fué por ella y la condujo á Bruselas.

Carlota se despidió cortesmente de cada uno de los que la rodeaban y salió de Roma, acompañada de la señora Kuhachewich y de su camarera Matilde Doblinger.

La manía principal que la aquejaba sin tregua era la de ser envenenada y ella misma hacía que mataran en su alcoba el pollo que había de almorzar; comia huevos crudos y cargaba siempre una jarra de cristal para recoger de las fuentes públicas el agua, pues de otro modo no la bebía, temiendo que estuviera envenenada.

El Doctor Bouslawski fué Comisionado por la familia real de Bélgica para traer la noticia á Maximiliano. Vino por los Estados Unidos y alcanzó al Príncipe en la hacienda de Salapilla en los momentos en que pensaba abdicar y de cuya idea lo obligaron á desistir los conservadores.

Despues, corrieron los meses, se precipitaron los acontecimientos y el partido republicano, representado por muchos hombres de accion y de fe inquebrantable, acudió á dar el golpe decisivo á la monarquía cuando ya esta no era sostenida por el Emperador de los franceses.

Compendiaremos lo sucedido en Querétaro. Es el final de aquel drama de grande aparato, que hizo representar papeles á ilustrados personajes de México y que aplaudieron con entusiasmo los monarcas de Europa.

¿Qué pasaba en Querétaro?

En el cerro de las Campanas el Emperador se había rendido á discreción á los Jefes republicanos Riva Palacio y Corona.

Con gran curiosidad, pedí que me informaran de aquel suceso hasta en los más mínimos detalles y supe que el Príncipe había descendido del cerro para ser llevado al Convento de la Cruz, acompañado de un cortejo numeroso.

Cuentan los cronistas que uno de los oficiales vencedores, desertor del campo imperial, al ver al Príncipe, sacó su revólver, y aplicándoselo á la cabeza, le preguntó, si efectivamente era el llamado Emperador Maximiliano.

El Príncipe sonriéndose le dijo al General Mejía:

—Demasiado me conoce éste hombre para hacer este alarde de valor inútil.

Algunos oficiales republicanos apartaron de allí á aquel hombre que avergonzado de su acción, quería dar un abrazo al noble prisionero.

A pocos instantes llegaron los Generales Riva Palacio y Escobedo y el Príncipe entregó su espada al primero, quien la pasó al General en Jefe, y éste la entregó á un ayudante.

Maximiliano y Escobedo hablaron solos durante largo rato; luego montaron á caballo y siguieron á la Plaza de la Cruz donde el Monarca vencido y muchos de sus oficiales abandonaron sus caballos, sus armas y quedaron reducidos á la triste condición de prisioneros de guerra.

El Príncipe, desde antes de rendirse, había esperado con gran inquietud al bravo General Miramón y cuando fueron á decirle que había sido herido en la cara y que lo estaban curando en la casa de un amigo, se resolvió á someterse á su triste destino, lejos de su compañero de armas.

La ciudad de Querétaro estaba hondamente conmovida. La población entera se había prendado de las exquisitas dotes personales del Emperador; lo había visto hora por hora, día por día, solícito con los pobres, compasivo y amoroso con los heridos, franco y condescendiente con los jefes y oficiales, paternal con los soldados y amable, sencillo y benévolo con el pueblo.

Nadie ignoraba que en el peligro el Príncipe era muy sereno y jamás se le oyó quejarse de las penurias del sitio, ni de las fatigas del campamento.

Poco tiempo duró prisionero en la Cruz y el día en que lo trasladaron al ex-Convento de Teresitas hubo una escena conmovedora.

Al encontrarse el carruaje en que lo llevaban custodiado, con algunos de los Generales y Coroneles imperiales que marchaban entre filas para ser conducidos á determinado lugar, estos al divisar á su soberano, sin temor de que los traspasaran las bayonetas de los soldados republicanos, se abrieron formando valla y como impulsados por un mismo resorte se quitaron los kepís y gritaron con toda la fuerza de sus pulmones; ¡Viva el Emperador! El Príncipe, con los ojos llenos de lágrimas, respondió enternecido:

—Gracias Señores; gracias con toda el alma.

Aquella escena infundió respeto á todos los que la presenciaron, porque en las condiciones tristísimas de los vencidos ya no era la lisonja sino la gratitud la que inspiraba tan expontáneos arranques de sentimiento.

En la nueva prisión del Príncipe, le acompañaron en celdas contiguas á la suya, Miramón, que había sido denunciado y Mejía que estaba enfermo y triste.

El Comandante militar de la plaza, era un joven soldado liberal, valiente y pundonoroso, llamado Julio M. Cervantes y pocos hombres, después del General Escobedo, se habrán visto en situación más comprometida que la suya en aquellos inolvidables días.

Las damas más ricas, más influentes, más hermosas, le pedían de rodillas que les permitiera visitar al Príncipe y él, con una dulce pero inquebrantable severidad, evadía por todos los medios más sutiles el acceder á tantas solicitudes.

Una mañana visitaba la prisión y Maximiliano le dijo con entusiasmo tendiéndole la mano.

—Me felicito de conocerlo á usted, porque debe de tener mucho juicio y muchos méritos quien siendo tan joven ha merecido desempeñar el puesto de comandante militar de esta Plaza.

El General Escobedo visitaba á los prisioneros tratándolos con amabilidad y dispensándoles las mejores garantías posibles.

Y en verdad que diariamente ocurrían escenas dignas de referirse. El Príncipe, aunque enfermo y delicado, no perdió nunca su afable expresión ni su conversación amena é interesante.

Se le vió conmovido cuando el General Méndez pasó á darle el último abrazo al ir al patíbulo.

—Méndez, le dijo el Príncipe, no sois más que la vanguardia, muy pronto iremos á reunirnos con vos.

El General Tomás Mejía agregó entonces:

—Estoy seguro de que Méndez será hoy, delante de esas gentes, lo que ha sido siempre.

Llegó la vez en que se dijo que el Emperador y todos sus generales iban á ser fusilados y Miramón exclamó sonriéndose:

—Pues no es poco el parque que van á gastar en nosotros.

Al poco tiempo se supo que al ir el General Mirafuentes á leer la sentencia de muerte á todos los generales presos en una misma sala, les preguntó con voz trémula:

—¿Tienen ustedes algo que agregar ó que pedir?

Entonces el General Escobar respondió en nombre de todos:

—Dar á usted las gracias por tan buena noticia, deseándole que tenga mejor suerte que nosotros.

No se llevó á cabo determinación tan terrible y el señor Juárez dispuso que los generales, jefes y oficiales, fueran confinados á Oaxaca, Zacatecas y San Luis Potosí y que Maximiliano, Miramón y Mejía, permanecieran en Querétaro para ser juzgados por un Consejo de guerra.

Dicho Consejo se instaló en el Teatro Iturbide. El Príncipe no asistió porque estaba enfermo y solo Miramón y Mejía ocuparon sus banquillos.

No valieron las elocuentes defensas de los abogados; ni las influencias poderosas de los embajadores extranjeros; ni las lágrimas de las más elegantes y hermosas mujeres;

ni los lamentos del pueblo queretano, para cambiar la suerte de los reos, pues el Tribunal que los juzgó, impasible, severo y tremendo, los condenó á muerte.

Miramón, el legendario vencedor en tantos combates, el guerrero indomable y lleno del amor de sus soldados, oyó impasible aquel fallo sin que se le notara el más ligero rasgo de timidez ó de asombro. No se le notó ni la más leve contracción ó palidez en el semblante.

Mejía, mudo é impasible, bajo los ojos resignado y sereno.

Maximiliano, al saber su destino exclamó únicamente: ¡Pobre Carlota!

Al día siguiente el médico del Príncipe le dijo al entregarle algunas cartas llegadas por el correo.

—Sire, os traigo una desgarradora noticia.

—¿Es referente á la Emperatriz?

—Por desgracia.

—¿Qué ha pasado, Doctor?

—¡La Emperatriz ha muerto!

Hundió Maximiliano el rostro entre sus manos; lloró mucho en un instante; sollozó como un niño y luego reprimiéndose; enjugando sus lágrimas; se puso de pie y exclamó con un acento que le nació del alma:

—Gracias Dios mio! ya ella está contigo; pronto, muy pronto iré á verla y ya no nos separaremos jamás.

Y volviéndose á su médico, agregó con una dulce sonrisa,

—Gracias Doctor; esa noticia que en otro tiempo me habría hecho daño, ahora me fortalece y me consuela. Que venga la muerte, sí, que venga; yo no podría ser dichoso cuando la mitad de mi alma me espera en el otro mundo. Perosi la noticia fuera falsa... no; no quiero creerla falsa; Dios me proteje en mis últimos momentos.

Después de decir ésto se sentó y se puso á escribir una carta á su madre.

Era la despedida tierna y última de un hijo que lejos de su cuna, de su patria, de sus séres más amados iba á morir en extraña tierra, sin trono, sin corona, sin honores, viendo deshecho en escombros el risueño y encantado paraiso en que soñó, cegado más que por la ambición, por la sed de fausto y de gloria.

¡ Ah, pobre Príncipe! servíale de único consuelo en su angustia, contemplar á su lado la fidelidad heroica de sus dos generales que con él compartian el cadalso.

Por todas partes se esperaba el momento supremo en que debía llevarse á cabo la sentencia.

Y llegó al fin, como llega todo en esta tierra de amarguras y de lágrimas.

Amaneció el diez y nueve de Junio con un cielo lleno de claridad y de transparencia.

Todas las tropas vencedoras formaban tendidas en derredor del cerro de las campanas, donde iban á ser ejecutados los reos.

Salieron de la prisión cada uno de ellos en un coche, acompañados por un sacerdote.

La multitud los contemplaba en silencio; todos los balcones y las ventanas estaban cerradas en señal de duelo; ya se habia comunicado en la órden que el que pidiera el indulto de los sentenciados seria inmediatamente pasado por las armas.

Se contaba tambien que cenando una noche los prisioneros, el Príncipe dijo que como eran tres, é iban á ser ejecutados sobre un cerro, las gentes contemplarían un nuevo calvario.

—Señor, dijo Miramón sonriendose, lo malo que habrá en esto será que al que vaya á vuestra izquierda, lo compararán con Gestas.

—Los valientes, Miguel, repuso Maximilano, morirán en buen puesto.

Y en efecto todos vieron que al llegar al sitio designado, Miramón quedó en medio, Mejía á su derecha y el Príncipe á la izquierda.

Estaban los tres tan serenos, que oí referir que pocas horas antes, Maximiliano le preguntó á Miramón con que traje, si de militar ó de paisano, debería presentarse en el patíbulo.

—Señor, le respondió Miramón, como es la primera vez que me fusilan, no conozco la etiqueta del caso.

De los tres el único que apareció triste fué Mejía y no por miedo sino porque le habían dicho que su esposa, loca de dolor, había salido desnuda corriendo por las calles de Querétaro.

Maximiliano, mirando aquel cielo, aquella luz y aquel conjunto, llenos de vida y de animación, exclamó que en un día como ese quería morir y en seguida dirigió al pueblo algunas palabras expresando su deseo de sellar con su sangre las desgracias de su nueva patria,

Miramón rechazó la mancha de traidor que querían arrojarle y victoreó á México.

Mejía no dijo nada.

El sacerdote rezó en voz alta el Credo y al decir las palabras «subió á los cielos» el oficial que mandaba el peloton hizo una señal con su espada. Se oyó el ruido de una descarga y aquellos tres cuerpos cayeron en tierra.

Maximiliano pronunció como últimas palabras: "Hombre, hombre!".

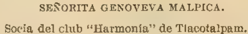
Había dado á cada uno de los soldados una onza de oro, encargándoles que no le tirasen á la cara á fin de que su madre lo reconociera el día que mirase el cadáver.

El Imperio había concluido y no en vano exclamó alguien en aquellos momentos.

—Hace trescientos años que un soldado de Cárlos V. ejecutó impiamente al más bravo y más grande de los indios antiguos, á Cuauhtemoc; y hoy el mas grande de los indios modernos Juarez, ha ejecutado en nombre del pueblo á un vástago de Cárlos V.

Al día siguiente de tan notable suceso recibí órden de venir con la fuerza en que servía, á la capital de la República.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.





SEÑORITA MARIA MIMENDI.

Presidenta del Club "Harmonía" de Tlacotalpam.



SEÑORITA NALALIA NOVOA.

Socia del club "Harmonía" de Tlacotalpam.



SEÑORITA GENOVEVA MALPICA.

Socia del club "Harmonía" de Tlacotalpam.



SEÑORITA CLARA CARVALLO.

Socia del Club "Harmonía" de Tlacotalpam

## "CLUB HARMONIA,"

DE TLACOTALPAN.

Hay en el mundo una España
Y en España un Aragón
Y en Aragón unas mozas
Tan hermosas como el sol.

Este bellísimo preludio de una primorosa y ya célebre *Jota* aragonesa, *mutatis mutandis* podría aplicarse á Tlacotálpan.

En efecto hay en México una Tlacotálpan por dicha nuestra (hablamos en nombre de los enamorados del trópico, de su vida desbordante, de sus pompas eternamente primaverales.)

Y que en ese Tlacotálpan viven y lucen unas mozas *tan hermosas como el sol,* sería desacato negarlo.

Tlacotálpan ha sido el paraiso de muchos poetas. Algunos de nuestros mejores rimadores, hanla cantado. Hay en aquella atmósfera tibia, oliente á azahares, hay en aquellas casas á cuyos muros se encarama la enredadera, entre cuyas rejas

*florece la campánula morada,*

hay en aquel cielo, en aquel sol, algo que hace sentir la dicha de vivir, que contagia de alegría. Todo es, en esa tierra bendita, vigoroso en su florecimiento: la savia cruje en los troncos, los jugos hinchan los tallos, y el amor desborda en los corazones.

Así es nuestra costa, embriaga de alegría; sus efluvios ardorosos invaden los cerebros, activan, precipitan hasta el vértigo la circulación de una sangre de ricos glóbulos y hacen al corazón que *ritme* con sus golpes, la hermosa canción de la vida, que todo canta: el datilero dorado, la palma lánguida, los llanos floridos, los mangles que se entrelazan, las cabañas de palapa que humean, las montañas por cuyos desfiladeros se arrastran, retorciéndose las lianas, el cielo «implacablemente azul,» que diría Gautier y los quietos rumores del río que espejea, del río que lame las canoas.

Los que «hormigueamos» en la gran capital, respirando su mal sana atmósfera, hechida más que de virulentos microorganismos, de ambiciones que estallan, de envidias lívidas, de inquinas incisivas...... los que vamos por esas calles que encauzan el río humano, en pos del negocio, del negocio que es aguijón y espejismo; los que siempre estamos tristes siendo jóvenes y ya no amamos la existencia cuando apenas nos ha estrechado entre sus brazos, no podemos ni imaginar siquiera esa energía vital que anima todos los organismos en la costa; ese anhelo, jamás extinguido, necesidad mejor dicho, de placer, placer expansivo y bullicioso, sencillo é ingenuo.

Por eso, acaso, nos causan extrañeza las agrupaciones de señoritas que tienen por único fin divertirse, un fin bueno sin duda. No es acaso bueno gozar? gozar burlando las inquietudes perennes, enjambre siniestro que revolotea en rededor de todas las almas?

El *Club Harmonía,* pertenece á ese género. Cuarenta señoras y señoritas de Tlacotalpan, se han congregado, enarbolando la bandera del goce, y se han dicho: disfrutemos! Han constituido una sociedad, enemiga jurada de la tristeza, han dicho al tedio: *vade retro* y, ejerciendo una encantadora tiranía sobre los jóvenes, hanlos hecho comprender que sin su concurso nada podrán.

Ellos por su parte se rindieron á discreción y desde que la nueva sociedad vive y obra, á ella recurren, para pedirle, aun en las fiestas que, por sí mismos podrían organizar, su donosísimo contingente: contingente de hermosura y de gracia. La primavera debe reinar por igual sobre aquellas cabezas ávidas de goce: la juventud se alía á la juventud y el maridaje es fecundo en goces.

El primer baile, organizado por el *Club Harmonía,* ha sido la apoteosis del entusiasmo. Su recuerdo es ya base de éxito para los subsecuentes, que no languidecerán por que en las costas el entusiasmo no languidece jamás, y la nueva agrupación seguirá su camino triunfal, á los acordes querellosos del danzón.

Tenemos el gusto de engalanar estas líneas con los retratos de la Presidenta de la Mesa Directiva y de los principales miembros de la nueva agrupación y nos proponemos, consignar en breve los nombres de todas las socias, porta estandartes de esa alegría de buena cepa, de esa hada de varilla de cristal, que *hace reverdecer todos los hundimientos,* que prende festones de hiedra en las ruinas, y que, en los corazones juveniles, despierta la gárrula pollada de ilusiones que tienden sus alas de oro al sol de la mañana!

Merced á la nueva y gentil agrupación, la juventud de Tlacotálpan se promete una alegre primavera, un festivo otoño, un regocijado invierno: año completo de fiestas! Poco se necesita, por lo demás en aquella ubérrima tierra, para divertirse.

Si la naturaleza está de fiesta siempre, cómo los corazones no han de estarlo?

## DEFINICIONES.

Amor, dijo la rosa, es un perfume.
Amor, es un murmurio, dijo el agua.
Amor, es un suspiro, dijo el céfiro.
Amor, dijo la luz, es una llama.
Oh! cuanto habéis mentido!
Amor...... es una lágrima!

Josefa Murillo.

# GALERIA ARTISTICA.



El Trabajo.--Cuadro de Conrado Kieffel.

(Grabado en los talleres de *El Mundo*.)

# "Lonja Mercantil" de Oaxaca

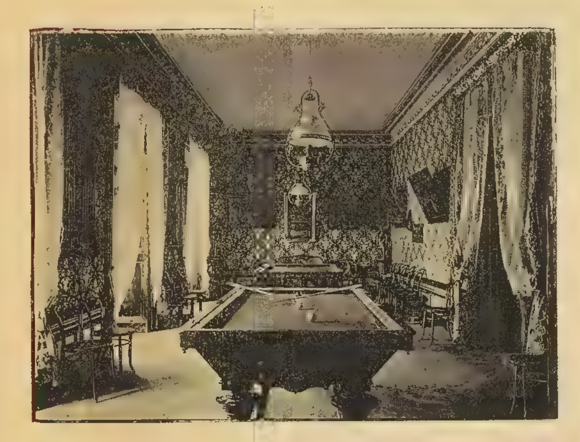
INAUGURADA ULTIMAMENTE.—(Véase el artículo nuestros grabados.)



PATIO Y COMEDOR.



PRIMER PATIO.



SALÓN DE BILLARES.



JUEGO DE CARTAS.



INTERIOR DEL COMEDOR.



SALÓN DE TERTULIA.

# La montaña de hierro de Durango

La enorme y famosa mole de hierro denominada cerro de Mercado, que existe á una media legua de la ciudad de Durango y al Norte de ésta, es indudablemente uno de los más notables fenómenos geológicos que se encuentran sobre la tierra, y creemos complacer á los lectores de El Mundo con la vista de dicha montaña y con los ligeros apuntes que publicamos en el presente número.

Humboldt expresó la congetura de que la formidable masa metálica fuese un aereolito caído en aquel sitio en los tiempos prehistóricos, fundándose en la consistencia homogénea de hierro nativo casi puro que presenta el metal de que está formado el cerro, lo cual lo hace asemejarse mucho al hierro meteórico de algunos aereolitos, pero otros naturalistas, también muy inteligentes, que han visitado personalmente la montaña y estudiado con detenimiento su constitución, opinan que el hierro es de procedencia ígnea por tratarse de un levantamiento de la materia en fusión que ocupa la parte interior del globo terráqueo, representando la montaña en este caso una efervescencia volcánica que sólo llegó á dislocar hacia afuera las lavas que fueron coaguladas por el enfriamiento en el mismo punto de su salida.

Sea de ello lo que fuere, el cerro de Durango ofrece la vista de una elevada y anchurosa montaña de aspecto majestuoso, formada por hierro casi puro, y constituye una gran riqueza por la cantidad casi fabulosa de dicho metal con que brinda á la explotación.



EL CERRO DE «MERCADO» EN DURANGO.—(Fot. enviada por nuestro amigo Tito Á. Parrodi.)

Sólo el metal que está á la vista ó sobre la superficie de la tierra y sin tener en cuenta la parte enterrada en el suelo que debe superar á aquella, se calcula en más de doce millones de toneladas. Fácilmente puede calcularse á qué enorme suma debe montar el valor del hierro que de allí es posible beneficiarse.

El descubrimiento de la montaña de hierro por los conquistadores fué debido al hecho de haber llegado hasta ellos el rumor de que en el interior del país existía una montaña de plata maciza, lo cual determinó la salida de un grupo de aventureros de los que se hallaban en la Nueva Galicia, (Guadalajara) quienes se internaron en busca de la famosa montaña. La expedición iba capitaneada por Gines Vázquez de Mercado, cuyo nombre se dió al cerro una vez que fué descubierto y que se averiguó la falsedad de la especie estupenda sobre la supuesta montaña de plata. A Mercado hubo de costarle la vida aquella expedición, pues fué muerto por los indios, á su regreso, en un punto cercano á Zacatecas.

La montaña, sin ser de plata, representa por su valor una gran suma de este precioso metal. El hierro es de tanto y tan general empleo en la industria y tiene tanta importancia en la vida moderna, que los duranguenos tienen con razón la certidumbre de poseer en aquella montaña una gran riqueza, capaz de hacer de aquel Estado uno de los más importantes de la República.

Dos grandes ferrerías establecidas á inmediaciones del Mercado, una de ellas al pie mismo de la montaña y al estilo de las mejores y más grandes del mundo, alcanzarán inmensísima actividad tan luego como las vías de comunicación faciliten el transporte del hierro y los artefactos con él elaborados, y sobre todo cuando puedan abastecerse las empresas de todo el combustible que para el beneficio del metal se requiere.

El cerro «Mercado,» visto desde Durango ofrece la vista de una montaña cualquiera, elevada y extensa. Aproximándose á él comienza á notarse la particularidad de tener su falda coloreada en rojo por el óxido de hierro mientras las elevaciones y partes no accidentales, presentan un aspecto azulado y metálico. El óxido oxidulo de hierro rinde en el beneficio hasta ochenta y cinco por ciento de hierro puro, y entre los fragmentos de hierro nativo se encuentra mucho que puede ser amartillado y forjado desde luego.

Los crestones de la montaña forman por muchas partes amontonamientos y pliegues que limitan espacios y recodos caprichosamente esparcidos en la falda. Numerosas cavernas y cuevas, que han servido antaño de madrigueras á revolucionarios y á bandidos, son objeto por parte del vulgo de muchas consejas y tradiciones, así como ofrecen puntos de estudio y de curiosidad á los geólogos y á los *touristas*.

Al Suroeste se deja ver la cueva de la «Quemada,» que lleva tal nombre porque su abertura de entrada simula el contorno del busto de una mujer con la cabeza levantada y torcida en posición angustiosa. A determinada hora, hiriendo el sol un punto de la pared interior que forma fondo á dicha abertura, hace ver en el punto correspondiente á la cara un fondo rojizo de óxido de hierro, en que la imaginación, visto aquello á distancia, finge los detalles y facciones de todo el rostro completo.

El lineamiento ó contorno superior á la altura de los crestones, visto el cerro desde el punto en que se tomó la fotografía que reproducimos, semeja el perfil de una cara mirando hacia arriba.

Otra caverna, llamada de los *birilos*, abunda en hermosas cristalizaciones que en algun tiempo han hecho suponer la existencia de piedras preciosas en el «Mercado.»

Hoy, el panorama del cerro, cuya falda se puebla de día en día por las dependencias y trabajadores de la gran ferrería, comienza ya á presentar la vista de una población fabril, donde el caserío y su disposición toda, se subordina al objeto principal de la negociación, cuyos grandes edificios, cuyos hornos de beneficio y talleres, forman el núcleo y parte saliente de la compacta agrupación.



## Para las colecciones del próximo trimestre.

Como esta empresa no es rica y el papel que se usa en El Mundo, es demasiado caro, al principio de cada trimestre guardamos pocas colecciones; por esto suplicamos á nuestros agentes y amigos, que en el mes de Marzo y Abril, pidan todas las que necesiten para que no suceda lo que en el actual trimestre que se agotaron antes del último mes.



IMPRESO EN LAS OFICINAS DE «EL MUNDO.» SEGUNDA DE LAS DAMAS NUM. 4.

# EL MUNDO.

TOMO I — MEXICO, DOMINGO 22 DE MARZO DE 1896. — NUMERO 12.



Traje de calle.—"Modelo "Félix" de Paris.



Capota "Montigny."

## El Figurín de nuestra primera plana.

El figurín de la primera plana de este suplemento, representa uno de los últimos trajes que se pueden poner como modelo para el cambio de estación; por su seriedad, sirve lo mismo para señorita ó para señora. El género puede ser negro, ó cuando menos obscuro, de satín sumamente delgado; las mangas que en la ilustración no se ven por estar cubiertas con la capelina, son de la forma acostumbrada y que nuestras lectoras ven ya en otros figurines.

En cuanto á la capelina, puede hacerse de género delgado, sin la orla de piel, sobre todo en México, porque la estación es muy avanzada; debe adornarse con género más delgado, con gasa si es posible, procurando el color que más favorezca á la señorita, moreno, pálido ó blanco.

En nuestro artículo de telas nos referimos, en general, á las de moda en la estación, y naturalmente pueden aplicarse á cualquiera de los figurines que damos.

---

*Capota «Montigny.»* — Es una capota de ceremonia, toda de terciopelo *miroir* rosa de Bengala, estilo *fanchón*, con dos puntas que encuadran el cerviguillo. Detrás algunos encajes forman un capullo que se detiene con una aguja.

---

*Capota «Maud.»*—Es una capota para señoritas, compuesta de siete rosetas de paja de matices castaños y está bordada con perlas negras. Entre las rosetas pónense conchas ú otro pequeño adorno. El fondo es de terciopelo verde nilo, con muselina de seda negra bordada y rayada de encajes. Las bridas son de tal negro con valencianas.

---

*Traje de casa.* — Se hace de tafetán, floreado sobre fondo verde y compuesto de dos cortes medio ajustados de tal suerte, que dejen en el seno, amplitud de género suficiente para detener la tela, plegándola graciosamente con un moño y una cinta. Las hombreras están plegadas también en el centro, por un pequeño moño.

---

*Capota Ladka.*—*Capota* de paja de seda espumosa hecha de una fina trenza de paja formando enjambre; compuesto por la modista misma. El fondo que ondea con



Capota "Maud."

suma gracia forma *capota* con fondo auverniano con rizos de botones de paja parecida, fijados en los lados y bajo los cuales se pliega un aconchado de muselina de seda negra orlado de valencianas.

Adelante 5 rosas de terciopelo verde vino, con penacho florido, formado de una gardenia blanca con botones y hojarasca.

Materiales: Una pequeña forma de capota de tul azofarado; 6 metros de paja-sotín; 1 metro de muselina toda plegada, y orleada con Valencianas; cuatro rosas y una gardenia.

## TELAS PARA LA PRIMAVERA.

Las armonías en los colores de los cachemires y colores Persas predominan en las telas para la Primavera. Se ven no solamente en las lanas y sedas, pero también en telas lavables y challis. Verdaderamente artísticos son los delicados medios tonos de los colores Orientales.

El capricho para telas de pelo de camello durante la estación anterior, fué muy pronunciado para que quede duda alguna sobre la duración en favor de estas preciosas y serviciales telas.

En telas Escocesas de pelo de camello, los cuadros son grandes y están llenos de millares de líneas cortas é irregulares, las cuales en algunos casos son de varios colores y producen un efecto brillante. Estas telas son de anchas listas de algún color que contraste con el tono que predomina en la tela Escocesa. Las combinaciones de los colores Persas se desarrollan en otras telas de pelo de camello.

Los crespones están otra vez en moda, pero las figuras son nuevas, ó lo bastante modificadas para llamarse así. Tela de pelo de camello y seda ó lana, y seda y lana se mezclan en estos crespones. Un crespón de seda y lana en tonos claros está tejido sobre una especie de fondo de cañamazo, formando puffs más bien que arrugas y aquí y allá ramos blancos que parecen estar grabados en la tela, sugieren la idea de plumas.

Lanas Escocesas en telas de poco cuerpo y en armoniosa unión de colores sugiere las combinaciones de cachemir y se muestaan con y sin listas de raso. Algunas tienen la superficie áspera á causa de los nudos y rizos. Cuadros de pastor, y de fantasía y medios cuadros en mezclas de seda y lana aspiran á ser favorecidos. Una muestra está marcada en cuadrángulos, con lineas verticales y horizontales en colores que contrastan con los colores de los cuadros.

los colores de los mantones. El dibujo tiene tejidas, listas de un negro intenso ó líneas serpentinas imitando encaje negro, estrecho. Los efectos del estilo Dresde se llevan á cabo en los challis algunos de los cuales están tejidos con y otros sin listas de raso. También hay challis con mezcla de seda y dibujos de flores, challis de color entero, con franjas anchas de listas, challis con medios cuadros, los cuales son vistosos y serviciales.



TRAJE DE CASA.



CAPOTA LUDKA.

Entre las telas de hilo de cantón hay creaciones maravillosas. Algunas tienen listas de raso, otras están realzadas con flores de seda que parecen naturales, y otras tambien ostentan dibujos de flores formando un efecto chiné, pareciendo estar cubierto por una tela trasparente por lo confuso é indistinto que se muestra á la vista. Telas de hilo lisas y caladas también son fashionables. Telas de hilo todas bordadas con dibujos abiertos, convencionales y de flores se usan para trajes enteros ó en combinación.

Cheviots, también se tejen para formar cuadros y muestran cuanto predominan las combinaciones en colores Orientales, aunque otras combinaciones originales se producen en estos materiales. Motitas de seda en colores vivos en vez de los nudos asperos é irregularidades aparecen en un cheviot de novedad de colores neutrales. Novedades acordonadas son populares y se ven en bonitos colores. Tejidos de cañamazo entran con la nueva estación, y según la estación avanza muchas variedades interesantes aparecerán.

Atrevidos dibujos salteados se muestran en las sedas, tanto en los brocados como en los tafetanes, *poul de soie* y raso real con dibujos, los estampados siendo aun muy en boga. Velours de moaré liso y con dibujos aunque pertenece á las telas de seda y lana, es bastante favorecido. Regirá en color negro para faldas, para usar con cuerpos de seda de fantasía, siendo esta una moda demasiado elegante y conveniente para que se abandone.

Las primeras flores de la primavera apenas asoman por la nieve y sin embargo el Verano aparece en toda su hermosura en los establecimientos, pues los mostradores están cediendo bajo el peso de las preciosas telas para la estación, las cuales serán hechas á tiempo en trajes por las mujeres prevenidas. Uno de los nuevos challis consiste de un fondo color crema con dibujos de hojas de palma como las que se ven en los mantones de Paisley, llevando también con exactitud



TRAJES DE NOVIA Y DE RECEPCIÓN.



¡La hora suprema!—Cuad

☞GRABADO EN LOS TALLERE




dro de Juan Brunet.

S DE "EL MUNDO."

# EL MUNDO.

TOMO I — MEXICO, DOMINGO 29 DE MARZO DE 1896. — NUMERO 13

## PINTURA MEXICANA.



La Piedad.--Cuadro de Salomé Pina.

(Propiedad de la Familia Couto.)

## Nuestros Grabados.

### La hora suprema.

En alto, sobre la cima más elevada de la historia, con los brazos distendidos, levantados y abiertos, enclavado al signo de la concordia y de la paz, sobre el ara inmensa á donde han ido á estrellarse todos los oleajes malsanos y todas las tempestades, Jesús ve llegar impasible y sereno, con la serenidad del justo, la hora suprema.

En ese foro inmenso al cual vuelven la vista los espíritus, se desenlaza el más grande y más terrible drama. La inocencia y el bien, de un lado, del otro la injusticia y el mal y flotando sobre ese campo sangriento «como la brisa que la sangre orea, en el revuelto campo de batalla,» el alma de una madre, el espíritu blanco de un lirio, la luz melancólica y pura del dolor.

El drama surgió de un cerebro inmenso, avezado al mal; cada hombre puso un toque al cuadro, cada corazón depositó allí una gota de odio y el final Dantesco y espantable superó á cuanto la imaginación pudiera entrever en sus neuróticos sueños.

Los actores del drama tocaron la cumbre de lo excelso; el bien, la inocencia, el perdón, el amor, el sacrificio, la humildad y el dolor; la maldad, la avaricia, la envidia, el encono, la perfidia, la traición, la sed de sangre y el odio, se depuraron, para ser cada uno, el tipo característico. El fondo del cuadro quedó encomendado á la naturaleza.

......Con alas de crespones
Avanzan las tormentas
Del cielo en los obscuros pabellones;
Rompe el volcán las cóncavas entrañas
De su carcel de fuego,
Cual monstruo que estremece las montañas,
Por los valles sombríos
Perdidas bullen las sonoras fuentes,
Los golfos, las cascadas y los ríos;
Quiebra la mar sus ásperas cadenas
Y encajes de relámpagos arrastra,
Corriendo más allá de las arenas.
En las nubladas bóvedas medrosas
El sol apaga sus hogueras puras,
Y en sorda convulsión saltan las lozas
De las calladas, hondas sepulturas;
Se estremecen los polos en la esfera,
Y la creación palpita quebrantada
Cual si de nuevo el mundo se perdiera
En los yertos abismos de la nada.

Cuando el crucificado, tras la dolorosa agonía esclamó: *Padre mío, en tus manos encomiendo mi espíritu*, estremecido el mundo en una convulsión de terror, abrió su seno y del fondo de los sepulcros brotaron los cadáveres para presenciar el supremo instante, las cruces de los ladrones ajusticiados á derecha é izquierda de Jesús, vinieron al suelo desquiciadas y solo firme, enhiesto, inconmovible, permaneció el lábaro santificado por la sangre del mártir. El pueblo se desbandó, como aves azotadas por el viento huracanado y deslumbradas por el zig zag del rayo. El sol cerró su pupila de fuego, para no contemplar la trágica escena, las piadosas mujeres se agruparon empalidecidas por el espanto, la luz emanada de la frente augusta del Nazareno, ardió en una inmensa llama de amor, y el fulgor estallante y vivísimo borró en torno, las cruces derribadas, las abras de la tierra sacudida por el terremoto y formó como una deslumbrante custodia en la cual, quedó como relieve el exangüe cuerpo del sublime filósofo.

Y sobre toda aquella desolación, como blanca gaviota sobre las tempestades marinas, estatua divina del dolor, indiferente á todo lo que no sea Jesús, la Virgen santa se levanta, con los ojos clavados en él, envolviéndole en la suprema mirada de su amor.

Entre los gritos de cobarde espanto
Que resuenan allá en la negra cumbre,
Se oye la voz de arrepentido llanto
Por sobre la revuelta muchedumbre;
Mientra oculta en los pliegues de su manto
Imágen del dolor y mansedumbre,
Insensible al tumulto y gritería,
Inmóvil y de pie se alza María.
Y la mudable plebe contemplando
En redor los insólitos portentos,
«*¡Este era hijo de Dios!*» iba clamando
Como á su hogar volvía á pasos lentos;
Y las mujeres de Sion, llorando
Entre tristes sollozos y lamentos;
«*¡Misera Madre!*» en su aflixión decían
Y los ecos sus voces repetían.

¡Mísera madre! que de pie enseñaste sublime y heroica, sobre tu corazón como haz de rayos los siete puñales del dolor, mientras á tu altar llegan todos los dolores humanos, empequeñecidos y tardíos.

### El Entierro.

Cuán solemne fué el atardecer aquel!

Pasado el espantoso desquiciamiento de la naturaleza, cerradas ya las abras obscuras de la tierra, que con espantosa conmoción significara su terror ante el crimen único que el pueblo amado de Dios cometiera; despejado el cielo del hórrido velo de sombras que cubrió su zafir purísimo, el sol, declinó magestuoso, regando en el ocaso su oro vivo, arrebolando las nítidas nubes veraniegas, y adueñose de las cosas la augusta paz y el silencio grave que preceden á la muerte del día.

El cuerpo del Justo fué bajado de la cruz, y quedó á sus pies tibio aún y ensangrentado, mostrando la faz divinamente hermosa, la expresión de el amor que le llevara á la muerte.

Entonces el dolorido grupo de los que á Cristo amaban (¡cuán pocos eran!) pensó en amortajar el santísimo cuerpo.

Oigamos á San Juan:

»Después de estas cosas, José de Arimatea, el cual era discípulo de Jesús, más secreto, por miedo de los judíos, rogó á Pilatos que pudiera quitar el cuerpo de Jesús y permitióselo Pilato. Entonces vino y quitó el cuerpo de Jesús. Y vino también Nicodemus, el que antes había venido á Jesús de noche, trayendo un compuesto de mirra y aloes, como cien libras.

Tomaron pues el cuerpo de Jesús, y envolviéronle en lienzos con especias, como es costumbre de los judíos sepultarlos.

Y en aquel lugar, donde había sido crucificado, había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aun no había sido puesto alguno.

Ahí pues, por causa de la víspera *de la pascua* de los judíos, porque aquel sepúlcro estaba cerca, pusieron á Jesús.»

***

Inmensamente triste fué aquel desfile de seres silenciosos y dolidos: María, alentada por la divina gracia; que de otra suerte desfalleciera, herida por el más inmenso de los dolores, acompañada de aquellas mujeres que siguieran á Jesús en gloria y tormento, abría la marcha, y seguían sus pasos los discípulos de Jesús que llevaban el purísimo cuerpo.

Caían quietas y gruesas las lágrimas de los ojos de la Santa Madre. En la gruta destinada á guarecer los divinos despojos, entraba tímida la última luz del día, y llegaban los rumores del pueblo que gozoso se apercibía á celebrar la pascua.........

### ¡Gloria á Barrabás!

Dejemos que hable con su sublime sencilléz el Evangelio; él hará sentir al lector todo el horror del crímen del pueblo deicida que salva al bandido y condena al justo.

«Y había uno que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motín, que habían hecho muerte en una revuelta.

«Y viniendo la multitud, comenzó á pedir *hiciese* como siempre les había hecho.

«Y Pilato les respondió diciendo: «¿Queréis que os suelte al Rey de los Judíos?»

«Porque conocía que por envidia le habían entregado los príncipes de los sacerdotes.

«Mas los príncipes de los sacerdotes incitaron á la multitud, que les soltase antes á Barrabás.

«Y respondiendo Pilato, les dice otra vez: «Qué pues queréis que haga del que llamáis Rey de los Judíos?»

«Y ellos volvieron á dar voces: Crucifícale.

«Mas Pilato les decía: «Pues qué mal ha hecho?.»

«Y ellos daban más voces: Crucifícale.

«Y Pilato, queriendo obedecer al pueblo, les soltó á Barrabás, y entregó á Jesús, despues de ozotarle, para que fuese crucificado. —(San Márcos, cap. 15; vers. 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15.)

***

¡Tremenda concisión! Con tan breves frases se relata el crímen más grande que hayan visto los siglos......

La vista herida por el contraste de las magistrales figuras que ofrece el grabado á que nos referimos, no sabe apartarse de ellas.

En primer término aparece Barrabás triunfante; su busto de coloso se destaca ufano, mostrando sus rudas líneas; su cabeza fiera, coronada de hirsuta cabellera, se levanta orgullosa; muestra en la siniestra mano las rotas esposas que le encadenaban y oprime con la diestra la mano de un compañero.

El pueblo, obcecado le aclama; ofréndansele flores; las manos se levantan al cielo, como banderas de triunfo; las pupilas relampaguean de entusiasmo......

Y allá lejos, bajo un cielo de estío que chorrea fuego, en medio de un grupo de sayones despiadados, desnudo y abandonado al parecer de Dios y de los hombres, el Santo entre los Santos, recibe sobre sus espaldas laceradas que han cargado el ignominioso fardo de nuestras iniquidades; sobre sus brazos amantísimos, que siempre se abrieron para estrechar con efusión al pecador arrepentido, lluvia tremenda de golpes, y la injuria soez, la injuria de una desenfrenada soldadesca, va á herir con más crueldad aun aquel corazón vuelto insensato por amor á los hombres.

Aquí las aclamaciones jubilosas que llegan como acentos melodiosos al oído del infame, del asesino, del ladrón......Allá, la imprecación sorda, el seco ruido del bofetón, el dicterio escapado de pechos en que tumultúan todas las iras......

Y en lo alto, en infinito piélago de zafir, el sol rodando majestuoso, rutilante é impasible......

### La vuelta del Calvario.

Müller es un mago del pincel; sabe sorprender las almas, y robar su expresión íntima.

Pocas figuras animan el cuadro á que nos referimos, más cada una de ellas es un poema.

Ahí va la doliente comitiva......

María delante, lleva entre sus albas manos las reliquias de la pasión; asoma entre ellas sus sangrientas puas la corona de ignominia.

Síguenla las mujeres fieles al maestro y mientras Cleofas le ayuda con la preciosa carga, Magdalena abrumada por dolor infinito, desciende maquinalmente los rudos escalones tallados en la roca del calvario.

Y más allá, recortando el pálido azul del cielo, negras, medrosas, yérguense, las tres cruces de los ajusticiados.

Abre, la de Jesus sus brazos sobre la tierra ya conquistada para ella.

Oh! sí, los venideros siglos la verán pasear triunfante por los mares y la tierra. Llevaránla los reyes en su corona y los guerreros en su espada. Se alzará rasgando las nubes, sobre la aguda flecha gótica de las gloriosas catedrales, ornada de brillantes y de perlas brillará sobre los pechos de las doncellas cristianas, y por todas partes, siempre con los brazos abiertos, irá redimiendo y salvando.........

Mas entre tanto...... Oh! qué angustiosa noche la que siguió á aquel día de muerte...... Ya en el humilde rincón de la casa de María, no se vería postrado en contemplación al Hijo de Dios; ya, en aquellas calles, que empezaban á invadir las sombras, no se posarían sus plantas; nadie contemplaría más la divina fisonomía llena de tristeza; no se abrirían más los labios dulcísimos para pronunciar el verbo luminoso y consolador.. ...

Resucitaría, es cierto, más esplendoroso y diáfano, y volvería al Padre, y no les sería dado á los que en vida le amaron, besar sus llagas radiantes y anegarse en el mar de suavidad de sus miradas......

Cuán triste fué aquel anochecer. Las almas agonizaban y Dios se había ido... .....

### Judas.

Solo? no, solo nó, acompañado de su crimen, el apostol traidor se sumerge en los abismos negros de su alma, si mas espantables donde ni el remordimiento ha querido penetrar. Los vientos abrasadores de la Palestina, han flagelado la piel de Judas, que se consume en los ardores de la fiebre; de rodillas y doblegado bajo la inmensa pesadumbre de su delito, esconde en ambas convulsas manos el rostro color de cobre, aureolado por su barba rojiza, como nimbo infernal de luz de fragua. Su conciencia petrificada cual las rocas en que ha encontrado apoyo á sus espaldas, se agrietó en su corazón tembloroso, como las mismas peñas que rompieron su costra milenaria, en el postrer instante en que el hijo del hombre, el justo, el fundador de la democracia, *con una gran voz*, exhaló el espíritu, de sus labios abiertos solo para el perdón, alma blanca, que se elevó sobre el Calvario, primer altar del cristianismo, como una hostia, símbolo sublime de la solidaridad humana.

Mientras pugna por que las lágrimas laven la horrenda mancha, ve cruzar por el árido desierto de su alma, en alas del recuerdo, la imagen del Maestro, con la faz pálida y sangrienta, con los áureos cabellos, lacios y unidos á su frente por obscuros coágulos; los ojos del Cristo le ven siempre con intensa mirada de lástima, mientras nimba la gloriosa cabeza el halo deslumbrante de la luz celeste. Y escucha las frías frases de los compradores de sangre inocente que le despiden diciendo: *Que se nos da á nosotros. Viéraslo tú.*

Entónces huye; pero su crímen vá con él, cadena inmensa que arrastrará siempre; galeote eterno, sentirá el grillete no en sus miembros, sino aferrado á las durezas de su espíritu sombrío. La víctima está clavada ante sus ojos, en vano es que los cierre, en vano es que lleve á ellos las crispadas manos para hacer más espesa la sombra. Dentro de su conciencia la imágen vuelve á levantarse, delatora justiciera y terrible. Es el ojo de Dios que hiere como la espada del angel; el ojo de Dios, que le ve siempre, que penetra hasta el fondo, que escudriña las más hondas reconditeces de su crímen.

El traidor buscará inútilmente el olvido en la muerte, sus manos rojas con la sangre del mártir no se lavarán jamás, como las manos de Lady Macbeth.

La traición, es la noche sin astros, es satanás que se oculta en las sombras de esa misma noche. El remordimiento es una alba que no pudo iluminar aquel antro en que el espíritu de Judas cayó como Leviatan, desde las altas cumbres, sin encontrar en su descenso una arista á que aferrar las manos; una estrella en qué descansar la mirada rendida de vagar entre tantas tinieblas; una energía para detenerse en la infinita caida.

Y el oprobio de la humanidad le suspende á la picota y le escupe al rostro y en el fondo de las almas no hay una gota de perdon! no hay un consuelo!

Júdas, tu nombre es el símbolo de la infamia.

### Otro pago de $2,000 de La Mutua.

Nuamuxtitlán, (Estado de Guerrero) Marzo 11 de 1896. —Sr. D. Carlos Sommer, Director General de «La Mutua.» —México.—Señor de nuestro aprecio y respeto:

Hoy nos ha pagado el Sr. Ignacio M. Tapia, banquero de esa Compañía en esta Villa, la cantidad de (**$2,000**) **dos mil pesos**, por cuantos derechos se derivan de la póliza número 531,891 bajo la cual y á nuestro favor estuvo asegurada nuestra finada hermana *Doña Pascuala Castellanos*, como lo comprueba el recibo que en nuestro carácter de beneficiarias nombradas en dicha póliza, extendimos con esta fecha y ratificamos ante el Sr. Lic. José María Acevedo, Juez de 1ª instancia de este Distrito, encargado del Oficio Público.

Por la eficacia y exactitud con que se nos pagó el Seguro, damos á vd. y por el digno conducto de vd. á la Dirección Central de La Mutua en Nueva York, nuestros agradecimientos más sinceros, y al mismo tiempo tenemos el honor de subscribirnos sus atentas y afectísimas servidoras.—Filiberta Castellanos.—Alta gracia Castellanos.

### MEMORIAS DE UN FARISEO.

Debemos á la amabilidad de la casa editora de los señores Bouret, la publicación del hermoso cuento que lleva el mismo título de las presentes líneas y que forma parte de un volumen intitulado «Cuentos Románticos.» de Justo Sierra.

☞Recordamos á nuestros abonados, que siempre que se dirijan al *Departamento de encargos*, en solicitud de notas de precios ó algún otro asunto, envíen el porte del correo para que obtengan contestación.

Así mismo avisamos que no se despachará ningún encargo si no se envían los fondos necesarios.

☞Avisamos á los músicos é interesados, que habiéndose terminado la impresión de los tres libretos de zarzuela premiados por El Mundo, ya están á la venta en nuestras oficinas al precio de **UN PESO** la colección.

# La Semana Santa en Roma.

EL SAN PEDRO DE BRONCE.

Muchas y detalladas descripciones se han hecho ya en libros y periódicos de la Basílica de San Pedro en Roma, notable por su suntuosidad y sus colosales dimensiones.

Una de las curiosidades que encierra entre sus muros, es el San Pedro de bronce, objeto de tradicional veneración por parte de los peregrinos. Esta imagen fué siempre objeto de grandes discusiones; mientras los católicos fervientes la consideran como un retrato auténtico de San Pedro, los anticuarios creen que es sencillamente una estatua de Júpiter, á quien se le colocó una aureola, sustituyendo los rayos por una llave; de todas maneras, no es ningún objeto de arte, y debió ser fundida con mucha posterioridad á la época de Cristo.

La fe se conservó; sin embargo, y á pesar de las discusiones entre católicos y arqueólogos, grandes y pequeños van á besar el pie del santo, pie cuyos dedos van desapareciendo poco á poco, tomando un color amarillo y brillante á fuerza de ser bruñidos por las mangas de las túnicas de los peregrinos, que, por costumbre, las pasan por ellos antes de besarlos.

LA ESCALA SANTA.

La *Escalera Santa*—entiéndese por estas palabras el conjunto de la construcción—es un edificio extenso y poco elevado, cuyas divisiones arquitectónicas acusan cinco arcadas que corresponden en interior á cinco escaleras de veintiocho peldaños cada una; de esas cinco escaleras, las dos de la derecha y las de la izquierda nada tienen de particular; únicamente la del centro es la *verdadera Escalera Santa.* Los veintiocho peldaños son los que estaban en el palacio de Pilatos, de Jerusalen, y que Jesús subió y bajó durante la Pasión.

Sólo es permitido subirlos de rodillas, y es tan considerable el número de penitentes que lo hacen, que en el pontificado de Clemente XII fué preciso cubrirlos con gruesas tablas de roble, para que no se gastara, tablas que desde aquella época fueron ya renovadas tres veces. Son penosísimas de subir, porque es muy difícil guardar el equilibrio y á cada peldaño que se asciende van unidas innumerables indulgencias.

EL NIÑO JESÚS.

Es el objeto de gran veneración para los romanos y existe en la iglesia de *Ara-Cœli.*

El *Bambino* es una imagen de madera representando á un niño envuelto en blancas vestiduras; los brazos no están visibles, suponiendo que los tiene ocultos entre las ropas. Dice la tradición que la imagen fué hecha y pintada por San Lúcas.

Tallada en el tronco de uno de los árboles del Jardín de las Olivas y arrojada al mar, fué llevada por las olas á las riberas del Tíber, de donde se la recogió y llevó á la iglesia de Ara-Cœli. Ordinariamente está dentro de un cofre que se guarda en una capilla de la sacristía.

Como decíamos más arriba, sólo se ve el rostro, y los vestidos están completamente cubiertos de alhajas y piedras preciosas.

LAS RELIQUIAS.

Tienen éstas tal importancia en la historia del Catolicismo en Roma, todo cuanto á ello se refiere está organizado y regulado con el mayor escrúpulo y atención. Una institución especial, la Congregración de las reliquias, tiene por encargo clasificarlas, discutirlas y distribuirlas.

Encuéntranse muchas veces reliquias nuevas, principalmente en las catacumbas.

Cuando se cree haber descubierto los restos de algún mártir, la Congregación examínalos atentamente para incluirlos en el número de los objetos venerandos. Si su acuerdo es favorable, bautízaseles y se les da un nombre, en el caso de no ser posible darles el verdadero.

Es pasmoso el número de las reliquias que se exhiben y veneran en Roma, y una de las costumbres es mostrar el Viernes de Dolores en la custodia del Vicariato las reliquias de los mártires descubiertos durante el año anterior.

En la pequeña iglesia del *Domine quo vadi* existe una piedra en donde están grabadas las llagas de Cristo, y una inscripción en la lápida relata el milagro que presidió á la construcción de dicha iglesia.

Dicha leyenda refiere que cuando San Pedro huyó de la cárcel en que se hallaba preso, se puso á descansar en la *Via Appia*, y en este punto se le apareció Cristo.

—Señor, ¿á dónde vas? (*Domine quo vadis*)—preguntó San Pedro.

—Voy á Roma—contestó Jesús—para sufrir por segunda vez el martirio.

San Pedro, que iba fugitivo, comprendió la lección del Maestro y volvió á Roma, en donde murió poco después.

En ese mismo sitio en que se le apareció Jesús, quedaron grabados sus pies en la piedra, y en ellos señaladas las llagas.

La iglesia de San Sebastián es una de las más hermosas de Roma, y contiene muchas reliquias. Estas hállanse guardadas en un gran armario, en número de setenta y cuatro mil, según afirma el sacristán encargado de enseñar la iglesia á los visitantes; entre esas reliquias está la columna á que fué atado Jesús.

En la galería del coro de San Juan de Letrán existe la mesa de la Cena, ó por lo menos, un trozo de ella. El sacristán la muestra como la misma en que Jesús cenó con los apóstoles. Es una tabla bastante gruesa, con una guarnición de bronce dorado y de un metro de largo.

En la misma iglesia hay también dos relicarios que contienen las cabezas de San Pedro y San Pablo.

LAS TINIEBLAS.

Este oficio, tal como se ejecuta en el Vaticano, aparte de su magnificencia y suntuosidad por lo que hace á los detalles, ofrece en su conjunto las mismas particularidades que en los templos de Madrid.

Las tinieblas tienen su origen en las adoraciones secretas de los primeros cristianos.

Las velas que figuran en esas ceremonias, tienen varias significaciones; recuerda los cirios llevados en las catacumbas por los fieles perseguidos, y personifican, por su número, á Jesucristo, en primer término, á los apóstoles y á las tres Marías. El cirio que personifica á Cristo es de cera blanca; los otros catorce son de sera amarilla, y todos ellos apáganse sucesivamente cuando se ejecutan las tinieblas, recordando con esta sucesiva extinción la fuga de los apóstoles.

Durante el oficio de las tinieblas, ejecútase el *Miserere de Allegri*, composición que tiene más de doscientos años de existencia, y que sólo se ejecuta en el Jueves, Viernes y Sábado Santos. Durante mucho tiempo esa composición estuvo terminantemente prohibida para ejecutarla en otro punto que no fuera la Capilla Sixtina.

El Vaticano quería reservarle únicamente para Roma, pero á pesar de esta prohibición, el insigne Mozart logró en 1770, cuando estuvo en Roma con su padre, transcribir una parte de ella en una hoja de papel que colocó en su sombrero, y á partir del año siguiente, con la edición que en Londres hizo Bournei de ese Miserere, éste comenzó á ser conocido en toda Europa.



JUEVES SANTO.

Entre las múltiples y suntuosas ceremonias de ese día, hállanse la Cena, y el Lavatorio de los pies, en que figuran trece sacerdotes pertenecientes á diversas naciones y escogidos por las embajadas. Dícese que el número de trece apóstoles en vez de doce, reconoce su origen en la siguiente leyenda:

El Papa San Gregorio tenía la costumbre de sentar á su mesa doce pobres, á quienes alimentaba.

Un día aparecióse entre ellos un comensal, y éste no era otro que un ángel, enviado para glorificar al Pontífice; y de ahí proviene, según se afirma, el de haberse elevado á trece el número de los Apóstoles que figuran en las ceremonias de Jueves Santo y se verifican en San Pedro.

Cuando el Papa lava los pies á los sacerdotes, les entrega, una vez terminada la ceremonia, una medalla de oro y otra de plata, encerradas en una bolsa de seda encarnada. Dichas medallas representan: en el anverso; la efigie del Papa con el año de su pontificado, y por el reverso, á Jesús lavando los pies á los Apóstoles.

Después de esta ceremonia, verifícase la Cena, en la que intervienen los mismos sacerdotes, que son servidos por el Papa, entregándoles luego grandes cestos, que contienen cuantos manjares se han servido á la mesa.

Una de las ceremonias más imponentes de este día, y que se realiza en San Pedro, es la de conceder el perdón un cardenal, en nombre del Papa, á un criminal que acompañado de religiosos y de su familia, se arroja á sus pies confesando sus culpas.

También es curiosa la ceremonia del lavatorio de los altares en San Pedro, ejecutada por todo el Capítulo de la Iglesia, sirviéndose para este fin de vino contenido en un jarro de oro y de siete esponjas.

La ceremonia más importante é imponente de la tarde, es la exposición de las reliquias existentes en la capilla de la Santa Verónica, entre las cuales merecen citarse la lanza con que Longinos atravesó el pecho á Jesús, la *vera cruz*, ó santo leño, y la *vera efigie*, ó santo sudario.

VIERNES SANTO

Destácase entre las ceremonias de este día, la adoración de la Cruz en la Capilla Sixtina. El cardenal celebrante descúbrela envuelta en un velo negro, colocándola sobre una riquísima almohada. Hecho esto, el Papa adórala primeramente, despojándose de las sandalias acercándose á ella descalzo para arrodillarse sobre un tapete dispuesto á corta distancia del altar y entre dos cardenales. Despojándose sucesivamente de sus insignias pontificias, la besa tres veces, dejando en la última, sobre el altar, una bolsa de damasco roja que contiene cien escudos romanos en oro.

Lo mismo hacen los demás cardenales, depositando cada uno de ellos sobre la bandeja un escudo de oro, cosa que también hacen los patriarcas, arzobispos y toda la clerecía.

SÁBADO SANTO.

De las festividades de este día, merece especial mención la célebre Misa llamada del Papa San Marcelo, debida á Palestrina, que fué ejecutada por primera vez en 19 de Junio de 1535 ante el Papa y los cardenales reunidos. Esa Misa es una página musical muy apropiada, no sólo por su antigüedad, sino por su gran mérito.

Después de las ceremonias religiosas, el Papa da audiencia, siendo la recepción oficial de los fieles muy concurrida.

DOMINGO DE PASCUA.

Son verdaderamente extraordinarios el esplendor y magnificencia de la fiesta de Pascua, en que muéstrase el Papa con todo su cortejo á la contemplación de los fieles. Precedido, rodeado y seguido de los cardenales, de los patriarcas, de los arzobispos, de los obispos, de toda la clerecía romana, Su Santidad dice su misa pontifial, dirigiéndose á San Pedro en la Silla gestatoria, con la tiara puesta y bajo palio. Terminada la misa, el Papa, desde una gran tribuna, echa su bendición á la multitud, concluyendo con esto las solemnes ceremonias de la Semana Santa en Roma.

## SALMO CXXXVI.

(ESCRITO ESPECIALMENTE PARA EL MUNDO.)

*Super flúmina Babylonis.*

Allá sobre las fértiles riberas
De sáuces y palmeras
Del Eufrates y el Tigris caudaloso.
Allá en la soledad, del triste amiga,
Rendidos de fatiga,
En el llanto buscábamos reposo.
Allá, ¡oh Sión! los hijos de tu seno,
Bajo el rigor ajeno,
En un mar de tristeza y de amargura,
A llorar nos sentábamos reunidos,
Dolientes y afligidos
Recordando tu inmensa desventura.
Nuestras voces por siempre enmudecieron,
Y nunca más se oyeron
De Jehová los cantos inspirados,
Y en los sáuces, al juego de los vientos,
Los dulces instrumentos
Dejamos para siempre abandonados.
Y aquellos que cautivos nos llevaban
Allí nos preguntaban
De Solima las místicas canciones;
Oh! cantadnos, con mofa nos decían,
Los himnos que se oían
Del templo en las magníficas funciones.
Pero ¿cómo nosotros desdichados,
Cautivos, condenados
A dejar para siempre nuestros lares
Hubiéramos podido ¡ay! sin pena
Cantar en tierra ajena
De Jehová los místicos cantares?
Oh, no, Jerusalén! Si yo olvidarte
Pudiera y no llorarte
Mientras guarde la vida que me alienta,
Olvídeme también de mi derecha,
Y mi lengua deshecha
O al paladar entretejida sienta.
Si no fueses ¡oh Sion! cada momento
Mi solo pensamiento,
Y tu venganza que en mis sueños veo,
Y en las ruinas del mismo cautiverio
Alzado ver tu imperio
Mi primero y más férvido deseo;
Si olvidando tu suerte, patria mía,
Probase la alegría
O calmar intentase mi tormento;
Si la gloria de verte redimida
No fuese, Sion querida,
El principio de todo mi contento.......
Oh Señor! cuando llegue el tan aciago
Día de grande extrago
De tu enojo terrible y tus castigos,
Cuando cubra á Sión tu brazo fuerte
De pánico y de muerte
No olvides nuestros fieros enemigos.
Acuérdate, Señor, de los Caldeos
E infames Idumeos,
Los que de sangre fraternal sedientos,
Cuando su triunfo y nuestro mal veían
Destruidla, se decían,
Destruidla hasta en sus hondos fundamentos.
Oh miserable Babilonia altiva:
Si ahora Sión cautiva
Padece en el rigor de tu dominio,
Bendito sea aquel que te destruya
Y fiel te retribuya
Nuestra dura opresión con tu exterminio.
Bendito el què en tu sangre derramada
Al golpe de la espada,
Empapará sus plantas y sus manos,
Y cubrirá tus áridos desiertos
De innumerables muertos,
Sin distinción de jóvenes ni ancianos.
Y bendito el verdugo sanguinario
Que en medio del Santuario
A tus hermosas vírgenes degüelle,
Y ante las madres que estarán presentes
Tus tiernos inocentes
Contra las rocas sin piedad estrelle.

Roma.—1896. PBRO. MANUEL CARRIZOSA.

# LA ROSA DE PASION.

UNA tarde de verano, y en su jardín de Toledo, me refirió esta sigular historia una muchacha muy buena y muy bonita.

Mientras me explicaba el misterio de su forma especial, besaba las hojas y los pistilos que iba arrancando uno á uno de la flor que da nombre á esta leyenda.

Si yo la pudiera referir con el suave encanto y la tierna sencillez que tenía en su boca, os conmovería como á mí me conmovió la historia de la infeliz Sara.

Ya que esto no es posible, ahí va lo que de esa tradición se me acuerda en este instante.

I

En una de las callejas más obscuras y tortuosas de la ciudad imperial, empotrada y casi escondida entre la alta torre morisca de una antigua parroquia muzárabe y los sombríos y blasonados muros de una casa solariega, tenía hace muchos años su habitación, raquítica, tenebrosa y miserable como su dueño, un judío llamado Daniel Leví.

Era este judío rencoroso y vengativo como todos los de su raza, pero más que ninguno engañador é hipócrita.

Dueño, según los rumores del vulgo, de una inmensa fortuna, veíasele, no obstante, todo el día acurrucado en el sombrío portal de su vivienda, componiendo y aderezando cadenillas de metal, cintos viejos ó guarniciones rotas, con las que traía un gran tráfico entre los truhanes del Zocodover, las revendedoras del postigo y los escuderos pobres.

Aborrecedor implacable de los cristianos y de cuanto á ellos pudiera pertenecer, jamás pasó junto á un caballero principal ó un canónigo de la Primada, sin quitarse una y hasta diez veces el mugriento bonetillo que cubría su cabeza calva y amarillenta, ni acogió en su tenducho á uno de sus habituales parroquianos sin agobiarle á fuerza de humildes salutaciones acompañadas de aduladoras sonrisas.

La sonrisa de Daniel había llegado á hacerse proverbial en toda Toledo, y su mansedumbre á prueba de las jugarretas más pesadas y las burlas y rechiflas de sus vecinos, no conocía límites.

Inútilmente los muchachos para desesperarle tiraban piedras á su tugurio, en vano los pajecillos y hasta los hombres de armas del próximo palacio pretendían aburrirle con los nombres más injuriosos, ó las viejas devotas de la feligresía se santiguaban al pasar por el dintel de su puerta como si viesen al mismo Lucifer en persona. Daniel sonreía eternamente con una sonrisa extraña é indescriptible. Sus labios delgados y hundidos se dilataban á la sombra de su nariz desmesurada y corva como el pico de un aguilucho; y aunque de sus ojos pequeños, verdes, redondos y casi ocultos entre las espesas cejas brotaba una chispa de mal reprimida cólera, seguía impasible golpeando con su martillito de hierro el yunque donde aderezaba las mil baratijas mohosas y al parecer sin aplicación alguna de que se componía su tráfico.

Sobre la puerta de la casucha del judío y dentro de un marco de azulejos de vivos colores, se abría un ajimez árabe, resto de las antiguas construcciones de los moros toledanos. Alrededor de las caladas franjas del ajimez y enredándose por la columnilla de mármol que lo partía en dos huecos iguales, subía desde el interior de la vivienda una de esas plantas trepadoras que se mecen verdes y llenas de savia y lozanía sobre los ennegrecidos muros de los edificios ruinosos.

En la parte de la casa que recibía una dudosa luz por los estrechos vanos de aquel ajimez único, abierto en el musgoso y grieteado paredón de la calleja, habitaba Sara, la hija predilecta de Daniel.

Cuando los vecinos del barrio pasaban por delante de la tienda del judío y veían por casualidad á Sara tras de las celosías de su ajimez morisco y á Daniel acurrucado junto á su yunque, exclamaban en alta voz admirados de las perfecciones de la hebrea: ¡Parece mentira que tan ruin tronco haya dado de sí tan hermoso vástago!

Porque, en efecto, Sara era un prodigio de belleza. Tenía los ojos grandes y rodeados de un sombrío cerco de pestañas negras, en cuyo fondo brillaba el punto de luz de su ardiente pupila, como una estrella en el cielo de una noche obscura. Sus labios encendidos y rojos parecían recortados hábilmente de un paño de púrpura por las invisibles manos de una hada. Su tez era blanca, y pálida y transparente como el alabastro de la estátua de un sepulcro. Contaba apenas diez y seis años, y ya se veía grabada en su rostro esa dulce tristeza de las inteligencias precoces y ya hinchaban su seno y se escapaban de su boca esos suspiros que anuncian el vago despertar del deseo.

Los judíos más poderosos de la ciudad, prendados de su maravillosa hermosura, la habían solicitado para esposa: pero la hebrea insensible á los homenajes de sus adoradores y á los consejos de su padre que la instaba para que eligiese un compañero antes de quedar sola en el mundo, se mantenía encerrada en un profundo silencio, sin dar más razón de su extraña conducta que el capricho de permanecer libre. Al fin un día, cansado de sufrir los desdenes de Sara y sospechando que su eterna tristeza era indicio cierto de que su corazón abrigaba algún secreto importante, uno de sus adoradores se acercó á Daniel y le dijo:

—¿Sabes, Daniel; que entre nuestro hermanos se murmura de tu hija?

El judio levantó un instante los ojos de su yunque, suspendió su contínuo martilleo, y sin mostrar la menor emoción, preguntó á su interpelante:

—¿Y qué dicen de ella?

—Dícen, prosiguió su interlocutor, dicen......... qué sé yo......... muchas cosas...... Entre otras, qu tu hija está enamorada de un cristiano.........Al llegar á este punto, el desdeñado amante de Sara se detuvo para ver el efecto que sus palabras hacían en Daniel.

Daniel levantó de nuevo sus ojos, le miró un rato fijamente sin decir palabra, y bajando otra vez la vista para seguir su interrumpida tarea, exclamó:

—¿Y quién dice que eso no es una calumnia?

—Quien los ha visto conversar más de una vez en esta misma calle, mientras tú asistes al oculto sanhedrin de nuestros rabinos, insistió el joven hebreo, admirado de que sus sospechas primero y despues sus afirmaciones, no hiciesen mella en el ánimo de Daniel.

Este sin abandonar su ocupación, fija la mirada en el yunque, sobre el que después de dejar á un lado el martillo, se ocupaba en bruñir el broche de metal de una guarnición, con una pequeña lima, comenzó á hablar en voz baja y entrecortada, como si maquinalmente fuese repitiendo su labio las ideas que cruzaban por su mente.

—¡Je! ¡je! ¡je! decía riéndose de una manera extraña y diabólica; ¿con que á mi Sara, el orgullo de la tribu, el báculo en que se apoya mi vejez, piensa arrebatármela un perro cristiano?...... ¿Y vosotros creeis que lo hará? ¡Je! ¡je! continuaba siempre hablando para sí, siempre riéndose, mientras la lima chirreaba cada vez con más fuerza mordiendo el metal con sus dientes de acero. ¡Je! ¡je! pobre Daniel, dirán los míos, ¡ya chochea! ¿Para qué quiere ese viejo moribundo y decrépito esa hija tan hermosa y tan joven, si no sabe guardarla de los codiciosos ojos de nuestros enemigos?...... ¡Je ¡je! ¡je! ¿Crees tu por ventura que Daniel duerme? ¿Crees tú por ventura, que si mi hija tiene un amante......... que bien puede ser, y ese amante es cristiano y procura seducirla, y la seduce, que todo es posible, y proyecta huir con ella, que también es fácil, y huye mañana por ejemplo, lo cual cabe dentro de lo humano, ¿crees tú que Daniel se dejará así arrebatar su tesoro, crees tú que no sabrá vengarse?

—Pero, exclamó interrumpiéndole el joven, ¿sabéis acaso?.........

—Sé, dijo Daniel levantándose y dándole un golpecito en la espalda, sé más que tú que nada sabes ni nada sabrías si no hubiere llegado la hora de decirlo todo......... Adiós; avisa á nuestros hermanos para que cuanto antes se reunan. Esta noche, dentro de una ó dos horas, yo estaré con ellos. ¡Adiós!

Y esto diciendo, Daniel empujó suavemente á su interlocutor hacia la calle, recogió sus trebejos muy despacio, y comenzó á cerrar con dobles cerrojos y aldabas la puerta de la tiendecilla.

El ruido que produjo ésta al encajarse rechinando sobre sus premiosos goznes, impidió al que se alejaba oír el rumor de las celosías de ajimez, que en aquel punto cayeron de golpe como si la judía acabara de retirarse de su alfeizar.

II.

Era noche de Viernes Santo y los habitantes de Toledo, después de haber asistido á las tinieblas en su magnífica catedral, acababan de entregarse al sueño ó referian al amor de la lumbre consejas parecidas, á la del «Cristo de la Luz,» qué robado por unos judíos, dejó un rastro de sangre por el cual se descubrió el crimen, ó la historia del «Santo niño de la Guarda,» en quien los implacables enemigos de nuestra fe, renovaron la cruel Pasión de Jesús. Reinaba en la ciudad un silencio profundo, interrumpido á intervalos ya por las lejanas voces de los guardias nocturnos que en aquella época velaban en derredor del alcázar, ya por los gemidos del viento que hacia girar las veletas de las torres, ó zumbaba entre las torcidas revueltas de las calles, cuando el dueño de un barquichuelo que se mecía amarrado á un poste cerca de los molinos, que parecen como incrustados al pie de las rocas, que baña el Tajo, y sobre las que asienta la ciudad, vió aproximarse á la orilla bajando trabajosamente por unos de los estrechos senderos que desde lo alto de los muros conducen al río, una persona que al parecer aguardaba con impaciencia.

—Ella es! murmuró entre dientes el barquero. ¡No parece sino que esta noche anda revuelta toda esa endiablada raza de judíos!......... ¿Dónde diantres se tendrán dada cita con Satanás que todos acuden á mi barca teniendo tan cerca el puente?......... No, no irán á nada bueno cuando así evitan toparse de manos á boca con los hombres de armas de San Servando......... pero en fin, ello es que me dan buenos dineros á ganar, y á su alma su palma, que yo en nada entro ni salgo.

Esto diciendo el buen hombre, sentándose en su barca aparejó los remos, y cuando Sara, que no era otra la persona á quien al parecer había aguardado hasta entonces, hubo saltado al barquichuelo, soltó la amarra que lo sujetaba y comenzó á bogar en dirección á la orilla opuesta.

—¿Cuántos han pasado esta noche? preguntó Sara al barquero apenas se hubieron alejado de los molinos y como refiriéndose á algo de que ya habían tratado anteriormente.

—Ni los he podido contar, respondió el interpelado: ¡un enjambre!...... Parece que esta noche es la última que se reunen.

—¿Y sabes de qué tratan y con qué objeto abandonan la ciudad á estas horas?

—Lo ignoro......... pero es que aguardan á álguien que debe llegar esta noche...... yo no sé para qué le aguardarán, aunque presumo que para nada bueno.

Después de este breve diálogo, Sara se mantuvo algunos instantes sumida en un profundo silencio y como tratando de coordinar sus ideas.—No hay duda, pensaba entre sí; mi padre ha sorprendido nuestro amor, y prepara alguna venganza horrible. Es preciso que yo sepa á donde van, qué hacen, qué intentan. Un momento de vacilación podría perderle.

Cuando Sara se puso un instante de pie y como para alejar las horribles dudas que la preocupaban, se pasó la mano por la frente que la angustia había cubierto de un sudor glacial, la barca tocaba á la orilla opuesta.

—Buen hombre, exclamó la hermosa hebrea arrojando algunas monedas á su conductor y señalando un camino estrecho y tortuoso que subía serpenteando por entre las rocas, ¿es ese el camino que siguen?

—Ese es y cuando llegan á la «Cabeza del Moro,» desaparecen por la izquierda. Después el diablo y ellos sabrán á donde se dirigen, respondió el barquero.

Sara se alejó en la dirección que éste le había indicado. Durante algunos minutos se le vió aparecer y desaparecer alternativamente entre aquel obscuro laberinto de rocas obscuras y cortadas á pico; después, y cuando hubo llegado á la cima llamada la «Cabeza del Moro,» su negra silueta se dibujó un instante sobre el fondo azul del cielo, y por último desapareció entre las sombras de la noche.

III.

Siguiendo el camino donde hoy se encuentra la pintoresca ermita de la Virgen del Valle, y como á dos tiros de ballesta del picacho que el vulgo conoce en Toledo por la «Cabeza del Moro,» existían aun en aquella época los ruinosos restos de una iglesia Bizantina, anterior á la conquista de los árabes.

En el átrio que dibujaban algunos pedruscos diseminados por el suelo crecían zarzales y yerbas parásitas, entre las que yacía medio oculto, ya el destrozado capitel de una columna, ya un sillar groseramente esculpido con hojas entrelezadas, endriagos horribles ó grotescos, é informes figuras humanas. Del templo sólo quedaban en pie los muros laterales, y algunos arcos rotos y cubiertos de hiedra.

Sara, á quien parecía guiar un sobrenatural presentimiento, al llegar al punto que le había señalado su conductor, vaciló algunos instantes, indecisa acerca del camino que debía seguir; pero por último, se dirigió con paso firme y resuelto hacia las abandonadas ruinas de la iglesia.

En efecto, su instinto no la había engañado. Daniel que ya no sonreía, Daniel que no era ya el viejo débil y humilde, sino que antes bien respirando cólera de sus pequeños y redondos ojos, parecía animado del espíritu de venganza, rodeado de una multitud, como él, ávida de saciar su sed de odio en uno de los enemigos de su religión, estaba allí y parecía multiplicarse dando órdenes á los unos, animando en el trabajo á los otros; disponiendo, en fin, con una horrible solicitud los aprestos necesarios pata la consumación de la espantosa obra que había estado meditando días y dias mientras golpeaba impaciente el yunque en su cobacha de Toledo.

Sara, que á favor de la obscuridad había logrado llegar hasta el atrio de la iglesia, tuvo que hacer un esfuerzo supremo para no arrojar un grito de horror al penetrar en su interior con la mirada. Al rojizo resplandor de una fogata que proyectaba la forma de aquel círculo infernal en los muros del templo, había creído ver que algunos hacían esfuerzos por levantar en alto una pesada cruz, mientras otros tejían una corona con las ramas de los zarzales, ó aplastaban sobre una piedra las puntas de enormes clavos de hierro. Una idea espantosa cruzó por su mente; recordó que á los de su raza los habían acusado más de una vez de misteriosos crímenes; recordó vagamente la aterradora historia del «Niño Crucificado,» que ella hasta entonces había creído una grosera calumnia inventada por el vulgo para apostrofar y zaherir á los hebreos.

Pero ya no le cabía duda alguna; allí, delante de sus ojos, estaban aquellos horribles instrumentos de martirio, y los feroces verdugos sólo aguardaban la víctima.

Sara, llena de una santa indignación, rebosando en generosa ira y animada de esa fe inquebrantable en el verdadero Dios que su amante le había revelado, no pudo contenerse á la vista de aquel espectáculo, y rompiendo por entre la maleza que la ocultaba, presentóse de improviso en el dintel del templo.

Al verla aparecer los judíos arrojaron un grito de sorpresa; y Daniel, dando un paso hacia su hija en ademán amenazante, la preguntó con voz ronca:—¿Qué buscas aquí desdichada?

—Vengo á arrojar sobre vuestras frentes, dijo Sara con voz firme y resuelta, todo el baldón de vuestra infame obra, y vengo á deciros que en vano esperáis la víctima para el sacrificio, si ya no es que intentáis en mí vuestra sed de sangre; porque el cristiano á quien aguardáis no vendrá, porque yo le he prevenido de vuestras asechanzas.

—Sara! exclamó el judío rugiendo de cólera: Sara, eso no es verdad; tú no puedes habernos hecho traición hasta el punto de revelar nuestros misteriosos ritos; y si es verdad que los has revelado, tú no eres mi hija......

—No; ya no lo soy: he encontrado otro padre, un padre todo amor para los suyos, padre á quien vosotros enclavásteis en una afrentósa cruz y que murió en ella por redimirnos, abriéndonos para una eternidad las puertas del cielo. No; ya no soy vuestra hija, porque soy cristiana y me avergüenzo de mi origen.

Al oír estas palabras, pronunciadas con esa enérgica entereza que sólo pone el cielo en boca de los mártires, Daniel, ciego de furor, se arrojó sobre la hermosa hebrea, y derribándola en tierra y asiéndola por los cabellos, la arrastró como poseído de un espíritu infernal hasta el pie de la cruz, que parecía abrir sus descarnados brazos para recibirla, exclamando al dirigirse á los que la rodeaban:

—Ahí os la entrego; haced vosotros justicia de esa infame, que ha vendido su honra, su religión y á sus hermanos:

IV

Al día siguiente, cuando las campanas de la catedral atronaban los aires, tocando á la gloria y los honrados vecinos de Toledo se entretenían en tirar ballestazos á los judas de paja, ni más ni menos que como todavía lo hacen en algunas de nuestras poblaciones, Daniel abrió la puerta de su tenducho, como tenía de costumbre, y con su eterna sonrisa en los labios comenzó á saludar á los que pasaban, sin dejar por eso de golpear en el yunque con su martillito de hierro; pero las celosías del morisco ajimez de Sara no volvieron á abrirse, ni nadie vió más á la hermosa hebrea recostada en su alféizar de azulejos de colores......

Cuentan que algunos años despues un pastor trajo al arzobispo una flor hasta entonces nunca vista, en la cual se veían figurados todos los atributos del martirio del Salvador, flor extraña y misteriosa que había crecido y enredado sus tallos por entre los ruinosos muros de la derruida iglesia.

Cavando en aquel lugar y tratando de inquirir el origen de aquella maravilla, añaden que se halló el esqueleto de una mujer, y enterrados con ella otros tantos atributos divinos como la flor tenía.

El cadáver, aunque nunca se pudo averiguar de quién era, se conservó por largos años con veneración especial en la hermita de San Pedro el Verde, y la flor, que hoy se ha hecho bastante común, se llama «Rosa de Pasión.»

Gustavo A. Becquer.



El Entierro

CUADRO DE FEDERICO

(Grabado en los ta



de Jesucristo.

AUGUSTO DE KAULBACH.

illeres de "El Mundo.")



El Entierro.--Cuadro de B. Piglhein.

[Grabado en los talleres de "El Mundo."]

## Cuentos Románticos.

### MEMORIAS DE UN FARISEO.

(FRAGMENTO.)

En el Liceo Franco-Mexicano en que viví por algunos años, me hice amigo de un joven de origen alsaciano, hijo de un israelita.

Leíamos juntos con frecuencia las obras de Renan y Strauss sobre Jesús, y sin llegar á resultados apreciables, como sucede en todas las discusiones en que los datos son insuficientes, en pro ó en contra de la tesis, andábamos siempre querellándonos sobre el poco noble papel asignado en la narracion evangélica, á los fariseos, de quienes era mi amigo acérrimo defensor y aun algo descendiente, según decía.

Como casi todos los judíos ilustrados en nuestros días, era un apasionado de Jesús; los quince siglos de indecibles torturas infligidas por los discípulos del nazareno á los judíos, no acertaban á empañar ante los ojos de mi amigo, la claridad incomparable de la personalidad moral del *judío divino*, como él le llamaba. Y, en el afán de lavar de una mancha de iniquidad y de sangre á los que el reputaba como lo mejor de su pueblo, como el fruto maravilloso de la planta sembrada por el profetismo y por los legisladores geniales de israel, sostenía con los eruditos rabinos Salvador y Rodríguez, la teoría de que Jesús hab a sido sacrificado por los romanos y un grupo de traidores á la patria, confabulados con ellos.

A la vuelta de un viaje muy largo que hizo por Europa, me comunicó el fragmento de unas memorias vertidas del hebreo al griego, y luego al latín, en una judería holandesa durante el Siglo XVII y que en la familia de mi hombre, radicada en Argel después de la guerra franco-prusiana, se conservaba piadosamente como una sagrada reliquia de lo pasado. ¿Pero, dirán los lectores, el documento es autentico? Mi israelita me lo juró por la ley y los profetas.

Oh! dulces mañanas tibias del mes de Nisam en la tierra de las divinas promesas. La de aquel día inolvidable había sido bella y roja como ninguna; luego de aparecido el sol, todo fué azul y oro; entre las negruzcas rocas surgía la ciudad como una multitud de cubos de un blanco implacable atenuado por las manchas verdes de los limoneros y las palmas.

Dos grandes rumores se levantaron con el sol; el del viento del desierto arábigo que bebió con una sola ráfaga el ligero velo de niebla que esfumaba los olivos de Gethsemaní y caldeó la atmósfera saturándola de moléculas de fuego, y el de la multitud pascual que se precipitó desde los atrios del Templo y desbordó del recinto de Sion, en busca de un poco de frescura y de sombra.

A pesar del calor abrasante, comenzaron las procesiones multicolores de los peregrinos á ascender al santuario, al son del kinnor y del salterio, cantando en cadencia bajo la dirección de sus coreutas, los salmos sagrados que algunos atribuían á David.

Al mismo tiempo el mercado que rodeaba el recinto sacerdotal, se animaba por inusitado modo. La fiebre del cambio y del lucro, se apoderaba de aquellos hombres que hablaban todos los idiomas del mundo, reunían en sus bazares todas las mercaderías, desde la esclava blanca y casta de Germania, que parecía una estátua de lácteo alabastro, coronada de un nimbo de oro, hasta el enano negro de la alta Etiopía, acurrucado sobre un chal de púrpura, en un pintarrajeado vaso escita, y desde el ánfora de Atenas, elegante y pura, hasta el papiro de Alejandría, en donde se contaban los espléndidos episodios de la *vida inimitable* y la pasión de Antonio y el áspid de Cleopatra.

Yo, en la azotea de una de las sinagogas que apoyaban sus muros en el recinto exterior del templo, miraba el precipicio á mis piés, el seco lecho del torrente Cedrón serpeando en el árido llano y más allá los olivos del Huerto.

Un grupo de jóvenes *Kohenim* (sacerdotes) compañeros míos, asiduos lectores del gran doctor fariseo Hillel, comentaban las noticias llegadas la víspera hasta nosotros y que ponderaban las maravillas realizadas por un joven profeta y taumaturgo, que, curando y predicando parábolas, venía seguido de una multitud pasmada de admiración, desde las orillas del lago de Galilea hasta Jerusalen, á celebrar la Pascua.

¿Quién era ese alborotador del pueblo? Se preguntaban los romanos. ¿Quién es ese humillador de hipócritas? murmuraban algunos sacerdotes.

Los suyos le llamaban rabbi y le llamaban Christo, esto es, el ungido del Señor, el prometido de los Beni-Israel, el Mesías de la emancipación.

Pilatos temblaba de pavor, y con Pilatos temblaba Kaipha, que era el sumo sacerdote y llevaba ese año en la cabeza el petalón sagrado. Porque nadie en el pueblo de Dios era amigo de los soldados del César, nadie, excepto Kaipha y algunos que le seguían.

Los fariseos que componían el Synedrium, eran enemigos de Roma y su vida era santa y su doctrina santa, porque era la doctrina de Moisés y los profetas, explicada por Hillel, que había dicho: Haz á otro lo que quieras que te hagan á tí; esta es toda la ley, lo demás son comentarios. (Talmud.)

Y después de Hillel había venido Jesús de Nazareth y había repetido las palabras del Maestro.

Los fariseos amaban á Jesús y odiaban á Herodes y á los esbirros de Herodes los protegidos de Roma. Y esperaban el tiempo de la emancipación y la llegada del Mesías de gloria.

Jesús había dicho: No temais á los que matan el cuerpo. [*Mateo.*] El que conserve su vida la perderá y el que la pierda por amor mio la encontrará (*ib.*) y los cabellos mismos de vuestra cabeza están contados. (*ib.*)

Jesús había dicho: Desde los tiempos de Juan el Bautista hasta hoy, el reino del cielo se poseé por violencia y los violentos lo arrebatan.

Y los que no lo conocían preguntaban: ¿Quien es este? Y las gentes del pueblo respondían: Este es Jesús, el profeta de Nazareth de Galilea.

Este es el que ha dicho: Ahora es cuando el príncipe de este mundo va á ser arrojado. (*Juan.*) Y entonces el príncipe del mundo era Tiberio César y los enviados del César.

Este es el que ha dicho: El que tenga una bolsa y una alforja, tómelas y el que no las tiene venda su túnica y compre espada. (*Lucas.*) Y en cuanto á aquellos de mis enemigos que no quisieron que yo reinase sobre ellos, traédmelos acá y matadlos delante de mí. (*Lucas.*)

Y aquellas palabras eran el grito de guerra contra la opresión de Roma la impía, de la Babilonia del Occidente.

Porque sus discípulos le decian: Rabbi, tu eres hijo de Dios, tu eres el rey de Israel. (*Juan.*) Y todo aquel que se hace rey se declara contra César. (*Juan.*)

***

Cerca de tres millones de almas (*Josefo*) celebraban aquel año la Pascua en Jerusalen.

Reinaba un rumor inmenso en derredor del templo y el zumbido de muchos pueblos llenaba los aires. Yo escuchaba explicar la ley en el templo santo, cuando un clamor lejano y prolongado como el primer suspiro del viento en el desierto, llegó hasta nosotros. Es la tempestad que sopla de Jericó, dijo uno. No, respondió el anciano Ismael, incorporándose, es el alarido del pueblo, ¿No oís que semeja la voz ensoberbecida de las olas?

Corrimos á los pórticos, salimos á las gradas, vimos en el triste valle del Cedrón un espectáculo indecible.

La llanura estaba como vestida de una clámide flotante de vívidos colores. Parecía que, arrancada por la ira del Señor la clave del arco-iris de la alianza se había éste desmoronado en infinitos fragmentos sobre el valle del último dia.

El polvo oscuro del suelo de Sión empañaba con su nube ardiente aquel cuadro prodigioso.

El sol levantado en los cielos de un azul plomizo como la superficie del mar muerto, lanzaba implacable sus saetas de fuego sobre el templo y la llanura.

La inmensa muchedumbre se precipitaba en todas direcciones hacia el camino que baja de Gethsemaní y se apiñaba ya en el recinto exterior del templo.

La voz del pueblo subía hasta las nubes y la repetían las colinas como los ecos del trueno de Dios.

Y en el centro de la multitud se agitaban las palmas y se extremecían las ramas en las manos de los niños.

Y oíamos una gran voz, como la voz del que clama en el desierto que decía: «Hosanna al Hijo de David: bendito el que viene en el nombre del Señor: Hosanna en las alturas.»

Era el conquistador que venía en nombre de Yaveh, era la hora de la emancipación que llegaba. Los ancianos murmuraban: No era tiempo aún; pero brillaban sus pupilas como si el sol se hubiera reflejado en ellos por la vez postrera. Buscaban nuestros ojos con sed intensa en el centro de los pueblos al profeta de Galilea: su espada debía centellear como la espada de Goliat en manos del pastor de Terebinto; sobre su indómito corcel, hijo de los vientos de Arabia, debería asemejarse á Josué victorioso en Gabaon de los hijos de Canaan.

Todos esperábamos ansiosos. Las palmas, las ramas se hicieron de un lado y otro, y se adelantó del seno de la turba un hombre montado sobre el lomo humilde de un asno.

Y bajando de la cabalgadura contuvo al pueblo con un ademán, y subió solo por las gradas del templo. Y al verlo murmuraban los ancianos las palabras del profeta: «He aquí que tu rey viene manso para tí, sentado sobre un asno, sobre el pollino de una asna.»

Era Jesús de Nazareth. Su rostro no se había enrojecido con el calor del camino, antes bien, estaba pálido y melancólico como el del cantor de las lamentaciones. Su frente era elevada y llena de luz, y sus cabellos rojizos y suaves: su boca como la del que nunca la ha acercado al cáliz de los placeres del mundo. Cuando levantó los ojos al cielo, cuando invocó á su Padre y permaneció mudo en oración, el fulgor sobrenatural de su pupila hizo palpitar el corazón de los que lo mirábamos é iluminó las sombras sagradas del santuario. Hubo un momento en que sus ojos se humedecieron y temblaron nuestros huesos como los de nuestros padres cuando el fuego del Señor coronó la frente del Sinaí; si una lágrima hubiera brotado entre sus pestañas, el templo habría caído hecho polvo á sus pies.

La multitud rompió el silencio al verlo marchar hacía la teba del templo santo; cuando penetró bajo el techo de Yaveh, no había una sola boca muda, y los ámbitos de la casa del Altísimo resonaron con un Hosanna infinito salido de todos los pechos: *Hosanna al Hijo de David, bendito el que viene en nombre del Señor, Hosanna en las alturas.*

***

Los romanos temblaban; pero velaban Herodes y Kaipha—el traidor á su ley y al pueblo—el soberano sacrificador.

El día 14 de Nisam sacrificó en Jesús de Nazareth las esperanzas de los Beni-Israel.

En vano los fariseos habían dicho al joven profeta:—Sal de aquí y vete, porque Herodes te quiere matar. (*Luc.*) En vano le habían rogado que hiciera callar á sus discípulos, que lo proclamaban rey delante de los romanos (*Luc.*) Jesús, que había afirmado su farisaísmo de una manera completa, diciendo: Los escribas y los fariseos se sentaron sobre la cátedra de Moises, guardad, pues y observad todo lo que os dijeren (*Mateo*); se volvió contra los malos fariseos de Kaipha y los maldijo y hubo gran división entre el pueblo.

Los romanos aprehendieron á Jesús. Kaipha, el mal fariseo y Hanan su padre, lo quisieron condenar por blasfemo á pesar de las resistencias del consejo; pero todo fué inútil, y en lugar de ser lapidado, que era el suplicio á que la ley condenaba á los blasfemos, se le condenó al suplicio romano de la cruz, y la causa de su muerte, escrita por orden del cruel y rapaz Pilato (*Philon*), se fijó en un cartel sobre la cruz: *Jesús Nazareno, rey de los judíos.*

Los judíos del templo amamos durante largo tiempo á los judíos discípulos de Jesús, que nos acompañaban á orar y cumplian con todos los ritos de la ley (*Origenes.*) Santiago era uno de nuestros santos, venerado por los *ebionim* del pueblo (ebionitas, pobres). Pero un hijo de Hanan, hechura de Herodes y traidor como Kaipha, fué nombrado pontífice y dió muerte á Santiago como blasfemo. Los Beni-Israel se indignaron lo mismo que los cristianos. La opresión de Roma llegaba á su colmo y el pueblo se estremecía de odio y de impaciencia.

El día en que yo me separé, á las puertas del templo, del último discípulo de Jesús, que amé en mi vida como á un hermano, un loco seguido de muchos grupos de gente, apareció gritando estas horribles palabras (*Josepho*): ¡Voz del Oriente, voz del Occidente, voz de los cuatro vientos! ¡Voz contra Jerusalen y contra el Templo! ¡Voz contra los casados y contra las casadas! ¡Voz contra todo el pueblo! ¡Ay de tí, Jerusalen! ¡Ay de tí, ay de tí!

Justo Sierra.

## LA SEMANA SANTA.

Dos de las mayores culpas en esta sociedad, patentes, á no dudarlo, son el triste olvido de las ideas religiosas, y con las ideas religiosas, de nuestra muerte irremisible. Aunque nos muramos cada cual á nuestra respectiva hora, como se morían todos nuestros progenitores, no solemos acordarnos del inevitable trance, ni á su llegada con tiempo apercibirnos, procediendo cual si hubiéramos de permanecer aquí para siempre y ser inmortales, sobre un planeta en que reinan, desde su primitiva formación, la guerra con la muerte. Por tal olvido punible, paréceme cosa gustosísima para el sentimiento estético y buena para la vida toda esta semana, consagrable más que ninguna otra en el año á la meditación sobre lo divino del obscuro misterio que nos envuelve por todas partes, y sobre lo cierto de la eternidad que á todos nos aguarda en sus insondables abismos.

A mí ningún año me cuesta, ni esfuerzo, ni trabajo, dar de mano á cuantas faenas me asaltan sin tregua, y separarme de sitios y deberes ajenos á la religión en esta octava. Comenzando porque desde la infancia lo hice así con fervor, y concluyendo por confesar el crecimiento en mi ánimo de todos los símbolos recordados en este sacro tiempo, á medida que más conozco el mundo y más estudio la historia, no contaré un secreto si cuento mi asistencia perenne á todos los oficios de tales días, y mi facultad de sentirlos como al balbucear el primer latín eclesiástico en la escuela, y ayudar de niño, por mandato del maestro y ruegos del párroco, á misa, guardada en mi memoria, pues tras medio siglo rumio aún sus oraciones de corrido y entre dientes, y á la callada todavía repito en salmodias internas, los prefacios y el Gloria y el Credo, como si anduviera por mi valle levantino en aquellas primaveras ornadas, con los almendros en flor primeramente y más tarde con los cerezos en fruto, escuchando toda ella mezclarse al pío de la golondrinas recién llegadas y al gorjeo de los risueñores recién anidados, el repique de las campanas y el arpegio de los órganos en la iglesia.

¡Domingo de Ramos! Ninguna ceremonia excede durante la Semana mayor en poesía viva é interés dramático á esta ceremonia. Tanto es así, que solemos llevarla como un hermoso cuadro en la retina: el pueblo con sus arrebatos de regocijo y sus aclamaciones de entusiasmo, rodeando en muchedumbres muy crecidas al Salvador de los hombres, montado en su asnillo, y recibiendo con serenidad, que oculta el presentimiento de los dolores próximos, aquellos homenajes; los mantos tendidos á sus pies, lavados en el Cedrón; los ramos de olivo con las palmas de triunfo vibrantes sobre su cabeza, la cual va ceñida de un hermoso nimbo, cuyos rayos despiden, ¡ah!, no resplandores materiales, ideas vivificadoras y etéreas. Pócos espectáculos tan bellos como la procesión de tal día dentro de la iglesia. El clero vestido de morado entona salmodias melancólicas, mientras las palmas áureas y los ramos cenicientos de olivo y los puñados de bien oliente romero, al aromar el aire y encantar la vista, recuerdan la Palestina con sus obscuros bosques junto al desierto con sus palmeras, evocando una escena de hace dos mil años con la verdad y relieve, cuyo secreto guardan las liturgias y los ritos de las grandes religiones históricas. Este prólogo de hosannas, de triunfos, de vítores, precediendo á la tempestad de insultos inferidos y á la preparación de holocaustos aparejados para la inmolación del justo, nace tanto del seno mismo de la naturaleza humana y se repite con tal insistencia en la historia universal, que todos, grandes y pequeños, gentes coronadas de laureles y gentes vulgares, pobres y ricos, lo hemos experimentado en nosotros mismos, viendo mil veces cómo el favor de la tornadiza opinión cambia cual el viento, y la gloria más merecida se trueca en torcedor, y el trono de los renombres más fundados en patíbulo, y en corona de espinas las diademas brillantes del rey con los lauros inmortales del poeta.

Una parte del pueblo, los judíos espiritualistas, veían en Cristo el Mesías prometido á su raza por los profetas; y otra parte del pueblo, los judíos carnales, veían en Cristo el revolucionario preparado á redimirlos de la servidumbre deshonrosa en que los tenía la dominación romana. Pero los comentadores de la Biblia, el cuerpo de los escribas, que iba componiendo la maravillosísima obra llamada Talmud, y los principales sacerdotes del templo, los fariseos, denominados así porque separaban el santuario y el dogma judaicos de todo contacto con la idolatría, habiendo conseguido por pactos entre reyes como Herodes y gobernadores como Pilatos, bajo césares

deseosos de paz, un útil convenio, cuyos cánones les permitían vivir en el nido de su ciudad y de su templo bajo las dos alas del águila imperial, veían en Cristo un perturbador, ido allí al desastroso fin de remover los ánimos contra el emperador y contra el imperio. Mas Cristo, muy sabedor de que las sociedades no pueden renovarse, como no se renuøven antes las almas que las forman y componen, conjuraba estos recelos del sacerdocio, separando el poder temporal del poder espiritual, á cuya separación podía sin reservas instituir el tributo de los ases al César y á Dios el tributo de las íntimas oraciones juntas con las buenas obras.

El Miércoles Santo evoca, en este gran poema litúrgico de la Semana mayor, los presagios de Cristo acerca de la ruina del templo, fulminados desde la cumbre del Olivete y oídos como una blasfemia imperdonable por todo el sacerdocio. Quien desee sentir por sus fibras el escalofrío de lo sublime, leyendo cómo Cristo aseguró las apocalípticas desolaciones de Jerusalén, cumplidas lustros más tarde, no tiene sino leer el capítulo XIII de un Evangelio tan primitivo y candoroso como el Evangelio de San Márcos. Los hijos de Jerusalén debían subirse á las montañas como en tiempo del diluvio; los que anduvieran por los tejados, no descender á las casas, huir los trabajadores del campo, dejando sus vestiduras con presteza y sin volver por ellas; recelar del hijo el padre y de la mujer el marido; abstenerse todos de la generación para no engendrar esclavos; porque se levantarán pueblos contra pueblos y reinos contra reinos; la guerra entrará desoladora por los espacios y la sed con el hambre por las fauces; morirán á cuchillo los pequeñuelos y como reses de holocausto los mayores; hasta que no quede ya en la ciudad de David y en el templo de Salomón piedra sobre piedra, todas calcinadas por las teas de unos ejércitos semejantes á los ángeles exterminadores que han de barrer con sus exterminadoras espadas el polvo de los soles y arruinar al estremecimiento de un terremoto profundo con los choques de sus alas todo el Universo.

El Jueves Santo aparece todo cambiado. El negro capuz que cubre las cruces se ha convertido en blanco; las vestimentas de luto en vestimentas de fiesta; los altares sombríos en focos luminosísimos, oyéndose á una el alegre repique de las campanas con el armonioso acento de los órganos. Y en verdad hay razón para todo ello, pues Cristo instituyó en tal día, viendo lo próximo de su muerte, aquel sacramento de la cena mística, por cuya virtud, muerto en la cruz, enterrado en Getsemaní, subido al Tabor, y transpuesto al cielo, todavía está entre nosotros, los humanos, transubstanciada en la Hostia de los altares su carne inmaculadísima y su sangre fecunda en el vino de los cálices. Desde que Cristo anunció la ruina del templo, los sacerdotes no le dejaron vivir en paz, he dicho antes, y le persiguieron á una con verdadera saña. Mas Jesús, redoblando contra ellos sus invectivas, decía que gustaban del primer lugar en las sinagogas, del primer asiento en los festines, del primer saludo en los mercados, y les reconvenía por llamarse á guisa de reyes señores, cuando sólo debe haber para los hombres, iguales en su naturaleza, un sólo señor, nuestro Dios que está en los cielos. Desde tal momento los fariseos captaron al pueblo y le pusieron cantos en el puño para que lapidasen á Cristo. Y Jesús les preguntó por qué le apedreaban. Y ellos le respondieron que no le apedreaban por sus obras sino por sus palabras, porque siendo un hombre mortal se llamaba Dios á sí mismo. Y Jesús, extrañado de tales reconvenciones, respondióles con pregunta en verdad sencilla: »¿Pues no dicen los Salmos que somos los mortales sin excepción hijos de Dios?» Entre las sentencias de los sacerdotes y el clamoreo de las muchedumbres convenciéronle de que se hallaba próxima la hora de su muerte. Y quiso en una cena despedirse de sus discípulos. En todos los siglos y en todas las religiones, sentarse á la misma mesa, repartirse los bocados del mismo pan, beber vino en común, hablar en amor y compañía significa una comunión de ideas y de sentimientos que sostienen á las almas como la bebida y el manjar á los cuerpos. Lo cierto es que la humanidad de Cristo debía en todos los humanos perpetuarse, y la misma divinidad por las venas de los redimidos difundirse, merced al pan partido y al cáliz apurado en aquella cena santísima, que nos ha reunido en la santa comunión de una misma dignidad y de un mismo derecho, á fin de que, habiendo sido libres, iguales, hermanos todos en esta vida, tengamos en la otra el amor divino para saciar la sed inextinguible del corazón, y la verdad absoluta para llenar el pavoroso abismo de nuestra inteligencia.

Y llega el Viernes Santo. La torre del templo, muda; los hogares, cerrados, como en lutos y duelos recientes; el fuego sacro, extinto; sin vestiduras y sin sacras los altares; caídos los candelabros; obscuras las lámparas; el treno de Jeremías, que transmite á las piedras yertas con sus lamentos latidos de corazones desgarrados; el miserere, murmurado por rumores que creeríais vibrantes en labios de muertos; la cruz, desceñida de sus velos, alzándose triste y sola sobre tanta desolación; el santurio, vacío y con sus dos puertas francas, semejante á un sepulcro profanado; Cristo, desnudo y yerto, mostrando en el cuerpo rígido y en la cabeza ensangrentada y en los labios cárdenos las señales de su martirio, la hiel y vinagre, las espinas, los clavos, las lanzadas del pecho; nuestra Madre la Virgen María, envuelta en túnicas negras y negros mantos, abandonada, triste, moribunda; sus manos amarillas como las de un cadáver, amarillo su rostro cual las manos y lleno de lágrimas cuajadas en él como granizos ¡ay!, horrores trágicos son aumentados por la grandeza y la poesía del culto, en los cuales vemos pasar, tras nubes de lágrimas, todas nuestras horribles tragedias continuas. Pero no sólo el Evangelio nos demuestra el lado pésimo de nuestra vida en la pasión del Salvador, sino que también el feliz y óptimo en el Sermón de la Montaña, cuyos dichos colman todos nuestros deseos y nos presentan todas las esperanzas. Los pensamientos suyos fundan la eterna redención del espíritu. Allende lo que dicen ellos nada podría decirse. Imaginando una divinidad superior á cuantas han visto las más puras inteligencias y anunciado los más afluentes labios, no podría esa divinidad concebir ideas superiores á las contenidas por Cristo en el Sermón de la Montaña. Y no digáis que antes Chridna enseñó parábolas como esas en las orillas del Ganges; no digáis que los libros referentes á los muertos en el viejo Egipto contienen esperanzas análogas respecto de la inmortalidad; no digáis que Sócrates había bebido la cicuta por el dios de su conciencia y que Platón había revelado la espiritualidad íntima del alma bajo los árboles del Pireo: las revelaciones casi nacionales ó de raza, difundidas por las riberas del Ganges y del Nilo sacros; los dogmas encerrados en escuelas científicas ó comunidades sectarias; los dichos profundos y sabios de un filósofo cualquiera; la doctrina sublime neoplatónica; el principio moral estoico; todo lo coincidente con las alboradas y albores de la revelación cristiana ó todo lo anterior, no puede acercarse, ni de lejos, al Sermón de la Montaña, inspirado por el mayor corazón de la Humanidad. No regatearé yo la perfecta sabiduría clásica del diálogo que leía Catón poco antes de morir por fortificarse y resolverse al sacrificio por la libertad y por la patria. Los acentos del Timeo, lanzados por Platón, el profeta, el divino, el sublime, consolarán un alma patricia con pensamientos hondos como la humana ciencia; pero no serán aquellos granos de trigo que llevaba Jesús por Nazareth, por Tiberiades, por toda Galilea en sus dedos, y con los que reclama y atrae á sí las almas de los pobres, de los infelices, de los ignorantes, de los humildes. Esa, Redentor nuestro, ha sido la ciencia tuya; esa la virtud tuya, superiores á todas las virtudes y ciencias. Tú has caldeado los sublimes pensamientos de la sabiduría universal en el fuego de tu corazón ardentísimo; los has contenido en parábolas sencillas como el aroma de los lirios y como el cantar de las alondras; los has dado en comunión á los labios del perseguido, del opreso, del esclavo: luego has muerto por ellos. Los espacios podran enrollarse como un pergamino á las llamas del incendio final, podrán extinguirse como pavesas frías arrastradas por el soplo de la muerte los astros del firmamento; pero tu Evangelio jamás podrá cerrarse ni tu Verbo divino perderse, porque los han dictado á la humana lengua y los han encendido en el alto cielo tu caridad y tu amor.

Emilio Castelar.

---

## MATER DOLOROSA.

POEMAS MÍSTICOS.

I

Bajo la hornacina de rocalla de oro,
Miré su faz blanca, su trémulo lloro,
Sus manos cruzadas sobre el terciopelo,
Mientras de las hondas penumbras del coro
Los cantos sagrados volaban al cielo......

II

Fué en las horas grises de una tarde umbría......
Allá en las ojivas desmallaba el día
Con todas las luces de la pedrería,
Y de la Madona dejaba en la frente
Un albor de luna, pálido y doliente......

III

Como el moribundo que al hospital llega
—Pálido y temblando—llegué á tus altares,
Con el alma henchida de cólera ciega!
Con mi sér nublado de inmensos pesares!

IV

¡Oh trágica Vírgen! ¡Mater Dolorosa!
Que en lago cambiaste mi alma procelosa
¿Por qué si en blasfemias mi espíritu hervía
Surgió la plegaria? ¿Por qué Madre mía?......

V.

Llegué hasta tus plantas—Luzbel orgulloso—
Hinqué la rodilla; sentí tu ternura.........
¿Porqué las tinieblas de mí sér umbroso
Oh triste Madona, cambiaste en luz pura?

VI.

Si todo lo mancha mi dudar eterno,
Si junto del Cielo contemplo el Infierno,
Si en vez de la amante que me dá sus besos
Miro al esqueleto de rígidos huesos.
Si á la flor más pura que entreabre su broche
La miro manchada por lóbrega noche.........
...........................................................................
¿Porqué si es inmenso mi dudar eterno
Por tí se levanta mi canto más tierno?

VII.

Y en la triste iglesia desmayaba el día.........
Los siete puñales sobre el terciopelo
Con dulce amargura la Virgen lucía,
Sus tristes miradas volaban al cielo
Y místicamente su llanto corría.........

VIII

¡Oh Virgen! solloza mi voz en la sombra,
Cuando el tedio empaña mi cruel agonía,
Mi sér te suspira, mi labio te nombra
Y de los dolores en la eterna sombra
En vez de quejarme, digo: ¡Madre mía!
Madre mía! el mundo para mí es escoria,
Para mí la lucha no tiene victoria.........
Pero en las tinieblas de mi desconsuelo,
Las ondas dolientes de tu terciopelo
Serán mi bandera de triunfo y de Gloria!
Madre mía! Nunca fueron los amores
Para mí radiosos ni llenos de flores
Y hasta las miradas de la amada mía,
Cuando en mí derraman su clara alegría,
Dejan una estela muy negra y muy fría!

IX

Ya lo ves ¡oh Madre!..... soy desventurado
¡Vuelve á mí tus ojos de luces piadosas......
En mi árida senda vierte algunas rosas,
Porque los abrojos ya me han desgarrado
Y sobre mí tiemblan las noches umbrosas!

José Juan Tablada.

(Viernes de Dolores de 1896.)

---

## La cena de Cristo.

HABIA un hombre lleno de fe, que creía á pies juntillas cuanto nos enseñan la religión y la moral, y sin embargo, tenía horas de desaliento y sequedad de alma, porque le parecía que el cielo dista mucho de la tierra, que nuestros suspiros, nuestras efusiones de amor, nuestras quejas, tardan siglos en llegar hasta el Dios qqe invocamos, el Dios distante, inaccesible en las lumínicas alturas de la gloria. No dudaba de la realidad divina, pero la creía muy alta y había llegado á ser en él idéa fija la de acercársele, la de ponerse en relación directa con el que todo lo puede y lo consuela todo.

Persuadido de que el claustro está bastantes peldaños más cerca del cielo que de la sociedad, Eudoro—así se llamaba el creyente—entró de novicio en los carmelitas. Espantó á sus hermanos el fervor de su vida monástica, y cuenta que en el convento estaban acostumbrados á ver austeridades y á adivinar rigores que la humanidad encubría. Los de Eudoro, sin embargo, pasaban de la raya y llegaban á asombrar á los viejos, curtidos por una vida entera de maceraciones, verdaderos veteranos de la penitencia. Eudoro ascendía por la áspera cuesta de la mortificación, creyendo que así se aproximaba al cielo, y no tanto por merecerlo después de su muerte, como por sentirlo en vida, por cerciorarse de su realidad. Juzgo evidente que el demonio del excepticismo era quien inpiraba á la sordina tales anhelos, porque si Eudoro estuviese completamente seguro de que al morir, el cielo se abre al que lo gana, no experimentaría tan ardiente afán de sentirlo aquí, de acercársele, y, por decirlo así, de tocarlo con sus manos y verlo con sus ojos. Fuese por lo que fuese, Eudoro practicó terribles asperezas consigo mismo: descalzo; debilitado por el ayuno; acardenalado por las disciplinas: de rodillas en la celda, cuyas desnudas paredes aparecían salpicadas de sangre, se pasó las noches enteras velando y pidiendo, entre lágrimas y sollozos, á Dios que se dignase aproximarse á su siervo. Fué inútil: solo el triste aullido del viento en los arboles del huerto conventual, respondió á sus llamamientos desesperados. Entonces salió del convento sin profesar, y los viejos frailes, edificados antes, hicieron la cruz sobre el pecho, con rostro grave y labios contraidos.

Eudoro se retiró á su casa y, descorazonado, imaginando que ya nunca se aproximaría al cielo, se dedicó á una vida activa, laboriosa y modesta, emprendiendo algunos negocios de los cuales se prometía lucro. El socio que admitió gozaba fama de probo; sin embargo, lo cierto es que engañó á Eudoro malamente, despojándole de su capital y haciéndole pasar ante el mundo por tramposo. Esto último fué lo que más dolió á Eudoro, porque estimaba su honra y sufría vergüenza horrible al verse infamado y notar que se apartaban de él las gentes con desprecio. En su espíritu germinó un odio tenaz contra el calumniador y la sed de venganza le amargó la boca.

Una noche pasando por cierta calle desierta, Eudoro vió á un hombre que se defendía contra tres que le tenían acorralado é iban á darle muerte. El farol contra el cual se apoyaba, le alumbraba de lleno el rostro, y Eudoro reconoció á su enemigo. Tuvo un instante de fluctuación; quiso alejarse...... y de pronto volvió; iba armado, y cargando con denuedo á los asesinos, los obligó á emprender precipitada fuga. Antes que el socorrido le diese las gracias, Eudoro se alejó también.

Casi llegaba á la puerta de su casa, cuando he aquí que le sale al camino un mendigo, descalzo, harapiento, encorvado, pidiéndole en voz lastimera, no dinero, sino algo de comer. «Me caigo de necesidad,» gemía el pordiosero, y Eudoro tomándole de la mano, «vente conmigo,» le dijo benignamente. «Partiremos la cena...... y dormirás al abrigo del temporal y de la lluvia.

Subiendo la escalera uno tras otro, Eudoro encendió la luz y pasó á la cocina, á calentar el caldo de la víspera y la humilde pitanza: al entrar en el comedor, llevando la tartera olorosa, pudo ver la cara del pobre, que le esperaba, sentado á la mesa ya, y notó con sorpresa que ni era viejo ni feo, ni tenía sucias los manos; representaba unos treinta años á lo sumo, y su rostro oval y su cabellera, partida y flotante en bucles, era de admirable belleza.

Sonreía dulcemente; Eudoro le sirvió con reverencia, no atreviéndose á sentarse hasta que se lo ordenó el mendigo. Comieron en silencio: pero Eudoro experimentaba un bien inexplicable, y parecíale tan suave el yugo de la vida y tan ligera la carga de todos sus dolores pasados, que su corazón inundado de gozo, se quería derramar en un llanto más refrigerante que el rocío de la mañana.

Así que hubo saciado el hambre, el mendigo, tomando el pan que estaba sobre la mesa, lo partió y ofreció la mitad á Eudoro. Y al ejecutar tan sencilla operación, Eudoro notó una imperceptible claridad que, naciendo de las sienes, rodeaba toda la cabeza del mendigo y jugaba en sus cabellos como el sol juega en el plumaje de un pájaro.

Eudoro se levantó con ímpetu irresistible, y postrando su rostro contra el suelo, vino á besar y á empapar de lágrimas los pies del mendigo, conociendo que era Cristo, Hijo de Dios, y que en aquella noche venturosa, por fin se había aproximado el cielo á la tierra.

Cristo le miraba amorosamente, fijando en él los grandes y meditabundos ojos. Y como Eudoro se confundiese en protestas de humildad, preguntando por qué se había dignado el Señor visitar aquella casa, respondió lentamente.

—Yo vengo siempre por las calles. Cada noche quiero cenar con el que durante el día haya vuelto bien por mal y perdonado de todo corazón á su enemigo. Por eso me acuesto sin comer tantas noches.

Emilia Pardo Bazán.



¡Gloria á Barrabas! ¡Muerte á Jesús!

(Grabado en los talleres de «El Mundo.»)



La vuelta del Calvario.—Cuadro de Ch. Muller.

(Grabado en los Talleres del Mundo.)



Desesperación de Judas.—Cuadro de K[illegible] Meyer

(Grabado en los Talleres de «El Mundo».)

# LOS SANTOS LUGARES.

[Traduccion para "El Mundo."]

HEMOS enviado á Bethsaida, por los caminos de las orillas nuestros caballos, nuestras mulas, todo nuestro equipaje.

Y bajamos al muelle de Tiberiades, á esperar á los dos monjes que deben guiarnos durante el día.

Tres ó cuatro embarcaciones es todo lo que queda en este pequeño mar, surcado en los tiempos de Jesús por innumerables barcas de pescadores; allí están, á lo largo de las viejas losas, amarradas á este muelle solemne y desierto, y alquilamos dos de ellas para nuestro viaje, después de largas discusiones con los desconfiados árabes que las tripulan.

Al claro sol de la mañana, Tiberiades refleja sus ruinas sobre la tranquila extensión sin bajeles; hasta las orillas avanzan casas milenarias, muros de fortaleza, grandes bóvedas de uso olvidado é incomprensible. Algunas mujeres, árabes ó judías, con túnicas de colores chillones, descienden de sus albergues derruidos, penetran en el agua hasta media pierna; unas para llenar grandes vasos de forma romana todavía, que llevan en los hombros; otras á quienes siguen, maullando, escuálidos gatos, para lavar pescados sobre las piedras. Y este es todo el movimiento de la mañana, á lo largo de este muelle vacío y solemne, en donde irradia una luz ideal.

Al fin ya somos dueños de las embarcaciones, y aparejamos las velas, al impulso de una brisa tibia é imperceptible. De este modo, y en mañanas semejantes, aparejaban en otros tiempos los apóstoles, pescadores en este hermoso mar.

Lentamente se aleja la fantasma de Tiberiades, reflejada á grandes trechos sobre su eterno espejo; de lejos, toma poco á poco el aspecto de una gran ciudad de las viejas épocas, y como tal se la tomaría, si no fuese por el silencio que la rodea, y, en las montañas, por este tapiz de verdura, jamás hollado. El desierto monótono é uniforme nos rodea por todas partes; las mismas orillas, las mismas montañas selváticas, sin una roca y sin un arbol deliciosamente verdes y tranquilas, bajo el cielo azul y sobre el agua blanca. Ni una vela en lontananza más que las nuestras, en la superficie inmóvil de este mar en el pasado tan poblado, y que vió librarse entre sus flotillas verdaderas batallas navales.

Y las ciudades ¿qué se han hecho? ¿Gamala, Geigesa, Bethsaide-Julias, Capernaum, Bethsaida y Magdala?...... ¡Ni aún sus ruinas se divisan ya! Unicamente —de cerca nos dicen los monjes que nos acompañan —se descubren las postreras huellas. Al recorrer este país devastado, se encuentran, en ciertos parajes, bajo las yerbas y las flores, montones de grandes piedras talladas, fragmentos de columnatas, tendidas como los muertos después de las batallas; pero no se sabe á cuáles ciudades destruídas corresponden estas ruinas, ni cuyos sean sus nombres. Y aquí, como en todas partes, en la Palestina y en la Idumea, permanece el espíritu confundido ante el misterio de semejantes destrozos.

Cuando Tiberiades está próximo á borrarse detrás de nosotros, El Medjel, la única aldea que aún existe, comienza á aparecer á la entrada de la llanura de Gennesareth. Probablemente allí era en donde se elevaba en otra época Magdala, patria de María Magdalena, populosa ciudad de aquellos tiempos, á la orilla de uno de los caminos más antiguos del mundo, el camino de Jerusalem á Damasco, que no es en la actualidad sino un sendero abandonado por los hombres. Al pie de un único arbol, Medjel se ofrece como un grupo de miserables y ruinosas casas de *fellah*, con grandes paredes sin ventanas, como propios para resistir sitios, y saqueadas, por otra parte, y vueltas á saquear, por los beduinos.

Tiberiades acaba de desvanecerse allá abajo, hundida, como ahogada en las aguas silenciosas del lago; después se borra, á su vez, Medjel, y ya no vemos nada en torno nuestro, sino las montañas aterciopeladas de grana. Unicamente, en el Norte lejano, el Monte Hermón—que los árabes llaman el «Gran Cheikh blanco»—brilla con el triste resplandor de sus nieves, en medio de tanto tono azulado y verde de que nos hallamos rodeados.

La brisa ha caído completamente, y tenemos necesidad de arriar nuevas velas y hacer uso de los remos para impulzar nuestra pesada barca. Reina un calor lánguido, bajo un cielo sin nubes, y por encima de la melancólica irradación de las aguas. Aquí, como en los alrededores del mar Muerto, la depresión profunda de los niveles—más de doscientos metros bajo el nivel del océano—produce un clima excepcional, propicia á los pescados y á las plantas tropicales.

El lago, que mide una veintena de kilómetros de largo por diez de ancho, parece estrecharse momento á momento, tan límpido se hace el aire después de las brumas matinales, tan claras se distinguen ambas orillas. A nuestra derecha, del lado oriental, se encontraba la ciudad de aquellos Geránios, que rogaron atemorizados á Jesús que se retirase de su país, después de que él hubo curado á los demoniacos que habitaban en sus tumbas; pero nada aparece ya sobre las montañas de esas orillas, sino un manto infinito de yerbas; aquella es la comarca de los beduinos asaltantes, y haría falta para bajar á ella, encontrarse en mayor número y armados.

Ante nosotros, se extiende la orilla santa á que nos dirijimos, el país sagrado de Capernaum;—y allí nada tampoco, nada más que la continuación de la verde alfombra. A nuestra izquierda, al Occidente, la llanura de Gennesareth, encerrada entre el mar y las montañas, tan pequeña para el número de recuerdos que contiene. Se hallaba admirablemente cultivada en el tiempo de Jesús y la atravesaba el camino de Damasco á Jerusalem, llevando á ella un tránsito contínuo de tropas y de caravanas; más tarde, el historiador Josefo, habla de ella como de una especie de jardín encantado, en donde, gracias á este calor excepcional de los lugares bajos, crecen los árboles y las flores más raras; pero allí tampoco hay nada; un desierto casi impenetrable de matorrales y de juncos que se entremezclan..........

El sol abrasa; el agua, apenas se riza al paso de nuestras lentas embarcaciones. De tiempo en tiempo, interrumpiendo nuestros pensamientos, los remeros se detienen, se bajan para tomar agua y beber en las palmas de las manos; ó bien algún pescado, interrumpido en su sueño, da un salto brusco y vuelve á caer; porque en nuestros días se dejan tranquilos estos pescados que antiguamente apresaban los apóstoles, y deben haberse reproducido innumerablemente en este lago abandonado.

Por último, después de dos ó tres horas de camino, llegamos, entre cañaverales y laureles-rosas, á un lugar llamado Tell-Houm, que pasa desde el siglo XVII por ser la Capernaum escogida por Jesús y llamada «su ciudad» en la Escritura. (San Mateo, IX, 1.)

Pero con mayor verosimilitud debió ser Corozain, comprendida en estas imprecaciones: «¡Desventura á tí, Corozaín! ¡Desventura á tí, Bethsaide!...... Tiro y Sidón serán tratadas no menos rigurosamente que vosotras, el día del juicio eterno»...... (Lucas, X, 13, 14; Mateo, XI, 20, 22.)

Es preciso abrirse paso á golpes de palo por entre las plantas enlazadas, entre los cañaverales, los cardos, para llegar á las ruinas. Moscas, libélulas innumerables vuelan al rededor nuestro, se escapan de todas estas plantas que nos sobrepujan en altura. Un gran objeto negro se encuentra allí, tendido en las yerbas, como un nido de orugas gigantes: una tienda de beduinos. Y dos rostros jóvenes, delgados, salvajes, sombríos, cubiertos del tradicional velo obscuro cuyas puntas forman dos largas orejas de cabra, surgen á medias de un macizo de gramíneas, como animales que se pusieran en movimiento, inquietos, á la proximidad de los cazadores. Hay siempre beduinos acampados en las ruinas, con la esperanza de encontrar en ellas tesoros......

Derribadas, casi hundidas en la tierra, yacen columnas de orden corintio, de basalto negro, basamentos, frisos esculpidos; todo ello ahogado en una vejetación lujuríosa y loca.

Se preferiría admitir la opinión que coloca aquí á Capernaum, porque entonces estas ruinas serían las del templo en donde se oyó por mucho tiempo la voz de Jesús. Pero, probablemente, proceden de alguna hermosa sinagoga de la época del Talmud, siglos en los que la civilización mosaica, volvía á florecer, obstinada y entera, en esta pequeña región aislada.

Más al Oeste, hacia Gennesareth sería preciso buscar la verdadera Capernaum, porque, según el testimonio incontestable del historiador Josefo, Capernaum tenía un manantial que regaba toda la célebre llanura y el que, detalle muy particular, vivía un pescado de una variedad rara, «el pescado que grita» (Clarias Macrocanthus.) Y las dos fuentes de Ain-et-Tin y de Ain-et Tabigha, á donde nos dirigimos corresponden á las señas y contienen todavía, según parece, el estraño pez. Pero ni ruinas hay en estos parajes......

Ellos son un enigma, cuya palabra perdida no hacen oír nunca los matorrales y las altas yerbas. Es, por lo demás, muy sorprendente que los cristianos de otros tiempos y los peregrinos de los nuestros, siempre atraídos en masa hacia Jerusalem, se hayan ocupado tan poco de esta misteriosa Capernaum, de esta «ciudad de Jesús,» en donde Cristo pasó los tres años más importantes de su ministerio.

De nuevo en nuestras barcas, seguimos lentamente las santas orillas, hacía el Oeste, en dirección de Bethsaida.

Y ahora, poco nos importan las conjeturas, faltas de precisión, acerca de los restos de las ciudades desaparecidas; estas orillas del lago de Tiberiades nos quedan, como un templo inviolado del Gran Recuerdo. Desde la época en que Jesús enseñaba aquí á los pescadores de Galilea, la Tierra ha recorrido en vano espacios inconcebibles, arrastrada en la órbita desconocida del sol; este pedazo de su superficie ha permanecido sin cambio alguno; las condiciones geológicas no se han modificado, los cabos, las estrechas bahías tranquilas se hallan en los mismo lugares, entre sus eternos círculos de juncos y de laureles rosas; las mismas flores renacen aquí en todas las primaveras.

Aquí es, en estas orillas, al aliento de la brisa, en donde se agrupaban los pescadores en flotillas, en la tarde, al rededor de Aquel que les decía cosas inauditas y maravillosas; en tierra, también acudían las multitudes, y entonces se acercaban las barcas hasta tocar con las yerbas, para que todos pudiesen escuchar. Y poco á poco una sencilla reunión de campesinos ó de marinos se formaba en torno del Nazareno, olvidando todo para vivir con El en su ensueño celeste......

¡Era algo tan pequeño en los comienzos, esta agrupación de almas orientales, soñadoras en aquella época como en nuestros días, ignorantes de todo, de las civilizaciones y de las filosofías terrestres al igual que de las leyes cósmicas más elementales, tan llenos de desalientos y de incredulidad al lado del joven Maestro! ¡Pero lo que este Maestro decía era de tal modo divino que todavía de El vivimos y en El morimos todavía! Las almas sencillas que lo escuchaban nos lo trasmitieron como han podido —¡ho! muy imperfectamente sin duda, con extraviada sencillez como los Sinópticos, ó con una mezcla de teorías y de vanidades personales como San Juan—y á pesar de todo, ésto ha bastado para transformar al mundo é influir en él durante diecinueve siglos, y después no hemos encontrado nada que se le parezca ni que valga lo que El. Y nos hallamos, acaso sin saberlo, de tal modo impregnados de la enseñanza de Cristo, que aún nuestras teorías más nuevas proceden de él; los socialistas, los radicales que estúpidamente hacen añicos su cruz, no son en suma más que sus discípulos, más descarriados que algunos sectarios de la intolerancia y de la obscuridad; El fué más subversivo que todos ellos, pero enunció el verdadero precepto de paz y de menor sufrimiento, que jamás había sido escuchado antes de El sobre la Tierra y que pudiera únicamente calmar nuestros tormentos modernos: ¡Amaos los unos á los otros!

¡Qué silencio, hoy, en estas orillas! ¡qué sueño de muerte sobre esta alma del mundo!...... Ya llega el abrasador mediodía, y nuestras barcas se arrastran, más y más lentamente, bajo un escudo de luz y de calor, á lo largo de los cañaverales, en medio del zumbido de los insectos. Nos encontramos bajo la muda opresión de las soledades y de las ruinas......

Pierre Loti.

---

# Lo que no muere.

(Fragmento.)

¿Qué fortaleza habrá más resistente que la fortaleza de la religión cristiana? La religión del dolor ejerce sobre nuestro espíritu avasallador influjo. Dios, participando de nuestras angustias y sufriendo nuestras miserias, nos parece aun más grande que en su trono de luz rodeado de coros de ángeles y coronado de estrellas. Puede decirse con verdad que cuanto más humano le consideramos, más divino se nos representa. Saber que El como nosotros tuvo hambre y sed, que en presencia de su cáliz vertió lágrimas amargas como las que nosotros vertemos en presencia del nuestro, que se sintió desfallecido como tantas veces nos sentimos nosotros, cosas son todas ellas que nos dan fuerza para hacer cara á las angustias de la existencia. No es incompatible el desfallecimiento con la fé: del corazón humano es propio el desaliento; pero cuando no nos alejamos de Dios, el desaliento pasa y la esperanza brilla de nuevo.

Hay un momento en la agonía de Jesús que resume en un solo grito la queja dolorosa que viene repitiendo la humanidad desde el primer hombre hasta los que ahora vivimos. Caía la tarde y bajo un cielo negro y ceñudo, en informe madero hincado en lo alto del Calvario, lejos de las murallas de Jerusalem, agonizaba el hijo de Dios, abandonado de los suyos, escarnecido por los sayones, olvidado de aquella ciudad y de aquel pueblo por quien ofrecía su vida y su sangre. Al morir dió Jesús una gran voz diciendo: «Señor, señor. ¿por qué me has abandonado?» Este grito, lanzado desde lo alto de la cruz, es como el sollozo de todos los vencimientos, como la protesta de todas las agonías...... No hay conciencia que no haya repetido alguna vez la desgarradora exclamación...... Los que han sufrido hambre y sed de justicia, los perseguidos, los calumniados, los víctimas de la iniquidad, prorumpen en aquella amarguísima queja que resonó en la cumbre del Calvario, ennobleciendo las flaquezas de nuestro ser, flaquezas que se nos perdonan siempre que sean recibidas y aceptadas en nombre de Dios.

La religión de Cristo es inconmovible. La cruz ha flotado siempre después de todos los naufragios y ha extendido sus brazos victoriosos después de todas las tempestades. Las flechas que contra ella se han lanzado, como en la batalla de Covadonga se han vuelto sobre los mismos que las dispararon, y la apostasía repite hoy, como en los tiempos de Juliano, el grito despechado, «Venciste, Galileo.» La religión cristiana tan infiltrada está en la sociedad como la sangre en nuestro cuerpo: todos los hechos de la existencia social tienen su principio y su fin en la religión. Ella nos acompaña desde la cuna hasta el sepulcro, bendice nuestro advenimiento á la vida, sanciona nuestros amores, santifica nuestro hogar, informa nuestras leyes, ilumina con luz sublime nuestras obras de arte, y hasta después de la muerte protege nuestras pobres cenizas.

Zeda.

---

# La Virgen recibe el cuerpo de Jesús.

TEMIENDO la afligida Madre que su amado Hijo recibiese nuevas injurias, ruega á José de Arimatea que pida á Pilatos el cuerpo de su Jesús, para que á lo menos después de su muerte pudiera preservarle de los últrajes. José manifestó á Pilatos el dolor y el deseo de esta afligida Madre, y San Anselmo cree que la compasión de la Madre enterneció á Pilatos y le impulsó á concederle el cuerpo del Salvador. Jesús, pués, fué descendido de la Cruz. ¡Oh Virgen sacrosanta! Después que con tanto amor y abnegación dísteis al mundo á vuestro Hijo para nuestra salvación, el mundo os le devuelve. «Mas ¡oh Dios, en qué estado me lo vuelves! decía entonces María al mundo; mi Hijo tenía el color blanco y colorado, y tú me lo vuelves negro con los golpes, y rojo, no por el color, sino por las heridas que le has abierto; El era hermoso, y ahora esta todo afeado; enamoraba con su aspecto, y ahora causa horror á quien le mira.»

Bernardino de Bustos figúrase á esta afligida Madre que, levantándose, extiende los brazos para recibir á su querido Hijo, le abraza y se sienta al pie de la Cruz. Contempla su boca abierta, sus ojos obscurecidos, sus carnes despedazadas, sus huesos descubiertos; le quita la corona de espinas y mira las llagas que en su sagrada cabeza hizo; examina las manos y los piés atravesados, y dice: «¡Ah, Hijo mío, á qué estado os ha reducido vuestro amor por los hombres! ¿Pero Vos qué mal les hicísteis para que os hayan maltratado así? Tú para mí fuiste mi padre, tú fuiste mi hermano, mi esposo, mis delicias, mi gloria, mi todo. Hijo mío, ve mi aflicción; mírame y consuélame: mas Tú ya no me miras. Habla, dirígeme una palabra de consuelo: pero Tú ya no hablas, porque estás muerto. ¡Oh espinas crueles! decía volviéndose á los bárbaros instrumentos del suplicio; clavos, lanza cruel, ¿cómo habéis podido atormentar á vuestro Criador? Mas ¿qué digo? ¿qué espinas? ¿qué clavos? ¡Ay, pecadores, vosotros sois los que habéis maltratado así á mi Hijo.»

San Alfonso María de Ligorio.




**Para la cera de Nuestro Amo.**

(Dibujo de Leandro Izaguirre.)

## A María al pie de la cruz.

Virgen llena de amor, virgen María,
dulce y tierno consuelo del que llora,
oye la voz de una alma que te implora,
benigna atiende la plegaria mía.

Por aquella tristísima agonía
que sufriste de tu Hijo en la última hora,
y por tus santas lágrimas, Señora,
y por tanto dolor, óyeme pía:

Al cruzar este mundo entre zarzales,
al empapar de lágrimas el suelo,
que nos miren tus ojos celestiales;
y, al descender á la mansión del duelo,
muéstranos á los míseros mortales,
muéstranos á Jesús allá en el cielo.

1896.

## Bar-rha-bás.

Es el puebo! es el pueblo......! bestia brava,
que agita ensangrentada la melena,
mar borrascosa que rugiente suena,
del débil susto, del poder esclava.

Es el pueblo! bramido que socava
de Pilato el poder, y nada enfrena;
que salva á Bar-rha-bás y que condena
al Justo, al Santo, y en la cruz lo clava.

¿Quién fué, decid, en culpas el primero,
Y merece tremendas maldiciones?......
Bar-rha-bás el bandido, el lobo fiero,
el pueblo carcomido de pasiones,
juguete del escriba, ó el severo
Juez que se da del miedo á las traiciones!

1896. Constancio Peña Idiáquez.

## A Jesús crucificado.

No me mueve mi Dios para quererte
El cielo que me tienes prometido,
Ni me mueve el infierno, tan temido,
Para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
Clavado en esa cruz y escarnecido;
Muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
Muévenme tus afrentas y tu muerte.

Tú me mueves, Señor, de tal manera,
Que aunque no hubiera cielo yo te amara,
Y aunque no hubiera infierno te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera;
Porque si lo que espero no esperara,
Lo mismo que te quiero te quisiera.

[Atribuido á San Francisco Javier.]




## ¿Triunfaría Mefistófeles ó el confesor?

(Dibujo de Leandro Izaguirre.)

### EL VIERNES SANTO.

Sólo, negado, escarnecido, muerto,
Enclavado en la cruz, ¡oh Jesús mío!
La frente inclinas sobre el mundo impío,
En la cumbre de Gólgotha desierto.

Ebrio, entre tanto, y de baldón cubierto,
El mortal, en su infame desvarío,
Adora una beldad de aliento frío,
Pálida y mustia cual cadáver yerto.

¡Perdónalo, Señor! Que si en tal hora
La majestad de tu dolor ultraja
E ingrato y loco tu Pasión olvida,

Su espíritu inmortal se agita y llora
Por sacudir del cuerpo la mortaja.... .
Y vive en él como enterrado en vida!

Pedro A. de Alarcón.

### A CRISTO EN LA CRUZ.

A la asombrada tierra en anchas gotas
Llega la sangre que á bien destinas,
Y humilde en ese leño te reclinas,
Tú que la tempestad riges y azotas:

Las nobles palmas por los clavos rotas,
Coronado de bárbaras espinas,
La frente ilustre ante tu hechura inclinas,
Y en tu propia bondad tu acero embotas.

¡Perdón, mi Dios! y templa tus enojos
Viendo á los hombres que en su imbécil saña
Sobre tu sien pusieron los abrojos

Y entre tus manos la irrisoria caña,
Levantar hoy los espantados ojos
Con torpe miedo á contemplar su hazaña.

Julián Romea.

### A LA RESURRECCION.

¿Qué nueva luz más fúlgida que el día
Gloriosa nube de esplendor radiante,
De ámbares, y querubes, y diamante,
Puebla del aire la región vacía?

Es Jesucristo el hijo de María,
Es el Rey de los Reyes que triunfante
Alza el divino cuerpo centellante
Del polvo inmundo que su faz cubría.

¡Salve, Dios de Israel! ya Magdalena
Albricias pide á vuestra virgen madre
Tornando en gozo la pasada pena;

Y por más que Luzbel rabioso ladre,
Subir os ve con majestad serena
Al Trono excelso del Eterno Padre.

Gabriel de la Concepción Valdés.

## TIERRA BENDITA.

Era Claudio lo que se llama un hombre adusto, reservado, nada amigo de expansiones. Una de esas naturalezas que no se difunden, que esquivan el contacto social y, con aspecto de esfinge, van por la vida, burlando la análisis del observador y defraudando la curiosidad del tonto. Recio de miembros aunque enjuto de carnes, de inteligente cabeza, ojos de reflejos de acero, nariz larga y boca delgada de expresión desdeñosa, continente altanero y maneras bruscas, producía en los demás, mala impresión, explicable si se atiende á que la generalidad de los hombres nos llevamos mucho del exterior y profesamos aquella máxima de Don Alfonso el Sabio: *Home de mala catadura, non puede tener buenos fechos.*

No precisamente la mala catadura, pero sí la arisca expresión del rostro de Claudio, le concitaba gratuitas malas voluntades. Y él lo sabía y á decir verdad curábase poco de la atmósfera de ligeras inquinas que en su rededor se formara; casi se hubiera dicho que provocaba estas y que vivía en aquella como el pez en el agua.

Las malas lenguas de mi pueblo, donde como en todas las villas, cortijos y rancherías de esta bendita tierra, hay comadres que se pirran por investigar lo que no les importa, decían que Claudio, que era un recién llegado y cuyos medios de subsistencia se desconocían, había cometido un horrible crimen en su país, (una República del Sur) y huído de las garras de la ley, refugiándose en nuestros terruños, al amparo de nuestras montañas: antemural poderoso, capaz de ocultar al mundo las inquietudes de una conciencia asustadiza.

Pero aunque las comadres mis convecinas decían esas cosas, sin temor de Dios y conculcando los preceptos de caridad para con el prójimo, yo no lo creía; en mi fuero interno reconocía la inocencia de Claudio, le concedía mi estimación y simpatizaba con él.

A fuerza de deducciones, parecíame que había llegado á columbrar la causa verdadera de su expatriación: cierto pecadillo político, tal ó cual participación en una de tantas rebeliones contra el gobierno constituido, que son el pan de cada día en los pueblos latinos de América. Y aun tenía para mí que ese pecadillo era hijo de una convicción sincera; pues juzgaba á Claudio hombre de principios y de buena voluntad.

No anduve por fortuna errado en mis juicios, y digo por fortuna, porque soy optimista y creo que la humanidad es menos mala de lo que la pintan tantos y tantos neurasténicos avinagrados que se ven por ahí. Una oportunidad sencilla me acercó á Claudio; fuimos amigos, sin llegar no obstante á la intimidad, que excluían de consuno nuestros naturales, poco comunicativos, y desde luego pude advertir que «el forastero» como le decían en el pueblo, era hombre honrado á carta cabal. Chocóme, sin embargo, un lado de su carácter: un desdén excesivo para todos los afectos, una frialdad completa ante los más bellos sentimientos de la naturaleza. Aquel hombre no amaba al parecer nada ni á nadie, excepto sus libros, que los tenía y buenos, y su aislamiento.

No obstante y á pesar de que esa frialdad característica manifestábase á cada paso en nuestro trato, yo me decía: «algún amorcillo trae éste, escondido en los repliegues del corazón.» Y es que, con ingenuidad he creído siempre que no se puede vivir sin amar y que sólo por el amor vale la existencia la pena de ser vivida.

Claudio amaba algo, aun cuando fuese una abstracción, una idealidad latente en lo más recóndito de su alma. Debía amar algo; ¿qué fuera? hé ahí el problema.

Varias veces intenté sondear su corazón, mas en vano: era una entraña que resistía al escalpelo, como piedra berroqueña á la barreta. Adre de traía á colación historias de enamoramientos, de patriotismo, y mi hombre permanecía inconmovible y mudo como el destino.

A fuerza de tanteos inútiles, llegó á apoderarse de mí cierto despecho y mi tendencia á la observación volvióse irritable y nerviosa. ¿Qué jaez de hombre era aquel que burlaba la fina análisis de un psicólogo como yo?

Estaba de Dios, sin embargo, que había de sorprender su secreto, y la cosa pasó de la manera más sencilla y conmovedora.

Una tarde, Claudio me invitó á que tomase con él una taza de café de Uruápan, café caracolillo legítimo, y acepté con el agrado que presumirán los aficionados á ese negro néctar de los dioses.

Nos sentamos frente á una mesita de pino y con la gravedad de dos individuos que van á resolver el problema más trascendental de la vida, pusímonos á saborear, lenta, concienzudamente, con el sibaritismo de un emperador romano de la decadencia, el delicioso brevaje.

Por sabido se calla que el café aviva las energías cerebrales y suelta la lengua y nadie hallará extraño por ende que, de los monosílabos parsimoniosos, Claudio y yo pasáramos á los polisílabos y de éstos á una charla medianamente viva; medianamente nada más, porque no cesábamos del todo de ser hombres reñidos con la facundia.

Cuando la charla llegaba á su máximum de animación, yo, que paseaba con distracción los ojos por los menguados muebles del cuarto, acerté á mirar, en el cabezal de la cama de mi amigo, pendiente de una perilla, una bolsita de seda verde, y súbitamente pensé: «¡Hé ahí el talismán!»

Todas mis curiosidades se agitaron entonces, é incapaz de disimular, pregunté ex-abrupto á Claudio:

—¿Qué significa esa bolsita?

Púsose el hombre de todos colores; se extremeció; dos lágrimas salieron á sus párpados y con voz ahogada respondióme:

—Dentro, hay un puñado de tierra que recogí en la tumba de mi madre......

Y no dijo más, ni yo pregunté más.

Ambos quedamos inmóviles, el uno frente del otro, saboreando maquinalmente las heces de nuestro café.

Yo pensaba: «hé aquí un proscripto que lleva consigo, como Simónides, toda su riqueza; que sin duda, en las horas de nostalgia, aprieta contra su corazón ese amuleto, ese puñado de tierra bendita, como el paria errante á sus dioses lares......»

Y me puse muy triste, triste como el rayito de sol Poniente que entraba por la ventana, formando leve zona de oro en la que bullían y jugueteaban mil átomos de polvo luminoso.

Amado Nervo.



Costumbres populares.--Viernes de Dolores.--Paseo de Santa Anita.

(Dibujo de J. Martinez Carrión.)

## ACUARELAS.

I.

Ya viene el Sol. Como invertida cauda
Alza el ciprés sus verdinegras frondas;
Y la cascada, descendiendo rauda,
Lanza al abismo sus tonantes ondas.

Dentro el aprisco, que el tejado cubre,
La oveja bala, resignada y mustia,
Mientras la vaca de fecunda ubre,
Llama á su cría con mortal angustia.

Al fin la moza hercúlea se encarama
En actitud que al animal abruma
Y en cántaro lustroso se derrama
La blanca leche, rebozando espuma.

II.

El Sol en el zenit, resplandeciente,
En honrado sudor al hombre baña;
Y el labrador cobíjase impaciente,
Cabe la sombra de la enhiesta caña.

Bajo el manglar la fatigada Flora
Juega sedienta con la onda tibia
Y su moreno rostro se colora
De ráfagas de sangre y de lascivia.

Desmáyase rendido el cuerpo inerme;
Nada el ardor canicular aplaca:
Sólo la virgen tropical duerme
Al vaivén arrullante de la hamaca.

III.

La blanda brisa refrescante sopla
Sobre la tersa limpidez del agua
Y al son del remo, la inocente copla
Canta el barquero alegre en la piragua.

Arriba el Sol, de púrpura vestido,
Envuelto en gasas de color de ámbar;
Abajo el bosque secular, henchido
Del recinoso olor del liquidámbar.

Es la *Oración*. El párroco, abismado,
Su doctrinal predicación exhordia;
Y aquellas almas,—limpias de pecado—
Piden á Dios, con fé, misericordia.

IV.

Todo es quietud y paz. Apenas llegan
Los ecos del cercano cacerío
Y hasta las frescas ondas se doblegan
Los pálidos nenúfares del río.

¡Ha muerto el Sol! La tierra está de duelo,
Calla el torrente, inclínanse los lirios
Y las estrellas arden en el cielo
Como las flamas de lejanos cirios.

Ya no abre el girasol el áureo broche,
Suspira el bosque, el valle está desierto,
Es un inmenso túmulo la noche,
Todo es quietud y paz...... ¡el Sol ha muerto!

M. Bolaños Cacho.

Chihuahua, Marzo de 1896.

















# LUIS CLEMENT.

DOCTOR FRANCES

**Especialista para la curación de las enfermedades de la cintura.**

PREM ADO ON MEDALLA DE HONOR

Por el Gobierno Francés.

Callejón del Espíritu Santo número 3.



Violenta y radical curación de las enfermedades secretas en todos sus grados.

Se cura sin operación toda clase de enfermedades de la MATRIZ, de las mamas, etc.

Se trata con éxito las enfermedades que se dicen incurables ó de mala naturaleza, de la cara, boca, lengua, garganta, oídos, cabeza, llagas varicosas y en general, todos los tumores, provenientes de la corrupción de la sangre.

Extracción garantizada de la Solitaria.

35 AÑOS DE PRACTCA.

Horas de Consulta: de 9 á 12 a. m. y de 3 á 6 p. m.

## Ferrocarril Central MEXICANO.

**La Unica Línea**

EN QUE CORREN

CARROS COMEDORES PULLMAN.

ENTRE

LA CIUDAD DE MEXICO

Y

ESTADOS UNIDOS DEL NORTE.

Cuando se compren boletos no debe olvidarse que el

**Ferrocarril Internacional Mexicano**

en conexión con el *FERROCARRIL CENTRAL MEXICANO* es la única línea que tiene Carros Pullman Comedores, que hacen conexión directa para todas partes de los Estados Unidos sin la inconveniencia del cambio en la frontera.

**Más informes se darán con el mayor gusto.**

Dirigiéndose á *A. L. Roby*, Agente Comercial. *A. Braggiotti*, Agente de boletos. Plazuela de Guardiola, Ciudad de México.

CAMINO DE FIERRO

## NACIONAL MEXICANO

No olvideis que cuando vayais á los Estados Unidos, se llega á Laredo y se verifica el despacho aduanal de los equipajes *á una hora muy conveniente del día:* 10 45 A. M.

Vía el Camino de fierro Nacional Mexicano.

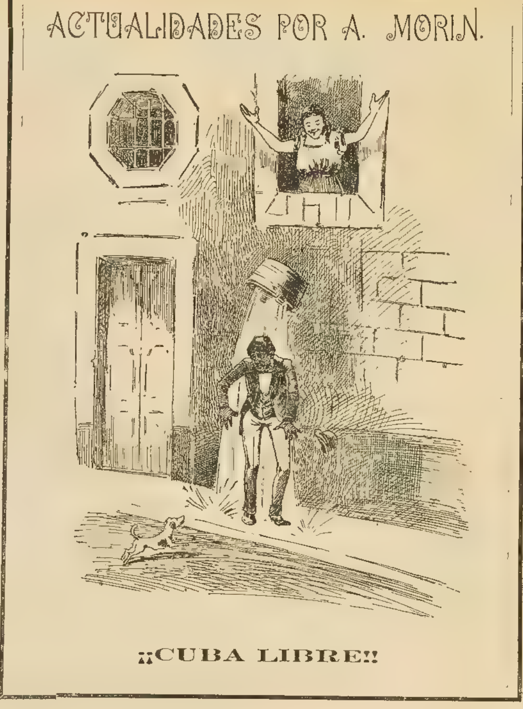
Un empleado aguarda todos los trenes en el borde del Río Bravo, quien, sin retribución ninguna, explica y ayuda á los pasajeros en el despacho aduanal de equipajes, y en obtener el envío de éstos á su destino, recogiendo los cheks correspondientes.

**4 DIAS Y 19 HORAS,**

DE MÉXICO A NUEVA YORK

**Vía Monterrey y Laredo.**

Para más informes, ocúrrase á *C. P. Barrett*, Agente de boletos con oficina en los Bajos del Hotel de San Carlos.




¡¡CUBA LIBRE!!

*Este periódico está impreso con las tintas finas de la Casa* LORILLEUX Y COMP. *París.*—Unicos Agentes en la República:— LEWIS Y BLOCK, MÉXICO.




¡Los Tabacos Supremos preferidos hoy por todos los buenos fumadores!

Los afamados puros de "LA ROSA DE ORO."

## Para las colecciones del próximo trimestre.

Como esta empresa no es rica y el papel que se usa en EL MUNDO, es demasiado caro, al principio de cada trimestre guardamos pocas colecciones: por esto suplicamos á nuestros agentes y amigos, que en el mes de Marzo y Abril, pidan todas las que necesiten para que no suceda lo que en el actual trimestre que se agotaron antes del último mes.

## Pectoral de Cereza del Dr. AYER

NO TIENE IGUAL

Para la curación rápida de

**Resfriados, Toses, Gripe, —Y— Mal de Garganta.**




Alivia la tos más aflictiva, palia la inflamación de la membrana, desprende la flema y produce un sueño reparador. Para la cura del Garrotillo, Tos Ferina, y todas las afecciones pulmonales á que son tan propensos los jóvenes, no hay otro remedio más eficaz que

**El Pectoral de Cereza del Dr. Ayer.**

PRIMER PREMIO EN LAS Exposiciones Universales de Barcelona y Chicago.

Preparado por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.

Póngase en guardia contra imitaciones baratas. El nombre de —"Ayer's Cherry Pectoral"—figura en la envoltura, y está vaciado en el cristal de cada frasco.

IMPRESO EN LAS OFICINAS DE «EL MUNDO.» SEGUNDA DE LAS DAMAS NUM. 4.



La Transgresión d

......Y NOS AMEMOS UNOS Á OTROS COMO NOS LO HA

CUADRO DE HE

[Grabado en los talleres



del Mandamiento.

A MANDADO. (SAN JUAN EP. I, CAP. III, V. 23.)

NRI DANGER.

es de "El Mundo."]

# EL MUNDO.

TOMO I. MEXICO, DOMINGO 5 DE ABRIL DE 1896. NUMERO 14

## PINTURA MEXICANA.



Job.--Cuadro de G. Carrasco.

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO.

Teléfono 434. —2ª de las Damas núm. 4.—Apartado 87 b.

MÉXICO.

Toda la correspondencia, debe dirigirse al Gerente de este periódico.

La suscrición á EL MUNDO vale $1.25 centavos al mes, y se cobra por trimestres adelantados.

Números sueltos, 50 centavos.

Avisos: á razón de $30 plana por cada publicación.

Todo pago debe ser precisamente adelantado.

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE.

# Notas Editoriales.

## Monseñor Averardi en México.

La prensa diaria ha dado pormenorizada cuenta de la llegada de Monseñor Averardi, Delegado Apostólico, al seno de la Iglesia Mexicana. Nuestros colegas han publicado espaciosas entrevistas celebradas con la eminencia eclesiástica, y, á juzgar por los informes que nos proporcionan, el representante del Papa es una personalidad sagaz y penetrante, un espíritu fino y diestro en las conquistas sutilísimas de la alta diplomacia; posee extensos informes de la sociedad en que va á vivir, y político hábil y acostumbrado á la corrección, dispone de las suaves formas de un hombre de mundo. Se adivina, se palpa que las modernas corrientes evolucionistas que han soplado para la Iglesia Católica, han llegado hasta él, dotándolo de una sana tolerancia, de un anhelo de conciliación que forma contraste con el programa de intransigencia rayana en el delirio que ha animado y anima todavía en algunos partes del mundo.

Al referirse á las Leyes de Reforma, el Visitador Apostólico se ha manifestado de acuerdo con algunos de los preceptos contenidos en este código, si bien estima que algunas disposiciones obedecieron á motivos de circunstancias que no habría inconveniente en derogar en el actual momento histórico.

Las Leyes de Reforma—no debe ocultársele esto á Monseñor Averadi—no fueron encaminadas á destruir la religión católica, ni ninguna otra religión; fueron dictadas contra un grupo político que al amparo de una religión se proponía dañar á una minoría oprimida y para la que ya era llegado el instante de su libertad. Para proteger á esta parte de la sociedad fué indispensable una sangrienta lucha y el resultado de ésta fueron las Leyes de Reforma, y si Monseñor Averardi penetra—como creemos—en el fondo del clero mexicano, verá con cuánta razón hemos sostenido estas leyes, ya que la Iglesia de la República por su falta de espíritu del siglo se ha complacido en sostener un antagonismo permanente entre la religión católica y el Estado.

«El que no está conmigo está contra mí,» ha sido su programa, y su prensa y sus hombres se complacen en desconocer el avance que ha obtenido el país en estos últimos años en virtud de un sistemático principio de intolerancia.

Por lo demás, Monseñor Averardi afirma que la misión que lo trae á México es puramente eclesiástica y que sus deseos de unir más el Estado á la Iglesia no pasan de ser buenos deseos encerrados en la esfera de las esperanzas. Afortunadamente el Delegado del Vaticano, ya lo hemos dicho, es un sacerdote que vive con su época, y por esto se le pueden recordar aquellas palabras de Gregorio XIV: «Solamente lo puedo todo en el país en que nada puedo;» si la Iglesia desea conservar su libertad de acción es preciso que deje al Estado la suya. Siguiendo un camino de independencia, podrá el Estado realizar sus fines al igual que la Iglesia, al identificarse por algún modo, perderán su fuerza y desvirtuarán sus fines.

Y ahora, siguiendo otro rumbo de ideas, diremos que no somos de los que abrigan temores ante la llegada de Monseñor Averardi, aun en el supuesto de que el Visitador Apostólico quisiese *tomar el pulso* al país para intentar una reconciliación entre la Iglesia y el Estado.

Desde luego tenemos en nuestro abono los antecedentes liberales del Jefe del Estado, toda su historia, una larga serie de hechos que apartan la sombra de una duda acerca de este particular; pero aun cuando así no fuera, tenemos confianza en el país, rehecho de sus pasados combates, educado en las nuevas ideas y que rechazaría toda tentativa que lo hiciese retroceder más de un cuarto de siglo en libertades y garantías.

Toda ley tiene mucho de educativa y el pueblo que recibió con aullidos el artículo de la Constitución relativo á la libertad de cultos, no vería hoy con agrado su derogación. Como esos esclavos que, después de algunas centurias de servidumbre, ignoran el modo de conducirse por sí mismos y reclaman el amo que les proporcione el modo de vivir ya que ellos carecen de iniciativa, y sólo al cabo de muchos años comienzan á sentir los frutos de su libertad; así los manumitidos del clericalismo, pudieron en un principio desconocer los beneficios de la ley liberal, pero hoy, dentro de las prósperas condiciones económicas del país, del lento ejercicio de los derechos—algunos de ellos mal comprendidos todavía—la República en masa repugnaría una preponderancia más activa—no de la Religión—sino del clericalismo en los actos públicos y sociales.

Si la situación del país fuese otra, si las luchas políticas se encontraran prontas á hacer explosión, las reconditeces diplomáticas de Monseñor Averardi no dejarían de inspirarnos serias preocupaciones. Por fortuna nos vamos libertando día á día de la política; los espíritus han tomado otra dirección y se hace cada vez más palpable el anhelo de conservar indefinidamente la prosperidad y el reposo alcanzados á costa de tantos sacrificios.

Es verdad que la conciencia católica no ha desaparecido de México, como ha dicho Monseñor Averardi; pero se han totalmente extinguido las simpatías en favor del clericalismo como partido político. Esta es la verdad de las cosas.

# Política General.

RESUMEN.—Lord Rosebery y la política inglesa.—Inconsecuencias de partido.—La Cuádruple Alianza.—El príncipe de Orleans y la Legión de Honor.—¿Está amenazada la república en Francia?

¡Qué diferencia tan grande existe entre la dirección de los asuntos de Estado y la acerba crítica del poder desde los bancos de la oposición! qué prismas tan distintos los que sirven al que se sienta en el sillón dorado del ministerio y al que aspira á la cómoda poltrona para observar el mismo asunto! qué olvidos tan imperdonables, qué inconsecuencias tan palmarias, se pueden observar en los jefes de partido, allá en los países donde están organizadas las agregaciones políticas, con programa definido, para la transmisión de la prerrogativa gubernamental de manera pacífica y sucesiva! Así pensábamos poco ha, al leer el discurso que leyó Lord Rosebery, en ocasión solemne, ante los personajes más caracterizados de la Unión Liberal de Inglaterra, y en el que censura de modo severo la política extranjera que ha seguido su sucesor en el Gabinete de Londres.

Si á alguien se pueden achacar las dificultades exteriores con que ha tenido que luchar el gobierno que preside el Marqués de Salisbury, si en alguna parte puede encontrarse la causa de ese aislamiento universal en que se ha agitado la Gran Bretaña últimamente, si es imputable á alguno el desprestigio que últimamente ha caído sobre la diplomacia inglesa por su apartamiento forzado en el remoto extremo Oriente, por su derrota vergonzosa y llena de remordimientos—que dice Lord Rosebery—en la cuestión de Armenia, por su adhesión casi incondicional á la novísima *doctrina Monroe*, tan altivamente proclamada en el Capitolio de Washington, por la soberbia no domada del Presidente Kruger, en la abrasada república de Transvaal, alentado en sus aspiraciones por el aplauso y la congratulación del Emperador de Alemania, no es sin duda á los conservadores ingleses á quienes toca toda la responsabilidad. Ellos, al subir al poder, se encontraron una situación ya creada y no podían ni improvisar alianzas ni inventar amistades del momento. Tuvieron que aceptar la política de sus antecesores haciéndole sufrir sólo las modificaciones que corresponden á su credo, poco diferente del de sus antagonistas en lo que se refiere á las relaciones del Reino Unido con las potencias extranjeras.

Pero es curioso observar: el Sr. Rosebery, poco feliz en la dirección del partido liberal, por la gloriosa retirada de Gladstone, escasamente afortunado en su gobierno, es admirable para hacer la oposición al partido imperante, por más que al hacer el proceso de los conservadores, haga también la sumaria de su gobierno, inesperadamente derribado por simples incidentes parlamentarios, tan inconsistente y débil fué en su corta duración.

Ello es que, con asombro de propios y de extraños, con pasmo quizá hasta del mismo *leader* liberal que tan acres censuras dirigiera al gobierno por su política extranjera, hemos visto una aproximación, una especie de cordial inteligencia entre la Triple Alianza é Inglaterra, á propósito de la expedición emprendida en el Nilo Superior, para la reconquista del Soudán; hemos presenciado que se unían para sostener las pretensiones inglesas, las tres grandes potencias del centro de Europa, y desafiaban en vano las protestas vanas ahora de los representantes unidos de Francia y Rusia, en amistoso recuerdo congregados.

No será tan íntima la cordialidad establecida, no habrá, tal vez de parte de Alemania, más que un deseo de auxiliar eficazmente á su aliada incondicional la joven Italia, rota y malferida en las calcinadas arenas de Eritrea; pero queda en pie, y como amenaza terrible á los gobiernos de San Petersburgo y de París la posibilidad de una Alianza Cuádruple, que pondría en manos del belicoso Hohenzollern omnímodo poder, y lo haría árbitro supremo de los destinos europeos, cualesquiera que fuesen las combinaciones de las potencias enemigas.

Pero esa cuádruple alianza no se efectuará por ahora, no desdeña Guillermo tan fácilmente á su rival temido, el coloso del Norte; y creemos más en el orden de lo posible una aproximación con su ilustre primo Nicolás II, con motivo de la imponente ceremonia de su coronación como Emperador de todas las Rusias, que una franca inteligencia con su augusta abuela la Reina Victoria, en cuyo reino no cuenta con muchas simpatías el monarca teutón.

***

Como si no alcanzaran á incendiar los ánimos meridionales y de suyo irritables de los republicanos de Francia, los últimos reveses que ha sufrido su diplomacia en la cuestión egipcia: como sino bastara á la pública ansiedad, el desencanto experimentado por no haber podido impedir la expedición británica, que con pretexto de auxiliar á Italia y de asegurar no amenazados intereses, tiende á prolongar indefinidamente la ocupación de Egipto, y á mantener ese estado anómalo en que encuentra el Jedive, súbdito de la Sublime Puerta por derecho, y de hecho juguete y maniquí de Lord Crommer, representante de Inglaterra en la Corte del Cairo; como sino fuera suficiente la renuncia de M. Berthelot, Ministro de Negocios extranjeros, en el gabinete radical que gobierna á la República para soltar las lenguas de los políticos que se pierden en conjeturas, y despertar las mil voces de la prensa que se sumergen en obscuras lucubraciones, un hecho casi insignificante, y que para no pocos ha pasado desapercibido, ha venido á ensombrecer el cielo azul que entolda con diáfanas claridades el suelo francés.

El Príncipe Enrique de Orleans, representante genuino de los legitimistas todos, lo mismo que de los adeptos á los hijos de Felipe Igualdad, que de los devotos á los herederos directos del infeliz Luis XVI, ha merecido del presidente Faure, la distinción de ser nombrado Caballero de la Legión de Honor.

No es este el lugar adecuado á discutir los méritos del Príncipe, y los fundamentos que motivaron esa distinción; baste saber, que el hecho solo de haber sido aceptada por el agraciado, se toma ya como significando su sumisión á la República, y asentimiento á la situación actual.

Ya se echan á volar á este respecto, temores de futuras complicaciones interiores; ya se apuntan, cambios posibles en la marcha radical del país; y considerando que los partidos extremos son los que están más próximos, se insinúa que el gobierno cuasi socialista de M. Bourgeois, será el que dé el golpe de gracia á la forma republicana, levantando altivo el estandarte de la "Legitimidad," que puede empapar en sangre de patriotas el suelo de Francia, sacudido así en tremendo cataclismo.

Nosotros nada afirmamos; sólo apuntamos ligeramente esos anuncios de tormenta; pero, á pesar de la posibilidad de tales amagos, tenemos fe en la República, y creemos en el verdadero, en el sano patriotismo francés. La nación, que mostró tan viril vitalidad y tan hondas energías después del *año terrible*, la nación, que renació á la vida después del cesarismo de veinte años, que se defendió con Gambetta, se engrandeció con Thiers, y subió al Tabor transfigurada con Sadi Carnot, no puede retroceder en sus destinos.

Así como ayer desvaneció en humo, y convirtió en pavesas la farsa arlequinesca del general Boulanger que atentaba contra la integridad de las instituciones, hoy sabrá aniquilar—si acaso existen—las nuevas y pérfidas maquinaciones que la amenazan. Así lo hará, así debe hacerlo; lo exige el derecho de propia conservación.

X. X. X.

31 de Marzo de 1896.

# Nuestros grabados.

## El entierro de Jesucristo.

A la gruta se colaba el postrimer rayo de la tarde agonizante. El telón de terciopelo espolvoreado de oro de la noche, caería en breve sobre el escenario en que se había efectuado la tragedia más tremenda que registran los siglos.

Ya se había consumado todo, ya el gran prodigio de la Redención estaba cumplido.

Cristo, muriendo había vivificado las almas: las almas oprimidas por el primer pecado, las almas sumergidas en las tinieblas.

Mas, ¡oh dolor de quienes habían amado al Maestro! Oh, infinita angustia de la madre desamparada, del discípulo amado, de la redimida de Magdalo!

A la Madre había dicho el Christo moribundo: «He ahí á tu hijo»—señalando con un gesto afectuoso á Juan, representante al pie de la cruz de la humanidad. Ella, la virgen-milagro, había accedido á la poética recomendación y nos adoptaba con entrañas de misericordia; pero ay! no podíamos compensarle la infinita pérdida que sufría! Decid á la mujer que os ha parido, que os ha amamantado, cuyos hijos sois por la sangre y el amor: «te dejo por mucho tiempo; entre tu afecto y el mío, de hoy más se abrirá el infinito abismo de la muerte; ni oirás de nuevo, al nacer el día mi filial acento que regocija tus entrañas, ni cuando se avecine la noche iré más á pedirte un beso y la bendición. Te entrego, sí, para que me sustituya en tu corazón, á un amigo mío desvalido. Atiéndele, guárdale, quiérele!»

Decidle ésto, y por más que cumpla vuestra voluntad, no cicatrizará la herida inmensa que le inferís.

Al discípulo predilecto habíalo Jesús atraido á su corazón y díchole los secretos de su ternura. Y ahora, ahí yacía el Maestro, como en plácido sueño y ya sus brazos redentores no se enlazarían más al cuello del Apóstol.

A Magdalena llamóla Jesús, feliz, porque escogiera la mejor parte acurrucándose á sus pies y ahí en la penumbra del sepulcro, la arrepentida cortesana se acurruca en vano: el amado permanece inmóvil y yerto.

Y pensando la madre-virgen en su misión adoptiva, loca de dolor ante el fruto de su vientre; y anonadado Juan ante el divino cuerpo donde ya no latía aquel corazón que oyera golpear cerca del suyo la noche de la despedida; y sollozando Magdalena, en vano intentan animar los restos adorados.

Oh noche de Júdea, *tristísima noche!* y tu discreta los envuelves con tu sombría clámide pringada de estrellas!

## La Transgresión del mandamiento.

¡Qué delicada alegoría! Cristo murió contento porque rehabilitaba, porque redimía á la humanidad muriendo. Ni los sudores angustiosos en el huerto, ni los tormentos horribles de la flagelación, ni las torturas infinitas de la cruz pudieron arrebatarle el íntimo consuelo que le confortaba: De hoy mas no habrá esclavos ni señores; no habra castas, no habrá distinciones; los hombres todos se estrecharán en fraternal abrazo; las razas se fundirán en el seno de la igualdad! No verterá el hermano la sangre del hermano; la discordia huirá de la tierra.

No había predicado eso en las ciudades y en los caminos? No había dicho acaso: «amaos los unos á los otros como yo os he amado?» Sí, moría contento, repitiendo aún:

«Fuego vine á traer sobre la tierra y ¿qué he de querer sino que arda?» Y la tierra ardería sin duda en ese fuego purísimo de caridad. Y fundiría ese fuego y acrisolaría todos los corazones.

Mas he aquí que el Verbo se desprende de nuevo del seno del padre y torna a la tierra regada con su sangre. Y qué halla? Acaso á la humanidad hecha un solo espíritu?...... Ah! nó!

El hombre sigue siendo verdugo de su hermano. El gobernante aherroja á la libertad; encadena al derecho y al que proclama la justicia húndelo para siempre en la mazmorra infecta y sombría.

El Capitán glorioso, conquista ciudades y pueblos, y pasa á cuchillo á las mujeres y á los niños. Lleva, con la sonrisa en los labios, la desolación y la ruina.

El capitalista, extorsiona al obrero; úncelo al carro del trabajo y mira despiadado, cómo se acaban sus energías, cómo se agota, cómo muere.

Los pueblos, olvidando la fuerza del derecho, apelan al derecho del más fuerte, y es el cañón la última razón de las naciones, y éstas, en vez de fecundar la tierra, piensan sólo en fabricar corazas y balas, y en guerras fratricidas gastan su savia y sus bríos.

Los sabios, van sembrando gérmenes disolventes por doquiera. La palabra de luz ya no crece: fué como la semilla que robaron del campo las aves del cielo.

Oh dolor! Y Cristo, al descender por la espinosa pendiente del Calvario, encuentra aquí los cadáveres destrozados, allá, los campos eriazos: la desolación por donde quiera y por donde quiera la muerte. Y para eso vertió su sangre y padeció y murió? Y para eso, realizando el mayor de los prodigios, vino á la tierra?......

Entonces lleva su mano á la frente y de sus ojos caen, sobre la tierra maldita, dos lágrimas. ....

## La viuda de Naín.

Hay en ese cuadro un delicado y consolador simbolismo. Jesús que ha dicho: "Venid á mí todos los que estáis fatigados por el peso de la vida, que yo os aliviaré," abre sus brazos á todos los dolores y á todas las tristezas.

El se acerca, suave, blandamente al lecho del enfermo abandonado.

El hace que llegue al fondo de las almas henchidas de sombra un rayito de sol.

El va al lecho de la esposa viuda y suspira á su oído: ¡espera!

El acompaña á las madres desoladas que siguen el fúnebre ataúd donde duerme el sueño perenne el hijo de sus entrañas.

Jesús no se ha ido aún de la tierra. No le vemos ya, es cierto, mas hoy llega á nosotros con esas puras ráfagas de consuelo que de vez en cuando rasgan las tristezas del espíritu.

El se acerca con esa luz de la esperanza que se cuela al corazón y clama: «Vamos, pobrecillo, no llores ya, no llores"........

El toma asiento á la cabecera de todos los lechos en que se retuercen los dolores.

Ah! no! no se ha ido y estará con nosotros hasta la consumación de los siglos!

* * *

Y aconteció después que iba á la ciudad que se llama Naín, é iban con él muchos de sus discípulos, y gran compañía.

Y como llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban fuera á un difunto, unigénito de su madre, la cual también era viuda: y había con élla gran compañía de la ciudad.

«Y como el Señor la vió, compadecióse de ella y le dice: «No llores.»

«Y acercándose tocó el féretro; y los que le llevaban, pararon. Y dice: «Mancebo, á tí digo, levántate.»

«Entónces se incorporó el que había muerto y comenzó á hablar; y dióle á su madre.

Y todos tuvieron miedo, y glorificaban á Dios, diciendo: Que un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y que Dios ha visitado á su pueblo. [Luc.]

* * *

Oh! sí! También nuestro espíritu es como la viuda, cuya mirada infinitamente triste sorprendió el hábil pintor en ese cuadro! Es nuestra alma la viuda de la dicha; llevamos dentro un cadáver: el de la esperanza! Y Jesús nos dice aún: «No llores,» y dice á ese cadáver: «Levántate.»

## La primera aparición.

Qué mañana tan hermosa!

La maga Primavera vaciaba sobre la tierra dormida su espléndido joyero.

Y entre las ramas de los olivos y en los terebintos y en los cedros, las aves desataban sus gorgeos. Y todo parecía clamar: aleluya. Los ángeles en el cielo y los hombres en la tierra!

*Aleluya*, la tórtola, que ya no gemía: cantaba dulcemente: aleluya! la gota limpia de rocío, lágrima del alba, prendida á un pétalo suave como una lágrima de alegría á la mejilla fresca de una doncella.

Aleluya! los arrebolados celajes en oriente ¡Aleluya! la creación entera.

Cristo había burlado su encierro. Cristo, ágil, glorioso, sutil, radiante, redivivo, había triunfado de la muerte.

* * *

Y como pasó el sábado, María, *madre* de Jacobo, y Salomé, compraron *drogas* aromáticas, para venir á ungirle.

Y muy de mañana, el primer *día* de la semana, vienen al sepulcro, *ya* salido el sol.

Y decían entre sí:

Quién nos revolverá la piedra de la puerta del sepulcro?

Y como miraron, ven la piedra revuelta; que era muy grande.

Y entradas en el sepulcro, vieron un mancebo sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca y se espantaron.

Más él les dice: No os asustéis: buscáis á Jesús Nazareno: el que fué crucificado?: resucitado ha; no está aquí: he aquí el lugar en donde le pusieron.

Más íd, decíd á sus discípulos, y á Pedro, que él va antes que vosotros á Galilea: ahí le veréis como os digo.

.......................................................................

Más como Jesús resucitó por la mañana, el primer día de la semana apareció primeramente á María Magdalena

Yendo ella, lo hizo saber á los que habían estado con él *que estaban* tristes y llorando. (*Marc.*)

* * *

Imaginémonos el transporte de la pecadora, de la que había amado mucho.........

Al pie del sepulcro, presa de infinita tristeza, pensaba: Ya no le veré.........y conceptuábase huérfana y desamparada en la infinita soledad de la tierra.

Más, de pronto, como volviése la cabeza vió al Cristo; al Cristo triunfante, blanco como la nieve y fulgurante como el sol. Y paralizada de asombro, y loca de amor, quedó á sus piés.........

El la dijo dulcemente:

—María!

Y ella solo pudo clamar:

—Maestro.

Y en el huerto florido, cada brizna de hierba, cada gota de rocío, cada ave y cada flor, parecían decir con su divino lenguaje: aleluya! aleluya!

## PERSONAL.

D. Esteban Paullada.—El Estado de Campeche acaba de sufrir una pérdida irreparable en la persona del Sr. D. Esteban Paullada, quien falleció el 10 del mes pasado.



El señor Paullada era natural de Campeche, nació en 1816 y su vida entera estuvo consagrada al servicio de su patria.

En 1846, cuando Yucatán atravesaba por tremendas luchas, no vaciló en exponer su vida, escogiendo un puesto al frente del enemigo. En la campaña se ganó con su valor el grado de Coronel, y pasada aquella situación angustiosa, fué nombrado Jefe político del Carmen, donde hizo muchos bienes.

Merced á su inteligencia y laboriosidad en los negocios, llegó á amasar un capital respetable y empleó los valiosos elementos que éste le proporcionara, en el servicio de los desvalidos y en el de la instrucción pública, que notablemente favorecía.

Hace cinco años que el Sr. Paullada sufría con estoicismo, una penosa enfermedad, que se ha desenlazado por fin fatalmente, privando á Campeche de uno de sus mejores ciudadanos.

## A NUESTROS SUSCRITORES.

☞Con motivo de la solemnidad de la Semana Mayor, y para procurar algunos días de descanso á nuestros operarios, decidimos adelantar los trabajos del presente número, para poderlo repartir á nuestros abonados el Jueves Santo.



## La Semana Santa en México.

Este título general comprende varios dibujos que en otra parte publicamos, debidos al pincel de Izaguirre y que representan algunas de las costumbres populares aún, en los alrededores de México.

Las gentes sencillas de nuestros pueblos, gustan de celebrar *de bulto*, según su expresión, las escenas culminantes de la Pasión y sobran indios devotos que «funjan» de Cristo, (el cual suele ser azotado «de veras,») de Pilato que le condena y se lava las manos, del Centurión al cual se proporciona el mejor caballo del pueblo y aun de Judas, que se cuelga en un árbol, procurando á fuerza de gimnasia, no hacerse daño.

Las autoridades permiten estos cuadros animados, á título de simple curiosidad, como algo pintoresco, resabio de usos que ya murieron, de la misma suerte que se permiten las danzas simbólicas, á imagen de las que hacían las delicias de nuestra gentilidad.

De todas suertes, la costumbre es sobrado típica, y parécenos que vale la pena de ilustrarse, tanto más cuanto que pronto desaparecerá por completo.

## *CRISTO.*

Abrí la historia excelsa de tu vida,
Te ví cuando crisálida dormida
En el regazo maternal del Todo,
Tu espíritu inmortal con regias galas,
No desplegaba sus divinas alas
Del mundo torpe abandonando el lodo.

Al pie de las llanuras del Pireo
Te ví surgir del pueblo galileo
Del débil encarnando la esperanza,
Para elevarte ante el poder de Augusto
Con aureóla magnífica de Justo,
Como rayo inmortal de la venganza.

Yo ví de tu niñez correr las horas
A la luz oriental de las auroras
Que del Tabor en la empinada cumbre,
Fingen el esplendor con que lucieron,
Las zarzas que brillantes se encendieron
Sin consumirse al beso de la lumbre.

Te contemplo al llegar hasta el desierto,
Hollar tu pie la arena del Mar Muerto,
Marchar con el *Nazir*, á Betabara,
Hacer con él de Jericó el camino,
Y para digno hacerte á tu destino,
Tu cuerpo hundir en la corriente clara.

Cual destellos de luz en la conciencia
Penetran tus verdades y tu ciencia.
Hubo en tu credo, que admiró á los sabios,
La voz que la mentira descalabra,
Y fulguraba entonces tu palabra
El rayo de Jehová, sobre tus labios.

Del tiberiades en las glaucas ondas,
Que rizan las espumas con sus blondas,
Y que levanta con su soplo el viento,
Llevando un nimbo pálido en la frente,
Con tu sublime majestad, silente,
Tú caminaste como en firme asiento.

Y sentado á la sombra de las palmas,
En íntimo coloquio con las almas
Al espíritu abriste el horizonte,
Las nuevas leyes en tu boca hablaron,
Como las tablas del Sinaí, bajaron,
Y tu alma fué más grande que aquel monte.

Los humildes, los pobres, los barqueros,
Los últimos que hiciste los primeros,
Son los que el fuego de tu fe atesoran;
Tú derramas el bien y tu doctrina
Conmovedora y santa, fué divina
Porque diste consuelo á los que lloran.

Fustigaste inflexible las maldades
Y alzaron contra tí sus tempestades
La falsedad, la infamia, la avaricia.
Tú, el demócrata audaz, al pueblo llamas
Para llevarlo á Dios, y tú proclamas
El reinado del bien, y la justicia.

Tú, como todos los que al fin redimen,
Ante los hombres cometiste el crimen
De ser el justo!...... y la conciencia humana,
Ciega como la duda que envenena,
A sufrir el martirio te condena,
Y con él, á la gloria del mañana!

Tú sublimaste de Platón la idea,
Sembrando por la ingrata Galilea
Del reinado del Padre la semilla.
Tu soplo de verdad derribó el templo
Caduco, y levantaste con tu ejemplo
Otro inmortal para tu fe sencilla.

En la tierna parábola que encanta,
Al vulgo explicas la doctrina santa,
Y, poeta y filósofo descuellas,
Como en la selva la gigante encina,
Como el sol que en la bóveda camina
Las pupilas cegando á las estrellas.

A tu gloria sublime de inspirado
Todo lo noble y grande has adunado,
Sólo el Gólgota falta á tu destino.
Y subes, y en la cumbre portentosa
La eternidad contigo se desposa,
Y triunfas al morir, te haces divino!

Tú que al transcurso de los tiempos creces,
Por tu obra redentora bien mereces
De Mártir y de Dios los altos nombres.
Tú entre la befa y el procaz insulto,
Aseguraste con tu amor el culto
Que eternamente te darán los hombres!

M. Larrañaga Portugal.

# La Semana Santa en México.



Costumbres populares.--En Ixtacalco.--Judas.




Costumbres populares.--En Ixtacalco.--Pilatos.

(Dibujos de Leandro Izaguirre.)

# La Semana Santa en México.



Costumbres populares.--El matraquero.



Costumbres populares.--En Ixtacalco.--El Centurión del Viernes Santo.

(Dibujos de Leandro Izaguirre.)

# Sobre la Semana Santa.

(RECUERDOS DE ANTAÑO.)

TODO lo va transformando el progreso. Ya no es en nuestros tiempos la Semana Santa ni un remedo siquiera de lo que fué hace treinta años.

Recuerdo que en mis días de niño asombraba la riqueza de las mantillas, de las principales damas que asistían devotas á los suntuosos oficios de la Catedral, de San Francisco, de San Agustín, de la Encarnación y al memorable sermón de las tres horas en la Profesa.

No había por entonces tranvías ni ferrocarriles y las gentes ricas de las provincias, venían á México no solo sacrificando grandes cantidades de dinero en sus gastos, sino dando pruebas de valor heroico al entregarse á todos los peligros y vicisitudes del camino.

Día por día se hablaba de las atrocidades que cometían los ladrones en Río Frío, en la Cuesta China, en el Guaje, en el Monte de las Cruces, en la Cuesta de Barrientos y en las cercanías de las garitas de México.

Se contaba que cada diligencia era asaltada tres ó cuatro veces, llegando los pasajeros al término de su jornada con el traje de Adán y Eva y con la humillación de haberse *azorrillado* ante los facinerosos.

Y aquí debo advertir, que cuando una diligencia era detenida para robarla, los ladrones gritaban á los pasajeros: *azorríllense!* y lo mismo el anciano que la joven más bella, bajaban del vehículo, se arrodillaban en el suelo y pegaban al polvo la frente cubriéndose el rostro con las manos.

Esto era lo que se llamaba *azorrillarse* y mientras guardaban esa actitud los pasajeros, los ladrones abrían baules, rompían la balija de la correspondencia, cargaban con los abrigos de las víctimas, registraban debajo de los cojines y entre los pliegues del tapiz del coche persiguiendo alhajas ó dinero, desnudaban al viajero que llevaba buena ropa y ultrajaban á todos exceptuando únicamente al cochero que no en vano los llamaba *los compadres.*

Viajar así era tan peligroso, que las gentes á quienes la necesidad obligaba á mudar de residencia, se confesaban y comulgaban y venían rezando constantemente en el camino.

Además de esos peligros, la tardanza en los viajes bastaba para espantar á cualquiera, pues, seis ú ocho días de golpes dentro de la diligencia, no dejaban sano ningún hueso, y téngase entendido que la molestia empezaba desde las dos ó las cuatro de la mañana, para terminar á las nueve y muchas veces á las once ó doce de la noche.

En la estación de lluvias la cosa era para morirse, pues jornadas que en tiempo de secas se hacían en doce ó catorce horas, necesitaban diez ó doce días para rendirlas; como la de Lagos á Guadalajara.

Por esto los fuereños que venían á México en los días santos, merecían toda clase de consideraciones.

Hoy el ferrocarril ha nulificado las distancias, ha uniformado las modas y las costumbres, y le ha quitado la novedad á los productos y artefactos de las más lejanas ciudades.

Cuando yo era niño, causaban entusiasmo los muéganos, camotes y jabones de la Puebla; los magníficos dulces de Querétaro en sus cajas con las clásicas viñetas azules, anunciando las dulcerías de «El Pavo» y de «El Ave del Paraíso;» los guayabates, peronates y otros muchos *ates* de Morelia; las tablillas de chocolate revestidas de preciosas figuras de camalote traídas de Oaxaca; los quesos de La Barca; los plateados calabazates de Guadalajara; la tirilla de durazno de Durango; los uvates de Aguascalientes; el melado de las haciendas de Caña con las enormes calabazas en tacha, la cecina de la Huasteca; el tazajo de la Frontera y los hoy escasos y rebuscados perros de Chihuahua.

En materia de perros, no abundaban en México, las variadas y finísimas razas que hoy son tan comunes. Era muy estimado el perrito poblano, diminuto, regordete, pachón, con una especie de lana blanca y brillante; con medio cuerpo afeitado, mostrando la piel color de rosa; con grandes motas á guisa de esponjados vellones en las puntas de las orejas y de la cola, y con un listón azul ó encarnado en el cuello.

Estos perritos que se llamaban generalmente: Polión, Jazmín, Palomo, Dorila ó Duquesa, se han extinguido completamente.

Vinieron después los galgos, tan esbeltos y tan ligeros como inútiles é ingratos.

Pero no divaguemos: era de verse la plaza de armas sin el jardín del centro, llena de puestos rústicos para la venta de las palmas en la mañana del Domingo de Ramos. Se hacía un gran consumo, porque no había familia que no adornara con una palma cada balcón ó ventana de su casa, ni había muchacho ni muchacha, ni viejo ni vieja que asistiera sin palma en la mano á la solemne bendición en la Catedral.

En todas las casas se ponía el altar del Viernes de Dolores, con sus platos y platones de trigo amarillo por la falta del sol y sujeto con cinta de papel picado azul ó color de rosa; sus cantaritos de barro poroso revestidos de chia ó de alegría; las torteras con lenteja y maíz; las tacitas con piñón y garbanzo y los grandes frascos de aguas azules, verdes y rojas. Todo esto colocado sobre blanquísimos lienzos entre muchas naranjas cubiertas de banderitas de plata y oro volador y la profusión de ramos de flores y de luces daba al conjunto un aspecto alegre y simpático, acentuándolo la abigarrada concurrencia que apuraba á grandes sorbos los vasos de orchata, tamarindo, chía, limón y piña. Todavía no se usaba la flor de Jamaica, ni se favorecía la pulmonía y la dispepsia con el abuso del hielo.

El encanto del Viernes de Dolores era la compra de las amapolas en el embarcadero del canal de la Viga.

No puedo recordar esto sin sentir en mi corazón como un soplo de frescura y de felicidad que me acerca á las dichas muertas, á las esperanzas desvanecidas, á tantos ensueños que se disiparon como los celajes de oro y de nacar que embellecen el horizonte en una tarde serena para dar paso á la obscuridad de la noche.

Con cuanto afán se dejaba el lecho al rayar el día para ir á buscar á la novia de quince años, pura, candorosa, risueña, que con las mejillas encendidas, los ojos brillantes y el pelo en ese hechicero desorden que mal encubre el tápalo de lana, nos esperaba á la orilla del canal, junto á las canoas repletas de verdura, hablando con el remero de calzón remangado y brazos desnudos, sobre el precio del inmenso ramo de amapolas que había de adornar el doméstico tabernáculo consagrado á la virgen de los Dolores.

¡Ah! deliciosa mañana! ¡envidiables horas, novias tan amorosas como amadas, amores llenos de esperanza y de pureza. ¿Adonde estáis ahora? Dormís el eterno sueño en esa fosa profunda que se llama el pasado.

Isabel, Lupe, Carmen, Matilde, Lola pero la lista es larga; niñas de crenchas rubias, de rizos negros, de bucles castaños, de pupilas ya azules como el cielo, ya negras como el desengaño, ya pardas como la madera de sándalo, ya verdes y húmedas como las hojas de los plátanos; asomaos un instante todas juntas á nuestro corazón, como sois ahora, sino como erais entonces; no á decirnos lo que habéis logrado sino lo que soñabáis lograr cuando nos amábamos. Traed á vuestra memoria aquella mañana en que el olor á tierra mojada saturaba nuestros pulmones; en que no había góndola de Venecia comparable á la tosca y pesada canoa repleta de verdura sobre la cual nos miraba aquel indio, comprendiendo que sus amapolas color de sangre estaban menos encendidas que nuestras almas.

¡Oh ingratas novias! Hoy ya no nos conocemos; ya no acude la gente á los mismos sitios que fueron nuestra delicia; el paseo de las flores se ha aristocratizado como todo y sobre la alfombra de hojas marchitas que truenan bajo nuestros pies paseamos ellas y nosotros, un cuerpo fatigado, una alma descreida y una cabeza llena de canas.

Y sin embargo, al encerrarnos con nuestros recuerdos; en la soledad de la alcoba; volviendo con las alas de la ilusión á aquellos inolvidables días, surgen esas cabecitas de crenchas rubias, de rizos negros, de bucles castaños y con sus ojos negros ó azules, pardos ó verdes, nos miran con tan inmenso amor; con tan grande misericordia, que no podemos menos que suspirar, llorando sin lágrimas por tanta dicha muerta y por tantas esperanzas desvanecidas.

La Semana Santa era solemne. Desde el miércoles santo se suspendía el tráfico de carruajes, no volvía á sonar ningún instrumento de música y enmudecían las campanas. Con una gran matraca se anunciaban las horas en la torre; todos los altares estaban velados y en los hogares los padres relataban á sus hijos la vida y la pasión de Jesucristo.

Las más ricas y opulentas señoras arrastrando por el polvo sus costosos trajes de seda, iban á pie á visitar los monumentos.

La procesión del santo entierro que salía de Santo Domingo el Viernes Santo, conmovía los corazones y aun resuena en mis oídos la ronca voz del pregonero que delante del Señor de la Expiración iba gritando:

«Hincándose de rodillas, rezando un credo, delante de este divino Señor, se ganan cincuenta días de indulgencia.»

Y la multitud se arodillaba entonando el Credo y aquel murmullo sordo como de un mar agitado por el huracán, pavorizaba mi alma de niño.

En la noche del viernes se asistía al pésame y las mujeres lloraban á lágrima viva, meditando en la soledad y en el desamparo de la Virgen.

El Sábado de Gloria á las diez aturdían los repiques y los cohetes, se quemaban los judas y en grandes carros adornados entraba el pulque para volverle al pueblo la alegría y el desorden.

No es posible arrancar de enmedio de este cuadro de recuerdos las venerandas imágenes de nuestros padres.

Ellos imponían respeto y grandeza en el hogar á tantas manifestaciones de la fe cristiana.

¡Ay! los años han corrido, el progreso ha transformado todo, otras son las gentes; distintas son las costumbres; el hogar se ha deshecho; nuestros padres duermen en el sepulcro y la fe, la cándida fe de aquellos hermosos días se fué con ellos, está sobre su sepulcro como una estrella que si no infunde calor á nuestras almas, refleja al menos su luz esplendorosa sobre la senda incierta por donde se han ido los que amábamos.

Juan de Dios Peza.

Marzo 25 de 1896.

## EN PRIMAVERA

Sal de tu sueño! La Diosa
Primavera se levanta
De su tálamo de flores
Adonde la luz estalla.
Brilla el sol. Surgen radiantes
Del botón las rosas blancas
Y vuelan las mariposas
En torno de las crisálidas.
Al tibio rayo, en las ondas
El hielo se desbarata
Y sus antiguos murmullos
Vuelve á cantar la fontana.
Cómo se dilata el búcaro!
Cómo tiembla la guirnalda!
El sol esplende en los cielos......
Primavera se levanta!

En el buche de la tórtola
El arrullo se desgrana,
Los aromas del nectario
En tibias ondas se exhalan
Y perfumes y sonidos
Van en las ardientes ráfagas
Del viento que cruza y vuela,
Mientras en su perfumada
Alcoba, la tierna Diosa
Primavera se levanta!

***

Cuando de tus ojos negros
Se desprendió tu mirada,
Escuchó mi corazón,
El canto de la esperanza
Y volaron los ensueños
Estremeciendo sus alas
Y fueron las ilusiones
Entreabiertas rosas blancas,
Luego, acordes y perfumes
Y en la alegría del alma,
Algo así como el concierto
Que en notas de amor estalla
Cuando en el bosque, la Diosa
Primavera se levanta?

Marzo-1896. José Juan Tablada.

## LA PESCA MARAVILLOSA.

Guilles estaba de pesca. ¿Qué pescaba? ¿Pérticas? Cá, no! pescaba planetas, y su gato, blanco como la nieve, la acompañaba.

Guillette había prometido á Guilles un beso en sus labios color de guinda, si Guilles le llevaba una canasta llena de planetas.

Al principio Guilles quería tirar el anzuelo al firmamento y de allí bajar los astros, pero la cuerda no alcanzaba al cielo, y no tuvo más remedio sino ir á un arroyo cercano y pescar los planetas que en el agua se reflejaban.

A poco, algo tira del anzuelo -era Venus lo que sacaba, desprendiólo con mucho cuidado, y colocándolo en la canasta, volvió á probar fortuna, Marte, Neptuno, Mercurio, Júpiter, todos fueron pescados. Ya era tiempo de ir á recibir el premio ofrecido, y con la canasta debajo del brazo y acompañado de su gato blanco como la nieve, se dirigió á casa de Guillette.

—¿Qué me has traído? preguntó Guillete.

—La reflexión de los astros que me pediste.

—Está bien. Te pedí los astros, pero no su reflejo; puedes besar, si deseas, el reflejo de mis labios en aquel espejo que está allá.

Guilles, por supuesto, estaba chasqueado, pero como más vale algo que nada, iba ya á besar los frescos y rosados labios que en el espejo se reflejaban, cuando Guillette, que había abierto la canasta de mimbres, exclamó:

—Pero si la canasta está vacía! Y desdeñosamente vuelve la espalda á Guilles.

¿Qué se había hecho el reflejo de los planetas pescados en el arroyo?

Imaginaos—mientras Guilles y Guillette hablaban, el gato, blanco como la nieve, había devorado el reflejo de los planetas pescados en el arroyo.

Catulle Mendez.



La Viuda de Nain.—Cuadro de Luis Feldman.
(Grabado en los talleres de «El Mundo.»)



La Primera Aparición.—Cuadro de Paul Kieszling.

## VIOLETAS.

Si al pasar junto á mí, siempre altiva,
Por favor clava en mí la mirada
Y sus pasos escucho, y el dulce
Rozar de su falda;
Como un pájaro siento que quiere
Hacia ella escapárseme el alma
En un vuelo amoroso, y me digo:
¡Ah! si ella me amara.
Cuando miro la flor que en su seno
Agoniza de celos, ó el ala
Del soberbio abanico que besa
Su boca rosada;
Yo, que gozo mi amor ocultando,
Que no aliento ninguna esperanza,
Siento envidia, y de nuevo me digo:
¡Ah! si ella me amara!
Qué de cosas entonces sabría
Qué ignoradas para ella ahora pasan!
Mis amantes delirios, mis horas
De insomnio calladas;
Mis deseos en pos siempre de ella,
Mendigando una sola mirada;
Mis impulsos, que nacen y mueren,
De oírla, de hablarla.
Pero no, mis amantes ensueños,
Estais bien en el fondo de mi alma.
Corazón, que no sepa ella nunca
¡Ay cuanto la amabas!
Un desdén te daría la muerte.
Esa reina es estatua animada.
Sólo puedes decir en silencio:
¡Ah! si ella me amara?

Vicente Acosta.

## EL LUNAR.

Dejó un arcángel las celestes salas
Para verte nacer, y enamorado
Te tocó junto al labio sonrosado
Con la ligera punta de sus alas.
Para aumentar tus naturales galas
Queda el lugar en que tocó manchado,
Y tantas gracias á tu rostro ha dado,
Que al mismo autor de ese lunar le igualas.
Yo que te adoro, y que por dicha mía
Amante soy de una mujer tan bella,
Contemplándote á solas me embeleso;
Y, para nada ambicionar, querría
Donde el arcángel te dejó esa huella
Dejarte el alma entre la miel de un beso.

J. C. Zenea.




Costumbres populares.—Sábado de Gloria.—Los judas.

(Dibujo de Leandro Izaguirre.)

## PLEGARIA.

Sálvame ¡oh Dios! porque me agito en vano
Buscando la virtud sobre la tierra.........
¡Todo el linaje humano
Huye del bien y la virtud destierra!
Dijo: *¡No hay Dios!* en su locura impía;
Y la rienda soltando á sus pasiones,
Con el error por guía,
Profanó todos sus sublimes dones.
¡No hay un hombre de bien!...... ni uno siquiera
Libre de fraude, exento de malicia!......
Y es la virtud quimera,
Y palabra irrisoria la justicia.
Llevan de tumba olores pestilentes
Todos en sus infectos corazones;
La impudencia en sus frentes,
Y en sus labios veneno de escorpiones.
Unos en oprimir fundan su gloria,
Otros en engañar cifran su ciencia,
Y nadie hace memoria
De que vuela cual humo la existencia.
Cual pedazo de pan al pueblo triste
Devoran sin cesar los poderosos,
Y nadie al pobre asiste
Ni presta al flaco auxilios generosos.
Por eso tiemblan con pavura interna
En medio de su fausto y poderío;
Pues tu justicia eterna
Quiere en balde negar su desvarío.
Mas no invocan, Señor, tu nombre santo;
Ni comprenden jamás, que les advierte
De su alma el hondo espanto
Que es la vida fugaz, cierta la muerte.
Siguen su ruta sin mirar en torno
Y aunque muy alto tu bondad los llame,
Y ostentan cual adorno
De su impiedad la desvergüenza infame.
¡Sálvame, oh Dios! ya ves que me rodea
Por todas partes corrompido ambiente,
Y el ánimo flaquea,
Y conturbado el corazón se siente.
¡Sálvame, oh Dios! pues que me agito en vano
Buscando la virtud sobre la tierra!......
¡Todo el linaje humano
Huye del bien y la verdad destierra!

Gertrudis Gómez de Avellaneda.

# LA RESURRECCION.

Era el día tercero después de la muerte de Jesús.

La aurora había rayado ya en el horizonte, y derramándose por los cielos iba arrollando á toda prisa el velo con que las tinieblas de la noche habían cubierto la redondez de la tierra. Ráfagas de vivísima claridad surgían del encendido Oriente, ora purpúreas y enrojecidas, ora blanquecinas y rosadas como las franjas de inmenso arco iris que fuerza oculta hubiese quebrado bruscamente, esparciéndolas en grandioso semicírculo por las profundidades del espacio.

.................................................................................

Con las suaves ondulaciones del calor que cundían por todas partes, la corriente de vida del Universo, restañada por breves horas, volvía á circular por él con nuevo y más vigoroso impulso. Al halago amoroso del aire erguíanse descolladamente las plantas, aspirando por sus poros el frescor de la madrugada, y exhalando en su contorno efluvios de olor que, llevados por la brisa, henchían el ambiente de suavísima fragancia. Las aves tornaban á alegrar la región del aire con sus vuelos vigorosos, y á ensordecerla con los trinos de sus harpadas lenguas; los animales que vagaban por los campos agitaban con bulliciosa inquietud sus miembros entorpecidos por el sueño de la noche, y el hombre, rey de la creación, saliendo á sus ordinarias faenas, iba á recobrar un dominio que no había dejado sino el tiempo destinado al necesario descanso.

La ciudad de Jerusalén iba poblándose de vagos y confusos rumores; una escasa neblina flotaba sobre sus edificios, y los campos y pequeñas colinas que la rodeaban se iban esclareciendo poco á poco por luz cada vez más intensa, y coloreándose con los más suaves tintes y matices; un concierto inmenso de esplendores y bellezas, de gracias y sonrisas, parecía levantarse de todos los puntos del horizonte, y sobre aquel maravilloso alarde de hermosura que se desenvolvía en toda la naturaleza, dilatábase la bóveda del firmamento, limpia, clarísima, transparente, la cual semejaba abrirse para derramar sobre la tierra los dones de la Providencia divina, y esparcir por el mundo tesoros de paz, de serenidad y de suave y de tranquila alegría.

.................................................................................

Había llegado la hora pronosticada tantas veces por Jesús, en que á la tempestad iba á seguirse la bonanza, la luz á las tinieblas y la gloria de la Resurrección á los abatimientos é ignominias de la cruz; y todos los seres de la creación, como presintiesen el advenimiento de esta hora, estaban en deliciosa espectativa, haciendo pomposo alarde de sus galas para festejar el triunfo del Creador.

.................................................................................

Estaba el cuerpo de Jesús en el sepulcro, ceñido con sus mortajas, rodeado del silencio y de la obscuridad, y debajo del poder y del señorío de la muerte. Rígidos y helados yacían aquellos miembros, en los cuales poco antes había florecido la vida; perdido era su vigor, ajada su lozanía y marchita y mancillada aquella hermosura que había sido el embeleso de cuantos la contemplaron, cuando á deshora obróse en todo su sér transformación maravillosa; porque entrando en ella la virtud de Dios, y abrasándola y fomentándola en sí, y derramando por todos sus miembros los rayos de su influencia, les devolvió instantáneamente el valor que les había robado la muerte, y reparó y robusteció lo flaco, y levantó lo caído, é hinchó lo vacío, y les dió no solo su natural actividad y energía, sino otra aún más vigorosa de la que antes había gozado. Fué aquella una transfiguración inefable, una expansión prodigiosa de la virtud y de la vida divina.

Fomentada con la soberana eficacia, empezó la sangre á palpitar y bullir por las venas, animando y vivificando todos los miembros, y repartiendo por ellos la salud y la hermosura. En un momento desterráronse del cuerpo las manchas y fealdades que antes lo habían obscurecido, recobraron los huesos su pasada gallardía y firmeza, coloreóse la tez y se vistió de beldad y lozanía, y cundiendo por todas partes la gloria de Dios, las bañó y penetró de su virtud, y las enriqueció y resplandeció todo el sér, comunicándoles para siempre las dotes de agilidad, claridad, inmortalidad y sutileza, y todas las condiciones y calidades de los cuerpos bienaventurados. Y desatándose en aquel mismo instante las mortajas que lo envolvían, alzóse el cuerpo bendito, y rompiendo los sellos con que habían cerrado los judíos su sepulcro, y volcando la piedra que sobre éste estaba inclinada, salió á la luz del mundo, bello, gentil, coronado de espléndida majestad, y vestido de tal gracia y hermosura, que no hay lengua que lo pueda encarecer, ni entendimiento humano que lo pueda alcanzar.

No se muestra tan bello el astro del día cuando, pasada la tempestad que le había obscurecido y asombrado, rasga de improviso las nubes, y rodeándose de ellas é hiriéndolas con sus rayos y arrebolándolas con su propio resplandor campea majestuoso en la mitad de los cielos, como apareció el Redentor divino, dominador de la vida y triunfador de la muerte y del infierno. Envuelta en la gloria de Dios y colmada y enriquecida de sus dones, brillaba esta sagrada Humanidad con los destellos de la más esplenderosa hermosura. Un arco de lumbre vivísima la cercaba por todas partes. Rutilaban sus cabellos con inefables fulgores; sus ojos despedían rayos de luz, reflejos de la gloria celeste; dilatados sus labios en inefable sonrisa, destilaban suavidad y dulzura; una apacible claridad esplendoraba cada uno de sus miembros, particularmente en los puntos que habían sido abiertos con las llagas y todo el cuerpo, en fin, hecho un bulto de luz y un amontonamiento de resplandores, destellaba rayos de sobrehumana hermosura, capaces de arrebatar de amor á los ángeles y á los serafines.

Al aparecer aquella visión divina, la muchedumbre de espíritus bienaventurados que estaban en torno del sepulcro de Jesús, reconociendo á su divino Dominador, le adoraron y reverenciaron, y extáticos de admiración, prorrumpieron en cánticos de alabanzas. Toda la naturaleza palpitó tambien de entusiasmo. Rieron los cielos; los montes y los collados saltaron de gozo y todas las criaturas vestidas de claridad y hermosura, tomaron parte en la gloria del soberano Triunfador.

.................................................................................

Había venido Jesús al mundo para justificarlo y renovarlo todo; para levantar al hombre del envilecimiento y miseria; para iluminar su entendimiento, envuelto en las sombras del error; para encaminar su voluntad por los senderos del bien, y penetrar su alma de la vida de Dios y hacerla merecedora de su gloria; y esta santa empresa que Jesús había llevado á efecto con los ejemplos de su vida y con la virtud de su predicación y con los méritos de su muerte, la remató y llevó hasta el cabo con la eficacia de su Resurrección gloriosa. «Jesús—dice San Pablo—fué entregado por nuestros pecados, y resucitó por nuestra justificación.»

En aquella ocasión sublime se dió cumplido remate á la obra más grande de la divina misericordia. Con aquel altísimo Sacramento quedó sellada para siempre la reconciliación entre Dios y los hombres, la reparación de nuestro linaje y la consagración y santificación del mundo. Al salir Jesús de la tumba, todo el mundo resucitó con él. La Resurrección física de su cuerpo fué el símbolo y la causa de la resurrección moral de todo el linaje humano. Jesús, primicias de los muertos, al participar de la nueva vida, la dió tambien al hombre, á la familia, al Estado, á la humanidad entera; los cuales, por virtud de su Resurrección, pasaron de la abyección y miseria á la nobleza y engrandecimiento, de la tiranía á la libertad, del pecado á la virtud, de la corrupción á la vida, de la muerte á la gloria y á la inmortalidad. Así, el sepulcro, morada de la obscuridad y de la tristeza, vino á ser centro de claridad y de alegría; así del seno de la podredumbre y de la muerte surgieron los gérmenes de la vida; así, de la región del oprobio y de la ignominia brotó y se difundió la luz, la santidad y la grandeza; de esta manera, en fin, Cristo, fin de la ley, fué tambien su perfección y complemento: llenándolo y perfeccionándolo todo, reconciliando lo más grande con lo más pequeño, y dando á todas las cosas el colmo de vida, de virtud y de esplendor á que estaban destinadas.

.................................................................................

Y entonces tuvo principio la verdadera conversión del mundo, la revolución más grande que en él se ha visto, la única que verdaderamente ha habido en la tierra. Porque siendo hombre sin letras, y sin autoridad ni valimiento en el mundo, á la hora fortalecidos con la virtud que habían recibido de lo alto, se convirtieron en Apostoles de las obras y maravillas de Jesús, y, hechos predicadores de su santa doctrina y anunciadores del misterio escondido en los siglos y en las generaciones, se derramaron entre las muchedumbres y se esparcieron por todos los pueblos y naciones proclamando la Buena Nueva de que aquel Jesús pobre, humilde, despreciado de todos y muerto en un madero ignominioso, era el autor de la vida, el Mesias anunciado por los Profetas y la verdadera esperanza y consolación de Israel. Y á la luz del cielo, que reverberaba en las palabras de los enviados de Dios y ministros de su Evangelio, los entendimientos entenebrecidos se esclarecieron, y los corazones empedernidos se ablandaron y las voluntades rebeldes y contumaces se rindieron y prestaron vasallaje á la nueva doctrina.

Contra esta invasión del espíritu de Dios en el mundo, no podía menos de oponerse tenazmente el espíritu maligno que de él estaba apoderado, suscitando á sus enviados dificultades sin número, y ocasionándoles mil persecusiones y molestias; pero nada fué bastante á entorpecer la obra de los que no podian menos de anunciar á los hombres la palabra de la verdad; así, apesar de todos los esfuerzos del infierno, esta santa verdad creció á vista de ojos en todas partes, y la Buena Nueva se abrió paso y cundió maravillosamente en todo el mundo, y todos los pueblos de la gentilidad fueron hechos partícipes del don que Dios les había enviado, abrazando una Ley, que según los judíos, era un escándalo y según los griegos, una locura; pero que en realidad de verdad, era la sabiduría y el poderío de Dios.

.................................................................................

Era, en verdad, llegada aquella plenitud de los tiempos anunciada por los antiguos profetas de Israel, en que Dios había de derramar su espíritu sobre toda carne, en que los últimos confines de la tierra habían de ver la salud de Dios, y las gentes que no conocían á Dios habían de ir en pos de él. Lo que Dios había preparado ante la faz de todos los pueblos para ser la luz de las gentes y gloria de su pueblo de Israel, tenía su completa realización y cumplemento. El Reino de Dios que al ser anunciado por Jesús no había salido de los aledaños de Palestina, y aun allí había quedado reducido á muy pocos y escogidos, al ser predicado por los Apóstoles, se propagaba por todo el ámbito de la tierra é invadía los reinos y provincias de la gentilidad y conquistaba para el divino Maestro a mas y corazones innumerables. El grano de mostaza sembrado bajo la influencia divina, se iba tornando en arbol frondosísimo y corpulento, extendiendo sus ramas por todo lo ancho de la tierra y cubriendo con su benéfica sombra á sus habitadores. La pequeña cantidad de levadura mezclada con toda la masa, la saneaba y vivificaba, preparando alimento nutritivo al espíritu. La palabra divina viva y eficaz y más penetrable que cuchillos de dos filos, manejada por los discípulos de Jesús, lo modificaba y transformaba todo, reformando las ideas, exaltando y ennobleciendo los sentimientos, perfeccionando los instintos, y llevando á la naturaleza humana á su más levantada perfección y á su más excelso y encumbrado engrandecimiento.

Fué aquello una renovación extraordinaria, un florecimiento grandioso, una primavera divina en la cual todas las fuerzas y potencias y elementos vivos que forman la esencia de la humanidad, recibieron estímulo maravilloso, y un crecimiento nuevo y antes jamás imaginado. La naturaleza humana purificada de los vicios con que la habían manchado las maldades de los hombres, pareció haber vuelto á su gracia é integridad primera. El germen de vida sobrenatural que había descendido á la tierra en la persona de Jesús, penetrando en la masa general del género humano, la avigoró y transformó de manera que todo el sér del hombre, con sus ideas, instintos y quereres y con la hermosa variedad de sus estados y condiciones, quedó prodigiosamente reformado y embellecido.

Miguel Mir.

# ESTROFAS.

I

Incendio de oro, de esmeralda y rosa!
Y el genio el triste genio del ocaso,
oculto entre las nubes del poniente,
decora y pinta con pincel de mago,
asombro y maravilla de los ojos,
paisajes encantados.........
¡Así, espléndida y triste, es la agonía
cuando mueren los astros!

II

Eso que siente el deudo cuando torna
del triste cementerio,
y en el sombrío hogar no halla siquiera
ni los despojos pálidos del muerto;
eso que no se expresa con palabras
y aturde el pensamiento,
¡gime en mi corazón sus elegías
y llora sus tristezas en mi plectro!

III

Pasaron ya los días
en que á través de sus dormidos ojos
en mis éxtasis mudos
lo adivinaba todo;
como á través de las lucientes gasas
de los dorados ortos;
el gran desbordamiento se adivina
del torrente de luz que inunda el globo.

IV

Envidioso y aleve
el destino cruel, trunca mi dicha:
¡ya no veré entreabrirse
su boca guarnecida
de púrpura y rubíes, al halago
de la amable sonrisa
que en sus labios retoza
cuando el ideal su espíritu ilumina!

V

Sobre columnas de marfil luciente,
símbolo de mi fé, puse el santuario;
ante él ardió la antorcha
y la plegaria se elevó cantando.
Está la urna vacía.........
Se fué la virgen...... ¡pero el fuego sacro,
nueva vestal mi alma
mantendrá flameando!

VI.

¡Qué triste está el alero!
¡Adios! la golondrina
huye el invierno aleve,
busca luz y calor en otro clima.........
Cuando broten las flores,
y Primavera ría,
¿tornarás? y si tornas,
¿volverás á tu nido, golondrina?

VII.

Yo no pongo crespones
ni flores amarillas en el ara.
Con violetas y mirtos
tejeré la guirnalda.
Está desierto el templo.........
¡pero otra vez recobrará sus galas
cuando oficien con pompa en sus altares,
ungidas del amor, su alma y mi alma!

J. I. Novelo.

Mérida.

# BALADAS TRISTES.

EL CORDELERO.

Nació el niño ¡qué fortuna!
—Cordelero, cordelero,
Dame de tus cuerdas una,
Para atarla yo á la cuna
Y mecer á mi heredero.

Ya goza el niño jugando,
—Cordelero, haz para el niño
Un columpio fuerte y blando;
Y la madre, con cariño,
Le dará impulso cantando.

Tiempo es ya de trabajar,
—Cordelero, hazme en seguida,
Una red para pescar,
Y me ganaré la vida
Bogando sobre la mar.

—Tengo novia, cordelero,
Una hamaca haz por favor;
Pondré en ella á la que quiero,
Meciéndola placentero
En mis éxtasis de amor.

—Ya de mi nadie se acuerda
Y hundido en el mal estoy;
Nada importa que me pierda;
Cordelero, hazme una cuerda,
Y ahorcarme al instante voy!

Murió el triste, ¡oh desventura!
—Cordelero, con premura
Da cuerdas para bajar,
En maldecido lugar,
El muerto á la sepultura!

Antonio Zaragoza.

## NUESTROS CONCURSOS.

CONCURSO DE ZARZUELAS.

Habiéndose terminado la impresión de los tres libretos que fueron premiados y son objeto de estos concursos, participamos á los músicos que los deseen, que ya están á la venta, reunidos en un solo tomo, en la administración de este periódico. El valor del tomo con los tres libretos, es el de un peso en esta ciudad y fuera de ella; solo se hizo una edición de cien ejemplares, por que creemos que son suficientes.

«El Mundo» ofrece desde luego un premio de á cien pesos á cada uno de los vencedores, y este premio puede ser mayor, por que vamos á dirigirnos al Ayuntamiento de esta ciudad, á los repertorios de música y á los empresarios de teatros, para ver si logramos que contribuyan con algo para los premios de estos concursos; si lo reunido pasa de trescientos pesos, los premios serán mayores; pero obtengamos ó no buen éxito en nuestras gestiones, «El Mundo» asegura el premio de cien pesos á cada uno de los que presenten la mejor música.

Hechas las anteriores explicaciones, resumiremos las bases de la manera siguiente:

### Bases para el concurso musical.

Cumplimos hoy el ofrecimiento hecho en el mes de Enero al lanzar la convocatoria para el concurso de libretos; ofrecimos entónces un premio de á cien pesos para la mejor obra que se nos presentara, y nuestros lectores saben ya que hemos dado tres premios en lugar de uno. Seremos tan liberales en el nuevo concurso, porque al presentar tres libretos nos obligamos á señalar tres premios, uno para la mejor música que se presente, por cada libreto; mas tanto para ganar tiempo, como para que los profesores, según sus aptitudes é inclinación, se tomen el tiempo que gusten, hemos de señalar tres diferentes plazos para la presentación de la música, sin que eso perjudique en nada á los que tomen parte en el concurso, porque todos quedarán en igualdad de circunstancias desde que verdaderamente son tres concursos los que nos vemos precisados á abrir.

Repetimos hoy lo que en otra ocasión dijimos: poco aliciente debe ser el premio ofrecido por este periódico, pero sí significa demasiado el éxito que puedan alcanzar las obras premiadas, por los derechos que generalmente se cobran á las empresas teatrales.

Primera: Se convoca á los compositores para que adapten música á los libretos *Agamenón*, *Sobre el Océano* y *Por una Deuda*; el plazo fijado para presentar la música adecuado al primer libreto, termina el 30 de Abril; para el segundo el 30 de Mayo, y para el tercero el 30 de Junio próximos.

Segunda: Los originales deben presentarse á la Redacción de «El Mundo» escritos para piano y canto con las indicaciones que crean oportunas los autores, sin que por esta clausula quede prohibido á los autores que gusten presentar su obra instrumentada, puedan hacerlo.

Tercera: A los ocho días de presentada cada una de las obras, el Jurado designará cual es la favorecida, é inmediatamente podrá disponer del premio el interesado.

Cuarta: El Jurado lo formarán tres profesores de música, cuyos nombres se designarán próximamente.

Quinta: Los editores de «El Mundo», se reservan la propiedad de la música premiada, y la facultad de hacerla ejecutar por primera vez donde y cuando les convenga, y de los productos de esta función (según la ley de propiedad literaria) y las siguientes en cualquier parte, se entregará el cuarenta por ciento al autor del libreto y cuarenta por ciento al autor de la música.

Sexta: El veinte por ciento que se reserva «El Mundo», lo depositará cada vez que lo reciba en uno de los bancos de esta ciudad, á fin de formar un fondo destinado á premios de este género.

En caso de que no se abran concursos en seis meses, se repartirá entre los autores este veinte por ciento, y para este efecto, en la Administracion de El Mundo se llevará cuenta comprobada de los productos de cada zarzuela.

Séptima: Ninguna obra de música deberá traer el nombre del autor; para conocerlo en caso de que resulte premiado, cada original, marcado con una señal ó pseudónimo, vendrá adjunto á una cubierta cerrada y marcada de igual manera, dentro de la cual deberá darse el nombre y dirección del autor. Solamente se abrirán los sobres correspondientes á las obras premiadas.

Octava: la administración de este periódico extenderá por cada obra un recibo que servirá para recoger el original ó el premio, desde el día siguiente á la publicación del veredicto del Jurado en El Mundo. La medalla será entregada oportunamente.

### CONCURSO FOTOGRAFICO.

Muchos de los fotógrafos interesados en este concurso se han acercado á nosotros diciéndonos que ha sido corto el plazo señalado para cerrar este concurso, y que de no reformarse las bases, será difícil que puedan presentarse trabajos acabados.

Como el objeto principal es estimular, y nada más que estimular á los artistas de este género, no tenemos inconveniente en prorrogar el plazo fijado hasta el 30 de Abril próximo, en vez del 31 de Marzo que señalaban las bases.

### Bases para el Concurso Fotográfico.

1ª Las fotografías que se presenten, corresponderán á los asuntos siguientes:

A. Retratos y grupos
B. Paisajes y monumentos.
C. Interiores.
D. Instantáneas.
E. Reproducciones, reducciones y amplificaciones.
F. Aplicaciones científicas: Astronomía, Micrografía, Medicina, levantamiento de planos judiciales, etc., etc.
G. Estereoscópicas.

2ª Para cada uno de estos grupos se concederá un primer premio, un segundo y una mención honorífica. Los primeros premios consistirán en una medalla de plata y diploma; los segundos en medalla de bronce y diploma; la mención honorífica, en diploma solamente.

3ª Se concede, además, un gran premio, que consistirá en medalla de oro y diploma, el cual será asignado al mejor trabajo de entre los premiados, substituyéndose, por tanto, con la medalla de oro, la de la plata.

4ª El jurado estará formado por los señores Ingeniero Fernando Ferrari Pérez, Doctor Angel Gaviño Iglesias, y Diputado Francisco Palencia.

5ª Las fotografías se recibirán en la Administración de este periódico, 2ª calle de las Damas número 4, desde esta fecha hasta el 30 de Abril del corriente año.

6ª Dichas fotografías deberán venir montadas en cartón y guardadas dentro de una cubierta gruesa ó de una caja. Las personas que gusten, podrán remitir, dirigida á esta redacción, para que la entregue á los jurados, una relación que indique el asunto, objetivo, placa, cámara, revelador, tiempo de exposición, diafragma, etc., que hayan empleado para tomar la negativa.

7ª Un mismo concurrente, no podrá obtener dos premios ó un premio y una mención honorífica en uno sólo de los grupos, enumerados en el art. 3º

8ª A fin de evitar, trastornos, extravíos ó reclamaciones, al recibirse la ó las fotografías, el que las reciba, entregará al depositante una tarjeta con un número igual al que se pondrá en la caja, y al abrirse esta, se pondrá el mismo número y uno de orden en una esquina de la negativa; á todas las de un mismo autor se les pondrá un mismo número, y uno de orden en números romanos.

9ª Desde el 25 de Mayo, quedarán á disposición de sus respectivos dueños, las fotografías que se hayan recibido.

10ª Los gastos de empaque y remisión á nuestras oficinas serán por cuenta del remitente, y el periódico costeará los de devolución.

***

Necesitamos referirnos, para mejor comprensión, á alguna de las bases anteriores, y también manifestar nuestros proyectos y poner al tanto á los interesados de que con verdadero entusiasmo acometemos esta empresa.

Estamos trabajando para obtener un local céntrico y decente en donde podamos hacer la exposición de las fotografías que se nos remitan, tres ó cuatro días antes de que el Jurado haga la calificación; hecha esta, y distribuidos los premios, dicha exposición durará dos ó tres días más, con la anotación que ordene el Jurado, puesta al calce de la fotografía.

Sabemos que la enunciación de nuestros concursos ha sido muy bien recibida por algunas personalidades de importancia, y lo más probable es que aumenten los premios, y muchos de ellos sean más valiosos de lo que El Mundo por sí sólo pudiera ofrecer y dar.

Prometemos tratar cuidadosamente las fotografías que se nos remitan, y devolverlas al propietario con toda oportunidad y á nuestro costo, según se indica en las bases.

El Jurado que hemos elegido y que con tanta benevolencia ha aceptado dejándonos profundamente agradecidos, está fuera de toda duda en cuanto á honorabilidad y competencia; quisimos que no fueran fotógrafos en ejercicio, para no dejar fuera de concurso á varios de los mejores artistas de México, que seguramente por ser jurados no podrían presentar sus trabajos. El Sr. Ferrari Pérez, director de los talleres de fotografía del Ministerio de la Guerra, es además un amateur que ha dedicado una gran parte de su vida y de su fortuna á estudiar todos los nuevos procedimientos hasta dominarlos completamente; el Sr. Dr. Iglesias es un amateur reconocido como de los más científicos entre los que se dedican á la fotografía, y el Sr. Diputado Palencia, uno de los fotógrafos más prácticos, que ejerció en Colima durante algunos años con muy buen éxito y que gastó otros muchos en recorrer la República practicando su profesión.

Tenemos el gusto de que todos los fotógrafos amigos nuestros, nos han felicitado por la elección del Jurado.

Costumbres populares.—El Jarabe Tapatio.

(Dibujo de J. Martinez Carrión.)

# EL PIANO STEINWAY

CONOCIDO Y RECONOCIDO EN TODO EL MUNDO POR

# EL REY DE LOS PIANOS

No hay Piano que se pueda comparar con los maravillosos instrumentos de

## STEINWAY & SONS.

Todos los fabricantes de Pianos han hecho esfuerzos para construir instrumentos parecidos, pero tanto en Estados Unidos como en Europa **"STEINWAY"** ha triunfado, y las opiniones de las celebridades en el mundo musical, como las de *Ricardo Wagner*, *Liszt*, *Rubinstein*, *Paderewski*, *etc., etc.* han sido y son en primer lugar á favor de los

# PIANOS "STEINWAY & SONS."

UNICOS AGENTES EN TODA LA REPUBLICA:

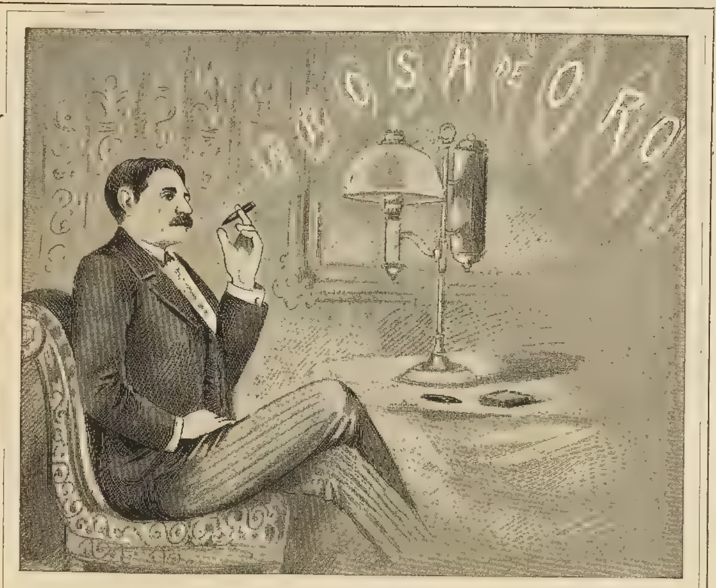
## A. WAGNER Y LEVIEN. ZULETA NUM. 14.

## México, Puebla y Guadalajara.

*CASA FUNDADA EN 1850.*

**Unica que da plena garantia por la buena construcción de los instrumentos que vende.**

**Pídanse Catálogos y Precios.**



**¡Los Tabacos Supremos preferidos hoy por todos los buenos fumadores!**
Los afamados puros de "LA ROSA DE ORO."

## Para las colecciones del próximo trimestre.

Como esta empresa no es rica y el papel que se usa en El Mundo, es demasiado caro, al principio de cada trimestre guardamos pocas colecciones; por esto suplicamos á nuestros agentes y amigos, que en el mes de Marzo y Abril, pidan todas las que necesiten para que no suceda lo que en el actual trimestre que se agotaron antes del último mes.

## Vigor del Cabello del Dr. AYER

**Es el mejor cosmético**

Hace crecer el cabello

DESTRUYE LA CASPA,

**Y con su uso el cabello gris vuelve á tomar su color primitivo.**

El **Vigor del Cabello** del Dr. Ayer está compuesto de los ingredientes más escogidos. Impide que el cabello se ponga claro, gris, marchito ó rasposo, conservando su riqueza, exuberancia y color hasta un periodo avanzado de la vida.

**Cuanto más se usa, más rápidos son sus efectos.**

**Medalla de Oro en la Exposición de Barcelona.**

**Preparado por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.**

☞ **Póngase en guardia** contra imitaciones baratas. El nombre de—"**Ayer**"—figura en la envoltura, y está vaciado en el cristal de cada frasco.

IMPRESO EN LAS OFICINAS DE «EL MUNDO.» SEGUNDA DE LAS DAMAS NUM. 4.

# EL MUNDO.

TOMO I. MEXICO, DOMINGO 12 DE ABRIL DE 1896. NUMERO 15.



Banquete dado en honor del Gral. Diaz el 6 de Abril.--La hora del brindis.
(Dibujo del natural por Leandro Izaguirre.)

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO.

TELÉFONO 434.—2ª de las Damas num. 4.—APARTADO 87 B.

MÉXICO.

Toda la correspondencia, debe dirigirse al Gerente de este periódico.

La suscrición á EL MUNDO vale $1.25 centavos al mes, y se cobra por trimestres adelantados.
Números sueltos, 50 centavos.
Avisos: á razón de $30 plana por cada publicación.
☞Todo pago debe ser precisamente adelantado.

REGISTRADO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE.

## A los señores Administradores de Correos.

Después de haber hecho consulta formal al Sr. Administrador General de Correos, podemos asegurar que los ejemplares de El Mundo pueden circular libremente por toda la República, después de haber pagado su porte en esta ciudad.

Así, pues, los periódicos que nuestras agencias remitan á las sub-agencias, no deben pagar segundo porte: para eso se registran los periódicos como artículos de segunda clase.

# Notas Editoriales.

## El Banquete del Crédito.

El banquete del 6 de Abril tiene una gran importancia para el país; no se trata, en esta ocasión, de una de tantas manifestaciones organizadas por diversos grupos políticos en honor del Jefe del Estado; la política no ha tomado parte en la brillante fiesta; ha asistido, sí, representada en buena porción de sus personalidades prominentes, como muda espectadora, como una invitada discreta, para la que hay siempre un sitio reservado.

Pero precisamente la falta de ingerencia de los iniciadores del banquete en la cosa pública, su apartamiento de las luchas militantes, es lo que constituye la trascendencia de esta manifestación; los elementos organizadores de la sugestiva velada, se encuentran al abrigo de toda crítica, no pueden ser sospechosos á los espíritus más pesimistas.

Miembros de la alta banca, del comercio, de la industria, de los ferrocarriles, forman el núcleo de esta briosa comitiva: algunos buenos centenares de millares de pesos, con su cortejo de trabajo, de salarios, de brazos ocupados, de prosperidad y de progresos nacionales, se han agrupado en torno de un hombre, para significarle su adhesión y su simpatía, como sostenedor de sus intereses y regulador de sus actividades.

El banquete del lunes fué un banquete de confianza de todos los grupos trabajadores en honor del General Díaz: el banquete del crédito significaba aquella agrupación de hombres, saliendo unos de los talleres industriales, otros del escritorio, éstos del almacén, aquellos de la trastienda, venidos unos de las riberas mediterraneas, otros de las blancas lanuras del Norte, de todas las nacionalidades, de todos los climas, dando al olvido sus rencores regionales, sus antagonismos de raza, para identificar sus espíritus al rededor de un sólo espíritu, uniendo sus fuerzas encontradas, en torno de una sola fuerza; significaba decimos, el apoyo moral prestado á un gobernante que para ellos representa la garantía de sus nobles aspiraciones, el escudo de sus vigorosas luchas.

Y así como la vida nacional se ha reconcentrado en estos grupos, así tambien estos grupos han ido á reconcentrarse en el General Díaz, que simboliza la energía creadora que ha puesto en orden estos átomos danzantes enfocados por un mismo rayo de sol alegre y fecundante.

El banquete del 6 de Abril ha sido la fiesta del trabajo —en una de sus formas más impecables: el capital en una época que arroja al mundo el trágico espectáculo de las disolvencias del socialismo, en abierta lucha contra los poderes públicos, drama solemne y aterrador que conmueve á las modernas nacionalidades.

## La doctrina Monroe—Díaz.

### Un congreso Americano.

Ha conmovido profundamente á la opinión pública las declaraciones contenidas en el último Mensaje del Presidente á las Cámaras, acerca de la palpitante doctrina Monroe, tema en estos últimos tiempos de tan agitadas y revueltas controversias. Como una chispa eléctrica han culebreado á lo largo de la arteria continental las palabras del General Díaz y la prensa diaria ha dado á la estampa entusiastas manifestaciones surgidas en las repúblicas latino americanas en pro de una tan nueva y vigorosa interpretación de la frase tradicional: América para los americanos. ¿Cómo entiende el Presidente la doctrina Monroe, qué aplicación sana y útil á la conservación de la integridad territorial ha desprendido de ella? Basta leer los párrafos de su discurso para penetrarse del alto espíritu que anima á este concepto de la propia conservación en la naciente consolidación de las nacionalidades latinoamericanas. La doctrina Monroe acogida por el General Díaz y en serenos términos recomendada, no es ya la voluntaria tutoría de una nación gigante, encargada de dirimir las contiendas suscitadas entre Estado y Estado del continente americano; no es tampoco la ciega hostilidad hacia los viejos países que separan las azules aguas del Atlántico; no rehuye, no rechaza esa gran corriente que la Europa dirije y encauza hacia nuestras playas: «América para los americanos» significa la elocuente protesta de naciones libres contra toda «tentativa de usurpación europea,» contra toda «tendencia monárquica de cambiar las instituciones republicanas en el Nuevo Mundo,» ya que la joven historia de los países latino americanos arroja más de una página en la que esta tentativa y esta tendencia se encuentran escritas con caracteres de sangre y fuego. La doctrina Monroe, encerrada en una frase de interpretación dudosa, no ofrece sino una faz de la cuestión: el General Díaz ha iluminado el otro hemisferio obscuro: la doctrina Díaz Monroe es el más claro, el más ámplio enunciado de los derechos que amparan á los Estados Americanos, y de aquí el visible regocijo con que ha sido aceptada por los pueblos hermanos, sujetos á la dura ley de los organismos débiles.

El viejo jefe de la República, el que tomó activa parte contra esa «tendencia monárquica de cambiar las instituciones» en nuestro país, ha convertido sus ojos á la ruda prueba que sufrió México en crueles días, y ninguna voz como la suya, en todo el continente americano, más autorizada para hacer estas afirmaciones; como soldado de la democracia contra la usurpación extranjera, primero; después, como Presidente de una República que reconociendo los derechos agenos, se ha hecho acreedora al reconocimiento de sus derechos. En el agrietado suelo de los países latino-americanos, vanse destacando ya los lineamientos de una embrionaria hegemonía; de sus pasadas luchas, de la caústica turbulencia que informaron sus ideales políticos, ha nacido la clarividencia de una ideamadre, de una idea que sacudiendo el orgulloso penacho del titán del Norte, se ha deslizado por las metálicas piezas de la armadura: el principio de la propia conservación. Ya hace cinco lustros, una palabra elocuente, un orador que lleva en sus arterias glóbulos rojos del bermejo sol del Mediodía, herencia transmitida á borbotones en los países de la América latina—¿no es verdad que ya hemos nombrado á Emilio Castelar?—hablaba de la necesidad de esta compenetración de intereses, de la conveniencia de esta unidad de miras, creando esa Tierra Prometida que el *Profeta del desengaño* se complace en visiumbrar desde las brumosas lejanías de la heroica tierra española.

Las declaraciones del General Díaz han colocado á México en posición muy ventajosa, y en la actualidad nos encontramos á la cabeza del movimiento inicial. No se trata, esta vez, de una Unión que, á semejanza de la Centro-Americana, tienda á establecer la preponderancia de un Estado sobre sus vecinos; no constituye el pensamiento la alianza con un coloso para rechazar los sanos elementos de la vieja Europa: la doctrina americana señalada en el mensaje del Presidente de nuestra República, es, según hemos indicado, la agrupación de todos los derechos contra el peligro de un enemigo común que se llama fuerza: la fuerza del derecho contra la fuerza de la fuerza.

Y bien! El General Díaz puede y debe poner un digno coronamiento al edificio: la convocación de un Congreso Latino Americano, encargado de dar forma práctica á la idea. Las naciones del Continente secundarían el pensamiento y á la República Mexicana le cabría la gloria de haber dado cuerpo á la verdadera fórmula de la doctrina Monroe, brillantemente amplificada por su actual Presidente: *la reprobación de toda tentativa de usurpación europea y de toda tendencia monárquica de cambiar las instituciones republicanas del Nuevo Mundo.*

## ¡No vengais á México.... artistas!

Si es verdad que los pueblos tienen los espectáculos que se merecen, pobre concepto debe formarse el extranjero que visite nuestro Teatro Nacional en alguna de las representaciones de la agradable Compañía Maggi. En vano la empresa ha ofrecido á la indiferencia del público mexicano lo más selecto de su vasto repertorio: Shakespeare, Sardou, Sudermann, Tolstoi, Ibsen, Dumas, Goldoni, Coppée han desfilado en medio de una sala desierta. Cierto es que los dos coliseos en donde agita la musa zarzuelesca sus alegres cascabeles, se ven noche á noche favorecidos por una multitud delirante.

¡Mezquino medio de arte es esta orgullosa capital montada con todo el aparato de una gran ciudad civilizada! Y aun nos lamentamos á ocasiones de la pobreza de nuestros espectáculos públicos! Todavía reclamamos la venida de grandes artistas! La verdad es que dadas nuestras condiciones de vida, no nos explicamos el inmerecido honor de haber aplaudido á Sarah Bernhardt, á Coquelín, á Tamagno y á la Patti.

El profundo desprecio que manifestamos por la obra de arte, debe traer sus naturales consecuencias. Después del fracaso financiero de la empresa Maggi, ninguna otra compañía extranjera se sentirá animada á venir á México. Y aun nos indignaremos si el distinguido actor aconseja á sus colegas: «No vayais á México.» ¿Cómo atreverse á dudar de nuestro buen gusto artístico, nuestra ilustración, nuestro refinamiento, etc., etc.?

Pero lo que al discreto artista le está vedado decir, nosotros lo diremos: Señor Maggi, emprenda usted la fuga, olvídese de que existe en el planeta un bello país, con hermoso cielo azul, once mil kilómetros de vías férreas, luz eléctrica y demás manifestaciones de elevado progreso. Abandone usted este desierto de la vida intelectual; no venga usted á México. Y si todavía se muestra usted decidido á mostrarse reincidente del delito de leso arte, contrate usted en vez de actrices, bailarinas, y en lugar de *Hamlet*, *Lear* y *Magda*, organice un excelente can-can que haga las delicias del público de la ciudad de México.

Y así, Sr. Maggi, nos habrá usted proporcionado el espectáculo que merecemos.

# Política general.

RESUMEN.—La declaración de los derechos de beligerancia á los rebeldes de Cuba.—El Presidente Cleveland y el Congreso americano.—Probabilidades de una guerra con España.—Secretas alianzas.—La insurrección de los Matabeles y la política inglesa en el Africa Austral.

Por fin, tras prolongada lucha parlamentaria, y después de elocuentes discursos en la Cámara de Diputados de Washington, donde salieron á relucir las manoseadas crueldades del Capitán General Weyler, y el detestable régimen colonial de España, y los siglos de esclavitud, y el árbol santo de la libertad de nuestros oradores chirles, ha sido aprobada por gran mayoría la resolucion adoptada por el Senado, declarando que existe un estado de guerra entre el gobierno español y el que sostienen por la fuerza de las armas los insurrectos cubanos, que los Estados Unidos deben observar la más perfecta neutralidad y conceder los derechos de beligerancia á cada uno de los contendientes, y ofrecer sus *buenos oficios* ante la corte de Madrid, para que se reconozca la independencia de Cuba.

Ya otra vez lo hemos dicho, y ahora lo repetimos: los términos en que está concebido el decreto, tal como acaba de ser aprobado por las Cámaras americanas, no tiene suficiente fuerza coercitiva para apartar al Presidente Cleveland de la política que ha seguido en el conflicto cubano; casi le deja su libertad de acción, y aún cuando no interpusiera el *veto* á que puede apelar, á fin de suspender temporalmente los efectos de la ley, y prolongar el estado actual de sus cordiales relaciones con el gobierno de S. M. C. D. Alfonso XIII, queda al arbitrio del poder ejecutivo la forma, el tiempo y el modo como se han de interponer esos *buenos oficios* en que confían los padres conscriptos del pueblo americano, para obtener la libertad de la codiciada Perla de las Antillas.

Y con qué prudencia, con qué cautela debe proceder Mr. Cleveland, en este asunto, á nadie se le oculta, cuando fácilmente se comprende que de su voluntad depende la paz y la guerra, la calma serena de las tranquilas lucubraciones diplomáticas, y el horror de una colisión internacional, con todas sus terribles é imprevistas consecuencias.

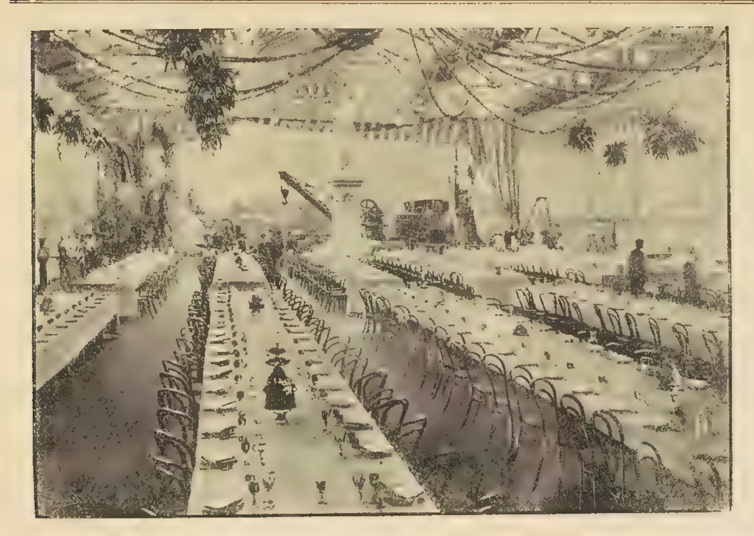
Pueden los diputados y senadores americanos, al discutir la cuestión cubana, dejarse llevar de sus inspiraciones y, en los arrebatos platónicos de su amor por la libertad de Cuba, hacer la apoteosis de los mártires y enaltecer hasta el quinto cielo las hazañas de los jefes de la insurrección; pueden, si así les place, santificar el incendio, bendecir la guerra de encrucijada, y batir palmas al exterminio que siembra la dinamita, medios á que recurren á la continua los caudillos que defienden el estandarte de la «Estrella Solitaria:» son irresponsables en todos los actos anejos á la función que desempeñan, casi obedecen al voto de sus comitentes, manifiesto y ostensible en el tono de casi toda la prensa americana. Nadie les pide cuenta tampoco, ni les exige mayor mesura, cuando se desatan en denuestos contra la hidalga nación española, que, con inagotable patriotismo y viril energía, defiende hasta el heroismo su bandera gloriosa.

Pero un gobierno responsable, un magistrado á quien observa el mundo, y á quien aguarda la historia, tiene que ser muy cauto y reservado; debe huir de los movimientos puramente pasionales, y analizar con fría y serena calma la importancia de sus actos, y no tomar determinación alguna de trascendencia sin escuchar la voz de la razón y los consejos severos de la conveniencia pública. El Presidente Cleveland no pecará, es seguro, de ligero, y antes de sancionar un decreto que ha de ser muy poco grato á España, pensará en la guerra espantosa en que puede envolver á su país, si faltan la calma y la prudencia necesarias en un paso de tan magna importancia.

El pueblo español no tolerará, no debe tolerar según sus tradiciones y el criterio que ha presidido sus actos todos en esta vez, que nación extraña alguna intervenga en asuntos de su política interior, no permitirá que nadie, fuera de su gobierno propio, se mezcle con buenos ó malos oficios, para arreglar diferencias que á él solo competen.

Con más ó menos fundamento se habla de inteligencias ocultas con la República francesa para el desgraciado evento de una guerra hispano americana; con marcada insistencia se ha señalado en los altos círculos financieros de Londres—si hemos de creer recientes noticias comunicadas á la «*Associated Press*»—la existencia de una alianza secreta entre España é Inglaterra, para el mismo infortunado caso, ligada con la flamante política colonial inglesa, y en consonancia con su expedición al Nilo Superior; y en tal virtud, si la opulenta República del Norte de América cree encontrar á España sola y desarmada, falta de recursos y aniquilada por los sacrificios inmensos que ya le cuestan catorce meses de insurrección cubana, puede equivocarse, y tropezar no sólo con los pechos valerosos de los iberos, urnas consagradas al castellano honor, sino tambien con los acorazados de John Bull, dignos en verdad de todo respeto y consideración; puede topar con las huestes victoriosas en Madagascar, muy propias para infundir recelo cierto, á pueblo tan poco guerrero como el pueblo americano.

Rico, muy rico es Estados Unidos; gran vitalidad y gigantescas energías palpitan en su seno; él en la guerra de Secesión ha levantado los ejércitos más numerosos que hayan contemplado los tiempos modernos; es capaz de producir maravillosos genios militares como Grant, y acudir en masa á la defensa de su bandera; pero no creemos que por esta vez se embarque en una aventura internacional de gravísimas y no calculadas consecuencias, sólo por amor platónico á la libertad de un pueblo inquieto, arisco y difícil de gobernar, con el cual no lo



VISTA AL NORTE DEL SALÓN ADORNADO PARA EL BANQUETE AL GRAL. DIAZ.—(Fot. de Cruces.)

ligan ni antecedentes de raza, de religión ó de costumbres.

Mas si tras de ese cariño á la independencia de Cuba hubiera algo más, que estériles simpatías......entónces, ya los acontecimientos futuros nos lo dirán con su elocuente voz.

***

Otra vez el Continente Negro y las ricas colonias que la Gran Bretaña posee en ese inmenso baldío de la ambición europea vuelven á llamar la atención, y á sembrar la inquietud en los flemáticos directores de la política inglesa. Las tribus de los Matabeles que ha poco fueron sojuzgados á sangre y fuego por las armas de la Emperatriz de las Indias, acaban de levantarse altivos al grito salvaje del rey Lobengula, y se rebelan temerarios, contra la tutela británica que es para ellas casi una esclavitud. Acontecimiento de tan poca importancia y de por sí de significación tan escasa no debía detenernos, si no lo viéramos en relación con los asuntos del Transvaal, que aun no alcanzan definitiva pacífica solución, y que el pasado enero estuvieron á punto de hacer estallar la temida conflagración europea, por virtud de los arrebatos del Emperador de Alemania, al felicitar al Presidente Kruger, vencedor de filibusteros ingleses en los campos de Joahnesburgo.

Pocos elementos tienen hasta ahora los rebeldes matabeles que amenazan la ciudad de Buluguayo, pero ya su crueldad salvaje se ha hecho sentir sobre los indefensos colonos ingleses de los campos, y más de una vez la sangre británica ha empapado el suelo de la revuelta Matabelandia.

Tan inesperada insurrección ha cogido desprevenido al Gobierno del Cabo, que no ha podido acudir con la debida presteza en auxilio de la escasa policía de Buluguayo, y se teme que la rebelión se extienda con pasmosa celeridad á los comarcas del Zambesí y del Orange.

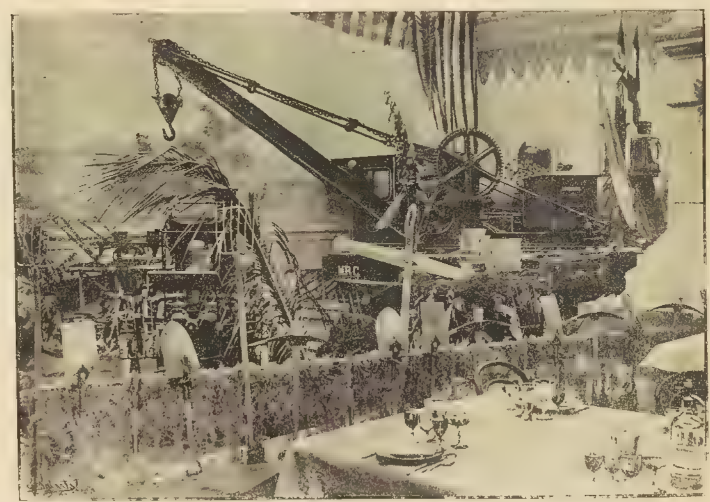
Pero tras de los matabeles ha de haber una mano que los agita y empuja contra Inglaterra; debe haber un aliento extraño que los anima, porque muy recientes están las heridas que recibieron de la espada inglesa en la anterior rebelión, palpitantes están todavía las cruentas victorias que los humillaron y redujeron á ominosa tutela, para que sin auxilio extraño pretendan recobrarse de su derrota.

¿De dónde procede ese viento que los empuja al combate y ese espíritu que los lleva á seguro sacrificio? Quien, ve ahí la mano de Cecilio Rhodes, primer ministro que fué de la Colonia del Cabo, omnipotente en el Africa Austral, y deseoso de fundar con dispersos elementos una gran república sud-africana; quien, sorprende la acción de los *boers* del Transvaal, que intentan dar un golpe maestro al poder inglés en aquellas apartadas regiones; alguien, pretende que la insurrección está mantenida por Sir Hércules Robinson, gobernador del Cabo, y no falta quien diga que es todo un ardid para justificar el envío de tropas, inglesas que puedan enseñar con argumentos irrefutables al gobierno de Pretoria, cómo se respeta un mandato y se acata una invitación, cuando se dirige por la Vieja Inglaterra á un súbdito, siquier sea el Presidente de la aristocrática república de Transvaal.

Y cuando Kruger vea que su poder se derrumba, y que la preponderancia del elemento germánico y holandés se desvanece por virtud de los manejos británicos ¿no acudirá á su imperial protector, el belicoso Hohenzollern? Es natural, y por eso tememos que la insignificante insurrección de los matabeles, que hoy se emplea sólo en asesinar á pacíficos é indefensos colonos, pueda dar lugar á más serios y trascendentales acontecimientos, y enredar más y más la enmarañada madeja de las potencias continentales, tan dadas y atareadas en la faena de encontrar expansiones coloniales en el continente africano, cualesquiera que sean los intereses que hieran, y los derechos conquistados anteriormente que conculquen.

X. X. X.

8 de Marzo de 1896



DETALLE DEL ADORNO EN UN EXTREMO DEL SALON. (Fot. Cruces)



VISTA AL SUR DEL SALÓN.—(Fot. de Cruces.)

## PERSONAL.

GENERAL BONIFACIO TOPETE.—Duelo general ha causado la muerte de Topete, legítima esperanza para el país. Militar valiente, leal, pundonoroso, y con infinidad de prendas personales, ha muerto en momentos en que la opinión pública le señalaba con aplauso como futuro subsecretario de Guerra. En California, en Chiapas, en la Capital, en todas partes donde vivió fué sinceramente estimado y querido; y en la milicia se lamenta su ausencia como la de uno de los Generales que en verdad honraban al Ejército Mexicano.

GRAL. JOSÉ M. RANGEL.—También este ameritado General, que militó siempre con lealtad y dió pruebas de que siempre fué merecida la confianza que en él tuvo el Gobierno, se distinguió como Jefe del Partido Sur de la Baja California en donde mandó muchos años, y fué bien querido; estuvo como Jefe de Zona en Chihuahua y por atender á su salud, vino á radicarse en esta capital,

ALBERTO SAMSON.—Uno de los mejores periodistas de la prensa de México, fué víctima del tifo, contraído por huir de las persecuciones que le ocasionó tratar con valor de la acusación al Gral. Delgado. Periodista de combate, manejaba la pluma como si fuera afilado dardo; de caracter nervioso y variable, se vió más de una vez perseguido y en peligro de muerte.

LINO NAVA.—En esta semana murió también el ex-Administrador local de Correos que tanto dió que decir á la prensa con motivo del llamado *Panamá Postal,* y cuya fuga y muerte ha favorecido extraordinariamente á varios altos empleados de correos que cargaron todas las culpas propias sobre las del ausente.

Con las revelaciones que D. Lino Nava iba á hacer después de su captura hubieran temblado más de dos semi-personajes.

Nava fué culpable, pero no fué él solo; sin embargo, el fracaso fué para él penosísimo, de muerte, mientras que otros gozan de libertad, sin faltar entre ellos quien posea fuerte capital.

Don Lino fué laborioso y entendido en su ramo; lo perdió la confianza en los que lo rodearon.

Falleció á mediados de la semana, un niño hijo del señor Dr. D. Rafael Lavista, al cual enviamos nuestra sincera condolencia.

Se encuentra en esta capital el Sr. General Dehesa, Gobernador de Veracruz.

## ESPECTACULOS.

El eximio Maggi no hará dinero en México, pero sí cosecha de aplausos. Pocos son los que están con él, más esos pocos le colman de afecto y le decretan apoteosis.

Ay! si solo de ellos viviera el hombre.......

El sábado antepasado, al presentarse en escena la Compañía, fué objeto de estrepitosas muestras de entusiasmo: lluvia de coronas, de flores, serpentinas, conffetti, bravos, dianas...... y versos.

Maggi, profundamente conmovido, expresó al público, en su harmonioso idioma patrio, la gratitud á que le movían aquellos testimonios de admiración y cariño, y pasada la ruidosa ovación iniciose la pieza: «Amor sin estima» de Ferrari, obra de luengas dimensiones y antiguo corte, que no irá por cierto á aumentar el número de las predilectas del público.

En cambio, la interpretación fué valiosa, de buenos quilates, sobre todo de parte de Maggi, de Clara, de Fabbri y Della Guardia.

El domingo *La hija única,* chispeante, ligera, con un final hecho para satisfacer al público sentimental: romántica reconciliación de un guapo matrimonio dividido por divergencias de educación. Ya hemos hablado de esa pieza; y más que de esa, de la *Tía de Carlos,* con la que nos hemos codeado de sobra y que gusta aún, porque hay en ella derroche de sano humorismo. La tendencia no anda por ahí.

En Arbeu, una primorosa zarzuelita flamenca, intitulada "Plato del día," que nos recuerda el *Certámen* y otras por el estilo. Aquí se personifican manjares y vinos, con sobra de gracia.

Concha Martínez se convierte en la más comible y apetitosa aceituna que puede verse, y baila unas sevillanas que ponen en conmoción á todo el mundo.

Luisa Ibáñez, es "bebestible": un "té perla" legítimo, aromático y suave al paladar,

Id á ver *Plato del Día.* Es una refaccioncilla sabrosa.

Hoy (Jueves.) los *Danicheff* de Dumas, no conocidos en México. Ya les diremos algo.—T.



DON ALBERTO SAMSON.



GRAL. BONIFACIO TOPETE.



GRAL. JOSÉ M. RANGEL.



DON LINO NAVA.

**Con éste número se reparten las páginas de novela correspondientes al mes de Abril.**

### PAGINAS SUPLEMENTARIAS.

*Aumentamos hoy el número de páginas que generalmente contiene EL MUNDO, con el objeto de publicar todos los grabados que teníamos referentes á la espléndida fiesta del 6 de Abril, sin privar á nuestros lectores de todas las secciones á que los hemos acostumbrado.*

## NOTAS DE LA SEMANA.

El martes, por la vía del Central, salieron para Guaymas y la Baja California el Sr. Ministro de Fomento, Ingeniero Don Manuel Fernández Leal, el Lic. Don Pablo Macedo, el Brigadier Don Angel Ortiz Monasterio, dos empleados de la Secretaría de Fomento, dos representantes de la Compañía Minera del Boleo y algunas otras personas. Se sabe ya el objeto de este viaje, relacionado con los últimos incidentes ocurridos en la negociación del Boleo.

El Sr. Ortiz Monasterio, va á tomar el mando del *Zaragoza* que volverá al Golfo, doblando el Cabo de Hornos,

En estos últimos días han aumentado los casos de tifo en la capital.

Actualmente hay 28 asilados en el hospital Juárez.

El Gral. José Delgado sigue incomunicado en el cuartel del 11 batallón.

Desde el primero de Junio próximo y por disposición del Sr. Presidente de la República, el personal de los batallones de Infantería y de los Regimientos en pié de paz, formará trece regimientos, y 27 batallones, cuya distribución se ha dado ya.

Comenzaron los trabajos de demolición en el portal del Coliseo Viejo.

El miércoles en una cohetería de la calle de Cuevas hizo explosión una gran cantidad de pólvora, declarándose un terrible incendio que duró hasta el jueves en la mañana. La casa se desplomó y al revolver las ruinas, encontróse los cadáveres de las Sras. Valentina y Margarita Guardiola, que habitaban la casa: la primera de 80 años de edad y de 76 la segunda, las cuales fabricaban cohetes desde hacia 50 años.

Los periódicos dicen que es probable que el Sr. Juan A. Mateos, tome en breve la palabra en el Congreso, para pedir que se reconozca la beligerancia de los cubanos.

El lunes debía efectuarse la vista en apelación de la sentencia pronunciada contra Pedro Ortiz, reo del horrible crimen de San Simón; pero se difirió en virtud de haberlo solicitado los defensores Lics. José María Pavón y José Peón del Valle.

El martes último se instaló en esta capital una Junta para escribir el proyecto de un Código de Policía con sus reglamentos respectivos. Asistieron á ella muchas personas. Y quedaron nombrados:

Presidente, General D. Pedro Rincón Gallardo, Gobernador del Distrito; Secretario, Sr. D. Angel Aguirre del Pino, y vocales los Sres. D. Eduardo Velázquez, Lic. D. Rafael Rebollar, Lic. D. José M. Gamboa y Lic. D. Agustín Díaz Barreiro.

En Irapuato, Guanajuato, se ha expedido una convocatoria para que los vecinos se dediquen á la cría de gusanos de seda, cultivando la morera, cuya semilla se les dará gratis.

El Ayuntamiento premiará á los que se dediquen á esta industria con dinero efectivo.

El Ayuntamiento de la capital ha otorgado y seguirá otorgando, en virtud de una nueva disposición, diplomas y medallas de plata y bronce á los directores de escuelas municipales que hayan cumplido 10 ó más años de magisterio.

Con la mayoría aprobatoria de las legislaturas de los Estados, pasó el jueves á la Cámara de Senadores, el proyecto para la vicepresidencia de la República, de que ya conocen nuestros lectores.

Apareció ya el tomo de versos del *Duque Job*: contiene la mayor parte de las bellísimas poesías del llorado Gutiérrez Nájera, precedidas de un prólogo extenso, galano y conceptuoso, de D. Justo Sierra.

Está á la venta la edición en la conocida casa de Bouret, (Cinco de Mayo 14) y vale el tomo 2 pesos.

De Mérida dicen que uno de los principales objetos de la venida á esta capital del Sr. Lic. D. Carlos Peón, Gobernador del Estado de Yucatán, es conferenciar con el Sr. Presidente de la República sobre varios puntos de interés para aquel Estado, pero singularmente respecto á la pacificación de los indios rebeldes del Oriente de Yucatán, á fin de que combinados los elementos federales y los locales, se pueda hacer con mejor éxito.

Se hablaba de que en la semana que acaba de pasar, serían embarcados para el Valle Nacional 300 rateros.

El Sr. Dr. Liceaga propuso al Consejo Superior de Salubridad el nombramiento de una comisión que estudie algunos puntos relativos á la limpia de la ciudad y esta comisión se formará en breve contribuyendo sin duda á que se activen las obras de saneamiento.

## Novedades musicales de la semana

# Representantes de los banqueros, comerciantes, industriales, agricultores y ferrocarrileros de México,

EN EL FESTIVAL OFRECIDO AL GENERAL DIAZ.



JOSÉ SÁNCHEZ RAMOS.



JOSÉ DE TERESA MIRANDA.
Presidente del Banco Internacional é Hipotecario.



ANTONIO ESCANDÓN.
Presidente del Banco Nacional.



TOMÁS BRANIFF.
Presidente del Banco de Londres y México.



SEBASTIÁN CAMACHO.



La comisión que suscribe nombrada en la Junta General celebrada el día cinco del corriente mes, en representación de los banqueros, comerciantes, industriales, agricultores y empresas de ferrocarriles de esta Capital, cumpliendo con la resolución acordada de hacer al Señor Presidente de la República General Don Porfirio Díaz una demostración pública y solemne de sincera adhesión y de respetuoso agradecimiento por los beneficios que la Nación está recibiendo de su hábil y prudente administración, tiene la honra de invitar á Ud. al banquete que con el objeto indicado le ofrecen y que se verificará en la estación del Ferrocarril Mexicano el día seis del entrante mes de Abril á las ocho de la noche.



México, Marzo de 1896.

Tomás Braniff
Presidente del Banco de Londres y México.

Antonio Escandón
Presidente del Banco Nacional.

José de Teresa Miranda
Presidente del Banco Internacional é Hipotecario

José Sánchez Ramos. H. C. Waters. H. L. Wichers.

Sebastián Camacho.

Guillermo Landa. Juan B. Frisbie. León Signoret.

Rafael Dondé
Secretario.

Alberto Icaza.
Pro-Secretario.



LIC. RAFAEL DONDÉ.
Secretario.



H. C. WATERS.

JUAN B. FRISBIE.



ALBERTO ICAZA.
Pro-Secretario.



LEÓN SIGNORET.



H. L. WICHERS.



GUILLERMO LANDA.

# La Fiesta en Honor del Sr. General Díaz.

En nuestras *Notas editoriales* hablamos de la fiesta con que se obsequió al Sr. General Díaz, haciendo especialmente consideraciones acerca de su significación y trascendencia.

Parécenos aquí de oportunidad, describir á grandes rasgos la impresión que tal fiesta nos produjo, para que sean estas líneas un complemento de las primeras y nota especial de las que acostumbramos dar de los principales sucesos de la semana.

Este ha sido de gran significación porque es el primer caso que se da en la historia de nuestro país en donde casi siempre el elemento oficial ha sido el organizador de rumbosas fiestas con carácter político, más ó menos importantes.

Tal importancia le hemos concedido nosotros al festival del dia 6, que nos creimos en la obligación de hacer todo lo posible por dejar consignadas en estas páginas el mayor número de ilustraciones que pudimos obtener, para que nuestros lectores que miran en El Mundo un periódico que debe conservarse en la biblioteca, tengan bien expresados los sentimientos políticos que dominan actualmente la clase más poderosa del país.

Está lejos del carácter de nuestra publicación forjar el reportazgo minucioso, que conviene á la prensa diaria y noticiera, y por eso solo consignamos lo que en nuestro concepto se debe guardar, evitándonos de largas descripciones la publicación de nuestros grabados.

Como novedad podemos presentar la publicación de los brindis completos, exactos, como tomados por nuestros taquígrafos, y ratificados después.

***

Repetimos que á grandes rasgos daremos idea de los detalles del festival.

Desde luego llamaba la atención el espléndido decorado del salón: el amplísimo cuadrilátero que forma el gran patio de máquinas del Ferrocarril Mexicano, convirtióse en magnífica sala, en cuyos costados admirábanse cuadros murales, representando este, las obscuras, las colosales y eternas pirámides egipcias, cuyos vértices rasgan el cielo de zinc del desierto; aquel, la esfinge muda y enigmática, el otro, una pirámide aislada, el de más allá un paisaje egipcio también, pues de este género era el decorado todo: las columnas, las cornisas, el friso. Qué magnífica decoración para las triunfales escenas de la *Aida*.

Formaba el fondo del salón un gran lienzo, donde se veía un hermoso paisaje del Valle de México; albeaban el Popocatepetl y el Ixtaxihuatl y extendía su lujuriosa verdura la vegetación propia de nuestro hermoso suelo. Cerca del lienzo, una cascada de mil colores desparramaba sus hilos de cristal é iba á formar blando remanso lleno de calma; y aquí y ahí, decorando más aún el primor de aquel conjunto, bellas alegorías de las ciencias, las artes, la industria, el comercio y la agricultura. A la izquierda había una hermosa locomotora engalanada con multitud de banderas de países europeos y americanos, é irguiéndose altanera sobre aquel cúmulo de bellezas, atraía las miradas la estatua de la Paz.

El techo del salón desaparecía, cubierto por artísticos festones, lindas banderolas y canastillas, y sobre todo aquello difundían su feérico resplandor 35 poderosos focos de luz.

13 mesas en tres hileras paralelas de á cuatro mesas cada una, fueron ocupadas por los numerosísimos comensales.

Tras de la mesa de honor, pegado al muro y con lozano marco de flores, ostentábase el retrato del Sr. Presidente, sombreado por la bandera nacional y al pie del retrato la placa de oro, obsequio de los invitantes.

El obsequiado presentóse de gran uniforme y dió principio el banquete al que asistieron los hombres más poderosos de México en la agricultura, comercio, industria, banca y ferrocarriles, *como ningún gobernante de México antes del general Díaz ha podido verlos jamás*, reunidos por un mismo impulso, por una misma idea: la de manifestar su gratitud al Benefactor.

Después de la comida, que fué animadísima y á la hora de los postres, se pronunció el hermoso brindis del Sr. Leon Signoret, que fué contestado por el Presidente como se verá á continuación.

El brindis del señor Signoret fué galanamente leido por el Sr. Don José Sanchez Ramos:



La estatua de la paz en el salón del banquete
(Dibujo de Leandro Izaguirre.)

Señor Presidente:

Grande, esforzado y valeroso habéis sido siempre en vuestras proezas militares. Numerosas son y es por demás detallarlas, porque la epopeya las ha loado y la historia las ha recogido perpetuándolas para admiración de nuestras generaciones. Aún en las aulas se enseñan á los niños y á los jóvenes como modelos de heroísmo y del amor patrio que se les estimula á imitar.

Háblase frecuentemente de la inconsistencia de las conquistas alcanzadas por medio de los hechos militares y la historia pregunta: ¿qué ha quedado hoy de la obra conquistadora de los grandes capitanes que sorprendieron al mundo con sus continuadas victorias? Esta verdad, tiene excepciones, y vos señor General, os contais entre ellas, porque vivas están allí, la obra de la Reforma, la trasformación social y política de México, y sobre todo la autonomía de la patria, conquistas debidas á vuestra espada victoriosa, asociada á las de otros inmortales campeones que pasan y pasarán siempre lista de presente en los anales de México.

Pero estas envidiables glorias, señor Presidente, vos mismo las habéis opacado.

Si la patria mexicana conmovida de gratitud os tributa homenaje por vuestros actos de guerrero, aplaude ahora con patriótico frenesí y con mayor y más elevado reconocimiento vuestras obras de la paz, vuestros triunfos de hombre de Estado, vuestro éxito constante en la gestión de los negocios públicos, vuestra administración próspera y moralizadora, vuestro espíritu alentador para los hombres de empresas útiles, vuestro entusiasmo que acoge y estimula todo lo que pueda dar nombre y prosperidad á vuestra patria y tantos y tantos servicios felicísimos que presenciamos y aplaudimos los que moramos en esta tierra de bendición. ¿No es verdad que todas estas victorias que prometen otras mayores, eclipsan vuestros hechos de batallador y de guerrero?

Testimonio indiscutible de vuestro mérito y del agradecimiento que él engendra en el corazón de los hijos y de los habitantes de México, es esta manifestación que con cordialidad y placer os ofrecemos. Gran satisfacción nos causa y gran honor recibimos, al veros presidir nuestra mesa y puedo asegurar que fuera de este recinto, el país entero se asocia á esta demostración tan justa y merecida.

Si, señores, nos regocijamos todos de tener un gobernante que por su talento, por su buen sentido y por su invencible firmeza, ha sabido con el apoyo de sus dignos colaboradores, crear y mantener la paz en toda la nación, paz no ociosa, sino activa, no enervante, sino laboriosa, y conducir al país por el vasto campo del progreso que nosotros constatamos y al abrigo de la libertad que nos ha dado, todos, mexicanos y extranjeros, hemos encontrado el bienestar y la facilidad de dar amplitud á nuestras aptitudes de hombres de capital y de trabajo, desenvolviendo los grandes gérmenes de riqueza que México posee en todos los ramos del saber y de la actividad humana.

No es el son de la lisonja lo que suena en mis labios. La justicia y la verdad, me imponen el deber de expresarme así. Lo que acabo de decir lo oímos repetir en todo el país, y cuando, aún por circunstancias especiales que me han permitido en estos dos últimos años visitar la América Central y una parte de la América del Sur, los Estados Unidos, el Canadá, y la Europa en gran parte, he tenido el placer de escuchar en estos lugares lo siguiente: «México marcha en el camino del progreso de una manera excepcional desde hace una veintena de años y esto gracias á la hábil administración del Señor General Díaz que ha sabido rodearse de hombres de talento, y que se ha consagrado á hacer el bien de su patria; su nombre está unido al crédito financiero de la nación que gobierna y está escrito en el corazón de sus conciudadanos en señal de gratitud. Todos los mexicanos deben unirse para conservarlo siempre á la cabeza del Gobierno de ese poderoso y rico país.»

Señor Presidente: para perpetuar esta manifestación y que no sólo vos, sino también vuestros descendientes conserven un recuerdo de la gratitud que os debieron vuestros contemporáneos, hemos dispuesto presentaros esa placa que conservaréis en vuestro poder como memoria de la estimación que os profesan todos los hombres de capital y de trabajo.

Señores, que la paz cuya imagen como veis, está levantada en medio de esta convivialidad, sea la obra permanente y por largas generaciones del Señor Presidente Díaz, y que á su sombra continúen desenvolviéndose y acrecentándose el crédito nacional, el adelanto político, el comercio, la industria y la agricultura de México, hermanadas á las ciencias naturales y morales que cuentan en este país con tan aventajados y renombrados cultivadores.

Brindémos, señores, con entusiasmo, con el entusiasmo de la libertad, con el entusiasmo de los que nos encontramos felices y satisfechos, por México, por la gloria militar y política del Sr. General Díaz, y porque el pueblo mexicano renueve de periodo en periodo el voto de confianza que merecidamente le ha estado dando.



General Porfirio Diaz.

(De la última fotografía, tomada en el presente año.)




## Extremo Norte del Salón en el Banquete del 6 de Abril.

(Dibujo del natural por Carlos Alcalde.]

Señores:

En presencia de esta manifestación, bajo todos aspectos grande, y después de un torrente de bondadosos encomios como el que acabamos de escuchar, tanto mis viejos compañeros de armas, los muy pocos que aun viven de aquellos valientes cuya virilidad y virtudes explotaba yo hace un tercio de siglo para la defensa y reivindicación de la Patria, como mis ilustrados y muy honorables Secretarios de Estado, cuyos talentos exploto ahora para su administración y regeneración, sentimos en el fondo de nuestro ser moral, que nuestra primera y más grata obligación es dar las gracias á los distinguidos caballeros y amigos nuestros, que con tanto empeño se han asociado para obsequiarnos con tal prodigalidad, elegancia y explendor, que harán lugar en nuestros anales á este regio y excepcional banquete.

Sentimos también necesidad de darlas, muy expresivas, á su generoso y elocuente intérprete, por las benévolas frases que para honrarnos acaba de formular en nombre de ellos; necesidad y obligación que á mí me cabe la honra de satisfacer con mucho gusto, al disfrutar el de dirigiros la palabra. Mis compañeros de armas, mis compañeros de Gobierno y yo, sabemos muy bien que los delicados conceptos que entrañan esas frases, son revelados y magnificados por la gran benevolencia y exquisita galantería que adornan y presiden el carácter de nuestros espléndidos anfitriones; y sin embargo, esos conceptos nos halagan, nos enorgullecen y nos obligarán á trabajar por merecerlos.

Jamás en mi vida había yo sentido tanto como siento en este momento mi carencia de aptitudes y de conocimientos en oratoria; porque teniendo, como tengo, que hablar en representación y en presencia de personas que los poseen en alto grado, pienso que nuestro profundo reconocimiento, cuya manifestación es objeto de este bríndis, sería más bien y más dignamente expresado y hasta mejor escuchado y mejor comprendido entre las ricas galas de arte tan elevada, tan noble y tan hermosa; pero desgraciadamente yo no puedo aspirar á tanta dicha y sólo ambiciono que la incorrección de mis palabras alcance la indulgencia que para ella os demandan, mi buena voluntad y la sinceridad é intensidad de mi sentimiento.

Si es cierto que toda honra tributable al hombre tiene por medida la talla, la posición y la estimación social del que la confiere, la que se nos prodiga aquí en este trascedental y expléndido banquete, tiene que ser número uno, porque el personal que nos la ofrece es de lo más granado, lo que más vale en el Comercio, en la Banca, en los Ferro-Carriles, y en general, en las grandes industrias del País; esto es, digámoslo de una vez, por que nos la ofrece lo más distinguido que hay en la sociedad prominente de la Capital y que está aquí decorando esta mesa, si no presente en totalidad, á lo menos muy amplia y muy dignamente representada. Procuraré demostrarlo, por que así lo exige mi aseveración, mas no por que tal

demostración sea necesaria, ni yo la persona más apropósito para hacerla.

El Comercio es el corazón del cuerpo social que poniendo en circulación los productos de la industria, que son su sangre, por las vías rápidas de comunicación, que son sus arterias, les da valor, proteje su abundante, fácil y barata producción, expeditando su general consumo interior y su exportación, é imprime el soplo de vida á los pueblos que tienen la dicha de cultivarlo en su seno: soplo de vida que afirman y desarrollan las nerviosas pulsaciones del telégrafo, trayéndonos minuto á minuto la crónica de las Bolsas del mundo para instruír, galvanizar y poner en acción á la Banca, que, aspirando cual poderoso pulmón en la atmósfera de las finanzas extranjeras, engendra y educa, estudia y explota, levanta y cuotiza el crédito.

Pues bien, Señores, si esto es una gran verdad, y es otra verdad igualmente inflanqueable que el corazón, los nervios, las arterias y la sangre del cuerpo humano son sus componentes necesarios, tan indispensables y de tal manera nobles, que la pérdida de alguno de ellos ó siquiera su vicioso funcionamiento hacen imposible la vida, también es otra verdad, (como consecuencia ineludible tiene que ser verdad) que aquellos hombres que con valentía se lanzan en cuerpo y alma al comercio, á los cambios, á la producción y á la locomoción de todo aquello que es ó puede ser materia de comercio: los que sometiéndose y sometiendo sus familias á la economía que exije su industria, le consagran todo el esfuerzo de su inteligencia, todo el impulso de su trabajo y todo el poder de su capital, exponiéndolo sin tregua y sin reserva para enriquecerse honestamente, enriqueciendo al País en que viven. Señores: esos hombres como héroes generadores del bien nacional, tienen que ser considerados por el País á quien así benefician, si es civilizado, como lo más granado, como lo que más vale en él, y como lo más distinguido de su sociedad prominente, como una especie de nobleza necesaria que se revela, se magnifica y se sublima por su propia modestia, como una de las noblezas más distinguidas, porque es creada por sí misma, germinada y nutrida sobre virtudes propias muy personales y muy bien comprobadas, nobleza en fin, brotada de la intuición universal que, sin ostentar blazones, ní títulos escritos, merece, obtiene y acumula con el beneplácito de todos, las más vivas simpatías, la mayor estimación y el mayor respeto.

Señores; yo me permito proponer á ustedes que brinden conmigo por la prosperidad personal y colectiva, de nuestra simpática nobleza convencional; que me acompañen en este brindis en que en nombre de mis viejos camaradas, de mis dignísimos Secretarios de Estado y en el mio propio, les hago la más solemne, más sincera y más leal manifestación de nuestra profunda gratitud, que yo les aseguro, será tan perdurable como el oro de esta placa, en que han tenido la delicadeza de grabar á perpetuidad para ellos, para mí y para nuestros hijos, un gratísimo recuerdo de la colmada honra que hoy nos prodigan.

Suplico al distinguido personal industrial y comercial aquí presente, que se asocie á mí, para dar las gracias á los altos funcionarios del poder público, al honorable Cuerpo Diplomático y demás caballeros que han tenido la bondad de honrarnos con su asistencia, é invito á todos en general para que unidos brindemos porque el corazón, los nervios, los pulmones, las arterias y la sangre de nuestro cuerpo social, en la acepción admitida, redoblando día por día sus potencias vitales, y unidos, como afortunadamente lo están, en un todo homogeneo, compacto y uniforme para formar la poderosa hélice que impulse á la República, en su marcha progresiva, vivan siempre en respetuosa, próspera y plácida armonía con el Supremo Gobierno, que es su cerebro, su timón y su compás.

# Las Ilustraciones de este artículo.

Cuanto ha estado de nuestra parte hemos hecho por dar á nuestros lectores por medio de las ilustraciones, idea cabal de la fiesta á que nos venimos refiriendo, para lo cual, como se nota desde luego, hemos tenido que trabajar demasiado; no creemos que nuestro trabajo sea perfecto todavía como lo hemos dicho muchas veces, pero sí indica que llegaremos á perfeccionarlo con los nuevos elementos de que podremos disponer dentro de poco tiempo.

Los apuntes del natural, fueron tomados por nuestros dibujantes, y de ellos repetiremos lo que en otra ocasión, que sólo deben servir para dar una idea general del conjunto sin que se pueda exigir perfección en el detalle, pues no se obtiene nunca en un trabajo que se hace violentamente.

En cuanto á las ilustraciones que se tomaron de fotografías, sí creemos que están más bien acabadas, porque relativamente, presentan menos dificultades. Entre estas son de importancia el retrato que publicamos del Señor Presidente, y del cual podremos asegurar que es el último que se ha hecho como se ve desde luego, por el conjunto de las condecoraciones, entre las que se cuentan las que ha recibido no hace mucho tiempo.

La de la placa que como es de oro bruñido, fué imposible tomàrse fotografía de frente por los reflejos y al verse en perspectiva tenía que resultar lo que á primera vista puede parecer un defecto, y es que uno de los lados se ve más grande que otro.

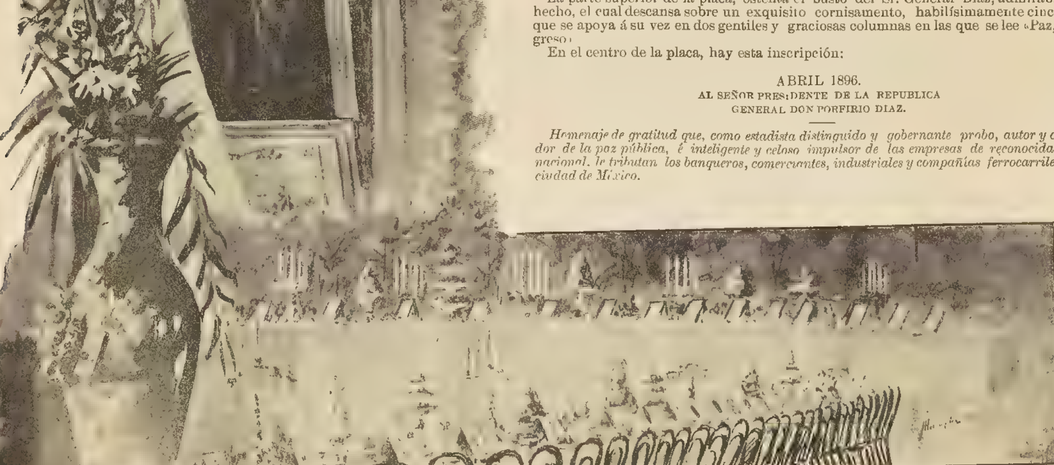
Esta placa es un admirable trabajo de cinceladura, debido al señor Steiner, y de grabado, ejecutado por los señores Hauser Zivy dueños de los talleres de «La Esmeralda,» de donde salió la placa y en cuyos últimos aparadores se ha exhibido, estos dias, habiendo sido admirada por multitud de conocedores que aprecian lo exquisito del trabajo.

La parte superior de la placa, ostenta el busto del Sr. General Diaz, admirablemente hecho, el cual descansa sobre un exquisito cornisamento, habilísimamente cincelado, y que se apoya á su vez en dos gentiles y graciosas columnas en las que se lee «Paz,» «Progreso»

En el centro de la placa, hay esta inscripción:

ABRIL 1896.
AL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
GENERAL DON PORFIRIO DIAZ.

*Homenaje de gratitud que, como estadista distinguido y gobernante probo, autor y conservador de la paz pública, é inteligente y celoso impulsor de las empresas de reconocida utilidad nacional, le tributan los banqueros, comerciantes, industriales y compañías ferrocarrileras de la ciudad de México.*






FACSIMIL DE LAS ILUSTRACIONES DEL MENU.

(Composición de Jesús M. Contreras.)

En la parte inferior, un bajo relieve simbólico, de notable efecto: La Paz, representada por solemne matrona, en rededor de la cual van á agruparse hermosísimos niños que representan las diversas artes é industrias.

Uno de ellos se resguarda cerca de su regazo y otro recibe una corona de triunfo. Mas allá, el mar surcado por el vapor, símbolo del progreso, y la montaña perforada por la locomotora, «huracán de hierro» que nulifica las distancias. Vean nuestros lectores el grabado á que estas líneas se contraen, y abrazarán y comprenderán mejor el delicado conjunto.

Una de las páginas más importantes de nuestras ilustraciones, es la que contiene las fotografías de los banqueros, comerciantes, industriales, etc., que ofrecieron el banquete. Todos son hombres conocidísimos en el país, sus nombres se oyen á cada momento, y sin duda será del agrado de nuestros lectores conocerlos hoy como si fuera personalmente, porque las ilustraciones han resultado bastante bien.

El Sr. D. José Sánchez Ramos, de origen español y con grandes simpatías é intereses en nuestro país, es el Vicepresidente de las grandes fábricas de papel, San Rafael y Anexas, únicas que pueden llamarse de importancia en México: es Presidente del Casino Español, y su capital no baja de un millón de pesos, adquirido á fuerza de su mucha laboriosidad y gran trabajo, siempre honrado.

Don José de Teresa Miranda, Presidente del Banco Internacional é Hipotecario, y socio capitalista y de importancia en otras muchas empresas, representa más de dos millones de pesos de capital propio y seguramente que maneja muy cerca de ocho á diez millones. Hombre emprendedor y amante de introducir mejoras de importancia en el país, en el ramo que maneja es uno de los capitalistas más influyentes en el círculo bancario.

Don Antonio Escandón, Presidente del poderoso Banco Nacional, posee cuando menos cuatro millones de pesos, de los cuales, según se dice en los círculos financieros, la mayor parte lo tiene en efectivo. Trabajador y entendido en los negocios, ha hecho su capital á fuerza de honradez y laboriosidad.

Don Tomás Braniff, uno de los ejemplos más vivos que puede presentarse de que cuando la fortuna dá talento para los negocios y constancia para el trabajo, nada es más fácil que hacer capital y reunir en pocos años más de cinco millones de pesos, como tiene el actual Presidente del Banco de Lóndres y México. El Sr. Braniff es reconocido como uno de los financieros más prudentes y entendidos de nuestro país; la circunstancia que lo hace más simpático para los mexicanos, es que su capital íntegro está invertido en empresas mexicanas que se mueven en el país y por consiguiente, que contribuye poderosamente al desarrollo de la industria y del comercio.

Don Sebastián Camacho es el hombre que preside más compañías en México, y todas de bastante importancia. Su prestigio personal como hombre honrado y juicioso, lo ha colocado en un envidiable puesto. Es Presidente de la Sociedad de Seguros «La Mexicana,» de la Compañía del Cable, del Ferrocarril Central Mexicano, etc., etc.

Lic. Don Rafael Dondé; es conocido como uno de los abogados más notables que ejercen la profesión, de la cual ha hecho un capital de más de un millón de pesos y dá idea de su prestigio y actitud para los negocios y de la gran laboriosidad que ha desplegado en toda su vida. Si tiene algún vicio, es el del trabajo, y como su trabajo de abogado es más productivo que cualquier otro, seguramente que es el capital más grande que se ha conocido en México, ganado en el Foro.

General Juan R. Frisbie, de nacionalidad americana, minero de mucha importancia que tiene un gran capital representado en las minas del Oro.

D. H. C. Waters, Gerente del Banco de Londres y México, afortunado mortal que llegó hace pocos años al país, ocupando un empleo muy secundario en dicho Banco, del cual hoy es jefe, con un sueldo exhorbitante.

Sr. D. León Signoret, uno de los propietarios de la gran casa importadora, «El Puerto de Veracruz,» posee uno de los más fuertes capitales de México y apenas si se conoce hombre más entendido en su ramo, pues con capital menor que el del «Palacio de Hierro,» ha logrado hacer que su establecimiento sea superior á aquel, debido sólo al talento con que maneja sus negocios.

Sr. D. H. L. Wiechers, Banquero alemán, goza de gran simpatía en el círculo financiero de México y se le reconocen especiales aptitudes para la empresa á que se dedica.

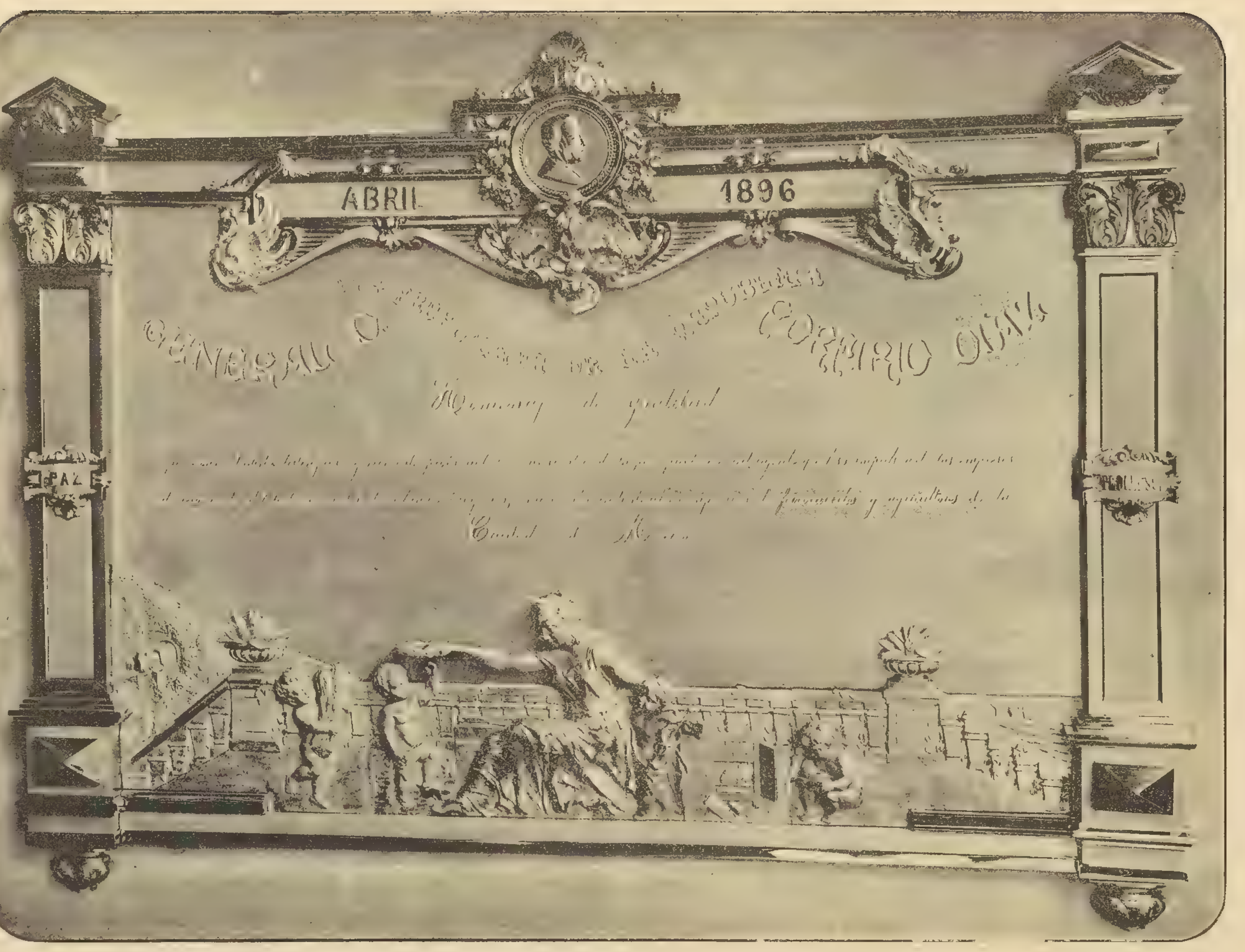
D. Guillermo Landa, representante del Gobierno en el Ferrocarril Nacional con ingerencia importante en la Compañía manufacturera del Yute y con algún otro empleo, gana uno de los mejores sueldos del país.

Lic. Alberto Icaza, inteligente abogado, que por aptitudes y talento, va á adquirir, sin duda, un buen capital en el foro.

## El decorado.

No podemos dejar de enviar nuestra sincera felicitación al Sr. D. Jgnacio Bejarano por lo feliz que estuvo en el adorno del salón. Dirigió como nunca, y aprovechó muy bien la especial circunstancia de poder adornar con máquinas de agricultura, minería, y ferrocarriles, sin recurrir á la pintura más que para un lienzo de fondo.

El Sr. Bejarano, víctima de graves pesares de familia que le obligan á llevar luto, se prestó á dirigir el adorno, sólo porque se trataba del Sr. General Díaz, y le vimos en medio de su pesadumbre trabajar sin descanso.




La Placa de Oro ofrecida al Presidente de la República

(De fotografía directa tomada por O. de la Mora.

# EL ESCAPULARIO.

(CUENTO DE LA GUERRA.)

Cuando llegó el momento de subir al vagón, el empuje fué tan brusco y tan rápido, que Miguel no pudo decir «¡adiós!» á su madre.

Y ni aun volvió á distinguirla entre el negruzco mar de cabezas que hervía en los andenes. Tres ó cuatro oleadas irresistibles arrebataron á la pobre vieja, separándola del sitio en que se encontraba minutos antes.

Miguel la buscó en vano por todas partes, echando el cuerpo fuera de la ventanilla. Poco después, entre un clamoreo frenético de gritos, vivas, sollozos y canciones, arrancaba el larguísimo convoy, compuesto de veintisiete coches, y el humo espeso de dos locomotoras, impulsado á tierra por un fuerte viento del anochecer, acabó de ocultar el cuadro, borrando todo reflejo, todo perfil y toda silueta, para no dejar más que la «mancha» corpórea de una gran masa oscilante y ruidosa.

—¡Adiós madre mía! gritó Miguel con todas las fuerzas, despidiéndose de *su* viejecita al azar, con la cabeza vuelta probablemente al lado más opuesto del que aquella ocupase, pero seguro de que le oiría, seguro de que reconocería su voz, por estridentes que fueran los infinitos rumores que sonaban en la infernal algarabía de aquel instante.

Y el tren que conducía el regimiento pasó, envuelto en aclamaciones, las agujas, y desapareció á buen paso en la obscuridad de la vía.

* * *

Miguel, que es tan buen hijo como valiente militar, ha llegado á Cuba, y su primera ocupación en las pocas horas transcurridas desde que bajó del tren hasta que lo llevaron al barco, ha sido escribir á su madre.

«Querida abuelita, la dice, no pase usted penas por mí, que con la bendición que me dió en casa y con el escapulario que me colgó al pecho, seré invulnerable para esos perros herejes y no me pasará nada malo; por lo menos no me matarán, esté usted segura. Cuando nos metieron en el vagón, ya no la pude ver más. ¿Oyó usted cómo nos vitoreaban? Pues eso es presagio de triunfos. Mañana estaré en operaciones. ¡Hasta la vuelta, madre! A Antonia dígale que no la olvidaré nunca, por mucho que esto dure. La Virgen, usted y ella serán mis pensamientos únicos. Adiós.»

* * *

Antonia, muy linda joven, prima y novia de Miguel, vive en Madrid con la madre de éste, haciendo ahora las veces de hija y cuidando de la modestísima casa.

Desde que se marchó el soldado se separan cinco céntimos diarios, rebajándolos de pan, para comprar todas las mañanas el periódico que traiga más noticias de la campaña.

¡Y con qué ansiedad, con qué interés se leen y se comentan en aquella casa los telegramas y las cartas de la plaza!

—Abuela, ya está el regimiento de Miguel en Las Villas......

Madre, mire usted: el sábado entraría Miguel en fuego, porque su regimiento salió á proteger un convoy; aquí lo dice; y no han tenido las tropas más que dos bajas, ¡pobrecitos!, y aquí vienen los nombres, y...... no es ninguno, gracias á Dios, el de Miguel....

¡Anda, anda, ayer otra acción! pero...... no tomó parte *nuestro* regimiento. ¿Lo ve usted, madre? Ya lleva Miguel muchos meses por allá, y aunque no ha vuelto á escribir, porque de seguro no tiene tiempo, no le ha sucedido ninguna desgracia, y ¡habrá matado ya más negrasos......

* * *

El cartero trae carta de Miguel.

Viene el sobre lleno de arrugas, sucio, grasiento, estropeado por todas partes, como se ponen los papeles que se llevan mucho tiempo en el bolsillo.

—¡Carta de Miguel, abuela! grita Antonia. Deje usted esas hilas y acérquese bien para oírla:

«Madre querida: hace once días que tengo empezada esta carta, y hasta hoy no he podido acabarla y mandarla. ¡Qué habréis pensado tú y Antonia de mi silencio! Nos hemos batido mucho, y hasta ahora con pocas bajas. Pero estas pocas ¡qué tristeza producen! Los jefes me distinguen. «No conoce el miedo ese muchacho,» dicen al verme avanzar resuelto y erguido; y es que yo me creo seguro cuando noto la presión del escapulario del Pilar, que el sudor de la ruda faena adhiere á veces á mi pecho como aquellos parches que me ponías de niño cuando tenía catarro. Como los militares hacemos con sangre la carrera, y yo deseo ascender pronto, casi me alegraría de recibir un golpe, una herida no grave (grave no, porque quiero volveros á ver) que, acompañada de algún acto meritorio, cambie mis rojos galones de cabo, que desde que me bato me parecen de color de sangre, por los brillantes de sargento, que tienen el color dorado de las ilusiones que acaricio. Si viviera mi padre y me viese pelear, creo que le compensaría la pena que le produjo el no poderme redimir de quintas por aquel cambio de fortuna que nos dejó en la miseria. Yo, madre, te juro que hoy que respiro, este ambiente de santo patriotismo y de heróico valor, no cambiaría mi puesto de cabo de la 2ª del 53º por la carrera que empecé y no pude terminar. Mañana dicen que habrá una gran batalla. Cuando salgamos al fuego besaré, como todos los días, la imagen de la Virgen, y...... ¡adelante! Adiós, madre; adiós, Antonia. Os abraza vuestro.........»





* * *

—¿No era ayer cuando, según la carta de Miguel, debieron tener combate?

—Sí, señora.

—¡Ay, Antonia! El corazón me dice que en esa acción se ha desgraciado nuestro pobre Miguel.

—Dígale usted al corazón que no sea embustero, abuela. El mío que, como más joven que es, tiene mejor vista y mejor oído, «me dice» que mientras la Virgen, cuya imagen lleva, le resguarde, Miguel no correrá ningún peligro grave.

* * *

Antonia «no dijo nada» á la abuela, para evitarla el disgusto.

Lo sabía, sin embargo, cuarenta y ocho horas antes de que un indiscreto contase á la viejecita que habían herido á Miguel en la acción del........

—Estos días más ha vivido usted sin la amargura que hoy pone en peligro su vida, le dice Antonia sollozando más que la anciana. Y además, ahora que ya puede usted, y si no puede debe oírlo, mire usted: figura su nombre entre los heridos leves.

Pero esas son noticias del primer momento, incompletas aún. ¡Quién sabe si...!

—Tiene usted razón; quién sabe si no estará herido. ¡Oiga usted, madre! ¡¡Un extraordinario!! En seguida subo.

* * *

«*Extraordinario al núm.* *** Habana: urgente.

La acción fué un triunfo completo para nuestras armas. Las tropas se batieron con imponente arrojo. Los rasgos heroicos, innumerables. Descuella el realizado por el cabo Miguel Sopeña rescatando á bayonetazos la bandera del regimiento, que por muerte del oficial que la conducía cayó en poder de un grupo de mambises. El valiente soldado luchó largo tiempo, hasta que ya en salvo la sagrada enseña, y él jadeante, medio desnudo y medio muerto de fatiga, un golpe de machete acabó de rasgarle el capote por el pecho, hiriéndole extensa, pero levemente al parecer. El insurrecto que le agredió sucumbió al disparo de revólver de un oficial, y recogido el machete como trofeo glorioso, se vió atravesado en su punta un pedacito de tela de color violeta con pespuntes blancos.

Era un pequeño fragmento de un escapulario que el cabo Miguel llevaba en el pecho, y que los facultativos opinan embotó, arrollándose (así aparecía al curar al herido), la cuchilla. Rompió ésta un extremo de la sagrada tela, hiriendo á lo largo, sin profundizar el cuerpo del soldado. Los jefes lo abrazaron en el campo. Irá propuesto para una gran recompensa.»

* * *

Han transcurrido muchos días, y «al fin trae» de nuevo el correo carta de Miguel. Aquellas lineas, escritas con pulso vacilante, acusan una gran alegría. «La Virgen me ha salvado, dice, la Virgen del Pilar Santísima, que nunca me abandonó.»

Dentro de la carta viene el escapulario milagroso, que ya es...... reliquia. La cifra blanca de la Virgen, la hermosa *M*, aparece salpicada de puntitos rojos. En un extremo falta el pedacito de que hablaba el *Extraordinario*.

Todavía tardará Miguel en ser «alta» en su regimiento. «La hérida va bien, casi no es nada,» dice, pero está enfermo y está débil. Mientras dura su reclusión, quiere y lo pide con urgencia que su madre y su novia arreglen el escapulario, «aunque quede feo, añade, aunque se le conozca la *cicatriz*, como á mí se me conocerá.»

Y como anuncia su esperanza de ascender en seguida á sargento, quiere que el oro de esos galones tan deseados brille antes que en las mangas de su capote en el escapulario; que sea en primer término ofrenda á la Virgen. Para esto encarga que Antonia substituya el hilo blanco de la cifra con un bordado á realce de hililo de oro. Lo que gasten en eso él lo mandará en seguida, que del plus de campaña no ha gastado apenas.

Acaba la carta pidiendo que se lo devuelvan cuanto antes así arreglado, para que no le falte el día que reingrese en las filas.

—Ponle mucho oro, hija mía, mucho, aunque hasta que Miguel envie dinero no cenemos; mucho, para que resista mejor á otro ataque; mucho, que todo es poco si ha de pesarse en él mi gratitud á la Virgen.

—¿Ve usted, madre, cómo el escapulario le ha salvado? ¡Nada valen las corazas de acero junto á éstas de tela blindadas por la fe y por la esperanza! ¡Bendita Virgen de mi alma!

Enrique Sepúlveda.

# Niágara.

(NOTAS Á TODO VAPOR.)

Octubre 29 de 1895.

EL tren pasó de la velocidad máxima á la mínima y pudimos ver más despacio, y pudiéronse dibujar más detalladamente en nuestra retina las manchas de bosque color de tabaco, los grupos de caseríos con simétricas placas de nieve en los tejados y abajo, acá, allá, vastos charcos blancos en el suelo húmedo y fangoso. Pasó el tren; eran las siete de la mañana.

De la temperatura de veinticinco centígrados del Pullman pasamos á tres ó cuatro grados bajo cero en la estación, rápidamente, como se hace todo allí, sin transiciones, sin matices, en *bloc*.

Una gran bocanada de viento polar nos caló de frío hasta la médula; el cielo espeso, acolchonado de enormes vellones de lana gris, se nos venía encima y con él nos ponía en contacto la lluvia á manera de rocío de moléculas de hielo: Sería una hipérbole decir que la sensación era agradable; la verdad es que yo no pensaba en ello; mientras mis compañeros arreglaban nuestra translación á *Niágara house*, el único hotel que permanecía abierto en el lado americano, yo veía con lentitud en derredor mío, como queriendo convencerme á mí mismo de que era indiferente. Estaba resuelto á no sorprenderme, ¡había visto tantas veces en fotografía la gran catarata! ¡la había soñado tanto, que toda sorpresa era imposible! Al contrario, sentía de antemano la orgullosa melancolía de la desilusión. Muchas descripciones del Niágara había visto: la de Chateaubriand, la de Tyndall [hablo de las que me habían impresionado más] y la que me era íntima y familiar, escrita por mi padre en 48, precisamente en la época en que yo nacía. No las recordaba en aquel instante; ni quería. De la poesía de Heredia apenas se había salvado en el naufragio de mi memoria esta frase: *Niágara undoso*.... ¡Puede llamarse undoso al Niágara, Dios mío!

La impaciencia me devoraba, como la zorra las entrañas del joven espartano, sin que mi fisonomía dejase traslucir nada. Los rostros de los gordos compuestos de curvas más ó menos ámplias, son muy propios para disimular las emociones; serían máscaras gruesas, pero perfectas, si la facilidad de cambiar de color no nos vendiese......... Me desconcertaba profundamente una cosa: el ruido, el famoso trueno perenne del Niágara que se escucha á treinta kilómetros de distancia, allí, á doscientas varas no se oía. ¿Donde está el trueno? preguntaba á mis compañeros. Y todos nos deteníamos y tendíamos el oído...... Nada: el Niágara no estaba de truenos ese día, no rugía el león, tenía frío.

Atravesamos en un carruaje casi cómodo algunas calles de la ciudad, de la misma ciudad americana de siempre. Estas ciudades de casas muy altas, emparrilladas de ventanas desnudas de ornato, pintadas de los mismos colores, hechas del mismo material, alineadas por idéntico modo, parecen hechas en una fábrica, con los mismos moldes, como los sombreros ó las maletas. Y llegamos al hotel; nos instalamos rápidamente; corrimos á las estufas luego y en seguida comimos muy bien un mal almuerzo.

Luego, mientras los coches de la excursión llegaban, visitamos de prisa el salón de baratijas del Niágara: *niagaridades*, les llamaré con escándalo de la Academia y de la eufonía. Sí, allá en el fondo de un corredor, había una ventana y desde esa ventana se veía un buen trozo del río...... Pero yo no quise ver aquello.

La graciosa muchacha que cuidaba de las Niagaridades y las vendía suavísimamente caras, me mostraba unas fotografías, excelentes por cierto, y unos muñecos vestidos de indios de la comarca y pipas de todos tamaños y mocasines de piel sedosa y rosarios de *niagara-stone* y centenares de prensa papeles de cristal con su niagarita dentro en todas las posturas, y corta-papeles y qué sé yo. Aquello era muy bonito y no poco fastidioso. Estaba ya aburrido del Niágara.

Partimos al fin...... El aspecto de las cosas se había ido transformando; las hebrillas líquidas de la llovizna se habían cuajado y caían en menudísimo polvo de sal blanca; pero aquellos átomos pronto se cambiaron en estrellitas que caían y caían y caían en prodigioso número, sin ruido y lo algodonaban todo y nos vestían de blanco en unos cuantos segundos...... El invierno había llegado al Niágara en el mismo tren que nosotros y es un decorador incomparable; aquí en nuestro clima sólo colora espléndidamente el cielo y descolora la Naturaleza; allá es distinto, allá es un divino cristalizador. ¿Abusa de lo blanco? Oh, no; el menos para mí.

Iban nuestros carruajes á buen paso por las calles; en una especie de garita recogimos unos boletos, para pasar por las estaciones que trazan nuestro itinerario; todo blanquea de los tejados al piso; las ruedas de los coches corren sobre *ualita* y no dejan surcos pardos como suelen; la nieve es ya una capa espesa; los bosques, que se acercan ó se alejan aquí y allí de la corriente, están vitrificados; las ramas son corimbos de cristal, los troncos emergen blancos de la blanca nieve. Por entre las ramas se ve correr al río furioso, rabiosamente gris y espumarajeando bajo la fusta de la ráfaga. En el fondo, en el último término de aquel silencio glacial, un rumor inmenso, el trueno de la catarata. Lívido de impaciencia y de frío bajé del coche; el viento y la nieve nos empujaron y entramos á......un museo de niagaridades...... Muy confortable, á fé; buena temperatura, lindas muchachas que ofrecían, como los tratantes europeos á los negros de Africa, baratijas de mil pintorescas especies, las mismas que habíamos visto en la ciudad; *Wingwams, calumets, mokasines, tomahauks*, en fin, todo el *atrezzo* de una novela de Fenimore Cooper: esperaba yo darme de manos á boca, al salir, con el último mohicano......

No, no estaba ahí, ó no lo ví, porque al salir estábamos juntos á la caida americana, en una gran terraza, con sus bordes de piedra que dominan el río, y que deja gastar uno de sus ángulos por la masa de agua que llega con tranquilidades de reina que va á morir y luego, en una graciosa voluta espesa y transparente que deja ver las aristas de las rocas, cae de golpe y ruje dolorosamente y levanta oleadas y remolinos en el río. Allá abajo veíamos la orilla de ese río desequilibrado y frenético, con su vía férrea que se mete casi bajo la cascada y su muelle en donde se embarcan los viajeros que hacen el viaje profundamente conmovedor de la *herradura*, es decir, que llegan á la boca del abismo. La herradura estaba allá: la gran caída, al lado de la cual la angosta cortina americana tiene elegancias y coqueteos de mujer, de mujer demente, eso sí, como Ofelia. La herradura es el anfiteatro ciclópico de rocas de donde se lanza el brazo principal del río; no la veíamos, la entrevimos; una nube de agua pulverizada que subía del fondo y puguaba por confundirse con la tormenta, velaba para nosotros aquel espectáculo soberano que se dibujaba en nuestra retina, y se transmitía á nuestro espíritu con no se qué lineamientos apocalípticos.

Metimos la mano en el agua de la catarata y, convertidos en ambulantes estátuas de sal, volvimos al museo donde las *mises* limpiaron nuestros abrigos de su forro blanco. Y seguimos río abajo. Otro museo. Lo mismo; todo muy ordenado, muy arreglado; los mismos indios de Cooper, con sus caras de palo pintado muy coloradas, muy serias, muy feas; las mismas indias llevando á sus vástagos ocultos bajo los paños azules del enredo (como por acá decimos); las mismas enormes raquetas para los pies, las mismas barcas de cuero, y las mismas gargantillas, pulseras y anteojitos; todo hecho por los *pieles rojas*...... en Alemania. Y, sobre todo, las mismas muchachas, con los mismos delantales, las mismas caras blancas y rosadas, sonriendo del mismo modo, rogando de idéntica manera y cazando los dineros del transeunte con la misma dulce y apremiante habilidad. Sospecho que estas señoritas han sido encargadas á la misma fábrica por la empresa de explotación del Niágara; debe de haber una Escuela Normal para educar á estas lindas extraedoras de *dollars*. Yo, encastillado en mi ignorancia del inglés parlado, había salido bastante bien de la aventura. ¡Ah! usted es español, me dijo una de ellas; pues venga usted á ver estos rosarios. ¡Ay de mí! Aquella joven era políglota; no había defensa posible.

Por unos pasadizos tapizados de nieve corrimos á ver más de cerca el río; nuestras compañeras asentaban mal el inexperto pie mexicano en aquel resbaloso colchón y rodaron. Nos conducía el último mohicano bajo las especies de un viejo inválido de la guerra de sucesión; había bajado por aquellos angostos pasillos cien mil veces......y rodó también. Volvimos á nuestros coches......Bajamos un poco más hácia aquel río, ahora visto sin cesar á través de las amortajadas ramas, plomizo y formidable como el cielo; paramos en otra estación, es decir, en otro museo, en otras baratijas niagarescas, en otras muchachas bonitas, en otro hogar idéntico á los otros......Pasamos, nos metimos en un descensor y por un tubo enorme bajamos hasta la orilla del río, al pie de la caída americana. La nevada sigue sin tregua, parece que la atmósfera ha convertido todos sus átomos en plumones blancos, que no caen verticales, sino que vuelan arremolinados; el viento nos los escupe al rostro......¡Qué tremendas colisiones de olas! Que abscesos gigantescos de agua, reventando en espuma! Aquello era una cinta de mar en borrasca, encajonada en la enorme barranca......Nos retratamos; puede uno retratarse en un gabinete, ó en el hotel, ó en Nueva York; es lo mismo. Se escoje el fondo: un trozo del Niágara y resulta uno más ó ménos familiarmente de espaldas á la Catarata.

Algunos minutos después corríamos silenciosamente hacia el Canadá; cinco ó siete pulgadas de nieve cubrían el suelo. La sinfonía en blanco mayor estaba en su crescendo soberano. Todo había desaparecido; no había más que un infinito panorama de nieve que servía de marco á una nube de agua; esa nube era la catarata. El sol, una mancha difusa y vaga de oro blanco, deslizaba por algún fugitivo intersticio una efímera flecha de fuego, que irizaba un segundo el humo de la caída, daba un tono súbito de espejo metálico á un fragmento de agua y desaparecía apenas entrevisto, apenas soñado.

Aquellas selvas, todavía esta mañana maravillosamente coloreadas de rojo, de oro viejo y de verde anémico, de una suavidad inefable, por el lánguido pincel del Otoño, no son más que masas cónicas de sal lavada. Hace un instante aún, la parte de los árboles no espuesta al viento, se mostraba oscura; ahora la nieve cae más vertical y todo queda del mismo color diáfano y lácteo. La sombra es azul, las ramas son millares de racimos de cristal, armados en alambre negro. El paisaje es lunar; viajamos por el planeta muerto; el calor es un recuerdo; la naturaleza es un cadáver muy rijido, muy pálido......!

Por un puente de vidrio pasamos al Canadá: asombrados veíamos trozos colosales de la gran herradura, entre la espesa y retumbante niebla que vomitaba el abismo; el cielo, arrastrado por la tormenta, se pegaba al sudario blanco como un beso húmedo y convulsivo. La caída estaba trágica, era la tragedia misma, la tragedia de lo fugaz, de lo que se va, de lo que no vue ve, del tumultuoso hervor de la trasformación eterna. Eso era horroroso y divino. El Dante debió haber soñado paisajes así: si su alma era un abismo, esas aristas de rocas que deja ver la trasparencia del agua verdinegra, se me figuraban el brocal roto de aquella alma.........

Llegamos...... El 5º museo. Oh! Dios de los paisajes sublimes, ¿por qué permites esto? ¿Por qué te han forzado estos sajones á tamaña condescendencia? ¿Por qué has dejado convertir el Niágara en una juguetería? El Niágara es ya un drama con entreactos de pastorela, es un trueno con intermedios de sonaja, es una sinfonía con intervalos de organillo, es un cíclope con un racimo de guapas chicas bajo el brazo; ¡vamos, es un ogro, es un cuento de Perrault!

No vimos nada; nos fuímos derecho á un cuarto en donde dejamos nuestros abrigos y en un santiamen los pilotos de la catarata nos vistieron de hule de pies á cabeza; las manos quedaban desnudas para estar expeditas; lo que me puso pensativo! Estábamos ridículos é impermeables —Vamos al descensor; salgamos al aire libre! y no era poca la libertad de aquel aire! La nieve nos azotaba el rostro, nos cegaba, se nos amontonaba en las barbas, formaba estalactitas en nuestras pestañas y cornisas en nuestras cejas; el frío nos mordía á su gusto la cara y las manos indefensas. Un gran blondo nos perseguía; con la obstinación implacable y suave de los hiperbóreos, nos obligó á sentarnos sobre un montículo de nieve y nos retrató. ¡Qué agradable y que estético debe de ser el cuadro! nuestros trajes nos dan una apariencia de escafandros buscando en la nieve! ¡oh, la fotografía, la fotografía, el medio infalible de inmortalizar lo feo!

Seguimos á paso velóz, rumbo al abismo; en la jaula del descensor íbamos tres mexicanos, dos señoritas americanas con sus impermeables amarillos que les daban un curioso aspecto de coleópteros sobrenaturales, ¡con decir que dentro de los pantalones tienen que caber todas las enaguas!—y el guía. La temperatura bajaba con nosotros, se despeñaba á saltos del cero abajo; nuestras manos pasaban del color de la sangre viva al lívido; aquello era un sufrimiento lleno de atractivo y de deliciosa angustia. Llegamos, dejamos nuestra jaula......He aquí la catarata ó algo que me figuré que eso era: un telón espeso de agua y tempestad que huía á nuestro lado, que huía de sí misma como una loca exasperada al vislumbrar el precipicio. Lo que me pasmaba era la suprema magestad con que la corriente llegaba al borde y el repentino vértigo de la caída; la masa perseguía á la masa, la molécula á la molécula, sin cesar, sin cesar nunca, desde la creación que es el principio que asignamos á lo que no lo tiene, y aquel infinito de átomos caía con fuerza tal, que parecía llegar al fondo de la tierra de donde resurgía instantáneamente en forma de nube y de un sólo esfuerzo, de un sólo trueno volvía á nivel de donde había caído, al través del iris, en días de sol, hoy, en medio de las ráfagas de nieve que la azotaban y la deshacían.

Pasamos, cortándonos las manos, por una garganta estrechísima de rocas; cómo pudo efectuar mi curiosidad dolorosa la tracción de mis dos ó tres toneladas de carne? ¡lo ignoro! Ello es que el viento y la nieve nos ahogaban, cuando llegamos al pie de una roca inmensa; por una escalera de mano subimos á la meseta, que con uno de sus ángulos perfora al torrente que vuela casi por encima de ella. Con un terror divino veíamos al monstruo lanzarse hacia nosotros, bañarnos en su vaho y desplomarse á nuestros pies á una distancia que parecía la misma que hay entre el cielo y la tierra.

Bajamos de nuestro mirador terrible y, seguidos ó precedidos por nuestras bizarras compañeras, subimos por una estrecha galería tallada en el granito y pavimentada de madera y al salir de ella nos sentimos inundados; todo el ambiente era agua; estábamos debajo de la bóveda líquida de la caída. No veíamos ni de donde venía ni á donde iba aquello; teníamos delante un muro de cristal en disolución perenne; las rocas vibraban en inacabable terremoto bajo nosotros; todo nos indicaba que estábamos en poder de la Catarata.

Avanzamos más, llegamos hasta un banco tallado en la masa de piedra y allí nos sentamos, bajo una ducha que parecía salir á borbotones de la constelación de Acuario y frente al velo rasgado de la Gran Humeante. Luego por una cornisa fuimos á un balcón desde donde vimos otro aspecto del abismo. ¿Cómo no resbalábamos unos cuantos centímetros hacia afuera y volábamos al precipicio que nos reducirla á humo? Comprendí que era inútil contemplar más en aquel momento; había yo llegado al límite en que la sensación se transforma en alucinación y en que ya no vemos, sino imaginamos.—Después que nos desvestimos y tocaron con fruición nuestras manos aterinas algunas magníficas y auténticas pieles boreales, repasamos el río por otro puente.

La nevada había cesado y no es posible decir la gracia con que el ilimitado marco de plata encerraba en su centro á la Catarata. Nuestro cerebro reposaba en aquella dulcísima impresión y tornábamos á figurarnos, en aquella claridad azulosa, que viajábamos por la luna. Solo el agua del río corría negra bajo la espuma. De cuando en cuando una plantita, vivaz aún, hacia un esfuerzo por levantar la gran mortaja blanca y mirar al cielo......

.......................................................................

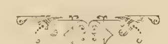
Por la tarde, ya con mejor sol, pero con más frio, vimos al Niágara bajo otros aspectos...... ¡Oh! volver, volver, murmuraba yo acostado, á media noche, en el muelle, pero diabólicamente trepidante lecho del *sleeping-car*, corriendo á todo vapor rumbo á Chicago. Y asistí en sueños á la maravillosa caida del Ganges desde el cielo sobre la cabeza del dios Shiva, mayor que la Tierra; en cuanto pude releí el texto famoso del Ramayana...... La atmósfera llena de miriadas de copos de blanca espuma, brillaba como brillaba un lago plateado por el plumon de los cisnes. El agua, que caía de la cabeza de Mahadera, se precipitaba al suelo de donde subía y á donde bajaba perennemente en torbellinos, antes de seguir su espléndido curso.

La verdad es que la imágen del Niágara queda en el espíritu como un inmenso telón de fondo; es una decoración perpetua para el drama subjetivo cuyos episodios constituyen el interés y la tristeza de la vida interior.

JUSTO SIERRA.

México, Abril de 1896.

Escrito especialmente para «EL MUNDO.»



## LA CALAVERA.

El chiflado habló así:

"Desde que por imitar á Perico Gonzalvo, que la echa de elegante y de original, puse en mi habitación, sobre un zócalo de terciopelo negro, la maldita calavera (después de haberla frotado bien para que adquiriese el bruñido del marfil rancio), empecé á dormir con poca tranquilidad, y á sentirme inquieto mientras velaba. La calavera me hacía compañía y estorbo, lo mismo que si fuese una persona, y persona fiscalizadora, severa, impertinente de esas que todo lo husmean, y censuran nuestros menores actos en nombre de una filosofía indigesta y melancólica, de ultratumba. Cuando por las mañanas me plantaba yo frente al espejo para acicalarme, tratando de reparar, dentro de lo posible, el estrago de los cuarenta en mi rostro y cuerpo, no podía quitárseme del magín que la calavera me miraba, y se reía silenciosa y sardónicamente cada vez que aplicaba yo cosmético al bigote y traía adelante el pelo del colodrillo para encubrir la naciente calva. Al perfumar el pañuelo con esencia fina, al escoger entre mis alfileres de corbata el más caprichoso, oía como en sueños una vocecilla estridente, sibilante, mofadora, que articulaba entre la doble hilera de dientes amarillos todavía implantados en las mandíbulas: "¡Imbéciiil de vaniiidoso!" Será una tontería muy grande; pero lo cierto es que me molestaba de veras.

"Por las noches, al recogerme, noté que la calavera se ponía más cargante, entrometida y criticona. Su respingada nariz y su boca irónica, tan parecidas (salvo la carne) á la expresiva fisonomía de Don Cándido Nocedal, me preguntaban y acusaban con una chunga despreciativa, capaz de freir la sangre al hombre más flemático:—¿Por dónde has andado, vamos á ver, grandísimo perdido, botarate de siete suelas? ¿Qué nido era aquel donde entraste esta tarde tan de ocultis? ¿Se puede saber quién te esperaba allí? ¿Y te crees buenamente, presumido, que con tu calvita y tus arrugas y tus cuarenta del pico estás ya para seducir á nadie? Por los monices, por las sangrías que te dan al bolsillo, campas tú, que si no...... Vamos á ver: ¿qué te sacaron hoy con tanta zaragatería de la cartera? ¿No fué un billete de á cien? ¿No salió luego otro de á cincuenta por contrapeso? ¡Ah, memo Paganini, caballo blanco. ¡Lo que se divertirán con ese dinero á cuenta tuya!......

"Le aseguro á V. que la calavera, en este punto, entreabría el tenazón de sus mandíbulas, y se reía bajo, sin que las ondas de su silenciosa carcajada agitanse las del aire. Apretando los dientes otra vez y adoptando el énfasis doctoral de quien sermonea sobre las miserias y locuras del mundo—mientras yo procedía á mis abluciones nocturnas ó buscaba en el armario de luna la camisa de dormir—continuaba:

—"Y después, ¿á que más anduriales te condujo tu flaqueza? Lo sabemos, lo sabemos, aunque V. se lo tenga muy bien callado. Al Congreso, á adular al ministro Calabazote y al general Polvorín. A arrastrarte por los suelos, á ofrecerte incondicionalmente para todo lo que te ordenen y manden, á mendigar un distrito, ese soñado distrito que nunca llega, ni llegará, porque á tí te emboban con buenas palabritas y te sostienen hace cuatro años con la boca abierta esperando el higuí......Del Congreso......¡No me lo niegues, porque estoy muy bien informada! Del Congreso te fuiste á la redacción del *Estómago*, diario ministerial que cobra cinco subvenciones y media, á que te insertasen un suelto cito de tu puño, donde te das bombo, incluyéndote en el grupo de personas caracterizadas que se disponen á prestar incondicional apoyo á la política de nuestro ilustre jefe Calabazote. Y á renglón seguido..... ........

"Aquí me revolví furioso contra la intransigente censora, diciendo:

—"Bueno: ¿y á renglón seguido, qué? A renglón seguido me fuí á comer con unos amigos......¡Me parece que cosa más inocente y natural!..... ..

—¡«Tate, tate!—replicaba la calavera insufrible. Las cosas dichas así, parecen lo más sencillito. Pero á mí no me la das tú, aunque vuelvas á nacer cien veces. Ya soy vieja. Ya se me ha caído todo el pelo. La experiencia me hace sagaz. Fuiste á comer en casa del banquero Tagarnina, no porque sea amigo tuyo ni porque le estimes, pues bien persuadido estás de que su riqueza la granjeó arruinando á muchos infelices y saqueando al país con contratas y empréstitos, sino porque tiene buen cocinero y exquisita bodega, y también porque su mujer, ¡que es una mujer de patente!, has soñado tú que te mira con buenos ojos.... cuando lo que hay es que los tiene preciosos, y que no ha de ponerse á bizcar si los fija en tu cara. La verdad desnuda...... ¿A que no se te ocurre ir á hacer penitencia con tus amigos los de Martinez, que te ofrecerían un modesto pucherito? Tagarnina ya es otra cosa; aquel Borgoña añejo...... aquel Rin de principios del siglo...... aquellas trufas de la *poularde*...... Vamos, que aún se te hace agua la boca, compañero, si de eso te acuerdas...... ¿Eh? ¿Qué magníficas estaban? Aun te relames, epicúreo. Y ahora ¿qué tal? ¿Vas á acostarte para digerirlas como un prior?

«¡Acostarme! No, y ello es que no había más remedio. Encendida mi lamparilla, entreabría con cuidado las sábanas, me descalzaba, y ¡zas!, me hundía en el lecho blando. El primer momento era de bienestar incomparable. Mi cuarto y todos mis muebles son confortables y regalones, como de solterón egoísta que adorna y prepara un rincón á su gusto á fin de vivir en él hecho un papatache, saliendo fuera á comer y almorzar y teniendo su creadito que por las mañanas limpie y arregle. En la cama había puesto especial cuidado, considerando que la mitad de nuestra vida se desliza en ella. La lana más rica para el colchón; el plumón más caro para edredones y almohadas; mantas suaves que se ciñen al cuerpo y no pesan; un cubrecama antiguo, de seda bordada de colores; en suma, una cama de arzobispo que padece gota y se levanta tarde. ¡Ay! ¡Qué bien me sabía la camita deliciosa antes de que por rutina, por ese espíritu de plagio, que es el cáncer de nuestra sociedad, incurriese yo en la tontuna de traerme á mi cuarto una porquería como la dichosa calavera!

Apenas empezaba á conciliar el primer sopor entre el grato calorcillo de las amorosas mantas, la calavera, antes tan campechana y bromista, mudaba de registro, se ponía trágica, y balbucía—en honda y cavernosa voz, que sonaba cual si girase entre las descarnadas vértebras por falta de laringe—cosazas pavorosas y tremendas. De las cuencas llenas de sombra parecía brotar diabólica chispa. Los dientes castañeteaban como estremecidos por el pavor. Yo sepultaba la cabeza entre las sábanas temiendo *oír*; pero el caso es que oía, oía; la voz de la calavera penetraba al través de aquel muro de lienzo; y, deslizándose como una sierpe en el hueco de mis oídos, llegaba á mi cerebro excitado por el estúpido temor y la sugestión del insomnio, que se convierte muy luego en el insomnio mismo.

—«¡Hola! ¿Qué es eso? ¿No duermes, no te entregas como otras veces al placer de roncar á pierna suelta, después de hacer tu gusto todo al santísimo día? ¿Es acaso mi proximidad lo que te desvela? ¡Ah, bobo! ¡Inconsecuente! ¿Pues no piensas tú, para mayor comodidad tuya, para quitarte los escrúpulos y vivir según te acomoda y no privarte de nada, que yo soy únicamente un poco de fosfato de cal, la cáscara de una nuez ya digerida por el tiempo? Pues si soy *eso*, ¿por qué cavilas tanto en mí, hombre pusilánime? ¿Hase visto fantasmón? ¿Explícame por qué se te ocurre á veces cavilar qué será de mi alma, por dónde andará rodando? ¿Conque mucho de despreocupación, y espíritu fuerte, y materialismo de Cervecería Inglesa y Café de Viena, y apenas apaga usted la palmatoria ya le tenemos acordándose de... .....»

«Los dientes de la calavera ó tal vez los míos se entrechocaban con fuerza convulsiva, y salían entrecortadas estas dos palabras tremendas:

—«La muerte!...... ¡El infierno!

«La calavera prosiguió más bajito aún:

—«El Infierno...... quedamos en que no crees en él. ¿Creer en esas papas? Está bueno para las viejas y los niños. Un hombre como tú, ilustrado, moderno, se ríe de semejantes farsas. ¿Tenazasos, llamas, calderas, gemidos, demonios rabudos, eternidad de penas? A otro perro con ese hueso. Corriente: descartemos el Infierno.........Mandémoslo retirar á toda prisa. No sirve ya. Al cesto con él......

«Daba yo una vuelta en la cama, buscando postura mejor, y la calavera susurraba.

—«Pero lo que es en *lo otro*......en la de la guadaña...... Vamos, lo que es en esa......crees á puño cerrado. ¿Acerté?

«Un soplo glacial acariciaba mis sienes. En la raíz de mis cabellos, gotitas de sudor se cuajaban. Mis nervios, encalabrinados, gritaban con furia:— Cualquiera duerme hoy.

—Vamos, que de esta vez he puesto el dedo en la llaga—recalcaba la calavera.—¿A que sí? No la eches de guapo, compañero; aquí no estamos á engañarnos......... Nos conocemos, camará. Tus medranitas te pasas de vez en cuando, acordándote de la *hora* que ha de sonar sin remedio alguno...... Porque, ¡mira tú qué cosa más diabólica! Nunca te llegará, probablemente, la de salir diputado, gracias á la influencia de Calabazote; es regular que tampoco suene la de tu primer cita con la señora de Tagarnina el banquero, casi puede jurarse que no verás la de cobrar aquel pico que te deben, ni la de que te adjudiquen la hacienda del Encinarejo, ni la de colgarte la gran cruz, ni ninguna de esas horitas que tu vanidad desea..... Pero en cambio, la hora...... aquella en que no quieres pensar nunca......aquella que te empeñas en suprimir con la imaginación......; lo que es esa...... aunque se descompongan todos tus relojes...... ha de sonar, más fija, más puntual......más exacta! ¡Ni un segundo de atrazo......... ni uno!

«Temblor general se apoderaba de mis miembros, y en las sienes parecía que me pegaban furibundos martillazos.

«Hace pocos días—continuaba la voz—viste morir de una pulmonía fulminante al bueno de Paco Soto. La víspera de caer en cama corristeis una broma en Fornos con la Belén Torres...... ¡Ya ves si tengo yo informes! A mí no se me escapa ni esto......... ¡Cuánto se reía Paquillo! Bueno: pues tu llevaste una cinta de su féretro.............. ¿No te acuerdas? Y estuviste en la Sacramental, y viste cómo le metieron en el nicho?......¿A tí te gustaría que te soplasen en un nicho? ¿A que no? Más calientita está la cama tuya......y más blanda...... ¿eh? Pero lo del nicho tiene que llegar...... ¿Y qué me dices? ¿Por dónde andará Paco Soto, con aquellas guasas que gastaba y aquella afición suya á cazar y á comer y á beber seco? ¿Crees tú que es enteramente imposible que el alma de Soto......? ¡Ah! No me acordaba de que eso del alma se te hace á tí muy duro de tragar...... muy durillo. Bueno: admitido que eso del alma...... Pero si en cerrando el ojo se acaba toda la fiesta, ¿por qué diantres me tienes así.........este respetillo......este pavor......este?...... Mira......ahora caio yo tu conciencia, hasta lo más hondo de ella...... Mañana has determinado echarme al pozo...... ¡Qué vergüenza!.........¡Cobarde! Me has cojido miedo, miedo supersticioso, pero cerval......¡Ja, ja! Miedo, miedo. Como se lo tienes á lo *otro*......al final......al desenlace de la comedia. Por eso me echarás al pozo; porque yo soy una vocecita misteriosa que te habla de lo que hay por esos mundos desconocidos......y, mai que te pese......¡chúpate esa! reales, reales......reales!

«Me incorporé en la cama, con los pelos erizados.—Bribona, mañana te juro que vas por la ventana á la calle. Espantajo del otro barrio, yo te ajustaré las cuentas. A tu sitio, que es la tierra; á pudrirte, á disolverte, á hacerte polvo impalpable. Lo que es de mí no te ríes tú. Ahora......á la perrera, á la leñera......A la basura, que es tu sitio.

«Encendí fósforos, la palmatoria, el quinqué......Así el cráneo, y lo arrojé con ira al cajón de la leña. Lo célebre es que no me atreví á volver á acostarme. Pasé el resto de la noche en un sillón, azorado, nervioso, como si custodiase el cuerpo de un delito, la prueba de un crímen. Rayó el alba, y en el mismo sillón concilié algunos minutos de agitado sueño. Así que fué día claro, saqué la calavera, que me pareció á la luz del día un trasto ridículo; la envolví en un número de *La Correspondencia*; salí de casa, tomé un simón, y dí orden de ir por la Ronda de Embajadores, hasta topar con un sitio retirado. Cerca de unas yeserías arrojé el bulto, que al caer dió contra una piedra, y desenvolviéndose del periódico, rebotó con ruido seco y lúgubre.—¡Ah, recondenada calavera! Ya no volverás á darme que hacer. Poco me importa que creas que te temo...... No es á tí, fúnebre espantajo; es á mí propio, á mi imaginación, á mi cabeza loca á quien tengo un poco de miedo: por lo demás...... Ahí te quedas, hasta que te descubra algún chicuelo que juegue contigo á la pelota......

«¡Con qué gusto me metí aquella noche en la cama! Iba á dormir, á reposar deliciosamente......»

—¿Y reposó V?

—¡Ah, señora!—contestó á mi interrupción el chiflado. —La calavera ya no estaba en su zócalo de terciopelo...... ¡Pero si viese V! De la habitación no había salido. Estaba más cerca de mí, estaba precisamente en el sitio de donde yo quise arrojarla......... ¡Aquí, aquí! —repitió golpeándose la frente y el pecho.

Emilia Pardo Bazan.

## ASONANCIAS.

Como ronda de pálidas sombras,
Como tropa de blancos fantasmas
Que se agitan en brazos del viento
En las noches glaciales y diáfanas;
Como luces violáceas que surgen
De organismos que ocultan las lápidas,
Y en redor de los mármoles negros
Ejecutan sus danzas macabras;
Como gritos del viento nocturno
Que se estrella en las húmedas tapias,
Y, al sentirse impotente y vencido,
En blasfemias fugaces estalla;
Como gritos de fieras que rugen
Al notar que el cachorro les falta,
Y despiertan el eco que duerme
En el fondo de ignotas barrancas:
Así surgen mis hondos deseos!
Impotentes engendros del alma
Que se agitan, blasfeman y ríen
En las noches glaciales y diáfanas.

Antenor Lazcano.

México, 1896.

## EL GRAN SECRETO.

De su fiel corazón llamé á la puerta,
Donde amorosa lágrima vertí,
Y era una roca que jamás abierta
En mis angustias ví.
Cuando me consumía la ansia loca
Otro lleno de júbilo, llegó;
Cogió un diamante; y al rayar la roca
Su corazón se abrió!

Samuel Velarde.

## ORACION.

Virgen mia: Ruego á Dios que no terminen
Nuestras horas de amor y de consuelo,
Y que siempre tus ojos iluminen
El sendero de luz donde caminen
Nuestras almas unidas, hasta el cielo.
Yo, que sólo en amar ardientemente
Encuentro lenitivo á mis dolores,
También ruego al Señor, omnipotente,
Que riegue sus bondades en tu frente
Como riega perfumes en las flores.

Antenor Lazcano.

### LITERATURA.

El adoquín negrea en la calzada:
Ella núbil, gracil, azul y blonda,
Aroma de Kananga, y de Golconda,
Busca al príncipe verde en la enramada.

Por más que se afanea no lo troba.
Duerme Selena. Al fin crepusculea,
Y la náyade amante preguntea
Por el garzón que el corazón le roba.

¿Dónde el príncipe verde, rey canaca,
Que de la guzla al sonoroso ignoto
Va cabalgando en una flor de loto,
Do su adorada la princesa Na-Ka?

¿Dónde el príncipe verde? En un espino
Durmiendo contentil! Allí encontróle
Le osculeó la mejilla é invitóle
A beber chipre en un porongo chino.

¿Lector, has gozado
Con esta lectura
Con este trocito
De literatura?
Pues así desbarran
Con gran impudencia,
Los bardos serviles
*De la decadencia.*

V. y B.

(De la *Neblina*.)



Entrada del General Diaz á la Plaza de Puebla, en la madrugada del 2 de Abril de 1867.

(Boceto de José María Villasana, hecho con datos de testigos presenciales.)

# Los enemigos ocultos.

HAY hombres que, sin saber por qué causa, sucumben á la terrible acción del enemigo oculto.

¿De dónde procede el enemigo oculto?

Nadie lo sabe á punto fijo: pero es indudable que encuentra en los necios el principal elemento de su propaganda.

Los necios dan siempre crédito á la calumnia, le sirven de poderoso agente, y la apoyan, á medida que más absurda é inverosímil resulta la especie lanzada á los vientos de la publicidad.

Un notable ejemplo de esta clase de tipos es el barón de Cánicheul, hombre entrado ya en años y padre de una hija casadera.

El buen señor pasa el tiempo buscando noticias acerca de su futuro yerno, Mr. Oscar Manvoit, que le ha pedido la mano de la niña.

Al salir Oscar de casa del barón, el tendero de enfrente le dijo á su mujer:

—No me gusta la facha de ese hombre.

—¿Porqué?

—¿Lo sé yo acaso? Me es antipático......... porque sí.

*¡Un enemigo!*

A diez pasos de distancia se encuentra Oscar con un antiguo condiscípulo á quien la fortuna no ha sido propicia.

El amigo pobre le saluda cariñosamente, y el futuro esposo, preocupado con su petición de matrimonio, no le devuelve el saludo.

—¡Te juro que me la haz de pagar!—murmuró el otro.

*¡Dos!*

Al extremo de la calle ve á la hermosa madame Pillet, que envuelto el rostro en un denso velo, salía de una casa.

Y Oscar la saludó cortesmente, dándale á entender que la había conocido.

La señora se dezlizó con rapidez por la acera, y Oscar dirigió una mirada á la casa de donde había salido la tapada.

Vivía allí uno de sus más íntimos amigos que varias veces le había dicho: «Tengo relaciones con una mujer casada.»

Oscar comprendió demasiado tarde que había hecho una solemne tontería.

Al cabo de una hora germinaba el odio en el corazón del amante descubierto y de la mujer cuyo secreto era conocido.

*¡Dos y dos, son cuatro!*

Entró después Oscar en una guantería, donde encontró á su abogado M. Dupicaut, á quien preguntó sonriendo:

¿Cómo sigue su señora?

El abogado, que aquella misma mañana había descubierto la infidelidad de su esposa, supuso que todo París conocía ya su desdicha conyugal, y creyó que era víctima de una burla sangrienta.

*¡Cinco!*

Al dirigirse Oscar á una casa donde estaba convidado á comer, entró en una callejuela y allí notó la presencia de Mr. Pierlot, hombre de costumbres muy severas, que se hallaba en íntimo coloquio con una mujerzuela de la peor especie.

—¡Ese Oscar me espiaba! —pensó el hipócrita.

*¡Seis!*

Llegó al fin á la casa con un retraso de veinticuatro minutos, durante los cuales le maldijo mil veces otro de los convidados, Mr. Ramichel, hombre muy puntual en sus horas de comer, á causa de una horrible gastralgía que sufría.

*¡Siete!*

El anfitrión, Mr. Chamillart, había comprado á peso de oro, el día anterior, un soberbio retrato de Van-Dyck, que enseñaba orgulloso á sus convidados.

Cuando entró Oscar en la sala, le faltó tiempo para exclamar.

—¡Calla! ¡El retrato de mi tío! ¡Le habrá costado á usted poco dinero!

—Pero el traje.....

—Es el disfraz con que fué mi tío á un baile de máscaras.

Mr. Chamillart rugió de ira.

*¡Ocho!*

En la mesa tuvo Oscar la desgracia de manchar el vestido de una señora, que había necesitado cinco años de lucha para lograr que su marido se lo comprara.

*¡Nueve!*

Luego cometió Oscar la imprudencia de hablar de su futuro enlace, delante de cuatro madres de familia que le deseaban para sus respectivas hijas.

En conjunto: cuatro madres, cuatro padres y cuatro niñas.

*¡Nueve y doce veintiuno!*

Después de comer, se retira Oscar á toda prisa para ir al teatro.

—¡Comida hecha, compañía deshecha!—exclamó la señora de la casa.—¡Que hombre tan grosero!

*¡Veintidos!*

Después del teatro, fuese nuestro héroe á acostar pensando en su matrimonio.

Le habían pedido ocho días de plazo para darle una contestación.

A veintidos enemigos ocultos por día, al cabo de la semana, contaba Oscar con más de cien individuos dispuestos á dar malos informes de su persona al estúpido barón de Canichuel, que los iba mendingando por todas partes.

Durante toda la semana no cesaba nuestro hombre de exclamar:

—¡Tengo treinta años, diez mil duros de renta y una figura muy ceptable! ¡Ni soy comerciante, ni hombre político, ni escritor, y por lo tanto, no tengo ni un sólo enemigo! ¡Indudablemente me caso con la hija de Canichuel!

Al cumplirse el plazo fatal, un criado le llevó á la cama la respuesta del barón.

Hela aquí:

"Caballero: La baronesa de Canichuel y yo hemos tomado la precaución de proporcionar algunos informes relativos á su persona, y tenemos el sentimiento de manifestarle que no nos han parecido satisfactorios.

Nos han dicho que ha pertenecido usted á la policía secreta y que ha sufrido una condena en uno de nuestros establecimientos penales.

Por consiguiente, hemos resuelto que nuestra hija es demasiado joven para contraer matrimonio.

Reciba usted, etc......

*El barón de Canichuel.*»

Después de esta lectura, Oscar, anonadado y estupefacto no cesaba de repetir:

—¡Que me maten si entiendo nna palabra! ¿Cómo puede ocurrirle esto á un hombre que, como yo, no tiene ni un sólo enemigo en el mundo?

Cuanto á la familia de Canichuel, únicamente consignaremos había salido para un balneario, donde el barón no se cansaba de decir á los bañistas:

—¡De buena ha escapado mi pobre hija!

Y refería á todo el mundo los deplorables antecedentes de Oscar Manvoit.

Eugenio Chavette.

## TANDEM MODELO.

La bicicleta prosigue su viaje triunfal á través de las naciones. Adóptanla, no ya los *sportmen* y las *sportwomen*, sino los sesudos magistrados, los graves ministros evangélicos y católicos, los hombres de negocios, y obispo ha habido que visite su Diócesis en el moderno aparato.....

Naturalmente, este último, á medida que va en aumento el favor de que disfruta, sufre modificaciones bien diversas, se hace ligero, cómodo portátil y aun hermoso, como lo es el modelo á que sirven de marco estas breves líneas.

En efecto, hay que convenir en que el espectáculo de una pareja, en los tandem hasta hoy conocidos, y por más que á *ella* la supongamos hermosa y á *el* gallardo, es risible y desagraciado, por el orden en que ambos tienen por fuerza que colocarse.

En general, el espectáculo de un hombre en bicicleta






es poco agradable; el de una mujer no, cuando es agil y garbosa, porque la mujer con garbo, todo lo embellece.

Más la nueva modificación de que hablamos, ha cambiado por completo aun el desairado espectáculo que ofrece el ciclista. La pareja en un tandem así ofrece armonioso aspecto, y además halla comodidad y encanto. A la mujer tócale bien poco trabajo y por ende con ligerísima ó ninguna fatiga, puede efectuar grandes excursiones, pues teniendo el aparato dos órdenes de pedales que se mueven concertadamente, el movimiento impreso por el ciclista basta para la locomoción y la ciclista se limita á secundario suavemente.

Creemos que el nuevo tandem hará carrera. En Estados Unidos y Europa, alcanza mucha privanza y de seguro pronto lo veremos en México.



Caza......... recíproca.

# JUAN.

¡Cuan bella era!

Sus cabellos de un rubio ceniciente, circuían el óvalo del rostro cayendo sobre los hombros en aureas espirales; los ojos eran árabes, rasgados, negros, velados sombríamente por la penumbra de largas y arremangadas pestañas; ducales las manos; el pecho de mujer pero sin opulencia, parecía que las líneas de su cuerpo se detenían adonde acaban las del clasicismo; robad á la palma que se columpia en las aromosas florestas de la India la gracia y la flexibilidad y tendréis el talle de mi heroina; buscad entre todas las "cantaoras" de Andalucía y cuando veais un piececillo calzado con chapín de seda recamado de lucientes lentejuelas que repiquetea en travieso taconeo sobre las tablas de una mesa, pensad en el de María; añadid un ademán garboso sin petulancia, gracioso sin afectación, y la tendréis á ella.

¡Estaba siempre triste!

Su memoria evocaba tan conmovedores recuerdos! el bosque de limoneros, las torres de la iglesia, el canario amigo, la gata blanca, los tiestos de flores!...... padecía también la nostalgia del terruño, pensaba en la playa alfombrada de arena, lamida eternamente por las espumosas aguas del pacífico, el escabroso peñón donde descansaba en los atardeceres marinos leyendo á Longfellow y embriagándose con delicia en las salinas emanaciones del viento de mar, ¡el mar!, ¡el mar!...... ¡cuánto lo amaba, con sus ondas verdosas y encrespadas muchas veces, otras, azules, mansas, peresosas, ¡era su amigo! habíale dicho muchas ternezas en sus broncos rumores, y, estaba lejos!......muy lejos.........!

Imposible hallar contento en aquel destierro, pero era preciso, ella lo sabía, lo habían mandado así los médicos, esos amables caballeros que miraba con terror como si fuesen mensajeros de la muerte: habíanle dicho que los vientos del natal villorrío envenenaban su organismo, que un cambio de clima le daría la salud, ¡la salud! cuanto ansiaba el precioso dón, á semejanza de Margarita Gautier decía estremeciéndose:

.........¡Dios mío, morir tan joven!.........

Estaba tísica.

Sentía en los progresos de la enfermedad la proximidad de la muerte, y, al pensar que su preciosa existencia languidecía como las flores que se marchitan prematuramente, una lágrima, un dolor hecho diamante caía de sus ojos para secarse en las siempre ardorosas mejillas...

..................................................................................

En el pueblo, todos le decían Juan.

Si álguien preguntaba al vecino.

—¿Quién es?.........

El interrogado sonreía y contestaba lacónicamente:

—Es Juan.

Y el curioso tenía que contentarse con la sintética respuesta.

Juan habitaba una buardilla, situada en el barrio pobre del pueblo; la indigencia, esa marca de crecientes necesidades que casi siempre es precursora de esa tempestad de las almas que se llama la desesperación, lo había mecido en sus descarnados brazos desde niño.

Era huérfano.

Ignoraba quien fué su padre; sólo sabía que su vida era el padrón de la deshonra de la mujer, que al darle el sér, había sucumbido.

Siempre estaba melancólico; veíasele pasear por los campos cabisbajo y ensimismado, como si una idea cruel se hubiera apoderado de su cerebro.

En sus meditaciones nunca reparó en las mozas, que buscaban sus miradas, con esa atrevida insistencia de las coquetas que quieren aprisionar en la tela de araña de sus gracias, al desdichado á quien cayó en suerte encarnar sus caprichosos ideales.

Nunca pensó que era guapo, ni que pudiera su miseria inspirar un sentimiento que, cuando más benévolo fuera, la compasión á las demás gentes ligábanlo únicamente los vínculos de la semejanza; era en su país un extranjero, un paria, porque llevaba en sus andrajos la lepra de que huyen todos: la miseria.

Cuando pudo analizar libremente, y la realidad, esa parca de los ideales arrancó de sus ojos la gasa de colores luminosos, á través de la cual había visto la vida como un paraíso, como era altivo, pensó estremeciéndose en la magnitud de su desgracia, y, desde entonces, vió con infinito desprecio el medio mezquino donde bregaban sus ensueños.

Buscaba la soledad, esa única compañera de la desgracia, porque en su alma soñadora y artista dormían sentimientos delicados, melancolías de un corazón lastimado por el pesar y el desencanto desde la edad de las ilusiones.

Como era joven y estaba prendado de una esperanza informe, avanzaba á ciegas en el período más peligroso de la vida del hombre que sueña.

Una conmoción nueva que agitara su sér, podría desequilibrar sus facultades en peligro y serle fatal.

..................................................................................

Cierto día paseaba Juan por el collado.

María también.

Las ideas de los jóvenes eran diferentes, y, sin embargo, había entre ellas analogía.

María temía la muerte.

Juan la deseaba.

Ella miraba el cielo.

El buscaba algo en la tierra.

¡Tal vez la tumba!

Derrepente, vió á María, y, la fascinadora hermosura de la criatura, conmovió su corazón en sensaciones que hasta entonces le eran ignoradas, aquel encuentro despertó en su espíritu todas las virginidades que había en él aletargadas, fué algo como deshojamiento de corolas...... desde entonces su sér gravita en un mundo nuevo, padeció agonías que le causaban sensaciones de extraño placer á su corazón antes vacío de afecciones é indiferente á todo se quemaba en la hoguera de una pasión desgraciada, sin esperanzas, desigual, insensata......

¡El, amando á María!...... ¡imposible era fundir la sombra en la luz.

..................................................................................

Todas las mañanas, al asomarse á la ventana, encontraba María un ramo de flores, siempre olorosas y fragantes, tanto, que cuando tocoba las rosas con sus amarfilados dedos, veía resbalar por los pétalos las gotas de rocío aún no evaporadas por el baho ardiente del sol.

La imaginación romántica de la joven, se perdía en conjeturas.

¿Qué mano sería aquella que colocaba un ramillete en su ventana?...........

..................................................................................

Todas las noches aullaba con furia el mastín de la casa.

Los alarmados sirvientes, creían que algunos malhechores merodeaban con aviesas intenciones, y, obedeciendo á una prudencia que mucho se acercaba al miedo, habían prevenido á la autoridad municipal.

El celoso perro ladraba por que al amanecer de cada día un hombre escalaba la berja del jardín, con paso desconfiado llegaba á la ventana, y, como otro Siebel, dejaba unas flores y escapaba.

Con la intuición adivinadora de la mujer, comprendió María que cada flor de aquellas representaba un juramento de amor, y, sin saber por qué, se sentía arrastrada por un afecto casi arrebatado hacia el desconocido.

A fuerza de pensar en Juan, la joven llegó á olvidar su enfermedad, pero ella avanzaba lenta, cobarde, traidora, implacable!..........................................................

..................................................................................

Cierta noche que Juan, como de costumbre atravezaba el jardín, sentía violentarse los latidos de su corazón, embargándole á la vez una sensación que tenía algo de la amargura y de la alegría; en su mano temblaba un buqué de sensitivas, acercóse á la alcoba de su amada y sorprendido observó que estaba profusamente iluminada, aceleró el paso, y vió que en el centro, en un tálamo de lirios, estaba María........ ¡muerta!.......... estrechando en las manos amarillas, su ramo, el ramo de ese día!.........

Un rumor insólito retumbó en sus oidos, como el aleteo de un angel malo; escuchaba los lamentos de los que lloraban, el universo desapareció para él, y, poseido de terror salvaje escapó......

Al saltar la reja, una mano se apoderó de su brazo asiéndole fuertemente á la vez que una voz aguardentosa le decía:

—Sígame á la prefectura.

Juan no tuvo alientos ni para hablar; encontrábase en un estado que mucho se acercaba al idiotismo; cuando hubieron llegado á la oficina municipal, el aprehensor dijo al comisario:

—Este es el ladrón de la casa del señor F......

Entonces el desventurado amante de María cayó al suelo presa de violentas convulsiones.

..................................................................................

El padre de María lloró á su hija mucho tiempo, pero al fin llegó el olvido, ese tirano que lo extingue todo, y, tras de él, la indiferencia.

Algunas veces, por deber, iba á colocar una corona sobre la loza que guardaba el cuerpo de la tísica, y siempre veía un ramo de blancas azucenas, y cerca de allí, á Juan que contemplaba la sepultura.

Entonces el buen hombre sonreía con benevolencia y mirando al huérfano exclamaba á media voz:

—Pobre muchacho, ¡singular locura!

Ciro B. Ceballos.

# FLOR DE LOTO.

.......................

La turquesa dejó su luz vibrante
En tu corola de luciente seda,
Y el imperial y nítido diamante
Su tibia claridad radiosa y leda.

El topacio prendió sus tintas rubias
A tus pétalos de ámbar transparente,
Como el oro triunfal de esclavas nubias
Entre los blondos rizos de tu frente.

Eres astro que esmaltas el obscuro
Y funerario manto de la noche,
Y allí derramas tu inhollado y puro
Fulgor, como argentado y limpio broche.

Es zafiro deslumbrante, tienes
Algo del fatuo fuego en tu corola,
Y juntas al armiño de sus sienes
El celeste fulgor de tu aureola.

Queda sobre su frente encantadora,
Presa entre sus guedejas de cabello
Que bajan como luz de rubia aurora
Besando los contornos de su cuello.

Dila, que yo la adoro, que mi ardiente
Corazón sin ventura la idolatra,
Y brilla en su marmórea y blanca frente
Como en la regia frente de Cleopatra.

México.—1896.

El Duque Juan.

# En la muerte de un amigo.

El Borgoña en su copa aún le espera.........
Vibrando están las cuerdas del piano.........
Vinieron á llamarlo y está afuera:
Más pronto ha de volver; es muy temprano!
Fragantes y purpúreas todavía
Están las rosas que dejó olvidadas
Y resuena en la obscura galería
El eco de sus últimas pisadas.

***

Ay! la enlutada que con negros ojos,
¡Oh amigo inolvidable! vino á verte,
No era la joven de los labios rojos
Era una hermosa pálida: la muerte!
Trémulo el labio, palpitante el seno,
En el umbral con ansia te esperaba,
Y como eras tan joven y tan bueno,
La taciturna pálida te amaba.
Y por fin eres suyo! Tristes flores
Ocultan ya tus éxtasis nupciales!
Hoy comienzan con ella tus amores.........
Los únicos amores inmortales!
Con la voz suplicante del deseo,
La vida enamorada te decía,
Como Julieta á su gentil Romeo:
—No te vayas......... no es tiempo todavía!
Y hoy cuando locos de dolor tocamos
El verde musgo, de la tumba alfombra,
Sólo entre los miosotis escuchamos
Como rumor de besos en la sombra.
¡Ni lamento, ni queja, ni reproche!
Ya duermes para siempre, amigo mío!
Era una tarde azul, vino la noche.........
Plantad un sauce junto al lecho frío!

***

La puerta del salón no está cerrada:
Abierta la dejaste, oh viajero!
Ha de volver la pálida enlutada.........
¿Quién de nosotros marchará primero?

Manuel Gutierrez Najera.

# ANIMO.

Mantén ¡oh corazón! tu noble esfuerzo
Para luchar en el combate diario,
Que si implacable es tu destino adverso
Altivo ascenderás hasta el calvario.

La vida es corta, en el luchar potente,
Solo flama que el viento no conmueve;
Se consume tranquila y lentamente,
Mas su fulgor es mortecino y leve.......

El rojo incendio de brillante lumbre
Que el huracán desenfrenado agita,
Se eleva poderoso hasta la cumbre;
Para vencer, luchar se necesita.

Y si es la vida océano tempestuoso
En que nunca el mortal halla bonanza,
El que se entrega al vendaval furioso
O ese mar atraviesa victorioso
O pronto fin á su dolor alcanza.

Luis E. Nervo.

# PRIMAVERAL.

Dulce y risueño Abril, mes de las flores,
Mes de la juventud; el alma mía
Por tí delira y disfrutar ansía
Tus mágicos encantos seductores.

Eres el mes nupcial, y á tus fulgores
Resuenan besos en la selva umbría,
Se extremecen los nidos, canta el día
Y huyen, cual aves negras, los dolores.

¡Mes de los nardos! á tu albor primero
Es lago de perfumes el ambiente
Y cascada de trinos la floresta;

Catarata de luz el orbe entero,
Lluvia de oro el sol resplandeciente......
¡Primavera inmortal! ¡Eterna fiesta!

Enrique Gil y Piñón.

# NOTAS.

Ya descendió la tarde en el ocaso,
Y en la estrellada y cóncava llanura
Plantó su tienda la tiniebla obscura
Y alzó su negro pabellón de raso.
Extinguiéndose van entre las frondas
Los rumores: aquiétase el follaje,
Las armoniosas, intranquilas hondas,
Los graves tumbos de la mar salvaje.
Con los besos soñando de la aurora,
Abren su casto y perfumado broche
Las flores, á la sombra protectora
De las alas inmensas de la noche.
Y en su caída eterna en el vacío
La tierra va, siguiéndola, radiantes,
Esos mundos de luz, esos diamantes
Que Tú engarzaste en el azul, Dios mío.
Es la hora.... soñemos.... convirtamos
En realidad nuestra ilusión ¡quién sabe
Si en la estrella que tristes contemplamos,
Nuestra jornada, corazón, acabe!

Manuel Manzo.

Tepic, Abril de 1895.

## NUESTROS CONCURSOS.

CONCURSO DE ZARZUELAS.

Habiéndose terminado la impresión de los tres libretos que fueron premiados y son objeto de estos concursos, participamos á los músicos que los deseen, que ya están á la venta, reunidos en un solo tomo, en la administración de este periódico. El valor del tomo con los tres libretos, es el de un peso en esta ciudad y fuera de ella; solo se hizo una edición de cien ejemplares, por que creemos que son suficientes.

«El Mundo» ofrece desde luego un premio de á cien pesos á cada uno de los vencedores, y este premio puede ser mayor, por que vamos á dirigirnos al Ayuntamiento de esta ciudad, á los repertorios de música y á los empresarios de teatros, para ver si logramos que contribuyan con algo para los premios de estos concursos; si lo reunido pasa de trescientos pesos, los premios serán mayores; pero obtengamos ó no buen éxito en nuestras gestiones, «El Mundo» asegura el premio de cien pesos á cada uno de los que presenten la mejor música.

Hechas las anteriores explicaciones, resumiremos las bases de la manera siguiente:

### Bases para el concurso musical.

Cumplimos hoy el ofrecimiento hecho en el mes de Enero al lanzar la convocatoria para el concurso de libretos; ofrecimos entónces un premio de á cien pesos para la mejor obra que se nos presentara, y nuestros lectores saben ya que hemos dado tres premios en lugar de uno. Seremos tan liberales en el nuevo concurso, porque al presentar tres libretos nos obligamos á señalar tres premios, uno para la mejor música que se presente, por cada libreto; mas tanto para ganar tiempo, como para que los profesores, según sus aptitudes é inclinación, se tomen el tiempo que gusten, hemos de señalar tres diferentes plazos para la presentación de la música, sin que eso perjudique en nada á los que tomen parte en el concurso, porque todos quedarán en igualdad de circunstancias desde que verdaderamente son tres concursos los que nos vemos precisados á abrir.

Repetimos hoy lo que en otra ocasión dijimos: poco aliciente debe ser el premio ofrecido por este periódico, pero sí significa demasiado el éxito que puedan alcanzar las obras premiadas, por los derechos que generalmente se cobran á las empresas teatrales.

Primera: Se convoca á los compositores para que adapten música á los libretos *Agamenón*, *Sobre el Océano* y *Por una Deuda*; el plazo fijado para presentar la música adecuado al primer libreto, termina el 30 de Abril; para el segundo el 30 de Mayo, y para el tercero el 30 de Junio próximos.

Segunda: Los originales deben presentarse á la Redacción de «El Mundo» escritos para piano y canto con las indicaciones que crean oportunas los autores, sin que por esta clausula quede prohibido á los autores que gusten presentar su obra instrumentada, puedan hacerlo.

Tercera: A los ocho días de presentada cada una de las obras, el Jurado designará cual es la favorecida, é inmediatamente podrá disponer del premio el interesado.

Cuarta: El Jurado lo formarán tres profesores de música, cuyos nombres se designarán próximamente.

Quinta: Los editores de «El Mundo», se reservan la propiedad de la música premiada, y la facultad de hacerla ejecutar por primera vez donde y cuando les convenga, y de los productos de esta función (según la ley de propiedad literaria) y las siguientes en cualquier parte, se entregará el cuarenta por ciento al autor del libreto y cuarenta por ciento al autor de la música.

Sexta: El veinte por ciento que se reserva «El Mundo», lo depositará cada vez que lo reciba en uno de los bancos de esta ciudad, á fin de formar un fondo destinado á premios de este género.

En caso de que no se abran concursos en seis meses, se repartirá entre los autores este veinte por ciento, y para este efecto, en la Administracion de El Mundo se llevará cuenta comprobada de los productos de cada zarzuela.

Séptima: Ninguna obra de música deberá traer el nombre del autor; para conocerlo en caso de que resulte premiado, cada original, marcado con una señal ó pseudónimo, vendrá adjunto á una cubierta cerrada y marcada de igual manera, dentro de la cual deberá darse el nombre y dirección del autor. Solamente se abrirán los sobres correspondientes á las obras premiadas.

Octava: la administración de este periódico extenderá por cada obra un recibo que servirá para recoger el original ó el premio, desde el día siguiente á la publicación del veredicto del Jurado en El Mundo. La medalla será entregada oportunamente.

### CONCURSO FOTOGRAFICO.

Muchos de los fotógrafos interesados en este concurso se han acercado á nosotros diciéndonos que ha sido corto el plazo señalado para cerrar este concurso, y que de no reformarse las bases, será difícil que puedan presentarse trabajos acabados.

Como el objeto principal es estimular, y nada más que estimular á los artistas de este género, no tenemos inconveniente en prorrogar el plazo fijado hasta el 30 de Abril próximo, en vez del 31 de Marzo que señalaban las bases.

### Bases para el Concurso Fotográfico.

1ª Las fotografías que se presenten, corresponderán á los asuntos siguientes:
A. Retratos y grupos
B. Paisajes y monumentos.
C. Interiores.
D. Instantáneas.
E. Reproducciones, reducciones y amplificaciones.
F. Aplicaciones científicas: Astronomía, Micrografía, Medicina, levantamiento de planos judiciales, etc., etc.
G. Estereoscópicas.

2ª Para cada uno de estos grupos se concederá un primer premio, un segundo y una mención honorífica. Los primeros premios consistirán en una medalla de plata y diploma; los segundos en medalla de bronce y diploma; la mención honorífica, en diploma solamente.

3ª Se concede, además, un gran premio, que consistirá en medalla de oro y diploma, el cual será asignado al mejor trabajo de entre los premiados, substituyéndose, por tanto, con la medalla de oro, la de la plata.

4ª El jurado estará formado por los señores Ingeniero Fernando Ferrari Pérez, Doctor Angel Gaviño Iglesias, y Diputado Francisco Palencia.

5ª Las fotografías se recibirán en la Administración de este periódico, 2ª calle de las Damas número 4, desde esta fecha hasta el 30 de Abril del corriente año.

6ª Dichas fotografías deberán venir montadas en cartón y guardadas dentro de una cubierta gruesa ó de una caja. Las personas que gusten, podrán remitir, dirigida á esta redacción, para que la entregue á los jurados, una relación que indique el asunto, objetivo, placa, cámara, revelador, tiempo de exposición, diafragma, etc., que hayan empleado para tomar la negativa.

7ª Un mismo concurrente, no podrá obtener dos premios ó un premio y una mención honorífica en uno sólo de los grupos, enumerados en el art. 3º

8ª A fin de evitar, trastornos, extravíos ó reclamaciones, al recibirse la ó las fotografías, el que las reciba, entregará al depositante una tarjeta con un número igual al que se pondrá en la caja, y al abrirse esta, se pondrá el mismo número y uno de orden en una esquina de la negativa; á todas las de un mismo autor se les pondrá un mismo número, y uno de orden en números romanos.

9ª Desde el 25 de Mayo, quedarán á disposición de sus respectivos dueños, las fotografías que se hayan recibido.

10ª Los gastos de empaque y remisión á nuestras oficinas serán por cuenta del remitente, y el periódico costeará los de devolución.

***

Necesitamos referirnos, para mejor comprensión, á alguna de las bases anteriores, y también manifestar nuestros proyectos y poner al tanto á los interesados de que con verdadero entusiasmo acometemos esta empresa.

Estamos trabajando para obtener un local céntrico y decente en donde podamos hacer la exposición de las fotografías que se nos remitan, tres ó cuatro días antes de que el Jurado haga la calificación; hecha esta, y distribuidos los premios, dicha exposición durará dos ó tres días más, con la anotación que ordene el Jurado, puesta al calce de la fotografía.

Sabemos que la enunciación de nuestros concursos ha sido muy bien recibida por algunas personalidades de importancia, y lo más probable es que aumenten los premios, y muchos de ellos sean más valiosos de lo que El Mundo por sí sólo pudiera ofrecer y dar.

Prometemos tratar cuidadosamente las fotografías que se nos remitan, y devolverlas al propietario con toda oportunidad y á nuestro costo, según se indica en las bases.

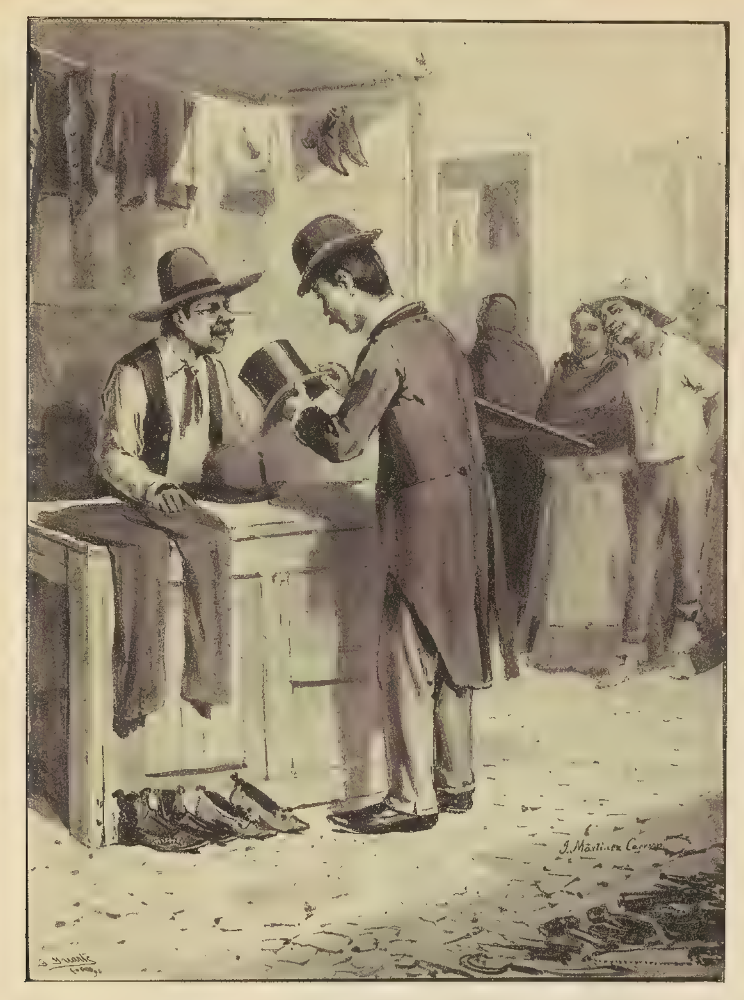
El Jurado que hemos elegido y que con tanta benevolencia ha aceptado dejándonos profundamente agradecidos, está fuera de toda duda en cuanto á honorabilidad y competencia; quisimos que no fueran fotógrafos en ejercicio, para no dejar fuera de concurso á varios de los mejores artistas de México, que seguramente por ser jurados no podrían presentar sus trabajos. El Sr. Ferrari Pérez, director de los talleres de fotografía del Ministerio de la Guerra, es además un amateur que ha dedicado una gran parte de su vida y de su fortuna á estudiar todos los nuevos procedimientos hasta dominarlos completamente; el Sr. Dr. Iglesias es un amateur reconocido como de los más científicos entre los que se dedican á la fotografía, y el Sr. Diputado Palencia, uno de los fotógrafos más prácticos, que ejerció en Colima durante algunos años con muy buen éxito y que gastó otros muchos en recorrer la República practicando su profesión.

Tenemos el gusto de que todos los fotógrafos amigos nuestros, nos han felicitado por la elección del Jurado.




(Para los yankes.)—**Vale cinco pesos, patrón.**

(Dibujo de J. Martinez Carrión.)



En el Baratillo.--Vale diez centavos caballero.

(Dibujo de J. Martinez Carrión.)

## CURIOSIDADES.

### LAS CENIZAS DE BEETHOVEN.

El antiguo cementerio del viejo barrio de Waehring, cerca de Viena, donde se encuentran los sepulcros de Beethoven y de Schubert, se desafectó y en su sitio se levantará una iglesia católica. Por lo demás, Beethoven no reposa ya en su tumba; sus restos mortáles fueron translados hará diez años al nuevo cementerio central, donde le levantó el Ayuntamiento de Viena un magnífico mausoleo. Pero el modesto monumento del cementerio de Waehring, ha sido conservado, sin embargo, y una dama piadosa ha mantenido en él un pequeño *parterre* sembrado de rosas blancas, las flores favoritas de Beethoven. El viejo monumento de este y la tumba de Schubert encontrarán sitio en la nueva iglesia que va á construirse. En cuanto al de Mozart, desgraciadamente habrá que perder la esperanza de encontrarlo.

### EL JUBILEO DE LAS CRISANTHEMAS.

El año actual hará medio siglo que fué fundada la *National Crisanthemum Society*, cuyos esfuerzos han tenido por objeto el perfeccionamiento de esta flor y la producción de las inumerables variedades actualmente conocidas.

Para celebrar este aniversario, se ha decidido abrir en Noviembre de 96 una exposición monstruo de crisanthemas en Londres, en la que figurarán todos los tipos conocidos y á la cual acompañará un congreso internacional de *crisantemistas*. El certámen terminará con un gran banquete.

Las medallas llamadas del jubileo, serán discernidas como recompensa á los horticultores y aficionados que mejor hayan cultivado la flor.

### FAMILIAS RUSAS.

El príncipe Lobanow-Rostowskij, acaba de publicar la genealogía de 224 nobles familias rusas. Es curioso hacer constar que la mayor parte de esas familias son de origen extranjero.

Los Wssewoloshshij, Schtseuetinni, Dolgoroukij, Obolenskij, Rostowskij y Tschewffin (¡qué nombres!) son las solas familias de noble origen ruso; veinte familias de las nominadas, descienden de los antiguos boyardos, entre otras, los Murawjeios, á la cual pertenece el ministro de Justicia actual; treinta y una familias, son de origen polonés y lituaniense: los Gluika, los Gogol, etc.; cuarenta y siete, son originarias de las provincias bálticas de Rumanía, de Serbia, de Italia, de Escocia y de Suecia; dos son de origen judío; veintitres de origen tártaro y por último los príncipes Borjui-Wisapoweskij descienden de rajahsindus.

### LAS AGUJAS.

Se ha conocido recientemente la cifra enorme de cerillos fabricados y usados en Francia durante un año. Es una cifra fantástica, sin embargo hay un pequeño objeto cuyo consumo es aún más considerable: la aguja. Francia fabrica diariamente diez millones de agujas. Entran además de Inglaterra veinte millones, lo que hace un total de treinta millones de agujas puestas en venta al día, ó sea, por año, la enorme cifra de 10.950,900,000.

Ahora bien, como esto dura desde hace muchos años y las agujas se rompen rara vez, puede valuarse en más de 500 millones de cuento, el número de agujas hincadas en los costureros de Francia. Y sin embargo, se oye á cada paso esta interrogación:

—¿No tienes por casualidad una aguja que me prestes?

### PSICOLOGIA DE LOS PUEBLOS.

He aquí, según un periódico alemán, la contribución de un hombre de genio, que ha permanecido desconocido á esa hermosa ciencia llamada *psicologia de los pueblos*, la sola quizá que no se haya declarado en quiebra. Nuestro sabio se ha preguntado cuál sería la actitud de un hombre al descubrir que una mosca había caído en su vaso de cerveza; y un método rigurosamente científico, lo ha conducido á los resultados siguientes:

El español paga y sale.

El francés coje inmediatamente la mosca con el extremo de los dedos y la estrella contra el suelo; después se *amosca* y llena á los cantineros de invectivas.

El inglés derrama la cerveza sobre el mármol, y exclama: «Muchacho, otro bock,» y sigue hablando de otra cosa.

El alemán, quita la mosca y luego se bebe la cerveza.

El ruso no se inquieta por tan poco: se traga la cerveza y la mosca.

Por último, el chino saborea desde luego la mosca, se la traga y luego vacía lentamente el bock.

# BENEDICTINA

## LICOR DE LA ABADIA DE FECAMP.

(SENA-INFERIOR) FRANCIA.



ESTE LICOR

SE HA FABRICADO

**SEGUN LAS FORMULAS**

DE LOS

**Monjes**

**Benedictinos,**

DE LA

***Abadía de Fécamp.***

***EL NEC PLUS ULTRA***

—DE LOS—

Pousse-Café.

**La Reina de los Licores.**

SUPERIOR

A TODOS LOS OTROS

Y QUE NO RECONOCE

**Rival Alguno.**

D.O.M.

VÉRITABLE LIQUEUR BÉNÉDICTINE

Marques déposées en France et à l'Etranger

***UNICOS AGENTES PARA LA REPUBLICA:***

*EMILIO CABASSUT & CIA.*

Callejón de Sta. Clara núm. 3.

--APARTADO 799.--

MEXICO.

***UNICOS AGENTES PARA LA REPUBLICA:***

*EMILIO CABASSUT & CIA.*

Callejón de Sta. Clara núm. 3.

--APARTADO 799.--

MEXICO.

# EL MUNDO.

TOMO I — MEXICO, DOMINGO 19 DE ABRIL DE 1896. — NUMERO 16.



El verano en México.—Un baile al aire libre.

(Dibujo de Carlos Alcalde.)

## A los señores Administradores de Correos.

Después de haber hecho consulta formal al Sr. Administrador General de Correos, podemos asegurar que los ejemplares de El Mundo pueden circular libremente por toda la República, después de haber pagado su porte en esta ciudad.

Así, pues, los periódicos que nuestras agencias remitan á las sub-agencias, no deben pagar segundo porte: para eso se registran los periódicos como artículos de segunda clase.

# Notas Editoriales.

## La verdad sobre lo de Oaxaca.

Durante toda la semana han estado llegando á esta Capital noticias relativas á los disturbios ocurridos en Oaxaca, y llenas están las columnas de la prensa diaria con las narraciones de salvajes atentados, cometidos por un grupo de revoltosos, lanzados á los excesos más repugnantes y crueles. Hemos seguido con atención las fases de este levantamiento cuyos orígenes trataremos de dar á conocer con nuestra habitual franqueza. Afortunadamente la revuelta parece estar circunscrita á una determinada zona del Estado de Oaxaca, lo que disminuye un tanto la gravedad del caso y hace posible una solución breve y satisfactoria.

Oaxaca es el Estado más delicado de la República; familiar á la lucha, arrullado por el eco de la fusilería, vigorizado en la pelea, conserva la tradición revolucionaria y el germen hereditario trasmitido de generación en generación, está pronto á estallar en alguna de esas perturbaciones que agitan por tiempos el organismo social. Los pueblos nutridos y desarrollados en este ambiente, rara vez pierden su característica y cuando cesa el motivo de sus inquietudes legendarias, quieren conservar en la memoria las sangrientas páginas de sus olvidadas epopeyas. Alienta en ellos el espíritu de la guerra y el viejo fusil, todavía humeante, destaca su perfil amenazador en el rincón de la cabaña de la sierra.

Por eso toda oleada que se desprende de aquel mar hirviente, nos causa alarma, porque allí, como acaso en ninguna otra parte de la República, las pasiones están dispuestas á transformarse en energías y las energías en actos. En la presente ocasión, sin embargo, la agitación tumultuaria no ha roto su primitivo cauce y el resto del Estado, la porción más peligrosa y batalladora, permanece agena al movimiento de los revolucionarios.

Pero ¿qué razón fundamental ha impulsado á este grupo á abandonar sus hogares, y á entregarse á los odiosos atentados de que ha dado cuenta la prensa? Se da como causa ocasional la promulgación de la nueva ley de hacienda que ha de substituir á las alcabalas. La razón no nos parece satisfactoria, puesto que la mayor parte de los gravámenes que contiene esa ley, se hallan vigentes en el Estado. Es posible que la forma—el procedimiento, la parte que pudiéramos llamar mecánica en la recaudación de esos impuestos—halla herido á los causantes; á veces una ley excelente se torna en perniciosa por su mala ejecución, y algo de esto vislumbramos en la gestión hacendaria de la administración oaxaqueña. Del legislador fiscal que fija en el papel sus ideas, al contribuyente, hay una larga serie de ejecutantes: el secretario de Gobierno, el jefe político, el administrador de rentas...... y cuando un eslabón de esta cadena se rompe, surge el Yago-tinterillo que azuza á los rebeldes con latigazos de infecta jurisprudencia.

El Estado de Oaxaca es uno de los más aptos para penetrarse de los deberes del ciudadano para con el fisco; el impuesto de capitación, el gravamen más visible, el que más directamente se deja sentir, no encuentra allí tropiezos ni discusiones, su percepción se hace facilmente, mientras que en otras entidades del país—Michoacán y Veracruz—el sistema engendra críticas y descontentos. Así, pues, no es el *horror al fisco*, esa enfermedad nacional de todas nuestras clases sociales, la causa ocasional del levantamiento de Oaxaca. La ley de hacienda ha podido ser la gota que hace derramar el vaso, no el raudal copioso que llena repentinamente el receptáculo hasta que desborden desordenadas las aguas.

Pasando revista á los diferentes hechos producidos en Oaxaca en estos últimos tiempos nos encontramos con uno muy instructivo: durante la anterior administración, el gobierno local aprobó una ley encaminada á practicar el catastro del Estado; esta ley, mal comprendida por una parte de la población rural, fué aceptada con desconfianza, y en vista de esta actitud, el gobierno no la hizo efectiva. Semejante conducta pareció á los descontentos como un triunfo alcanzado contra la administración y de entonces á la fecha se ha conservado latente el principio de hostilidad hacia las autoridades, preparando los ánimos al golpe de mano que acaba de darse. En este hecho vemos nosotros el proceso de la revuelta.

Pero no es por eso menor la responsabilidad que pesa sobre la administración actual, que no ha sabido, no ha querido ó no ha podido, quizás las tres cosas á la vez—inspirarse en el estado de los espíritus. Su falta de tacto, su gestión desprovista de flexibilidad y tino en la aplicación de la nueva ley, hacen que sobre ella recaiga una grave culpa.

En vano el General Diaz procura—orientando al pais por el camino recto en medio de los tortuosos senderos de la política, atraer sobre la nación un rayo de confianza; esteril es su tarea de presentar á México como un pais limpio de sus veleidades revolucionarias, si no cuenta con auxiliares inteligentes, sensatos y justificados que coadyuven á su labor. Infructuosa obra la del Presidente de la República que un Gobernador del Estado, un secretario de gobierno, un jefe político, un administrador de rentas ó un presidente municipal destruye con una disposición desacertada ó deprimente, crédito, paz pública, prosperidad, desarrollo de la riqueza social...... todo fecundo en manos del Presidente; todo desplomado, todo perdido, en manos de los que debieran ser sus colaboradores.

## Evolución Política.

Por fin el Sr. General Ignacio Escudero ha abandonado la Sub-Secretaría del departamento de Guerra, resolución que el público venía glosando hace algunas semanas. El Sr. Escudero se retira con licencia del puesto que ha ocupado y se da como cosa hecha que irá á hacerse cargo del Gobierno del Estado de Sinaloa. De ser esto cierto, preguntamos nosotros: ¿es un castigo el que se aplica al Sr. Escudero ó es una recompensa? Si es castigo nos parece demasiado suave; si es recompensa la encontramos demasiado mezquina.

Pero castigo ó recompensa ¿de qué? El Sr. Escudero, como la opinión pública asienta, ha traspasado los límites de sus funciones administrativas para embarcarse en la inquieta nave de la política? No lo sabemos, pero de todos modos el hecho es que el Sub-Secretario de Guerra se retira del Ministerio.

Muy alta personalidad debe considerarse al Sr. Escudero en el mundo de la política, cuando ha sido indispensable inventar un viaje á Europa al Sr. Cañedo, Gobernador Constitucional de Sinaloa, para proporcionar al Sub-Secretario de Guerra un puesto público.

Todo esto unido á los términos empleados por el Sr. Berriozábal, al hacerse cargo de la Secretaría de Guerra, se presta á muchos comentarios. El Sr. Ministro habla en su carta-programa de la *reorganización* del ejército. ¿Quiere decir esto que el ejército no estaba *organizado?*

Por otra parte, el Sr. Berriozábal, deja entrever en la carta á que aludimos que su permanencia en la Secretaría será muy breve. Se trata, pues, de un puente tendido entre el Sr. Hinojosa y lo desconocido. ¿Sucederá otro tanto con el sustituto del Sr. Escudero? Así lo imagina la opinión.

Háblase de que el Sr. Gobernador de un Estado fronterizo ha tomado casa en esta capital, y los sagaces de la política, los que pretenden encontrarse iniciados en todos los altos secretos, ven ya en esta personalidad un candidato á la Sub-Secretaría, tal vez á la misma Secretaría de Guerra.

Al país interesan todos los asuntos que se relacionan con Guerra. No olvida la función importante que ha tenido el ejército en nuestra historia; sabe que del cuartel han salido casi todas nuestras revoluciones, y si estima al ejército como una fuerza necesaria, teme que esta fuerza se desvíe de su cauce para tomar direcciones menos útiles á la conservación de los intereses nacionales.

Reorganícese, pues, el ejército como el Sr. Berriozábal quiere, porque de esta reorganización depende el porvenir de la República, que no debemos abandonar á los ensueños de los ambiciosos solapados de hoy, que serán mañana los falsos salvadores y regeneradores de la República

Por esto concedemos importancia especial al nombramiento de Secretario y Sub-Secretario de Guerra; todavía radican allí muchas energías que hay que encausar.

Esperamos el nombramiento del segundo, que marcará un rumbo mas claro en la actual evolución política.

## La substitución de impuestos.

La abolición de las alcabalas en algunos Estados de la República, se está llevando á término en medio de sobresaltos y conmociones que no deben pasar inadvertidos á nuestros gobernantes. La substitución del vetusto impuesto por otro sistema tributario, compensador del gravámen abolido, se ha hecho á última hora, de prisa y corriendo, sin examen y con poco conocimiento de la delicada materia de que se trata. Se han expedido leyes escritas sobre la rodilla, sin criterio fijo, sin que en ellas se busque el equilibrio necesario entre los diversos grupos sociales que las alcabalas abarcaban en los hilillos de su finísima red. Esta falta de premeditación está dando origen á serios trastornos, de los que son causantes los gobiernos de los Estados, que con espacio suficiente para prepararse á la transformación fiscal, han dejado correr los días y los meses para salvar con un expediente cualquiera la crisis que había de producirse.

Desde luego los gobiernos locales han debido buscar la compensación, no en un solo impuesto, sino en una serie de impuestos cuyo monto total cubriera el ingreso recaudado por alcabalas. Este gravámen recaía en diversos grupos, y al hacer pesar sobre uno solo de estos grupos el impuesto que sustituye á la alcabala, se comete un acto de injusticia notoria. Parece, sin embargo, que las administraciones locales no se han dado cuenta del verdadero espíritu de esta transformación y de aquí esas leyendas hacendarias que han sembrado el descontento y la alarma en dos ó tres entidades federales.

Otro de los hechos que parece ignorarse es que, en materia hacendaria, jamás se podrá obtener el total ingreso de un impuesto directo por medio de un impuesto indirecto, y que el comerciante que paga en el curso del año trescientos mil ó cuatrocientos mil pesos, por derechos de importación en la aduana de Veracruz, se resistiría á satisfacer una cantidad igual por derecho de patente.

El equilibrio, volvemos á decirlo, únicamente se llegará á conseguir por una multiplicidad de impuestos, y así se ha comenzado á realizar en el Distrito Federal, sin queja de los interesados.

Los intereses heridos, sin causa alguna, siempre traen una brusca depresión en la circulación de la riqueza pública, y México se encuentra en momentos muy favorables para el empleo de capitales propios y extraños, que una alarma inesperada, como la que en Oaxaca se ha registrado en estos días, podría desviar de su cauce natural y próspero. Y este fenómeno resulta tanto más lamentable cuando que un concienzudo estudio de la cuestión resolvería todas las dificultades.

Hay que inspirarse en la ciencia, en la observación y en la equidad para huir de estas leyendas hacendarias, que tantas perturbaciones pueden hacer brotar en las diversas porciones que forman el territorio nacional.

# Política general.

RESUMEN.—Aparente calma general en Europa y América.—Los juegos olímpicos resucitados en Grecia.

Ahora que la *estrugle for life* terrible de las naciones entra en un período de relativa calma, pues aparte de la cuestión africana al norte y al sur, todos los embrollos y rivalidades internacionales, envejecidos para la crónica y faltos del interés palpitante que la actualidad les presta, no tienen importancia para el cronista que sigue con mirada ávida el asunto del día; ahora que el conflicto anglo-venezolano duerme bajo el polvo de los gabinetes, y la insurrección cubana nos da solo la eterna nota de insurrectos derrotados por las tropas regulares, y de las tropas regulares impotentes para impedir los desmanes de los insurrectos, y la revolución de Nicaragua parece como un juego de muchachos por el recelo mutuo y las *consideraciones* que se guardan entre sí los rebeldes de León y los defensores del General Zelaya; ahora que el gobierno de la Sublime Puerta, harto de sangre y ahíto de matanza, piensa sólo en expulsar á los misioneros protestantes y católicos, para permitir que los sacerdotes moscovitas trabajen en pro de la rusificación de las provincias del Asia Menor, y tener así siempre grata la águila omnipotente de Petersburgo: grato es encontrar algo que poder narrar, apartado de las vulgares ambiciones que arrastran á la lucha, y lejos de las comunes desidencias que empapan en sangre la tierra y abruman á los pueblos con la pesadumbre de los sacrificios.

El Rey Jorge de Grecia, embriagado con las glorias tradicionales de los pueblos que gobierna, con la mirada fija en el ideal helénico que ha sido y es eterna fuente de belleza y manantial inagotable de inspiración en las artes y en las teogonías, ha querido restablecer los juegos olímpicos, con toda la galanura de los buenos tiempos de Pericles y Alcibiades, con toda la pompa clásica que sólo podían verse en los lienzos polvosos de sus pinacotecas ó en los muros rotos, en los frescos borrados de sus partenones.

¡Qué contraste! en nuestra edad de la pólvora sin humo y los cañones Krupp, de los fusiles Lebel y la melinita, resucitar los hermosas cuadros vivos de la clásica antigüedad! Abrir la palestra al atleta y al hoplita; renovar las rosas de Marathón y las encinas de Dodona; desgajar los laureles de Delfos y los olivos de Olimpia, para coronar la frente de los vencedores; buscar la olvidada miel del Himeto y desencadenar en harmonioso concierto las abejas de Hiblos, para ungir los miembros sudorosos de los luchadores y acompañar los himnos de las canéforas y las canciones pindáricas del rápsoda.... ¡qué simpática tarea la que se ha impuesto el soberano de Grecia!

Los corceles piafan sacudiendo sus jaeces de oro esplendoroso y de macizo bronce; los competidores agitan las clámides policromas, que el soplo de Eolo hincha y mueve como inmenso chal de Cachemira; las ruedas de los carros con yantas de plata levantan nubes de menudo polvo, que los rayos de Febo convierten en nimbos luminosos: el campo hierve con los asistentes de todos los climas, semejando hormiguero inmenso donde se agitan hombres de todos los países y flamean banderas de todas las naciones...... qué espectáculo más hermoso el que se ha ofrecido en estos días á los admiradores del eterno helenismo!

Allí el apartado australiano de Sydney, el prosáico y metalizado comerciante de Chicago, el espiritual francés, el pensador alemán, el inglés correcto y el sesudo eslavo, todos se han dado cita para tomar parte como espectadores que admiran, ó como miembros del clásico concurso que se hacen admirar.

Ave, Grecia inmortal! ave, madre eterna del ideal hermoso! ave, perpetuo manantial de inspiración y de belleza!

Y tú, soberano ilustre, que te sientas en el trono que santificó Byron con su lira, y fecundó Canarís con su sangre: has merecido bien de los filohelénicos que nunca se acaban; mereces las bendiciones de la humanidad, porque en esta edad de hierro y de luchas continuas y rivalidades sin medida, haces brotar esa nota alegre y casta que suena como celeste harmonía, en medio del redoblar de los atambores y el estampido del cañón que no cesa, aunque sea en las maniobras y simulacros, á través de la Europa convertida en vasto campamento.

X. X. X.

Abril 16 de 1896.

☞Con este número se reparte á nuestros abonados, el **SUPLEMENTO MUSICAL** que contiene una

**Preciosa Gavota**

escrita especialmente para **"EL MUNDO."**

## Nuestros Grabados.

### Un baile al aire libre.

Apenas se sienten los hálitos tibios de nuestra primavera, nuestras familias mexicanas, emigran é invaden esa multitud de puebleciilos, regados coquetamente en nuestro valle primoroso.

Ahí cambian las costumbres; desaparece á medias el convencionalismo social; el sombrero se arrincona por inútil y el rebozo mexicano, trasparente ligero, con visos de seda, se enreda graciosamente al talle y á los hombros encantadores de las guapas muchachas.

No más salones; se baila en el jardín, en la plaza pública, en el campo florido.

Mas también en esas Arcadeas deleitosas, florece el amor, no el amor que se comunica con signos imposibles desde el balcón de un tercer piso hasta la acera, sino el amor fácil y poético que coquetéa y se alegra como las rosas y los pájaros.

Misterio? También hay misterio y mientras la juvenil bandada se entrega á la alegría estrepitosa del baile, el enamorado esquiva la zamba, acércase cauteloso á la novia, y ella al amparo del árbol á que trepa la enredadera, desliza deliciosamente el billete nutrido de juramentos, bajo el corpiño......

### PRIMAVERA!

*Es la hora nupcial* para la naturaleza; la hora en que todos los gérmenes adormidos con la dulce soñolencia de nuestro invierno, laten con vitalidad suprema y la savia se torna yema y botón y pétalo y aroma y polen dorado......

Es la hora en que todas las fuerzas ocultas se vigorizan y brotan, y se espanden y celebran con estrépito su hermoso maridaje.

Vuela la simiente en alas del aura, el grano rubio de los estambres, va á otros cálices: en los árboles, inícianse pios dulcísimos y crujimientos de jugos, y los corazones de las jóvenes aceleran su ritmo.

*Oh primavera, juventud del año......*
*Juventud...... primavera de la vida......*

Y no renacerán los amores muertos? Sí cada corazón reflorece y la floración nueva es más pomposa acaso que la de ayer.

No digáis, agrios pesimistas, que no tornan la fe y la esperanza; no repetéis imposibles las resurrecciones......

Es tan fácil tornar á ser feliz cuando hay juventud......

*Mientras haya rosas......*

Con un poquito de buena voluntad, Dios mío! todo se alcanza. Cuesta tan mínimo esfuerzo al corazón abrirse de nuevo á las auras de la ilusión.

La primavera nos convida á resucitar......... Resucitemos.

Esa linda muchacha, esa simbólica virgen que representa nuestro grabado, feliz en medio de la expontánea floración que estalla en su rededor, bañándose por decirlo así en primaverales efluvios, parece decirnos: "ea! arrojad las tristezas, muy lejos; seguid el ejemplo de todo lo que alienta en rededor: amad, es muy bueno amar." Y con más elocuencia aún, ese cielo limpísimo de México, ese valle prodigioso, nos repiten tales palabras y tratan de infundirnos la más bella, la más dulce de todas las alegrías: *la alegría de vivir.*

### SUICIDIO.

Una más al abismo! á esa sima atrayente á donde van á ahogar sus prematuros tedios las actuales generaciones, enfermas de una enfermedad que no tiene nombre!

Quien le mostró ese abismo? fácil es presumirlo, un amor sin esperanza. Es posible que otro factor que no sea pasional, pueda conducir un espíritu joven á las fauces de la muerte?

El cuadro es romántico, de los buenos tiempos, y además vulgar...... porque en las postrimerías del siglo el suicidio muestra por doquier su floración maldita. Más qué tragica belleza en esa vulgaridad!

La desesperada nació en la opulencia, debió á la suerte una hermosura de angel, fué feliz y amaba la vida..... como sólo la aman los felices.

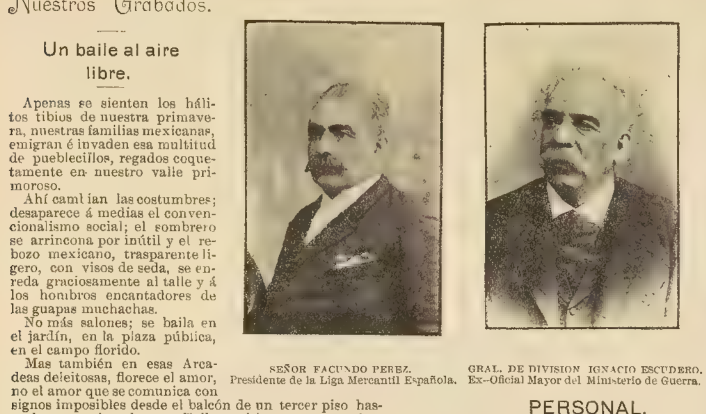
Más, vino la época en que la vírgen debía ir al tálamo; y se unió á un hombre del gran mundo, sin saber para qué. Acaso creyó amarlo, y acaso lo amó en efecto; pero llegó Mefistófeles, no mostrándole el oro de su escarcela sino el espejismo de dichas no probadas, y se dejó seducir y, vino el desencanto, el abandono y el conflicto surgió poderoso.

Se sintió sóla, tuvo miedo, sentía ese incurable disgusto de sí mismo que no perdona, y se arrojó al abismo.

Y una noche, tibia y hermosa, atraídos por una detonación, llegaron á su cámara los suyos y halláronla lánguidamente tendida al pié del tálamo "dulcemente muerta"

La dolorosa curiosidad de los que la amaban quiso saber la causa de la tremenda catástrofe, más la desesperada no escribió: para qué! Y violaron entónces la urna de sus recuerdos y, entre las cartas perfumadas sorprendieron el secreto: el amor homicida.........

Era imponente la escena, había consternación en todas las almas y palidez en todos los rostros: solo el de la muerta permanecía impasible.






SEÑOR FACUNDO PEREZ. Presidente de la Liga Mercantil Española.

GRAL. DE DIVISION IGNACIO ESCUDERO. Ex-Oficial Mayor del Ministerio de Guerra.

SEÑOR CEFERINO MUÑOZ. Administrador Local de Correos.

### PERSONAL.

General Escudero.—Es el personaje de actualidad en la semana: llamado á nuestro entender, á la Sub-Secretaría de Guerra para que despachara dicho departamento como hombre activo y entendedor del ramo, y parece que olvidó su papel y quizo representar un papel político en mayor ó menor escala.

La política es mujer muy beleidosa y frecuentemente proporciona desengaños á sus adoradores: el Señor Escudero se ha separado del Ministerio de Guerra y á esto se le llama un fracaso; tal vez en otros tiempos vuelva á lucir como estrella de primera magnitud que aunque caído hoy, no hace mucho tiempo que era un gran personaje.

D. Facundo Pérez.—Sabido es que el Círculo mercantil español ha citado á junta general á sus compatriotas, con el objeto de discutir cómo tomarán la revancha contra los americanos que tan abiertamente, en su concepto, se muestran partidarios de los insurrectos en Cuba.

En los momentos en que escribimos estas líneas no se ha llevado á efecto la reunión, no damos cuenta con el resultado á nuestros lectores; pero de seguro que será animadísima, pues todos sabemos que nada hay que exite más á los españoles que el amor á la patria y todo lo que á ella se refiera.

El presidente de la liga mercantil es el Sr. Facundo Pérez, uno de los españoles más ricos en esta ciudad y estimadísimo no solo en la colonia española, sino entre los mexicanos por su laboriosidad, honradez y buen corazón.

Don Ceferino Muñoz.—Acaba de ser nombrado Administrador Local de Correos, ocupando el puesto que interinamente después de la desaparición de Don Lino Nava, sirvió el Señor Francisco Flores Gardea, hombre muy entendido en el ramo y reconocido como íntegro. Mucha fé tenemos todos en que el Señor Muñoz desempeñe á satisfacción el importante cargo que ha alcanzado, porque tiene todos los elementos necesarios para hacerlo: aptitud, honradez y laboriosidad.

Antes de ahora sirvió con buen éxito, la Administración de la aduana de Minatitlán.

H. C. Waters.—En el número pasado indicamos que este respetable señor, tenía como uno de sus méritos principales el haber hecho carrera completa en el Banco de Londres, hasta llegar á ser Gerente; pero olvidamos añadir que posee un fuerte capital ganado á fuerza de trabajo y talento. Conste esto último, así como que es muy respetado en los círculos financieros por sus vastos conocimientos en el ramo.

Falleció en San Angel, á consecuencia de una dolorosa afección cardiaca, la estimable señora Doña Dolores Miranda de Teresa.

Ha muerto á consecuencia de una meningitis, el Sr Lic. D. Benito R. Ledesma, Juez 4º de lo criminal, quien ejerció diversos cargos judiciales.

En paz repose.

Se encuentra en esta capital el Sr. D. G. Dardano, millonario salvadoreño, con su esposa é hija y á mediados de la semana debieron ser recibidos en audiencia por el Sr. Presidente de la República.

El Sr. General Mena, acompañado de su Secretario nuestro compañero Juan de Dios Peza y de algunos amigos, ha hecho una excursión á Guanajuato, su Estado Natal, pasando ahí la mayor parte de la semana pasada.

### ESPECTACULOS.

La numerosa compañía de los Hermanos Orrin, se dirigió á principios de la semana á Toluca, y dió en aquella capital, el mártes y el miércoles últimos, dos funciones.

La última pantomima acuática montada con todo lujo, según dijimos, y que muestra escenas primorosas, juegos de luz de admirable efecto, sigue atrayendo público.

Concluída la temporada de circo, cuyo fin está muy próximo ya, la *troupe* de los hermanos Orrin, recorrerá, como de costumbre algunas ciudades de la República.

El miércoles último efectuose en el salón de conciertos de los Sres. Wagner y Levien, la primera audición del Cuarteto del Conservatorio, con programa muy escogido.

Seguirán efectuándose audiciones dadas por el mismo grupo artístico y es de creerse que resultarán tan lucidas como la de que hablamos.

En el Nacional, la función más concurrida de la semana, fué la dada á beneficio del actor cómico Ernesto della Guardia, la cual se efectuó la noche del miércoles. Púsose en escena *Al Tiempo, La Bruja Blanca* y la *Bruja Negra* y la *Casa de Campo.*

La segunda de las piezas mencionadas tiene sobra de gracia y della Guardia hizo, con sus inagotables expedientes cómicos, que el público quedase complacido.

La *Casa de Campo* es un divertidísimo juguete, tan conocido de nuestros lectores, que holgaría hablar de él. Diremos solo que, como siempre, el beneficiado, estuvo en esa piecesita inimitable.

Vemos con agrado que insensiblemente, el público empieza á acudir á las representaciones del eminente Maggi, y vivamente deseamos que siga en auge el entusiasmo de los espectadores, más todavía que en beneficio de los artistas, por el decoro de nuestra sociedad.

## NOTAS DE LA SEMANA.

Como saben nuestros lectores, debido á la mala interpretación de una ley de hacienda, los indios del Distrito de Zimatlán, en Oaxaca, se sublevaron, cometiendo numerosas depredaciones. Perseguidos por las autoridades los rebeldes, refugiáronse en Juquila donde se entregaron á multitud de excesos, siendo víctimas de su furor entre otros, el Jefe Político, Don Sebastian Núñez, su Secretario, Don Federico Jijón; el padre de éste el ex-jefe Político del Distrito D. Octaviano Jijón y otros muchos. Penetraron á las casas, saqueáronlas, burlaron mujeres indefensas, y entregáronse en fin á todo género de abusos.

Después de esta brusca irrupción en Juquila, los rebeldes tomaron el rumbo del Estado de Guerrero; ahí persíguenlos fuerzas federales, y puede decirse que muy en breve quedará la revuelta extinguida por completo.

El Sr. Presidente de la República ha dictado últimamente un decreto, en virtud del cual se crea una escuela de maquinistas navales, anexa al Arsenal establecido en la fortaleza de Ulua, con el fin de que haya maquinistas aptos que atiendan los servicios de las marinas mercante y de guerra.

Con distribución de correspondencia cada hora, se ha inaugurado el servicio postal urbano en el quinto Distrito postal, que comprende el Portal de las Flores, San Bernardo, Callejuela, Ocampo, Juan Manuel, Jesús, Cerrada de Jesús, Rinconada de Jesús, Bajos de San Agustín, 1ª y 2ª de la Monterilla, Calle de San Agustín, Capuchinas, Lerdo, Cadena, Puente del Espíritu Santo, Angel, Tercer orden de San Agustín, Tiburcio, San Felipe Neri, Puente de Palacio.

"Varios Mexicanos" han publicado una carta, sometiendo al Ayuntamiento de México la idea de que la nueva avenida que se formará con las calles del Refugio, Tlapaleros, etc. una vez derrumbados los portales, lleve el nombre de "Avenida Porfirio Díaz" Dicen que no son partidarios de la glorificación en vida de los grandes hombres, pero que hay casos en que es preciso adelantarse á la posteridad.

Ha sido derogada en Oaxaca, la parte de la nueva ley (orígen de los disturbios) en que se exigía contribución á los capitales menores de cien pesos.

Empiezan á darse casos de vómito en Veracruz.

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO.

TELÉFONO 434. —2ª de las Damas núm. 4.—APARTADO 87 B. MÉXICO.

Toda la correspondencia, debe dirigirse al Gerente de este periódico.

La suscrición á EL MUNDO vale $1.25 centavos al mes, y se cobra por trimestres adelantados.

Números sueltos, 50 centavos.

Avisos: á razón de $30 plana por cada publicación.

**Todo pago debe ser precisamente adelantado.**

REGISTRADO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE.


## Los ingleses en el Africa.

Ya otra vez y en otra sección de este semanario hemos hablado de la guerra del Soudán y de las diversas fases porque ha pasado, merced á las armas del *negus* Menelik, victoriosas en las sangrientas jornadas de Alba-Lunga y de Adowa, donde han sido destrozados los ejércitos del Rey Humberto.

También nos hemos referido á las complicaciones africanas de todo género tan propicias á poner frente á frente á las potencias europeas, por virtud de los opuestos y encontrados intereses que allí se agitan, y de las insaciables ambiciones que animan á los gobiernos en su desmedida expansión colonial.

Fruto natural de la política que preside á todos sus actos, consecuencia lógica de su marcha regular es la expedición que ha organizado Inglaterra para abrir nueva campaña en el Nilo Superior.

No hay que creer, que la Gran Bretaña, la primera potencia colonial y la más rapaz por sus tendencias dominadoras, se haya prestado gustosa á emprender una aventura que á todos ha sorprendido, por el poco positivo deseo de manifestar sus simpatías á la afligida Italia, y por el platónico interés de volver por los fueros de la civilización, conculcados por las hordas de los shoanes en las llanuras de Adigrat, y amenazados por los fieros dervises en las riberas del sagrado Nilo.

Si así hubiera sido, lejos de haber provocado las protestas y gritas que en los círculos todos de la diplomacia europea ha levantado, y los comentarios apasionados á que ha dado lugar, habría promovido la admiración y la alabanza de todos, al ver á la Vieja Inglaterra comprometida en una empresa de la que escaso provecho había de alcanzar.

Y ahí está la prensa, que con la pluma y el lápiz informa al mundo en los asuntos palpitantes: sendas columnas y grabados dedican sus representantes más caracterizados, para ilustrar un asunto que preocupa á los gabinetes, pone pensativos á los hombres de Estado, y es pasto común de conversaciones en los círculos sociales del viejo mundo.

Cuando el ministerio radical, que preside en la actualidad los destinos de Francia, se ufanaba por su acreditada política exterior, que le ha dado triunfos tan ruidosos como la alianza moscovita, la sumisión de Madagascar, el tratado anglo-siamés, que acrecienta su influjo en el lejano oriente; cuando casi se holgaba por los descalabros de Italia en las costas del Mar Rojo, que debilitaban á una rival y estaban á punto de aflojar los lazos de la Triple Alianza; cuando se pavoneaba orgulloso de haber traído al tapete de la discusión la cuestión egipcia, por medio de la Rusia omnipotente que había impelido al Sultán de Turquía á solicitar primero y á exigir después la evacuación del Egipto por los ingleses, siempre escurridizos y poco dispuestos á abandonar una presa...... surge inesperadamente una expedición que nadie sospechaba, y echa por tierra los sueños dorados de los colegas de Mr. Bourgeois y los convierte en triste realidad.

Si un momento pudo creerse en la posibilidad de que la Gran Bretaña abandonara la tutela que ejerce sobre el Jedive, hoy que ha comprometido á éste á que emprenda la reconquista del Soudán hasta las fronteras de sus colonias ecuatoriales, nadie puede dudar de los proyectos británicos en el continente africano.

Ni las protestas de Rusia, ni las sordas cóleras de Francia la detuvieron; y con esa mañosa cautela, que preside á todas sus empresas de importancia, ha conseguido que los gastos de la expedición se hagan por cuenta de la reserva del tesoro egipcio, destinada al servicio de la deuda, arrastrando en su favor á los representantes de la Triple Alianza, que creen ó aparentan creer que ese movimiento se hace en favor de Italia, apurada en su colonia de Eritrea, y no para beneficio de los intereses de Albión.

Y mientras el ministro francés pedía explicaciones de su conducta al Gabinete de St. James, los meharistas de la vanguardia anglo-egipcia llegaban á Asheh, primera etapa de la campaña, á la hora misma en que Mr. Balfour, en la Cámara de los Comunes, revelando adrede un secreto de gabinete, exclamaba como respuesta á las vanas reclamaciones de París: «Donde los soldados ingleses hayan puesto la planta allí se quedarán.»

LA GUERRA EN AFRICA.—ESCUADRÓN DE SOLDADOS AFRICANOS EN MARCHA.

Y dónde pondrán su planta invasora los ingleses? ..... Vano sería pensar que pudieran retroceder en el camino emprendido...... No es una aventura á la que se han metido por mero capricho; es el principio de un vasto proyecto previamente y con prudente calma concebido: la conquista del Nilo.

Siempre el Soudán ha ejercido sobre Inglaterra una fascinación verdadera. Se puede decir que desde hace tiempo ha elegido el Valle del Nilo Superior para fundar una especie de India africana.

Con esa intención quizá y sin espíritu aparente de venganza, dejó que el Egipto perdiera sus ricas provincias del sur que cayeron en poder del Mahdi victorioso y de los fanáticos dervises. El Soudán perteneciente á Egipto tenía dueño reconocido por Europa que, podía reclamar; en poder de los secuaces del Mahdi era una especie de mostrenco, un baldío explotable, una presa mas fácil de pillar, y así lo transformaron.

Poco á poco se ha hecho la transición en documentos públicos y privados, y á los *derechos del Egipto* se han sustituido con inconcebible audacia los *derechos de la Gran Bretaña*. ¿No trazaba la convención anglo-italiana de 1891, derribada ahora por las victorias de Menelik, un límite de influencia y de intereses entre la Etiopía, protejida por Italia, y el Valle del Nilo, codiciado por Inglaterra? Es verdad que para tales arreglos, se consultó tan poco al emperador de Abisinia, como al Jedive dueño legal, ó al Sultán de Turquía, su legítimo soberano.

Mientras que el poder militar y político del Califa Abdul-Ahí, sucesor del gran Mahdi, iba decreciendo; que el imperio fanático de los dervises, fundado sobre las ruinas de la dominación egipcia, se debilitaba día á día, los ingleses, dueños de Egipto y de su pública administración, desviaban á su antojo y beneficio las corrientes comerciales del Soudán.

Si ya se hubieran llevado á cabo los ferrocarriles proyectados, la separación completa de Egipto y del Soudán se habría definitivamente consumado, y por lo tanto, aunque Inglaterra se resignase á abandonar el Delta, nada habría perdido de su soberanía mercantil sobre el Nilo. Por Berber y Suajín de un lado, por el lago Victoria-Nyanza y Mombaza del otro, el Soudán le pertenecería comercialmente primero y políticamente después.

Con el imperio sobre el Nilo, la dominación sobre el continente africano todo caerá en manos de la Gran Bretaña. La carta de Africa que reproducimos, muestra de modo evidente, tangible por decirlo así, y de manera gráfica el objeto final de la torcida diplomacia y de las maniobras inglesas. El plan de Inglaterra se desarrolla ahí con toda su desnuda ambición, con toda su magnífica audacia.

Comúnmente se conviene en atribuir á Cecilio Rhodes, ministro que fué en la Colonia del Cabo, el grandioso proyecto de extender sin solución de continuidad el imperio anglo-africano desde el Cabo hasta Alejandría. Hoy no es solamente del norte al sur de Africa como pretende Inglaterra trazar una línea no interrumpida de posesiones británicas; también de este á oeste, de Mombaza á Lagos quiere establecer cadena infranqueable, y formar así la CRUZ BRITÁNICA, cuyos brazos abarquen todo el continente, y en aquella crucificar todos las ambiciones, enclavar todas las rivalidades, y proclamarse así dueña y señora de esas comarcas inexploradas á donde convergen las miradas del mundo europeo, aguijoneado por su población que se desborda, y urgido por la expansión territorial que ha menester.

Para la realización de la primera parte de este proyecto gigantesco, se pactaron los arreglos anglo-congoleses, en virtud de los cuales el estado libre del Congo le cedía á Inglaterra una faja de terreno de veinticinco kilómetros de anchura, entre los lagos Tanganyka y Alberto-Eduardo. Alemania protestó en vano, por el cambio de vecinos, que interponía una zona de terreno inglés entre sus posesiones y el Congo belga; inútil protesta, la convención se llevó adelante, y fué motivo de rivalidades nuevas.

Para completar su obra, para formar esa *cruz británica*, hay que hacer á un lado las ambiciones francesas. Cerrarlas el camino que por Túnez y Tripoli pueden conducirlas también al codiciado Soudán.

Larga y difícil es la tarea, pero á ella tienden los británicos con esa calma imperturbable que los caracteriza.

Ya el fanatismo de los dervises se ha despertado, y por todas partes donde el Mahdi domina se oyen gritos de guerra y cantos de matanza; se ha enarbolado la bandera verde del Profeta y hay que acudir á la guerra santa á que son convocados en el valle y la montaña, en el soto y la ribera, en la ciudad opulenta y la aldea miserable.

Y allá van esas hordas que empuja el fanatismo y acosa la sed de espléndido botín.

Allá van, ebrios con los triunfos de sus vecinos los súbditos de Menelik, engrosando, engrosando sus filas, hasta formar nubes de guerreros, á oponer barrera infranqueable á la británica rapacidad que asedia sus hogares.

Pacíficas y quietas vivían esas tribus indiferentes á la tremenda lucha que entre perros cristianos tenía lugar en la Eritrea; nada les importaba á ellos los creyentes del Islam, la rabia con que se despedazaban italianos y abisinios en las vertientes del Tigré. Pero se les arroja el guante, se despierta al león que dormía, y ya siente el olor de sangre, ya adivina el opíparo festín, y aguijoneados sus instintos carniceros, ya se agita contra las huestes egipcias y los batallones ingleses que lo desafían.

Y no se crea que por la barbarie de sus pasiones y el salvagismo feroz que despliegan en su propia defensa, están los temidos dervises desprovistos de los elementos destructores modernos que á los ejércitos presta en nuestros días una *cultura refinada* y una *avanzada civilización*. A sus viejas espingardas, cantadas por la leyenda é inmortalizadas por el pincel, han sucedido los fusiles de tiro rápido y de pequeño calibre; poseen cañones y ametralladoras de acreditadas marcas europeas; y sabrán oponer la destrucción certera al rápido exterminio de los ejércitos modernos.

Ya no solo resguardan sus aduares la corva cimitarra y el valor esforzado de sus pechos varoniles; y si con solo aquella ofrecieron tan tenaz resistencia á la invasión europea en la conquista de Argel y de Túnez, y más recientemente en los desfiladeros de Suajín y en los sitios formidables que ha resistido Jartóun en anteriores expediciones ¡cuál no será ahora su enérgica actitud; qué tremendas catástrofes esperan á la empresa británica, ahora que al valor indomable de los fanáticos dervises y á su ciega obediencia al profeta, se unen los auxiliares de un armamento perfeccionado, y acaso, acaso los auxilios francos ó embozados que de seguro les darán las potencias que con tan fieros ojos verán la conquista del Nilo.



LA GUERRA EN AFRICA.—Abisinios cortando las líneas telegráficas

No son los afeminados egipcios, por más que estén instruidos y enseñados por tres lustros de británica esclavitud, escudo resistente que proteja al inglés contra las aguerridas huestes del Nahdi.

No importa, dirá la Gran Bretaña, si el Egipto cae mal herido, más necesitará mi protección, más precisa le será mi tutela. Al fin, si la empresa se malogra, el erario del Jedive ha de pagar los vidrios rotos.

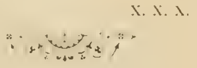
En cambio, si el éxito corona el gigantesco proyecto ¡qué gloria para ese inmenso pulpo de los mares que se llama Inglaterra! ¡qué presa más preciada para sus poderosos tentáculos, que en movimientos desmedidos se extienden á toda la redondez del planeta.

Para dar cuenta del drama que ha comenzado á desarrollarse en aquellas regiones caldeadas por un sol abrasador y orilladas á cataclismos espantosos; para ilustrar este artículo que da noticia á nuestros lectores de modo gráfico, sobre el estado que guarda el Africa boreal, presta á ser teatros de sangrientas tragedias y episodios nuevos de exterminio, publicamos los grabados que acompañan á estas líneas. Ellos los impondrán de la manera cómo se organiza la expedición inglesa, y cómo se congregan los dervises bajo la sombra gloriosa de la bandera del profeta.

El mapa de Africa indcai con toda claridad hasta dónde se extienden las posesiones británicas actuales, y hasta dónde alcanza su ambición desmedida; con tinta suave se marcan las primeras, con sombra obscura se señala la segunda.

¡Qué tornadizas son las masas! quién podría seguir sus movimientos de veleta! Ayer gritaban desaforadas en calles y plazas de las principales de Italia, acusando á Crispi y sus colegas por las derrotas de Africa, y exigían, voz en cuello, el castigo de los culpables y el abandono de la Colonia de Eritrea; hoy aplauden con desenfreno al Marqués de Rudini que lleva adelante la campaña, por virtud de nuevos sacrificios impuestos al exhausto contribuyente, y vociferan con el encono de ayer porque se intenta abandonar la fortaleza de Kassala. ¡Oh ciega multitud! siempre serás pérfida como la onda, que dijo el poeta.

X. X. X.





LA GUERRA EN AFRICA.—La batalla de Mai-Marat.



CANASTILLA DEL GLOBO ANDRÉE.

## AL POLO NORTE EN GLOBO.

Está próximo el momento en que va á elevarse en los aires el globo que llevará al descubrimiento del Polo Norte M. S. A. Andrée y sus dos intrépidos compañeros Nils Ekholm y Strindberg. Puede decirse que el mundo entero se interesa en esta audaz tentativa, no solamente en razón de los misterios científicos que puede resolver, sino también, y acaso sobre todo á causa del carácter grandioso que tiene en las personas de los tres sabios suecos, el combate de la tenacidad humana contra lo desconocido. Esos exploradores son verdaderamente los campeones del mundo civilizado y á este título llevan consigo en su canastilla los votos de todo el mundo.

Qué singular atracción ejerce sobre el espíritu de los hombres el punto sustraido por la naturaleza á su curiosidad?

Qué prestigio único encierra, pues, el Polo Norte, detrás de su barrera de hilos, para que desde el reinado de Enrique VIII de Inglaterra, tantas vidas hayan sido sacrificadas á su conquista? El razonamiento indica que no hay tierras que conquistar ó colonizar, no hay riquezas que explotar, y sin embargo, el desafío contra la esfinge se prosigue sin tregua. Los que no han podido resolver empíricamente el problema, han aplicado las fuerzas de su genio en dilucidarlo lógicamente: el geómetra Plana, de la Academia de Turín, ha establecido con cifras, oh! las cifras!—que debía encontrarse ahí un mar libre de hielos y el célebre naturalista Blanchard ha concluido en el mismo sentido considerando las emigraciones periódicas y regulares de los pájaros viajeros que no podrían vivir seis meses del año en los hielos hiperboreos, sobre una superficie eternamente congelada. Si mañana las fotografías aereostáticas, vienen á demoler todas esas hipótesis, no hay para qué decir que nadie se admirará demasiado. Se cree en la intuición de la ciencia, pero á beneficio de inventario.

Para establecer esta prueba, el último en fecha de los expedicionarios del Polo: Nansen, tomó por prisión voluntaria de su buque: el *Fram*, provisto de víveres para seis años, uno de esos bancos de hielo que las corrientes submarinas arrastran lentamente, siguiendo leyes desconocidas aún, de Europa á América, del Spitzberg al territorio de Alaska ó más allá. Ahora bien, hace tres años que Nansen partió y aun no hay noticias seguras de él. Las malas lenguas pretendían que el 24 de Junio último, la Academia de ciencias de París, al nombrarlo su correspondiente para la sección de geografía y de navegación, le acordaba homenajes de aquellos que los chinos rinden á los muertos, á quienes, en ciertos casos, el Emperador del Celeste Imperio acuerda títulos, honores, solemnidades. Más tales desesperaciones son prematuras puesto que tomando las cosas por el lado mejor, nos aproximamos apenas á la época en que el doctor Nansen podría evadirse de sus hielos. Los rumores que se han extendido sobre su retorno, han causado, naturalmente honda emoción. sobre todo, el telegrama aquel que se trasmitió de Siberia á todo el mundo y que decía:

«Los periódicos escandinavos publican un telegrama, que da detalles que parecen exactos sobre la expedición Nansen. Un comerciante de Utsjamsk escribió en efecto á lo que se dice á uno de sus corresponsales de Yakoutsk: «Sé que el doctor Nansen ha descubierto el polo norte y tierras desconocidas. Está en vía de volver á Europa. El gobierno de Yakoutsk ha ordenado á un funcionario de Verkojansk que se dirija á Ustgunsh.»

De cualquier modo que sea, la vuelta del doctor no impediría en nada la partida de M. Andrée. Las dos expediciones están llamadas á completarse la una por la otra y no se hacen competencia. Hay además lugar para suponer que los navegantes aereos mas libres en sus movimientos, tendrán un campo de observación más completo que Nansen, cuyo horizonte limitan sus bancos.

Querríamos mostrar también que á pesar de su difícil aspecto, la travesía aerea presenta menos peligros que la otra. Mas empezaremos por dar algunos detalles relativos á la personalidad de los aeronautas:

Los tres están admirablemente preparados por sus conocimientos y su educación física para la expedición que van á emprender.

M. Andrée, nacido en Décarlie, es un antiguo discípulo de la escuela industrial de Stokolmo. En 1882-1883, formó parte de la misión enviada al cabo Thorden, en pleno Spitzberg, para la observación del paso de Venus. Fué en esa invernada larga y penosa cuando concibió el primer proyecto de su viaje aerostático y adquirió las cualidades de endurecimiento necesarias para todo el que quiere afrontar los climas polares. El celo y la inteligencia que mostró en esos trabajos, hicieron que se le nombrase á la vuelta ingeniero en jefe de una importante oficina de Suecia.

M. Nils Ekholm es un doctor de la célebre universidad de Upsal, instituto técnico de aquella ciudad.

También él formó parte de la expedición sueca organizada para el paso de Venus y M. Andreé estaba, en esa época, bajo sus órdenes. Es él quien se ocupará especialmente de las observaciones meteorológicas y de las determinaciones geográficas de la expedición. En cuanto á M. Strindberg, que completa la tripulación, es un sabio físico, cuyo papel no será por cierto el menor puesto que es él que tomará todas las fotografías del viaje, es decir que reunirá los documentos más tangibles y elocuentes.

Rindiendo homenaje á estos tres valientes, debemos notar que la idea primitiva de su proyecto, no pertenece á Suecia sino á Francia. En efecto, ya en 1890 se exponía en Francia, en una publicación ilustrada, un plan circunstanciado del viaje aerostático al Polo Norte, que habían decidido hacer Hermite y Besançón, dos aeronautas bien conocidos. El plan de estos, era no menos estudiado que el de M. Andreé y su éxito reposaba en la misma combinación: hacer del aereóstato explorador una especie de globo cautivo cuyo punto de unión se desplaza, por medio de un aparato: es decir, una fuerte cuerda que se arrastra por el suelo, y que da un punto de apollo para las desviaciones, manteniendo además una altura fija.

Fácil es comprender que si el aereóstato tiene tendencia á inclinarse, levanta mayor cantidad del pesado cable y tiene que recuperar su sitio. Lo contrario sucede si baja. Así puede permanecer á algunos metros, á una elevacion constante y evitar los desperdicios de gas, condición esencial de un viaje de larga duración.



EL «HANGAR» DE NORS-KŒRNA

En algunos puntos, el proyecto Hermite y Besançón parecía más prudente aún que el del ingeniero sueco. Así sus autores adoptaron como contrapeso una cadena de fierro, en tanto que sus émulos se contentan con un cable susceptible de usarse más rápidamente por el arrastramiento. Además, el globo francés, de una capacidad doble que la del aereóstato de Andrée, debía elevar consigo, suspendido con cadenas, una lancha insumergible, es decir, máquinas de salvamento que permitiesen en caso de un percance, organizar la retirada, en tanto que la expedición sueca no tiene otro medio de salvación que el globo mismo. Si este se desgarra...... adiós!

Y esta eventualidad es posible! si á pesar de la persistencia en la altura el tegido del globo deja penetrar cierta cantidad de gas.

Se plegará entónces y no ofrecerá resistencia al viento que ejerciendo una presión sobre la parte desinflada, hará bolsas en ella.

Estas formarán como una vela y disminuirán el efecto de los desviadores. Hermite y Besançon habían remediado esto, combinando un globillo alimentado por un ventilador movido por un motor. Este globillo iría colocado en el centro de su aereóstato como el corazón de una naranja doble, se le llenaba desde afuera á medida que las pérdidas se efectuaban, si bien el globo conservaba su forma esférica perfecta y una presión constante. Al contrario, los aereonautas actuales, parecen haber simplificado la instalación de la canastilla, como se verá en el grabado que ilustra estas líneas.

Cuando en su informe á la Academia de ciencias de Stokolmo, Andrée declaró, que necesitaba 130, 000 *Kronors* (el *Kronor* equivale á unos 23 centavos) al día siguiente recibió de Alfredo Nobel, el inventor de la dinamita, su compatriota, una suma de 65, 000 *Kronors*, á condición de que el resto sería suscrito en un plazo de dos meses. Habiendo tenido noticia de ésto el rey de Suecia, llamó á M. Andrée, le interrogó acerca de sus intenciones, sus medios de acción, etc. y le dió la seguridad de que él mismo contribuiría á los gastos con una suma importante. Dos días después, un chambelán le llevaba una suma de 30, 000 *Kronors* en 1,500 piezas de 20 *Kronors* cada una, monedas que ostentaban la efigie del donante.

Apenas fué sabida la noticia de esta liberalidad, el barón Oscar Dickson de Gothembourg, avisó por telegrama á M. Andrée que ponía á su disposición lo que faltaba de los capitales necesarios. Y aun no se abría la suscrición cuando ya estaba cerrada!......

Esto pasaba en Suecia......

Veámos ahora en qué términos precisa M. Andrée su fin y los percances con que cuenta:

—El movil principal de la expedición es la exploración geográfica de la región polar ártica, en la mayor medida posible.

Partirá de europa en este año, á principios del estío, de suerte que pueda llegar, mediando Junio á las islas noruegas situadas hacia la punta del Nor-Oeste del Spitzberg. En una de estas islas será construido el *hangar* (especie de cobertizo,) en que deberá inflarse el globo (véase el grabado relativo.) El globo estará equilibrado de tal suerte, que una vez libre se mantenga á una altura media de 250 metros sobre el suelo, es decir, por debajo de la región inferior de las nubes, pero por encima de las brumas de la región terrestre.

La partida se efectuará en Julio, cuando el aire esté suficientemente claro y con una fresca brisa del sur. Este viento permitirá al globo penetrar lo más rápidamente posible en la región desconocida y con rumbo al polo. El sol, en esta época, alumbra continuamente el camino del aereonauta y le permite fijar en un momento cualquiera, con el aparato fotográfico, la imagen de las regiones por cima de las cuales navega. Además, ese mismo sol, perpetuamente en el horizonte, mantiene la temperatura á una cifra casi mente igual que la fuerza ascensional no sufre ni mínimas variaciones.

Otra circunstancia, ventajosa para los viajes polares, consiste en que el terreno de las regiones que hay que atravesar, esté libre de vegetación; resulta por lo mismo, que el *guarda equilibrio*, ó cable que mantiene aquel, se arrastra facilmente y con una marcha igual y los movimientos del globo no tienen brusquedad alguna. Es esta una ventaja importante para la fotografía y para las observaciones de todo género, tales como las que se hacen con los sextantes, los anemómetros, etc., etc.

Una tercera coyuntura favorable es que no se producen jamás, descargas eléctricas peligrosas y que las caídas de aguas atmosféricas son insignificantes en las regiones árticas. Resulta de las observaciones de las expediciones suecas en Spitzberg que la suma del agua caída en Julio, no se eleva á más de 6 kilos 8 por metro cuadrado. Nada hay tampoco que temer de las tempestades que son comparativamente raras en esa época. La expedición sueca de 1882-1883 testimonio que durante el mes de Julio, la velocidad del viento no sobrepasa de 16m. 8 por segundo y que normalmente no se eleva á más allá de 3m. 8. Las mismas cifras se han recogido en la costa americana, en Fort Conger.

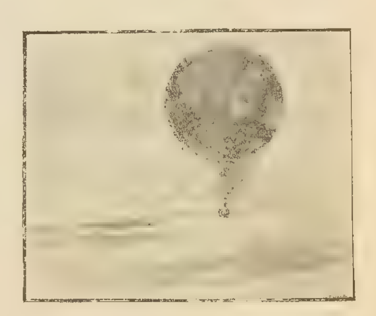
Resumiendo estos datos, reconocemos, no solamente que es posible hacer en globo viajes por encima de las regiones polares sino que una multitud de circunstancias militan en favor de este género de locomoción.

Así se expresaba M. Andrée en su memoria.

De conformidad con lo dicho, se ha construido en Nors-Koerna, según los planes del ingeniero Boberg, el abrigo destinado al globo que estará inflado y listo para partir á la primera brisa favorable. Tal abrigo es un edificio de planchas que forman un octágono regular, de competente altura, circunscrita por un círculo de 20 metros de diámetro. Como dijimos se llama *hangar*. No tiene techo precisamente, sino una especie de tapadera que puede quitarse. En un momento dado, el *hangar* se desarma en un instante y el globo puede ascender.

Hasta hoy los aereonautas han resuelto ir solos, completamente solos, no admitiendo á un repórter del *New York Herald* por el cual Gordon Benett ofrecía pagar $20,000 de pasaje!

Qué el Polo les sea clemente!



EL GLOBO ANDRÉE.




LAS POSESIONES ESPAÑOLAS Y PORTUGUESAS EN 1795.




LAS POSESIONES ESPAÑOLAS EN 1895.

## Las posesiones españolas en 1795 y 1895.

Los dos mapas que publicamos son sugestivos y curiosos. El primero recuerda aquella época en que se realizaba la célebre frase: "en los dominios del rey de España no se pone jamás el sol." El segundo muestra simplemente el fin de una evolución natural, el cumplimiento de una ley histórica; a constitución en países libres de tierras que tenían ya, los elementos necesarios para formar parte de los pueblos que se rigen por sí mismos.

Los factores que en las diversas naciones hispano-americanas produjeron la lucha á que siguió la autonomía, son los mismos que ahora obran en Cuba; y Cuba, como aquellas naciones, no hace mas que obedecer á una ley histórica. Mas dejemos estas consideraciones y que el lector, examinando ambos mapas, haga las que juzgue oportunas.



IMAGEN RADIOGRÁFICA DE UNA MANO HERIDA POR PERDIGONES.

## Las notas musicales de la catarata del Niágara.

Dice Mr. Thayer, célebre organista americano, que habiendo acudido como músico á oír el ruido de la catarata del Niágara, oyó acordes perfectos, claros, bien definidos y de una perfección majestuosa, que forman en el órgano un soberbio unísono:

Habiéndose colocado sucesivamente en distintos puntos oía en todas partes las notas del acorde de *sol*, pero cuatro octavas más bajas. Añade Mr. Thayer que ha obtenido los acordes teórica y practicamente. Empieza por llamar la atención hacia la tercera y la cuarta notas *re* y *sol* del adjunto diagrama. "La nota inferior *sol* era tan grave, grande y potente, que no podía imaginármela; pero estas dos notas, solamente cuatro octavas más bajas, estaban en todas partes, con un vigor que se hacía sentir y oír. Pero se me dirá: estas dos notas son demasiado bajas, para poder oírlas. ¿Cómo determinó Vd. su diapasón? —Empecé por notar las notas armónicas superiores á ellas que estaban claras en el diapasón, y contando después el número de vibraciones de estas dos notas más bajas, determine fácilmente su distancia inferior. Hé aquí un detalle curioso que prueba que el sonido del Niágara no es ruido sino expresión musical. La séptima nota (véase el diagrama) el intervalo de la décima, tenía vigor y claridad desproporcional en los acordes según se oyen en el órgano. Si el Niágara no diese más que un ruido, esta séptima nota ó hubiese sido débil, ó confusa, y hasta faltaría por completo."



## EXPERIMENTO RŒNTGEN.

El grabado á que nos contraemos, muestra la primera aplicación práctica hecha en América de los rayos Rœntgen, que tanto y tanto revolucionaran la ciencia moderna.

Tomóse la imagen de esa mano en Nueva York, con el fin de practicar con el auxilio de ella, una operación delicada.

Es el caso que un distinguido abogado americano, cazando en Inglaterra, vió en la yerba un cañón pequeño, y al adelantar el brazo para tocarlo, recibió toda la descarga en la mano. Los dueños del terreno lo habían colocado ahí para alarmar á los que entraran en el mismo, y por equivocación le pusieron un cartucho cargado en vez de uno descargado.

La victima, después de haberse hecho atender la mano en Europa, regresó á E. U., y siendo amigo íntimo del Dr. Pupin, de *Columbia College*, este se empeñó en tomarle la imagen de la mano por medio de la radiación catódica, siendo así la fotografía obtenida una guía inapreciable para la operación quirúrgica.

El cliché indica con toda claridad como 72 perdigones incrustados en lo músculos de la mano. Se pueden contar muchos más en la fotografía de la cual es una reducción la que copiamos. Ya se han extraido unos cuantos, y con la ayuda de la fotografía se espera proceder con gran certidumbre y precisión en extraer otros.

El tubo de Crookes empleado para esta fotografía era esferoidal. La exposición llegó á 20 minutos. Para la excitación se empleó una fuerte bobina de inducción actuada por el circuito de luz incandescente con un interruptor rotatorio de circuito, actuado por un motor eléctrico. El trabajo del Dr. Pupin es uno de los mejores, é inapreciable para la cirugía.

* * *

Con lo dicho se puede comprender la inmensa utilidad práctica que el nuevo descubrimiento trae á la cirujía, ofreciéndole planos exactos por los cuales puede regirse con seguridad completa, para la extracción de cualquier cuerpo extraño.

En el caso de que hablamos toda operación hubiera sido prolija, imposible acaso, salvo la amputación, mas la prueba fotográfica indicó el plan de extracción y fué mostrando con notable precisión todos los fragmentos de plomo.




POSESIONES INGLESAS EN AFRICA.

* * *

El nuevo descubrimiento ha provocado á la vez que numerosos ensayos, multitud de estudios destinados á perfeccionar el procedimiento. Entre aquellos citaremos la fotografía de la mano de un muerto. Este trabajo es el primero que indica claramente la posición de las venas. Para conseguirlo, se le inyectó á la mano un líquido que la hiciera opaca para los rayos catódicos, y permite tomar la imagen radiográfica.



GRUPO DE EGIPCIOS EN CAMELLOS, RONDANDO EN EL DESIERTO AL SUR DE KASHEH.



Primavera!--Cuadro de Haifax Mockten.

(Grabado en los talleres de «El Mundo.»)

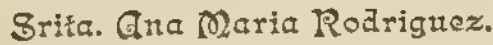


Suicidio.--Cuadro de J. Garnelo.

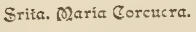
Grabado en los Talleres de El Mundo.

# Damas distinguidas de la República.

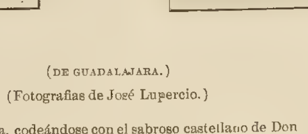




Srita. Ana María Rodriguez.

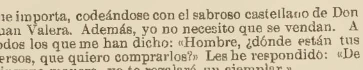


Srita. María Corcuera.



(DE GUADALAJARA.)

(Fotografias de José Lupercio.)



## Una historia vulgar.

Oh! me cautiva, en las mañanas de primavera, esa Alameda de México, donde los estudiantes pierden el tiempo, agrupados en esta ó aquella glorieta, sobre una novela naturalista ó un *reportazgo* sensacional; donde las niñeras, en tanto que los bebés juegan cerca de ellas con la matraca, con el aro, con el velocípedo, charlan ó dormitan. ¡Las niñeras de albísimas cófias y delantales de *imperial*! cómo me hacen pensar en aquellos días, ya tan lejanos, en que pasaban por mi mente en regocijada turba, Tom Pouce y Pulgarcillo, la Caperucita encarnada y el Príncipe Deseo, Blanca de Nieve y Los Siete Enanos!

En la gran avenida que limita el paseo por el lado Sur, el eterno y desbordante hormigueo de pedestres afanosos, de trenes elegantes, de bicicletas fantásticas; en la Mariscala, San Juan de Dios y San Hipólito, el trajin perenne de tranvías y carros, y ahí, en medio de las dos arterias, los umbráticos árboles llenos de *fru frus* de hojas satinadas y levísimos crujimientos de brotes en cinta, en preñéz plena, entre cuyos ramajes se cuelan los rayos de un sol limpio y ardiente, dejando un reguero de manchas circulares en los céspedes; el *ch...... ch......* persistente del vapor de la estufa, el comadreo de los pájaros y la suave frescura del ambiente. Y luego: la guapa muchacha que atraviesa contoneándose las glorietas, rumbo á Plateros; el jóven teniente que la persigue, tieso, marcial, solemne, con la siniestra sobre la empuñadura de la vírgen espada, la familia lugareña que se detiene frente á la gran pajarera, el papelero que nos pasa por los ojos el periódico, caliente aún, de la mañana; el gendarme, que recorre á lento paso las calzadas, agitando á guisa de batuta la barnizada macana; los chillidos del motor de los caballitos; el quejumbroso acento del orquestrión, que rumia *Sobre las olas* y *Despues del baile* y el *run run* de la podadera que tritura la hierba lacia y húmeda, verde esmeralda.

Se está bien ahí, á la sombra, en la banca de hierro, con el autor favorito en la mano.

Y en una de esas bancas, frontera al minúsculo *chalet* de la «Dirección General de Paseos;» y en una de aquellas mañanas de efluvios frescos y cielo limpísimo, leía yo, Pascual Aguilera, un libro de Daudet.

¿No han oído ustedes por ventura mi nombre? no lo conocen? Pues á dar un vistazo á los aparadores de las principales librerías de la capital, amigos míos! que ahí hallarán entre un *Pachín Gonzalez* y una *Juanita la larga*, en *diecíseisavo*, con blancos forros y rojo título, mis versos: *Lieders de Nieve*. Oh! mis versos...... No se venden mucho que digamos, pero en fin, se ven ahí, que es lo que importa, codeándose con el sabroso castellano de Don Juan Valera. Además, yo no necesito que se vendan. A todos los que me han dicho: «Hombre, ¿dónde están tus versos, que quiero comprarlos?» Les he respondido: «De ninguna manera, yo te regalaré un ejemplar.»

Así veo que lo hacen los otros autores y el procedimiento me parece muy natural.

Y porque es muy natural, la sorpresa que recibí aquella mañana, fué grande, sí muy grande.

Imagínense ustedes que una muchacha, la más linda que he conocido, precedida de su criada y con un libro en la mano, llegó á donde yo estaba; que ambas se instalaron á mi lado, la muchacha, cerca, cerquita de mi; que en tanto que la fámula hacía vagabundear sus ojos por la glorieta inmediata, la niña abrió su libro y se puso á leer, y que aquel libro, era...... el mío, el mío, *Lieders de nieve*. ¡Si no lo conocería yo! Me bastó una ojeada discreta á los forros, que estaban al alcance de mi vista por la posición en que la muchacha leía...... Imagínense ustedes todo esto y conciban mi alegría infinita, la oleada de vanidad que invadió mi cabeza, la emoción que hizo latir con sordo *pum pum* mi corazón.

Nó, ni el elogio melifluo que al aparecer en parte visible de un periódico desflora un nombre inédito, ni el aplauso estrepitoso que premia las décimas efectistas, dichas con miedo pueril en una velada, ni el abrazo efusivo del pontífice literario, que nos dice: "Leí sus versos, joven; promete usted mucho"...... no, nada de esto es comparable á lo que yo experimentaba.

Pónganse ustedes en mi lugar!

Apenas repuesto de mi emoción, intenté seguir en el rostro de la muchacha: un rostro moreno, con vellazones de melocotón y sonrosados de manzana, alumbrado por ojazos fulgurantes, tórridos, de terciopelo, intenté seguir, digo, las impresiones que despertaban mis versos ... y oh! Dios mío, sucedíanse los rubores y las palideces, como se suceden en las nubecillas del Ocaso en una tarde de Julio; y había entre las grandes pestañas rizadas, relampagueos fugitivos, y entre el rojo de los labios aguanosos, sonrisas enigmáticas.

Y ¿cuales leería?.........

Hubiera sido indiscreción intentar sorprenderla; mas el libro estaba abierto hacia la medianía...... Eran, sin duda, aquellos endecasílabos:

*Princesita, ya vuelca la mañana*
*Sus ánforas de luz y en los alcores......*

Sin duda, sí, ¿no se advertía acaso en su faz la alegría de la vida que despiertan tales versos?

O más bien los otros:

*Tardes grises, tardes grises,*
*Sin fulgores, sin matices......*

porque tras la repentina irrupción de júbilo, ensombrecía sus ojos algo, como la proyección de una ala negra.

También podían ser aquellos:

*En la urna bermeja de tus labios*
*mi espíritu está preso.........*

Es claro, puesto que sonreía mostrando la sarta lactea y fresca de los dientes.

Ya no podía contenerme, adoraba ya á aquella mujer, y se atropellaban por salir á mis labios, palabras iguales ó semejantes á estas: «Señorita, yo soy Pascual Aguilera, el autor de los versos que tanto la emocionan, y la amo á usted, y quiero que sea usted mi novia. Ya la había presentido al escribirlos; pasaba usted por mis sueños, vestida de luz de luna, tenue y poética como una Ofelia...... Oh! ámeme usted; nadie me ha amado hasta hoy; no había logrado encontrar al alma gemela de la mía! Si viera usted que caudal de ternuras intensas llevo aquí dentro......... Vamos, no sea usted mala, señorita mía, princesita mía, coranzoncito mío......... ámeme usted.........»

Pero me contuvo á tiempo la arisca fisonomía de la criada.

Y entre si me atrevo ó no me atrevo, transcurrieron algunos minutos, hasta qué—siempre la casualidad amiga de Eros!—el Argos de rebozo, dijo á la lectora:

—Niña, voy á estirar los pies por aquí cerca.

Frase muy vulgar, no vacilo en confesarlo, pero que martilló en mi oído como un repique de gloria.

Asintió la joven con un movimiento de cabeza, y no bien hubo dado la fámula algunos pasos, inicié mi peroración.

—Señorita...... yo......

Distrajo del libro la mirada y sentí que sus ojos sorprendidos, se clavaban en los míos.

Iba á desfallecer, pero cobrando ánimos como pude, continué:

—Dispense usted y no se incomode; decía que yo...... que yo soy el autor......

No pude continuar; se enredaban en mi lengua las palabras rebeldes.

Ella, al hacerse cargo de mi embarazo, estuvo á punto de soltar á todo trapo la risa; mas á tiempo mordióse el forro de los carrillos, y ya medianamente seria, preguntó:

—¿Luego usted escribió ésto?

—*Esto*; la palabra era despectiva.........

-Sí, díjele, yo, yo que la quiero á usted.........

Sonrió y se ruborizó ligeramente.

—Vamos, insistí más animado, la quiero á usted sin remedio, mucho, mucho, y.........

—Pero que susto me ha hecho pasar! exclamó interrumpiéndome. Figúrese que cayó la carta, cerca, cerquita de mamá que estaba conmigo en la ventana, y que si no ha sido porque disimulé mucho, nos lucimos! Y después, cuando iba á leerla en el despacho de papá, llegó mamá y apenas tuve tiempo de ocultarla en este libro que estaba sobre el escritorio. En toda la noche me fué

# Damas distinguidas de la República.



Srita. Elena Corcuera.



Srita. Clementina Macias.

[DE GUADALAJARA.]

[Fotografías de José Lupercio.]

posible leerla...... es tan larga y tenía yo tanto miedo...... A cada paso salía mamá con que: «apaga la luz y duérmete, niña.» Por fin hoy, dije que iba á misa y...... con el librito en el bolsillo, vine á la Alameda... ..»

No, no desfallecí tampoco entonces, más confesemos que había razón para morirse de tristeza.

Mi libro había servido para ocultar una cartita amorosa de un Don Nadie, de esos que tras hora y media de oso á favor de la noche, arrojan billetes á las ventanas!

Vanos entusiasmos de la vanidad. Y *punpuneaba*, ahora tristemente, mi corazón y me decía: «Ya no hay Ofelias, ya no hay Heros, ya no hay Lauras, Pascualillo; mata en tí el microbio literario, abencerraje anacrónico, búscalo en tus glóbulos y extraelo, si quieres ser feliz.»

Pero urgía dar un paso...... La joven callaba y yo me ponía de todos colores. ¿Apechugaría con la paternidad de *eso*?

Pero, Dios mío, y si estaba plagado de disparates ortográficos?

No, mejor era hablar claro, resolviéndome al ridículo, y con voz cuyas inflexiones parecían recorrer toda la gama del despecho y del desencanto, dije á mi compañera:

—Siento desengañar á usted, pero no me refería á la carta!

—Cómo! qué quiere usted decir?

—Que no soy el autor de *eso*, sino de lo otro.... pues.... del libro!

—Ah!

—Acaso no se le ocurrió á usted hojearlo?

—Se ruborizó hasta las orejas y volvió entre sus dedos el tomo que...... estaba al revés!

Quedaba un supremo refugio á mi vanidad acorralada, corrida, en vías de capitular:

Puesto que tenía el libro en su casa, lo habían comprado; luego *se vendía!*

Lo tomé suavemente de sus manos y volví la primera hoja. En ella había esta dedicatoria de mi puño y letra: «Al ilustre escritor y diputado, H. H.»

—Mi padre, dijo la niña designando con su índice sonrosado el nombre aquel.

Su padre, si, que tampoco lo había leido, porque el libro no estaba desflorado......

Y para eso se llama uno Pascual Aguilera, se es poeta y se escribe un libro intitulado *Lieders de nieve!*

Amado Nervo.

---

Pregunta ¿qué es amor? Es un deseo
en parte terrenal y en parte santo:
lo que no sé expresar cuando te canto:
lo que yo sé sentir cuando te veo.

Campoamor.

## PARA LUPE.

¡Cómo decirte lo que te quiero,
Cómo decirte
Todo mi amor,
Si no hay arrullos, si no hay palabras,
Ni vibraciones para esa voz!

Si blanca nube cruzas el cielo,
Trémulo encaje
Diáfano tul,
Seré del Iris arco de triunfo,
Seré á su faro
Rayo de luz.

Si eres lozana rosa del prado,
Urna de aromas,
Pompa de Abril,
Seré yo el aire que te columpie,
La mariposa que vaya á tí.

Si ave canora que cruza el bosque,
Siempre gallarda,
Siempre fugáz,
Sobre las frondas seré yo el nido
Que te defienda del vendabal.

Si eres un rayo de blanca luna,
Diáfana cinta
Como cristal,
Seré en el agua pálido espejo
Donde tranquilo
Pueda rielar.

Si arena de oro sobre la playa
Que mueve el viento
Y entibia el Sol,
Seré la espuma que en blancos copos
Sube y muere
Sin un rumor.

Si eres la barca que el puerto deja
Y mar adentro
Bogando va,
Seré la vela, seré yo el viento,
Seré la onda
Sobre la mar.

Si eres paloma, seré yo arrullo;
La primavera
Si eres verjel;
Girón de cielo si eres estrella;
Si tú eres lira, seré laurel.

Mientras alientes seré la vida,
Suspiro y beso
Si eres amor,
Y en el sepulcro que de ambos sea,
Yo siempreviva, tú la oración!

M. L. Portugal.

---

## Enterró su corazón.

Murió en una triste tarde
la hija de Juan Simón,
y era el buen Juan en el pueblo,
el único enterrador.

El mismo á su pobre hija
al cementerio llevó;
él mismo le abrió una zanja
murmurando una oración.

Y, llorando como un niño,
del cementerio salió,
con la espuerta en una mano
y en el hombro el azadón.

Al verle le preguntaban:
¿De dónde vienes, Simón?
Y él, enjugando los ojos,
contestaba á media voz:
—Soy enterrador y vengo
de enterrar mi corazón.

José M. Bartrina.

---

## BESOS.

Si una nube vierte perlas
no es que llore, es que ella sube
y en el viento
siente el beso de otra nube.
Si en la noche ves que tiemblan
titilantes las estrellas,
no es que tiemblan,
es que así se besan ellas.
Si en tí fijo la mirada,
con ternura y embeleso,
no es que mire,
es que mi alma te da un beso!

Joaquin Torres.




—Señor Garfias: vengo á solicitar el lugar de una vacante.

—Caballero: deseo que me ponga usted en el *rezago*; poseo algo del inglés, no dezconozco *al* francés y he sido catedrática en Mexicalzingo.........

—Vengo á ver *asté* para que me diga si hay acomodo para mí, y si han de dar ración.

—Oiga *usté* señor: hágame la *caridá* de colocarme aunque sea de *cartera*.

—Ya no me las entiendo con el bello sexo.........................
¡Qué feliz fuera con diez ó doce mil destinos de que disponer!

**PAGINA VILLASANA.**

## NUESTROS CONCURSOS.

CONCURSO DE ZARZUELAS.

Habiéndose terminado la impresión de los tres libretos que fueron premiados y son objeto de estos concursos, participamos á los músicos que los deseen, que ya están á la venta, reunidos en un solo tomo, en la administración de este periódico. El valor del tomo con los tres libretos, es el de un peso en esta ciudad y fuera de ella; solo se hizo una edición de cien ejemplares, por que creemos que son suficientes.

«El Mundo» ofrece desde luego un premio de á cien pesos á cada uno de los vencedores, y este premio puede ser mayor, por que vamos á dirigirnos al Ayuntamiento de esta ciudad, á los repertorios de música y á los empresarios de teatros, para ver si logramos que contribuyan con algo para los premios de estos concursos; si lo reunido pasa de trescientos pesos, los premios serán mayores; pero obtengamos ó no buen éxito en nuestras gestiones, «El Mundo» asegura el premio de cien pesos á cada uno de los que presenten la mejor música.

Hechas las anteriores explicaciones, resumiremos las bases de la manera siguiente:

### Bases para el concurso musical.

Cumplimos hoy el ofrecimiento hecho en el mes de Enero al lanzar la convocatoria para el concurso de libretos; ofrecimos entónces un premio de á cien pesos para la mejor obra que se nos presentara, y nuestros lectores saben ya que hemos dado tres premios en lugar de uno. Seremos tan liberales en el nuevo concurso, porque al presentar tres libretos nos obligamos á señalar tres premios, uno para la mejor música que se presente, por cada libreto; mas tanto para ganar tiempo, como para que los profesores, según sus aptitudes é inclinación, se tomen el tiempo que gusten, hemos de señalar tres diferentes plazos para la presentación de la música, sin que eso perjudique en nada á los que tomen parte en el concurso, porque todos quedarán en igualdad de circunstancias desde que verdaderamente son tres concursos los que nos vemos precisados á abrir.

Repetimos hoy lo que en otra ocasión dijimos: poco aliciente debe ser el premio ofrecido por este periódico, pero sí significa demasiado el éxito que puedan alcanzar las obras premiadas, por los derechos que generalmente se cobran á las empresas teatrales.

Primera: Se convoca á los compositores para que adapten música á los libretos *Agamenón, Sobre el Océano* y *Por una Deuda*; el plazo fijado para presentar la música adecuado al primer libreto, termina el 30 de Abril; para el segundo el 30 de Mayo, y para el tercero el 30 de Junio próximos.

Segunda: Los originales deben presentarse á la Redacción de «El Mundo» escritos para piano y canto con las indicaciones que crean oportunas los autores, sin que por esta clausula quede prohibido á los autores que gusten presentar su obra instrumentada, puedan hacerlo.

Tercera: A los ocho días de presentada cada una de las obras, el Jurado designará cual es la favorecida, é inmediatamente podrá disponer del premio el interesado.

Cuarta: El Jurado lo formarán tres profesores de música, cuyos nombres se designarán próximamente.

Quinta: Los editores de «El Mundo», se reservan la propiedad de la música premiada, y la facultad de hacerla ejecutar por primera vez donde y cuando les convenga, y de los productos de esta función (según la ley de propiedad literaria) y las siguientes en cualquier parte, se entregará el cuarenta por ciento al autor del libreto y cuarenta por ciento al autor de la música.

Sexta: El veinte por ciento que se reserva «El Mundo», lo depositará cada vez que lo reciba en uno de los bancos de esta ciudad, á fin de formar un fondo destinado á premios de este género.

En caso de que no se abran concursos en seis meses, se repartirá entre los autores este veinte por ciento, y para este efecto, en la Administracion de El Mundo se llevará cuenta comprobada de los productos de cada zarzuela.

Séptima: Ninguna obra de música deberá traer el nombre del autor; para conocerlo en caso de que resulte premiado, cada original, marcado con una señal ó pseudónimo, vendrá adjunto á una cubierta cerrada y marcada de igual manera, dentro de la cual deberá darse el nombre y dirección del autor. Solamente se abrirán los sobres correspondientes á las obras premiadas.

Octava: la administración de este periódico extenderá por cada obra un recibo que servirá para recoger el original ó el premio, desde el día siguiente á la publicación del veredicto del Jurado en El Mundo. La medalla será entregada oportunamente.

### CONCURSO FOTOGRAFICO.

Muchos de los fotógrafos interesados en este concurso se han acercado á nosotros diciéndonos que ha sido corto el plazo señalado para cerrar este concurso, y que de no reformarse las bases, será difícil que puedan presentarse trabajos acabados.

Como el objeto principal es estimular, y nada más que estimular á los artistas de este género, no tenemos inconveniente en prorrogar el plazo fijado hasta el 30 de Abril próximo, en vez del 31 de Marzo que señalaban las bases.

### Bases para el Concurso Fotográfico.

1ª Las fotografías que se presenten, corresponderán á los asuntos siguientes:

A. Retratos y grupos
B. Paisajes y monumentos.
C. Interiores.
D. Instantáneas.
E. Reproducciones, reducciones y amplificaciones.
F. Aplicaciones científicas: Astronomía, Micrografía, Medicina, levantamiento de planos judiciales, etc., etc.
G. Estereoscópicas.

2ª Para cada uno de estos grupos se concederá un primer premio, un segundo y una mención honorífica. Los primeros premios consistirán en una medalla de plata y diploma; los segundos en medalla de bronce y diploma; la mención honorífica, en diploma solamente.

3ª Se concede, además, un gran premio, que consistirá en medalla de oro y diploma, el cual será asignado al mejor trabajo de entre los premiados, substituyéndose, por tanto, con la medalla de oro, la de la plata.

4ª El jurado estará formado por los señores Ingeniero Fernando Ferrari Pérez, Doctor Angel Gaviño Iglesias, y Diputado Francisco Palencia.

5ª Las fotografías se recibirán en la Administración de este periódico, 2ª calle de las Damas número 4, desde esta fecha hasta el 30 de Abril del corriente año.

6ª Dichas fotografías deberán venir montadas en cartón y guardadas dentro de una cubierta gruesa ó de una caja. Las personas que gusten, podrán remitir, dirigida á esta redacción, para que la entregue á los jurados, una relación que indique el asunto, objetivo, placa, cámara, revelador, tiempo de exposición, diafragma, etc., que hayan empleado para tomar la negativa.

7ª Un mismo concurrente, no podrá obtener dos premios ó un premio y una mención honorífica en uno sólo de los grupos, enumerados en el art. 3º

8ª A fin de evitar, trastornos, extravíos ó reclamaciones, al recibirse la ó las fotografías, el que las reciba, entregará al depositante una tarjeta con un número igual al que se pondrá en la caja, y al abrirse esta, se pondrá el mismo número y uno de orden en una esquina de la negativa; á todas las de un mismo autor se les pondrá un mismo número, y uno de orden en números romanos.

9ª Desde el 25 de Mayo, quedarán á disposición de sus respectivos dueños, las fotografías que se hayan recibido.

10ª Los gastos de empaque y remisión á nuestras oficinas serán por cuenta del remitente, y el periódico costeará los de devolución.

***

Necesitamos referirnos, para mejor comprensión, á alguna de las bases anteriores, y también manifestar nuestros proyectos y poner al tanto á los interesados de que con verdadero entusiasmo acometemos esta empresa.

Estamos trabajando para obtener un local céntrico y decente en donde podamos hacer la exposición de las fotografías que se nos remitan, tres ó cuatro días antes de que el Jurado haga la calificación; hecha esta, y distribuidos los premios, dicha exposición durará dos ó tres días más, con la anotación que ordene el Jurado, puesta al calce de la fotografía.

Sabemos que la enunciación de nuestros concursos ha sido muy bien recibida por algunas personalidades de importancia, y lo más probable es que aumenten los premios, y muchos de ellos sean más valiosos de lo que El Mundo por sí sólo pudiera ofrecer y dar.

Prometemos tratar cuidadosamente las fotografías que se nos remitan, y devolverlas al propietario con toda oportunidad y á nuestro costo, según se indica en las bases.

El Jurado que hemos elegido y que con tanta benevolencia ha aceptado dejándonos profundamente agradecidos, está fuera de toda duda en cuanto á honorabilidad y competencia; quisimos que no fueran fotógrafos en ejercicio, para no dejar fuera de concurso á varios de los mejores artistas de México, que seguramente por ser jurados no podrían presentar sus trabajos. El Sr. Ferrari Pérez, director de los talleres de fotografía del Ministerio de la Guerra, es además un amateur que ha dedicado una gran parte de su vida y de su fortuna á estudiar todos los nuevos procedimientos hasta dominarlos completamente; el Sr. Dr. Iglesias es un amateur reconocido como de los más científicos entre los que se dedican á la fotografía, y el Sr. Diputado Palencia, uno de los fotógrafos más prácticos, que ejerció en Colima durante algunos años con muy buen éxito y que gastó otros muchos en recorrer la República practicando su profesión.

Tenemos el gusto de que todos los fotógrafos amigos nuestros, nos han felicitado por la elección del Jurado.




**Aprovechando el tiempo.**

(Dibujo de J. Martinez Carrión.)

# CONFESION.

Vestía miserablemente.

Cubría las curvas de su busto régio, un verdoso mantón que fué negro cuando nuevo, y á quién los mil ochocientos días de un lustro, habían dado desteñidos colores en detrimento del primitivo.

Llevaba un saco de lino, con encajes que fueron exquisitos cuando adornaban las carnes de una gran señora, y, entonces, convertidos en andrajos, trasparentaban con abandono indiscreto, la blancura nevada de su seno.

Era hermosa, de una extraña belleza, bermejos sus cabellos, el cutis perlático y jaspeado de pecas, los ojos negros, de mirada sombría y fulgurante; en aquellas pupilas se entrevía un cielo, pero un cielo de tempestades; tras las comisuras de sus labios, se desplegaban dos arrugas que hacían bullir, entre el brillo nacarino de sus dientes, una sonrisa de amargura inmensa; el pecho era opulento, delicado el talle, garboso su ademán, caminaba con la gracia de las mujes de Galia, y procuraba ocultar las crenchas rebeldes de su pelo, tras los pliegues del pañolón.

Cuando llegó delante de la iglesia, se detuvo un instante como si vacilara; paseó una mirada distraída en las labraduras de la fachada, tocó con los dedos la tallada puerta de roble que franqueaba el cementerio y permaneció inmóvil mucho tiempo......... después hizo un movimiento de vacilacion, y como el que se resuelve á una determinación desesperada, entró.

Reinaba en los ámbitos de la nave una obscuridad que aterraba; en las bóvedas parloteaban algunas golondrinas, y, por los ventanales con vidrios policromos, penetraba la luz en chorros, que se fundían en la tinta del cristal que atravesaban; ya era un rayo como cauda de oro que se azulaba al pasar por vidriera color de añil, y pintaba en azul de Prusia la venerable y blanca barba del desconfiado llavero del cielo; ya uno rojo, que ruborizaba las angulosas y mal escupidas facciones de una santa que, con siete puñales clavados en el pecho, oprimía en las enclavijadas manos un pañuelo de blondas de Chantilly, ó verde fulgor que ensayaba movientes matices de esmeralda, en la obra de un mal escultor, que intentó representar al Maestro crucificado; mas lejos, sobre el altar de cedro, estaba San José, con luenga enagua y amarilla capa, sosteniendo en su diestra de talla, á un chiquillo de la misma materia con ojos de espantada expresión, que parecían mirar con terror á los que llegaban, á la vez que en la siniestra enarbolaba, á manera de cetro, la floreciente rama de una planta sin semejanza en la flora de la tierra, y cuyo tallo de alambre había estropeado el brutal plumero del sacristán.

Cuando los ojos de la intrusa pudieron acostumbrarse á la obscuridad, observaban con extravío todo el solemne aparato del templo, como si buscasen á álguien que esperara allí.

Había pocos fieles.

Un señor con cabeza de Moisés que se propinaba fuertes golpes y movía los amortecidos labios con matemática precisión; un viejo desarrapado y cojo, con aspecto de mendigo, que se empeñaba en poner los brazos en cruz, aunque los esfuerzos que hacía eran inauditos, pues sus ancianos músculos se resistían á ese ejercicio, que aun á los jóvenes es penoso; una beata se persignaba, y con la lengua escribía signos en el polvoriento entarimado; algunas devotas que, echadas en el pavimento, miraban con respetuosa admiración las esculturas bizantinas y los lienzos que, en sus borrosas penumbras, representaban, ya á San Gerónimo, desnudo, sentado en las peladas rocas de lóbrega cueva, acariciando amarillenta calavera y escribiendo con pluma de ave en gruesos caractéres sobre las hojas de un gran libro, ya la arrepentida Magdalena revolcándose en un tálamo de espinas, ó bien al mártir San Lorenzo, cuando se retorcía en los candentes hierros de la histórica parrilla.

Cuando alguna ráfaga del aire fresco de la tarde se colaba haciendo temblar las flamas de las velas y despues de apagar dos ó tres fallecientes lamparillas, iba á azotar los rostros de los que rezaban; las rojizas llamas del tenebrario que lanzaban los cirios, iluminaban siluetas de creyentes ó hacían á las sombras de los santos girar en siniestra ronda.

La mujer sentía una horrible opresión en el pecho; veía á Jesús, y se le figuraba que bajaba del madero para ahogarla en sus llagados brazos; la madre de Dios, creía que en sus pupilas inmóviles había cintilado un chispazo de cólera......... ¡Tenía miedo!......... ¡Embargábala un terror que estrangulaba los gritos del espanto en su garganta; sintió la sed del viajero en el desierto, y bebió en la concha marmórea que escanciaba agua bendita.........

Fué muy mala, cierto, pero ya estaba arrepentida, resuelta á revelarlo todo; sentía en su espíritu el abrumamiento de un dolor sin nombre; con el egoísmo de las grandes aflicciones, experimentaba la necesidad de confesar sus penas á otra persona que le ayudase á soportarlas; su conciencia no había cesado de atormentarla...... ¡Implacable conciencia!...... Dos años que los padecimientos hacían de su corazón un nudo de serpientes, ¡dos años separada de él!...... ¡era mucho!...... Debía relatar su historia á alguno que la callara, que guardase el secreto sigilosamente...... ¿Quién mejor que el sacerdote?......

Cerca del confesonario, oraban de hinojos varias enlutadas.

La incógnita, con esa fugaz resolución del cobarde que se ha decidido al heroísmo en un momento, acercóse á la grasienta rejilla y llamó ligeramente; sonó después otro toque más lento y una voz pausada que decía:

—Reza el yo pecador.

La prójima recitó la oración con incoherencia.

A veces, se extinguían las palabras en su boca, y copiosas lágrimas, el rocío del arrepentimiento, rodaban en sus pálidas mejillas.

Acercóse derrepente á la reja, recargó en la tablieta los eburneos brazos, y dijo con violencia

—¡Padre!......¡padre!......¡padre!!.........

—Más quedo, hija mía. respondió como un eco el sacerdote.

—¡Padre......he sido muy mala, lo soy aún, es fácil que no alcance el perdón que imploro aquí.

—Su misericordia es infinita.

—¡Oh...... necesito de toda ella y tal vez no baste......

Hubo un instante de silencio.

Oraba el fraile.

—¡Padre! repitió la mujer que extrañaba aquel silencio.

—Habla, dijo el confesor.

—Hace cinco años, en una buhardilla situada en lugar apartado de la ciudad, vivía en la indigencia una familia; componíanla tres personas, un viejo soldado de la república liciado en las batallas, una anciana paralítica y una joven.........los viejos eran mis padres, la muchacha era yo......tenía entonces quince años, la edad en que la fantasía juvenil como alondra enamorada, pugna por tender el vuelo al país de las quimeras...... ¡éramos muy pobres, casi miserables, pero había mucho amor en nuestra casa! á medida que yo crecía en gracias y en viveza aumentaba también nuestra indigencia; yo sabía que era muy linda, lo decía el viejecito besando mis cabellos, y también mi espejo, ese complaciente amigo á quien aman siempre las mujeres jóvenes........ Mi vida se deslizaba sin accidentes, entre azules esperanzas y halagüeñas alegrías, entrevía el porvenir como un paraíso de ventura eterna, sin considerar que se acercaba el momento en que arrebatada por insensata pasión, abandonaría á mis padres para perderme al antojo de un advenedizo......¡Un día, mi buena madre, vertiendo copiosas lágrimas, habló de nuestra ruina, descorrió ante mí los engañosos velos que ocultaban la realidad, diciendo que el dinero se había gastado y que era la hora de trabajar para subsistir...... ...

—¡Trabajar!.........

Fuí costurera.

Era la propietaria del establecimiento donde solicité jornal, una francesa, alegre, pizpireta y casi descarada; no era fea como tampoco era bonita, no era vieja como no era joven, en ella todo era mediano menos el deseo de agradar á los hombres: recuerdo que cuando temblorosa y avergonzada me presenté al taller solicitando una plaza, dijo en falsificado español:

—¿V. sabe coser?

—Sí, señora.

—Bien, necesito una aprendiza, á esas, nunca acostumbro pagarles, pero á vd. le daré dos reales diarios, sólo porque la persona que me la recomienda asegura que bien lo necesita.

Yo sentí que una oleada de sangre afluía á mi cabeza, y la modista que me observaba de reojo añadió por vía de recomendación:

—Mucho juicio, porque mi casa es muy honrada.

Yo no sabía qué pensar, la señora Fanny me hablaba en un idioma desconocido.

Pasó el tiempo; yo no estaba contenta en aquella casa, trabajaba once horas para ganar dos reales, la modista me maltrataba á cada instante porque todos los desocupados que á la hora de salida se instalaban frente al taller, según ella afirmaba, «iban por mí,» como si yo fuese responsable de ser por ellos perseguida; las otras operarias me odiaban porque todas eran feas, no sabían trabajar como yo, y comprendían que insultándome complacían á la dueña del taller; afirmaban que yo era orgullosa, porque no estaba envilecida ni me expresé nunca en un idioma de taberna, habíanme puesto un mote y cuando llegaba en las mañanas, sin contestar á mi saludo, cuchicheaban:

— Ya viene la *rota*.

¡Yo no era santa! en mi corazón se fomentaba un aborrecimiento terrible. ¡Ah, cómo me ofendían esas señoritas melindrosas vestidas como figurines que, chapurreando el francés é ignorando el español, hablaban á la patrona de la cosa, de casinos, saraos, trajes, coches, adornos y amoríos! Cada vez que esas antipáticas entraban al taller envolviendo á las que cosíamos en miradas despreciativas y confundiéndome con esas mujeres á quienes tanto despreciaba, lloraba yo, provocando epigramas groseros y abominables sarcasmos de aquellas desgraciadas que se habían convertido en mis verdugos........

Todos mis sufrimientos tenían recompensa, cuando, en la noche, aterida de frío entraba en el tugurio, y mis padres, los queridos viejos calentaban mis manos enfriadas por el cierzo, con sus tibios y apasionados besos, diciendo siempre con cariño:

—¿Verdad que has de ser muy buena?

Entonces, les contaba deliciosas mentiras, cantaba preparando la frugal colación, reía como una loquela......¡los hacía felices!! ........

Y había de llegar el día en que mis papás me esperaran toda la noche; semanas, meses!!...... y su hija...... la ingrata, la miserable...... ¡no volvería!!...... Una noche, noche azul, de estrellas y argentada luna, salí del taller experimentando inconsiente alegría; al atravesar una calle, se interpuso en mi camino un hombre, diciendo con voz insegura:

—Señorita...... ha tirado usted esto.

Y me presentaba un pañuelo que se arrugaba entre sus dedos, tomelo y dí las gracias ruborizada...... envuelto en él había un papel...... aquella noche, no pude conciliar el sueño, hubo en mi espíritu una revolución indescriptible, lloré besando e pliego aquel; la imagen del desconocido perturbó mis insomnios, apareciendo bella y tentadora como el pecado; era muy joven, casi un adolescente; había en su continente una arrogancia que imponía respeto, era de aquellos hombres que sólo saben mandar porque siempre han sabido hacerse obedecer; su sonrisa traducía un desdén olímpico, insultante casi; la mirada de sus ojos garzos me llegó al corazón como la hoja de un puñal, vestía con elegancia pero sencillamente, y su voz sonó en mi oído con ritmo musical!!...... me había hechizado!...... le amaba ya!......

Al siguiente día me vestí con las mejores ropas, cuidé prolijamente mi atavío, y cuando llegué al taller, al franquear la puerta no pude resistir al deseo de mirar hacia atrás, lo hice, y enfrente estaba él!!.....

Para que cansar á usted refiriéndole todas esas bellas trivialidades que son como el perfume del amor? Tuve con aquel joven lo que inocentemente llamaba relaciones, me dijo él que era rico y se casaría conmigo!...... qué sé yo!........ una tarde, después de haber oído súplicas consentí en pasear con él por el campo, y ya en las soledades, lejos de la ciudad, embelesada por sus caricias, enloquecida por besos y juramentos locos, fuí débil!......

La mujer respiró como aquel á quien han quitado de la espalda un peso abrumador, y después de limpiar su frente con el dorso de la mano, continuó:

—Días después, cuando pude tener conocimiento de lo que había hecho, le hablé de matrimonio, de amor, y él, con inaudito cinismo respondió:

—¿Cómo quieres que me case contigo?...... que dirían mi familia...... mis amigos? la sociedad? ¡sería ridículo!

Transcurrido algún tiempo, llegó necesariamente la vez en que yo comprendiera que mi falta se hacía pública!...... iba á ser madre!...... ¡Ah!...... cuánto odiaba á ese hijo espurio que se agitaba en mis entrañas!; inocente niño, antes de nacer ya era aborrecido! y por quién! por su madre, el único sér que en el mundo ama sin doblez!... Mi padre, como estaba ciego, ignoraba que la deshonra se escondía en su hogar; mi madre lo sabía todo, no porque yo se lo revelase, sino porque lo había adivinado.

El tan temido momento se acercaba, yo, no tuve valor ó cinismo para aparecer sin honra ante las augustas canas de los ancianos, y escapé de la casa, ¡también del taller!...... ¡Nunca podré referir la vida de miserias que arrastré; había caído pero aun era altiva: cuantas veces, desfallecida por el hambre, sentada en el umbral de una puerta, temblando de frío, sin casa y sin seres á quien amar desprecié con altivez las proposiciones de muchos hombres que creían encontrar en mi desgracia la oportunidad de poseer una mujer bonita.

Por fin una noche, cerca de un teatro, fuí recojida por unas mujeres caritativas que me llevaron á la casa de maternidad: allí nació mi hijo!!......

—¡Padre, dijo la infeliz, si aquel niño hubiese estado en mis manos, le habría matado!......... Pero después, cuando lo ví sonreír y tenderme los brazos ignorante de la herencia de lágrimas que la cobardía de su padre le había legado......... Desde entonces, tuve un culto, ya no me importó la desgracia, amaba á mi pequeño querubín que se desarrollaba, y crecía en gracia y en belleza!......

Escribí á mis padres muchas veces, y jamás fueron mis cartas contestadas; mas tarde, supe que habían muerto porque ví anunciado su fallecimiento en una gacetilla de los periódicos que para subsistir vendía; el efecto que aquella noticia me produjo, fué terrible, asegurábase que perecieron de hambre, de amarguras, de abandono!... . ¡yo!...... ¡yo los había matado.........!

La muchacha estalló en sollozos, y el padre, aprovechando aquel parentesis, dijo con voz apagada y como consigo mismo:

—¡Pobre humanidad.. ...! ¡cuantas flaquezas!

La mujer siguió hablando:

—Una ocasión que ofrecía mi mercancía á los pasajeros de un vagón que se había detenido en una calle céntrica á causa de un accidente, ví......! ví á mi seductor que platicaba alegremente con una elegantísima señora...... Poseída de una cólera que no pudo vencer mi voluntad, encareme con él y le insulté...... al reconocerme palideció ligeramente, pero, dominando su emoción, llamó á un gendarme y asegurando que yo estaba ébria, hizo que me condujeran á la inspección de policía: yo estaba contenta, lo había injuriado, ví llorar á la dama que lo acompañaba, emponzoñé el alma de su esposa con el veneno infame de los celos......! la maldad humana es implacable, ¿por qué somos dichosos al vaciar en el corazón de un semejante, todo el dolor que al nuestro acibaró? Pocos días después, encontré á mi amante en una calle solitaria, y al verme llegóse á mí, diciendo:

—Olvidemos lo pasado.

—Sea, contesté, sé mi marido.

—Me he casado.

—Entonces, quedamos cada uno en nuestra posición.

—Imposible, no quiero verte en la desgracia.

—Hazme tu esposa.

—Si no puedo.

—Pues déjame en paz.

—¿Y mi hijo?...... no sabes que también le amo!..... .. no quiero que por mi abandono llegue á ser un miserable: es el fruto de mi amor.

—¡Tu amor!......¿llamas amor á lo que lujuria fué? . .. este niño es mío, yo lo he llevado en mis entrañas, he estado á punto de morir por amamantarle, vivirá siempre á mi lado, aprenderá á maldecirte, porque eres un miserable, y yo te odio, lo entiendes, te desprecio como el más canalla. ..!

Intentó apoderarse del niño apelando á las súplicas y á las violencias y convenciéndose de que no lo conseguiría á causa del escándalo que hubiera resultado, se marchó amenazándome con los puños.

Una noche, sorprendiome el sueño en el quicio de una puerta, y, al despertar á los golpes de un guardian del orden público, busqué á mi niño, llamelo desesperadamente, y había desaparecido......! Desde entonces vivo sola y buscando sin descanso á ese hijo adorado; en las noches, le veo en el cielo, entre nubes luminosas, que tiende hacia mí sus manecitas y me llama...... Ya no lloro!!...... lo ve usted padre......? es que muy pronto estaré al lado de mi chiquito, y, usted...... me va á absolver del último crimen...... ¡Voy á morir!

Después de un profundo silencio solo interrumpido por la fatigosa respiración de la mujer, contestó el padre lentamente:

—Hija mía, ven mañana, Dios es muy grande y por eso te ha enviado á mí que aun puedo hacerte feliz......

—¿Yo,...... yo feliz..... ?

—Ven mañana, repitió el clérigo limpiando con la arrugada mano una lágrima que corría por los surcos de su viejo rostro.

La mujer continuaba inmóvil; como buzo, hundíase su pensamiento en un abismo de atonías.

—¡Yo feliz......! ¡yo feliz......!

Y paseaba miradas de loca por el templo envuelto en sombras.

El religioso, que sondeaba la crisis de aquel espíritu cuitado, exclamó tomando una de las manos de la joven.

—Ayer!...... en este santo tribunal, he recibido la confesión de ese hombre!..... ¿entiendes?......

—¡Ayer! . ... Ayer......

—Ven mañana, tu dicha está en mis manos.

—Vendré dijo la mujer.

Y salió del templo tambaleándose.

..................................................

Recorrió varias calles.

Caminaba por una de las más céntricas, cuando en la opuesta acera á la que ella seguía, vió á un enlutado caballero que llevaba dos pequeñuelos de la mano uno de los cuales al verla, corrió hacia ella gritando alegremente.

—¡Mamá! . ... ¡mamacita!.

Un tranvía que en vertiginosa fuga atravesaba, le sorprendió en la mitad de su carrera, agitose su cuerpecillo entre las patas de las bestias y las filosas ruedas pasaron sobre su pecho dividiéndole en dos partes que se movían sobre un charco de sangre.

Y, el sol, un triunfante sol de otoño, tramontaba como esfera de fuego entre inmensa humareda de oro.

Ciro B. Ceballos.

1896.

## ESTUDIANDO.

En la sala anatómica desierta,
Desnudo y casto de belleza rara,
El cuerpo yace de la virgen muerta,
Como Venus tendida sobre el ara.

Lánguido apoya la gentil cabeza
Del duro mármol en la plancha lisa,
Entreabiertos los ojos con tristeza,
En los labios cuajada una sonrisa.

Y desprendida de la sien severa,
Del hombro haciendo torneado lecho,
Viene á cubrir la suelta cabellera
Las ya rígidas combas de su pecho.

Más que muerta, dormida me parece;
Pero hay en ella contracción de frío;
Es que al morir el cuerpo se estremece
Cuando siente el contacto del vacío.

Mas yo que he sido de la ciencia avaro,
Que busco siempre la verdad desnuda,
A estudiar aquel libro me preparo,
Interrogando á la materia muda.

Al cadáver me acerco: en la mejilla
Brilla y tiembla una lágrima luciente;
¡Un cadáver que llora!...... mi cuchilla
No romperá ese corazón doliente.

Del estudio me olvido, y me conmueve
Tanto, esa gota silenciosa y yerta,
Que los raudales de mi llanto en breve
Se juntan con el llanto de la muerta.

Joaquin Gonzalez Camargo.

## RESURRECCION.

¡Cése el dolor! despierta alma, despierta!
El canto de las aves
Ya se percibe; la esperanza muerta
Resucita á la vida y se engalana
Con el primer albor de la mañana
Que esparce luz en pinceladas suaves.
Ya se escuchan murmurios en las frondas,
Se inclinan sin ruido
Los lirios de agua en las azules ondas;
Van llegando las pardas golondrinas,
Las viajeras aladas, peregrinas,
Desde extraña región en pos del nido.
Oh alma mía! olvida tus pesares!
Amanece lo nuevo,
Se eleva el sol de los inmensos mares,
Se matiza de flores la campiña,
Se difunden aromas, y se apiña
Turba de insectos, al gentil renuevo.
Ya asoman á lo lejos, por la falda
De la áspera colina,
Entre polvo de púrpura y de gualda
Los heraldos, las bellas mariposas;
Y los céfiros duermen en las rosas;
Y el ruiseñor entre el ramaje trina.
Oh alma mía! despierta á los albores
De hermosa florescencia;
Es la hora de los plácidos amores,
El pasado, es la noche que se aleja
Envuelta en bruma que tristeza deja;
El hoy, nota de luz, fosforescencia!.........

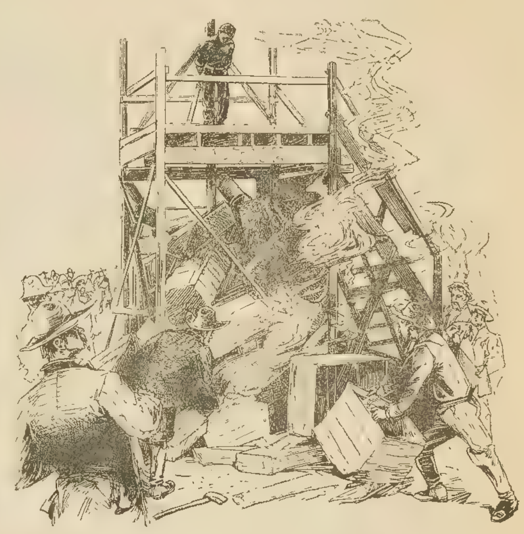
T. Suarez.

## LA CIVILIZACION EN LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTE-AMERICA.



UN LYNCHAMIENTO EN TEXAS.

Los lynchadores calentan los hierros para abrasar las espaldas rodillas y pies de la víctima.



UN LYNCHAMIENTO EN TEXAS.

Quema del cadalzo y de la víctima.

# Vino de Banyuls

# "GUADALUPE."

¡NO MAS ANEMICOS!

¡NO MAS

CLOROTICOS!

Salud,
Fuerza,
Energía,
Actividad,

Esos serán los privilegios que obtendrán todos aquellos que tomen el

**Vino Tánico Reconstituyente**

DE BANYULS

## Guadalupe.

UNICOS AGENTES

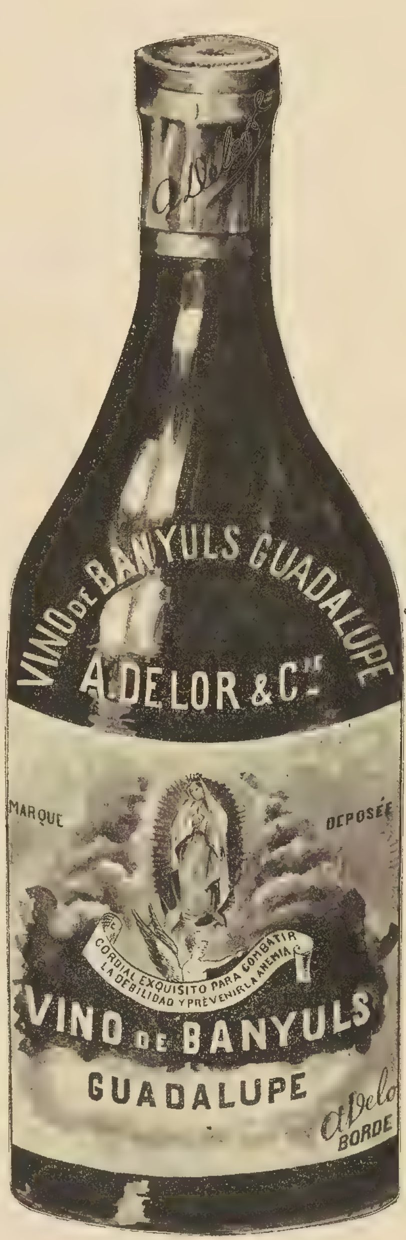
PARA LA REPUBLICA:

**Emilio Cabassut &. Compañia**

Callejón de Sta Clara núm. 3.

Apartado número 799.

—MEXICO.—





¡NO MAS ANEMICOS!

¡NO MAS

CLOROTICOS!

Salud,
Fuerza,
Energía,
Actividad,

Esos serán los privilegios que obtendrán todos aquellos que tomen el

**Vino Tánico Reconstituyente**

DE BANYULS

Guadalupe.

UNICOS AGENTES

PARA LA REPUBLICA:

**Emilio Cabassut &. Compañia**

Callejón de Sta. Clara núm. 3.

Apartado número 799.

—MEXICO.—


***SE HALLA DE VENTA EN LAS PRINCIPALES DROGUERIAS.***

# EL MUNDO.

TOMO I — MEXICO, DOMINGO 26 DE ABRIL DE 1896. — NUMERO 17.



El hombre del día en México.—General Bernardo Reyes, Sub-Secretario de Guerra.

## "EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO.

TELÉFONO 434. —2ª de las Damas núm. 4.—APARTADO 87 B.

MÉXICO.

Toda la correspondencia, debe dirigirse al Gerente de este periódico.

La suscrición á EL MUNDO vale $1.25 centavos al mes, y se cobra por trimestres adelantados.

Números sueltos, 50 centavos.

Avisos: á razón de $30 plana por cada publicación.

☞Todo pago debe ser precisamente adelantado.

REGISTRADO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE.


## A los señores Administradores de Correos.

Después de haber hecho consulta formal al Sr. Administrador General de Correos, podemos asegurar que los ejemplares de EL MUNDO pueden circular libremente por toda la República, después de haber pagado su porte en esta ciudad.

Así, pues, los periódicos que nuestras agencias remitan á las sub agencias, no deben pagar segundo porte: para eso se registran los periódicos como artículos de segunda clase.

# Notas Editoriales.

## Bernardo Reyes.

Según habíamos anunciado en nuestro número anterior, el Sr. General Reyes, Gobernador Constitucional del Estado de Nuevo León, acaba de hacerse cargo de la oficialía mayor del Ministerio de la Guerra, nombramiento vivamente comentado por el público, por tratarse de una personalidad que la opinión ha ido poco á poco señalando en la resbaladiza escala de la vida política.

¿A qué viene el Sr. Reyes á la Sub-Secretaría del departamento de Guerra? Si en este Ministerio no hubiesen ocurrido hechos de trascendencia, si el Sr. Berriozábal no hubiera sido tan explícito en su carta-programa, el nombramiento del Gobernador de Nuevo León para el puesto que hoy ocupa, no habría llamado tanto la atención; pero las actuales circunstancias constituyen un poderoso estímulo para la curiosidad general, siempre dispuesta á despejar incógnitas en las complicadas ecuaciones políticas que de hace un medio año á esta parte se plantean.

Seámos, una vez más, sinceros: al tratarse del General Reyes las opiniones chocan, los pareceres se divorcian, las profecías toman rumbos encontrados; quien imagina que el novel Sub-Secretario de Guerra será el depositario de esta importante cartera; quien supone que para el Gobernador de Nuevo León ha comenzado un lento eclipse; éstos afirman que el General Reyes sucumbirá á las escaramuzas diarias de la política cortesana; aquellos que se impondrá al nuevo medio en que va á debatirse;...........

Los impresionistas de la política se aprovechan de lijeros detalles, de minucias de segunda categoría, para forjar su leyenda fantástica, y como en materia pública la verdad positiva es la más inverosímil, llenos están los *boulevares* de noticias trascendentales, que tienen por plazo el espacio de una mañana.

Lo único que parece cierto, hasta hoy, es que se impone el dilema siguiente:

Gobernar de hecho dos Estados fronterizos, Coahuila y Nuevo León, y extender á más el dominio militar, como tocaba á Bernardo Reyes, sin duda que da categoría de mayor importancia que el empleo de oficinista que según la ley le corresponde, puesto que su cargo genuino es el de girar los expedientes, pidiendo acuerdo constante á su jefe, el señor Ministro.

Y como entre preguntar sumisamente la voluntad del superior, é imponer constantemente la suya, hay diferencia notable; se puede creer que si Reyes vino á ser el *Oficial Mayor de Guerra*, ha comenzado á eclipsarse su carrera política, y en este caso, como nuestro hombre es impulsivo, y su caracter no le ha de permitir sostener esa situación, estallará dentro de más ó menos tiempo, á no ser que el Sr. Berriozábal sea tan bondadoso y complaciente como lo fué el Sr. General Hinojosa. En muy poco tiempo lo sabremos, si esto sucede.

Ahora, si al nuevo Oficial Mayor le es permitido conservar su influencia como gobernante en la frontera, y su traida á la Sub-secretaría de Guerra es una enseñanza del nuevo medio en que ha de vivir para después adueñarlo de la cartera, entonces, ha comenzado ya la carrera *superior* política del gobernador de Nuevo Leon, y lo más probable es que llegue hasta la Vicepresidencia de la República, pues ya en otra ocasión hemos dicho que uno de los caminos más rectos para ese puesto, es el Ministerio de la Guerra.

De todos modos, las circunstancias obligan á Reyes á la lucha, so pena de nulificarse. Si vence, será el vencedor ilustre; si no triunfa, será el ambicioso vencido.

Tal es la condición de la política.

## El Monroismo de nuestro Presidente.

Siempre que algún pensamiento político trascendental ó alguna declaración oficial de alto vuelo; salen de los labios de un hombre que, tanto por su posición elevada, cuanto por sus méritos de estadista, se hace objeto de la consideración y del respeto universales, las palabras de este hombre, lanzadas al mar sin playas de los comentarios, tropiezan á cada instante con los escollos de la interpretación, unas veces mal intencionada é injusta, otras benévola, aunque tonta, de los enemigos avisados, ó de los amigos de cortos alcances.

Aunque el Evangelio lo diga, no siempre son los sordos que tienen orejas y no quieren oir los que mas perjuicios suelen causar á los hombres de Estado; y muchas veces acontece que los sordos intelectuales, llenos de buena voluntad para escuchar, pero entendiendo al revés lo que se dijo, ponen á esos hombres en graves conflictos, prestándoles ideas é intenciones que jamás tuvieron, de las cuales se les hace responsables ante el tribunal de los contemporáneos y, lo que es más grave, ante el de la posteridad.

El Presidente de la República Mexicana se encuentra en estos momentos en condición semejante á la de aquel político que exclamaba todos los días á manera de oración matutina:—"¡Dios mío, líbrame de mis amigos, que yo me encargaré de defenderme de mis enemigos!"—Se entiende que de esos amigos escasos de oído que, al dar á las palabras del Mensaje último, relativas á la doctrina Monroe, el sentido en que ellos las entendieron y la interpretación estrecha y ruin que sus cerebros son capaces de concebir, parecen haberse propuesto justificar las críticas mal intencionadas dirigidas por la prensa clerical á las declaraciones del General Díaz.

Desgracia terrible es, en efecto, el tener intérpretes de la especie de los que en estos días últimos se han encargado de presentar ante el público las palabras profundamente patrióticas del Presidente sobre la doctrina mencionada, como la expresión de un miserable y cobarde angloamericanismo, que contesta humildemente *amén* á cuanto dicen nuestros poderosos vecinos del Norte. El General Díaz debería rogar á Dios, ó que despejase las entendederas de sus amistosos comentadores, ó que se apoderase de ellos un demonio mudo, que los pusiera en la imposibilidad de atribuirle conceptos contrarios á los que con tanta claridad expresó.

Porque, ¿puede concebirse algo más fácil de entender en sentido recto, que las palabras presidenciales relativas á la doctrina Monroe? Claras como la luz, se desprenden de e las dos intenciones que ningún latino americano inteligente podrá menos que aplaudir: la patriótica, negando á los Estados Unidos el derecho que pretenden tener á que solo bajo sus auspicios é influencia exclusiva las naciones americanas ejerzan su independencia moral respecto de las monarquías europeas, pretensión que equivale á la protección que el hombre concedió al caballo de la fábula, en su disputa con el ciervo; y la de humanitaria y civilizadora política internacional, limitando el exclusivismo estrecho y egoista de un americanismo que aisla al continente de la Europa, poniéndolo en pugna constante con éste; intención manifestada expresamente por aquellos conceptos del Mensaje, relativos únicamente á la autonomía é integridad territorial de los pueblos americanos.

Porque la doctrina Monroe, en el sentido elevado en que debe ser entendida para alzarla al rango de principio de Derecho Internacional, no es, ni puede ser una segunda muralla de la China, levantada por los Estados Unidos, á fin de impedir toda clase de relaciones de los países latino-americanos con el antiguo Continente, reservándose aquellos, á imitación de lo que Europa hacía con sus colonias, la facultad de intervenir, como sus apoderados únicos, en esas relaciones, las cuales solo por su conducto deberán realizarse.

No: el *monroismo*, al menos tal cual debemos comprenderlo, es, ó una concepción más alta del Derecho de Gentes, ó una pretensión anglo-americana arrogantemente ridícula que ninguna nacion soberana, celosa de su independencia y de su dignidad, puede admitir. Sería, en verdad, chusco, que los pueblos americanos dijesen á una: «Somos independientes de Europa bajo la dependencia de los Estados Unidos.»—No es tal el *monroismo* del Presidente Diaz, créanlo esos oficiosos intérpretes suyos, que discurren sobre la cuestión con clisés de ideas tomadas de libros y de periódicos del otro lado del Bravo.

Prescindamos de examinar la historia, ó por mejor decir, el génesis de la célebre *doctrina*. Sabido es que, en la época en que Monroe hizo su declaración, el pueblo norteamericano carecía por completo de los elementos de acción necesarios para fundar sus pretensiones á un protectorado sobre las independientes naciones latinoamericanas. Estas pretensiones surgieron á medida que los Estados Unidos adquirían, con su maravilloso progreso, fuerza (ó mejor que fuerza, la cual en el sentido guerrero no la tienen). reputación de poderío bastante para hombrearse con las potencias europeas de primer orden. Más, á medida que las repetidas pretensiones aparecían, iban apartándose cada vez más del sentimiento de justicia y de los principios del Derecho Internacional de que las palabras de Monroe estaban impregnadas. Limitábase tal sentimiento á una simple protesta moral con raros conatos de réconquista de la Santa Alianza. La interpretación que allende el Bravo se da en el día á la tan cacareada frase «*América para los americanos*,» confundiendo, por antonomasia, al habitante de los Estados Unidos con los pobladores todos del mundo de Colón, ¿es, acaso, compatible con la dignidad y la independencia de las naciones soberanas nacidas en este Continente, en el presente siglo?

Indudablemente no; y no pudiendo resignarnos con ella, debemos, al admitir el principio, por lo que de favorable y justo para los habitantes de América en general encierra, buscar en él lo que de conforme tenga, así con la dignidad de las nacionalidades á que pertenecemos, como con su existencia independiente. Para esto, necesitamos estudiar el principio mencionado según las reglas de alta moral que el Derecho Internacional entraña.

Si la doctrina Monroe se limita, como debe limitarse para no salir de las prescripciones del Derecho de Gentes, á mantener el respeto, primero á la integridad territorial, y en seguida á la forma política en que ha convenido á las naciones de este Continente constituirse, es indiscutible que tal principio no debe ser exclusivamente americano, sino expresión del Derecho Internacional del planeta entero, derecho que están obligados á acatar todos los pueblos civilizados y justos. El respeto al derecho ajeno y á la propiedad ajena, es deber de la humanidad toda; no sólo de los pobladores de una parte de la tierra.

Pero en tal caso, que es el único que á los pueblos moralizados, especialmente si son débiles, conviene admitir, debe advertirse que el *Monroismo* encierra dos puntos: uno que se refiere al respeto á la forma de gobierno adoptada por los pueblos americanos, y otro que prohibe atentar á la integridad territorial. Y, si bien es cierto que la historia de este siglo presenta un *solo* caso en el que alguna potencia europea intentó variar las instituciones políticas de un pueblo americano: el de la Intervención Francesa en México, imposible es negar que, en cuanto al segundo punto de los dos que entraña el principio, el del respeto á la integridad territorial de los países americanos, han sido varios los atentados contra esa integridad: Mexico, viéndose arrebatar por los Estados Unidos á mano armada la mitad, ó más, de su territorio; el Paraguay despojado por el Brasil y la República Argentina; el Perú, vencido por Chile. cediendo á éste territorios arrebatados por el derecho de la fuerza.

No todas las naciones americanas han sido tan justas y moderadas como la nuestra, que, en disputas con Guatemala, una vez salvada la honra, ha cedido lo que, con buen derecho y éxito no dudoso, hubiera podido sostener contra nación más débil. Ni las expansiones territoriales en nombre de la guerra y del espíritu de conquista, ni las invasiones filibusteras nos han venido á los americanos de Europa, sino de la américa misma, y especialmente del Norte; y si hay que poner, en nombre de la justicia internacional, coto á tales desmanes, y crear, al efecto, un estado de derecho que garantice no sólo la independencia política de todo poder constituido en este Continente, sino tambien la integridad territorial de las potencias americanas, el buen sentido más vulgar y el más simple espíritu de conservación aconsejan que la realización de tal estado de derecho no debe ser confiado exclusivamente á la nación preponderante en esta parte del mundo, y cuyo pasado no demuestra precisamente que se encuentra despojada de veleidades conquistadoras (ni su presente tampoco, dígalo, si no, lo que acontece en estos momentos con la cuestión cubana,) sino á un concierto general de los pueblos americanos.

A la ejecución de tal idea elevada y patriótica, va encaminado el Mensaje Presidencial, no á favorecer las pretensiones de un *yankismo* absurdo, indigno de ser secundado por un pueblo libre y decidido á sostener su autonomía ante el mundo entero.

Los críticos de las ideas expresadas por el General Díaz sobre la doctrina Monroe, llevados por un sentimiento tal vez exagerado de odio á la influencia anglo-americana, no vacilan en manifestar sus simpatías por una confederación de pueblos latinos, semejante á la propuesta por Bolívar. La República Chilena parece no ver con disgusto la creación de elementos hostiles á la preponderancia sajona

Creemos inconveniente tal medida, que sería más de política que de derecho internacional. Como bajo el amplio manto de este Derecho pueden cobijarse los intereses de todas las razas, siempre que se inspiren en el sentimiento de la moral y la justicia universales, sería si se realizara el pensamiento del Congreso de Panamá, inconveniente la formación de antagonismos entre latinos y sajones, antagonismos que engendrarían dificultades y quizás guerras futuras. Lo que la prudencia aconseja, para evitar atentados de las potencias americanas entre sí, es que, en virtud del concierto indicado por el General Díaz, todas las naciones de este Continente, sin distinción de razas, adopten un mismo principio de moral internacional, y, en tal caso, y hasta para combatir la preponderancia excesiva de los Estados Unidos sobre los débiles pueblos latinos, debería, en nuestro concepto, llamarse á tomar participación en tal concierto á las naciones europeas que tienen posesiones en esta parte del mundo, que por tal hecho son también potencias americanas, y que están interesadas en la conservación de la integridad de los territorios de que son propietarias. ¿Por qué no convocar al concierto referido lo mismo á Chile que á Inglaterra, lo mismo al Perú que á Francia, lo mismo á México que á España? ¿Acaso no son las naciones europeas mencionadas, potencias americanas, y no tienen derecho, como cualquier otro país de este Continente, á que se respete la integridad de su territorio y la forma política en él adoptada?

Pero no nos salgamos, exponiendo nuestros propios conceptos, porque son nuestros, y no del Mensaje, de la idea del Presidente respecto de la interpretación recta que debe darse á la doctrina Monroe.

Limitando el General Díaz la aplicación de tal doctrina al respeto internacional de las formas de gobierno y de la integridad del territorio de las naciones americanas, ha demostrado claramente que no ve en el *monroismo* un principio estrecho encaminado á aislar moralmente á la América de Europa, y á resucitar ese espíritu de tribu, tan ajeno de la civilización de este siglo, como de los fines de progreso que se propone la humanidad.

El Presidente, con su elevada inteligencia y su amplio y progresista espíritu, no ignora que el Continente de donde vino á América la civilización con el descubrimiento, es, todavía hoy y será aún durante muchos siglos, el depositario de la ilustración universal, y muy especialmente de la que en América se disfruta. Algunos centenares

de años habrán de transcurrir antes de que este Continente nuestro sea un foco de cultura propia. La luz nos viene de Oriente, y esperamos que nos seguirá viniendo, lo mismo la del sol que la de la civilización.

Y esto es más cierto, tratándose de nosotros, latinoamericanos, que, por nuestros lazos de sangre, por nuestros vínculos económicos, por nuestra identidad de aspiraciones intelectuales y morales, tenemos establecida tal comunión entre nuestra vida social y la del Continente europeo, que no habrá fuerza ni interés humano alguno que nos arrastre á divorciarnos de ese Continente. Dígase lo que se dijere, somos europeos nacidos de este lado del Atlántico. El General Díaz no desconoce esta verdad, que está en todas las conciencias de los pueblos latinos de aquende el Océano: pretender levantar, con un angloamericanismo estúpido, una muralla moral entre nosotros y la Europa, nuestra madre, sería una demencia y una ingratitud. Y ni loco ni ingrato es nuestro Presidente para que se le atribuya semejante pretensión.

Francisco G. Cosmes.

# Política general.

RESUMEN.—Crisis ministerial en Francia. El Senado y el Gabinete radical frente á frente.—El viaje del Emperador Guillermo por Italia y Austria.—La Triple Alianza consolidada.—La autonomía ofrecida á Cuba.—Inoportunidad de esta determinación.

Por fin, tras tenaz y porfiada oposición ha logrado el Senado francés ocasionar una crisis política que derriba el Ministerio Bourgeois, tan entregado á sus ideas del más avanzado radicalismo, como listo á escuchar las indicaciones de sus miembros socialistas, enemigos jurados de todo poder conservador.

No ha mucho que, á propósito de los escándalos descubiertos en los Ferrocarriles del Sur, dió por abrumadora mayoría un voto de censura al gabinete radical, recompensado con un voto de confianza pronunciado en medio de entusiastas aclamaciones en la Cámara de Diputados. Desde entonces quedaron frente á frente el alto cuerpo conservador por naturaleza y el gobierno responsable, revolucionario por accidente: el uno se proponía entorpecer siempre que pudiera la marcha regular de la administración; el otro avanzaba hasta presentar en su oportunidad la debida reforma constitucional para aniquilar de una vez la alta cámara.

Brotado el gabinete Bourgeois de entre los elementos más inquietos del congreso, ha encontrado siempre en la cámara popular apoyo decidido, que se transparenta también en la opinión pública, encarnada en las hojas populacheras.

La cuestión era, pues, de vital importancia para el Senado, y por derecho de propia conservación ha podido y debido sostener su actitud hostil, y acaba de aprovechar una nueva oportunidad para lanzar su tercer voto de censura contra el gobierno. Solicitábanse fuertes créditos para la organización del gobierno de Madagascar, especie de colonia ó protectorado nuevamente adquirido, y los testarudos senadores, reconociendo la necesidad de tales créditos, y sin oponerse abiertamente á que sean votados, han declarado que dejarán indefinidamente sin despachar el proyecto de ley que autoriza esos gastos, mientras no haya otro ministerio que les inspire la suficiente confianza que al presente le han negado.

Imposible resistir tan rudo golpe; M. Bourgeois, que pudo quedar en pie después de la acerba crítica que siguió á su derrota diplomática en la cuestión anglo-egipcia; él, que por seguir su política de partido y atender á las exigencias de sus colegas, sacrificó á Mr. Berthelot, el ministro de Relaciones, en la anterior crisis, ha tenido que cejar ante las aspiraciones del Senado, y presentado la dimisión de todo el gabinete.

La crisis está iniciada, y no se sabe dónde pueda terminar. Antes de retirarse el Jefe del Ministerio, ha querido como apelar ante la Cámara de Diputados, que por irregularidad inconcebible estaba en receso ella sola; ha pretendido dar cuenta de sus actos ante los dos cuerpos colegisladores, y entre tanto, el Presidente Faure, vacila ante una situación tan ambigua, ni se atreve á ponerse decididamente al lado del Senado, guardián zeloso de las libertades públicas, ni intenta echarse abiertamente en brazos de los radicales, que preponderantes en la Cámara popular, si se retira Bourgeois, podrán y querrán imponer en el gobierno las ideas más caracterizadas de la extrema izquierda.

A ese extremo conducen las exaltaciones del parlamentarismo desmedido que se ha enseñoreado de la República Francesa.

A tales conflictos se ha llegado por virtud de ese sufragio universal que no conoce freno ni puede ni ha podido encarnar sanos ideales, y ha llevado al seno del parlamento, por medio del número que abruma y del voto popular que no tiene apelación, las utopías soñadas del socialismo y hasta las insensateces de los anarquistas.

Con razón en nuestra época de descreimiento y escepticismo, se sienten envejecidos y gastados los moldes vulgares de las corrientes prácticas; se ven sin crédito las antiguas fórmulas, derribados por tierra los ídolos de ayer, y el espíritu ansía nuevas tendencias é ideales nuevos. ¿Dónde, dónde los habremos de encontrar......?

* * *

Sin que hasta ahora se vislumbre la trascendencia política que pudiera tener, ha terminado la gira recreativa del emperador Guillermo II por las costas italianas, y la visita ceremoniosa, pero llena de franca cordialidad, á la Corte de Viena. Ciudades engalanadas y puertos empavesados halló por todas partes donde se detuvo el augusto visitante; manos que se agitaban para aplaudirlo y cabezas que respetuosamente se descubrían para saludarlo, eso vió el soberano de Alemania al cruzar como rápida exhalación en su yate imperial por cerca de las hermosas tierras que baña el mar Tirreno y embellecen las aguas siempre azules del Adriático.

Un corazón noble y leal, que suspira todavía por la eterna ausencia del malogrado príncipe Rodolfo; un ejército formado para imperial revista, donde lucían sus galas los oficiales del ejército austro-húngaro, y se agitaban al viento las enseñas multicoloras de los pueblos y naciones que componen el imperio de Francisco José: eso encontró al llegar á la capital que ayer era tronco y raíz de rivalidades de raza y luchas tradicionales, y hoy es por virtud de los cambios que las circunstancias y los tiempos ocasionan, cuna y asiento de la alianza y amistad de los dos poderosos soberanos germánicos. Sedán, que significaba la fuerza, hizo olvidar á Sadowa que representó la astucia. La proclamación de Versalles, al crear la hegemonía nueva de Alemania, arrebató al Austria su preponderancia secular y la puso en manos de Prusia. Por eso se ve con cierta extrañeza que el viejo Hapsburgo y el joven Hohenzollern se unan en estrecho abrazo; causa en verdad, algo de asombro, ver al feudatario de pasados remotos días, al enemigo de ayer, convertirse en el solicitado amigo, en el agasajado compañero, en el aliado incondicional de hoy. Milagros de la fuerza, maravillas de la diplomacia, obscuridades de la política.

Ello es que, si el viaje del emperador Guillermo ha servido para apretar los lazos de la Triple Alianza, y para preparar una nueva prórroga en ese tratado que hace más probable la continuación de la paz armada, ni se dejan conocer todavía sus resultados, ni se han hecho públicos los términos de las conferencias secretas celebradas en Venecia y en Viena con el rey de Italia y con el emperador de Austria Hungría.

Ojalá sean de paz, y pueda la apretada unión de las potencias del Centro de Europa aplazar indefinidamente la temida conflagración del continente; pueda esa actitud firme y decidida cohonestar la paz con los intereses europeos, amenazados ahora seriamente por los dramas obscuros del continente africano, donde la insaciable codicia de la Gran Bretaña, al lanzarse á las aventuras del Soudán, amaga al francés, desafía al abisinio, protejido de Rusia, hiere al *boer* de origen alemán, ataca al belga, y hace frente á todos.

* * *

¡Qué tardía, á nuestro juicio, es la determinación del Gobierno español, anunciada recientemente, de conceder los derechos autonómicos á la Isla de Cuba! en qué ocasión tan poco propicia se da á conocer la intención de llevar á cabo las reformas votadas por las Córtes á principios del año pasado, y poco antes de que estallara la terrible insurrección que hoy se adueña con todos sus horrores de la preciada Antilla!

Cuando la opinión pública en la Península se exalta hasta una exageración rayana al fanatismo, contra los rebeldes y sus simpatizadores; cuando aun no se han extinguido los ecos de los odios que estallaron contra el pueblo americano, por las acaloradas discusiones en el Senado de Washington para conceder los derechos de beligerancia á los insurrectos; cuando el patriotismo hispano, nunca desmentido, esperaba del Gobierno una actitud más enérgica y una política de noble entereza, como para responder á las extrañas influencias que se pretenden imponer con intervenciones no solicitadas ni capaces de tolerarse; cuando se creía que el Sr. Cánovas del Castillo, firme en su propósito primero, no haría ningunas concesiones á la colonia sino después de la ansiada pacificación; cuando todos los jefes de la insurrección y los que desde fuera la atizan y fomentan han cobrado extraordinarios bríos merced á la resolución del Congreso Americano que los alienta y favorece; cuando se enseñorean del territorio cubano y llevan á todas partes la tea del incendio y la llama del exterminio......no es fácil que esa medida sea aceptada por los rebeldes y sostenida por los españoles.

Periódicos de Madrid tan caracterizados como *El Liberal, El Imparcial* y *El Nacional*, se rebelan contra la verdad de los rumores que corren tan válidos á este respecto, y les niegan su asentimiento. Uno dice que «España podrá ceder á las indicaciones de alguna potencia europea, pero nunca á las sugestiones de los Estados Unidos;» el otro afirma que si «el Gobierno tolera la intervención de la República del Norte en Cuba, la Nación lo repudiará;» y el último, termina un enérgico artículo, diciendo: «que los rebeldes no se rendirán á la sola promesa de autonomía; el único medio que queda para acabar con la revolución es la fuerza de las armas. No hay en España gobierno que se atreva á ofrecer á Cuba más que bayonetas y cañones.»

Entretanto, el Sr. Tomás Estrada Palma, comisionado por los insurrectos pare gestionar ante el gabinete de la Casa Blanca el reconocimiento del gobierno provisional, emanado de la revolución, y jefe de la Junta revolucionaria Cubana de New York, ha dicho en un manifiesto que acaba de publicar: «La República de Cuba no tratará con España sino sobre las bases de su absoluta independencia. Si el gobierno español tiene poder para exterminarnos, dejémoslo que convierta la Isla en un vasto cementerio.» Palabras llenas de viril energía, frases de valor espartano, que señalan la resolución que anima á los *leaders* de la insurrección.

Con razón decíamos que es tardía é inoportuna en estos momentos la decisión tomada por el Gobierno español.

Hubiérala aceptado á raíz de la insurrección y se habría ahorrado innúmeros sacrificios, y habría evitado el llanto y el dolor que afligen á la hidalga nación española!

Y no se crea que somos enemigos de estas medidas: es lo que hemos deseado y venimos repitiendo en las columnas de este semanario hace casi un año y desde que nos hemos ocupado en la cuestión de Cuba; pero creemos que no fué bien escogida la oportunidad para decidirse á ellas. Quiera el cielo que nos equivoquemos, y cediendo los rebeldes en su tenaz aspiración de independencia, luzcan más serenos días para la hermosa Perla de las Antillas.

X. X. X.

Abril 23 de 1896.

# Nuestros grabados.

## Muelle en San Juan Bautista de Tabasco.

Entre las ilustraciones de nuestro presente número, figura la del muelle de fierro sobre el Grijalva, en San Juan Bautista de Tabasco, muelle que, como propiedad de la Federación, construyó el Ingeniero Sr. Weber, contratista del empresario Sr. García Trueba, de aquel comercio. Este muelle, fué recibido ya por el Agente de Ministerio de Obras Públicas, ingeniero D. Francisco Nicolau y se inauguró el último 5 de Febrero. El costo de la obra entendemos que no ha excedido de $65,000 y se nos informa que es la primera de las obras que se establecerán en la márgen del Grijalva, cuyas aguas sufren en la capital de Tabasco enormes diferencias de nivel, hasta de siete metros, lo cual hace indispensable para la comodidad del tráfico, la construcción de muelles para agua baja.

## Hospital Zarco de Ciudad Lerdo.

La inauguración de ese establecimiento, nos ha dado asunto para el otro grabado que pueden ver nuestros lectores. Tal inauguración, efectuóse solemnemente el día 5 del mes en curso.

La primera piedra se colocó el 5 de Marzo del año pasado, de suerte que en trece meses se logró levantar un edificio magnífico que es en su género de los primeros del país.

Háse atendido al construirlo, á las menores exigencias de la moderna higiene, y en cuanto á la parte artística, es harmoniosa y homogenea.

El edificio está rodeado de jardines; la construcción es toda de orden toscano; en la planta baja hay cuatro muy espaciosos salones, consultorio, botica, sala de operaciones, de autopsías, baños y cocinas. En el segundo piso, hállanse las habitaciones del Administrador, de los enfermeros y de los ayudantes.

Los salones están perfectamente amueblados y saneados.

Cuenta el establecimiento con un asilo de mendigos, un departamento para enfermos distinguidos y una hermosa capilla.

La fiesta de inauguración fué sencilla pero bella. El Ilmo. Sr. Arzobispo de Durango bendijo la capilla, y bajo la presidencia del Sr. Gobernador del Estado abrióse el hospital al público.

## Preparando guirnaldas para la fiesta.

Estamos en Grecia, enamorada del arte, en Grecia, patria de todos los cerebros que piensan alto, de todas las imaginaciones-pegasos, en Grecia la marmorea, la imperecedera, la rival de Roma en la extensión inmensa de los tiempos, porque si Roma ha consagrado su eternidad con la religión, Grecia la ha consagrado con el arte y es aun fuente inmortal de recuerdos y bellas emociones.

Estamos en Grecia, sí, y se preparan con inmenso entusiasmo los juegos olímpicos.

Aquel pueblo, enamorado por heredismo y por hábito de la plástica, amaba la forma desnuda, los cuellos robustos, los músculos viriles, el vigoroso pecho del púgil. Era el gran pueblo artista que así aclamaba á Milon de Crotona, el atleta que cargaba sobre sus hombros un buey y lo comía, el rey de la fuerza, como al cincelador divino que hacía surgir del informe bloque, el Apolo ó la Venus. Era en fin el pueblo, de tal manera cautivado por la forma, que levantaba en sus gineceos y en sus plazas estatuas perfectas para que teniéndolas siempre ante los ojos las mujeres, concibiesen una raza magnífica.

Con ideales semejantes se comprende la ufanía de esas doncellas que con sus niveas manos preparan guirnaldas de rosas frescas, en el dórico pórtico marmoreo. Esas rosas, esas guirnaldas ceñidas á las frentes de los mancebos triunfantes, constituían la más ambicionada recompensa.

Son notables la harmonía y belleza de esas jóvenes, sorprendidas en tan encantadoras actitudes por el pincel de Schram y el decorado triunfal: mármol y palmas, que forma el marco de la escena.

Y viene á propósito, el lindo cuadro, ya que ahora, por singular contraste y bello anacronismo, acaban de resucitarse en Grecia los juegos olímpicos.

Ayer apenas, decía á este propósito un compañero nuestro:

«¡Qué contraste! en nuestra edad de la pólvora sin humo y los cañones Krupp, de los fusiles Lebel y la melinita, resucitar los hermosos cuadros vivos de la clásica antigüedad! Abrir la palestra al atleta y al hoplita; renovar las rosas de Marathón y las encinas de Dodona; desgajar los laures de Delfos y los olivos de Olimpia, para coronar la frente de los vencedores; buscar la olvidada miel de Himeto y desencadenar en harmonioso concierto las abejas de Hiblos, para ungir los miembros sudorosos de los luchadores y acompañar los himnos de las canéforas y las canciones pindáricas del rápsoda...... ¡qué simpática tarea la que se ha impuesto el soberano de Grecia!

«Los corceles piafan sacudiendo sus jaeces de oro esplendoroso y de macizo bronce; los competidores agitan laclámides policromas, que el soplo de Eolo hincha y mueve como inmenso chal de Cachemira; las ruedas de los carros con yantas de plata levantan nubes de menudo polvo, que los rayos de Febo convierten en nimbos luminosos; el campo hierve con los asistentes de todos los climas, semejando hormiguero inmenso donde se agitan hombres de todos los países y flamean banderas de todas las naciones...... qué espectáculo más hermoso el que se ha ofrecido en estos días á los admiradores del eterno helenismo!»

Seguros estamos de que leido lo anterior, saborearán mejor nuestros lectores la belleza de ese cuadro que nos trasporta á la divina Grecia, patria de la luz.

## UN TENORIO DE VECINDAD.

En algunas poblaciones de provincia, sobre todo en Jalisco: la Andalucía de México, y aun en México, donde por desgracia han desaparecido muchas costumbres poéticas y hermosas; en las habitaciones humildes donde no se ostenta el piano dentado de marfil, vése la guitarra pendiente de un clavo, en la pared, en amable compaña de la estampa de un Santo, ó del retrato de un torero; y, en las noches primaverales, cuando «Urania derrocha la pedrería de su diadema,» boga en el espacio, interrumpiendo el dulce silencio, el bordoneo de la guitarra quejumbrosa, herida por la mano hábil de un charro enamorado, y surge limpia la voz de tenor que gime coplas intencionadas, canciones impregnadas de ternura y de tristeza. Los vecinos se agitan en sus lechos, mal humorados, ó quédanse inmóviles para no perder las dolientes notas del anacrónico trovador, según que aquellas les placen ó no, y el cantor continúa desgranando copias que van á morir en las suaves ondas del ambiente.

Muchos de nuestros lectores, sobre todo los que fueron estudiantes y mataron sus ocios por la noche punteando la guitarra, evocarán hermosos días, al ver el grabado á que se contraen estas líneas.

### "LA CONFESION DE ALMA."

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia esta novela de la distinguida poetisa Doña Laura Méndez de Cuenca, escrita especialmente para nuestra publicación, y que de San Francisco nos fué enviada el mes actual.

## NOTAS DE LA SEMANA.

Contestando á las preguntas que varios interesados en el *Concurso de Zarzuelas* no han dirigido, manifestamos que el premio se ha de adjudicar á la mejor zarzuela de las que se nos presenten; es decir, siempre habrá una premiada. Y más, si sólo una se presentare, con sólo que sea aceptada por el jurado, se le adjudicará el premio.

El día último de este mes termina el plazo para el concurso de la primera; mas cómo algunos autores nos han indicado que el tiempo es corto, con sólo que tres de los interesados nos repitan la misma observación, prorrogaremos el plazo de la segunda ó tercera zarzuela.

El 30 del corriente mes termina el plazo para recibir las fotografías que deben entrar al concurso de este periódico.

Tenemos ya recibidas bastantes.

Los sublevados de Oaxaca, siguieron cometiendo depredaciones en su replegada á Guerrero, mas, ya fraccionados en gavillas, y desmoralizados. Perseguidas las partidas últimas que quedan, hasta en sus últimos atrincheramientos, puede decirse que el levantamiento ha tocado á su fin, y que pronto acabará de reinar un orden completo.

El lunes á las diez de la mañana, y en el Oratorio privado del Ilmo. Sr. Arzobispo, se unieron en matrimonio el Sr. D Alfredo Guzmán y la Srita. Emma Castillo, siendo padrinos, por parte del novio, el Sr. D. Rafael Bernal y la señora Palacios y por parte de la novia, el Sr. D. Julio Limantour y la Sra. Dª Adelaida Castillo de Couto.

El Sr. J. J. Grafton, representante de una importante agrupación de capitalistas de Chicago, organiza una excursión á esa ciudad, y ha invitado para que forme parte de ella al Sr. General Díaz, el cual, no pudiendo obsequiarla, es probable que nombre un representante.

La excursión se compondrá de hombres de negocios de México, especialmente invitados.

El día 5 de Mayo próximo, se hará formal entrega al Ayuntamiento de Guadalajara del monumento levantado al señor General Corona en aquella capital.

Próximamente se construirá un modelo de Caramañola para uso de los soldados de nuestro ejército, presentado por el señor general Diaz que es su inventor. Dicese de este adminículo, que su pequeñez y ligereza lo hacen superior á todos los demás existentes hoy.

A lo que se dice la Junta Directiva de la Exposición Nacional, va á pedir que se prorrogue el plazo que tenía concedido para el Certámen, hasta el año de 1898.

La Junta Patriótica de la 6ª Demarcación de Policía, ha acordado que en celebración del 5 de Mayo próximo, se impriman diez mil ejemplares del *Diario de la Campaña de Puebla*, en el cual se reseñan los detalles del triunfo de las armas mexicanas. Esos ejemplares se repartirán gratis.

Se ha promulgado ya el bando referente á la Vicepresidencia de la República.

El miércoles último en la tarde, con motivo de la vista de la causa instruida contra Ireneo Tabera, designado como reo de un homicidio, se presentó en el segundo salón de Jurados como defensora del inculpado, la pasante de derecho Srita. María Asunción Sandoval, pronunciando un elocuente discurso merced al cual su defenso fué absuelto.

La primera disposición del Sr. Gral. D. Bernardo Reyes como sub-secretario de Guerra, fué designar al Sr. Gral. D. Francisco Troncoso, Jefe del Estado Mayor, para formar un reglamento que determine el servicio de los empleados en la Secretaría para el mejor orden en las diferentes labores del despacho.

Contrajeron matrimonio el miércoles, en la capilla del Señor de Santa Teresa, el Sr. D. Agustín Buenrostro, y la Srita. Teresa, del mismo apellido.

El gobierno mexicano, sabiendo que en Mexico la acción de la vacuna contra la viruela es indefinida, ha invitado á todos los extranjeros radicados en la República, á que se revacunen desde luego, ó se vacunen si no lo han sido en su pais ó en algun otro.

Se habla de que próximamente serán ascendidos á Generales de División, los de Brigada D. Francisco Z. Mena, D. Bernardo Reyes, D. Epifanio Reyes y D. Francisco Velez.

La Exposición de flores de Mixcoac se abrirá el dia 2 de Mayo próximo y promete estar muy animada. Hablarán en la inauguración probablemente los Sres. D. José Peón del Valle y D. Manuel Larrañaga Portugal, y en la clausura, D. Fernando Luna y Drusina.

Los Sres. Ministro de Gobernación, Sebestián Camacho y Eduardo Velázquez, hacen gestiones para que se lleve á cabo el antiguo proyecto de la apertura de la 2ª calle de Humboldt.

La Compañía del Ferrocarril Central Mexicano trabaja actualmente en la extensión de su linea á Tlacotepec.

Se han recibido en la Fundición Nacional de Artillería, cinco mil cartuchos *Bange* y próximamente se verificarán algunas pruebas.

El jueves último fué presentado al Juzgado 2º Correccional, un escrito de desistimiento á favor de los señores D. Carlos Roumagnac y D. Juan de la Peña, Director y redactor respectivamente del *Globo*, en la acusación que por difamación había presentado en su contra el señor General D. José Delgado.

Con esto termina favorablemente el enojoso asunto.

Mala impresión causó en el comercio de esta capital, una disposición dada por el nuevo Administrador local de Correos, relativa á que las cartas que no traigan el número del apartado, sean enviadas al domicilio del interesado ó puestas en listas cuando el interesado tenga apartado en el Correo, y atendiendo á esa mala impresión de que hablamos, el expresado señor Administrador, suspendió los efectos de tal disposición.

Y á propósito de Correo, el miércoles último se expidió una orden en la Administración General, para que en lo sucesivo puedan hacer giros postales hasta la cantidad de $30 las administraciones locales de Acaponeta (Tepic) y de las Concepción del Oro, Chalchihuites, Juchipila, Nochistlán, Pinos, Sain Alto, Sierra Hermosa, Valparaiso y Villanueva, en Zacatecas.

Háblase de que próximamente se harán proposiciones á Francia para la compra de algunos acorazados de guerra de primera clase, para formar una flota en el Golfo y el Pacífico, juntamente con los cañoneros *Independencia* y *Libertad* y otros barcos.

El Sr. Averardi regresó de Zamora y Guadalajara é hizo una visita oficial á la Colegiata de Guadalupe, hallando después de minucioso exámen, que la corona de la Imágen de la Virgen existe, pero que no se nota facilmente á causa de la naturaleza del ayate, y de la sombra que proyectan sobre la frente de dicha Imágen la parte superior del marco y el mármol en que éste está incrustado.

## SOL DE ORIENTE.

Está lejos la noche todavía!
Esa explosión de luces es la aurora,
Es tu dicha y mi amor, amada mía,
Que surgen de la noche aterradora.
Ya no vuelvas tus ojos al Pasado,
Ahí están los crepúsculos sombríos.
Y en las llanuras del Invierno helado
Ruedan como hojas secas mis hastíos......
Con tu frente inmortal y soberana
Que corona de luces mi alegría
Avanza! que despunta la mañana
Y está lejos la noche todavía!
Iremos á lejanos Paraísos;
Tú, la reina triunfante y adorada,
Y yo dejando mi alma desmayada
En el oro apagado de tus rizos.........
Tu oirás cantar á muchos ruiseñores
Y mi canción enamorada y loca.........
Yo solo he de mirar entre las flores
Los ardientes claveles de tu boca.
Y en vano el Sol en la gloriosa aurora
Hará estallar sus esplendores rojos.......
¿Qué importa el Sol si el alma que te adora
Solo encuentra la luz entre tus ojos?
Luz es la de tus ojos de esmeralda!
La de tu cabellera que fulgura,
Corriendo enamorada por tu espalda
Para abrazar temblando tu cintura!
Luz es la que tú irradias, como un astro
Es el amor que tu mirada irisa;
El nimbo de tu frente de alabastro!
El reguero de luz de tu sonrisa!

* * *

Tú que eres luz, mi bien, que eres la aurora
Y el deslumbrante Sol de la alegría:
¿Verdad que será eterno nuestro día?
¿Verdad que hay mucha luz? ¿Verdad que ahora
La noche está muy lejos todavía?

México, Abril de 1896

José Juan Tablada.

## PERSONAL.

El sábado antepasado, regresó á esta capital, de su viaje á Guanajuato, el señor general Mena con sus acompañantes y el domingo último fué obsequiado, en el piso alto del club de Peralvillo, con un banquete al que fueron invitados algunos personajes.

El Sr. Ministro de Fomento era esperado en esta capital anoche, de regreso de su viaje á la Baja California.

La estimable dama Doña Guadalupe Arango y Escandón de Escandón, falleció el Mártes último, víctima de aguda dolencia.

Su fallecimiento lleva el luto á muchas de nuestras principales familias á las cuales hacemos presente nuestra condolencia.

El Sr. W. Dardano, millonario del Salvador, que estuvo en esta capital y fué recibido por el Presidente, salió últimamente para el interior de la República.

## ESPECTACULOS.

Maggi continúa en el Nacional con reducido número de devotos espectadores, que saborean y aplauden su magistral interpretación de los grandes autores. El martes último, con general aplauso, puso en escena á *Hamlet*, á ese *Hamlet* taciturno y sublime que tantas sensaciones despierta. En *Hamlet*, ya lo hemos dicho frecuentemente, esfúmanse, desaparecen, cual vagas figuras decorativas, todos los personajes, quedando solo ante los admirados ojos del espectador, el sombrío y filósofo príncipe de Dinamarca, sobre todo en la tremenda escena de la aparición del rey en Elsinger, durante la cual, agótase el pavor, y quedan en imposible tensión los nervios. El monólogo, subyuga también poderosamente, de tal suerte, que las escenas subsecuentes, magüer su trágico horror, parécennos pálidas: ya no podemos sentir más de lo que hemos sentido y nos abruma un supremo cansancio moral. Así en esta gran pieza, como en las que últimamente ha puesto Maggi con su *troupe*, continúa encadenando admiraciones.

Que tras ellas vengan muchos dineros.

En el hermoso salón de conciertos de los Sres, Wagner y Levién, recientemente inaugurado, siguen efectuándose audiciones de buena música. El sábado antepasado, la notable organista Carlota Bott congregó á buena parte de los aficionados al arte, llenando el espléndido programa del concierto con brillantísimas interpretaciones en el órgano, con acompañamiento de cuerda, sobresaliendo la *Meditación sobre un preludio de Bach*, la *Tocata* y *Fuga en do mayor* del mismo autor, y la *Marcha fúnebre* y *Canto Seráfico* de A, Guilmaut.

El miércoles 22 verificóse otra audición en el elegante salón, indicado, audición de música de cámara, conforme á un programa en que figuraron un *cuarteto* en *La menor* de Schubert; un *quinteto* en *Mi bemol* de Mozart y un *cuarteto* en *La menor* de Schumann.

En el Principal hubo últimamente un estreno: *Las Zapatillas*, zarzuela estrenada no ha mucho en Madrid y de la que habló con entusiasmo la prensa española.

Al público mexicano no le agradó la pieza; hallóla cansada, sin interés y vulgar, y hubo siseos y silbidos.

Salvo un cambio inesperado, la obrita puede reputarse náufraga.

Siguen haciéndose elogios de la pantomima acuática, montada no ha mucho en el Circo Orrin. Apláudese sobre todo, la gran cascada que ilumina profusión de lamparillas multicolores, produciendo bellísimos juegos de luz; la bicicleta acuática (detalle añadido después) con iluminación veneciana en la pista, y el baile del caballo.

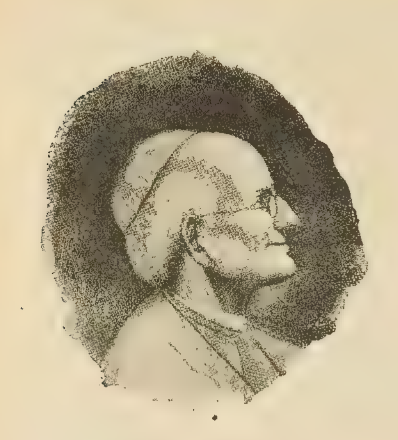
Con esto y algo más, la pantomima dá resultados halagadores.

El *Centro y Sociedad Dramática Mexicano* celebró un contrato con Maggi para que éste y sus artistas trabajasen en la función reglamentaria de la sociedad referida, la cual se arregló para el viérnes último con sujeción á un programa escogido.

Hoy habrá lujosas carreras en el hipódromo de la Indianilla. Las tribunas se adornarán con flores; la entrada para las damas será grátis. Habrá un gran premio ofrecido por el Ayuntamiento.

La función á beneficio de la característica Etelvina Rodriguez en el Arbeu, estuvo muy concurrida. Púsose por primera vez en escena *Los dineros del Sacristán*, obrita que agradó mucho.

La beneficiada recibió numerosos obsequios.



RETRATO DE SU SANTIDAD LEON XIII TOMADO DIRECTAMENTE POR FRANZ LENBACH.

## SU SANTIDAD LEON XIII.

Su jubileo. — Su vida intima. — Anécdotas.

Como sabrán nuestros lectores, cuando el Papa tuvo noticia del desastre de Adoua, el 3 de Mayo último, asociándose al duelo de Italia, transfirió la celebración del aniversario de su coronación. Por una delicadeza digna del Pontífice, el *Te-Deum* que cierra los oficios de Semana Santa, fué designado por León XIII para reemplazar, en la capilla Sixtina al que debía ser cantado para celebrar el 18º aniversario de su elección para el Soberano Pontificado.

Esta celebración que se verificará en breve, pone de nuevo *á la orden del día*, como hoy se estila decir, á ese glorioso anciano, príncipe de un reino eterno, cuya florida vejez, pródiga y fecunda en buenas obras y en talentos vigorosos, es admiración del mundo.

Viene por ende muy á cuento, hablar del venerable Pontífice, comunicando á nuestros lectores algunos detalles que sin duda despertarán su interés:

***

Drelin, Drelin, Drelin, din, din!.........

Es la campanilla del *campanaro* vestido de sotana azul y roja, que desde el viejo patio del Papagallo, sube por todas las escaleras del Vaticano, pasa frente á todas las puertas de las once mil cámaras del palacio, despierta á cada soldado en los torreones, á cada camarero en las antecámaras, á cada prelado en su departamento; y antes de que el coro casi unánime de los péndulos sin número, suene de cabecera en cabecera anunciando la hora de levantarse, con sus timbres de oro, de plata ó de bronce, óyese el toque reglamentario y grave del mayordomo papal que marca exactamente las siete y media, la hora de comenzar el oficio en la capilla pontifical. Así, desde hace cerca de cinco siglos que Martin V dispuso el horario y el ceremonial de la coronación de los Papas, existe aun en ese Vaticano inmutable, donde la religión de la eternidad no permite á nada que haya comenzado, acabar jamás, la misma distribución del día, que, aquella mañana de fiesta, en que León XIII contemplaba la aurora radiante desde una ventana de su departamento. Desde aquella ventana se domina toda la plaza de San Pedro, en la cual multitud inumerable de católicos esperaba á su Pontífice nuevamente elegido, el 20 de Febrero de 1878 y al contemplar el nuevo Papa la inmensa turba, sintió que se le humedecian los ojos, una lágrima rodó bruscamente sobre su sotana blanca y dijo á los cardenales que le rodeaban:

—Ved pues como ese pueblo ama siempre á sus Papas!

Diez y ocho años, han pasado desde ese día histórico y desde mas altura aún que la de aquella ventana, desde su trono honrado por un gobierno de rey hábil y de Pontífice genial, León XIII, felizmente reinante, prepárase á inaugurar un nuevo periodo de estudios sociales y de triunfos cristianos, con el concurso de embajadores católicos que acuden de todos los puntos del globo para asistir, en la Sixtina al aniversario matinal de su feliz coronación.

Qué inmenso entusiasmo despierta ese papa preso!

Recórrese con admiración la historia de su reinado, iniciada y seguida en el cautiverio y se detiene uno involuntariamente ante el recuerdo de ese cautiverio glorioso.

La voluntad formal de León XIII cuando subió al trono, era transigir con el siglo en la medida estricta que exigía el Pontificado Soberano y desde el 20 de Febrero (1878), dióse orden á la *Floreria* de San Pedro, de adornar la Basílica para las fiestas solemnes y públicas de la Coronación. Pero no se había contado en el Vaticano con el Quirinal, que no habiendo recibido noticia ni de la muerte de Pío IX ni de la elección de León XIII, velaba á las puertas, esperando la hora de las represalias italianas. Oíanse sordos rumores en rededor de la columnata del Bernin. Se hablaba de tumultos seguros.

Ya la basílica estaba adornada. No se esperaba ya mas que al Papa de la reconciliación que debía aparecer y bendecir á la ciudad y al mundo, cuando el 2 de Marzo á las cuatro de la mañana, el barón Baude, embajador de Francia, entró en audiencia con el Papa y á eso del medio día León XIII dió orden de que se retiraran de San Pedro los ornamentos de fiesta. El Papado seguía preso. León XIII permanecería en el Vaticano también, condenado á la reclusión. Y el cañón de San Angel que anuncia al mundo la coronación de los Pontífices, esta vez le anunció así mismo que la cautividad de los Papas, inaugurada por Pio IX sería continuada por León XIII!.....

Mas que importan 18 años de prisión á ese Pontífice á quien está prometida la eternidad, que ostenta tres coronas, que simbolizan una dignidad jamás concedida á rey alguno, y que escucha aquel grito de triunfo jamás escuchado en los capitolios:

*Ecce sacerdos magnus!*

***

Pasamos á dar algunos detalles relativos á la vida íntima del Papa.

Así en invierno como en estío, León XIII es despertado á las seis de la mañana por su camarero, quien llama á la puerta de su alcoba, saluda á Su Santidad, abre las maderas de las ventanas y se retira.

La alcoba pontifical según pueden ver nuestros lectores en el grabado que publicamos, es excesivamente sencilla y severa: un modesto lecho, un buró sobre el que descansa un crucifijo y algunas sillas.

El Papa una vez levantado, personalmente se viste y asea, sin el auxilio del ayuda de cámara, el cual, únicamente lo afeita.

Leon XIII celebra su misa á las siete de la mañana en punto, ayudado por dos de sus capellanes y una vez terminado el Santo Sacrificio, oye una segunda misa, que uno de sus ayudantes (su secretario privado generalmente,) celebra.

A veces, y esto es frecuente, el Papa padece insomnios; más durante ellos no permanece ocioso: escribe versos en italiano, algunos de los cuales son muy hermosos, inspirados y llenos de unción, y al día siguiente, por la mañana, los dicta á uno de sus secretarios.

Después de la misa celebrada y de la misa oida, el Papa se desayuna:

El desayuno es muy frugal: compónese de café, leche y pan sin mantequilla. Concluido, empiezan las recepciones oficiales.

Casi siempre el primero á quien el Pontífice recibe es el Cardenal Secretario de Estado, el cual le muestra las cartas recibidas la víspera; despachan ambos la correspondencia, poniendo el Papa sus firmas, y terminada esta audiencia que dura generalmente una hora, todos los días, exceptuando los martes y viernes, tienen lugar las recepciones del cuerpo diplomático.

Los viernes son admitidos los padres generales de órdenes religiosas, los cardenales y los extranjeros distinguidos.

Durante el invierno, interrúmpense las recepciones, así como en los días asoleados ó tibios, en que León XIII acostumbra dar un paseo á pie ó en coche por los vastísimos jardines del Vaticano.

(En otro lugar verán nuestros lectores la carroza de gala que usa Su Santidad en determinados días y que es un primor de arte.)

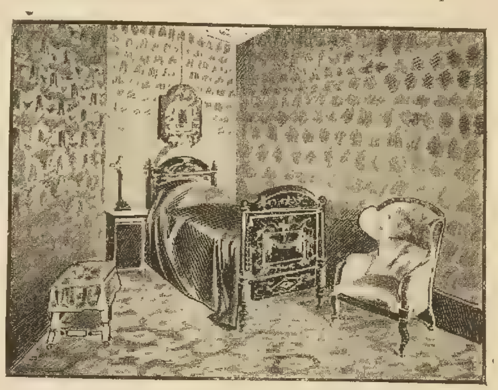
A la una del día come el Papa y su comida es tan frugal como su desayuno: compónese de sopa, un poco de carne asada, alguna legumbre y frecuentemente patatas fritas, y fruta, rociado todo con pequeña dosis de Burdeos añejo, que es el único vino que toma Su Santidad.

Constituye una gran distinción el ser invitado á tomar el café por la mañana con el Papa, honor que se discierne únicamente á las personas que asisten á la misa de que hemos hablado y que reciben de las propias manos del Pontífice el pan eucarístico. Los invitados entonces toman asiento en una pequeña mesa que se coloca junto á la de Su Santidad.

Terminada la comida, León XIII descansa durante una hora poco más ó menos en una *chaise-longue*, y después da un paseo en coche ó litera (véase el grabado de esta última) por los jardines de Belvedere, que son muy hermosos y en los cuales se ha abierto no ha mucho una gran avenida de más de una milla de longitud.

Algunas veces concluido su paseo, pasa León XIII á su biblioteca privada, (búsquenla nuestros lectores entre los grabados,) biblioteca cuyo único lujo son las obras de arte que contiene y la excelencia de los libros que guarda.

Nunca interrumpe el Papa estos hábitos de frugalidad y á pesar de su vejez extrema, conserva una singular vivacidad de espíritu, y una notable actividad para el desempeño de sus altísimas funciones. La conversación de León XIII es amena, dulce, salpicada de discretísimo y oportuno gracejo, en lo familiar, y muestra bien la bondad profunda de esa grande alma que se conmueve siempre que sabe de alguna desgracia pública ó privada y la remedia en cuanto puede.



ALCOBA DE LEÓN XIII.

Digno sacerdote y representante de Cristo, de él podrá decirse lo que de Cristo se dijo:

*Pasó haciendo el bien!*

***

El retrato que de Su Santidad publicamos, es además de su fidelidad y su reciente fecha, una obra de arte; un buena fotografía; tomada directamente y debida al famoso pintor bávaro: Franz von Lenbach, autor de muchos retratos de soberanos europeos.

Y ya que del Pontífice reinante hemos hablado, creemos proporcionar solaz á nuestros lectores, terminando este artículo con una hermosa historieta de fina pluma española, que se refiere á los Papas en general y al antecesor de León XIII en particular.

Hela aquí:



ANTECÁMARA DE LAS HABITACIONES DEL PAPA.

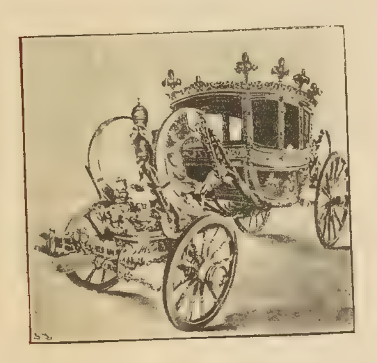
### Travesura Pontificia.

La gente rutinaria, que piensa por patrón, medida y compás, suele imaginarse á los Papas como unos hombres abstraídos, formalotes, serios, encorvados y agobiados á manera de cariátides bajo el peso de la Cristiandad entera que gravita sobre sus espaldas; hombres, en fin, que se pasan la vida en la actitud hierática de sus retratos, juntando las palmas para orar ó extendiendo la diestra para bendecir. Y la verdad es que los Papas, cuya virtud, de puro grandes, presenta caracteres infantiles, son personas de festivo humor, de angelical alegría, de ingenio salado, que gustan de ejercitar en la intimidad; y no por acercarse á santos se creen obligados á mantenerse rígidos y tiesos, lo mismo que si se hubiesen tragado un molinillo, ni á estarse con la boca abierta para que se les cuelen dentro las moscas. Los Papas ven, ¡y desde una legua!; sienten crecer la hierba, ¡y con qué finura lo observan todo! ¡con cuánta penetración!; y se ríen, ¡con qué humana y discreta risa! ¿Por qué no se habían de reír? pregunto yo. En verdad os digo, hermanos, que la seriedad y la formalidad sistemáticas, son condiciones distintivas del borrico. Se dan casos de que asomen lágrimas á los ojos de los irracionales: nunca se ha visto que la luz de la risa alumbre su faz cerrada é inmóvil. La risa es la razón, la risa es el alma.

No creáis, sin embargo, que el reír papal se parece á esa carcajada descompuesta, bárbara y convulsiva, que se manifiesta en grotescas gesticulaciones, obligando á apretarse con las manos el hipocondrio, á descuadernarse las costillas y á desencajarse las mandíbulas. La risa de los Papas apenas rebasa algún tanto los límites de la sonrisa; pero notad que la sonrisa propiamente dicha suele ser melancólica, y desde que se convierte en risa, ó manifiesta únicamente el contento, ó la fina sal de la malicia observadora. La melancolía tiene un dejo de amargura, misantropía, aburrimiento y pesimismo: y como los Papas, rodeados de tanto amor, asistidos por el espíritu de caridad, no son nunca amargos y misántropos, y les cercan demasiadas ocupaciones para que gasten el lujo de aburrirse, de ahí que no conozcan la melancolía, ese infecundo amargor psíquico, destilado en nosotros por la doble hiel de nuestro hígado y de nuestras decepciones. Como, por otra parte, los Papas son gente de talento, de altísima posición, conocedores de la sociedad, depósito y arca de experiencia, su templada risa encierra la suma filosofía de la vida mundanal.

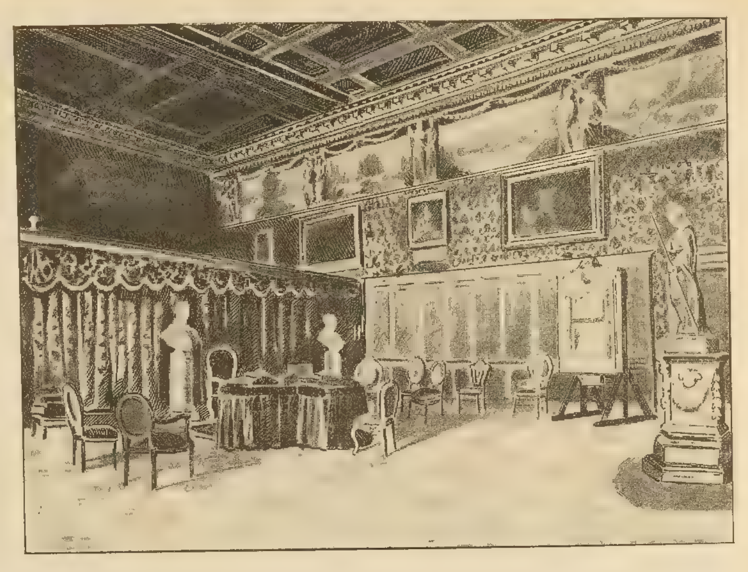
Estas observaciones referentes á los Papas me las sugiere la anécdota que voy á referir, y que cuenta ya bastantes años de fecha, pues no ocurrió en el actual pontificado, sino en otro, cuando la soberanía pontificia se encontraba en todo su auge y esplendor.

El Excmo. Sr. D. Inocencio Pavón, nacido en Asturias y recriado en Madrid, á la sombra de las alas de un conspicuo personaje moderado, había obtenido, después de varios tumbos por el mundo oficinesco y oficial español, y mediante influencias y gestiones que no nos importan un bledo, asumir en la corte pontificia la representación de tres ó cuatro repúblicas hispano-americanas, de las más chicas y pobres, y de las más nacientes é informes en aquel período. Con esto, el Sr. de Pavón se tenía por tan embajador como el más pintado; y no le hablasen á él de que ningún hombre nacido le ganase la palma en embajadear. A los individuos del cuerpo consular los miraba desdeñoso y compadecido, y aspiraba á no tratarse, alternar, ni cruzar palabra sino con los plenipotenciarios de las grandes potencias. Desgraciadamente, estos señores gastaban unos hombros tan altos, una cara tan seria y acartonada, unas patillas tan dignas y simétricas, unos bigotes tan peinados y correctos, y una mirada tan distraída, que era cosa de jurar que ni veían al resto de la humanidad que no desempeña embajadas. La tiesura del embajador británico; la aristocrática impertinencia del austriaco; las formas confianzudas pero protectoras y humillantes del español; la desembozada grosería del francés, teníalas nuestro Pavón sentadas en la boca del estómago, y no había cataplasma que se las quitase. Al mismo tiempo las estudiaba como se estudia un arte, para aplicar á los inferiores, apenas le tocase la vez, tantos modos de desdeñar y de darse tono diplomáticamente.



CARROSA DE GALA DE SU SANTIDAD.

Había que ver á Pavón cuando revestido de un uniforme de capricho, elegido entre varios modelos, á cual más bordado y recamado, asistía á las recepciones en la logia vaticana, ó acudía á las privadas audiencias que á cada triquitraque acostumbraba demandar al Pontífice. No le faltaban nunca pretextos para dar jaqueca al Papa. Como las republiquitas que representaba Pavón estaban en vías de constituirse y siempre andaban engarfiñadas por asunto de límites, fronteras y territorios, sucedía que hoy, verbigracia, acudiese Pavón á exponer las quejas de una república, y mañana á esforzar argumentos contrarios en favor de su rival; todo ejecutado con la imparcialidad más extricta y la solemnidad más profunda, sin que el Papa se diese nunca por entendido de que Pavón le estaba diciendo y rogando lo contrario de lo que la víspera le dijera y rogara. También solía Pavón llevar á la Cámara pontificia cuestiones de fuero y organización eclesiástica, distribución de parroquias, provisión de sedes episcopales y otras del mismo jaez. Para semejantes casos tenía Pavón estudiadas y aprendidas al dedillo ciertas fórmulas oratorias muy sonoras é imponentes, como si de legua arriba ó legua abajo de un obispado *in partibus*, ó de una parroquia más ó menos en el valle de Pachacamac, dependiese la solución de algún conflicto internacional muy peliagudo, ó la salvación del orbe cristiano. «Reclamo toda la atención de Su Santidad y la del señor Cardenal secretario de Estado, acerca de este punto arduo y delicadísimo......El problema que me trae á vuestros pies, Padre Santísimo, es de aquellos que sólo una prudencia exquisita resuelve de un modo satisfactorio......Hoy nos toca dilucidar materias altamente importantes......», etc., etc.



BIBLIOTECA PRIVADA DE SU SANTIDAD.

A cada uno de estos delicadísimos asuntos que arreglaba diciendo por fin *amén*, y accediendo completamente á las indicaciones del Vicario de Cristo, Pavón, que ya poseía todas las cruces españolas, era agraciado con alguna orden ó condecoración pontificia. Sin embargo, como el número de éstas no es infinito, fueron agotándose, y finalmente se concluyeron. Al presentarse una ocasión nueva de recompensar los servicios, el celo y la diplomacia de Pavón, el Cardenal secretario de Estado hubo de preguntar al Papa:

—Santidad, yo no sé qué vamos á ofrecer á este *benedetto* Pavón, porque el se eterniza en su puesto; lleva en Roma cinco años, y no le falta ninguna distinción, cruz ó cinta. Padre Santo, ¿qué le daríamos?

—Queda de mi cuenta: yo discurriré lo que se le ha de dar,—contestó tranquilamente el Sumo Pontífice.

En efecto: la primera vez que apareció Pavón por el Vaticano á presentar sus respetos al Papa, éste, llamándole con afectuosa familiaridad al hueco de una inmensa ventana,—que domina los jardines deliciosos donde hoy León XIII tiende redes á los pájaros,—sacó del bolsillo una cajita, y de la cajita preciosa tabaquera de oro. Ligero círculo de brillantes rodeaba la tapa haciendo resaltar el primoroso esmalte de la miniatura donde sonreía la cara bondadosa y plácida del Pontífice. El Papa estaba lo que se dice hablando; las perfectas facciones de su rostro, pintiparadas para una medalla; su frente nítida, que destellaba inteligencia, los mechones argentados de cabello escapándose de la suave presión del solideo blanco; los ojos reidores, benévolos, con su toquecillo malicioso allá en el fondo de las niñas; hasta los armiños y el terciopelo rojo de la muceta, todo resaltaba en la obra de arte. La cual, aparte de valer un tesoro por su mérito intrínseco, suponía como regalo la más cortés y exquisita atención, porque nada agradaba tanto á Su Santidad como absorver una pulgarada de tabaco fino, y se refería que en cierta ocasión, habiendo ofrecido un polvo de rapé á un Cardenal, y contestádole éste que «no tenía semejante vicio,» el Papa hubo de replicar: «¡Ah! el tabaco no es vicio, que si fuese vicio lo tendríais.» ¿Qué mayor obsequio de parte del Papa que el regalo de una tabaquera? Pavón se confundió y deshizo en expresiones de gratitud, y en protestas de su indignidad para merecer favor semejante.

Al otro día el Papa preguntó al Cardenal secretario:

—¿Qué tal nuestro Pavón? Supongo que no estará descontento.

—¡Descontento! ¡Ah, *Santitá*! ¿Cómo descontento? ¡Pues si está loco, trastornado; si no sabe lo que le pasa! De tal manera le ha sorbido el seso y aturrullado la nueva distinción, que ha llegado al extremo......

—¿De qué?

—De preguntarme...... Adivine Su Santidad lo que me habrá preguntado.

—¿Para qué sirve la tabaquera?

—Mucho más, mucho más.... ¡De qué color es la cinta!

—La cinta...... ¿para colgarla?

—Justo.

Más luminosa y jovial que nunca, retozó la risa del Papa sobre sus correctas facciones, prestando brillo singular á sus claros y áureos ojos.

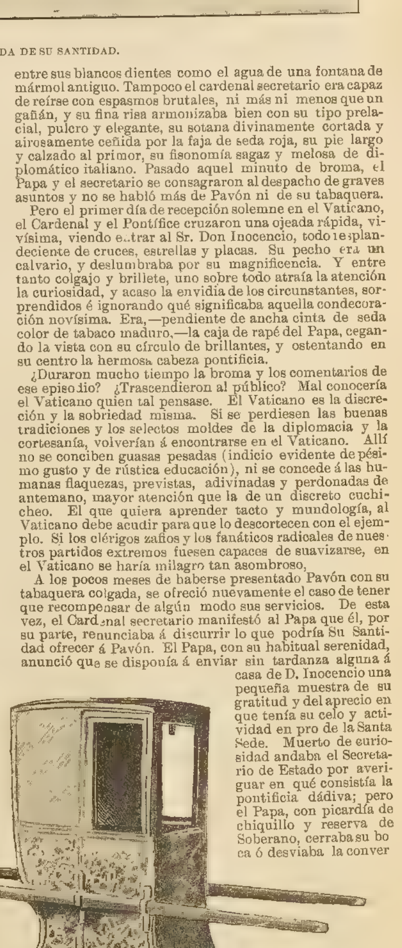
—¡La cinta para colgarla! (repitió): *¡Dio! E molto semplice.* No había más que responderle....... «Color de tabaco.»

El Secretario de Estado, sin poderse reprimir, lanzó una carcajada suave y melodiosa, que brotó de entre sus blancos dientes como el agua de una fontana de mármol antiguo. Tampoco el cardenal secretario era capaz de reírse con espasmos brutales, ni más ni menos que un gañán, y su fina risa armonizaba bien con su tipo prelacial, pulcro y elegante, su sotana divinamente cortada y airosamente ceñida por la faja de seda roja, su pie largo y calzado al primor, su fisonomía sagaz y melosa de diplomático italiano. Pasado aquel minuto de broma, el Papa y el secretario se consagraron al despacho de graves asuntos y no se habló más de Pavón ni de su tabaquera.

Pero el primer día de recepción solemne en el Vaticano, el Cardenal y el Pontífice cruzaron una ojeada rápida, vivísima, viendo entrar al Sr. Don Inocencio, todo resplandeciente de cruces, estrellas y placas. Su pecho era un calvario, y deslumbraba por su magnificencia. Y entre tanto colgajo y brillete, uno sobre todo atraía la atención la curiosidad, y acaso la envidia de los circunstantes, sorprendidos é ignorando qué significaba aquella condecoración novísima. Era,—pendiente de ancha cinta de seda color de tabaco maduro,—la caja de rapé del Papa, cegando la vista con su círculo de brillantes, y ostentando en su centro la hermosa cabeza pontificia.

¿Duraron mucho tiempo la broma y los comentarios de ese episodio? ¿Trascendieron al público? Mal conocería el Vaticano quien tal pensase. El Vaticano es la discreción y la sobriedad misma. Si se perdiesen las buenas tradiciones y los selectos moldes de la diplomacia y la cortesanía, volverían á encontrarse en el Vaticano. Allí no se conciben guasas pesadas (indicio evidente de pésimo gusto y de rústica educación), ni se concede á las humanas flaquezas, previstas, adivinadas y perdonadas de antemano, mayor atención que la de un discreto cuchicheo. El que quiera aprender tacto y mundología, al Vaticano debe acudir para que lo descortecen con el ejemplo. Si los clérigos zafios y los fanáticos radicales de nuestros partidos extremos fuesen capaces de suavizarse, en el Vaticano se haría milagro tan asombroso.

A los pocos meses de haberse presentado Pavón con su tabaquera colgada, se ofreció nuevamente el caso de tener que recompensar de algún modo sus servicios. De esta vez, el Cardenal secretario manifestó al Papa que él, por su parte, renunciaba á discurrir lo que podría Su Santidad ofrecer á Pavón. El Papa, con su habitual serenidad, anunció que se disponía á enviar sin tardanza alguna á casa de D. Inocencio una pequeña muestra de su gratitud y del aprecio en que tenía su celo y actividad en pro de la Santa Sede. Muerto de curiosidad andaba el Secretario de Estado por averiguar en qué consistía la pontificia dádiva; pero el Papa, con picardía de chiquillo y reserva de Soberano, cerraba su boca ó desviaba la conver



LITERA DEL PAPA.

sación al traerla el Cardenal hacia ese punto. Sólo pudieron sacarle unas palabras:

—Lo que le he dado á Pavon...... ¡Ah !Espero que es cosa que no podrá colgársela.

Por fin, el Cardenal, intrigadísimo, se resolvió á hacer á Pavón una visita en toda regla, por ver si lograba esclarecer el misterio. Y apenas entró en la sala, cuando distinguió un objeto, que indudablemente era el regalo pontificio. Aquella inmensa consola, con acanaladas y doradas patas al estilo del Imperio de Bonaparte; con su inmenso tablero de mosaico, donde se desplegaban en semicírculo el Panteón, el Coliseo, la columnata de Bernino, el Acque Poala; la Mole Adriana y demás monumentos universalmente célebres de Roma, era, claro está, la fineza ideada por el Vicario de Cristo para que á Pavón no se le ocurriese colgársela del pescuezo.

Apenas fué admitido á presencia del Papa, el Secretario dijo chuscamente:

—Padre Santo, he tenido el gusto de admirar el presente que Vuestra Santidad ha ofrecido al *signor Pavone. Bella cosa.* Sólo que de esta vez no me ha preguntado el color de la cinta.

—Pues si pregunta, no hay que asombrarse ni aturdirse, sino responder que es color de cable,—advirtió benignamente el augusto Anciano, que con su níveo traje, y el sonrosado color de sus mejillas, y la irradiación casi lumínica de su rostro, parecía un arcángel volando por cima de las miserias terrenales y las pequeñeces de la vanidad.

## El hombre del dia en mundo.

El triunfo de los abisinios sobre los italianos ha puesto de moda en el mundo al rey Menelik. ¿Quién es ese monarca extraño que ha logrado, en los campos de Adua, sembrar la derrota entre ejércitos tan bien organizados y sujetos á la disciplina europea? El negro rey ha despertado mil curiosidades; se le estudia como soberano, como guerrero, en su vida íntima. Por nuestra parte, parécenos oportuno y curioso dar á nuestros lectores algunos informes referentes al hoy asunto del día, ilustrándolos con algunos grabados.

Menelik, trae por abolengo las dotes guerreras y gubernativas que todos le reconocen; evoca la rara personalidad de su poderoso predecesor Theodoros, que no fué menos notable que el monarca actual. Theodoros mostrábase orgulloso de la antigüedad de su raza y tuvo el loco pensamiento de llegar á ser el esposo de la reina Victoria. Sus pretensiones fueron rechazadas con mal disimulado desdén, y entonces concibió un vivo resentimiento contra los ingleses, un odio que duró tanto como su vida. Hizo buscar á todos los niños de Albión que estaban diseminados en su territorio; púsolos en prisión y colmólos de ultrajes y de malos tratamientos. Divirtióse en exhibirlos en jaulas de fierro como á animales feroces y en entregarlos á la burla de sus súbditos. Atacó también á la persona del cónsul de Inglaterra, que debía haberle sido sagrada, y le infligió una sangrienta humillación. El cónsul, entonces, mostróle los dos leopardos que figuran entre los atributos del escudo británico, y Thedoros le dijo:

—Veo que todos los ingleses deben ser suficientemente poderosos para forzar á dos leopardos á inclinarse ante ellos. Mañana te pondré frente á dos leopardos.»

Y cumplió su promesa, y el cónsul, armado de puñales defendióse como pudo de las fieras, quedando después de la lucha vivo por milagro y tan maltrecho como puede suponerse.



EL HOMBRE DEL DIA EN EL MUNDO.
MENELIK, REY DE LOS REYES DE ETHIOPIA.

Menelik es digno sucesor de aquel hombre; más apasionado por todos los descubrimientos europeos, procura implantarlos en su reino. No ha mucho que la compañía franco africana, envió á Addis-Ababa, residencia del monarca, por orden de éste dos vastos molinos hidráulicos, cuyas piezas no necesitaban menos de doscientos cincuenta caballos para ser transportadas de Djibouti á Choa.

Los molinos funcionaron, venciéndose mil dificultades, pues fué necesario un inmenso concurso de brazos, centenares de indígenas, que se ocuparon durante algunos meses en reunir las piezas, abrir el canal, construir el *hangar*, etc. Menelik iba frecuentemente á visitar los trabajos, llevando generalmente consigo á su poderoso vasallo el rey de God-Jam. Taiclaimanot, que poco habituado á las maquinarias mecánicas, quedábase en éxtasis frente á aquella rueda gigantesca, que se movía con el simple impulso del agua. Inclinábase hacia todos lados, inquieto porque no podía comprender cómo aquella máquina terrorífica maniobraba, arrojando el mal grano, y la harina dividida en tres clases distintas.

El *négous*, cuya voz dominaba el cadencioso ruido de los engrenajes, explicaba á su huésped el funcionamiento del molino, feliz al ver su asombro. Pero en la fisonomía del rey del God Jam se adivinaba que prefería creer en una máquina encantada hecha por un genio infernal.

En general, Menelik admira todo lo que se refiere á la ciencia y á la industria y procura comprender las explicaciones que se hace dar, sobre las máquinas europeas. Posee ya muchas, entre otras una para hacer cartuchos. Desgraciadamente los gastos enormes de transporte duplican el precio de las cosas é impiden al rey llevar de Europa todo lo que desea.

Por lo anterior se advierte cuál es el carácter del rey de Abisinia, su curiosidad, su vivacidad de espíritu. Todos los que le conocen dicen que está admirablemente dotado para las ciencias y en particular para la mecánica. Un día lleváronle una ametralladora desmontada. Dió la orden de depositar las piezas numeradas en su palacio, y púsose á trabajar solo durante veinticuatro horas para ajustarlas. Por fin se presentó á sus jefes triunfante y mostrando el cañón íntegro y flamante que acababa de reconstruir con sus propias manos.

No se ha detenido aquí su sed de progreso. Con ayuda de un europeo, fundó un periódico, que es como su *Diario oficial*; trata de establecer el servicio de correos, y muy pronto los rieles cruzarán en todas direcciones el territorio, que no es Menelik hombre que se estacione en el buen camino.

Dadas estas buenas cualidades, estas tendencias progresistas del rey, unidas á su fuerza y bravura y á la valentía y devoción de sus súbditos, se extrañará menos el resultado de los últimos acontecimientos que se han desarrollado en aquellas apartadas comarcas y que todos coconocen: á saber, la agresión de los italianos, la firme actitud del *negous* y sus victorias sobre el general Baratieri.

Esos pueblos africanos, difícilmente se asimilan la civilización europea, pero una vez en la vía de los progresos, no se detienen, y su propia curiosidad y avidez por lo nuevo, hácelos recuperar el tiempo perdido y pronto les vemos esgrimir en contra de los europeos, las mismas armas que ellos pusieron en sus manos.

* * *

Hemos procurado en nuestros grabados dar una idea de lo que más hiere la atención en la vida y costumbres del vencedor de los italianos. Uno de ellos representa al rey asistiendo á una explosión de dinamita, hecha por vía de experimento; otro, una danza de sacerdotes abisinios en redor de la iglesia de la Santísima Trinidad, fundada por misiones inglesas; también pueden ver nuestros lectores el último retrato que del monarca se ha hecho, y la moneda que con su busto se ha acuñado.

Las galletas de harina ó de miel reemplazan al pan.

Los abisinios beben una especie de hidromiel prepara-

Respecto de algunas otras minuociosidades curiosas, tales como la comida nacional, hallamos en la prensa los siguientes detalles:

«El *brondo*, ó buey crudo, es el plato nacional de los abisinios. Los *guormets* añaden á él bofes de carnero, que toman calientes en el momento mismo en que se acaba de dar muerte al animal.

A causa de este régimen alimenticio, raro es el súbdito de Negus que no es víctima de algún parásito interno. Felizmente el *husso* crece con abundancia en el país, y los abisinios tienen el hábito de desembarazarse una vez al mes de su huésped, tragando algunas semillas de aquel árbol.

Las frecuentes cuaresmas, escrupulosamente observadas, proporcionan allí algún descanso á los estómagos. El alimento, durante esas cuaresmas, se compone de granos tostados, cebada, trigo y guisantes.



DANZA SAGRADA DE SACERDOTES FRENTE AL TEMPLO DE LA SMA. TRINIDAD. [ABISINIA.]



MENELIK ASISTIENDO Á UNA EXPLOSIÓN EXPERIMENTAL DE DINAMITA.

da con miel fermentada, y no desdeñan el alcohol de grano que destila el propio consumidor en calderas de barro, provistas de tubos de bambú.

Al café suelen añadir algunos granos de clavo.

Dos ó tres veces por semana, da el Negus un banquete. En el fondo de un gran salón, llamado *Adérache*, bajo un gran dosel, adornado con telas chillonas, tendido en un diván, toma el rey de los abisinios el pan y la carne, en una *corbeille* adornada de avalorios y colocada sobre un pequeño velador. Una gasa separa al rey de sus invitados, que se sientan en grupos de tres ó cuatro, más ó menos, cerca del sitio régio, según su rango en la corte.

Hace algunos años, Menelik hizo llevar de París seis cubiertos de plata para sus huéspedes distinguidos. Una tarde en que estaban convidados seis individuos de la raza blanca, se entabló entre los comensales una polémica á propósito de quienes habían de ser los agraciados con los cubiertos, y entonces el rey, con el fin de evitar escenas semejantes, dió orden para que se fundiese la vajilla real.

A partir de ese día, todos los viajeros que van á comer con el rey, tienen que conformarse con la moda de los abisinios, que cogen las viandas con los dedos ó meten un buen pedazo en la boca y cortan con una navaja lo que queda fuera.

Añadiremos algunos datos sobre la constitución política del Imperio abisinio.

El reino del actual «negous,» (tal es el título que se da al emperador de los dominios de Abisinia), incluye algunas provincias y naciones diferentes, que no se han unido definitivamente bajo un mismo régimen militar y político. El rey Menelik de Shoa, representa la antigua dinastía imperial, que ha reinado en ese territorio, llamado usualmente Abisinia.



CUÑO DE MENELIK.

Theodoro, el antecesor de Menelik, de quien ya hemos hablado, de jefe feudal que era, fué extendiendo su autoridad en su reino. Menelik puede llamarse más grande y más legítimo soberano que su antecesor, ya porque ha afianzado en cierto modo las instituciones, ya porque su poder está fundado no poco en la completa aprobación del pueblo. La primera capital del reino fué la ciudad de Ankobar, visitada rara vez por los europeos. Hoy hay algunas ciudades florecientes; los europeos empiezan á fundar colonias y la civilización se ensancha más y más.

Y ahora que de Menelik hemos hablado, no estará demás decir algo relativo á la familia real.

La emperatriz Taïtou, esposa de Menelik, es una hermosura...... en su país naturalmente y testifica el exquito gusto que el rey pone en todo lo que le rodea. No obstante, esa hermosura no exhibe sus augustas facciones, acostumbrando, cuando sale, velarlas con espesa muselina. En palacio, solo los suyos las contemplan, pues es-



LA EMPERATRIZ TAITOU, ESPOSA DE MENELIK.

tá prohibida la entrada aun á los europeos. Sin embargo, uno de estos, artista, ingenioso de tal modo que la emperatriz deseó que la retratase y he aquí la descripción que de la escena nos hace el fotógrafo afortunado.

«Fuí al Guébi (residencia de la emperatriz,) acompañado de mis dos ayudantes que llevaban mis aparatos y fuí recibido por el *grasmatch* José. Hízome entrar al patio del palacio, que da acceso á la morada privada de la emperatriz Taïtou.

En el patio había guardias que prohibían la entrada, arrojando á los profanos que se aventuraban por aquellos sitios.

Fué preciso entrar en parlamento con ellos, porque su asombro llegó al colmo viendo á un europeo franquear aquel suelo sagrado.

El patio en que me encontraba, estaba dividido en platabandas: había hortalizas, separadas por alelíes: las remolachas alternaban con los claveles y las rosas blancas se mezclaban á las finas fibras de las hojas de las zanahorias, entre los tallos esponjados de las cebollas.

Poesía y...... puchero!

Escogí un sitio favorable á mis proyectos; un pedazo de muro groseramente pintado, mitad de cal, mitad de negro, que proyectaba su sombra sobre las yerbas que cruzaban el suelo lleno de guijarros.

Pedí al *grastmatch* que me trajese una gran pieza de tela para el fondo y un tapiz blando.

Monté mis aparatos y algunos minutos después, la emperatriz Taïtou salía de la *Elfigne* bajo una sombrilla de tela roja, bordada de oro, don personal de la reina de Italia.

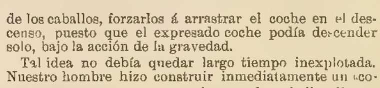
La esposa de Menelik es enorme!

El traje de ceremonia que había vestido para aquellas circunstancias no la favorecía mucho que digamos. Las rodillas apenas podían plegarse bajo el pantalón bordado de oro. El manto imperial estaba también recamado de oro y de pedrería...... falsa. En el cuello llevaba un collar de orfebrería, con burda placa en que se ostentaban las armas del *négous.*

Los cabellos estaban trenzados con fineza á la moda abisinia, y una banda de muselina azul celeste ceñía su frente. (Véase el grabado respectivo.)

Su rostro, muy claro, formaba contraste con el de sus doncellas, que escogió de un hermoso negro de ébano. Todas llevan trajes bordados en el país de las joyas doradas.»

Ofrecemos á la curiosidad de nuestros lectores un espécimen de la lengua y de los caracteres abisinios. Son algunas líneas tomadas de una carta del emperador Menelik.



በስመ ፡ እግዚእነ ፡ ኢየሱስ ፡ ክርስቶስ ፡ ሎቱ ፡ ስብ
ሐት ። መልእክት ፡ ዘሥዩመ ፡ እግዚአብሔር ፡ ዮሐ
ንስ ፡ ንጉሥ ፡ ጽዮን ፡ ንጉሠ ፡ ነገሥት ፡ ዘኢትዮ
ጵያ ፡ ይድረስ ፡ ኀበ ፡ —

Traducción: En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo; que El sea loado! Que la carta de aquel á quien el Señor ha elevado al poder, del rey de Sion, del rey de los reyes de Etiopia, llegue á.........

Concluiremos copiando algunos fragmentos de una carta de Negus al misionero inglés Clarke:

«Salud y paz en Nuestro Señor. Os engañáis creyendo que soy insensible á vuestras oraciones. Todas las oraciones de los creyentes me son gratas, aunque procedan de europeos.

«Todos no son opresores de mi reino, todos no cometen la iniquidad de arrojarse sobre aquellos que creen más débiles que ellos.

«Unicamente desearía que hiciesen habitar la verdad en el santuario, y que en lugar de un Evangelio mutilado que explica el desarrollo y la infidelidad de los pueblos de Europa, vuelvan al verdadero Evangelio que ha comenzado con la creación del mundo.

«¿Con qué derecho borran toda la parte que precede á la venida de Cristo y han abrogado lo que Dios ha establecido para todos los tiempos?

«Lo que llamáis Antiguo Testamento es tan verdadero como el nuevo, y lo que en él está contenido debe ser respetado y observado por los que siguen á Jesús y á los apóstoles anunciados por los profetas.

«Jamás Jesucristo ha abolido el signo perpetuo de su raza, pues que fué sometido por su Santa Madre al octavo día.

«Suprimir así lo que Dios ha establecido de edad en edad y perpetuidad en perpetuidad, es debilitar la fe, es dar el espectáculo que dan los cristianos de Europa. No es solamente fuera donde ejercen violencia, sino también en el interior, entre sí y contra las judíos que son almas cristianas y á las cuales debemos á nuestro Salvador.

«Hay más de 300,000 en nuestro reino, y aunque tengan casi su completa independencia, son súbditos sumisos y laboriosos. No conspiran jamás, pagan todos los tributos y respetan tanto como los cristianos nuestro *abuna*. Si son malos en Europa, será porque los cristianos son peores. Nuestro Señor Jesucristo los ha perdonado en la Cruz, ¿por qué, pues, los perseguís vosotros? Vos al menos no los perseguís. ¡Que os imiten los demás cristianos de Europa!

«Lo que os falta es volver á nuestro Dios, observar todos sus mandamientos, que no se separe á Moisés y á los profetas de los apóstoles, ni á San Pedro de San Pablo.

«Quien quiera servir á Dios, debe someterse y obedecer. Vos sabeis esto, embajador de Dios. Enseñadlo en Europa y Asia. Yo lo haré enseñar en Africa.

«Que la gracia de Nuestro Señor Jesucristo sea con nosotros.—*Menelik.*

---

## UN TRANVIA CURIOSO.

La tracción de los locomóviles, exige en superficie plana, un esfuerzo de 8 á 10 kilómetros por tonelada, sobre vías férreas bien acondicionadas.

En pendiente, hay que añadir á este esfuerzo el que corresponde á la elevación del peso del vehículo contra la gravedad ó sea 10 kilómetros por tonelada y por centímetro de pendiente, por metro.

En el descenso, este último esfuerzo se rebaja del primero, es decir que obra como una fuerza motriz; el coche tiende entonces á descender solo bajo la acción de la gravedad. He aquí una aplicación original de este principio.

Los tranvías de caballos, no existen ya, por decirlo así, en los Estados Unidos; los que quedan aun, son considerados por los buenos yankees como verdaderas curiosidades. Sin embargo, no todos se ajustan al modelo que representa nuestro grabado; este pasaría por una curiosidad aun en los países en que la tracción mecánica es desconocida, porque los caballos que lo conducen se pasean en coche como los viajeros! He aquí de que manera:




UN TRANVÍA CURIOSO.

La línea fué establecida en 1893, en Denver, en el Colorado, sobre la 34ª avenida; tiene poco más ó menos 2 k. m. 5 de longitud. Como está trazada sobre pendientes continuas que alcanzan de 2 á 5 por ciento, el concesionario, M. Cook, dedujo que era despilfarrar la fuerza de los caballos, forzarlos á arrastrar el coche en el descenso, puesto que el expresado coche podía descender solo, bajo la acción de la gravedad.

Tal idea no debía quedar largo tiempo inexplotada. Nuestro hombre hizo construir inmediatamente un «coche» para los caballos. Es una plataforma provista de un enrejado de madera, muy ligera y que se mueve sobre pequeñas ruedas de 30 centímetros de diámetro. Los lados de adelante y de atrás, están provistos de puertas que permiten á los caballos entrar y salir. Los animales se habituaron muy pronto á ese modo de locomoción y testificaron con prolongadas sonrisas y otros signos su satisfacción.

Inútil es añadir que estas explotaciones originales no asustan á los viajeros; á Denver van en gran número, atraídos por lo pintoresco de este vehículo, de suerte que el concesionario ha visto aumentar sus ingresos á la vez que disminuyen sus gastos.



# La confesión de Alma.

Viernes...... día de ahorcado. Pero aquel viernes, cinco de Febrero, nos despachamos con el cucharón. A nombre de las leyes del Estado, habíamos mandado al cadalso á cuatro víctimas: un verdadero festín de carne humana. La vindicta pública debió sentirse ahita; nosotros lo estábamos también, ¡pues, ya lo creo! Largas crónicas, abundantes ilustraciones, mucho teje maneje reporteril y luego una tirada fabulosa: la mar de periódicos. Aunque he de decirlo sin que me quede nada dentro: no eran los infelices sacrificados los que nos daban contingente aquel día; los crímenes que les costaba la existencia habían sido explotados á su debido tiempo, algunos de los cuales dieron tanto que decir cuando andaba el cuento por la Corte, que nada nos quedó por desmenuzar el día de la ejecución. Uno, sin embargo, estaba bastante fresquito y nuevo, y aún se le podía sacar jugo.

Era este caso el de un pescador griego que, enamorado de su esposa hasta la locura, le había disparado dos tiros á boca de jarro, al punto que ella acababa de pedir divorcio para casarse con su amante y, valiéndose de testigos falsos, acusaba al marido de cruel. La desdichada había caido redonda en medio del arroyo de donde nunca debería haber salido; y el futuro cónyuge, que al pronto no alcanzó á ver de qué medios se servía la Divina Providencia para protegerle, entregó el delincuente á la justicia.

Acabada la labor periodística del día, pasé la mirada por mi libro de memorias: *Representación de «Julius Cesar» en el Baldwin, por la Compañía Wardes y James, primera función de la temporada; Concierto en el Metropolitan Hall, con estreno de artistas laureadas en academias particulares* y música plagiada con arreglo á las leyes de los Estados Unidos: la romanza de Martha, «La flor» y un vals de Juventino Rosas que á la sazón andaban de teatro en teatro cubiertas por una firma norte americana. Repasando el memorandum hasta el fin, hallé esta línea: *Recepción ordinaria en casa de la señora de Stevenson.* ¿Para qué era saber más?

Llegué allá cuando estaban al caer las nueve de la noche. En el centro, todavía los chiquillos ofrecían por un *niquel* la correspondencia del tranvía y la novena edición de un diario de la tarde con *All about the execution*, es decir, la descripción menuda de nuestro salvaje atracón de la mañana.

El viento del Sudoeste barría la ciudad de abajo á arriba y arremolinaba á mis pies hojas secas y basuras que chirriaban, anunciando un temporal próximo y violento.

La luna se ahogaba entre la bruma y parecía surgir trabajosamente del fondo del mar desvanecido, en medio del cual, brillaban débilmente las luces de los vapores anclados, y como en segundo término las de los pueblos que bordaban las costas vecinas. En mitad de la bahía, como una fantasma lúgubre, alzábase el *Monte Diablo;* escueto y solitario peñón donde suelen posarse las gaviotas. Buen rato llevaban las nubes de estar arremolinándose sobre las mesetas del lomerío, hasta que por fin acabaron por borrar en el cielo, la luna; en el horizonte el mar y á mi alrededor, la ciudad entera con las torres góticas de sus iglesias cristianas y los dombos bizantinos de sus magníficas sinagogas. Hacía frío húmedo, y la atmósfera pesaba sobre mi ánimo rebajado por el recuerdo del cuádruple homicidio que no me había sido posible apartar de la memoria, teniendo en imposible tensión mis nervios todos.

Compadezco á los que no hayan asistido á los *viernes* de la señora de Stevenson, mujer incomparable por su hermosura y su talento, y distinguida por su gusto exquisito y su elegancia. Más de una vez he adivinado una promesa en sus ojos negros que centellean bajo los arcos triunfales de sus cejas de hebrea, un tanto respingaditas hacia las sienes; y en su busto airoso y su cabeza erguida y morena he creido ver á aquella judía por cuya mano sacrificó Jacob catorce años de libertad.

La señora de Stevenson era judía de raza, de religión y de costumbres. Su doctrina era amar lo justo, hacer lo bueno y no desear al prójimo más que lo que para ella misma hubiera deseado; de ahí que en su salón ni se daba cabida al chismorreo femenil ni se compadecía al vecino arrancándole á tiras el honor y el pellejo. La sencillez artística de la señora de Stevenson era más bien en ella un símbolo de la verdadera mujer israelita.

A mi llegada, la adorable señora me presentó á las personas que eran para mí desconocidas en la reunión: dos recién admitidos á los viernes, que voy á presentar á los que por estas líneas pasaren su curiosa mirada.

Uno de ellos, Mr. H. J. Chapell, era un viejo verde á quien de vista y de oidas había yo conocido en parajes que no viene á cuento nombrar aquí; y la otra, la señorita Bertha Wilson, solterona de treinta y cinco, seca, desgarbada, bonita de facciones, aunque algo bizca del ojo izquierdo. Gastaba espejuelos de varilla dorada; sombrero y camisa de hombre con chaleco y corbata de idem en los días lluviosos; pero en los plácidos y asoleados, solía llevar una boina con plumas de gallo puestas al sesgo; y sólo en ocasiones muy solemnes, usaba prendas de vestir de corte elegante y propias de su sexo. Deleitaba Miss Wilson por su instrucción, y la claridad de su inteligencia le permitía discernir sobre cualquier asunto por intrincado que fuese.

No hacía ella ascos á discusión alguna, pues de todas sabía salir siempre pavoneándose y con la frente ceñida del laurel del talento. Estas victorias continuas halagaban su amor propio femenil y la orillaban, á menudo, á promover cuestiones arduas donde lucirse; porque, palabra que ella estaba bien segura de lucirse sacando todo el partido que le era dable de una sociedad como la nuestra, en la que un hermoso perro ó un caballo de alzada son tenidos como cosa de más valía que una mujer bella y de corazón bien puesto.

La concurrencia no era mucha ni estable: desocupábanse los asientos con frecuencia para ser de nuevo invadidos por gente recién llegada; no cesaba la campanilla en su repiqueteo estridente que nos alteraba los nervios, ni la moza francesa, guapa y bonita, con delantal blanco y toquilla de encajes rizados, que estaba de guardia en el vestíbulo, dejaba de acarrear en azafate dorado, tarjetas anunciando á la señora de la casa los nombres, categorías y empleos de cada una de las visitas.

El ajetreo de entrantes y salientes nos obligaba á los íntimos á compartir con la ama la tarea de los honores; sin que pudiéramos meter baza en cierta conversación amena y sabrosa con que la señorita Wilson entretenía á unas cuantas personas, en un rincón del estrado, donde los leños que crujían en la chimenea, echaban rojizos resplandores, dibujando sobre los arabescos de la alfombra, siluetas temblorosas é informes.

Con cada uno de los que llegaban, había que hablar

por turno de las calamidades que se nos habían echado encima: la invasión de los chinos que nos tenía arruinados; la amenaza de que los japoneses nos arrebataran el pan de la boca apoderándose de las industrias locales; el aumento de la criminalidad en los últimos tiempos; nuestras cinco mil cantinas; la baja de la plata, todo, todo lo habíamos agotado ya, dándole mil vueltas y vistiéndolo de mil colores; pero nadie osaba tocar el escándalo del día en que versaban un clérigo encopetado y dos damas de la buena sociedad.

Eso sí que había sido para los periodistas el vellocino de oro; pero, ¡bien nos guardaríamos de pregonarlo!

Nadie, por supuesto, se había revolcado en el fango de que los periódicos están llenos: cada una de las apreciables damas de la reunion y los caballeros todos, pasaban por alto aquellas inmundicias, y no faltó quien se manifestara resuelto á borrarse del «Examiner» si persistía en publicar los pormenores del clerical proceso. El señor Chapell era de este parecer y á su dictámen se adhirieron los contertulios todos.

¡Qué cosas alcanzábamos, Señor mío; pero si qué cosas! Ayer una mujer descuartizada flotando en pedazos en la bahía, un crimen cometido para ocultar otro más inicuo y repugnante que coser á un hombre á puñaladas; luego, el doble parricidio cometido por una joven de buena casa, impaciente por heredar á sus viejos padres; después, las dos muchachas ultrajadas y extranguladas en un templo protestante; y ahora......... ¡Ah, bien empleada estaba esa horca que segaba, los más de los viernes, estos campos cubiertos de maleza!

Sin leer las atrocidades que nosotros los noticieros exhumábamos para mantener en los periódicos el escándalo, damas y caballeros lo sabían todo. Porque, es claro, aquello flotaba en el aire; nadie podía taparse los oídos cuando los papeleros voceaban los sucesos del día, ni era cosa de amordazar al chico que conducía el ascensor, ni tampoco había para qué sacarle el bulto al vecino que se nos encaraba preguntándonos:

—Pero, ha visto usted cosa igual? Yo estoy horrorizado.

A lo que la vecina agregaba:

—Esto me enferma: no quiero ni pensar en ello. Figúrese usted que *ella* tomaba morfina á carretadas y *él* era una cosa atroz......

Y con todo este que te fué y que te vino, no había modo de ignorar ni lo que oyó el juez ni lo que se negó á declarar el acusado, ni la suma más ó menos larga que los defensores habian depositado en el banco para sobornar á los jurados.

Pero tales conversaciones, como he dicho ya, no se tenían en casa de la señora de Stevenson sino en diálogos muy cortados y á espaldas de la dueña de la casa. ¡Buena estaba la señora de Stevenson para consentir que su salón se enlodase con tales porquerías! Entre un caballero que llega y dos amigas que se retiran, un pisaverde de veintitantos años que se despepitaba por imitar la apostura gallarda de Oscar Wilde, puso el dedo en la llaga, trayendo á colacion el proceso del ministro y comparsa, y relató en un santiamén, casi textualmente, el cuestionario de la audiencia de aquella mañana, á lo cual Miss Wilson dió feliz solución antes que la señora de Stevenson volviese á ocupar su puesto en el estrado.

La conversación, hábilmente guiada por Bertha, cambió del espinoso rumbo de la chismografía callejera al despejado y límpido de la legislación penal; campo amplísimo en que la inteligente dama expuso hermosas utopías que todos tragamos saboreándolas como una delicada golosina. Desde Licurgo hasta Lombroso, pasaron en desfile por aquel pico de oro legisladores y filósofos; y los casos y las pruebas de la inutilidad de la pena de muerte se menudearon en forma más ó menos anecdótica, siempre conmovedores, patéticos y llenos de interés. Una señora histérica se emocionó á tal grado que hubo que darle á oler sales, pues no había dejado de hacer pucheros durante la peroración, y nos anunció que no tardaría en desmayarse.

Nadie había mencionado á los ahorcados de aquel día; los que yo había visto subir á la trampa, y luego, con el gorro negro, caer.........

Instigado por el mozalvete petulante que se obcecó en interrogarme, exclamé sin pensar casi en lo que decía:

—¡Qué valor, qué serenidad, qué sangre fría! Sobre todo, la del inglés: ese sí que supo enseñarnos á morir.

Miss Wilson me paró el golpe interrumpiendo:

—¡Oh! la flema británica...... Los ingleses son máquinas que comen: desventaja que no los recomienda en los tiempos que corren, económicamente hablando, por su puesto. Por lo demás, ya hemos visto que son conquistadores y tercos por añadidura. Poseen la mitad del mundo y corren en pos de la otra mitad para conquistarla á mordiscos, si es que pueden hacerlo con la boca cerrada y sin ajarse el traje de etiqueta.

—No están fuera de la humanidad—replicó la señora de Stevenson.—Me los figuro tan capaces del heroismo y del crímen como á los demás hombres. Eso que por característico se tiene en los pueblos, entiendo que es más bien influencia de clima y de medio ambiente, que de educación y de raza. Trasplantad á los hombres como á los vegetales y tendréis otras especies modificadas por la asimilación de elementos extraños á su naturaleza. El inglés de las islas británicas no tiene nada de comun con el inglés de las colonias, como el colono de América en nada se asemeja al colono de India. Una misma bandera, una misma patria; pero eso no es más que convencionalismo puro; vamos, que nadie quiere dar su brazo á torcer en aquello del patriotismo. En este país cosmopolita todos los hombres se adaptan al medio en que viven, y por lo mismo, marchan unidos al progreso y á la riqueza por el mismo camino: economía y trabajo.

Yo no digo que no—respondió Miss Wilson—pero se dan casos que desmienten la regla. Bueno......las excepciones, es claro; pero lo que no tiene quite es darse uno de boca contra una excepción. Cierto es que á este estercolero del mundo nos vienen unas muestras...... Deberíamos vivir en constante exhibición.

—Vamos, me dirán ustedes que los alemanes son aquí filósofos, músicos, poetas. En una palabra, ¿hay por acá esos sabios que nos dejan con la boca abierta cuando la emprenden con las ciencias exactas? Díganme ustedes donde están los lienzos de nuestros pintores, donde nuestras esculturas, donde nuestra música, donde nuestras obras docentes. Y contamos los alemanes por millones; pero éstos, como los criollos, abren surcos á máquina, y lo propio hacen el italiano y el francés, el holandés y el sueco.

—Tenemos poder absorvente—agregó el señor Chapell—y damos con la hospitalidad, al extranjero, nuestro ejemplo de honradez y trabajo, imprimiéndole nuestro sello inmortal de grandes y libres.

—Pues con todo, á Inglaterra nada se le da, y sus súbditos siguen tan campantes con sus ideas monárquicas, su ambición de oro para apuntalar sus viejos castillos señoriales que ya se desmoronan...... Y tienen, como siempre la misma flema, y...... hasta aquella limonadita que corre por sus venas...... ¡Ah, qué rico refresco si pudiéramos beberles la sangre!

Mr. Chapell, tan circunspecto como nunca lo estaba en los sitios donde yo le había conocido, se sentía ya con el cerebro exhausto; el obligado tema de la temperatura y las plagas sociales le había vaciado el magín; mas no queriendo darse por vencido, se aventuró á terciar en la conversación para sacar á relucir lo que quedaba inédito de su literatura, pepenada en diarios y revistas, únicos impresos en que solía picotear los frutos del saber, á solas, en su cuarto de célibe. Por fin dijo entre dos suspiros:

—¡Ay, señores, los ingleses tienen mucha suerte en América: se llevan nuestro oro y nuestras mujeres ricas. Incontables son los nobles arruinados que se han alzado con el matrimonio, cuando menos, medio milloncejo...... Y la verdad es que, en buen derecho, las herederas nos deberían pertenecer á nosotros, los de casa. ¡Ay, sí, sí...!

Y cerró los ojos sin concluir la frase, como lo hacía en el salón de fumar del club cuando se desquijaraba por tirar humo de un habano contrahecho *por manos blancas*, como se dice por acá, apurando muy pulcramente á medios vasos, botella tras botella de *whiskey* de la marca más prestigiada en el mercado.

—Ellas se tienen la culpa en todo caso: dan su hermosura, sus millones y tal vez su felicidad por maridos como el Príncipe de...... el Conde de...... y Lord...... Aquí George Wallace, el gomoso lampiño que pretendía parecerse á Oscar Wilde, acariciándose la barba sedeña y empolvada de velutina, mentó dos ó tres títulos europeos que todos conocíamos por sus escándalos en la ciudad, añadiendo:

—Nosotros trabajamos hasta en la vejéz y esos señores ingleses nos acechan como piratas y nos roban á cara descubierta.

—Exajeración, exajeración! ¿Qué han de hacer los pobres si nosotras los amamos de veras? ¡Pues nó, sino que nos habían de rechazar con millones y todo! ¿Habría alguno de ustedes que se asustara porque una inglesa hermosa le trajera con su mano, apellidos ilustres y títulos de nobleza?

A tal pregunta de la señora de Stevenson, Miss Bertha respondió:

—¡Si no fuera más que eso! Pero el hecho es que los ingleses no tienen corazón ó si lo tienen lo guardan en el arca mientras vuelven de América. Vaya, una prueba al canto: ¿Se acuerda usted de Alma Hyer, querida mía?

—Si que me acuerdo. No era hermosa en verdad; muy lejos de ello, pero generosa y noble y abnegada hasta donde más no se pueda. No he vuelto á verla desde que, para casarme, salí de la oficina de Mr. Holmes donde ambas éramos tenedoras de libros. Más de doce años hace ya. Salí para Europa y á mi regreso, muchas amigas me visitaron; en cuanto á Alma, como si se la hubiera tragado la tierra.

—¡Oh, la pobre vive al Sur de la ciudad con unos parientes, y lleva los libros en una licorería de los suburbios. Viene poco al centro y rara vez paga visitas.

—¿Es infeliz?

—No sabría decirlo: hace mucho ya que no habla de eso; pero encontró en su camino algo que...... Vaya, oigan ustedes y decidan después. Vale que no se trata de ningún secreto, porque él ó lo dijo todo ó permitió que la gente se lo leyera en la frente, que no en el corazón, pues lo que es corazón......

—¿Que fué, pues, Bertha?

—Alma, usted lo ha dicho, no era hermosa ni de fisonomía atrayente. Tímida, por lo general y reservada, á veces tenía osadías que pasmaban, porque ante todo, ser sincera y enseñar hasta la última celdilla de su cerebro y el más recóndito pliegue de su corazón, era para ella como un deber. En eso estuvo la equivocación. De ser recelosa é hipócrita, al menos nadie habría sabido el suceso; pero, vayan ustedes á fiarse de la discreción de un hombre cuando la vanidad está de por medio!

¿Cómo fué que Alma conoció á Mr. Reginald Morton? Creo que en casa de una amiga, en el campo, durante unas vacaciones. El era empleado en un banco y como la mayor parte de los empleados en los bancos, era inglés. Guapísimo, amiga mía, lo mejor de lo mejor como decimos por acá; inteligente, hermoso y fino hasta la cortesía mas refinada; frío como todo el hielo que cae durante un siglo en la vieja Albión.

Pasada la estación campestre, cada uno fué regresando á la ciudad á ocupar de nuevo su puesto en la dura banqueta de la lúgubre oficina, y á pasarse las horas alegres del día trazando números sin fin, en los librotes de par en par abiertos bajo esos focos eléctricos que despedazan las retinas.

Al principio, las visitas de Morton á Miss Hyer fueron bastante escasas; uno y otra solían encontrarse camino del restaurante, á la hora de almorzar; se sonreían y cada cual á su negocio, murmurando un *adiós* soltado de prisa y con suma indiferencia.

El, en realidad, no tenía tiempo de qué disponer para sí propio: las labores del banco, con ser de una monotonía desesperante, había que sacrificarles todas las horas de luz. Para las de la noche quedaban el ejercicio, la gimnasia, la natación y, cuando sobraba tiempo, el club, el teatro, los amigos, la sociedad en fin y la vida.

Para las existencias que se deslizan en el ocio y en los placeres, á la acariciadora luz de un sol rojo y fecundo, cuando se bebe á pasto aire bien oxigenado, ni los ejercicios corporales ni las excursiones campestres son de rigor para reparar el vigor orgánico; pero entre nosotros, el trabajo es potro á que estamos condenados á perpetuidad y este nos aniquila. ¡Y ya saben ustedes lo que podemos esperar del sol de San Francisco! Me río yo de los calabozos de la Edad Media cuando me cortan la respiración, el tufo de los caloríferos á vapor y el aire infecto de los almacenes subterráneos.

Reasumidas las habituales tareas, Miss Hyer y Morton se fueron estrechando sin saber cómo, hasta llegar á ser amigos íntimos. ¡Sobre que no había noche de Dios en que el inglés dejara de pasar una hora al lado de su amiga, con éste ó con el otro pretexto. Alma, aunque tenía padres, se lamentaba de ser sola en el mundo: divorciados aquellos desde muchos años atrás, habían vuelto á contraer segundas nupcias—primero ella que él—y ambos formaban separadamente hogar, en diferentes pueblos del país. La hija única se halló pues independiente, ó por mejor decir, abandonada á los diecisiete años; y desde esa época desempeñaba la plaza de tenedora de libros en la misma casa de comercio, viviendo en pupilaje con unos viejos parientes de regular pasar, que atendieron á la desamparada criatura con paternal solicitud.

En casa de esas buenas gentes fué donde Reginald Morton y Alma Hyer, leyeron juntos en los mismos libros y presenciaron á través del mismo vidrio de la ventana los atrevimientos de tres dinastías de gorriones que se cruzaban en la banqueta con los transeuntes ó jugaban á las escondidillas entre los ramos de las acacias alineadas al frente de la calle. Morton, con toda la dignidad de los hombres de su alcurnia, se desmoronaba en amables pero frías atenciones por la dama, abriendo, tal vez sin querer, en el corazón de la infeliz un surco desmedido. Así corrieron los meses de tres años hasta que por fin Alma llegó á caer en la cuenta de que llevaba estampada la imagen de Morton en los corpúsculos de su ser, y que ya era tarde para oponerse á que él se adueñase de todo su albedrío si así le venía en voluntad hacerlo.

A decir verdad, no era la primera ocasión que Alma se inclinaba al concierto de otro ser; pero sus sensaciones habían hasta entonces sido muy pasajeras, porque para su corazón noble y afectuoso no era bastante la reciprocidad en el amor: sentía como una imperiosa necesidad de rendirse solamente á un hombre superior en quien resaltaran cualidades morales que ella se habría esforzado en imbuirse. Abrigaba un anhelo de perfeccionamiento del



que nunca llegaba á satisfacerse, pues á medida que su espíritu iba elevándose, á la callandita, nuevos deseos de mayor progreso la asaltaban, quedando siempre el ideal flotando ante sus ojos, pero lejos, muy lejos del alcance humano.

Con todo, no se dejaba arrastrar por el peligroso camino del idealismo erótico; dábase clara cuenta de lo que era el amor, de sus fines y de sus goces rápidos, no admitiendo el matrimonio como medio sino como punto de término; y para ello creía preciso que el compañero que se elige para compartir la existencia, fuese tal, que al mitigarse los ardores sensuales por la posesión ó por la huida de la juventud, pudieran perdurar la noble estimación y el respeto mútuos como únicos y verdaderos lazos de la familia. Si los atractivos femeniles eran en Alma tan insignificantes que escaparan á la observación más sutil, mujer más ingenua y bondadosa no hubiera podido crear Dios. Su gran espíritu, remachado de energía, y su corazón, abierto y anheloso por inspirar una vehemente pasión, no quedaban escondidos ni á los ojos de aquellos obcecados en encontrar sólo miserias y borrones en el alma humana.

Dos ó tres veces Alma había probado las mieles del amor, pronto diluídas en excesos imaginativos y agotadas después, por no hallar el ideal soñado. Adorar admirando, ennoblecerse, dignificarse, sentirse impulsada hacia el bien, eso, eso era el mito tras del cual su afán corría sin darle alcance; no cabían en su espíritu recto, ni el pasatiempo venal ni el sensualismo impuro, sino como un mero accidente de la vida á dúo entre las especies, siendo la cabal unión psíquica y la armonía moral, el punto donde ella estribaba la razón y la dicha de vivir. Mas la voluptuosa sensación de la reciprocidad en el concepto del amor, era reclamada como un estimulante para el sacrificio y como un lenitivo para el malestar, que en los organismos intactos van dejando las ansias carnales no satisfechas.

En la antigüedad, Miss Hyer hubiera hallado su ideal en el gladiador, como en el guerrero en la Edad Media ó en el hombre docto en los tiempos modernos; pero en estos días angustiosos de un siglo que presume de haberlo alcanzado todo, cuando ella había cumplido más de treinta años en soledad contemplativa, y sentía esterilizarse en el aislamiento lo mejor y más maduro de su existencia, no hubiera podido rendir su voluntad, sino ante un hombre valioso de veras: un escogido del Señor, de esos que comprenden los dolores humanos y los alivian y los consuelan. ¡Qué refrigeradora alegría la de compadecer á la pobre humanidad, enferma de la carcoma del desaliento!

Y aquí vuelvo á decir, que en eso estuvo el mal. El amor, más que ciego, es imbécil; así es que Alma creyó encontrar él ideal soñado en Reginald Morton, y lo peor fué, que nunca llegó á comprender qué lejos estaba el inglés de aquellos nobles sentimientos. Aunque tácitamente fué conformando su dócil albedrío al de su amigo, llegó un día en que ella se aventuró á hacer una minuciosa inquisición en el fondo de su pecho, y encontró en él muy acurrucadito al flemático mozo, hecho un dueño y señor de todo su ser. ¡Y qué día tan triste el de tales indagaciones! Llovía menudamente, y el viento quejumbroso con que empezaban á inaugurarse las tempestades del invierno, hacía retemblar los cristales de la ventana con monótono tic-tac, y á través del rayado oblícuo de la lluvia, se veían flotar tristemente los lazos de un fúnebre moño que, fijo en el exterior de la puerta de un casa vecina, anunciaba la presencia de un cadáver de cuerpo presente. Personas de rostros afligidos entraban y salían á la casa del difunto; muchas llevaban artísticas piezas de flores figurando liras, ánclas, corazones ó cruces. En una que representaba una losa sepulcral, había figurada con *daffodils*, esas florecillas que sólo viven tres semanas, la siguiente inscripción: *¡Hijo mío!* Aquel hijo de veinte años, arrebatado por la consunción, era el único de una pobre viuda, que se miraba en el pedazo de sus entrañas. En un rincón del pórtico, el perro del que había traspasado los umbrales de la vida, dormitaba arrinconado y á ratos lanzaba aullidos lastimeros. Era la hora de ponerse el sol, pero ¡ay! el sol no había parecido por el cielo en los últimos tres días.

Durante la velada, Alma creyó descubrir en su amigo, no sé qué de tierno, en que jamás había reparado antes. Atraía en verdad la amabilidad cadenciosa de Morton, aun á los caractéres más agrios; había nacido para seducir corazones, y sin esforzarse, avasallaba. Alma se había dado por vencida y gozaba en su esclavitud. La lectura de esa noche, fué en su mayor parte consagrada á Tennyson, el poeta favorito de Morton quien recitaba dulcemente:

«Nay, dearest, teache me how to hope
Or tell me how to die.»

Y ¡oh contraste! la tristeza de aquella tarde sin sol, crepúsculo brumoso en que la muerte visitaba las cercanías, en el corazón de alma resonaba una música misteriosa, una bandada de pájaros que saludaban la llegada de la diosa primavera. ¡Qué importan todos los dolores de la vida á un corazón repleto de amor! Gratas fueron desde entonces las veladas del invierno cerca del fuego alegre, discutiendo acaloradamente ó comentando un buen libro, del que quedaba siempre un punto á consultar, para la noche siguiente. A veces las controversias eran sociales ó religiosas, gastándose en ellas más sentimentalismo que erudición. Alma se complacía en quedar vencida por su inteligente adversario, el cual se manifestaba adorable en su comedimiento y pulcritud aristocrática, aunque siempre glacial sin afectación.

La dulzura y la cortesía tranquila y correctísima de Reginald enfermaban de frío, si se estaba en capacidad de no dejarse arrebatar por sus encantos personales, y se le juzgaba serenamente desde un punto de vista excento de preocupaciones.

Sucedió que una tarde de cuaresma, al ponerse el sol radiante y magnífico en la inmensidad del océano, los dos amigos, frente á la ventana, encuadrada en clemátides trepadoras, veían acostarse el astro lleno de magestad, como un verdadero rey de la creación. Las campanas de un lejano templo católico mandaban sus melancólicos sonidos, á través de la calma de la tarde, hasta aquella casita encaramada en la meseta de una loma, nido en la actualidad de purísimas y blancas ilusiones. Reginald cerró súbitamente el libro y dijo:

—¿Qué significa ese doliente son en las iglesias romanas?

—Esas campanas convocan á los fieles á rezar el rosario y á confesar sus pecados.

—¡Confesar......! ¿Y de qué sirve el confesar? Qué puede importar á un desconocido lo que hacemos y lo que sentimos?

—Eso, amigo mío, paganamente hablando, sirve de gran consuelo. Confesar es aliviar el pecho de un dolo que corroe; es compartir con otro la carga que nos abruma, es pedir á la experiencia un consejo; es suplicar á una voz amiga que nos acaricie y nos consuele.......¡Tristes de aquellos que no hallan en el mundo un hombro donde reclinar la cabeza y llorar á mares!

—Pues, paganamente hablando, eso puede tenerse fuera del templo, sin oír toques lúgubres que inundan de tristeza. La intervención de los extraños en los secretos de familia, juzgo que destruye el hogar. Suponga usted; que marido y mujer confiesan con el mismo sacerdote que ambos le enteran de lo más recóndito; ¿qué queda pues, de la santidad del hogar?

Si los secretos de los dos no son delitos, nada tienen que confiar al sacerdote; si lo son, ¿donde está la santidad violada? Donde hay adulterio no hay hogar, donde hay engaño no existen sino la miseria y el pecado. Un confesor es un amigo y nada más.

—Pues bien, todo aquel que tiene amigos puede confesar y ser consolado. Usted, ha confesado alguna vez?

-En el templo?...... Sí.

—Y en el seno de un amigo?

—Jamás he creído encontrar uno á quien decirle cara á cara mis faltas sin meterle espanto.

¿Muchas iniquidades, Alma?

—Quizá. O muchas desdichas.

A ver: Yo soy su amigo y estoy dispuesto á oírla en confesión.........

—Y á consolar y á perdonar también?

—A consolar y á perdonar también.

—Desdichas, una sola: amar mucho.

—¿Y las iniquidades, Alma?

—Una sola también: decírselo á usted.

—Amar...... á quién? La confesión entera......

—Y franca y leal. A usted....—Un rayo que repentinamente hubiera rasgado el azul del cielo en clarísima noche de luna, no habría causado en la naturaleza asombro igual al que la irreflexiva confesión de Alma en el orgullo de Morton, quien, no obstante la tirantez de la situación, salió del embarazo con su habitual sangre fría. Mantúvose sereno y sonriente por algunos instantes; luego se levantó rítmicamente y en el más dulce tono respondió:

—Pues, olvídeme usted, señorita. ¿Cuánto tiempo necesita usted para olvidarme?

Fué un latigazo descargado en carne viva: Ella al pronto quedó muda; después balbuceó algunas excusas, y ya con la fiebre de la vergüenza, rompió á hablar con la locuacidad del delirio. ¡Qué sarta de tonterías echó por aquella boca sin el freno de la razón! Habló la desdichada de un hilo, llegando á pensar que hasta los gorrioncitos que tan ricamente picoteaban las azules clemátides de la ventana, se estarían burlando de ella á más y mejor. El sol continuó hundiéndose en una hoguera de nubes de escarlata y dejó al desaparecer una mancha negra. ¡Escarlata y negro, colores que simbolizaban su verguenza y el dolor inacabable que se le echaba encima con aniquiladora pesantez!

Pigmalión en presencia del corazón de mármol de Galatea, tenía al menos el derecho de reducirla á polvo; pero la pobre mujer, qué podia hacer ante aquella roca, qué derecho tenía para amar ni para confiar el inmenso amor que había sido su regocijo y su alegría durante tantos meses!

A no ser por los largos y silenciosos pasos conque el ingles medía la estancia, se le hubiera creído una estatua soberbia por su actitud arrogante y magestuosa. ¡Era el eón acribillado por la furia de los insectos!

Lo que siguió no puede describirse sin que la garganta rompa en sollozos: Morton, con frases muy pulidas, dió tres o cuatro evasivas á las explicaciones de Alma: frases de esas que no matan, porque la verguenza y el dolor no matan núnca si á su auxilio no acuden la ruptura de una arteria ó el aniquilamiento de una víscera.

La despedida fué seca y lacónica. Reginald salió y ella no tuvo ni el desahogo de anegarse en lágrimas: las cobardes se habían evaporado de los ojos irritados y resecos. Cuando se halló en su cama para buscar en el benéfico sueño el reparador descanso de que tanto necesitaba, destrenzó sus cabellos para arreglárselos como tenía costumbre hacerlo para dormir, y por la primera vez vió con horror entre la negra mata algunos mechones blancos. Ahora lo comprendía todo.

Las grandes crísis traen consigo reacciones imponentes. Para Alma, desde la terrible confesión, días y noches fueron sorbos de hiel que apurar sin descanso. El dolor no se conforma con ser insaciable, tiene que ser cruel, que revolcarse en su presa; y si á veces se hace más llevadero es para apretar en su tremendo rigor después. Y á todo esto hay que añadir la buena porción de ridículo con que se flagela al desgraciado cuyo infortunio no depende de una calamidad de esas que afectan al común. Se deploran en colectividad los extragos de una guerra ó de una peste; se compadece al que pierde un deudo querido ó á quien por fuerza de la fatalidad cae agobiado por dolencias físicas; pero qué puede esperar aquél cuya felicidad estriba en un mero detalle que para los otros nada significa? Un corazón que late sin querer, y que sin saber por qué se inclina bajo la mirada magnética de un ser á quien se le es completamente indiferente, no es acontecimiento que por vulgar interese á nadie, y sin embargo, ¿de qué vulgaridades no están hechas la felicidad y la desgracia?

Bien comprendió Alma que lo mejor era poner fin á su trato con el inglés; pero el *qué dirán*, ese eterno censor, la detuvo. Las visitas de Morton fueron menos frecuentes y siempre ceremoniosas y tirantes; aunque muy cohibida, ella aceptó la vergüenza como castigo de su indiscreción y adoptó para recibir á su amigo la reserva tardía que pudo haberla salvado del sonrojo. ¡Tiempos aquellos en que la confianza ingénua y la estimación respetuosa presidieron las veladas en las noches de invierno! Todo parecía decir adiós en contorno de aquella mujer desolada é inmensamente triste.

Después de aquella inolvidable tarde de cuaresma, Alma recibió á Reginald como una docena de veces. Cada día más amable y dulce, se arqueaba el mozo ante las damas, dispuesto á todo servicio, pronto á protejer á los débiles y enclenques seres que no recibieron de la naturaleza privilegios efectivos y á quienes la sociedad exije energías imposibles.

Venida la estación veraniega, Alma rehusó el permiso de dos semanas de vacaciones que anualmente sus patrones le concedían. La verdad es que no se sentía mal; por el contrario, la sacudida que, de corazón á cabeza, la había arrojado en una atonía profunda, de la cual le parecía imposible quedar libre, había en cambio mejorado su sistema: ganaba en carnes de día en día y su color era más uniforme. Ni el mas ligero achaque que rebajara su fuerza vital sustrayéndola siquiera por breve tiempo á aquella congoja inacabable. Caer mala de algo doloroso, ¡qué alivio tan inmenso! Abatido el cuerpo por la dolencia no tendría vigor para sentir ni el torcedor del recuerdo, ni el incentivo de lo imposible ni el bochorno de la vergüenza. Una calentura...... ¡Qué alegría! ¡Qué cosa más sabrosa que el delirio para endulzarse la boca con un nombre querido que no se puede pronunciar en estado de razón sin inspirar lástima ó desprecio!

Resuelta á no salir de la ciudad, esperaba que su amigo viniera á despedirse para ir al veraneo, y así fué. Una noche, serena en lo que cabía y bastante plácida, el mozo vino á pedir á la señorita sus órdenes y á recibir su adiós. Era ordinariamente tan amable que ante sus correctísimos modales desaparecía toda la pena en que Alma quedaba sumida al ausentarse él. Inspiraba confianza por su suavidad y parecía como si mares de indulgencia le brotaran por los poros y le impulsaran á regar sobre los pecadores el refrigerante rocío del perdón. A esta flexibilidad insinuante obedeció la ingénua confesión de Alma, y también que todos sus propósitos de reserva se fuesen á pique en presencia del inglés.

—Me marcho dentro de cuatro días.

Si puedo hacer algo por usted.........

—¿A Cloverdale, como siempre, eh?

Ay, el tiempo está hermosísimo allá, según me escriben.

—Señorita, salgo el dieciocho para la América Central.

—¡Ah!.........

Y no dijo mas. Su lengua estropajosa ensayó en vano una frase de para bien, pero por fin aquella no pudo ó no quiso salir, y resultó esta tontería:

—¡Lo siento en el alma!

O Morton no la oyó ó tuvo la generosidad de absolverla de la indiscreción. Se habló después de muchas cosas: de la fiebre amarilla que devasta aquellas tierras caldeadas por el sol de los trópicos; de cómo librarse de la plaga de los mosquitos, y otras mas. ¿Que el café era una riqueza? Seguro; el porvenir de Centro América, como por aquí se estila decir. ¡Ah! y las jaulas aquellas para desembarcar en Guatemala, ¡qué miedo causaría verse suspendido en ellas á muchos pies sobre el mar! Un apreton de manos y adiós. Alma no faltaría á bordo el día de la partida; puesto que había renunciado á las vacaciones, fácil le sería obtener un día de asueto.

Volando llegó el temido dieciocho, día bochornoso en que el mercurio subió hasta ochenta y dos grados. El calor animaba y convertía en locuaces hasta á las personas mas serias y perezosas en el hablar. Miss Hyer llegó á bordo del "City of Sidney" muy de mañanita: quería ser la primera en verlo todo. Sentada en la banca de la borda, con la cara vuelta á la mar, se entretuvo largo rato siguiendo el vuelo rampante de las gaviotas que se cortaban el camino en varias direcciones. Había reventazón y, á alguna distancia, el agua estaba gruesa y espumosa remedando un vellón; eso que llamamos *white caps*, que da mareos cuando se fija mucho la vista. Cuando menos lo pensaba, Alma se vió rodeada de un mundo de gente, algunos dispuestos á partir, y los más, acompañantes de los viajeros, que iban á decirles adiós. Los que salían eran en gran número cosecheros hispano-americanos, muchos de ellos hombres bastos y rudos, que después de haber gastado grandes sumas en parrandeos, volvían al hogar para llegar á tiempo de levantar por si mismos la nueva cosecha, proponiéndose volver á las andadas el año venidero. Iban cargados de grandes paquetes de golosinas y chucherías compradas á última hora. La carga de exportación parecía no tener fin: ¡cómo aturdían con su rechinido las carretillas del alijo sin dejar oír los encargos y recomendaciones de los que se quedaban y las promesas y reiteros de cariño de los que iban á marchar!



Morton y sus amigos— los que debían marchar también— habían recibido como regalo hermosos ramilletes, muchos de los cuales les fueron ofrecidos á bordo por los donantes en persona. Más de dos horas tardó en zarpar el vapor y durante ese tiempo no faltaron ni charla festiva ni palabras que sabían á gloria: promesas hechas de corazón como para amortiguar un poco el escozor de la despedida. Cuando se dió el toque á despejo, fué una de besos y de abrazos que emocionaba. ¡Ay, quién sabía á cuantos de los que se marchaban les detendría la muerte en el camino!

Reginald había dividido atenciones exquisitas y delicados cumplimientos entre todas las amigas que lo acompañaban á la sazón y para todas tuvo un estrecho apretón de manos y un voto sincero por su dichoso porvenir. Pocos momentos conversó á solas con Alma, manifestándole cuanto placer le causaría hacer algo en servicio suyo. Díjole también, cómo había logrado, por la mediación de un compatriota pudiente, el puesto de tenedor de libros en una hacienda de café donde iba á tener que sepultarse en vida. ¡Qué aburrimiento y qué tristezas le esperaban! ¿Volver á San Francisco? Ni por pienso. Nada tenía él que hacer aquí donde no dejaba familia. Escribir á los amigos, eso si, pero regresar no era cosa que entrara en sus planes futuros. Si le iba mal pasaría á una colonia británica en América ó regresaría á Europa. Llegó la hora fatal. Millares de gentes dejaban á diario el puerto para jamás volver y Alma, ¡tan fresca! pero ahora la ausencia de un sólo sér le hacía añicos el corazón. Reginald le tendió la mano y Alma dejó caer la suya, desmayada y yerta, soltando la última necedad:

¡Ay, cuánto me duele que se vaya usted para siempre......!

El inglés nada dijo y se separaron los dos cuando las últimas balijas del correo desaparecieron por la escotilla de la bodega. El gentío todo comenzó á descender y á poco se vió desprender el vapor, arrollando sus cables, con el capitán en la torre, magestuoso y magnífico como un rey del océano.

Morton de pie junto á la borda, se dejó llevar sin una lágrima, sin un suspiro, sin una mirada siquiera para su compañera de tres años. ¡Y yo no estaba allí para ofrecer mi hombro á la infeliz y suplicarle que llorara á mares!

—¿Y no se ha sabido más de Morton?— preguntó la señora de Stevenson muy emocionada.

—Sí, se ha casado hace dos meses con la hija mayor de su patrón.

—Y para esos hombres no hay una horca......!— exclamé indignado.

—No,— respondió Miss Wilson apaciblemente— para esos hay una "finca de café" que acompaña la mano de la desposada.

—Y Reginald Morton......?

—Ha recibido la suya. ¡Pues no faltaba más.........!

Laura Mendez de Cuenca.

San Francisco California, Abril de 1896

(Escrito expresamente para "El Mundo.")






INAUGURACIÓN DEL HOSPITAL ZARCO EN VILLA LERDO.



INAUGURACIÓN DEL MUELLE FISCAL EN TABASCO.



Preparando guirnaldas para la fiesta.—Cuadro de G. H. Schram.

Grabado en los Talleres de «El Mundo.»

## NUESTROS CONCURSOS.

CONCURSO DE ZARZUELAS.

Habiéndose terminado la impresión de los tres libretos que fueron premiados y son objeto de estos concursos, participamos á los músicos que los deseen, que ya están á la venta, reunidos en un solo tomo, en la administración de este periódico. El valor del tomo con los tres libretos, es el de un peso en esta ciudad y fuera de ella; solo se hizo una edición de cien ejemplares, por que creemos que son suficientes.

«El Mundo» ofrece desde luego un premio de á cien pesos á cada uno de los vencedores, y este premio puede ser mayor, por que vamos á dirigirnos al Ayuntamiento de esta ciudad, á los repertorios de música y á los empresarios de teatros, para ver si logramos que contribuyan con algo para los premios de estos concursos; si lo reunido pasa de trescientos pesos, los premios serán mayores; pero obtengamos ó no buen éxito en nuestras gestiones, «El Mundo» asegura el premio de cien pesos á cada uno de los que presenten la mejor música.

Hechas las anteriores explicaciones, resumiremos las bases de la manera siguiente:

### Bases para el concurso musical.

Cumplimos hoy el ofrecimiento hecho en el mes de Enero al lanzar la convocatoria para el concurso de libretos; ofrecimos entónces un premio de á cien pesos para la mejor obra que se nos presentara, y nuestros lectores saben ya que hemos dado tres premios en lugar de uno. Seremos tan liberales en el nuevo concurso, porque al presentar tres libretos nos obligamos á señalar tres premios, uno para la mejor música que se presente, por cada libreto; mas tanto para ganar tiempo, como para que los profesores, según sus aptitudes é inclinación, se tomen el tiempo que gusten, hemos de señalar tres diferentes plazos para la presentación de la música, sin que eso perjudique en nada á los que tomen parte en el concurso, porque todos quedarán en igualdad de circunstancias desde que verdaderamente son tres concursos los que nos vemos precisados á abrir.

Repetimos hoy lo que en otra ocasión dijimos: poco aliciente debe ser el premio ofrecido por este periódico, pero sí significa demasiado el éxito que puedan alcanzar las obras premiadas, por los derechos que generalmente se cobran á las empresas teatrales.

Primera: Se convoca á los compositores para que adapten música á los libretos *Agamenón, Sobre el Océano* y *Por una Deuda*; el plazo fijado para presentar la música adecuada al primer libreto, termina el 30 de Abril; para el segundo el 30 de Mayo, y para el tercero el 30 de Junio próximos.

Segunda: Los originales deben presentarse á la Redacción de «El Mundo» escritos para piano y canto con las indicaciones que crean oportunas los autores, sin que por esta cláusula quede prohibido á los autores que gusten presentar su obra instrumentada, puedan hacerlo.

Tercera: A los ocho días de presentada cada una de las obras, el Jurado designará cual es la favorecida, é inmediatamente podrá disponer del premio el interesado.

Cuarta: El Jurado lo formarán tres profesores de música, cuyos nombres se designarán próximamente.

Quinta: Los editores de «El Mundo», se reservan la propiedad de la música premiada, y la facultad de hacerla ejecutar por primera vez donde y cuando les convenga, y de los productos de esta función (según la ley de propiedad literaria) y las siguientes en cualquier parte, se entregará el cuarenta por ciento al autor del libreto y cuarenta por ciento al autor de la música.

Sexta: El veinte por ciento que se reserva «El Mundo», lo depositará cada vez que lo reciba en uno de los bancos de esta ciudad, á fin de formar un fondo destinado á premios de este género.

En caso de que no se abran concursos en seis meses, se repartirá entre los autores este veinte por ciento, y para este efecto, en la Administracion de El Mundo se llevará cuenta comprobada de los productos de cada zarzuela.

Séptima: Ninguna obra de música deberá traer el nombre del autor; para conocerlo en caso de que resulte premiado, cada original, marcado con una señal ó pseudónimo, vendrá adjunto á una cubierta cerrada y marcada de igual manera, dentro de la cual deberá darse el nombre y dirección del autor. Solamente se abrirán los sobres correspondientes á las obras premiadas.

Octava: la administración de este periódico extenderá por cada obra un recibo que servirá para recoger el original ó el premio, desde el día siguiente á la publicación del veredicto del Jurado en El Mundo. La medalla será entregada oportunamente.

## CONCURSO FOTOGRAFICO.

Muchos de los fotógrafos interesados en este concurso se han acercado á nosotros diciéndonos que ha sido corto el plazo señalado para cerrar este concurso, y que de no reformarse las bases, será difícil que puedan presentarse trabajos acabados.

Como el objeto principal es estimular, y nada más que estimular á los artistas de este género, no tenemos inconveniente en prorrogar el plazo fijado hasta el 30 de Abril próximo, en vez del 31 de Marzo que señalaban las bases.

### Bases para el Concurso Fotográfico.

1ª Las fotografías que se presenten, corresponderán á los asuntos siguientes:
A. Retratos y grupos
B. Paisajes y monumentos.
C. Interiores.
D. Instantáneas.
E. Reproducciones, reducciones y amplificaciones.
F. Aplicaciones científicas: Astronomía, Micrografía, Medicina, levantamiento de planos judiciales, etc., etc.
G. Estereoscópicas.

2ª Para cada uno de estos grupos se concederá un primer premio, un segundo y una mención honorífica. Los primeros premios consistirán en una medalla de plata y diploma; los segundos en medalla de bronce y diploma; la mención honorífica, en diploma solamente.

3ª Se concede, además, un gran premio, que consistirá en medalla de oro y diploma, el cual será asignado al mejor trabajo de entre los premiados, substituyéndose, por tanto, con la medalla de oro, la de la plata.

4ª El jurado estará formado por los señores Ingeniero Fernando Ferrari Pérez, Doctor Angel Gaviño Iglesias, y Diputado Francisco Palencia.

5ª Las fotografías se recibirán en la Administración de este periódico, 2ª calle de las Damas número 4, desde esta fecha hasta el 30 de Abril del corriente año.

6ª Dichas fotografías deberán venir montadas en cartón y guardadas dentro de una cubierta gruesa ó de una caja. Las personas que gusten, podrán remitir, dirigida á esta redacción, para que la entregue á los jurados, una relación que indique el asunto, objetivo, placa, cámara, revelador, tiempo de exposición, diafragma, etc., que hayan empleado para tomar la negativa.

7ª Un mismo concurrente, no podrá obtener dos premios ó un premio y una mención honorífica en uno sólo de los grupos, enumerados en el art. 3º

8ª A fin de evitar, trastornos, extravíos ó reclamaciones, al recibirse la ó las fotografías, el que las reciba, entregará al depositante una tarjeta con un número igual al que se pondrá en la caja, y al abrirse esta, se pondrá el mismo número y uno de orden en una esquina de la negativa; á todas las de un mismo autor se les pondrá un mismo número, y uno de orden en números romanos.

9ª Desde el 25 de Mayo, quedarán á disposición de sus respectivos dueños, las fotografías que se hayan recibido.

10ª Los gastos de empaque y remisión á nuestras oficinas serán por cuenta del remitente, y el periódico costeará los de devolución.

***

Necesitamos referirnos, para mejor comprensión, á alguna de las bases anteriores, y también manifestar nuestros proyectos y poner al tanto á los interesados de que con verdadero entusiasmo acometemos esta empresa.

Estamos trabajando para obtener un local céntrico y decente en donde podamos hacer la exposición de las fotografías que se nos remitan, tres ó cuatro días antes de que el Jurado haga la calificación; hecha esta, y distribuidos los premios, dicha exposición durará dos ó tres días más, con la anotación que ordene el Jurado, puesta al calce de la fotografía.

Sabemos que la enunciación de nuestros concursos ha sido muy bien recibida por algunas personalidades de importancia, y lo más probable es que aumenten los premios, y muchos de ellos sean más valiosos de lo que El Mundo por sí sólo pudiera ofrecer y dar.

Prometemos tratar cuidadosamente las fotografías que se nos remitan, y devolverlas al propietario con toda oportunidad y á nuestro costo, según se indica en las bases.

El Jurado que hemos elegido y que con tanta benevolencia ha aceptado dejándonos profundamente agradecidos, está fuera de toda duda en cuanto á honorabilidad y competencia; quisimos que no fueran fotógrafos en ejercicio, para no dejar fuera de concurso á varios de los mejores artistas de México, que seguramente por ser jurados no podrían presentar sus trabajos. El Sr. Ferrari Pérez, director de los talleres de fotografía del Ministerio de la Guerra, es además un amateur que ha dedicado una gran parte de su vida y de su fortuna á estudiar todos los nuevos procedimientos hasta dominarlos completamente; el Sr. Dr. Iglesias es un amateur reconocido como de los más científicos entre los que se dedican á la fotografía, y el Sr. Diputado Palencia, uno de los fotógrafos más prácticos, que ejerció en Colima durante algunos años con muy buen éxito y que gastó otros muchos en recorrer la República practicando su profesión.

Tenemos el gusto de que todos los fotógrafos amigos nuestros, nos han felicitado por la elección del Jurado.



**Un tenor de vecindad.**
(Dibujo de J. Martinez Carrión.)

# EL MUNDO.

SUPLEMENTO DE MODAS.

TOMO I — MEXICO, DOMINGO 26 DE ABRIL DE 1896. — NUMERO 17.



Sombrero parisiense para la primavera y vuelta de cuello.



FIG. 1. FIG. 2. FIG. 3.

# MODAS.

Decididamente el invierno, que en México, según la expresión de un poeta, no es más que un estío húmedo, se ha marchado muy lejos. Tenemos un cielo que envidiaría el zafiro, un campo que derrocha verde en todos los matices, un aire tibio y unos crepúsculos y unas auroras en que ese artista glorioso que se llama el sol, hace ostentación de todos los colores de su paleta.

Con el cambio de estación, vienen como siempre los cambios de modas, y los fabricantes de telas ingénianse para sacar á los aparadores las más ligeras y hermosas. Hemos visto ya en los almacenes de las casas importadoras de México, una cantidad inmensa de géneros de fantasía.

La uniformidad parece hoy por hoy, la nota dominante en las telas sencillas y se advierte no solo en el color, sino en el dibujo y aun en la naturaleza del género.

Los *mohairs* de seda, los granitelados muy finos, las telas transparentes, con tejido apartado, de aspecto grosero, pero sin rugosidades, están en privanza.

Los colores son siempre los mismos; se ha añadido solo el verde—Imperio, de tonos pálidos y suaves—el castaño, el azul marino, el tórtola y el gris, son aún de moda. Los trajes para las *toilettes* de calle, se harán pues de estos colores.

La tendencia de las telas de primavera, es de no tener ni una gama de tonos neutros, sino al contrario, menos vistosas y brillantes que las de la primavera pasada.

Los estilos Luis XV y Luis XVI en los talles y faldas, úsanse solo para las grandes ceremonias. El guardapiés, se ha suprimido casi por completo y los pliegues de las faldas toman su sitio á derecha é izquierda.

Pasamos en seguida á mostrar á nuestras lectoras algunos modelos muy en boga.

SOMBRERO PARISIENSE PARA LA PRIMAVERA Y VUELTA DE CUELLO.

En la actual estación en París, empiezan á *hacer furor* los sombreros de materiales ligeros, como los de red, de muselina de seda, etc. El sombrero parisiense que nuestro grabado representa, es de muselina de seda, adornado en la coronilla con plumas negras de avestruz, en tanto que bajo la falda, graciosamente levantada hacia la frente y la nuca, hay una hermosa guirnalda de rosas-té que descansan en el cabello. Para hacer juego ó *pendant* con ese lindo sombrero, se usa una vuelta de cuello de muselina de seda; en la cual se ponen manojos de rosas. La parte interior de ese adorno, es blanca en tanto que la exterior es negra. El efecto de una y otra prenda, son primorosos y armonizan admirablemente, como puede verse en el grabado.

ALGUNOS MODELOS FRANCESES. FIGS. 1, 2, 3, 4, 5 y 6.

En el traje que representa la figura 1 la falda es de género ligero, de color pálido: rosa ó azul bajo y se completa el vestido con una cotilla ó corpiño de seda color verde-obscuro, sembrada de florecillas. El peto es de muselina de seda pringada de pequeños dibujos, y de color mucho más leve que la falda, blanco ó ligeramente crema. La falda es completamente lisa hasta el pie, cerrada sencillamente hacia atras, formando un pliegue levísimo. Completa el traje una toca caprichosa semejante á la que pueden ver nuestras lectoras en el grabado; esta toca va adornada con ramos de violeta y plumas ligeras, y ostenta un penacho que puede hacerse de hojas largas y delgadas, ó de alas negras de pequeñas proporciones. El género de la toca es, generalmente, seda ó tafetan negro, grueso, sobre el cual destacan perfectamente las violetas.

La figura 2 muestra un lindo modelo de corpiño, que puede decirse una variación del de la figura número 1. La falda es exactamente la misma que la de aquel, de los mismos colores y del mismo género. El corpiño en cuestión, es de seda negra, lisa y muy ligera; parejo en la parte superior de la espalda, y bordado con una red de alamares ligeros de seda clara, hacia el talle. En la parte anterior esta red asciende elegantemente en dos franjas paralelas, entre las cuales se pliega graciosamente la seda del corpiño. Las mangas, desde el extremo de las hombreras, están así mismo bordadas, terminando en dos graciosos picos ó avances del tejido que forma la red. El sombrero que generalmente se usa con este traje es de paja negra, de anchas alas; lleva á la derecha de la coronilla una orden de moños de seda, y á la izquierda un hermoso penacho de plumas de avestruz.



FIG. 4. FIG. 5. FIG. 6.



FIGURA 7.

El traje que representa la fig. 3 es obscuro ó completamente negro. Puede hacerse de muselina ó gasa de seda, azul obscura ó negra. La falda sigue el modelo de las anteriores y está ligada al talle por un cinturón del mismo género, bordado con cordones de seda paralelos, detenidos á su vez por cuatro botones negros. El corpiño arranca del talle formando cuatro ordenes de gajos, hasta la extremidad del corsé, que en la parte anterior del corpiño sirve de arranque á un peto liso con cuatro ordenes de cordones de seda paralelos é iguales á los del talle, detenidos así mismo por botones ó rosetones de seda, pequeños; la espalda lisa á partir del extremo del corsé.

Los dos trajes que representan las figuras 4 y 5 son de tafetan ó seda, verde obscuros; el cuerpo del talle es de muselina de seda carrujada, completado por dos alas de tela bordada que parten de ambos costados y van á unirse al frente por uno de sus extremos, doblándose ligeramente en forma de solapa y cayendo los otros extremos sobre el talle, en tanto que en la espalda, se dobla la orla como puede verse en los grabados. El cuello es muy sencillo, de seda bordada ó guarnecida de blondas. Llamamos la atención hacia la forma de sombrero del modelo número cinco, cuyo adorno principal es un doble moño de seda listada que forma dos alas en la parte anterior de la falda y dos en la posterior.

El modelo número 6 representa una capota de muy buen gusto. Es de terciopelo y de tafetán negro con bordados, tiene cuello de felpa de seda y se cierra con un sencillo y elegante moño. Usase con toca de felpa empenachada de flores y no debe cubrir mas que el talle. Hace muy bonito efecto sobre el traje claro.

El modelo número 7 es una combinación de paja y azul pálido, muy de moda. Usase de serpentinas y muselinas adecuadas. La falda, á rayas, cae en pliegues rígidos y severos; el cuerpo del talle es azul leve, aunque también se usa el rosa, y dos guías de flores pequeñas forman en el seno y en la espalda un falso escote. El cuello está formado por una gorguera de blonda, de la que parten hacia adelante y hacia atrás dos alas de moño, de gasa de seda.

La forma del sombrero es también elegante y caprichosa. Con igual modelo hácense trajes de seda lisa, paja ó raso pálido, con talle ligeramente azul, pero el género listado es preferible.

Los modelos 8 y 9 representan variantes, muy elegantes y cautivadores por cierto, de los anteriores que pueden ver nuestras lectoras en la misma plana. El número 8 es una combinación de muselina de lana lisa y muselina de lana con dibujo, mitad por mitad en la falda, según puede verse. La misma combinación entra en la fal-



FIGURA 8. FIGURA 9.

da y en el corpiño, el cual ostenta además en sus estremidades inferiores, dos rosetones de carrujado de linón de seda negra ó de gros, que hacen *pendant* con los del cuello. Cierra el corpiño en toda su extensión una doble hilera de encajes.

El modelo nueve, puede ser del mismo género que el anterior, sin bordado, no diferenciándose, de él sino por la elegante estola ó fichú-capelo de satin con bordados de batista y gran fleco de seda; que cae á uno y otro lado ceñido á la cintura por cinturón de seda.

El efecto de esta prenda es primoroso y elegantísimo. Puede hacerse también de terciopelo de seda, cuando el traje es seda claro, azul pálido, verde nilo ó paja, con los cuales harmoniza notablemente.

Vestidos y sombreros de primavera.

Hay en general gran variedad en las actuales modas de primavera y la verdad es que la mayor parte de los modelos son armoniosos y bellos. El figurin designado con el número diez es uno de los más bonitos.

Es un traje con bordado de cadeneta y adorno de cinta en todo el cuerpo del talle, que se separa por su estilo del resto del traje, aunque formando un lindo contraste. La tela inferior del corpiño, es de seda negra ó de raso y el bordado en forma de guías y estrellas ó rosetones. La falda y mangas, pueden hacerse de sarga de seda clara, de gros, ó de un género más ligero como muselina de seda, del color que se desee, siempre que sea claro y que harmonice bien con el corpiño. El adorno de la falda y mangas, es como se ve muy sencillo; limítase á una ancha cinta de raso, seda ó terciopelo, puesta en la forma en que se vé en el grabado, y la cual se pliega graciosamente en seis moños. El detalle más bonito del modelo, es sin duda el cuello, en forma de margarita, de un estilo antiguo, «María Antonieta,» pero elegantísimo, como que difícilmente podrá hallarse una forma más harmoniosa que esa que estuvo en privanza tantos años y que hoy vuelve á ponerse en vigor.

Chaqueta que puede usarse con varias faldas.

Puede hacerse de las mismas telas que indicamos en la figura 10 y es muy cómoda y elegante, harmonizando lo mismo con falda clara que con falda obscura. Sin ser muy ajustada conserva las hermosas proporciones del talle. La espalda es lisa completamente y sobre el pecho ábrense las anchas solapas en forma triangular, cuyos vértices únense ligeramente al abullonado de las hombreras, para que no se descompongan. Sobre la linea de unión de ambas solapas cae graciosamente un moño caprichoso de

Figura 10.—Traje con talle bordado



Figura 11. Chaqueta que puede usarse con varias faldas.

blonda de Bruselas ó de punto crema, plegado por un roseton de pedrería. Las mangas son de estilo «mosquetero,» con los bajos vueltos en la forma que indica la figura.

Los sombreros representados en los grabados 12, 13, 14 y 15, son de excelente gusto, casi todos tienen carrujado de blonda orlando la falda y penachos de pluma de avestruz; algunos están formados de varios órdenes de carrujados de blonda y empenachados de rosas, hojas de parra, camelias ó moños de ala de mariposa. Armonizan muy bien con la chorrera de blonda ó linon de seda. Están muy en boga en París.

Traje de recepcion (fig. 16.)

Indudablemente agradará sobre manera á nuestras lectoras este traje hecho de *craquelé* de terciopelo, ó de terciopelo de seda verde-viejo. La falda es lisa, con pliegues severos, pues siendo su material tan rico, no necesita adornos.

Lleva en el centro una zona del mismo género, con rico bordado, y el talle y antebrazo van cubiertos de bordados que se diferencían ligeramente de la falda. Los demás detalles del adorno son fáciles de advertir y llamaremos solo la atención hacia la forma y adornos del cuello.



Figura 12

Figura 13. Figura 14. Figura 15.

No menos lindo es el traje que hace *pendant* al mencionado arriba, y que puede servir para calle y para recepciones.

Es de satin amarillo ó paja, con ligero tinte de violeta. La falda es completamente lisa, pero baja en elegantes pliegues. El talle tiene adornos muy prolijos de tul blanco y bordado de cadeneta, ó dibujo de flores. Es uno de los modelos más en boga por su elegancia y belleza. Sólo que requiere telas costosas, pues de otra suerte pierde mucho de su harmonía y elegancia.

## UN LIBRO CARO.

Pagar nada menos que veintitres mil pesetas por un solo volumen es cosa que no se ve todos los días y mucho menos no recomendándose ese libro por su valor histórico, ó por su antigüedad ó por su rareza.

Sin embargo, algo de raro tiene y es que, siendo moderno y de una publicación de la que hay ejemplares á centenares, es único en su clase.

Nos explicaremos.

El libro en cuestión acaba de venderse en pública subasta juntamente con otras obras y objetos de arte procedentes de la testamentaría de Alejandro Dumas hijo, recientemente fallecido. Es un ejemplar de la obra original de este célebre escritor titulada *L'affaire Clemenceau*, pero ofrece la particularidad de estar adornado en las márgenes de las páginas de 160 preciosas viñetas, ejecutadas á la pluma ó la aguada, y además, de 16 láminas hechas aparte. Dumas había rogado á sus muchos amigos pintores y dibujantes que cada cual exornara dicho ejemplar con una composición inspirada en el texto, y de este modo resultó un verdadero monumento artístico.

No es, pues, de extrañar que en la licitación haya alcanzado tan subido precio, y aun así y todo resulta barato.

En dos días de venta, la de los objetos de arte que pertenecieron al autor de *La dama de las camelias* ha producido más de 400,000 francos.

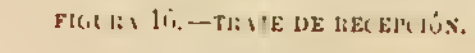




FIGURA 16.—TRAJE DE RECEPCIÓN.



FIGURA 17.—TRAJE DE CALLE.

# EL MUNDO.

TOMO I — MEXICO, DOMINGO 3 DE MAYO DE 1896. — NUMERO 18.



Toma! y no llores....

Dibujo de Leandro Izaguirre.

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO.
TELÉFONO 434. —2ª de las Damas núm. 4.—APARTADO 87 B. MÉXICO.
Toda la correspondencia, debe dirigirse al Gerente de este periódico.

La suscrición á EL MUNDO vale $1.25 centavos al mes, y se cobra por trimestres adelantados.
Números sueltos, 50 centavos.
Avisos: á razón de $30 plana por cada publicación.
☞ Todo pago debe ser precisamente adelantado.
REGISTRADO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE.

# Notas Editoriales.

## El Gobernador de Nuevo León.

El señor General Bernardo Reyes, Gobernador Constitucional del Estado de Nuevo León y por *aproximación* del Estado de Coahuila, ha renunciado á la Oficialía Mayor del Ministerio de la Guerra! Y su renuncia ha sido aceptada por el Ejecutivo de la Unión.

Si nuestros lectores han fijado su atención en la *nota editorial* que publicamos en nuestro número anterior, acaso hayan encontrado en nuestras breves líneas la explicación de un hecho inesperado en el público.—¿Por qué ha renunciado Bernardo Reyes?—Impaciencia de dispéptico, genialidades de impulsivo, que tal vez le hayan llevado á olvidarse de una condición esencial en las necesidades de la actual política: la disciplina!

El dilema para Reyes lo expuso EL MUNDO con toda claridad: ó el Gobernador del Estado de Nuevo León, al aceptar una posición de *oficinista*, se sometía á las funciones que le eran impuestas por su nuevo cargo; ó, en un acto de rebeldía,—*propio de quien mucho espera del porvenir*—renunciaría al empleo que le fué concedido.

Esto lo habíamos previsto, y no esperábamos—seremos sinceros—que los hechos habrían de darnos la razón en tan breve espacio de tiempo.—De no ser el Sr. Berriozábal—decíamos en nuestro número anterior—tan bondadoso y complaciente como el Sr. Hinojosa, el Sr. Reyes estallará tarde ó temprano. El Sr. Reyes ha estallado temprano, y acaso en lo futuro tenga motivo de arrepentirse de este arranque de un temperamento nervioso, impropio de un candidato á político prominente.

Un verdadero hombre de Estado se distingue precisamente en el difícil arte de dominar sus pasiones. El señor Reyes no ha sabido dominarlas y su fracaso le cierra el camino del porvenir.

En vano, podrán los acontecimientos elevarlo á una condición superior á la que hoy ha ocupado; el General Reyes ha sido juzgado ya por el país y éste sabe que el propuesto candidato á la Vicepresidencia de la República es, ante todo, un hombre que no sacrifica nada á sus pasiones, que *él* y nada más *él* es el programa que arrojaría á la República en un caso dado.

La ambición no es para nosotros una pasión censurable; gustamos de los hombres ambiciosos, siempre que esa ambición tenga por fin un objeto noble y levantado, algo *externo*, algo que no dependa exclusivamente de la propia personalidad.

El Sr. Reyes ha comprometido su porvenir en un impulso de amor propio. Es de sentirse porque, según dicen, es un militar notable.

En política no hay «todo ó nada:» la política es el arte de lo posible en vista de lo probable. E. Sr. Reyes no ha aceptado lo posible y pierde, por sus impaciencias, lo probable.

La República no quiere ya nada de los pasionales: gusta de hombres serenos y fríos, de temperatura de hielo, que son los únicos que le ofrecen garantías.

¿Permanecerá el Sr. Reyes en Nuevo León?...Se dijo, antes de que se hiciera cargo de la Subsecretaría de Guerra, que su salud delicada le obligaría á emprender un viaje á Europa. Los aires del mar son recomendables para ciertas enfermedades La hipocondría se cura viendo correr los arroyos: el Océano es un poderoso elemento de olvido.

## Unión Centro-Americana.

Se han estado recibiendo en esta capital telegramas procedentes de las demás naciones latino-americanas del Continente y que se refieren á la agradable impresión que en esos pueblos han causado las palabras del Presidente Díaz relativas á la doctrina Monroe.

A este propósito recordamos haber emitido en estas columnas la idea de realizar la proyectada unión de los países centro-americanos, bajo los auspicios de México y con el apoyo de su actual Presidente.

Es indudable que esta parte de América, fraccionada hoy, dividida por irreconciliables rencores, no ofrece la unidad que fuera de desearse para el completo desarrollo de sus elementos de prosperidad. Por desgracia, todas las tentativas que se han llevado á término para construir esta unión, emprendidas en el terreno de la fuerza, han tropezado con naturales obstáculos, que sólo podrán allanarse cuando una personalidad prestigiada y ajena á las luchas políticas locales, tome á su cargo la realización de este pensamiento.

En la actualidad el terreno se encuentra muy bien preparado, no precisamente para ejercer una intervención en los Estados de Centro-América, no para constituirnos en tutores de aquellos pueblos, sino para fijar las bases de su unión futura, bases que ninguna de las naciones á que nos referimos vería con recelo y desconfianza, puesto que de nuestra absoluta parcialidad y corrección en asuntos de la política exterior tienen ya demasiadas pruebas los centro-americanos.

La idea de convocar un Congreso Latino Americano—emitida por EL MUNDO en uno de sus números anteriores—debe servir como de primera piedra á este edificio. Preciso es que este programa sea ampliamente desarrollado; que pase de las alturas del deseo platónico al más fructífero de la práctica. Si existe en el nuevo mundo una idea-madre, un principio que sirva de lazo á este grupo de Estados, que han atravesado los mismos períodos políticos, que han recorrido las propias etapas económicas, que tienen una comunidad de orígenes, una sola modalidad característica, es indispensable que esta idea sirva algo más qué para que se crucen entre los agentes diplomáticos buenos deseos y frases de complacencia.

Un crítico europeo ha dicho que los países latino-americanos se encuentran en el período del idealismo. Algo, sin embargo, hemos avanzado al poner en movimiento las riquezas naturales de esta parte de acá del Atlántico.

Ya el nuevo mundo—y nos referimos á las repúblicas latino-americanas—representa en el cuadro del comercio universal una fuerza importante. Nuestros productos buscan los mercados europeos, y se aumenta el consumo del producto de allende el mar; cuantiosos capitales han venido á tomar carta de naturaleza en estas tierras y la mercancía humana toma este camino, por algunos cientos de millares anuales.

El cambio de mercancía ha engendrado siempre el cambio de ideas, y al salir de nuestra primitiva envoltura de metafísica revolucionaria, sopla un aliento de solidaridad, la base fundamental de las modernas nacionalidades.

Si América ha de ser para los americanos—dando á la frase el sentido que le dió el General Díaz en su discurso—comencemos por reunir todas estas fragilidades en una sola energía, única forma de resistencia de las naciones débiles en su lucha inevitable y constante contra las fuertes.

## ¿Quienes serán los nuevos Diputados?

Pocas semanas faltan para las elecciones de diputados al Congreso de la Unión, y la curiosidad pública comienza á preocuparse de este acto que arrojará indudablemente nueva luz sobre los horizontes de la política.

¿Se anotarán muchos cambios en el personal del cuerpo legislativo? Esta pregunta se repite invariablemente cada dos años, pero en la actualidad ofrece mayor interés en vista de los acontecimientos que se han desarrollado ante nuestra vista de fines de año á esta parte.

Se ha investido á la Cámara de la facultad de resolver uno de los problemas más trascendentales que oculta el porvenir, y esta circunstancia hace pensar que se pondrá mayor cuidado en la elección de los miembros que la constituyan.

Hasta ahora la Cámara se formaba fácilmente y en ella entraban los elementos más disímbolos, los más antagónicos, ¿Pero se ajusta este procedimiento á las nuevas funciones de que se ha dotado al poder legislativo?..............

Lo que sí parece evidente es que la Cámara va á tener en lo futuro una ingerencia más activa en los problemas políticos que se planteen en la nación. Allí comienzan á incubarse los primeros gérmenes del *parlamentarismo*, que si en las naciones del viejo mundo representa una enfermedad aguda, entre nosotros es signo de un visible avance en los rumbos de la política.

Por lo demás, el *parlamentarismo* será dañoso ó útil á un país, según los miembros que en él tomen parte, y á nuestro favor tenemos el hecho de que las fuerzas ciegas encarnadas en masas analfabéticas, desbordantes de odios, impuras y desordenadas, se encuentran sustituidas por un poder único, inteligente, firme é inspirado en los intereses de la República.

El General Díaz está en la posibilidad de instituir un cuerpo legislativo que secunde su obra. Los temores de que su labor, alta y vigorosa, tropiece en la Cámara con obstáculos que la esterilicen, han desaparecido: llenos están los espíritus de la necesidad patriótica de coadyuvar á la empresa del Presidente.

La postrera *jacobinada parlamentaria* se representó hace doce años en la Cámara: en la actualidad los supervivientes de aquella campaña lírica han de mostrarse arrepentidos de sus actos pasados. En el curso de doce años han visiblemente mejorado las condiciones del país.

La nueva formación de la Cámara va á decirnos cual es—por lo pronto—la situación de la política.

## Política general.

RESUMEN.—OTRA VEZ LOS INGLESES EN EL AFRICA.—AL NORTE Y AL SUR.—LA REPUBLICA FRANCESA Y EL SOCIALISMO —TEMORES AMENAZANTES EN LO PORVENIR.

Lo que por hoy preocupa al gobierno británico es sin duda la complicación de sus asuntos norte y sud africanos.

Apartado mal de su grado de intervenir directa ó indirectamente en la cuestión armenia, donde se embotaron todos los tiros de su astuta y refinada diplomacia; alejado de modo casi violento de los embrollos del Extremo Oriente, donde se ha hecho ostensible á todas luces la preponderancia moscovita; receloso de ver confirmarse en un momento dado las alianzas secretas ruso-turca y chino-rusa que tan de cerca amenazan sus intereses y amagan sus influencias; después de aplazar la solución del conflicto venezolano, que ha estado á punto de provocar serias y temidas colisiones entre los dos grandes pueblos de habla inglesa, y arrepentido del incalificable despojo que pretendía llevar á cabo en la Isla Trinidad, con magno agravio de los derechos del Brasil, todas sus ambiciones y sus miradas todas, se concentran con insistencia en el suelo africano donde radican ahora los proyectos atrevidos de su inagotable engrandecimiento.

Y allá van sus huestes anglo-egipcias bajo la lluvia de fuego que sobre ellas derrama el sol del Soudán; allá van en busca de los feroces dervises de Osmán Digma, y de las hordas fanáticas del Califa Abdul-Ahí; quieren arrebatar sus posesiones á los dueños actuales, que no tienen los derechos de soberanos reconocidos; pretenden vengar los descalabros del general Gordón ante los muros de Jartóun, y con el pretexto de auxiliar á Italia, que nada tiene que temer por ahora de los mahdistas y de los derviSes, y con el fin de asegurar la paz interior de Egipto al que ya juzgan como cosa propia, se lanzan á la conquista de toda la comarca, para extender más hacia el sur la esfera de su influencia, en tanto que, partiendo de la Colonia del Cabo y de las otras posesiones y estados tributarios de la corona inglesa, un empuje marcadamente *anglófilo* tiende á producirse, en dirección norte, para completar la faja de británicos dominios que ha de oprimir el continente africano, desde las bocas del sagrado Nilo hasta el cabo de Buena-Esperanza.

Mas si hasta ahora todo marcha satisfactoriamente en la expedición al Soudán, y ningún serio obstáculo han encontrado en su camino las tropas que manda el general Kitchner, no todo es color de rosa ni ofrece afecto tan halagador en los horizontes del Africa Austral.

La ciudad de Bulugnayo aún está seriamente amenazada por las innúmeras hordas de matabeles, que capitanea el rey Lobengula en persona.

Las proezas épicas, las hazañas legendarias que los telegramas oficiales venidos de Cap-Town, atribuyen al capitán Duncan, no han sido suficientes á hacer levantar el sitio de la ciudad, y se teme que de un momento á otro caiga en poder de los salvajes que la asedian.

El Presidente de la República de Transvaal, sordo á las indicaciones del gabinete inglés, renuente á la galante invitación de Lord Chamberlain, el ministro de las colonias, rehusa categóricamente abandar su puesto en tiempos tan calamitosos y declina el alto honor de pasar á Londres á tratar personalmente los asuntos de su Estado, y quiere se le reconozca solo la justicia que le asiste para exigir cuantiosa indemnización, por la invasión á mano armada del territorio transvaalense por súbditos reconocidos de la Emperatriz de las Indias.

Y á fe que tienen razón para rehusar tales honores, cantos de sirena, con que el astuto Josephus Africanus ha querido alejarlos de su centro. Si los hubiera aceptado ¡con qué facilidad los *uitlanders*, colonos británicos, habrían podido desposeerlo de su poder y su prestigio!

Y para que se vea hasta donde llega la poca aprensión por complicaciones posibles, acaban de ser condenados á muerte los principales promotores de los motines de Joahuesburgo. La sentencia no se ejecutará, probablemente, pero así y todo, el Presidente Kruger se mostrará magnánimo y ageno de temores ante la poderosa Inglaterra.

¿No es de presumirse que aun le dura al Jefe de la República sud-africana el apoyo moral que le comunicara el Emperador Guillermo con su famoso mensaje de felicitación? No debemos creer que ese Estado semi-soberano de Transvaal, cuenta con algo más que su propio valimiento para desafiar todas las emergencias de lo porvenir?

⁂

No se retiró tranquilamente de la escena política francesa el gabinete que presidía Mr. Bourgeois, sin sembrar antes serias desconfianzas y señalar á sus sucesores, quienes quiera que fuesen, nubes amenazantes en un futuro próximo

Nunca como ahora, ni en los mejores tiempos de la reacción monárquica, ni en los más serios empujes de la reconstrucción bonapartista, ni en el periodo más ruidoso de la agitación *vanderillesca* del General Boulanger, se ha visto en mayor peligro la integridad de la tradición republicana en Francia.

Factores múltiples que sería prolijo enumerar en esta ocasión, del orden político y económico, han llevado á la Cámara de Representantes y al gobierno de la República, las utopías del socialismo y hasta los devaneos de los anarquistas.

La nota radical se ha ido exagerando poco á poco: primero se excluyó del poder á todos los que representaran moderación en política, después se entresacaron los más *curagés* de entre los republicanos más avanzados, para confiarles los ministerios, y por fin se llegó, por acción de la abrumadora mayoría á imponer un gabinete franca y abiertamente socialista.

El resultado no se ha hecho esperar: el individuo ha querido preponderar contra el Estado, y el interés de algunos se ha impuesto al de la colectividad.

Lo que amenaza á Francia no es una sucesión de ministerios que crucen como meteoros por elgobierno, dejando las huellas más ó menos duraderas de su paso, sino una revolución social que vuelque y derribe el orden de cosas existente.

Si el gobierno de Mr. Mélline que se ha anunciado como sucesor del de Bourgeois, no despliega suficiente energía para sofocar todos los elementos disolventes que amenazan la pureza de las instituciones; si la tendencia democrático-socia ista que ruge amenazante en las masas populares azuzadas por jefes inquietos y turbulentos, no es reprimida con mano fuerte; si la reacción conservadora republicana, libre de agitaciones impacientes, no corresponde á lo que mejor llamaríamos involución ó regresión socialista...... ¡qué días tan negros se le esperan á la noble Francia! qué sombras tan obscuras entoldarán su hermoso cielo!

Recuerden los que dirigen la acción popular en la tercera República, que no deben despertar al león dormido, que deben evitar en lo posible el levantamiento de las masas: si son capaces de todos los heroísmos, son también á las veces furias desencadenadas; si se enaltecen y transfiguran en las barricadas cuando los alienta el ideal de Patria, se degradan con las escenas del 10 de Agosto, y se manchan y enlodan con los horrores de la *Commune*.

X. X. X.

30 de Abril de 96.

## Nuestros grabados.

### "Paseo campestre" y "Toma! y no llores...."

Los calores excesivos que se han hecho sentir en estos dias, han precipitado la instalación de nuestras familias en las hermosas casas que poseen en esa multitud de coquetuelos pueblecillos que salpican el Valle de México, uno de los más encantadores del mundo. La vida que en esos lindos villorrios llevan nuestras familias, ya de por sí, ya por el contraste que ofrece con la vida cortesana, es muy bella. La verdad es que en la capital, durante las temporadas de otoño é invierno, la existencia de los miembros de nuestra clase alta, no ofrece grandes atractivos: Por la mañana, la misa rezada que se oye en los templos aristocráticos: La Profesa, Santa Brígida, el Sagrado Corazón (antes San Francisco,) y San Bernardo; después la vueltecita por Plateros, so pretexto de hacer compras, que muchas veces no se hacen ó se reducen á algunas varas de cintas y por la tarde el clásico paseo por la Reforma. La Reforma es muy bella, ¡quien lo duda! tiene infinitos encantos esa inmensa avenida bordada de encantadores *chalets*, que va á desembocar en el soberbio Chapultepec. Ahí las brisas veraniegas baten sin obstáculo sus alas impalpables. cuchicheando, no sé qué, vago y misterioso entre las hojas de los árboles; ahí, la vista se expasía embelesada ante el espectáculo siempre solemne y melancólico de la tarde que cae llena de pompa, del sol poniente, incomparable decorador que con el auxilio de las nubecillas estivales, pinta paisajes maravillosos en el vasto lienzo del espacio, y broncea vivamente las cumbres del Ajusco. En las praderas cercanas, pace mansamente el ganado, y á lo lejos huye como «huracán de hierro» el tren de Cuernavaca, dejándose ver momentáneamente á través de los arcos del secular acueducto de Chapultepec. Sin duda es muy bello ese espectáculo; mas á fuerza de contemplarse cansa. Todo cansa en la vida! Y hemos visto más de alguna dama, indolentemente reclinada en los cojines de su *landau*, bostezar de tedio en el moderno paseo......

Por las noches, cuando hay ópera, la buena música llena esas luengas y tristes veladas del invierno; de otra suerte, y salvo tal ó cual reunión en nuestros aristocráticos salones, las horas pasan llenas de fastidio, cuando el sueño no pesa dulcemente sobre los párpados.

Mas en el campo...... qué vida tan diversa. Las mejillas juveniles colóranse como pétalos de rosa. Todo alegra el alma: el campo alfombrado de muelle cesped y pringado de flores; el jardín, á la sombra de uno de cuyos árboles se tiende la hamaca, el sendero bordado de hierba por donde, á la caida de la tarde, discurren las doncellas, terciado graciosamente el rebozo mexicano, y se confían sus cándidos secretos y sus rosadas esperanzas. Y luego, la dulce voluptuosidad de cortar rosas frescas, y las joviales charlas, y la tertulia de confianza......... Oh, sí, se está muy bien en el campo!

El pincel de Izaguirre ha sorprendido dos escenas de la vida de nuestras doncellas durante su *villegiature*, muy hermosas en medio de su sencillez. Aquí, dos jóvenes y una niña cortando flores húmedas de rocío. Ahí, en la fresca avenida, dos amigas, al amparo discreto de la soledad, hácense confidencias muy hermosas, confidencias de.........

Mas no seamos indiscretos, que no nos lo perdonarían.

### UNA "TOILETTE" DIFICIL.

Es seguro que nuestros lectores de provincia habrán oido hablar, con curiosidad, de un tipo en extremo original: el del bohemio que sin tener en su guardarropa un solo trapo que sirva, se presenta en público hecho un *dandy*. El tipo en cuestión no desaparece aun en la ciudad de los Palacios, y un ojo investigador, descubre con más ó menos trabajo á través del elegante *jaquet* y el ancho pantalón á cuadros de tal ó cual gomoso de Plateros, al curiosísimo «ejemplar» que representa el dibujo de Martínez Carrión.

Ciencia y grande es, como comprenderá el lector, con los menguados elementos de una pechera de cartón, unos calcetines sin *principio ni fin*, unas cintas y unos calzoncillos «ludibrio de su especie» ajuarearse de «ropa interior;» más no por difícil es menos cierto el caso.

Suponemos que estas consideraciones las ampliará el lector observando el grabado á que nos contraemos.

## ESPECTACULOS.

La Sociedad Filarmónica de México, integrada por personas distinguidas y conocedoras del arte, organizó un gran concierto para celebrar el primer aniversario de su fundación, concierto que debió verificarse anoche en la Escuela Nacional Preparatoria.

La noche del viernes último, fué designada en el Arbeu para que se efectuase la función de beneficio del conocido representante de Empresas teatrales D. Felipe Sandoval. El programa variado y ameno, tuvo como principal atractivo, la presentación de la Compañía Maggi, que escogió para poner en escena la *Casa de Campo*.

Se invitó también para que trabajase en el espectáculo, al trio Pérez Rivas.

Para anoche estaba anunciada en el Teatro Nacional, la función á beneficio del discreto actor de la Compañía italiana, D. Alfredo del Conte.

Escogiose para esta función la hermosa obra dramática intitulada «Las Bodas de Fígaro,» histórica pieza que data de los buenos tiempos de María Antonieta y que hizo mucho ruido en Francia.

Con el éxito que merecen siguen efectuándose en el elegante salón de conciertos de los Sres. Wagner y Levien, selectas audiciones de música de cámara con la unánime aprobación de los inteligentes.

Exito siempre creciente deseamos á estos conciertos.

## PERSONAL.

El Sr. Lic. D. Carlos Peón.—Procedente de Yucatán, llegó á esta capital, el 28 del próximo pasado mes, el señor Lic. Peón, Gobernador de aquel Estado. Una banda de música, y gran número de personas, recibieron al distinguido viajero, en la Estación de Buenavista.



El Sr. Peón, acaudalado hacendado, hombre de caracter simpático y de finas maneras, liberal sin tacha, lleva dos años de regir con prudente táctica, los destinos del pueblo yucateco, con aplauso unánime de sus gobernados y de la gente sensata.

Poseedor de una fortuna cuantiosa, ha sacrificado las dulzuras del hogar, en beneficio de sus hermanos que le eligieron su Jefe. Debemos advertir que el señor padre del Lic. Peón, invirtió gran parte de su fortuna en la guerra de segunda independencia, contra el invasor, y también para secundar el gran movimiento de Tuxtepec.

Acompañan al Sr. Gobernador, su distinguida y bella señora, sus hijitas, y su secretario particular el conocido poeta D. Javier Santa María.

General Don Alejandro Pezo.—Según decimos en otra parte, y como lo saben ya nuestros lectores, el señor General D. Alejandro Pezo ha sido llamado á desempañar el cargo de Sub Secretario de Guerra, sustituyen do al Sr. General Reyes.



El Sr. Gral. Pezo es un jefe de mérito, perteneceal hábil grupo de nuestros militares científicos y posee grandes conocimientos en el importante ramo de la guerra.

Atendiendo á esto, creemos que será un buen Sub-secretario de dicho ramo, poniendo al servicio del país su habilidad y honradez.

En Lampazos, Nuevo León, falleció súbitamente el Coronel D. Rosalío Rubio, uno de los patriotas mexicanos que dispararon los primeros tiros contra los invasores franceses.

En Guadalajara falleció la respetable Sra. Doña Tecla Arias de Ríos, miembro de una distinguida familia de aquella capital.

El Vizconde Cornely salió últimamente para Europa, vía Nueva York. Lleva consigo gran número de datos y se propone dar conferencias sobre México en las ciudades principales de Europa, no solo para ayudar al proyecto de la Exposición, sino con objeto también de dar á conocer mejor los recursos de México.

El Sr. Gobernador de Puebla, General D. Mucio P. Martínez, estuvo en esta ciudad últimamente, disfrutando de una licencia.

Salió para San Luis Potosí el Sr. General Don Pedro González, con el fin de hacerse cargo de la Zona militar que mandaba el Sr. General Don Joaquín Rivera, quien fué nombrado últimamente jefe del departamento de Ingenieros.

## NOTAS DE LA SEMANA.

Muchímas personas se han acercado á la Redacción preguntándonos dónde pueden obtener copias fotográficas del retrato del Sr. General Díaz que se publicó en este periódico en el segundo número del mes pasado. El retrato está tomado por el Señor F. Bustamante, de Puebla, calle de la Independencia número 2, fotografía americana; á él pueden dirigirse las personas que deseen obtener copia, pues sin duda es la última fotografía que se ha tomado del Señor Presidente, y una de las mejores que se han hecho.

Lisongero éxito hemos alcanzado en nuestros dos concursos, cuyos plazos se vencieron el día último del mes pasado. Tres partituras para el libreto titulado "Agamenón" se han recibido y sólo esperamos la resolución del Honorable Ayuntamiento, á quien pedimos que nombrara el jurado, para ponerlas en sus manos y obtener su decisión; más de trecientas fotografías están en nuestro poder para el concurso fotográfico, y en este momento se ocupan empleados especiales en organizarlas para poderlas presentar al jurado en orden conveniente.

Así pues, para el próximo número podremos ya dar á nuestros lectores noticias interesantes sobre dichos concursos.

Damos las mas expresivas gracias al periódico *El Progreso* de Altar, Sonora, por la fotografía del templo de Caborca y los datos relativos, que se sirvió enviarnos.

El sábado antepasado se celebró en el salón de patinar, situado en la calle de San Juan de Letrán, una velada artístico-literaria, organizada por el Club «México y Cuba.»

El programa fué variado y escogido. Los productos de la entrada se dedicarán á socorrer á los insurrectos cubanos.

Se ha aprobado en el Congreso el proyecto presentado por el Sr. Ministro de Justicia, relativo á que el Ramo de Instrucción Pública que hasta hoy tocaba impartir al Ayuntamiento, quede á cargo del Ministerio de Instrucción Pública, para lo cual se ha creado en dicho Ministerio la partida correspondiente.

Ha tocado por fin á su término la asonada de Zimatlán. Los alborotadores de sobra escarmentados, nada hacen temer ya y la paz reina en Oaxaca.

A lo que se dice, el Gobierno mexicano ha aceptado la invitación que se le hizo para tomar parte en la Exposición Internacional que se verificará en París en 1900.

Noticias recibidas en esta capital, procedentes de San Luis Missouri, hacen saber que Monseñor Averardi, será el próximo sucesor de Monseñor Satolli (Delegado apostólico de S. S. en E. U.) en la misión que desempeña.

Algunas notas relativas á la Exposición Nacional Mexicana:

El Consul General de los Estados Unidos ha dirigido una carta al *Globe-Democrat* de San Luis Missouri, haciendo una descripción minuciosa de la exposición, para que llegue á conocimiento de todos los que le piden frecuentemente informes. El expresado Consul cree que dicha Exposición acarreará, tanto para México como para su país muchas ventajas y que llevado á cabo el plano para el Certámen, que le presentaron, éste será bellísimo.

*Siendo la Señorita Isabel Rivadeneyra nuestra agente en la ciudad de Jalapa, sólo serviremos suscripciones de nuestro semanario por su conducto, y en su nombre llamamos la atención de los suscriptores para que sepan que los recibos que no lleven las estampillas canceladas con el sello de dicha señorita y firmados con su nombre, no tendrán valor ninguno.*

# EL 1º DE MAYO.

Origen de dicha manifestación en Europa.—Un precedente americano.—El día de ocho horas y los congresos de Ginebra y Baltimore.—El Congreso del Centenario.—Las organizaciones socialistas francesas.—Una carta de Víctor Considérant.—La Internacional.

La amistad casi íntima que me ligó tres años con dos socios (de ambos sexos) de la *Internacional*, me hizo fácil la adquisición de documentos curiosísimos, relacionados con esa vastísima asociación de obreros y esa teoría seductora y utópica del socialismo.

No como socialista; ni siquiera como simpatizador de esas ideas cristianísimas y humanas, por las cuales hasta el prelado ilustrísimo (*pontífice blanco*) que hoy gobierna la Iglesia, ha dejado ver su predilección; sino como curioso observador de individuales y populares *estados de alma*, publico estas notas.

Como notas curiosas, pues, y para que los lectores de El Mundo se formen una idea de la propaganda inmensa que á esas ideas se hace en Europa, me decido á publicar los datos y documentos que á fines de 1893 me proporcionaron mis amigos los dos miembros de «La Internacional.»

***

Desde los principios de la civilización industrial contemporánea, Roberto Owen, que figura entre los precursores del socialismo, probó en los primeros años del siglo, por medio de una experiencia memorable hecha en su fábrica de New-Lamark, que la reducción de horas de trabajo en la industria mecánica no corresponde á una baja de producto. Entonces (como hoy en las fábricas del Distrito Federal) se trabajaba durante catorce ó diez y seis horas. Roberto Owen redujo el trabajo á diez horas; y pudo, economizando así fuerzas físicas é intelectuales, hacer frente á sus competidores.

En 1866 la Asociación internacional de obreros, decidió en su primer Congreso de Ginebra que se imponía ya la reducción del día de trabajo á ocho horas, *«con el fin de resguardar la energía física de los obreros y de asegurarles, junto con la posibilidad de un desarrollo intelectual, relaciones sociales y actividad política.»*

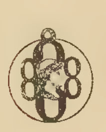
Casi simultáneamente, el Congreso general de obreros americanos reunidos en Baltimore en Agosto de 1886, votaba una resolución análoga, y los delegados se comprometían á «poner en obra todas las fuerzas del proletariado de los Estados de la Unión hasta que se obtuviese dicho resultado.»

Poco tiempo después, el Partido obrero reunido en el Havre en 1880 votó la misma decisión. El Partido obrero suizo propone «se fije el día de ocho horas por convención internacional.» He ahí, muy sumariamente las grandes etapas de la cuestión.

La agitación internacional, con fecha fija, salió del Congreso del Centenario, que se reunió en París durante la Exposición Universal de 1889, al que asistieron 400 delegados, en esta forma: 200 por Francia, 80 por Alemania, 1 por Alsacia y Lorena, 20 por Inglaterra, 9 por Austria, 14 por Bélgica, 1 por Bohemia, 3 por Dinamarca, 2 por España, 4 por Estados Unidos, 1 por las Américas latinas del Norte, 1 por Finlandia, 4 por Holanda, 3 por Noruega, 4 por Polonia, 5 por Rumanía, 6 por Suiza y 1 por la República Argentina.

Los americanos estaban ligados por congresos locales precedentes.

El 1º de Mayo de 1886, organizado por la *Federation of trades and Labour Union*, verificó su primera manifestación en todos los Estados en favor del día de 8 horas, y esa fecha se mantuvo en el Congreso de 1888 por los trabajadores de la Unión. El 1º de Mayo de 1890, se adoptó pues, como la primera afirmación verdaderamente internacional de los *tres ochos*.



Insignias del partido obrero parisiense.




Insignias del partido obrero de Calais.

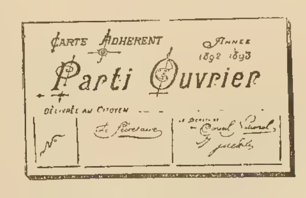
Fué tal el triunfo, que el Congreso de Bruselas de 1891 consagró definitivamente la periodicidad del 1º de Mayo, fecha que ya pertenece á la historia del socialismo.

Luego, una reforma necesaria y requerida con urgencia por el proletariado de ambos mundos unificó su acción y reconstituyó la Internacional; ahora reaparece, no ya con millares, sino con millones de socios agrupados bajo su bandera ¿y cuál será el partido político, qué en Europa, en América ó en Australia podría al afirmar un programa ó una idea, poner en pie semejante ejército? En Francia, fué en provincia donde el movimiento tuvo su máximun de intensidad; en París, á pesar de las divisiones intestinas de los obreros, participaron de él todas las fracciones socialistas, y se pudieron medir las fuerzas del proletariado algunos meses antes de las elecciones. Esas fuerzas agrupadas bajo etiquetas distintas, tienen su organización respectiva y muy poco conocida en público.

Creo que interesará á los lectores de El Mundo conocerlas. Ante todo hay que hacer una clasificación: los grupos políticos propiamente dichos y los grupos profesionales.

Unos y otros están animados del mismo espíritu; pero el empuje obrero, conserva su doble expresión política y profesional, y los primeros de dichos grupos, son los que representan en todo su rigor, la constitución del proletariado en el partido distinto que pide y los socialistas de Francia se unen á todo.

Son cinco grupos: "Partido Obrero" dos "Uniones Federativas" el "Comité Central" y los "Independientes".


Carte Adhérent — Année 1892 1893
Parti Ouvrier
Délivrée au Citoyen
N°

Boleta de admisión del Partido obrero. (Primer grupo.)

El *Partido Obrero* (grupo esencialmente parisiense) es la fracción inspirada y dirigida por Julio Guesde; se les da con frecuencia á sus partidarios el nombre de *guesdistas* ó *marxistas*; pero ambas denominaciones son igualmente impropias, pues Julio Guesde volviendo á traer á cuento las doctrinas colectivistas ó comunistas de los últimos congresos de la *Internacional*, y que habían caído en el olvido, desde la caída de la Comuna, Julio Guesde decíamos, ayudado por algunos estudiantes, reclutados en el barrio latino, comenzó á hacer desde 1876, una activa propaganda entre los obreros; fueron tan rápidos los progresos de esa propaganda, que tres años después en el congreso obrero de Marsella, la inmensa mayoría de delegados, votaba: "por que volviese á poder de la nación, no sólo el territorio, sino todos los instrumentos y el material del trabajo."

Así se fundó el nuevo partido y en el acto se elaboró un programa, de conformidad con las decisiones del congreso de Marsella y junto con el programa se dió organización al partido.

Se dividió la Francia en seis federaciones regionales que se llamaron: federación del centro (París) federación del Este (Lyon) federación del Sur (Marsella) federación del Oeste (Burdeos) federación del Norte (Lille) federación de Argelia (Argel). Esta organización general prevaleció hasta 1882; pero en ese año, en el Congreso de San Esteban, el partido se dividió y los *posibilistas* fundaron, la "Unión federativa del centro" para competir con el "Partido obrero"

A su vez también este grupo se dividió en dos fracciones: la fracción *brusista* y la fracción *alemanista*. La organización unitaria del Partido obrero, realizada después del Congreso de Marsella, desapareció, pues salvo las denominaciones tan variadas, como "consejo nacional" en vez de "comité nacional" "aglomeración" en vez de "federación" etc., puede decirse que bajo el punto de vista administrativo, todas estas organizaciones se parecen. Explicaremos sólo el funcionamiento del "Partido Obrero" y así quedará también explicado, el de los otros dos grupos que acabamos de citar. El Partido Obrero dió á los trabajadores con el gran programa político de Marsella, que es su obra propia, un programa municipal en su congreso de 1891 y un programa agrícola en el de 1892; en éste último dice que era: "el puente que faltaba para transportar la propaganda socialista al medio rural, en plena campiña francesa."

El Partido Obrero se compone de grupos y federaciones; cuando los grupos son muy numerosos, se juntan en federación local, departamental ó regional.

Estos grupos y estas federaciones están en relaciones continuas, por medio de secretarios, con el Consejo Nacional, que es la comisión administrativa del Partido. El Consejo Nacional, se elije cada año: se compone de siete miembros, que escojen entre ellos mismos, un secretario para el interior y otro para el exterior. Los gastos del Consejo Nacional se cubren con una contribución de un franco mensual que paga cada grupo ó sindicato adjunto, con un impuesto de 5 por ciento sobre el producto neto de cada fiesta organizada por los grupos del Partido, y, por último, con diez céntimos que cada adherente paga por su tarjeta, que está obligado á renovar anualmente.

El Partido Obrero se compone de 712 grupos adherentes; el conjunto de esas fuerzas abraza en Francia todos los grandes centros industriales, sin excepción.

En las elecciones municipales de Mayo de 1893, el Partido obrero obtuvo ciento setenta mil votos para su programa municipal de Lyon, eligió setecientos treinta y seis consejeros, y ha ocupado por su cuenta veintinueve hoteles.

El Partido fundó una imprenta en Lille, en la que se tiran la mayor parte de sus periódicos y opúsculos de propaganda. Tiene un órgano semanario central: «El Socialista (1), publicado por el Consejo Nacional. Además de ese periódico central, publica ocho en provincias, á saber: «El Trabajador,» en Lille; «El Despertador Obrero,» en Calais; «La Cuestión Social,» en Burdeos; «El Despertador del Pueblo,» en Tolosa; «Le Tocsin,» en Commentry; «La República Social,» en Narbonne; «El Socialista Troyen,» en Troyes; «El Socialista Cettois,» en Cette.

Además de estas publicaciones, hay que mencionar el «Almanaque del Partido Obrero» (2).

Por último, cuenta el Partido cuatro representantes en la Cámara. La *Federación de los trabajadores socialistas de Francia*, representa el elemento que en el Congreso de San Esteban en 1882, se desprendió de Julio Guesde, Pablo Lafargue y Gabriel Deville, y siguió á Paul Brausse y á Joffrin, partidarios de la política de las posibilidades, de donde les vino el nombre de *posibilistas*. El órgano Central de la Federación, es un semanario que se llama «El Proletariado.»

El *Partido Obrero Socialista Revolucionario*, es el ala izquierda del partido posibilista. Su formación es de fecha muy reciente y se constituyó después de la muerte de Joffrin; este partido comprende el conjunto de grupos y sindicatos que se han desprendido de la federación de trabajadores socialistas; su influencia es muy grande en la Bolsa del trabajo; tiene cuatro representantes en el Ayuntamiento de París y uno en la Cámara; tiene su imprenta, su órgano central titulado «El Partido Obrero,» y otro periódico semanario, «El Emancipador.»

La *Federación de grupos independientes*, como lo indica su nombre, comprende á todos los militantes llegados de todos los puntos del horizonte socialista. «Los Independientes,» han caminado desde 1885, siempre juntos con el Partido Obrero y con el *Comité Revolucionario Central*.

Además de los grupos federados hay en París algunos organizadores particulares; de estos, el principal es la *Casa del Pueblo*. Entre los diputados socialistas pueden citarse como más importantes á Cluserot, Boyer, Conturie, Faurés, Millerand y Basly.

La prensa socialista independiente, comprende varios órganos notables, tales como «La Voz de los Trabajadores,» de Albi, «El Despertar Social,» de San Quintín, «El Pueblo,» de Lyon, y dos revistas, «La Cuestión Social» y «La Revista Socialista,» ambas publicadas en París.

*El Comité Revolucionario Central*, representó largo tiempo la antigua tradición revolucionaria francesa. Era un grupo muy firme, que reclutaba á sus secuaces en el mundo de los artistas, los escritores y la juventud de las escuelas.

Ellos fueron, unidos á los blanquistas agrícolas, quienes, el 4 de Septiembre de 1870, después de la invasión del Cuerpo Legislativo, en la que tomaron una parte muy activa, condujeron á la muchedumbre al Hotel Ville en donde se constituyó el Gobierno Republicano, ellos fueron quienes, con algunos independientes, organizaron durante la crisis Wilson, la gran agitación popular de las jornadas de Diciembre de 1887, que terminó como saben los lectores, con la elección Presidencial de Carnot. «El Comité Revolucionario Central,» tiene un periódico semanario que se llama «El Partido Socialista.»

Tales son las cinco grandes aglomeraciones políticas que forman el partido socialista francés; cuentan en su totalidad con 600,000 hombres bien organizados y disciplinados. De todo esto se deduce, que de un extremo á otro de Francia el socialismo extiende sus cuarteles, por no decir de un extremo á otro de todo el mundo industrial, puesto que sólo hemos estudiado el movimiento en Francia. La acción obrera se multiplica por todas partes; al esfuerzo aislado de una ciudad, se substituye por el esfuerzo colectivo de una clase, la presión general del proletariado.

Para terminar, citaremos las palabras de Víctor Considerant, con motivo de la manifestación del 1º de Mayo de 1892. Decía que: «La federación de las poblaciones asalariadas, yendo del esfuerzo nacional al esfuerzo internacional, y uniendo en una voluntad común á todas las legiones del trabajo, en todas las naciones civilizadas de las cinco partes del mundo, ha fundado un género de aniversario, adquirido ya por la inmensa historia de la humanidad.»

Alberto Leduc.

Abril de 1896.

(1) De "El Socialista" fecha 1º de Mayo de 1898, está tomado el facsímil de tarjeta que acompaña á este artículo.

(2) De este almanaque están tomados los facsímiles de insignias de París y Calais.

## OREMUS!

(De «Baladas Místicas.»)

Oremos por las nuevas generaciones
Abrevadas de tedios y decepciones,
Con ellas en la noche nos hundiremos.
Oremos por los séres desventurados,
De moral impotencia contaminados......
Oremos!
Oremos por la turba que á cruel prüeba
Sometida, se abate sobre la gleba:
Galeote que agita siempre los remos
En el mar de la vida, revuelto y hondo,
Danaide que sustenta tonel sin fondo.......
Oremos!
Oremos por los místicos, por los neuróticos,
Nostálgicos de sombra, de templos góticos
Y de Cristos llagados, que con supremos
Desconsuelos, recorren su ruta fiera,
Levantando sus cruces como bandera......
Oremos!
Oremos por los que odian los ideales,
Por los que van cegando los manantiales
De amor y de esperanza de que bebemos,
Y derrocan al Cristo con saña impía
Y después, lloran, viendo l' ara vacía......
Oremos!
Oremos por los sabios, por el enjambre
De artistas exquisitos que mueren de hambre......
Ay! el pan del espíritu les debemos,
Aprendimos por ellos á alzar las frentes,
Y hélos tristes, escuálidos, languidescentes......
Oremos!
Oremos por las células de donde brotan
Ideas-resplandores, y que se agotan
Prodigando su savia; no las burlemos;
¿Qué fuera de nosotros sin su energía?
Oremos por el Siglo! por su agonía
Del Suicidio en las negras fauces......
Oremos!

Amado Nervo.

Abril de 1896.

# Fotografías instantáneas.

## ARTURITO.

### I

Hijo de padres ricos y acomodados, último vástago de una familia opulenta, vino al mundo Arturito como florescencia tardía, como fruto averiado de un añoso árbol.

Aquella fortuna que con celo y economía inconcebibles había reunido el abuelo, á fuerza de privaciones y desvelos, primero en la apartada hacienda de *Tierra Caliente*, después en el despacho del principal, luego en la tienda propia; aquel patrimonio del viejo que significaba luengos años de trabajo improbo y operaciones financieras llevadas á cabo con inteligencia y buena suerte en la época de la desamortización de bienes eclesiásticos; aquel caudal que representaba hábiles manejos de agio y lucrativos productos de la usura, en los apuros crónicos de nuestros gobiernos, habían brillado con esplendor meridiano en los buenos tiempos del Imperio, y á nuestro héroe le tocaron sólo las claridades indecisas de un sol que se hunde en el ocaso, envuelto en las regias pompas de la tarde, pero anunciando las pavorosas lobregueces futuras, en la noche de la inevitable bancarrota.

No enseñado el padre de Arturito en la escuela de la necesidad, ni pulido en la lucha de la estrechez y la miseria que suele producir verdaderos héroes; falto de las virtudes domésticas que habían dado lustre y prestigio á su familia, poco á poco vió disminuir las pingües rentas que heredara, y ayudado en su tarea disolvente por el lujo desenfrenado de su esposa, que pretendía deslumbrar á la aristocracia de esta clásica ciudad de los palacios, pronto se abrieron brechas en las fuertes murallas del cuantioso capital, y á ojos vistas descendía la importancia y crédito de la antigua casa de «Martinez Rodajas Sucesores.» No era, sin embargo, tan violenta la caída, que sirviera á refrenar los vicios de la familia, é influyera de algún modo en sus hábitos de grandeza.

Arturito fué tan mimado como sus otros hermanos; el Arzobispo en persona le administró el primer sacramento de la Iglesia, y lo tuvieron en la pila bautismal un alto personaje de la política y su empigorotada esposa.

Finos pañales lo envolvieron cuando respiró por vez primera en este pícaro planeta, y de él puede decirse que fué mecido, como los príncipes de las leyendas, en cuna luciente de oro y de marfil.

¡Cómo se ponían á contribución á los Pivardière de aquel tiempo para que surtieran de juguetes al niño consentido! cómo se vaciaban las tiendas y almacenes de la época para que nada faltara á aquel pequeño glotón de los placeres infantiles, de cuanto producían el genio francés y la paciencia alemana para el entretenimiento de los *bebés* y la satisfacción de los padres alelados!

Hundido en un verdadero océano de chucherías y cachivaches, el niño se acostumbraba en la aurora de su vida á no tener deseo que no fuera cumplido, antojo que no fuera obsequiado, ni extravagancia que no fuera realizada.

Y así en sus primeros años, mimado y consentido con una exageración fanática y desmedida, hacían de él un ser antojadizo y voluntarioso, caprichoso y extravagante, muy propio para afrontar la lucha que lo aguardaba en las ásperas y escabrosas sendas que habría de recorrer. Muy pronto las flores se marchitarían á su paso; agudas espinas punzarían sus desnudos pies, y su carácter, formado para vencer ayas dóciles y domeñar pedagogos blandos y sumisos, se estrellaría contra las agrias pendientes de una existencia desconocida para sus sueños de perpétua grandeza.

### II

Murió su padre cuando Arturito cumplía los diez años, y más necesidad tenía de una mano fuerte que lo guiara y de una inteligencia superior que lo ilustrase.

Murió cuando la fortuna le volvía definitivamente las espaldas, cansada de prodigar sus favores á la holgazanería á la ignorancia.

Una desgraciada, una desastrosa operación bursátil, hecha sin la previsión y astucia que caracterizaron al viejo, dejó vacilante y maltrecho su menguado capital; un golpe de dados y un albur perdido lo dejaron sin el escaso crédito que le quedaba.

Y no pudiendo sobrevivir ni á la pobreza que lo asustaba ni al deshonor que lo apartaba de su centro, se levantó la tapa de los sesos en un arrebato de desesperación, que no bastaron á moderar la firmeza aparatosa de



sus creencias católicas y la mojigatería devota de su aparente piedad.

Ante un cuadro tan aterrador de miseria y de vergüenza, bajo auspicios tan poco halagadores, hizo su entrada á las realidades de la vida nuestro futuro héroe.

Con la esperanza de que una carrera literaria fuera la base y fundamento de mejor suerte para su heredero predilecto, su madre lo dedicó á los estudios.

Y era de ver como la buena mujer, no bien enseñada por la adversidad, zurcía los girones de su mezquino patrimonio desgarrado, para presentar con decoro y decencia ante la sociedad á sus hijos, que consideraba destinados á altas y trascendentales misiones.

Era de ver cómo recogía los restos de su naufragio social, no para mostrarles el camino del trabajo y la honradez, sino para que nada les faltara de lo superfluo para que nada perdieran en la pública consideración, ni descendieran un punto del elevado nivel social en que habían nacido.

Pero Arturito no pudo ó no supo corresponder á las esperanzas en él fundadas.

De los colegios y profesores sacó escasísimo provecho; en cambio aprendió mucho de sus colegas, y se acrisolaron pronto sus inclinaciones y como que se aquilataron sus pasiones en el roce de las aulas, donde toda perversidad puede sembrarse y toda mala semilla encuentra fértil terreno para prosperar.

Allí comenzó por aprender á presentarse en la cantina y el billar; luego ofreció las primicias de su juventud en los altares del vicio inmundo; pronto supo el canto de las sirenas tentadoras, y no le fueron desconocidas las Circes á la moda y las *espumosas* de nombradía.

Aprovechando los propios recursos, que su madre en culpable ceguedad ponía á su disposición, y los agenos que con astuta maña se apropiaba, nadie le ganaba á montar un caballo brioso ó á dirigir un carruaje en el Paseo.

Si su exiguo equipage literario no le sirvió para adquirir un título honroso, si su ruín educación científica no le abrió las puertas de las academias y ateneos, fuéronle de utilidad suma para formarle una especie de barniz brillante, una aureola deslumbradora que lo convirtieron en el astro de los salones, en el Adonis que se disputaban á porfía las matronas bobas y las hijas casaderas de la sociedad más encopetada.

Sabiendo con intuición envidiable la escasa cultura de las clases privilegiadas, hablaba siempre con tono grave de indocta suficiencia, de problemas sociales y abstrusas cuestiones metafísicas.

Lelos se quedaban sus colegas del club y sus compañeras de la tertulia, cuando lo escuchaban echando por aquella boca de barbilindo razones y disparates, que á ellos parecían de perlas, sobre los *primeros principios* y las *causas finales*, sobre la sociología nueva y la moral casuística del *yo* y del *no yo consubstancial é inmanente*.

Todos lo creían un sabio forrado de ciencia y relleno de erudición, y era sólo, como cualquiera comprende, salvo sus costumbres inmorales y la corrupción de sus sentimientos, igual ni más ni menos que el busto de la fábula ó el grajo de la leyenda.

### III

Con prendas tan poco vulgares y con cualidades tan fuera de la corriente mediania, no le fué difícil hallar un *partido ventajoso*; á su disposición, por decirlo así estaban las viudas ricas y las doncellas opulentas de la *high life*.

Con gran satisfacción de la autora de sus días, celebró lo que en lenguaje usual se llama un matrimonio de conveniencia, haciendo á todas luces un magnífico negocio.

Con escandaloso descaro empeñó á viles usureros la herencia de su futura para obtener fondos suficientes y poder celebrar con el lujo correspondiente al lustre de su cuna las fiestas de la boda.

A hurtadillas de la familia de su prometida, buscó y obtuvo á buena cuenta de los infames Matatías, dinero para las donas, que fueron, por su buen gusto y riqueza, pasto de *reporters* cursis y de cronistas chirles.

Más no todo había de ser miel sobre hojuelas; á la cándida paloma le brotaron garras poco después del matrimonio.

Si hipnotizada un momento por los falsos oropeles y el lujo de relumbrón de Arturito, cayó en las redes que le había tendido la astucia y truhanería del mancebo, muy luego recobró sus fueros de señora y sus bríos de niña mimada.

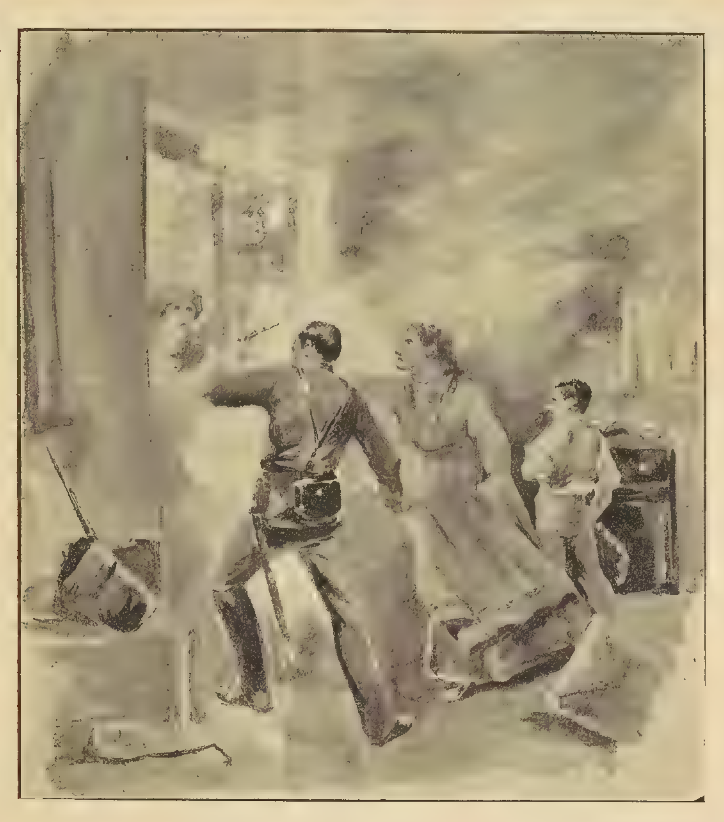
Protestó judicialmente de los compromisos contraídos por su esposo; lo puso buenamente de patitas en la calle, tras largas disputas y escenas tempestuosas; lo dejó abandonado á su buena estrella después de solventar las deudas contraídas, y con armas y bagajes volvió al seno de su familia.

Hoy el *enfant terrible* de los salones, el astro de primera magnitud de las tertulias, la honra y prez del *club* y del *círculo*, vaga, corrido y macilento, de cantina en cantina, procurando ahogar sus penas y su desencanto en la onda negra y amarga del traidor ajenjo.

¡Cómo pasan las glorias de este mundo!

Constancio Peña Idiáquez.





PUESTO DE GUARDIA SORPRENDIDO POR LOS INSURRECTOS.

## LA GUERRA EN CUBA.

Siguen desarrollándose en la gran Antilla las trágicas escenas de una guerra sin cuartel cuyo desenlace preocupa no solo á la vieja España y á la isla beligerante, sino á todas las potencias americanas. El hierro y el fuego, han extendido en la feraz y hermosa isla, su tremendo influjo y pocos hay que no lamenten la pérdida de bien estar, vidas y haciendas; más de tales daños, ó culparse debe á ambos bandos contendientes, ó á ninguno, y sí al inevitable estrago de una pugna sin misericordia.

*En la guerra como en la guerra*, decíamos no ha mucho, repitiendo una célebre frase. Vano sería pedir á los insurgentes, combatidos sin tregua por el ejército peninsular, y que luchan con todos sus alientos por conquistar una autonomía por luengos años deseada, benignidad y misericordia; y vano sería pedirla así mismo á los iberos que, resueltos á sucumbir antes que dejarse arrebatar su rebelada colonia, bátense sin descanso. Los ímpetus generosos, los benignos arranques de piedad, la longanimidad no florecen, ay! en el campo de la discordia y de la lucha y preciso es afrontar los daños inherentes á la actual exaltación de los ánimos en Cuba, hasta que resuelto el conflicto actual, la paz extienda en ella su imperio.

Hechas estas breves reflexiones por vía de proemio, pasemos ahora á hacer el relato de lo nuevamente ocurrido, ilustrándolo con algunos grabados que lo harán más comprensible y sugestivo.

Las noticias propaladas por uno y otro bando naturalmente abultadas no dan una idea perfecta de los sucesos, sino es á fuerza de compulsarlas; pues si las noticias publicadas en los periódicos españoles son muchas veces tranquilizadoras y auguran la próxima y feliz terminación de la campaña, las que tienen otro origen y que suele difundir la prensa de los Estados Unidos, hablan de grandes probabilidades de un triunfo definitivo por parte de los beligerantes cubanos.

Puede decirse que la llegada del General Weyler á la Isla, donde debía hacerse cargo del Gobierno general, dió un nuevo aspecto á la campaña. Las esperanzas fundadas en su intervención gubernativa, magüer las medidas más ó menos hábiles y enérgicas por él dictadas, no se cristalizaron sin embargo, y es que la idea de autonomía ha encarnado por completo en el ánimo de los isleños y es también que ya ha cundido mucho, demasiado, la revuelta sin que la victoria definitiva ampare á uno ú otro campo y los esfuerzos gastados por los insurrectos y la sangre vertida, lejos de calmar los espíritus incítanles á continuar la brega, en espera de la completa solución del problema.

El paso de los insurgentes queda marcado en la isla con tremendas huellas; ni puede ser de otra manera si se atiende á que considerándose ellos más débiles así por su disciplina como por su armamento, intentan ahogar toda fuente de recursos para los contrarios. Además, una vez rota la hostilidad y exaltado el esfuerzo por la resistencia, quien es capaz de sofrenar el furor bélico que empezando por el ataque, enardecido por la lucha y embriagado por la victoria acaba por entregarse al exceso?

Uno de nuestros grabados representa una habitación sorprendida por los insurrectos. Habíase hecho de ella un puesto de guardia en un pequeño pueblo de la isla, y al anochecer, una partida de rebeldes invadió el pueblo en cuestión y dirigiose incontinente á dicho puesto. Los guardianes de éste eran muy pocos; la erupción fué formible, tremendo el empuje de los contrarios. El sargento que comandaba el pequeño grupo, cerró la puerta y desde la ventana rrompió el fuego ayudado de su pequeño hijo y de su mujer, y logrando solo salvarse merced á oportuno auxilio. Laudo y grande merece sin duda esta resistencia, mas si hemos de ser sinceros en el curso de la ya larga y tremenda campaña, en uno y otro bando los heroísmos han menudeado, empañados si se quiere en esta ó aquella ocasión por el furor de la lucha que lleva á inevitables actos de ferocidad.

Otro de nuestros grabados, sorprende una escena de las muy frecuentes en la guerra, un combate en el cual sirve de barricada á los españoles el destrozado carro de un tren inutilizado.

Casi siempre preside á estos combates en detal, la sorpresa y no los sigue un resultado decisivo.

*Mutatis mutandis*, los isleños siguen aún los mismos procedimientes de combate que todos los guerrilleros americanos en tiempos de lucha, amasando así derrotas y víctimas parciales, sin decidirse jamás á una de esas campales batallas que han determinado la suerte de las naciones.

Empléanse todos los ardides para ir estrechando al enemigo en un círculo de hierro; hermánanse el acecho, y la emboscada; elíjese la noche para realizar el audaz proyecto del día. Dispérsanse las fuerzas para reunirse más lejos: hacen de todo una fortaleza, de las palmeras y de las malezas, de las rocas y de los viejos troncos, de los destrozados útiles de labranza y de las paredes humeantes aún del villorio incendiado. Una columna que custodia víveres y resguarda heridos, marcha desconfiada por el torcido sendero bordado de zarzas. Mas su desconfianza y su ojo avisor no la libra; surgen de pronto de aquí y de ahí, como abortados por la tiniebla los enemigos: flamea el fusil, silban las balas, asorda el trueno, y cuando los atacados vuelven apenas de su sorpresa, el enemigo ha desaparecido. se ha evaporado como un fantasma, se fué como vino y ha dejado como horrible huella de su extraño paso, algunos cadáveres y algunos heridos.

Algunas veces la acción se torna reñida; el refuerzo de un bando crece en proporción del refuerzo del otro. Por cada soldado español que viene en auxilio de los que luchan, surge, de la inextricable manigua, un insurgente y declarada la derrota para éstos ó para aquellos, torna el silencio y la incertidumbre del mañana.

Es frecuente ver en medio de la serenidad de la tarde un penacho de llamas que surge allá lejos: es que un pueblo ha sido incendiado: el enemigo habíase acuartelado ahí y extendía sus operaciones en rededor, ó bien se trataba de destruir un ingenio, de volver cenizas su maquinaria, de aniquilar los grandes depósitos de azucar. Los pobladores sorprendidos, abandonan sus casas y peregrinan en busca de seguridad y amparo, frecuentemente hasta muy lejos: hé ahí una nueva fuente de vida, cegada. El cañaveral, destruido tambien, cubre los surcos.

Nuestros lectores podrán formarse idea de uno de esos desastres viendo nuestro grabado respectivo.

***

Una de las provincias que puede considerarse como uno de los focos más débiles de la insurrección, es la de Pinar del Río, la más occidental de la isla de Cuba; la la más alejada por lo tanto de los horrores de la guerra.

Cuando ésta estalló, los habitantes de dicha provincia creyéronse en efecto á salvo de todo riesgo; pues además de su apartamiento del trato de los sucesos, la ausencia casi total de población negra, impediría que germinase cualquier semilla disolvente. Esta provincia, conocida mas comunmente por *Vuelta Abajo*, nombre que ha hecho célebre en todo el mundo, el riquísimo tabaco así llamado también, no ha resentido en efecto tanto como las otras, los horrores de la lucha, más en cambio sufre aún las consecuencias de una inundación que fué desastroza, y que tuvo por origen un ciclón. Muchas fueron las pérdidas de vidas y mucho más las hacendarias que aun se lamentan. Con motivo de tal inundación, improvisábanse para el tráfico balsas, de las que se hace uso frecuente en



INCENDIO DE UN PUEBLO POR LOS INSURRECTOS

Cuba, hoy sobre todo como medios de trasporte en las vías fluviales, llevando generalmente víveres, municiones y familias que huyen de los horrores de la guerra.

Un grabado publicamos relativo á prisioneros, representa la conducción de un grupo de isleños por tropas españolas.

La conducta que el gobierno español sigue con esos prisioneros de guerra, es tan rigurosa como debe suponerse en toda lucha sin cuartel: una vez convictos de haber tomado participación en los incendios de pueblos é ingenios, destrución de vías y otros excesos por el estilo, se les fusila. Cuando hay atenuantes, se les envía á Ceuta con condena más ó menos severa.

* * *

Parécenos oportuno para terminar estas notas que no tienen el caracter especial de informativas, sino que intentan más bien mostrar á nuestros lectores una fisonomía general de la insurrección en la Isla, referir lo últimamente acontecido con respecto á dicha insurrección:

Affírmase que, á pesar de la presencia en Wáshington del Ministro de España y como quien dice, á la vista del Gobierno, se ha alistado un buque para auxiliar á los cubanos.

Este buque es el *Howard Cassard*, comunmente conocido como el *Knife Craft*. A principios de la semana encontrábase en New port News, á donde fué remolcado de Alexandría (Virginia.) Hállase completamente reparado y alistado para el servicio que va á prestar.

En un principio se dijo que los cubanos lo iban á emplear como torpedero; más según posteriormente se ha sabido, no es cierto tal rumor y el buque será empleado para conducir armas y municiones.

Añádese que solo en el caso de que llegue á realizarse el reconocimiento de la beligerancia de los cubanos, el *Howard Cassard*, en compañía de otros buques, irá á las aguas de la Isla á hacer cuanto daño pueda á los buques españoles.

Un despacho llegado últimamente de Madrid, dijo que, después de un consejo de ministros, el Sr. Cánovas del Castillo expresó que ni el Gobierno español, ni los insurrectos cubanos, han abrigado jamás la idea de que el Presidente Cleveland llegue á reconocer á dichos insurrectos como beligerantes. Dijo que la situación militar en Cuba es satisfactoria; que todo indica que faltan municiones á los insurrectos, así como toda clase de recursos y que más de 1,500 se han sometido ya á las autoridades españolas.

El general Gonzalez Muñoz, del ejército español en Cuba, dió parte de haber dispersado á los insurrectos cerca de Manzanillo. Estos sitiaban á Zanja; él fué en auxilio de su guarnición con su columna, en cuatro cañoneros y dos lanchas.

Apenas desembarcaron las tropas, se retiraron los insurrectos, que fueron dispersados por los certeros fuegos de los cañoneros.

Las insurrectos eran 3,600 hombres y estaban mandados por Mayni, Rodriguez Rabí y otros cabecillas.

El 26 de Abril, los insurrectos ahorcaron en Pinardel Río á los españoles Joaquin Barquín, Blas Peral y Andrés Delgado, antiguos residentes en aquella provincia.

El mismo día, se dijo que Maceo con sus fuerzas, logró forzar la Trocha.

El día 27, el corresponsal del *Herald* comunicó de Santo Spíritu la noticia de una importante victoria sobre las tropas españolas, alcanzada por él Jefe cubano Gonzalez.

Atrajo á los españoles al mando del Cónsul Olivier, á una emboscada y los destruyó completamente, cargando la caballería sobre los dispersos españoles.

Perdieron éstos caballos y muchas mulas cargadas con uniformes, víveres, armas, parque, etc.

Los cubanos no eran en número bastante para dividirse en las diferentes direcciones en que huyeron los españoles; persiguiéronlos sin embargo una buena distancia, matándoles bastante gente.

Después de la derrota, los vencedores organizaron un baile.

Máximo Gómez se apoderó del poblado de Arroyo Blanco, reforzando su columna con mucha gente de Cienfuegos y Santa Clara.

El coronel Echeverría, á quien se hacía responsable de la derrota de los españoles en Lechuza, fué absuelto y volvió á encargarse del mando de su Batallón.

En la misma fecha que hemos indicado, el general Hernandez, también del ejército español en Cuba, dió parte oficial de que había dispersado á las fuerzas de José Macéo y Collazo, haciéndoles 20 muertos.

El 28 de Abril, se participó á la prensa, desde la Habana, que los amigos de los revolucionarios cubanos en aquella capital, estaban muy contentos por haber recibido la noticia, digna de toda fe, de que una gran expedición de armas, municiones, víveres y gente, había logrado desembarcar sin novedad en la costa de Pinar del Río.

Un despacho especial de Madrid, recibido por el *Herald*, en la misma fecha, dijo que en una entrevista que tuvo su corresponsal con el señor Moret sobre la cuestión de Cuba, dijo aquel señor que él tenía un triple programa de mejoras económicas y administrativas que deberían plantearse sin demora, dejando para más adelante las reformas políticas.

Añadió que él creía que el orgullo español se resentiría de una intervención de parte de los Estados Unidos por mas que fuese amistosa.

Con fecha 29 de Abril, el Coronel Debos, del batallón "Alfonso XII," batió en la provincia de Pinar del Río á una partida considerable de las fuerzas de Antonio Maceo. Estas tuvieron bajas de consideración, en tanto que los españoles tuvieron un Mayor, dos capitanes y cuatro soldados muertos. Los insurrectos fueron perseguidos por dos columnas españolas.

Maceo se retiró rumbo á Tapia.

El 28 de Abril á las 11 y 30 de la mañana, ocurrió una explosión que se cree fué de dinamita ó algún otro poderoso explosivo, en el palacio del Capitán General de Cuba.

Las averiguaciones practicadas revelaron que la explosión ocurrió en una covacha de la parte baja. Una parte del edificio quedó convertida en escombros; las paredes que no cayeron quedaron cuarteadas.

Al principio se creyó que había hecho explosión una de las calderas de vapor, pero á poco no cupo duda alguna de que la explosión había sido causada por cierta cantidad de dinamita ó de otro poderoso explosivo.



MISS ELSA TOBIN.
Popular en la Habana por su entusiasmo hacia los españoles.



GRUPO DE PRISIONEROS.



CONDUCCIÓN DE PRISIONEROS CUBANOS.



COMBATE AL AMPARO DE UN TREN.

# La Luz Negra.

Escrito para EL MUNDO.

El gran descubrimiento de Rœntgen ha tenido eco en México, en donde hay personas que comprendiendo la inmensa trascendencia científica de la fotografía á través de los cuerpos opacos, se dedican á verificar las experiencias del sabio físico alemán y de los que siguen su brillante sendero en las naciones más cultas y civilizadas.

Hemos asistido á las empeñosas experiencias que el señor Luis H. Labadie practica en su laboratorio eléctrico, y comprendiendo con cuanta impaciencia se espera el avance del maravilloso descubrimiento, daremos cuenta de esas experiencias que tanto interesan á las ciencias médicas.

El Sr. Labadie es el primero que en México ha logrado fotografiar los cuerpos opacos por el procedimiento indicado.

La prueba que adjuntamos á estas líneas, indica el éxito lisonjero con que se han llevado á cabo los primeros y más difíciles ensayos.

El experimentador se ha servido de un carrete de Ruhmkorff que produce una chispa de dos y media pulgadas de longitud; el carrete está alimentado por una corriente eléctrica que surge de cuatro acumuladores sistema americano y que tienen ocho *volts* de intensidad.

El carrete se encuentra conectado con un tubo de Crookes en el que el vacío es relativamente absoluto. Sostenido el tubo por un soporte de madera, se coloca paralelo al objeto que va á fotografiarse y á una distancia de 10 centímetros próximamente.

La mano cuya fotografía presentamos, estuvo colocada sobre una placa sensible, préviamente cubierta por ocho envolturas de papel negro. Así las cosas, se dió entrada á la corriente, el tubo despidió su fluorescencia verdosa peculiar, dejáronse oír las vibraciones eléctricas, y después de una exposición de veintiocho minutos quedó la placa perfectamente sensibilizada.

La fijación y la revelación de la misma placa, se efectuó en seguida por los procedimientos comunes de la fotografía.

La luz en efecto, producida por el tubo, atravesó los cuerpos opacos y fué como en el Gabinete Rœntgen á grabar la imágen sobre la gelatina de la placa.

No es un ensueño ni una exageración...... lo acabamos de ver, los cuerpos opacos son heridos y atravesados por la luz ó por ese agente incógnito de misteriosas vibraciones que se ha llamado los rayos X, y del que tantos portentos se aguardan todavía.

Las descripciones que llegan de Europa acerca de este descubrimiento y acerca de estas curiosas experiencias, son demasiado incompletas; el Sr. Labadie ha luchado y lucha todavía con los obstáculos que se presentan al hombre que avanza entre las tinieblas; ha tenido que considerar como punto de partida el tiempo de exposición, primer problema que se ofrece al operador y del que depende el éxito de la prueba; después, la forma y dimensiones del tubo, y en seguida la intensidad y estabilidad de la corriente eléctrica que es muy difícil de sostener á causa de los defectuosos aparatos de que se puede disponer.



Fotografía de una mano hecha en México por medio del procedimiento Rœntgen.

Y aquí debemos insistir en esta circunstancia que hace más árduos los estudios del primer afortunado que en México acaba de verificar el procedimiento Rœntgen.

En nuestra patria los arsenales científicos son demasiado raquíticos; ha habido necesidad de traer expresamente del extranjero, la bobina Ruhmkorff y los tubos, prescindiendo de otros aparatos que hubiera sido imposible encontrar en el comercio, y que además, son excesivamente costosos,

No obstante, con tan pequeños elementos, el primer paso ha sido coronado de éxito lisonjero, y como las experiencias continúan, es seguro que no pasará mucho tiempo sin que en este país, la luz negra sea aplicada á las ciencias médicas, al diagnóstico y á la cirugía más que todo, que van á adelantar de una manera espléndida, merced á los estudios novísimos de la luz y sus agentes.

El procedimiento, tal cual lo hemos descrito, parece á primera vista demasiado sencillo, pero se requiere gran perseverancia para llegar á la meta, porque tambien la electricidad es una ciencia nueva, que se encuentra en via de progreso, en constante evolucion, y por lo mismo los aparatos que se emplean son sumamente delicados y de grande precisión.

Lo mismo debemos decir de la fotografía: la electricidad y la fotografía, hé ahí los grandes agentes, las bases poderosas sobre las que descansan los procedimientos de Rœntgen, Lebon, Lenard d'Arsonval, Edison y otros físicos que estos momentos dedícan sus estudios y desvelos á adelantar en el nuevo camino abierto al génio y á la ciencia.

No cabe duda: el último invento viene á trastornar las teorías físicas que hasta ahora habían servido como apotegmas, como leyes indiscutibles

Despues de ver de que manera los cuerpos opacos son atravesados por un agente al que por darle algun nombre llamaremos luz, ocurre preguntar ¿qué es eso que ilumina la creación? ¿qué son los rayos X? ¿qué significan esas palabras fluido, eter, con que hasta ahora habíamos designado un estado peculiar de la materia? ¿cuál es ese eslabón que liga á la luz con el calórico y á este con la electricidad? Cuáles son las leyes que rigen á la vibración ú ondulación de la materia?.........

Hé aquí los árduos problemas que acaso van á dilucidarse con esta nueva maravilla, con esa que Lebon ha llamado de una manera tan poética como fantástica: «La luz negra.»

E. CH.

## LOS FILIBUSTEROS EN CABORCA.

El 6 del corriente Abril fué aniversario de un acontecimiento que el pueblo sonorense recordará sin duda siempre: nos referimos á la intentona de Henry A. Crabl, quien pretendió subyugar á Sonora, el 6 de Abril de 57.

Los intrusos que mandaba el expresado cabecilla, lograron, merced á su llegada intempestiva, sorprender el histórico pueblo de Caborca.

Iniciose el fuego en condiciones muy ventajosas para los invasores que combatían á enemigos, en su mayoría inermes. La lucha fué desesperada para los defensores de la autonomía nacional que no contaban con elemento alguno para la resistencia, más después de seis días de heroico combate quedaron vencedores.

En esa acción de armas, dice una pequeña relación que tenemos á la vista, todos los caborquenses se portaron como héroes, se batieron á pecho descubierto y con una bravura digna de los hijos de Esparte, el denodado capitán D. Lorenzo Rodríguez, cuya sentida muerte, acaecida en Pitiquito, fué el precio bien caro por cierto de aquel épico triunfo.»

De los invasores, que llegaron á concebir la idea de volar el templo católico en que se albergaban más de trescientas familias; solo *uno*, el joven Charles E. Evans, de los *ciento y tantos* que componían la expedición, sobrevivió.

Publicamos un pequeño grabado del histórico templo de Caborca á que hemos venido refiriéndonos. En el sitio donde se halla un carruaje, á la izquierda del templo, fueron pasados por las armas los *ciento y tantos* que componían la expedición filibustera.

Caborca pertenece al Distrito de Altar.



## Monumento conmemorativo del 2 de Abril

En las principales ciudades de la República, se solemnizó con más ó menos pompa el aniversario del triunfo de Puebla; pero en Monterrey, la próspera capital de Nuevo León se llevó á cabo un proyecto nuevo y hermoso: la erección de un ligero monumento conmemorativo cuya ilustración publicamos en otro lugar.

Sobre una base rectancular elevóse dicho monumento, coronado por la estatua de la Victoria, sobre la que descansaba el retrato del General Díaz y en una de las caras de la basa, se leía:

«El Estado de Nuevo León.—Al C. Gral. Porfirio Diaz, caudillo en la guerra y eminente estadista en la paz.»

A uno y otro lado de la columna había dos hermosos leones dominados por dos niños.

En el pedestal se leían dos fechas conmemorativas.

MONUMENTO CONMEMORATIVO DEL 2 DE ABRIL LEVANTADO EN MONTERREY.



EL HISTÓRICO TEMPLO DE CABORCA.

# EL VERANO EN MEXICO.




Paseo Campestre.

(Dibujo de Leandro Izaguirre.)

## POR HABER SIDO INDISCRETO.

HAY veces que le da á uno gana de renegar de la filantropía.

Quiere usted, con la mejor voluntad del mundo, preservar á alguno de las consecuencias de su necedad, serle util usurpando el papel de angel guardián, y ¿piensa el lector que se lo agradecen á uno? ¡Que ilusión tan engañosa! No solamente no verán con gusto nuestra intervención puramente amistosa, sino que aún se puede uno dar por bien servido si no le guardan rencor por lo que se ha hecho en su favor, y aun en ciertos casos, si su mal humor no le ha colmado á uno de injurias ó le ha propinado algunos cachetes.

Que eso es una verdad, que de puro sabida resultaba mal, es cierto; pero por haberla olvidado una sola vez el pobre Balaban, acaba de ser héroe de una aventura desagradable.

Había sido testigo de un duelo. Parece natural, á primera vista, el suponer que en un lance de honor el papel de testigo es preferible al de campeón, y no obstante pensándolo un poco, la cuestión resulta más delicada de lo que parece.

Después de todo, los que se levantan á las cuatro de la mañana para ir á exponarse á que les hagan un ojal en la piel ó para cambiar una bala, suelen tener un motivo cualquiera que les impulsa á ello; pero los testigos, por el contrario, son ajenos á la cuestión, y, sin embargo, á ellos están destinadas todas las molestias, y conste que no nos referimos á las carreras, entrevistas y preparativos que les roban un tiempo precioso, ni al ánimo que han de procurar dar al ahijado, ni á los apretones de manos que deben distribuir á última hora, sino á lo que se exponen si los adversarios son torpes: á recibir un mal golpe sin poder decir nada mas que «eso no importa,» ú oír que le dicen á uno, «ha sido sin querer, usted dispense.»

Así pues, se comprende que M. Balaban, hombre tranquilo si los hay, llamado á servir de testigo en un encuentro entre su amigo Ernesto y el Marqués de Rocahueca, haya pensado de antemano en preservarse á sí propio de un accidente imprevisto.

El asunto era de los más serios. Una noche, en el teatro de las Folies Nouvelles, en tanto que Mlle. Rosita, la estrella del establecimiento, terminaba el estribillo de una canción que se titulaba *El Tocinito*, Ernesto hizo un demostración en son de protesta, al ver lo cual su vecino de butaca, el marqués citado, le preguntó con tono amenazador:

—¿Por qué se permite usted censurar á esa señorita?

A lo que había contestado:

—Porque canta por la nariz.

Respuesta que el marqués estimó como injuriosa para sí mismo, y aplicó á su interlocutor una soberbia bofetada.

Con este motivo hubo cambio de tarjetas, y, según la opinión de todo el mundo, era necesario que la injuria se lavase con sangre.

Los amigos de Ernesto se pusieron al habla con los de la Rocahueca, y el arma elegida fué la pistola. Cierta mañana, á primera hora; los dos adversarios, acompañados de sus respectivos testigos, se reunieron en el Bosque de Bolonia correctamente vestidos de negro, según costumbre establecida.

Se tiró una moneda á cara ó cruz para ver á quien tocaba cargar las pistolas, y la suerte designó á Balaban, el que pareció realizar la delicada tarea á conciencia.

Los adversarios fueron colocados á treinta pasos, y parecían animados de gran valor, sobre todo el marqués, que estaba muy gordo y ofrecía un excelente blanco.

Al dar la señal, sonaron dos tiros al mismo tiempo, y hubo un momento de angustia; pero por fin se vió que ninguno estaba herido y el honor quedó á salvo.

Como sucede siempre en tales casos, los dos adversarios mostraron grandeza de alma, se estrecharon las mano, y como la emoción había abierto los apetitos, se fueron al restaurant.

La comida fué animada, muy animada, y el champagne hizo su efecto de tal modo, que el marqués, ya un poco alegre, exclamó dirigiéndose á Ernesto:

—Declaro, mi querido amigo, que es usted un hombre muy simpático, y me hubiera causado gran sentimiento el haberle herido; porque, aquí para internós, tenía usted razón; declaro con la mayor sinceridad y á la faz del mundo, que Rosita canta por la nariz.

A lo que Ernesto replicó lleno de condescendencia:

—No...... no querido marqués; ¡qué ha de cantar por la nariz! ¿Acaso cantan por la nariz los ruiseñores? Confieso á mi vez que estaba equivocado, y si le hubiese causado siquiera la menor avería, lo habría sentido eternamente y hubiese entrado en la Trapa para terminar allí el resto de mis dias.

Al oir esto, Balaban se sintió igualmente enternecido y lleno de emoción; creyó la ocasión favorable para hacer una confidencia que á él le pareció sencillísima.

—Se le ensancha á uno el corazón oyéndoles hablar de ese modo—dijo;—y la verdad es que son ustedes dos valientes, y una vez que los veo reconciliados, puedo ser franco y decirlo todo. ¡Qué satisfechos van á quedar de mí, amigos mios......! El duelo fué de mentirijillas; no podían ustedes hacerse daño alguno, por la sencilla razón de que las pistolas estaban cargadas de pólvora sola.

Y se echó á reir esperando el efecto de esta declaración.

—¡Eso no es posible!—dijo el marqués:—he visto salir la bala.

—Y yo—agregó Ernesto;—la sentí silbar en mis oídos.

Al oir esto, Balaban redobló las carcajadas, sujetándose el vientre con las manos.

—¡Esa sí que es buena!—replicó;—pues yo les digo á ustedes que con los dos tiros que cambiaron, no habrían muerto ni á una mosca.

Y á todas estas, el pobre hombre creía que iba á ser felicitado calurosamente por su buena idea; pero las cosas pasaron de muy distinto modo.

Por de pronto, el marqués se dirigió á él muy incomodado, diciéndole:

—¿Es decir que usted se ha burlado de nosotros haciéndonos representar un papel ridículo?

—Sí, de los más ridículos—agregó Ernesto—y no consiento que esta burla grotesca quede sin escarmiento.

—Ni nosotros consentimos tampoco un solo instante más—dijeron los otros testigos.

Balaban se quedó asombrado y con tamaña boca abierta, sin comprender una palabra de esta explosión de cólera, y mucho más al oir á los cinco que, irritadísimos, le decían á la vez, dando grandes voces:

—¡Usted dará cuenta de eso!

Y al mismo tiempo en pleno rostro recibía un bofetón, un bastonazo, dos guantes de la mano izquierda y cinco tarjetas, y seguidamente los convidados abandonaron el gabinete con aire enfurecido, dejándolo solo frente á frente de las botellas vacías, el esqueleto de un pollo y los restos de una langosta.

Aún no había tenido tiempo de volver de la sorpresa en que este imprevisto desenlace le había sumido, cuando el mozo del restaurant llamó á la puerta del gabinete y le presentó la cuenta.

¡Esto era demasiado!

—¡Cómo!—exclamó con voz de mártir que acababa de sufrir el tormento—¡por haber impedido que esos dos atolondrados mentecatos se agujereasen la piel, me colman de injurias, me pegan, tendré cinco duelos, juran cortarme el cuello como si fueran locos furiosos, y además tengo que pagar la cuenta del restaurant, que no asciende á menos de 120 francos, 70 céntimos. ¡No hay justicia en el cielo! ¡Tome usted; aquí tiene el dinero!—dijo dirigiéndose al mozo;—y como éste se quedase plantado ante él con la eterna sonrisa estereotipada y parecido á un punto de interrogación.

—¿Qué es lo que usted quiere?—le preguntó.—¡Ah! su propina. ¿Cree usted que le voy á dar la propina? ¡Eso ya sería el colmo; vaya usted á pedírsela á esos caballeros si quiere, que lo que es yo, antes me dejo cortar en pedazos que darle un céntimo! Así procedo yo cuando se me saca de mis casillas!

Y se marchó con aire arrogante, pero el portazo que dió indicaba claramente que no iba satisfecho.

A. [illegible]berto Ladvocat.

## El billete de lotería.

I

HABIA llovido mucho el día anterior; pero en aquella mañana, que era precisamente la del 20 de Marzo, el cielo estaba despejado y el sol lanzaba por todas partes profusión de flechas de oro que alegraban á la gente.

Y por eso fué por lo que dos personas que pasaban en dirección encontrada, por la calle de Revignan, en Montmartre—un joven de veinticuatro años y una muchacha de dieciocho—se sonrieron sin saber por qué, al mirarse por casualidad.

No se conocían ni se habían visto nunca, y sin decirse nada, siguieron cada cual por su camino; pero, á los veinte pasos, el joven, que iba á buen paso, se detuvo de pronto, como si tuviera una inspiración repentina, y sacando del bolsillo una cartera, se puso á hacer notas en un cuaderno de papel de música.

Tarareaba y llevaba el compás con el lápiz, interrumpiéndose con una risita.

—¡Así, así!...... ¡Muy bonito!......¡Trala, la!......Ya tengo el *leitmotif*...... ¡La sonrisa aquella! ¡Tra la la li!......... ¡Delicioso!...... ¡Qué chica tan guapa!...... ¿Vivirá por aquí?......¡Tra la le!......

Y guardando la cartera en el bolsillo de su *pardessus*, lo dobló sobre el hombro, y al hacer este movimiento, se cayó la cartera sin que el joven lo notase.

II

Al día siguiente, á las ocho de la mañana, llamaron á la puerta de la habitación de M. Frederix Banoit, compositor de música.

—Entre usted, Pascasia; la llave está puesta.

Pascasia era la portera de la casa; pero no fué ella quien entró, sino un hombre como de cincuenta años, de aire militar, aunque la *toilette* que llevaba debajo del saco le denunciaba como sastre.

—¿Quién es usted? ¿Qué quiere usted?—preguntó Frederix.

—Caballero, me llamo Pedro Bruneau, y soy sastre, para servir á usted. Le traigo á usted una cartera que perdió ayer en la calle de Revignan. Aquí está intacta.

El joven cogió la cartera.

—Es usted un hombre de bien. No me extraña haber perdido la cartera, porque iba pensando en una sonrisa... ¡Ah!......Aquí está mi cuaderno......Tra la la......Una ópera entera y verdadera. Vamos á ver; ¿qué recompensa quiere usted?

—Ninguna. Pero como soy sastre, desearía que fuese usted parroquiano mío.

—No hay inconveniente. Pero tome usted esto......

Y le dió un papelito rectangular que acababa de sacar de la cartera.

—Por la molestia que se ha tomado usted......Un billete de lotería...... ¡Vamos!...... No me desaire usted...... Y voy á dar á usted mi levita para que me la componga.

—Muchas gracias.

III

Frederix vivía en la calle de Tourlaque, en lo alto del cerro de Montmartre.

Era oriundo de Flándes, largo como un día sin pan, y tenía el pelo rubio, rizado, y unos ojos muy hermosos, cuya luz no mentía, porque Frederix tenía talento, ambición y ánimo resuelto.

Luchaba valientemente por la existencia, y en sus horas de desaliento se ponía á dar vueltas por su cuarto, como un león enjaulado, y lloraba á lágrima viva.

En una de aquellas horas funestas volvemos á encontrar á Frederix, algunos meses después. El pobre no había vuelto á ver á la muchacha, á quien había encontrado en la calle de Revignan, y atribuía supersticiosamente á esta desaparición todas las contrariedades que sufría.

Un campanillazo le sacó de su triste meditación. El sastre Bruneau se presentó.

—Si trae usted la cuenta, le dijo Frederix, debo advertirle que no tengo ni un céntimo.

—Dispense usted, no tengo costumbre de apremiar á las personas que me honran con su confianza. Vengo á devolver á usted el billete de la lotería que tuvo la bondad de darme.

—¿Por qué me lo devuelve usted?

—Porque ha salido premiado con cien mil francos.

—¿Qué dice usted, hombre?

—La verdad. Aquí tiene usted la lista de los números premiados.

Y mientras que Frederix hacía la comprobación, el sastre continuó:

—Estoy seguro de que la intención de usted no sería darme cien mil francos por haberle devuelto una cartera que no contenía nada de valor.

—¡Cómo nada de valor!—exclamó Frederix. Ha de saber usted que no cedería yo esa cartera ni por un millón. En cuanto al billete, no es mío. ¿Con qué derecho viene usted á devolvérmelo? ¿Es usted por casualidad un Rothschild disfrazado? ¡Y aunque fuera usted un Rothschild! Vaya, vaya; no se ande usted con repulgos de empanada; tome usted su billete, y váyase usted bendito de Dios. Yo no necesito para nada los cien mil francos. Soy músico y tengo otros medios de hacer fortuna...... Le digo á usted que se lleve el billete.

—No puedo quedarme con él. Una persona á quien quiero como á las niñas de mis ojos, me ha dicho que no estaría bien que yo cobrase el premio. Y esa persona...... Basta; adiós, Sr. Frederix.

Y antes de que el joven pudiere detenerle, tomó las escaleras abajo.

IV

¿Quién era aquel Pedro Bruneau que devolvía así, sin más ni más, una fortuna con la que podía quedarse sin el menor escrúpulo de conciencia? Un antiguo militar que vivía en el barrio hacía diez años, viudo, con una hija muy bonita, muy virtuosa y muy instruida.

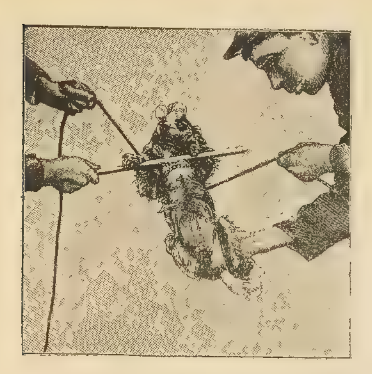
Estas fueron las noticias que dió á Frederix la portera de su casa.

Al día siguiente se presentó en casa de Bruneau, y al entrar quedó deslumbrado. ¡Allí estaba la muchacha de la sonrisa! Era la hija de Pedro Bruneau; ella era quien había encontrado la cartera, y quien, sabiendo la profesión y conociendo la situación en que se encontraba, había apoyado las susceptibilidades de conciencia del veterano.

Pedro Bruneau había salido á entregar obra; Frederix quiso esperarle, y entretanto trabó conversación con la joven; volvió Bruneau, y se quedó sorprendido al ver á Frederix, el cual le dijo:

—Señor Bruneau, aquí tiene usted sus cien mil francos. Le propongo á usted un cambio...... Yo le doy el dinero y usted me da su hija.

Pablo Delair.



1—Repetición del salto peligroso.

## Como se adiestra á los perros de circo.

### EL SALTO PELIGROSO—LOS EQUILIBRIOS.

Los procedimientos empleados por los educadores de perros para obtener ciertos equilibrios y sobre todo el salto peligroso, han permanecido hasta hoy completamente desconocidos. Este último ejercicio parece á muchas gentes extraordinario, casi inexplicable; algunos llegan hasta á suponer que no se puede enseñarlo y que es una facultad natural entre ciertos individuos de la raza.

Las gentes de circo, muy celosas de sus pequeños ejercicios profesionales, han ocultado hasta ahora cuidadosamente sus medios de acción; no han vacilado así mismo, en arrojar á los curiosos sobre falsas pistas; instruidos por la experiencia y vueltos por ella prudentes, no son pródigos de informes precisos cuando hablan de adiestrar á los perros; conténtanse con cultivar la anécdota. El libro relativamente más documentado que se haya escrito sobre *Los juegos del circo*, contiene solamente de cincuenta á sesenta líneas sobre la educación, la teoría y la práctica del adiestramiento de los perros. Por lo demás, es acaso mejor esta discreción que difundir mentiras.

Los detalles que nosotros vamos á dar, son muy dignos de crédito, tomados de buenas fuentes, de observaciones minuciosas, y constituyen una curiosísima página que sin duda leerán con agrado nuestros lectores.

Hay que saber desde luego, que existe mucha menos gente que sepa educar á un perro para los saltos peligrosos, de lo que se cree, porque la mayor parte de los que exhiben perros los compran ya educados.

«Yo había oído hablar mucho—dice un articulista á propósito de los perros adiestrados, de un educador londonense tenido por muy hábil, y me eché á buscarlo, con el fin de verlo practicar su industria, pues se me decía que era muy listo. Con muchísimo trabajo logré encontrarle: vivía en un sombrío barrio de Londres, á las orillas del Támesis. Penetramos desde luego á un vasto patio lleno de escombros, donde crecía en abundancia la hierba. Yo esperaba que practicase un procedimiento distinto de todos los que había visto, más Sir W. Atteston, (este era el nombre del educador), operaba exactamente igual á todos los educadores. Pero con qué maestría! Sus perros son los más maravillosos del mundo!

Leí hace algunos años un artículo sobre la educación de los perros, escrito por una persona extraña al asunto, en el cual se refería una entrevista de Marwelle respecto al *salto peligroso*. Marwelle decía lo siguiente: «Muchas gentes enseñan el salto peligroso á los perros jóvenes lanzando desde lo alto de un muro, contra el suelo, una pelota. Esta cae y rebota, ascendiendo verticalmente; el perro brinca en la misma dirección para alcanzarla, mas como la pelota, terminado su movimiento ascencional describe una curva, descríbela tambien el perro, voltea en el aire y el salto peligroso está dado.» Creemos que se podía ensayar por largo tiempo este método sin obtener grandes resultados.

He aquí como Atteston y casi todos los educadores proceden. Se escoge de preferencia para este ejercicio, perros que salten en sentido recto, proyectando de abajo hacia arriba la parte anterior del cuerpo; se les pasa bajo las patas de adelante, por las arcas, una cuerda de unos dos metros de longitud que se anuda á las espaldas, de manera que los dos cabos que parten del nudo, tengan la misma extensión. Así atado, se coloca al perro sobre una alfombra gruesa ó un colchón, y, en tanto que un ayudante toma uno de los cabos de la cuerda, el operador toma el otro con la mano izquierda, de tal suerte que el hocico del animal se encuentre vuelto hácia su mano derecha, armada de una varita (fig. 1) Entonces se excita al perro á que salve la varita y en el momento en que las patas de adelante la toquen, se tiende la cuerda é impulsando la parte delantera del perro hacia atrás por medio de la varita, se le hace girar al rededor de la cuerda, puesta horizontalmente; el ayudante por su parte, contribuye á este movimiento impulsando la parte de atrás.

Hay también un método alemán (el primero es americano) con el cual se usan otros aparatos, pero da menos resultados.

Mas cualquiera que sea el expediente usado, el fin es difícil siempre de alcanzar, y suele no realizarse hasta después de cuatro ó cinco meses de buen trabajo cuotidiano. Las sesiones son muy fatigosas para las bestias y para los educadores: los perros pequeños dan, como es natural, menos trabajo que los grandes. Para estos últimos, hay que recurrir algunas veces á los ayudantes, y la varita se convierte en un sólido trapecio sostenido por dos cuerdas atadas al techo.

Se complica el salto peligroso, dándole por punto de partida un soporte ó una pirámide de perros vestidos. Así el espectáculo es más sugestivo.

Se ha ensayado mucho el salto peligroso hacia adelante; mas háse debido renunciar al salto de pie firme y emplear el trampolín. Imprimiendo un impulso al cuerpo del perro cuando está en el aire, se ha llegado á decidirlo á voltear hacia adelante, más después de muchas víctimas no se ha obtenido la suerte, sino de una manera muy incompleta.

El *salto árabe* es un salto peligroso de lado, partiendo el animal de tres de sus patas en lugar de cuatro: las de atrás y una de adelante (figura 2). Para que un perro saltarín ordinario, instantáneamente se transforme en saltarín árabe, basta con que se le ate con un elástico la parte que debe permanecer inactiva.



2—El ejercicio del salto árabe.

Y ahora pasamos á los *equilibristas*.

Se han expresado muy bellas teorías para explicar cómo un *acróbata* puede mantenerse en equilibrio sobre un hilo de fierro, y encontrarse así tan fácilmente instalado como en tierra; una academia de medicina perdió su latín en eso y algunos que se ocupan de espiritismo han acabado por concluir, que el prodigio es debido principalmente á un fenómeno de hipnotismo, determinado por la fijeza de la mirada sobre un punto de mira. La misma opinión fué expresada por M. Hugues Le Roux.

Pero esto es ir á buscar muy lejos una explicación, que se encuentra en un principio elemental de física. No hay nada semejante en esos ejercicios; el hipnotismo jamás ha jugado en ellos papel alguno.

Hay en el *acrobatismo* dos especies de equilibrio: el que se hace sobre un punto fijo (la tierra, un pedestal, una cuerda ó un hilo pendiente) y el que se hace sobre un punto móvil (una bola, un trapecio ó hilos flojos.) En el primer caso el acróbata conserva su aplomo porque lleva su centro de gravedad *por encima* de su punto de suspensión; en el segundo porque lleva su punto de suspensión, *por debajo* de su centro de gravedad. Aquí está toda la malicia del caso. Y lo ha hecho sin fatiga, porque todos sus movimientos, reflexivos al principio, se vuelven después instintivos.

Bien sabemos que un poco de misterio ayuda mucho en estos casos y que los acróbatas saben su oficio cuando intentan pasar por séres extraordinarios, de una esencia muy diferente á la de los otros mortales; pero de esto á hacerlos magos, hay gran diferencia.

Por lo demás, si quedasen algunos aficionados á lo maravilloso para profesar la curiosísima teoría del hipnotismo, el ejemplo de los vulgares engaños en que incurren, les haría volver á la verdad.

Es seguro decía á este respecto un educador, que mi perrito «El Marqués,» no es sonámbulo, que jamás le he visto quedarse con los ojos lacrimosos, fijos; entiendo que nunca ha sabido lo que es un *punto de mira* y esto no le impide, sin embargo, ejecutar, sobre las patas delanteras los ejercicios de Eugenio Petrescu y enderezarse sobre una bola colocada sobre un trapecio, como la célebre equilibrista Erminia Chelly......

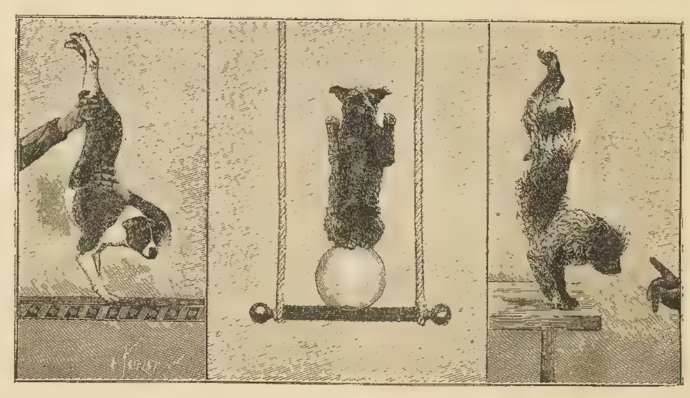
Las marchas sobre las patas de adelante son demasiado difíciles de obtener.

El educador empieza desde luego por ablandar los remos del «educando,» combando su talla y friccionándole la columna vertebral (fig. 3); después le hace saltar la cuerda. En el momento preciso en que el perro va á caer á tierra, le pasa la mano por el vientre de abajo hacia arriba y lo forza á tenerse *un segundo* sobre las patas de delante. La repetición acaba por dar al equilibrista la fuerza y la agilidad necesarias para permanecer en esa posición un tiempo suficiente. Se puede entonces enseñarle á valsar con la cabeza hacia abajo, á subir una escalera, á arrojarse de una mesa (fig. 5). Este trabajo ha sido realizado felizmente por Miss Doré y por Karl Aix.

El cilindro es más fácil de maniobrar que la bola, esto cualquiera lo comprende. Sobre estos aparatos, como sobre la cuerda y el trapecio, el perro toma por sí mismo el equilibrio; el temor de caer le dicta las actitudes que ha de tomar; y estos ejercicios que parecen tan difíciles, hacen mas honor al discípulo que al maestro.

Los equilibrios en la mano, no constituyen una dificultad seria.

El perro, una vez habituado á mantenerse derecho, con los riñones combados y la cabeza levantada, el educador lo mantiene á voluntad en equilibrio en la extremidad de un dedo, sobre dos patas, ó aún sobre una sola absolutamente, como lo haría con una varita ó con una botella. Puede tambien arrojarlo en el aire, volverlo sobre sí mismo y aun atraparlo, siempre en equilibrio; esto no es más que una cuestión de habilidad de su parte: el perro se ha vuelto pasivo. Mas ¡ay! de aquel que yerre el golpe una sola vez. Tendría que quitar este ejercicio de su programa, porque habría perdido la confianza de su discípulo y aquí la confianza lo hace todo.



3—Repeticion de la marcha sobre las patas delanteras.

4—El equilibrio sobre una bola colocada sobre un trapecio.

5—El perro se prepara para arrojarse de lo alto de una mesa.



6.—MANERA DE ALARGAR EL CUERPO DEL PERRO PARA LOS EQUILIBRIOS EN LA MANO.

Los parisienses tuvieron últimamente ocasión de aplaudir en el *Olympia* á una educadora, que, después de algunos años, renovó por completo la educación de los perros; queremos hablar de Miss Doré, creadora de la *serpentina* canina, imitada en seguida por los educadores: Fchernoff, Marivelle, Neraguet, Ricardo y Richard. La explicación de este ejercicio no entra en el cuadro que nos hemos trazado, pero Miss Doré acaba de innovar los *equilibrios de objetos*, ejecutados por perros y esto merece ser notado aquí.

La sabia educadora posee un can de una docilidad maravillosa, que obedece á los menores movimientos de los ojos y que, guiado por una mímica invisible para los espectadores, retiene en equilibrio una bola colocada sobre un bastón horizontal (fig. 7) así como un aparato cargado de platos que giran y de cristales; termina sus ejercicios proyectando un globo en el aire, por medio de una raqueta que mantiene con la boca (fig. 8.) Uno de sus camaradas, valsa sobre las patas de adelante, teniendo una lámpara sobre la cabeza.

He aquí inovaciones curiosas! Añadamos que á Miss Doré se deben todas las fotografías instantáneas que publicamos para ilustrar nuestro artículo.

## MAQUINA PARA CALCULAR.

Ultimamente se habló mucho de una máquina de calcular de M. Odhner. Nosotros vamos á describir otra nueva, basada sobre principios notablemente diferentes y debida á los Sres. Felt y Tarrant, de Chicago.

La máquina tiene una serie de teclas alineadas en columnas y análogas á las teclas de las máquinas de escribir (véase el grabado). Las teclas de cada columna son nueve y están numeradas.

Hay tantas columnas como cifras en los números sobre los cuales se opera. En la parte de adelante y abajo de cada columna se encuentra una ventanilla en la cual pueden hacerse aparecer cifras desde 0 hasta 9. Hay una ventanilla de más hacia la izquierda.

Las teclas de una misma columna, obran sobre una misma palanca y por su intermediario, sobre un disco. La profundidad á que cada una puede hundirse y la longitud del brazo de la palanca, sobre el cual se obra, son tales que impulsados hasta el fondo hacen avanzar el disco de 1/10, 2/10, 9/10 de giro. Gracias á un mecanismo conveniente, las teclas y la palanca vuelven á su posición primitiva sin arrastrar el disco D que es el que lleva las cifras de 0 á 9 que aparecen en las ventanillas.



7.—EL EQUILIBRIO DE LA BOLA RODANTE.

Gracias á un dedo convenientemente colocado, cuando un disco, después de haber mostrado la cifra nueve avanza un punto y muestra la cifra 0, hace avanzar el disco vecino á la derecha. Así, oprimiendo la tecla 2 de la primera columna, aumentamos en dos unidades el número que apareció primero en las ventanillas. Oprimiendo la tecla 5 de la segunda columna, añadimos cinco decenas y así sucesivamente.

*Suma.*—Después de haber llevado á cero todas las cifras que aparecen en las ventanillas, se oprimen sucesivamente todos los números que hay que sumar, y esto de dos maneras diferentes: 1º se oprime una despues de otra todas las teclas que corresponden á un mismo número; 2º se oprimen después de luego todas las teclas que corresponden á las unidades de diversos números, luego las teclas que corresponden á las decenas, etc.; en una palabra, se sigue el mismo orden que al hacer una adición sin máquina.

El segundo método es más rápido, pero para practicarse, exige que los números estén escritos regularmente, unos debajo de los otros. El primer método es un poco menos rápido y se aplica á los números dispuestos de cualquier manera y permite leer á medida que se van haciendo las sumas parciales.



8.—EL JUEGO DEL GLOBO.

*Multiplicación.*—Así como en un gran número de otras máquinas; la multiplicación se opera por sumas sucesivas. Se puede proceder también de dos maneras diferentes. Así por ejemplo, al hacer la multiplicación 324×589. Se puede oprimir:

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 9 veces la tecla | 4 | 8 veces la tecla | 40 | 5 veces la tecla | 400 |
| 9 ,, ,, ,, | 20 | 8 ,, ,, ,, | [illegible] | 5 ,, ,, ,, | 2,000 |
| 9 ,, ,, ,, | 300 | 8 ,, ,, ,, | 3,000 | 5 ,, ,, ,, | 30,0000 |

Se puede también oprimir:

| | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 9 veces la tecla | 4 | 9 veces la tecla | 20 | 9 veces la tecla | 300 |
| 8 ,, ,, ,, | 40 | 8 ,, ,, ,, | 200 | 8 ,, ,, ,, | 3,000 |
| 5 ,, ,, ,, | 400 | 5 ,, ,, ,, | 2,000 | 5 ,, ,, ,, | 30,000 |

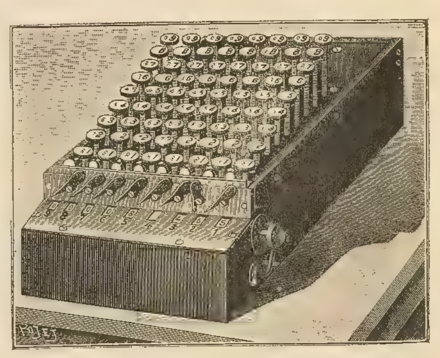
Con el primer procedimiento, hay series que comprenden muchas veces de seguido, el mismo número de golpes y la obligación de recorrer toda la extensión del teclado. Con el segundo modo, se debe, cada vez dar un número de golpes diferente, pero no se tiene que variar de sitio sino sobre una misma línea horizontal; es por lo mismo preferible.

*Sustracción.*—La sustracción se opera segun el principio siguiente: Quitar 54,324 equivale á añadir 45,676 y quitar 100,000. El segundo número se quita del primero sustrayendo cada cifra de 9, salvo la cifra estrema á la derecha, que debe ser sustraida de 10. Cada toque lleva además pequeños caracteres de un color diferente, la diferencia entre 9 y la cifra principal. Para sustraer un número A de un número B, se herirá el número B de la manera ordinaria; después el número A, sirviéndose de pequeñas cifras indicadas sobre las teclas. Los detalles del mecanismo, en los cuales no podemos entrar aqui, sirven para efectuar simplemente la sustracción de 1,000, 10,000, 100,000 etc., segun el caso y para corregir el error de una unidad sobre la última cifra.

*División.*—Se opera por series de sustracciones. Si, por ejemplo, el cociente tiene 3 cifras, se sustrae del dividendo, tantas veces como es posible, el divisor multiplicado por 100, despues, el divisor multiplicado por 10, despues el divisor mismo.

Pasaremos en silencio el aparato que permite llevar el cero á todas las ventanillas despues de la ejecución de un cálculo.

Tal cual la hemos descrito, con ocho columnas de teclas y nueve ventanillas, es decir, nueve cifras para las sumas ó productos, la maquina tiene poco más ó ménos las dimensiones siguientes: longitud, 25 centímetros; latitud, 35; altura, 12. Parécenos que está llamada á prestar grandes servicios desde luego para las adiciones y despues para las multiplicaciones en el caso indicado más arriba.



LA MÁQUINA DE CALCULAR DE FELT Y TARRANT

## ESPINELAS.

Que como el perro que lame
la mano de su señor,
el miedo ablande el rigor
con el llanto que derrame!
Que la ignorancia reclame
al cielo el bien que le falta.
Yo, con la frente muy alta,
cual retando al rayo á herirme,
soportaré sin rendirme
la tempestad que me asalta!

* * *

No esperes en tu piedad,
que lo inflexible se tuerza:
yo seré esclavo por fuerza,
pero no por voluntad!
Mi indomable vanidad
no se aviene á ruin papel.
¿Humillarme?......¡Ni ante Aquel
que enciende y apaga el día!
¡Si yo fuera angel, sería
el soberbio angel Luzbel!

* * *

El hombre de corazón
nunca cede á la malicia;
¡no hay más Dios que la justicia
ni más ley que la razón!
¿Sujetarme á la presión
del levita ó del escriba?
¿Doblegar la frente altiva
ante torpes soberanos?
¡Yo no acepto á los tiranos
ni aquí abajo ni allá arriba!

Salvador Diaz Mirón.

## CANCION.

(Parafrasis de Victor Hugo.)

La hembra? murió de tristeza!
Al macho atrapó un felino
Y allá en el bosque desierto
Devora sus huecesitos.........
Al dulce nido que tiembla
De las ramas suspendido,
¿Qué ala volverá amorosa?.. ......
¡Desdichados pajaritos!

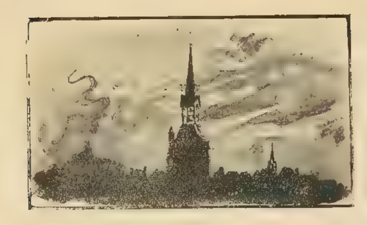
* * *

Burlado el pastor y ausente!
Muerto el perro! el lobo impío
Tendiendo sus negras redes
Junto al solitario aprisco.........
Del redil que se estremece
Yerto de pavor y frío,
¿Quién velará entre las sombras?
¡Infelices corderillos!

* * *

Proscrito y entre cadenas
El padre! y en el hospicio
La madre enferma!......... entre tanto
Lluvia y nieve, y viento frío
Azotando en la alta noche
De la buhardilla los vidrios.........
Junto á la cuna haraposa
¿Quién velará? nadie, Dios mío!
¿Quién proteje á la inocencia?
¡Pobres niños! pobres niños!

Ruperto J. Aldana.



## EN LA TORRE.

I

En la torre de la ciudad, una torre de piedra, alta y puntiaguda, construida hacia el año de M. D., habita una campana sonora que desparrama continuamente en el aire las briznas de las horas que pasan y suena, cada noche, la queda, con alegre voltejéo.

El guardian del reloj es un viejo marino, un bravo viejo de pelo en pecho, atezado, blindado, ignorante como una carpa, franco como el oro. Todos los dias, en el momento prescrito hace girar la gran rueda dentada, forjada en fierro, que remonta las dos gruesas pesas de piedra, eternamente suspendidas, yo no se por qué maleficio, al cabo de sus cuerdas ennegrecidas con el polvo y lucientes á fuerza de ascender y descender por el duro tragadero de las garruchas de castaño.

Todas las noches, así mismo, cuando dan las nueve, el viejo hace sonar la queda, en cambio de lo cual, la Ciudad le da un cuartucho en la torre, y mañana por mañana, una grosera migaja de pan tostado.

El tío Francisco vive contento: no es el amo en su alojamiento? La torre es alta como el palo mayor del *Victorioso;* las cuerdas de las pesas tienen el espesor que tenían los cordajes de los brandales; la mecánica le hace pensar en el cabrestante de su viejo buque.

Rara vez ve visitantes, pero no es charlatan y su cabeza está cargada de recuerdos que la ocupan; además tiene su trozo de tabaco que oscila entre sus carrillos como el badajo entre las paredes de la campana.

Por lo demás, cuando le viene la fantasía de charlar un poco, ¿no tiene á su lado á su viejo camarada el Viento? el compañero con el que tanto vivió en aquellos tiempos en que navegaba y que ahora viene á buscarlo constantemente á la cima del campanario?

Cuando escucha la triste canción que canta el Viento, que se cuela á su camarachón por entre los bastos de la estrecha ventana gótica que horada la piedra, el tío Francisco es dichoso, vuelve á encontrar el canto tan conocido de los marineros, el que los arrulla en el Océano, el canto de las brazas y de los estayes, y murmura entre dientes:

«Sopla, viejo mío, «despulmónate;» canta, rechina, llora ó silba á tu antojo. Te vas á estrellar contra la piedra de mi torre, de mi torre tan sólida como el casco del *Victorioso.*»

Allá para sus adentros, el Viento está furioso de verse mofado por un hombre, por un viejo que bien pronto tendrá ochenta años.

Piensa: «¿cómo podría yo vengarme de este insolente?»

Haciendo rodar entonces enormes nubes grises-obscuras, cargadas de lluvia, se cuela, llorando lamentablemente á la torre, arrojando hacia adelante mil gotas de agua que flagelan al tío Francisco en la cara.

«Sopla, muchacho, dice el viejo; suelta la lluvia! recio, recio.........»

Jesús, la brisa es muy sana
En el palo de trinquete,
Jesús, el viento es muy bueno
En la cofa de mesana.

—«No es este el modo»—piensa el Viento y se hace glacial.

Pero Francisco golpea alegremente con el pié, el pavimento: «Pica, amigo mío, pica,»—dice.—Tu hermano el del polo es más frio aún.»

«No es este el modo tampoco,—piensa el Viento,—su piel es tan dura como el cuero y sus pulmones sólidos como los fuelles del horno. Busquemos otra cosa.»

El Viento corre hácia el Sur, país de los calores sofocantes; desenvuelve sobre la ciudad el sombrío manto rojo festoneado de blanco, de los cielos tempestuosos. El relámpago culebrea, el rayo cae sobre el pararayo de la torre.

Francisco está alegre: «Cuando el *Victorioso* mojaba su casco en aguas extranjeras, se le saludaba así, con veintiun cañonazos.» «Señor trueno, no podrás romper este mastelero de Juanete. Es de fierro, buen hombre. Uracán, no desgarrarás este velámen, el bergantín es de silex, la obra muerta, de granito, las bonetas de morrillo y el foque de ladrillos.

—«No puedes nada, amigo, Vira de bordo!»

Por la tercera vez, el Viento, más y más exasperado, se vió forzado á ceder ante el viejo lobo de mar.

Alejóse triste y abatido.

—«¿Qué te pasa—le preguntó la Brisa;—porqué vienes ceñudo, preocupado, con ese semblante lúgubre?»

—«Por causa de un hombre á quien no puedo matar.»

—«Un hombre! Cuéntame esa historia.»

Y el Viento relató su ridícula aventura.

La Brisa sonrió: «Vente con migo,» dijo.

II.

—¿Qué es esto?—Se preguntó el tío Francisco, con inquietud,—mis brazos me juegan una mala pasada, paréceme esta mañana que las pesas del reloj crecieron anoche, pesan tanto, tanto......... me siento entorpecido, sin nervios, ah......... qué tendré!

Mas como ya el reloj estaba arreglado y la hora de queda lejana, el velador acercóse á la tronera para respirar un poco.

A sus pies, la ciudad se extiende inmensa, misteriosa, con sus techos puntiagudos, en medio de la noche que desciende. Aquí y allá enormes masas y siluetas radiosas, se elevan por encima de las casas y de las iglesias.

Una Brisa dulce, una Brisa de Mayo, llega, acariciadora y cargada de perfumes robados á las flores vecinas.

Francisco se abandona á esta suavidad. Su sangre circula con más rapidéz en sus venas. Sus ojos brillan con más viveza bajo sus hirsutas cejas, sus narices se entreabren para aspirar las emanaciones embalsamadas, sus labios para aspirar el aire tibio y acuden á su alma mil recuerdos y tumultúan en su cabeza, como pillnelos que salen de la escuela.

Recuerdos de infancia: las sonrisas y los besos de su madre, luego sus lágrimas cuando fué embarcado como pilotin.

Recuerdos de juventud: la prometida que adoraba, y que sin esperar la vuelta del *Victorioso,* olvidando sus juramentos, se casó con Juan.

Recuerdos de soldado: el puente que se extremece bajo el cañon que ruje. Las granadas enemigas rompiendo las serviolas, destrozando todo en rededor.

Tan sumergido se halla en estos recuerdos, que suena la hora de queda, sin que él se preocupe de ellos, creyendo oir, no la campana de la torre sino el tin tin de un *angelus* lejano, en la iglesita romana de su aldea natal.

En el barrio todo el mundo está inquieto.

Son las nueve y media y el campanario permanece silencioso; estará rota la campana? habrá muerto repentinamente el tío Francisco en su cuartucho?

Un comerciante prudente va á buscar al comisario. Este llega. Comienza á subir los ciento cuarenta y dos escalones, altos, estrechos, cuyas aristas ha redondeado el tiempo.

Sube jurando, sofocándose, esa escalera interminable, estrecha y torcida como un tirabuzón, cuyos muros polvorientos manchan el hermoso paño negro de su levita.

Llega por fin, con el corazón saltándole dentro del pecho, al campanario.

El tío Francisco, apoyado en la tronera sueña todavía.

Irritado, y haciendo ostentación de su autoridad, el comisario exclama con voz que la sofocación vuelve más áspera aun:

«Muy bien! y el toque! es para hoy ó para mañana?

—Cuál toque!

—Linda pregunta! el de la torre, aquel por el cual se le paga á usted.

—Pero...... escuche usted! la campana suena......

—La campana suena? donde eh? en el cerebro vacío de usted! esta usted loco!

Y sin oir más, el comisario, fuera de si, bajó al galope los ciento cuarenta y dos escalones de la torre.

La multitud que esperaba abajo preguntó:

—Ha muerto?

—Está ebrio, respondió el comisario.

Si, el tío Francisco estaba ebrio, ebrio de pensamientos, de recuerdos. Olvidó su deber, él, él que jamás había faltado durante treinta años á su obligación, aun en lo más tremendo de la tempestad.

La Brisa traidora lo había emborrachado, debilitado, adormecido y traicionado.

Y ahora, llamado brutalmente á la realidad, llora y el Viento se mofa de él en la chimenea del cuartucho.

«Uh! el perezoso...... hou—hou—se le olvidó cumplir con su deber; hou—houuu!..... »

—Ya lo ves—murmuró la Brisa, nada es más fácil que dominar á un hombre.

—Sí, ya lo veo, respondió el Viento; pero es que tú...... tu eres mujer.........»

---

## Un cuento.

Erase un pobre labriego,
Ignorante mas que tonto,
No conociendo *por ende*
Ni la *o* por lo redondo;
Quien, acercándose el tiempo
De la cuaresma y del lloro,
Por los miles de pecados
Que acá cometemos todos,
Juzgó oportuno llegarse
Contrito, mústio y piadoso
Al santo confesionario,
Para que el padre Bartolo
Le perdonara sus culpas
Diciéndole: "ego te obsolvo."
Hizo examen de conciencia,
Sus pecados repasólos
Y bien acondicionado
Fué á confesarse afanoso.
En cuanto llega, lo mira
El padre, despacha pronto
A dos ancianas y al punto
Llama al ignorante mozo,
El cual se acerca temblando
Y comienza á tragar gordo.
—Vamos á ver hijo mío,
Le dice el padre Bartolo,
Sabes doctrina cristiana?
—Pues.........si señor aunque poco.
—¿Sabes tú quién hizo el mundo?
—Pues mi compadre Crisóstomo
Y cobró por él diez pesos
Porque era un *baule* famoso.
—¡Habrá ganso. yo hablo de ese
Sino de este mundo, tonto.
¿Quién lo hizo?—Pues no sé
Tal vez lo haya hecho otro.
—¡Paciencia,! y dime tú sabes
Cuántos dioses hay?—Supongo
Que lo menos serán veinte . ...
—¡Animal!—¡Padre Bartolo!
—¡Fuera de aquí!—¡Pero padre!
—Vé á estudiar doctrina pronto,
Porque mientras no la sepas
Lo que es yo no te perdono......
Del templo sale el labriego
Pensativo y vergonzoso,
Con la cabeza inclinada
Y muy compungido el rostro,
Y dá de manos á boca
Con su compadre Crisóstomo,
Quien iba á lavar sus culpas
Despues de estar en remojo.
—Oye, compadre, aquel dice
Con lágrimas en los ojos,
Sabes doctrina?
—Pues claro!
—¡Cuántos dioses hay?
—¡Qué bobo!
Uno no más.........
—¡Ay, qué risa!
Un Dios no más? Uno sólo?
Anda á decírselo al cura,
¡Verás si te va de bollos!
Yo le dije que eran veinte......
Y..... ¡le han parecido pocos!......

Benedictus.

Mayo de 1896.






Ciudades principales: Marranópolis, Guarros-City, Cerdavillo y otras por el estilo.



Sus trajes, los europeos con reminiscencias de cafre.



Su compañero inseparable.



Su unidad monetaria, «el Cerdo»



Tienen coches chiquitos, tirados por marranitos.



Sus caballos de silla.



Concertando un matrimonio.



La música les arranca gruñidos de malestar.



Su principal periódico, «El Gruñido Nacional.»



Animales caseros favoritos.



Su inteligencia artística á la altura de su unidad monetaria.

## "TRICHINABIA."

A título de curiosidad y para que se vea á qué grado de exaltación contra los anglo-americanos han llegado los ánimos en España, con motivo de los últimos incidentes que todos conocen, reproducimos de una revista española la página que lleva el nombre que sirve de título á estas líneas.

# EL MUNDO.

SUPLEMENTO HUMORISTICO.

TOMO I | MEXICO, DOMINGO 3 DE MAYO DE 1896. | NUMERO 18




Una toilette difícil.

(Dibujo de J. Martínez Carrión.)

# No hagais testamento.

Por si acaso: es decir, por si alguno de mis lectores, solterón empedernido y recalcitrante, como hay muchos, tiene la mala idea de hacer testamento, y acto contínuo, con objeto de que le cuiden mejor, comete la inconveniencia de anunciar á sus criados, parientes, amigos ó servidores, que los deja herederos ó legatarios, vamos á contar un cuento, que parece historia, para evitar que se haga semejante desatino.

Y lo llamamos desatino, porque se nos figura mayúsculo, eso de decirle á una persona con la cual se vive, ó con la que se tiene íntimo y frecuente trato, estas ó parecidas palabras:—«Amigo mio: tengo el gusto de participar á usted, que he hecho testamento, en el cual dispongo para el dia en que me muera, que le entreguen á usted tal cantidad, ó que sea usted mi heredero.»

En estos casos, la persona á quien se comunica semejante noticia, hace que se pone muy triste, ó como que lo toma á broma; y contesta siempre en estos términos, ó en otros por el estilo:—«Hombre;—si es un pariente,—ó señorito;—si es un criado ó criada,—no hay que pensar en tales cosas: usted está muy bueno; y además, descuide usted, que nosotros le cuidaremos perfectamente, para que viva usted mil años.»

Pero,—la mayor parte de las veces,—el legatario ó el heredero, están deseando que se lleve Dios, cuanto ántes, á su bienhechor.

Ahora, vamos al cuento.

«Erase un solterón; hombre rico, ladino y desconfiado, como hay pocos. Vivía en compañía de dos criadas antiguas: y las llamo antiguas porque una de ellas había sido su niñera, y la otra se hallaba á su servicio, hacía más de veinte años. Le constaba su afecto; le cuidaban perfectamente, y cada vez estaba más contento de tenerlas á su servicio.

Llegó el dia en que cumplía años, el individuo á quíen nos referimos; y llamando á su despacho á sus dos criadas, les dirijió el siguiente discurso:

—«Habeis de saber, que me encuentro muy satisfecho de vuestros cuidados y atenciones; y que cada dia me hallo más contento por no haberme casado. En prueba de lo que os digo, ahí teneis dos onzas de oro, una para cada una.»

Las dos sirvientas las tomaron, y se *deshicieron*, como se suele decir, en protestas de adhesión y cariño.

—«Ahora bien,—añadió el solterón;—si llego al año que viene, con salud, y tengo el gusto de que me feliciteis el dia de mi santo, como lo habeis hecho este año, os prometo solemnemente daros á cada una, doble cantidad de la que hoy os he dado; es decir, dos onzas á cada una: si vivo otro año más, el dia de mi santo, os daré cuatro onzas á cada una: si vivo otro, ocho onzas; y así sucesivamente; cada nuevo año que me feliciteis el dia de mi santo, os daré doble cantidad de lo que os haya dado el anterior. Ahora, podeis retiraros.» La consecuencia de este discurso fué la que era natural; es decir, que como el interés de las mencionadas criadas estaba en que su amo viviera mucho, los cuidados que le prodigaron fueron tan excesivos, que rayaron ya en lo ridículo.

Cada vez que llegaba el buen señor á su casa, y trataba de quitarse el sombrero, como hace generalmente todo el que viene de la calle, y entra en una habitación, en ese caso, si por casualidad había en la casa alguna ventana ó balcón abiertos, exclamaban las dos criadas á la vez, y con un apresuramiento y calor extraordinarios: No señorito, no, por Dios; no se quite usted el sombrero, que se puede usted costipar.»

En los dias que hacía frio, era de ver el cariño con que lo examinaban de pies á cabeza, antes de que saliese á la calle, para ver si iba bien abrigado.—«¿Lleva usted el tapabocas?—¿Se ha puesto usted la faja? -¿Lleva usted las botas forradas de franela?—¡No salga usted sin ponerse los guantes!—¡Eh! ¡Abróchese usted el gabán, ántes de salir!» Estas palabras le acompañaban siempre hasta la puerta.

Cuando hacía calor, la casa estaba como una lechuga: ellas se levantaban ántes que amaneciese, y abrían los balcones para que entrase el fresco; y volvían á cerrarlos ántes de que el *señor* dejara el lecho, para que reinase siempre en la habitación una atmósfera pura y fresca, y *el amo* no se sofocase,

Cuando volvía á su domicilio nuestro solterón, en los dias de verano, era recibido en la puerta con las siguientes prevenciones, hechas á la vez por ambas domésticas.

—«¡Señorito! ¡cuidado con quitarse el sombrero, si viene usted sudando!—¡Cuidado con mudarse de ropa ántes de que pase un rato!—¡Cuidado con ponerse á comer hasta estar bien tranquilo!»

¡Y qué sopas tan bien condimentadas tomaba nuestro solterón! ¡Qué caldos tan sabrosos! ¡Qué agua tan clara, aunque el Lozoya viniese turbio! ¡Qué vino tan puro, y qué chuletas tan magras y tan tiernas!

Todos los dias le obligaban las dos criadas á que les enseñara la lengua tres ó cuatro veces; y en cuanto se la veían un poquito sucia, purga al canto.

Una vez, nuestro héroe,—y creemos que se le puede calificar asi,—hizo como que se ponía enfermo, y se quedó dos dias en la cama, para ver cómo le cuidaban sus sirvientas. Y, *casualmente*, quince dias antes del de su santo.

Aquellas santas mujeres, llevadas indudablemente por el *afecto* que tenían á su buen amo, no se apartaron un solo instante de su lecho, quiero decir, de la cabecera de su lecho.

Mandaron enarenar la calle para que no le molestara á su señorito el ruido de los coches; dieron aceite á todas las cerraduras para que no sonaran las puertas; anduvieron poco menos que descalzas para no ser oidas: en fin, quisieron llamar á todos los médicos del mundo, y todas las medicinas les parecieron pocas para curar á su amo; y cuando éste, satisfecho de su experimento, les aseguró que ya estaba bueno, y se levantó y salió á la calle, las pobres mujeres respiraron, y volvió la alegría á sus angustiados corazones.

Cuentan los amigos de dicho solterón, que una vez, no sé si por casualidad ó equivocadamente, estuvo enfermo de veras. hasta el punto de que fué necesario administrarle los santos sacramentos. Los médicos y el sacerdote abandonaron la casa del paciente creyéndole muerto, como lo creia todo el mundo. Pero, sus dos fieles y cariñosas sirvientas no se desanimaron; penetraron en la alcoba del difunto, y no sé qué diabluras hicieron con él, que cuando volvió el médico á extender el certificado de defunción, se le encontró levantado, y jugando á la brisca con una de sus criadas.

Otra vez, después de muchos años de salud perfecta, parece ser que cayó enfermo nuevamente: y los médicos estuvieron tan acertados, que nuestro eterno solterón se quedó como un pajarito, sin mover pie ni mano, ni hablar palabra. Poco faltó para que *ellas*, las criadas de quienes venimos hablando, comenzaran á palos con los Galenos que según ellas, habían asesinado á su señorito.

¡Qué de cosas hicieron con él, para volverle á la vida! Pero, desgraciadamente, no dieron el resultado que la vez anterior. Al fin llegaron los sepultureros, que fueron recibidos con una granizada de insultos; pero cargaron con el muerto, y se lo llevaron á depositarlo no sé en qué iglesia.

Las dos criadas que tanto le querían, le acompañaron; y no se separaron de él en toda aquella noche que, la pasaron contándole cuentos, y hablándole de aquellas cosas que más le agradaban, para ver si les respondía.

Todo inútil: el buen señor continuaba mudo como un muerto. A la mañana siguiente le hicieron solemnísimo entierro, y á mitad de él, las desconsoladas sirvientas volvieron á presentarse en la iglesia, empeñadas en que las dejasen ponerle á su amo unos sinapismos, y darle unas sopitas de ajo, que otras veces que se había muerto, le habían probado muy bien. Pero según tenemos entendido, no se los consintieron.

Por último, terminada la misa de *requiem*, fué colocado el cadáver en el carro fúnebre, y conducido al cementerio. Allí le dejaron los amigos, metido en un nicho y se marcharon á almorzar.

Mas no quedó abandonado el buen solterón. Sus dos criadas se hallaban allí todavía; y gratificando á los sepultureros, consiguieron bajo pretexto de que el difunto padecía de síncopes ó accidentes, y que no debía estar muerto del todo, que se los dejaran ver un poquito.

Y, en efecto; fueron tan afortunadas que alcanzaron lo que deseaban.

Destaparon los sepultureros el nicho, faltando á las leyes y reglamentos; la caja fué abierta, y ellas se dieron entónces tan buena maña, que, quieras que no, como se suele decir, obligaron á su amo á resucitar, y se volvieron con él á su casa, y no en coche, sino andando, y comiendo naranjas, piñones y cacahuates.»

Tal vez alguno de mis lectores, dude que haya sucedido todo esto; pero á ese señor, le diré yo para convencerlo: —"¿no ha visto Vd. por esas calles á ciertos viejecitos, muy curiosos, muy limpios, y tan arrugados como una pasa? ¿Y no ha oído Vd exclamar á alguno de los transeuntes, al ver pasar á uno de esos ancianos, estas ó parecidas palabras: ¡Jesús! ¡Cuánto tiempo hace que conozco á ese hombre! ¡Por lo visto va á ser eterno!

Pues bien, digo yo ahora. Ese es: ese que conocemos todos. que conocieron nuestros padres, conocerán nuestros hijos, y conocerán nuestros nietos; ese que no se morirá, mientras no le falte dinero, para darles á sus criadas cada año, el día de su santo, doble cantidad que la que les dió el año anterior.

Conque...... . no hagais testamento.

Constantino Gil.

Mayo de 1896.







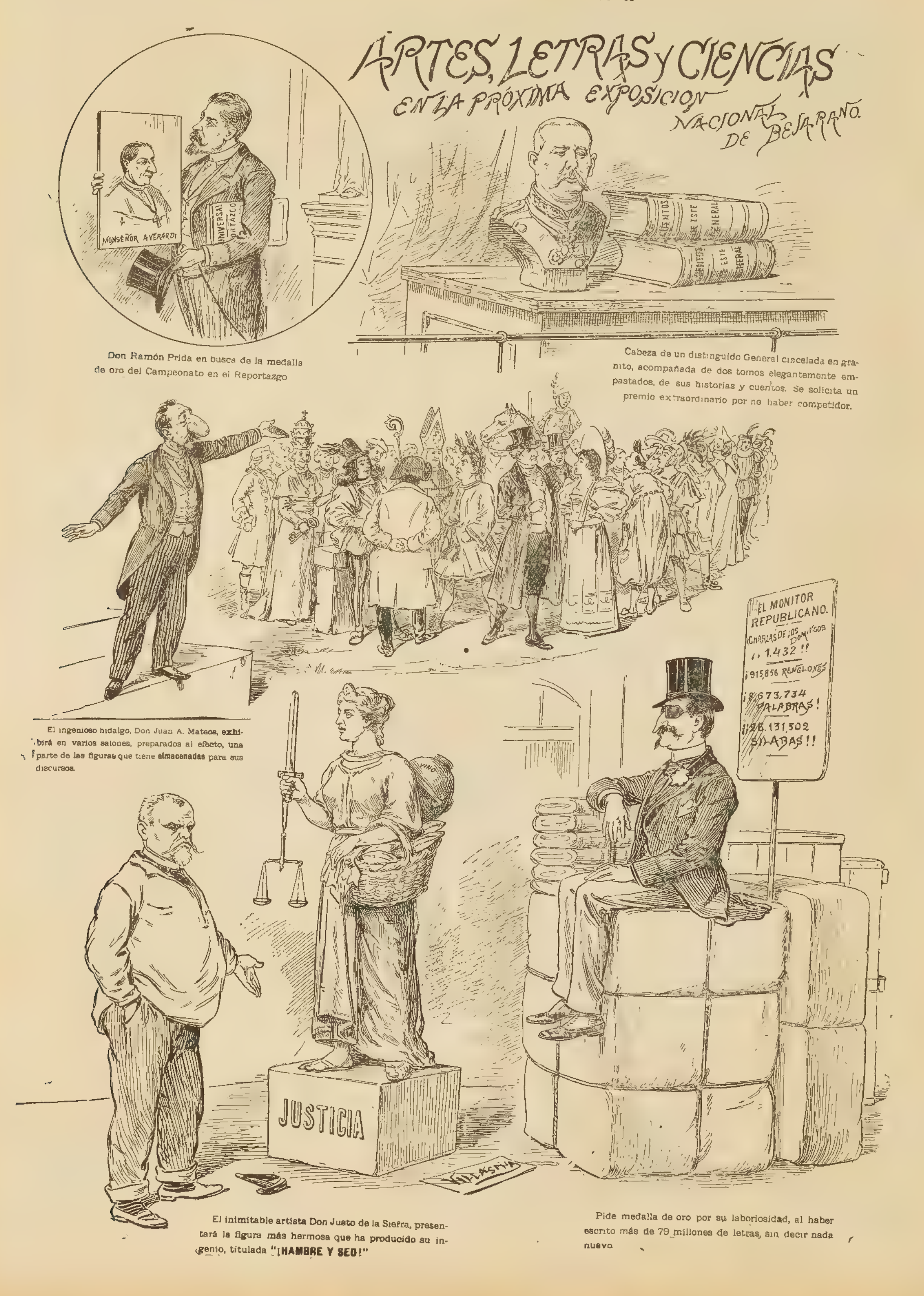








# PAGINA VILLASANA.




Don Ramón Prida en busca de la medalla de oro del Campeonato en el Reportazgo

Cabeza de un distinguido General cincelada en granito, acompañada de dos tomos elegantemente empastados, de sus historias y cuentos. Se solicita un premio extraordinario por no haber competidor.

El ingenioso hidalgo, Don Juan A. Mateos, **exhibirá** en varios salones, preparados al efecto, una parte de las figuras que tiene **almacenadas** para sus discursos.

El inimitable artista Don Justo de la Sierra, presentará la figura más hermosa que ha producido su ingenio, titulada **"¡HAMBRE Y SED!"**

Pide medalla de oro por su laboriosidad, al haber escrito más de 79 millones de letras, sin decir nada nuevo.



## LA MUJER CAMALEON.

El Hache-Maimón era un zapatero de Tetuán, tan fervoroso creyente como pobre de recursos pecuniarios. Toda la fama que tenía como hombre religioso le faltaba como maestro de obra prima, de modo que su modesto tenducho se veía siempo poco concurrido y apenas si ganaba al día lo suficiente para mantener á su mujer única y comprar el material indispensable para ejercer su oficio.

Así y todo, como sus necesidades eran pocas y sus ayunos por precepto religioso muchos, llevaba una existencia relativamente cómoda y muy resignado con toda clase de privaciones, excepto una.

—Todos tienen aquí tres ó cuatro mujeres—se decía con frecuencia,—todos menos yo, que por falta de recursos me tengo que contentar con la misma. Parezco un español (él no conocía más cristianos que los españoles), y esto no puede ser agradable á Alá ni á mí tampoco.

Pero tenía que aguantarse, porque ni para una esclava procedente de saldos tenía el dinero necesario, y pensar en pedirle su hija á cualquiera de sus vecinos sin presentar ante todo una bolsa bien repleta de plata era absolutamente imposible. Triste siempre, con esta amargura en su alma, trabajaba con el mayor desaliento, hasta que un día surgió en su mente una idea consoladora. Se retiró en el acto al cuartucho más escondido de su vivienda, inclinó la cabeza hasta el suelo y exclamó:

—Señor, bien lo véis, yo no puedo tener más que una mujer porque la falta de dinero no me consiente otra cosa; pero hay un medio de que yo sin gastar un ochavo pueda igualarme á otros musulmanes menos devotos que yo, y que sin embargo, gozan en la vida de mayores beneficios, y el medio es sencillo: mi mujer es morena y de pelo negro; que se convierta en blanca y de pelo rubio; así podré decir al menos que he tenido dos mujeres.

La habitación se iluminó de repente con un vivísimo resplandor, y Mahoma, el mismo Mahoma se presentó ante los ojos de el Hache-Maimón, con su blanca barba y apacible semblante.

—Eres un creyente modelo—le dijo—y te voy á complacer; puesto que lo deseas, cuando salgas de aquí tu mujer será ya rubia, pero te advierto que lo mejor es contentarse con lo que á cada uno le toque, y que te vas á arrepentir.

Mahoma desapareció, y Maimón, anonadado, no tuvo tiempo de dar las gracias; corrió á la habitación de su mujer y, con efecto, era otra, tal como la había pedido y como se la había figurado. Así vivió feliz más de un año, hasta que un nuevo deseo volvió á turbarle el pensamiento; su mujer era muy gruesa. Había visto desde su azotea la de un mercader vecino suyo, que era delegadísima y airosa en el andar, y desde aquel momento ya no pensó más que en los musulmanes que tenían fortuna y podrían poseer esposas legítimas, gruesas ó delgadas, según les viniera en mientes!

—Si yo tuviera dinero compraría una esbelta—se decía, y otra vez comenzó á vivir triste y desasosegado, hasta que se decidió á invocar nuevamente á Mahoma.

Este acudió por segunda vez á su llamamiento, y Maimón, aunque sin levantar la vista del suelo, se atrevió á decirle:

—Señor, mi mujer es muy gruesa, el que tiene varias las puede escoger de todos los volúmenes que se le antoje; es verdad que, gracias á vos, yo la he tenido ya morena y rubia, pero el color es lo de menos...... después de todo, que más da...... En cambio, hay una gran diferencia entre una esposa obesa y otra de gracioso talle: haced que la mía adelgace, y así no tendré que envidiar á ningún poderoso.

—Estás servido—respondió Mahoma, y desapareció repentinamente.

El milagro se verificó como la vez anterior: la mujer del Hache-Maimón perdió carnes instantáneamente y adquirió la flexibilidad de talle que el zapatero echaba de menos y que tanto le encantaba en la vecina. Con esto se consideró feliz; resultaba que sin gasto alguno había tenido ya tres mujeres en una pieza, y este era ya un número que sólo los moros regularmente acomodados podían alcanzar. Este era el premio de su piedad y de la fé con que ejecutaba todas las prácticas religiosas, por lo cual las redoblaba, edificando á todos los creyentes y adquiriendo verdadera fama de santo, no sólo en Tetuán, sino en todos los pueblos y aduares cercanos.

Alguna vez se acordaba de que el profeta, en la primera ocasión que le habló, le dijo que se había de arrepentir de aquella transformación que con tanto ahinco pedía; pero no acertaba á explicarse lo que el santo se propuso con indicación semejante, puesto que él se encontraba felicísimo y cada día más satisfecho de tan ingenioso y económico procedimiento.

No pasó un año en esta segunda metamórfosis, como en la primera, sin que Maimón empezara á sentir nuevas aspiraciones respecto de su cónyuge: á los seis meses vió en el mercado de esclavas, donde casualmente concurrió, dos muy altas, que por su estatura fueron vendidas á gran precio, y en seguida comenzó á pensar lo bien que estaría su mujer, ahora que se hallaba delgada, con cuatro dedos más de talla; esto completaría su bello ideal y haría de la zapatera una de las mujeres más graciosas y elevadas de todo el imperio.

Después de todo, no era mucho pedir aquello; podía decirse que llevaba tres mujeres nada más; habían zapateros en Tetuán que tenían cuatro sin contar las esclavas, y no era justo que él á quien tanto apreciaba el profeta, careciese de un número de esposas que en la ciudad no



tenía nada de extraordinario. Y aun resultaba menos ambicioso su deseo si se tenía en cuenta que los demás las tenían todas á un tiempo, y á él se las daban una tras de otra y permaneciendo al fin y al cabo con una sola siempre, como cualquier perro cristiano.

Estas reflexiones establecieron tal convencimiento en su ánimo, que no dudó en volver á pedir, como en otras ocasiones, y Mahoma, siempre generoso, le añadió á su mujer la estatura que le faltaba para hacer la felicidad del zapatero.

Y no se necesitaron años ni meses para que el Hache-Maimón se cansara de su esposa; á las pocas semanas después del último cambio, se le ocurrió que, ahora que era alta y delgada, estaría con el pelo negro y con el color moreno mucho mejor que con el pelo rubio y la tez blanca, y como siempre, el profeta accedió á sus súplicas.

Pero el tamaño y el color ya no fueron variaciones suficientes para contentar á Maimón, que sentía una sed inagotable de cambios y variantes en la manera de ser de su esposa.

Después de recorrer todos los colores de ojos y todas las formas de las facciones, empezó á pedir parecidos con cuantas mujeres veía en la calle.

—Ahora que se parezca á la hija de Yusuf—exclamaba —y enseguida encontraba en su cuarto á la hija del bajá de Tetuán, que llevaba ese nombre. Así recorrió poco á poco todas las hembras de la población, sin tener escrúpulo en apelar al parecido con las judías después que se acabaron las moras, cosa que repugnaba á sus sentimientos musulmanes; pero el deseo era invencible y ya no reparaba en sacrilegio más ó menos para alcanzarlo. En su conciencia encontraba disculpa fácil por la complacencia del profeta que no le ponía obstáculo alguno en sus peticiones, y que dócilmente hacía cambiar de cara á la zapatera en cuantas ocasiones lo solicitaba Maimón.

Cuando hubo agotado todos los aspectos de la belleza femenina, le entró á Maimón un deseo nuevo que tenía por única base la vanidad. Empezó por pedir que su esposa se pareciera á la mujer del cadí de Tetuán, que era bastante fea, sólo por la autoridad que aquel hombre gozaba entre los moros, y en seguida se le ocurrió solicitar la semejanza de su esposa con la hija única del gran visir, que casualmente pasó por su pueblo en un viaje á Tánger. Después se atrevió con la familia real, y por la zapatera fueron pasando las caras de todas las hermanas y sobrinas del Emperador, sin olvidar, por supuesto, á las favoritas del serrallo.

A todo esto, Maimón llevaba una vida más triste y más angustiosa que ántes; la tranquilidad de espíritu que gozaba en los primeros años de su matrimonio había huído por completo. El pensamiento, ocupado en buscar transformaciones para su cónyuge, era para él un continuado tormento. Cuando se le ocurría una nueva forma, había en su ánimo un instante de reposo; pero volvía á alterarse por el anhelo de buscar otras apariencias para la zapatera, tarea cada vez más difícil, porque su fantasía se agotaba y ya no podía resistir ni una semana sus propias creaciones.

Llegó un momento en que la existencia le era insoportable; como al judío errante una voz le decía «anda,» cuando sólo aspiraba al reposo, el deseo le decía «inventa» y ya nada se le ocurría ni podía conformarse tampoco con lo que poseía, como en otros tiempos para él más felices y tranquilos.

Un día oyó en la mezquita la lectura de la vida de Mahoma, escrita por un autor de los pasados siglos, y que había florecido en el reino de Granada.

Estaba en verso y el poeta se había complacido en pintar con todos los colores de la más viva fantasía oriental las perfecciones y bellezas de la viuda poderosa que dió su mano al profeta de la célebre Khadidja, con cuyo dinero pudo Mahoma abandonar el comercio y entregarse á la vida contemplativa, recibiendo las revelaciones que produjeron el evangelio islamita.

Maimón sintió herida su imaginación con aquella descripción ampulosa de la mujer del profeta, y apenas regresó á su casa cuando, prosternada la cabeza en el suelo y con los brazos extendidos, invocó con más fervor que nunca la aparición de Mahoma.

No bien éste se presentó ante su vista, cuando Maimón, que ya se había familiarizado con aquellas visiones, le dijo:

—Señor, es la última vez que os molesto; con la petición que os voy á hacer, mi felicidad será completa y á nadie tendré que envidiar en esta vida.

—Bueno, deja los rodeos y habla claro—contestó el profeta, que esta vez no venía tan sonriente como de costumbre ni con el aire bondadoso de otras ocasiones.

—Necesito que mi esposa se transforme en la bella y santa Khadidja, vuestra compañera en la tierra.

—¡Cómo! ¡La mía!—dijo Mahoma con voz de trueno, y al mismo tiempo soltó un soberbió puntapié á Maimón, que cayó de espaldas medio atontado.

—¿A tanto te atreves, tunante?—repetía el profeta menudeando los golpes con sus sagradas extremidades inferiores.—No te quedarán ganas de volver á molestarme.

Por fin Mahoma se cansó de pegar y, adoptando un continente más propio de su dignidad como profeta, gritó á Maimón:

—Ya te dije que lo mejor en el mundo es que cada uno se contente con la esposa que Dios le dé. Tú ahora te quedas rabiando para toda la vida y deseando una mujer imposible. Para todos hay algo imposible en la tierra; lo mejor es no ponerse en ocasión de desear. Adiós imbécil.

Maimón desde aquel instante entró en un período de desesperación rayano en la locura. Jamás volvió á pisar la habitación de su esposa, ni se le ocurría mirar á ninguna mujer en el Zoco, en el barrio de los judíos ni en ninguna parte.

Su pensamiento entero estaba consagrado á desear aquella viuda que ni existía en la tierra, ni en imagen ni en persona podía jamás contemplar.

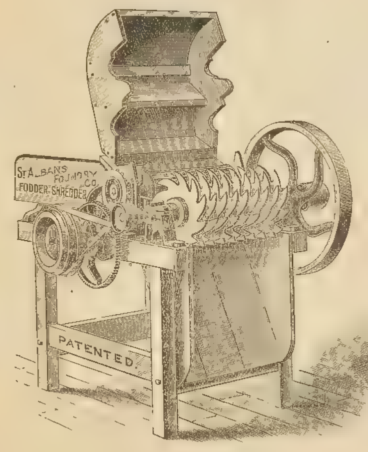
Emilio S. Pastor.



# G. Y O. BRANIFF Y COMPAÑIA.

## Antes Seeger Guernsey y Compañía Sucesores.

CALLE DE CADENA NTMERO 19.




PICADORA DE PASTURA «FODDER SHREDDER» CON 6—9—y 12 SIERRAS.

MAQUINARIA DE TODAS CLASES,

Y ARADOS

"LA REINA."

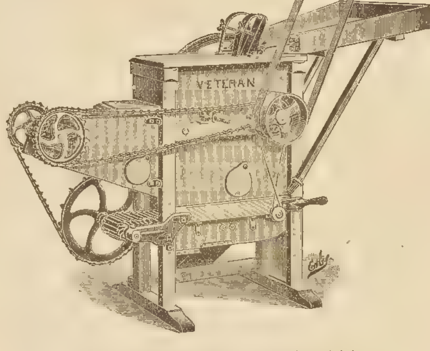


Motores,
Calderas,
Trilladores,
Bombas,
etc.

ESPECIALIDAD EN MAQUINARIA

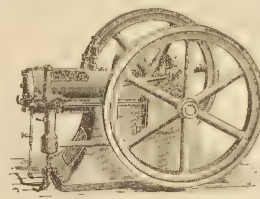
PARA AZUCAR,

CAFE Y ARROZ.

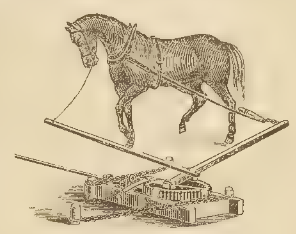



DESGRANADORA VETERAN PARA MOVER A MANO.

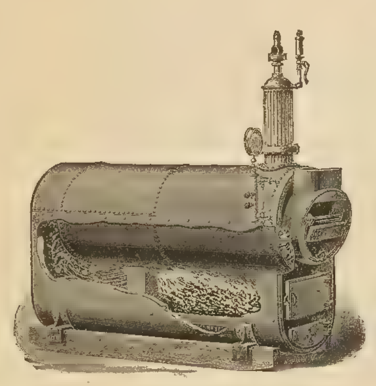
## TUBERIA DE HIERRO Y ACCESORIOS.



MOTOR «WEBER» PARA GASOLINA.

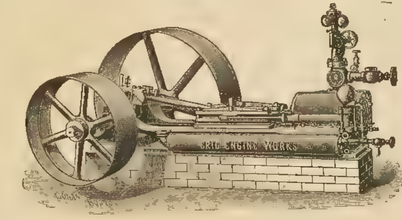


MALACATE PARA FUERZA ANIMAL, UN CABALLO.



CALDERAS SEMI.—PORTATIL HORIZONTAL DE RETORNO, «EXCELSIOR.»

## BANDAS DE CUERO Y HULE.



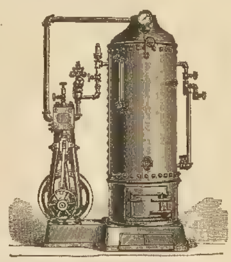

MOTOR HORIZONTAL «ERIE.»

Prensas, Tipos Tintas, y Artículos de Imprenta

## DEPARTAMENTO DE ELECTRICIDAD

Dinamos é instalaciones completas de Luz Electrica.

Lámparas, alambre, y todos los accesorios del ramo.

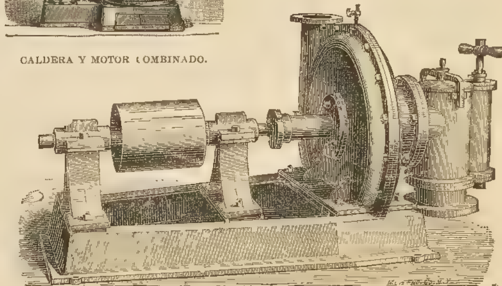


CALDERA Y MOTOR COMBINADO.

Representantes de la Westinghouse Electric and Mfg. Company.

Representantes de Washburn and Moen, fabricantes de cables para minas y del renombrado alambre con púas para cercas.

"WAUKEGAN"



BOMBA CENTRÍFUGA PARA IRRIGACIONES.

# EL MUNDO.

TOMO I — MEXICO, DOMINGO 10 DE MAYO DE 1896. — NUMERO 19.

## Política general.

RESUMEN.—Otra vez el Transvaal y el conflicto sud africano.—El Ministerio Salisbury puesto en evidencia.—La reacción monárquica en el Brasil.—Vanas esperanzas.

Apenas es creíble que con tanta ansiedad se haya esperado en el mundo político la apertura del Volksraad, humilde cuerpo legislativo de la República de Transvaal, que acaba de inaugurar sus sesiones. Es que si el remoto Estado sud-africano no tiene importancia propia, dásela en estos momentos la Europa entera que tiene fijas sus miradas en los acontecimientos todos que se desarrollan en el continente negro, nuncios de tremendos dramas y serias complicaciones en no lejano porvenir.

La intentona del Dr. Jameson, que pretendía destruir por la fuerza de las armas el estado de cosas existente en el Transvaal y supeditarlo así á la acción inglesa para los vastos planes de dominio que acaricia la Gran Bretaña, ha tenido un desenlace más desastroso, si cabe, que la derrota espantosa sufrida por los filibusteros ingleses en los campos de Joannesburgo. Después de las solemnes declaraciones oficiales del Gabinete de Londres, afirmando que ni él ni sus agentes, ni el gobierno de la Colonia del Cabo, ni los directores de la Compañía inglesa del Africa Austral habían tomado participio alguno en el levantamiento fracasado, debe ser mortificante para el Ministro Chamberlain saber que se han hecho públicos algunos documentos que prueban con toda evidencia la activa ingerencia que tomaron en el asunto los personajes á quienes él trataba de amparar bajo su sombra protectora.

¡Qué nueva luz arrojan estos hechos sobre las sombrías maquinaciones de la política de Salisbury, y cómo aclaran ciertos episodios que permanecían indefinidos y envueltos en conjeturas especulativas, faltos de natural explicación!

Ya se comprende porqué Kruger, el presidente del Transvaal, buscó el apoyo moral del Emperador de Alemania, porqué Guillermo II, en un arranque de su caracter caballeresco, acogió benévolo las quejas del acuitado gobernante, y porqué insistió con tamaña insistencia el gobierno inglés, para hacer abandonar su puesto por medio de galantes invitaciones, al astuto jefe de la República sud africana. Todo se explica sabiendo que á raíz de la derrota y captura de Jameson, se conocieron las intrigas secretas y las conspiraciones subterráneas, á tiempo descubiertas, de los Robinson y los Rhodes, para dar el primer paso artero y amañado, que había de conducir á Inglaterra al dominio universal de Africa por la parte del Sur, en tanto que al Norte se alistaban los batallones egipcios conducidos al mismo fin.

Con razon, pues, todos los interesados directamente en esos sucesos, y los que de lejos veían su desarrollo, ansiaban saber la nueva áctitud de Kruger al inaugurar las sesiones del congreso de Transvaal. Correcta ha sido esta vez como en las anteriores, y ocasionada á comentarios, de ardoroso aplauso por parte de los alemanes, de agria censura por la de los ingleses, sus rivales en aquellas apartadas regiones. Ha hecho palpable el peligro que ha corrido y que corre todavía el Estado que gobierna; ha puesto de manifiesto la absorción británica que lo amenaza; y para conjurar en lo posible esos peligros y acudir dignamente á la propia conservación, insinúa francamente una alianza con la República de Orange y una *entente* cordial con el poderoso imperio de Guillermo, que bajo su valiosa protección, todos los intereses germánicos neerlandeses colocara en el Sur de Africa.

Inglaterra, entre tanto, conserva prudente silencio, pues nada hay que pueda disculpar sus maquinaciones descubiertas y cohonestar la incorrecta conducta que han observado en este embrollo los directores de su política en el apartado Transvaal. Mas si ahora calla y guarda estudiada reserva, ni es de creer que se dé por vencida, y abandone sus planes de absorbente ambición; nadie pensará que por un fracaso más, y por cuenta del presidente minúsculo de un Estado semi salvaje, se aparte definitivamente del camino que se ha trazado. Ya fraguará el modo más adecuado y buscará la facil coyuntura de construir su famosa *Cruz africana*, donde clavar á sus odiados rivales, si se dejan, y no reciben oportuno auxilio de sus temidos protectores.

***

La inquietud sin sosiego y la agitación sin descanso que han sido la nota dominante en la historia de la America latina, vuelven á apoderarse de la República del Brasil. No extinguidos aún los efectos de odio y de dolor que causara al país la insurrección de Rio Grande del Sur, no bien cicatrizadas las heridas que abriera esa desastrosa guerra fraticida...... ya asoma otra vez su cabeza horrible la hidra de la revolución y amenaza sumir á la República hermana en dias de luto y aflicción.

Nacida apenas ayer á la vida de los pueblos que se educan en el gobierno popular, todavía quedan en su seno muchos elementos que sostenían el derruido imperio; aun no han muerto muchos de los que crecieron al amparo de la dinastía de Braganza; aun palpitan allí muchos que sueñan en una restauración monárquica, y echan de menos los buenos tiempos de D. Pedro, el emperador democrático, en contraposición á estos que llaman de la canalla populachera. ¡Y de ahí que se dejan sentir de vez en cuando los síntomas de esa reacción en favor del imperio, como ahora acontece, y que en lugar de que todos, republicanos y monarquistas, coadyuven al engrandecimiento de la patria, se agiten en inútiles, en formidables convulsiones que debilitan el país, y desacreditan el sistema á los ojos de los mal querientes de las nuevas ideas.

No poca parte tienen en estas agitaciones los arrebatos del Jacobinismo y las tendencias avanzadas de los radicales, que, desconociendo el medio en que viven, que apartando la vista del pueblo que gobiernan, falto de cultura y poco apto á la adaptación á las nuevas formas gubernamentales, pretenden empujar el país en los dorados horizontes de sus utopías, ántes que esperar tranquilamente á que la segura, la cierta, la pacífica evolución vaya allanando los obstáculos y enderezando las veredas por donde marchan los pueblos jóvenes.

Y así las impaciencias no explicadas de los unos, que anhelan la realización violenta de sueños imposibles, y las tendencias retardatrices de los otros, que vuelven tenazmente los ojos á un pasado para siempre muerto, vuelven de nuevo á mal traer al Brasil en la interminable agitación del motín y la asonada.

Ay de los soñadores si no vuelven á tiempo á la realidad de las cosas! ay de los impacientes si no se saben ó no quieren saber acomodarse al medio! Pobre Brasil entregado al poder de los que pretenden acelerar la marcha regular de las cosas ó retrotraerlo á las sombras que fueron!

X. X. X.

7 de Mayo de 1896.



Nassar Ed-Din Shah de Persia.

ASESINADO ULTIMAMENTE.

## Una calumnia.

Un periódico de esta capital dijo últimamente que el señor general Don Juan A. Hernandez, había ido á los Estados Unidos á celebrar el aniversario de la batalla de San Jacinto, que recuerda una derrota mexicana. Como se comprende, una afirmacion de esta naturaleza implica un ultraje atroz para un Jefe mexicano y le hiere en lo más vivo: en su honor militar.

De fijo, el periódico que la prohijó, lo hizo sin intención alguna de vulnerar el honor del Gral. Hernandez, y aun diremos que para justificar aparentemente la afirmación, había coincidencias curiosas mal interpretadas, mas de todos modos el señor Gral. Hernandez, sufre en su susceptibilidad de soldado pundonoroso.

El General Hernandez estuvo en efecto en E. U., en Ciudad Juárez, el 17 de Abril, con objeto de bautizar en representación del señor Presidente de la República á un hijito del señor Bauche, administrador de la Aduana. Sabiendo tambien que llegaba el señor Ministro de Fomento, quiso ir á recibirlo á El Pasó Texas, para cuyo efecto pidió la correspondiente autorización de la Secretaría de Guerra, solicitando pasar las músicas lo cual obtuvo.

Ahora bien, en el Paso se celebraba el aniversario de San Jacinto, fiesta en la que, huelga decirlo, ninguna participación tuvo el general, y en esta coincidencia se hizo hincapié para herir su patriotismo y su honor.

No es esta una rectificación: la lealtad y la honradez del general Hernandez están por encima de toda aseveración fálsa. Es solo la consideración de un hecho curioso pero triste, que prueba con cuanta facilidad prende y fructifica la calumnia y como la malicia, de coincidencias sencillas deduce consecuencias injuriosas.

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO.

TELEFONO 434. —2ª de las Damas núm. 4.—APARTADO 87 B.

MÉXICO.

Toda la correspondencia, debe dirigirse al Gerente de este periódico.

La suscrición á EL MUNDO vale $1.25 centavos al mes, y se cobra por trimestres adelantados.

Números sueltos, 50 centavos.

Avisos: á razón de $30 plana por cada publicación.

☞Todo pago debe ser precisamente adelantado.

REGISTRADO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE.

## A los Sres. Administradores de Correos.

Después de haber hecho consulta formal al Sr. Administrador General de Correos, podemos asegurar que los ejemplares de El Mundo pueden circular libremente por toda la República, después de haber pagado su porte en esta ciudad.

Así, pues, los periódicos que nuestras agencias remitan á las sub-agencias, no deben pagar segundo porte: para eso se registran los periódicos como artículos de segunda clase.

# Notas Editoriales.

## ¡Cuba Mexicana!

Acaban de lanzarse á la pública estampa las bases de un nuevo partido que lleva escrito en su bandera esta sensacional leyenda: «¡Cuba Mexicana!» Suscriben el documento á que nos referimos un grupo de personas bien conocidas en el mundo de la política, en el del periodismo, el comercio y las profesiones, nacionales unas, extranjeras las otras, hecho que nos obliga á estudiar seriamente este asunto, siquiera sea á grandes rasgos: no nos creemos dispensados de desdeñar una cuestión que tenemos como un error gravísimo por parte de las personalidades que amparan con sus firmas el documento referido. Serenamente y con claridad vamos á expresar nuestro pensamiento: la unión de Cuba al territorio mexicano la encontramos perjudicial para la Isla y para la República; ambos pueblos deben estar interesados en que esta unión no se realice nunca, pues traería consigo para los dos desastrosos resultados, imposibles de poder prevenirse y modificarse.

Desde luego los signatarios de la proclama recomiendan como solución del sangriento problema que se debate en la actualidad en la perla de las Antillas, el procedimiento más candoroso, el más ideal de los procedimientos: el plebiscito! «un plebiscito para conocer la voluntad de todos los habitantes de Cuba,» escriben los señores que forman el «comité organizador.» En política positiva, se sabe ya cuales son las resultantes de lo que se llama pomposamente la *voluntad popular* en el trascendental acto del sufragio; se conocen los elementos que entran á formar en los plebiscitos y el grave error de querer hacer figurar en un plebiscito *todos los habitantes* de un pueblo, cuando en él no se reclutan sino los grupos interesados en remover las aguas de la vida pública, politicastros audaces, privilegiados, caciques, mazó que cae pesadamente sobre el yunque en el que se debaten las conciencias, para forjar con esa masa anónima que se designa como la democracia en acción, la espada de un caudillo ó la cadena que ata un rebaño al castillo feudal de un señor de la moderna industria protegida. Estos son los amos del plebiscito, los que concentran en sus manos la *voluntad de todos los habitantes* de una nación, éstos los que sustituyen las inercias democráticas y los apetitos de las últimas capas de la sociedad, por intereses personales, por fines propios. Los señores del «comité organizador» de «Cuba Mexicana» han dado al olvido que con palabras y con ideales no se instituye un partido sólido, un grupo fuerte en frente de los naturales lirismos jacobinos de una comarca que comienza á hacer su aprendizaje en las turbulentas luchas republicanas.

Y por otra parte ¿qué elementos entrarían á formar en el propuesto plebiscito? ¿Los cubanos, que han declarado terminantemente que no aceptan la autonomía, y que solo cesarán en su pelea al alcanzar la independencia? ¿Los españoles que, sin distinción de banderías y de matices políticos, han asegurado, con esa tenacidad épica que forma la característica de su raza, que antes perecerían todos, uno á uno, generación tras generación, energía tras energía, que someterse á la pérdida de Cuba? Pues ni en uno ni en otro bando tendría la idea aceptación, dada la efervescencia de los ánimos, la exaltación violenta á que han llegado los espíritus. ¡O todo ó nada! es la divisa que parece agitar las conciencias españolas y las cubanas.

Pero más inexpertos se nos muestran los sostenedores de la anexión de Cuba á México, al proponer en su base segunda: «una indemnización pagada á España, con la garantía y término que se estipulen, proporcionada al valor de las obras y edificios públicos»—En medio de una aguda crisis financiera y dando ejemplos de duros sacrificios, México ha podido mantener su crédito á flote, y apenas disipadas las obscuras nieblas que empañaban nuestros horizontes económicos, se pretende echar sobre nuestros hombros el peso de una nueva deuda, cuyo monto ignoramos, de cuyo reintegro, después de los desastres de una guerra, no tenemos seguridad, y sin saber la garantía y el término que se nos reclamaría en saldo! ¿Se considera esto sensato, se cree ajustado á la ciencia financiera, se juzga benéfico para el país?—Verdad es que si la combinación resulta fatal para México, los habitantes de la Isla de Cuba no salen mejor librados.

La verdadera causa del malestar en Cuba proviene de un hecho fiscal: la elevación de los aranceles para proteger el producto de la metrópoli; el sistema proteccionista, espada de doble filo, abre surcos profundos en las carnes de los colonos y desangra las arterias de los hijos de la península, error tradicional conservado á través de los siglos.

Pero frente á este sistema ¿qué podemos ofrecer á los cubanos? Cuotas más elevadas, derechos para determinados productos—el del papel, por ejemplo—superiores á los que hoy pagan al erario español. ¿Es esto mejorar de situación económica, descargar al contribuyente de la Isla de los gravámenes que actualmente pesan sobre él, y de los que se hace el principal capítulo de acusación contra el gobierno español? Respóndannos con la mano en el corazón los señores del «comité organizador» del partido «Cuba Méxicana.»

Llegamos á una parte de las *Bases* que debemos examinar con sinceridad y valentía: «División de Cuba en tres ó más Estados mexicanos, libres y soberanos, teniendo por capitales, entre otras, á la Habana, Puerto Príncipe y Santiago de Cuba.» ¿Estados *libres y soberanos* tales como están escritos en la Constitución de la República Mexicana, ó como en realidad existen?...... La nación ha necesitado subordinar todas sus fuerzas á una fuerza superior, fundir sus voluntades en una sola voluntad, y la Federación ha cedido ante las necesidades del progreso. ¿Serán los tres Estados de la Isla semejantes á los que contamos en la República?...... Ah! Los habitantes de la Isla han emprendido su primer viaje aventurero á las ideales comarcas de la democracia; sueñan místicamente en los grandes principios, se alimentan del maná que baja de los cielos; pero al tocar la realidad—una realidad desoladora, pero indispensable para los altos fines nacionales—¿no nos acusarían acaso de engaño y de fraude? ¿Se encuentran impregnados los cubanos de esa necesidad de subordinar el individuo á la especie y la soberanía y la libertad á la salvación del país?......

¡Ay de nosotros si tal sucediera! En una comarca en que los partidos están ya organizados para la lucha, los tres Estados cedidos á la República á precio tan cruel, se harían el centro de futuros disturbios, de sobresaltos contínuos, que ni aun medios tendríamos de reprimir.

¡Pero todavía ay de nosotros si esa soberanía se apoyara en bases sólidas y positivas! ay de nosotros al contar en nuestro propio cuerpo una celdilla que no vibrara al unísono, un foco de conspiración permanente, un estandarte de rebeldía extendiendo sus palpitaciones á través de nuestro organismo, hoy en calma!

El pensamiento de la unión de México y Cuba, es de desecharse, y las apreciables personas que forman este nuevo partido, han propuesto la conclusión menos aceptable para mexicanos é hijos de la atractiva Antilla, que hoy alza su penacho sangriento de las azules aguas del Golfo.

## Libros recibidos.

*El Ultimo esfuerzo*—*por Delio Moreno Cantón*—*Mérida de Yucatán*—*M. Yenro y Cª editores.* —Hemos leído con verdadero agrado la pequeña novela de aquel nombre, que así su autor como sus editores se sirvieron remitirnos.

Pródigo en talentos es Yucatán y nos sorprende á diario con una nueva manifestación del ingenio de sus hijos. De tal podemos calificar la novela que tenemos á la vista.

*El Ultimo esfuerzo* es una historia vulgar: dolorosamente vulgar. La historia de un pobre hombre, oficinista, célibe, y por añadidura tímido, á quien la desgracia persigue desde al nacer.

En sus mocedades, tuvo amores: para qué sombra no hay un rayo de luz! Pero todos esos amores murieron en flor. Cuando peinaba canas, una amiga oficiosa y charlatana: una comadre muy mexicana, le acosejó que enamorase á Doña Prudencia, viuda ya jamona, que tenía una hija (Guadalupe) muy linda y solicitada por los pisaverdes de Mérida.

Don Hermenegildo, este era el nombre del solteron, sentía la imperiosa necesidad de amar, de echar raices en la agria ruta que recorría, y enamoró á Doña Prudencia; mas cuando iba á realizarse la boda, Doña Prudencia murió. Pasaron algunos años; Lupita, casada con un tronera que la hizo sufrir mucho, había enviudado. Su hermosura, antes fresca y poderosamente embelesadora, tornábase mustia. Don Hermenegildo que enamorara á la madre, seguía frecuentando la casa de la hija y en cierta ocasión, aquella amiga oficiosa que le indujera á galantear á Doña Prudencia, le dijo:

Don Hermenegildo, por qué no se casa usted con Lupita?

—Ya no sirvo para esas cosas, Doña Raymunda; sé lo que le digo á usted.

No obstante, la ladina Doña Raymunda decidió á Don Hermenegildo á apercibirse á la nueva conquista, y aquel corazón sano, virgen y tímido, hizo *el último esfuerzo* para resolver el problema de la dicha.

Lupita consintió en la boda: más vale algo que nada; ya no era aquella Lupita solicitada y no estaban los tiempos para arrojar por la ventana un marido que magüer sus cincuenta otoños, conservábase frescachón y, sobre todo, era decente y honrado.

Mas cátate ahí que cuando estaba en vías de arreglarse la boda, preséntase en escena un antiguo pretendiente de Lupita y ésta que no le veía con malos ojos, sin decidirse lealmente por él, pues comprendía que el "seguro" era Don Hermenegildo, concedióle sin embargo, á hurtadillas, tales y cuales preferencias, y una noche, muy próxima ya la boda, Don Hermenegildo que, lleno de desolación porque una hermana suya se moría, iba á la botica á surtir urgente receta, encontróse en la calle con su Lupita adorada, que volvía de un baile......

Tras ella iba su pretendiente y apenas había la joven entrado á su casa, D. Hermenegildo vió que el pretendiente llegaba á la puerta y hacía un llamamiento, que la puerta se abría y que por ella desaparecía el amante...... sí el amante......

«Enclavado en la acera como una estatua, en esa hora tan callada, en medio de aquella soledad y ante la tremenda batalla de emociones que sufría, el infeliz no pensaba.........

«No pudo darse cuenta después, del tiempo que pasó en esa especie de imbecilidad.

«Como despertando de un sueño se irguió de repente, amenazador, recordó su situación desesperada y se dirigió esta pregunta:

—Y á mi, que no he hecho mal á nadie ¿por qué me tratan con esa infamia?

«Y una ola inmensa de odio, de un odio profundo á la humanidad, inundó el corazón de aquel hombre sufrido hasta entonces, y él, incapaz de matar un insecto, hubiera dado el resto de su vida, todos los tesoros del mundo, por tener en aquel momento delante de sí á los que causaban su desesperación, para clavarles en la garganta los dedos cripados y extrangularles con toda la rabia de que se sentía capaz.»

«De pronto, tomando una resolución, á pasos agigantados se dirigió á la casa de Lupita. Al llegar á la puerta en que penetró Luis Robles (el amante) dió en ella un puñetazo enérgico y en seguida, cual si solo hubiera querido antes llamar la atención para que le oyeran mejor, gritó con todas sus fuerzas una injuria á aquella mujer, una sola y tremenda palabra que retumbó en la calle en medio del silencio de la noche...... y echó á correr......»

***

Tal es *El Ultimo esfuerzo*, novela que sigue con habilidad los rumbos naturalistas, nutrida de observaciones, yucateca por los cuatro costados (su mayor mérito acaso, porque, según la expresión de un ilustrado literato, el escritor debe vaciar, exprimir por decirlo así, en sus obras, el país en que ha nacido y vivido, si quiere que aquellas perduren) y aunque un si es no es lánguida en su acción, defecto de todas las obras que se basan demasiado en el *documento humano*, amena y agradable.

Enviamos nuestra felicitación al autor, y para concluir, otra muy sincera á los Sres. Yenro, que son hoy por hoy de los que con más lujo y propiedad editan obras mexicanas, contribuyendo así poderosamente á alentar á nuestra alicaida é incipiente literatura.

La obrita se halla de venta en la casa de la Viuda é hijos de Bouret (5 de Mayo 14) en la de Buxó y Comp., (Portal del Aguila de Oro) en la de Guillermo Herero y Comp., (San José el Real) y en la de Ballescá y Comp., (Santa Isabel número 5.

El lector.

**Con el presente número recibirán nuestros abonados las 128 páginas de novela correspondientes al presente mes.**

## Nuestros grabados.

### Nassar-Ed-Din, Shah de Persia.

Publicamos el retrato de este soberano que, como saben nuestros lectores, fué asesinado á principios de la semana.

El Shah, acompañado de su Gran Visir y de algunos personajes, fué á visitar el santuario de Sabh Abdul-Azim, y al atravesar el patio exterior, se detuvo á dar un billete de banco á un árabe que ahí estaba, y dirigió algunas palabras bondadosas al aguador de la ermita. Para pasar al patio interior, había que salvar dos cadenas que cruzaban la puerta de comunicación. El Shah acababa de salvar la primera de las cadenas cuando se le acercó el asesino, y al estar casi junto á él, disparó un revólver, cuya bala hirió al Shah en el corazón. El asesino fué capturado en el acto.

Muzaff-r Ed-Din, hijo segundo del Shah y heredero del trono, fué proclamado soberano del Imperio.

### ¡Esperanza!

Cuadro de Gabriel Ferrier.

Es un bello y delicado simbolismo el de esa regia figura que, descansando en rico solio, vuelve los ojos hacia la brumosa é indefinida lejanía del cielo, como buscando algo que fué ala y voló, que fué perfume y se evaporó tenuemente, que fué arrebol y se diluyó y fundió en lo infinito del espacio.

No es la esperanza valetudinaria y débil la que nos retrata el fino artista; no es la que alza las manos al cielo, resignada por enferma. Es la esperanza-reina, la esperanza-procer, la esperanza fortísima, que clava en el azul sus ojos húmedos, llenos de unción.

Todo ha caido en su rededor. El amor al arte hase trocado en profundo tedio y yace, abandonada, la cítara; el amor, dulzura de la vida, aurora de las almas, ha muerto: el desengaño lo mató y está, el divino niño, suavemente dormido, dormido para siempre. La poesía ya no remonta á aquel espíritu conturbado á las excelsitudes del ideal: el ideal también ha muerto...... Todo se ha derrumbado en rededor suyo.

Pronto se hará la noche......

Y sin embargo, esa mujer espera! Del espacio en que fija sus intensas miradas, surgirá como copo de luz, como vellón de oro, la estrella de los Reyes magos: la redención!

Oh, no hay tortura que no se amengüe ni lobreguez que no irrad'e al fin, cuando vive aun la esperanza!

Por eso es tremenda la frase que Dante vió á las puertas de su infierno:

*Lasciate ognia speranza......*

### Mes de Mayo.--En el mercado de flores.

Composición y dibujo de Leandro Izaguirre.

Dos cosas parecen maravillosas á los extranjeros en México: la pureza de nuestro cielo y la abundancia de nuestras flores. Respecto del primero, recordamos la siguiente anécdota: En la Exposición de Chicago, veíase un paisaje de pintor mexicano, cuyo fondo era un cielo limpísimo, un cielo admirablemente azul, un cielo mexicano. Cuantos veían el cuadro, decían haciendo un mohin desdeñoso: «Fantasía de pintor.» Parecíales mentira en efecto que un cielo así pudiese haber sido tomado del natural. Nada más cierto, sin embargo, y cuando alguno de los que vieron ese cuadro vino á México, pudo comprobar la verdad del paisaje.

No menos asombrosa es la abundancia de nuestras flores. En Diciembre y Enero, á ninguna señorita le falta un ramo de violetas para prenderlo en el corpiño. Y si esto pasa en pleno invierno, en primavera el mercado de flores del Zócalo es la orgía de la frescura, de los colores y del perfume. Las vendedoras de flores os muestran en una y otra mano, hermosos ramos de vivos claveles, de níveas gardenias, de perfumadas violetas, por cuyos pétalos de seda resbalan aún los diamantes de la mañana. Los olores que difunde aquella infinidad de flores, se suben á la cabeza, embriagan, encantan.

Id al mercado de flores en estas frescas mañanas de Mayo, y veréis á la vendedora que reproduce el pincel de Izaguirre y á otras muchas ofreciéndos por precio baladí lindos ramos llenos de lozanía en los que ostentan su hermosura las violetas, «esos ojos azules,» su pomposo traje rojo los claveles y sus pétalos de nieve las gardenias.

### "El mejor banquete" y "la modista de la maritornes."

El pincel de Martínez Carrión sorprende hábilmente la parte típica de las costumbres populares, dándole no obstante un leve tinte de poesía que mitiga la realidad, á veces demasiado ruda.

*El mejor banquete* es la reproducción feliz de una escena demasiado común en nuestro pueblo: el almuerzo al aire libre. Cuando es medio día *por filo*, el gañán que compone la vía de un ferrocarril urbano, el albañil que enjarra el frente de una casa, el pintor de brocha gorda que traza rayas imposibles en una fachada, ven llegar á la mujer, á la abnegada compañera de su humilde vida, que lleva, reclinado en un brazo al chicuelo y en la mano libre, la canasta del rancho. Asoma en ésta su verde y largo cuello la botella de tlamapa, albean las tortillas; el chile verde y los frijoles exhalan tufillos apetitosos...... El albañil busca la delgada sombra de un árbol y ahí come la humilde pitanza sazonada por el apetito, por las inocentes sonrisas del chicuelo y por la sencilla conversación de la madre.

He ahí el mejor *lunch!*

***

La *gata*, ese tipo netamente mexicano, cuando es joven, bella ó fea...... tiene también su modista. Claro es que no hay que buscarla en las elegantes casas de modas y confecciones del bulevar......

La mandadera y la maritornes no pueden permitirse tal lujo; pero, no por eso es menos real el tipo de esa modista suigeneris que viste á las familias de casa grande...... y chica. Veis aquella mujer delgada como un fideo, apergaminada como una momia, que sale de una accesoria con un envoltorio debajo del brazo? He ahí la modista en cuestión. Acaso las blusas de cambray y de percal que corta, no son muy airosas; mas qué importa! no por eso la maritornes gustará menos á su novio, el cochero de enfrente ó el portero de al lado, cuando se le presente, emperifollada, el domingo por la tarde, para ir á la Castañeda.

## PERSONAL.

Se encuentra en esta capital el Sr. Robert S. C. Chilton (Jr.), Jefe del Departamento Consular de la Secretaría de Relaciones de Wáshington, el cual viene en calidad de Inspector de Consulados Mexicanos.

Falleció el domingo último en esta capital, un hijo del Sr. D. Gilberto Crespo, Oficial Mayor de Fomento, á quien enviamos nuestro pésame.

El Ilustrísimo Señor Averardi, estuvo el 4 y 5 del corriente en Tulancingo, donde se le recibió con la mayor solemnidad posible, efectuándose en el Seminario Conciliar un banquete.

El Cabildo lo obsequió con una velada literaria.

Se encuentra en esta capital el Sr. General Cravioto, Gobernador del Estado de Hidalgo.

## ESPECTACULOS.

Dos han sido los sucesos teatrales de la semana: el beneficio de la linda actriz Clara della Guardia, efectuado el miércoles último en el Nacional y el estreno de una pieza de autores mexicanos: «La bienhechora.» letra de Don Vicente Galicia y música del maestro Don José Austri, en el Arbeu.

El beneficio de Clara fué un verdadero triunfo: muchos regalos, muchas más flores y aplausos á rabiar, al presentarse en escena y en los pasajes culminantes del drama, en que la guapa artista se porta como buena.

Es la Tosca—y ya lo hemos dicho mas de una vez en este semanario, un drama tejido con burdos efectismos, hecho exprofeso para que luzca una artista de fuerza. Su argumento puede compendiarse en las siguientes líneas:

Una artista joven está enamorada de un pintor guapo, el cual da amparo en un escondite de su habitación, á un reo político, escapado del castillo de San Angelo. Un jefe de policía, ladino, para investigar el paradero del reo, que supone tiene escondido el pintor, separa á este de su amada y usa de astucias tremendas para que ella confiese donde está el prófugo. Al efecto hácela creer que en la pieza inmediata á la en que ella se halla, se le da tormento al pintor. Ella, por amor al artista confiesa y cuando se va á buscar al reo en el sitio que Tosca (este es el nombre de la joven) indica, el reo se ha suicidado.

El pintor queda preso, y Tosca, por salvarlo, finje entregarse al jefe de policía y lo mata.

El drama está erizado de escenas de relumbrón, de que la linda Clara supo sacar gran partido, sobre todo en la terrible escena muda que sucede á la muerte de Scanpia (el jefe de Policía,) en la escena del tormento y en la final. En todas conquistó la artista prolongados aplausos y merecidas aclamaciones.

Ojalá que este éxito teatral estimule á nuestro público á concurrir á las veladas del Nacional, tan cultas y hermosas, aunque sea en perjuicio de lo flamenco.

***

«La Bienhechora» es una piecesita del género ligero y cumple con su cometido de divertir á los espectadores por breve tiempo. La letra está salpicada de chistes sobrado picantes que despertaron la hilaridad del público la noche del estreno (la del miércoles,) y en cuanto á la música es bonita, sobresaliendo la mazurca de las coristas y un bolero cantado por Concha Martínez.

En el Velódromo de la Piedad, en el Eder Jai y en el Hipódromo de la Indianilla, los últimos espectáculos han estado muy concurridos. Los pelotaris han acabado por competir ventajosamente con las corridas de toros, arrebatándoles gran parte de su público. Las carreras de bicicletas y caballos despiertan cada día más entusiasmo y en general el *sport* priva hoy por hoy en todas líneas entre los habitantes de la capital. Mejor es así.

El doble beneficio del inimitable Ricardo Bell, se verificó las noches del viernes y sábado último, con un escogido programa y con el lisonjero éxito que era de esperarse dadas las simpatías de que goza el popular clown.

El miércoles último se efectuó en el salón de Conciertos de los Sres. Wagner y Levien, Zuleta 14, el tercero de los hermosos conciertos que se han venido organizando últimamente.

La concurrencia no fué muy numerosa, pero sí escogida, y escogido así mismo el programa que se compuso de un Quinteto (dos violines, viola y dos violoncelos,) de L. Boccherini; un cuarteto (piano, violín, viola y violoncelo) de Mozart y un Octeto (cuatro violines dos violas y dos violoncelos) de Svendsen.

Los ejecutantes fueron los Sres. Dr. L. Romero, J. del Angel, L. G. Saloma, F. Solares, A. Saloma, J. Carrillo, R. Galindo, I. Vázquez y L. Moctezuma, obteniendo todos muchos aplausos.

## NOTAS DE LA SEMANA.

El cuatro de Mayo empezaron con actividad los trabajos de el Hospital general, que se fundará en esta capital, debido á la iniciativa del señor Ministro de Gobernación Don Manuel Gonzalez Cosío.

Circuló en esta capital á principios de la semana, la noticia de que el Barón Kelleter ha sido nombradodo Ministro de Alemania en México, pero tal rumor no se confirma.

Se sabe que varios sacerdotes se han puesto de acuerdo con el fin de excitar á todo el clero de la República para que se haga una manifestación colectiva, de gratitud, á S. S. León XIII, por haber nombrado un delegado apostólico para el país, de adhesión á Monseñor Averardi, por la doctrina expuesta con respecto á la conducta que deben seguir los periodistas católicos y de obediencia al Episcopado Mexicano.

Comunicaron últimamente á un periódico, con relación á lo de Oaxaca, que ocupados los pueblos de Quiahije, Panixtlahuaca y Minas, por las fuerzas federales, se replegaron los indios sublevados al pueblo de Amoltepec, entre los límites de los Distritos de Zimatlán, Nochixtlán y Tlaxiaco, al N. O. de Juquila.

El General Bravo, jefe de las armas en Guerrero, salió últimamente con su Estado Mayor, rumbo á Oaxaca, llevando 80 prisioneros custodiados por fuerzas del 4º Batallón. Las ejecuciones—se añade—han sido numerosas en los pueblos del Distrito, según se ha ido aprehendiendo á los responsables de la sublevación, todos los cuales son indios; pero el cacique Pablo Felipe Orosio, no ha podido ser habido. Huye buscando la montaña de Tlaxiaco.

El Distrito de Jamiltepec se ha conservado en todos los pueblos, adicto al orden, no obstante las instigaciones de los rebeldes.

La Bolsa minera de esta capital, á lo que se dice, ha clausurado su local, suspendiendo en él las operaciones. La asociación no se ha disuelto, pero el abatimiento de los negocios del ramo la ha hecho suspender sus operaciones.

El lunes último en la mañana, conforme indicamos, en la capilla de la casa de Escandón, de Tacubaya, recibieron la bendición nupcial el Sr. D. Manuel Buch y la señorita Doña María Escandón, siendo apadrinados por el Sr. D. Miguel Buch y la Sra. Doña Javiera Echeverría de Buch y por el Sr. D. Pablo Escandón y la Sra. Doña Dolores Barron de Escandón.

Los novios deben haber salido ya para los Estados Unidos.

El lunes último, á las once y cuarto de la mañana, se declaró un incendio en el depósito de lana, borra é hilaza, propiedad de los Sres. Linda y Compañía y situado en la calle de Cuautemozin número 12.

Las pérdidas que tal incendio ocasionó se hacen subir á $4,000.

Algunas notas sobre la Exposición Nacional de México:

La construcción de los diversos edificios de la Administración, en los terrenos del Certámen, continúan con actividad.

Pronto quedarán terminados.

En rededor de esos edificios en construcción, se han plantado muchos árboles. A la vez se trabaja en la construcción de las calles, que desde la entrada conducen á los edificios.

Sigue habiendo solicitudes de diversos expositores extranjeros y del país, para enviar los artefactos al Certámen.

Entre las mejoras inauguradas en esta capital con motivo de la celebración del 5 de Mayo, cuéntanse las nuevas é importantes instalaciones terminadas en la oficina del Timbre y de las cuales nos ocuparemos detalladamente en nuestro próximo número.

En virtud de la ley de Suspensión de Alcabalas, el edificio de la Aduana de Santiago no tendrá ya objeto, y por lo mismo, se llevará á efecto la translación de la Suprema Corte de Justicia Militar, á aquel hermoso edificio, instalándose además en él los almacenes generales de vestuario y equipo militar que hoy están en Palacio.

Se dice, además, que en el edificio de la ex-aduana de Santo Domingo, continuarán las oficinas de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, la Inspección General de los Cuerpos Rurales, y además, las oficinas del Correo. En el edificio que ocupan estas últimas, se instalarán las de la Secretaría de Justicia é Instrucción Pública.

Sigue desarrollándose el tifo en varios rumbos de la ciudad, especialmente en las grandes casas de vecindad.

El Sr. D. José Joaquín Terrazas ha suprimido *El Reino Guadalupano*. Ignóranse los móviles de tal supresión.

Ultimamente, según dicen de Zacatecas, al estar *fondeando* el tiro de la mina «La Almiranta,» situada en aquella población, los operarios Refugio Velázquez, Alejo Rivera, Cirilo Rangel, J. Cruz Dávila, J. Dolores Sandoval, Manuel, Andrés y Catarino Rosales, fueron sepultados bajo los escombros de un formidable *caído*, que instantáneamente privó de la vida á los dos primeros, y los otros, gracias á oportunos auxilios, fueron extraídos en atroz estado con innumerables mutilaciones y fracturas.

Se habla de que el Sr. D. Bibiano Villarreal, será probablemente Gobernador del Estado de Tamaulipas.

# Estatuas inauguradas en el Paseo de la Reforma ultimamente.



Gral. Donato Guerra.
POR JALISCO.

*Bases que se proponen para formar el nuevo partido «Cuba Mexicana.»* La guerra de Cuba no es el conflicto ordinario que dirime una querella en los pueblos mod rnos. Los estragos de la violencia no están allí moderados por la brevedad y lo humano de la lucha. Miembros de una sola familia á quienes mueven las mismas virtudes y extravían idénticas pasiones, ambos adversarios, incansables en el sacrificio, combaten con tanto ardor como perseverancia y tenacidad. Pero la exaltación de las pasiones, que excusa á los combatientes, ¿podrá disculpar la misma ceguedad en los que, fuera de la Isla, contemplamos sin peligro las peripecias de la lucha? ¿Es justo que quienes, al abrigo de la paz reinante en este suelo hospitalario y tranquilo, nada temen por sus familias é intereses, aumenten el cúmulo de males con sus excitaciones para prolongar la guerra?

El uso de la fuerza, con frecuencia indispensable para alcanzar la justicia, no es, sin embargo, el único elemento para establecerla, conciliando, por medios prácticos, los legítimos y opuestos intereses. Esos medios salvadores, por fuerza desconocidos en el calor de la contienda, que ciega y arrebata, no pueden ocultarse á los que friamente razonan sobre los acontecimientos. España, vencedora, se hallaría en posesión de un país devastado y en completa anarquía, con una deuda abrumadora y un porvenir preñado de amenazas; y si, por el contrario, la fortuna corona los esfuerzos de la revolución, la independencia, obtenida á tanta costa, lejos de terminar la guerra, sería el anuncio de nuevos sacudimientos en que desaparecería de la Isla hasta el último vestigio de la influencia latina. En uno ó en otro caso, la duración de la lucha traería, como consecuencia inevitable, la intervención extraña. La mancomunidad comercial de los pueblos modernos, no permite que las guerras se prolonguen en detrimento de los intereses del mundo.

En medio de tan inextricables complicaciones, de males tan terribles, ha comenzado á percibirse, en México y en los Estados Unidos, una solución pacífica que, harmonizando todos los intereses y satisfaciendo todas las voluntades, salva la honra de los contendientes y ofrece un terreno neutral de reconciliación y de concordia. Esa solución es la unión de México y Cuba en una sola República, realizada sobre las siguientes bases:

Primera.—Un plebiscito para conocer la voluntad de todos los habitantes de Cuba.

Segunda.—Una indemnización pagada á España, con la garantía y término que se estipulen, proporcionada al valor de las obras y edificios públicos.

Tercera.—Un tratado que conceda ventajas al comercio de la Península, á fin de que la separación de la Isla no perjudique los intereses españoles, y

Cuarta.—División de Cuba en tres ó más Estados mexicanos, libres y soberanos, teniendo por capitales, entre otras, la Habana, Puerto Príncipe y Santiago de Cuba.

México, 2 de Abril de 1896.

El Comité Organizador.

---

El día cinco de Mayo celebróse en esta capital como de costumbre, aunque se advirtió más animación que otros años, entre las familias y la gente del pueblo. Todas las demarcaciones organizaron sus solemnidades, consistentes en espectáculos populares, globos, etc.

El programa oficial fué el siguiente, que se cumplió en todas sus partes: Ceremonia en el Panteón de San Fernando, en honor del General Zaragoza, con asistencia del Presidente de la República. Ceremonia en la Alameda, la cual presidió asimismo el Sr. general Diaz, y que terminó con la repartición, hecha por el Presidente, de dinero á los mutilados en la acción del 5 de Mayo, que aun sobreviven. Desfile de tropas por la Avenida Juarez hasta el Zócalo, presenciada desde Palacio por el Presidente, y fuegos artificiales, muy lucidos, por la noche, en la plaza de la Constitución.

En Guadalajara, segun anunciamos oportunamente, se celebró el cinco de Mayo, con la solemne inauguración del monumento al general Corona. El Presidente de la República estuvo representado en esta solemnidad por el Sr. general Escobedo.

La ceremonia fué tan solemne como sencilla, tomando parte en ella no solo el elemento oficial, sino todas las clases sociales de Guadalajara.

El Sr. Ingeniero Ulloa, presidente de la Junta que entregaba el monumento al Ayuntamiento, pronunció un discurso haciendo su entrega y en seguida el Sr. general Escobedo descubrió el monumento.

Próximamente publicaremos fotografías relativas á este solemne acto.

En Toluca, la celebración del 6 de Mayo fué también entusiasta y se le impuso al gobernador, Sr. Villada, por decreto de la Legislatura Local, la medalla del Mérito Civil.

---

Han sido extraidos ya treinta cadáveres de la mina de Santa Eulalia, Chihuahua, donde, segun dijimos, hubo un derrumbe la semana antepasada.

Hay todavía cuarenta desgraciados encerrados en la mina, muchos de los cuales es probable que hayan perecido.

Dícese que la gente de socorro se ha aproximado tanto á los mineros ahí aprisionados que ha podido conversar con algunos; pero que éstos suplicaron que no se siguieran removiendo los escombros, pues temian que hubiera otro derrumbe y que su muerte fuera horrible. Querían que se les dejara mejor correr su suerte.

---

Los caballeros templarios y comitiva del Departamento de Texas, que estuvieron en esta ciudad en los primeros días del mes, fueron recibidos por el señor Presidente de la República, antes de su regreso á los Estados Unidos.

---

Escasea mucho el agua en la ciudad y la prensa toda se queja de ello, haciendo ver los peligros que esta escasez supone para la pública salubridad.

### Nuevas estatuas en el Paseo de la Reforma.

Formó parte de la celebración del 5 de Mayo en esta capital, el descubrimiento, en el paseo de la Reforma, de dos nuevas estátuas cuyas fotografías verán nuestros lectores en este numero, y que fueron: la de D. Francisco Zarco y la del general Guadalupe Victoria, por Durango.

Ya el 2 de Abril habían sido inauguradas la del general Donato Guerra y la de D. Manuel López Cotilla por Jalisco, cuyas fotografías publicamos así mismo.

El Gobierno del Estado de Durango nombró en comisión á los señores senadores José María Garza Galán y Alejandro Vázquez del Mercado y diputados Alberto Santa Fé, Manuel Salcido y Faustino Michel, para que hiciesen oficialmente la entrega de las estátuas de Victoria y de Zarco, lo cual verificaron.



Don Francisco Zarco.
POR DURANGO.



Don Manuel Lopez Cotilla.
POR JALISCO.





Gral. Guadalupe Victoria.
POR DURANGO.




Ciclistas en el Hyde Park de Londres.

## ALGO DE CICLISMO.

La Bicicleta se enseñorea de la tierra. Ha vencido al caballo, al caballo generoso, arrogante y bello; ha entrado en las costumbres y hoy por hoy, todos los soberanos y miembros de casas reales de Europa, los magistrados, los comerciantes, los militares, los literatos de más nombradía, usan de esa máquina fantástica, ligera y silenciosa, que devora las distancias.

El Czar de todas las Rusias, el «padre,» como le llama el aldeano del Santo-Imperio, anda en bicicleta; el Príncipe de Gales, anda en bicicleta; el Emperador de Alemania, el Rey de Bélgica, el de Grecia y el de Suecia, andan en bicicleta.

Los Príncipes y Princesas de las casas reinantes del viejo continente, son furibundos ciclistas. El ex-presidente de Francia, Casimir Perier, se distingue como hábil *pedalista.*

Entre los literatos, en Francia, dedícanse á ese moderno *sport*; Zola, Daudet, Lemaitre, Bourget y otros. En España, Don José Echegaray y D. Benito Pérez Galdós.

En Estados Unidos, los pastores de las aldeas, van en bicicleta á ministrar sus espirituales auxilios á los enfermos. Un pastor de California lleva en su máquina una especie de banderola, en la que se leen los diez mandamientos mosaicos y algunos proverbios de Salomón.

En Francia algunos pastores siguen el mismo método de locomoción.

Más hasta hace algunos años el entusiasmo despertado por la bicicleta habíase contenido en ciertos límites que ha rebasado, llegando en Estados Unidos, en Nueva York, hasta dar origen á una idea peregrina: la de un certámen anual de bicicletas. El correspondiente á este año. acaba de efectuarse con animación indecible, en el recinto de «Madison Garden,» cuyo aspecto, sobre todo por la noche, era único, á la claridad deslumbradora de las lámparas eléctricas, aumentada aun por la ingeniosidad de los réclames de los expositores americanos, cuyos nombres y la marca de su fábrica flameaban por todas partes en gruesas letras talladas en los cristales irisados por luces multicoloras ó por guirnaldas de globos luminosos que afectaban la forma de enormes perlas blancas, dibujando la firma de los fabricantes ó los contornos y las lineas esbeltas de una bicicleta monstruo.

Por donde quiera desplegábase el pabellón americano, mostrando sus estrellas sobre campo azul.

Un público especial, ávido de la novedad del día, entre el cual hallábanse numerosísimas mujeres, invadía la exposición, mostrando en el pecho, en las solapas del saco, en los sombreros, multitud de insignias del ciclismo: banderas minúsculas, medallas, agujas, ruedas, obsequiadas en profusión por los expositores que hacian saber por este medio á la pública curiosidad el fin y la superioridad de su fabricación.

***

Pero pasemos á la parte técnica del asunto. Parangónase frecuentemente la bicicleta americana y la bicicleta francesa, discutiéndose sus respectivas cualidades; más, en honor de la verdad, la primera es la mejor, porque une la resistencia á la ligereza y á la elegancia. La bicicleta americana, bien cuidada como debe serlo toda máquina, es inmejorable, pues á pesar de su fragil apariencia es de rara solidez.

CICLISTAS REALES E IMPERIALES.



Príncipe heredero de Saxe-Coburg Gotha. — Princesa Leopoldina de Ratibor. — Princesa Alejandra de Saxe-Coburg-Gotha. — Princesa Beatriz de Saxe-Coburg Gotha. — Príncipe heredero de Houhenlohe-Langenburg.

Los ciclistas experimentados, abónanla mucho. Los nuevos modelos, tienden á simplificar aun más la máquina, pues es un axioma que cuanto más sencillo es un mecanismo, es más duradero y en el caso concreto á que nos referimos, tal sencillez hace ganar al aparato en ligereza y por ende en velocidad.

Resuelta la pugna entre la bicicleta americana y la francesa en pro de la primera, hablemos ahora de las reglas para montar que los buenos ciclistas recomiendan últimamente.

Apoyar el cuerpo hacia atrás, como se hace generalmente en Europa, aun en el ejército, es dar el golpe de pedal hacia adelante, de donde viene una pérdida de fuerza atendido á que para avanzar se apoya uno en la parta posterior. Esto es distribuir mal su propio peso, cargándolo todo sobre la rueda de atrás y casi nada sobre la rueda de adelante; haciéndolo gravitar todo entero sobre el fuste y por consecuencia sobre el bacinete, irritando la uretra, en lugar de distribuir el peso dándole una buena parte á los brazos que se apoyan en el timón, normalizando así el equilibrio. Además, cuando se es hábil en el *pedaleo*, puede darse sin pérdida de fuerza, el golpe de pedal perpendicular. Enorme ventaja que los profesores conocen bien y practican, pero que no enseñan.

La posición inclinada hacia adelante—sin que sea necesario encorvar la espalda, está, pues indicada, sobre todo cuando se quiere andar mucho. Para reposar basta con enderezarse algunos instantes, cogiendo el timón por la medianía ó dejando libres por completo las manos. Este último ejercicio es muy recomendable (cuando las rutas son buenas) y demuestra al ciclista que *todo* está en la *inteligencia inconsciente de los pies.*

***

Pero volvamos á las máquinas: Pocos cambios ha habido últimamente en la estructura de éstas; algunos, sin embargo: los gruesos tubos pedaleros se han hecho más estrechos; desarrollo más amplio debido á piñones más grandes; pedales un poco rebajados; neumáticas simples (sin cámara de aire independiente) lo que permite la reparación rápida por el exterior.

Entre la multitud de buenas y hermosas máquinas de los trescientos sesenta y seis modelos expuestos en el certámen neuyorkino de que hablamos arriba (hay en los Estados Unidos quinientas fábricas de bicicletas que producen setecientas mil máquinas por año) hay algunas de madera únicamente y otras más curiosas aún, que tienden á suprimir toda trepidación valiéndose de resortes especiales. Entre estas últimas la marca «The Hardy» es la más curiosa.

Para concluir lo relativo á estas innovaciones, hablemos de dos modelos de máquinas que llaman actualmente la atención; trátase de bicicletas que por medio de una muesca en una de las ramas de la horquilla, permiten aumentar sin dificultad alguna el diámetro del gran piñón. Son dos modelos y el mejor produce el aumento de diámetro con una rapidez suma; además, tales modelos son de una notable ligereza, pues, pesan poco más ó menos dieciocho libras.

***

En México el entusiasmo por la bicicleta, no ha ido en zaga á la privanza de que en Europa goza. Cuando empezaron á llegar las primeras máquinas *hicieron furor.* Después, aquel entusiasmo loco se calmó y fué renaciendo de una manera lenta, más estable.

Pronto se estableció un velódromo en la Piedad y numerosos jóvenes *sportmen*, de la capital, fundaron un



Príncipe Waldemaro de Dinamarca. — Príncipe Jorge de Grecia. — El Czar. — Príncipe Nicolás de Grecia. — Príncipe Carlos de Dinamarca.

club, organizando carreras todos los domingos, las cuales resultaban muy interesantes. El club en cuestión cuenta con un local adecuado en el cual hay gabinete de lectura, con periódicos ilustrados que se refieren al ciclismo, á la disposición de los socios; gimnasia y sala de armas.

Las carreras organízanse por temporadas, la segunda de las cuales está en pleno curso, y terminado cada concurso en el velódromo, reunense los ciclistas en el local de que hemos hablado, en el cual, el presidente del club, les reparte las recompensas á que se hicieron ecreedores, consistentes en medallas de oro, de plata y objetos de arte, todo muy rico y de buen gusto. Las segundas carreras de la segunda temporada, verificáronse el domingo último en el velódromo expresado ante numerosísima concurrencia, habiendo asistido delegados del Club de Puebla.

El principal atractivo de ellas fué una carrera de tres millas en la que tomaron parte Harry Halle, De Gress y Luis Loubins, saliendo vencedor este último, cuyo retrato publicamos, y revelándose como habilísimo ciclista.

Los vencedores en conjunto, fueron: en la 1ª, D. Jesús Carbajal; en la 2ª, D. Oscar Braniff; en la 3ª, D. Felipe Flores; en lá 4ª, D. Luis Loubens; en la 5ª, Mr. Harry Halle y en la 6ª, D. José Morán y D. Manuel Tovar en *Tamdem.*

Como se ve, pues, por lo anterior, el favor de que goza la bicicleta aumenta prodigiosamente.

Pero tal favor lo goza la máquina solo entre los miembros del sexo fuerte, y es raro ver en nuestras calles y en nuestros paseos, ciclistas mexicanas. No ha mucho se dijo que un grupo de señoritas de nuestras buenas familias, organizaría excursiones en bicicleta; más la noticia no pasó de un rumor mentiroso.

A que obedece tal desvío? Acaso se juzgue que el ejercicio del ciclismo constituye una desenvoltura y es por ende poco propio de una mujer decente. Nada más falso, sin embargo, que esta suposición. Las bicicletas para señoras, usándose con el traje de rigor, son muy propias, y nada puede tacharse por cierto á esa inocente afición del *sport* que distrae y, siendo moderada, es saludable.



LUIS LOUBENS.
Vencedor en la carrera de tres millas efectuada el domingo último en el Velódromo de la Piedad.

Opónese en efecto también al ejercicio del ciclismo la consabida observación de que es dañoso. Nada más falso, á menos que se exceda uno en él y en tratándose de excesos nada puede aprovechar á la salud. El ejercicio del ciclismo es saludable, sin duda alguna, cuando lo limita la prudencia. Nuestras jóvenes de la clase alta, privadas por completo de ejercicio, usando el coche aun para recorrer distancias relativamente cortas, sufren la languidez de la anemia y se privan del goce de los paseos al aire libre, durante máxima parte del año. La bicicleta las haría vencer tal languidez, las fortalecería y siendo fuertes serían aun más bellas.

En Europa, según hemos dicho, damas de alta alcurnia, no desdeñan servirse para sus paseos de la ligera máquina y nuestras lindas lectoras pueden ver en otra parte un grabado que representa una *matinée* en el Hyde Park de Londres. Esos paseos sobre todo en los hermosos días en que, por singular privilegio de los dioses, luce el cielo y brilla el sol en la brumosa sultana del Támesis, son hermosísimos. Las encopetadas señoritas de la estirada aristocracia británica se dan citas en el explêndido parque, acompañadas de algunos miembros de la familia, y el espectáculo que ofrecen con sus elegantes trajes *ad hoc* (que en todo impera la moda) es primoroso.

No desconfiamos de ver en breve en nuestros paseos, grupos de señoritas mexicanas entregadas al solaz que produce el ciclismo. Gallardas y gentiles como son, nada perderán de sus gracias rigiendo el ligero y también gracioso aparato y proporcionarán á esos paseos una fisonomía tan nueva como atractiva.

Para concluir, un pensamiento *fin de siglo* acerca de la bicicleta, debido á un decadente:

«Así como la bicicleta es la poesía del movimiento, el canto es la bicicleta de la música.» (?)

# Los juegos Olímpicos en Grecia.

—Recuerdo haber leído cierta monografía, escrita por un queridísimo amigo, que al final de un párrafo decía: «económicamente vivimos á costa del porvenir; literariamente ¿tendremos qué refugiarnos en el pasado?»

Y esta interrogación viene á mi memoria en los presentes instantes, y con tanto mayor motivo cuanto que no hay ningún acontecimiento literario que merezca el honor de comentarse.

Y al propio tiempo me hago tal pregunta, al fijar la atención en las fiestas que Grecia realiza.

De no haberse reformado el calendario helénico, con los primeros dias de Abril hubiera comenzado la C C I Olimpiada.

Este es el pretexto que ha servido para resucitar los famosísimos juegos Olímpicos, de quienes fué tan entusiasta admirador Averoff.

Hase restaurado el ruinoso Stadio, han vuelto á erguirse grandiosas las anchurosas gradas de mármol de Pentélico, y de nuevo podrán pasar bajo el monumental pórtico, erigido por Herodes Atico, los descendientes de los siete sabios.

El programa de estas fiestas olímpicas, *fin de siècle*, prepara emociones para todos los temperamentos y regocijo para las aficiones á que cada cual se incline más preferentemente.

Ejercicios atléticos á la antigua y á la moderna usanza, carreras á pie y á caballo, concursos de saltos, de manejo de pesos y discos, naumaquias, movimientos de conjunto y á la par de las luchas griegas y romanas, asaltos de sable, espada y florete, partidas de *foot ball*, regatas en el puerto de Falero y carreras de velocípedos.

También, y para conmemorar la independencia del reino griego, se ha celebrado en Atenas una función religiosa sumamente fastuosa.

Tales son los esparcimientos que durarán hasta el 21 de Abril.

A más de ser más muy útil y laudable restauración tan clásica, algo nos enseña: ¿Tendremos moralmente que retroceder al pasado, para continuar la obra del porvenir? Bien pudiera acontecer así.

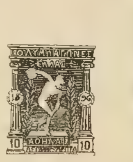
***

De tal suerte se expresaba últimamente un elegante cronista español, á propósito de los juegos Olímpicos inaugurados tras un paréntesis de tantos siglos en la Madre Grecia. Mas como la brevedad con que expresa la razón de que en Abril se verificasen tales juegos, puede no dar una idea clara á nuestros lectores, vamos á ser más explícitos:

Según el cómputo ideal de tiempo que, á título de curiosidad histórica aparece registrado en los almanaques, para el mes de Junio próximo debería comenzar la 668 Olimpiada, en razón de que la primera de estas data del año 776 antes de Cristo.

Mas habiendo cesado de correr el referido cómputo el 24 de nuestra Era é interrumpídose para los efectos legales en el número C C, al resucitar hoy en Atenas los juegos clásicos, vuelve á anudarse la serie, con lo cual y á contar del pasado mes de Abril, principió á regir la Olimpiada C C I.

Idea feliz y gratísima para la cultura universal, dice un conocido escritor de la Península, ha sido en verdad la de restablecer aquellas solemnidades famosas, modernizándolas con arreglo á los gustos actuales, pero cuidando de reproducir algo del sabor y de la significación que en su dia tuvieron.






NUEVOS TIMBRES POSTALES DE GRECIA
CREADOS CON MOTIVO DE LOS JUEGOS OLIMPICOS.

Comenzaron las fiestas la tarde del 6 de Abril y concluyeron el 21.

El pueblo todo de Grecia puso el mayor empeño en lograr que la nueva Olimpiada ya que no emulase, cuando menos recordara con la posible fidelidad aquellos grandiosos jubileos del itsmo, en que el genio helénico recibía el tributo de cuantos pueblos y comunidades asentaban de mar á mar, desde el Tirreno hasta el Helesponto.

A tal fin comenzó por restaurar en gran parte el estadío pantenaico en cuyas gradas de mármol del Pentelico, caben más de setenta mil espectadores.

De nuevo campeó á su entrada el pórtico monumental erigido por Herodes Atico y del cual no quedaban sino ruinas.

La fiesta nacional, que debía inaugurar los juegos, fué celebrada, según decimos arriba, el seis de Abril, en Atenas, con extremado entusiasmo.

Se cantó en la Catedral un *Te Deum*, al cual asistieron la familia real y el gran duque Jorge Michailovitch, siendo todos aclamados.

Aun cuando el tiempo amenazaba lluvia, los juegos se inauguraron con mucho brillo. La ceremonia fué de las más imponentes.

El rey entró al estadío al son del himno nacional, tocado por seiscientos ejecutantes y fué calurosamente aclamado por setenta mil espectadores.

El príncipe heredero, en un discurso vibrante de entusiasmo y lleno de patriotismo, hizo la entrega del estadio al rey.

Después de la alocución del duque de Esparta, seiscientos músicos bajo la dirección del compositor griego Samara, ejecutaron el himno olímpico compuesto con letra de Costes Palmas.

En seguida comenzaron los juegos, obteniendo inmenso éxito.

Hubo diversidad de ejercicios atléticos á la antigua y á la moderna usanza; carreras á pie y á caballo, concursos de salto, manejo de pesos y discos, naumaquias, movimientos de conjunto, y á la par de las luchas griegas y romanas, asaltos de sable, espada y florete, partidas de *foot ball* y torneos de ciclismo.

Ninguno de esos deportes suscitó sin embargo un interés tan vivo como la carrera á pie desde los célebres campos de Maraton hasta la meta del Estadio.

Dias atrás habíase celebrado ya la carrera preparatoria llamada como en tiempo de Perícles, panhelénico, y destinada á elegir los campeones griegos que hubiesen de tomar parte en la Justa Internacional.

Ocupaban el estadío, sin llenar mas que una tercera parte del recinto, cerca de treinta mil invitados, y á su puerta y á lo largo de la avenida de Herodes Atico, agrupábanse más de cuarenta mil personas.

Los corredores, que eran 37, salieron de Maratón á las dos en punto de la tarde. El vencedor llegó á la meta á las cinco y doce, entre las aclamaciones frenéticas de la muchedumbre. Tres horas y algunos minutos habia invertido en recorrer los 42 kilómetros que separan Maratón de Atenas. El mismo tiempo, poco más ó menos, que tardó el mensajero enviado por Milcíades á dar cuenta de su triunfo!

Concurrieron á los juegos olímpicos, luchadores de Francia, Inglaterra, Austria, Suecia, Turquía y Holanda, así como una numerosa representación de las sociedades gimnásticas de los Estados Unidos.



LANZAMIENTO DE UN PESO.

Corroídas las generaciones actuales por la duda, por los trabajos cada vez mayores de la vida y por el fracaso experimental de no pocas verdades científicas, en las cuales habían puesto confianza absoluta, sirven de presa desdichada á la caquexia y á la neurosis. Agota la primera sus energías físicas, y ocasiónales la segunda una especie de hiperemia intelectual, propicia á todo linaje de aberraciones.

Contra esta doble decadencia, que nos mantiene en perpetua debilidad que nos induce á desatinados misticismos, y que está poblando de budistas, ocultistas y luciferianos las ciudades más inteligentes de Europa, puede y debe ser remedio, caso de que todavía lo haya, la regresión á aquellos gustos y hábitos del mundo antiguo, cuyo dogma se cifraba en atender de igual modo á la serenidad mental y á la euritmia de los miembros.

Cuando en la segunda guerra médica llegaron los persas delante de las Termópilas, defendidas apenas por algunos centenares de héroes, experimentó Xerxes profundísimo asombro al saber que á tales horas todos los hombres útiles de Grecia se hallaban congregados en los juegos de Olimpia. Y aún fué mayor su extrañeza al enterarse de que en aquellas pacíficas luchas no se contendía por el logro de importantes recompensas, sino por algunas coronas de mísero follaje.

Ignoraba el gran rey que la fuerza moral de semejantes lides estribaba justamente en la ausencia de todo egoísmo y de toda idea de lucro.



SOLDADO GRIEGO DANDO GUARDIA.

eso nos parece digna de encomio la idea de las nuevas Olimpiadas.

Quien no vea en ellas mas que un pintoresco simulacro ó una curiosa variante de nuestras procesiones y cabalgatas históricas, será miope del entendimiento.

***

El siglo está enfermo, las generaciones se debilitan, las energías intelectuales de hoy, son, según la expresión elegante de un autor, como las eflorescencias de una planta maldita, próxima á perecer. Ya nadie siente aquella blanda, aquella dulce, aquella consoladora alegría de vivir que iluminaba de manera tan bella, la faz de nuestros antepasados. La risa olímpica háse extinguido. Sus últimas vibraciones régiamente sonoras, perdiéronse en lo infinito del espacio. Olvidamos ya el secreto de esa risa y hoy sustitúyela la triste, la melancólica y vaga sonrisa del escepticismo y de la duda!

Para que la semejanza fuese mayor con los de la antigüedad, á los cuales solian negarse á concurrir los hombres de Esparta ó los de Tebas, también ahora estuvieron á punto de abstenerse los alemanes. Asistieron al fin después de muchas polémicas y vacilaciones, atendiendo sin duda á que en los actuales juegos rige, como en los antiguos, la generosa tradición, según la cual, únicamente los bárbaros estaban incapacitados para tomar parte en la lucha.

Para consagrar la memoria de esos juegos, el Gobierno Griego decidió crear un nuevo timbre postal, del cual damos un specimen.

Parécenos oportuno para concluir, engarzar á este artículo algunas hermosas reflexiones debidas á bien cortada pluma. Dicen así:

Verdaderamente es útil y laudable, además de hermosa, esta restauración del alto sentido que informó las civilizaciones clásicas, y llega á nosotros respondiendo á la misma necesidad espiritual á que en los últimos años del siglo XV, atendió el Renacimiento.



DURANTE LA CARRERA DE MARATÓN.



EJERCICIO DEL DISCO.

Cayó en la cuenta de ello al verse desbaratado en Salamina y rechazado á la otra banda del Helesponto.

Los oráculos y las leyes de entonces, que exigían de la juventud sinceridad de corazón, alegría de ánimo y perfecto dominio de sí misma, proscribían á tal efecto las violencias contra la naturaleza y las mortificaciones voluntarias.

Como que se aspiraba á la salud, y al equilibrio físico é intelectual, dejábase para uso exclusivo de los *Bárbaros*, la teoría de que eran los hombres tanto más aceptos á los ojos de los dioses, cuanto mejor cohibían las expansiones del alma y cuanto menos se cuidaban do la proporción y armonía del cuerpo.

Así se concibió y se organizó toda la educación popular de los helenos; así, para fundar una civilización cuyos vagos reflejos alumbran todavía la obscuridad de la modernas sociedades, se hizo que coincidiesen con las prácticas de la gimnasia, el estudio de la música, el cultivo del arte dramático y las controversias de la filosofía.

Algo semejante necesitamos hoy, y por

¿Por qué? No somos acaso más sabios y por ende más fuertes que nuestros antepasados? No hemos domeñado todas ó casi todas las misteriosas fuerzas de la naturaleza? No somos hoy más que nunca los reyes de la creación?

Sí, pero la intensidad de la vida intelectual no está balanceada por la intensidad de la vida física. La idea nos ha hecho despreciar á la forma perennemente bella...... Precisoes, lo repetimos, la regresión á aquellos tiempos en que forma y espíritu eran hermanos.

Tendamos los ojos á la Madre Grecia, que su sol inmortal tendrá aun fulgores para nuestro presente miserable!





SALTO AEREO.

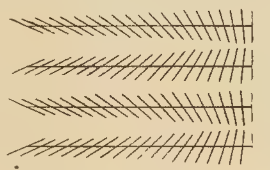
---

**Efectos de óptica de lineas paralelas.**

A título de curiosidad publicaremos algunas breves apreciaciones relativas á las ilusiones de óptica que producen las lineas paralelas, ilustrando estas lineas con unas figuras que son del todo nuevas.

Su autor al darlas á conocer, decía:

«Si hay una cosa á la cual la visión perspectiva de los objetos ha habituado al ojo, es sin duda la linea recta; ésta en efecto, se conserva siempre intacta en perspectiva; parece, pues, que el ojo no debería jamás equivocarse cuando está en presencia de una linea recta, y, sin embargo, esta desventura le acontece en las figuras que he inventado.»



LINEAS PARALELAS QUE PARECEN CURVAS POR EFECTO DE UNA ILUSION DE ÓPTICA.

Las ilusiones de óptica son ahora bien conocidas y han sido estudiadas bajo todas las formas en los laboratorios de los fisiologistas y de los físicos. Más hay que notar que de todas estas ilusiones la más curiosa es ciertamente la que se refiere á las lineas paralelas colocadas á distancia y que parecen ligeramente curvas. En los modelos que publicamos, las lineas están marcadas por una serie de rasgos inclinados que obran ciertamente en gran manera sobre el ojo para determinar los efectos de la ilusión, pero no por eso es esta menos curiosa.





Esperanza!..Cuadro de Gabriel Ferrier.

(Grabado en los talleres de «El Mundo.»)

# Damas distinguidas de la República.

## Para tu piano.

En el album de Elena Padilla.

La balada es azul...... canta los sueños,
Murmura cuando el alma en primavera
Se empapa en el fulgor de los ensueños......
Para esta hoja de nieve yo quisiera
Una balada azul como tus sueños!......
El opulento wals viste de oro.. ...
Tiene trémolos vivos, cantos regios,
Notas triunfales en alado coro......
Yo para tí quisiera los arpegios
De un opulento wals color de oro!.. ...
La dulce serenata es musa blanca......
Sacude en el frondaje el arpa eólica
Y ténues ritmos de cristal le arranca......
Quisiera para tu album, melancólica,
La dulce serenata, musa blanca!......
El nocturno es un negro, insomne buho......
Vive del torreón en las ruinas,
Con el viento lloroso alza su dúo......
De mi alma en las lóbregas neblinas
Aletea el insomne, negro buho!

ENVIO.

¡Oh, soberana artista, la harmonía
Ciñe con su corona tu cabeza!
En tu limpio horizonte surje el día,
En mi cielo la torva noche empieza
Y preludia su fúnebre harmonía!.. ...
Yo vago solitario y taciturno,
Pasan tus horas sin dolor y en calma.
Olvida el sollozar de mi nocturno
Y flote en nubes de zafir tu alma
Mientras vago, sombrío y taciturno!......

Francisco M. de Olaguibel.

Abril 25 de 1896.

## HIELO.

(De Stechetti.)

Deja que mis dolores te confíe:
La pálida beldad color de cera,
No llora nunca ni jamás se ríe,
Aunque en mis brazos se abandone entera.
La nieve de su sér no se deslíe
Al claro sol de voluntad sincera;
No hay en sus ojos faro que me guíe,
Ni entre sus besos alma que me quiera.
¡Ay! cuántas veces en mi obscuro lecho,
Ardiendo en la pasión que me devora,
Entre mis brazos con furor la estrecho,
Y me sorprende la indiscreta aurora
Llorando, al contemplarla, á mi despecho,
Helada siempre y siempre tentadora.

F. A. de Icaza.



Sra. Guadalupe Alarcón de Montes.

de Ciudad Juarez.—Fot. Feldman

### Recuerdos inútiles.

Tu epitafio grabé: más ví que un día
Lo del *amor* ya el polvo lo borraba;
La palabra *virtud* no se entendía;
Y tu *nombre* ya el lodo lo empañaba.
¡Dios odia lo supérfluo, muerta mía,
Y en cualquier epitafio que se graba,
Gracias al polvo, á la humedad y al lodo,
No suele sobrar algo, sobra todo!

R. de Campoamor.

## ASONANCIAS.

¡Oh! ¿Quién es el que vuelve en mis delirios
Las tinieblas de! odio?
¿Quién empaña mis lívidas ideas
Con pensamientos del color del loco?

¿Quién ha gritado «mátala» en mi oído?
¿Y quién, con ceño torvo,
Deja caer las frases de venganza
Y me mira en la sombra, silencioso?

¿Por qué, si la idolatro como nunca,
Siento el ímpetu loco
De bañar el cadáver de mi dicha
En sangre suya, con placer rabioso?

¡No! Yo quiero olvidarla. No es culpable
¡Y sin embargo, la odio!
¡Es la esencia de mi alma y la detesto,
Me ha herido el corazón; pero la adoro!

¡Qué horrible colisión hay en mi mente!
¡Si acaso no estoy loco
Es porque aún hilvano mis ideas
Con los cordeles rígidos del odio!

¿Quién ha gritado «mátala» en mi oído
Si sabe que la adoro?
¿Quién me ha enseñado á aborrecer lo mío
Y, en mi locura, á idolatrar lo de otro?
.......................................................

¡Ah, sí! ya lo recuerdo......... Ella sonríe
Y de sus labios rojos
Ascienden en parvadas silenciosas
Los primeros suspiros......Poco á poco,

A través de un ensueño transparente,
Van buscando sus ojos
Una figura humana, á quien envuelven
Sus miradas en nimbos luminosos..... .
......¡Y el nombre que pronuncia no es el mío!.....
......¡Un antiguo episodio
Despertando al contacto de un recuerdo
El corazón me salpicó de lodo!

¿Qué sombrío Mefistófeles se empeña
En escupirme al rostro
Esa historia olvidada en que figura
Mi princesita de alabastro y oro?

......Se retuercen mis celos impotentes
Con esfuerzo furioso,
Por volcar el pasado en el presente,
Hundir el porvenir y hundirlo todo!

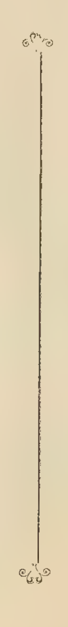
Y los gritos de rábia que revientan
En rugido monstruoso,
Despedazan mis labios contraídos,
Con los acordes ásperos del odio.

Antenor Lescano.



Srita. Antonia Garcia.

de Tepic.—Fot. Herrera.





Srita. Alicia Gamard.

de Córdoba.—Fot. Diaz.

# LA BANDERA.

La bandera no es un símbolo sin alma. La bandera vive. La ama el buen soldado, y de amor que resume todos los amores. Cifra en ella el cariño á los ausentes ó ya muertos padres; á la novia que espera ó que tal vez olvida; á la casita cuyo pardo humillo se levanta en abrupto rincón de la montaña. La ama sin celos en los días de paz, porque, siendo muy suya, pertenece á todos, y mientras más la quieren otros, más se ufana. La ama sin celos en los días de guerra, porque la bandera no traiciona cual mujer: si el enemigo la arrebata, se la lleva destrozada, y no para quererla, no para rendirle culto, sino para ofenderla y pisotearla. Por eso la defiende como león herido, la escuda con su cuerpo, la levanta dejándose descubierto el noble pecho, y si le hiere el plomo y media entre vida ó muerte un instante de tránsito, la pasa al camarada sin dolor de que otro la posea.

¡Oh bandera de mi patria, y cuán gallarda luces tu hermosura á la cabeza de apretados batallones! ¡Como saltan los corazones cuando avisan los ojos que tú pasas! ¡Cómo te sigue, con rumor de triunfante muchedumbre, la robusta armonía de trompas y clarines! Ya no somos nosotros, al mirarte, los egoístas y enclavados en la propia existencia que antes éramos; nuestro ser se confunde en el océano de las vidas, nuestra alma en la *Alma Mater* inmortal! Moléculas, sentimos, y con júbilo, empuje de torbellino que nos alza; quédase abajo toda nuestra escoria, y asciende, purificado, leve y blanco, lo que no muere, lo que nunca morirá! Creemos, al subir en esa comunión, y el contacto de ajenos entusiasmos estimula y aviva el propio nuestro. La chispa se une á la chispa, y es la llama; la llama se prende á la llama y es la antorcha; la antorcha abraza el haz de antorchas y es la hoguera. Antes brillaban lejos unos de otros, como astros aventados al cielo en granos de oro, los ideales de ánimos distantes; pero llegan y corren y se buscan, y se compenetran y se funden, como las claridades de la noche cuando forman la totalidad suprema de la luz. Por eso eres unión, paz y armonía.

Surges, bandera de la patria, y ya más no pensamos en quejumbrosas penas de la vida; sin que nos demos cuenta exacta de ello, sentimos lo contingente de todo eso; de la cruz se desclavan nuestros brazos para tenderse á tí con toda el alma; la plenitud del ser encuentra oscura y estrechísima la corpórea prisión, y nos hincha las venas y se nos sale por los ojos en un vaho de lágrimas. ¡Cómo unificas y enardeces los espíritus! ¡Cómo hablas, bandera muda, y cómo cantas!

¿Cabe la envidia en donde está la bandera?

¿Por qué sentimos la increíble tristeza de ser jóvenes al ver á nuestros viejos veteranos? Ni una gota de nuestra sangre hay en tu púrpura! Uno de tus colores no nos pertenece... .....

¡Ay, y sacrílego fuéra todo anhelo de renovar las luchas épicas! Y para que tú seas nuestra, toda nuestra, se ha menester que torne la desgracia y que te enlutes por los hijos ya sin vida!

¿Qué somos, oh bandera? ¿Qué hemos hecho? Tú no puedes saber lo que te amamos. De otros oístes el grito de combate. De nosotros el verso. Otros fueron contigo á la pelea, al abismo, á la muerte; te sostuvieron herida; los envolviste cuando muertos. Cada palmo de tierra patria sepulta hazañas y proezas.

Los árboles te dieron sus ramas y los hombres sus brazos y sus vidas. Caían estos cual las mieses que agavilla el sembrador. Y Tú, para no perderlos, para vivir siempre unida á ellos, te empapastes en su sangre, recogiendo la esencia de esos héroes. Son nuestros padres; son tus predilectos.

***

La bandera vive. La bandera ama. Cuando nos alejamos de la playa y el mar va poco á poco separándonos de ese pedazo de tierra que se llama Patria, como que nos saluda la bandera, erguida en el torreón más alto de la fortaleza. Diríase que procura extenderse para mirarnos un instante más; que aun tiene la remota esperanza de que á ella volvamos. Luego...... luego, desalentada y triste cae abrazando el mástil que se queja. ¿No os parece una madre al despedirse de una que se casa, de la hija que se pierde? Adivina que vamos á olvidarla mucho rato; que el amor encendido por ella en nuestro espíritu brillará mientras dure la ausencia, como lámpara débil olvidada en la capilla...... A poco bracear en la corriente de la vida, el cansancio, el dolor, nos la recuerdan. Escuchamos los sones entusiásticos de un himno; pero ese himno no es el nuestro. Los demás se conmueven al oírle, les corre aprisa la sangre, cantan, gritan. Y nosotros sentimos una tristeza que nos sube de muy hondo, que nos coge todo, que nos enturbia la vista y no se va con nuestras lágrimas. ¿Por qué se agitan esas gentes? ¿Por qué se encienden esos rostros? ¿Qué es ese himno para ellos?

Estamos en el bullicio de un café. La más alegre música retoza, cosquilleándonos el cuerpo. Besa. Ríe. Bebe champagne. Y al pronto la música liviana nos hechiza. Es como encantadora de serpientes que adormece las víboras del alma. Estamos muy contentos...... sí...... es verdad...... pero contentos por manera extraña...... como estando contentos para afuera. El tedio cae, la noche avanza, salimos con inconfeso aburrimiento del café y al volver una esquina, oímos algo que nos para la vida, que nos suspende el alma toda. ¿Qué es......? un organillo, toca, mal, pero muy mal, un «Sonecito» de la tierra nuestra, uno de esos que acá escuchamos distraídos cuando no molestos, como si oyéramos algún relato de nodriza vieja.

Y el sonecito aquel se nos va entrando, como si entrara por su casa: echa de adentro á todos los extraños; pone flores fragantes en los tiestos, y pájaros canoros en las jaulas; adereza la mesa; escancia el té; siéntase al piano, y dulce, dulcemente, en lengua amada, nos da noticia de la tierra y del hogar, del amigo querido, de todo lo que ingratos olvidábamos...... Y entonces vuelve el sér á dilatarse, vuelve á latir el corazón con fuerza; vemos pasar ¡oh Patria! tu bandera, y el llanto nos desahoga y nos consuela.

***

La bandera vive. La bandera ama. Preguntadlo á los extranjeros que recorran nuestras calles en tal día como este, preguntadles si no les da un brinco el corazón cuando ven ondear sus pabellones. Allí está la luz que vieran ellos por primera vez. La bandera ondula y parece que les llama. Entre cien mil, y más, descubrirá la suya cada uno. Se tiene nada más que una bandera, como se tiene una madre nada más.

Observad qué fácilmente se enlazan unas á otras. No han nacido para vivir odiándose. El aire mismo, el alma de lo voluble, las aproxima para que se abracen. ¿No están todos los colores en el iris, en ese abrazo suelto de la eterna bandera?

Enlazáos, amantes pabellones que flotáis en nuestra atmósfera. El aire y las miradas por igual conspiran á juntaros. Bebed luz ¡mi cielo es rico!

Tú estás ahí, bandera de mi patria. Reinas hoy, y á donde tú apareces, vienen las demás como opulentas damas de tu corte. Brilla. ¡Canta!

Nuestra bandera vive; nuestra bandera ama; nuestra bandera tiene alma.

Manuel Gutiérrez Nájera.

# LAS EPOPEYAS.

5 DE MAYO DE 1862.

I

La Patria estaba en Puebla, el sonriente Mayo
No derramó á sus plantas ardiente primavera;
Del cielo formidable va á descender el rayo,
Pero la Patria, inmóvil y resignada espera......

***

Con el inmenso manto de su dolor se envuelve,
En su solemne angustia, hacia el obscuro cielo
La luz de sus miradas esplendorosas vuelve,
Y el águila á sus plantas quiere tender el vuelo......

***

Ya el invasor se acerca. Del sol á los fulgores
El pabellón de Francia trágicamente ondea;
Sus roncas epopeyas murmuran los tambores
Y los clarines cantan á Italia y á Crimea!

***

Al través de la lucha, mirando la victoria,
A los que no se humillan se acercan los que oprimen;
Pero las marsellesas—arcángeles de gloria—
Sus músicas apagan por no llevar al crímen.

***

El águila de Anáhuac eriza su plumaje,
Clava su ojo en el cielo primaveral de Mayo,
Y el águila no teme que la tormenta baje
Ni que sus alas rompa la cólera del rayo!

***

Pues aunque de panteras esté cubierto el suelo,
Aunque entre negras nubes el sol esté escondido,
No faltará una aurora donde tender el vuelo!
Ni faltará una cumbre donde colgar un nido!

***

Ya la legión avanza; bajo la luz febea
Parece que se arrastra como un reptil de hierro,
Y allá en nuestras banderas, flotando sobre el cerro,
El Aguila de Anahuac se extiende y aletea!

II

Por fin llegó el ataque, sonaron los tambores
Como los leones rugen. La ronca artillería
Lanzó sobre el espacio sus bélicos fragores,
Velando con sus nieblas el esplendor del día!

***

Se oye de los clarines el trémulo gemido;
Sollozan los tambores con hondo desconsuelo
Y como astros caídos de un formidable cielo,
Con luminosas caudas, el aire estremecido
Recorren las granadas con inflamado vuelo......

III

Y mientras, taciturno, en su conciencia incierta,
¿Qué piensa Zaragoza de aquella lucha impía?
Envuelta en su bandera mira á la Patria muerta?
Ve á la Polonia helada y á la infeliz Hungría?

***

No mira al sol del triunfo surgir tras la alta cumbre!
Lo que contempla el rayo de su mirada estoica,
Es la noche infinita de eterna servidumbre,
Sobre la tumba helada de nuestra Patria heróica.

***

Mas el pavor no empaña su ánimo bravo y fuerte,
Y piensa valeroso, sin miedo y sin desmayo,
Abandonar su vida en tu tiniebla ¡oh muerte!
Y levantar sus sienes hasta tu lumbre ¡oh Rayo!

***

¿De un pasado glorioso, contempla entre las brumas
Los trofeos sangrientos, los épicos laureles,
Las grandes epopeyas en que los Moctezumas
Sacudían invictos su regio airón de plumas
Y arrastraban soberbios sus atigradas pieles?

***

Y si hoy te envuelve ¡oh Patria! la muerte con sus velos
¿Para qué triunfó entonces el hacha de obsidiana?
¿Por qué después tu nombre tan alto alzó Morelos
E Hidalgo el estandarte de la madona indiana?

***

Y cerrando sus ojos á esa visión de gloria,
Tornando hacia el combate su vista desolada,
Se lanza hacia la muerte mejor que á la Victoria,
Alzando hacia los cielos la vencedora espada!

IV

Y ¡oh Patria inmarcesible! las pugnas angustiosas
Han visto un sol de triunfo. La lucha no fué en vano!
Contempla! tus legiones ya vuelven victoriosas
Y sobre tus banderas extiende Dios su mano!

***

Permite que abatiendo sus fieros aleteos
El águila de Anáhuac se acerque á tus umbrales,
Dejando ante tus plantas los épicos trofeos,
Los astros de la gloria, los lauros inmortales!

V

Ya el flavo sol oculta sus últimos fulgores
Y allá en el horizonte que la noche sombrea
Los clarines exhalan quejosos estertores
Y silenciosamente sollozan los tambores
Por el sol extinguido de Italia y de Crimea!

José Juan Tablada.

Mayo de 96.

# 5 DE MAYO.

FRAGMENTOS.

Con el fragor de la batalla goza,
A sus contrarios llena de pavura
Y se eleva terrible, una figura:
La figura inmortal de Zaragoza!

La tremenda batalla no le aterra;
Tiemblan los galos al oír su nombre:
Aquel héroe fué rayo de la guerra,
Un alma de titan en cuerpo de hombre.

Ese guerrero poderoso, lleno
Del sacrosanto ardor del patriotismo,
Sintió bajar á su gigante seno
Algo como el aliento de Dios mismo!

Resplandeció en su frente la aureola
Que el Dios de los ejércitos potente
Solo ha dado á los séres elegidos:
¡Los que ese rayo llevan en la frente
Nunca nacieron para ser vencidos!

En medio del silbar de la metralla,
Irguiéndose en su indómita fiereza,
Se mostraba radiante de grandeza,
Cual si fuera el señor de la batalla.

Rodó á sus plantas el francés vencido
Y ornando al vencedor de excelsa gloria,
Sonreía orgullosa la Victoria
Al coronar á su hijo más querido.

El soberbio invasor no presentía
La vergüenza fatal que le esperaba;
Allí el sol de Marengo no lucía;
En Puebla el sol de Waterloo brillaba!

Era el Cinco de Mayo, Francia fuerte
Cuando ofuscose el sol de tu grandeza,
Y la gloria sublime de vencerte
Al pueblo mexicano cupo en suerte.

Al hundirse tu gloria en un abismo,
Decir osaste en tu soberbia audacia
Que solo te vencía la desgracia:
Mientes! quien te venció fué el heroismo!

.................................................................

¡Y tú, México, pueblo de valientes!
De altiva libertad el himno cantas,
Y, de tu enseña espléndida á la sombra,
Con viles invasores no te espantas:
¡Ojalá siempre mires á tus plantas
Enemigas banderas por alfombra!

Y si acaso el destino en su misterio
Tiene escrito que México sucumba,
¡Hallemos todos, al luchar, la tumba;
Sea la patria inmenso cementerio!

Y al mirar que ese pueblo se deshace,
De Libertad muriendo por la idea,
De Dios la mano escribirá: «¡Aquí yace
Un pueblo de héroes mil, bendito sea!»

Si un día el Norte en su ambicioso anhelo
Osa invadir nuestro querido suelo,
Quiere talar nuestras regiones bellas,
Y hacer que flote en nuestro limpio cielo
El soberbio pendón de las estrellas,
¡Volemos entusiastas al combate,
Mexicanos patriotas, y juremos
Oponer á sus bravos batallones,
Ya que muros potentes no tenemos,
Una muralla fiel de corazones;
Y á sus fieros insultos contestemos
Con el ronco tronar de los cañones!

¡Antes que ver á México humillado,
El Supremo Hacedor dejarnos quiera
Morir junto á un girón ensangrentado
De la adorada tricolor bandera!

¡Oh Patria, si en cadenas has de verte,
Que estallando tus hórridos volcanes
Siembren doquier desolación y muerte!......
Cubriendo todo de quemante lava,
En medio de tremendas erupciones
Te borren de la faz de las naciones;
¡Antes hundirte que mirarte esclava!

Antonio Zaragoza.




Mes de Mayo.--En el mercado de flores.

(Dibujo de Leandro Izaguirre.)

# La muerte del aldeano.

JUAN Luis Lacorte tiene setenta años: ha nacido y envejecido en la Cortesilla, caserío de ciento cincuenta habitantes, perdido en un país de perros. En toda su vida no ha ido más que una vez á la capital del departamento, que dista quince leguas; pero era tan joven que ni siquiera se acuerda. Ha tenido tres hijos, dos varones, Antonio y José, y una hembra, Catalina. Esta se ha casado; pero habiendo quedado viuda, ha vuelto á vivir con su padre, juntamente con un chiquillo de doce años llamado Santiaguito. La familia vive en una pequeña heredad, de la que saca lo puramente indispensable para mantenerse y vestir miserablemente. No puede decirse que sean de los más pobres de país, pero necesitan trabajar de firme y ganar su escaso sustento á fuerza de azadonazos; cuando beben un vaso de vino, bien puede decirse que lo han sudado.

El caserío de la Cortesilla está en el fondo de una cañada, rodeado de bosques que lo encierran y lo ocultan á la vista. No tiene iglesia porque el concejo es demasiado pobre; el cura de Cormales es el que va á decir misa; pero como tiene que andar dos leguas, sólo acude cada quince días. Las casas, una veintena de tugurios desvencijados, están diseminadas á lo largo del camino; ante las puertas pululan las gallinas escarbando el estiercol. Es cosa tan rara y extraordinaria que pase un forastero por el camino, que cuando esto sucede las mujeres alargan la cabeza, y los chiquillos, que se revuelcan en el suelo tomando el sol, echan á correr chillando como animalejos espantados.

Juan Luis no ha estado enfermo nunca: es alto y nudoso como un roble. El sol ha tostado y curtido su piel, dándole el color, la dureza y la calma de los árboles. Al envejecer se ha quedado sin lengua, pues juzgando inútil el hacer uso de la palabra, no habla ya. Tiene la vista fija constantemente en tierra, y el cuerpo encorvado en la actitud del que la trabaja.

El año pasado era todavía más vigoroso que sus hijos; él era quien desempeñaba las faenas más rudas, silencioso en su campo que parecía conocerle y temblar en su presencia. Pero cierto día, hará unos dos meses, cayó y se quedó más de dos horas atravesado en un surco, como un tronco derrumbado. Al día siguiente volvió á su trabajo; pero de pronto sus brazos se quedaron sin fuerzas y la tierra no le obedeció ya. Sus hijos, al verle así, menearon la cabeza; su hija quiso retenerle en casa; pero él se empeñó en salir al campo, é hicieron que le acompañara Santiaguito para que gritara en el caso de que su abuelo volviera á caerse.

—¿Qué haces ahí, haragán? preguntó Juan Luis al muchacho, que no se apartaba de su lado. A tu edad ya me ganaba yo la vida.

-Estoy teniendo cuidado de usted, abuelito, contestó el niño.

Esta respuesta causó un brusco estremecimiento al anciano. No dijo una palabra, pero aquella noche se acostó y no volvió á levantarse. Al otro día, cuando los hijos y la hija fueron á salir al campo, entraron á ver á su padre, á quien no oían moverse, y le encontraron tendido en la cama, con los ojos abiertos y pareciendo reflexionar. Tenía la piel tan dura y tan atezada que ni siquiera se podía adivinar por ella el color de su enfermedad.

—¿No se encuentra usted bien, padre?

Refunfuñó algo é hizo un ademán negativo.

—Entonces ¿no vendrá usted con nosotros?

El viejo les hizo una seña indicando que se marcharan sin él. Habíase dado principio á la siega y todos los brazos eran necesarios. Podía muy bien suceder que, si se perdía una mañana, estallara una tormenta que destruyera todas las gavillas. Santiaguito se fué también con su madre y sus tíos, y el viejo Lacorte se quedó solo. Cuando regresaron al anochecer le encontraron en el mismo sitio, tendido siempre boca arriba, con los ojos abiertos y reflexionando.

—¿No se siente usted mejor, padre?

No, no se sentía mejor: limitóse á refunfuñar algo y á menear la cabeza. ¿Qué le podrían dar para aliviarle? A Catalina se le ocurrió hacer un cocimiento de vino con hierbas, pero tal vez fuera una bebida demasiado fuerte que pudiera matarle. Entonces José dijo que ya verían al día siguiente lo que convenía hacer, y todos se fueron á acostar.

Al otro día, antes de salir á continuar la siega, los dos hijos y la hija permanecieron un rato al pie de la cama de su padre. Decididamente, el buen viejo estaba enfermo, y pensaron en que tal vez harían bien en llamar al médico; pero lo malo era que había que ir á buscarlo á Monterojo: seis leguas de ida y otras tantas de vuelta, total doce leguas: se perdería un día entero. El anciano, que estaba oyendo á sus hijos, se agitaba y parecía enfadarse. No necesitaba médico: costaría demasiado caro.

—¿No le quiere usted?, preguntó Antonio. Entonces, ¿podemos ir á trabajar?

Sí, sí; podían ir á trabajar. ¿Para qué se habían de quedar en casa? La tierra necesitaba más cuidados que él. Si llegaba á morir, era asunto que tendría que tratarse exclusivamente entre él y Dios; mientras que todo el mundo tocaría malas consecuencias si la cosecha llegaba á perderse.

Y pasaron tres días, yendo los hijos cada mañana al campo, mientras Juan Luis se quedaba solo, inmóvil, y á lo sumo bebiendo agua de un cántaro cuando tenía sed. Era ni más ni menos que uno de esos viejos rocines que caen de cansancio en un rincón y á los que se deja morir. Después de sesenta años de trabajo, bien podía desaparecer de este mundo, puesto que ya no servía de nada sino de estorbo y para causar molestias á sus hijos. ¿Acaso se vacila en derribar los árboles que ya no dan fruto? La aflicción de sus mismos hijos no sería cosa mayor: la tierra los había resignado á estos trances, y estaban demasiado cerca de ella para querer arrancarle el viejo. Una ojeada al enfermo por la mañana, y otra por la tarde; no podían hacer más. Si fallecía, consistiría en que llevaba la muerte en el cuerpo, y todo el mundo sabe que cuando la muerte está metida en el cuerpo nada ni nadie es capaz de hacerla salir de él, ni las señales de la cruz ni las medicinas. A una vaca enferma se la cuida, porque si se consigue salvarla representa una ganancia de ochenta pesos.

Todas las noches interroga Juan Luis á sus hijos con la mirada sobre el estado de la cosecha, y cuando les oye enumerar las gavillas, hablar del buen tiempo que favorece el trabajo, entorna los ojos con satisfacción. Se ha hablado otra vez de llamar al médico, pero decididamente está demasiado lejos; Santiaguito no podría andar el camino ni los mayores abandonar sus tareas. El anciano se limita á pedir que vayan en busca del guarda campestre, su antiguo camarada. El tío Nicolás es mayor que él, pues ha cumplido setenta y cinco años por la Candelaria; pero se conserva saludable y tieso como un chopo. Llega y se sienta á la cabecera de la cama de Juan Luis, meneando la cabeza. Juan Luis, que no puede hablar desde por la mañana, le mira con sus ojillos semiapagados. El tío Nicolás, poco hablador, le mira también sin ocurrírsele nada que decirle. Y los dos viejos permanecen así una hora, sin abrir la boca, contentos con verse y recordando sin duda muchas cosas ocurridas allá en tiempos remotos. Aquella tarde, los hijos al regresar del campo encuentran á su padre muerto, tendido boca arriba, rígido y con los ojos muy abiertos.

Sí, el anciano ha fallecido sin mover pie ni mano; ha exhalado su último suspiro, un hálito más en la vasta campiña. Como los animales que se esconden y se resignan, no ha causado la menor molestia á sus vecinos, se ha muerto quieto, callandito y solo, sintiendo tal vez el embarazo que su cadáver causará á sus hijos.

—Padre ha muerto, dice Antonio llamando á sus hermanos.

Y todos repiten:

—Padre ha muerto.

Lo cual no les extraña. Santiaguito estira curiosamente el pescuezo, Catalina saca su pañuelo y los dos hermanos se marchan sin decir una palabra, serios y pálidos. Así y todo ha durado mucho el buen padre; ¡todavía era bastante robusto! Y los hijos se consuelan con esta idea, orgullosos del vigoroso temperamento de la familia. Por la noche velan al difunto hasta las diez; á esta hora todo el mundo se va á dormir, y Juan Luis se queda de nuevo solo, con los ojos abiertos. Al rayar el día José marcha á Cormales á avisar al cura. En cuanto á Antonio y Catalina, como todavía quedan algunas gavillas por retirar, se van tranquilamente al campo, dejando el cadáver de su padre al cuidado de Santiaguito.

El muchacho se aburre junto al cuerpo de su abuelo, que ni siquiera se mueve ya, y de vez en cuando sale á la calle del pueblo, entreteniéndose en apedrear á los pájaros ó en contemplar embobado cómo un buhonero enseña pañuelos á dos comadres: luego, cuando se acuerda del pobre viejo, entra corriendo en la casa, se cerciora de que el cuerpo sigue sin moverse, y se escapa en seguida para ver cómo riñen dos perros. Como deja la puerta abierta, las gallinas entran, y se pasean tranquilamente al rededor del lecho mortuorio picoteando con fuerza el suelo. Un gallo rojo se endereza, estira el cuello, redondea sus brillantes ojos, alarmado sin duda al ver aquel cuerpo cuya presencia allí no acierta á explicarse; gallo prudente y sagaz, que sabe que el viejo no acostumbra á permanecer en la cama después de salido el sol; y acaba por soltar su agudo canto, sonoro como un clarín, comprendiendo quizás lo que sucede, cantando la muerte del anciano, mientras las gallinas salen una á una cacareando y picoteando la tierra.

El cura de Cormales envía á decir que no podrá llegar hasta las cuatro de la tarde. Desde la mañana el aperador de la aldea se ocupa en aserrar tablas y en clavar clavos. Los que todavía no saben la noticia exclaman: «¡Calla! Será que Juan Luis ha muerto» porque las gentes de la Cortesilla conocen bien aquellos ruidos. Antonio y Catalina han regresado después de terminada la cosecha: no pueden darse por descontentos, porque hacía años que no se había recolectado tan hermoso trigo. Toda la familia aguarda al cura, ocupándose en algo para no impacientarse; Catalina hace la sopa; José saca el agua; envían á Santiaguito á ver si ya está abierta la fosa en el cementerio, y por fin á las cinco llega el cura en un carricoche, acompañado de un monaguillo. Se apea ante la casa de los Lacorte, saca una estola y una sobrepelliz que lleva envueltas en un papel, y se las pone diciendo:

—Daos prisa porque á las siete tengo que estar de vuelta.

Pero nadie se apresura. Hay que ir á buscar dos vecinos de buena voluntad que quieran llevar el féretro. Desde cincuenta años atrás vienen sirviendo el mismo féretro y el mismo paño negro, apolillados, desgastados y descoloridos. Los hijos de Juan Luis meten el cadáver de su padre en la caja que ha traído el aperador, verdadera amasadera según lo gruesas que son las tablas. En el momento de echar á andar, Santiaguito se presenta anunciando que la huesa no está aún abierta del todo, pero que este no es inconveniente para que llevan el cadáver al cementerio.

Entonces el sacerdote rompe la marcha, leyendo en alta voz el latín de un libro. Le sigue el monaguillo llevando un viejo caldero de cobre con agua bendita, en el cual va metido un hisopo. Al llegar á la mitad de la aldea, sale otro muchacho de la granja donde se dice misa cada quince días, con una gran cruz enhastada en la punta de un palo, y se pone á la cabeza del fúnebre cortejo. A continuación va el cadáver en el féretro llevado por dos aldeanos, y luego la familia. Todos los vecinos de la aldea se reunen poco á poco á la comitiva, y un séquito de galopines, medio desnudos, descalzos y desarrapados, cierra la marcha.

El cementerio está al otro extremo de la Cortesilla y como la distancia es larga, los campesinos que llevan el féretro descansan dos veces en medio del camino, toman aliento, se escupen en las manos mientras el cortejo se detiene; luego reanudan la marcha y se oye el acompasado ruido de los zuecos sobre la dura tierra. Cuando llegan al cementerio, la fosa no está aún abierta del todo; el enterrador está en su fondo trabajando y echando fuera paletadas de tierra.

¡Qué cementerio tan silencioso y tranquilo, adormecido á los tibios rayos del sol! Rodéale un seto en el que los gorriones hacen sus nidos; allí han crecido zarzas, y los muchachos acuden en setiembre á comer moras. Es algo así como un jardín en campo abierto, donde todo germina y crece al azar. En el fondo hay groselleros enormes; en un rincón, un peral se ha hecho tan corpulento como un roble; en medio una calle de tilos forma un paseo fresco, una umbría bajo la cual los ancianos van á fumar sus pipas en verano. El terreno, inculto y desierto, está poblado de altas hierbas, de magníficos cardos, y de matas floridas, en las que se posan blancas mariposas. El sol quema, las cigarras chirrian y las moscas, de dorados reflejos, zumban con gratos estremecimientos de calor. Y el silencio siente también estremecimientos de vida; percíbese el júbilo postrero de los muertos, la savia de aquella tierra grasa que se revela en la sangre roja de las múltiples amapolas.

Han dejado el féretro junto á la fosa, mientras el enterrador sigue sacando paletadas de tierra. El muchacho que lleva la cruz acaba de hincarla en el suelo á los piés del ataud, y el cura, de pié á la cabeza de éste, continúa leyendo oraciones en latín. Los circunstantes observan con curiosidad el trabajo del enterrador; rodean la fosa, y no apartan la vista del vaivén de la pala. Y cuando vuelven la cabeza, el cura se ha marchado ya con los acólitos no quedando allí más que la familia.

Por fin queda abierta la fosa.

—Ya es bastante honda, dice uno de los aldeanos que han llevado el féretro.

Y todos prestan su ayuda pera bajar el ataud. ¡Qué bien estará el tío Lacorte en aquel hoyo! Conoce la tierra y la tierra le conoce: harán muy buenas migas. Há ya más de cincuenta años que ella le ha dado aquella cita, el día en que la descargó el primer azadonazo. Por ahí debían acabar sus amores; la tierra debía cogerle y guardarle en su seno. ¡Y qué descanso tan apacible! Unicamente oirá las leves pisaditas de los pájaros cuando salten por la hierba. Nadie andará por encima de él, permanecerá años enteros en su rinconcito sin que se le moleste, porque en la Cortesilla no mueren dos personas al año y los jóvenes pueden envejecer y morir á su vez sin molestar á los viejos. Es la muerte apacible y bañada de sol, el sueño sin fin en medio de la calma de las campiñas.

Los hijos se han acercado. Catalina, Antonio y José cogen un puñado de tierra y la echan sobre los restos del viejo. Santiaguito, que ha cogido amapolas, se las echa al mismo tiempo. Luego la familia regresa á la casa, los animales vuelven de los campos, el sol se pone, y la aldea queda sumida en un sueño tranquilo al calor de una noche estival.

Emilio Zola.

## A LA NOCHE.

La agitación tremenda de la vida
con el sol que se va, calma, sosiega:
¡oh, noche suspirada: ¡bien venida!
Con tu sombra profunda, llega, llega!
Los que en ruda labor el dorso ofrecen
al sol, y empuñan el sencillo arado,
soterran la simiente y enriquecen
con su ruda labor al potentado;
los que en el yunque su vigor agotan,
los que en la fragua ardiente se caldean,
los que la espiga contra el suelo azotan,
los ungos del trabajo, los que crean;
rendidos en la brega enardecida,
claman al fin de la fecunda brega:
¡oh noche suspirada, ¡bien venida!
¡Con tu calma profunda, llega, llega!
Los que en la mente poderosa abarcan
el Infinito que los mundos crea,
y en el espacio y en el tiempo marcan
sus huellas con fulgores de la idea;
los tristes, errabundos soñadores,
que ante la sombra del ideal se postran,
y, hollando abrojos y regando flores,
del hado adverso la inclemencia arrostran;
los que imprimen perfiles soberanos
á las creaciones de su mente loca,
y desgarran el cielo con sus manos,
y proscriben al águila en la roca;
los videntes del más hermoso sueño,
heraldos del honor y la victoria;
los que hacen grande lo que fué pequeño,
y ofician en el templo de la gloria;
rendidos en la lucha enardecida,
al mirar que tu manto se despliega,
prorrumpen: virgen negra, bien venida!
Con tu calma profunda, llega, llega!

J. I. Novelo.

Yucatan.

* *

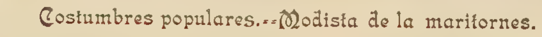
¡Sufre! ¡Sufre! ¡Traidora que abomino!
Tu vida al lado de él, es un camino
que conduce al infierno.
¡Ya ves que muchas veces el destino
adelanta los juicios del Eterno!

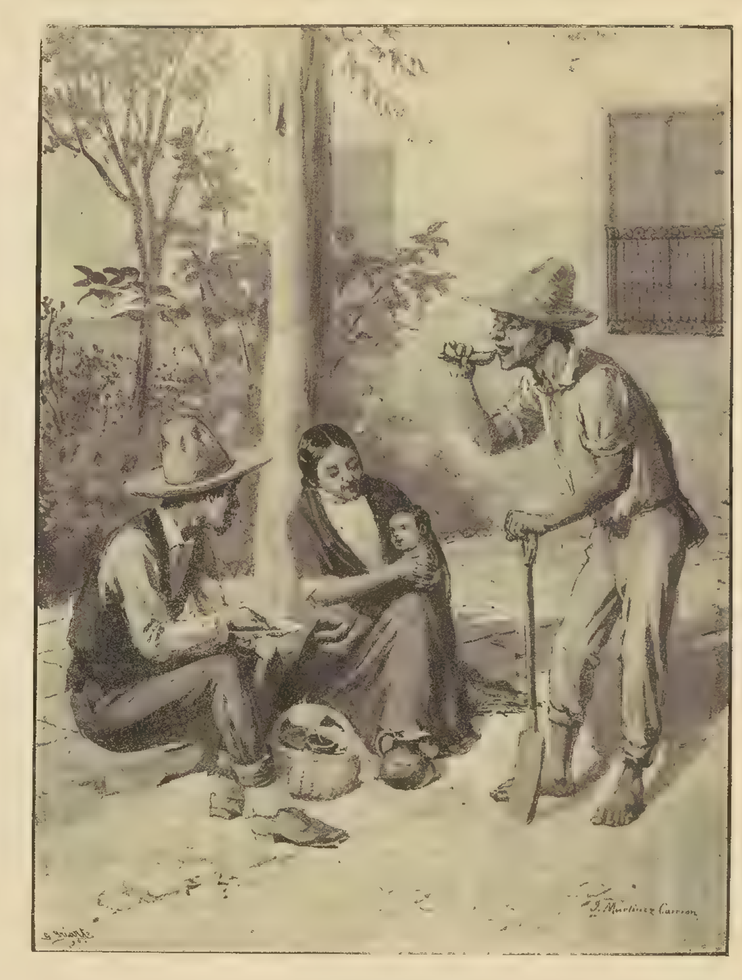
* *

Las Gracias fueron tres sin duda alguna
pero, desde hoy, el que lo diga, miente.
Las gracias eran tres antiguamente:
después que ésta nació ya no hay más que una.

Campoamor.





Costumbres populares.--Modista de la maritornes.




Costumbres populares.—El mejor banquete.—Lunch á las 11 a. m.

[Dibujos de J. Martinez Carrión.]


FABRICA DE MUEBLES
DE
JORGE UNNA Y Cº
SAN LUIS POTOSI
14
10
8
13
23
15
28

# Chávarri y Ulibarri.

*Esquina de Sto. Domingo y Cocheras.*

FABRICANTES DE MUEBLES DEL PAIS

E IMPORTADORES DE

Muebles Americanos y Austriacos.

GRAN SURTIDO DE

***Guardarropas, Roperos, Tocadores,***

**Lavabos, Ajuares tapizados ó en blanco,**

Aparadores para comedor, Escritorios,

Sillas de todas clases, Camas de latón,

ESPEJOS, CARPETAS PARA MESA, TAPETES, CANDILES, &., &.

***Nos encargamos de amueblar***

CASAS PARTICULARES U HOTELES.

Se hacen toda clase de trabajos de

TAPICERA.

**No compren sin visitar ántes nuestro almacen.**

***VENTAS AL CONTADO Y A PLAZO.***

---

*Este periódico está impreso con las tintas finas de la Casa* LORILLEUX y COMP. *París.*—Unicos Agentes en la Repùblica:—LEWIS Y BLOCK, MÉXICO.



LOS POLVOS DE TALCO-BORATADO-AZUFRADOS

**DEL DR. ROSA**

Son los mejores para el Tocador y para los Niños.

*PORQUE*
- Son un TÓNICO para el cútis.
- Son MEDICINALES.
- El Borato es SALUDABLE.
- El Azufre es PURIFICADOR.
- Curan todas las ERUPCIONES.
- Curan todos los GRANOS.
- Son recomendados por todas las EMINENCIAS MÉDICAS.

Delicadamente perfumados. Los mas blancos de todos los Polvos.

Nuestro libro "LO QUE LAS ESTRELLAS NOS DICEN" porte pagado.

Preparados por el Eminente Parisien, Dr. Rosa, en su laboratorio americano de Montclair, N. J., EE. UU.




VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos. Rótulo adjunto en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs *En todas las Farmacias.*




A la Corbeille Fleurie




# ED. PINAUD

**PARIS**-37, Boul^d de Strasbourg-**PARIS**

ESENCIA CUADRUPLA

*Violeta Reina*

*PERFUME DELICADO y PERSISTENTE*

**ASMA** y CATARRO (Cajita 2 fr.) Curado por los **CIGARRILLOS** ó el Polvo **ESPIC**

J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, PARIS, Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSER** destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. Para los brazos, empleese el *PILIVORE*. **DUSSER**, 1 rue J.-J. Rousseau, Paris.




¡Los Tabacos Supremos preferidos hoy por todos los buenos fumadores!

Los afamados puros de "LA ROSA DE ORO."

EDUARDO AGUIRRE.




Calle de Alonso letra F.

AGENTE

DE

"EL MUNDO"

*EN GUANAJUATO.*

**Compra al contado**

Y PAGA

—DE $1, A $50—

por cada uno de los timbres de Correo provisorios que en 1867 emitieron los Estados de Chiapas, Campeche y Jalisco.

Se remitirá la lista de precios ilustrada á quien lo solicite.

---

Dr. Máximo Silva

3ª Calle del Ciprés

número 3.

Consultas diarias

DE 2 A 6 P. M.

# PÍLDORAS




# del Dr. AYER

**Curan la Dispepsia,**

**Estreñimiento,**

**Jaqueca y Desarreglos del Estómago,**

**Hígado y Vientre.**

**Son puramente vegetales,**
**Son azucaradas,**
**Son purgantes.**

Nadie debe estar sin un pomito de las **Píldoras del Dr. Ayer,** para poder tomar una pequeña dosis, á los primeros síntomas de indigestión, y evitar así un sinnúmero de enfermedades.

**Preparadas por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.**

**PRIMER PREMIO EN LAS**

**Exposiciones Universales de Barcelona y Chicago**

# EL MUNDO.

TOMO I — MEXICO, DOMINGO 17 DE MAYO DE 1896. — NUMERO 20



Monumento erigido en Guadalajara á la memoria del Gral. Corona, inaugurado el 5 del actual.

(De fotografía enviada por el Sr. José Lupercio.)

## "EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO.

TELÉFONO 434. —2ª de las Damas núm. 4.—APARTADO 87 B.
MÉXICO.

Toda la correspondencia, debe dirigirse al Gerente de este periódico.

La suscrición á **EL MUNDO** vale $1.25 centavos al mes, y se cobra por trimestres adelantados.
Números sueltos, 50 centavos.
Avisos: á razón de $30 plana por cada publicación.
☞ **Todo pago debe ser precisamente adelantado.**

REGISTRADO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE.


## A los Sres. Administradores de Correos.

Después de haber hecho consulta formal al Sr. Administrador General de Correos, podemos asegurar que los ejemplares de El Mundo pueden circular libremente por toda la República, después de haber pagado su porte en esta ciudad.

Así, pues, los periódicos que nuestras agencias remitan á las sub-agencias, no deben pagar segundo porte: para eso se registran los periódicos como artículos de segunda clase.

# Notas Editoriales.

## El Nuncio de Su Santidad.

Monseñor Averardi ha ordenado á los periódicos católicos un cambio de rumbo en su programa.

No nos ha llamado la atención la política que el Visitador del Vaticano á la Iglesia de México ha impuesto á la prensa nacional. El programa de tolerancia y apoyo al poder público, la recomendación de no oponer obstáculos á la obra del gobierno liberal, se ajusta perfectamente al plan adoptado por S. S. León XIII, Jefe del Catolicismo, hábil y observador, que ha entendido que el único medio de conservar su influencia es ceder ante las naturales exigencias del progreso contemporáneo.

La conducta del Papa en los problemas de nuestros días, consiste en atraerse todos los elementos sociales que puedan favorecerlo. A los gobiernos democráticos les ofrece el apoyo de las masas en las luchas electorales; á los grupos socialistas, su intervención directa para llegar á un acuerdo en la vivaz polémica entre el capital y el trabajo; á los grandes reyes de la industria, la sumisión de los obreros; y de este modo, la Iglesia hace fuerte y procura sostenerse en su puesto.

Así, la línea de conducta de Monseñor Averardi no nos sorprende; sus buenos deseos de que la administración encuentre en la prensa católica, no un adversario tenaz y sistemático, sino un auxiliar y un amigo, responde á la política papal. Su misión de tolerancia tiene una explicación en la necesidad de vivir que experimenta la Iglesia Católica.

Pero esta política ¿no oculta nada entre bastidores? Los hechos históricos nos demuestran que cada vez que á un elemento absorvente se le hace una concesión, los favores se tornan en derechos exigibles y que la súplica se convierte en mandato. A cambio de una merced otorgada, se crean gérmenes de destrucción, prontos á estallar al menor descuido.

Las concesiones de Monseñor Averardi, por lo mismo que proceden de una política sagaz, no deben pasar inadvertidas para el partido liberal mexicano que está obligado á discurrir qué lazo oculta el Delegado Apostólico tras su aparente benevolencia.

Por fortuna—y no es la primera vez que El Mundo hace esta afirmación—la República cuenta con los antecedentes del Jefe del Estado, que constituyen una garantía para el partido liberal. Contra las maquinaciones de Monseñor Averardi, tenemos al General Díaz, y si él nos faltara, tenemos á la nación mexicana dispuesta á no dar un paso más en materia de libertades.

## Reformas arancelarias.

Hemos sabido que se trabaja activamente en la revisión de cuotas del Arancel de Aduanas, reforma fiscal que el país reclama con suma urgencia. Hasta ahora la renta obtenida por derechos de importación, ha constituido la más cuantiosa fuente de ingresos federales; pero en la evolución económica operada en el país, que ha permitido, con el desarrollo del tráfico interior y el mayor impulso en la explotación de la riqueza pública, crear nuevas bases de impuestos y amplificar los ya establecidos, la reducción del Arancel se impone como una necesidad urgente.

Preciso es tener en cuenta que los actuales derechos arancelarios no resultan los mismos que al expedirse la tarifa en vigor, puesto que el alza del cambio los ha elevado por modo considerable. Nuestras industrias se encuentran protegidas hasta el exceso y ya es llegado el momento de aligerar al contribuyente de un gravamen demasiado pesado para nuestra pobreza nacional.

Los ingresos federales no sufrirían menoscabo con una rebaja racional en los derechos, y la nación ganaría mucho, ya que existen cuotas que solo sirven para engrosar los capitales de un grupo favorecido de la sociedad.

Se hace indispensable abaratar nuestra vida; no son únicamente las capas inferiores las que reclaman un mayor poder de adquisición, sino que también nuestra clase media—empleados de la nación y particulares—ha menester una más amplia facilidad de cubrir sus medios de subsistencia.—Como se ha hecho observar en alguna ocasión, nuestros precios de productos de primera necesidad son *precios de crisis*, lo que se hace más sensible á medida que avanza nuestro progreso.

Esperamos que la ansiada reforma se realizará en breve término y ella será uno de los actos más benéficos á la República que haya podido realizar la administración actual.

## Producción literaria.

Ultimamente se han lanzado á la pública circulación algunos ejemplares de la producción intelectual mexicana: «La lira yucateca,» «El último esfuerzo,» «México viejo» [2ª serie,] «De Mi musa,» «Cuentos románticos,» «Colección de poesías de Manuel Gutierrez Nájera,» y algunos otros volúmenes que no recordamos en este momento. Estas tentativas de vida literaria ¿responden á un acentuado movimiento en favor de la obra de arte?

Es evidente que el número de lectores nacionales ha aumentado bastante de hace diez años á esta parte, pero una buena porción de este grupo corresponde á la hoja diaria cuyo tiro ha casi duplicado en el espacio de tiempo á que nos referimos. En época reciente hemos visto morir á dos ó tres semanarios de literatura y humorismo, no obstante que han sido lanzados con delicadeza y esmero. ¿A qué se debe este fracaso?—Y si los semanarios consagrados exclusivamente al arte arrastran una vida penosa ¿hay que esperar que el libro, que es un peldaño más elevado en la escala artística, obtendrá mayor aceptación?

Hasta ahora, el libro no puede decirse que haya vivido con vida propia; generalmente un elemento extraño á los recursos proporcionados por el público, ha intervenido en la edición de nuestras obras nacionales. Ora ha sido el Ministerio de Fomento, bien algún editor bien relacionado con los gobiernos de los Estados, ya el tomo ha figurado como prima de alguna publicación periodística. Pero el libro no se ha abierto paso por su propio esfuerzo.

Este hecho es tanto más notable cuanto que la producción intelectual extranjera, permite que vivan en México cuatro ó seis agencias de publicaciones, algunas de las cuales se han enriquecido, particularmente en la *novela por entregas*, que es, preciso decirlo, la forma más trivial y desdeñable de la labor literaria.

A veces, para que un autor nacional haya obtenido en México circulación, ha sido indispensable editar la obra en el extranjero. ¿A qué se debe ésto? ¿Será culpa de nuestros establecimientos editoriales?—La razón más decisiva consiste, á no dudar, en los gastos, mucho más reducidos en cualquiera otra parte del mundo que en nuestro país. Mientras al productor literario se le exijan presupuestos tan elevados en los gastos materiales, el libro no obtendrá un gran éxito.

En nuestro país el pasto intelectual sólo está al alcance de la clase rica. La media, que es á la que más interesa el alimento del espíritu, tropieza con grandes dificultades pecuniarias para atender á la adquisición de obras, tanto nacionales como importadas. Un hombre de letras, uno de ciencias, un publicista, no puede, entre nosotros, formarse una regular biblioteca.

El actual movimiento bibliográfico es un preludio de época más favorable á las necesidades del espíritu. Como negocio, creemos que todavía el libro no lo es en México.

## Política general.

RESUMEN.—Una ojeada á la América Central y del Sur.—Fin de la revolución de Nicaragua.—Inmerecidos honores al presidente Zelaya —Conclusion de las diferencias chileno-argentinas.—Paz y harmonia —Una triple alianza en América?

Falta de aliento y escasa de energía, sucumbió la última asonada que pretendía derribar el orden constitucional en la República de Nicaragua.

Y no fué el valor, la disciplina y la estrategia de los ruines batallones del presidente Zelaya lo que procuró el triunfo del Gobierno; no fué el auxilio eficaz de las fuerzas hondureñas, que en hora temprana invadieron el territorio de la acuitada aliada, lo que determinó la preponderancia del órden sobre el motín; ni se crea tampoco que la popularidad del primer magistrado del país fué bastante á proporcionarle elementos, concitarle partidarios, y darle apoyo y solidez en medio de la discordia que lo hacía vacilar.

Nada de eso: es que en las postrimerías del siglo, hasta los pueblos tornadizos y agitados de la América Central, hasta aquellos que han sido desde su nacimiento á la vida autonómica, foco de revueltas y manantial inagotable de cuartelazos, se van curando poco de las promesas lisonjeras de los agitadores de oficio, y hacen oídos de mercader á las insinuaciones engañosas de los libertadores de profesión.

Es que la fuerza de las cosas y la experiencia dolorosa de sus inacabables convulsiones políticas, han podido más que los himnos épicos y las concesiones homéricas de los revolucionarios, y para dominar el motín de Nicaragua no ha sido necesaria una mano fuerte, la revolución ha muerto por su propia virtud, ha perecido de inanición propia y de indiferencia pública.

Para explicar este fenómeno social no es menester inquirir la causa ó el pretexto determinante de la algarada, ni hacer grandes consideraciones sobre los planes salvadores de los revoltosos; que fueran conservadores ó liberales, jacobinos frenéticos ó fanáticos reaccionarios, el hecho es el mismo y la inducción obtiene indénticos resultados: las banderías ya no medran por ahora en el suelo centro-americano, el caudillaje está desacreditado, la revolución á mano armada no encuentra prosélitos.

Para comprobar una vez más este acerto, bastaría recordar los inútiles esfuerzos del Gral. Antonio Ezeta en pro de una mentida regeneración del Salvador.

Mas ¡ay! que si en esta ocasión han mostrado los ciudadanos de Nicaragua una cordura y buen sentido casi, casi impropios de nuestra raza, inquieta y agitada por naturaleza, no han podido perder en un solo día sus vicios hereditarios. Por eso los vemos que con un bizantinismo inconcebible en nuestra época, han discernido los honores de la victoria al general Zelaya; han regado flores en su camino, han levantado á su paso arcos triunfales, y—aunque el cable no nos lo comunica—lo habrán llevado en procesión al santuario más prestigiado del país, á presenciar de rodillas la ceremonia augusta del solemne *Te Deum!*

Y cuenta que, en toda la revuelta no ha habido más que simples escaramuzas, breves encuentros de guerra, escasísimos en importancia táctica ó estratégica, y en los cuales ninguna parte activa ha tomado el agasajado Presidente. Pues si hubiera sido de otro modo, si el General Zelaya, tan pomposamente festejado, llega á desenvainar la fulmínea espada contra los disidentes ¿dónde habrían encontrado sus conciudadanos himnos y loores dignos de sus altos merecimientos? Sólo recurriendo á la clásica antigüedad, y remedando torpemente las fiestas romanas de un *imperator* tornando vencedor, hubieran encontrado algo correspondiente á sus glorias legendarias.

¡Qué pequeño se ve este que se nos antoja héroe por fuerza!

* *

Después de continua y acalorada discusión, tras un cambio no interrumpido de notas y memoriales diplomáticos, entre los gobiernos de Chile y la República Argentina, después de idas y venidas de ministros y arzobispos, cruzando una y otra vez los Andes, de Buenos Aires á Santiago y de Santiago á Buenos Aires, parecen, por fin, arregladas las diferencias que por razón de fronteras dividían á las dos grandes y prósperas repúblicas de la América Meridional.

Es de celebrarse, y lo celebramos con todas las veras de nuestra alma, que el falso patriotismo no se haya dejado guiar de sus mentidos oropeles, en aquellas naciones hermanas, y que hoy por hoy son los heraldos de la civilización en aquel continente.

El buen sentido práctico y la razón han presidido á la formación del protocolo que dirime la cuestión y marca pacíficamente los límites territoriales de las dos altas potencias contratantes; cada cual cede de buen grado algo del terreno discutido; cada cual comprende que en la paz y harmonía encontrarán horizontes más serenos que en la contienda armada, y zanjando así todas sus dificultades, se dan el abrazo fratenal ante el mundo que las contempla. Si alguna disidencia hubiere al demarcar las fronteras concertadas, de hoy en más se comprometen á resolverlas por prudente arbitraje.

Qué hermosas son á nuestra vista las conquistas pacíficas del derecho imponiéndose incontrastables á la fuerza! qué bello es ver á dos naciones unidas por razón de raza é ideales idénticos, cerrar los oídos á las maquinaciones del *jingoismo* ó patriotería fanática y estúpida, para atarse con los lazos más fuertes de la conveniencia y los intereses internacionales!

Más no todo el camino se anda en un momento y ni es posible vencer todos los obstáculos y cegar todas las sirtes, al atravesar la etapa primera. Aun queda algo por hacer y algo les queda por conquistar á los hombres de buena voluntad en Chile y la Argentina.

Fundándose en rivalidades supuestas ó creyendo en amenazas futuras, un periódico bonairino, insinúa la idea de que la opulenta república del Plata, funde una triple alianza, remedo casi ridículo de la *Docibuno* europea, para asegurar la paz en las repúblicas del Sur, y oponerla á las ambiciones de Chile, como la liga que preside el Emperador de Alemania, se opone á las tendencias absorbentes de la omnipotente Rusia.

¡Qué delirios! qué errores tan trascedentales! no somos no podemos ser, ni lo seremos en mucho tiempo los latino-americanos, capaces de sostener esa abierta competencia que aparta, aleja y divide á los pueblos europeos. No tenemos ni sangre en las venas ni suficiente dinero en las arcas, para conservar odios tradicionales que se heredan de generación en generación y alientan rivalidades imposibles, para sostener una costosísima paz armada.

No, la Argentina no quiere iniciar en el seno de la libre América, ese sistema de armamentos abrumadores y de alianzas agresivas, que en estos momentos pesan sobre Europa con su inmensa pesadumbre, y la amenazan á cada paso con terrible conflagración ó explosión espantosa.

Que se pierda en el espacio sin eco ni repercución la palabra inconsistente y torpe del que propone tan aviesas maquinaciones.

X. X. X.

14 de Mayo de 1896.

## NUESTROS CONCURSOS.

Como recordarán los interesados en el concurso para zarzuelas, hace dos semanas que les participamos haber dirigido al Ayuntamiento un ocurso en solicitud de un premio para el autor de la mejor zarzuela que viniera á engrosar el que nosotros habíamos ofrecido; cinco cabildos hemos dejado pasar esperando con ansia la resolución del honorable cuerpo, y por lo visto no llegaremos á obtenerla, puesto que no ha presentado la comisión de Hacienda el dictamen correspondiente.

No esperamos más tiempo, y El Mundo cumple con su ofrecimiento dando el premio á quien lo merezca según las condiciones y al efecto, hoy nombra ya al jurado respectivo para que éste designe la persona favorecida. Creemos que en el próximo número podremos decir ya que zarzuela fué la premiada.

El concurso fotográfico ha caminado con mejor suerte; pues debido á la bondad de la Junta Directiva del Casino Nacional y de los importantes y desinteresados servicios que el Sr. Ingeniero Fernando Ferrari Pérez nos ha prestado en este asunto, tenemos á nuestra disposición uno de los mejores salones del edificio que ocupa dicho Casino, y en él vamos á hacer la Exposición de las Fotografías remitidas que, como dijimos, pasan de cuatrocientas, y tendremos el gusto de invitar al público, seguramente despues de esta semana, para que visiten la Exposición, antes de que se adjudiquen los premios.

☞ *Indicamos ya que al recibir tres solicitudes para prorrogas de plazo para presentar la música de las otras dos zarzuelas, habíamos de acceder desde luego; y como hemos recibido más de tres cartas en que se nos pide se prorrogue dicho plazo, participamos á los interesados que éste queda prorrogado desde luego, entendiéndose que la música que corresponde á la zarzuela* «Sobre el Océano,» *puede entregarse hasta el último del mes de Junio, y la que corresponde á* «Por una Deuda» *puede entregarse hasta el último de Julio.*

## Nuestros grabados.

### La inauguración del monumento al General Corona.

Prometimos en nuestro número anterior ocuparnos de esta solemnidad, ilustrándola con el grabado correspondiente, y en la primera página de nuestro semanario publicamos una fotografía tomada directamente del monumento.

La inauguración de éste, según dijimos, fué muy solemne; verificóse el día 5 de Mayo en medio del entusiasmo popular, y se arregló el programa que expresamos á continuación:

El jardín de San Francisco de Guadalajara, donde se levanta el monumento, hallábase convenientemente adornado, esperando á la comitiva oficial, que partió del Palacio de Gobierno, la cual estaba formada de los estudiantes de Jurisprudencia, Medicina, Ingeniería y Liceo de varones, miembros de la H. Corporación Municipal, empleados federales y del Estado; el Sr. General Escobedo, acompañado del C. Gobernador, del General Arce y de su Estado Mayor, y finalmente, los cuerpos del 20º Batallón, Escuela de Artes y 6º Regimiento. Llegada la Comitiva al lugar en que se erige el monumento, ocupó la tribuna el Sr. Ingeniero Ambrosio Ulloa, Presidente de la Comisión encargada de la obra material del monumento, leyó el informe de los trabajos hechos por la Comisión é hizo entrega de la obra.

Habló en seguida el Sr. General Escobedo, y á él siguieron los Sres. Licenciados Luis Pérez Verdia y Joaquín Silva.

Al descubrirse la estatua, se tropezó con que la cuerda que había de tirarse para quitar el lienzo tricolor, no se hallaba convenientemente dispuesta, y el bronce quedó á medio descubrir, ocultándole en parte un girón, que al fin fue echado abajo.

Los periódicos de Guadalajara, refiriéndose al mérito de la estatua, dicen lo siguiente:

«Esta bajo el punto de vista artístico, deja mucho que desear: si un monumento no debe ser el retrato del héroe á quien se dedica, si debe por lo menos, tener cierta semejanza con él, y ésta falta completamente en la obra de que nos ocupamos.»

El aspecto de la calle de San Francisco era magnífico. en balcones y azoteas se hallaban presenciando el acto gran número de señoritas provistas de vistosas sombrillas, y en la mayor parte de los edificios se ostentaban cortinajes y retratos del vencedor de la Mojonera.

La comitiva únicamente deploraba que se hubiera elegido una hora en que los rayos solares hacían desesperar al más paciente.

Por fin á eso de las once y cuarto, se terminó la ceremonia, dirigiéndose la comitiva, en rigurosa formación, á la Alameda, donde iba á verificarse la distribución de condecoraciones, que constituyó otro de los actos con que se celebró en Guadalajara el 5 de Mayo.

El Sr. General Escobedo, que como dijimos representó al Sr. Presidente de la República en la inauguración de la estatua, fué objeto de todos los honores debidos á su alto rango y la no menos alta comisión que desempeñab..

### El Libro Favorito.

Es hermoso en estas mañanas primaverales, cuando el bosque extiende lujurioso, su pabellón de hojas nuevas por entre las cuales llueve sobre el cuerpo el oro del sol, perderse en las umbrosas calles con el poeta que amamos, que despierta más nuestras sensaciones y nuestros anhelos, y leer ó recitar sus brillantes estrofas en tanto que comadrean los pájaros entre las ramas y que las auras hacen liras de las frondas....

He ahí una linda mujer que lo comprende así. Allá, tras el bosque, se halla el *chalet* donde, con sus padres veranea, lejos de la ciudad febricitante; muy de mañana lo abandonó con el libro bajo del brazo y el sombrero de anchas alas coronando su casta frente, y ansiosa de retiro de un *tête à tête* con la naturaleza y con su autor favorito, vaga tranquila, feliz con los besos de las auras y con los perfumes rudos de la resina y de las ocultas flores.

Amor oculto entre las ramas la acecha. Es la hora de amor. El poeta se lo dice, en sus brillantes estrofas y la naturaleza en su eterno himno; es la hora de amor, clama tambien alla adentro la voz de la ilusión; y acaso el ena morado mancebo que la busca entre las umbrticas calles, anhelando un encuentro casual le repetirá asi mismo al hallarla á la vuelta de una avenida: Es la hora de amor. Entretanto la doncella lee y piensa....

## NOTAS DE LA SEMANA.

Dícese que el General Bernardo Reyes desde que tornó á su Estado de Nuevo León, está muy aliviado de la dispepsia.

Hoy se inaugurará en Coyoacán una Exposición de flores, plantas, pájaros é instrumentos de Meteorología.

La Junta Directiva de la Compañía Limitada de Ferrocarriles del Distrito, convocó á sus accionistas para una junta general que debe verificarse el 27 del mes en curso, en las oficinas de la Administración de la Empresa. Esta junta será interesante, porque en ella se tratará del examen y aprobación del contrato de traspaso de las líneas y trenes de la Compañía, celebrado por la Junta Directiva con el Sr. Chaning. F. Meck.

Terminó ya la instrucción del proceso de Timoteo Andrade, por los sucesos de Santa Julia, y pasó al Agente del Ministerio Público Lic. D. Jesús Urueta, á fin de que formule sus conclusiones.

Por ahora y á solicitud de la Defensa, se van á reunir varios peritos médicos, que se proponen esclarecer las dudas que surgieron con motivo de los dictámenes presentados acerca de las heridas de Andrade y de los niños Angela y José.

La viruela ha comenzado á desarrollarse en Veracruz y el gobierno del Estado está tomando disposiciones enérgicas y eficaces.

La prensa de Guadalajara refiere que últimamente en Ocotlán, un individuo llamado Luis Méndez, acompañado de algunos amigos, todos enmascarados, raptó á una joven que responde al nombre de Altagracia Romo.

La joven se había refugiado en casa de unos vecinos, más los raptores, rompiendo el pasador de una ventana, golpearon á la familia que daba asilo á la muchacha y arrebataron por la fuerza á ésta montándola en un caballo y echando á correr.

Ha sido capturado uno de los cómplices del rapto y se persigue sin descanso á los otros criminales.

*La Opinión Libre* de Guanajuato inicia la idea de que el Presidente de la República dure diez años en el poder, pero que no se le reelija.

Dicen de Veracruz que van muy adelantadas las obras del puerto.

Los Sres. Pearson é hijo, contratistas de esas obras, están montando ya los dinamos que darán luz eléctrica para iluminar los campamentos donde se efectuan los trabajos y algunas calles adyacentes.

Se sigue á grandes pasos construyendo casas para los empleados, así como el ferrocarril elevado, que no tardará mucho en ser terminado.

La nueva draga sigue trabajando en bahía día y noche, notándose ya la profundidad que ésta está formando por el canal.

El domingo último efectuóse la clausura de la Exposición de Flores de Mixcoac, habiéndose distribuido un primer premio, dos segundos, cuatro terceros y algunas medallas de plata á los expositores.

Se efectuó últimamente el matrimonio del Sr. D. Angel del Valle con la Señorita María de la Luz Iturbe y Erazo.

Dícese que ha sido reducido á prisión, un empleado del Banco Internacional é Hipotecario, por desfalco en los fondos que manejaba y que no baja de 6,000 pesos.

Se han concedido facultades extraordinarias al Ejecutivo de la Unión, autorizándolo para hacer los gastos que requiere la translación de los restos de D. Melchor Ocampo, á la Rotonda de los Hombres Ilustres.

Dícese que lo Compañía de Seguros *New York Life*, construirá un hermoso edificio de cinco pisos, para sus oficinas en México.

No se ha inaugurado hasta hoy en las oficinas de la Administración de Correos el alumbrado eléctrico, en atención á que el contratista dice que no tiene dinamo de las proporciones necesarias.

Próximamente se efectuará en esta capital una excursión á la Baja California, compuesta de personas distinguidas de la sociedad mexicana, entre las que se encuentra la esposa del Sr. D. Sebastián Camacho.

Salieron ya de la capital los últimos excursionistas texanos, llevando muy gratas impresiones de México.

Se sabe que en la mina de Cañas, del Estado de Hidalgo, un accidente trágico privó de la vida el Sr. Bercy Stockdal, que había ido á dicha mina con el fin de hacer una visita de inspección y rendir el informe respectivo. El Sr. Stockdal era muy estimado.

Ultimamente han sido formulados nuevos cargos contra el General Delgado, que se dice se relacionan con las obras pertenecientes al Cuartel de Ingenieros, que dicho Señor General dirijió personalmente.

Para el lunes próximo quedó fijada la excursión de los alumnos del Colegio Militar, para la práctica de Topografía.

Toman parte en ella 30 alumnos: 12 de Topografía militar y 18 de Topografía general, á las órdenes del profesor de la materia, Capitán Carlos Kuczyn.

El punto de operationes es la hacienda del Cristo, donde van á acantonarse durante el tiempo que duren los trabajos.

El programa de ésta, aprobado por la Dirección de la Escuela y la Secretaría de Guerra, es el siguiente:

Triangulación, Orientación, Nivelación topográfica, Nivelación barométrica; Nivelación trigonométrica y Planometría Parcial ó detalle.

## ESPECTACULOS.

La Sociedad artística conocida con el nombre de «Cuarteto del Conservatorio,» dió su tercera audición en el Salon de Conciertos de los Sres. A. Wagner y Levien, el miércoles 13 del actual.

El martes último la Compañía Maggi organizó un espectáculo á favor de la beneficencia privada de esta capital.

Dicho espectáculo á pesar del noble objeto que tenía, estuvo muy poco concurrido.

El martes último se estrenaron en Arbeu, dos pequeñas zarzuelas en un acto: *El Bigote rubio* y *D. Jaime el conquistador*, obteniendo un éxito regular.

El martes en la noche, por la vía del Ferrocarril Mexicano, llegó ó á esta capital, el Sr. D. Luis Roncoroni, con el personal de su Compañía dramática y de zarzuela.

Propónese abrir dos ó tres abonos y ya hablaremos en su oportunidad del éxito de sus funciones.

El sábado último debió verificarse en el Teatro Nacional la función á beneficio del distinguido actor Andrea Maggi, poniéndose en escena la preciosa comedia de Shakespeare, *La Fiera Domada.*

El viernes último efectuóse en el Arbeu, con éxito halagador, el beneficio de la simpática Concha Martínez, poniéndose en escena *Niña Pancha*, *Chateaux Margaux* y *A Ti Suspiramos*. Además, la orquesta tocó la *Fantasía Morisca* de Chapí.

El *Sport* sigue privando en la capital. Al Eder Jai concurren siempre numerosos aficionados, y las carreras de bicicleta atraen mucho público también.

Próximamente se fundará otro Frontón en México, y es seguro que aun distribuida entre ambos la concurrencia, no perderán las empresas, debido al entusiasmo que los pelotaris despiertan.

*Participamos á nuestros abonados de Morelia, que la única persona que como Agente nuestro recibe esta publicación en esa ciudad, es el Sr. D. Antonio Carbonel, y si algún otro sirve suscriciones, no las recibe directamente de esta administración.*

### "EL BACHILLER."

La segunda edición de esta novela de Amado Nervo, con juicios críticos de los Sres. D José María Vigil, D. Rafael Angel de la Peña, D. Manuel Larrañaga Portugal, D. José P. Rivera, D. Luis G. Urbina, D Hilarion Frias y Soto, D. Ezequiel A. Chaves, D. Ciro B. Ceballos y D. Victoriano Salado Alvárez, se halla dé venta en las principales librerías de esta capital.

## PERSONAL.

Don Camilo E. Pani.—En otro lugar puplicamos una fotografía de la nueva Plaza de Toros de S Marcos en Aguascalientes.



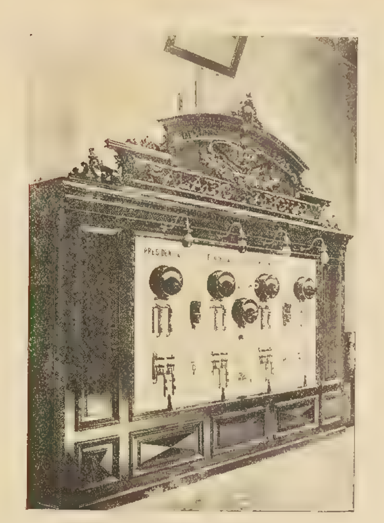
El retrato que encabeza estas líneas, es el del joven Ingeniero director de la construcción, la cual ha sido justamente loada por los conocedores.

El señor Pani es un joven estudioso que pertenece á muchas sociedades científicas de la República.

Se encuentra en esta capital el Illmo. Sr. D. José María Mora, Obispo de Tehuantepec.

Salió para Yucatán el Sr. Lic. Peón, Gobernador de aquel Estado, después de algunos días de permanencia en esta capital.

**Con el presente número recibirán nuestros abonados el Suplemento Musical correspondiente al presente mes.**



APARATO PARA LA DISTRIBUCION DEL ALUMBRADO ELÈCTRICO, INAUGURADO EL 6 DEL ACTUAL EN LA OFICINA IMPRESORA DEL TIMBRE.

NUEVAS INSTALACIONES EN LA

## OFICINA IMPRESORA DEL TIMBRE.

Ofrecimos en nuestro número pasado dar amplios detalles relativos á la Oficina Impresora del Timbre, con motivo de las nuevas instalaciones, inauguradas el dia 6 de Mayo último, en dicha Oficina y pasamos á hacerlo:

La Oficina Impresora del Timbre se fundó en México el año de 1875, siendo Presidente de la República el Lic. D. Sebastián Lerdo de Tejada; Ministro de Hacienda, el Sr. D. Francisco Mejía y primer Director, D. Angel Velasco Quiroz.

La primera oficina estuvo en el ex-Arzobispado, trasladándose después á la garita antigua de San Cosme y por último al Palacio Nacional, donde se encuentra en la actualidad.

Han sido Directores, después del mencionado, los señores:

2º D. José Simeón Ponce de León.
3º D. Francisco Cruz.
4º D. Mariano Ortiz de Montellano.
5º D. Emiliano Bustos.
6º D. Delfín Baeza y
7º D. Patricio León que es el Director actual, y al cual se deben, así la creación de nuevos y utilísimos departamentos, como la reforma completa de los antiguos, de tal suerte que puede decirse que bajo su dirección, ha mejorado notablemente la Oficina Impresora.

La primera emisión de timbres mexicanos, hízose en el año de 1875, en el *Banck North Cº* de Nueva York. Más todas las subsecuentes, con más ó menos dificultades, efectuáronse en la Oficina Impresora.

Los departamentos, según decimos, han aumentado notablemente, hoy sobre todo bajo la dirección del señor León. El año de 84, no había más que un depósito de impresión de estampillas, en que se hacían las de libranzas y contribuciones federales, ascendiendo el producto apenas á 5 millones de pesos anuales. Desde esa época hasta la actual se le ha dado á la impresión un incremento extraordinario contándose en el día con los siguientes departamentos:

1º Depósito de contabilidad.
2º Almacén.
3º Bodega ó depósito en que se reciben y distribuyen todos los efectos que se consumen.
4º Impresión de grabados en lámina, por medio de tórculo.
5º Impresión de grabado por medio de maquinaria.
6º Litografía.
7º Tipografía.
8º Encuadernación.
9º Engomado.
10º Perforación.
11º Herrería.
12º Carpintería.
13º Molinos en que se preparan las tintas para las impresiones.
14º Fábrica de cartón para aprovechar todos los desperdicios de los talleres, inclusas las estampillas amortizadas y de emisiones fenecidas, que anteriormente se quemaban y en vez de producir como ahora, originaban gastos.
15º Depósito de máquinas de vapor.
16º Instalación del dinamo eléctrico que comprende dos departamentos.
17º Dibujo.
18º Impresión.

Trabajan en estos 18 departamentos, 33 empleados de planta ó presupuesto y 425 operarios que aumentan ó disminuyen según las necesidades del servicio, incluyéndose entre ellos ciento y tantos niños á los cuales se les proporcionan labores idóneas á su edad.

Las estampillas que se imprimen en los talleres, inclusas las postales, son infinitamente variadas, desde un cuarto de centavo hasta quinientos pesos, que es el valor máximo de las de hilaza y tejidos.

El número total excede de *quinientos millones* de estampillas al año, pues solo de las de un cuarto de centavo se hacen *trecientos millones* anuales.

El valor total aproximativo, comprendiendo las postales, alcanza á $30.000,000, (este valor es el de la emisión anual.) La venta efectiva de las estampillas fiscales (sin contar las postales) alcanzará este año, aproximativamente á $18 000,000.

La diferencia que se nota entre la emisión y la venta, consiste en que se deja siempre un surtido regular en las oficinas de la República.

Las estampillas postales deben realizarse por un millón y medio anual.

El costo total de la maquinaria que funciona en todos los talleres de la Oficina Impresora, debe ser de 3 á 400 mil pesos, incluyéndose la de los departamentos inaugurados el 6 de Mayo último.



DON PATRICIO LEON.
Director de la Oficina Impresora del Timbre.

Estos fueron dos:

El departemento de impresión de grabado en acero, por medio de cuatro maquinarias recibidas de la fábrica de J. Boirin, de París, sistema Ladiviere y en las cuales se imprimen de 2 á 300 pliegos por hora, y el departamento del dinamo. Este tiene fuerza para 600 luces incandescentes y dos máquinas nuevas de vapor de 75 caballos de fuerza cada una.

Solo una de dichas máquinas trabaja y con ella se mueven todos los talleres. La otra se tiene de reserva para no entorpecer los trabajos en caso de un percance cualquiera.

Las 600 luces que alimenta el dinamo, se distribuyen proporcionalmente entre la Presidencia, la Tesorería General y algunos talleres de la oficina impresora, en que se trabaja de noche.

Esta instalación, notable por muchos conceptos, la hizo la casa G. O. Braniff y Cº de esta ciudad.

En los talleres de la mencionada oficina, se desempeñan todos los trabajos oficiales, que dispone ó autoriza la Secretaría de Hacienda, con notable economía para el Erario.

Entre estos trabajos, se cuentan:

Todos los libros de contabilidad para las oficinas federales de Hacienda. Estos libros son de diversos gruesos y tamaños, y su número asciende de 40 á 50,000 al año.

Las emisiones de documentos de crédito.

La cuenta del Tesoro.

Las estadísticas fiscales, etc., etc.

Para poner de relieve las economías que en los trabajos y con las mejoras hechas en los talleres resultan al gobierno, vamos á citar dos casos:

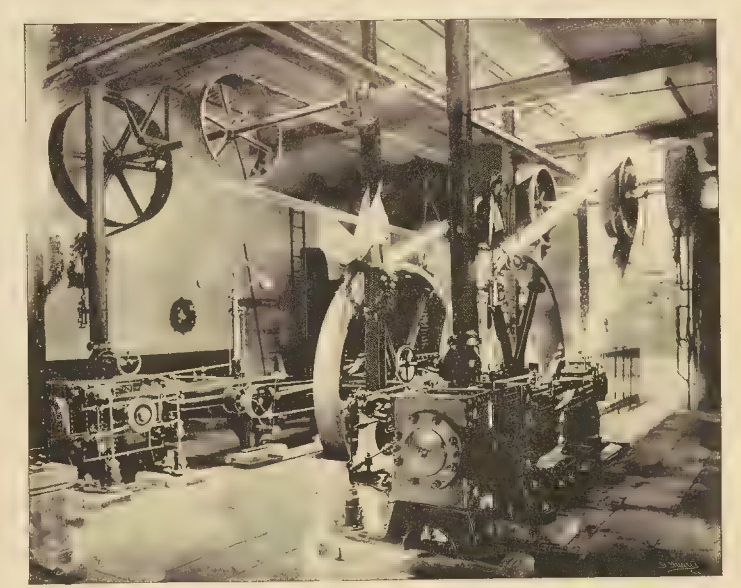
Los libros de Aduanas Marítimas, que serán de tres á cuatro mil anuales y que antes se hacían por contrata, costaban al gobierno de 16 á 18,000 pesos al año. Hoy el costo no llega á 8,000. Tenemos pues solo en estos una economía de 8 á 10,000 pesos anuales.

Pasemos al otro caso:

La Impresión de la Cuenta del Tesoro, que también se hacía por contrata anteriormente, costaba al Gobierno de 22 á 24,000 pesos. Hoy le cuesta 10,000, es decir, de 12 á 14,000 pesos menos, debido á los talleres.

Al Sr. León, honrado, activo é inteligente director de la Oficina Impresora, se deben sin duda estos halagadores resultados. El ha establecido, como decimos, muchos talleres nuevos, ha reformado los antiguos, ampliándolos y dotándolos de todo lo que exigían para el mejor servicio, y su vigilancia continua y su habilidad notoria, han hecho de la Oficina Impresora una de las instalaciones más notables, y, sobre todo, más útiles de México.





SALA DE MAQUINARIA CON EL MOTOR GENERAL DE LOS TALLERES DE LA OFICINA IMPRESORA DEL TIMBRE.




ESCUDO DE ARMAS DE RUSIA.

# La Coronación del Czar.

La Rusia de hoy.—La coronacion de Alejandro III.—El Kremlin.—Animación y carestia en Moscow.—Programa de las fiestas.—El gran cortejo y la ceremonia.—Los invitados.—La Emperatriz viuda.—Lo que costara la coronación.—Nuestros grabados.—Preparativos y regalos.

Parécenos que viene al caso, por vía de introducción á este artículo transcribir algunos fragmentos de un libro, acerca de Rusia, debido á bien cortada pluma española.

Es Rusia una serie de llanos y mesetas sin ortografía, sin mares propiamente dichos, pues apenas se tienen por navegables los que bañan sus costas. Los únicos fragmentos de sistema, las únicas cordilleras rusas, se conocen por el nombre genérico y expresivo de *ural*, cintura, pues no hacen sino ceñir el territorio. Para un habitante del interior, el espectáculo de un país montañoso es tan nuevo y sorprendente como para un castellano viejo el del mar. Casi todos los poetas y novelistas rusos confinados ó desterrados al Cáucaso, han encontrado en el panorama de las sierras inesperados horizontes, fuente de inspiración. El héroe de la novela de Tolstoy *Los Cosacos*, al llegar al Cáucaso por vez primera, y encontrarse frente á frente con una montaña, se queda absorto, maravillado de su belleza sublime.

—¿Qué es eso, di?—pregunta al carretero que le conduce.—Las montañas—responde éste con indiferencia.—¡Qué cosa tan hermosa!—exclama lleno de entusiasmo el viajero:—allá nadie se la imagina, ni puede concebirla. Y se abisma en la contemplación de las cimas deslumbradoras cubiertas de nieve, que surgen del fondo de la estepa.

Presos los mares rusos en eterna cárcel de hielo, como el Océano Glacial y el Mar Blanco, á veces también el Báltico y el Caspio, ó arrastrando sus ondas revueltas con pantanoso légamo, como el de Azof, no envían al vasto páramo esencialmente continental de Rusia esas auras bienhechoras que refrescan nuestro litoral y aplacan el ardor de nuestra sangre. Tampoco le llega el hálito tibio de la corriente del Golfo, cuya postrer bocanada espira en las riberas escandinavas. Bárrelo en desquite á su sabor el soplo helado de la región boreal, el viento ártico que se pasea libremente por la planicie sin quebrarse en montaña alguna; y en el corto estío, las exhalaciones de fuego del Asia central, al arrojarse en las estepas desnudas de arbolado, traen de la mano el calor insufrible y la sequía asoladora. Más allá de Astrakan, la columna de mercurio del termómetro se hiela en invierno y estalla al sol en verano.

No es el invierno ruso el sopor apacible de nuestra naturaleza, que acaso por coquetería se empolva el pelo con nieve y corona de azahar las cumbres: Rusia, bajo los rígidos pliegues del sudario que la amortaja, duerme largos meses sueño mortal, y caen sobre su cadáver, pausadas y tercas, aquellas *plumas blancas* de que habla Herodoto: la tierra se vuelve mármol, el aire corta. Hermoso golpe de vista ofrece un país nevado visto en los kaleidoscopios ó cuando el viajero lo cruza en raudo trineo; mas la nieve es terrible adversario para la actividad humana. Si no produce efectos tan disolventes como el calor excesivo, al menos encoge el alma y paraliza el cuerpo. En los climas extremosos, el hombre lleva la peor parte, y la naturaleza realiza el dicho de Goëthe nos envuelve y domina, incapaces de penetrarla, lo somos también de eludir su poder tiránico. Formidable en su sueño invernal, en su lúgubre blancura mortuoria, quizás aparece más despótica todavía en su violenta resurrección, cuando ebria de amor rompe sus grillos de hielo y pasa sin transición del letargo á la vida orgiástica y desenfrenada. Es en Rusia la primavera una irrupción, una sorpresa: crecen los días con rapidez mágica, se visten de hoja las plantas y maduran como por encanto los frutos; llega casi á desaparecer la noche, transformándose en crepúsculo nacarado, y la vegetación se desborda con loca impaciencia, cual si supiese que es breve la estación feliz. He aquí cómo pinta el gran escritor Nicolás Gogol la primavera en la estepa.

«Nunca el arado trazó surco entre las olas sin límites de su vegetación salvaje. Sólo las yeguadas indómitas, al refugiarse en tan impenetrable asilo, abren senda por él. Semeja el haz de la tierra océano de dorado verdor, que esmaltan matices varios: entre los delicados y enjutos tallos de las hierbas altísimas, se agrupan los acianos azules, violados y rojos; la retama yergue su pirámide de amarillas flores; los penachos del blanco trébol salpican



UN POPE.—SACERDOTE DE LA IGLESIA GRIEGA CUYOS RITOS RIGEN EN RUSIA.

la oscura alfombra, y bajo su sombra tenue se deslizan, muy estiradas de pescuezo, las ágiles perdices. Gorjeos de aves pueblan la atmósfera, donde se sostienen inmóviles los gavilanes, azotando el aire con la punta del ala y registrando la hierba con ávida pupila. A lo lejos se escucha el agudo graznar de una bandada de patos silvestres, que como espesa nube vuela sobre algún lago perdido en la inmensidad de la llanura. La gaviota de las estepas se eleva con candencioso movimiento, bañándose regaladamente en las ondas del éter azul: ya parece á lo lejos un punto negro; ya resplandece, blanca y brillan-



EL CZAR Y LA CZARINA.
(De fotografía tomada últimamente.)



ESTÁTUA ECUESTRE DE PEDRO EL GRANDE EN SAN PETERSBURGO

te, á los rayos del sol......... Al llegar la tarde, mudaba enteramente de aspecto la estepa: su abigarrada extensión se inflamaba á los últimos ardientes rayos solares; en breve se oscurecía rápidamente y permitía ver el curso de la sombra que, invadiendo la planicie, la cubría de tonos uniformes verde oscuro. Entonces los vapores se espesaban; cada flor, cada hierba exhalaba su aroma, y toda la estepa hervía en balsámicos vapores......Redoblaba el chirriar de los grillos......... Al llegar la noche, las estrellas parecían contemplar á los dormidos cosacos, y si alguno se levantaba, toda la estepa se le aparecía salpicada con chispas luminosas, que eran gusanos de luz. A veces disipaba la profunda oscuridad del cielo el incendio de los juncos secos que crecen á orillas de los riachuelos y lagos, y luenga fila de cisnes volando rumbo al Norte y bañados de improviso en inflamada luz, parecían retales de roja tela que cruzaban la atmósfera.»

Y ahora que una mano maestra nos ha descrito el misterioso país donde se corona hoy el soberano más poderoso acaso del mundo, pasemos á hablar de la ceremonia solemne que es objeto de este artículo.

Alejandro III de Rusia fué coronado en circunstancias terribles. Después del asesinato de su padre, en Marzo de 1881, pudo considerarse en su palacio de Gatschina como en una prisión. Su coronación fué primero fijada para 1882; pero se sabía con seguridad que para la primavera de ese año los nihilistas fraguaban algo contra la vida del Czar. Fué descubierta una mina debajo de la catedral de Moscow, donde iba á celebrarse la gran ceremonia, y en el Kremlin había también acechanzas. Así, pues, la coronación se transfirió para el año siguiente, y la fecha fué ocultada cuidadosamente. Poco antes de efectuarse la ceremonia, se ignoraba aún el sitio en que se verificaría. El día primero del año, Alejandro expresó la intención de ser coronado en breve. En Febrero se hizo la proclama correspondiente, manifestándose que la coronación tendría lugar en Mayo, y por último, se hizo saber que la ceremonia se efectuaría el 27 de Mayo. Cuando tuvo su verificativo, el Czar parecía más bien un prisionero que un soberano que subía al trono de sus antepasados. La parte más prolija de la ceremonia, consistió en las precauciones de la policía. Los soldados y los gendarmes pululaban por todas partes. El pueblo fué alejado de la sagrada persona del Czar, y muchas diversiones que siempre habían seguido á esa ceremonia, se suprimieron.

Nicolás II será coronado hoy en circunstancias más felices. Fué proclamado emperador en Livadia, en Noviembre 2 de 1894, el día que siguió á la muerte de su padre, y será coronado en Moscow el martes 26 del mes actual. La ceremonia se ha anunciado con gran solemnidad y despertado mucho entusiasmo. Hoy no será ya preciso, por fortuna, tomar las precauciones que para la coronación anterior.

Pero acaso se le ocurra á alguien preguntar: ¿cómo siendo San Petersburgo la capital de Rusia, la residencia del Czar, la sede del Gobierno, la coronación se efectúa en Moscow?

Esto obedece á una costumbre tradicional. En efecto, los czares de Rusia han sido coronados ahí desde el siglo XIV, atendiendo á que Moscow es una ciudad santa, y además, antigua, en tanto que San Petersburgo es la capital de Rusia desde 1712. Moscow, es la primera ciudad del Imperio en la estimación del pueblo ruso. Es la Roma de Rusia, y naturalmente la ciudad jefe de la nación y la metrópoli de la Iglesia. Nada más justo, pues, que ahí se corone al Czar.

***

Muchas ciudades rusas tienen *Kremlins*. La palabra Kremlin significa ciudadela ó fortaleza y se aplica á todo recinto que tiene murallas y torres, colocado en parte elevada y visible. Los kremlins tenían antiguamente por objeto constituir una defensa contra las invasiones de los tártaros. Pero el mayor de los kremlins, el Kremlin por antonomasia, es el de Moscow, cuyo grabado publicamos. Ahora bien, en el recinto de ese Kremlin, hay catedrales, conventos, arsenales y palacios. Los domos de las iglesias brillan con el oro y los colores y ofrecen bellísimo aspecto. Entre los edificios que el Kremlin de Moscow encierra, hállanse el Gran Palacio, las catedrales de la Asunción, el Arcángel Miguel y la Anunciación, el monasterio del Milagro, el convento de la Ascensión y la famosa gran campana de Kolokol que pesa 448,000 libras. En la catedral de la Asunción han sido coronados todos los Czares y en ella se verificará la coronación de Nicolás II.

Moscow es en la actualidad un maravilloso escenario de actividad, con motivo de los preparativos de la coronación. En la puerta de la ciudad por la cual deben entrar los soberanos se ha construido un espléndido pabellón que hace *pendant* con otro que se levanta en el lado opuesto en el palacio de Pedro el Grande, en la plaza de Kodinskoe.



S. M. MARIA FEODOROVNA, VIUDA DE ALEJANDRO III Y MADRE DEL CZAR ACTUAL.

Según la tradicional costumbre, habrá en Moscow infinidad de diversiones populares: deportes, ferias, iluminaciones. Los edificios se adornarán de una manera vistosa, y la pintoresca y monumental ciudad santa de Rusia, ofrecerá un aspecto hermosísimo. No es de extrañar que en cambio de tantos festejos, la vida en Moscow cueste hoy por hoy, un ojo de la cara. Todos los hoteles han aumentado sus tarifas diez y veinte veces. El precio de los departamentos comprendiendo de una á veinte piezas, varía, por veinte dias, de doscientos cincuenta á veinticinco mil rublos. (El rublo vale unos cincuenta centavos.

La Embajada de Francia ha alquilado un local de un Club de Sportsmen, mediante un precio fabuloso; y para tener á su disposición un departamento suplementario durante una noche, la víspera de la coronación, se ha comprometido á pagar, además, una suma de 18,000 rublos (cerca de 9,000 pesos!)

Un cuarto amueblado cuesta en la actualidad 300 rublos, por una quincena; y si está situado sobre el paso del cortejo, 100 rublos más por ventana, el día de la ceremonia.

Ese mismo día, un coche de alquiler, no podrá obtenerse por menos de cien rublos.

Pero ya es tiempo de que hablemos de la ceremonia de la coronación.

De conformidad con las antiguas costumbres, estas se extenderán por muchos días, acordadas al siguiente programa.

6 de Mayo. Llegada del Emperador y la Emperatriz de Rusia al Palacio Petrowski, cerca de Moscou, donde permanecerán hasta el 9 de Mayo.

9 de Mayo. Entrada triunfal de sus Majestades á Moscou. Los soberanos se dirigirán al Palacio Alexandrisky, cerca de Moscow, y ahí permanecerán hasta el día 13.

11 de Mayo. Recepción solemne de los Embajadores y Enviados extranjeros en la Sala del Trono, en el Kremlin. Del 11 al 14, los soberanos cumplirán sus deberes religiosos.

13 de Mayo. Sus Majestades se dirigirán del Palacio Alexandrisky al Kremlin.

14 de Mayo. Ceremonia solemne de la coronación y gran fiesta en el Granovitala Palata.

15, 16 y 17 de Mayo. Recepción en el Kremlin, de los grandes dignatarios y altos funcionarios de Estado, Diputaciones, etc., para las felicitaciones.

El 15, se verificará el banquete ofrecido por sus Majestades al clero y á los funcionarios.

18 de Mayo. Los soberanos asistirán al baile de la Embajada de Francia

19 de Mayo. Comida de gala en el Kremlin, en honor de los enviados extranjeros, y baile en la Embajada de Austria-Hungría.

20 de Mayo. Baile en casa del Gran Duque Sergio.

21 de Mayo. Fiesta y baile ofrecidos por la nobleza de Moscow á los soberanos.

23 de Mayo. Baile en la Corte.

24 de Mayo. Concierto en la Embajada alemana.

25 de Mayo. Aniversario de la Emperatriz Alejandra; visita solemne de sus Majestades á la Catedral de Cuspenski. Comida de gala en honor del Cuerpo Diplomático y de los Enviados extraordinarios.

27 de Mayo. Revista de todas las tropas de la guarnición de Moscow.

EL KREMLIN Y LA CATEDRAL DE LA ASUNCIÓN, DONDE FUÉ CORONADO EL CZAR.



TRINEO RECORRIENDO LA ESTEPA.

Comida en la Corte en honor de las Autoridades municipales de Moscow.

Por la noche, partida de sus Majestades.

***

El cortejo que acompañará al Czar al dirigirse á la Catedral de la Asunción, donde la coronación debe efectuarse, se compondrá de 7,000 personas y estará dividido en dos partes ó bandos.

A la cabeza del primero marchará el director de la policía de Moscow, seguido de un escuadrón de sus agentes. Después vendrá un escuadrón de la misma guardia, con túnicas blancas; un escuadrón de la guardia imperial, un escuadrón de dragones y de diputaciones militares de todos los pueblos rusos del Asia, que irán seguidos del Mariscal, de la nobleza de San Petersburgo y del gran Mariscal de la Corte, con una centena de sus subordinados.

Vendrán después los pajes de la corte, los cazadores imperiales con sus hombres, los maestros de ceremonias, veinticuatro chambelanes, doce mariscales, escuderos, etc , etc.

La segunda parte del cortejo tendrá á su cabeza á los lanceros; después vendrá una cantidad de dignatarios aúlicos con las comitivas de los príncipes extranjeros, los agentes diplomáticos, los miembros de Estado, un escuadrón de guardias á caballo, y á caballo también y llevando el uniforme de uno de sus regimientos, con un gran manto sobre las espaldas, el Czar, rodeado de los grandes duques y de los príncipes extranjeros.

Su Majestad irá inmediatamente seguido de la Emperatriz, que ira en la carroza que sirvió para la coronación de Alejandro III, y que será arrastrada por doce caballos soberbiamente caparazonados.

Detrás de la carrosa de la Emperatriz irán otros veinticinco coches, tirados por seis caballos cada uno, en los cuales se encontrarán las grandes duquesas, las princesas y otras altas damas.

Las tropas formarán vallas. Toda la ruta que debe recorrer el cortejo estará ornada de grandes arcos de triunfo. Las campanas de la Santa Moscow, sonarán concertadas, y los cañones del Kremlin saludarán la llegada del Czar.

Una vez en la Catedral de la Asunción el *pope* ú obispo jefe de la Iglesia griega, impondrá al Czar, con las pomposas ceremonias legendarias del rito griego, la corona y pondrá en sus manos el cetro y en sus hombres el manto imperial, ciñendo á la Czarina la diadema de las emperatrices de Rusia. Este acto imponente se efectuará en el riquísimo solio donde el Emperador y la Emperatriz tomarán asiento y ante el inmenso y lujosísimo cortejo que hemos mencionado.

Damos á nuestros lectores un grabado que representa el acto de la coronación de Alejandro III, para que se formen una idea completa de la gran ceremonia con que el 14 de este mes de Mayo se consagra á Nicolás II. Próximamente daremos el grabado de ésta.

***

Los periódicos de San Petersburgo y de Moscow, publicaron los nombres de los invitados de casas soberanas que el Czar ha convidado á su coronación.

Estos invitados están divididos en tres categorías.

La primera comprende la pariente la más próxima de la Czarina, no residente en Rusia. Estos invitados son en número de quince.

La segunda categoría está formada por los representantes de los soberanos y príncipes extranjeros, los cuales pertenecen también á casas soberanas; su cifra es de veinticuatro, comprendiendo los emires de Boukaria y de Khiva, que vienen en persona.

La tercera categoría está formada por tres invitados personales del Czar y de la Czarina, á saber: Don Jaime, Príncipe de Asturias, oficial al servicio ruso; el Príncipe Luis Napoleón, oficial al servicio ruso, y la Duquesa de Montpensier, Infanta de España.

El representante del Soberano Pontífice, los del Gobierno francés, de la confederación helvética, de los Estados Unidos, etc., forman una cuarta categoría de invitados.

***

He aquí la lista exacta de invitados que son próximos parientes del Czar y de la Czarina:

1º La Reina Olga de Grecia (Olga Constantinowna de Rusia;) 2º, el Gran Duque Ernesto de Hesse-Darmstadt, cuñado del Czar; 3º, la Gran Duquesa Victoria de Hesse-Darmstadt, hija de la Duquesa de Sajonia-Coburgo (Gran Duquesa María Alexandrowna, de Rusia;) 4º, el duque Alfredo de Sajonia-Coburgo y su mujer la Duquesa María Alexan-



PERSPECTIVA DE NEVSKI.

drowns, ya nombrada; 5º, su hijo Alfredo; 6º, su hija Alejandra; 7º, el Gran Duque Franz de Mecklemburgo; 8º, la Gran Duquesa Franz de Mecklemburgo (Gran Duquesa Anastasia Pichaïlowna, de Rusia;) 9º, el Gran Duque Carlos-Alejandro de Sajonia-Weimar, hijo de la difunta Gran Duquesa María Ingeslowna, de Rusia; 10º, el Gran Duque Guillermo Ernesto y su nieto; 11º, el Príncipe reinante de Montenegro; 12, el Príncipe de Gales, tío materno del Czar y de la Czarina; 13º, el Gran Duque heredero de Bade; 14, el Príncipe Jorge de Inglaterra, Duque de York, primo del Czar y de la Czarina; 15, el Príncipe Max de Bade, hijo de la Duquesa María Maximilianowna de Leuchtemberg, más los tres invitados de la tercera categoría.

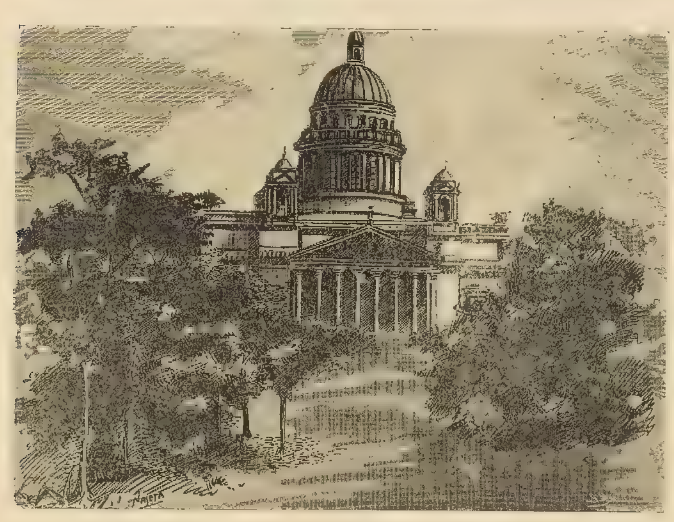
***

Al lado de estos diez y ocho invitados de casas soberanas, figuran: «Como representante del Emperador de Austria: 19º, el Archiduque Carlos-Luis, su hermano, y 20º, la Archiduquesa María Teresa, Infanta de Portugal; como representante del Emperador de Alemania: 21º, el Príncipe Enrique de Prusía, y 22º, la Princesa Irene, su mujer, hermana de la Czarina; 23º, el Duque de Connaught, representante de su madre, la Reina de la Gran Bretaña; 24º, el Príncipe Víctor-Emmanuel, hijo del Rey Humberto, representante de su padre el Rey de Italia; 25º, el Duque de Esparta, representante del Rey de Grecia, y 26º, la Duquesa de Esparta (Princesa Sofia de Prusia, prima hermana de la Czarina;) 27º, el Príncipe Alberto de Bélgica, representante de su tío el Rey de los belgas; 28º. el Príncipe Real de Dinamarca; 29º,. el Gran Duque heredero de Luxemburgo; 30º, el Príncipe Real Gustavo de Suecia; 31º, el Príncipe Luis de Baviera; 32º, el Príncipe Jorge de Grecia; 33º, el Duque Guillermo de Wurtemberg; 34º, el Duque Adolfo Federico de Mecklemburg -Strelitz; 35º, el Príncipe Real Jorge de Sajonia; 63º, el Duque Alberto de Sajonia-Altemburg; 37º, el Duque Antonio de Montpensier, y 38º, la Duquesa de Montpensier (Infanta Eulalia;) 39º, el Duque Federico Augusto Oldenburgo; 40º, el Príncipe Abbas-Mirza-Moulkara, hermano del Shah de Persia; 41º, Saïd Kan, Emir de Bou-karia y 42º, Saïd-Mohammed Khan, Emir de Khiva.»

***

Como nota complemantaria de este artículo, parécenos oportuno hacer una breve semblanza de S. M. María Feodorovna, viuda de Alejandro III y madre de Nicolás II, el Czar actual.

María Feodorovna está actualmente en toda la fuerza de la edad;



LA CATEDRAL DE SAN ISAAC.



LA TROICA DEL CZAR.

esbelta con esa esbeltez de raza que se advierte también en su encantadora hermana la princesa de Gales; con ojos azules que emergen dulcemente de una faz color de rosa pálido, que encuadrada por la diadema de las emperatrices de Rusia, le da el aspecto de esas imágenes bizantinas de mística expresión, que vemos en los templos ortodoxos.

Inteligente, con una inteligencia viva, aguda, jamás cesó de ser la colaboradora efectiva, íntima del difunto Emperador Alejandro. Por donde quiera se dejaba ver á su lado, sea en los viajes para asistir á las grandes maniobras, sea mitigando la dureza de ciertos decretos que pudieran traicionar la grandeza de alma, ó la inefable bondad del inolvidable soberano.

Un día que el Emperador visitaba una prisión militar la Emperatriz se detuvo frente á un calabozo donde estaba preso un soldado, condenado por falta de disciplina. Hizo ella que el prisionero le refiriese las causas de la pena que sufría, y después, yendo hacia el Emperador, le pidió la libertad del prisionero. El Emperador, que no transigía en cuestión de reglamentos militares, vaciló un momento, más después, dirigiéndose al prisionero, le dijo: «Queda usted en libertad; dé las gracias á su soberana!»

Después del atentado dirigido por nihilistas contra el tren imperial, la soberana fué atacada de un trastorno nervioso que no cedió, sino merced á largo tratamiento. Desde aquella época, la Emperatriz no abandonaba jamás al Emperador,—«queriendo—decía—compartir los peligros á los cuales estaba él expuesto, y con él morir si tal era el destino.»

***

Las fiestas de la coronación costarán mucho á la Corte.

El Czar había expresado á un alto personaje, el deseo de que los gastos de la coronación en este año, fuesen un cuarenta por ciento menos elevados, que los erogados en 1883; pero tuvo que reconocer la imposibilidad de reducir tales gastos.

Los gastos de la coronación de 1883 se elevaron, en cifra redonda, á diez millones de rublos (unos cinco millones de pesos); se estima que los de este año ascenderán á cerca de doce millones.

Para concluir, haremos presente á nuestros lectores, que efectuándose la coronación á mediados de este mes de Mayo, no sería posible hacer una reseña completa de ella. Este artículo es, pues, sólo un preliminar de lo que más tarde diremos, ilustrándolo con nuevos grabados.

***

Uno de nuestros grabados representa la estatua ecuestre de Pedro el Grande, en San Petersburgo. Advertiremos, que esta obra de arte, es en su género la segunda en el mundo En efecto, tres estatuas ecuestres pueden considerarse como las más notables que se hayan fundido: la de Marco Aurelio, en Roma, considerada como la primera de todas, la de Pedro el Grande, en San Petersburgo, y la de Carlos IV, en México, á la entrada del Paseo de la Reforma.

Bien mereció Pedro el Grande un homenaje tan brillante de gratitud del pueblo ruso, que le debe á él su grandeza y su prestigio. Cierto es que fué tirano, feroz y vicioso; mas fué también un reformador y un héroe. El hizo que Rusia fuese una potencia europea, una potencia respetada, influyente y gloriosa.

Hablando de este gran reformador, dice un autor:

Si Pedro *el Grande* hubiese vacilado un punto; si desperdiciase tiempo y ocasión escogitando medios prudentes de plantear sus reformas; si su mano temblase al descargar el bastón sobre los lomos de sus nobles ó el látigo sobre las carnes de su propio hijo, acaso no conseguiría la transformación del imperio oriental en estado europeo; transformación que lo abarcó todo, marina, ejército, instrucción pública, administración, jerarquía social, comercio, costumbres, y hasta la barba de sus súbditos, la respetable luenga barba tradicional, afeitada sin compasión por orden del autócrata.

En su anhelo de ilimitada autoridad, para que no hallasen obstáculo sus decretos ni en el cielo ni en la tierra, el Czar desamortizador concibió la idea luminosa de asumir el poder espiritual, y suprimiendo el Patriarcado y creando el Sínodo, tuvo en las manos la conciencia de su pueblo, pudo contar sus latidos menores y darle cuerda como á bien arreglado reloj. ¿Qué respetos humanos ni divinos detendrán al hombre que, como Abraham, inmola á una idea su progenitura y se hace verdugo de su hijo?

Otro de nuestros grabados, representa varios trineos recorriendo la estepa. El trineo es ruso por excelencia. Usase para los caminos: aquellos enormes campos helados, aquella inmensa sábana blanca como mar de nieve, extiende su superficie silenciosa hasta donde la vista alcanza, sin dejar ver una eminencia ó un árbol, que rompa la monotonía del paisaje; y úsase, así mismo, como vehículo urbano, en las calles de todas las ciudades del Imperio. El tipo del conductor de trineo ruso, es curioso: generalmente un gran viejo de luenga barba y espesas cejas. Los novelistas lo han explotado en innumerosos pasajes de sus obras.

Un *pope* forma también parte de nuestros grabados. El *pope* es el ministro del rito griego á que pertenece Rusia, pero su jurisdicción y poder son limitados, pues en la religión reformada el jefe del Estado es el Jefe de la Iglesia. El Czar es á la vez el soberano y el padre. En los países que profesan la religión católica apostólica romana, la religión; por el contrario, tiene un Jefe universal diverso del Jefe del Estado y este jefe es el papa, rey espiritual, Pontífice eterno.

***

Las diversas construcciones, circos-teatros, *buffets*, etc., que se levantan en Moscow con motivo de la coronación, ocuparán una superficie de una *versta* cuadrada, poco más ó menos. La mas importante de las construcciones que se elevan sobre esa gran extensión de terreno, es el pabellón imperial, situado al borde del gran plano, cerca de la ruta que viene de Moscow.

El plano fué hecho por el jefe de los trabajos M. Micolois, un ingeniero distinguido. Es un edificio de dos pisos, coronado por inmensa cúpula y rodeado de un magnífico jardín.

Se entra directamente en un inmenso vestíbulo en los lados del cual el arquitecto ha colocado las cámaras de *toillette* de sus Majestades Imperiales; después se encuentra, dando al vestíbulo una grande y lujosa sala. Partiendo de esa sala hay una doble escalinata que conduce al piso superior y antes de llegar á él las dos escaleras se vuelven á unir para tocar á una entrada de tres metros de anchura. Todo el piso superior no es más que un inmenso salón con techo en forma de cúpula, explendidamente alumbrado por la luz del día que se cuela por millares de ventanas. Ese salon se abre sobre una terrasa que hace las veces de pabellón.

De cada lado de ese pabellón se encontrarán tribunas para los invitados y para aquellos que sin querer mezclarse al pueblo deseen asistir á ese curioso espectáculo.

***

Para concluir, digamos unas palabras respecto á los regalos que recibirá el Czar:

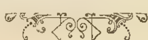
La casa de orfebrería «los hijos de J. P. Klébuckoff y Cía,» ha recibido numerosas órdenes para fabricar regalos destinados á SS. MM. Entre ellos se cuentan: una placa de plata con emblemas de diversas ramas de la economía rural y las armas del Gobierno de Saraloff.

Los cosacos del Terek (ribera del Cáucaso) han hecho cincelar un plato de argentería esmaltada sobre el cual figura todo el equipo de los cosacos del Cáucaso.

La ciudad de Omsk obsequiará al soberano las imágenes de los santos Nicolás, Alejandra y Olga, en plata esmaltada, estilo bizantino.

Los campesinos de Koutais (Cáucaso asiático,) un plato con los retratos de Sus Magestades reinantes, de la Emperatriz viuda y del difunto Emperador Alejandro III y, por último, los habitantes de Kabarda, (Cáucaso europeo,) ofrecerán un gran plato representando á uno de sus soldados en traje antiguo.

Casi todas las ciudades rusas preparan algún obsequio para el Czar, y en cuanto á los regalos de los príncipes y princesas parientes del Czar, serán numerosos y ricos.





CORONACIÓN DE LOS CZARES.



# Una leyenda Michoacana.

## I

CUANDO Nuño de Guzmán hizo la conquista de Jalisco, entre los indios que defendieron su independencia, ningunos mostraron más valor, ni más heroicidad al quedar vencidos, que los *téquecha* que habitaban ambas márgenes del río Lerma en su desembocadura en el lago de Chapala.

Los tecos ó teques vivían en aldeas esparcidas en las fértiles playas del Zula. Eran sobrios, valientes, activos y aptos para el aprendizaje de las artes y oficios.

La saña del conquistador se cebó en aquellas infelices tribus: centenares de guerreros fueron muertos en los campos de batalla y por miles se contaban los prisioneros; las mujeres eran convertidas en esclavas de los vencedores. Los caseríos quedaron desiertos, pues las familias huyeron á remotas tierras, espantadasde las crueldades de los soldados de la conquista.

## II

Uno de los grupos emigrantes fué el de la pequeña aldea, llamada Paracho, inmediata á la extensa población de Pajacuarán. Caminaban de noche, temerosos de que el sol los hiciese visibles á los ojos de sus implacables enemigos: de día se ocultaban en lo más tupido de los bosques.

Así anduvieron por espacio de algunos meses. De pueblo en pueblo iban pidiendo hospitalidad que se les negaba por temor á los españoles. Sufrían á cielo razo las intemperies. Dejaron en el camino á muchos de sus hermanos muertos de hambre ó consumidos por las enfermedades, y no pocas veces tuvieron que sostener combates contra los indios aliados de los conquistadores.

## III

Al fin hallaron asiento en un abrupto cerro que se levanta cerca del pueblo de Pumucuaran, entonces de la jurisdicción de Pátzcuaro. Por lástima se les dejó establecerse en medio de un pinar espeso y obscuro, en donde reinaban de día y de noche las tinieblas. Allí se mantenían de raices y de la exigua caza que podía contener el bosque. Algunas veces el leñador perdido escuchaba salir de la selva acentos de una música tierna y sonora, tan extraña, que parecía al mismo tiempo un arranque de alegría como el trino del gilguero y un gemido melancólico como arrullo de huilota. De noche reinaba el silencio, interrumpido de hora en hora por el canto del *corcoví.*

Sesenta años duraba ya esta vida monótona: los hombres ejercían el oficio de *viandantes,* las mujeres se habían hecho notables en el tejido de lienzos y en el bordado con hilos de colores. Unos y otros adquirían robustez y lozanía: ellos por lo duro de sus caminatas, ellas porque tenían que ir á larga distancia á sacar el agua que conducían á lo alto del monte, llevando airosamente el cántaro en la cabeza.

Los misioneros franciscanos habían descubierto el asilo de los teques y hallando en ellos aptitud para la civilización, sembraron en tan buen terreno la semilla del cristianismo. Para herir en este sentido la imaginación de los indios trasladaron aquellos monjes á la Nueva España las animadas ceremonias del culto externo que se acostumbraban en la madre patria: *los toritos* en las carnestolendas; los actos del grandioso drama de la Pasión, en la Semana Santa; las lides entre moros y cristianos, en la patriótica fiesta de la Cruz; la procesión de los gremios en la del día de Córpus; el baile de las vírgenes, compañeras de Santa Ursula, el 21 de Octubre, y las graciosas pastorelas en la noche de Navidad. En otras fiestas del año adoptaron las costumbres antiguas de los conquistados, cristianizando sus *pindemas* (1) que no podían borrar de la momoria.

En ninguna parte como en Paracho, arraigaron estas prácticas: los purépecha de aquel pueblo se distinguieron por su ferviente culto á las imágenes. Desde aquella remota época compusieron los filarmónicos (que muchos y buenos los ha habido allí) música especial para cada una de las fiestas mencionadas; dulces sones que ora rasgaban el aire con notas alegres y estrepitosas, como los que se tocaban en los casamientos, en el Carnaval y en la *parandatzicua* y la *sirangua,* ora graves y solemnes como en los bailes de las doncellas consagradas al culto de la Virgen; ya eran una plegaria llena de unción como el cantar á la Cruz del Sur, ya el eco sencillo y dulce de las pastoras, al llevar sus ofrendas al niño Dios, que acaba de nacer en el establo de Belem. (2)

## IV

Cuando el conde de Monterrey gobernaba esta Nueva España, ordenó que los indios que vivían en lo alto de los cerros ó en las profundas espesuras de los bosques, trasladaran sus aduares al centro de los valles, en sitios abiertos donde pudiesen ser más facilmente vigilados. Muchos desobedecieron el mandato Entonces el gobierno empleó la fuerza, y se vió bajar de la montaña á los moradores de los pueblos, los hombres con el ceño adusto, las mujeres deshechas en llanto, porque abandonaban las *yácatas,* dentro de las cuales dormían el sueño eterno sus antepasados.

Los habitantes de Paracho gemían en la mayor angustia: ellos no poseían un palmo de tierra al que llevar sus chozas; se les había amenazado con incendiarlas, si antes de un mes no emprendían la nueva peregrinación. El que tal decía, era un alférez español que había llegado á aquellos contornos, acompañado de veinte arcabuceros. Llamábase Don Agustín de Luque. Tenía los ojos vizcos y el alma despiadada, y los indios le dieron el nombre de *Ierëngari,* á causa de su defecto físico.

Su furor contra los indios había llegado al colmo y motivaban esto los desdenes de una joven de quien se había enamorado perdidamente. No era para menos, porque *Isimba* parecía una esbelta caña de maíz, proxima á espigar. El señor de Luque perdió toda esperanza y juró hacer uso de la violencia, en primera oportunidad, para saciar su amor.

La jóven, á fin de librarse de él, había tomado el velo temporal de las *guananchas.* Mientras estuviese consagrada al culto de la Virgen, su pureza estaba fuera de riesgo Esto decían los hermanos en Cristo, aquellos monjes franciscanos que parecían ángeles del cielo, bajados á consolar y defender a los indios.




## V

Por aquel tiempo, dos padres de la Compañía de Jesús recorrían la sierra, vendiendo imágenes de santos que aseguraban haber traido de Roma, bendecidas por el Sumo Pontífice. Nuestros teques compraron un Santo Entierro que los Jesuitas afirmaban ser muy milagroso, y lo demostraba la mucha sangre que por todo el cuerpo chorreaba, las grandes espinas que atravesaban su frente, las horribles huellas de los clavos en manos y pies y la mortal lanzada en el costado.

---

(1) *Fiestas,* en el idioma tarasco.

(2) D Jesús Valerio sosa, indígena de raza pura, actual director de la música de Paracho, acaba de coleccionar esos sones, intitulando su obra, "Año musical de la Sierra."

## VI

Al acercarse el plazo señalado por el *Ieréngari* para incendiar el pueblo, los indios principales de Paracho se reunieron á deliberar. ¿Á dónde irían? ¿quién les daría hospitalidad en un valle ó en una llanura? El más anciano propuso que se comprase á los de Aranza, Quinceo ó Ahuirán, un campo abierto, enteramente esteril. que disputaban entre sí. Pero ¿con qué dinero,—replicaron los demás—si lo que teníamos en común y en lo privado, lo hemos invertido en comprar el Santo Entierro? Todos se apretaban las manos, llenos de desesperación, y la junta se disolvió sin haberse acordado nada.

Al encaminarse á sus casas vieron al *Ieréngari*, como siempre, en un caballo negro que se encabritaba á cada paso, que desprendia rayos de sus ojos, que vomitaba espuma sanguinolenta y que arrancaba chispas de los pedernales que pisaba. Si el animal era un mónstruo, no le iba en zaga el ginete, con la mirada bizca y la aceitunada palidez del semblante.

Los arcabuceros preparaban las teas para incendiar las chozas ¿Qué hacer?......

*Isimba*, inspirada por la fe, se dirigió á la modesta capilla, se arrodilló al pie de la urna del Santo Entiero y oró, derramando un torrente de lágrimas.

## VII

Era en aquellos dias prior del convento de Franciscanos de Charápan el siervo de Dios Fr. Francisco de Castro, «cuya santidad era admirada y reverenciada por los indios que le veian caminar á pie y descalso, con el hábito á raíz de las carnes, con diversos y varios cilicios y con una cruz de madera sobre el hombro y haciendo con esta carga seis ó siete leguas por jornada. Se le aficionaron tanto los indios, que su amor por el santo discípulo del Seráfico creció como espuma.»

Los pueblos que he mencionado estaban dentro de la feligresía de Charápan, y el hermano Castro los visitaba sin cesar, merced á lo cual llegaron á sus noticias, tanto las tribulaciones de los de Paracho, como la exaltación de ánimos que, á causa del litigio reinaba en los pueblos limítrofes. El misionero, impregnada de caridad el alma, dirigió sus pasos hácia aquellos sitios, convocó á las comunidades litigantes, celebró con ellas una reunión en el desierto arenal, objeto del pleito, y tanto les habló, y tanto despertó en ellos el espíritu de conciliación, y tanto predicó sobre el amor del prójimo, que hubo de conseguir que Ahuíran, Aranza y Quinceo hicieran donación del inútil llano en favor de los menesterosos habitantes de Paracho. Los linderos del terreno fueron los que la vista abarca, colocado el espectador en medio del valle; por el Oriente el selvoso *Quer-huata*, por el Sur el gigantesco *Taré Suruan*, por el Poniente el empinado *Cúmbuen* y por el Norte la esbelta colina de *Guacuin*.

Los ancianos principales de Paracho tomaron posesión del terreno, y en señal de dominio plantaron en medio de la llanura un cedro joven, traido de la cúspide del Taré Suruan. (3) En seguida señalaron día para que se trasladara el pueblo.

## VIII

Era el mes de Julio. Las lluvias habían lavado con sus gotas cristalinas el manto de esmeralda que cubría la tierra; comenzaban á brotar los botones de las flores silvestres; el suelo despedía ese olor sabroso de la arcilla húmeda y las ráfajas del viento corrían impregnadas de recina desprendida de los pinares. El cielo estaba de un azul purísimo.

Los purépecha descendían del áspero cerro. La población era ya numerosa y desfilaba ocupando grande trecho. A la cabeza de aquella columna aparecía la imágen de San Pedro, patrón del pueblo; en seguida la de la Virgen llamada la *Guanancha*, de semblante color de rosa, fresca y de esbelto talle, con la tupida cabellera blonda que flotaba á discresión del viento; era la reina de las guanánchecha, la que recibía el culto diario de las doncellas de Paracho, y, por último, cerraba la marcha la suntuosa urna del Santo Entierro, con la cual iban los más ancianos de la tribu y en medio de ellos el venerable padre Fr. Francisco de Castro. Capitaneaba la procesión una hermosísima joven de gallardo andar. Era la *pendonpari*, la que llevaba el pendón azul, emblema de la pureza de María. ¡Era Isimba!

La música dejaba oír sus sones melodiosos, como suspiros de una tristeza infinita.

Para que nada faltase á la belleza de aquella tarde, se veían en el cielo gruesas agrupaciones de cúmulus, nubes de figuras caprichosas que en parte brillaban como plata fundida, en parte como oro incandescente, sobre escarmenados copos de algodón. Más de repente variaron de forma, y corrían por el espacio negras y desgarradas, convirtiéndose en el ropaje sombrío de la tempestad. Comenzaron á caer grandes gotas de agua, rodó el trueno desprendido de las concavidades del firmamento, é instantes después, el aguacero descendió á la tierra, como inmensa catarata.

Y refiere la tradición que el reverendo Fr. Francisco de Castro, «en esta vez como en otras, caminaba á pie, enjuto como un Moisés por las aguas del mar, dejando seco el camino por donde iba con la cruz á cuestas, en tanto que el aguacero empapaba á todos sus compañeros.» Luego cesó como por encanto el fragor de las nubes; disipáronse éstas en velos de ténue trasparencia, de un color crema que fué difundiéndose hasta desaparecer en el manto de añil que oculta el cielo. El sol volvió á brillar, llenando de esplendores la tierra que aparecía salpicada de diamantes.

La procesión entró en la chosa que se había preparado para morada de los santos.

## IX

Estaba tan espléndida la tarde, que Isimba, llevada de su ardor juvenil y de su piadosa devoción, corrió hácia la florida loma del Guacuin para hacer ramilletes de aquellas bellísimas rosas del campo que esmaltaban la ladera y colocardas en el altar de la divina Guanancha. Ya había llenado de flores el bordado *guanúmuti* que, como un delantal cubría su traje, cuando observó, llena de pavor, que por el llano avanzaba el *Ieréngari* en su negro corcel de ojos chispeantes que vomitaba espuma y que mascaba fierro.

(3) Este árbol, que alcanzó un crecimiento prodigioso, vivió más de tres siglos, prestando su sombra al atrio de la Iglesia y á la plaza del pueblo, hasta 1864 en que una columna de franceses prendió fuego al añoso tronco que se derrumbó entre las carcajadas de la soldadesca. Coincidió la desaparición del cedro con la época en que comenzaron á extinguirse las tiernas costumbres y las vagas y poéticas tradiciones de Paracho, como si los recuerdos hubiesen estado anidados en sus ramas.

Ningún auxilio podía esperar la doncella; el pueblo estaba lejos; los purépecha entretenidos, tributando culto á las santas imágenes, la noche se venía encima con espantosa velocidad.

El *Ieréngari* se acercaba lo mismo, y sus ojos despedían un fuego más siniestro que los de su caballo.

La jóven, desolada, huyó á lo alto de la colina; trepaba con tanta rapidez, como si fuese cierva herida, alentando como única esperanza la idea de que el negro corcel no podría escalar la rápida pendiente.

Pero el negro corcel subía como si le hubiesen nacido alas. Ya escuchaba Isimba la respiración de la bestia y del ginete y le parecían rugidos de fieras.

Casi juntos llegaron á la cima, la víctima y el verdugo. En aquel momento Isimba elevo su alma á Dios y lanzó este grito de suprema angustia:

—¡Santo Entierro de Paracho!

Y vió que la tierra se tambaleaba, que los árboles sacudían sus frondas y se descuajaban de raiz, que las peñas se desgajaban, y sintió que sus piés se hundían en arena y como si se hubiera abierto un abismo experimentó el vertigo de una caida, pero una caida de suave descenso desde lo más alto del Guacuin hasta el pié de la colina.

Y la colina, antes boscosa, estaba ahora despojada hasta del más pequeño arbusto...

Allá, arriba. quedó el alférez, atónito de espanto, el corcel encabritado, sin atreverse á dar un paso en la barranca que, como un rio de arena, acababa de abrir el terremoto.

## X

Desde entónces, los niños de Paracho suben por vía de diversión á la cúspide del Guacuin: tardan media hora en verificar el ascenso y, en menos de un minuto, descienden á la base, deslizándose por la movible arena. Llaman á esto *jugar al cerrito pelón.*

Eduardo Ruiz.

México, Mayo de 1896

# EL SEÑOR GOBERNADOR.

Su Señoría el Gobernador, va á girar una visita á los pueblos de su jurisdicción.

Para presidir este acto, Su Señoría se ha puesto la casaca bordada, el pantalón con franja plateada, el sombrero con galones y plumas, la espada de gala con hermoso puño de nácar, y en sus rodillas descansa una abultada y lujosa cartera de chagrin estampado.

El señor Gobernador mira con tristeza su cartera. pensando en el famoso discurso que tiene con precisión que pronunciar en la inauguración, delante de los habitantes de Combe-aux-Fées. «Señores y queridos administrados......» Pero por más que se retuerce el fino y cedoso bigote rubio, y repite veinte veces seguidas: «Señores y queridos administrados......» no encuentra ni una palabra más que añadir á este discurso tantas veces comenzado.

¡Hace tanto calor en la carretela!.........

El camino de la Combe-aux-Fées se pierde de vista entre el polvo que levantan los caballos y el coche. El aire es abrasador, y en los olmos de las orillas de la carretela, millares de cigarras sostienen coloquios de uno á otro árbol. De repente, Su Señoría se estremece; alla, al pie de una colina, distingue un bosquecillo de encinas, que parece hacerle señas. Sí, parece que le llama diciéndole: «Venid por aquí, señor Gobernador; para preparar vuestro discurso estareis muy á gusto debajo de los árboles.»

Su Señoría, seducido por aquella frescura, se apea y manda á sus criados que le esperen; va á preparar su discurso bajo aquella seductora arboleda.

En el bosque de encinas hay pájaros, violetas y manantiales debajo de las hierbas. En cuanto vieron al Señor Gobernador con su lujoso pantalón y su cartera de chagrin estampado, los pájaros tuvieron miedo y pararon su canto; los manantiales detuvieron su murmullo y las violetas se ocultaron entre el césped. Jamás habíanvisto á un Gobernador, y se preguntaban en voz baja quién podía ser tan hermoso señor, que se paseaba con pantalón con franja de plata.

Y mientras tanto, Su Señoría, encantado por el silencio y la frescura del bosque, levanta los faldones de su casaca, deja su sombrero sobre la hierba y se sienta encima del musgo, al pie de una encina, y luego, abriendo su gran cartera de chagrín, saca un pliego de papel ministro.

«Es un artista,» dice un gilguero.—«No, repuso un cuco; no es un artista, puesto que lleva plata en el pantalón; es más bien un Príncipe.»—«Ni artista ni Príncipe, interrumpe un viejo ruiseñor, que ha cantado durante una primavera en el jardin del gobierno. Ya sé yo quién es, es un Gobernador.»—«¡Qué calvo está!»—exclama una alondra moñuda. Los violentas preguntan:—«¿Es malo?»

El viejo ruiseñor responde:—«¡Nada de eso!»

Y al oír esto los pájaros se ponen de nuevo á cantar, los manantiales á correr y las violetas á despedir su perfume, como si aquel señor no estuviere allí.

Impasible en medio de este continuo guirigay, el señor Gobernador invoca la musa de los concursos agrícolas, y con el lápiz en ristre, empieza á declamar con voz ceremoniosa: «Señores y queridos administradores......» ¡Ejem! ¡Ejem! «Señores y queridos administrados,» repetía Su Señoría con goz melíflua. Una carcajada le interrumpió; se vuelve, y no ve más que un gran pito real que le mira riendo encaramado en su sombrero. El Gobernador alza los hombros y quiere continuar su discurso; pero el pájaro le interrumpe de nuevo desde lejos gritando:—«¿De qué sirve ese discurso?»—«¡Cómo! ¿De qué sirve?» dijo Su Señoría poniéndose colorado y espantando con un gesto al atrevido pito real.

«Señores y queridos administrados,» repite otra vez Su Señoría; pero entonces las violetas se alzan sobre sus talles y le dicen:—«Señor Godernador, no notáis nuestro suave perfume?» Y los manantiales hacen oír su murmullo entre el musgo; encima de su cabeza, bandadas de pájaros diversos lanzan á los aires sus más hermosos trinos, y el bosque entero conspira para que no termine su discurso.

El señor Gobereador, embriagado por los perfumes y la música. procura en vano escapar al nuevo encanto que se apodera por entero de su sér. Se echa en la hierba, desabrocha su casaca, pronuncia aún dos ó tres veces: «Señores y queridos administrados, señores y queridos admi...... señores y queri......» Y luego manda enhoramala á todos los administrados y á la musa de los concursos agrícolas, y se cubre la faz.

¡Véla también tu rostro ¡oh ninfa! sí, vela tu rostro!

Cuando una hora más tarde los criados del Gobernador, inquietos por su prolongada ausencia, penetraron en el bosque, presenciaron un espectáculo que los llenó de horror.—Su Señoría estaba echado sobre el musgo.

Habíase quitado su hermoso uniforme, y mascullando violetas, componía versos.

Alfonso Daudet.

## PRESENTACIONES. (*)

FERNANDO JUANES G. GUTIERREZ («MILK.»)

Alguna vez intenté escribir una serie de artículos meramente impresionistas, sin pretensiones críticas, ni biográficas, algo que fuera como un dibujo de esos que se hacen al carbón, de prisa, al paso, y que quedan en el álbum de viaje para recordarnos más tarde lo que tan presto pasó ante nuestros ojos. Por entonces fracasó mi intento, pero perseverando en el deseo de contar á los amantes del arte, como son y viven algunos de los que á él, con éxito se consagran, reuniré mis recuerdos, buscaré el color que por ser de mi paleta será pálido siempre, é intentaré delinear, aunque sea torpemente, los rasgos principales de poetas y prosistas aclamados y justamente aplaudidos aquí; pero que viviendo lejos dan motivo con su ausencia á todos esos trabajos de la imaginación para dar forma al escritor predilecto á quien personalmente no conocemos y á quien revestimos de fisonomía á nuestro placer.

Mucho había yo leido de Fernando Juanes Gutiérrez, más conocido en el mundo literario por el pseudónimo *Milk*. Le había aplaudido y ardía en vehementes deseos de conocerle.

Recuerdo que una tarde, á los dos ó tres días de mi llegada á Mérida, me presentó á él, Rafael Otero. Después un incidente me aproximó más al poeta: fuimos ambos padrinos de dos jóvenes, en un duelo concertado por asuntos baladíes, y ésto dió origen á que le tratara más de cerca y con más frecuencia.

***

¡Cómo se parece á Salvador Díaz Mirón! pensé al conocerle; pero á Díaz Mirón cuando vino á ocupar un escaño en el Congreso, cuando era enjuto y en su rostro lívido relampagueaban sus ojos de mirada insistente; hoy, Salvador ha cambiado mucho; solo su genio y su inspiración crecen más y más.

Milk es delgado, alto, nervioso, de frente espaciosa, pálido, de melena negra y alborotada por la cual pasea con frecuencia su mano aristocrática y fina, bigote mosquetero, ojos de los que escapa una mirada viva, pero melancólica; elegante sin afectación, por naturaleza, de abolengo. Fernando Juanes causa desde luego una impresión simpática al verlo.

Para que el parecido sea mayor con el príncipe de nuestros poetas, *Milk* tiene lesionada la mano derecha. Su conversación es tranquila, dulce, sustanciosa: en ella relampaguean la frase elegante, la cita oportuna, el razonamiento claro y vigoroso y todo ésto envuelto en ese no se qué caballeresco que en tan alto grado posee.

Enamorado del arte, escribe por él y para él. Su cuarto de estudio, camarín de reina porque en él recibe á su musa, la gallarda la que desciende de estirpe griega á la que el poeta dice:

«Musa...... jamás de sacrilegio reo
tus blancas vestiduras he manchado;
ni de tu frente llena de esplendores,
la corona de luz quitó mi mano.

Yo, envolviendo tu cándida hermosura
en vaporosos delicados velos,



Fernando Juanes Gutierrez.
(MILK.)

del impuro mirar de los mortales
defendí tu belleza hija del cielo.

Por fresca senda de olorosas flores
llevé tu paso vacilante y trémulo
y escuché ante tus plantas, de rodillas,
tu glorioso cantar lleno de fuego.

No te busqué ceñida de laureles,
con el bélico arnés de los combates;
ni esgrimiendo cual Némesis airada,
con dura mano el látigo implacable.

Dulce te amé como el amante beso,
aroma de los labios desprendido;
dulce como el acento con que dice
cariñosa beldad el nombre mío.

Dame que pueda al yugo cadencioso
someter el afán de la ternura,
y que las notas de mi canto sean
quejas de una alma que la dicha busca.

Su cuarto, digo, está lleno de objetos de arte, armas antiguas, cuadros soberbios, las llaves de plata de la ciudad de Mérida, el bronce cincelado con primor, el *bibelot* elegante y lujoso, y sobre todo aquello, el aroma purísimo de sus versos.

Juanes por su talento, por su nacimiento y por su distinción, ocupa en la alta sociedad meridana un puesto tan elevado como merecido, y como poeta, en la literatura patria el sitio á que solo se llega por los verdaderos méritos y en alas de una justa fama.

***

¿Habeis aspirado alguna vez el perfume de un ramo de flores recien abiertas? Aroma suave que despierta, no la impresión enervante, que después de producir la tensión nerviosa, deja laxitudes profundas, sino el que llena con un soplo de vida nuestro ser y sólo puede determinar voluptuosidades de espíritu?

Pues si habeis gozado esa fruición, abrid el libro de versos de *Milk* y recordadla cuanto querais; volved á sentir la impresión de perfumes virginales; aspirad en ellos el alma de las rosas que besó Iris al pasar.

Juanes, es clásico, Tibulo le dejó algo de sus estrofas que son como mármoles. Las elegías, es lo mejor quizá de su libro, libro lleno de inspiración en el que se ha manifestado un poeta de altos vuelos y que dejará en otro, obras más acabadas, bronces más gigantescos, laureles más eternos.

Su soberbia composición á Italia es inimitable y en su oda á Grecia revive el explendor de la gallarda matrona á la que amaron los Dioses, la que reflejó sus gracias y sus encantos en el Golfo de Egeo, y hoy atrae las miradas del mundo entero al celebrar sus viriles y suntuosos juegos Olímpicos.

El erotismo de *Milk* es casto como el rayo níveo de luna que besa la cabellera blanca de las ondas; la sencillez y la ternura de esos versos encantan:

«Si eres lejano canto armonioso,
seré un acorde de mi laud......
Cuando te mueras seré en la tumba
donde reposes, humilde cruz!»

***

Paloma de los campos,
de pardos ojos y ligeras alas,
lánzate al aire y llega
á donde es ida el alma de mi alma!
Llévale mi tristeza
y el desvelado afán de mi esperanza,
y dile que me muero
sin ver la luz de su gentil mirada;
y cuando cariñosa
acaricie tus plumas delicadas,
y en su regazo blando
para dormir te ocultes fatigada,
infúndele en el pecho
de mi ternura la infinita llama......
y llévale este beso,
paloma de los campos, en tus alas.

Para qué citar más! su libro está lleno de estrellas, como esas noches de Enero, en que nuestro cielo, abre su deslumbrante joyero y riega de diamantes el manto negro del espacio.

Sus estrofas, son como él, elegantes; en ellas se admiran la belleza de la forma, la delicadeza de sentimiento, la gallardía de la frase, la elevación de pensamiento del poeta de quien dijo el mentor, el maestro Altamirano: *es de los escogidos.*

MANUEL LARRAÑAGA PORTUGAL.

Mayo de 1896.

(*) Nos proponemos en esta nueva sección presentar á nuestros lectores, á varias personalidades literarias, conocidas só o de los círculos de escritores de México, ya debido á que viven lejos de la capital, ya porque es hostil á la popularidad que merecen su nombre y sus obras, la atmósfera de indiferencia para todas las manifestaciones del arte, que nos rodea; y parécenos oportuno, ya que vamos á ser los introductores de esas meritísimas personalidades, iniciar nuestra sección con las semblanzas y retratos de los literatos principales de Yucatán, porción de la República que por la ilustración y espíritu de empresa de sus hijos, vale mucho, y cuyo apartamiento del centro es causa principal de que no sea conocida cuanto se merece.

## ROMANCES DE AMOR.

VI

Es alta la noche...... y en tanto
que en muelle y cándido lecho,
yaces, ¡oh niña! rendida
al blando yugo del sueño,
y todo es paz en tu alma
y luz en tu pensamiento,
y bajo el nevado encaje
tranquilo late tu pecho,
yo solo, lánguido y triste
como un árbol en invierno,
sombrío como la duda,
cauteloso como el miedo,
al pie de tu amante reja
con planta medrosa llego,
y de la dura ventana
beso temblando los hierros.

Duerme, duerme...... nunca sepas
el amargo desconsuelo,
del alma que se consume
con la fiebre del deseo.
Duerme, amor mío, y arrullen
la blanda paz de tu sueño,
las ilusiones hermosas,
los adorables recuerdos,
las dulcísimas palabras
que adivina el sentimiento,
mientras al pie de tu reja
con planta medrosa llego,
y de la dura ventana
beso temblando los hierros.
Al templo que se levanta
de tu morada no lejos,
donde rezas elevando
tu mente pura á los cielos,
pensativo muchas veces
me dirigí á paso lento,
llevando tu dulce imagen
en el fondo de mi pecho.

Allí, á solas...... de la luna
al moribundo destello,
á la sombra de los árboles
que pueblan el atrio inmenso,
contra el muro silencioso
oprimí el ardiente pecho,
llamándote inconsolable
con hondísimo lamento,
profundo como mis penas,
como mi amor lastimero.

¡Cuántas veces en el atrio,
de aquel silencioso templo,
mientras con largo zumbido
pasaba ligero el viento,
azotando el pardo muro
y resonando á lo lejos,
envuelto en aquellas sombras
de soledad y misterio,
con honda melancolía,
con profundo desconsuelo,
quise morir...... y escuchando
el murmullo de tu aliento,
romper mi laud destemplado
de tu ventana en los hierros,
y exhalar del pecho mío
la ardiente llama de un beso!

Es alta noche!...... en el aire
resplandecen los luceros,
desvelados atalayas
en el azul firmamento.
Brilla la luz de la luna
con moribundos reflejos,
y en los árboles del atrio
zumbando resuena el viento.

Duerme, amor mío
mientras con planta cautelosa llego
al pie de tu ventana,
enferma el alma...... desgarrado el pecho.

MILK.

## EN LA AUSENCIA....

TROVA.

I

¡Si mi voz triste te llama
cuando la tuya me nombra;
si tú vives en la mía
cual yo vivo en tu memoria,
de tal suerte
que tú sueñas con mi sombra
cuando sueño
con la tuya encantadora;
pues yo de lejos te adoro
y tú de lejos me adoras,
cual tú me tienes allí,
aquí te tengo, Señora.

II

No puedes verte en mis ojos
ni yo en tu pupila hermosa;
que la ausencia, cual la noche,
tendió su manto de sombras;
mas si el alma
alumbra con sus memorias
su ventura,
y en esa ilusión se goza,
pues yo de lejos te adoro
y tú de lejos me adoras,
cual tú me tienes allí,
aquí te tengo, Señora.

III

Nuestras almas esta vez,
si están tristes, no están solas,
que en tí la mía, y en mí
la tuya, vive amorosa;
y pues ellas
por enamoradas logran
su ventura
tan tierna como ilusoria,
pues yo de lejos te adoro
y tú de lejos me adoras,
cual tú me tienes allí,
aquí te tengo, Señora.

MILK.



El Libro favorito.--Cuadro de Hanns Fechner.

(Grabado en los talleres de «El Mundo.»)

## CADENAS DE CICLISTAS.

Que valga la denominación, advirtiendo para descargo de nuestra conciencia, que no la inventamos nosotros, sino unas famosas princesas: Leopoldina de Rotibor, Alejandra de Saxe-Cabourg-Gotha y su hermana Beatriz, con el poderoso y serenísimo concurso del príncipe heredero de Honhenlohe y el príncipe heredero de Saxe-Cabourg-Gotha. A lo menos, eso se dice, y no vemos la razón de que se niegue la gloria de tal denominación y de la hermosa figura á que se aplica, á sus Altezas, para atribuírsela á un ciclista común y corriente.

En nuestro número anterior publicamos un grabado que representa á esos príncipes y princesas, de pie, al lado de sus máquinas; el grabado que ilustra estas líneas los representa formando la consabida cadena, que ofrece un aspecto tan elegante como cautivador. Naturalmente la invención ha tenido eco, y en estos meses de Abril y Mayo, estación propicia á la bicicleta, ha podido verse en el Hyde Park de Londres, en el bosque de Bolonia de París, en la Rambla de Barcelona, donde quiera que hay una avenida bordada de árboles y entoldada de frondas nuevas, á numerosos grupos de ciclistas, unidos de la manera que nuestro grabado indica. Cuando las avenidas son anchurosas, los ciclistas marchan en filas de ocho y diez: las señoras en el centro, los señores en las extremidades, y enlazan de tal suerte sus manos, que ninguno de los ciclistas, salvo los de las extremidades, tocan los timones de sus máquinas.

Aquellos gárrulos escuadrones de jóvenes y señoritas apasionados por el *sport*, animan extraordinariamente los paseos y forman un conjunto tan harmonioso como es de suponerse.

En México tenemos un paseo tan hermoso y ámplio como los mejores de las ciudades europeas, y si nuestras señoritas lo aprovecharan para excursionar en bicicleta, acompañadas de sus hermanos, podrían unirse de la gentil manera que indica el grabado y formar encantadoras filas que fuesen á romper á Chapultepec, donde la estrechez de las hermosas calles, no permitiría sino grupos de dos ó tres ciclistas en fondo.

Sus Altezas pueden estar orgullosos de la hermosa inovación que tan buena suerte ha corrido. Por nuestra parte no desconfiamos de verla privar en Mexico.

## PLAZA DE TOROS DE SAN MARCOS.

Con motivo de las tradicionales fiestas de San Marcos, en Aguascalientes, las cuáles acaban de pasar, inauguróse una plaza de toros con el nombre indicado al frente de estas líneas, y la cual llama mucho la atención por su comodidad y belleza.



PLAZA DE TOROS EN SAN MARCOS.—AGUASCALIENTES.

Este nuevo y elegante circo, del cual es propietario el Sr. D. José Dosamantes, fué estrenado el 24 de Abril último por la cuadrilla del popular *diestro* español Juan Jiménez (Ecijano). Es de estilo español, construido con piedra y adobe y tiene una hermosa arcada de ladrillo de primer orden. El redondel mide 33 metros de diámetro y el callejón $1\frac{1}{2}$ metros de ancho. La barrera es de madera de $1\frac{1}{2}$ metros de altura; la contrabarrera es de piedra y mide 2 metros 3 ctms. de altura. En rededor hay un cable de alambre con postes de fierro.

Los asientos de barrera tienen brazos de fierro y son de respaldo.

Hay en el circo ocho órdenes de gradas, de 40 cmts. de altura y 60 de ancho. Adornan las lumbreras columnas de madera, y aquellas tienen una capacidad de 2 metros por $1\frac{1}{2}$ de fondo, con callejón en la parte posterior, de $1\frac{1}{2}$ metros.

Las entradas son amplias, de tres metros de anchura, con barandales de fierro. Hay 6 toriles, 3 á cada lado del callejón de salida de los toros, y en ellos pueden encerrarse 6 animales en 9 minutos. Además, hay una puerta de arrastre de 3 metros de ancho.

Los días que se emplearon en la construcción de la Plaza de San Marcos, apenas llegaron á 40! No obstante, la construcción es estremadamente sólida, teniendo sus cimientos 3 metros de profundidad.

Hánse verificado ya en ese redondel cuatro corridas de toros, los días 24, 25 y 26 de Abril, con éxito completo.

El director de la construcción fué el estudioso joven D. Camilo E. Pani, Ingeniero Civil, miembro de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de esta Capital, del Instituto americano de Ingenieros de Minas, etc., etc.

En otra parte publicamos su retrato.

* * *

La niña es la mujer que respetamos,
y la mujer la niña que engañamos.

* * *

Según creen los amantes
las flores valen más que los diamantes.
Mas ven, que al extinguirse los amores,
valen más los diamantes que las flores.

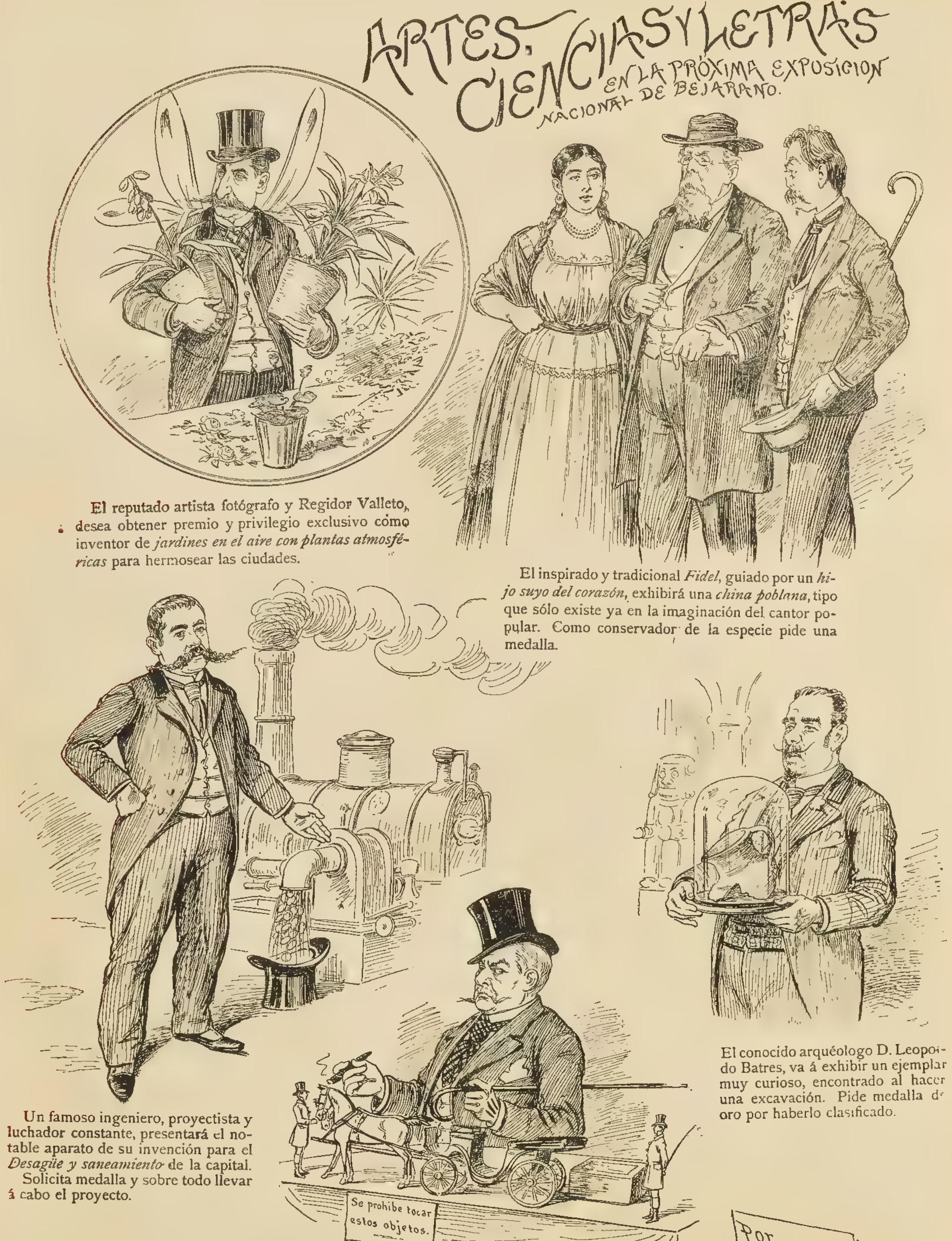
* * *

Al pintar el amor que por tí siento,
suelo mentir, pero no sé que miento.

CAMPOAMOR.



Príncipe heredero de Saxe-Coburg-Gotha. — Princesa Leopoldina de Ratibor. — Princesa Alejandra de Saxe-Coburg-Gotha. — Princesa Beatriz de Saxe-Coburg-Gotha. — Príncipe heredero de Hohenlohe-Langenburg.




El reputado artista fotógrafo y Regidor Valleto, desea obtener premio y privilegio exclusivo como inventor de *jardines en el aire con plantas atmosféricas* para hermosear las ciudades.

El inspirado y tradicional *Fidel*, guiado por un *hijo suyo del corazón*, exhibirá una *china poblana*, tipo que sólo existe ya en la imaginación del cantor popular. Como conservador de la especie pide una medalla.

Un famoso ingeniero, proyectista y luchador constante, presentará el notable aparato de su invención para el *Desagüe y saneamiento* de la capital. Solicita medalla y sobre todo llevar á cabo el proyecto.

El conocido arqueólogo D. Leopoldo Batres, va á exhibir un ejemplar muy curioso, encontrado al hacer una excavación. Pide medalla de oro por haberlo clasificado.

Un antiguo veterano exhibirá una reproducción en miniatura de su soberbio tren, solicitando el primer premio por su sistema especial de carnes conservadas en su jugo al través de un siglo. Presenta la muestra.

# TRATAMIENTO SEVERO
## DE UN HOMBRE,
### Por el Dr. Anselmo Sequeira,

EX-INTERNO DEL HOSPITAL GENERAL DE GUATEMALA.



Asistía yo á un sujeto bastante vigoroso, de 36 años, afectado de hepatitis, que por un exámen atento conceptúe localizada en la zona anterior del órgano secretor de la bílis, hacía más de un año.

Permanecían con tinte ictérico la piel y las escleróticas, las deyecciones albinas muy irregulares, casi siempre presentaban, como dice Frerichs en estos casos, color amarillento intenso por la presencia de los componentes de la bilis más ó menos aterrados, bilifulvino, colesterina en forma de estercorina, bileverdina, etc.

El color de la lengua, también ictérico, el pulso oscilaba entre 70 y 80 latidos y anunciaba el termómetro poca diferencia en la marca calorímetra normal.

Era indudable, *á priori*, que el diagnóstico no admitiría error, y la primera idea fué la aplicación de una moxa y propinar cada cuatro días un drástico de píldoras antibiliosas unas veces y otras un purgante.

No se advertía cambio en el mal y el moxa dió lugar á una llaga superficial sobre el mismo lugar enfermo, que se estuvo curando con ungüento y sanó á los diez días.

Permaneciendo estacionario el mal con un cortejo de síntomas, instituí el siguiente tratamiento:

Con un día de por medio, hice que tomara por la noche de cinco á siete píldoras del Dr. Ross, y que en seguida de la primera deyección consiguiente, se le administrara sopa sazonada de buena carne de huesos; que tomara después de la cesión del efecto catártico, una cucharadita de polvos de Setzer en tres cucharadas de agua aromatizada que debía de repetir dos ó tres veces con intervalo; que el día que no tomase las píldoras, tomase vino viejo generoso, para comer y una píldora ferruginosa (píldoras para personas pálidas del Dr. Peek) inmediatamente después de cada almuerzo y comida frugales; en virtud de que estaba el paciente un poco anémico evidentemente.

La mejoría comenzó en breve á establecerse y queriendo comprobar á qué era debida, hice suspender el uso de las píldoras del Dr. Ross y surgía el mal sin tardanza y con nueva fuerza debilitaba al paciente.

Restablecí en su virtud el uso de dichas píldoras, agregando alternados baños muy rápidos, sulfurosos y salinosos.

Cosa notable, el enfermo emaciado, anoréxico, dispéptico, discrástico, levantó y recuperó prontamente las fuerzas y despues de dos meses de invierno aquí en país intertropical, siguiendo el tratamiento en referencia, él ha sanado por completo y está en buena salud y es de rigurosa y lógica justicia atribuir esta curación á las Píldoras de Vida del Dr. Ross.

*Naturam Morborum Curtaiones Ostendunt et medicamenti.*

Masaya, Nicaragua, Diciembre 10 de 1895.

DR. ANSELMO SEQUEIRA.

Es Interno del Hospital General de Guatemala, Médico Forense del Distrito de Masaya, Miembro Corresponsal de la Sociedad Clínica de Prácticos de Francia, etc.

Millares de doctores recetan las PILDORAS DE VIDA DEL DR. ROSS, porque están convencidos de que estas pequeñas píldoras encierran los elementos necesarios para curar las enfermedades de la sangre, del hígado, del estómago, riñones, de los intestinos, y para el alivio de multitud de otras dolencias y males.

Lo primero que hace un médico cuando se está enfermo, es recetar alguna clase de píldoras que limpiarán el sistema de toda la corrupción que se encuentre alojada en los intestinos, y luego quizá dará un tónico (alguna medicina amarga) para abrir el apetito.

LAS PILDORAS DEL DR. ROSS se componen de yerbas y raíces (no de minerales venenosos) que al mismo tiempo que limpian el sistema, dan á todos los órganos su natural y saludable vigor.

Aumentan el apetito, enriquecen la sangre, fortalecen y dan vigor á los tejidos debilitados.

Todos los doctores están de acuerdo en que la medicina que solamente aumenta el apetito y que suministra al intestino materias que no puede arrojar, es positivamente dañosa para la salud.

En cuanto más simple y pura es una medicina, más altamente debe ser recomendada.

Una dosis de PILDORAS DE VIDA DEL DR. ROSS dará más alivio que cualquiera otra medicina y si se toman de contiñúo, curarán radicalmente las enfermedades arriba mencionadas.

Las PILDORAS DE VIDA DEL DR. ROSS no se recomiendan al público por medio de fábulas y de charlatanería; el maravilloso éxito que han obtenido en todo el mundo, ha sido debido á la propia experiencia de las personas que habiendo estado enfermas, padeciendo de miles de molestias, han encontrado en el medicamento un verdadero amigo.

Un buen remedio tiene la importancia de un buen alimento. Jamás se compra este último sin conocer su calidad. ¿Por qué deberá comprarse entonces una medicina cuyas virtudes sean dudosas?

Consúltese al médico y responderá que las PILDORAS DE VIDA DEL DR. ROSS son el tónico y purgante más seguro y eficaz.

Caso de que vd. no esté seguro de la enfermedad de que padece, désenos detalles acerca de los síntomas que padezca, y el caso será diagnosticado por nuestra junta de médicos, libre de costo. Nuestras píldoras están de venta por todos los droguistas.



*Este periódico está impreso con las tintas finas de la Casa* LORILLEUX y COMP.
*París.*—Unicos Agentes en la República:—
LEWIS Y BLOCK, México.



Con el presente numero recibirán nuestros abonados un Suplemento Musical.

# EL MUNDO.

TOMO I | MEXICO, DOMINGO 24 DE MAYO DE 1896. | NUMERO 21.



## El Centenario de antier.

Jenner aplicando por primera vez con éxito la vacuna, el 22 de Mayo de 1796.

**"EL MUNDO."**

SEMANARIO ILUSTRADO.

TELÉFONO 434. —2ª de las Damas núm. 4.—APARTADO 87 B. MÉXICO.

Toda la correspondencia, debe dirigirse al Gerente de este periódico.

La suscrición á EL MUNDO vale $1.25 centavos al mes, y se cobra por trimestres adelantados.

Números sueltos, 50 centavos.

Avisos: á razón de $30 plana por cada publicación.

☞ **Todo pago debe ser precisamente adelantado.**

REGISTRADO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE.

«Agentes exclusivos para los Estados Unidos y Canadá. The Spanish American Newspaper Company, 136 Liberty St. New York, E. U.»

## A los Sres. Administradores de Correos.

Después de haber hecho consulta formal al Sr. Administrador General de Correos, podemos asegurar que los ejemplares de El Mundo pueden circular libremente por toda la República, después de haber pagado su porte en esta ciudad.

Así, pues, los periódicos que nuestras agencias remitan á las sub agencias, no deben pagar segundo porte: para eso se registran los periódicos como artículos de segunda clase.

# Notas Editoriales.

## Los intereses mexicanos en las elecciones americanas.

El Mundo lo ha dicho en alguna ocasión: en tanto que en nuestro país no exista un conflicto interior de intereses, no habrá grandes luchas electorales: habrá acuerdo tácito, aceptación de buen grado, y hasta con un aplauso de un hecho necesario; pero la lucha con todas sus explosiones, con todas sus efervescencias, sus animosidades y sus sobresaltos, permanecerá desconocida. Y este conflicto de intereses, este choque de corrientes contrarias en el balance de la riqueza pública, verdadera escuela de los pueblos fuertes, se viene preparando, merced—¡tengamos el valor de decirlo!—á los buenos aires que nos llegan del Norte: una vez más, los Estados Unidos serán nuestro gran maestro en materia política, en materia económica, en materia democrática.

¿Cómo se han infiltrado en las venas de nuestro raquítico organismo esos saludables glóbulos rojos que comunican resistencia y fuerza al coloso americano? Nuestro principio no se quiebra: buscad siempre los intereses! Y nuestros intereses nacionales han sido ya puestos en juego por la política de los Estados Unidos, de tal suerte, que el problema electoral que en breve habrá de plantearse en la República del Norte, tiene para México más palpitante importancia que el que se resolverá en nuestro país, en los términos que ya conocemos.—¿Pero qué intereses nacionales se agitan del otro lado del Bravo? ¿Qué grupos de la nación mexicana se encuentran por extraño modo ligados á la política americana?

Si nuestros políticos del género lírico, los que todavía esperan el despertar de un pueblo al conjuro de mágicas palabras, si los que imaginan que basta el verbo para hacer nacer energías y provocar deseos, fijan su atención en que cuando un país consume á otro más de sesenta por ciento de su producción anual; si observan que en el primero de éstos dos países pugnan por alcanzar el poder dos partidos opuestos—uno que pretende provocar obstáculos á la introducción de la mercancía extranjera, y otro que intenta favorecer su entrada,—habrán de convenir que los intereses del segundo de estos países están más preocupados por el resultado de una elección extraña que por el éxito de la propia, cuando de antemano es esta última conocida y aceptada.

¿Cómo no han de interesarse nuestros grandes capitalistas, nuestros agricultores, nuestros mineros, por la suerte que corran los *silvermen* en la próxima campaña electoral de los Estados Unidos? ¿Cómo hemos de permanecer indiferentes ante un acontecimiento que puede favorecer notablemente ó perjudicar en alto grado á las diversas fuentes de nuestra riqueza social, á las clases productoras, al comercio y aun á la misma hacienda pública? La espectación de estas clases de la sociedad—las únicas que toman una parte consciente en el sufragio—es muy explicable: el triunfo de un partido político ó su derrota, es para ellas una cuestión de intereses, de esa fuerza, generadora del poder público y en la que hay que buscar una base permanente de gobierno.

Por eso decimos una vez más, que la vecindad de los Estados Unidos va á ser altamente favorable al porvenir de nuestra República, que comienza á hacer su aprendizaje en materia de política positiva.

## Envenenamiento.

Un fenómeno alarmante se está produciendo en la ciudad de México, que no ha merecido toda la atención que su gravedad exige: durante el último mes, las oficinas del Registro Civil han registrado la espantosa cifra de *mil seiscientas defunciones*, la mayor parte de ellas originadas por enfermedades del aparato digestivo. Calumniamos al tifo, nos mostramos crueles con la pulmonía: la fuente de nuestra terrible mortalidad se alimenta de otras corrientes, está en esa complicadísima subdivisión de las enfermedades gastro-intestinales, que aparecen en nuestros siniestros cuadros de fallecimientos en el año.

¿Pero qué causas determinan la aparición de esas dolencias endémicas, permanentes, *fatalmente necesarias*, reinantes en la capital de la República? Si la plaga sólo reclutara sus víctimas entre determinada clase social, podría imaginarse que el motivo eficiente radicaba en una alimentación deplorable; pero estas enfermedades son comunes á todas las clases de la población, lo que prueba que hay un factor general que las provoca, un gérmen morboso que envenena por igual á los pobres que á los ricos, á los humildes que á los próceres.

Y esta causa, este gérmen no puede ser otro que las aguas de la ciudad!

Es grave lo que decimos; pero es mucho más grave todavía esa cifra de 1,600 defunciones mensuales. Pesa sobre nuestro Ayuntamiento una terrible responsabilidad: la de cruzarse de brazos ante un hecho desolador que el honorable cuerpo parece haber aceptado con un fatalismo digno de una tribu árabe.

¿Qué hacen los señores munícipes frente á este estado de cosas? Es muy sencillo: no hacen nada!

Pero nos equivocamos: algo se dispone á hacer el Ayuntamiento, algo tan aterrador, tan formidable, que provoca pánico; trata de adquirir los manantiales de la hacienda de los Morales, aguas que el distinguido profesor Toussaint ha analizado concienzudamente para decidir después que contienen sustancias nocivas á la salud. ¡El Ayuntamiento, va, pues, á dotar á la ciudad de aguas envenenadas!

No podemos creer que el cuerpo municipal se atreva á aceptar semejante cargo. Y en vano se pretenderá que otro análisis practicado por miembros del Concejo ha de anular el del Sr. Toussaint, cuya competencia es demasiado y ventajosamente conocida: ¡en asuntos científicos no aceptamos los principios democráticos!

Es preciso que el Municipio se muestre en esta ocasión más claro que el agua con que pretende dotarnos, cuando hay un informe científico que asienta que esa agua está intoxicada.

Con razón el mismo Ayuntamiento discute cual es el mejor sistema de filtro. Por lo visto, el muy respetable Concejo se propone imitar al famoso Don Juan de Robres que—con caridad sin igual—hizo este santo hospital, —pero antes hizo los pobres.

El asunto del agua es demasiado delicado para arriesgarse á dar un paso del que dependen la vida de muchos séres humanos. Si el Municipio tiene conciencia de sus deberes, se ocupará en este asunto con toda la escrupulosidad que exige el cuidado de trescientos mil habitantes que pueden ser envenenados.

# Política general.

LA CORONACIÓN DEL CZAR.

Si fuera esta sección la dedicada en nuestro semanario á dar cuenta pormenorizada de los acontecimientos que llaman la atención en el mundo, con qué afan comunicaríamos á nuestros lectores las notas que á diario nos transmite el cable acerca del gran festival que en estos días engalana la imperial ciudad de Moscow, con motivo de la coronación solemnísima del Czar Nicolás II.

Hablaríamos de los preparativos que por varios meses han dado constante ocupación á millares de obreros y que sobrepasan á toda ponderación; diríamos algo de como se han mandado construir en miniatura reproducciones del Kremlin, de los palacios imperiales y de las calles principales de la ciudad, para hacer con pequeñas figuras esculturales, parcial y generalmente, ensayos de todas las augustas ceremonias; señalaríamos la lujosa restauración que se ha hecho de los tronos históricos que pertenecieron á los Czares Ivan II, Miguel y Teodoro Micaelovitch, para que sirvan en las actuales fiestas á los soberanos reinantes y á la Czarina viuda de Alejandro III; nos ocuparíamos en describir brevemente el aspecto pintoresco que presentará la población con la afluencia de innúmeros visitantes de todas partes del vasto territorio ruso, embajadores de todas las naciones, representantes de todos los gobiernos, y diputaciones de todas las provincias sujetas al dominio del autócrata moscovita; indicaríamos ligeramente qué animación, qué orgía de colores, qué gama abigarrada y churrigueresca de tonos y matices se ofrecerán á los ojos atónitos del europeo y del americano, allí en aquella ciudad mitad bizantina y medioeval, mitad asiática y chinesca, donde van á pasar en procesión triunfal, séquitos de reyes orientales, cortes de príncipes tártaros, acompañamientos de emires mueslímicos, mezclados con los brillantes uniformes de los dignatarios europeos, y confundidos con las notas multicoloras de lapones y finlandeses, kurdos y armenios, chinos y circasianos, hijos de todos los climas, ciudadanos de todos los países, representantes de todas las zonas.. ...

Pero á nosotros no nos corresponde esta parte meramente descriptiva, y por lo tanto nos conformaremos con el frío comentario, dejando á otros la tarea agradable de narrar á su tiempo los episodios de las fiestas moscovitas.

Un acontecimiento que tanto cautiva al mundo no ha de ser estéril en resultados, ni ha de pasar sin dejar rastro en la superficia movediza de la política europea.

Hoy que los movimientos todos del gabinete de San Petersburgo son seguidos con febril ansiedad por todas las cancillerías, y que la influencia del autócrata del Neva se hace sentir en todos los embrollos que agitan á los pueblos del continente, y que su voluntad omnipotente es acatada de grado ó por fuerza lo mismo en las remotas playas del golfo de Petchilé y las pagodas de Seoul que en las risueñas riberas del Bósforo y la basílica de Santa Sofía, natural es que se fijen todos en el Czar que se corona en medio de lujos que eclipsan las legendarias pompas orientales, y que estén pendientes de sus labios como de oráculo sagrado. Sí; en tan solemne ocasión, algo importante y de universal resonancia debe de señalar el definitivo principio de un reinado que se anuncia como continuador digno de todas las glorias históricas y tradicionales de los Romanoff; que, apesar de las enemistades que concita y de las rivalidades que despierta, marcha y se desenvuelve firme y seguro hacia la realización de los ideales pauslavistas; que entre los odios mal encubiertos de unos y las manifestaciones casi idolátricas de otros, con una mano se apodera de la influencia que alguien arrebata en el remoto extremo Oriente, y con la otra acaricia y halaga á la codiciada sultana de Stambul.

¿Será como lo anuncia el corresponsal berlinés de un diario británico, la amnistía de todos los procesados por delitos políticos? Será la evacuación de los presidios siberianos, cuyos horrores hacen estremecer, y cuyas lobregueces recónditas necesitan un Dante que alumbre esos infernales círculos apenas concebibles para nosotros los hijos de la libre América?.........

Quién sabe! pero si así fuera, si un acto de magnanimidad de trascendencia tan grande, fuera la iniciación de una política de libertad interior en el imperio; si á la manumición de los ciervos de la gleba hubiera seguido la emancipación de los proletarios del libre pensamiento, y el perdón y el olvido de los nebulosos soñadores del gobierno propio: ¡qué grande, qué gigante, qué olímpico estaría el joven Nicolás II en el acto solemne de su coronación!

En esa agregación de pueblos y naciones que se llama el imperio ruso, palpitan los odios con todas las escabrosidades de la pasión desenfrenada y late el amor por el Czar, por el *Padre* de los oprimidos con todos los ímpetus de la ciega idolatría. Allí el respeto al soberano es culto, y el rencor al autócrata es loco frenesí. Firmes é inquebrantables, con corazones de bronce, que apenas comprendemos nosotros los afeminados hijos de los trópicos, los súbditos del Czar, los habitantes de la estepa, no tienen matices ni claro-obscuros en sus sentimientos, aman hasta la adoración y aborrecen hasta el fanatismo.

Pero que se alumbren sus sombras con un rayo de sol de justicia; que sus pulmones ateridos por vientos glaciales respiren aire de libertad compatible con su existencia; que se les dé por el nieto ya que obtuvieron del abuelo derechos civiles, la dósis posible de derechos políticos y religiosos, y todos los labios se abrirán para bendecir, todas las frentes se humillarán para rendir homenaje, y las palmas todas se alzarán al cielo para implorar perdón y manifestar reconocimiento.

Ardua es la tarea, difícil es la empresa. No es sencilla como parece, ni aun la facultad de perdonar, y de perdonar como y cuando convenga.

No un decreto, no un úkase, no una magnanimidad aparatosa son capaces de transformar un pueblo. Solo el tiempo es el que puede desenvolver energías ocultas y acallar odios seculares, y preparar el terreno para la semilla fecunda de la libertad.

Sea como fuere; si el emperador de todas las Rusias al ceñir en su frente la corona de Pedro el Grande, olvida los impulsos pasionales de Ivan el Terrible y proclama la amnistía de los presos políticos, como anuncia el diario inglés, y dá á todos sus súbditos la libertad religiosa que en hora propicia solicita el augusto sacerdote blanco del Vaticano, más que de perlas y brillantes tendrá por espléndida diadema las lágrimas de gratitud de todos los oprimidos, y más gratas resonarán en sus oídos las alabanzas y bendiciones de los que lloran, que los himnos triunfales que ahora resuenan del Spitzberg al Cáucaso, del palacio de Gattchina á los aduares de Vladivostock.

X X X.

21 de Mayo de 1896.

## Nuestros grabados.

SONRISA DE ANGEL.

Pudiera ser que ante ese espléndido grupo donde hay tanta vida, tan encantadores toques, ternura tanta, alguien preguntáse, fijándose en el título: «Sonrisa de angel,» bien está; ¿mas de quién es esa sonrisa? de la madre ó del niño.

De quien os plazca, amigos míos, que á ambas les viene bien la calificación.

Los ángeles, ¡ay! acaso no existen, ó si existen son incorpóreos; espíritus inmaculados, que forman la divina pléyade de los emisarios de Dios.

El hombre más idealista no podría concebirlos tales cuales son y los buscaría en vano. A veces se presiente su presencia. Nos rodean:

Ese blando y fresco soplo impalpable que agita dulcemente nuestros cabellos en horas de tristeza, es su aliento perfumado, etéreo; ese suspiro misterioso que en altas horas de la noche, cuando el insomnio nos mata y la pena nos oprime, dice á nuestro oído: «espera y no llores,» es su voz; esos relampagueos leves que cruzan la sombra en que yacemos abrumados de dolores, son sus miradas....

Sí, los sentimos cerca de nosotros, pero no los vemos; no tienen forma, ¡ay! que pudiesemos acariciar! Mas he aquí que los poetas, esos inmortales ilusionistas, han logrado, con la vara mágica de su inspiracion, mostrarnos ángeles tangibles en este valle de miserias. La madre—nos dicen—es un angel.

Y nosotros pensamos: es cierto! y parécenos ver en las frentes de nuestras madres, un nimbo de gloria. Los niños, añaden, son unos ángeles.

Y si somos padres, si sentimos el orgullo infinito de estrechar entre nuestros brazos las carnes nacaradas de un hijo nuestro, pensamos también:

¡Es cierto!

¡Ay! solemos despreciar á los poetas, y, sin embargo, ellos han creado lo más bello del mundo en que vivimos.

Y siendo, pues, un angel la madre y un angel el niño, bien está, amigos míos, que refiriéndome al cuadro que sirve de pretexto para estas líneas, os diga: «como gustéis.»

El niño sonrié y la madre sonrié......... ¿Cuál de ambas sonrisas es la de un angel? De seguro que responderéis: ¡Las dos!

## Hermosura de paleta.

Este dibujo sería una oportunísimo *pendant* del que publicamos con el título de una *toilette difícil*. Ellos y ellas! Más confesemos que aquí la «reconstrucción» es menos disculpable: El era joven, no feo, y acaso honrado, aunque pobre como dicen las biografías. Amaba á una mujer hermosa y rica, se sentía feliz en la ficticia atmósfera de elegancia y riqueza del bulevar y recurría al ingenio, haciendo de un cartón una pechera, y de una cinta de sombrero viejo, una corbata. Más ésta, está recurriendo á reconstrucciones atroces, corrigiendo descaradamente á la naturaleza, recubriendo un organismo desmedrado y próximo á sucumbir, con el burdo color que un pintor de brocha gorda emplearía para una ninfa de pulquería...... es imperdonable.

Preciso es confesar no obstante que en eso de bellezas reconstruidas hay sus categorías y que no es menos culpable que esa pobre diablo del grabado, la señora de X. ó de Z., que hace de su tocador un verdadero laboratorio; pero siquiera la reconstrucción de estas últimas...... es una reconstrucción elegante.

Y ahí está la gran diferencia para eso de la culpabilidad.

## El amor en la cocina.

Esa gran máxima de que el corazón no envejece, compruébala á cada paso la experiencia. Hay en los organismos rebeldías que no matan los años: alguien dijo *á gato viejo, ratón tierno.........*

La buena de la cocinera: una morena y rolliza muchacha, de esas á quienes nuestro pintoresco lenguaje popular califica de *sabrosas*, llevaba á cabo concienzudamente la faena de desplumar una gallina para la comida de los señores; gallina tierna, hecha á propósito para sus bocas desdentadas. Y aun quedaban al bípedo algunas plumas en las alas, cuando acertó á entrar á la cocina, con este ó aquel pretexto, el alegre amo, el verde viejecito de amarillenta calva...... Más apetitosa que la gallina, halló á la cocinera, y, qué quieren ustedes, rodeó á su robusta cintura los trémulos brazos.........

A la sazón entraba la señora.........

## NOTAS DE LA SEMANA.

Nuestro artículo editorial intitulado *Cuba Mexicana*, ha corrido buena suerte, á lo que parece. Nuestro estimable colega el *Correo de Jalisco*, se sirve reproducirlo íntegro, sin comentarios ni cita de procedencia, lo cual prueba que se adhiere incondicionalmente á las ideas en él expresadas, haciéndolas suyas y aun compartiendo con nosotros la responsabilidad que suponen.

Esto nos halaga y damos por ello las gracias al citado diario.

Ha aparecido en esta capital un nuevo semanario de literatura: *La Revista Literaria*, redactado por jóvenes, y al cual deseamos una suerte más halagadora que la que suelen correr en este país las revistas de ese género.

El domingo último, según dijimos, se inauguró en Coyoacán una exposición de flores, pájaros y peces, á la que concurrieron numerosos expositores. Presidió esta inauguración la señora esposa del señor secretario de Gobernación y asistieron numerosos invitados. Hoy se efectuará la clausura, adjudicándose los premios respectivos.

En estos últimos días era esperado en esta capital el Sr. D. Matías Romero, nuestro Ministro en Wáshington.

Salieron para San Francisco California esta semana, el Sr. Ministro de Inglaterra, su esposa y la Sra. Doña Elisa L. de Camacho.

Sábese que la sequía en Yucatán, va tomando alarmante carácter y se teme que la escasez de lluvias llegue á ser de funestos resultados para la Península.

El lunes último en la mañana se unieron en matrimonio en el Oratorio del Sr. Arzobispo, el Sr. D. Rafael David y la Srita. María de la Luz Esquivel, siendo padrinos por parte del novio, el Sr. D. Justino Fernández y su hija y por parte de la novia sus hermanos D. José y Doña Manuela Esquivel.

Algunos periódicos de los Estados Unidos, dicen que fuerzas americanas y mexicanas unidas, persiguieron á indios hostiles que han cometido depredaciones en Arizona y Sonora.

Pronto se verificará en esta capital un Concilio provincial, al que asistirán los Obispos sufragáneos de este Arzobispado.

El Sr. Alarcón envió ya, á cada uno de estos Obispos, un índice de las materias que deberán ser tratadas en ese Concilio.

La Corbeta Zaragoza llevará al Mikado del Japón algunos regalos del Sr. Presidente de la República, como correspondencia de los que él recibió del Emperador del Japón.

El Sr. General Escobedo, presentó el miércoles último á la Cámara de Diputados, la siguiente iniciativa de ley:

El Presidente de la República tendrá el sueldo anual de 42,000, en vez de 30,000, desde el 1º de Diciembre venidero.

Los Secretarios de Estado, ganarán 15,000 pesos en vez de 8,000.

Los Oficiales Mayores, ganarán 8,000 pesos en vez de 5,000.

Ultimamente fué botado al agua en los astilleros de la «Hafle and Levys and Egine Company.» el primer vapor para el servicio de faro, que mandó construir el gobierno mexicano. Este vapor lleva el nombre de *Donato Guerra*.

Asistieron á la ceremonia del bautizo, D. Matías Romero, Ministro de México en los Estados Unidos, D. Ignacio Alsumera, Cónsul de México en Filadelfia y D. Miguel Rebolledo, Oficial de la Marina mexicana, encargado de la construcción del buque.

Todos sus camarotes y departamentos, están alumbrados por luz eléctrica incandescente, y lleva sobre el puente un proyector, que alcanza 28 millas.

El casco es de acero y la maquinaria del sistema más moderno.

Con motivo del primer aniversario de la muerte del Jefe separatista cubano, José Martí, la colonia cubana residente en esta Capital, celebró la noche del 19 del presente una velada fúnebre, en el Salón de Patinar, la cual estuvo solemne. Hablaron, entre otros, los Sres D. José P. Rivera, y D. Manuel Gutiérrez Zamora.

El lunes último tuvo lugar en Santa María la Redonda un motín entre españoles y mexicanos del pueblo, con motivo de que un borracho gritó á unos jóvenes españoles, ¡viva Cuba! Ellos le agredieron, y salieron en defensa del que había gritado, unos albañiles que trabajaban cerca del lugar de los sucesos; armándose una brega que hubiera sido de fatales consecuencias á no ser por la intervención de numerosos gendarmes.

Llegaron á México los premios obtenidos por diversos expositores del país en la Exposición de Atlanta, y fueron entregados á la Secretaría de Fomento.

La distribucion se hará proximamente, debiendo fijar día, lugar y hora el señor Presidente de la República.

Se concedieron medallas de oro al Gobierno de México, á la Comisión Geográfica Exploradora, al Instituto Médico Nacional, al Sr. D. Fernando Ferrari Pérez, á Balsa hermanos y á D. Ignacio Dávila. Recibieron asimismo esta medalla, D. Carlos Bueno—calzado.—Comisión Geográfica de México, Compañía Minera «El Malacate,» y Secretaría de Fomento.

México es el país que más premios obtuvo en el certámen.

El día 25 de este mes llegarán á México, procedentes del puerto de Veracruz, 500 toneladas de material para el Ferrocarril de Cuernavaca, siendo la mayor parte de aquel, fierro para puentes y plataformas.

En un tramo de 8 kilómetros, entre Puente de Ixtla y Amacuzac se están tendiendo ya los rieles.

Trabajan 3,000 hombres en la prolongación de la línea férrea de Tres Marías á Amacuzac, rumbo á Acapulco, siendo de notar que la mayor parte de ellos se han presentado en los campamentos á solicitar el trabajo, por lo que ha cesado el enganche de operarios que se estaba haciendo en el interior de la República

El cuerpo de Ingenieros está para terminar los trazos de la nueva línea adoptada.

Entre los kilómetros 45 y 50 se van á abrir 6 túneles, comenzandé á perforarse las montañas el día 15 del entrante Junio para que esté terminada la perforación el día 1º de Agosto.

## PERSONAL.

Murió en esta capital el Sr. General D. Arturo Mayer, que era de origen francés y se nacionalizó mexicano, prestando en tiempo de lucha sus servicios á la patria.

Descanse en paz.

## ESPECTACULOS.

Maggi, el eximio Maggi, después de obsequiar á sus pobres con una función de beneficio, partió para Toluca, probablemente apenado ante la injustificada acogida que le hizo el público mexicano.

¿Cuál fué el origen de esa frialdad para un artista consumado que merecía tan halagüeños éxitos en México? Multitud de factores en nuestro concepto.

Maggi, en primer lugar, es demasiado artista para ser buen empresario, y acaso no supo conciliar bien sus diversos intereses. Por otra parte, el vasto Teatro Nacional, ha sido siempre poco propicio á los buenos artistas; no parece, sino que anida ahí un maléfico *jettatore*; añadamos los lutos de algunas de nuetras familias, y por último, ¿por qué no decirlo aunque sea doloroso? El género flamenco ha matado en México al arte augusto. La pirueta ha vencido al gesto trágico, y el zapateo que deja ver las pantorrillas de una actriz, reina como dueño y señor en nuestra desprestigiada escena.

Maggi, gana más dinero en los Estados que en la capital. ¿Serán los provincianos más cultos que nosotros? El lector responda á esta pregunta.

Para los fieles concurrentes á los espectáculos del eximio actor, tenemos, sin embargo, una buena noticia: La Compañía Italiana volverá pronto, y pondrá en escena algunas obras nuevas, entre ellas, *Marcela*, de Sardou.

Quiera Dios, que á su regreso, no halle la indiferencia que amargó sus nobles entusiasmos, durante las últimas temporadas.

***

Y en cambio de Maggi que se va, Roncoroni que llega.

Este debía estrenarse en el Nacional el martes último, pero una indisposición le obligó á transferir su función inaugural para el jueves, poniéndose en escena el «Estigma» de Echegaray.

Roncoroni y algunos de sus artistas, entre ellos la Sra. Calle, son bien conocidos en México. Por nuestra parte nos proponemos hablar de ellos, según se lo merezcan.

***

El Circo Orrin levantó su tienda y se marchó; es decir su tienda queda ahí, en Villamil, que la prosperidad de la empresa ha vuelto demasiado consistente; más los artistas nos dieron su adiós afectuoso con una bonita función y han emprendido su acostumbrada *tournée* por los Estados.

Para despedir á la compañía, los vecinos del barrio de Villamil, conforme lo han hecho en años anteriores, celebraron una fiesta, adornando vistosamente las calles que conducen al Circo.

***

El sport cunde. En Puebla han comenzado los trabajos para el establecimiento de un frontón de pelota en los terrenos del «Club Atlético» y se cree que para dentro de dos ó tres meses se habrá concluido la obra. Para entonces se piensa traer á los mejores *pelotaris* que actualmente hay en España.

México por su parte no se queda atrás y es un hecho que se llevará á cabo la construcción de un nuevo frontón de pelota, que llevará el nombre de «Frista Alegre.» Celebróse ya una asamblea general, quedando constituida la Mesa Directiva, y se ha hecho observar que pocas, muy pocas empresas se llevarán á cabo con la facilidad que esta, pues en 48 horas fueron cubiertas todas sus acciones.

***

A lo que se dice, el tenor Barrera va á despedirse del público mexicano para regresar á España.

***

Concha Martínez se separó, después de su beneficio, que tuvo el halagador éxito que era de esperarse de la compañía del Arbeu, con el objeto de ir á España, donde tiene un hijo que en este tiempo sale á vacaciones.

Ya se comprenderá el vacío que la graciosa tiple deja entre los enamorados de lo flamenco.

El lunes último se efectuó la reunión de artistas del Arbeu que formarán la nueva sociedad empresaria.

## LIBROS RECIBIDOS.

El Sr. Lic. Don Tomás V. Gómez, de Guadalajara, se sirvió enviarnos su *Pequeño vocabulario de palabras de escritura dudosa*, últimamente editado.

Es un librito sobrado útil y cómodo por su manuabilidad, pues se puede traer siempre consigo y servir de consulta para aquellos que no tienen un diccionario á la mano. Aventaja á otros de su mismo género en que se han suprimido en él las palabras derivadas, cuya ortografía se conoce facilmente por los nombres de donde proceden.

Los Sres. Herrero Hermanos, acaban de editar un libro intitulado *Cantos Epicos á la Divinidad y humanidad de Dios, por el R. P. José Abad S. J. mexicano, traducidos del latín al verso castellano por el Presbítero Enrique Villaseñor, profesor de latinidad en el Seminario de Zamora.*

El Padre Villaseñor, educado en el Colegio Pío Latino Americano de Roma, es, sin duda alguna uno de los mejores latinistas de la República y esto abona altamente su traducción á la cual dedicó siete años de trabajo.

El Padre Abad es una de las legítimas glorias de México, aunque poco conocido de los no eruditos, ya por el idioma en que escribió sus versos, ya por los rumbos que sigue su inspiración; así, pues, la obra del Padre Villaseñor, coterraneo del ilustre poeta, que floreció en el pasado siglo, es á todas luces meritoria y la recomendamos á los amantes de las bellas letras.

Véndese el tomo en la casa editorial de los Sres. Herrero Hermanos y en la librería de los mismos, San José el Real número 3.

# El centenario de antier.

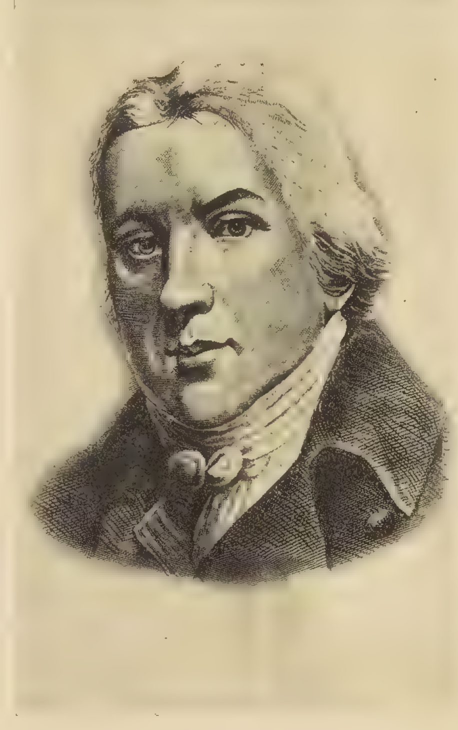
El Consejo Superior de Salubridad de México, recordó con empeño á la prensa de la capital, que el viernes 22 del corriente era el primer centenario del fructífero resultado de la primera vacunación efectuada por Eduardo Jenner, su inventor, el día 14 de Mayo de 1796. Este descubrimiento por su inmensa importancia para la humanidad por los benéficos resultados que ha producido al mundo merece conmemorarse con júbilo, rindiéndose á su inventor el homenaje de gratitud que merece. Por nuestra parte, contribuimos á ello publicando el retrato del célebre inventor y algunos detalles relativos á su invento.

Eduardo Jenner nació en Berkeley. (Glocestershire) en 1749. En 1770 fuese á vivir á Londres y se dedicó á la historia natural, á la cirujía y á la medicina. Su espíritu observador bien pronto se hizo notable por diversos inventos; pero el que hizo su nombre inmortal fué el de la vacuna contra la viruela.

Antes de Jenner se practicaba la inoculación de la viruela loca como preservativo de la terrible enfermedad. A partir de 1776 Jenner observó que muchos individuos que no habían sido atacados de esta afección contagiosa, resistían absolutamente á todos sus esfuerzos para comunicarsela por medio de la inoculación. Interrogó á esos individuos, consultó á las gentes del país, compulsó las tradiciones del cantón y encontró que esos individuos refractarios estaban en su mayor parte ocupados en las lecherías y que habían contraido callos en las manos ordeñando las vacas, cuyas ubres presentaban una erupción conocida con el nombre de *cowpox* frecuente sobre todo entre las que pacían en terrenos húmedos. Esto no satisfizo completamente el espíritu investigador de Jenner. Sabido es que cuando un sabio halla el hilo sútil que ata dos ó tres hechos observados, apodérase de su alma singular avidez que no le deja un punto de reposo hasta no encontrar la ansiada clave del misterio que intenta sorprender.

La esfinge que abruma al soñador, ó al idealista, excita poderosamente al investigador.

Remontándose Jenner hasta la fuente de esa enfermedad observada en las lecherías de su vecindad, pero desconocida de los veterinarios, adquirió la convicción de que el *cowpox* venía del caballo y era engendrado por la materia purulenta que rezume de los talones de los caballos, atacados de eso que se llama humor de pierna, llevado por los mozos de cuadra á los ordeñadores de las vacas. Después se convenció de que si las personas encargadas de la ordeña, que no tenían aún la viruela loca, presentaban escoriaciones en las manos, contraían de las vacas la enfermedad que desde entonces se llamó *viruela vacuna*. Jenner apoyó sus observaciones en experimentos convincentes, dice M. Husson: él sabía que el *cowpox* era desconocido en Escocia, en Irlanda y en Austria, donde no se emplean hombres en las lecherías y donde, por consecuencia, no hay ninguna comunicación establecida entre los individuos que cuidan de los caballos y entre los que ordeñan á las vacas. Había observado, también, que la enfermedad de los caballos de que hemos hablado, no se advertía en tiempo de secas, así como en ese tiempo no se veía el *cowpox*. Por último, no había olvidado que en Inglaterra los inoculadores habían notado, que cuando se inocula á los cerrajeros (que en el campo hacen casi todos el oficio de herradores) la inoculación se frustraba ó no comunicaba más que una viruela loca, anómala é imperfecta.»



Eduardo Jenner.--Inventor de la vacuna.

Prosiguiendo en silencio sus investigaciones sobre el efecto anti-varioloso de la vasuna, Jenner tuvo un momento de desaliento: la inoculación se lograba en algunos individuos atacados del *cowpox*. Estas excepciones eran, sin embargo, reducidas, y por fin Jenner advirtió que la ubre de la vaca podía ofrecer diferentes erupciones que se comunicaban á las manos de las personas que las cuidaban, y llegó á distinguir la verdadera de la falsa vacuna. Una persona atacada del *cowpox*, fué presa también de la viruela loca, y Jenner descubrió entonces que el *cowpox* tiene un período decreciente, en el cual su acción no es suficientemente preservadora. Ahora estas verdades son admitidas y reconocidas. Por último, vínole á Jenner la idea de que sería posible propagar la vacuna por inoculaciones, en lugar de la inoculación variólica, tomando del pus de *cowpox* de la vaca é inoculándolo en seguida de un hombre á otro.

Este ensayo tuvo éxito, la vacuna fué inventada, y el día 22 de Mayo de 1796, coronaba el resultado más feliz á la primera vacunación, efectuada el 14 de Mayo del mismo año.

Es admirable el proceso que la Naturaleza sigue, al rendirse como una reina conquistada, á los esfuerzos del hombre.

Cuando éste ha sorprendido un secreto, ella le muestra otro, otro luego, y así va descubriendo ante sus ojos el denso velo de sus misterios, hasta aparecer en espléndida desnudez.

Mas cuánto sacrificio para seguir corgniado por un tenue hilo, el laberinto de Creta! Y cuán ingrata es la humanidad olvidando á esos genios que han resuelto el enigma de la esfinge, librando así á millares de seres de la muerte!

Para formarse una idea de los beneficios que ha hecho al mundo el descubrimiento de Jenner, bastaría citar dos casos sobrado elocuentes:

Antes de que la vacuna se inventase, las tres cuartas partes de los que quedaban ciegos en Europa, cegaban á consecuencia de la vacuna. Calcúlese la inmensa cifra de los atacados!

Hoy, y el contraste sorprendente como es, tiene más elocuencia que todo lo que pudiera decirse, los libros de medicína alemanes, aun los de autores especialistas en las enfermedades de los niños, ya no tratan de la viruela, considerándola como no existente, puesto que se posee un antídoto incontrarrestable.

* *

En México, la viruela fué introducida por un negro de la expedición de Pánfilo Narváez, y sucumbió víctima de ella el Emperador azteca Cuitlahuac, sucesor de Moctezuma II, y antecesor del heroico Cuauhtémoc.

Desde entonces la tremenda enfermedad extendió su tenebroso imperio por la América latina, y después por la parte más septentrional de la misma.

La vacuna no se introdujo entre nosotros sino hasta el año de 1804, es decir, ocho años después de su descubrimiento, y se cultivó especialmente desde 1843, por el Dr. D. Luis Muñoz, quien la conservó hasta el año de 1876. A partir de esta última fecha, se encargó muy principalmente de conservarla con empeño, el Sr. Dr. D. Fernando Malanco.

Es notable entre nosotros el hecho, debido al clima, de que una sola inoculación preserva del mal para toda la vida, en tanto que en Europa se necesita la revacunación.

La ley ha hecho fructuoso el gran descubrimiento, declarando obligatoria la vacuna y coronando así de un éxito inmenso entre nosotros la invención de Jenner, la cual consagra hoy nuestro Consejo de Salubridad, un número especial de su boletín......

Loor eterno al gran sabio que, como la simbólica serpiente de bronce de Moisés, ha curado las horribles llagas de tantas y tantas generaciones!

---

## EL ESTADIO DE ATENAS.

En uno de nuestros números anteriores, consagramos un artículo y algunas ilustraciones á los juegos olímpicos efectuados últimamente en Grecia y á los cuales en Europa se les ha dado tal resonancia, que el Rey Jorge de Grecia, es hoy por hoy el hombre de actualidad y con más cariño que nunca todas las naciones del viejo Continente han vuelto sus ojos á la madre del Arte y de la Poesía.

Los juegos olímpicos, y ya lo habíamos hecho observar, significan una regresión á aquellos tiempos gloriosos en que los hombres, adoradores de lo bello, así en la forma como en el espíritu, si amaban las altas disquisiciones filosóficas y concurrían á las grandes escuelas donde se discutía acerca del origen de las cosas y el alma se elevaba en alas del pensamiento á las excelsas regiones del ideal, no por eso despreciaban el espectáculo de la fuerza viril ó de la curva triunfadora, de la curva que tiende su arco leve sobre la superficie del mármol pentélico, de la curva augusta y suprema que según la feliz expresión de un poeta.

*Es la oración de la hermosura.*

Para obtener la alteza del raciocinio, para dar alas al alma, para vigorizar al pensamiento, para la gimnasia intelectual, en fin, los griegos, ese pueblo casi divino, oían religiosamente la palabra de vida que brotaba de los labios de un Sócrates ó de un Platón. Para obtener la harmonía de la linea, la suprema belleza de la forma, colocaban en sus gineceos y en sus plazas las admirables estatuas, prodigios de proporción y hermosura, con el fin de que sus mujeres viéndolas continuamente, concibiesen una raza magnífica. Por último, para adquirir el vigor físico, para obtener la belleza del músculo que se dibuja bajo las carnes blancas, el vigor de la vena que se hincha pletórica de sangre, la suprema hermosura del busto de Ajax, los griegos establecieron los juegos olímpicos; esos graciosos alardes de elegancia y de fuerza en que el organismo se vigorizaba, adquiría su completo desarrollo, y hacía de los hombres, semidioses de la guerra. Con tal método, los griegos conservaron siempre la justa proporción entre la parte física y la moral: *mens sana in corpore sano*; y así se vió que conquistando la fuerza y la inteligencia, conquistaban la alegría, esa alegría apasible, serena de vivir.

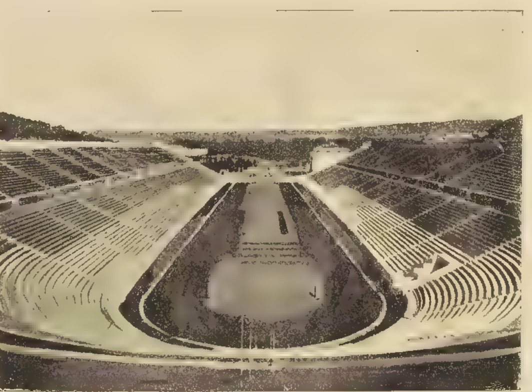
El arte hermoseaba sus ocios; la filosofía encumbraba sus pensamientos, la poesía heroica hacíalos tornar los ojos hacía un pasado glorioso de Dioses y de héroes, la belleza de sus mujeres satisfacía sus amorosos anhelos; y, ante las aguas perennemente azules de un mar sonriente, ante el raso purísimo de un cielo que derrochaba azul, ante el admirable paisaje de sus montañas risueñas, aquel pueblo era infinitamente dichoso y supo crear maravillas que pasan aun triunfadoras á través de los siglos.

Nosotros, en cambio, cuan diversamente sentimos y pensamos. Trás la gloriosa edad pagana, vino la cristiana; mas dieron un paso los tiempos y un siglo de excepticismo y de duda, substituyó á los de profunda fe; derrocáronse todos los ideales y sin la alegría de vivir, sintiendo el profundo hastío de todo lo que le rodea, el hombre es un triste peregrino del mundo, y pone frecuentemente término á su peregrinación con el suicidio. Ahora bien, ¿qué remedio podría encontrarse á tantas desventuras? La regresión á aquellos tiempos, en que se procuraba la harmonía entre el cuerpo y el espíritu.

El estadío fué instalado en Grecia para dedicarlo á los concursos y ejercicios gimnásticos. Pegada á la colina esa inmensa sala de espectáculos, á la intemperie, y que puede contener 60,000 personas, es una restitución del *estadio pantenaico*, ejecutada por un notable arquitecto griego, gracias á un espléndido donativo de un generoso heleno, Jorge Averot. De forma elíptica, tiene 260 metros de latitud; la pista mide 232 metros por 33. Las gradas del anfiteatro, hechas provisionalmente de madera, en su mayor parte serán de marmol Pentélico y de piedra blanca del Píreo.

Reconstruyóse, siguiendo con fidelidad los antiguos modelos, y puede calificársele, más que de reconstrucción, de resurrección del *stadio* antiguo.

Sí, Grecia, la gran madre, resucita.



EL ESTADIO EN GRECIA.



EL ASUNTO DEL DIA EN EUROPA.

MATRIMONIO DE LA PRINCESA ALEJANDRA DE SAXE-COBURG, NIETA DE LA REINA VICTORIA, CON EL PRINCIPE HEREDERO DE HOHENLOHE.

EL EMPERADOR DE ALEMANIA BESANDO Á LA NOVIA DESPUÉS DE LA CEREMONIA RELIGIOSA.

(Grabado en los talleres de «El Mundo.»)



EL «COFFEHAUS.»

# LEON XIII.

INTIMO.

II

En nuestro anterior artículo procuramos hacer un esbozo de la vida íntima del gran Pontífice que rige la Iglesia Católica, llevándola por rumbos seguros y floridos, y hoy nos parece oportuno ampliar ese esbozo, añadiendo detalles que sin duda despertarán general interés, y ofreciendo á nuestros lectores nuevos grabados. Empezemos, pues, nuestra tarea:

Estamos en el Vaticano, en el primer piso del patio de San Dámaso. He aquí la sala Clemente VIII y los departamentos del Papa. Ahí, los guardias suizos, muy numerosos, ocupan en silencio los escabeles de ese inmenso vestíbulo que parece, por la altura y por el lujo de su artesonado, lleno de frescos, y la riqueza que por todas partes se advierte, anunciar salas más espaciosas y más magníficas aún. Bajo esas bóvedas profundas, donde hasta los pasos son medrosos y discretos, parece velar el ángel del silencio.

Ved á los *bussolanti* con sus blusas rojas y sus calzones cortos, á los chambelanes vestidos con túnicas violeta como Obispos completos. Atraviesan á intervalos esa primera sala, levantan el portier y desaparecen en la sala siguiente, llamada de los Bussolanti, donde los pocos á quienes se introduce, dejan el sombrero y el abrigo sobre una extensa credencia. Sobre las lozas brillantes del piso, la mirada sigue el desfile de aquellos ropajes violetas, que entran y se desvanecen. Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete horas, suenan de cámara en cámara, los péndulos colocados en todas partes, y sus martilleos se funden y harmonizan y de entre su coro alegre y argentino, surge la poderosa voz de bajo del pesado bronce de San Pedro. Entre las gentes que se oprimen por ir de prisa, vese una que camina con andar magestuoso y rápido á la vez. Sale del departamento palatino, que le está reservado, atraviesa la sala de los Bussolanti, toma un corredor reservado que le dispensa de pasar por la sala de los Arazzi, llena de tapices deslumbradores; sigue por la sala del Consistorio, por la sala del Trono, por tres ó cuatro piezas más, llenas de tapicerías amarillas, azules ó rojas y que sirven de antecámaras al dormitorio del Papa, y abre éste como si fuese su cámara privada. Con su sotana violeta, alto de estatura, casi hermoso de rostro, completamente afeitado, ese joven *simpaticone*, como se dice en dialecto romano, no es otro que Centra, el Centra todopoderoso de los servicios de S. S., aquel sin el cual León XIII no podría pasarse y que apenas oye el *campanello* de su bien amado señor, se precipita, con una llave en la mano, para librar al prisionero.

—El prisionero? preguntaréis acaso con asombro.

—Sí, se os responderá, el prisionero: esta es la verdadera palabra.

Concluido el día, el Papa se encierra en su cámara, con una primera llave, de la que es el solo poseedor. Una segunda llave pertenece á Centra que se sirve de ella para cerrar otra puerta, cuando León XIII está ya en su lecho y puede Centra irse á las habitaciones de su mujer, una romana soberbia que le ha dado los más lindos hijos



VIÑA DE LEÓN XIII

que pueden verse. Hay una llave, sin embargo, que Centra no tendrá jamás y que León XIII oculta tanto, que suele olvidar donde la ha puesto: la llave de su cofre donde guarda el dinero para sus pobres.

Ese Centra, más poderoso que todo el Sacro Colegio reunido en Cónclave, nació en Carpineto, en el mismo país de los Pecci. Su padre, un honrado sombrerero, instalado en Roma, donde la fortuna le sonreía, fué, cuando la elección de León XIII, á poner á su hijo bajo la tutela del nuevo Papa. La confianza que le acordó el nuevo soberano, catorce años de un servicio afectuoso y asiduo, ni un instante desmentido y su lealtad admirable, hicieron de Centra, con el tiempo, el servidor indispensable de León XIII, y acaso el más influyente de sus ministros. Que Centra se halla indispuesto? todo el Vaticano sufrirá, de rechazo, esta indisposición por el sensible mal humor del Santo Padre. Y aun enfermo, Centra es tan necesario á León XIII, que éste no le da jamás el permiso de retirarse del servicio ni por una semana. Uno de estos últimos meses, habiéndose enfermado el buen servidor de una fiebre, fuéle preciso cambiar de aires, y León XIII le escogió, para este fin, á Carpineto, tierra natal de ambos, cuya *raia fina* como se dice en el país de las montañas, lo restablecerían rápidamente sin duda. Pero aún entonces lo obligó á ir á Roma cada cinco días por lo menos, para que le afeitara, pues esta tarea no la confiaría León XIII ni al más hábil *parruchiere* de la capital.



LA TORRE LEONINA.

Cada mañana, cuando Centra llega á las habitaciones del Papa, á eso de las siete, León XIII le pregunta:

—*Che tempo fa?*—Cómo está el tiempo?

—*Fa brutto, Santo Padre!*—Santo Padre, hace mal tiempo

Si tal es la respuesta del leal servidor, ya hay bastante para que los nervios del Santo Padre estén atormentados todo el día, y para que él frecuentemente se meta despechado á la cama y se tape con todas las ropas posibles, á pesar de lo cual, aún se muere de frío.

***

Lo más frecuentemente, el Papa se levanta á las siete. Apenas su servidor le ha puesto la sotana de lana blanca de la cual pende la cruz pectoral cuya larga cadena de oro parece sostener con pena una joya tan ligera, León XIII se abriga con una *dulleta*, (especie de bata acolchada) blanca también; en un reclinatorio de su dormitorio, recita las oraciones *ante missam;* después dirígese á una cámara vecina, donde se levanta una altar y hay un oratorio provisional. Ahí, revestido de sus hábitos sacerdotales por sus camareros íntimos—Monseñor Cagiano da Azevedo ó Monseñor Bisteti—el Papa, con una voz grave y con gestos lentos de gran majestad, dice cada día su misa, á la cual tantos católicos curiosos se invitan á sí mismos sin contar con el amo.

León XIII, observador celoso de la etiqueta, que le obligaría desde por la mañana á usar trajes irreprochables, rara vez admite á los solicitantes, á su misa. El domingo, cuando más, se permite asistir á algunos y no es que este día sea más cuidadoso el Papa de su traje: sus sotanas, por el contrario, son siempre de una blancura inmaculada; y si por la noche, hay sobre ellas un poco de tabaco, no es en detrimento de ese infatigable trabajador que tiene ochenta y cinco años y que usa del rapé para mantenerse despejado, durante todos los rudos trabajos de su pesada faena.

Una vez que la misa del Papa ha sido dicha, en tres cuartos de hora, durante los cuales, el fiel más apartado del altar ha oído hasta las menores palabras litúrgicas caer sobre su oído, como otras tantas medallas acuñadas á martillo y llevando la efigie de Su Santidad, León XIII, de rodillas sobre el *faldisterio*, oye otra misa que dice un prelado de su casa.

Durante esta misa de acción de gracias, del *faldisterio* de cojines rojos donde se ha abismado ese anciano, se eleva, de minuto en minuto una voz, como una especie de rugido de león que llena la capilla; es como el peso del mundo católico que gravita sobre aquellas espaldas enflaquecidas del debil anciano y que le hace querellarse con Dios del pesado fardo que le abruma. Y ahí, en aquella capilla, oyendo esa plegaria en la cual un hombre se queja de ser Papa y un Papa suplica á Aquel del cual es vicario que tenga piedad de su debilidad, ahí es donde se siente la grandeza aplastante de ese papado que los iluminadores de la edad media representaban con una catedral sobre las espaldas, y los dragones del abismo á sus pies. Pobre representante de un Dios sobre la tierra, á quien la humanidad no presta sino la fragilidad de su organismo para oponerlo sin que se rompa ante las tremendas tempestades de los siglos!

***

Hacia las nueve de la mañana, León XIII vuelve á su gabinete, donde Centra le lleva el primero de los numerosos *consommés* y la primera de las numerosas pastillas de chocolate que bastarán á alimentar, todo el día, ese



GUARDIA PONTIFICIA.

cuerpo tan transparente afuerza de flacura, que parece escapar de alguna de las *Pasiones* extáticas con las cuales los Crivelli y los Mantegna, han decorado su palacio. Si ha decidido recibir á algunos peregrinos privilegiados, después de esa misa y de ese desayuno, va á encontrarlos á su biblioteca. Apoyándose sobre una gran mesa de centro rodeada de cortinas que ocultan un lecho—el lecho de campaña en que duerme Centra cuando León XIII, indispuesto, no le permite abandonarle ni aun durante la noche—el Papa platica durante algunos minutos con cada uno de sus visitantes, se informa de su nombre, de su país, de su familia, con una voz siempre lenta, con gestos siempre prolongados y con una sonrisa demasiado difícil, que no llega sino á suavizar apenas las facciones angulosas y severas de esa faz digna de estudio. Su memoria sobre todo, es prodigiosa; ha retenido todos los nombres de los católicos que se le han señalado por sus servicios. A los americanos les habla de los hombres de América con la misma facilidad con que hablaría de sus propios paisanos de Carpineto:

—Las habichuelas que os enviamos, mi querido X......, eran excelentes, no es verdad?



SALA DE RECEPCION DE LA PLANTA BAJA.

Todo el mundo queda contento de esa admirable memoria y de que á nadie se olvide.

Los visitantes, después de una bendición de aquella mano que no se eleva más que apenas se alejan y el Papa vuelve á su cámara que no cuenta más que con un mueble: el *tavolino*.

Ahí, ante un crucifijo de pedestal, una escribanía con una pluma de ave y un vaso de cristal donde se conserva fresco el buen tabaco que debe despejar de minuto en minuto, aquel cerebro incansable, León XIII trabaja hasta las diez, completando lo que escribió la víspera y dándole forma hasta la perfección, una perfección pagana en aquel admirable latinista cristiano. León XIII, mientras escribe, apoya su mano izquierda sobre su derecha, para detener los extremecimientos nerviosos.

Suenan las diez y entra un personaje, ó mejor dicho, una sombra, porque se ha deslizado silenciosamente sobre el pavimento: es el cardenal Secretario. Después del arreglo de los negocios exteriores, viene el arreglo de los gastos domésticos, y qué gastos en ese Vaticano, donde mañana por mañana es preciso que el Papa poséa veinticinco mil francos para pagar el *piatto* de sus cardenales de curia, sus prelados palatinos, su guardia palatina, sus camareros, etc , etc., etc. Pero León XIII es un hábil *comptable* como dicen los franceses, y sería capaz de rehacer la fortuna de los Papas, si ésta fuera capaz de agotarse jamás

Sin tambor ni trompeta, Leon XIII conduce perfectamente su casa Nada le indispone tanto como que se sepan sus intenciones, antes de la hora de la ejecución final. Esta hora, es siempre la última. La víspera del último consistorio, por ejemplo, todo estaba listo, salvo el nombramiento del Secretario del Consistorio mismo, sin el cual la ceremonia no podía tener lugar. Se recordó respetuosamente esta vacante al Papa, que respondió: «Ya lo pensaremos......» *Ci pensero, io!* Y la víspera en la tarde, Monseñor C...... recibió su nombramiento: èra él solo en quien nadie había pensado, excepto León XIII.



ESCALERA DE LA TORRE.

Otro dia recibió en audiencia á Monseñor C......á quien todos designaban como á próxima cardenal.

—Y bien, Monseñor, que se dice en Roma? le preguntó.

—Santo Padre, no se habla mas que del favor que vuestra paternal bondad prepara al más indigno de vuestros hijos! le respondió con zalamería el dulce prelado.

—De qué favor hablais, hijo mío?

—Santo Padre, del capelo cardenalicio que vuestra gratitud me reserva y que yo no veo sino como una condescendencia manifiesta de vuestra bondad para el más inútil de vuestros servidores.........

Mucho tiempo esperó el bendito monseñor el consabido capelo......... y aun lo espera.

Asi es que ahora los candidatos, cuando son felicitados antes de tiempo, exclaman:

*Per carità, non lo dirè!*

Apenas suenan las doce de ese dia tan atareado como sin duda no lo es ninguno de los de los soberanos de la tierra, León XIII recibe en audiencia á algún personaje. Si es una testa coronada, el Papa espera en la Sala del Trono, rodeado de algunos cardenales, que se retiran á la sala vecina, una vez que el visitantes ha sido introducido.

Después de estas recepciones come en una pequeña mesa, y á esa hora no recibe á nadie. Su comida es excesivamente frugal. A la hora de la siesta, León XIII va en busca de aire á los jardines. Recórrelos en coche, escoltado por dos gendarmes y precedido de un oficial y el tren desfila al Norte por las largas avenidas bordadas de árboles. Después de algunas vueltas por las vastas calles de árboles, llega á la cascada del Aguila, desde donde se ve el Castillo de S. Angel y el S. Marino, y algunos otros encantadores paisajes de Roma. Ahí es donde el Papa deja ordinariamente su carruaje, y apoyándose apenas en el brazo de uno de sus camareros, ó más frecuentemente en su bastón, dirígese á su viña y de ahí á la soberbia torre de la *Citta Leonina*, y á las nuevas construcciones que León XIII ha mandado hacer al arquitecto Vespignano. Esta viña que ha plantado en los alrededores de la antigua torre, es preferida por él á todas las maravillas del Vaticano. Apenas hay un día medianamente asoleado, León XIII se dirige á su viña; él mismo recoge los racimos, que este año le dieron 8.000 litros.

—*E che vino, signor! Una chicchería!......*

No hay un placer, para el Papa, semejante al de cultivar sus rosas—hermosas rosas the de variados matices. Ahí es donde tiende lazos á los pájaros, recordando aquellos tiempos en que hacia casa al *roccolo*, en Carpineto, en los felices días de su juventud, cuando era libre!

Con la noche que cae sobre la ciudad que la dora con sus crepúsculos inolvidables, de los cuales las ruinas de Roma conservan la paleta ideal y la inexplicable languidez, termina la *journée* del Santo Padre. La portantina roja, en la cual los *sediarii*, vestidos de rojo, le llevaron por la mañana por las Cámaras de Rafael y las galerías de la Biblioteca, hasta el jardín, vuelve á tomarle, y le conduce á sus departamentos

El silencío se extiende por la ciudad dormida. La cúpula de San Pedro hiende el espacio, como si se empinase para contemplar al místico prisionero. Los astros lucen tranquilos en el azul Son aquellos mismos astros cuyo esplendor saludaba Ovidio cuando partía al destierro. Una sola estrella se ha añadido á la constelación, es la pequeña lámpara del Papa que trabaja. Brilla más que todas; y basta al providencial Pontífice, que ha tomado á su cargo la orientación de las sociedades hacia el porvenir.

## UN MATRIMONIO REAL.

Todos los periódicos de Europa hablan en la actualidad del matrimonio de la Princesa Alejandra, tercera hija del Duque y de la Duquesa de Saxe Coburg y Saxe Gotha (que son sus Altesas Reales el Duque y la Duquesa de Edimburgo) y una de las nietas de la Reina Victoria, con el Príncipe heredero de Hohenlohe Langenburg, hijo de uno de los grandes personajes del imperio germánico. El Emperador Guillermo II, primo de la novia,



GALERÍA DE LOS CANDELABROS Y PUERTA DE LOS JARDINES.

asistió con la Emperatriz á la boda, así como algunos miembros de las familias reales de Europa. El contrato civil se firmó en el salón de audiencias del palacio de Ehrenburg y la ceremonia en la capilla del mismo. Terminada ésta, y al descender la hermosa novia del altar, el Emperador, conforme á una costumbre alemana y como pariente de la novia y jefe de la noblesa teutónica, dió á la Princesa un beso, acto que representa el grabado que publicamos en otro lugar.

A propósito de esta boda real, haremos notar á nuestros lectores el aparato y el lujo que se despliega en Europa para una ceremonia de este género y de los cuales pueden formarse idea viendo nuestro grabado; advirtiéndoles que aun cuando los novios están emparentados con todas las familias reales de Europa, no desplegaron ni con mucho la soberbia pompa de las bodas imperiales en Alemania por ejemplo y en cuanto al palacio en que la ceremonia se efectuó, aunque hermoso no es ni con mucho el más lujoso de Alemania.

Muy lejos estamos los americanos regidos por instituciones democráticas y que no poseemos la aristocracia de riqueza y abolengo de aquellos países, de comprender el lujo que las clases elegidas despliegan en las deslumbradoras cortes europeas.

El espectáculo de una gran ceremonia, es sobremanera



CALLE DEL JARDIN VATICANO.

imponente. Destácanse entre los níveos trajes de las damas, trajes de riquísimas sedas, bordados de pedrerías, los vistosos uniformes de los grandes dignatarios de la corte y todo aquel enjambre de afortunados, dasfilando por las monumentales ascaleras de mármol, llenando los salones de riquísimas tapicerías, desparramándose por los jardines umbráticos, donde se yerguen aquí y ahí las desnudeces blancas de las estátuas, recuerda los tiempos féericos, huídos para no volver.

El madrigal finísimo, elelegante, digno del siglo de Luis *el muy amado*, mezcla su cucbicheo discreto al *fru fru* de las sedas; el piano deja oír su voz querellosa lanzando al aire sus bellos nocturnos, y la pléyade de elegidos siente en aquellos recintos de hadas, la alegría de vivir.

El real matrimonio de que nos ocupamos, ha dado una de tantas pruebas de esas ostentaciones del lujo europeo.

## PRESENTACIONES.

JOSÉ I. NOVELO.

Juzgo que muy pocos Estados de la Confederación Mexicana podrán gloriarse de poseer tantos y tan aventajados poetas y escritores como Yucatán.

Parece que allí donde la naturaleza colocó solo sobre un terreno árido y calcáreo el haz de flechas del henequén, si negaba los dones de Flora, derramaba en cambio á manos llenas los de Minerva, iluminando las inteligencias clarísimas de los hijos de aquella península.

Cualquiera que haya seguido con interés el movimiento literario de nuestro país, conocerá sin duda los nombres de los que tan galana y acertadamente cultivan las letras en la antigua ciudad de Montejo.

No es mi ánimo, y lo he dicho ya al hablar de *Milk*, someter á las torturas de la crítica las producciones de los literatos de quienes pienso ocuparme.

Recuerdo que no ha mucho, el príncipe de nuestros poetas, Salvador Díaz Mirón, me decía éstas ó parecidas palabras: «el crítico acusa impotencia para producir ó envidia, y siempre va impulsado por el deseo de lastimar; yo jamás haré apurar una gota de acíbar á una alma hermana mía.»

***

Acababa de llegar á Mérida, antigua ciudad donde los edificios pesados y monótonos dan á las calles un sello completamente español y profundamente triste. Sabía de antemano que allí encontraría á Novelo, poeta ya para mí muy conocido por sus magníficas estrofas y por su juicio de ellas, publicado en México y escrito por la deslumbrante pluma del *Duque Job*, juicio que hoy sirve de gallarda portada al último tomo de versos del poeta yucateco.

No me fué difícil saber la dirección de Novelo. Redactor de un periódico literario, hoy desaparecido de la escena periodística, «Pimienta y Mostaza,» debía encontrarse en su redacción, y sin más preámbulos, después de un paseo por Izimná, precioso sitio donde las palmeras reales abren sus abanicos sonantes, y acompañado del doctor Villamil, me dirigí en busca de mi hombre y á los pocos instantes estaba á las puertas de la imprenta del artista Gamboa Guzman, preguntando por el poeta.

Novelito, como le llaman cariñosamente todos en Mérida, tendrá hoy 27 ó 28 años de edad; es bajo de cuerpo, bien conformado y su fisonomía franca y agradable le hace desde luego altamente simpático. Cariredondo y blanco, de pómulos ligeramente acentuados, pelo castaño claro naturalmente ondulado y bigote casi rubio, tiene ese algo peculiar que tanto distingue á los hijos de aquella tierra y que nos hace exclamar al verlos antes de conocer su procedencia: «es yucateco.» Al ver sus ojos claros de un pálido color verde, profundamente serenos; pero con una mirada triste que ha acentuado más la nostalgia que consume al pensador; al ver aquellas pupilas tranquilas, repito, recordé las del infortunado Julián del Casal, de las que alguien dijo: «Por allí cruzaba el cisne blanco de la poesía.»

Novelo, reservado al principio, y casi frío, al grado de creerlo orgulloso y altivo, se tornó bien pronto en el amigo cariñoso que nos hace las más secretas confidencias. «No creas, me decía, que mi sequedad fué desdén, nó: fué estupor, anonadamiento de ver que alguien desearа conocerme;» esto pinta á maravilla su modestia y su sencillez. Aquella alma de niño es comunicativa y casi candorosa. ¡Cuantas veces pensamos juntos, cuantas sentimos de la misma manera!

Abogado recién recibido, después de una carrera llena de dificultades y vicisitudes que tuvo que vencer como bueno, batallando á diario, y porqué no decirlo si esto le dignifica? en brega hasta con la miseria; pero llena de gloria por sus triunfos escolares; poeta de altos vuelos y de ya justa fama, Novelito es una honra para el Estado de Yucatán.

Sus versos, ánforas henchidas de perfumes de rosas recién abiertas, han nacido casi todos en horas de pasión, todos han sido inspirados por el corazón virginal de la mujer que hoy es ya su amante esposa.



José I. Novelo.

***

Novelo es todo sentimiento y es también todo inspiración.

Su musa, derrochadora de tesoros, recorre toda la gama del genio; el mismo dice que su musa es la que

«......Modula dolientes baladas
en el fondo de todos los pechos,
en la lira de todas las almas.»

Novelo, que ocupa en la nueva generación literaria por su estro explendoroso un distinguido puesto, no se ha dedicado á un género especial; todos los cultiva y en todos levanta la bandera del triunfo. Ya un crítico ha dicho de él, que realiza el consejo de Chéniér:

«*Sur des pensees nouveaux faisons des vers antiques.*»

Creo, y esto lo digo sin autoridad, es lo que pienso y bueno ó malo es mi sentir, que Novelo, ante todo es poeta descriptivo; tiene la cualidad de *ver bien* y esto hace que sus cuadros pictóricos sean una realidad.

Vease la siguiente estrofa de un soberbio soneto que titula «Despertando»:

La gasa del crepúsculo incoloro
Al beso de la luz se desvanece,
Y el gárrulo maizal que el aura mece,
Es verde mar con oleaje de oro.

Aquí no solo hay una pintura exacta, sino que también un verdadero derroche de color. Novelo tiene en su lira la nota del amor; su alma ha amado mucho y en sus estrofas hay un erotismo hermoso y casto, reflejo de aquella su alma toda bondad y reflejo también de aquella que ha inspirado sus cantos llenos de ternura.

Dije ántes, y no cesaré de repetirlo, que no hago trabajo de crítico; los versos inspirados de Novelo podrán ó no tener defectos; me inclino más á creer lo primero, puesto que toda obra humana es defectuosa; pero siempre quedará en pie esta afirmación: en José Inés, hay poeta y de grandes vuelos.

Cuando refiriéndose a la mujer amada dice:

La vi temblando de pasión: había
en su mirada trasparente y pura
una vaga expresión que parecía
denunciar su tristeza y su amargura.
Y quedo, quedo, de pasión temblando,
llegueme á ella y sorprendí en sus ojos
dos lágrimas ardientes que rodando
se detuvieron en sus labios rojos.
Loco de amor, de fiebre y de embeleso,
ante su imagen casta y dolorosa,
recogí las dos perlas con un beso
en aquellos dos pétalos de rosa.

Cuando se escucha esto, repito, parece que oimos á nuestro gran poeta erótico, Manuel María Flores, por mas que de esto haya dicho Menendez Pelayo que es un poeta empalagoso. El gran escritor español es un hombre de talento indiscutible y de sobrada ilustración; pero no es poeta; los versos amatorios de Flores, por más que pese á Menendes Pelayo, estarán siempre muy por encima de su opinión y esta nunca estará en el corazón de los que sienten, del pueblo que es el gran poeta, donde las estrofas del bardo ciego, viven y cantan.

Novelo posee grande facilidad para una de las formas más rebeldes: el soneto; lo maneja con soltura y elegancia; de su pluma brota hecho mármol. Para que el lector afirme esta opinión, como mía, quizá equivocada, voy á trascribir un precioso soneto de los que forman su poema, que tal puede llamarse, «Ausencia». Dice:

Dejad que en esta calma placentera,
lejos del vano y mundanal ruido,
venga á buscar á mi ánimo aterido
efluvios de lozana primavera.
Soy como el ave que con ansia espera
de pie, en el borde del caliente nido,
entre ramas espesas suspendido
la vuelta de su amada compañera.
Su mutismo glacial nada quebranta,
nada su canto candencioso inspira.........
Helose la armonía en su garganta.........
Así, en la ausencia, mi amorosa lira
Ni goces, rima, ni tristezas canta,
Y muda y melancólica suspira!

Mucho tendría que escribir si tratara de citar los ejemplos bellísimos que Novelito ofrece en sus soberbios versos, de los cuales no ha pocos dias me llegó el último tomo publicado, hermoso joyero que guarda como el anterior, muchas piedras preciosas. El público lector le conoce ya y sería inutil que tratara yo de recomendarlo, primero, porque él solo se basta y sobra para imponerse con su inspiración y su talento; segundo, por que mi voz es demasiado desautorizada, sino es para presentarlo.

***

Novelo escribe con rapidez, las estrofas salen ya formadas de su cerebro y solo trabaja la pluma. Muchas veces le ví escribir á mi lado, en aquella inolvidable redacción de «Pimienta y Mostaza.»

Por entonces Novelo vivía en un cuarto que no poco me llamó la atención: el piso cubierto de una espesa capa de serrín en que naufragaban libros abiertos como cuerpos maltrechos en un campo de combate, cartas, periódicos y papeles, con prendas de ropa y calzado, y sobre aquel oceano una hamaca de hilo en que el poeta se tendía á soñar al dulce balance que arrancaba como dolorosos gemidos á los hamaqueros.

Muchas noches pasamos en la plaza principal de Mérida, en dulce palique, ó viajando por el lejano país del ideal, y muchas tambien aquel corazón sensible y bueno haciendo suyas mis tristezas y nostalgías, lanzó á sus ojos lágrimas consoladoras y tranquilas.

El sabe, que un hermano solo puede tener frases de admiración para el hermano, y más aún, cuando Novelo sabe reunir las tres cualidades de que hablaba el Duque de Rivas: *Sentir hondo, pensar alto y hablar claro.*

MANUEL LARRAÑAGA PORTUGAL.

## OTRA VEZ.

Torne á lucir la hermosa
claridad de tu espíritu en el mío:
en su cárcel estrecha y tenebrosa
mi infeliz corazón muere de frío.

Cuanto eres tú me falta:
que eres tú en mi existencia combatida
randal que bulle, resplandor que esmalta
el desierto horizonte de mi vida.

Sé el ritmo que solloza y gime y ruega
en mis trovas de amor, cuando reclaman
al corazón ingrato que lo niega
el mendrugo de amor de los que aman.

Sé la luz que me alumbre,
el fulgor soberano que enderece
mi incierto paso á la radiosa cumbre
do está el trofeo que mi amor te ofrece.

¿Y cómo? tú lo sabes, prenda mía,
mi encanto, mi ventura:
tú sabes que mi amor tan sólo ansía
la regalada miel de tu ternura.

JOSÉ I. NOVELO.

## SIC SEMPER.

Es eterna la lucha: goce y pena,
firmeza y fe, zozobra y desconfianza.
El amor es así...... cielo ó infierno,
Gloria ó Calvario que en la tumba acaba!
El amor es así...... Filtro divino
que en dulce somnolencia nos embriaga.........
¡Extraño magnetismo que establece
sus corrientes de luz entre dos almas!
Mas al herirnos con su rudo golpe
la adversa realidad con mano airada,
de ese ensueño letárgico se vuelve
con los ojos nublados por las lágrimas!
Entonces se comprende ese extravío
que ofusca la razón; esa batalla
de la duda y la fe, ¡lucha tremenda!
¡tempestad formidable de las almas!

***

El amor es así...... Filtro sublime
que en dulce somnolencia nos embriaga:
mas al volver del sueño, cuántas veces
deja en el pecho dolorosas ansias,
y hay sombras en la mente y en los ojos
y hay crespones y ruinas dentro el alma!

***

Mas ¿qué importan ni ruinas ni crespones
ni esas tremendas dolorosas ansias
que en martirio convierten la existencia,
si dan más vida cuando más nos matan?
Sólo sé que es muy triste ese recinto
donde en reposo eterno se descansa;
donde ni ruge la pasión herida
ni tiembla entre los labios la palabra;
donde la fiebre del amor vehemente
no llega á conmover la escoria helada;
donde parece que una voz nos dice:
aquí no hay ilusiones ni esperanzas,
ni combates, ni luchas, ni ideales,
ni luz que es vida, ni pasión que es alma!
Sólo sé que si abruma el sufrimiento
el llanto de su peso nos descarga;
que son muy dulces del Amor las penas,
que son muy dulces del Amor las lágrimas,
que el Amor es el alma de la vida,
que el Amor es la vida de las almas!

JOSÉ I. NOVELO.

## GALERIA ARTISTICA.



Sonrisa de ángel.--Cuadro de Wilhelm Schade.

(Grabado en los Talleres de «El Mundo.»)

# MEMORIAS.

OCURRESEME escribir un cuadernillo de recuerdos; eso es costumbre, casi una imperiosa moda, ¿por qué no seguirla? Creo que si no lo hiciese hasta sería de mal tono.

Mi nombre es Leonora; tengo dieciocho años; dicen que soy muy bella, y, como garantía de esa afirmación, poseo una dote capaz de enamorar á Brummel.

Es mi señorita de compañía una *miss* escuálida, con cerúleas pupilas y cabellos color de oro pálido, como el de todas las hembras de la patria de Enrique VIII; se llama Jenny Collins y fué importada del país de las nieblas para ser mi preceptora ó mi *governess*, como ella dice graciosamente.

Tiene candideces de niña y conocimientos de sabio; es tan recatada en los modales como pulcra en sus expresiones y á mi me fastidia horriblemente, quizá porque profesa religión protestante, es metodista evangelizadora, usa sombreros como esquilas, viste con severidad varonil y todas las noches lee la Biblia en su cuarto, que está atestado de libracos y periódicos.

Mi buen papá, es, según su dicho, un hijo del acaso; hace contratas y negocios brillantísimos; obsequia con babilónicos banquetes á los periodistas más procaces, á los banqueros para explotarles y á los hombres políticos para elevarse á su costa.

En su vida privada es muy bueno; siente por mi un cariño que llega hasta la adoración; obedece sonriendo á mi mamá y su bonachona figura hace escapar como bandada de gorriones á los pretendientes que me mortifican.

Doña Encarnación (que así la que me llevó en su vientre se llama) es una matrona rolliza y biliosa; de todos habla mucho y eso no es lo peor, sino que siempre lo hace en términos insultativos; detesta á su cónyuge, se emperifolla coquetamente, pertenece á muchas cofradías y sociedades caritativas, es amiga de un obispo, confiesa por la cuaresma, le agrada echar picante palique con los mozalvetes y siempre habla de la fabulosa fortuna que me espera á la muerte de mi padre, ese adorado viejo á quien yo quisiera ver con canas bíblicas.

Mis costumbres son las de todas las niñas casaderas que tienen dinero y ganas de que lo gaste algún cualquiera después de consumado el casamiento:

Dejo el lecho á las nueve de la mañana, voy al tocador, y, allí, cierro sigilosamente las vidrierillas;...... si alguna vez es leido este mamotreto, no sabrá el curioso en cuyas manos caiga lo que hago yo en aquel retrete; el tocador de las señoras es un templo que guarda más misterios que los de Eleuxis. Podremos las mujeres, en críticos momentos y arrebatadas por la pasión, hacer confesiones francas y muchas veces hasta indiscretas, pero siempre guardamos en cofre de veinte llaves algún secretillo impenetrable.

En toda hembra hay algo de la esfinge, y, yo, desafío á los exhumadores del pasado á que descubran las innúmeras leyendas que guarda esa mole de granito ante cuya impasibilidad idólica se trocaron en polvo las ruinas de mil siglos y cien razas.

No se porqué me dan lástima esos presuntuosos que creen conocer á Eva solo porque pervirtieron la inocencia, arrugando corpiños con satírica sensualidad ó espantaron al angel de la guarda del tálamo virgíneo de una niña para poner en su lugar la imagen aviesa del pecado.........

Después voy á mi alcoba; de ella si haré gustosa la más detallada descripción: imaginaos un aposento de medianas proporciones, con elevadas paredes vestidas de lujosos tapices, el techo artesonado como los de los retiros de aquellas seductoras castellanas de la edad en que los varones eran caballeros y las mujeres tenían derecho á exigir maravillas de su hidalguía: de sus góticos relieves pende una rica lámpara de cristal bohemio de labores historiadas; mi lecho es amplio, adornado con encajes tejidos por la mano de hada de Miss Jenny y frontero á él, hay un guardarropa de palo del Brasil con biseladas lunas de Venecia, regalo de un anciano pariente mio, tío en segundo grado, que me acaricia como á una chicuela porque sabe que soy mujer, aspira diplomáticamente á mi mano y es una especie de Don Juan rezagado que se pinta el pelo, tiene mancebas y vive como un sibarita.

En las paredes hay dos ó tres pinturas de campo, firmadas por Watteau y que alcanzaron premio en alguna exposición; una, parisiense, de Eugenio Delacroix, algún episodio de guerra por Meissonier y una Venus de rojiza melena, cuya paternidad se atribuye al gran Ticiano.

Tengo un ajuarcillo dorado con asientos de peluche, biombos del Japón en cuyos flancos hay noches de seda con pájaros extraños y fantásticas quimeras de hilo de oro, columnitas de forma salomónica, incrustadas de plata vieja, sosteniendo bronces florentinos, y más cacharrillos, porcelanas y figurillas de *biscuit*, que hay en los escaparates de Zivy.

Junto al balcón está una pequeña mecedora, al lado la mesilla de laca, sobre ella, el último libro, y, á mis pies, en un cogin de plumas, roncando siempre, el gato.

Es mi silla favorita.

Desde allí veo desfilar á los transeuntes como las figuras de un panorama, forjo en la imaginación una novela de cada uno; á muchos los compadezco y á no pocos los desprecio: aquel viejecito amojamado, con cabello de lino y limpias ropas, que pasa todas las mañanas, debe ser un buen papá, el Sr. Joyeusse por ejemplo, y, ese individuo de treinta años, con desaliñada vestimenta é hirsuta barba, envejecido medio siglo, será muy infeliz, acaso el héroe de alguna de esas tragedias del hogar donde no corre la sangre ni lentejuelean puñales; le engañará su esposa; imagino el cuadro: él, un insignificante y ella una linda coqueta á quien agrada el lujo!...... Ved al rico heredero guiando un coche de fogoso tiro!!...... idiota...... Y aquel pobre diablo de grasiento chambergo, que gesticula y divierte á los papanatas, es un alcóholico que lleva en su miseria externa la historia de sus vicios...... ¿Por qué cayo tan bajo?...... ¡quien lo sabe!...... ¡acaso es desgraciado y pretende fundir sus lágrimas en vino!......

La fisonomía es siempre el retrato de las almas; observad un rostro triste y pertenece á algún sufriente; ved el del mendigo que interrumpe vuestro paso, es horrible y asqueroso porque lleva adentro un drama: la miseria.

Yo también tengo novela, soy la Grazziella que aguarda ansiosa al ausente que no llega, á un príncipe vestido de brocado y oro, al soñado Lohengrin que persigue siempre á las solteras: el Amor.

..................................................................................

..................................................................................

..................................................................................

..................................................................................

Hace cuatro años, cuando iba al colegio del Sagrado Corazón, observé que muchos jovencitos, cuyo bigote parecía la peluza de un melocotón, me lanzaban miradas incendiarias, y una vez, el más atrevido de todos arrojó á mi balcón una misiva garrapateada con la incorrección propia de los escolares que se manchan los dedos con tinta y ensucian el papel.

Recuerdo que en aquella famosa epístola me decía, entre cosas peores, que yo era una necesidad para él, que de mi voluntad dependían su dicha ó su desventura y todas esas palabrejas que son la elocuencia amatoria de los cerebros vacíos ó de la menuda gentecilla.

Confieso que muchas veces turbó mi sueño la querubinesca imagen de aquel rapazuelo; tomélo á lo serio sin comprender su ridiculez, creí que los amoríos eran bello entretenimiento y, como las mujeres sentimos siempre interés por todo lo que halaga nuestros caprichos, decidime después de muchos infantiles terrores á creer que amaba al chiquitín.

Prodiguéle sonrisas cuando él hacía lo propio, hícele cabalísticas señales correspondiendo á las suyas, por más que ignorase lo que en ellas quería significar; adorné mi talle con una flor cualquiera que él me obsequió á hurtadillas y respondí á su plieguecillo con otro lleno de disparates, lunares de tinta y faltas de ortografía.

Enterada mi señora madre de aquella liviandad mía, afianzóme de una oreja y haciendo ademanes trágicos me preguntó:

—Eso te enseñaron en el colegio?.........

No mamá.

—Entonces porqué lo haces, desvergonzada?.. .....

Pedí perdón; y, convencida de que el tan cacareado amor era una mala cosa, me propuse no querer á nadie nunca

Cuando hube terminado lo que mi profesora llamaba enfáticamente, brillante educación, inicióse en mi ser una asombrosa metamórfosis de la que solo eran responsables mis faldas, las pícaras que habían caido hasta ocultar mi pie completamente.

Padecí insomnios y cualquier niñería excitaba mis nervios; afinose mi sensibilidad haciendo vibrar el organismo al más ligero extremecimiento; el espejo me causaba miedo, despertó en mí, no sé qué extraños rubores y ante él comprendí instintivamente todas las maldades del coquetismo.

Cuando una persona pronunciaba alguna expresión que yo no entendiese ó pudiera tener doble significación, sentía el rubor colorear mi rostro y cometía los más graves inconvenientes, acreditándome de estúpida, sin merecerlo muchas veces.

Al pensar que un individuo del sexo contrario pudiese ver el nacimiento de mi cuello, la punta de mis choclos ó el arranque de mi brazo perdido en los encajes del peinador, temblaba sintiendo una impresión de cólera ó de terror, que nunca he logrado analizar precisamente.

Fuí á los teatros y al aparecer, contra las exigencias del pudor, con los brazos y el seno desnudos, en el proscenio que por derecho de abono pertenecía á mi familia, notaba que incontinenti una batería de gemelos me asestaba fuego graneado de miradas; al principio aquella curiosidad me molestó, después, fueme indiferente, y por último, llegó á complacerme tanto hasta recibir la observación de esos audaces, que me desnudaban mentalmente, con la olímpica impasibilidad de las señoras que están seguras de exhibir un pecho auténtico y de morbideces escultóreas.

Con frecuencia llegaban á nuestro palco caballeretes acicalados que decían tonterias y contra todas las conveniencias pretendian elogiar mi belleza usando símiles y palabras muy pedestres.

La vida social me atormentaba, llegó á serme odiosa y nunca en los lugares públicos procuré disimular mi hastio.

Algunas veces, al subir al carruaje, decía mi madre de mal talante:

—Estás insoportable, parece que has llegado de la Polinesia, decididamente te empeñas en mortificarnos.

Al llegar á la casa, pretextando fatiga, me encerraba en la alcoba y gemía como una chiquilla.

Varias historias de amor que ví en los dramas ó en las óperas á que concurría, me hicieron pensar muy seriamente en el niño ceguezuelo. Aquel hombre de bronce con lactea sonrisa, bueno y malo, tierno y brutal que destroza el marmoreo cuello de su amada en un rapto de furor salvaje, me quitaba el sueño horrorizábanme; las iracundias de su cólera, pero, lo encontraba hermoso, porque amaba mucho......................................

..................................................................................

..................................................................................

..................................................................................

..................................................................................

En un invierno se anunció rumbosamente cierto gran sarao que en obsequio á sus numerosos amigos, iban á dar los opulentos señores de X...... con motivo de su regreso al país, después de una excursión de recreo por la vieja Europa.

Cuando en México, en la llamada sociedad de gran tono, se anuncia un baile de tal naturaleza, trastórnase el orden en las familias de esa burguesía analfabética que á si propia se intitula pomposamente aristocracia.

Alégranse las doncellas al pensar que se abandonarán á la vorágine de la danza en los brazos del falso dandy á quien creen enamorado, y, las que no tienen trovador, atavíanse con esmero, abrigando la grata esperanza de encontrarle allí.

Confieso que al notificarme mi mamá, con palabras ampulosas, que yo había sido invitada á la fiesta, no me hizo la nueva ni tantita gracia.

A mi juicio el baile es solo un pretexto para que los hombres falten al respeto debido á las señoras; al compas de la música, debemos permitir que el compañero zarandee á su antojo nuestro cuerpo, enseñar de él más de lo permitido por la decencia, dejarnos estrechar el talle y la mano, enlazarnos en provocativo abrazo para beber el aliento del valsador, permitir que acerque su rostro al nuestro hasta picotearlo con la barba, y, por último, escuchar los vehementes juramentos de una pasión nunca sentida, porque todas esas declaraciones que hacen los hombres á los brincos del vals, son siempre consecuencia del cognac bebido en el *buffett* o el fruto abominable de alguna excitación pecaminosa.

Yo creo que la mujer á quien le agrada esa farsa en la que siempre resulta defraudado nuestro sexo, se estima en poco, ó es fea, ó tonta, ó muy coqueta.

Mi traje fué muy sencillo; formábalo vaporosa falda de gasa blanca, adornada con punto de Alençón y un escote muy corto guarnecido de encajes de Bruxelas; no consentí que colocasen adornos en mis cabellos, ni brazaletes en mis manos, y, solamente á instancias de Miss Jenny llevé un collarín de perlas-margaritas, ajustado cuidadosamente al cuello.

Mi madre declaró que el tocado estaba elegantísimo, y, papá, al prender un ramo de camelias en mi pecho, besome muchas veces y después de afirmar que estaba yo muy linda, acercose á su consorte diciéndole algunas palabras en voz queda.

Ambos me miraron entonces con cierto agrado y sonrieron complacidos.

Después de cubrirnos cuidadosamente con los abrigos, subimos al carruaje y papá dió al cochero la dirección de los señores de X.........

Cuando entramos á los regios salones, causó mi presencia un movimiento de admiración, que no se escapó á mi sagacidad mujeril.

Un joven pálido y de aspecto enfermizo que hablando estaba con un vejete que ostentaba varias condecoraciones en la solapa de su frac, al verme, díjole con entusiasmo.

—¡No es mujer, sino un sueño!

Separóse mi padre de nosotras, y fué á departir con unos enlutados de barbas canosas, modales teatrales y calvas cabezas; yo, conducida por mi madre, tomé asiento al lado de la señora de X...... Era ésta una viejecilla de verba encantadora; tenía las pupilas apagadas ya por el vaho helado de la muerte, y su piel, enjuta y rugosa con amarillez de pergamino, le daba aspecto de momia egipcia, desenterrada de alguna cripta ó sepulcro faraónico.

Vestía con lujo majestuoso, y era de las raras mujeres que en sociedad se hacen perdonar los años, porque poseen las gracias del talento, esa hermosura que avasalla siempre y no encanece nunca.

En menos de cinco minutos nos vimos rodeadas de un enjambre de caballeretes que, haciendo ridículas caravanas, solicitaban mi *carnet* para apuntar su nombre en él.

Aquellos muñecos con pecheras de brillo porcelánico, olientes á perfumería, que clavaban en las mías sus pupilas de ganzo agonizante, me fastidiaron tanto, que por no verme al lado de uno de ellos, hice propósito de no bailar, aunque faltara á las más rudimentarias fórmulas.

Preludiaban los filarmónicos el primer rigodón, cuando el señor X...... precediendo á un correcto caballero, se acercó á nosotras, y después de las ceremonias que son moneda corriente en los salones, me presentó á su hijo en la persona del que le acompañaba.

Era un joven de veinticinco años, usaba ligero bigote, encerado en las puntas; sus cabellos castaños estaban cuidadosamente alisados por el cepillo; tenía los ojos garzos y el cutis pronunciadamente meridional.

Después de prodigarme algunas frases galantes me propuso que bailásemos, y yo acepté temblando de vergüenza.

Durante toda la fiesta no se separó un instante de mí; díjome todas las frases bonitas que puede decir un hombre de talento á una mujer de finos oídos; deleitóme de tal modo que, cuando yo no oía ó mal entendía sus palabras hacía que las repitiese, aunque sintiera afluir la sangre á mi rostro.

Los señores de X...... nos visitaban con frecuencia, y siempre en compañía de su heredero, el cual me distinguía con sus más delicadas atenciones.

Era un caballero de muy relevantes prendas, poseía sólida y vasta instrucción, había leído mucho, adquiriendo un gusto artístico refinado hasta el puritanismo; era bueno, no por virtud, sino porque juzgaba el vicio feo; entendía la música y la pintura, hablaba idiomas, traducía á Horacio, jugaba al billar con gran elegancia, era caballista y terrible tirador; tenía lo aristocrático en los glóbulos de la sangre y la distinción hasta en el gesto.

Me cortejaba con exquisito tacto; sus pláticas eran fuegos artificiales en mi honor; para las demás mujeres guardaba las galanterías como Arpagón sus tesoros y, ante mí, derrochaba la gracia y el ingenio, como Buckingham sus perlas.

Nunca abusó de mi rubor, ni se me echó encima con esas manifestaciones fogosas que ponen en ridículo al enamorado y hacen tonta á la mujer.

¡Y..... sin embargo!...... á medida que le trataba y crecía mi devoción á sus cualidades, más lejos sentía del suyo mi corazón.

Comprendí que sus madrigales envolvían siempre algún sarcasmo; en su vida yo no significaba nada; me había elegido entre las demás mujeres por parecerle menos insubstancial, más no obedeciendo al instintivo impulso del que busca en la novia el objeto de un cariño.

## Damas distinguidas de la República.



Srita. Concepción Martinez de Arredondo.—De Mérida.

(EN TRAJE DE FANTASIA.)

No me amaba, y me atrevo á asegurar que nunca había querido á nadie, porque pertenecía á esos terribles hombres del siglo que han eliminado la sensibilidad con el análisis.

La inteligencia que le hacía brillar en todas partes como un astro de primera magnitud, había absorbido en su corazón todas las ternuras, y como el Angel Malo; estaba privado de la hermosa facultad de amar.

Poseía una elocuencia docta y cruel, y abusaba de ella muchas veces hasta lo brutal; profesaba un severo culto á la verdad, y siempre la imponía sobre todas las argumentaciones, con una calma horrible.

Había en sus ideas espantosos ateísmos, y al exponerlas, usaba símiles y paradojas que acobardaban al más fuerte por sus amarguísimas conclusiones.

Su presencia llegó á producirme pavura; me sentía á su lado tan débil é insignificante, que pensar en quererle, me parecía la más insigne insensatez.

Cierta noche al dirigirme á mi alcoba, mis papás, fueron trás de mí, y mamá, dejándose caer sobre un mueble, se expresó en los siguientes términos:

—Querida Leonora; tienes diecinueve años y es necesario que pienses en el matrimonio, pues no has de quedar soltera toda la vida; tu educación y la fortuna que aportarás al que sea tu esposo, te dan derecho á aspirar á un hombre poseedor de muy raras cualidades, y hoy, creo que ha llegado el momento en que una determinación tuya sea la decisión de tu suerte para toda la vida: los señores de X...... han venido á pedirnos tu mano para su hijo é inútil creemos hacer resaltar á tus ojos las buenas prendas que le adornan.........

Mi padre tomó la palabra interrumpiendo á su consorte:

—Veinticinco años, gran presencia y soberbia cultura, inteligencia clara y perfectamente cultivada, agregado á una legación, un joven, en fin, de brillantísimo porvenir; sigue la carrera diplomática, y no está lejos el día en que le veamos representar á su país ante una potencia europea; hija mía, creo que muy difícilmente logrará nuestra familia contraer una alianza tan ventajosa, como la que hoy solicitan nuestros amigos.

—¿Quieren ustedes que me case?—interrogué temblando de emoción.

—Naturalmente, respondió mi mamá.

—Entonces haré lo que me manden.

—Hija mía—replicó mi padre—sólo deseamos tu felicidad; si ella se estriba en el proyectado casamiento, nos complacemos; pero si el pretendiente no te agrada ó sientes hacia otro inclinación, entonces no hemos dicho nada.

Arrojéme á los brazos del buen viejo, diciendo conmovida:

—No me quiero casar. papacito.

—¿Quieres á otro?—preguntó mi madre enfurecida.

—¡Oh, no; á nadie!

.......................................................

.......................................................

.......................................................

.......................................................

Dije á mis padres que á nadie quería, y mentí con premeditada hiprocresía, porque estaba enamorada, poseída de una pasión que arrastraba mi mente hasta los extravíos de la locura

Acostumbraba pasear todas las mañanas en la Alameda, acompañada de Miss Jenny y después que caminábamos una hora, que se medía en el exactísimo reloj de la Srita. Collins, descansábamos en un banco de las más solitarias glorietas, y junto á nosotras estaba siempre un joven que leía.

Aquel mancebo debía padecer horriblemente.

Lo revelaba su abatido aspecto, la sombra violacea que aureolaba sus grandes ojos negros, la palidez anémica del rostro, el descuido del tocado, y, la sonrisa: aquel gesto infinitamente triste en el que leí después todo un poema doloroso.

Confieso que la primera vez que miré curiosamente al desconocido. me formé de él un juicio que en nada le favorecía y dije á Miss Collins:

—Un estudiante que piensa tanto en las nubes, está mejor para areonauta que para abogado.

Miss Jenny me miró con sus límpidas pupilas y respondió en tono de reprensión:

—No lo crea usted, señorita.

Yo no se porqué desde ese día imaginé que el pasado de la pulquérrima dama envolvía una historia de amor sin ímpetus ni arrebatos pasionales, una de esas novelas desabridas que leen con interés las románticas *ladies* de la práctica Inglaterra.

Comencé á fijarme en el mozo aquel y el primer día observé, que tenía muy bellos ojos, al segundo admiré, su rebelde cabellera, al tercero estudié sus facciones y después descubrí en sus modales una elegancia que contrastaba notablemente con las ropas destrozadas.

Poco á poco se introdujo en mi corazón por no se qué caminos misteriosos, hízome experimentar muchas sensaciones desconocidas, y después de una complicada gestación moral, sentí algo como una invasión de luz en toda el alma.

Al verle temblaba como una hoja, y escuchaba la voz misteriosa repetir dulcemente á mi oído:

—Quiérelo, es tu príncipe..... .

Sin duda que era tan bello como yo lo había soñado, pero no estaba vestido de brocado ni le seguía fastuoso cortejo: era pobre, muy pobre!......

.......................................................

.......................................................

.......................................................

.......................................................

Propúseme hacer su retrato; desperdicié primero muchos lienzos y al fin, después de fatigosa tarea, lo conseguí medianamente.

Terminada mi obra, inspirada más en el amor que en la verdad, presentéla á mi buen papá, á quien causaron ruidosos entusiasmos mis adelantos en el arte de Rafael.

Mandó colocar mi trabajo en un magnífico cuadro y me dijo que deseaba colocarlo en su despacho; protesté contra esa determinación y, abusando una vez más de su cariño, lo llevé á mi alcoba.

¡Dios mío!...... ¡cuántas veces lo besé!...... ¡qué impúdicas revelaciones de amor le hice en voz muy baja!...... en las noches!...... Al correr los pabellones del lecho, acometíanme pudores de recién casada, parecía que las pupilas de la pintura observaban con indiscreta atención mis movimientos y cuando el sueño llovía mi mente inquieta con sus átomos de oro, sentía junto á mi rostro un aliento tibio que me decía ternezas á la vez que una boca sedienta de caricias, desfloraba en mis labios muchos besos......

Al despertar encontraba el tálamo en desorden, el cuadro en su lugar y él, mi bien amado, lejos, muy lejos!...... acaso en el país de las quimeras!

Entonces mi alma se llenaba de noche, apuñaléabala el sufrimiento y después de un acceso nervioso, llegaba el cansancio de la vida, ese amargo desamor del hastío que sigue siempre á los grandes padeceres.

Y se amontonaban en mi cerebro como parvada de alados espectros, las conjeturas:

—¿Qué pensará de mí?...... ¿le parezco bella?....... ¿elegante?...... ¿distinguida?...... ¿creerá que tengo talento?.... ¿le inspiro interés?.... ¿amor?.... ¡pensará tanto en mí como en la luna!...... ¡no, no me quiere!...... ¡si así fuese ...... adivinaría lo que dicen mis miradas!...... ¡ingrato!...... ¿y por qué he de creer que es malo cuando acaso sufre más que yo?.........

Creo que me estaba volviendo loca, sentíame débil y la neuropatía espiritual me hacía sufrir obsesiones y melancolías.

Los médicos hablaron de clorosis y pobreza de sangre, pretendiendo curar mi mal con frascos de licores ferruginosos y regaderas de alta presión!!.... tontos! ignoraban que había bebido un filtro mágico y mi hechizo solo podrían curarlo las caricias de aquel que no llegaba!

.......................................................

.......................................................

.......................................................

.......................................................

Fuí á buscar á mi costurera para que arreglase un pliegue á mi vestido y encontré que había sido separada de la casa.

Dos días después me presentó Miss Collins, en mi nueva sirvienta, á una muchacha vestida humildemente y que escuchó con los ojos bajos las instrucciones que respecto á sus labores le dí.

Sin poder explicar la causa, al conocerla, sentí hacia la joven muy vivas simpatías.

Favorecila en cuanto pude, porque me infundía profundo respeto la sencillez de sus costumbres y su modestia, aquella humildad de mujer resignada que la elevaba á gran altura sobre mí.

Hablaba poco, nada más lo indispensable para contestar á las interrogaciones que se le hacían; su voz tenía sonoras modulaciones, creeríase arpa eólica llorando entre los dedos de un poeta; sonreía como el ángel del dolor y siempre ocultaba sus hermosos ojos negros tras el fleco sedoso de las pestañas.

Confieso que aquella blancura alabastrina de su piel, su vestidillo de percal barato, el pañolón de burda lana que cubría sus arrogantes hombros, la encarnada mascarilla que ataba á su carnoso cuello, hacian de ella una mujer interesante, imponíanle un aspecto de sencilla distinción que subyugaba en el momento.

Comprendí muy pronto su pobreza, una indigencia sobrellevada sin desesperación ni desalientos; en su serena calma adiviné un corazón enérgico y casi varonil que peleaba en la batalla del mundo con la fe y la perseverancia de las almas verdaderamente superiores y muchas veces, al comparar mis rubios cabellos con los negrísimos y azulados de Isabel, sentía en mi pecho el piquete de la envidia, esa culebra emponzoñada que nos impide siempre reconocer las cualidades que otros tienen.

Una vez le pregunté la causa de esa morriña que la consumía y ella contestó lacónicamente, clavando en las mías la mirada escrutadora de sus grandes ojos:

—No me entristece la miseria, me aflige la soledad, ¡soy huérfana!....

—¿No tiene V. padres, parientes, amigos.... novio?

—¡No, no amo á nadie!...... verdad que es muy triste vivir entre muchas gentes y no estar ligada á ninguna por los vínculos del cariño?.... .

—¡Ciertamente!...... pero...... V...... es joven, buena, muy linda, y, facilmente podrá encontrar un buen marido.

—Casarme!...... ¡oh, no!...... ¡no!...... ¡eso nunca!

—¿Por qué?

—Los hombres son muy malos.

—No lo crea V.; el mundo no es tan perverso como lo imaginan los que llevan á cuestas la carga de un padecimiento; habrá muchas espinas en el calvario de la existencia pero también brotan en sus áridas jornadas, flores de suavísimo perfume que pueden elevar el alma sobre todas las miserias.

—Cierto......¡cierto!

Y sin poder contenerse por más tiempo se hechó á llorar amargamente.

Un día fué á mi alcoba por algún objeto, y al ver el retrato que yo había hecho, observóme con expresión de suprema angustia y después de muchas vacilaciones preguntó, desfallecidamente casi.

—¿Quién es ese señor?

—No lo sé; es una pintura que me ha regalado papá.... ¿Por qué me hace usted esa pregunta?

—Por curiosidad.

Permaneció largo tiempo silenciosa, y exclamó al fin recalcando sus palabras:

—Se dice que usted no da importancia alguna á ese retrato.

—Ninguna.

—Entonces, regálemelo......... para usted no significa nada, para mí lo es todo.

—No puedo.

—¡Por qué, señorita!

No supe que responder, y ella, aprovechando mi atrojamiento, gritó rabiosamente:

—A ese lienzo, sólo yo y el original tenemos derecho, y si no me lo da de buen grado me lo llevo.

—¡Es mío!

—¡Ah mozuela melindrosa, si yo me robo ese cuadro con derechos, usted sin ellos me ha quitado el original!

—Descolgó el objeto discutido, y salió de allí dejándome asombrada.

Momentos después llegó Miss Collins hecha una furia, y dijo:

-Señorita Leonora, ¿qué haría usted si estuviera en el caso de esa muchacha?.........

—¡Yo......... no lo sé!

—No quiero imponerme la necesidad de repetir lo que antes dije, usted me entiende perfectamente; en verdad que es escandalosa tanta maldad......... ¿quién lo creería?......... ¡Hoy mismo, en este instante, me separo de una casa en la que nunca entrar debí; me voy, sí señorita, me voy para no volver jamás!

Y salió de la habitación golpeando el pavimento con sus tacones claveteados.

Yo iba de admiración en admiración.

.................................................................................

Volvílo á ver, y dominando mi emoción, le sonreí cariñosamente; quedóse alelado ante mi atrevimiento, y observando yo que no seguía mis pasos, descalcéme un guante y al disimulo le llamé......... ¡Dios mío!...... ¡con que furia sentí palpitar el corazón!...... pero estaba resuelta á todo: el homenaje de aquel hombre era necesario para mi tranquilidad; me había robado la mitad del corazón y para existir, necesitaba tenerlo siempre á mi lado; nuestras almas ya eran gemelas; sólo podrían apegarse á la vida, ligadas por las inrompibles cadenas del cariño.

Después, la primera carta y también la respuesta consiguiente, ese prólogo eternamente vulgar que se repite en casi todos los dramas del corazón, luego un noviazgo epistolar con sus puntas de romanticismo, los terrores á la materna policía, flores con el perfume de mi amor en mis cabellos, un canje de fotografías y tantas, y tantas bagatelas, de esas que eslabonan dos destinos para unirlos después eternamente.

.................................................................................

Recuerdo malamente las escenas que con rapidez se fueron sucediendo.

Mis padres se enteraron de nuestro comercio, y hubo en casa la de San Quintín: que yo era una descarada, y carecía de recato y educación, porque había degradado mi linaje hasta el nivel de un pobre diablo; mis primogenitores se avergonzaban de haberme engendrado, y su maldición, el tremendo anatema, era lo que me esperaba si insistía en mis depravadas inclinaciones.

Ví cerraduras en los balcones, rodeome una caterva de espías, papá consternado, mamá de humor insoportable y yo encaprichada, respondiendo con imperturbable calma á las más elocuentes argumentaciones.

—¡Lo quiero, lo quiero y lo quiero!......

Y fueron impotentes, amagos de castigos inquisitoriales, preparativos de un viaje á la región de las antípodas, amenazas de abandonarme á mi deplorable inclinación y la perspectiva de un porvenir, que según los coléricos ancianos, estaba lleno de miserias y amarguras.

Todas las argucias se estrellaron ante el paladión de mi voluntad; intervino el juez, fuí alojada en casa extraña mientras se tramitaban las fórmulas de ley, y á pesar de todos los obstáculos, ¡me casé!

.................................................................................

Realicé todas mis ambiciones: era rica, moza linda y tiernamente amada.

¿Qué más podría desear?

¡Y...... sin embargo......! la felicidad, el travieso colibrí, la mosca de oro que persiguen las almas jóvenes, aleteaba aún en los tiestos marchitos de mi ventana; era una esperanza trocada en sombra, un sueño azul fundiéndose en las brumas ígneas del celaje de una tarde falleciente......

Gerardo estaba siempre triste, padecía una enfermedad sin nombre y su salud se arruinaba violentamente, como la de esas plantas del trópico transportadas á las zonas frías.

Era un melancólico incurable; diríase que devoraba su existencia la nostalgía de otro mundo, que era un desterrado en el planeta, y sólo la forma humana podría confundirlo entre los demás vivientes.

A mi lado era tímido y huraño, permanecía impasible ante mis carantoñas, y cuando estaba solo, dejaba caer sobre el pecho la cabeza, sumergiéndose después en sombrías meditaciones.

Yo sufría mucho.

Le adoraba, veíale siempre generoso y bueno, cada día engrandecerse más á mis ojos de mujer enamorada...... y...... alejarse...... huír...... huír siempre de mí!......

Cuando íbamos al panteón á depositar coronas sobre la lápida que en memoria de la madre de mi esposo se había erigido allí, lloraba desesperadamente, y era tan violenta la depresión moral consiguiente á esos accesos, que yo le impedí desde entonces concurriera al jardín de la muerte.

Si dejaba de rociar con sus lágrimas las rosas que florecían en aquel pedazo de tierra abandonada por el cadáver venerado, volvíase más taciturno y triste que nunca, se repetían los ataques con aterradora frecuencia, y yo, acobardada, le conducía á esa huesa que me había causado celos.

.................................................................................

La salud cada día más quebrantada de Gerardo, hizo que trasladásemos nuestra residencia á una finca rural.

Cuando paseábamos por el bosque de ahuehuetes, los arrendatarios de los contornos nos saludaban con respeto y lástima á la vez; á fé que esa compasión tenía razón de ser: éramos dos juventudes aniquiladas por el sufrimiento y las enfermedades, una pareja formada por dos deshauciados del placer.

Ya no era yo aquella mujer tan bella y celebrada que respondía con sonrisas amables á los intencionados piropos de sus admiradores. ¡Oh...... no!...... había sido radical la metamórfosis; mis formas desaparecían rápidamente como si las carnes se disolviesen; estaba mi rostro anguloso, ásperos mis cabellos; las costureras no descansaban nunca en la tarea de angostar los trajes; en mis sienes blanqueaban hilos de plata, y...... arrugas...... ¡sí! arrugas á los veintisiete años extendían surcos muy hondos en mi frente! ¡Estaba vieja!......

Una noche que Gerardo adormecía su cabeza en mi regazo, levantóse trabajosamente, y tomando entre las suyas una de mis manos, dijo con voz casi apagada:

—Mi buena Leonora, veo que eres muy desventurada, y tu desgracia aumenta cada día la terrible carga que abruma mi conciencia.

—Estás loco?

—He sido muy malo; te arranqué de una vida de placeres para darte otra de lágrimas; pero debes perdonarme porque mis intenciones fueron siempre buenas......... ¡te quiero tanto!...... por tí sacrifiqué á mi madre, que al saber la insensata pasión que me arrastraba á lo que creyó un precipicio......... murió de tristeza y de abandono, pero de ella estoy tranquilo, porque no se debe llorar por los que mueren; hay otra mujer con la que yo he sido muy ingrato, una huérfana que desde que éramos niños cifró en mí sus ideales de virgen, una santa que sacrificó su pasión desgraciada porque yo fuera dichoso contigo, y ¿sabes cómo he recompensado su abnegación?......... con la ingratitud......! con el olvido......! Escucha Leonorilla, cuando yo muera buscarás á Isabel? me lo prometes...... ¿sí?

—Sí...... sí! .....

—Oh! ....... dilo una vez más, repítelo otras muchas, que haga desaparecer la música de tu voz ese ruido ensordecedor que me atormenta desde el día en que nos casamos...... ¡si supieras cuán severa es la conciencia!...... no me ha dejado dormir tranquilamente, ni una noche, ni una sola......

.................................................................................

Llegó el doctor en el instante que le mandé llamar.

Observó á Gerardo con prolijo cuidado, escribió una fórmula nerviosamente, y salió de la habitación con la cabeza baja.

Al despedirse de mí, noté que su mano temblaba ligeramente, y conduciéndole al salón, pregunté:

—Qué tal?

—Valor, señora.

—Pues qué tiene?

—Se está muriendo.

Sentí como si una barra de hierro candente atravesara mi cerebro; suponía que el galeno me engañaba, no quería mirar ese fantasma que los desengañados llaman realidad!

.................................................................................

Conservo en la memoria, fotografiado con indelebles colores, el cuadro lúgubre de aquella noche

Una lamparilla iluminando con mortecina luz la alcoba de mi esposo, el silencio interrumpido por el ladrido incesante de los perros de las cercanas granjas, un olor á farmacia, difundido en la atmósfera viciada de la alcoba; el regimiento de botellas con diversas medicinas sobre el marmol del buró, y la muerte, la amarilla destructora, desplegando sobre el lecho sus inmensas alas de murciélago.

Derrepente agitóse Gerardo, extendió entre las sábanas la huesosa mano y me llamó.

Cuando me arrojé á su revuelto tálamo, haciendo un sobrehumano esfuerzo, me dijo con voz desfalleciente:

—Busca á Isabel, protéjela......lo quiero yo!

Desplomóse en las almohadas, vi vidriar sus ojos...... y...... me abracé á un cadaver!

De aquel mi amor tan grande, sólo quedaba el despojo vil de la materia, la tumba con todos sus indescifrables jeroglíficos......... y el cuerpo de mi amado, que pronto, muy en breve, sería el festín de los gusanos.

Después...... hombres silenciosos y vestidos de negro que seguían cabizbajos un fúnebre convoy; sepultureros canturreando, ébrios, fúnebre canción; un féretro cayendo al hoyo, y allí, entre las tablas del cajón, el que horas antes era mi compañero.

.................................................................................

Procuré averiguar el paradero de Isabel, y después de ímprobos empeños, logré sólo conocer una historia dolorosa.

Había quedado abandonada; la miseria la persiguió con saña; buscó trabajo, y no pudiendo encontrarlo, realizó el modesto moviliario, el lecho en que dormía...... y...... hasta las ropas que cubrían sus formas macilentas.

La marea creció, llegó el momento de las luchas desesperadas, y aquella mujer, indiferente á todo, porque en su corazón no anidaba ya ningún afecto puro; ante el espectáculo de su ruina, desesperada de tantas luchas sin victoria, y no teniendo ya objeto alguno que cambiar por dinero, dijo como Fantine:

—Vendamos lo que queda!

Y rodó al pudridero.

.................................................................................

Yo quedé sola, con las tocas de la viuda y el remordimiento de haber hecho la desgracia del hombre á quien quise hasta la demencia.

¡Oh corazón! .....

Ciro B. Ceballos.

---

**In hoc signo vinces.**

¡Qué brillante es la seda; ¡Cuál fulgura
La luz prendida en su crugiente trama!
El oro! ¡Qué magnífico y qué hermoso!
¡Cómo luce y fascina y avasalla!

Los diamantes deslumbran; sus facetas
Celeste claridad temblando irradian,
Y parecen luceros desprendidos
De la bóveda azul, serena y diáfana.

¡Qué asqueroso el andrajo! ¡Cómo oprimen
Su suciedad y su hediondéz el alma!
¡Cómo encanta y alegra la riqueza!.........
¡Cómo entristece la miseria ingrata!

Cúbrete, crímen, de brillante seda
Y por el mundo victorioso avanza;
Que la honradéz, bajo el harapo infecto,
Escarnecida desfallece y calla.

Yérguete, cruza con altivo ceño
Entre la absorta muchedumbre humana;
Que si hay alguno que te escupa al rostro
La augusta ley lo aplastará indignada.

J. Cecilio Santa Anna.

## VIRGEN TRISTE.

Tu sueñas con las flores de otras praderas,
nacidas bajo cielos desconocidos,
al soplo fecundante de primaveras
que, avivando las llamas de tus sentidos,
engendren en tu alma nuevas quimeras.

Hastiada de los goces que el mundo brinda,
perenne desencanto tus frases hiela,
ante tí no hay coraje que no se rinda
y, siendo aún inocente como Graciela,
pareces tan nefasta como Florinda.

Nada de la existencia tu ánimo encanta;
quien te habla de placeres tus nervios crispa
y terrores secretos en tí levanta,
como si te acosase tenaz avispa
ó brotaran serpientes bajo tu planta.

No hay nadie que contemple tu gracia excelsa,
que eternizar debiera la voz de un bardo,
sin que sienta en su alma de amor el dardo,
cual lo sintió Lohengrin delante de Elisa
y al mirar á Eloisa Pedro Abelardo.

Al roce imperceptible de tus sandalias,
polvo místico dejas en leves huellas
y entre las adoradas sola descuellas,
pues sin tener fragancia como las dalias
tienes más resplandores que las estrellas.

Viéndote en la baranda de tus balcones,
de la luna de nácar á los reflejos,
imitas una de esas castas visiones
que, teniendo nostalgia de otras regiones,
ansían de la tierra volar muy lejos.

Y es que al probar un día del vino amargo
de la vid de los sueños, tu alma de artista,
huyendo de su siglo materialista
persigue entre las sombras de hondo letargo
ideales que surgen ante tu vista.

Ah! yo siempre te adoro como un hermano,
no sólo porque todo lo juzgas vano,
y la expresión celeste de tu belleza,
sino porque en tí veo ya la tristeza
de los seres que deben morir temprano.......

Julián del Casal.

## HOMENAJE.

("-parce que rien n' est meilleur pour ces sortes de fantômes que le sang des amoureux.")
G. Flaubert.

I

Fuí un paladín para mi rubia amada!
La siguió como un page mi deseo,
Dejé á sus pies mi juvenil espada
Y mi pasión, rendida y desmayada,
En la Corte de Amor y en el torneo......
Dejé á sus plantas mi vigor de atleta,
Mi airón de plumas, mi broquel sonoro,
Mi enamorada lira de poeta,
Y todo por sus ojos de violeta
Y por el nimbo de sus rizos de oro!

II

Después, cuando volaba en la nocturna
Sombra, mi frente coroné de hiedra;
La tristeza en mi ser volcó su urna
Y para tu sandalia ¡oh taciturna!
Fué un escabel mi corazón de piedra!
De mi pasión la trémula sonata
Te sumergió en profundos embelesos;
En tu alféizar dejé la serenata,
En tu frente las rosas de escarlata,
Y el luminoso rastro de mis besos!

III

Mi sangre, floración de Primavera!
Mi espíritu, celeste nebulosa!
Todo dejé á tus plantas ¡quién pudiera!
Volver á dar al sol que reverbera
La luz que puse en tu coturno oh Diosa!
A sus miradas claras y serenas,
Ante su cuerpo olímpico y desnudo,
Dejé mis lauros, abatí mi escudo
Y como algún artífice de Atenas,
Me hinqué á sus plantas tembloroso y mudo.

..........................................................................
..........................................................................
..........................................................................
..........................................................................

Hoy sin gloria, ni lauro, ni trofeo,
Suspiro por mis muertas alegrías;
Bajo la nieve duerme mi deseo!
Mi amor está en el blanco gineceo
Y mi alma en las obscuras gemonías!

IV

Y en vano suena el amoroso coro;
Para el amor estoy aletargado......
Y en la frente de todo lo que adoro,
La Diosa Indiferencia ya ha plantado,
Con aire altivo, su coturno de oro.........!

José Juan Tablada.

México, Mayo de 1896.

## SPORT.

Tendida al viento la flotante cola,
que ondula como hermosa banderola
de la llanura verde en los confines,
suelta la negra lluvia de las crines,
el fino potro de soberbia estampa
braceando avanza por la extensa pampa.

Es de negro color, el ojo vivo,
el cuello arqueado, el continente altivo,
fina la oreja, que, apuntada, arranca,
robusto el pecho y poderosa el anca.
La impasible extensión salvar anhela,
mordido por el diente de la espuela.

Dócilmente á la rienda se abandona,
que rige una hermosísima amazona:
les da la tarde su triunfal tesoro,
el sol los baña en una gloria de oro,
y con amor les tiende la espesura,
al pasar, una arcada de verdura.

A lo lejos se ven los limonares,
empapados en lluvia de azahares;
se respira un ambiente embalsamado.
Todo es quietud en monte, valle y prado,
y en el confín, que la extensión alarga,
húndese el potro con su dulce carga.

Vicente Acosta.

México Mayo de 1896.

## SONETO.

Mienten los que nos dicen que la vida
es la copa dorada y engañosa,
que si de dulce néctar se rebosa.
ponzoña de dolor guarda escondida.
Que es en la juventud senda florida,
y en la vejez, pendiente, que, escabrosa,
va recorriendo el alma congojosa,
sin fé, sin esperanza y desvalida.
¡Mienten! Si á la virtud sus homenajes
el corazon rindió, con sus querellas,
no contesta del tiempo á los ultrajes;
Que tiene la vejez horas tan bellas,
como tiene la tarde sus celajes,
como tiene la noche sus estrellas.

Gral. Riva Palacio.

## LA REDIMIDA.

Era mala, muy mala; ¿acaso con una beldad tal: con unos ojos negros como el pecado, un cabello tan opulento, cayendo en recias ondas de ébano sobre los hombros y un rostro así y una boca asado...... *etc., etc.,* se puede ser buena?

La virtud ha quedado exclusivamente reservada á las feas, porque, en los tiempos que corren, solo lo que no se compra no se vende; (la ley económica de la oferta y la demanda, preside también en eso que se llama amor.) Y las feas no tienen demanda alguna en el mercado. Tenía que suceder......

Y luego con un marido tan complaciente, con un hombre que iba mostrando en todas partes la linda chuchería que adquiriera y convidaba á su casa á esa juventud frívola, ociosa y pervertida, que pasea su pomposa inutilidad por los salones......

Ah que Pablo ese!

Tenía que suceder.

En que fuentes había bebido Conchita la idea moral que purifica y salva? Quien le dijo jamás: por ahí vas á la perdición? Dejóla su necio padre—un pobre diablo de empleado—que buscase acomodo ventajoso por cuantos medios estuviesen á su alcance, y ella se exhibió á diario, en la Alameda, en la Reforma, en Plateros, y coqueteó con los ricos y por fin atrapó al necio de Pablo, que se creyó muy feliz ¡él que que nunca había sido amado por ridículo, por feo y por soso—ostentando su conquista en todas partes.

Después...... es claro; ella no le quería, había buscado en él un apoyo; se había vendido, antes de que la muerte ó un cambio de ministerio, ó una enfermedad, la privasen del sosten paternal. Fué fiel á su marido un año, un año enterito, hasta que otro hizo que se sublevase algo dentro de su alma; el amor dormido, el antojo, ó como se llame esa fuerza que atrae perennemente á los sexos.

Pablo no supo embridar á la bestia que despertaba en su mujer; ni siquiera advirtió su presencia, y así fué como aconteció la cosa.

Ah que Pablo ese!

Tenía que suceder!

***

Tales eran los comentos de la desventura de Pablo, hechos en corrillos formados por sus amigos íntimos.

Que pensaba él entretanto?

Pues ya lo verán ustedes: el muy cándido, allá en lo íntimo del alma...... ...perdonaba á la casquivana Conchal

Era algo lírico y había leído dos ó tres novelas modernas, tales como la *Petite Paroisse,* que refieren cómo una cónyuge alborotosa deja á su marido con un palmo de narices y luego torna, pálida, ojerosa, moribunda casi, y llora y se arrastra á sus pies, y el marido la perdona; son felices, la redención cubre á la Magdalena con sus alas, y aquí paz y después gloria

Además,—porqué no decirlo?—el pobre hombre echaba de menos á su mujercita; quedábale aún el perfume, el «recuerdo orgánico,» tibio, de sus besos..........

Había de condenarse á monjil existencia, cuando él no tenía (así lo creía al menos) la culpa de nada? Volverse tenorio?......... imposible; le faltaban tamaños para eso. Perdonaría pues. Y perdonó. Ella, hastiada, con todo el hastío del pecado y del organismo ahito, volvió al redil y en un arranque de sensiblería, de nervios, lloró, gimoteó; se confesó indigna de ser feliz: «Había engañado al mejor de los hombres; en adelante le serviría como una criada; sería el polvo que él pisara; la perra, sí, la perra vigilante y cariñosa que le siguiese por todas partes.

El le abrió los brazos y lloró también.

¡Oh, qué hermoso es perdonar, redimir, salvar! En adelante su mujer le pertenecía por un título más: él le había vuelto las alas......

¡Cómo describir los días de embriaguez, de embeleso, de mutua devoción que siguieron á la reconciliación aquella! Ya, al oprimirla contra su pecho,en noches de amor, Pablo sentía no sólo el placer de la posesión, sino la fiera, la acre, la voluptuosa satisfacción de la reconquista.

Algunas veces—muy frecuentemente, —Conchita se ponía triste......

¡Se acuerda aún de su caída!—pensaba Pablo—y multiplicaba sus caricias, siempre generoso, para hacerla olvidar aquel pasado de ignominia. No quería ni que tuviese remordimientos...... ¿para qué, si ya todo estaba perdonado?

¡Ah, qué Pablo ese! Su generosidad le había hecho reconquistar la dicha, una dicha que duraba ya dos meses......

Cierto día, al tornar á su casa por la noche, no encontró á Concha.

—¿Dónde está la señora?—preguntó á la criada.

—Salió esta tarde en un coche, y no ha vuelto.

Pablo se puso triste.

Confesemos que había razón para ello:

Concha, la redimida, se había ido con otro.

Amado Nervo.

Mayo de 1896.

---

La música es el cielo prometido.
Cuando un pintor retrata á un elegido,
lo envuelve en nubes de oro,
y lo pinta subiendo embebecido
oyendo de los ángeles el coro.

***

Resígnate á morir, viejo amor mío.
No se hace atrás un río,
ni vuelve á ser presente lo pasado.
Y no hay nada más frío
que el cráter de un volcán, si está apagado.

Campoamor.

## RONDELES DEL AMOR.

I

Son mis versos mariposas
Que deslumbra tu mirada,
Donde brilla la alborada
Con sus luces temblorosas.
Si contemplo, rubia hada,
Tus pupilas misteriosas,
Son mis versos mariposas
Que deslumbra tu mirada.
¡Oh, mi musa enamorada,
Que á tí lleguen, rumorosas,
Mis canciones, en bandada;
Que en la estrofa desmayada
Son mis versos mariposas!

II

No me hables de un pasado que ya no existe
Y el más profundo olvido sepulta ahora,
Deja que de la lumbre que la enamora
Se empape en tus pupilas el alma triste.
¿A qué evocar la noche, si eres la aurora
Que en mis trágicas sombras apareciste?......
No me hables de un pasado que ya no existe
Y el más profundo olvido sepulta ahora.
¡Oh, mi pálida reina, mi vencedora,
Desde que en mis ensueños, blanca, surgiste,
Tan rubia como el alba deslumbradora,
Tan sólo á tí mi espíritu ferviente adora!
No me hables de un pasado que ya no existe!

Francisco M. de Olaguíbel.

Mayo de 96.

## TRES IDILIOS.

I

Aquel cariño inoculó en su vida
El germen bienhechor de la esperanza,
Con toda la potente exuberancia
Que en su inhollado corazón había:
¡Cuánta ternura ingénita encontraba
Cuando en muda oración y de rodillas,
El alma de su amor permanecía
En éxtasis eterno anodada?
En el deslumbramiento de un ensueño
Fundió en un largo beso su cariño,
Le dió las alas leves del deseo
Y le envió á su adorada. El beso vino
Acompañado de otro, y fué el primero
Y el más tierno quizá de sus idilios.

II

La enfermedad hincando en su organismo
Las aceradas puntas de sus dientes,
De un nimbo rodeó, resplandeciente,
Al fantasma de luz de su cariño.
Lenta y constante destiló la fiebre
El volátil licor de los delirios,
Y en uno de ellos á arrullarlo vino
La virgen del ensueño transparente.
Con la angustia asomada á las pupilas,
La enamorada virgen sollozaba
Mientras el pobre enfermo repetía:
«No es nada, tranquilízate, no es nada.»
...... Y perfumó la flor de la esperanza
Aquel segundo idilio de su vida.

III

Las luces de los cirios se extremecen
Y temiendo encontrarse en la penumbra,
En círculos difusos se acumulan
En redor del cadaver.
En la frente
Del muerto, silenciosas se acurrucan
Todas las livideces de la muerte,
En tanto que, en la atmósfera, se mece
Un hálito glacial que huele á tumba.
El muerto tiene aún una sonrisa
Desfallecida entre los labios rígidos;
¡En el postrer instante de su vida
La imagen de ella se acercó á su oído,
Y «espérame,» muy quedo le decía,
«No te vayas aún.»
¡Postrer idilio!

***

¿Por qué, Señor, por qué tus pobres hijos
Condenados á tedio permanente,
Sólo pueden reír y estar tranquilos
En los cortos y estériles idilios
Del sueño, del delirio y de la muerte?

Antenor Lescano.

Mayo de 1896.

## LAS PERFIDAS.

Canta! dijeron, y canté las trovas
Más dulces del amor, que por sentidas
Bien pueden penetrar á las alcobas
De las novias amantes y queridas.
¡Canta más, me dijeron, nos arrobas!
Y canté mis pasiones contenidas;
Canta más, repitieron conmovidas,
Cantando así, la libertad nos robas.
Y más canté...... Hasta que alud ingente
Me rodó de la cumbre á las heladas
Simas del padecer. Alcé la frente,
En la sombra buscando á mis amadas,
Y de nuevo caí, al estridente
Eco de sus alegres carcajadas......

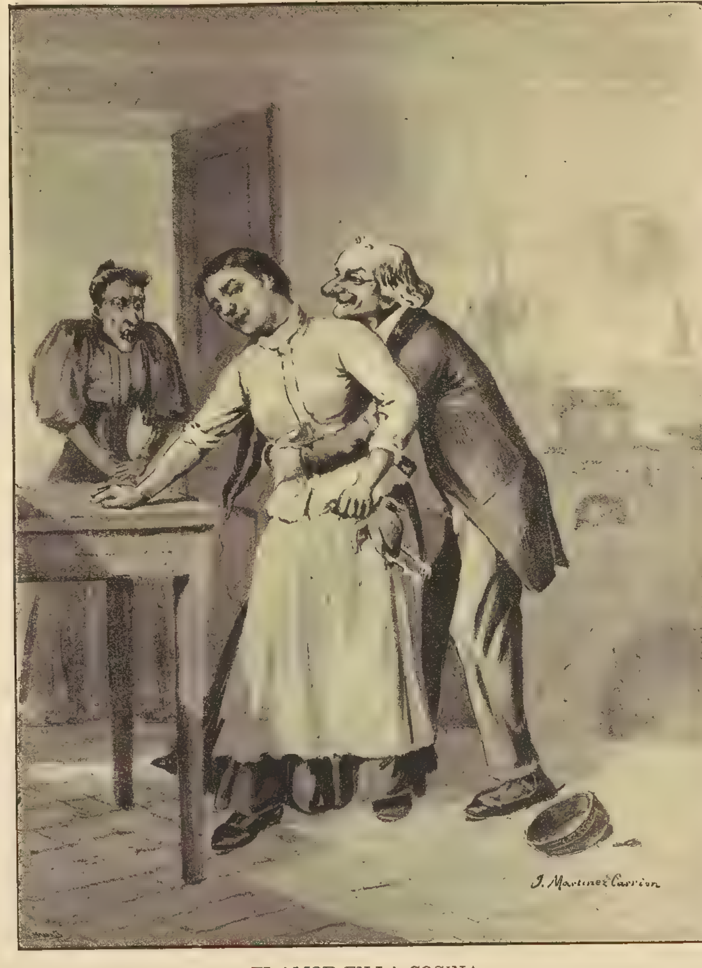
Quirino Ordaz.

Mayo de 1896.





HERMOSURA DE PALETA.




EL AMOR EN LA COCINA.

(Dibujos de J. Martinez Carrión.)

# Por haber hurtado flores.








## Los mejores fraudes del mundo.

ESTÁN VITUPERADOS POR LOS DOCTORES DE MÉXICO —ELLOS OS RELATAN ALGUNOS HECHOS CUYA LECTURA DEBEIS HACERLA CON CUIDADO Y RECORDARLA.

Aconchi, Sonora. 18 de Febrero de 1895.—The Sydney Ross Co.—New York.

Muy señores míos:

Con mucho gusto escribo á ustedes hoy, para manifestar mi estado de salud, debido á la cura que he obtenido con las Píldoras de vida del Dr. Ross.

Constantemente padecía de un contínuo dolor de cabeza, hice uso de algunos medicamentos recetados por los facultativos, pero sin obtener ningún resultado favorable.

Hoy me encuentro enteramente aliviado después de haber tomado algunas de sus píldoras de Ross y todas las molestias que anteriormente padecía, han desaparecido por completo.

Su Afmo. y S. S.—M. Martinez.



Señor M. Martinez.

Tequila, Jalisco, Marzo 21 de 1896.

The Sydney Ross Co. -New York.

Muy señores mios.

Con bastante satisfacción mia y en provecho de la humanidad, manifiesto á ustedes que habiendo fracazado las medicinas ordinarias en varios enfermos afectados de catarro de las vias biliares, manifestados por tinte ictérico de la piel, de las conjuntivas y arrojando bilis por la orina; he hecho uso y con buen éxito de las Píldoras de Vida del Dr. Ross, después de algunas tentativas de otro género y me he quedado maravillado del pronto buen resultado

Lo digo á ustedes para que si á bien lo tienen, hacer uso públicamente de este estudio, lo hagan en buena hora.

De ustedes Afmo. S. S.—Dr. E. Morales.

León, Guanajuato, Marzo 20 de 1896—The Sydney Ross Co.—New York.

Muy señores míos y amigos:

Tengo la satisfacción de decirles que desde que conocí sus Píldoras de Vida del Dr. Ross; las he estado usando diariamente en mi consulta, en todos los casos de constipación obtenida, de desarreglos gastros intestinales ocasionados por dispepsias producidas por falta de secreción biliar; siempre con seguro éxito, pues no ha habido una sola persona que no haya sentido cuando menos, una mejoría marcada en su enfermedad, habiéndolas numerosas que han curado radicalmente. Las uso también como purgante en dosis de á 4 á 8 píldoras según la edad del paciente y he podido observar que son un purgante inofensivo, que no deja tras si los funestos efectos que es común ver después de la administración de tantos otros purgantes.

En este mi establecimiento de farmacia tienen regular consumo sus excelentes píldoras y creo que en vista de sus efectos crecerá día á dia su demanda.

Afectísimo atento y S. S.—Dr. Antonio D. Martinez.

Carolina, Puerto Rico, Marzo 19 de 1895.—The Sydney Ross Co.—New York.

Muy señores mios:

Con la mayor satisfacción me permito manifestar á ustedes, que con el uso continuado de las Píldoras de Vida del Dr. Ross que vdes. preparan, he conseguido la cura completa de una afección del hígado que sufría de muchos años á esta parte.

Pueden contar con mi eterno reconocimiento por los resultados que he obtenido con su medicina y quedo de vdes. afectísimo atentoy S. S.—Francisco Ortiz.



Dr. Francisco Ortiz.

Temascaltepec, México, Marzo 19 de 1896.—The Sydney Ross Co—New York.

Muy estimados señores:

Siempre que he usado sus Píldoras de Vida del Doctor Ross me han proporcionado buenos efectos.

De poco tiempo á la fecha se están acreditando y su demanda va en aumento día á día.

De vdes. afectísimo, atento y S. S.—Dr. Francisco Dominguez.

# Chávarri y Ulibarri.

*Esquina de Sto. Domingo y Cocheras.*

FABRICANTES DE MUEBLES DEL PAIS

E IMPORTADORES DE

Muebles Americanos y Austriacos.

GRAN SURTIDO DE

***Guardarropas, Roperos, Tocadores,***

**Lavabos, Ajuares tapizados ó en blanco,**

Aparadores para comedor, Escritorios,

Sillas de todas clases, Camas de latón,

ESPEJOS, CARPETAS PARA MESA, TAPETES, CANDILES, &., &.

***Nos encargamos de amueblar***

CASAS PARTICULARES U HOTELES.

Se hacen toda clase de trabajos de

TAPICERIA.

**No compren sin visitar ántes nuestro almacen.**

***VENTAS AL CONTADO Y A PLAZO.***

---

*Este periódico está impreso con las tintas finas de la Casa* LORILLEUX y COMP. *París.*—Unicos Agentes en la Repùblica:—LEWIS Y BLOCK, MÉXICO.

---

# Enfermos del Estómago

**Es conveniente convencerse de que el DIGESTIVO MOJARRIETA es lo único positivo, lo único que cura radicalmente las enfermedades del Aparato Digestivo, y exigir grabado sobre cada Oblea, el nombre DIGESTIVO MOJARRIETA.**

**Dispepsia, Gastralgía y Enteritis crónicas**

con sus síntomas: Agrios después de las comidas ó Acidos del estómago, Sed excesiva, Hinchazón ó Peso en el Vientre por poco que se coma, Digestiones lentas ó incompletas que producen Repugnancia, Mareos, Dolores de Vientre, Vómitos biliosos y Diarreas crónicas.

Son enfermedades que según enseñan millares de personas bien conocidas y respetables, á quienes se vió sufrir durante *muchos años* y además reconocen eminencias médicas de varias naciones, sólo se curan *completa y radicalmente* con el

# Digestivo Mojarrieta.

***En todas las Droguerías de México.***

---

**ASMA** y CATARRO (Caja 2 fr.) Curados por los **CIGARRILLOS ESPIC** ó el Polvo

J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, PARIS, y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS.

---

EDUARDO AGUIRRE.




Calle de Alonso letra F.

AGENTE DE "EL MUNDO" EN GUANAJUATO.

Compra al contado Y PAGA —DE $1, A $50—

por cada uno de los timbres de Correo provisorios que en 1867 emitieron los Estados de Chiapas Campeche y Jalisco.

Se remitirá la lista de precio lustrada á quien lo solicite.

---

Dr. Máximo Silva

3a Calle del Ciprés núm. 3. Consultas diarias DE 2 A 6 P. M.

---

# Zarzaparrilla

**del Dr. AYER**

**Purifica la sangre**

**Abre el Apetito**

**Fortalece á los débiles**




Aquellos que padecen de debilidad general ú otra dolencia engendrada de sangre impura, deberían tomar la Zarzaparrilla del Dr. Ayer. Da fuerzas á los débiles y en general reconstruye el sistema. Por su medio los alimentos nutren el cuerpo, y se goza de un sueño reparador y de las dulzuras de la vida.

**PRIMER PREMIO EN LAS**

**Exposiciones Universales de Barcelona y Chicago.**

Preparada por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.

☞ **Póngase en guardia** contra imitaciones baratas. El nombre de "**Ayer's Sarsaparilla**" figura en la envoltura, y está vaciado en el cristal de cada frasco.

---

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr. FRANCK**

VERITABLES GRAINS *de Santé* du docteur FRANCK

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.

(Rótulo adjunto en 4 colores)

PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs

*En todas las Farmacias.*

---

**GRAN PREMIO, EXPOSICION UNIVERSAL PARIS 1889**

la mas alta recompensa otorgada á la Perfumeria

Higiene de la Cabeza

# EXTRACTO VEGETAL

**DE ROSAS Y DE VIOLETAS**

preparado con yemas de huevos.

# ED. PINAUD

PERFUMISTA-QUIMICO

**PARIS — 37, Boulevard de Strasbourg, 37 — PARIS**

---

# ESPAÑOL E INGLES

—son los—

idiomas actuales en el

Continente Americano.

—Y todos debieran saber ambos.—

Leed los acontecimientos del mundo en

**El Mexican Herald**

cada mañana, y en el término de seis meses conocereis el idioma Ingles

Subscripcion $10. por año

Parker H. Sercombe, Gerente General. — Federico R. Guernsey, Editor.

**Coliseo Viejo 17, Ciudad de México.**

---

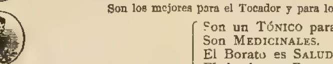


LOS POLVOS DE TALCO-BORATADO-AZUFRADOS

**DEL DR. ROSA**

Son los mejores para el Tocador y para los Niños.

*PORQUE*
- Son un TÓNICO para el cútis.
- Son MEDICINALES.
- El Borato es SALUDABLE.
- El Azufre es PURIFICADOR.
- Curan todas las ERUPCIONES.
- Curan todos los GRANOS.
- Son recomendados por todas las EMINENCIAS MÉDICAS.



Deliciosamente perfumados. Los mas blancos de todos los Polvos.

Nuestro libro "LO QUE LAS ESTRELLAS NOS DICEN" porte pagado.

Preparados por el Eminente Parisien, Dr. Rosa, en su laboratorio americano de Montclair, N. J., EE. UU.



---

**PATE ÉPILATOIRE DUSSER** destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en **cajas**, para la barba, y en **1/2 cajas** para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el ***PILIVORE***. **DUSSER**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

# EL MUNDO.

TOMO I — MEXICO, DOMINGO 24 DE MAYO DE 1896. — NUMERO 21.


Sombreros parisienses para la primavera.



## MODAS.

SOMBREROS PARISIENSES PARA LA PRIMAVERA.

Los sombreros en esta estación, son más trabajados y prolijos que en la primavera anterior y puede decirse que no hay una regla general para la trama y el colorido, salvo la de que todos los materiales y colores, deben combinarse artísticamente y esto hay que dejarlo al buen gusto de las modistas y de las compradoras.

Uno de los sombreros que representa este grabado (el primero) es de red de paja, rojo obscuro, con coronilla de seda, y está tramado con flores, que pasan del verde al amarillo en elegante graduación. Las flores están diestramente fijadas sobre un vuelo de seda rígido, que rodea la coronilla. Dos plumas negras de avestruz con cañon rígido, arrancan del lado derecho del sombrero, con un racimo de rosas. Bajo la falda, descansando sobre el cabello, hay otro racimo de rosas.

El segundo sombrero es de paja de arroz, amarilla, y tiene el borde inferior de la falda, de paja negra. Seis copetes de rosas rojas, alternadas con bullones de tul muy leve, verde y violeta, van fijados al borde de la falda. En el lado izquierdo va prendido un pájaro negro, y en la parte de atrás, en el borde inferior de la falda, una pequeña guirnalda de rosas que descansa sobre el cabello.

El último grabado muestra una pequeña toca, muy linda en verdad. Es de paja color de rosa vieja y tiene vueltos haci^a^ arriba los bordes posteriores y en cada lado penachos de tul con flores. En la parte delantera, la falda desaparece por completo, pero el adorno es muy hermoso, pues muestra sobre la tela dos herretes negros, y del de la izqiureda arranca un soberbio airón de plumas de avestruz, una de las cuales cae graciosamente hacia el lado izquierdo. Toda la toca está sembrada de rosas amarillas. Con todos estos sombreros úsanse vueltas de cuello de muselina de seda que producen muy bonito efecto, procurándose que no disuenenen del color preponderante en aquellos.



FIG. 1. FIG. 2. FIG. 3.



FIG. 4.



FIG. 5.



FIG. 6. FIG. 7. FIG. 8.

## ALGUNOS MODELOS FRANCESES.

Un pongee crudo, guarnecido con cinta de terciopelo, constituye la mayor parte del material de la falda plegada del modelo número 1. El adecuado cuerpo liso que acompaña á esta falda, tiene por adorno principal un cuello ó pañoleta de *guipure* con encaje ó pasamanería, con fondo de satín y franjeado de cinta de terciopelo, el cual se abre en dos alas triangulares del más hermoso efecto. La ajustada cinta del cuello, puede usarse con un rosetón de pedrería en medio.

El modelo numero 2, es de batista de lino crudo y del mejor efecto para una señorita. La falda es completamente lisa, y en cuanto al cuerpo, forma graciosos pliegues hasta el peto, que está dibujado p r una cadena de listón de un color ligeramente más vivo que el del traje, la cual divide asimismo las hombreras, terminando en cada una en un hermosísimo moño. El peto es también de batista cruda con bordado rojo, y rojo es así mismo el collar que en la nuca forma un hermoso moño.

El modelo número 30 es de *mohair* azul-acero con bramante en pasamanería, de color. En la falda, hacia el frente, hay tres zonas triangulares de seda acordonada, que alternan con otras tres bordadas; de la misma seda es el peto, siendo de mohair la chaqueta con dos elegantes y ligeras solapas bordadas.

Del talle, parten también, formando cuatro elegantes picos que se separan en la parte de delante, algunas piezas de pasamanería.

El collar es alto, con el extremo superior vuelto en forma de caliz de flor y franjeado de encaje.

El sombrero que se lleva generalmonte con este traje es de muy bonita forma: marinero, con pájaros negros á ambos lados ó penachos de hojas, y en la parte posterior un airón de plumas ó un racimo de rosas.

El modelo numero 4 es de seda acordonada, ó gros claro, mny caprichoso y elegante. El único adorno de la falda, consiste en dos bandas de terciopelo, punteadas y fijas con botones grandes, las cuales parten del talle, coincidiendo con los dos elegantes picos en que termina el cuerpo. Este simula un *jacquet* corto y fantaseado, del mejor gusto, completado por un chaleco de seda marfil, recubierta de terciopelo.

El jacquet se abre en dos grandes solapas con medio forro de seda, sobre las cuales cae vaporosa gorguera de encajes que se ajusta al cuello, volviendo, en la parte superior, á abrirse en bonitos pliegues.

La figura 5, muestra un elegante traje de seda rosa pálido ó azul leve, ó bien de batista de los mismos colores.

La falda, lisa, tiene en los flancos, hacia la parte inferior, dos órdenes de bordados de flores de lis, ú otro dibujo, hechos de seda viva que harmonice con el color del traje, ó de pasamanería de bramante.

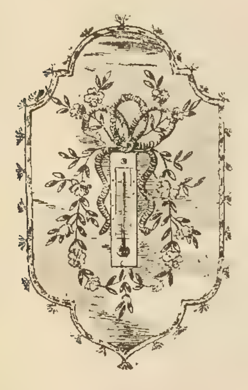
El mismo bordado adorna el peto, que deja ver una angosta zona de terciopelo claro, bordado también, la cual sube hasta formar el collar; el cinturón que rodea el talle es de seda á rayas, blancas y azules ó blancas y rosas, y forma atrás un gran moño mariposa, de anchas alas. Este traje harmoniza tanbién con toca como con sombrero, y puede servir para calle y para tertulia.

El modelo 6, muestra una capota cerrada, de *moiré* negro, con forro y cuerpo de satín blanco y adornos del mismo material, en los lados, en forma de escudos, coronados por elegantes moños. El cuello es estilo María Antonieta, y en su parte interior así como las solapas y el cuerpo, muestra varios órdenes de cadeneta negra, que producen el mejor efecto posible. La capa se cierra en el cuello con un broche nada más, cayendo luego rígida y unidas las dos alas simplemente por la forma del corte.

La toca que acompaña á esta capota es muy hermosa; la coronilla está formada por elegantes pliegues de terciopelo y empenachada con varios lazos de seda clara, recogidos á la izquierda por una flor. Una orla de mariposas ó rosetones de encaje, completa el adorno.

Más elegante es aun la capa número 7, de piel de seda negra, con bordados violeta y amplísimo cuello de encajes.

Esta desciende hasta el borde inferior de la falda, en forma de muceta rígida, del mejor efecto. Usada con traje claro, como el del grabado que es violeta pálido, sembrado de flores de lis negras, es de bellísimo efecto. Llamamos la atención sobre el sombrero que acompaña al modelo y cuyo principal adorno, son varias plumas de avestruz, cayendo graciosamente sobre la falda. Del centro parte un penacho negro, muy elegante.



PEQUEÑO TERMÓMETRO.



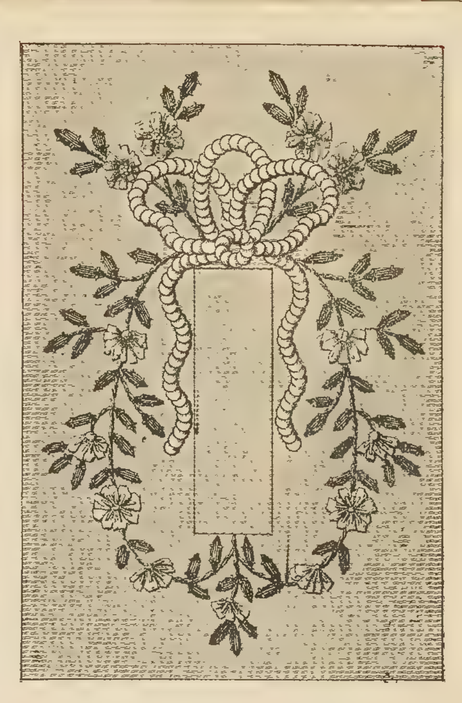
PANTALLA LUIS XV.

Por último, el modelo 8, de forma muy prolija, constituye una capota no menos elegante. Toda ella está guarnecida de lazos sobre felpa de seda, seda bordada ó terciopelo bordado. La forma del adorno, con más ó menos fantasía, puede variarse hasta el infinito. Las cintas pueden así mismo variar de color, buscándose siempre el buen efecto con el negro matizado del fondo. El cuello, como puede verse, es de una severa elegancia.

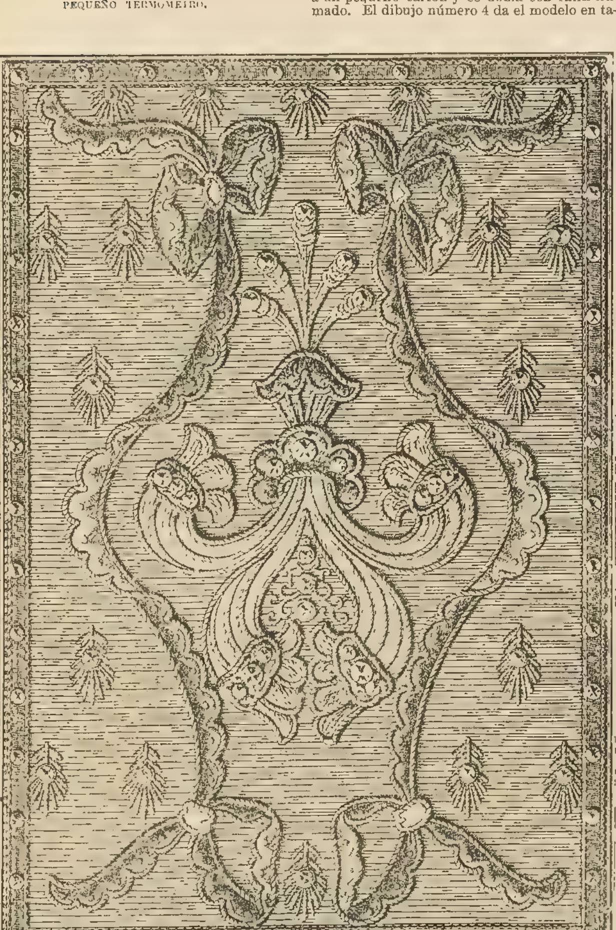
Siguen predominando en este mes las telas sencillas de colores apagados y lisos; más en ésto se anuncian grandes modificaciones para el Otoño.

## LABORES PARA LAS DAMAS.

1 y 4.—Un termómetro minúsculo y lindamente encuadrado por un bordado de pallete (tejido de cordones) de oro, y de flores en *rococo*, con un fondo matizado; las hojas son de pallete, matizadas con un precioso tono verde. Todo este trabajo se hace sobre satín oro, se pega á un pequeño cartón y se dobla con satín tramado. El dibujo número 4 da el modelo en tamaño grande y el número 1 muestra el termómetro ya montado.



BORDADO DE TAMAÑO NATURAL PARA LA DECORACIÓN DEL TERMÓMETRO.



CUBIERTA DE LIBRO.

El número 2 es un hermoso trabajo para cubierta de libro. Todos los contornos están guarnecidos de una pequeña presilla ó alhamar de oro. Las cintas están bordadas en cadenilla, matizada de muchos tonos: desde el oro viejo hasta el blanco. Las pequeñas plumas de pavo que están sembradas en el fondo, son de seda resedá é hilo de oro, con cabujón (imitación de rubí, en medio. Las flores de lís, están cercadas de la presilla de oro de que ya hemos hablado, y tejidas de cordoncillo rosa matizado. Los herrajes que las unen son de cadenilla resedá y cabujones rosas. En el interior de la labor y al pie de ella, hay cadenilla verde y cabujones verdes en la extremidad, plumas de pavo y cabujones rosas. Este bordado se hace sobre un *moire* verde nacar del más bonito efecto.

3.—Pantalla *Sabran*, en papel Nilo, con adorno Luis XV. Como motivo, lleva un grabado. Se pueden hacer muy facilmente. escogiéndose el grabado que se desee, el cual se fija al papel. Las hay también hechas.

5.—Lindo sombrero para señorita, todo de paja gruesa, copado, con diversos matices de iris, en que predominan los tonos verde y paja.

La coronilla es demasiado alta, toda rodeada de flores blancas. A la izquierda un nudo de cinta de terciopelo y de satín negro, forma un penacho entreverado de flores.

Materiales: una forma estilo *marinero*, montada por la modista; doce rosas; 1 m. 50 de cinta de terciopelo, número 12 y satín negro y un penacho de hojas.



LINDO SOMBRERO PARA SEÑORITA.

## TOILETTES PARISIENSES.

Mostramos en la siguiente página dos bonitas toilettes: una para calle y recepciones, y otra para calle solamente. Ambas se deben á una afamada casa de confecciones de París.

La primera tiene el talle ó medio cuerpo, de satín negro, y está cortada á la manera de un *jacket* de bolero; pero tiene amplias vueltas de satín crema, guarnecido de tres hileras ú órdenes de angostas cintas de terciopelo negro. El vuelo de las hombreras es completo, la manga estrecha y angosta; el peto y el cuello son de seda crema.

La falda, que no tiene guarnición alguna, es de satín crema á rayas negras, alternadas con órdenes de pequeñas flores.

El sombrero que se usa con este traje, es sumamente pintoresco. La forma, sobrado fantaseada, está guarnecida con pliegues de muselina verde de seda y un festón de hojas ó bayas. Estas, entremezcladas con clemátidas, hállanse á la derecha, y en la parte inferior de la falda hay también algunas de éstas flores, descansando sobre el cabello.

El segundo modelo, que representa un traje de calle, á pesar de su sencillez no le va en zaga al anterior.

En Europa llámase á estos trajes «de sastre,» por la semejanza con los trajes masculinos. Pocos años ha que empezaron á usarse y no obtuvieron el favor que merecían, á pesar de que no se presentaban con la franqueza y virilidad de corte que los de hoy. En efecto los primeros modelos mostraron la pechera aderezada, con ligero cuello de encaje y gracioso moño, que quería imitar una corbata. Vinieron después los cuerpos con solapas, los cuellos netamente masculinos, y por último, la separación de la chaqueta y del chaleco. Hoy, salvo los abullonados de las mangas, el cuerpo del traje es netamente masculino. La inovación ofrece notables comodidades, sobre todo, para las mujeres que gustan de andar con sencillez y que, para concurrir á sus trabajos, desean trajes poco llamativos. Como trajes de paseo, estos son, por otra parte, tan bonitos como otro cualquiera.

El que representa nuestro grabado es de ligerísimo paño de damas, de falda completamente lisa y uniforme, y los patrones para la chaqueta ó americana, salvo estar bien entallada, son en todo semejantes á los que servirían para una prenda de hombre. Lleva la chaqueta las mismas bolsas que la americana en los hombres, y en cuanto al chaleco, es pasado, con dos órdenes de botones sobre el ala exterior, en forma de ángulo, y sin bolsas. El cuello es doblado, modelo Chicago, con la corbata de moño que le corresponde.

El sombrero que con este traje se usa, es sumamente sencillo; de paja rizada, crema, con cinta negra de tafetán ajustada á la coronilla, dos pliegues de tul blanco, uno á la derecha y otro á la izquierda, y dos racimos de flores y botones en la misma posición; el de la izquierda levantándose en forma de penacho.

El modelo en cuestión está muy en privanza por su ligereza y comodidad.

### Reforma del traje femenino por medio de la bicicleta.

Han de saber nuestras lectoras que últimamente se reunió en París una gran asamblea de mujeres, con el fin de reclamar ciertos derechos y discutir «altas cuestiones.» Ahora bien, á un espiritual periodista francés, ocurriósele, con este motivo, *entrevistar* á varias de las ilustres congresistas, para preguntarles su opinión respecto de la bicicleta......



TRAJE DE RECEPCION Y DE CALLE.

TRAJE DE CALLE.

La señora Pognon, una de las que pronunció más arengas é hizo más ruido en el congreso, se dignó responder que á la bicicleta se debería nada menos que......... ¡la emancipación de la mujer!

Esta paradoja había sido expresada alguna otra vez, pero la autoridad de la señora Pognon le da hoy más consistencia.

Las demás congresistas, colocándose en diversos puntos de vista, han expresado su modo de pensar, y para recreo de nuestros lectores, vamos á traducir dos de sus observaciones, empezando por la de la señora Marya Cheliga:

«La bicicleta, en mi concepto—dijo—contribuye mucho á la libertad de la mujer. Esa sensación de placer que se experimenta recorriendo con rapidez largas distancias, desarrolla en nosotras el sentimiento y el gusto de la independencia.

Hé aquí por qué, como buena *femenista*, soy la primera en preconizar el uso de las bicicletas para las mujeres. La señora María Martin, dijo:

La señora Pontonié Pierre, respondió á la cuestión bajo el punto de vista del traje, y dijo:

«Habiendo fundado una liga desde 1891, para la reforma del traje femenino, no puedo menos que aplaudir el traje que, merced á la bicicleta, rige hoy entre las mujeres. La libertad muscular que este traje les proporciona, es una de las condiciones de la emancipación actual. Es preciso que la mujer no esté atada ya al yugo de los perifollos y los trapos, para que tenga conciencia de lo que puede hacer.»

En resumen: las emancipadoras, la lista completa de cuyas opiniones no transcribimos, por no ser difusos, son de la opinión de la señora Pognon. La bicicleta emancipará á las mujeres: ó cuando menos, emancipará su traje.

Y de todas las libertades que las mujeres desean, no es por cierto esta la que estiman menos.

El periodista francés concluye su artículo con una exclamación revolucionaria:

«¡Vivan los pantalones!»

# EL MUNDO.

TOMO I — MEXICO, DOMINGO 31 DE MAYO DE 1896. — NUMERO 22



Regreso del Bosque.

(Dib. jo tomado del natural por Leandro Izaguirre )

**"EL MUNDO."**

SEMANARIO ILUSTRADO.

TELÉFONO 434. —2ª de las Damas núm. 4.—APARTADO 87 B.

MÉXICO.

Toda la correspondencia, debe dirigirse al Gerente de este periódico.

La suscrición á EL MUNDO vale $1.25 centavos al mes, y se cobra por trimestres adelantados.

Números sueltos, 50 centavos.

Avisos: á razón de $30 plana por cada publicación.

**☞ Todo pago debe ser precisamente adelantado.**

REGISTRADO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE.

«Agentes exclusivos para los Estados Unidos y Canadá. The Spanis American Newspaper Company, 136 Liberty St. New York, E. U.»

# Notas Editoriales.

## ¿Salas de armas ó tribunales de justicia?

La prensa de información se ha referido últimamente á un duelo efectuado entre dos militares de alta categoría, cuyos resultados nos son perfectamente desconocidos. Hemos esperado días y días que el señor Procurador de Justicia, en cumplimiento de su deber, denunciara este asunto á los tribunales y que se practicasen las averiguaciones conducentes para el esclarecimiento del hecho; pero los interesados en la represión de los delitos han permanecido indiferentes ante la noticia que, cierta ó falsa, era indispensable que no pasara inadvertida.

Todavía la opinión se encuentra preocupada con un reciente proceso; aun no se desvanecen los ecos de palpitantes discursos, y hay razón para preguntar: ¿el duelo es efectivamente un delito, como ha dicho la ley por boca de un representante del Ministerio Público, por el veredicto de un jurado, por el informe de uno de los dos cuerpos legislativos al aprobarse la amnistía, ó solamente aquel duelo fué un delito?...... ¿Por qué, en el caso á que nos referimos, la sociedad, la prensa, los legisladores se conmovieron, y en el caso actual no hemos presenciado los mismos sobresaltos? ¿Será acaso porque en el duelo Verástegui-Romero hubo una víctima, y en la actualidad no ha habido ninguna? Pero dentro de este criterio resulta que los delitos frustrados no son tales delitos, y que la justicia únicamente interviene cuando hay que levantar un cadaver!

Las leyes casuísticas son las más aborrecibles y las más perniciosas. Legislar para *personalidades* y no para *acusados*, es restituir los viejos fueros, crear ese código especial para la gente de levita—ó de galones—á los que se refería en la Cámara de diputados un brioso orador, orador cuyas palabras eran saludadas con aplausos delirantes por la multitud que invadía las tribunas. Imaginábamos que la lección había sido provechosa para todos; creíamos que de aquel trágico debate se había salido con un rayo de luz en las conciencias: ¿nos habremos equivocado? ¿La sociedad no tiene el derecho de apelar á aquel proceso, á aquellas conclusiones del Sr. Peraza, á aquellas terribles sesiones, en las que se dió lenta y prolongada tortura á seis hombres, para quienes hubo todo género de reproches, sobre quienes pesó todo orden de responsabilidades?

Conviene saber, repetimos, si el duelo es un delito, ó si sólo aquel duelo fué un delito.

Si el doloroso drama del Panteón Español fué la conclusión de una costumbre calificada por la ley de delictuosa, ó las cosas han vuelto á su primitivo estado.

Después del duelo Verástegui-Romero, se han ofrecido brillantes oportunidades para pactar duelos; no se han pactado, y la sociedad ha pensado ver en este fenómeno una consecuencia natural del célebre proceso. La ley—adaptable ó no á nuestra condición social—se había, por fin, alzado, y prometía ser resuelta y eficaz. Pero inesperadamente los diarios anuncian un nuevo encuentro de armas; los encargados de perseguir á los culpables se encogen de hombros; los que pretendían practicar inyecciones de moralidad en las arterias de nuestro organismo, enmudecen; y el público, vacilante y dudoso, desea saber cuál es la verdadera situación en materia de duelos.

Aún es tiempo! Dígasenos la verdad, cualquiera que ella sea. Es la ley la que caerá sobre nosotros, ó es el brazo del espadachín? ¿Es la carcel ó la muerte?

Porque ¡inmensa sería la responsabilidad de los encargados de hacer cumplir las leyes, si por una lógica interpretación del proceso á que nos referimos, colocasen á hombres indefensos á merced de los duelistas! Sepamos de una vez á qué atenernos: si á los tribunales de justicia, para reclamar, como reclamamos, la persecución de todos los lances de esta naturaleza; si á la destreza en el manejo de las armas, para acudir á las salas de tiro y buscar en ellas las garantías que no puede ó no quiere ofrecernos una ley intermitente, un precepto penal para *casos* y *personas*.

## Monseñor Averardi y su prensa.

En números anteriores se ha referido el Mundo á la recomendación dirigida por el Visitador del Papa á la prensa católica, de observar una conducta de tolerancia y moderación con los periódicos que pertenecen á las filas contrarias, y también hemos dicho cuales son los fines ulteriores que el Delegado Apostólico va persiguiendo en este asunto.

La habilidad de Monseñor Averardi queda muy mal parada con esta medida, su sutil y refinada diplomacia ha dado un enorme trapiés al prohibir á los escritores católicos que se abstengan de intervenir en la política nacional, que á tanto equivale lo que recomienda. *Política* sin *polémica* y *polémica* con *caridad*, son hechos que se excluyen.

¿Cree Monseñor que en el terreno de la prensa es el más apropósito para ejercer la caridad?

En las discusiones periodísticas, en las diarias muy particularmente, la pasión habla muy alto, el entusiasmo, la fe, hasta la misma razón reclaman fuerza en el ataque, vigor en el estilo, energía en los conceptos. Un periodista que no vibra no está en aptitud de emprender polémicas y si no se es polemista no se es periodista.

Veuillot y Drumont han prestado servicios á la Iglesia, porque en ambos se acentúa el polemista. Que se les despoje de su temperamento y se habrá privado al catolicismo de dos elementos de fuerza.

¿Juzga Monseñor Averardi, él que se nos presenta como un hombre de mundo, que un periódico consagrado exclusivamente al dogma y á las altas cuestiones teológicas, tendría interés para el público, por muy católicos que sean los suscritores que sostengan esta publicación? Monseñor es demasiado *fin de siècle* para forjarse ilusiones acerca de este particular. Una publicación ocupada exclusivamente en materia de doctrina, un periódico de cilicio y ayuno, no encontraría salida en el mercado de la actividad intelectual. Nuestra época es de discusión y de combate, arrojar la pluma de luchador es desertar de un campo de batalla, dar la espalda al camino del deber.

La recomendación del Visitador Pontificio va, pues, á lesionar grandes intereses; tal vez haga disminuir el número de lectores católicos, acaso haga perder carácter á alguno de los periódicos á los que se dirige. ¿Y es hábil preguntamos nosotros, es cuerdo, es diplomático—ya que esta es, según se dice, la cualidad distintiva de Monseñor—una medida que hace perder velocidad al vehículo encargado de propagar los principios de la Iglesia. Si aceptamos la política *oportunista* del Vaticano, si el lema es *ceder para alcanzar*, el Delegado de León XIII ha roto completamente con el programa, debilitando una fuerza que puede serle útil.

La prensa católica de México ha de mostrarse, allá en el fondo, muy en el fondo, altamente descontenta de la recomendación de Monseñor que al proporcionar armas al partido enemigo arrebata las suyas á las huestes propias.

## La mortalidad en México.

Hemos recibido del muy respetable Sr. Dr. D. José María Bandera un comunicado que se refiere á nuestro editorial de la última semana sobre el aumento de la mortalidad en México, y en el cual no está de acuerdo con nuestra manera de pensar y emite sus ideas, que por venir de tan honorable señor, las trasmitimos aunque sea extractadas, á nuestros lectores.

Dice así:

«Si las defunciones han aumentado en el último mes, no es ciertamente por las aguas de que se sirve la ciudad. Basta para demostrar lo infundado de este acerto, examinar las estadísticas de mortalidad, que el Srio. del Gobierno del Distrito publica, para convencerse de que en los meses de Enero, Febrero, Marzo, Abril y Mayo, la curva asciende, teniendo un descenso en los meses siguientes, y sin embargo, la misma agua se toma todo el año.

La causa de este aumento reconoce indudablemente otros factores, que las malas condiciones higiénicas de la ciudad nos señalan: la naturaleza del suelo, la falta de corriente en las atargeas, las habitaciones oscuras, húmedas y reducidas en que vive nuestro pueblo bajo. Su escasa y dañosa alimentación, el abuso de bebidas alcohólicas particularmente del pulque adulterado, la adulteración de la leche, etc., etc. Son causas indiscutibles de nuestra mortalidad, sin tener que recurrir al envenenamiento por las aguas que sirven para los usos domésticos á los habitantes de la capital.

En el artículo que combato, hay una observación fundada: las enfermedades gastro-intestinales, suministran el mayor número de víctimas: Pero esta observación bien analizada, consultando los cuadros del Registro Civil, nos indica que la mayor parte de esas víctimas, son niños en la lactancia, pertenecientes á las clases inferiores que tienen una alimentación inadecuada, qué digo, inadecuada! estúpida, brutal, pues sabido es que á estas pobres criaturas se les dá aguardiente, plátanos, chicharrones y otras sustancias que dan origen al desarrollo de enfermedades gastro-intestinales que acaban con la vida de esos seres dotados ya con tan pobres medios de resistencia ó de lucha.

El Ayuntamiento de la capital constantemente se ha preocupado de la importantísima cuestión de suministrar agua suficiente á la ciudad. De todos es sabido que el año pasado celebró con los Sres. Chousal y socios un contrato para dotar á la ciudad con agua que remediara en gran parte las necesidades del vecindario. Desgraciadamente las lamentables circunstancias de sequía que afligen al país entero, han hecho que ese recurso no correspondiese, por ahora, á todo lo que prometía.

El Concejo Municipal ha tenido que buscar el agua en otra parte: se le ofrece la de la Hacienda de los Morales y antes de celebrar el contrato, se ocurre al Consejo Superior de Salubridad para que este respetable cuerpo analice esta agua y le informe si es aceptable. No se contentó con el concienzudo informe del profesor Toussaint, que entre paréntesis, no decide que contenga sustancias nocivas, sino que solicita nuevo análisis.

¿Hay en esto motivo de inculpación para el Ayuntamiento?

«El Mundo» puede estar seguro que si el informe del Consejo de Salubridad es desfavorable á estas aguas, no habrá contrato. El Honorable cuerpo no proporcionará á la ciudad, sino aguas perfectamente potables, pues su principal preocupación es el bienestar de los habitantes de esta capital, cuyos intereses le han sido encomendados.

J. M. Bandera.

# Política general.

RESUMEN.—Otra vez la coronación del Czar.—Desesperada lucha de los liberales ingleses.—Los abandonan los hijos de Irlanda.—Triunfo de los conservadores en su politica interior.

¡Qué escasa, qué mezquina ha sido la semana en acontecimientos políticos de importancia! Aparte de las fiestas de Moscow en la coronación solemnísima de los augustos Emperadores de todas las Rusias, donde como decíamos, se ha desplegado una pompa que deslumbra y eclipsa todos los resplandores de hechos y acontecimientos históricos semejantes, apenas hay algo que merezca figurar en nuestras humildes crónicas.

Si nuestro semanario no estuviera preparando artículo especial para dar cuenta á sus abonados del gran festival moscovita, que por su trascendencia y significación, llena en estos momentos las columnas de los periódicos del mundo entero, y fatiga á las prensas de todos los países, con la riqueza inagotable de sus detalles; qué ocasión más propicia que la presente para hablar del Czar omnipotente, verdadero personaje del día, del autócrata resplandeciente, que se yergue enhiesto y orgulloso, con la conciencia de su inmenso poder, que se levanta augusto, ostentando en su cabeza ungida la corona imperial de sus mayores y empuñando en su robusta mano el cetro del imperio más poderoso de la tierra, y permanece en pie, en tanto que millones de frentes se descubren y se humillan y en la vasta extensión del territorio de sus dominios todos se arrodillan, implorando al cielo en fervorosa súplica, luz y poder para el ungido del Señor.

Pero habremos de refrenar nuestros impulsos de propia simpatía y admiración, habremos de apartar la vista de ese cuadro encantador, que ciega con las reverberaciones caleidoscópicas de su lujo y explendor, y fijarla en otros de mucha menos nombradía pero que comparten con aquel la fortuna de ser el hecho palpitante, el acontecimiento fugaz en la política general.

* *

Si los desaciertos continuados de Lord Salisbury en su política exterior, si el aislamiento universal en que han podido colocar á Inglaterra, parecían acercar al poder á los liberales británicos, y les preparaban favorable coyuntura, hasta para exigir de Mr. Gladstone que volviera á la actividad de la vida pública, un cambio de frente en el partido irlandés ha sido bastante para alejar toda esperanza en el pecho de los devotos de Lord Rosebery, jefe de la fracción liberal, y que señaló su paso por la cancillería de Londres, obteniendo consecutivamente dos grandes premios «Derby» en las carreras de caballos de primavera.

Hartos y cansados los representantes de la Católica Erin, de confiar sus destinos á los liberales, que los entretenían con halagadoras promesas nunca realizadas; desengañados de tanta ilusión como les forjaban sus indolentes protectores, y esperando más de sus tradicionales enemigos los *tories* que de sus flamantes aliados, se han dejado caer en brazos de aquellos, han aplazado para más tarde la lucha por la autonomía que les ha de dar la manoseada y discutida *Home Rule* para lograr ventajas más positivas é inmediatas de los que ahora dirigen la corriente y encauzan los intereses de la política inglesa.

Y á fe que no les falta razón. Alejado el *Grand Old Man*, partado quizá para siempre Mr. Gladstone, alma de las libertades irlandesas, del fragor del combate actual, poca, muy poca esperanza tenían los hijos de O'Connell, de salir vencedores en breve plazo; y como quiera que los conservadores han cejado ya mucho en la ferviente oposición que primero hacían á la reforma radical en el regimen interior de Irlanda, y les ofrecían desde luego, en cambio de su adhesión, una nueva ley agraria, que rebaja los derechos territoriales, y les concede ciertas franquicias á los colonos, han con justicia abandonado lo dudoso por lo cierto y se han arrojado de buen grado en los filos de sus enemigos que ahora los amparan.

Fuerte y tenaz fué la lucha: una sesión de veintiuna horas en el parlamento se necesitó, una sesión borrascosa, donde se agotaron los recursos todos de esa elocuencia británica, fría y calculadora, una sesión en que sitiados por hambre, por sueño y por fatiga los representantes de la oposición, tuvieron que ceder el campo á los ministeriales, que al fin hicieron aprobar la ley agraria presentada.

¡Qué elocuente lección se desprende de esta lucha en el país parlamentario por excelencia! qué enseñanza para nosotros que comenzamos á hacer pininos en los secretos combates del parlamentarismo sensato y racional, la que se recoje de este palpitante episodio acaecido en un país que ha enseñado y enseña al mundo sus prudentes prácticas!

Los partidarios rabiosos, los que van á la cámara con idea preconcebida y con el formal mandato de sus comitentes, los que al sentarse en la curul llevan en su alma la tradición gloriosa y el impulso recibido para luchar por un ideal, ceden ante la realidad, se doblegan ante los hechos, y todo lo olvidan por servir lealmente los legítimos intereses de sus representados.

X. X. X.

28 de Mayo de 1896.

## Nuestros grabados.

### Regreso del Bosque.

(*Composición y dibujo de Leandro Izaguirre.*)

Decía últimamente un amigo nuestro, que el *sport* había servido para que, entre otras cosas, algunos supiesen que en México amanecía.

En efecto, el entusiasmo por la bicicleta, que es hoy por hoy el *sport* más socorrido, ha hecho que numerosos jóvenes y algunas lindas muchachas, se levanten temprano y recorran el bosque en las primeras horas de la mañana. La calzada de la Reforma y el umbrático Chapultepec, pueblanse de una juventud gárrula y feliz, que sabe gozar de las bellezas incomparables de nuestras mañanas.

Cuantos hay en cambio que se despiertan cuando el sol llueve sus rayos de fuego sobre la ciudad y jamás han contemplado el oro de las albas mexicanas, la pompa soberbia de los campos cuando surge el sol!

Sí, la bicicleta, entre otras cosas servirá para eso: para que muchas de nuestras lindas señoritas, sepan que en México amanece...... Y qué amanecer!

Por las noches, el espectáculo del Bosque y la Calzada es aún más hermoso. Reina en el solitario paseo una penumbra deliciosa; la luna, una luna de oro pálido, se filtra á través de las frondas; el silencio reina, y vénse ir y venir, como gnomos fantásticos, como fuegos fatuos, como cocuyos gigantescos, las linternas de las bicicletas. La máquina desaparece en la sombra y sólo vaga la luz. A lo lejos, el Castillo de Chapultepec, iluminado féericamente, finje un palacio de hadas.

Id en esas noches de luna y en esas mañanas de primavera á la Calzada y al Bosque, y veréis como amanece y como anochece en México......... Acaso no lo sabéis; en esas calles, el hormigueo de la muchedumbre impide ver el cielo y los edificios velan las lujosas perspectivas del campo y del horizonte.

### ¡ARRUINADO!

[Tomado de una escena en los jardines de Montecarlo.]

Ninguno de nuestros lectores ignora, sin duda, lo que es Montecarlo, esa opulenta estación balnearia que invade, durante el verano especialmente, una inmensa multitud de las «cuatro esquinas» del horizonte. La novela la ha popularizado, y hánla hecho siniestra, tan siniestra como aparentemente alegre y revoltosa, los cien y cien dramas que en su pintoresco escenario se han desarrollado. El príncipe y el banquero, el honrado y el pillo, la dama del gran mundo y la cortesana, con el elegante pretexto de reparar una salud que no se ha alterado, reunense en Montecarlo, y noche á noche invaden los inmensos salones del Casino, feéricamente iluminados, y rodean las mesas de juego con infinita avidez. El oro se amontona sobre el tapete verde, produciendo deslumbramientos y vértigos, y la heterogénea multitud que antes charlara y riera en los jardines, oprímese silenciosa, con los ojos fijos en el ansiado metal, y sólo turba aquel siniestro silencio el retintín de los *luises*, el *run run* de la bola de la ruleta y el *fru fru* de las cartas que van á decidir del porvenir de una familia, de la honra de un hogar!......

Ahí se juegan fortunas, y de aquellos salones opulentos salen, el banquero arruinado ó el dependiente enriquecido; el noble que ha empeñado sus propiedades y la mujer que ha dejado su honor entre los brazos de un rey de espadas! Salen de ahí los hombres de rostro resplandeciente y los hombres de rostro lívido. Aquellos vuelan hacia su hotel haciendo tintinear su oro en el bolsillo y acariciando sus billetes; éstos, tétricos, desesperados, dirígense al rincón más apartado del jardín, y ahí en un silencio de muerte, invocan al suicidio. Nuestro grabado representa una de estas escenas de desolación.

Un joven elegante, rico y feliz apenas hace cinco minutos, hoy yace en la sima lóbrega de la desesperación.

¡Arruinado! tremenda significación de esta palabra...... No más trenes elegantes que recorren soberbios el bulevar, no más salones feéricos, no más honores...... no más goce...... El fantasma del trabajo, horripilante para los que han consumido su vida en una opulenta ociosidad, aparece á lo lejos.. ...

Todo se ha perdido...... ¿Todo? no; aun queda la compañera hermosa, la esposa gentil que se acerca y dice al infortunado: «Vamos, no desesperes, ten fe»...... Mas él sabe bien que mañana ella sentirá la nostalgia de las sedas que crujen y de los brillantes que parpadean......

¡Arruinado!—y el vampiro del suicidio bate sus membranosas alas en rededor..........

### Julieta y Romeo.

(*Composición y dibujo de J. Martínez Carrión.*)

Tambien en el seno de la pobreza florece el idilio.

Victor Hugo dijo: «Ahí donde falta todo, la naturaleza se encarga de suplirlo todo; ella hace florecer y reverdecer todos los hundimientos; tiene la yedra para las ruinas y el amor para los hombres.» Y en ese supremo hundimiento de la pobreza, en esa sima obscura, hay también flores y rayos de luz: qué profundidad hay donde el amor no penetre?

Amor primitivo y vigoroso es el del pobre, incubador del celo y de la ira; amor que suele crispar el puño, que afirma el puñal, mas porque es así, arrebatado y fogoso, tiene también sus contrastes, sus cielos azules y sus horas serenas. Tales son las que agitan sus alas en derredor de esa pareja humilde, pero feliz.

Ella se sonroja al oir palabras rudas, pero que despiertan en su alma muchos sueños adormecidos, el habla, dice su pasión sin trabas, su pasión primitiva, pero leal, y el cielo tiende sobre ambos su capelo diáfano, y se oyen leves rumores..................

Es el amor que pasa.

## CONCURSO MUSICAL.

El jueves próximo resolverá el Jurado á quién de los autores que presentaron música para la zarzuela de «Agamenón» debe adjudicársele el premio. Creemos que tanto el público como los interesados, quedarán satisfechos con que nos hayan hecho el favor de aceptar el cargo de jurados, los Sres. Carlos Meneses, Ricardo Castro y Gustavo Campa, cuyos solos nombres son ya una garantía. Así, pues, en el próximo número haremos saber quién fué el agraciado.

## NUESTRO AGENTE EN VALLE DE SANTIAGO.

Participamos á nuestros lectores, que el Sr. Don Manuel Jiménez Vizcaya, es el único agente del Mundo, en aquella localidad y á él deben dirigirse ahí para todo lo relativo á este periódico.

## NOTAS DE LA SEMANA.

La causa instruida contra Timoteo Andrade, quedó concluida ya por el Juez 3º de lo Criminal, Lic. Don Jesús M. Aguilar y pasó al Sr. Lic. D. Jesús Urueta, Agente del Ministerio Público, á fin de que formulase sus conclusiones.

Estas han sido formuladas ya en seis capítulos y conforme al respectivo pedimento, la pena que corresponde á los procesados Timoteo Andrade y Benigna de la Parra, es la de muerte; más como nuestras leyes no autorizan esa pena para la mujer, á la Parra tendría que imponérsele la extraordinaria de 20 años de prisión.

Pronto sabremos el resultado definitivo de ese ruidoso proceso, que solo aguarda el fallo del Jurado popular.

También está próximo á ser fallada la causa instruida contra el Lic. D. Joaquin Salazar y Murphy, el cual aparece como responsable de una cuantiosa estafa.

El Ministerio de Fomento ha aprobado ya los planos del nuevo tramo de ferrocarril que va á construirse de Vila Lerdo, Durango, á San Pedro de las Colonias, Estado de Coahuila.

Para celebrar la coronación del Czar, la Legación de Rusia en México, ofreció el martes último un banquete, al cual fueron invitados el Sr. Presidente de la República, que no pudo asistir y nombró para que le representase al Sr. Mariscal; los miembros del gabinete y los del cuerpo diplomático residente en México.

El martes en la tarde presentó á la Cámara de Diputados la comisión encargada de dictaminar con respecto á la iniciativa del Sr. General Escobedo que habla del aumento de sueldos al Presidente y los Ministros, presentó, decimos el dictamen en cuestión. Este, refuerza los fundamentos de la iniciativa y consulta su aprobación, haciendo notar que un representante de México gana más que un Ministro y que los sueldos á que la iniciativa se refiere, fueron decretados cuando el poder de adquisición de nuestra moneda era mucho mayor que el actual.

La comisión adopta para el Presidente un sueldo de $50,000 anuales y deja para los Secretarios y Subsecretarios, los que indica la iniciativa.

Según las observaciones hechas en el Observatorio Meteorológico de Ciudad Guzman, las cuales están enteramente de acuerdo con las practicadas en el Observatorio Central de esta capital, el volcán de Colima hace diariamente varias erupciones de mediana intensidad, arrojando lavas y escorias incandescentes, por dos filtraderos: uno que tiene últimamente abierto hasta la mitad del cono y el antiguo que está hacia el Oeste del mismo cono.

Opinan gentes entendidas, que esas erupciones del volcán no ofrecen mucho peligro, previniendo más bien los terromotos que han causado en otras épocas formidables estragos, como el que presenció Zapotlán el día 25 de Marzo de 1866.

El Sr. E. Cházari, de Oaxaca, se sirve participarnos que en nombre de los Sres. Delfina y Joaquin A. Esperón, otorgó al Sr. Gustavo Stein poder para administrar los bienes de aquellos señores, según escritura de 7 de Febrero de 1880; que la muerte de los poderdantes, ocurrida respectivamente en Agosto de 82 y en Abril de 93, extinguió el mandato que recibió y, necesariamente, el que derivado de este, desempeñaba el Sr. Stein; que fué instituido albacea testamentario de la Srita. Delfina Esperón y es dueño de los derechos y acciones que corresponden á la intestamentaria del Sr. Joaquin A. Esperón; y con este doble carácter nos pide que tomemos nota de lo anteriormente manifestado, y de su protesta solemne contra el ejercicio ilegal, por el Sr. Stein, de aquel mandato extinguido.

El Ayuntamiento de esta capital, ha determinado que la Tesorería municipal deposite en el Banco Nacional los 20,000 pesos destinados para las obras de saneamiento de la ciudad, á disposición de la Junta Directiva del ramo.

Por acuerdo del Presidente de la República, el Tesorero Federal entregará al Municipio 100 pesos que le corresponde á la Secretaría de Justicia para los gastos de troquelación, etc., etc., de las medallas que se otorgarán á los profesores municipales, conforme á la ley de instrucción pública

Hasta ahora la fecha señalada para la distribución de estas medallas honoríficas es la del 21 de Junio.

De Veracruz dicen que el vapor español *Martín Sainz*, procedente de la Habana, encalló el lunes último en el arrecife, conocido con el nombre de la Anegada de afuera, á unas quince millas del puerto. Los pasajeros fueron conducidos á tierra sin novedad, y á estas fechas debe haberse puesto á flote el buque encallado.

Salieron para Pachuca con el fin de examinar el estado de las minas de aquella ciudad, los Señores Licenciados Olmedo y Lama, D. Felipe Barros y un ingeniero francés, el cuál se ha comprometido á desaguar las minas durante cierto plazo, por la cantidad de $ 400,000, los cuáles se le pagarán, si el resultado es favorable. Tal proyecto será discutido por las negociaciones mineras de Pachuca.

Los Sres. D. Macedonio Gómez, D. Antonio Peñafiel y D. José C. Segura, nos enviaron una invitación para la solemne sesión que las Sociedades y Centros Científicos y Literarios de la Nación, celebrarán en el Salón de Sesiones de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, los días 5 y 6 del próximo mes de Junio á las 6 p. m., bajo la presidencia del Sr. Gral. Díaz. El día 5 del mismo mes, el Sr. D. Trinidad Sánchez Santos presentará un Estudio Estadístico legal sobre el Alcoholismo en la República Mexicana, y el día 6, el Sr. D. Angel. M. Domínguez pronunciará un discurso, tratando de las necesidades de la Geografía en México.

El descubrimiento de la fotografía á través de los cuerpos opacos, está dando lugar á las más admirables aplicaciones.

El señor Luis H. Labadie, que es el primero en México que ha estudiado y repetido los fenómenos presentados por Rœntgen en Alemania, acaba de verificar otro fenómeno más prodigioso aún, que es la base del aparato llamado «Fleuroscopio» é imaginado por Edison.

El Sr. Labadie ha tomado una hoja de cartón delgada, ha esparcido sobre ésta una sal fluorescente el (tungstato de cal) y en seguida ha formado una cámara obscura con dos agujeros circulares; aplicada la cámara á los ojos, se ilumina un tubo de Crookes, y se interpone una mano, por ejemplo, entre la cámara y el tubo; se ven los huesos y las articulaciones, lo mismo que en la positiva que produce la placa radiografiada por el procedimiento Rœntgen.

Se han colocado entre el tubo y la cámara, unos anteojos encerrados en su estuche y los anteojos se ven con toda claridad.

La luz atraviesa las paredes del estuche y la pantalla cubierta con la substancia fluorescente.

El fenómeno es admirable.

Algunos diarios de esta capital afirman que el señor Secretario de Relaciones, Lic. D. Ignacio Mariscal, en una nota al Ministro de España en México, le indica la conveniencia de que sea más prudente la colonia española al tratar de los asuntos de Cuba, para evitar conflictos.

## ESPECTACULOS.

No todos los públicos son como este digno público metropolitano; Maggi, en Toluca, se ha encontrado con un público más accesible y trabajó con regular éxito.

Ayer, sabado, era esperado de nuevo en esta capital, y acaso se encuentre ya entre nosotros. Viene á ocupar el Teatro Arbeu, donde dará dos funciones, siendo una de ellas la *Marcela*, de Sardou, que aún no es conocida en América.

Porque estimamos á Maggi en lo que vale y sentimos el injustificadísimo desvío con que el público mexicano lo recibió, desearíamos, sobre manera, que en el Arbeu variase su suerte y que el distinguido actor pudiera, con halagüeños resultados pecuniarios, permanecer aún entre nosotros. El nos ha hecho gustar en estos últimos tiempos, las excelencias del arte dramático; debémosle ratos de cultísimo solaz, y merece algo más que la indiferencia de un público que se precia de culto.

El estudioso grupo de artistas que forma el cuarteto del Conservatorio, dió la noche del miercoles último su cuarta audición en el Salón de Conciertos de los Sres Wagner y Levien, con un programa muy selecto.

El Lakeside Club, anunció para hoy unas regatas en el Canal de Chalco, entre Ixtapalapa y Mexicaltzingo, frente á la casa de botes del Club.

Estas regatas que terminarán con repartición de premios y baile, se efectuarán en honor del Sr. Gral. Escobedo, Presidente del Club.

Según dijimos, la Compañía Roncoroni se estrenó con el *Estigma*, de Echagaray, en el Teatro Nacional. Después de esta obra, han seguido poniéndose algunas dramáticas y cómicas, tales como la *Dolores*, los *Dominós Blancos*, el *Primo León* la *Muerte Civil* y *Romeo y Julieta*. La compañía es discreta; Roncoroni se hace aplaudir mucho, sobre todo en las escenas cómicas, en las que es bien secundado por los demás ártistas. La Srita. Maza, discreta y hábil, y la Sra. Rodríguez, entre otras, han compartido los aplausos con el primer actor.

Anoche debió ponerse en escena en el Teatro Principal, *El Baile de Luis Alonso*, zarzuela últimamente estrenada en España.

En cambio y debido al mal éxito que tuvieron, la Empresa ha retirado del cartel *La Brasileña* y *El Coche número 13*.

Esta semana se efectuará en el expresado teatro el beneficio de Abelardo Barrera, poniéndose en escena el *Estudiante de Salamanca*, pieza en que se luce ese tenor.

El inteligente director de orquesta del Arbeu, D. Modesto Julián, se despedirá de nosotros con un gran concierto en el Nacional.

Este concierto se ajustará á un selecto programa, uno de cuyos números será la recitación de un monólogo por el actor señor Roncoroni.

Virginia Fábregas, á lo que se dice, con motivo de la última función que dió en Querétaro, fué objeto de una ovación peregrina: después de muchos versos, flores, palomas y dianas, los estudiantes de la ciudad y multitud de pueblo, esperaron á la actriz á la salida del teatro, y quitando las mulas al carruaje que debía llevarla á su hotel, hicieron ellos el oficio de......... mulas.

Oh tempora..................

## PERSONAL.

El miércoles último, á las once de la mañana, murió en esta capital la Sra. Dª Asuncion Carpio, viuda de Lebrija é hija del poeta D. Manuel Carpio.

Después de corta permanencia en esta capital, llegó á Zacatecas el Sr. Gral. D. Jesús Aréchiga, el jueves 21 del corriente.

Numerosos amigos lo recibieron y fué objeto de una manifestación popular tan expontánea como sincera, compuesta de un entusiasta vitor que recorrió las calles.

El señor general Aréchiga goza de muchas simpatías en el Estado de Zacatecas, donde se han formado clubs numerosos, así en los pueblos de importancia como en los municipios más insignificantes, postulándolo para gobernador en el próximo período constitucional.

## Libros recibidos.

De mi musa.—*Poesías de José I. Novelo.*—Se nos ha enviado el elegante tomo, editado por los Sres. Yenro y Cª, de Yucatán, que contiene los inspirados versos del poeta yucateco, José I. Novelo, tan ventajosamente conocido en el ubérrimo campo de las letras mexicanas. Hállanse en ese tomo más de cincuenta composiciones muy hermosas, comprendidas en los siguientes títulos: *Marmol antiguo.—Ternuras.—Hojas de álbum.—Crespones.—Odas.—De mi tierra.—Mosáicos.—Cromos.*

Refiriéndonos días pasados á esa elegante colección, decíamos, si mal no recordamos:

«La inspiración de Novelo es princesa, y como á tal la recibimos. Hemos hecho levantar el puente levadizo, la barbacana está coronada de guerreros en traje de gala, y en la sala de honor del castillo hay dispuesta bien aderezada pitanza para gustarla con ella en ágape fraternal. ¡Que pase!»

Hoy parécenos que el mejor homenaje al autor, será copiar algo de lo que en su loor dijo el llorado *duque Job*, y pasamos á hacerlo:

«¿Qué hechizos tienen los versos del Sr. Novelo? El de la juventud, el del amor, el de la fe que incansable revuela, pasando rápidamente de este botón á aquella flor; el de la esperanza que mueve las campánulas para que repiquen; el de la vida que retoza en fresco baño.

Este poeta es simpáticamente pálido. Le ha besado la luna. Gusta de oír al ruiseñor que canta en medio de la noche. Pero no es sombrío ni tétrico; no conserva en la memoria de la visión el espanto de los círculos dantescos; pasó por el dolor, como por una enfermedad, y está convaleciendo. Su mirada, vagamente nostálgica, sigue con tristeza la vela que huye en la bahía, los pasos de la enlutada que se interna en el bosquecillo de abetos; pero en el barco no se va su amor: esa enlutada no es su alma. Hay, por fortuna, mucha luz dentro de ese espíritu, tan casta y noblemente enamorado de la eterna belleza.

Muchos poetas modernos, francos ó artísticamente farsantes, dejan en nosotros, cuando nos desasimos de su brazo, el peso de una mala nueva ó la intuición de un dolor próximo. ¿Qué les hemos hecho para que así nos traten? ¿Por qué siendo tan hermosos son tan malos? Minutos antes de hallarles, corría la sonrisa por nuestros doloridos recuerdos, como corre la enredadera por las grietas del viejo paredón. En la casa narraba cuentos el abuelo y los niños le oían con todos los poros de su cuerpo. Mas entró ese frío viajero, y con él entró la noche de afuera, la que se queja en el viento, la que llora en la lluvia; entró el soplo que apaga, y los niños, acobardados, recelosos, fueron á acostarse y se cubrieron el rostro con las sábanas.

Novelo no se parece á ese mal huésped. Nos enseña, en verdad, reliquias santas que él y nosotros vemos con ternura; pero reliquias amadas, y por lo mismo casi vivas.

Nos habla dulcemente de amarguras, y cuando observa que los rostros se entristecen, y los ojos se empañan, tañe el laúd para distraernos y llena el aire de hermosas criaturas evocadas por él, y que cantando pasan en las ondas de fugitiva serenata. Nada hay en él irrevocablemente muerto. En las tumbas de sus cariños, brotan flores.

Para el anciano trae leyendas é historias de proezas; sartas de perlas para las doncellas; juguetes de marfil para los niños. Ha viajado por el corazón humano; ha sufrido tormentas; aun tiende en la playa su ropa á secar; pero también ha visto paisajes risueños, bahías donde vuelca la luz sus urnas de oro; cumbres que acercan la mirada á la verdad intacta. Sabe dormir y soñar, durmiendo, cosas bellas.—Entre el buen trovador!—á coro gritan todos, cuando el grueso aldabón golpea la puerta y repiten los ecos: ¡ha de casa! Y él entra y llega al ruedo y le rodea la gente moza y hasta los viejos servidores le oyen á distancia respetuosa. ¿Qué nos traes? Y el zurrón del peregrino suena á piedras preciosas.

Por la mañana, cuando comienza á clarear, de caza va el poeta. Su escopeta relumbra; las altas botas amarillas se confunden con la hojarasca; y el traje de color de yedra, con el musgo de los troncos añosos. Es ágil como el ciervo. A veces vuela de cresta á cresta del barranco y es su vida como punto oscilante en el vacío. Pero el joyel de su toca airosa vuelve á resplandecer al otro lado del abismo. El lebrel, que un momento vaciló, tiende los remos, abre el ancha boca, pasa cual disparada jabelina sobre el precipicio, y corre tras el apuesto cazador, cuya silueta agrandada aún se dibuja negra en la blancura fría del ventisquero.

¿A dónde va? Cuando la noche viene y el pesado aldabón golpea la puerta y repiten los ecos: ¡ah, de casa! el cazador regresa con más luz en los ojos, más calor en las venas y más palabras en el canto.

Trae aves raras; trae leyendas peregrinas. ¡Sed bien venido, mago de las veladas apacibles! Saborea la cena ricamente aderezada; el vino que durmió luengos años su embriaguez; mientras, ronden los lobos en el bosque y espíen por las ojivas las cornejas.»

## La traslación de los restos

DEL GENERAL DONATO GUERRA.

Recordarán nuestros lectores que El Mundo habló hace algunos meses del proyecto de traslación de los restos del ilustre general Donato Guerra, muerto de una manera trágica en 1876, del humilde cementerio en que reposaban en Chihuahua, á la Rotonda de los Hombres Ilustres de esta capital. Publicamos entonces una fotografía de Donato Guerra, su retrato y una fotografía de la capilla ardiente en que fueron depositados los restos al exhumarse para ser traidos á esta capital. El general Escudero había sido comisionado para recibir estos restos y traerlos á México, con los honores correspondientes, pero por diversas circunstancias que sería largo enumerar, la traslación fué didiriéndose hasta que el martes último á las 6 de la tarde, por la vía del Ferrocarril Central, en un tren de primera clase convertido en capilla ardiente, llegaron á esta capital los mencionados restos. El interior del carro en que venían, estaba tapizado con negros cortinajes y en un soporte decorado con flores y coronas, sobre el cual caía el pabellón nacional, estaba colocada la urna. Recibieron esta, el señor general Velez, Comandante Militar del Distrito, los señores generales Alvarez y Salamanca y los señores coroneles Margain y Rivas Mercado.

Los restos venían al cuidado del general D. Juan A. Hernandez Jefe de la 2ª Zona Militar, al cual acompañaban los coroneles D. José María Camacho y D. Emilio Gallardo; Tenientes coroneles D. Refugio Velasco y D. Mauro Candano; Mayor D. Rodolfo Pacheco y Teniente D. Samuel Alva.

La urna, en hombros de algunos empleados de la Agencia Gayoso, fué conducida al carro fúnebre que la aguardaba cerca de la estación, y el Sr. D. Pedro Rincón Gallardo, en nombre de la Municipalidad, recibió los restos. En la estación había numerosas personas conocidas y multitud de pueblo.

Una vez colocada la urna en el carro fúnebre, fué conducida al Palacio Nacional, escoltándola un Regimiento de Caballería.

Una compañía del 26º de Infantería daba guardia de honor en el Palacio.

Ahí se bajó la urna y en hombros de cuatro oficiales del Ejército, fué conducida á la capilla ardiente arreglada en la sala de despacho del señor Berriozábal, el cual, acompañado por numerosos generales, recibió los restos en representación del Presidente de la República.

La capilla ardiente, arreglada por el Sr. D. Ignacio Bejarano, ofrecía solemne aspecto. Los muros del salón estaban tapizados con lienzos negros y adornados con guirnaldas de flores, laurel y siempreviva.

Levantábase en el centro el catafalco, que fué formado con trofeos de guerra y limitado con sables entrecruzados, habiendo un cañón en cada ángulo y una pila de balas. En la base veíanse artísticos grupos de cornetas, tambores, carabinas, banderas nacionales, coronas y multitud de hermosas plantas y flores. Colocose la urna sobre este artístico catafalco y gran número de lámparas eléctricas derramaron sobre ella su viva luz.

La guardia que custodió desde las seis de la tarde hasta el siguiente á la hora de los funerales los restos, estuvo compuesta de los jefes y oficiales del Ejército, siendo maestros de ceremonias los señores Generales D. Eugenio Rascón y D. Ignacio Salamanca.

A las siete y media de la mañana del miércoles, las tropas que debían acompañar los restos á la Rotonda, se extendieron en columna desde el frente del Palacio Nacional hasta la 4ª calle del Reloj. Mandaba la división el General D. Jesús Alonso Flores, estando la primera brigada al mando del General D. Mariano Ruiz (formada con los batallones de Ingenieros, 14 y 21 de infantería) y la 2ª al mando del General D. Luis S. Valle, (formada con una batería del 1er. Batallón de Artillería y por los Regimientos 1º y 7º

Dieron la sección de vanguardia y retaguardia, los gendarmes del ejército.

El duelo presidido por el Sr. General Díaz que iba en el primer carro especial acompañado de sus ministros y de los presidentes de las Cámaras de la Unión, partió para Dolores, desfilando por las calles del Refugio, Tlapaleros, etc.

En carros especiales también iban los magistrados de la Suprema Corte Militar, de la Suprema Corte de Justicia, generales de división y de brigada, comisiones de las Cámaras, jefes y oficiales del ejército, etc.

A eso de las once y media llegó la comitiva al panteón de Dolores y dió principio la ceremonia fúnebre bajo un estrado adornado de crespones y banderas en el que se instalaron el Sr. General Diaz, sus ministros el Presidente de la Suprema Corte de Justicia, D. Félix Romero y el Magistrado D. Francisco Martínez de Arredondo, colocándose los demás invitados en sillas que se les designaron.

La urna fué colocada en un catafalco levantado en la Rotonda y en seguida ocupó la tribuna el Sr. Gobernador de Jalisco D. Luis del Carmen Curiel, haciendo el elogio del ilustre muerto. Terminado el discurso se hizo la inhumación de la urna y el Sr. Presidente y sus Secretarios depositaron ante ella coronas.

Entregáronsele al General Díaz las boletas del sepulcro y las llaves de la gaveta en que fueron depositados los restos y el Sr. Presidente á su vez entregó boletas y llaves al Sr. General Curiel, diciéndole que Jalisco, donde había nacido Donato Guerra, debía conservar esas reliquias.

Con esto terminó la solemne ceremonia.

Merece el Sr. General D. Juan A. Hernández nuestros más sinceros elogios por haber llevado á feliz término tan patriótica manifestación.



LA CAPILLA ARDIENTE ARREGLADA EN LA SALA DE DESPACHO DEL MINISTRO DE LA GUERRA

(De fotografía tomada en la noche)

Estamos preparando para el próximo tomo de El Mundo, varias reformas que sin duda agradarán á nuestros abonados.

## Otro pago de $10,000 de "La Mutua."

# La Coronación del Czar.

Las fiestas de la coronación iniciáronse brillantemente en Moscou el dia 18 del actual con la llegada del soberano y de la emperatriz. El tren paró en la estación de Smolensk, extramuros, en donde se apearon SS. MM., siendo conducidos entre un inmenso concurso de gente al palacio Petrowky; este palacio domina la llanura de Hodynski destinada á las fiestas populares. Ese mismo día fué el natalicio del Czar; nació en 1868 y fué celebrado en el palacio Petrowky con extraordinaria pompa.

Por el aparato de que estuvo rodeada la recepción, merece que hagamos una breve descripción de ella:

Una inmensa muchedumbre esperaba la llegada del tren imperial, y recibió á SS. MM. con atronadores vivas.

El Gran Duque Sergio, Gobernador general de Moscou, recibió al tren imperial y lo acompañó hasta la estación.

El andén estaba cubierto de alfombra roja y profusamente adornado con plantas, flores y flámulas. Allí estaban á la llegada del tren imperial, el ministro de la Guerra y un gran número de generales y oficiales superiores.

Muchos príncipes extranjeros, con el Gran Duque Vladimiro, estaban allí, y la guardia de honor, compuesta de los coraceros de la guardia imperial, hizo los honores de ordenanza.

Afuera de la estación un escuadrón de dragones esperaba, y escoltó á SS. MM. hasta el palacio Petrowky.

Tado el trayecto estaba cubierto por una doble valla de soldados.

Desde la entrada del palacio hasta el gran salón, SS. MM. pasaron por una doble hilera de príncipes, de generales y altos dignatarios.

SS. MM. fueron entusiastamente vitoreados.

Después de la llegada de los soberanos, numerosos personajes de todas partes del mundo, siguieron llegando á la gran ciudad y llegan todavia, pues la coronación se había fijado para fines del actual. Príncipes de los reinos europeos y asiáticos, altos representantes de todos los gobiernos, seguidos de lujosos cortejos, invaden dia á dia la ciudad santa del Imperio moscovita. La animación que ahí reina es extraordinaria, inmensamente sugestivo el espectáculo que ofrecen la diversidad y riqueza de los trajes, pintoresco en extremo el aspecto de las construcciones levantadas exprofeso para las fiestas.



NICOLAS II.-CZAR DE RUSIA.

«El Mundo» dió ya el programa de estas, y describirlas que describirse merezcan ilustrándolas con grabados, será tarea de uno de nuestros próximos números, ya que según decimos, hasta el fin de este mes se efectuó la coronación. Por ahora nos limitamos á publicar un retrato del soberano de Rusia, y para que nuestros lectores se formen idea de los festejos, algunas líneas relativas á los principales de los que ya se han verificado.

El 17 del actual llegó á Moscou el embajador chino Li Hung Chang y su recepción fué el acontecimiento del dia.

Un rico ruso, comerciante en té, llamado Perloff, indujo á Li Hung Chang á aceptar la hospitalidad que le ofrecía en su casa, que fué adornada de una manera espléndida sin pararse en gastos.

Perloff y su familia, al recibir al embajador chino, le ofrecieron el símbolo de la hospitalidad rusa: el pan y la sal, en una charola de oro macizo. En el patio principal de la casa, una magnífica orquesta tocó un aire extravagante chino, y en seguida el himno nacional ruso.

Veinticuatro muchachos vestidos de rojo y amarillo, regaban el patio, corredores y aposentos con muchas flores, y precedían al enviado chino hasta sus aposentos. decorados y amueblados de una manera muy artística y completamente al estilo chino.

El natalicio del Czar, que según decimos arriba, fué el 18, día de su llegada á Moscou, se celebró con un solemnísimo servicio religioso en la Iglesia del Salvador, que es una verdadera joya, y tiene una expléndida cúpula dorada y dos esbeltas torres que dominan la ciudad, y sus alrededores; disfrutándose desde ellas, del panorama más hermoso que puede uno imaginarse.

Asistieron al servicio religioso todos los miembros del clero; los grandes duques y las grandes duquesas; la reina de Grecia y sus dos hijos; todos los grandes funcionarios de Moscou; muchas damas distinguidas y multitud de oficiales cuyos brillantes cascos y corazas relumbraban al sol.

Las numerosísimas condecoraciones que adornaban sus pechos, condecoraciones llenas de brillantes y piedras preciosas; las águilas de oro y de plata, las estrellas, los brillantes y pintorescos uniformes, formaban un conjunto tan agradable, tan atractivo, que difícilmente se volverá á ver en ninguna parte del mundo

Mientras tenía verificativo el servicio religioso en la Iglesia del Salvador, la gran «parada de la coronación»—50,000 hombres de las tropas escogidas—se tendía en las llanuras de Rhodisnky, en las afueras de Moscou.

Las anchas avenidas lo mismo que las angostas calles, las espaciosas y las pequeñas plazas estaban llenas de un gentío inmenso.

«Salomón, en toda su gloria —escribe un testigo—apenas habría podido ser distinguido entre aquel verdadero enjambre de brillantísimos príncipes orientales, musulmanes de luengas barbas, budhistas de ojos en forma de almendra, mongoles empujándose unos á otros en sus carruajes, al través de las calles.»

—Sir E. Arnold, describiendo la llegada del tren imperial, en la estación de Smolensk, dice que jamás ha sido presenciado un espectáculo más hermoso y animado.

Aquel extraordinario conjunto de brillantes uniformes, no puede verse sino en Rusia.

Luego, aquellos magníficos soldados, con sus pintorescos uniformes—los circasianos, los cosacos, los lanceros, los dragones, los guardias, tantos otros—tendidos en interminable valla. Y las magníficas bandas llenando el aire de sus melodías y animades *fanfares*.

Al acercarse el tren á la estación, estalló un atronador y prolongado «¡Vivan SS. MM.!» y al pasar los dos grandes duques, Vladimiro y Alexis, seguidos de sus brillantes estados mayores y acompañados de muchos magnates y Grandes del Imperio, se acercaron, con las cabezas descubiertas, al coche en que estaban SS. MM. y les dieron la bienvenida.

El Czar salió primero y tendió el brazo á la Czarina para ayudarla á salir del carruaje.

Nicolás portaba el uniforme verde con kepí de General; la Emperatriz llevaba un traje blanco y se cubría con una rica capa bordada.

SS. MM. dieron sus manos á besar.

La música de los uhlanos llamó la atención de SS. MM.

Todas las bandas tocaron el himno nacional ruso al tomar el Czar y la Czarina asiento en el carruaje que iba á conducirlos al Palacio Petrowsky y que partió al galope.

Otro de los episodios más interesantes en los festejos, fué el ocurrido el día 23 del actual en la plaza del Senado, enfrente del Arsenal y en el interior del Kremlin: la proclamación de la Coronación del Czar, hecha por soldados rusos de pintorescos uniformes.

Excepción hecha de los emblemas de luto, son los mismos que asitieron á los funerales del difunto Czar en San Petersburgo,

Inmensa muchedumbre se reunió para oír la proclamación de la coronación.

A ésta asistían en la plaza mencionada, cuatro escuadrones de coraceros, dos escuadrones de Guardias de Corps, y dos escuadrones de Guardias nobles acompañados de sus bandas. Asistían así mismo dos Secretarios del Senado, dos ayudantes generales, cuatro maestros de ceremonias y todos con riquísimos uniformes y montados en magníficos caballos.

En el centro seis heraldos vestidos con trajes de la época de Carlos I, con sombreros carmesí con plumas amarillas y negras y capas de raso blanco profusamente bordadas de oro; con botas mosqueteras de gamuza y dorados acicates, esperaban que sonara la primera campanada de las nueve. Apenas la torre comenzaba á dar la hora tocaron los heraldos una fanfarria en sus doradas trompas y los secretarios por turno comenzaron la lectura de la siguiente proclamación:

«Nuestro muy Augusto, Altísimo y Poderosísimo Soberano, el Emperador Nicolás Alexandrovitch. habiendo ascendido por derecho de herencia al trono del Imperio de todas las Rusias, y como Rey de Polonia y Gran Duque del Gran Ducado de Finlandia, que son inseparables al título de Emperador, se ha dignado ordenar, siguiendo la costumbre establecida por sus predecesores y gloriosos antepasados, que la sagradas solemnidad de la Coronación y Consagración de Su Majestad Imperial, en la que participará su Augusta Consorte, la Emperatriz Alexandra Feodorowna, tenga verificatico con la ayudada del Altísimo, el dia catorce (26 de Mayo) del corriente.»

Y el segundo secretario continuó:

«Y por la presente proclamación se anuncia acto tan solemne á todos los fieles súbditos de Su Majestad, á fin de que en tan feliz dia puedan elevar sus fervientes plegarias al Rey de los Reyes, é implorarle que extienda sus bendiciones sobre el reino de Su Majestad Imperial, á fin de que en él disfrute el pueblo ruso de paz y de tranquilidad y bienandanza, para mayor gloria de Su Santísimo Nombre y para el bien de este Imperio.»

Terminados estos discursos, rompieron á tacar todas las bandas y la procesión se puso en marcha, repitiendo la ceremonia.

Por último, otro de los episodios de que hablaremos, es de la consagración del estandarte imperial, en el arsenal del Kremlin.

En una extremidad de la sala, se erigió un altar en el que estaba colocada una vasija de oro llena de agua bendita.

En el centro había una gran cruz de oro circundada de multitud de cirios encendidos y á cado lado estandartes pendiente del techo. A la izquierda del altar se colocó el porta estandarte con la insignia que iba á ser consagrada. Varios popes del Kremlin y de las demás iglesias, con vistosas casullas griegas bordadas de oro, acompañados de un gran número de acólitos con incensarios que lanzaban nubes de aromático humo, estaban frente al altar. A la derecha de estos, el coro de hombres de San Petersburgo vestidos con capas carmesí.

Detras de los popes, y á corta distancia, estaba el Czar con todos los miembros de la familia imperial, con numeroso séquito, damas de honor, etc.

Después de un corto servicio religioso, el coro entonó un himno, el estandarte fué rociado con agua bendita y fué bendecido y consagrado por el Metropolitano de Moscou

Todos los miembros de la familia imperial desfilaron delante del altar, besando la cruz que había empuñado uno de los popes.

Después, el estandarte fué llevado á otro aposento donde estuvo guardado por un guardia *ad hoc*, hasta el momento de la coronación.

Después del servicio religioso, el Czar y la Czarina fueron conducidos en un carruaje al Palacio Alexandrina, siendo escoltados por un escuadrón de coraceros.

En todo el trayecto fueron entusiastamente vitoreados.

Por último el 26 del actual, se efectuó la ceremonia culminante de todas: la coronación.

El Kremlin fué el centro de la festividad.

Desde muy temprano estal a circundado por una compacta multitud que abrigaba la esperanza (quimérica por demás) de llegar á poder penetrar al interior.

Desde las 4 de la mañana, las tropas comenzaron á moverse, marchando hacia el Kremlin.

A las 7, una salva de veintiun cañonazos; y á las $7\frac{1}{2}$, un repique general de todas las campanas anunciaron que estaban reunidos en los inmensos salones del Palacio del Kremlin, todos los personajes que formaban la comitiva del Czar.

Las damas de la Corte esperaban á la Czarina.

Dignatarios, funcionarios, altos empleados y oficiales superiores, con vistosos uniformes, llenaban todos los salones y corredores.

Todas las avenidas del palacio estaban cubiertas por una doble valla de soldados.

En los inmesos patios había escuadrones de caballería.

Todas las calles estaban llenas de un gentío inmenso. Sólo los afortunados que tenían tarjeta de admisión pudieron penetrar á la iglesia de la Asunción, en donde se verificaron las ceremonias de la coronación.

Cada uno de los que asistían á la ceremonia, tenía su lugar señalado de antemano, y se observó la más estricta regla á este respecto, pues de otra suerte no hubiera habido espacio suficiente en la iglesia, que no es muy espaciosa.

No es posible hacer una descripción que siquiera se aproxime algo á aquel cuadro feérico y deslumbrador que presentaba el interior de la Asunción, en donde estaba reunido todo lo más granado, no sólo de la nobleza rusa, sino de las principales Cortes de Europa.

No hubo, puede decirse, nación que no enviase sus representantes: Desde el príncipe oriental, descendiente de los califas, ostentando su rojo turbante, su sedosa túnica, su corvo yagatán cuajado de pedrería multicolora, hasta el hijo de las cortes europeas, vistiendo marcial y elegante uniforme. Aquel conjunto vitoso, solemne, imponente, hubiera inspirado á la imaginación de un poeta persa, un cuento de las *Mil y una Noches.*

Como se ve, grande ha sido la magnificencia de las fiestas de Moscou. Esperemos la relación detallada de la coronación, que sin duda superó á todas.

## EL NUEVO SHAH DE PERSIA.

SUS DOMINIOS.

UN PAIS DESCONOCIDO.

El mundo comunicó oportunamente á sus lectores la muerte violenta de Nassr-Eddin, Shah de Persia. Este monarca, según dijimos, fué asesinado el 1º de Mayo último, en el patio interior de la Mezquita de Shahzadeh-Abdul Azim, á donde se dirigía en peregrinación, por un fanático de la secta político religiosa de los *babí*, llamado Molian-Reza.

Nassr-Eddin, de la dinastía de los Kadjars, que reina en Persia desde hace más de un siglo, tenía 66 años de edad. Subió al trono en 1848 é iba precisamente, en estos días á celebrar su jubileo, atendiendo á que los musulmanes cuentan el año según los meses lunares.

El Shah difunto deja quince hijas y siete hijos, de los cuales, cuatro son muy pequeños. De los tres hijos adultos, su sucesor es el menor, Mozaffer-Eddin, de cuarenta y cuatro años de edad, *valiahde* ó Príncipe heredero, antes gobernador de Azerbedjan, y que fué proclamado á raíz de la muerte de su padre.

El hijo mayor, Zelleh-Sultan, es cinco años mayor que el anterior, pero separado del trono por haber nacido de una madre esclava, es gobernador de las cinco provincias del Sur y reside en Ispahan. Su parecido con su padre es verdaderamente notable.

El más joven de los hijos adultos del Shah, es Naïb us-Sultaneh, de cuarenta y un años de edad, ministro de la Guerra. Tiene las facciones finas y regulares; su rostro revela una franca inteligencia.

La mezquita de Sahahzadedeh--Abdul--Azán donde Nassr-Eddin fué asesinado y cuyo grabado publicamos, está situada como á 11 kilómetros al sur de Teheran, la capital de Persia. Desde hace ocho siglos es un lugar de peregrinación para los musulmanes *shistes* y ha dado lugar á la formación de una pequeña ciudad al rededor del santuario. Los teheranenses dirígense formando inmensas multitudes á ese santuario, sea por una ruta carretera, sea por un camino de fierro que una sociedad belga construyó hace algunos años: la sola línea que existe en la actualidad en Persia. Además de ciertas fiestas solemnes, el viernes es el dia más particularmente consagrado á esa peregrinación; (el primero de Mayo fué un viernes.)

Los enfermos van á implorar su curación milagrosa sobre la tumba de Abdul-Azim; mas para los peregrinos sanos, tal caminata constituye más bien un paseo. La entrada al santuario está formalmente prohibida á los profanos; solamente les es permitido contemplar la fachada y las brillantes cúpulas, una de las cuales es notable porque tiene el techo de oro.

La residencia habitual del Shah, en Teherán, no es como en las capitales europeas un edificio único. Se compone de una aglomeración de edificios rodeados por una muralla, tal como la del Kremlin de Moscou, y el palacio real propiamente dicho, comprende también diversas construcciones que el soberano habita alternativamente. Reproducimos la puerta principal ó *Puerta de los diamantes*, muy decorativa, con su gran arcada coronando una loggia, su entrada, á cada lado de la cual, un nicho abriga una estátua de bronce.

La corona del Shah es una especie de tiara, de precio inestimable, bordada de perlas finas y constelada de piedras preciosas.

El Shah actual, Mozaffer-Ed-Din, es poco conocido aún, pero se sabe que posee una clara inteligencia. Los venideros hechos darán á conocer sus cualidades y defectos como monarca.



Muzaffer-Ed-Din, nuevo Shah de Persia.

***

Y ahora que hemos hablado á grandes rasgos del antiguo y del nuevo soberano, así como del teatro principal de los sucesos, acompáñenos el lector á través de esa Persia misteriosa, antigua y moderna, tan lejana de nosotros y tan poco conocida.

Este paseo le distraerá un poco, le instruirá un poco tambien y, procuraremos que sea breve para que durante él no experimente el tedio.

Entre las montañas de la Asiria, al Oeste, y las montañas de la India al Este; entre el mar Caspio al Norte y el Océano Indico al Sur, se extiende una vasta superficie, elevada á tres mil metros sobre el nivel del mar. Esa superficie es Persia ó Irán.

Un desierto inhabitable ocupa gran parte del territorio: planos inmensos de arena que van á perderse en el horizonte, ó varias extensiones cubiertas de una capa de sal que cintila á los rayos del sol y á lo lejos parece un lago. De cuando en cuando cortan ese inmenso plano, cadenas de rocas grises ó rojizas, horriblemente áridas.

En invierno, el termómetro desciende hasta 40 grados bajo cero; es el frío de Siberia; un viento helado amontona y arroja torbellinos de nieve. En verano el termómetro sube hasta 45 ó 50 grados sobre cero; es el calor del Sahara; un viento abrasador hace volar nubes de arena.

En ese inmenso pais falta el agua. La poca nieve y la lluvia que caen en invierno, son bien pronto absorvidas por el suelo, los arroyos que bajan de la montaña, se pierden en la arena y pronto su lecho se seca; no hay ni la suficiente humedad para hacer vivir á las plantas, ni un arbol, apenas algunos arbustos.

Al contrario, á lo largo de los ríos y en la vecindad de las montañas, por donde quiera que puede correr un hilo de agua, la tierra se cubre de arboles frutales; en esos reducidos terrenos fértiles es donde se han formado las ciudades desde la más remota antiguedad.

El Irán fué largo tiempo habitado por pueblos nómadas, que vivían sobre todo del producto de sus rebaños y no tenían residencia fija. Las tribus que fueron á esta-

EL ASESINATO DEL SHAH DE PERSIA.—MEZQUITA DE SHAHZADEH-ABDUL-AZIM, DONDE TUVO LUGAR EL ATENTADO.

blecerse, del lado de la Asiria, recordaban haber errado largo tiempo; pretendían haber ocupado sucesivamente muchos oasis al Este, del lado de la India.

Se fijaron al fin; pusiéronse á cultivar la tierra y formaron dos pueblos: los Medos al Norte y los Persas al Sur.

Los Medos y los Persas eran de la misma raza que los europeos: tenían la piel blanca, la nariz recta, el rostro oval, los cabellos rubios y la barba crecida. Llevaban vestidos de piel estrechados al cuerpo, para protegerse contra los rudos vientos de la montaña. Estaban armados de arcos y de lanzas, y combatían sobre todo á caballo.

Casi todos esos pueblos tenían la misma religión, y decían, después que les había sido revelada por un sabio llamado Zoroastro, al cuál atribuían muchos hechos maravillosos.

Mas tarde, en tiempo del Imperio Persa, se reformaron los preceptos de esa religión primitiva, y el Libro Santo, escrito en vieja lengua persa, fué el *Zend-Avesta*, cuyo original estaba contenido en mil pieles de buey.

Cuando los musulmanes conquistaron la Persia, persiguieron la religión y destruyeron el Libro Santo.

El dios principal de la religión persa, era el Dios del Cielo. Su cuerpo era un cuerpo de luz; su ojo era el Sol; se le llamaba el señor (*Ahura*) el sabio (*Mazda*) y de esas dos palabras se formó después *Ormuzd*. El era quien había formado el mundo. Una inscripción grabada en una roca de Persia, dice:

«No hay más Dios poderoso que Ahura-Mazda.

«Él es quien creó este mundo. Es Él quien hizo el cielo allá arriba. Es Él quien hizo á los hombres. Es el Dios de la vida, de la fuerza, de la verdad.»

Ormuzd era un Dios benigno; pero había también demonios malignos: los *devas*, enemigos de Ormuzd y de los otros dioses. Eran los demonios de la noche, de la muerte, de la miseria, del hambre, del engaño; su jefe era *Ahrimanes*, que vivía hacia el Norte, entre las tinieblas, y se le representaba con el cuerpo de una serpiente.



PALACIO REAL DE TEHERAN.

***

Tal era la Persia antigua, con sus poéticos mitos y sus leyendas primitivas. La Persia de hoy es mahometana. Forma una monarquía absoluta, pero el Shah ó rey no tiene, como en Turquía ó Marruecos, la menor autoridad religiosa; su poder está limitado por los preceptos del Corán, por la costumbre y por la inmensa influencia de los *moucheïds*, jefes aclamados de la religión, y aun por los simples sacerdotes. Las nuevas relaciones con las grandes potencias extranjeras, han hecho penetrar á Persia desde el principio del siglo actual, buenas ideas de organización, á las cuales ha seguido mayor estabilidad política que anteriormente. Los viajes del Shah últimamente asesinado, á Europa, hicieron que se trasplantasen al país las ideas y la actividad de Occidente; mas con todo y eso, Persia no es ni la sombra de lo que fué, y ya, más que el deslumbramiento del poder, nos inspira la curiosidad de todo pueblo oriental, cuya vida es tan diversa de la nuestra. El esplendor que rodea á los soberanos de ese lejano imperio, más conocido desde que el difunto Shah subió al trono, exitan poderosamente nuestra imaginación latina; y más aún nos pone curiosos la vida íntima de esos reyes orientales: la vida del serrallo. Serrallo es una voz persa, que significa palacio, y que después se ha confundido en significación con la palabra árabe *haren*, que significa *habitación destinada á las mujeres*.

En el Palacio real de Teheran, como en casi todos los de los reyes orientales, el *haren* constituye un departamento vastísimo unido á las habitaciones del rey.

En ese departamento el lujo es deslumbrador, cubren sus paredes riquísimas tapicerías, representando escenas y versículos del Corán; gruesas alfombras cubren el marmóreo pavimento; los divanes de seda de vivos colores, muelles y riquísimos, constituyen el moviliario de los vastos aposentos: éstos tienen inmensas ventanas, desde las cuales, las mujeres eternamente esclavizadas por la tiranía de un goce que no experimentan, contemplan aquellas mañanas opulentas de Oriente y aquellas noches llenas de estrellas.

Guardan los harenes eunucos negros, cuyo jefe lleva el nombre de *gizleo aghasi* (jefe de la mujeres).

Todos los eunucos están sometidos á su autoridad, y suelen ser hasta cuatrocientos.

En cuanto á las mujeres del Shah......... suelen así mismo ser tan numerosas, que no son para contadas, y figuran entre ellas, ya la blanca circasiana, ya la broncinea nubia, ya la morena judía. Entre ellas se distinguen las esposas legítimas, cuyos hijos tienen derecho al trono, las demás se consideran esclavas.

He ahí el cuadro más ó menos rápido de ese enigmatico país, que hoy, por la gracia del profeta, rige Mozaffer Ed-Din.

Es el país de que nos hablaba cuando niños la vieja abuela, arrullándonos con narraciones maravillosas; es el país de las lucientes cimitarras y de los sedosos calzones recamados de oro; un país que se pareció mucho á aquel que retrataron los cuentos orientales; tan antiguo que en los textos bíblicos se le menciona ya, tan poderoso en un tiempo que sus soberanos eran casi semidioses. Rey suyo fué Ciro, el gran monarca que humilló el orgullo de Babilonia, Rey suyo el fabuloso Kambises. Hoy todas las sombras gloriosas de aquel pasado fantástico, desfilan por el Imperio ya decadente y débil.

Pero aun el nombre de ese imperio evoca en nosotros reminiscencias llenas de colorido, aun nos parece que imperan y explenden los viejos monarcas.........

¡Oh supremo encanto del Oriente!



## EL MILAGRO DE TILLI-SUR-SEULLES.

Como se sabe, ha llamado en estos días la atención en París una joven burguesa de la calle de Paradis, que se dice inspirada por el Angel Gabriel. Pues bien, no es este el sólo caso de misticismo que se presenta hoy en Francia En Tilly-Sur Seulles, pequeño lugar de Normandía, ha surgido una nueva vidente, favorecida con apariciones de la Virgen. He aquí en dos palabras los hechos últimamente publicados:

En Tilly Sur-Seulles, cabecera del cantón del Calvados, situada entre Caen y Bayeux, hay entre copiosos herbazales un campo bordado de olmillos, y hay también una muchacha vaquera, Luisa Poliniere, de unos quince años de edad.

Ahora bien, un día de Abril último, yendo con sus vacas, cayó en éxtasis ante la Virgen, que se le apareció cerca de uno de los olmillos del campo, llamado «el pequeño.» Pronto se extendió la noticia por la población y por los alrededores. Inmediatamente afluyeron los curiosos al lugar del milagro; fueron gentes de Caen, de Bayeux y aun de París, y de más lejos todavía. En la actualidad se ha organizado una verdadera peregrinación,



EL MILAGRO DE TELLY-SUR-SEULLES.



EL DRAGÓN CHINO, DE 300 PIES DE LARGO, IMPORTADO DEL CELESTE IMPERIO.

con servicio de coches, tiendas de campaña para la venta de objetos piadosos, etc. Después de la primera, las apariciones se han renovado, no solamente á los ojos de la muchacha, sino ante muchas otras personas. Damos un grabado á este propósito para que nuestros lectores se formen idea exacta del lugar de la aparición y del aspecto que éste ofrece. La entrada de dicho lugar, transformado ya en santuario, lleva esta inscripción:

*¡No se blasfeme aquí!*

El propietario del terreno ha protegido del celo religioso del pueblo, el sitio milagroso, rodeándolo de una fuerte empalizada, por temor de que lo destruyan para llevar reliquias.

## Costumbres curiosas en el extranjero.

«LA FIESTA» EN LOS ANGELES, CALIFORNIA.

Para que nuestros lectores se formen una idea de lo que son los festivales americanos, vamos á describirles uno de los que se celebran en California, advirtiéndoles que el lujo que en él se despliega, es peculiar también de las ferias y festivales de otras ciudades de la Unión.

Esta es la estación del carnaval de las rosas, de los espectáculos florales y de las «Fiestas» en el Sur de la Alta California. La naturaleza se viste de lujo, cuájanse de blancos grumos los limoneros, millones de rosas estallan por doquiera; las molestas lluvias del invierno cstán muy lejos y nótase alegría y animación en todas partes, alegría y animación que hacen el gasto en las hermosas fiestas á que nos referimos.

Siendo los Angeles la segunda ciudad en población y riqueza de las que bordan la costa americana del Pacífico y la metrópoli del Sur, naturalmente en ella se efectúa el mejor carnaval del Estado. El pueblo lo proclama con anticipación y de todas las ciudades del Estado y aun de fuera de él, concurren millares de gentes á presenciarlo, viéndose los Angeles invadido por alegre multitud durante la semana de las fiestas. Las calles de la ciudad se decoran con numerosos arcos de palmas y otros follajes, bordados de flores que compiten en belleza, mostrando este, gigantescos festones de rosas, aquel albeante ramillete de lirios, el otro dorada guirnalda de dahalias.

Los colores de la fiesta, rojo, verde olivo y naranja, representantes del vino, los olivos y los naranjos que constituyen tres industrias del Estado, flotan en todos los arcos, en todas las ventanas, en todos los muros de las casas, ya tiñendo leves banderolas, ya harmonizando en festones de flores y en lazos que adornan los caballos, los carruajes, los tranvías y las bicicletas, en toda la ciudad. Esta combinación de los tres colores, que se advierte por donde quiera, es muy feliz, y considerado el conjunto á vista de pájaro, aparece como una pintoresca masa de olivo, rojo y naranjo, que contrasta apaciblemente con el azul del cielo. Las calles son inmensos ríos de estos tres colores y colosales islas igualmente matizadas, los edificios.

La estación de las fiestas inauguróse en los Angeles el 22 de Abril en la tarde, después de muchos meses de preparación. El primer acontecimiento de la temporada fué una gran procesión en honor de la Reina elegida para las fiestas. La «corte real» se instaló en uno de los parques de la ciudad, donde había asiento para 10,000 personas.

La Reina, Mrs. Mildred Howell Lewis, miembro de una de las más ricas y distinguidas familias del Sur de California, (cuyo retrato damos,) fué considerada como la mujer más hermosa que jamás haya presidido un festival en los Angeles. Sus damas de honor, como para reina tal, fueron escogidas entre las familias más prominentes de la ciudad.

La reina y su corte llegaron al Trono en carretelas abiertas, completamente cubiertas de rosas, heliotropo, jazminez y otras flores, de suerte que no se veía ni la parte más mínima de los carruajes, debido al profuso adorno floral. Cada coche iba arrastrado por cuatro ó cinco caballos blancos con arneses blancos también, y guiados por elegantes cocheros vestidos de zatín azul y crema.

Los trompeteros reales tocaron entonces una marcha, la inmensa procesión del día desfiló ante la reina. Era aquello un desfile feérico; cada grupo, cada gremio de la ciudad, con trajes de seda de fantasía, iba pasando ante la linda soberana que para todos tenía una sonrisa.

Entre la comitiva, veíanse acróbatas y saltimbancos de cada una de las poblaciones del Estado, los regimientos y compañías de la milicia californiana, centenares de expertos ginetes y vehículos expléndida y cuidadosamente adornados, cada uno de los cuales representaba un producto del Estado. Pero las farzas de los indios y los chinos que formaban parte de la procesión, eran sin duda las más originales. Durante cuatro semanas las comisiones encargadas de esas farzas, trabajaron sin cesar. Varias tribus de los pueblos y misiones de indios, adornados con más ó menos convencionalismo, es cierto, pero pintorescas y vistosas, fueron á rendir homenaje á la reina. Esos pueblos son descendientes de nuestros aztecas; tribus que quedaron desparramadas aquí y ahí en el curso de la gran peregrinación de Aztlán. Los indios iban con expléndidos trajes de guerra y altivo continente.

ALGUNAS INDIAS PARTICIPANTES DE LA FIESTA.

Por último, los hijos del Celeste Imperio no fueron menos en su manifestación: no solo sino que acaso superaron á todas las otras. Importaron de su país, trajes, armas, adornos peculiares y formaron la más extraña comitiva que puede verse. La cabalgata que organizaron era notable por lo pintoresco y más notable aun el dragón chino, el primero traido á América, que exhibieron.

Este dragón medía...... 300 pies de largo, tenía uno enorme cabeza y estaba hecho de latón, de trapo y de una especie de papel mascado, conocido sólo de los chinos. Iba sobre los hombros de una multitud de hijos del Celeste Imperio, y ondulando por las anchas calles y herido por los rayos del sol, ofrecía deslumbrador y extrañísimo efecto.

Esta fué la primera etapa de las fiestas; siguiéronla juegos atléticos, grandes iluminaciones, paradas, fiesta de los niños, un gran baile, una procesión floral que recordó nuestro combate de flores, y cuya magnificencia fué notable. Los coches, adornados con millares de flores, en todas las formas, iban seguidos de bicicletas y tandems, adornados con flores también. La Reina, desde un parque, presenciaba esta desfile imposible de describir, y el conjunto aquel constituía una orgía tal de colores y matices, que hubiera enloquecido á un pintor.

De tal suerte celebraron los americanos sus fiesta con magnificencia tal. Sigamos su ejemplo, y nuestras fiestas florales serán lo que deben ser, ya que elementos no nos faltan para darles encanto.

## INFORMACIONES.

EL ROSAL MAS VIEJO DEL MUNDO.

Debe ser el que existe en el cementerio de Hildeshain, pequeña localidad de Hanrove.

El tallo primitivo de ese rosal se secó desde hace mucho tiempo, pero nuevos tallos se abrieron paso a través de las grietas del muro, y han acabado por cubrir toda la capilla del cementerio con sus ramas de una altura y de una anchura de doce metros.

Según la tradición, ese rosal fué plantado en 803 por Carlo-Magno.

Habiendo sido quemada la iglesia en el siglo XI, la raíz del arbusto continuó ensanchándose en el subsuelo.

En un poema de 1860, se habla de ese rosal.



«LA FIESTA» EN LOS ANGELES, CALIFORNIA.
LA REINA DE LA FIESTA MRS. MILDRED HOWELL

TESIS MÉDICAS.

Hé aquí algunas tésis propuestas á los aspirantes á doctores, en Francia en los últimos siglos:

«¿El agua es más saludable que el vino? (Doctor Carrié 1622.)

¿La música es eficaz para las enfermedades? (1624.)

¿Emborracharse una vez al mes es bueno para la salud? (1643.)

¿El libertinaje produce la calvicie? [1696.]

¿Los filósofos, los sabios y los escritores, deben casarse? (1745.)

¿La mujer huele diferente del hombre? [1754.]

Nuestros modernos estudiantes ya no tienen por fortuna que responder á tales cuestiones. Ahora tratan de biología y bacteriología. Esto es menos divertido pero más útil.

COSTUMBRES INGLESAS.

Hace algunos días un empleado del Banco, llamado Grafford, demandó á una linda viuda de veintiseis años, la señora Pullmann, exigiéndole 100,000 francos de indemnización, bajo pretexto de que había faltado á su compromiso de casarse con él.

Como apoyo de su demanda, mostró á los jueces una centena de letras inflamadas en que la Sra. Pullmann le llamaba «mi *barrilito* adorado, mi pequeño *zorro*» y otros epítetos...... tan tiernos.

La señora viuda de Pullmann, en los debates explicó que le decía *barrilito* adorado, porque se ponía unas *zorras* de padre y muy señor mío.

Grafford, sin embargo, manifestó todos los perjuicios pecuniarios y morales que para él se derivaban de la falta de cumplimiento de la dama; dijo que había amueblado y alquilado casa, y por fin el tribunal condenó á la viuda á pagar al novio, $5,000 de multa.

La pobre joven salió de la sala murmurando: Que bien se conoce que los hombres han hecho las leyes!



¡Arruinado!

(Tomado de una escena en los jardines de Monte Carlo.



# Una leyenda italiana

Si vas á Venecia, amigo lector, entra á la ciudad por la extremidad del gran canal ó por la ramificación del Cannareggio; desembarca en la Piazzeta, al pie de la columna del Lion y vuelve la vista para que goces de un maravilloso espectáculo: Ante tus ojos, las aguas de la laguna, á lo lejos el cinturón verdegueante de las islas, á la izquierda, la columnata de Sansovino.

Cuando hayas visto al sol desaparecer, tiñendo con una ola de púrpura y de oro los mármoles de los palacios, permanece sobre esa plaza, mira los flancos de San Marcos á la altura de la balaustrada; frente de la madona de mosaico, verás dos pequeñas luces que en medio de la noche parecen estrellas, y son como dos faros que, viniendo á lo largo, se ven brillar en el fondo de la Piazzeta.

En esas noches casi orientales en que yo me quedaba pensativo, bajo un cielo tan puro, buscaba en vano cual pudiese ser la significación de aquellos dos fuegos que brillaban cada tarde, para no extinguirse sino á los primeros rayos del día. Evidentemente había ahí una de esas leyendas de muerte ó de amor que hacen extremecerse los corazones de las hermosas jóvenes venecianas á las cuales se creería desprendidas de un cuadro del Tintoreto ó de Pablo Veronese.

Debía existir esa leyenda y yo pensaba que el único que podía hacérmela conocer era un viejo pescador muy instruido para su condición, y en casa del cual había pasado yo algunas semanas en Chioggia. Era un buen hombre demasiado original, un viejo veneciano de los antiguos tiempos. Me decidí pues á abandonar á Venecia y fuí de nuevo á pasar encantadores ratos á casa de mi amigo Beppo, que encantado de verme, accedió á mi petición, y una hermosa tarde, mirando al sol desaparecer en el horizonte, en tanto que la vieja Betta acomodaba los pescados fritos y la polenta, he aquí como en su lindo dialecto chioggioto, me habló el viejo Beppo:

«Si os habeis maravillado hoy, á la vista de nuestra Piazzeta, pensad en el espectáculo que ofrecería cuando la multitud, que se atropellaba como hoy, iba vestida de suntuosos trajes de colores brillantes!

Ahí se encontraban los elegantes, diciéndose el último soneto del poeta favorito, codeándose el embajador turco y el comerciante persa. En nuestra época, el espectáculo es, ciertamente, menos brillante; porque, salvo algunos raros comerciantes orientales, no se ven más que los obscuros trajes que llevan los numerosos viajeros que visitan nuestra antigua *capitale*. La laguna no está ya surcada por aquellas hermosas barcas de pescadores con velas coloreadas desde el verde sidra hasta el naranja escarlata.

En efecto, los barqueros que, en otro tiempo, venían á la ciudad á traer el producto de su pesca, no amarran ya sus barcas en el gran canal. Con la retirada de los pescadores tenemos menos cosas pintorescas y nuestras viejas leyendas se van como la bruma de la mañana que disipan los primeros rayos del sol. A pesar de esto, algunas nos quedan todavía y la que parece tan vivamente interesaros, aunque ya lejana, nos ha sido trasmitida como una triste prueba de que á veces la justicia de los hombres puede equivocarse.

Si lo permitís, señor, mi vieja Betta va á traernos un vaso de ese excelente vino de Chipre que tan bien sabéis apreciar, y, esperando que nuestra cena esté lista, voy á narraros esa historia que en otro tiempo nos contaba mi abuelo y que, con los ojos inmensamente abiertos, mis hermanos y yo escuchábamos, siempre con nuevo interés.»

Por mi parte traduzco lo mejor que puedo la pintoresca relación del viejo Beppo, pero confieso que estoy lejos de su lenguaje vibrante y apasionado.



I

Hacia las postrimerías del siglo XIV, bajo el dogado de Andrea Contarini, vivía en Venecia un viejo pescador que por todo bien poseía su barca y un tesoro maravilloso en las facciones de su hermosa hija, de dieciseis años, de cabellera leonada y ojos de terciopelo. Esta magnífica criatura era todo lo que le quedaba de su familia; así, pues, era inmenso el culto con que el viejo amaba al último vástago que se le dejara como un consuelo de sus sufrimientos, como una esperanza de sus cansados días.

Ciertamente, Annunziata era una de las más lindas jóvenes de Venecia; y cuando acompañaba á su abuelo, el viejo Marcello, sobre la barca pescadora, á través de las brumas del atardecer, se hubiera más bien dicho que era la diosa del mar que la hija de un simple barquero. No hay que extrañar, pues, que el amor que se desarrolla tan rápidamente bajo nuestro cielo de Oriente, hubiese ya tocado el corazón de la bella veneciana, y que á los diez y seis años, Annunziata hubiese dado su alma, no á uno de esos brillantes señores que cortejan á la hermosura por el goce de un día, sino á un hermoso y robusto mozo de condición obscura. Los dos jóvenes, bellos, llenos de vigor, se amaban con ese amor de los veinte años, para el cual no hay obstáculos. Si Annunziata era la más guapa y discreta muchacha, Tonino era el más bravo y más estimado garçón; un sencillo panadero que amaba su trabajo, y sobre todas las cosas, los lindos ojos negros de su novia.

II

Cuando, al atardecer de un hermoso día, el viejo pescador los llevaba, al fulgor cintilante de las estrellas á tomar uno de esos paseos feéricos sobre las ondas azuladas de las lagunas, mano entre mano ellos, se juraban amarse siempre, y gustaban las embriagueces infinitas de dos corazones jóvenes y puros, para los cuales todo es amor. Un día aún, y al siguiente, con las frentes abatidas hacia las lozas de una obscura capilla, recibirían la bendición del Dios de bondad, que da algunas veces la alegría y la dicha á los humildes, y la hija del pescador cambiaría el anillo de los desposorios por la argolla matrimonial.

Las dos modestas casas de los novios están de fiesta. Los compañeros de trabajo de Tonino y de Marcello, han ido á llevar su regalo. Está cubierta de flores la cabaña del abuelo; de flores: esos adornos del pobre, que perfuman y transforman la morada del viejo en un palacio de hadas.

—¡Qué feliz es nuestra Annunziata, cuando, después de la partida de sus compañeras, espera á su Tonino. Hélo ahí! y radiosa suplica al querido viejo que los lleve aún una vez de paseo. La noche esta hermosa y pura, un perfume de primavera embalsama el aire; el buen viejo se deja seducir y bien pronto la barca desaparece á lo lejos, tiñéndose del gris opalino de la clara noche; y esa barca lleva consigo, cosa rara aquí abajo, tres seres felices que van á contar su ventura á las estrellas.

III

Como un pájaro ligero, la embarcación se desliza rápida y silenciosa sobre la onda azul. Entretanto, las estrellas, las queridas confidentes, palidecen y bien pronto apuntará el día; es preciso volver á casa, sustraerse al hermoso éxtasis. Como en un ensueño delicioso, las horas han volado! Todavía está obscuro cuando la barca aborda los escalones de la Piazzetta. La noche toca á su fin; ni un solo transeunte, únicamente el esbirro que pasea silencioso bajo la columnata del palacio. La noche está quieta, la sombra de los muros, el silencio....... ¡Pero qué importa! no es acaso el silencio una poesía deliciosa? Tonino da una postrer mirada á la barca que se lleva á su blanca novia hacia el paterno hogar, y que se aleja y desaparece. Después, sube los escalones de piedra; hélo ahí que torna solo á su casa...... por la última vez. Caminando lentamente, como aquellos que van absortos en un pensamiento, entre la obscuridad ve en tierra un objeto que brilla con vívidos relampagueos, es la vaina de un estilete; se inclina, la recoge, mira en rededor suyo y no ve á nadie. La calma y la soledad le rodean. Maquinalmente la coloca en su cintura y continúa su camino. El infortunado no ha visto en la sombra un cadaver tendido en el suelo y esbirros que vienen en busca del asesino.



A sus espaldas Tonino oye pasos precipitados; un vivo fulgor alumbra su rostro, manos robustas se posan sobre sus hombros. En el nombre de la Señoría se le detiene, á él que es absolutamente inocente; se le acusa del asesinato que acaba de cometerse. Toda negativa es inútil! No llevaba consigo la vaina del puñal que acababa de ser extraido, sangriento aún de la herida? Y ese hombre que minutos antes estaba lleno de esperanza y de alegría, se cree presa de una horrible pesadilla cuando las pesadas puertas de la prisión retumban sobre él.

Duerme, pobre Annunziata, que los sueños felices te arrullen largo tiempo aún porque tu despertar será tan terrible, cuanto dulce era tu sueño.

IV

Se levanta el día: uno de esos días de pura luz, hijos de las excepcionales primaveras: Una claridad transparente inunda la casita. La joven desposada se despierta; sus compañeras están ya ahí, y en tanto que las unas arreglan los rizos de su leonoda cabellera, las otras la ayudan á vestir la blanca túnica de los desposorios. Una alegre impaciencia agita á toda aquella juventud. Afuera el bullicioso gremio de los pescadores deja oír su algarabía; todos, para ese día de fiesta, han empavesado sus barcas. La hora se acerca, y Tonino no llega! Poco á poco una sorda inquietud invade á la asamblea. Habrá sobrevenido una desgracia! La alegría desaparece gradualmente de todos aquellos alegres rostros; es indispensable saber qué pasa. Envíase á un niño con orden de volver pronto; el pequeño mensajero se apresura y llega á la morada del pobre Tonino, y ve una gran multitud reunida frente á la casa; todos se preguntan lo que puede haber acontecido al malaventurado panadero. Nadie lo ha visto: sus amigos lo han buscado inútilmente! La sola noticia que coincide con la desaparición del joven, es que esa noche un patricio ha sido asesinado; el acero estaba aún en la herida, y á poca distancia el asesino, que llevaba aún la vaina del puñal, ha sido arrestado. No se sabe nada más, y en Venecia nadie debía saberlo! Los que estaban bajo cerrojos no debían ocupar más ni á los grandes ni al pueblo. La Señoría no tiene necesidad ni de alabanzas ni de censuras..........................

Por fin el niño vuelve y se le escucha en el más profundo silencio. Apenas Annunziata, oye la siniestra noticia, con la presciencia de los corazones que aman, lo adivina

todo. Siente en lo íntimo del alma que aquel á quien se acusa, y que en esos momentos yace en las profundidades de los *pozos*, es el que ama, su querido novio. Pero eso no es posible! Es necesario penetrar los muros de piedra, arrojarse á los pies de los carceleros y decirles: «Es un error; mi Tonino no es culpable; miradnos, nuestro corazón no es más que amor...... somos tan jóvenes! nuestros pensamientos están lejos de esos asesinatos! nos hallábamos en el dintel de la dicha...... ya véis, pues, que os equivocáis; volved la libertad al inocente y buscad al verdadero culpable......»

Pobre niña! oculta tu dolor; nada tienes que decir; el que ha franqueado el dintel de esas puertas, no sale sino por la noche, al rojo fulgor del fanal, cuando ya rígido su cadaver en el fondo de la sombría góndola, es arrojado á las aguas profundas del canal Orfano.

V

Cuan triste está hoy la cabaña del pobre pescador!

Se sabe ya la suerte que correrá el pobre Tonino; Annunziata discurre como una sombra; su dulce canto no se deja ya oír, sus ojos brillan con un fuego sombrío, más grande cada día es su palidez; sin embargo, espera y en su joven alma, cree en la justicia de los hombres!

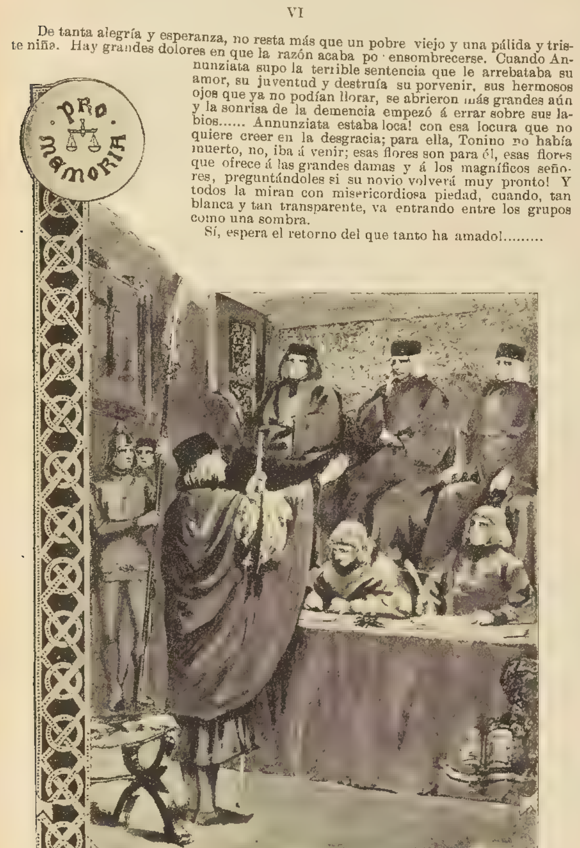
Ha llegado la noche fatal del juicio. Quien reconocería al joven y hermoso panadero en aquel hombre pálido y flaco, de ojos huraños! Desde hace dos días el desgraciado se debate contra la verdad. Es horrible sueño? Conducido por los esbirros, Tonino entra en la sala del consejo. La instrucción del proceso será rápida, todos los cargos abruman al inculpado! No fué detenido á algunos pasos de la víctima, habiendo dejado el arma en la herida y llevando aun la vaina reveladora? El interrogatorio será corto; todas las pruebas le condenan......

El desgraciado es condenado á muerte. Mañana, su cuerpo privado de sepultura, debe ser arrojado al fondo de un negro canal.

VI

De tanta alegría y esperanza, no resta más que un pobre viejo y una pálida y triste niña. Hay grandes dolores en que la razón acaba por ensombrecerse. Cuando Annunziata supo la terrible sentencia que le arrebataba su amor, su juventud y destruía su porvenir, sus hermosos ojos que ya no podían llorar, se abrieron más grandes aún y la sonrisa de la demencia empezó á errar sobre sus labios...... Annunziata estaba loca! con esa locura que no quiere creer en la desgracia; para ella, Tonino no había muerto, no, iba á venir; esas flores son para él, esas flores que ofrece á las grandes damas y á los magníficos señores, preguntándoles si su novio volverá muy pronto! Y todos la miran con misericordiosa piedad, cuando, tan blanca y tan transparente, va entrando entre los grupos como una sombra.

Sí, espera el retorno del que tanto ha amado!.........






VII

Algunos años después de la condenación del panadero, una extraña revelación vino á arrojar viva luz sobre esta triste causa. Un célebre bandido cayó en las garras de la justicia; con una audacia y un valor inusitados, había llenado á Venecia de sus crímenes, burlando la vigilancia de los esbirros; después de cometido un asesinato, se desvanecia como sombra. Inutil fué someterlo á la tortura! Con increible cinismo hizo la revelación de sus atrocidades sin experimentar arrepentimiento alguno. La Señoría no podía creer que un criminal semejante hubiese escapado tan largo tiempo al suplicio......

Desde hacía muchos días, prometía la revelación de un crimen más espantoso aún que los otros, puesto que afirmaba que los jueces mismos estaban en él comprometidos. Esperábase tal revelación con ansiedad, porque pronunciado ya el juicio, aquel hombre debía, antes de marchar á la muerte, referir ese misterioso crimen.

El pueblo se agrupa en los alrededores del palacio. En la sala del Consejo reina un penoso y pesado silencio, como los que preceden á los grandes acontecimientos. Es introducido el prisionero, que muestra una fiera seguridad en los ojos y un pliegue desdeñoso en los labios; oye su sentencia sin desfallecer; después, paseando una mirada firme por la asamblea, confiesa que él solo es el culpable del crimen atribuido á Tonino. Tal revelación del último momento fué terrible; los magistrados culpables de la arbitraria sentencia, fueron arrestados, y llevados ante el consejo de los Tres, después de un largo y minucioso juicio, condenados á muerte y sus bienes confiscados para hacer decir una misa anual por el reposo del alma de su víctima, y para fijar una renta destinada al mantenimiento de esas dos luces que noche á noche se encienden sobre el flanco de la basílica; pero esto no pareció todavía un *memento* suficiente, porque crearon una función especial para un magistrado que debía asistir á los procedimientos, buscando las menores dudas en favor de los inculpados. Desde entonces, cuando ese nuevo funcionario encontraba materia para pronunciar su veto, se levantaba para decir á los jueces: *Acordaos del panadero.* Entonces se suspendía la sentencia y se revisaba absolutamente el proceso.........»



Beppo no hablaba ya y yo seguía aún escuchando...... Aquella misma noche quise volver á Venecia, y de lejos, viendo las dos pálidas luces de San Marcos, exclamé también: *Acuérdate del panadero!*



## EN UN FRAGMENTO DE CRANEO.

**Impromtu.**

Hueso no más? Cavidad
Ya para siempre vacía?
Si tal......... lo que fuera un dia
Turbulenta inmensidad,
Pasión, pesar, alegría.........
¡Hueso y polvo!...... ¡Oh vanidad!

## ACUARELA.

Tibio sopla el terral. Como una blonda
Como un encaje de tisú de plata,
En el combado lecho muere l' onda
Cantando su invariable serenata
Como notas escritas al acaso
En pentágrama inmenso, las estrellas
Su luz derraman rutilando bellas;
La gavina avisora grasna al paso;
En el cantil, dormitan los aviones;
La luna enciende su fanal radioso
Y en cielo, tierra y mar, todo es hermoso,
Todo es tranquilidad y paz y calma.........
Mas ¡ay los corazones!
Ay de la soñadora y joven alma!
Aprended de ese mar y sus traiciones
Y antes de desplegar la blanca vela
Cabe la barca, imágen de la vida,
Temed la tempestad que desconsuela
Para no suspirar la paz perdida!

## JUSTITIÆ!

Le miré vaciiar tras la descarga,
Oí rebotar contra la piedra el cráneo
Con un ruido siniestro, indefinible......
La sangre tiñó el suelo y una amarga
Una irónica mueca, en instantáneo
*Rictus*, contrajo aquella faz horrible!
Me acerqué y percibí por comentario
De uno.—Es un pobre condenado á muerte.
De un otro.—Es la justicia en el que peca!
De un otro más.—¡Qué importa! Un presidiario.
¡Y conseguí explicarme de esa suerte,
Del cadáver aquel la amarga mueca!

Oaxaca, Mayo de 1896.

E. Maqueo Castellanos.

# *Damas distinguidas de la República.*




1. SRITA. CONCEPCION FERNANDEZ, [de Durango.] 2 SRITA. CONCEPCION MEDRAZO, [de León.] 3. SRITA. VICTORIA GOLERA, [de Isla del Carmen.]
4. SRITA. MARIA CLARCK Y OLAGARAY, [de Durango.] 5. SRITA. ESPERANZA PARRAT, [de León.] 6. SRITA. GUADALUPE ALARCON, [de C Juárez.] 7. SRITA. BELEN MANZANERA, [de Durango,]
8. SRITA. PILAR CAMARA PALMA, [de Mérida.] 9. SRITA. ROSA MOLINA, [de Mérida.]
10. SRITA. ROSA VOGEL. 11. SRITA. MARIA PACHECO, [de Mérida.] 12. SRITA. MARIA TORIZA, [de HUATUSCO.] 13. SRITA ESTHER ANDA e León.]

# *Damas distinguidas de la República.*




1. SRITA. AURELIA SANCHEZ, (de Isla del Carmer.) 2. SRITA. REFUGIO CINCUNEGUI, (de Durango,) 3. SRITA. ITALIA ARAICO, (de Guadalajara.) 4. SRITA. MARIA FERNANDEZ ORTIGOSA, [de Oaxaca.]
5. SRA. ISAURA VIDRIALES DE MELGAR, (de Colima.) 6. SRITAS. LUZ Y JACINTA CABRALES, (de Córdova.) 7. SRITA. CONCEPCION GOMEZ DE OLAVARRI, (de Oaxaca.)
8. SRA. FRANCISCA GARCIA DE MONTES, (de C. Juárez.) 9. SRITA CONCEPCION MOYA Y ZORRILLA, (de México.) 10. SRITA. FRANCISCA CAMARA BUEY, (de Mérida.)

## "EN LA HAMACA."

(Véase nuestra ilustración.)

Horas lentas que pasan cansadas......
El viento se aduerme,
Y la luz como polvo de oro
Sus átomos llueve.
En los cálices blancos, los rayos
Su aroma recojen,
Y en las ondas se entibia la espuma
Que hierve y que corre.
No hay una ave que cruce el espacio
Con rápido vuelo:
Solo vénse, las alas inmóviles
En alto, los cuervos.
El *jurel* nadador se sumerge
Buscando los fondos
En el río, que arrojando va en tumbos
Sus aguas al Golfo.
Y el lagarto las fauces abiertas,
Callado dormita,
Y las moscas de azul y esmeralda
En torno se agitan.
Al sopor de la siesta se abaten,
Tostadas, las frondas,
Y las barcas inmóviles quedan
Plegadas las lonas.
Hay arriba, en un cielo de cobre,
Fulgentes reflejos,
Y en el agua, relámpagos lívidos,
Brillante espejeo.
Horas lentas, que pasan cansadas......
El viento se aduerme,
Y la luz como polvo de oro
Sus átomos llueve.

***

¡Oh vaiven deleitoso y suave!
Balance que alhaga,
Embriaguez voluptuosa que anidas
En rítmica hamaca!
A la esbelta costeña ¿qué importan
Las horas del tedio,
La siesta que abruma con vaho de horno
Y alientos de fuego?
Abandona su cuerpo gracioso;
La hamaca ya oscila,
Y las brisas que mueve y que pasan
Su faz abanican.
Y arrullando su sueño tranquilo
Con ritmo pausado,
En el fuerte *hamaquero* se quejan
Las cuerdas, cantando.
Al balance monótono duerme!
¿Qué importa el bochorno?
En el dulce vaivén hay encantos,
Quietud y reposo!
Y las horas, huyendo pausadas,
La siesta mantienen,
Y la luz, como polvo de oro,
Sus átomos llueve!

***

¡Dulce hamaca; también de la vida
Cruzando el desierto,
Halla el alma tus redes, y entonces
Te llamas ensueño!
Ya eres loca ilusión, ya engañosa
Mentida esperanza,
Ora altiva visión de aureos hilos,
Ora nube que pasa;
Ya te formas de rayos de luna,
Azules ó blancos,
O de amor con las mallas sangrientas
Y vívidos lazos.
Y doquiera que hay ramas floridas,
Pasiones y estrofas,
De perfumes, de sombra, de luces,
Tú naces y flotas.

***

¡Dulce hamaca, también de la vida
Cruzando el desierto,
Halla el alma tus redes, y entonces
Te llamas ensueño!

Manuel Larrañaga Portugal.

Mayo de 1896.

## TROVA.

¡Oh mi Musa querida, mi americana
Musa de tez de rosa y ojos de fuego;
Cuyos negros cabellos flotan al juego
De la brisa traviesa de la mañana!

Entre el polvo y la lluvia de mi camino
Voy marchando sin rumbo, la fe perdida;
Llevo dulces recuerdos de la partida,
Pero ignoro la meta de mi destino.

Como otoñales hojas que el viento aleja,
Así volaron todas mis ilusiones,
Apagando los ecos de las canciones
Que en la memoria el tiempo vibrando deja.

Todo veo negro en torno y escucho llantos
A mi redor doquiera; mas si mi frente
Quieres besar ¡oh Musa! con beso ardiente,
No me importan mis dudas ni mis quebrantos:

Que las zarzas punzantes y los abrojos
De la senda por donde mi paso avanza,
Mis anhelos desgarren y mi esperanza;
¡Esa luz que á raudales vierten tus ojos,
Será el faro perenne de mi bonanza!

Mayo de 1896. J. Sánchez Azcona.

## UNA TARDE.

Era una tarde como esta,
Del bosque alegre y florido
Un perfumado vahído
Se escapaba en son de fiesta.
Y solos y enamorados,
Cual dos pájaros amantes;
Ibamos por los fragantes
Jardines, emocionados.
Reclinabas dulcemente
Sobre mi hombro la cabeza;
Te dí un beso de pureza,
Suavemente, suavemente.........
Tiñó el rubor tus mejillas,
Bajaste la frente...... así
¡Oh! mi adorada!..... . caí,
Caí á tus pies, de rodillas.
Han pasado muchos años:
Tú siempre alegre, yo triste;
Muchos goces obtuviste
Y yo muchos desengaños.
Sin hacer de nada alarde,
Dí, sin frases tentadoras,
Te acuerdas de aquellas horas,
Te acuerdas de aquella tarde?
El cielo estaba de fiesta
Vagaban dulces aromas,
Cantaban blancas palomas,
Y era una tarde como esta!

V. Acosta.

## Un Pensamiento

DE TOMÁS MOORE

I

Como resbalan tibias las corrientes
Por entre el fondo obscuro de algún río,
Mientras las ondas claras y lucientes
Fingiendo van alegre murmurío;
Así del corazón la cruel carcoma,
Oculta en lo interior, no se divisa,
Mientras al labio alborozada asoma
Mostrando perlas, virginal sonrisa.

II

Hay un recuerdo eterno, una tristeza
Que pálida se pinta en el semblante
Sin que á borrarla alcance la terneza
Ni el blando suspirar dal pecho amante:
Recuerdo para quién la vida es triste
Y es triste el goce que placer se nombra.
Y el llanto amargo del pesar no existe,
Y el sueño del amor es vana sombra.

III

Esa memoria vive en nuestra mente
Como la seca rama desprendida
A quien en vano el Sol con luz ardiente
Vigor infunde, y juventud, y vida:
Las hojas vagan á merced del viento,
Mientras la rama quédase en la tierra,
Cual se fija en el alma el *pensamiento*
Del eterno dolor que el pecho encierra.

R. M. de Mendive.

## ELEGIA V.

La palidez de tu mejilla anuncia
que desvelada en el dorado lecho,
de amor la llama devoró tu alma,
ardió en tus ojos, é inflamó tu seno;
que en agitado y desigual latido,
cual onda leve que levanta el viento,
bajo la veste desceñida y pura
tembló de amor tu corazón inquieto;
que de tus labios el fugaz suspiro
voló turbando el nocturnal silencio;
y que rendida, sin dormir, sentiste
lánguida el alma, desmayado el cuerpo!
¿Quién pudo herir con tan aguda flecha
tu virginal, enamorado pecho,
que de la noche, sin piedad, te roba
la blanda paz, el deleitoso sueño?
¿Por quién suspira tu encendido labio
con ansia viva, de pasión sediento?
¿A quién, tu voz, en el silencio llama
con hondo afán de amargo desconsuelo?
¡Feliz mil veces quien logró rendirte
de amor al yugo misterioso y tierno;
quién despertó tu corazón dormido
con voz melosa y suplicante ruego!
¡Feliz quien oye de tu dulce labio
blanda palabra, cariñoso acento
que en acordado palpitar revela
del alma pura el escondido anhelo!
¡Feliz quien ve temblar por la mañana,
sobre tu blanco y delicado seno,
la flor humilde que en tu umbral pusiera,
alta la noche, conmovido y tierno!
Anoche, al pie de tu ventana, triste,
dolientes ayes exhalé muriendo;
y contra el muro recliné mi frente
pálida y mustia, desolado y yerto.
Supe, por fin, para desdicha mía,
que no es mi amor quien te arrebata el sueño,
que no es mi nombre el que tus labios dicen,
ni soy quien turba tu amoroso pecho.
Adiós! ...... adiós!...... herido de amargura,
de tí, muriendo de dolor, me alejo.........
¡Feliz quien diga, pálida al mirarte:
por mí las rosas de tu tez huyeron!

Milk.

## IMPOSIBLE.

Sin tino me juzgaste indiferente,
creyendo mi alma de pasión escasa,
porque el fuego amoroso que me abrasa
nunca vulgar, te revelé insolente;
impío, apellidaste cruelmente
al que te dió su corazón sin tasa
y á quien con dulce adoración que pasa
del mundo inadvertida, te ama ardiente.
¿Cómo quieres mujer que en el menguado
cauce do fluye plañidero el río
se dilate el torrente despeñado?
Pues raudal es mi amor ¡oh dueño mío!
que en el molde del verbo limitado,
no cabe, no, con su ternura y brío.

Ramón Aldana y Santa María.

Mérida de Yucatán, Mayo de 96.

## Lieders.

I

El Rhin sagrado desata
Su caudaloso raudal,
Y en sus espejos de plata
Colonia copia y retrata
Su famosa Catedral.
En la Catedral aquella
hay, sobre cuero dorado,
pintada una imágen bella,
que en mi cielo encapotado
siempre fué benigna estrella.
Es la virgen, que triunfante
está de ángeles cercada;
sus ojos, su labio amante,
todo en ella es semejante
al rostro de mi adorada.

II

¿Quién soy!......Un vate alemán;
y allí me conocen bien;
si citan con noble afán
nombres que gloria les dan,
citan el mío también.
¿Qué siento?......Lo que yo siento
lo sienten muchos allí;
cuando citan un portento
de infortunio y sufrimiento
también me citan á mí.

Enrique Heine.

## SOMBRAS.

No debes arrepentirte
De haber violado un secreto:
La pasión es lava hirviente,
Aluvión que arrastra fuego.
Lastimé tu alma de virgen
Y te sepulté en el cieno,
Y tu venganza terrible
Debió herirme, lo comprendo.
Revelastes en tus iras
Lo que todo era un misterio,
Y fué porque tú buscabas
Que yo de culpa cubierto
Descendiera hasta la sima
Fragorosa de lo incierto,
A recibir tus caricias,
A descansar en tu seno.

***

La soledad te espantaba,
Era tu vida un infierno
Y buscabas al rebelde
Que amortiguó tus anhelos,
Para que lejos del mundo
Y de sus goces bien lejos,
Contempláramos rendidos
Desfilar como un cortejo,
Las doradas ilusiones
Que inflamaron nuestros pechos.
Y caí como un maldito,
Como arrastrado de un sueño
Y me acomodé en las sombras
Y me sepulté en lo negro.
Y unidos sin esperanzas,
Con tan solo los recuerdos,
Enlazamos nuestros brazos,
Confundimos nuestros cuerpos
Y rodamos al abismo
Como ruedan los que han muerto.

Oscar Osorio.

Mayo–96.

## ESBOZO.

La luz entró á torrentes en la obscura
caverna del león: la noble fiera
lanzó un largo bostezo, y altanera,
sus pupilas clavando en la abertura,
por donde penetraba la luz pura,
suavemente rugió. ¡Qué hermosa era!
ni el ágil tigre, ni la cruel pantera,
competían con ella en hermosura.
Cuando franqueó de su cubil la entrada,
detúvose un momento deslumbrada,
y empezó á descender con paso incierto,
clavando sus miradas encendidas
en las tiendas de prisa recogidas
por los salvajes hijos del desierto.

Manuel Manzo.

Abril de 1896.



Galería Artística.--En la hamaca.

(De fotografía, tomada del natural.)



Costumbres populares.—Julieta y Romeo.

**Dibujo de J. Martínez Carrión.**

# Por un recuerdo.

UNA vez que soñaba apareció ante mí una forma; como se asemejaba á una niña en traje de baile, imitando sus alas, muselinas desplegadas, comprendí que era un ángel.

—Angel, le dije, á qué debo la alegría de verte á una hora tal en esta recámara donde ruedan aún los perfumes desprendidos de hermosas cabelleras? ¿No adviertes un lorr de pecado con el que ha de lastimarse tu sensibilidad, acostumbrada al incienso de los incensarios agitados en el azul inmaterial por las manos de las once mil vírgenes? No te aproximes á mi mesa, que pudieras ver el retrato de alguna hermosa vestida tan sólo con el recuerdo de una túnica ó con el pesar de una camisa; deja mi biblioteca, no busques libros, apenas si hay sombríos y amargos poemas que leo sonriendo y cuentos extraños que leo con melancolía.

El ángel contestó:

—Guarda tus consejos. Cuando mis semejantes ó yo descendemos, no ignoramos lo que es preciso hacer, ni te preocupe tampoco á qué debes mi visita. Omnipotentes como somos, nos permitimos á menudo el capricho de favorecer á los que parecen menos dignos de nuestra misericordia.

Acepté lo dicho y no articulé ya más palabras. No me sentía con fuerza para discutir con una aparición que tanto se asemejaba á una mujer.

—Hé venido aquí, siguió para preguntarte si te agradaría subir al paraíso, rectamente; sin pasar por las vanas fórmulas de la muerte y de los funerales.

La proposición me agradó, que siempre tuve el deseo de contemplar los esplendores augustos del cielo. «Partamos inmediatamente» exclame; y apenas concluidas mis palabras, una nube rosada en forma de globo, descendió á mi recámara por el techo entreabierto; la canastilla, bastante ámplia para que dos cupieran, estaba hecha con rayos de sol entretejido. Tan pronto como nos sentamos, «soltad» dijo el ángel á invisibles servidores y subimos velozmente en medio de la soledad azul y sombría de la noche.

II

En tanto que se borraban en una lontananza tenebrosa las habitaciones de los hombres y que las montañas mismas se volvían masas confusas,

—Angel, pregunté, ¿es en efecto el Paraíso tan magnífico como lo fingen nuestros ensueños? Háblame ¡oh mi divino guía! Cuéntame las maravillas prometidas á mis ojos, las alegrías que se ofrecerán á mi alma.

El ángel se dignó responder:

—Ninguna palabra del lenguaje humano—el único que podrías comprender, lleno de humanidad como estás aún—podría expresarte la magnificencia de aquella mansión celeste. Aun cuando llegaras á imaginarte el milagro de un jardín cuyo suelo tuviera la transparencia de un sol de estío, en el que las flores fueran vírgenes más cándidas que los lirios, donde formaran el aire perlas evaporadas, quedaría tu quimera tan lejos de la exquisita realidad como una negra noche de invierno lo está de una aurora de Abril. Y lo que es mucho más imposible aún de hacerte presentir, es la alegría infinita, eterna, inmutable, que te envolverá y penetrará tan pronto como hayas franqueado el augusto dintel, tan pronto como seas una de las llamas puras del inmarcesible incendio.

No era posible que con lo que escuchaba, no redoblase mi impaciencia. «Apresurémonos, apresurémonos,» dije; pero advertí que el globo, después de haber pasado las primeras estrellas, no subía inmóvil en la inmensidad.

—¡Oh! ¿Qué pasa? pregunté.

—Bien lo veo dijo el ángel, pesas demasiado.

Como no había tiempo para vestirme, tuve el recurso de arrojar mis vestidos por sobre la barandilla.

De nada serviría, me dijo el ángel, leyendo mi pensamiento. No es un peso material el que interrumpe nuestro ascenso. Si quieres subir, desembarázate de las ambiciones, de los sueños de gloria y de opulencia, que todavía te sujetan á un mundo inferior.

Me costó trabajo, en verdad, acceder al consejo de mi guía. ¿Qué poeta no adora esas quimeras; los capitolios llenos de aclamaciones, las multitudes domadas por el ritmo pomposo de los versos y, en los palacios de oro y pedrerías, los coros de poetisas juveniles que cantan las alabanzas del rápsoda triunfante? Pero el deseo del Paraíso, sobrepujaba los demás deseos; y lancé, resuelto, en la sombra, hacia la tierra desdeñada, mi orgullo y mis esperanzas de renombre y de riqueza. La nube rosada, apenas desprovista de este peso, comenzó á elevarse rápidamente por encima de todas las estrellas.

III

Aun cuando estuviésemos muy distantes de nuestro sublime fin, una luz suave y blanca me bañaba, me encantaba. Salimos de las tinieblas terrestres; era principio del verdadero cielo. En una claridad que parecía plata fluida, pasaban silenciosamente turbas aladas, dejándome en la frente, en los cabellos, con el viento de las alas, caricias exquisitas; el aire que respiraba corría en mi boca, en mis pulmones, en mi corazón, como tibio fluido lleno de encantos. ¡Oh! ¿qué embriaguez sería la que me invadiese en el Paraíso cuando su aproximidad no obstante lejana, me colmaba de tales delicias?

Pero vi, lleno de inquietudes, que el globo cesaba de ascender.

—Veo lo que es, dijo el ángel; aún pesas demasiado.

—¿No repudié las ambiciones, los sueños de gloria y opulencia?

—Sí, pero conservas en el fondo de tu alma los recuerdos de amores humanos; no has olvidado las sonrisas, los besos de las bellas pecadoras. Esas tiernas memorias son las que atraen á los mundos inferiores.

—¡Cómo! á vosotras también, reminiscencias de coqueterías sutiles, de abrazos lentos; á vosotros también recuerdos perfumados, de cabelleras desatadas; á vosotros también, ecos murmuradores de cuchicheos en noches lánguidas; á vosotros también, ¡ah! he de perderos...... ¡Sea! Para hacerme digno del Paraíso, consentiré en tan cruel olvido; y arrojé, á través de la luz hacia la sombra de la tierra, la memoria de las caricias, de los labios rosados, de los rostros pálidos de satín. El globo entonces, como arrebatado por la alegría, subió en medio de la luz más y más resplandeciente.

IV

¡Oh espectáculo! Vi, vi al fin las puertas de diamante de aquella mansión incomparable. Allí estaba el paraíso, encima de mí, cercano, llegando á mis ojos humanos todo el celeste desvanecimiento. ¿Quién osaría intentar describir esas ráfagas de luz más terribles que un inmenso relámpago y más suaves que el romper de una rosa blanca? Y más lejos contemplaba bajo el níveo y diáfano follaje en que florecían las estrellas, el paso misterioso de los ángeles, que, dos á dos, se contaban sus amores. ¡Oh éxtasis de los seráficos himeneos, oh, beso perpetuo de labios siempre puros, yo también conoceré vuestros misterios!

Iba á entrar en el abismo augusto de la eterna alegría.

De momento, cuando el globo estaba ya cerca del divino dintel, se detuvo. Qué desesperación tan amarga fué la que me hirió!

¿No he arrojado ya todo por encima de la canastilla? ¿No de todo me he desprendido? Nada, nada me queda de las vanidades ambiciosas, de los amores culpables......

—Aun pesas demasiado, dijo el ángel, porque te queda.........

—¿Qué? pregunté inquieto.

—Te queda en lo más íntimo del corazón, más profundamente de lo que penetraron las ambiciones y las concupiscencias, el recuerdo de una niña, no hermosa, apenas linda, que apartó su boca de la tuya, en el sendero de un bosque de tréboles, la tarde que cumplías diez y seis años. ¡Vamos! arroja ese recuerdo como los otros. Mira el Paraíso, irradia!

Pero yo dije:—No

Entonces, á un gesto del ángel enfurecido, me abismé á través de la luz y de la sombra, hacia el mundo inferior y caí en la tierra negra y dura, lejos de los esplendores paradisiacos, destrozado, moribundo quizá, pero feliz de haber guardado el recuerdo de aquella pálida niña que me negó sus labios la tarde que cumplí diez y seis años, en el sendero del bosque de tréboles, cuando no acababa de abrirse la eglantina de mi primer amor.

Catulo Mendez.

Tiene este abanico el don
de dar al viento ligero
todo acento de pasión,
por eso oculto un «te quiero»
que siento en mi corazón.

***

¡Ay! Como el cielo te ha dado
gracia, juventud y amor,
cuando te veo á mi lado
parece que Dios ya ha echado
sobre mi tumba una flor.

Campoamor.



## AL RIO GRIJALVA.

Vienes desde remotas soledades,
Azotando, al pasar, montes y breñas,
Y espumando y convulso te despeñas
Con el fragor de roncas tempestades.
Contemplaron viejísimas edades
La lucha secular en que te empeñas,
Y vieron cómo creces y te adueñas
Del ancho cauce, y la llanura invades......
Se te escucha venir con hondo anhelo,
Y tu corriente, al refrenar su brío,
Refleja el esplendor de nuestro cielo;
Tus dominios vastísimos extiende,
Y al fin, allá, bajo el manglar sombrío,
Con perezosa lentitud se tiende.

J. C. Santa Anna.

# EL MUNDO.

TOMO I — MEXICO, DOMINGO 7 DE JUNIO DE 1896. — NUMERO 23




Reina de las flores.

(Dibujo de Leandro Izaguirre.)

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO.

TELÉFONO 434. —2ª de las Damas núm. 4.—APARTADO 87 B.

MÉXICO.

Toda la correspondencia, debe dirigirse al Gerente de este periódico.

La suscrición á EL MUNDO vale $1.25 centavos al mes, y se cobra por trimestres adelantados.

Números sueltos, 50 centavos.

Avisos: á razón de $30 plana por cada publicación.

**Todo pago debe ser precisamente adelantado.**

REGISTRADO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE.

«Agentes exclusivos para los Estados Unidos y Canadá. The Spanis American Newspaper Company, 136 Liberty St. New York, E. U.»

# Notas Editoriales.

## ¡No vengais á América!

Ultimamente se han iniciado algunas polémicas, sostenidas en tono acre é incisivo, entre nuestros colegas de la prensa diaria y los periódicos españoles, editados en esta Capital, con motivo de apreciaciones encontradas acerca de la guerra de Cuba. Las palabras se han hecho vibrantes, las frases duras y el lenguaje destemplado y agrio. El hecho es tanto más digno de lamentarse cuanto que mexicanos y españoles hemos aquí vivido en estrecha unión, sin que pueda decirse cual de estos dos grupos sociales ha superado al otro en corrección y caballerosidad. Todos los hechos anteriores, toda esa larga serie de actos que han determinado este actual estado de cosas, se han olvidado, todo parece pronto á desvanecerse. ¿En dónde está esa vieja y sólida amistad atestiguada en momentos de prueba? Un paso más y vamos á presenciar escenas que nunca hubiéramos imaginado que se reprodujeran en nuestro país. Y esto es necesario evitarlo á toda costa.

La lucha periodística ha hecho á un colega ibero aconsejar á sus paisanos que no abandonen el suelo natal, asentando que en España y no en otra parte está el porvenir de los españoles. Estas dolorosas palabras contienen una gran verdad y un acerbo reproche. El diario español ha estado en lo cierto, pero ha escogido mal su momento para estampar semejante afirmación. Su sinceridad resulta descortés y deprimente. Su pasión lo ha llevado á lastimar á México.

Es cierto que España se ha dañado notablemente al desangrar sus arterias, que la emigración al nuevo mundo ha debilitado sus energías, la ha empobrecido, arrebatando brazos de sus campos todavía mal cultivados, de sus industrias incipientes, de sus múltiples elementos de prosperidad y engrandecimiento.

El diario español no nos dice nada sorprendente: América ha sido para la tierra-madre España una llaga que ha corroido su organismo. La conquista ha perjudicado á las colonias sin proporcionar beneficios á la metrópoli. En el balance de cuentas el saldo résulta á cargo de ambos acreedores. En este sentido el diario español á que aludimos ha tenido razón para decir: ¡No vengais á América! España necesita de todos sus hijos, ha menester de todas sus fuerzas, integradas, unidas, formando un nucleo, un todo homogeneo y compacto.

¡No vengais á América! El rapaz que abandona el *terruño* es una unidad menos en el recuento general de las actividades sociales; el bracero que se sustrae del surco representa un combatiente menos en la gran lucha de las naciones. Y España lleva tres siglos de vaciar sus tesoros humanos en el Continente, tres siglos de debilitación constante, que de por fuerza habrían de traerle la anemia. ¡Cuántas fortunas amasadas brutalmente en este lado de acá del Atlántico, substraidas de la lejana patria! ¡Cuántas horas de trabajo robadas á la tierra natal! ¡Cuántos héroes obscuros caidos para no alzarse más!

¡No vengais á América! Los pueblos despertados por la conquista á la vida de la civilización, han hecho rápidamente su ascenso; se han encontrado un día jóvenes, fuertes, y han alzado su bandera de independencia, como un hijo que no trae á su conciencia las largas noches de insomnio al borde de la cuna, los hilos de lágrimas, todo ese poema del amor materno que un soplo de primavera, una palabra fugitiva, una flor ó una mirada, bastan para hundir en el olvido.

España ha creado pueblos, ha hecho civilizaciones, y repentinamente los eslabones de esta cadena se rompen, y ella se queda doliente y sola en un hogar que ha empobrecido para sus hijos.

¿Esto quiere decir el: ¡No vengais á América! del cofrade español? Y bien, sí! España tiene el derecho de lanzar esta palabra con energía, con virilidad, como un grito de desesperanza y una lección para el porvenir.

¿Pero los hijos de la heroica tierra que residen con nosotros, los que á nuestro lado han hallado amistad y simpatía, conmiseración para todas sus desgracias nacionales, manos leales tendidas hacia las suyas, corazones prontos á latir con sus mismos sentimientos, merecemos ese reproche, esa penetrante herida?

La prensa española hace mal en emplear esas agresiones injustificadas, en empapar su pluma en esa hiel; no hay en México—nos referimos á las clases ilustradas—un solo espíritu que no ame sinceramente á su patria. Pero no hay uno solo tampoco que perdone ofensas á la suya.

España tiene en México un representante legítimo, el Sr. Duque de Arcos, Ministro diplomático de aquella monarquía: él está interesado en hacer cesar estas rencillas, él se encuentra en el deber moral de aquietar los ánimos. El debe intentar por México lo que en su caso intentaríamos por España.

## Los empleados públicos y el Imperio.

Ha dicho la prensa en estos últimos días que el señor Ministro de la Guerra ha pedido al Archivero el *Libro verde* de Maximiliano y una colección del *Diario Oficial* de aquella época. Se ha agregado á esta noticia de entre bastidores, que existe la intención de privar de los puestos que actualmente ocupan en la Administración de la República, á personalidades que sirvieron al Imperio.

Todavía hay un grupo nacional que conserva latente é inextinguible el viejo rencor de luctuosas épocas. Para éstos, los días no trascurren sino para avivar más y más la fiebre de la lucha, los espíritus no han cambiado de rumbo, las pasiones no se han calmado; viven en pleno periodo revolucionario, predicando el exterminio y la desolación, poniendo fuera de la ley á los que el tiempo se ha encargado de doblegar y los acontecimientos de desengañar.

En medio de este sano ambiente de unión que hoy se respira en la República, se agita una intransigencia terrible y desoladora, y esta intransigencia—¡hecho extraño!—surge del partido liberal. Más de un cuarto de siglo transcurrido no ha borrado el odio hacia los imperialistas, y cuando los hombres serenos podrían imaginar que la tragedia de Querétaro tendría por resultado la reconciliación de la familia mexicana, y que la sangre vertida en el Cerro de las Campanas era la redención de los vencidos, aún se alza la voz tonante que niega un pedazo de patria, un giron de hogar, á cambio de trabajo, á los nuevos parias nacionales. Para ellos no hay suelo, no hay pan; están excomulgados.

¡Y los que así piensan reprochan al clericalismo su espíritu de hostilidad, su actitud de rebeldía eterna!

La actual obra de reconstrucción que se opera en el país, se debe al franco llamamiento hecho á todos los grupos de la nación, sin distinción de ideas, ni de matices, ni de banderías. Es una labor de trabajo y de honradez; no una obra de conciencias.

Para nosotros, un empleado útil y honrado, que tiene sobre su cabeza la culpa de haber servido al Imperio, vale más que otro hombre republicano, pero que carece de probidad y aptitud para desempeñar las funciones que el Estado le confiere.

Esos odios irreconciliables, esos antagonismos *á todo trance*, que sostiene una pequeña porción de la prensa liberal mexicana, constituyen el ataque más rudo, más sangriento, á la solidaridad, base de todo progreso en las modernas nacionalidades, en pueblos que todavía no han agrupado sus fuerzas, concentrado sus energías.

La República no ha querido ser pasional y vengativa, sino serena y justiciera. Por eso es fuerte, por eso cuenta con todos.

# Política general.

RESUMEN.—POLÍTICA AMERICANA.—PLATA Y ORO.—LIBRE CAMBIO Y PROTECCIONISMO.—DEMÓCRATAS Y REPUBLICANOS.—LAS PRÓXIMAS ELECCIONES.

No el huracán terrible que con la espantosa velocidad de ochenta millas por minuto recorrió en días pasados los Estados del centro y del Norte de la Unión americana, sembrando la desolación y la muerte por todas partes, y haciendo presa principal en la hermosa ciudad de St. Louis-Missouri, donde destruyó edificios grandiosos y regó de cadáveres el suelo, enterrados bajo la pesadumbre de gigantescas ruinas; no la fiebre legislativa que ha poseido últimamente y por seis meses ha sostenido á altísima presión los debates en el Senado y la Cámara de Diputados, atropellando á las veces el criterio manifiesto del Presidente Cléveland; no la tendencia pacífica manifestada en los círculos pensadores del país, para procurar establecer el arbitraje permanente con la Gran Bretaña, que resuelva todas las cuestiones que con la nación hermana puedan ocurrir, y evitar así las dificultades que estuvieron á punto de ocasionar serio rompimiento, con motivo del conflicto anglo-venezolano...... nada de ésto preocupa la atención y excita los ánimos en la gran República del Norte: lo único que enciende, agita, impulsa y saca de quicio al cachazudo yankee es la cuestión electoral, estimulante político de primer orden, revulsivo social de gran potencia, que periódicamente aplica á su organismo vigoroso el régimen constitucional á que está sujeto.

Ahí no se trata de personalidades rodeadas más ó menos de aureolas brillantes de popularidad, ni de programas políticos al estilo latino-americano, salpicados de frases de relumbrón y orlados de ditirambos bien sonantes, gratos al oído y escasos de interés; se trata ahora de la trascendental cuestión de la plata, que se ha de resolver en los comicios de Noviembre próximo.

De un lado están los republicanos acaudillados por Mc. Kinley que, con ligeras variantes, significan rehabilitación del metal blanco como moneda oficial, libre é ilimitada acuñación de plata; proporción definida entre ésta y el codiciado oro, y tarifas proteccionistas llevadas á su último límite.

En el opuesto bando se hallan los demócratas que encabezan Cleveland, Carlysle y algún otro; que representan ante el país, el sostenimiento incondicional del patrón oro como moneda legal, que rechazan la proporción definida del valor de la plata, y que prometen tarifas bajas con marcadas tendencias al libre cambio.

En medio de estos partidos extremos, los populistas de reciente formación fluctúan, inclinándose los más al partido de la plata, aunque no llegando al extremo de las exigencias republicanas.

Y como quiera que en los Estados Unidos la cuestión política es única y exclusivamente cuestión económica que se resuelve en números como un problema de matemáticas y no en razonamientos de frases ampulosas y palabras de oropel, ya algun *leader* de los Estados de Occidente, donde radican principalmente los intereses de la plata y de las tarifas bajas, se ha atrevido á anunciar que, si la crisis no se resolviera á favor del metal blanco, si la convención republicana de San Luis y la demócratica de Chicago, fueran adversas á los *silvermen*, y sobre todo, si las elecciones de Noviembre llevaran al poder á un hombre que no admitiera en su programa las resoluciones que en esa importante región del país se han tomado para hacer de la plata una moneda legal y rehabilitarla en la alta estima que tenía antes de 1873, no sería difícil que estallara una terrible y nueva guerra de secesión, más espantosa quizá que la provocada por el Sur hace cerca de siete lustros.

Y qué choque tan formidable el de intereses tan opuestos! qué conflagración tan espantosa la que envolvería al país en tan desgraciado evento!

Pero ese choque no lo habremos de presenciar tal vez, porque ya se notan movimientos de reacción en el campo democrático, que si no los igualan á los republicanos, los aproximan en algunos puntos y los unen en el asunto principal de la libre é ilimitada acuñación de la plata. La tendencia es manifiesta en toda la extensión del país. Las elecciones pasadas de diputados y senadores, dieron gran mayoría en la cámara baja á los demócratas, y en la alta á los republicanos. Mas como allí no hay inflexibles principios ni mandatos electorales imprescriptibles, hostiles y reacios á las tendencias democráticas, se han mostrado las cámaras unidas al aprobar en la presente semana una ley, pasando por sobre el veto interpuesto del presidente.

El rumbo señalado está claro y se deja penetrar fácilmente, aun por los menos fuertes en los achaques de la política americana.

Distraído el país un momento por los fuegos de artificio que con su elocuencia problemática encendieron en las Cámaras los partidorios de Cléveland, á propósito del conflicto anglo-venezolano y la *doctrina Monroe*, y de la cuestión cubana y la libertad de los pueblos americanos, ha vuelto á su nivel ordinario, y á estudiar con el frío cálculo y el insensible razonamiento y el ánimo sereno é incombustible, la cuestión de verdaderos intereses: libre acuñación de plata y tarifas de importación.

Todo anuncia, pues, que el éxito coronará los esfuerzos republicanos, y que mucho habrá de cambiar nuestro modo de ser mercantil y financiero, con el resultado de las elecciones presidenciales en la vecina República del Norte.

X. X. X.

4 de Junio de 1896.

## Nuestros grabados.

### Reina de las flores.

(*Composición y dibujo de Leandro Izaguirre.*)

Ya Mayo se fué; Vemos á lo lejos flotar su traje cándido; nos dijo adiós........ Pero aun nos quedan las flores, las flores infinitamente variadas que pueblan nuestros jardines y nuestros campos. Tan bellas son, que las almas enamoradas de lo extraño, les atribuyen vida singular, hacen de ellas un reino y lo suponen regido por genios y hadas.

La piedad cristiana ha dado á esas lindas moradoras de los vergeles una reina más bella que las hadas y los genios: una reina gentil, divinamente gentil y poética: María la del cielo.

En Mayo riéganse á sus plantas multitud de flores cuyos perfumes son para esa virgen el mejor incienso y en todo el mes florido las almas piadosas continúan la ofrenda. Sí, la reina del cielo es también la reina de las flores, como es la reina de las almas blancas, de las almas puras que son las flores del jardín de Dios, y más bellas por lo tanto que las demás.

Hay almas azucenas: las almas de los niños, almas claveles, las que aman con ardor ideales nobles; almas rosas las de las nubiles encantadoras que se abren asombradas al sol de la vida; almas violetas: las cándidas que pasan por el mundo sin ser vistas pero difundiendo su celestial perfume; almas pensamientos: las delicadas y lánguidas y extrañas; almas girasoles: las nostálgicas del sol eterno de la belleza y, almas, ay! que se asemejan mucho á los pasionarias: llevan como Jesús corona de espinas y pesada cruz......

Sí, las almas son flores y flores y almas se le ofrecen á María sobre el haz de la tierra. No son acaso los centenares de doncellas consagradas á su servicio en los monasterios, flores místicas que crecen á la sombra, al amparo bendito de la religión?

Almas y flores.........hermosa dualidad sobre la que impera María, sonriente.........

Qué mucho pues que se la llame *Reina de las flores?*

### LA MONJA.

El sol, un triste sol de Otoño escala el azul, un azul pálido, y vierte su lluvia dorada sobre la huerta del monasterio. Los árboles entrelazan sus ramas formando ámplia bóveda, á cuyo amparo la meditación y la tristeza, pueden guarecerse. Un viento, que no es cierzo aún, pero que no es tampoco aura suave, barre las hojas muertas y desnuda á los árboles de las que ya moribundas y amarillentas, pueblan sus ramas.

En la sombría alameda, en sitio apartado, hay un pollo de dura piedra, que en primavera se cubre de musgo suave y de pequeñas florecillas. Ahí á ido á reposar sus nostalgías la joven religiosa. Su negra túnica y su blanca toca, tan blanca como su tez amarillada y enfermiza, contrastan de una manera extraña, dándole el aspecto de golondrina, que abandonó la bandada y que queda alicaída y mustia entre una ruina, aguardando la muerte.

Es muy joven aún y muy bella; sus ojos negros, hoy velados por los párpados que orlan pestañas rizadas, fingen noches tropicales; mas ya no hay en ellos ni relampagueos fugitivos ni brillazones doradas. Si relumbran, es cuando una lágrima los humedece.

¿Quién la llevó ahí? ¿Quién veló su palidez enfermiza con la toca de las esposas del Cordero? ¿Quién confinó sus veinte abriles floridos al retiro monótono, inalterablemente tranquilo de un cláustro? ¡Quién lo sabe! Amor acaso, que para las almas grandes sólo pasa una vez.... Acaso esa inextinguible sed de ideal que atormenta á los espíritus excelsos y que los lleva lejos de un mundo incapaz de comprenderlos.

Ella y Dios saben la causa del desencanto que se resolvió en deseo de soledad, en hambre de silencio, en sed de oración y lloro.........

Ella y Dios lo saben nada más...... Los hombres no podrán ni aun ver ese rostro de lirio, para sorprender en él una historia de íntimos hastíos, de melancolías secretas.

Muros fuertes defienden aquella vida de la brutal curiosidad y del venal deseo de los donjuanes. A su amparo, acabará ese lirio de abrir su cáliz, y luego se marchitará suave, blandamente, é irá á reposar en un rinconcito del jardín, como esas hojas secas que el viento de otoño empuja hacia el surco húmedo, donde se quiebran y perecen.........

## EN CASA DE LA MODISTA.

Ya se extinguió la excelsa raza de aquellas grandes ancianas que, si habían perdido los frescos encantos de la juventud, conservaban en cambio la discreción, que es la hermosura de las viejas, la sana experiencia y el cautivador *esprit*. Puede decirse que esas nobles matronas del siglo pasado y de principios del actual, no envejecían. Aun se las prefería en los salones, aun formaban en ellos el núcleo, al cual convergía la juventud en busca de solaz y enseñanza.

No acudían esas matronas á los grandes centros sociales con el fin de ostentar los restos más ó menos reconstruidos de una juventud ida ya; no pretendían que compitiese su cabello cano con el luciente cabello de azabache de las doncellas. A buena hora abdicaron de la juventud, y no pedían ni amor á los hombres, ni envidia á las mujeres. Iban, sí, á enseñar el buen tono, á difundir los beneficios de su experiencia, á desgranar sus sabios consejos en los oídos de la juventud: enjambre de mariposas atolondradas, borrachas de vida. Y por eso la juventud las amaba, las respetaba, las consultaba y las buscaba, solazándose además con la aguda y elegante verba que fluía de aquellos labios ya marchitos.

Hoy, la cosa pasa de distinto modo. Las matronas esconden sus canas; pintan su tez; visten trajes llamativos, y van á los salones á disputar á las jóvenes sus adoradores, á competir con ellas. Las jóvenes las desprecian, porque siendo aquellas viejas, no son ya inteligentes y sabias, porque desechan el privilegio que Dios dió á la vejez, la experiencia, y luchan en descomunal batalla con la naturaleza, por enmendar sus leyes.

Los galanes, por su parte, explotan cuanto pueden á esos vestiglos, y las modistas suelen hacer con ellos su agosto, sacando provecho de su credulidad. El dibujo de Izaguirre representa una de estas viejas remilgadas, á la cual una modista sugiere que compre un lindo sombrero.

Para probarle que ese sombrero «sienta bien,» la modista, que es joven y guapa, se lo pone:—Ya ve usted—le dice—es muy bonito. Y el vestiglo crédulo lo compra, juzgando—vanidad póstuma—que puesto que en la juvenil cabeza de la modista se ve muy bien, muy bien así mismo se verá en la suya.

El género abunda, y de seguro, nuestros lectores han encontrado muchos «ejemplares» semejantes al del grabado.

## "Resignación."

(*Composición y dibujo de J. Martínez Carrión.*)

Y como abunda esa clase de resignados, de humildes, de buenos, que han hecho las paces con la vida, no obstante que la vida es mala, con la escasez y aun con el hambre! energías que se gastan en la oficina, doblada eternamente la cerviz, abatida eternamente la frente sobre el libro de cuentas! El mundo que ríe y goza, el mundo aristócrata que desfila en suntuosos trenes por el bulevar, ¡qué lejos está de comprender el perpetuo heroísmo de esas almas burguesas que se ocultan, trabajan y nada esperan sino la mezquina pitanza y el traje más mezquino aún.

Los domingos vereis, en una calandria desvencijada, á un buen señor enteco y calvo, á una buena señora obesa y mofletuda, á dos ó tres chiquillos endomingados y á una fámula de mala traza. He ahí una familia burguesa que va de paseo.

Queréis verla en el hogar? Pues considerad el dibujo de Martínez Carrión. En tanto que la madre da el pecho á un recien nacido, el padre trabaja y los chicos travesean. Muchos son los chicos porque, ay! el lecho de la miseria es fecundo.

Más á pesar del espectáculo de esa miseria relativa y resignada, el espíritu se ensancha porque adivina ahí dos cosas muy bellas: el heroismo humilde y la honradez.

## NOTAS DE LA SEMANA.

El próximo mes de Agosto se celebrará en esta capital, un Concilio Provincial Mexicano, en que se tratarán las siguientes materias:

1º De la administración del Magisterio eclesiástico.
2º Del Régimen eclesiástico.
3º Administración del culto divino y administración de los sacramentos.
4º De los tribunales y juicios eclesiásticos y de las penas.

El día 21 del corriente, el «Círculo Nacional Porfirista,» hará una manifestación á su candidato, conforme á un programa entre cuyos números figuran los siguientes:

Los manifestantes en número de más de 12,000 marcharán por las calles del Puente, 1ª, 2ª y 3ª de San Francisco, Plateros y Zócalo y pararán en el atrio frente al Palacio Nacional.

En todo este trayecto se levantarán arcos triunfales de flores naturales.

Por la noche una banda de música compuesta de 260 individuos, bajo la dirección del Sr. Capitán Payen, ejecutará piezas de música desconocidas hasta ahora en México.

En sesión celebrada el día 26 de Mayo último, por las Asociaciones Científicas de la República que toman participación en el 2º Congreso Científico Nacional, que próximamente se efectuará según dijimos, fué nombrado para pronunciar el discurso oficial en la solemne sesión inaugural, el día 4 de Julio próximo, el señor Ministro de Fomento, Ingeniero D. Manuel Fernández Leal y para encargarse de la última sesión, la solemne de clausura, el Sr. Lic. D. Luis Méndez.

El Illmo. Sr. Pagaza, Obispo de Veracruz, hizo reconstruir el Palacio Arzobispal de Jalapa, dotándolo de un elegante jardín y se dice que la Catedral sufrirá serias reformas, quitándose el antiguo ciprés y decorándose el templo artísticamente.

En las alturas de Tatacombiate, Sonora, en el Aguaje de la Burra, el Sr. Coronel D. Agustín García Hernández, sorprendió una partida de yaquis rebeldes, parapetada tras unas trincheras de piedras.

El expresado Coronel, á la cabeza de una fuerza compuesta de soldados del 2º Batallón de que es jefe y de nacionales al mando del Capitán D. José María Ayala, dió un asalto á la fortificación de los rebeldes, que por sus ventajas pudieron resistir algún tiempo, pero al fin fueron desalojados, no sufriendo las fuerzas del Coronel Hernández—cosa verdaderamente notable—ni una sola baja.

Además de este suceso, se sabe por una carta de Sonora, que los apaches han cometido muchos asesinatos en el rancho de los *Ojitos*, situado en la Sierra Madre, Distrito de Arizpe. Ahí, entre hombres, mujeres y niños, asesinaron á quince personas, huyendo después á la sierra.

El Gobierno del Distrito no ha aprobado se proceda á la demolición de las aquerías que formaban los antiguos acueductos de la ciudad.

La Junta Directiva del Saneamiento de la Ciudad, con objeto de poder hacer el cálculo de sus ingresos y determinar los trabajos que pueden emprenderse, ha pedido al Ayuntamiento le diga con qué recursos fijos puede contar mensualmente, sin que ésto obste para que se le entreguen las cantidades extraordinarias que se destinen para tan importantes obras.

Se asegura que Mr. Pearson, arrendatario del Ferrocarril de Tehuantepec, según contrato que se discute en el Senado, se propone en muy breve tiempo abrir los puertos de Salina Cruz y Coatzacoalcos, de cuyas obras también es contratista.

A principios de la semana salieron de esta capital, para Cuba, numerosos voluntarios españoles, y algunos mexicanos, á hacer causa común con el ejército peninsular.

El señor Arzobispo de Guadalajara, D. Pedro Loza, ha estado enfermo de alguna gravedad, á causa de una congestión pulmonar. Por fortuna ha entrado en un período de mejoría, y á la hora en que esto escribimos, parece que se ha conjurado el peligro.

El Sr. General Tolentino está desempeñando ya las funciones oficiales de Presidente de la Corte de Justicia militar.

El domingo último, á las once y media de la mañana, y obedeciendo al precepto legal, clausuró el actual Congreso de la Unión el segundo y último período ordinario de sesiones del segundo año, con las ritualidades del caso, dejando electa su Comisión Permanente.

La Compañía del Ferrocarril de Cuernavaca está trabajando activamente para terminar muy en breve el ramal á Iguala.

La virgen de los Remedios, una de las más antiguas y veneradas en México, fué traida últimamente, del santuario en que se encuentra, cerca de esta capital, con el fin de hacerle unas rogativas para que llueva.

El día de Corpus celebróse en Catedral con gran pompa, oficiando de pontifical el Sr. Arzobispo de México y terminando la solemne función con la procesión de costumbre.

Después de estudiar el proceso de Pedro Ortiz, los señores Magistrados que integran la sala del crimen, declararon el miércoles último que es de confirmarse y se confirma la sentencia de muerte pronunciada en contra de Pedro Ortiz como reo del crimen de San Simón, el 11 de Diciembre último por el Juez 4º de lo criminal.

Se asegura que el Gral. José Delgado continua incomunicado en el cuartel que le sirve de prisión y se dice que la causa de esta determinación del Juez, obedece á que el procesado se negó á contestar las preguntas que se le hicieron sobre la procedencia de una caja.

## ESPECTACULOS.

La temporada de Roncoroni no se ha animado mucho que digamos, no obstante los dramas sensacionales, tales como Jack el destripador, que se han puesto en escena. Sin embargo, á tales y cuales funciones han ocurrido familias distinguidas y el Nacional se ha visto medianamente animado.

Maggi en cambio, en sus últimas funciones dadas en el teatro Arbeu, en la primera representación de *Marcela* sobre todo, se vió favorecido regularmente por ese público que tan injustificadamente fué esquivo con él. Y en verdad es que *Marcela*, pieza desconocida entre nosotros, merece un éxito halagador para la Compañía que la ponga. Obra de Sardou, es como todas las de ese autor, artificiosa, más aquí el artificio es delicado y notable la factura de la pieza.

La representación salió notablemente bien, luciéndose sobre manera en ella Clara della Guardia.

La verdad es que en el teatro Arbeu la Compañía Maggi lució más que en el Nacional y agradó más también. En primer lugar las escasas dimensiones del Coliseo de San Felipe, permiten que el espectador no pierda palabra de lo que se dice en escena y en segundo lugar el local se ve animado con una concurrencia que en el Nacional no bastaría para dar vida al teatro.

El Nacional tiene mala sombra para las Compañías dramáticas, por más que sean del empuje de la de Maggi.

Si este actor hubiera logrado ocupar desde el principio el Principal ó el Arbeu, de fijo no lamentaría hoy al abandonarnos, el mal éxito que le acompañó en su empresa.

De todas suertes debemos sentir que la Compañía italiana nos deje y nos deje desmoralizados y acaso haciendo con justicia juicios desfavorables de nosotros. Mucho tiempo pasará y no volveremos á ver otra empresa teatral de tanto mérito como la de Maggi. ¿Qué Compañía se atreverá á visitarnos después del fracaso de ésta á la que su justísimo valer no salvó de la esquivez del público?

El Mundo ha dicho ya con justicia, atendiendo á los frecuentes fracasos teatrales que se producen entre nosotros: ¡Artistas no vengais á México!»

Por motivos de salud, los ilustrados jóvenes que componen el artístico cuarteto Saloma, suspendieron el miércoles la audición de música de cámara que habían organizado, aplazándola para la noche de ayer.

El día 4 del corriente debió comenzar sus trabajos artísticos en el Teatro Degollado de Guadalajara, la Compañía de Opera Popular Mexicana, en que figura la aplaudida alumna del Conservatorio, Srita. Luisa Larraza.

Las regatas efectuadas el domingo último por el *Lakeside Club*, situado entre Ixtacalco y Mexicaltcingo y de las cuales dimos oportuno aviso á nuestros lectores, estuvieron muy concurridas y animadas.

La primer regata fué ganada por el Sr. J. Fortoul.

La segunda, para canoas tripuladas por indios, fué ganada por Juan Vázquez.

En la tercera vencieron los Sres. Schneider y Monjardín, y en la cuarta, también de canoas, obtuvo el premio Juan Flores. Los premios consistieron en medallas y dinero. Terminadas las regatas, siguió de baile.

## PARIS

### Vistas electro-fotográficas de todo lo bello, maravilloso é interesante de esta famosa metrópoli.

Este es el título que lleva un primoroso álbum impreso á todo lujo, con pasta elegantísima y que contiene una colección de vistas hechas por el procedimiento indicado arriba. Estas han sido preparadas bajo la dirección del fotógrafo especial del Gobierno francés, Monsieur Adolphus Pepper, y cada cual lleva consigo una hermosa explicación, debida á la elegante pluma del Honorable Monsieur du Taigny, del Departamento exterior de Francia.

Principia la obra con un espléndido retrato de Napoleón I; sigue una breve historia de París, y se inicia después la serie primorosa de vistas electro-fotográficas. Todo París desfila ante los ojos del lector, que hace, sin moverse de su asiento, el más seductor de los viajes. Los palacios, las plazas, los principales edificios, los museos, las grandes esculturas y los grandes cuadros, todo se sucede, produciendo gratísimas impresiones.

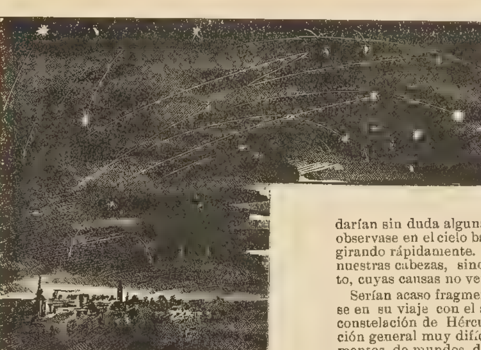
Constituye esta galería el mejor adorno y solaz de un hogar, perfectamente acabada como está.

Son agentes de la obra los Sres. Dobson y Donly—Apartado 332, ó 2ª de Balderas 2.—México.

Justo Sierra.—*Cuentos románticos.*—Este es un libro de amor, pero no de amor naturalista, sino del ideal y puro que la juventud de hace veinticinco años profesaba como una religión y que podía tener sus inconvenientes, pero mucho menores que el modo actual de concebir los efectos del corazón. No es obra de un filósofo, es obra de un poeta en la primera época de la vida de la imaginación y de los sueños. Por lo mismo este libro puede ser leido por todos los jóvenes, por todas las niñas. Nada encontrarán en él que lastime la delicadeza de su alma, ni el pudor de sus sentimientos, ni la serenidad de sus creencias, á pesar de que desbordan en él la pasión y la vida.

| | | |
|---|---|---|
| 1 vol. 12. | *Rústica*......................... | $ 1 50 |
| — | *Percalina*......................... | 5 60 |

Librería de la Vda. de Ch. Bouret. México. Cinco de Mayo, 14.



## ¿DE DONDE VIENEN LAS PIEDRAS QUE CAEN DEL CIELO?

¿De dónde vienen esos celestes mensajeros? No podemos hacer sino conjeturas apoyadas sobre el conjunto de las observaciones.

La similitud de aspecto de los bólidos y de las estrellas errantes, invita, desde luego, á asociar entre ellos dos órdenes de fenómenos. Ahora ya conocemos el orígen de las estrellas errantes, sabemos que son cometas desgregados. Siguen en el espacio las mismas órbitas. Así las estrellas errantes que la tierra cruza el 10 de Agosto, en su marcha anual al rededor del sol, recorren la misma órbita que el gran cometa de 1862, y nos llegan de la constelación de Perseo. Las que encontramos el 14 de Noviembre, siguen la órbita del cometa de 1866, y emergen de la constelación del León. Las del 27 de Noviembre representan los restos del cometa de Biela, destruido hace 30 años y emergen de Andrómeda. Parece, pues, natural asimilar los bólidos á las estrellas errantes.

Los hechos no autorizan, sin embargo, esta asimilación, porque los enjambres de estrellas errantes no traen consigo bólidos, aun cuando nos arrojen algunas veces cincuenta, sesenta y aun cien mil estrellas errantes en una sola noche, y aunque el globo terrestre encuentre en su camino...... 146 millones de cuento por año. Una sola vez un uranolito cayó durante una lluvia de estrellas errantes, cuando se encontraron los restos del cometa de Biela, el 27 de Noviembre de 1885, en Mazapil, (Brasil). Puede verse un fragmento en el Observatorio de Jiwisy. Las caídas de uranolitos no parecen hasta hoy sujetas á ley alguna, ni en el espacio ni en el tiempo; no se ha comprobado ninguna periodicidad anual ni dirección determinada alguna. Es, pues, probable, que esos cuerpos celestes no tienen relación alguna con las estrellas errantes ni con los cometas.

Puede ser admitida una segunda hipótesis. Se ha creído ver en esos fragmentos, briznas de mundos destruidos.

Esta segunda hipótesis no parece, no obstante, más satisfactoria. Desde luego ese mundo destruido pertenecó á nuestro sistema solar? Si fué un planeta y si á consecuencia de acontecimientos cosmogónicos, difíciles de adivinar, ese globo fué reducido á fragmentos, tales fragmentos continuarían siguiendo la órbita del antiguo; luego no podían encontrar á la tierra.

Si hubiese sido un segundo satélite de nuestro planeta, los fragmentos de esa Luna despedazada habrían continuado igualmente en su órbita geométrica, y quedarían sin duda alguna bastante gruesos para que se les observase en el cielo bajo la forma de pequeñas estrellas, girando rápidamente. Y además, no podrían caer sobre nuestras cabezas, sino á consecuencia de un movimiento, cuyas causas no vemos.

Serían acaso fragmentos que nuestro planeta encontrase en su viaje con el sol á través del espacio, hacia la constelación de Hércules? Acaso; pero surge una objeción general muy difícil de eliminarse. Si fuesen fragmentos de mundos destruidos, deberíamos recibir, no fragmentos tan gruesos como el puño, como la cabeza ó como un tonel, sino Alpes, Pirineos, Andes é Himalayas.

Rechazaremos, pues, esta segunda hipótesis, cuando menos como teoría general.

Una tercera opinión los representa como pudiendo ser restos de la materia cósmica primitiva. Pero en este caso, esos cuerpos celestes deberían ser esféricos y no lo son. Son, evidentemente, trozos, fragmentos, minerales formados por procedimientos geológicos, análogos á los que han precedido en la formación de los minerales terrestres. Se encuentra en ellos, fierro, nickel, magnesium, silicium, algunas veces carbono é hidrógeno; pero siempre los elementos que se encuentran en los minerales terrestres, y lo que es más, *asociados de la misma manera* y en las mismas condiciones.

Uno de los puntos más importantes que hay que conocer para formarnos una opinión sobre el orígen probable de los bólidos, es la velocidad con la cual encuentran nuestro planeta.

Esta velocidad es de 20,000, 30,000, 40,000, 50,000 metros por segundo, y algunas veces mayor aún, porque, por ejemplo, el bólido del 5 de Septiembre de 1858, parecía, según los cálculos mejor fundados, haber comenzado á mostrarse á la altura de 307 kilómetros, haber desaparecido á 111 kilómetros, y haber atravesado esas alturas aereas con una velocidad de 88.000 metros por segundo. Se sabe que nuestro planeta boga al rededor del sol, con una velocidad de 30,000 metros por segundo. El bólido de que hablamos, nos llegó de cara, por decirlo así, con una velocidad propia de 58 metros. Ahora bien, si esta velocidad es real, prueba que el bólido venía del infinito y á él tornaba.

No estalló, porque á esas grandes alturas la atmósfera terrestre es talmente rarificada, que no ofrece, por decirlo así, resistencia alguna.

La resistencia del aire es la que produce la explosión de los bólidos.

El cálculo muestra que el cuerpo esférico, midiendo un metro cuadrado, de sección y animado de una velocidad de 30,000 metros por segundo, experimentaría una resistencia equivalente á 582,000 kilos, llegando á 37,000 metros por encima del suelo, altura á la cual la presión atmósferica y la densidad del aire, se reducen al centésimo. Es esta una presión de más de cincuenta y seis atmósferas. Antes de llegar en el espacio, el bólido tiene la temperatura del espacio: 273° bajo cero! Mas con esta enorme compresión del aire, calienta ese aire que impulsa delante de él, y alcanzando el calor de 3,400°, se vuelve incandescente, arde, produce una nube de humo y estalla en millares de fragmentos como un enorme piedra arrojada á un horno. Esos fragmentos caen en seguida á tierra, en virtud de la atracción. Se les encuentra cubiertos de una capa en fusión; queman si se les toca; más si se les penetrase, estarían helados en su interior. La visibilidad del bólido, su explosión luminosa, así como el ruido del trueno que acompaña al fenómeno, tienen por causa la compresión del aire.

Las colecciones mineralógicas poseen uranolitos de todas dimensiones, desde algunos gramos hasta millares de kilos. El más grande es el de Bahia (Brasil) que pesa 5,350 kilos. Uno de los bólidos más memorables que cayó el 7 de Noviembre de 1498 en Ensis Keim (Alsacia) á la vista del Emperador Maximiliano, que estaba á la cabeza de su ejército, pesa 158 kilos.

Se suspendió esta piedra celeste en la iglesia de la aldea con esta inscripción:

*De hoc lapide*
*Multi multa,*
*Omnes aliquid*
*Nemo satis.*

*De esta piedra*
*Muchos han dicho mucho,*
*Todos algo*
*Ninguno lo suficiente.*

Tal podría ser nuestra conclusión, porque, después de cuatro siglos de estudios, no sabemos aún lo suficiente.

Sin embargo, notemos para terminar, que si los uranolitos son todos, sin excepción, compuestos de minerales terrestres, se les divide, sin embargo, en cuatro categorías de densidades diferentes, á las cuales, M. Daubrée, ha dado los nombres de *holosidereos* (compuestos de hierro puro); *siasoidereos* (fierro con piedras); de *sporudosideros* (pasta petre con briznas de fierro) y de *asidereos* (sin fierro.) ¿No podrían quizás tener diversos orígenes?

Un proyectil enviado á la tierra con una velocidad superior á 11,000 metros por segundo (abstracción hecha de la resistencia del aire) no caería *jamás!*

Un proyectil enviado con una velocidad de 10,000 á 11,000 metros caería después de centenas de millares de años.

Un proyectil lanzado con un velocida de 9,000 á 10,000 metros, caería después de millares de años.

Ahora bien, nuestro planeta ha tenido durante las últimas épocas geológicas, volcanes mucho más poderosos que los de nuestra época y aun hoy los hay temibles. Recordemes la erupción infernal y fantástica del Krakalda.

Un cuerpo lanzado de la luna, con una velocidad de 1,700 á 2,300 metros por segundo no caería sobre la luna, sino sobre la tierra.

Marte, Júpiter, el Sol, las estrellas, pueden tener volcanes.

Parécenos pues que cierto número de uranolitos pueden provenir de esas diversas fuentes. Sin duda, algunos pueden ser cenizas de mundos difuntos, errantes en el espacio. Pero su analogía con las rocas interiores del globo terrestre, no indican acaso que un gran número podía provenir de nuestro planeta mismo? Los que llegan con débil velocidad, podrían tener á la Luna por origen. Las grandes velocidades podrían indicar como punto de origen las estrellas. Para venir de la *más próxima*, el viaje no duraría menos de *siete millones de años.* Ya se ve pues que no es este uno de los capítulos menos interesantes de la historia del cielo.

Camilo Flamarion.

## Nuevo Santuario de Guadalupe, en Zamora

(MICHOACAN.)

El día 12 de Mayo último, se bendijo en Zamora, población importante del Estado de Michoacán, un hermoso santuario, que el Sr. Canónigo D. Estéban Méndez, sacerdote muy estimado en aquella ciudad por sus altas prendas, construyó para dedicarlo á la Virgen de Guadalupe.

Consecuentes con nuestro propósito de dar á conocer á nuestros lectores todo lo que signifique un adelanto artístico, intelectual ó material en la capital ó en los Estados, publicamos dos fotografías del hermoso templo.

Hase seguido en este un estilo determinado: el gótico, que hermoseó con hermosura indecible los suntuosos templos de la Europa medioeval, cuajados de agujas esbeltas, envueltas en místicas penumbras.

Refiriéndonos nuestro corresponsal sus impresiones en la inauguración de ese santuario, dice:

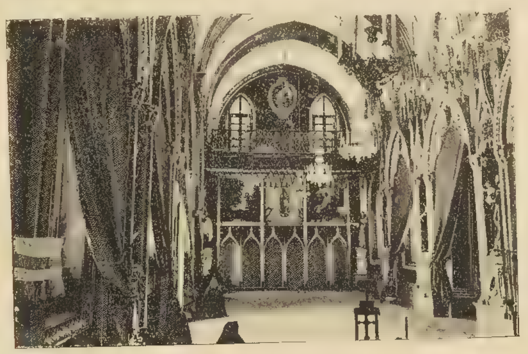
Cuando por primera vez estuvimos en él nos sentimos trasportados á las famosas catedrales góticas; allí lo mismo que en aquellas, la luz penetra á través de los vidrios de colores de las ventanas ojivales para ir á multiplicarse en mil rayos brillantes sobre el oro de los capiteles y sobre el barniz verdinegro de las esbeltas columnas.

El magnífico artesonado pintado de azul y oro con pequeñas estrellitas es de un efecto soberbio.

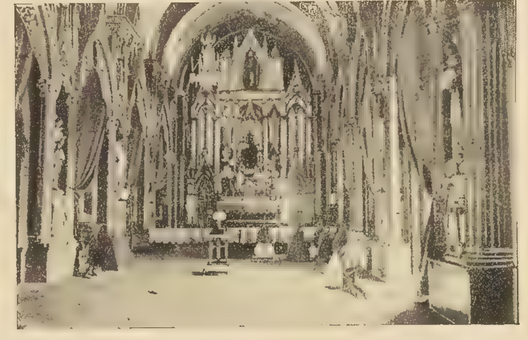
Los adornos de filigrana con exquisito gusto dorados, traen á la memoria los ricos palacios árabes, los salones donde vivieron en la Alhambra los sultanes moros.

Esa capilla es una honra para Zamora, pues edificios como ese pueden honrar no solo á poblaciones de tan escasa importancia como la nuestra, sino que podrían lucir mucho hasta en buenas capitales de Europa »

El acto de la bendición del santuario, fué muy solemne, asistiendo á él como padrinos los miembros todos de la buena sociedad zamorana.



VISTA DEL CORO.



ALTAR PRINCIPAL.

# Recuerdos del Shah de Persia.



[1] Sitio de caza favorito del Shah; cuatro millas al Este de Teherán. [2] Plaza de la Artillería—Teherán. [3] El Shah sentado en el trono de los diamantes. [4] Haren del Shah. [5] El Shah en una visita al jardín Schimran, situado al pie de las montañas Elburg, al Norte de Teherán.

RECUERDOS
DEL

# Shah de Persia.

La muerte de Nassr-ed-Din y el advenimiento al trono del nuevo Shah, siguen *á la orden del día*, como dicen los franceses, en Europa. Se citan hechos, se describe el viejo imperio, se refieren anécdotas. Secundando nosotros esas relaciones más ó menos curiosas, dedicamos algunas ilustraciones más á Persia y con el fin de que este artículo no contenga descripciones enojosas, ya que hicimos una descripción completa de Persia acompañada de la narración de los sucesos y de las semblanzas del difunto y del nuevo Shah, nos limitaremos hoy á referir algunas anécdotas acerca de Nassr-ed Dine, para solaz de nuestros lectores.

Nassr-ed-Dine, viajaba mucho, pero sin separarse del suelo persa. ¿Cómo? dirán ustedes. Sencillamente llevando por donde quiera una paletada de tierra...... en sus botas! Esta singular provisión de patria colocada en un vasto cofre, le acompañaba por todas partes á través del mundo.

Sabido es que la secta religiosa de los *Babí* había ensayado ya al principio del reinado del Shah, atentar á sus días. A este propósito se refiere una picante anécdota: cuando el primer viaje del Shah á París, después de la elevación del mariscal de Mac Mahon á la presidencia de la República, Su Majestad Persa que deseaba hacer una visita á Thiers, consultó á este respecto á M. Bouree, largo tiempo acreditado cerca del soberano como ministro plenipotenciario.

—Vuestra Majestad, le respondió Bourée que detestaba cordialmente á Thiers, puede hacer lo que le parezca, pero debo prevenirle que M. Thiers no es ni más ni menos que el jefe de los *Babí* franceses......

Nassr-ed Dine no fué á ver á Thiers......

Digamos de pasada á este propósito, que el Shah jamás pudo leer el francés, que comprendía, sin embargo, últimamente sin gran embarazo y que comenzaba á adoptarse en la corte de Teheran.

El valor de los diamantes y pedrerías que el Shah lucía, pasaban en valor de un millón de pesos. La mayor parte de esas piedras se componía de esmeraldas.

—Esas esmeraldas, repetía el Shah, son el talismán de mi reino y me traen ventura.



DELINCUENTES PERSAS CONDUCIDOS AL LUGAR DEL CASTIGO.

No las tendría consigo en el momento del atentado?

Y aquí viene como de molde otra anécdota picante. En 1878, en el momento de su partida de Francia, queriendo el Shah expresar su gratitud al Mariscal Mac-Mahon por la graciosa acogida que le había hecho, le envió por ministerio de una gran joyería parisiense un espléndido collar de perlas.

A lo que parece, el soberano, muy distraido de ordinario, descuidó pagar el precio del collar.

El joyero esperó algunos dias......... algunos meses, y después se dirigió al Ministro de Persia que lo hizo que escribiese una carta á Teherán.

Numerosas cartas se dirigieron á la corte, pero todas quedaron sin respuesta. El joyero se dirigió entonces al Ministro de negocios extranjeros que tomó en sus manos el asunto; pero se cuenta que entonces, el Mariscal Mac-Mahon, informado de la reclamación, indemnizó él mismo al joyero y pagó de sus últimos 300,000 la joya que le había sido obsequiada.

Añadamos que el trono de oro incrustado de piedras preciosas, llamado *el trono de los diamantes*, que representa uno de nuestros grabados, y en el cual recibía el Shah en los dias de gala, se estima en la respetable suma de más de 30 millones de pesos.........

* * *

Nassr ed-Din era entre los franceses, desde hace veinte años, un rey de leyenda, y se llenarían volúmenes si reprodujésemos todas las anécdotas que á él se refieren. Trascribiremos pues una más solamente, por ser de las más curiosas.

Distinguíase el Shah por una curiosidad, por un deseo ingenioso de ver y de comprender todas las cosas, sobre todo cuando estaba en Francia; y aunque la civilización europea no dejaba de asustarle con sus manifestaciones asombrosas, disimulaba lo más que podía esa impresión como conviene á un monarca. Hubo no obstante una novedad ante la cual en 1889, vaciló su valor; esta fué la torre Eiffel.

El monstruo le dió miedo.

Veamos como:

Era el 3 de Agosto del año indicado. El soberano había abandonado muy tempranito su casa de la calle Copérnico y había ido á visitar la Explanada y la Exposición Persa en el campo de Marte. Aun cuando no decía una palabra á sus acompañantes, la idea de subir á la torre Eiffel agitaba confusamente su cerebro, por eso uno de sus familiares, á eso de las nueve de la mañana telefoneó á la segunda plataforma de la torre donde el *Figaro* había instalado una imprenta y tenía abierto un registro para los visitantes, diciendo: «Estén ustedes prevenidos. Yo *creo* que Su Majestad va á hacerles una visita.»

En efecto, á la una del día Nassr-ed-Edin y su escolta iban á tomar la dirección de la calle Copérnico, cuando el soberano, pasando cerca de la torre se acercó resueltamente, sin consultar á nadie, y con gran desesperación de sus acompañantes que se morían de hambre, subió la escalera.

Diez minutos después se encontraba en la primera plataforma, y, mudo de estupor contemplaba á Paris á sus pies...... .

No había ya tiempo de ir á almorzar á la calle de Copérnico; así pués, de prisa se dispuso un «menu» para el Shah y el te y sus acompañantes se pusieron á la mesa.

Continuaría Nassr-ed-Din la ascensión? Sus acompañantes notaban que tenía deseos de hacerlo. Alentáronlo pues; le explicaron que la operación era fácil y que allá arriba, á setenta metros sobre su cabeza, vería cosas extrañas: un equipo de obreros tranquilamente ocupados en imprimir un periódico!

El soberano, sobresaltado, exclamó:

—Es posible esto?

—Vuestra majestad va á asegurarse de ello, le respondieron.

Y cinco minutos después, los impresores del *Figaro*, advertidos por un llamamiento telefónico, llevaron al soberano el último número del *Figaro* de la torre, caliente aún, acabadito de salir de la rotatoria aerea.

El espectáculo que siguió fué inolvidable para los que lo presenciaron.

El almuerzo había casi acabado y el Shah contempló con sorpresa el periódico húmedo. Un impresor le alargó otro que traia un cumplido en lengua y caracteres persas, compuesto en la mañana por lo que pudiera suceder y que decia (tomado del «Libro del Rey de los Reyes») lo siguiente que el Shah leyó estupefacto:

«......Cuando mi mirada cae sobre Nassr ed-Din, veo todos los ojos y todos los corazones llenos de él. Su estatura es como un ciprés, su faz como un sol, sus cabellos negros como la pluma del cuervo; su tez roja, como la rosa, sus dos labios están llenos de sonrisas, sus dos mejillas llenas de color; su boca real está llena de dulcedumbre.»

Nassr-ed-Dín sonrió y metiéndose el papel en la bolsa, murmuró:

—Contento! muy contento! Y se levantó.

Los acompañantes se decían en voz baja: «acabará por subir, ya lo verán ustedes.»

Todos se aproximaron al ascensor y el rostro del soberano se ensombreció.

El jefe de la maquinaria invitó á algunos de los ahí presentes á que subieran. Subieron dos ó tres y el ascensor se elevó.

Nassr-ed-Din tranquilizado un poco, siguió con la vista el ascensor, que pronto volvió á bajar ya vacio.

Una multitud enorme se había agrupado en rededor del Shah esperando que se resolviese.........

Entonces ocurrió una escena extraordinaria. Nassr Eddin, contempló un momento el aparato, se detuvo, retrocedió y, presa de un terror loco echó á correr, descendiendo á grandes sancadas la escalera y no deteniéndose hasta verse en tierra firme......

* * *

Nuestros grabados representan, el haren del Shah difunto, del cual ya hablamos extensamente, un sitio de recreo, que frecuentaba el Emperador, la Plaza de la Artillería de Teheran, el Shah en una visita al jardín de Schimran, el trono de los diamantes y dos escenas de procedimientos penitenciarios en Persia. Ellos perfeccionarán la idea que el lector se halla formado del lejano y misterioso país oriental, y desearemos que sea grata.



DELINCUENTE PERSA AZOTADO.

## LA CORONACION DEL CZAR.

No será ésta nuestra última página relativa á la coronación del Czar. Obligados por la inmensa distancia que del teatro de los sucesos nos separa, á ir ilustrando nuestras notas á medida que los periódicos rusos van llegando á nuestras manos, reservamos aún un pliego para ocuparlo con las mejores ilustraciones, que de un momento á otro esperamos.

Ahí va, por lo pronto, una descripción más detallada que las anteriores, que el cable nos proporciona, de la mirífica ceremonia, con algunas ilustraciones curiosas.

Según dijimos, el 26 de Mayo último se efectuó la fiesta capital de todas: la ceremonia de *le sacre*, como dicen los franceses. Fué el Kremlin, ó mejor dicho, la Iglesia de la Asunción, que se encuentra en el recinto del Kremlin, y cuyo grabado publicamos, el centro de la festividad.

Desde muy temprano, el Kremlin estaba circundado por una compacta multitud, que pretendía—¡esperanza quimérica!—entrar.

Desde las cuatro de la mañana las tropas comenzaron á moverse, marchando hacia el Kremlin.

A las siete, una salva de veintiún cañonazos, y á las siete y media un repique general de todas las campanas, anunciaron que estaban reunidos en los inmensos salones del Palacio del Kremlin todos los personajes que formaban la comitiva del Czar. Las damas de la corte esperaban á la Czarina.

Pocos instantes antes de que se presentara el Czar, no es exagerado calcular que había, por lo bajo, 100,000 personas que esperaban con avidez su aparición.

Permitióse, poco antes de las ocho, que los corresponsales extranjeros entraran á ver el interior de la iglesia.

Durante la ceremonia de la coronación pocos de ellos pudieron ser acomodados.

La Catedral, mole enorme de piedra blanca, coronada con sus cinco cúpulas doradas, presentaba un aspecto brillantísimo. El espacio interior estaba obstruido por cuatro enormes columnas circulares y algunos monumentos desparramados por toda la iglesia.

El «ikonostas» que, como un biombo, divide el cancel de la nave, estaba cubierto por una espesa cortina, con bordados realzados de oro, encima de la cual colgaban algu-



CATEDRAL DE LA ASUNCIÓN DONDE HAN SIDO CORONADOS TODOS LOS CZARES.

nas antiquísimas pinturas religiosas, á las que se atribuyen grandes milagros.

Todas las paredes están cubiertas de placas de oro; y apenas queda uno que otro pequeño espacio, que no está cubierto con metales preciosos, incrustados de rica pedrería; y esos pequeños espacios están ocupados por frescos ó grandes pinturas representando á los santos mártires, ó á los ángeles ó á la Virgen; ó bien á la Santísima Trinidad.

En un altar hay una imágen de la Virgen, de enorme valor, y debajo de él están los huesos y las cenizas de venerados santos.

Entre las cuatro columnas del centro de la iglesia, había un dosel cabierto de terciopelo rojo, con riquísimos brocados de oro, y ostentando en sus ángulos grandes águilas imperiales, bordadas del mismo metal.

Había dos tronos, el uno junto al otro, y ambos haciendo frente al «ikonostas.» Sobre el dosel, que cubría á ambos tronos, había ricos cortinajes, que partían de una altura considerable.

Llegábase á aquel dosel por doce escalones.

A ambos lados del dosel, pero no en la misma línea, había unas pequeñas plataformas, en las que se colocaron las damas de la Corte, los Maestros de ceremonias, y otros empleados de la Corte.

A las nueve en punto de la mañana llegó la comitiva imperial.

El Czar portaba un uniforme verde obscuro, todo lleno de bordados de oro, y llevaba las botas federicas.

La Czarina vestía un riquísimo traje con aplicaciones de plata, con larga cola, que llevaban cuatro pajes.

Al entrar á la iglesia los soberanos, el coro entonó el salmo 101. «Misericordiam et judicum cantabo tibi Dómine.»



LA CZARINA ACTUAL Y SU PRIMOGÉNITO

El Metropolitano de San Petersburgo, al terminar el himno del coro, adelantose hacia el Czar, y le entregó una Misiva diciendo: «Gratias spiritus sancti sit semper tecum, Amén!» invitándole á leer en voz alta el Credo ortodoxo lo que Nicolás hizo en voz muy clara. Siguió una letanía y una oración, implorando la bendición del cielo sobre la Rusia y el Czar.

El coro entonó entonces el «Dios es el Señor,» con su respuesta de «Señor, salva á tu pueblo.»

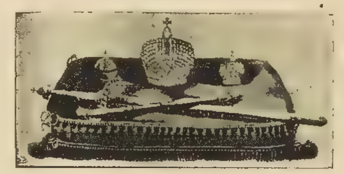
Los Metropolitanos de Kreff y de San Petersburgo, ayudaron entonces al Czar á ponerse el manto imperial, lo cual hecho, pasaron á su cuello el Gran Cordón de la Orden de San Andrés: y el Metropolitano de San Petersburgo, dijo: «In nomine Patri, et Fili, et Spiritus Sancti, Amen!

Entonces adelantándose hacia el altar el Czar se arrodilló é inclinó la cabeza.

El prelado de Nogerdo, impuso sus dos manos sobre la frente del Czar y dijo: «Que el Señor te unja con el aceite de la alegria; que el Señor te revista de poder, y coloque sobre tu cabeza la corona de piedras preciosas de una larga vida; que el Señor dé á tu diestra el cetro de la Salvación, que El te coloque sobre el trono de la Justicia, y te imparta su constante protección!» En seguida recibió el Czar la corona, de manos del Metropolitano de S. Petersburgo; y, de pie, á la vista de todos, y frente al altar la colocó con ambas manos sobre su cabeza, y empuñó el cetro en el cual brillaba el famoso brillante Orloff, con su mano derecha, y el globo del Imperio con su mano izquierda y dirigióse al dosel y subió dos gradas, sentándose en el trono de la derecha.

Entre tanto, la Emperatriz permanecía de pie en su lugar; y en aquel momento supremo, todas las miradas estaban fijas en ella. Entonces, el Emperador se levantó de su asiento, y colocando en la mesa el cetro y el globo, dirigióse á la Emperatriz, la condujo al trono de la izquierda, y quitándose la corona, tocó la cabeza de la Czarina con ella. Ella, entonces se arrodilló sobre un cojín de terciopelo carmesí, ante su esposo, y éste le colocó la corona destinada á ella.

Las damas de honor de la Emperatriz se acercaron á ella y le arreglaron la corona; colocaron sobre sus hombros el manto imperial con franjas de armiño, siendo condecorada también con el Gran Cordón de la Orden de San Andrés. El Emperador le hizo levantar del cojín en que estaba arrodillada y la sentó á su lado.



INSIGNIAS REALES USADAS EN LA CORONACION.

Volvió á empuñar el cetro y el globo, y todo el clero entonó el magnífico «Domine Salvum fac imperatricum,» en la antigua lengua eslava. El coro contestó: «et multes annos.» Los miembros de la familia imperial y los príncipes extranjeros, adelantáronse á presentar sus respetos á SS. MM., al mismo tiempo que todos los concurrentes en la Iglesia, inclinaban su cabeza respetuosamente en señal de sumisión, dando pruebas con la alegría de sus sembiantes, de su satisfacción.

Repentinamente volvieron á tronar los cañones y á repicar las campanas, y despues de un rato, cuando todo ruido había cesado, el Czar se arrodilló y oró. Levantóse en seguida y el Metropolitano de San Petersburgo entonó una oración, durante la cual todos los presentes, menos el Czar, se arrodillaron. Este permaneció en pie con la corona en la cabeza. El Metropolitano avanzó hasta el pie del dosel, y dirigió una corta alocución al Czar sobre la importancia de su misión y de sus deberes, concluyendo con estas palabras: «Con esta visible y clara prueba de esa corona que adorna tu cabeza, N. S. Jesucristo, el Rey de los Reyes, acaba de coronarte invisiblemente, como la cabeza del Imperio ruso.»

En seguida, el Czar volvió á empuñar el cetro, y el Metropolitano de San Petersburgo le dijo: «Dios, que te ha coronado, pone en tus manos este cetro, para hácer de tí una visible imagen del poder y de la soberanía, que en tí delega para reinar sobre el pueblo ruso. No olvides que todo poder viene del Altísimo.

Luego empuñó el Emperador el globo del Imperio, y el Metropolitano le dirigió polabras análogas á las anteriores.

Siguió un solemne Te-Deum, despues del cual, el Metropolitano de San Petersburgo, acompañado de los Metropolitanos de Moscow y de Kieff, ungieron la frente, las narices, las orejas, el pecho y las palmas de las manos del Czar, limpiándole el aceite bendito con blanquísimos algodones.

La Czarina sólo fué ungida en la frente.

En seguida, los dos soberanos se arrodillaron y recibieron la santa comunión.

Terminada la larga ceremonia, la comitiva imperial salió de la Iglesia en el orden que entró, enmedio de las salvas de artillería y de los repiques de las campanas.

Tal fué á grandes rasgos, la notable ceremonia que presenció Moscow.

La ciudad Santa estaba empero destinada á presenciar también, trás la gran solemnidad, una gran catástrofe, consistente en las desgracias ocurridas con motivo de un gran banquete popular, dado en la llanura de Hodynsky, frente al Palacio del mismo nombre.

El número de personas que deseaba tomar parte en el festín, para el que se habían hecho grandes preparativos, era dos veces mayor que el que se había calculado, que como queda dicho, fué de medio millón.

Previendo las probabilidades de los desórdenes que pudieran suscitarse, fué enviada una respetable fuerza de policía para cuidar del orden, y varios destacamentos de infantería y de caballería fueron estacionados en la vecindad de los Llanos, donde debía tener lugar el banquete, con objeto de que ayudaran á la policía, si ésta solicitaba su apoyo.

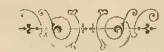
Al amanecer era enorme la masa de hambrientos súbditos del antecristo, muchos de los cuales, por necesidad, se habían pasado veinticuatro horas sin alimento alguno, que rodeaban la mesa.

La policía hizo esfuerzos sobrehumanos para contener á aquella multitud; pero repentinamente las masas se abalanzaron hacia adelante, arrollando y aplastando cuanto se oponía á su paso. El espectáculo fué terrible; se oían los gritos de terror y de muerte, de los que cayendo bajo los pies de aquella avalancha humana, perecían de la manera más horrible.

No se ha podido fijar el número exacto de las víctimas.

Las fiestas de la coronación no por eso se interrumpieron. La coronación se había efectuado ya, y sólo restaban algunos festejos que tuvieron verificativo, como es de suponerse, no con la animación anterior, pues los soberanos hallábanse contristados.

La coronación de Alejandro III fué amargada por los nihilistas; esta por una desgracia imprevista. Decididamente Rusia es el país de las sorpresas.





PEDRO EL GRANDE
Transformador del Imperio Ruso en Estado Europeo.



EUDOXIA.
Primera esposa de Pedro el Grande.

### TRASLACION DE LOS RESTOS

DE

# DONATO GUERRA.

Hicimos ya una detallada descripción de la solemne exhumación de los restos del General Donato Guerra, en la Rotonda de los Hombres Ilustres, de esta capital. Ahora, por vía de complemento á nuestras noticias é ilustraciones, damos dos fotografías del desfile de la comisión que en Chihuahua trasladó dicho restos, de la Capilla ardiente erigida en el Cuartel General de la Zona, á la Estación del Ferrocarril Central, el Domingo 24 de Mayo.

Poco después de las cinco de la tarde de ese día, salió del Cuartel General para la Estación, la comitiva que conducía los restos. Formábase ésta de los Sres. Gobernador del Estado y Jefe de la Zona, guarnición federal de la plaza, mandada por el Teniente Coronel Antonio Flores, empleados públicos, particulares invitados y numerosísima gente del pueblo. Los restos iban en elegantísima urna, que era conducida en un carro fúnebre.

Al llegar la comitiva á la Estación, hicieron uso de la palabra los Señores Licenciados José Muñoz Lumbier, Albino Uribe y Pedro M. Roy.

Terminadas las oraciones fúnebres, fueron colocados los restos en el carro preparado al efecto, y se disolvió la comitiva, siguiendo con los restos hasta México en calidad de custodios y guardias de honor, el Sr. Gral. Hernández, iniciador de la idea de la translación, y algunos otros jefes del ejército.

Para terminar esta reseña, parécenos oportuno transcribir algunos fragmentos de la relación de un testigo presencial, que refiere como murió D. Donato Guerra.

Dicen así:

Después de haber sido derrotado completamente en Sinaloa D. Donato Guerra, determinó dirigirse á Chihuahua á ponerse al frente da los pronunciados de aquel Estado, y emprendió el viaje acompañado únicamente de su ayudante, el Comandante de Batallón Donato Rosales, habiendo tomado por una precaución muy explicable el nombre supuesto de García, y haciéndose pasar como un comerciante de Sonora. La fortuna favoreció al Sr. Guerra y á su ayudante; pero la víspera del día en que pensaban terminar felizmente su viaje, se alojaron en la hacienda de un Sr. Sosa, y éste, según se ha dicho después, dió aviso á las fuerzas del gobierno, cuyo aviso me consta recibió el Teniente Coronel Machorro, en forma de carta anónima dirigida á D. Luis Terrazas. Nadie podía negar que en aquella difícil situación, cuando la guerra civil hacía resentir sus funestas consecuencias, Machorro tenía el deber de procurar la aprehensión de un jefe de valor, del prestigio y de los antecedentes del General Guerra, y con este conocimiento, dispuso que el Teniente Herrera, de las fuerzas de Colonias Militares, saliera en el acto á verificarla, dándole al efecto las instrucciones necesarias, que fueron tan eficaces, que el mismo día fué aprehendido el Sr. Guerra y conducido á Avalos, en donde, en una pieza de la casa de dicho rancho, quedó preso bajo la custodia de unos diez ó doce hombres escogidos de las fuerzas del Estado mandadas por Terrazas, advirtiendo que el prisionero no estaba herido como vulgarmente se ha dicho, sino convaleciente de una disentería, lo que tuve ocasión de saberlo por el mismo Sr. Guerra, cuando estuve á visitarlo en su prisión.

Estos hechos pasaban en el mes de Septiembre del citado año de 76, cuando apenas tenía unos cuantos días de estar en Avalos, y cuando las fuerzas revolucionarias mandadas por Frías y compuestas de 900 á 1,000 hombres, de las tres armas, no tomaban la ofensiva sobre dicho rancho, á pesar de las constantes provocaciones que se les hacían, ni había el temor de que la tomasen, lo que inspiró tal confianza al jefe de las fuerzas del Gobierno, que ni en las noches tomaba las precauciones necesarias para evitar una sorpresa, limitandose á tener unos veinticinco hombres sobre las armas, con sus correspondientes caballos ensillados y listos, y á poner unos diez de avanzada á una distancia de cien varas de la casa en que estaba el cuartel general.

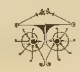
.......................................................................................

Cuando estos acontecimientos tenían lugar y la victoria comprada á tan caro precio favorecía á las tropas del Gobierno, se oyó un tiroteo en el interior de la casa, que preocupó á todos y especialmente á mí, pues me figuré que por una de esas eventualidades de la guerra, el enemigo se había apoderado de dicha casa y en el acto me dirigí á ella.

Al penetrar al patio ví un grupo de gente, frente al cuarto que servía de prisión á Guerra y frente al de una cocina, cuyas dos puertas, formaban un ángulo del mismo patio; desmonté y me lancé violentamente al cuarto del preso, adivinando lo que había pasado, y al entrar encontré á tres ó cuatro hombres de los que formaban la guardia, empeñados en sacar de debajo de la cama á una persona que creí sería el General Guerra, y entonces me interpuse entre los agresores y el agredido, y mandé á aquellos que salieran del cuarto como lo verificaron.

Me incliné para ver á la víctima, diciéndole palabras que pudieran inspirarle tranquilidad y confianza, y me sorprendí al persuadirme de que la persona á quien me dirigía no era el General Guerra sino el oficial V...... hecho prisionero por la avanzada en la madrugada de aquel funesto día.

Dicho oficial no pudo contestar las preguntas que le hice respecto de la suerte que había corrido el General, porque el susto lo había convertido en idiota, y otra persona cuyo nombre no recuerdo, me sacó de la duda, dándome la fatal noticia de que el expresado General se encontraba muerto en la cocina y que había sido asesinado por la guardia que lo custodiaba y por los asistentes del Coronel Peralta. Después pregunté á Machorro si él había dado la orden para que se perpetrasen semejantes hechos y aunque al principio me dijo que no, sino que Guerra había sido muerto por la guardia, porque pretendió echarse sobre ella, luego rectificó, diciéndome lo contrario y asegurando que la orden se la habían arrancado en su desesperación los mismos asistentes del Coronel Peralta; y como el referido Machorro me dijo en Tejas el año pasado, que en San Francisco California había publicado un artículo confesando haber dado tal orden, no creo que sea ni una indiscreción ni una falta, ni un crimen el referir esta importante circunstancia en el presente informe.





DESFILE DE LA COMITIVA FRENTE AL PALACIO DE GOBIERNO.



LA COMITIVA QUE ACOMPAÑÓ LOS RESTOS Á LA ESTACION.




La Monja--Cuadro de Paul Hoecker.

(Grabado en los Talleres de «El Mundo.»)



Fué en el campo......

# LA VISPERA DE LA BODA.

La escena representa una alcoba de doncella. Puerta en el fondo. A la derecha, en primer término, un caballete de pintura, en segundo término una ventana. Entre la ventana y el caballete un cartón de dibujos, puesto sobre un escabel. A la izquierda, en primer término, una repisa con péndulo y luces encendidas; en segundo término los blancos cortinajes de un lecho en una alcoba que no se distingue En medio de la escena una mesa sobre la cual se encuentran un candelabro y un calendario americano, colocado sobre un pequeño caballete; á la izquierda de la mesa una silla y á la derecha, un poco hacia adelante, otras dos sillas colocadas una al lado de la otra, figurando un banco. A la izquierda de la repisa está fijado el retrato de Guadalupe y á la derecha el de su madre. Hacia el frente de la escena, al lado de la repisa, un traje de boda sobre un sillón.

Al levantarse el telón, Guadalupe está de pie, cerca de la puerta entreabierta.

—Te casarás mañana,—*le dice su madre que se halla entre bastidores.*—Será un dia lleno de emociones! Descansa pues, hija mía; buenas noches Guadalupe!

Con un gesto afectuoso la joven tranquiliza á su madre y le envía un beso en tanto que esta se aleja.

En seguida, volviendo los ojos hacia el cuadro colocado á la derecha de la repisa, lo señala con el dedo y le envia un nuevo beso expresando con la mímica que es el de su madre cuya voz acaba de oirse.

Guadalupe se dirije en seguida, á pasos lentos hacia la repisa, deshace el nudo de su trenza, maquinalmente deposita la cinta sobre la tableta y se queda pensativa un instante. De pronto ve su traje de novia, su corona y su velo. Entonces su coquetería se despierta y dice dirigiéndose á los espectadores.

—Sí, sí,—*con mímica,*—ese hermoso traje blanco es para mí.—Quieren ustedes saber con quien me caso? No tengo porqué ocultárselos; Felipe, mi novio, es un guapo muchacho...... con bigotes soberbios! Van ustedes á juzgarlo porque voy á mostrarles su retrato, pintado por mí.



Yo hacía hoyuelos en la arena.

Guadalupe se dirije hacia el cartón de dibujos y saca de él una hoja sobre la cual se ve un busto, y sin mirarlo lo muestra al público con aire triunfante.

¿Es muy guapo, verdad? — *parece decir con el gesto.* —Como! se ríen ustedes?, se burlan? Oh! —*exclama confusa, advirtiendo que ha tomado otro retrato,*—me he equivocado; mi futuro es mejor que este.

Dirijese de nuevo al cartón, saca una segunda hoja y se asegura de que esta vez no se ha equivocado.

Este si es él! Mírenle ustedes! Verdad que es encantador?

Después de haber colocado el retrato sobre el caballete de pintura, señala con el dedo la fecha del 8 de Junio que se encuentra inscrita debajo.



Deshojé una margarita.

Oh! esta fecha cuántos recuerdos dulces y queridos evoca! Mi primer día de felicidad! Fué en el campo. El me había ofrecido su brazo y paseábamos juntos. Mi sombrilla me protegía del sol, el día era radioso. Los pájaros cantaban en los árboles. Repentinamente, divisamos un boscaje lleno de sombra; el me mostró un banco y me propuso que nos detuviésemos un instante. Yo acepté y me senté. El tomó sitio á mi lado. Cuán conmovidos estábamos! No hallamos nada que decirnos. Nuestro silencio fué más y más embarazoso. Felipe trazaba con la contera de su bastón círculos en la arena.

Más nerviosa que él, yo hacía hoyuelos con el extremo de mi sombrilla.

Este mutismo se prolongó y la situación se hizo difícil. Yo recurrí entonces á una pequeña extratagema, muy inocente! para romper el silencio. Dejé voluntariamente caer mi pañuelo á sus pies. El se apresuró á recogerlo y á volvérmelo, no sin haberlo besado......... La galantería preponderó bien pronto sobre la timidez y fué él á cortar flores al prado cercano, hizo un ramo y me lo ofreció arrodillándose ante mí. Con mano temblorosa tomé yo el ramo y mi corazón palpitaba hasta romperse cuando lo prendí á mi corpiño. Entonces, enardecido, envalentonado por mi turbación, que vanamente ensayaba ocultarle, me confesó dulcemente que me amaba y que sería el más feliz de los hombres si yo quisiese darle mi mano.

Oh! que alegría experimenté! Esa mano que él deseaba tanto era preciso que mi madre se la otorgase primero. Yo se la tendí, sin embargo, levantándome y volviéndo á otra parte el rostro para ocultar mi emoción. El depositó en ella un beso respetuoso y tierno.

Por cierto que ningún obstáculo para nuestra unión vendría de mi parte; él me dió las gracias con trasporte y se alejó como un loco.





Escucha un instante.

Una vez sola, no puede defenderme de una inquietud que me oprimía el corazón. Si no me amaba tanto como decía! Quise asegurarme inmediatamente de la sinceridad de sus sentimientos: deshojé una margarita del ramo que acababa de darme y con gran desesperación mía, la flor consultada respondió: «No te quiere!» Oh! eso era imposible, la flor mentía!

Pronto advertí que al deshojar la margarita había dejado caer sin verlo uno de sus pétalos.

La verdadera respuesta era: «Te ama!» Cierta de su amor, besé la flor con trasporte. Me sentía loca de felicidad.

Aquel mismo día, con traje de ceremonia, Felipe se presentó en casa de mi madre y pidió mi mano. La obtuvo sin dificultad, porque era digno de ella. Nuestra unión se decidió inmediatamente.

Se decidió nuestra unión.



El sueño la vence......



Habrá que vestirme......

Al público.

Y he aquí el primer capítulo de nuestra pequeña novela; mañana seremos marido y mujer, que lindo será eso!

Salta de alegría. Se oye desde bastidores la voz de la madre.

—Cómo! aun tienes encendida la luz! Pero es que te has propuesto no dormir?

Guadalupe corre á apagar las velas que están sobre la repisa y se dirige suavemente, de puntillas, hacia la puerta del fondo. Escucha un instante y vuelve á la escena después de haberse asegurado de que su madre ya no está ahí.

Oh! que tarde es ya, *dice mirando el péndulo.* Mi madre tiene razón, es preciso que repose.

Enciende la vela que se encuentra sobre la mesa, y muy pensativa se dirige á paso lento hacia la alcoba. De pronto se detiene recordando que ha olvidado la cinta de su trenza. Baja hacia la repisa para tomar la cinta y va á colocarse frente al sillón, donde se deja caer. El sueño la vence un instante. Cierra los párpados; pero vuelve á abrirlos casi luego.

Dormir en esta silla, oh! no!...... Y además, dormir con todo lo que me bulle en la cabeza...... Cuando pienso en todo lo que pasará mañana!...... La verdad no es posible dormir.

Arranca una hoja del calendario esfoliados y ve la nueva fecha.

Mañana! qué día!

Enumera los diversos incidentes del dia de su boda

Primero habrá que vestirme. Me ajustarán el corsé hasta más no poder, porque quiero tener el talle muy fino. Vendrá en seguida el peluquero; como de ordinario, me quemará los cabellos y me hundirá al-



Vendrá en seguida el peluquero......



Pediré por nuestra dicha......

gunas horquillas en la cabeza. Esto es inevitable. Para estar hermosa se necesita saber sufrir un poco. Una vez que me hayan puesto mi guirnalda, mi corona y mi velo, partiremos; nos esperará á la puerta un *landau*. El cochero, tieso sobre su asiento, llevará en el ojal un ramo de azahares. Fustigará los caballos. En algunos minutos habremos llegado á la iglesia.

Las puertas se abrirán de par en par. Los órganos entonarán un canto de alegría. Precedida del lacayo ingles vestido de toda etiqueta, haré mi entrada del brazo del padre de Felipe. A la derecha y á la izquierda la multitud formará una valla y se oprimirá por verme. Con los ojos bajos, yo sufriré las miradas de los curiosos. Se me indicará un sitio frente al altar mayor.



Me besarán ........ demasiado......

Se arrodilla sobre el asiento de una silla que inclina.

Mi novio se arrodillará bien pronto también á mi izquierda. Yo pediré por nuestra felicidad, ardientemente. Después, dicha la



Romperé el baile con mi marido......

misa, el padre preguntará á Felipe si consiente en tomarme por mujer.

Quien sabe si distraido ó turbado el pobre muchacho vacilará acaso otra vez? Estaré pendiente y si sucede así le tocaré vivamente con el codo para volverlo á la realidad. Yo lo conozco, inmediatamente pronunciará un *sí* tan enérgico como decidido. Pero yo, cuando se me haga la misma pregunta, también me conozco, la emoción me cortará la voz y el *sí* que se escape de mis labios será articulado apenas.

El padre entregará en seguida á Felipe el anillo nupcial. Tendré que quitarme el guante. Mi marido me deslizará el anillo en el dedo. En ese momento enjugaré una lágrima que no habré podido contener. El me oprimirá furtivamente la mano. El lacayo hará entonces resonar su alabarda sobre las losas y conducirá el cortejo á la sacristía. Triunfante entonces, yo saludaré al paso á mis amigos.

En la sacristía desfilarán los invitados. Habrá salutaciones y apretones de manos, de nunca acabar. Me besarán... demasiado. Felipe, sobre todo, estará impaciente.

Va á sentarse.

La mesa, brillantemente servida, estará rodeada de numerosos convidados. Durante la comida me servirán champagne, que hará espuma. Yo no beberé mucho, para evitar que ese vino se me suba á la cabeza. De otra suerte se reirán de la recién casada......... y eso no!

De pronto oiremos acordarse en la sala vecina los instrumentos de la orquesta. Todo el mundo se levantará de la mesa. Los jóvenes vendrán á invitarme á bailar. Yo rehusaré y romperé el baile con mi marido. Bailando, bailando haremos una escapatoria, y pronto nos encontraremos lejos del gran salón. Entonces él me abrazará más estrechamente y me robará un beso.

Yo temeré encontrarlo demasiado audaz. Me propondrá que nos escapemos á la inglesa; yo aceptaré y......... chit! nos iremos de puntillas sin que nadie se aperciba.

Llegados á nuestras habitaciones, tendré la dulce sorpresa del nido suntuoso que mi marido me habrá preparado. Me extasiaré viendo nuestra encantadora instalación, el gusto que ha presidido en todo, los muebles y las lindas chucherías que la adornarán.

Pero muy pronto á la idea de que estoy sola con Felipe, de que ya mi madre no estará más entre nosotros (*mira el retrato de su madre,*) se apoderará de mi un gran temor; mi primer movimiento será volverle á mi marido el anillo y huir de él.

Guadalupe, en este momento mira el retrato de Felipe, colocado sobre el caballete.



Nos escaparemos de puntillas......

Oh! no! no te daré esa pena...... Tu me quieres demasiado....... Yo también....... Guardaré este anillo. Tranquilízate, mi bien amado, lo guardaré......

Envía besos al retrato.—Voz de la madre entre bastidores:

—Vamos, vamos, despierta Guadalupe. Es ya tiempo de levantarse.

Guadalupe va á la ventana y separa las cortinas.



Sola con él.........

De día...... ya! Dentro de algunas horas, señorita, se le llamará á usted señora!

Apaga la vela.

Qué pronto ha pasado la víspera de mi boda!

*Telón rápido.*



Tú me quieres demasiado......

---

## ¡STELLA MIA!

Estrella de mi amor, blanca y divina,
Desde ese cielo azul que te recata,
Mándame un rayo de tu luz de plata,
Mírame y mis nostalgias ilumina.
Estoy triste. Mi espíritu declina......
Mano extraña las flores arrebata
Del corazón, que aunque en silencio lata,
Siente el hierro que oculto lo asesina.
No me niegues tu luz, que es mi tesoro,
¡Estrella de mi amor, estrella mía!
Brillas desde muy alto, y yo te adoro!
No tardes más: asoma y de alegría
Se bañe el alma. Tu piedad imploro:
No prolongues más tiempo mi agonía!

Vicente Acosta.

Junio de 1896.

## La niña y el ciego.

Una niña gentil, bella y lozana,
que á lo más, doce abriles contaría;
alegre, vivaracha, de ojos negros
y rostro de hermosura peregrina;
una tarde de Julio, placentera
por amena floresta discurría,
á un pobre ciego de cabellos blancos
llevando del bordón: era su hija.

Su rica cabellera, ensortijada,
flotaba á los halagos de la brisa,
acariciando, vaporosa y blonda
las rosas en botón de sus mejillas.

Y su modesto traje de percala,
de deslumbrante azul, contraste hacía
con el tono sombrío del paisaje,
con el verde matiz de la campiña.

Hollando sus descalzos piesecitos
la inculta hierba que feraz crecía,
iba cantando y con primor tegiendo
un ramo de silvestres maravillas.........

¡Qué distancia mediaba entre ambos séres!
tocaban los extremos de la vida;
mas los ligaba un vínculo sagrado:
el amor, que hasta Dios nos aproxima......

¡Cómo es posible, oh Dios!—pensaba el ciego—
que me hayas privado de la vista,
si en mi abandono con amor me has dado
un angel bueno en mi adorada hija?

¿Por qué no contemplar su dulce rostro
y embriagarme en la luz de sus pupilas?
¿por qué no ver las formas que yo palpo
y en el labio que beso, la sonrisa?......

Viajero soy que sorprendió la noche......
al través de la sombra que me guia!
pronto la lluvia blanqueará mis huesos,
del sendero fatal junto á la orilla.

Mas al volar mi espíritu á lo ignoto,
no irá con él la imagen de mi hija,
que opacos los cristales de mis ojos
no pudieron á mi alma transmitirla......

A los enjutos párpados del ciego
acudieron las lágrimas, y tibias
brotaron á raudales, inundando
sus descarnadas, pálidas mejillas.

Y al desprenderse de su blanca barba
cual g tas de rocío, cristalinas,
vininieron á caer sobre dos lirios;
las pequeñitas manos de la niña,
su faz de serafín volviendo al ciego.
—Llueve padre?—pregúntale la chica,—
y el infeliz anciano, sorprendido,
por el candor de la inocente niña;
rápido, restregándose los ojos,
contesta entre sollozos:—No, hija mía,
lágrimas son que el angel de la tarde
vierte sobre las tiernas florecitas......

¡Ay! es verdad: los niños son tempranas
flores que se entreabren á la vida;
la vejez, como el genio de las sombras,
llora sobre ellos y doliente expira.

Ruperto J. Aldana.

Junio de 1896.

---

¿Qué es de tu amor?—No sé. Le dí mi mano
á aquel objeto de las ansias mías,
pero á los pocos días
dejó de ser mi esposo, y pasó á hermano.

Campoamor.

# Un Jueves de Corpus

## EN TIEMPO DE MAXIMILIANO.

En las grandes solemnidades religiosas, como las fiestas del Corpus, de la Virgen de Guadalupe, del Domingo de Ramos, del Jueves y Viernes Santo, del Sábado de Gloria y del Domingo de Pascua, la Corte ostentaba un lujo espléndido.

Un día de Corpus salieron los Soberanos con gran séquito, del Palacio á la Catedral. Una alfombra y un toldo estaban tendidos en el trayecto; formábanles valla las tropas de la guarnición, que al avistarlos presentaron las armas, batieron marcha y tocaron el himno nacional.

Delante del Emperador iba un numeroso cortejo y detrás el Gran Maestro de Ceremonias, el Ayudante de Campo General, el Gran Chambelán, el Caballerizo Mayor, el Capitán de la Guardia Palatina, el Chambelán de servicio y el Gran Chambelán de la Emperatriz.

Seguía la Emperatriz y detrás dos Damas de Palacio de servicio, las princesas de Iturbide, los Grandes Cruces de San Carlos, la Dama Mayor, las Damas de Palacio y las Damas de Honor.

Al llegar á la puerta del centro de la Catedral, entró el Destacamento de la Guardia Palatina y quedó fuera la servidumbre de Palacio, es decir, los mozos de espuela, los caballerizos, picadores, los lacayos, los ujieres y los ayudas de cámara, formando valla al paso del gran séquito y entrando al último.

Los Emperadores fueron recibidos por el Arzobispo y el Cabildo. El Arzobispo les presentó el agua bendita, y después se incorporó con el Cabildo al gran séquito, ocupando un lugar entre el Limosnero Mayor y el Gran Mariscal de la Corte.

Al llegar al altar, los Emperadores se dirigieron al Trono, colocado al lado del Evangelio, y las personas del séquito á los asientos que les estaban reservados.

El Arzobispo celebró la misa de Pontifical, y al concluir aquella, se ordenó la procesión de la manera siguiente:

Destacamento de infantería con música.

Las Parroquias, comenzando por el Sagrario Metropolitano y concluyendo por San Antonio de las Huertas.

Los Colegios, desde el Tecpan hasta el Colegio Militar.

Los Oficiales de la Gendarmería del Ejército y de la Gendarmería Rural.

Los condecorados de las órdenes imperiales.

Los Tribunales de Primera Instancia, Correccional y Mercantil del Departamento del Valle de México.

El Alcalde Municipal y el Ayuntamiento.

El Prefecto Departamental y el Consejo del Departamento.

Los Subsecretarios de los Ministros con los empleados de éstos y de las oficinas que dependan de ellos, como sigue:

Hacienda, Guerra, Fomento; Instrucción Pública y Cultos; Justicia; Gobernación; Negocios Extranjeros y Marina.

El Presidente de la Academia Imperial de Ciencias y Literatura, con los académicos.

El Presidente del Tribunal Superior del Departamento del Valle de México, con los Magistrados del mismo.

El General Comandante de la Primera División Territorial con su Estado Mayor.

Los Ministros del Tribunal de Cuentas.

El Procurador General del Supremo Tribunal, con los Magistados y Abogados generales del mismo.

Un destacamento de la Guardia Palatina.

Mozos de espuela, caballerizos, picadores, lacayos, ujieres y ayudas de cámara.

Los Secretarios de las ceremonias, los Oficiales de órdenes y los Oficiales de la Guardia Palatina.

Los Capellanes Honorarios de la Corte.

Los Caballerizos Honorarios.

Los Medicos consultantes de la Corte y los Médicos de la misma.

Los Empleados Superiores de la Corte, el Primer Médico del Emperador, y el Primer Capellán de la Corte.

Los Generales de Brigada y Ayudantes de Campo,

Los Caballerizos y los Chambelanes.

Los Generales de División y los Generales de División Ayudantes de Campo.

Los Grandes Cruces de Guadalupe, los Consejeros Honorarios de Estado y los Consejeros de Estado.

Los Grandes Cruces del Aguila Mexicana, el Presidente del Tribunal de Cuentas y los Ministros.

El Presidente del Supremo Tribunal de Justicia, el Presidente del Consejo de Estado, el Presidente del Consejo de Ministros, el Intendente General de la Lista Civil, el Limosnero Mayor, el Gran Mariscal de la Corte.

Los Príncipes de Iturbide, los Collares del Aguila Mexicana, los Cardenales, los Príncipes Imperiales.

El Arzobispo de México, bajo palio, llevando el Santísimo Sacramento, rodeado de sus asistentes. Llevaban el palio seis chambelanes.

El Emperador.

El Gran Maestro de Ceremonias, el Ayudante de Campo General, el Gran Chambelán, el Caballerizo Mayor, el Capitán de la Guadia Palatina, el Chambelán de servicio, el Gran Chambelán de la Emperatriz.

La Emperatriz.

Dos Damas de Palacio, de servicio, las Princesas Imperiales, las Princesas de Iturbide, las Grandes Cruces de San Carlos, la Dama Mayor, las Damas de Palacio, las Damas de Honor.

Un destacamento de la Guardia Palatina.

Una columna de los diferentes Cuerpos de la Guarnición, con música.

Otro destacamento de la Guardia Palatina rodeaba el patio y á los Emperadores, y todas las personas que marchaban en la procesión llevaban cirios encendidos.

Nunca se había desplegado mayor pompa en una solemnidad religiosa; así es que las calles, las puertas, los balcones, las azoteas y las torres, estaban en la carrera que siguió tan numeroso cortejo, atestadas de espectadores y aumentaba la animación el rumor de los repiques á vuelo, el tronar de las salvas y los gritos de la multitud que saludaba á los Soberanos con entusiasmo.

—Ni en los tiempos de Su Alteza se vieron estas pompas, decía en la calle una anciana á varias gentes que la rodeaban.

—Ya lo creo, como que entonces había Altezas pero no Majestades.

—Y dicen que en la alfombra tendida desde la puerta de Palacio al átrio de Catedral se ha gastado mucho dinero.

—Es de á ocho pesos la vara.

—Y la púrpura del dosel que han ocupado los Emperadores y que tiene los Escudos bordados costó muchos miles.

—Pero bien gastados, porque la verdad es que se ve precioso todo esto.

—Sí, precioso es ver tantos uniformes bordados; tanto brillo en los galones; tantos Doctores de la Universidad con sus borlas; los Magistrados con sus bastones de puño de oro y sus escudos sobre las casacas.

—Y los colegiales! que primor de uniformes. Los de minería llevan en la cachucha y sobre la manga el escudo bordado de oro, un mazo y zapapico dentro de una guirnalda de laurel. Y tan bien que se les ve á los jóvenes el frac azul, el chaleco blanco con botones dorados, el pantalón con franja y las polainas blancas sobre los botines de charol.

—Pues á mí me gustan más los uniformes de Agricultura.

—Se parecen mucho á los de Minería, con la diferencia de que usan levita en vez de casaca y que el escudo lo forman un bieldo y una pala.

—Y qué graciosos los de San Juan de Letrán y los de San Ildefonso! Hasta los más chiquillos llevan sombrero de copa, frac y corbata blanca.

—Y tienen unas medallas sobre las solapas.

—Son distintivos de sus clases y se les conoce por el color de las cintas; los de verde son de latinidad, los rojos de filosofía, los azules de física, y así sucesivamente.

—Dicen que después de la procesión ha habido en la Alameda un gran combate á puñetazos entre los alumnos de los Colegios nacionales.

—Siempre sucede lo mismo. Los de Minería y Agricultura se unen para pelear con los de San Ildefonso y San Juan de Letrán.

Esos pleitos se derivan de las precedencias en la comitiva, porque todos quieren ser los primeros y de allí resultan las riñas.

Conversaciones como estas se oían á cada diez pasos, y también acerca de lo simpático que eran los Príncipes.

—Oye tú; viste al Emperador qué alto es y qué bonito anda?

—Y tú le viste que parece su barba hecha de rayos de sol?

—No tanto!

—Fíjate; si parece que lleva un nimbo como Nuestro Señor.

—Y qué ojos tan dulces y tan azules y tan llenos de expresión.

—A mí me vió al pasar y sentí no sé qué cosas.

Con razón, si mira como no he visto mirar á nadie.

—Y ella?

—No me gusta.

—Te diré, es muy elegante, muy bien formada, pero tiene dureza en su fisonomía.

—Sí; no me llena la expresión de su semblante.

—Mira á todos como protegiéndolos.

—Y siempre la verás la cabeza erguida y un gesto como de mal humor.

—No se parece á su marido.

—No; hay entre los dos gran diferencia.

—Oye, ¿y si Maximiliano enviudara?

—Se casaría con una mexicana.

—No lo creas; buscaría una Princesa de las más encopetadas de Europa.

¡Quién sabe! Dicen que hay muchas á quienes las mira con atención en los bailes, encantado con sus gracias.

—Pues la que resultara Emperatriz se costeaba.

Puede que no, porque esto de estar siempre de ceremonia es muy pesado.

—De veras. Estos señores van siempre saludando por todos lados; nunca hablan á nadie con confianza; no son dueños de manifestar sus sentimientos; siempre tienen testigos en todos sus actos, y como todos los respetan y los tratan con gran veneración, nadie les dice la verdad de lo que acontece ni de lo que se dice en el pueblo.

—Ya lo ves; ellos se imaginarán que todos los gritos que lanzamos son nacidos del alma y no hay nada de eso, sino que todos armamos bulla y nos gusta el ruido y la gresca, sin saber lo que decimos.

—Pero es deslumbradora una procesión así.

—Y mucho; no hemos visto nunca nada mejor por estas calles.

En efecto, era preciso ver todo aquel aparato que endiosaba al vulgo y recreaba á las altas clases sociales, para sorprenderse de la transformación rápida que se había efectuado en la democrática ciudad de Moctezuma.

Concluida la procesión, á su regreso á la Catedral, los Emperadores y todos los asistentes volvieron á ocupar sus asientos, y el Arzobispo entonó el Te-Deum. La servidumbre se quedó al pie de la Catedral.

A la terminación del Te-Deum, volvió á formarse el gran séquito y los Emperadores, acompañados del Arzobispo, salieron de templo en la misma forma que entraron. La servidumbre de Palacio volvió á tomar la cabeza del séquito en la puerta de la Iglesia, hasta la cual, el Arzobispo y el Cabildo acompañaron á los Soberanos.

Regresaron éstos á Palacio, y allí el Emperador, su casa militar y las personas que citó para acompañarle, montaron á caballo en el Patio de Honor, y salieron á colocarse delante de la puerta del centro para presenciar el desfile de las tropas de la guarnición.

La Emperatriz se colocó en el balcón principal de Palacio con las Princesas Imperiales.

Terminado el desfile, el Emperador entró á Palacio seguido de su comitiva, y se trasladaron por la escalera de la Emperatriz, la Sala de Yucatán y la Galería de Pinturas, á la Sala de Iturbide para reunirse con la Soberana.

Pasados algunos momentos, los Príncipes se retiraron á la Sala de Carlos V y se disolvió la comitiva.

Juan de Dios Peza.

# Damas distinguidas de la Republica.



Srita. Blanca Zendejas.

[DE TOLUCA.]

## CONFESION.

¡Oh Democrata Santo! ya no puedo,
En las criptas soberbias y suntuosas,
Ajustando mis obras con tu credo,
Decir plegarias y dejar mis rosas.
Allí donde descansan, en sus fosas
Que las turbas señalan con el dedo,
Los humildes que en vidas tormentosas
Lucharon con titánico denuedo;
Allí, donde la sed de los tiranos
Que el mundo vil proclama sus señores,
Busca el abono fértil á sus granos;
Allí donde se hunden los dolores,
En las tumbas sin cruz de mis hermanos,
Digo plegarias y derramo flores.

Junio de 1896. Quirino Ordaz,




## En casa de la modista.

(Dib. jo dé Leandro Izaguirre.)

### EN NOCHE DORADA.

Poblaba la orquesta de notas alegres
El cálido ambiente del ancho salón,
La luz, como loca, reía en los tersos
Espejos, y el valse ligero empezó.

Mi brazo ceñía su leve cintura,
Flexible á las rápidas cadencias del wals.
Rompiendo el silencio de pronto, recuerdo
Que á su oído una frase llegué á murmurar......

Clavó en mí sus limpias azules pupilas,
Dobló como un lirio la frente, y ya en paz,
El seno oprimiendo su mano de nieve,
Con trémulo acento me dijo: «jamás!»

¡Oh noches doradas! de tibios perfumes,
De sedas y gasas, de dulce embriaguez,
Miradas profundas, sonrisas ingenuas,
Mejillas rosadas que incendia el placer!

¡Palabras que brotan del labio amoroso
Y escucha la amada feliz, con pasión,
Y senos que nadan en ondas de encajes
Y flores marchitas que el tiempo secó!

¡Dejadme mis sueños, mis dulces tristezas,
Dejad que agonice de tanto penar!
La herida de muerte que llevo en el alma
No hay mano que cure, que cure un *jamás!*

Vicente Acosta.

Junio de 1896.

## UN INCURABLE.

Como por muy insignificante que sea un hombre no por ello dejará el travieso amor de garrapatear en su corazón una aventurilla de aquellas que por ley natural conservan todos los varones en el polvoriento archivo del recuerdo, Ambrosio, igual á otros, tuvo muchos devaneos, amó en la significación banal de la manoseada palabra, acaso, porque en ese periodo de la vida en que despierta deslumbrada la juventud, en vez de tropezar ante una niña candorosa y buena, cayó, con rubores de colegiala, en los brazos de una perdida.

Eso no obstante, sus idealismos no habían llegado á depravarse porque era de aquellos séres que nunca sintieron junto al corazón el calorcillo de una caricia no pagada, de esos hombres que después de haber corrido el mundo en el corcel de las pasiones con la desaforada carrera de Mazzeppa, llegan al desierto del hastío con el alma sana y el corazón preñado de virginidades.

En los poemas de sus difuntos y donjuanescos amoríos abundaban historietas y novelillas de las que en una página condensan muchas veces dramas del corazón y ocultas tempestades internas, de esas, que fermentan y estallan en las almas pasando desapercibidas para toda la gentecilla que solo detiene su observación curiosa en lo superficial.

Tuvo á su lado gimiendo de amor, francesas picarescas con cabellos rubios y mirada azul, italianas ardentísimas de las que parecen llevar en la noche de sus pupilas todos los terrores de Francesca; españolas coquetas y parlanchinas, mexicanas embadurnadas de albayalde con pie breve y talle frágil, y, hasta una hermosa mulata que parecía estatua bazáltica con sus arrogantes formas y aquella piel matizada con los severos tonos de un bronce ennegrecido por las intemperies.

Había mentido en todos los idiomas, jurando siempre una pasión que nunca tuvo el poder de conmoverle y sintió los halagos de la carne sin lograr saborear ningún deliquio de ese amor que tiene siempre canciones para el ave y un tibio nido donde arrullar las ilusiones juveniles.

Sin que él pudiese comprenderlo enteramente, había en lo más sensible de su ser el germen de un anhelo que podría traducirse como el ansia de apurar algún goce hasta entonces desconocido; el deseo de correr en pos de un ideal columbrado en ceruleas lejanías y fundir todas sus ambiciones en las caricias de una casta mujer para quererla sin los rubores del pecado y poder formar de aquella unión la dicha.

Para un joven atolondrado y sin corazón, tener novia es lo más fácil, porque todas las jovencitas que bailan sus amarfilados dedos en el teclado del Stenway y los enanos choclos en la moqueta felpuda de un salón, abundan tanto como las florecillas silvestres en las campiñas, son rosas sin perfume, copias de un figurín enteramente decorativo, que el lujo y la moda multiplican hasta lo infinito.

Muy posible es que Ambrosio fuese un simple, pero como no carecía de sentimientos, ninguna mujer de las que podrían aceptarlo como esposo llegó á satisfacerle, y, no es que pretendiese ser el Dafnis de una Cloe ó el Júpiter de una Leda; nada más lejos que eso: deseaba una beldad de las que se usan, con sombrero de plumas, faldas de seda y manos enguantadas, pero, quería que su mujer fuera elegante para el mundo del artificio, y cariñosa, humilde, enamorada, en un hogar que á él se le antojaba la sucursal del paraiso.

El organismo masculino es una balanza que facilmente puede desequilibrar un átomo de aroma.

Los más extraños fenómenos son naturales en él, y tienen siempre una explicación perfectamente determinada.

En las disímbolas funciones que le impone el temperamento, las causas, más baladíes, están ligadas á los grandes efectos por una fuerza tan poderosa, que cuando cesa la simpatía que las asocia, producen las catástrofes.

En el espíritu de Ambrosio trabajaban muchas emociones nuevas; iniciábase en él una de esas complicadas gestaciones morales que, como las nubes en el espacio, anuncian á veces la borrasca destructora ó la fecundante lluvia, ese llanto del cielo que rocía con sus perlas de cristal las flores languidescentes.

Sucedía que aquel muchacho, después de gastar alegremente la herencia mate na y una buena parte de la juventud, sintió que su corazón, la entraña que suponía inerte, apuñaleada y muerta por los alfileres de sus amantes pasadas, despertaba como de un letargo, sediento de halagos y afecciones lícitas.

Ambrosio paseaba frecuentemente por la Alameda; gustábale hollar la tierra humedecida y alfombrada de crujientes hojas amarillas; admiraba la soberbia belleza de los fresnos, que sacuden con furia sus pompones de verdura; amaba el infinito con su tinte azul de lapislázuli y sin mancilla; el sol crepuscular que emerje del celaje vaporoso como flamígera custodia en humos de incensario, espolvoreando en luz las ramas trémulas, encendiendo regueros de llamas en las fuentes, enredando en los nidos que columpia el viento los hilos rubios de su raudal cabellera, huyendo como dios efebo al acercarse la noche, esa Venus nubia, que desplegando la estrellada vesta, le persigue siempre.

En sus paseos por las verdinegras arboledas, encontraba alivio á esas penillas que roen el corazón como un gusano; olvidaba los dolores y se volvía niño, dejando que su fantasía, la pintada mariposa, se remontase al éter.... . ¡para caer después muy bajo!

Allí, en una tarde nebulosa, se clavó la primera saeta del dios-niño.

Allí, un dardo audaz rompió las lorigas de su orgullo, con la placida sonrisa de una doncella.

Era una rubia triste y pálida, en cuyo frágil cuerpecillo se esfumaban las eburneas redondeces en blancuras de hostia; parecía como Citeres formada en el rizo espumoso del oleaje, de un lampo de hielo alpino, ó en la cauda ténue de un rayo de luna.

La chispa de aquellos ojos, encendió en el corazón de Ambrosio el fuego de la hoguera inextinguible; bebió el filtro que no curan magias ni encantados sortilegios, y subyugado por fuerzas invencibles, corrió en pos de aquella niña.

Pasó por todas las pruebas del calvario amatorio, sin lograr conquistar una mirada de esa criatura, que en su cuerpo angélico, escondía una alma que nunca había vibrado á sensación alguna, y ante los homenajes de su afecto delicado, era más insensible que una estatua.

¡Y eran de verse las tonterías que hacía el atolondrado! Hacía epístolas incendiarias; introducíalas después de lloverlas con olorosa Ixora en un sobre sin dirección, y que casi siempre tenía grabada en alguna esquina cualquier alegoría estrambótica: lacraba la misiva, franqueábala, y con sin igual parsimonia la llevaba á la estafeta.

Compró un lecho de madera del Brasil, tallado con primor, como un sillar de coro; cubriólo con lujoso ropaje y esperó á que llegara la ingrata, para adormecer en sus holandeses almohadones, los sueños blancos de las bodas.

En las noches paseábase frente al balcón de la muchacha, imaginando disparates y padeciendo alucinaciones; si la luna simulaba un moviente fantasma en la vidriera, afirmaba el trasnochador haber visto la vestidura de la bella á través de los cristales; si el viento movía la puertecilla, creyendo que una mano nívea la entreabría, acercábase, y estirando el cuerpo como ganzo hambriento, hablaba de su pasión á los luceros cintilantes y á los pájaros nictálopes.

Pensó en el velo nupcial y en el vestido de crespones; compraría muchas flores de azahar, los guantes, el ramillete de bodas, las monedas nuevas para el cura, que debía ser un viejecito con testa abacial y caireles de almo lino; el devocionario con sus cantos de oro; la alianza nupcial, ¡nada olvidaba el señorito!

¿Y la esposa, entre tanto, qué se hacía?

¡Oh, ella, la amada del romántico, en las noches roncaba como sargento beodo, y de día, ¡de día! pensaba en un opulento mayorazgo, acaso el más distinguido de nuestros imbéciles

Aunque Ambrosio estaba lelo por la moza, no dejó por ello de observar que un feo muñeco aspiraba también á la ventura de que él candidamente se creía poseedor absoluto.

Su primer impulso fué provocar al rival, arrastrarlo á un lance y agujerearle el corazón de una estocada; pero contenía sus belicosos ímpetus la idea de retar á singular combate á un zascandil de cuyas energías varoniles se había formado un criterio vergonzante.

Por fortuna calmó sus escrúpulos el mismo que de ellos era objeto.

Cierto día encarósele con insolencia, y después de un exordio, en el que hizo el más ampuloso elogio de sus personales dotes, sacó del bolsillo una cartera de piel de víbora (por la que Ambrosio barruntó malignos agüeros) y extrajo de ella un paquete en el que había abundante correspondencia amorosa.

Era la historia de un noviazgo vulgar.

Las letras que estampó con su mano de hada aquella niña, parecían moscas atacadas de epilepsia; había en los plieguecillos manchas de tinta é innúmeras faltas ortográficas; trozos dulzones copiados de novelas de gabinete ó folletines de periódico; pensamientos disecados, listoncillos, medallas con simbólicos jeroglíficos, fechas grabadas en letras historiadas y, ¡horror! un bucle de aquellos cabellos, en cuyas ondulaciones aúreas soñaba el cándido Ambrosio envolver en noches de amor su cabeza calcinada por las fiebres.

Tan grosera realidad, fué para el desdichado joven algo como un escupitajo en el rostro ó la punzada de un puñal que se hundía en su pecho sin piedad.

Giró sobre sus talones, y sin responder á las exclamaciones del necio aquel, huyó á un lugar solitario, exclamando al limpiar con el dorso de la mano una lágrima candente que corría por sus mejillas:

—¡Como todas!

..........................................................................................

¡Oh bella señorita, no imaginéis que mi relato es un artificioso embuste urdido en la fantasía para fastidiaros un buen rato; no, no lo créais así, no es la historia de lo que no acontece nunca, sino un hecho verdadero y real, que me ha referido el pobre Ambrosio, ese chico á quien tal vez conocéis creyéndole un gran loco, porque no es igual á los que os dicen madrigales.

Ciro B. Ceballos.

---

## RETABLO PARA UN ALTAR.

I

Soñé morir entre la tarde helada
Y soñé que al morir, mi único anhelo,
Era que la tiniebla de la Nada,
Al sacudir su pavoroso vuelo,
No extinguiera tu imagen adorada......

—

Soñé que entre el crepúsculo moría
Y soñé que anhelaba en mi agonía,
Exhalar hacia tí mi último aliento
Y dejar extinguir mi pensamiento
Sobre tu blanca frente, amada mía!

II

Y un fraile se inclinó sobre mi lecho.
Extendiendo un ebúrneo crucifijo,
Lo puso con unción sobre mi pecho
Y luego silencioso me bendijo.

——

Y yo pensaba siempre en mis amores,
Soñaba con mi novia, y entre tanto
Lleno el fraile de místicos fervores,
A mí llegaba con el óleo santo.........

—

Y, oh dulce y silenciosa amada mía!
Escucha las palabras que me dijo,
Mientras santificaba mi agonía
Y con sus manos pálidas me ungía,
El fraile del ebúrneo crucifijo.

III

«Purifico tus ojos que han pecado,
Que por Ella de amor se han encendido
Y que nunca hácia Dios se han levantado.
Tus ojos que por Ella han sonreido
Y con ardientes lágrimas llorado!»

——

«Purifico tus lábios que se abrieron
Para verter palabras amorosas
Y cantar tu pasión. Donde murieron
Las oraciones como yertas rosas.........

«Purifico tus lábios que pecaron
En el amor, con todos los exesos;
Que ha teñido la sangre de los besos,
Que los suspiros de pasión quemaron.. ...

Purifico tus manos que han forjado
Los salmos de tu ciega idolatría;
Que en los austeros templos han robado,
Y á los pies de tu amor han destrozado
Todas las azucenas de María!

—

«Purifico tu frente pecadora
Que se humilló de amor en negro limbo.
Purifico tu frente...... que la aurora
De la radiante Fe, la bañe ahora
Y encienda en ella su celeste nimbo!»

IV

Y el fraile enmudeció, puesto de hinojos
Triste dejó caer los brazos flojos
Y me miró con hondo desconsuelo,
Porque en vez de mirar la luz del cielo
Miró brillar tu imágen en mis ojos!

José Juan Tablada.

Junio de 1896.

---

## LA OBSESION

Callado, en la penumbra que flota en la taberna,
Los codos, de la mesa sobre del marmol frío,
Bebe...... mientras escucha su espíritu la interna
Balada sollozante de su mortal hastío.
Amaba y lo engañaron...... sobre la historia tierna
De su pasión, cayeron las nieves del desvío......
Y ahora va perdido, sin rumbo, en noche eterna,
Y sólo alumbra su alma un astro: el Desvarío.
Lo mata su recuerdo, y siente, cuando evoca
Las trágicas escenas, en su anhelante boca
Los besos rumorosos de amor, de luz, de vida.....
Y mira del ajenjo entre el vapor miasmático,
Sobre del glauco líquido brillar el fuego errático
De la mirada verde de su fatal querida!......

Francisco M. de Olaguíbel

Junio de 1896,

---

## TU BESO.

¡Qué blanca llegas á las fraguas rojas
Donde los hierros calcinados truenan;
Hasta el oculto infierno en que resuenan
Los gritos de mis íntimas congojas!

Bajas á mi infortunio...... en él te arrojas;
Ves todos los dolores que envenenan
El alma que te adora, los que llenan
De un poema tristísimo las hojas!......

¡Y me besas con lástima...... y esplendes
Con túnica de luz en el Erebro,
En un fulgor olímpico, instantáneo,

Y con tu beso compasivo, enciendes
Una estrella en lo obscuro del cerebro
Bajo la negra bóveda del cráneo.

Heriberto Frías.

Junio de 1896.

---

## Nostalgia del verano.

Deslumbra tanto el sol, que no lo mira
ni el águila caudal, reina del viento... .
Esmaltando el azul del firmamento,
entre incesantes llamaradas gira.

Todo es luz y es aroma; todo inspira......
y sopla el aire perezoso y lento,
como si fuera el fatigado aliento
con que la tierra en el sopor respira.

Y tú, mi encanto, la mujer que adoro,
surges en esa atmósfera de oro,
llena de luz y cándidos efluvios,

como visión y Musa del verano,
con un ramo de espigas en la mano,
y una amapola en los cabellos rubios.

Carlos Fernández Shaw.

Junio de 1896.

## INFORMACIONES.

LOS BOSQUES DE LOS ESTADOS UNIDOS Y SU PRODUCCIÓN.

La superficie total de los bosques de los Estados Unidos se estima en dos millones de kilómetros cuadrados, ó sea en 26 centésimas partes de la superficie total del territorio.

El consumo total de madera alcanza cada año á 680 millones de esterios y se prevé que los bosques no alcanzarán á sufrir esta explotación exagerada, pues hay que tener además en cuenta las pérdidas que producen los incendios, pérdida que está valuada en más de 10 millones de dollars al año.

LOS PRIMEROS ANIMALES DE LA CREACIÓN.

Partiendo de estos dos hechos: 1º que siendo la vida un fenómeno químico, exige por esto mismo temperaturas precisas; 2º que la temperatura en el globo ha ido siempre decreciendo, un sabio francés piensa que podrá establecer el orden de aparición de las diversas especies sobre la tierra.

Parece, en efecto, verosímil, que los animales, viviendo en un medio ambiente muy cálido, pudiesen estar desprovistos de poder calorífico propio, el cual en nada podian, sin embargo, utilizar. Ahora, bien, los invertebrados, los peces, los bactracios, testifican esta ausencia de calor; pero su reproducción exige siempre la temperatura *óptima* á la cual estaban sin duda habituados hace muchas centenas de millares de años. Así los gusanos marcan 40°; ciertos peces se reproducen con cuarenta grados de calor y el boaincuba á 41° 5.

Al contrario, bajando la temperatura exterior, los animales debieron transformarse y las nuevas especies fueron provistas de un poder calorífero que debía desde entonces crecer con el tiempo. Este poder calorífero puede, pues, constituir una medida de orden de aparición de las especies sobre el globo.

Así se ven escalonarse sucesivamente los monotremos, los marsupiales, los desdentados, los quirópteros y otros con temperaturas que varían de 25 á 38°. Los hipopótamos y los elefantes tienen una temperatura vecina de 35°5.

Los primeros de esos mamíferos son en realidad aún animales de sangre fría en tanto que los últimos son animales de sangre caliente.

Por último, como es lógico admitir que la vida de sufrir la ley general de adaptación y que por consecuencia en cada nueva especie posterior en una fecha determinada se ve ceder la temperatura necesaria para las reacciones químicas vitales modificadas por la adaptación, se comprenderá que según la serie de las especies de temperaturas crecientes se encuentra una serie de especies adaptadas á temperaturas decrecientes.

Así sucede que marcando el pájaro 42° y el hombre 37°5, el buey, el puerco, el borrego y el perro, se escalonan sucesivamente entre 40 y 38°.

# EL MUNDO.

SUPLEMENTO HUMORISTICO.

TOMO I | MEXICO, DOMINGO 7 DE JUNIO DE 1896. | NUMERO 23




Resignación.--Las delicias del matrimonio.

(Dibujo de J. Martinez Carrión,)




I

Roberto el burgrave, señor de horca y cuchillo, era el vivo trasunto de todos los despotismos y de todas las fierezas feudales.

Temblábanle los vasallos, hacíanle la cruz los señores de las cercanías, ó evitaban pasar por sus dominios los caminantes y los buhoneros, porque sabían que pocas veces se contentaba Roberto con cobrarles el grueso peaje que á todo transeunte exigía, sino que en mil ocasiones saqueaba brutalmente y mal trataba sin piedad al mortal infeliz que por allí pasaba.

Tenía Roberto fama universal de cruel, de sanguinario y de avaro, de avaro sobre todo. Contaban y no acababan, de las fabulosas riquezas metidas en los sótanos del castillo por la insaciable codicia del señor, y fruto de sus mil latrocinios y despojos á mano armada.

Y sin embargo, la horrible fortaléza, elevada como un baitre sobre la roca, parecía cada vez más hambrienta, á pesar de tener la barriga henchida de oro; sus apretadas almenas, elevadas en saledizo sobre los matacanes, simulaban el repulsivo pronatismo de una gran mandíbula erizada de incisivos y de molares.

Roberto acuñaba moneda y alteraba á cada momento su valor, imponía fuertísimas gabelas á los caminantes, despojaba á las iglesias de sus vasos sagrados, á los caballeros de sus joyeles y á las doncellas de sus arracadas, cuando no también de sus orejas.

Decían que todas las noches, cansado Roberto de apalear á sus vasallos, apaleaba el oro en las mazmorras, y que las monedas despedían fulgurantes resplandores al ser heridas por la luz resinosa de las teas enganchadas en los húmedos muros.

II

Roberto se vió atacado de la lepra, de aquella enfermedad horrible que diezmaba las poblaciones y obligaba á los atacados á aislarse en absoluto, á encerrarse en obscuras cuevas, desde las cuales imploraban la caridad sonando una carraca.

Vasallos, soldados, servidores, todos huyeron del castillo, dejando en él al señor, llagado, deforme y materialmente corrompido.

En aquellos lugares ya no se oían los lamentos de los atropellados: solo se escuchaban los desgarradores aullidos del señor rico y abandonado.

¿Cómo salió de su enfermedad? No se sabe. Hablábase de un misterioso monje que todos los días entraba en el castillo llevando al apestado auxilios morales y terapéuticos; decíase que en aquella lucha entre la lepra y Roberto, éste había dominado en poder y en maldad á la lepra; unos lo tuvieron por milagro divino; otros, por rara casualidad; ello es que Roberto, aunque muy desmedrado y alicaído, salió con bien de la epidemia en que sus antiguos vasallos le vieron y no le conocieron.

De avaro y codicioso tornóse en espléndido y caritativo; de perjuro, en beato; de cruel, en compasivo; de irascible y orgulloso, en puro modelo de paciencia y de mansedumbre.

—Yo he sido avaro, salteador y ladrón, se dijo un día; no puedo restituir lo hurtado, porque muchas de mis víctimas han muerto, otras viven lejos y á la mayor parte ni siquiera las conozco; pero yo consagraré mi vida entera á San Dimas, que creo el santo más indicado para protegerme, y solemnemente prometo que si la Emperatriz Elena no halló descanso hasta dar con la cruz de Cristo, yo no seré menos diligente para topar con la cruz entera del Buen Ladrón.

—Ved, señor, le dijeron, que eso es imposible. La cruz esa debe andar por ahí repartida en estuches y relicarios, y sería preciso un siglo y una fortuna para reconstruirla.

—No importa; mis delitos han sido grandes: grande y prolongada tiene que ser la expiación.

Y aquella misma tarde partió Roberto para Tierra Santa, mientras en distintas direcciones partían también pajes y escuderos encargados de adquirir á precios fabulosos, esquirlas y astillas de la cruz famosa.

En los muros de las abadías, en las puertas de los prebostazgos, sobre las argollas de las hosterías en donde los caminantes ataban sus cabalgaduras, aparecieron carteles y pregones solicitando á buen precio cuantos trozos subsistieran de aquellas dos vigas cruzadas en donde murió atormentado el Buen Ladrón.

III

Poco á poco fueron regresando al castillo los emisarios con muchas, pero muy menudas partículas de madera. Infinidad de devotos se presentaban á toda hora para vender sus reliquias, no por amor al lucro, sino sabedores del santo propósito que animaba al feudal señor; éste regresó también con muchas acémilas de aquellas, que partieron cargadas de oro y venían gimiendo bajo el peso de astillas y tarugos.



Artífices, carpinteros y hasta calafates entraron á sueldo en el castillo para dar comienzo á la reconstrucción, labor más propia de artistas chinos que de ebanistas europeos.

Ocioso es decir que entretanto el oro de las bodegas había menguado visiblemente y seguía menguando más y más por la lista de los jornales y las compras que á toda hora se hacían de reliquias que llegaban sin cesar al castillo.

Fuera casualidad ó capricho de la suerte, es el caso que el dinero del señor y la oferta de reliquias terminaron al mismo tiempo; aguardóse un año más por si en ese intervalo llegaba alguna astilla rezagada, y pasado que fué este último plazo empezó el armado definitivo, sin que Roberto interviniera en los trabajos, porque una de sus promesas fué la de no ver la cruz hasta quedar del todo terminada.

Pidieron los carpinteros herramientas, y se les dió herramientas; solicitaron ayuda, y entraron más obreros á ayudarles; desearon salir del castillo para trabajar con más anchura, y se les señaló un amplio parque cerrado por extensa y altísima empalizada.

IV

—¡Ya está, señor! dijo un día el mayordomo entrando en las habitaciones de Roberto.

Bajó éste los escalones de tres en tres, cruzó el puente, penetró en el parque y quedó clavado en el suelo y mudo de asombro.

La cruz de San Dimas, que yacía tendida en tierra, tenía muy bien sus tres kilómetros de larga y kilómetro y medio de brazo á brazo.

---

### GRAJEAS.

El que este mármol encierra
vivió, si se vive así,
con la humanidad en guerra,
y aunque inmóvil yace aquí
sigue mordiendo la tierra.
Solo no hirió su aguijón,
á su madre, noble acción
que elogiársele podría
á no mediar la razón
de que no la conocía.

***

A cierta edad, la mujer
se parece á la ensalada;
solo bien aderezada
hay quien la pueda comer.

M. del P.

### A CIERTA DAMA,
### que sin conocerme me pidió versos.

Si acaso un trovador habéis soñado,
Blondo, sentimental y zalamero,
La capa recogida en el acero
Y á la cintura el bandolín dorado,

Ese tal no soy yo; vate cansado
A quien el mismo Abril parece Enero;
Canto ya con permiso del casero
Y dejo estar las flores en el prado.

Si alguna vez al cielo me remonto,
Nunca de mi esfuerzos hago alarde,
Prefiriendo ser tímido á ser tonto,

Y con esto señora, Dios os guarde,
¡Que yo me he muerto demasiado pronto,
O vos nacísteis demasiado tarde!

Manuel del Palacio.

### GRAJEAS.

Decía yo, de amor loco:
—¡Pensar tan poco por tanto!—
y dije al perder mi encanto:
—¡Pensar tanto por tan poco!—

***

Rodeado el tío Blas de gente
dijo:—Vaya un cuento ahora,
y ya iban tres cuartos de hora......
cuando él iba en lo siguiente:
—Aunque pobre, el juez prudente
le hizo justicia al momento.
Y un pobre que oía atento
dijo al tío Blas con malicia:
—¿*Pobre* y se le hizo justicia?
Dice V. bien, *eso es cuento*.

R. de C.

# Conflictos de familia.

Amigo y señor Panilla!

—¡Caballero!...... ¿Qué anda usted haciendo por aquí?

—Hombre he venido por estos mundos de Dios para dar un paseito; es fuerza sacudir el polvo, amigo; si no, nos morimos de tristeza. Por esto me resolví á dar un paseo, y pensando qué rumbo tomaría, me dije: *¡á la estación!* y llegué á la estación cuando los trenes estaban próximos á partir, uno para el Norte, y otro para el Sur. ¿Qué rumbo tomar?...... ¡Aaaah! me dije; mi querido amigo Tirso...... sí; decididamente tomo el tren del Sur, y me voy á pasar un mes con mi amigo Panilla.

—¡Tanto gusto!...... ¡Oh!...... pase usted, pase usted, ¡Chonita!...... ¡Hija! Ven, ven; tenemos visita.

Chonita sale, al parecer, tan alegre como una sonaja, y pidiendo mil excusas por el traje que lleva, pues iba á asear en ese momento á los niños, suda y se mortifica, hasta que pide permiso para ir á arreglarse.

—Sí; *ésta* está todavía á la *négligé;* dice Panilla; aunque debiera haber dicho á la *desgreñé.*

Chonita entra á quitarse el traje de trapillo, para ponerse el de los domingos; y los dos amigos quedan solos por un momento, mientras presento á mis lectores á la familia Panilla.

El Sr. D. Tirso Panilla tuvo sus tiempos mejores, ó como suele decirse, su apogeo. Sus rentas le producían lo necesario para vivir cómodamente, y aun gastar algún lujo, que él hacía parecer mayor de lo que era en realidad, por su carácter fanfarrón y charlatán. Entonces se casó con Chonita, joven de recomendable familia y algunos recursos, y que, aunque buena esposa, le *cayó* á Panilla como maldición de Dios, pues casi al año de sus nupcias el pobre hombre quebró en todos sus negocios, quedando precisado á vivir con lo de su trabajo. Así es que sentó plaza de escribiente en la Aduana, y con un sueldo miserable, tiene que subvenir á las necesidades de su esposa, y de dos niños que el cielo le ha dado para aumentarle las *delicias del matrimonio.* En una palabra: el pobre Panilla es hoy uno de los ricos de la oración llamada la *Magnífica;* es decir, de los que *dejó Dios sin cosa alguna;* pero lo que no ha podido perder es lo fanfarrón; pues como todas las personas á quienes el infortunio abate de un día á otro, regüelda siempre á pollo, cuando acaso ha satisfecho su necesidad, aunque no su gusto, con un platillo de judías ó de guisantes.

Estando en estas circunstancias, ya se figurarán mis lectores con *cuánta alegría* recibirían los Panilla al amigo que llegaba á visitarlos, y que para mayor tormento de los pobretones, Don Rosendo que así se llamaba, era de algunos *posibles.*

Estaban á últimos de mes, y por consiguiente ya la primera quincena se *liquidaba;* es decir se concluía, y aún faltaban cuatro días mortales para recibir la última, y esto en caso de haber dinero en la pagaduría.

El amigo se fué á su oficina pidiendo mil perdones, y Don Rosendo salió á hacer algunas visitas, y á arreglar un negocito pendiente con un comerciante del lugar.

Chonita quedó sola debatiendo en su imaginación, qué hacer para ocultar á Don Rosendo las circunstancias en que se encontraban. He aquí su soliloquio: ¡Válgame Dios, y qué tragos pasa una en la vida! Pero, señor, ¿cómo tendrán humor de visitar estas gentes? Ponerse á hacer un viaje sólo por venir á visita...... ¡esto no cuesta tan poca cosa! Pero...... no es eso lo peor, no; sino que yo sin moverme de mi casa estoy obligada á hacer gastos con que no contaba. Y no es esto lo malo tampoco, no señor; sino que no tengo con qué hacerlos. ¡Válgame Dios, qué feo es estar pobre!...... ¡Y lo han conocido rico!...... ¡y Don Rosendo que es tan delicado!...... y...... las diez; y el pobre Tirso todavía no me manda nada; y yo gasté ya la última peseta que me quedaba...... ¡Jesús, qué pena!...... ¿qué vamos á comer hoy?...... ¿y con visita?...... Al fin uno solo...... sopa, frijoles, y pare usted de contar. Y luego que no tengo mantel limpio, y los cubiertos que están ya todos rotos. ¡Sea por Dios, qué visititas de mis pecados!

Chonita se arregló como Dios le dió á entender, pidiendo á esta amiga un mantel prestado, á aquella unos trinches y á la otra platos y cuanto le faltaba.

Panilla, que había mandado para el gasto á las diez y tres cuartos, gracias al *jaque* que le *echó* á un amigo; comprendiendo que á las doce no sería todavía hora de que las viandas estuvieran muy bien condimentadas, procuró ver á Don Rosendo al medio día para entretenerlo un rato, saboreando las copas que le fiaban en una cantina.

Don Rosendo sacó un duro para pagar.

—¿Qué va usted á hacer? ¡No, señor; no faltaba más! Si á mí me toca...... Deje usted, si yo pago aquí por mes, ¡quién paga un día!

Como á la una se dirigieron á la casa á *tomar la sopa.*

Chonita no salía todavía de sus cuidados arreglando la mesa, y procurando que todo apareciera lo mejor posible para disimular su pobreza, inculpando siempre, como es costumbre, á los pobres criados, por el atrazo que había habido en la hora de comer.

Al fin se sientan á la mesa.

—¿Y los niños? Pregunta Panilla.

—¡Ay! pobrecitos, aun no he mandado por ellos á la escuela. Como el *muchacho* ha estado tan ocupado...... digo, como se dilata tanto en cada mandado...... no se puede contar con él...... Todo el día se ha estado en la calle; ya no hallo qué hacer con este mozo.

A los pocos momentos entran los niños corriendo.

—Mira, Luis, mira; hoy es el día del santo de papá!

—Mira y hay fruta, y carne...... y......

—Y pan......

—Niños, saluden al señor, dice la mamá sintiéndose el rostro hecho azcuas.

Luisito da la mano automáticamente á Don Rosendo, mientras con los ojos pasa revista á todo lo de la mesa.

—Ramoncito, saluda al señor...... Jesús! que niños.

—Buenos días. ¿Qué usted trajo esta comida?

—Verdad que la fruta?

Panilla y su mujer hablan cuanto pueden procurando que los niños no sean oídos por aquel amigo que en tantos conflictos los ha metido.

Los inocentes se sientan á comer.

—Mamá, yo quiero de esa sopa *nueva.*

—Mira, Luis, qué trinches. ¿De quién son mamá?

—Nuestros, niño, pues de quién han de ser? sino que como nunca los saco porque ustedes todo acaban, te parece que son agenos.

—Y este mantel tan bonito también es nuestro, mamá?

—Sí, niño. Come y calla.

El pobre Panilla ya no tiene qué platicar á su amigo para que no oiga las preguntas y admiraciones de los niños, que no dejan de ser escuchadas por Don Rosendo, aunque no se da por entendido para no verse más mortificado.

Llega por fin á los postres (de ese día) después de horribles mortificaciones.

El mozo coloca un plato de arroz de leche, fácil de confeccionarse en poco tiempo, y que llega á la mesa todavía *ardiendo su alma.*

—Mira, Ramón, también hay dulce. ¡Línguili, línguili!

—¿Qué es día de tu santo? papá.

Chonita le propina á Ramoncito un retorcido pellizco en una pierna, mientras Panilla emboruca á la visita.

El niño se pone á llorar amargamente.

—¿Qué tiene ese niño? pregunta el pobre Tirso, que no halla ya qué hacer.

—Nada, que se ha quemado.

—No, papá, dice Luis en voz alta, es que mi mamá lo pellizcó.

La mamá quisiera estrujar al niño entre sus manos, pero la idea de empeorar en situación, la hace permanecer aparentemente tranquila, hasta que se levanta de la mesa.

Las aflicciones para disponer la alcoba de Don Rosendo no son menos grandes.

El colchón tiene una *cuerita* que le han hecho los niños, y además tiene tantas manchas!......

Chonita no tiene sábanas limpias para aquella cama, y las pide prestadas á la vecina de la derecha, que le presta un par, marcadas con M. F., mientras las fundas de las almohadas que son de la vecina de enfrente, lucen una A y una C enlazadas.

Al día siguiente cuando Don Rosendo daba los buenos días á su amigo y señora, los niños á medio vestir, le salieron al encuentro preguntándole á la vez:

—¿Verdad que usted durmió en nuestro colchón?

—Yo dormí con papá.

—Y yo con mamá.

—¿Qué ahora se queda usted aquí otra vez? .....

—Sí, amiguitos, sí; dice Don Rosendo que se hallaba algo atrojado con la conversación de aquellos niños.

—¡Ay! que bueno, y nos dan dulce.

Llegó la hora de la comida y las mortificaciones y penas del día anterior se repitieron, sólo con la variación de que los *angelitos* se reprendían alternativamente cada momento, diciendo: Luis, ya te dijo mi mamá que no preguntaras de quién es la sopera. Acuérdate que anoche te dió de nalgadas, y á mí me pellizcó; por eso ya no pregunto. ¿Verdad mamá?

Todas estas mortificaciones duraron los ocho días que duró la visita en casa; pero comprendiendo el amigo forastero la situación que guardaba el pobre Panilla, se resolvió á estarse con él solo una semana, y pretextando un negocio urgente, volvió á su casa, meditando sobre la lección que acababa de recibir en casa de Panilla, para contársela á todas las personas que pretenden alcanzar más allá de donde llegan sus fuerzas, aparentando ó mejor dicho queriendo aparentar lo que no tienen.

Pedro Amézquita.

Junio de 96.

# Un orador elocuente.



Tomaré con vigor la palabra: Señores......



Es indispensable dictar esa ley............



Veamos si nó......



En nuestra conciencia está que debemos dictarla. ....





Lo he meditado profundamente......



Debieran sonrojarnos los abusos......





Aprueban ustedes?...... ...

## UN AMO DE SU CASA.

Rivas, que es el hombre más bueno del mundo: se afana por repetir cuando no lo oye su mujer, —¡Soy el amo de mi casa y allí nadie contraría mi voluntad! Tengo caracter; todos me respetan; mi esposa obedece sumisa; cumple dócilmente las órdenes que doy, y cuanto mando lo ejecuta sin replicar.

Yo desconfiaba de que fuese verdad lo dicho por mi amigo, como desconfío y desconfiaré siempre de aquellos que alardean á voz en grito de ser muy enérgicos; de matar á todo viviente que se atreva á moverse sin su permiso, ó de conseguir las mujeres á docenas, pues luego resulta que los primeros son débiles de caracter; los segundos reciben con extremada humildad los bofetones de cualquier desdichado que se amosca, y los últimos logran á lo sumo, las caricias de alguna mugrienta fregatriz ó quizás de algún vejestorio.

No me equivoqué; el pobre Rivas se con ertía en mansísimo cordero ante una mirada de su esposa; tratábala con mayor respecto que un soldado á un general, y la tenía más miedo que un niño al *Coco*.

Se le pudiera dispensar á mi amigo conducta tan pusilánime, si acabadito de obedecer ciegamente á su costilla no aprovechase la ausencia de ésta para vanagloriarse de continuo, exclamando: «¡Soy el amo de mi casa y allí nadie contraría mi voluntad!

Cierta vez mandaron á Rivas papeleta convidándole á la boda de un amigo; pero la invitación no alcanzaba á su esposa, la cual dijo seca y rotundamente:

—¡No irás á la boda!

—¡Sí, hijita mía!—le contestó.—Te suplico que me permitas ir; se trata de un compañero de la infancia á quien no veo hace muchos años; ignora que me he casado, no te conoce, y por esta razón no te convida.

Rivas me obligó á que fuese en busca suya, creyendo que de esta manera habría su esposa de concederle la gracia apetecida. Cuando llegué á su casa á la hora convenida, Rivas estaba con bata y zapatillas.

—¡Cómo!—le dije—¿aún no te has vestido? Son las seis, ya termina la ceremonia en la iglesia, y apenas queda tiempo de presentarnos en la fonda antes de empezar el banquete. O vienes en seguida ó me voy solo.

—Aguarda—respondió fingiendo que registraba por todos los rincones. No encuentro la llave del armario ropero; hasta que vuelva mi mujer, no puedo ni mudarme de camisa...... mi mujer tardará poco......

—Bueno—añadí—pues yo me marcho. Ya aparecerás por la fonda; y abandoné al pobrecillo que, con bata y zapatillas, estuvo esperando á su mujer hasta las doce de la noche.

En otra ocasión se enamoró mi amigo de una casita de campo y deseaba comprarla. Me llevó á que la viese, y efectivamente, era muy linda. Hizo muchos elogios de ella y le pregunté:

—¿La conoce tu esposa?

—No, pero como si la conociera. Le agradará por ser de mi gusto...... y aun cuando opusiera algún reparo á la compra, *soy el amo de mi casa*.

Y el bueno de Rivas examinaba la finca, diciendo...... —Derribaré esto...... construiré lo otro...... ¡oh! será un paraíso......

Me reía de tantos proyectos, y Rivas se empeñó en que al día siguiente comiera yo en su casa y hablase de las excelencias de la finca, para que su mujer entrara en ganas de adquirirla, añadiendo:

—No te hago esta recomendación porque la juzgue indispensable; es mero capricho: quiero que mi mujer se crea iniciadora de la compra, y aparentar entonces que la complazco.

La señora adivinaba los más recónditos pensamintos de su esposo. Halló, sin duda, que éste se excedía convidándome á comer sin habérselo consultado, y dispuso tenerlo á raya para evitar nuevas libertades.

Con efecto, al día siguiente recibí un carta escrita por ella misma, diciéndome:

—No podemos gozar de su presencia en nuestra mesa, porque la cocinera ha enfermado.

Rivas no compró la casita, ni habla nunca de tal asunto; pero siempre repite: «Soy el amo de mi casa, y allí nadie contraría mi voluntad.»

### EXCESO DE CELO.





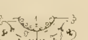




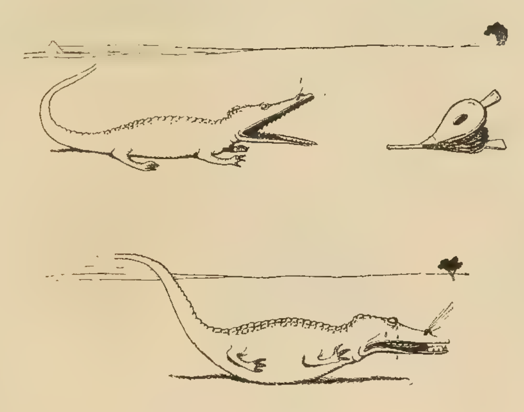
### MI PARTE DE MATRIMONIO.

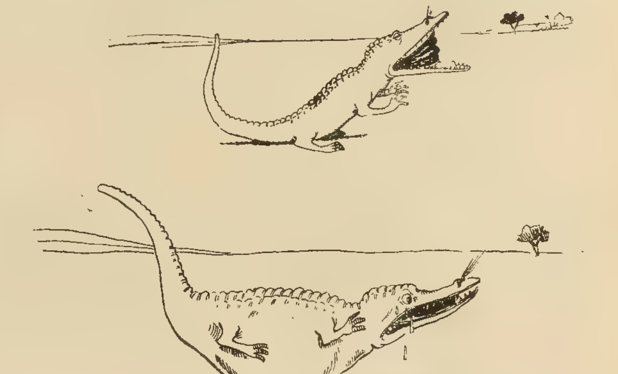
Yo, el que por meses y meses,
en prosa y en verso rudo,
contra el sacrosanto nudo
eché tajos y reveses.
Yo, el pirata callejero
que á más de cuatro decía:
—Te juro casarme.... el dia
treinta del mes de Febrero.
Yo, el eterno solterón,
hice lo que hace cualquiera:
ante una hurí zalamera,
¡Vamos! arrié pabellón.
Y haciendo el papel de novio,
de mi pasado á despecho,
alimento dí en mi pecho
al matrimonial microbio
¡Maridos! de mis ultrajes
pasados no hagais gran caso;
á vuestro campo me paso
con armas y con bagajes.
Es cosa tradicional
que, en este mundo embrollón;
se empieza de oposición,
se acaba ministerial.
¡Ay! aquel que el caldo odia
taza llena y aunque enferme......
¿qué más venganza que verme
cantando la palinodia?
Refieren de cierta Alteza
que apostrofó al cocinero
porque le sirvió carnero
sin sesos en la cabeza.
Y contestó el muy taimado:
—perdone su señoría,
ese carnero estaría
ó loco ó enamorado.
Y es verdad. Cuando el travieso
Cupido el alma nos flecha,
no hay remedio, es cosa hecha,
todos perdemos el seso.
¡Maridos! Desde este dia
la fraternidad invoco;
porque al fin, loco ó no loco,
ya soy de la cofradía.

Ricardo Palma.



### POR GLOTON.





EL MUNDO.

TOMO I — MEXICO, DOMINGO 14 DE JUNIO DE 1896 — NUMERO 24




La Modelo.

(Dibujo de J. Martinez Carrión.)

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO.

TELÉFONO 434. —2ª de las Damas núm. 4.—APARTADO 87 B.

MÉXICO.

Toda la correspondencia, debe dirigirse al Gerente de este periódico.

La suscrición á EL MUNDO vale $1.25 centavos al mes, y se cobra por trimestres adelantados.
Números sueltos, 50 centavos.
Avisos: á razón de $30 plana por cada publicación.

**Todo pago debe ser precisamente adelantado.**

REGISTRADO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE.

«Agentes exclusivos para los Estados Unidos y Canadá. The Spanis American Newspaper Company, 136 Liberty St. New York. E. U.»

# Notas Editoriales.

## Patología social.

Vuelve á ponerse al debate el fecundo tema de la servidumbre de los campos y vuelve á pedirse la intervención del Estado en una dolencia que tiene por origen un estado económico, ageno completamente á la acción oficial. Somos los primeros en lamentar el mal, pero no creemos que el remedio esté en manos del poder público.

La servidumbre de los campos existe no solo en México sino en aquellos paises en los que la propiedad agrícola se encuentra repartida entre un grupo reducido de explotadores. En Prusia y en Inglaterra existe esta forma de feudalismo rural, el más duro pero el más difícil de extirpar.

¿Puede una administración pública, como cree un diario, igualar las condiciones económicas del hombre que tiene hambre y el señor que lo expolía?

Si el gobierno de México llegara á este resultado habría resuelto el problema de los problemas, y la humanidad no tendría en frente esta constante amenaza de la cuestión social.

Un pueblo puede proclamarse libre y sin embargo, carecer de medios colectivos de riqueza para ser libre. No entendemos que función se asigna al Estado en estas luchas entre el proletariado y el capital, y todas las medidas ensayadas por los gobiernos europeos han fracasado completamente.

Es claro que todos deseamos que cese esa forma de esclavitud, al igual que deseamos que suban los jornales, que se fraccione la propiedad, que aumenten las exportaciones, que decrezca la criminalidad, etc., etc. Pero lo que ignoramos es de que medios se valdrían los gobiernos para llegar á este hermoso *desideratum*.

Al decir que en Inglaterra y en Prusia existe la servidumbre rural, no queremos demostrar que la esclavitud sea buena porque de hecho se registra en dos grandes naciones del mundo. Un mal social es un mal social, lo mismo en Prusia que en México y en el Indostán que en Inglaterra; más se pretende hacer aparecer á nuestra República como una mancha que se destaca sombríamente en medio de la deslumbrante blancura de la civilización contemporánea, y bueno nos parece poner las cosas en su verdadero lugar.

## La República modelo.

Este *fin de siglo* se distingue muy principalmente por ir limpiando de ideales á la humanidad. Para los que pretenden que todas las verdades han de ser necesariamente halagadoras, las recientes revelaciones deben ser rechazadas, porque constituyen la crítica más severa é implacable contra el *moderno régimen* del que han salido las generaciones actuales. Los que estiman la verdad por ella misma y no por las fuentes de felicidad que proporciona, se apresuran á recoger estas rectificaciones y estas *enmiendas* á conceptos é ideas que el moderno liberalismo tiene como sacrosantas, como intocables.

Como un hecho indiscutible, como un dogma divino ha corrido por el mundo la consagración de la democracia en la gran nación americana, que hemos convenido en llamar la *República modelo*. Allí se ha realizado el misterioso prodigio en pugna con las leyes naturales, la sublime trinidad metafísica: libertad, igualdad, fraternidad. ¡Qué grandiosa enseñanza!

Pero ráspese un poco este barniz democrático y se descubrirá en el fondo el más estupendo, el más terrible ataque á la sútil y purísima *esencia* republicana.—La *República modelo* no es más que una inmensa agrupación humana en la que punzan los mismos privilegios, iguales prerrogativas que en las viejas sociedades medioevales. La Revolución destruyó la desigualdad de clases, pero en la gran Democracia Americana persiste la desigualdad de castas tan brutal y repugnante, como en las pasadas generaciones.

Y como hecho testimonial de nuestras afirmaciones—gustamos apoyarnos en hechos y no en palabras—citaremos el reciente caso ocurrido en la *República modelo*.—Un grupo de capitalistas *de color* toma cita en una ciudad de la Democracia por excelencia, con objeto de tratar de trascendentes asuntos electorales; los cresos de rostro de ébano llegan á un populoso centro de una nación republicana, pero ante la avalancha obscura, los hoteles cierran sus puertas, las hosterías se amurallan; las fondas se convierten en fortalezas inexpugnables. Los ciudadanos libres de un país libre,—en donde no falta un senador que truene en la tribuna contra el desprecio con que los españoles tratan á los *morenos* de la isla de Cuba—intentan, á golpes de dollars, procurarse un albergue, lanzan sus abrumantes *chéques* al mercado y los dueños de propiedades urbanas formulan su *ultimatum* en esta indiscutible frase: *No vendemos á los negros!*

Y sin embargo estos parias del *matiz de la tez*, representan en el balance de la riqueza americana un fuerte saldo; se traducen por una gigantesca suma de esfuerzos en la labor colectiva de la *República modelo*. En los campos de algodón, e negro vale más que un blanco, en los Estados Unidos; pero en la vía pública, en el interior de un *tramvay*, en la mesa de un *restaurant*, el negro continúa siendo un esclavo, en cuyo rostro lleva el estigma de su rebajamiento moral.

En la *República modelo*, la igualdad es cuestión de cutis!

## Un chiste democrático.

Un grupo de personas de buen humor, ha tenido la feliz ocurrencia de lanzar á los cuatro vientos de la publicidad una candidatura ridícula, imaginando que este delicioso chiste sería acogido como una sangrienta burla, contra el único candidato á la Presidencia, en cuyo favor se han llevado á término los únicos trabajos serios en la República.

La verdad es que causa tristeza ver la poca aptitud de nuestros grupos sociales para el ejercicio de la democracia. La opinión general dice que en materia de sufragio, el país yace en una indolente apatía; la prensa señala el mal, aplica á las energías nacionales el acicate de sus artículos, y cuando se produce un movimiento en este pantano de aguas estancadas, es para contestar con un sarcasmo á lo que en la concien ia de los ciudadanos debiera estar escrito como un deber.

El espíritu popular sólo se manifiesta en México para destruír plazas de toros, apedrear gendarmes ó postular al Señor Zúñiga y Miranda! Sobre estos corroídos cimientos, se pretende elevar el suntuoso edificio de la democracia.

Para ejecutar un acto político, uno moral; para ejercitar un derecho, no hay cohesión, ni solidaridad. Pero cuando se trata de ponerse en evidencia, de fraguar una burla, no falta media docena de hombres de buena voluntad, dispuestos á la lucha. Insustanciales y poco serios, los mexicanos estamos prontos á afrontar todos los riesgos por amparar una bufonada; pero carecemos de la educación liberal necesaria para sostener una idea.

Y bien, nosotros aplaudiríamos calurosamente cualquier conato de agrupación política, destinada á entrar en lucha, si en ella hubiera algo que no se tradujese en irrisorio desprecio contra el acto más trascendental de los pueblos libres. ¡Qué importa que estas incipientes iniciativas fueran derrotadas en la pelea?

¿Se piensa acaso que todos los gobiernos del mundo no despliegan sus fuerzas para destruir á los grupos que les son adversos?

El ejemplo que nos están dando las personas que postulan al Sr. Zúñiga y Miranda, atestigua todo el valor que ellos dan á los problemas electorales. Es una burla, en efecto, una sangrienta burla imaginada contra la Democracia.

Decididamente hay mucho de Offembach en estas repúblicas latino-americanas.

## Política general.

**RESUMEN.—La insurrección en la isla de Creta y la suerte del imperio otomano.—Inglaterra en la sombra y Rusia en claro día.—Posibles complicaciones.**

No cicatrizadas aún, y manando todavía torrentes de sangre las heridas que abrieran las atrocidades musulmanas en los cristianos de Armenia y de Anatolia, ya tienen donde embotarse de nuevo las cimitarras del Sultán Abdul-Amid: los hijos de la isla de Creta, rebelados contra su odiada autoridad, dan otra vez motivo y ocasión á que se muestre ante los ojos de la Europa cristiana el mahometismo impío en toda su bárbara crueldad.

Derrotada y maltrecha la diplomacia británica al querer imponer su voluntad al gobierno de la Sublime Puerta, en favor del cristianismo perseguido y de la humanidad ultrajada en Trebizonda y Erzeroum; apartada de los concejos y alejada de la comunicación de las naciones más que por las perfidias del Sultán, por las culpables rivalidades de las potencias que no lograron ponerse de acuerdo, y toleraron que una y otra vez el kurdo salvaje y el fanático muslim empaparan sus manos en sangre inocente de indefensos cristianos...... hoy abandona sus trillados caminos de intervención prometida y de protestas estériles, y arma astutamente al cretense para que perturbando la paz del carcomido Imperio turco, lo hiera con acerado dardo y ofrezca nueva coyuntura para que los gabinetes de Occidente intervengan de modo activo en las revueltas ondas del codiciado Bósforo.

Si es verdad que así se venga Inglaterra de sus derrotas anteriores, no ha sido propicia la ocasión para llevar á feliz término sus maquinaciones. Sólo el reino de Grecia, á quien directamente interesa la insurrección de Creta, y que por ende la favorece de manera franca y desembozada, con la esperanza de anexarse una provincia más, ha manifestado simpatía por los rebeldes, y mientras de sus puertos salen y vuelven á salir expediciones filibusteras con armas y pertrechos para los insurrectos de Creta, de su cancillería brotan circulares á los gabinetes extranjeros para denunciar con alarma el estado de guerra que allí reina, y pedir hipócritamente una intervención pacífica y mediadora que la haga en breve plazo.

Mas nadie secunda esas miras ambiciosas del rey Jorge, ni patrocina las arterías británicas, si es cierto que existen.

Guardando para más tarde el autócrata moscovita el mandato legendario, la cláusula tradicional de Pedro el Grande, que lo empuja hacia las riberas del Bósforo, y le ordena asentarse bajo la sombra augusta de las bóvedas de Santa Sofía, guarda hoy política conciliadora con el Sultán, lo cubre con su manto protector, parece hasta defenderlo de las maquinaciones inglesas, y si no aprueba las crueldades y desmanes del turco al sofocar la insurrección de Creta, no se coloca de ningún modo, del lado de los insurrectos, ni aprueba su actitud, ni parece inclinado á su favor.

Todos saben que las mismas causas—la administración viciosa de Turquía y sus torpes manejos—que ocasionaron los disturbios de Armenia, son las que han motivado, las que han dado el pretexto ostensible de la insurrección de Creta; ya se insinúa un proyecto de reformas, ya se comienza á hablar de lo que corresponde hacer al Sultán para evitar nuevos trastornos y ahorrarse de ver á las potencias intervenir en sus asuntos.

Pero ahí está Rusia que lo favorece en estos momentos, ahí está San Petersburgo que dirige toda la política extranjera del imperio turco, y con él está Francia, unida en estrecha alianza á la colosal nación del Norte.

Las que forman la Triple Alianza los seguirán mal de su grado, pues hoy todos los gabinetes parecen inspirarse en las decisiones del Czar, y el imperio de Abdul-Hamid, corroido por sus vicios hereditarios, deshecho por la corrupción y la miseria, envejecido y gastado, vivirá todavía, vivirá vida de achaques y ruindades, mientras quede un poco de conmiseración en el pecho de sus omnipotentes protectores, mientras aliente un resto de compasión por esa ruina del pasado, mientras no llegue el acuerdo para su repartimiento, y no se decida la suerte futura del caduco en el concejo de las naciones que hoy parece que lo amparan.

X. X. X.

Junio 11 de 1896.

## Nuestros grabados.

### Una modelo.--Corpus y San Juan.

(*Composiciones y dibujos de Leandro Izaguirre y Martínez Carrión.*)

No faltan por cierto en México asuntos para cuadros genuinamente nacionales, llenos de poético colorido local; solo que, nuestros artistas suelen desdeñarlos, prefiriendo á veces la imitación de los grandes modelos europeos, á la creación de modelos propios.

No sigue esta conducta el artista que dibujó Martinez Carrión. Huye al campo con el fin de sorprender escenas nacionales y no ve defraudadas sus esperanzas.

La india humilde é ignorada como esas florecitas de San Juan que crecen en las húmedas y ocultas hondonadas, puede dar asunto para un lindo cuadro.

Pásmase ella de que alguien pretenda trasladar al lienzo su cuerpo leve y su fisonomía resignada y pliégase gustosa á las exigencias del artista adoptando la actitud que este desea.

Las gallinas y los polluelos agrupanse á sus pies ávidos del trigo que chorrea como lluvia de granos de oro, de la morena mano de la doncella, que permanece inmóvil bajo un sol tropical, y el pincel del artista corre fácil, sorprendiendo bellezas y prodigando colores.

* *

Ya estamos muy lejos de aquellas pompas con que en México se celebraban los dias de Corpus y de San Juan. Nuestras tradiciones desaparecen arrebatadas, como hojas secas, por no sé que viento de fronda, y hoy por hoy las grandes fiestas de la iglesia, no despliegan sus lujos solemnes, sino bajo las bóvedas de los templos.

Empero, para los niños, aun guarda la tradición a gunos de sus encantos. Aun hay en esos grandes dias, juguetes al alcance de todas las fortunas: dragones imposibles, matracas ensordecedoras, espadas inofensivas y coches liliputienses.

He ahí todo lo que resta y ha servido de asunto á Izaguirre para su dibujo.

Lo demás, lo que fué, queda en la memoria de los ancianos, que lo refieren suspirando: Oh! aquellos tiempos.........

## EL ULTIMO BESO.

No hay dramas semejantes á los que en el mar se desarrollan. Vano sería buscar en otra parte el trágico horror de esas escenas que tienen por escenario la onda móvil y airada, bajo un cielo torvo, implacable, surcado por nubes de plomo que impele el huracán. Muchos de esos dramas ¡ay! empiezan y acaban sin más espectadores que las tristes víctimas de las iras de los elementos. De los tales es el que representa nuestro grabado.

La barca del pescador dejó la ría azul y cristalina, una gentil mañana de Septiembre. El cielo estaba límpido y retrataba, coqueto, su seda azul en el tranquilo espejo de los mares. El pescador y su mujer, que quiso acompañarle, dejaron el puerto canturreando coplas y prodigándose sonrisas. Poco ha que el viejo cura los unió en la risueña iglesita del pueblo, y son felices como todos los que se aman y no piden á la vida sino un pedazo de cielo y un rayito de sol.

La blanca vela latina crepitaba alegremente á los halagos de la brisa; las ondas juguetonas lamían la quilla y la barca huía veloz, mar afuera, mar afuera......

La pesca fué productiva: muchos peces de plata cayeron en la red. El pescador cantaba, y su blanca y linda compañera sonreía satisfecha.

Por la tarde, el cielo se tiñó con todo el esplendor de los ocasos veraniegos; el mar fué reflejando todos los colores del poniente, y por fin se tornó color de pizarra, uniforme.

Los esposos siguieron mar afuera, querían disfrutar de las frescuras de la tarde......

Mas pronto cesó la brisa, sintiéronse vahos de horno, el mar se puso torvo, y con rapidez inaudita se desencadenó la tempestad.

En breve reinó el pánico, ahí, donde habían imperado las sonrisas en pleno idilio......

La onda se irguió altanera, empenachóse de hirvientes espumas, y azotó con furia indecible la frágil barca que crugía moribunda. Pronto las velas, amainadas, quedaron hechas girones; cayó roto en dos pedazos el mástil, y crugiendo, astillose el trinquete. Las ondas que antes se levantaban blandamente, hoy parecen montañas: traen consigo todas las furias del abismo, ¡ah pérfidas! qué más da para ellas romper el vínculo de dos existencias felices; matar en flor dos vidas que se abren al halago de una divina primavera. La lucha entre los elementos y el hombre es espantosa. El mar y él se disputan una presa valiosa: la linda joven que, acurrucada en un rincón de la barca, palidece de terror. Mas todo es en vano; el mar es monstruoso, y como todos los monstruos, cruel. Un golpe de ola derriba contra la borda á la joven; su linda cabeza, herida, se abate, y aquella existencia, antes rodeaba de todas las ternuras, de todos los afectos, se evapora. El lucha aún, lucha desesperado por arrebatar á las ondas su tesoro, mas ríndelo la fatiga, paralízalo el cansancio; el mar acrece sus furores, la lancha se vuelca. La adorada compañera va á sumergirse en el abismo; ya no pueden sostenerla sus brazos flojos. Entonces...... suprema caricia! acerca sus labios á los labios fríos de su adorada, y ante la implacabilidad de los elementos desconcertados y enfurecidos...... estalla un beso!

## LAS PRIMERAS LLUVIAS.

Por fin las nubes nos brindan su caudal apetecido, y los campos ávidos de humedad, se cubren de flores y muestran por doquier su tapicería opulenta.

El espectáculo de un campo llovido, es hermoso: en la ciudad, más bien que hermosas las escenas á que dá lugar la lluvia, son típicas.

Las primeras lluvias cogen desprevenido á medio mundo, y se nota en l s grandes avenidas el movimiento y la precipitación de un enjambre de hormigas, á quienes sorprende el golpe de un guijano sobre la arenosa bóveda de su palacio. Después, cuando se ha establecido la temporada de lluvias, apenas caen las primeras gotas, puéblanse las calles de paraguas, negros hongos que van y vienen, bajo las líneas de cristal que rayan el espacio.

Izaguirre nos da una escena lijera en el bulevar: sorprenden á todos las leves gotas, menos á la linda muchacha que, amparada bajo la sombrilla de seda y recogiéndose la falda con la mano, avanza contenta, acaso, de poder mostrar su pie de cenicienta.

## México á través de los siglos.

(*Composición y dibujo de J. Martínez Carrión.*)

Triste, muy triste es el simbolismo de ese grabado, porque muestra á la raza vencida, desconsoladoramente igual, hoy que alborea en nuestro cielo el progreso, á la que, destruidas las ciudades santas del Imperio Azteca, humillada y triste se acurrucó á los pies del viejo misionero, y lloró pidiendo misericordia al Dios nuevo, al Dios extranjero que derribaba sus ídolos enseñoreándose de los altares.

En vano han huido los siglos; para nosotros, los hijos de los iberos, tras de la sombra vino la luz. Rotos los lazos que nos ataban á la madre patria, fuimos libres; gozamos de todos los derechos y de todas las prerrogativas; más para el indio mísero, en vano se han sucedido los crepúsculos y las auroras. Es siempre el paria; abyecto y sin fuerzas, doblégase sobre el mísero terruño, contentándose con que la tierra le brinde, el dosimétrico sustento que mantiene su vida melancólica y callada.

La hija de los méxica, la soberbia india de ojos de obsidiana y cabellos de onix, la que se abría como *Yoloxochitl* gallardo á las caricias de la vida, hoy mustia, conservando apenas la música de su voz y el encanto de la tristeza cuando se pinta en una faz juvenil, se arrodilla ante el altar para contar á la Virgen india también, sus desconsuelos y sus desesperanzas.

Hoy como ayer...... los siglos han corrido en vano para esa raza destinada á morir.

Ayer, hace tres siglos, la indígena pedía al nuevo Dios compasión para su pueblo herido; hoy...... la pide aún...... Habrá una resurrección para esa raza muerta?

Dios la sabe!

## Resultado del Concurso de zarzuelas.

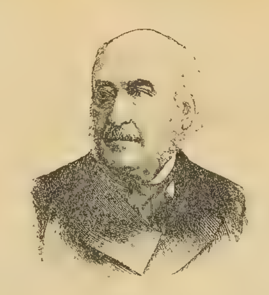
Comisionados los que suscriben para designar la partitura acreedora al premio en el Concurso musical convocado por el semanario El Mundo, previo detenido exámen de las zarzuelas escritas sobre el libreto titulado «Agamenón,» acordaron adjudicar el mencionado premio al autor que firma con las iniciales X. X. X., por considerar que su obra está escrita con expontaneidad, inspiración y talento, aunque no exenta de ligeras incorrecciones é inexperiencia que, á no dudarlo, el estudio, la práctica y el estímulo abolirán en trabajos subsecuentes.

Tal es el dictamen que, con satisfacción, suscriben los que fueron designados para desempeñar tan honrosa como delicada comisión.

México, 11 de Junio de 1896.—Gustavo E. Campa.—Carlos J. Meneses.—Ricardo Castro.

* *
*

Abierto en la Redacción de El Mundo el sobre que amparaba el nombre del autor que firmó con el expresado seudónimo, resultó ser aquel, el Sr. D. Rafael Sánchez de la Vega, el cual tiene á su disposición en nuestras oficinas el premio á que se hizo acreedor por su música de la zarzuela, la que en su oportunidad se pondrá en manos de la empresa que deba representarla.



JULIO SIMÓN.

* 27 de Diciembre de 1814.—† el 8 del actual.

## JULIO SIMON.

El 8 del actual murió en París, más que octogenario, el ilustre anciano Julio Simon, literato notable, hombre político de grandes aptitudes, considerado en Francia como el más conspicuo miembro del partido conservador.

Murió de 82 años, y deja entre sus numerosas obras: *Historia de la Escuela de Alejandría, Victor Cousin, La Mujer del siglo XX* y *Nuestros hombres de Estado.*




PAPEL DE BANCO CUBANO.

A título de curiosidad, publicamos el facsímil de uno de los billetes del papel-moneda que en el año de 69 emitió la República Cubana.

Como sabran nuestros lectores, en ese año se lanzó el primer grito de insurrección: el *grito de Yara,* al cual ha seguido, con intervalos, sangrienta y prolongada lucha.

## NOTAS DE LA SEMANA.

Comenzamos á ensayar de manera mas formal la introducción de tintas de colores en El Mundo: en éste número las aplicamos ya como lo están haciendo los semanarios europeos, y próximamente intentaremos el estilo americano.

Suplicamos á nuestros lectores que vean el anuncio relativo en la cuarta página.

El Ilmo. Sr. Alarcón, bendijo uno de estos últimos dias el sepulcro del Sr. Lic. D. Manuel Romero Rubio, celebrando en dicho sepulcro el santo sacrificio de la misa, con asistencia de la familia del finado y de algunos amigos de ésta.

Según anunciamos, de acuerdo con las Bases del Concurso Científico Nacional aprobadas en 1895, por los delegados de las Sociedades Científicas unidas, tocó en el presente año á la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, el primer turno bienal del Congreso, celebrando dos sesiones, el viernes y sábado 5 y 6 de Junio. Presidió la primera sesión el Sr. General Díaz y habló sobre el alcoholismo en la República mexicana, el Sr. D. Trinidad Sánchez Santos. El sábado, con la presidencia del Sr. General Díaz también, efectuose la segunda y última sesión. Habló el Sr. D. Angel M. Domínguez, sobre la *necesidad de la Geografía en México.*

El 4 de Julio del año entrante, se inaugurará solemnemente el 2º Concurso Científico Nacional, en el que tomarán parte todas las asociaciones científicas de la República.

Dícese que las escuelas Correccional é Industrial que sostiene el Gobierno, serán refundidas en una sola, lo cual supone para el Gobierno una economía de $20,000.

Sábese que pronto, el señor ingeniero Roberto Gayol, presentará al Consejo de Salubridad, un informe acerca del drenaje de la ciudad.

A su tiempo nos ocuparemos de él.

En uno de los últimos cabildos, la Comisión de Obras Públicas, consultó se conceda permiso á la Compañía de los Ferrocarriles del Distrito, para que se establezca la tracción eléctrica en las líneas férreas de la Compañía, bajo algunos bases.

El dictámen fué aprobado.

Personal.—En esta semana sostuvo el joven Manuel Ortega Reyes, su exámen profesional, y fué aprobado por unanimidad de votos. Sabemos que ha sido uno de los examenes más lucidos y por esto merece el nuevo abogado un caluroso aplauso.

## ESPECTACULOS.

Roncoroni tuvo que recurrir, para llevar gente al Arbeu, de Jack *el destripador,* obra en la cual, según un cronista, el único destripado es el sentido común.

Después de esa obra, nos dió dos dramas de buena cepa; mas es probable que en adelante recurra á comedias de magia.

Bien sabe Dios que no lo culpamos por esto. En México, un empresario se encuentra en este dilema: ó respetar los fueros del arte y presentarse en quiebra á los ocho días, ó halagar las aficiones vulgares, dejando mal parado el arte, pero ganando dinero.

Naturalmente pocos empresarios optan por el primer término, y se acogen desesperados al segundo. Por ser demasiado artista la compañía italiana, pasó lo que pasó.

Cierto es y Dios nos libre de que no fuera así, que hay en México cierto número de elegidos, pero no s n tantos, que alcancen á sostener una empresa.

En París mismo, acontece que ciertos dramas de Strindberg, Ibsen y Tolstoi, atraen poquísima concurrencia, tanto que se han visto precizados algunos amantes del arte, á fundar dos teatros libres, con los cuales no se pretende lucrar para representar en ellos los *chefs d'œuvre,* de todas las naciones. Ahí se pone en escena á los autores del Norte y á los meridionales, y el otro día tocó su turno á Echegaray con su *Gran Galeoto,* que fué juzgado por cierto con sobrada dureza por los literatos.

Ya se vé, pues, que donde quiera cuecen habas, y que en el mismísimo cerebro del mundo, hánse visto precisados para prodigar obras científico-dramáticas, á recurrir *Teatro Libre*

En México sería vano empeño querer fundar ese teatro, porque no hallaríamos probablemente actores; de suerte, que sólo subvencionadas por el gobierno, podrían venir al país sin perder el dinero, compañías como las de Maggi.

*Crímenes son del tiempo* y no de México.

Disculpemos por lo tanto á Roncoroni si nos endilga á Jack *el destripador,* ó nos da bailes y comedias de magia en el Arbeu. *Un pueblo tiene los espectáculos que merece.*

* *
*

No ha corrido la misma suerte en México la buena música. El miercoles último, numerosa concurrencia acudió al Salón de los Señores Wagner y Levien, á oír la audición del estudioso y hábil cuarteto del Conservatorio. El programa de la velada fué seductor: Mendelsshon y Beethoven, notablemente interpretados, hicieron el gasto.

En el concierto del próximo miércoles habrá un programa de obras muy notables, ejecutadas por primera vez en México, y son las siguientes:

Trio de Weber.

Quinteto de Rubinstein y el famoso Segundo Sexteto del célebre maestro alemán, Johannes Brahms.

Como la última obra es de difícil comprensión, el Sr. Saloma ha decidido hacer un ensayo general el martes en la noche, á las ocho, al cuál tendrán derecho de asistir sus abonados y las personas que hayan comprado sus boletos para la audición del miércoles.

Deseamos prosperidades á los jóvenes que componen el cuarteto y á los Señores Wagner y Levien, cuyo Salón es hoy por hoy el refugio del arte en México.

## Publicación Musical.

Próximamente comenzará á publicarse en esta capital un periódico musical, editado y dirigido por el conocido profesor D. Antonio Cuyás. Tenemos entendido que sus condiciones serán excepcionalmente favorables para el público. Deseamos buen éxito al colega.

## NOVEDADES MUSICALES.

EL AMOR Y EL DESAFÍO.——EL FERROCARRIL.

Estas dos populares Jotas que ha ejecutado con tanto éxito la Banda de Caballería, mereciendo el aplauso unánime del inteligente público de esta Capital, se han publicado ya para Piano y Canto ó Piano solo, y se hallan de venta únicamente en el Gran Repertorio de Música de H. Nagel Sucesores, Calle de la Palma núm. 5. Están en prensa, en la misma casa, los Valses: «Dulces Confidencias,» del popular compositor Manuel Guerra Manzanares, y «Escena en un Vals» [Narración de un Sueño,] del Maestro Rafael Sánchez de la Vega.

**Nuevas Composiciones.**

El Sr. D. Vicente Mañas, distinguido profesor español, ha escrito últimamente un vals de Salón, lleno de inspiración y gusto artístico, que ha dedicado al Sr. D. Guillermo Landa y Escandón, y que lleva por título «Souvenir.» Anunciamos á nuestros lectores el mencionado vals, así como una romanza del mismo autor «Il Nodo Infranto,» que está en prensa, y que agradará á nuestros inteligentes aficionados al bel canto. Ambas composiciones pertenecen á la bien conocida casa de H. Nagel Sucesores, calle de la Palma número 5.

## La Coronación del Czar.



La entrada del Cortejo Oficial al Kremlin.



El Czar imponiendo á la Czarina la Corona de las Emperatrices de Rusia.



TRONO DEL CZAR ALEJANDRO III Y DE LA CZARINA



LOS TRABAJOS DE DECORACIÓN DE LA IGLESIA DE LA ASUNCIÓN

## LA CORONACION DEL CZAR.

Unas páginas mas, relativas á esas regias fiestas que congregaron en Moscow, el concurso más brillante que haya visto el viejo Continente y que constituirán sin duda, en los fastos del lujo, una fecha inolvidable. Ya podemos hoy ofrecer á nuestros lectores *lo mejor de lo mejor*, como dicen por ahí, es decir, ilustraciones de los sucesos principales, de los que más sugestión ejercieron en los felices invitados de todas las cortes del mundo. No les daremos en cambio reseña alguna de las grandes ceremonias efectuadas en la ciudad santa de los rusos, porque incurriríamos en imperdonables repeticiones.

Nuestros grabados, por otra parte, que hemos prodigado en este número y en dos de los anteriores, bastarían por sí solos para dar la idea más completa de lo acontecido.

Uno de los que publicamos en este número, muestra la entrada de la real comitiva á Moscow, por una de las puertas consagradas de la ciudad. Tal comitiva va encabezada por el Czar, caballero en soberbio corcel de admirable estampa.

Representa otro de nuestros grabados, uno de los episodios de la coronación. La imposición hecha por el Czar á la Czarina de la corona de las emperatrices de Rusia.

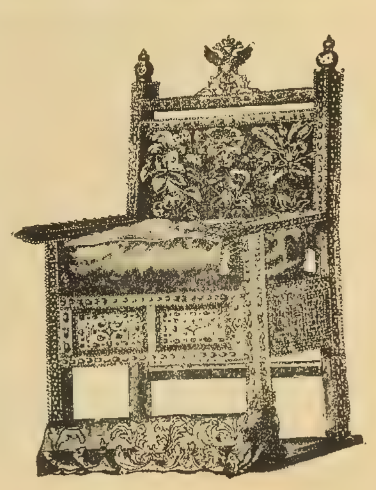
Hallarán así mismo nuestros abonados, un grabado, más detallado que el que anteriormente publicamos, del Kremlin, otro que muestra el aspecto de la catedral de la Asunción, cuando para la gran fiesta se engalanaba; (ya hemos repetido que la Asunción es un templo que ostenta todos los primores del arte bizantino y donde se han coronado todos los Czares) y algunos otros de no menos interés, tales como los tres grandes y legendarios tronos del Imperio.

Para que sea más completa aún nuestra galería y á título de curiosidad, damos tambien cabida á la música y á la letra del himno nacional ruso, sencillo, augusto y que muestra en su texto, la adoración que el pueblo ruso consagra al Czar. Adoración es en efecto, el culto de ese pueblo á su soberano. No pertenece el Czar al común de los mortales; tiene casi una esencia divina...... Si alguien ha atentado contra la vida de los emperadores rusos, no ha sido por cierto el pueblo, sino los nihilistas que han reclutado su gente entre las clases ilustradas.

Creemos haber proporcionado á nuestros lectores, con esto y lo anteriormente publicado, un album completo de la coronación, y ponemos aquí humilde broche á nuestra tarea de cronistas; si próximamente tornamos á ocuparnos del gran acontecimiento mencionado, será para considerarlo bajo faces del todo diversas á las de hoy.



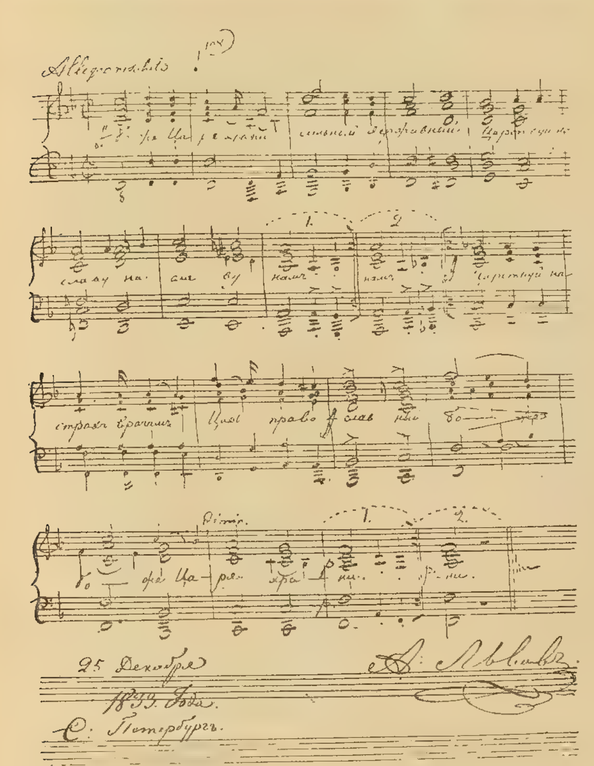
EL TRONO DE LOS CZARES.

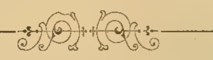


TRONO DEL CZAR MIGUEL FEODOROVITCH.

# HIMNO NACIONAL RUSO.

POESIA DE JONKOVSKI. MUSICA DE A LVOLF.





## TRADUCCION DE LA LETRA.

Dios proteja al Czar!
Glorioso, Todo-poderoso,
Reina para gloria nuestra;
Reina para hacer temblar al enemigo,
Czar ortodoxo.
Dios proteja al Czar!

**Jonkovski.**
[Poeta ruso.]





VISTA GENERAL DEL KREMLIN.



El último beso.--Cuadro de Alfredo Guillou.

# MES DE JUNIO.




Las primeras lluvias.

(Dibujo de Leandro Izaguirre.)

# Damas distinguidas de la República.



Sra. Maura Abad viuda de Gómez.

(DE COLIMA.)



Srita. María Hernández.

(DE TEPIC.)

## EFEMERIDES.

### 1892-96.

¡Acércate! me cansa tanto frío
Como llevo aquí dentro! ¡Que tu boca
Se acurruque en mis labios, cielo mío,
Que el frescor de tu aliento, tu rocío,
Caiga en el hielo de mi frente loca!

¡Ven! Mi sangre te siente y ya conoce
El olor á gardenias de tu seno;
Deja que mi esperanza se alboroce
Cuando sienta en los ojos ese roce
Embriagador, de tu mirar sereno;

¡Acércate! Te mira mi deseo
Y, si te mira, mi pasión despierta
Más brutal y tiránica; ¡te veo
Palpitar en mis brazos, y no creo
En la inmensa verdad de que eres muerta!

Ya lo ves, mi cariño intransigente
Se adhiere á tí con poderosos lazos;
¡Mi cariño inmortal lleva en la frente
Las huellas de tus labios, y te siente
Palpitar todavía entre sus brazos!

¡Cada día, y hace tantos que te espero!
Me parece tu ausencia incomprensible;
Puse á tus pies mi espíritu altanero
Y ahora te quiero más; ¡porque te quiero
Con la tenacidad de lo imposible!

Deja, pues, que este triste aniversario
Cerca de tí, en espíritu, celebre;
Llegue tu sombra amada hasta el santuario
Que edificó mi culto visionario
Al soporoso arrullo de la fiebre.

Ya me abruma y me cansa tanto frío
Como cae en mi alma entumecida;
¡Desde que te marchaste, encanto mío,
He arrastrado el grillete del hastío
Por el presidio inmenso de la vida!

He sentido brotar en mi cabeza
Muchas pálidas hebras, desde el día
Que emprendiste la marcha, mi princesa,
A esa noche, más fría que la tristeza,
—Con tal que esa tristeza no sea mía.—

Tú lo sabes, tu imagen me acompaña,
Tus risas, en las sombras, aletean
Cuando, en las noches de éxtasis, me baña
Esa fosforescencia azul, extraña,
Nacida de tus ojos, que marean.

Deja que mi alma, sola y afligida,
Por comprar el derecho de quererte,
Su inútil vida entre los dos divida,
¡Que en tus ojos de muerta arda la vida
Y en mis ojos de vivo, arda la muerte!

¡Levántate y camina! ¡Gasta, gasta
La parte de mi vida que te toca,
Que, para estar recompensado, basta
Ver un instante tu mirada casta
Y oír el ritmo de tu dulce boca!

.................................................

¡Ven y llega á mi lado, muerta mía,
Celebremos el triste aniversario!
¡Hoy hace muchos años que volvía
Una estrella á los cielos, y vestía
De luto mi cariño solitario!

Antenor Lescano.

Mayo 28 de 1896.

## ALBAS.

Ya la luz matinal arrebola
Los altivos crestones de Oriente,
Irisando el cristal de la fuente
Y el rocío en la abierta corola.
A la niebla sutil tornasola,
Y á lo lejos, rasgando el ambiente,
De algún domo que se alza imponente,
En los vidrios vivaz se acrisola.
De la noche la grave tristeza,
Que descanso á quien sufre predice,
Alejóse medrosa del día,
Y Natura al lucir su belleza,
En versículo amante nos dice:
Despertad y vivid todavía!

***

Palidece la luz; el celaje
Va perdiendo sus vivos colores,
Y los *cirrus* semejan encaje
O tapices de nítidas flores.
Ya del viento los vagos rumores
Fingen ritmos de ignoto lenguaje,
Y se torna profundos negrores
El esbelto perfil del paisaje.
Lentamente después la alborada
De otro astro á las sombras, ofrece
Su fulgor apacible y risueño;
De la luna es la luz argentada,
Y de nuevo Natura aparece
Como envuelta en el tul del ensueño!

José M. Ochoa.

Junio de 1896.

## ANNABEL LEE.

(VERSIÓN LIBRE DE EDGARD POE)

Hace mucho, muchísimo tiempo
que hacia el mar, en un vasto país,
una hermosa doncella vivía
á quien todos llamaban *Noemi.*
Era, amarme, su objeto en la vida
y también ser amada por mí.
Yo era niño; una niña era ella,
en aquel apartado país,
y era el nuestro un amor tan inmenso,
más que amor, mucho más, que por fin
los alados querubes del cielo
envidiaron á ella y á mí.
De allí fué que hace siglos y siglos
que en aquel misterioso país
una ráfaga helada de viento
abatió á mi adorada Noemí.
De allí fué que sus nobles parientes
á la niña apartaron de mí:
la encerraron en hondo sepulcro,
hacia el mar, en lejano país.
No felices los ángeles, celos
les causó nuestra dicha de aquí;
y por esa razón todos saben
en aquel apartado país,
que una racha de viento dió muerte,
una noche, á mi hermosa Noemí.
Más el nuestro, era amor más vehemente
que el de muchos amantes de allí,
bien nutridos de larga experiencia
y aun más sabios que yo y que Noemí.
Y por eso, ni alados querubes
ni demonios de averno sin fin,
podrán nunca apartar de mi alma
á mi bien, á mi dulce Noemí.

***

Nunca hiende la luna el espacio
sin traerme en su disco gentil,
con sus rayos de plata, los sueños
de la tierna doncella infeliz;
y jamás las estrellas se elevan
al azul, sin dejarme sentir
las miradas de luz de la niña
que en el mundo llamaron Noemí:
mi adorada, mi amor y mi vida
que reposa en la tumba, dormida
junto al mar, en lejano país.

Laura M. de Cuenca.

San Francisco de California, Junio de 1896.

# Una historia romántica.

## EL TROVADOR.

[1260.]

El castillo, construido sobre una eminencia, domina un valle estrecho. Los muros del recinto, las torres, atravesadas por pequeños agujeros; el castillejo, un vigía; todo indica que el primer cuidado de la época, no es el de la comodidad, sino el de la defensa.

Una mañana de Abril de 1260, un viajero subía lentamente la rampa que conducía al castillo. Su dalmática estaba desteñida, sus calzas y sus zapatos, cubiertos de polvo, su capuchón caído hasta los ojos. Llevaba una viola, insignia de su profesión. Pero no era un titiritero vulgar. Nada de alardes de destreza, nada de burdas chocarrerías, nada de cuentos licenciosos ni de historias chistosas. No se complacía sino en relatos de amor que celebrasen la fidelidad de las damas y la devoción de los caballeros.

Los pajes corrieron á la entrada del castillo para acoger dignamente al intérprete de la *gaya ciencia*, y lo condujeron á la presencia del señor de aquellos dominios, Gontran de........, ávido siempre de alegres pláticas; Gontran, padre de la castellana, cuyo marido había partido á la cruzada.

Introducido en la sala de recepción, el cantor se encontró en presencia de un enorme personaje, alto, corpulento, de color subido, que acogió con franca sonrisa al recién venido: pequeño, maluco, cuya faz era tan pálida, cuyo traje era tan ruín.

—Hé aquí un representante de la gaya ciencia, que no se aprovecha mucho que digamos de su arte. Qué cara tan gestosa!—refunfuñó el castellano.—Se diría y con razón, que sale de un convento donde le hubiesen puesto cuarenta días á pan y agua.

Después, encarándose con el trovador, le dijo:

—Vamos! aproxímate á esta mesa. Beberás un cacharro de mi vino y comerás de la hura y del javalí que he muerto en el bosque. Así se te soltará mejor la lengua.

El Sr. Gontran que gustaba de reir, se regocijaba de asistir al espectáculo que le proporcionaría sin duda la glotonería de un juglar tan desarrapado; pero su esperanza quedó defraudada. En lugar de arrojarse con avidez sobre un trozo escogido y de tragar el vino con grotescos zurridos de gaznate, el trovador pidió la jarra de agua en vez del cacharro y tocó la hura con la punta de los dientes. Gontran, chasqueado, salió de la sala, prometiéndose ser en lo sucesivo más severo para admitir esas caras de cuaresma.

Ya lo ves, mi pequeño Tristan—dijo á un joven paje al cual levantó del suelo, haciéndolo, á guisa de diversión, saltar en el aire con el extremo de sus brazos enormes—otra vez, atiende menos á la viola y más á la cara. Cuando veas uno de esos vientres vacíos, mándalo al convento. Mejor estará para decir paternosters que para contarnos hermosas historias.

***

No era aquella, sin embargo, la opinión de Tristan que, para merecer mejor su nombre, no se interesaba sino por cosas tristes. Aproximóse al extranjero, que se había sonrojado ante aquella brusca salida, y con sugestiva sonrisa le suplicó que le contase sus aventuras. Como pago de su hospitalidad, el trovador consintió en referir su vida á los pajes agrupados en rededor de él.

Se llamaba Eulogio. También él habia pasado su juventud en un castillo, en un castillo apartado. Apasionado por las armas, ninguno gustaba más que él de correr lanzas, ninguno escuchaba, con mayor deseo de imitarlas, las proezas de los caballeros. Pero un día, en un torneo hirió á uno de sus mejores amigos. Esta desgracia le pareció un signo visible de la voluntad de Dios. Su vocación no era sin duda la de manejar la espada, puesto que las armas, de divertimiento habían sido mortales en sus manos. Tomó entonces el hábito de monje.

Pero los excesos de su celo inspiraron sospechas al prior que no podía soportar las innovaciones del *joaquinismo* y que lo confundió con los otros hermanos acusados también de estar secretamente unidos al *Evangelio nuevo*. Era esta una nueva advertencia de Dios. Dejó el hábito y desde entonces va donde quiera, cantando, al que quiere oírlo, las suaves primaveras, la sencillez de las bestias y las alegrías del amor.

—Pero, ya lo veis señores, añadió con una sonrisa resignada, no siempre se me escucha.



***

Antes de emprender de nuevo su peregrinación á través de un mundo indiferente, Eulogio entró á la iglesia de Nuestra Señora, vecina al castillo. Era la hora postrera de las vísperas. En una cripta dedicada á San Bernardo, la castellana, arrodillada sobre las gradas, oraba, con la cabeza inclinada hacia un lado, y echado el cuerpo un poco hacia atras como para ver mejor al cielo. El sol filtraba sus últimos rayos á través de una estrecha ventana y daba reflejos leonados á su rubia cabellera. Su cuerpo vestido con tela de sombríos colores, aparecía apenas, pero su cabeza parecía nadar en ondas de luz, como la cabeza radiosa de un querubin sostenido en el aire por el movimiento trémulo de las alas.

Eulogio quedó inmóvil ante la aparición. Sus ojos fijábanse y dilatábanse, considerando aquella imágen. Las pasiones del amor, así como los arranques religiosos y todas sus emociones anteriores, despertábanse, uníanse y venian á condensarse en un sentimiento único de amor inmenso. Todos sus sentidos se adormían: no oía ya el rumor de la campana que sonaba en aquel momento; no sentía el contacto de sus rodillas con las losas del pavimento, como en esos sueños en que algunas veces, el cuerpo, libre de su gravedad se lanza al espacio y no siente ya el peso de la carne.

Una alegría tan pura, tan profunda, no proviene de causas naturales: es el *Espíritu* anunciado por el elegido de Dios, Joaquín; es el Espíritu que acaba de penetrar en él, es el soplo santo que lo anima, lo transporta y lo purifica. Siente en aquellos instantes la fuerza, el ímpetu y el delicioso desahogo de sus faltas. Y esto le viene de ella, ó mejor dicho del alma angélica que reside en su cuerpo de mujer, de esa alma que difunde como luz en rededor de sí, la virtud y la gracia. Que ella le sirva, pues de guía, y sea para él, en el camino de la vida, como la estrella que dirige al pastor.

Todas sus miserias, coloreadas por la luz que se desprende de aquella cabeza como una aureola, se transfiguran. Ya no es el triste cantor que rechazan los groseros castellanos; dirá los meritos de su dama, y las princesas, celosas de su gloria, querrán á su vez que cante sus bellezas, su virtud y su poder. Por el amor de la mujer será por lo que el mundo se rejuvenezca, y semejante á la serpiente en su época de renovación, deje caer las viejas escamas. La época se aproxima, el término fijado por el apostol Juan está cercano; bien pronto el espíritu reinará solo, y reinará por la mujer; mujer pura, redentora de su antigua falta, inspiradora del bien y de los más altos pensamientos.

—¡Oh! bendita, tres veces bendita seas tú, noble dama, que me das la fe, la esperanza y el amor!—murmura el trovador, caído sobre sus rodillas, doblegado por la violencia de su éxtasis.—Me dedico á tí para ser el fiel servidor de tus voluntades. Colocaré en mi corazón tu imagen, tu imagen que perfumaré con el más noble de mis pensamientos, como con incienso puro.

La dama ha concluido sus oraciones. Endereza su talle con la placidez del junco, que no encorva ya la brisa. Después, lentamente, se vuelve mostrando el óvalo de su faz, y se desliza sobre el pavimento. Se ha alejado, y la capilla parece ahora sombría y negra,

***

Mas no se desvanecerá esa visión. La imagen de la dama acompaña al trovero por todas partes, como una escolta de honor: es el angel guardián que vela por su alma, que la preserva de las debilidades y arroja lejos de él el enjambre zumbón de los deseos impuros. Como el ciervo perseguido por la cuadrilla ladradora de perros, se quema en el ansia de refrigerarse en el estanque del bosque, Eulogio no puede extinguir su sed de verla, de contemplarla, de admirarla. Desea mirarla, mas aun en lo íntimo de su pensamiento rehusa desflorar con un beso la orla de su manto. No, aun cuando fuese el soplo ligero del viento, no osaría jamás acariciar su frente y enredarse en las ondas de sus cabellos: rozarla sólo, le parecería una profanación semejante á la del sacrílego que con sus manos impías se atreviese á tocar la Eucaristía divina! No quiere ser él más que el puro espejo en que la imagen amada pueda reflejarse sin temor. O si debe tocarla, que no sea más que como la brizna de hierba que ella huella con su planta.

La mira, más tiene miedo de ser visto. Cuando ella desciende por el sendero tortuoso que conduce á la hermosa fuente, la mira de lejos y cuando juzga que ella lo ha apercibido, enrojece y se aparta, como si hubiese sido descubierto cometiendo un delito. Por la noche tiene más atrevimiento. Pasa las horas mirando las ventanas del castillo, interpretando la forma y movimiento de las sombras, bañándose en la luz indecisa de los cirios de su cámara, como si esos débiles rayos luminosos bastasen para establecer una comunicación con ella.

***

Eulogio procuró los primeros días oír hablar de ella y supo así que se llamaba Ermengarda, que tenía un niño llamado Raymundo y que su marido había partido hacía dos años á Palestina. Más una vez que su curiosidad estuvo satisfecha, evitó que su nombre fuese pronunciado delante de él. Y no porque la reputación de la dama fuese atacada. Al contrario, todos se complacían en reconocer que jamás castellana

alguna fué más dulce, más indulgente. Pero las buenas gentes hablaban de ella—sin mala intención por supuesto—con una familiaridad que le chocaba.

Así, pues, agradábale mejor hablar de ella consigo mismo, seguro de que así, el nombre de la noble dama sería siempre pronunciado con las reverencias de pensamiento que se le debían. Tomábase el cuidado de adornarla con todas las cualidades, con todos los dones del cuerpo y del alma. Su voz era más dulce que el acento del órgano, su aliento más perfumado que los suspiros que exhala el corazón de la rosa, su piel tenía la blancura inmaculada de los lirios; sus cabellos eran más dorados y más finos que las sedas del Oriente; el azul de sus ojos había sido robado al cielo: su andar tenía la ligereza de los silfos que corren sobre las flores sin herir su tallo, y su sonrisa era la puerta del paraíso.

***

Un día se extendió por la villa el rumor de que la peste había diezmado el ejército cristiano y de que los infieles habían quedado victoriosos: el santo rey había caído prisionero y entre los nobles que le acompañaban, muchos habían muerto y el resto esperaba su suerte en el cautiverio.

Reclinada en un banco de piedra cubierto de musgo, la noble Ermengarda, con los brazos pasados al rededor del cuello de su hijo, miraba correr la agua de la fuente. Su rostro estaba pálido, sus ojos fijos. Oculto detrás de unos arbustos, Eulogio, inquieto, examina aquella fisonomía con la ansiedad de una madre que se inclina sobre la cuna de su hijo enfermo. Inmóvil, retiene la respiración para que los menores movimientos no le turben en su contemplación deliciosamente cruel. Todo su ser va hacía aquel rostro de mujer por una comunicación misteriosa, pero real. Su corazón se extremece como si el alma de su dama, con sus inquietudes, su turbación, su sufrimiento, hubiese pasado á él, dominando así los dos cuerpos. De pronto un extremecimiento pasa por la faz de Ermengarda; se contraen sus labios, pliégase su frente y una lágrima se acurruca en el ángulo de la pupila como una gota de resina sobre la corteza de un pino herido.

Ella sufre y él no puede hacer nada para aliviar su sufrimiento! La emoción del trovero es tan fuerte que va hasta las profundidades de su sér á paralizar las fuerzas de la vida. El querría aún ver y torturarse con ese cruel espectáculo, pero los objetos vacilan en su rededor; su corazón late con fuertes golpes; espésase una nube sobre sus ojos, sus rodillas se doblan y cae al suelo.

***

Cuánto tiempo permaneció así, privado de sentido? No podía decirlo. Cuando por fin volvió de su desvanecimiento, se vió en una gran sala, donde sin ruido discurrían al rededor del lecho en que estaba tendido, algunas religiosas. Eulogio se había despertado, pero la vigilia no hacia más que avivar sus males. Su pena renacía sin cesar cuando se veía, en el recuerdo, detras del arbusto, palpitante de inquietud á la vista de la lágrima suspendida de los párpados de la castellana y que lentamente había corrido á lo largo de las mejillas de su afligida dama. La fiebre le atrapó de nuevo.

En sus agitadas noches, tenía siempre presente la visión dolorosa de aquella lágrima. El espanto le despertaba y entonces, cubierto de un sudor frío, con el pecho oprimido sintiendo violentos choques de corazón, no siempre lograba secar aquella lágrima y á disipar aquel fantasma del dolor.

¿Qué tenía la castellana?

Quería saberlo y no osaba preguntarlo. Pero su fiebre era más audaz que él, y durante su sueño, sacudido por los extremecimientos, le hacía invocar el nombre de Ermengarda, con las manos juntas, con acentos tan dulces y tan querellosos que las mismas religiosas se enternecieron y, para consolarlo le dijeron que la castellana iría á visitar el hospital.

***

Era la hora de nona. Bien pronto la castellana debía entrar á la sala de los enfermos. Eulogio pidió como una gracia no permanecer acostado, sino sentarse sobre su lecho, con el busto cubierto por la sobrecama; pálido, enflaquecido, con la barba larga, esperaba. Su faz estaba sonriente, y en sus órbitas, anchas y sombrías, brillaban sus ojos; una agitación que atribuía á una renovación de fuerzas, le impedía permanecer tranquilo.

A cada instante volvía la cabeza hacía la puerta por donde *ella* debía entrar. Repasaba aún en su espíritu el rondó que había compuesto en su honor y que debía decirle, cuando la puerta se abrió.

Vestida con luengo traje estrechado al talle por un cordón del cual estaba suspendida una limosnera, la hermosa Ermengarda aparece. Avanza lentamente y llega al lado del trovero. Este sonríe; querría hablar, pero sus labios se mueven, se agitan y no surge de ellos sonido alguno. Levanta sus ojos en los cuales se pinta la inquietud de no ser comprendido, como





si ese lenguaje mudo no fuese más elocuente que las palabras!

Ermengarda, adivina su turbación..... lo adivina todo: y para calmarlo le da su mano á besar.........

El trovero se inclina sobre esa mano y cuando sus labios van á tocarla, le inunda una alegría tal que no puede contenerla. Murmura: «mi señora!......» y exhala su vida al mismo tiempo que esta palabra.

## EL PERRO DEL MENDIGO.

LA CARIDAD DEL POBRE

Nuestro carruaje rodaba por el camino de.......... Sintiéndose fatigada mi hermana, se había apoyado en mí, y los grandes rizos de sus negros cabellos, que el viento de la mañana hacía ondear, venían á acariciar mi frente.

Muy luego un vapor brillante, iluminando el horizonte, anunció la llegada de la aurora; las cumbres de la montaña se tiñeron de un matiz de púrpura; y los dorados rayos del sol de Mayo disiparon la neblina, que aún extendía su ligero velo por la llanura.

Asistía al despertar de la naturaleza; estaba sumergido en no sé qué vago éxtasis; mi alma nadaba en la alegría; no sabía explicar esa plenitud de felicidad, ese ensanche del corazón que predispone á las más dulces sensaciones, á las acciones más tiernas.

***

Un pobre viejo y su perro se acercaron, levantaron la cabeza con aire suplicante é inquieto, tendiendo uno su sombrero y el otro su taza de hoja de lata.

Mi hermana me previno, pues poniendo delicadamente el pulgar y el índice en una bolsita de seda, sacó una moneda que echó en el sombrero del pobre viejo, acompañando su limosna con una de esas sonrisas que parecen decir á los desgraciados: «Perdonadme el bien que os hago.»

El pobre la comprendió, y su mirada reconocida decía: ¡Bendita seas tú, hermosa joven, que tu felicidad se prolongue, que tus goces duren largos años!...... Ella comprendió la mirada del anciano, pues su suave mano estrechó la mía.

El pobre y su perro fueron á sentarse en un banco de piedra al lado de un soldado que tenía también un perro, pero no viejo como el otro, sino joven, altivo, que miraba con seguridad á los transeuntes.

El soldado extenuado de fatiga, se había descargado de sus armas y compartía su frugal desayuno con su compañero de viaje.

Un ruido sordo, lejano al principio, se hizo perceptible; vimos llegar un lujoso carruaje precedido por un correo que pedía á gritos caballos para el Duque.

No había caballos: el Duque esperó como nosotros.

Eché una mirada á ese elegante carruaje. Contenía un hombre joven todavía y una mujer hermosísima; pero en sus facciones contraídas, en la expresión de sus semblantes ví que disputaban con acritud y arrebato. Muy luego el Duque, volviendo la espalda á su compañera, sacó la cabeza por la portezuela.

***

El pobre y su perro se aproximaron entonces, con temor y desconfianza, imploraron la piedad de Monseñor, y no recibieron sino una respuesta brutal y humillante; pues una lagrima brilló en los ojos del anciano, que lentamente volvió á sentarse en su banco de piedra.

Se cambiaron caballos; los sirvientes del gran señor habían arrojado debajo del carruaje algunos restos de su espléndido desayuno; los perros del pobre y del soldado se precipitaron encima; los caballos partieron...... uno de los perros fué aplastado...... era el del pobre! Lanzó un grito, y la última mirada fué para su amo, que arrodillado cerca de él, no podía hallar una lagrima.

—Tomad, buen hombre, le dijo mi hermana...... y dos monedas rodaron á su lado; no les prestó atención...... contemplaba á su perro.

El soldado lloraba y parecía indeciso; en fin, pareciendo hacer un esfuerzo sobre sí mismo, se acercó bruscamente al anciano, poniéndole en la mano la cuerda que ataba á su perro, y le dijo:

—Tomad buen viejo, os dejo á mi pobre Hector...... Adiós.

Y enjugando sus ojos con el revés de su mano, acariciaba á su nuevo compañero.

Mi hermana me dijo:

—Ese soldado es más afortunado que nosotros: ha dado un amigo á ese infortunado...... nosotros no hemos podido ofrecerle más que dinero...... Nuestros caballos llegaron y partimos.



## CREDO....

**A Joaquín D. Casasús.**

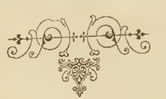
> El genio, la locura, ¿quién decide
> tan difícil cuestión? ¿quién fija y nombra
> la linea imperceptible en que coincide
> la clara luz con la nocturna sombra?
> NUÑEZ DE ARCE.

I

¡Qué triunfo! ¡que ovación! Nunca la Escuela
un día tuvo como aquel. El sabio
dejó correr de su elocuente labio
la Ciencia y la Verdad *á toda vela.*
Así en términos suyos repetían
sus discípulos todos en la arcada
monumental del edificio: «Bueno
hijos míos, adiós. ¡Qué bien decían
antaño, *sólo sé que no sé nada.*
La Ciencia todo es hoy. El mundo lleno
está de su fulgor, y Dios, señores,
se recoje en sus últimas trincheras,
con su cauda de vates soñadores,
de espíritus sin método, de errores,
viejos restos de trasgos y quimeras.
Los secretos se van. Sólo su rastro
asombra aún los ánimos pequeños
en acumulación de herencia insana;
y la unidad del átomo hasta el astro,
libre ya de temores y de ensueños,
ve y analiza la concieneia humana.
Adiós, por otra vez.» En las abiertas
galerías los *¡vivas!* resonaron
entre aplausos al sabio esclarecido;
y en una onda, por las anchas puertas,
en la vecina calle se volcaron,
dominando del tráfico el ruido.
La luz crepuscular, ráfagas rojas
lanzaba en el zafir, diáfano y puro;
pira triunfal sus llamas parecían,
y del jardín cercano entre las hojas,
la sombra y el color, en claro-obscuro,
sus estambres efímeros tejían.
El maestro marchaba lentamente
como la luz occidua. En el ambiente
se respiraba un vaho delicioso
de vida vegetal. Conciliadora
la actividad entraba en el reposo,
hamaca por las horas preparada
que recoge á su tránsito la aurora.
Así llegó feliz á su morada,
atravesó la puerta; y al criado
preguntó en el portal, grave y erguido:
«¿ha llegado Anaxímenes? Su oído»
acarició una ráfaga: ¡llegado!
y comenzó á subir por la escalera
amplia y hermosa, de la altiva casa,
desdeñoso y solemne cual si fuera
supremo dios que la ignorancia arrasa.
No estaba en el salón Anaxímenes,
(Anaxímenes siempre en su lenguaje)
su hijo, hijo único, celaje
de su existencia azul, nido de bienes.
Dirigióse al balcón, estaba abierto,
y la luz del brillante plenilunio
bañó su frente blanca y espaciosa......
y también el balcón halló desierto.
«No está aquí,» dijo. No era el infortunio
sino la dicha de vivir, ansiosa,
lo que animaba su alma en ese instante;
un beso de su hijo era una cosa
que buscaba en las noches, anhelante.
Y penetró de nuevo. Vacilante
del cuarto de Ánaxímenes salía
un tenue resplandor. ¡Ah! ¿qué sentía
su corazón ahora? El golpe claro
y uniforme del péndulo le asusta.
y exclama estremeciéndose: «es muy raro,
yo no sé qué me inquieta ó me disgusta.»
.........Llega y le mira inmóvil, extendido
sobre el intacto lecho, se aproxima,
baja á su frente la cabeza cana
por besarla, creyéndole dormido,
y fulminado se desploma encima.
Pero eso no era cierto. ¡No era cierto!
Aquel joven feliz de veinte años—
su obra más acabada —estaba muerto!
Derrepente se irguió, ¿qué desengaños
le esperaban allí?...... En la pequeña
*mesa de noche* contempló, con mudo
y mortal estupor, la carta, el pomo,
y—lo mismo, lo mismo que el que sueña—
un vaso á medias lleno...... ¿Cómo pudo
tomar la carta entre sus manos? ¿cómo?......
¿y leerla una vez, y veinte y ciento?......
¡Oh luchador! caístes en tu escudo;
pero exhalando pavoroso grito
que resonó en los términos del viento,
arrancado á tu pecho de granito.

***

Y qué cruel la carta: «Padre, padre,
no dudo de tu ciencia, yo la adoro;
pero una voz, la de mi santa madre,
me habla de Dios en cláusulas de oro.
Mi corazón heriste. No te acuso,
me has enseñado tanto, tanto, tanto!
Pero algo Dios se reservó y no puso
á tu alcance vencer mi desencanto.
Crece la Ciencia, sí, pero la esfera
del eterno y fatal Desconocido
se ensancha y nos invade por doquiera.
Oh, padre, las tinieblas han crecido......!
Cuando se apague el sol ¿cuál el objeto
de tu ciencia será, si no ascendiste
el espíritu humano hasta el secreto
que busco yo desanimado y triste?
Saber para vivir la vida breve
del mísero planeta, que al aliento
del torbellino vá como una leve
arena arrebatada por el viento,
es pequeño y brutal. Tendió su escala
Darwin, Jacob del pensamiento humano,
para ascender así, plegada el ala;
pero siempre hacia Dios, que es el arcano.
Al oirte decir en el glorioso
trípode de la cátedra: *preciso*
*es matar el instinto religioso,*
mi alma abandonó tu paraiso.
Perdóname, no sé; para mis años
era mucha la ciència de los tuyos,
¡Ah! la verdad engendra desengaños:
el que recibes hoy es de los suyos.
Conservo entre tus libros y los míos,
un libro de oraciones ¿no te enojas?
Tiene lágrimas secas......... desvaríos
de mi madre...... y tu nombre entre las hojas.
Para decir mi confesión amarga,
necesito morir. ¿Como podría
arrojar de mis hombros esta carga
ánte tus ojos, á la luz del día?
Nunca te amé como te amo ahora
que te dejo y me voy ¿mas como hablarte?
Si no tengo valor!.........Y halagadora
al oido una voz, me dice: ¡parte!



Y parto con el alma recogida
como en un caliz de piedad. Mañana
á las plantas de Dios será ofrecida
por mi madre tan buena, tan cristiana.
Al guardar en la tierra mis despojos,
tu me dirás ¡adiós! de pena ciego;
yo vuelvo á Dios los suplicantes ojos
y te digo al morir: ¡padre, hasta luego!

* * *

¿Y qué pasó después de su caída? . . .
Las horas sin instantes de la fiebre
y sus dias y noches sin medida
no hay hilo intelectual que los enhebre......
un paréntesis fueron de su vida.
Tornaba la memoria, debil, lenta,
á perfilar la costa abandonada
entre una onda obscura que revienta,
en las riberas del recuerdo, airada.
¿Era sueño ó delirio? la corriente
le arrastraba en sus olas; á ocasiones
en un remanso detenido al paso
circulaba, escuchando derrepente
ayes y gritos, cantos y oraciones;
y viendo el sol, muy pálido, en ocaso.

II

¿Y su razón? ¿Y su razón perdida?
Partió como un coral, la crin revuelta
al viento huracanado de la vida,
como manojo de centellas, suelta,
en medio de la noche enmudecida.
Resonaban sus cascos con un seco
golpear en sus sienes, reciamente;
y en las tinieblas contestaba el eco
riendo ó sollozando indiferente.
El abismo es así; hórrida fauce,
atrae como el iman, mata y alienta.
¡Ay, de la linfa que abandona el cauce
alentada al furor de la tormenta!
Y llevaba las manos á la frente
el viejo pensador con un violento
ademán de pesar ¿en que torrente
cayó, como una flor despedazada,
entre la tempestad, su pensamiento?
Interrogó á las sombras...... ¡nada! ¡nada!
Mantúvose mirando embebecido
algo, visible en el espacio obscuro
solo á sus ojos, y que de hondo olvido
brotaba como el sol, muy tierno y puro,
Aspiraba ansioso la fragancia
de flores nuevas, plácidos sonidos
de fiestas alegraban sus oídos:
el lejano recuerdo de la infancia.
Su madre, de piedad divino ejemplo,
le acercaba al altar y de rodillas
escuchaba las pláticas sencillas
del anciano pastor; llenaba el templo
la muchedumbre, á la palabra santa
comprimiendo el sollozo en la garganta,
de gozo ó de dolor, que la alegría
y la pena se funden en el llanto;
Jesús en el altar resplandecía
y el áureo coro desgranaba un canto.
¡Qué extraña entonación la del salterio!
El escuchaba de ternura herido,
en un intenso rapto recogido,
y su madre lloraba ¡qué misterio!
El cuadro se borró ¿qué mira ahora
y qué rumor distante se levanta?
Hay luz en su memoria, luz de aurora,
y su primer amor revive y canta.
El primero y el único. El colegio
amaba más que el templo; pero puede
disgustar á su madre si no cede
á repetir el santo florilegio.
Y en la iglesia la vió, sola y de hinojos;
como miel la oración entre su boca;
la fé hecha luz en sus azules ojos
y cubierta la frente con la toca.
Ella le vió también, el sentimiento
que la embargó fué rápido; los cirios
bañaron con su luz la pensativa
faz que inclinó con dulce movimiento,
blanca con la blancura de los lirios,
sintiéndose al vencer también cautiva.
Era él casi un sabio entre los sabios;
pero al verla tan bella, se dilata
su ser en algo nuevo que le aleja
de sus libros un punto, y que sus labios,
siempre tan elocuentes, no desata;
ni cuando un día se llegó á la reja
y trémula de amor, como una hoja
entre sus manos estrechó la suya,
oyó como una música: *soy tuya!*
mientras el llanto sus pupilas moja.
Le alzó un templo: el hogar; y ella, la santa,
cuando en sus brazos expiró, le dijo:
*no era posible, no, ventura tanta;*
*cree siempre en Dios, por Dios;* y le bendijo
dejándole su alma y su belleza,
bañadas en un tinte de tristeza,
en la gentil figura de su hijo.
¡Qué dolor tan cruel! La criatura
qué hermosa, sí; pero la vida rota
por la del blanco niño que nacía,
nunca pudo olvidar, y la amargura
destilaba su hiel, gota por gota,
en su existencia, y de su amor surjía
el recuerdo, su madre, *ella*......... y en tanto
Jesús en el altar resplandecía,
y el aúreo coro desgranaba un canto.
Mirábase en los ojos del vidente,
á pesar de sus lágrimas risueño,
el crepúsculo vago que en la mente
separa el pensamiento del ensueño.
Que separa ó que une ¿quién podría
de esa duda romper el negro broche?
No es la obscura sombra de la noche,
tampoco es el resplandor del día.

* * *

Y no volvió á la cátedra. Pasaba
las horas invocando á los autores,
y muchas de rodillas, y lloraba
ocultándose siempre de las gentes.
Ansiaba penetrar en el santuario;
pero solo, muy solo, sin testigos,
y allí contar las cuentas de un rosario
que fué de su mujer. De sus amigos
huía como un réprobo; rumores
extraños en las aulas circulaban;
que estaba loco algunos afirmaban,
otros, lleno de penas y dolores.
Ya nunca por las noches dirijía
su anteojo de sabio á las estrellas;
á veces firmemente hasta creía
lo que de niño le contaban de ellas;
olvidaba la Técnica y los nombres
vulgares de los astros repetía
en sus horas de éxtasis, las huellas
de las almas creíalas; los hombres
ya no le recordaban; su memoria,
sus trabajos, sus triunfos y su gloria,
quedaban sólo en la palabra escrita
de sus libros sublimes, y en la historia
de la Ciencia, la pálida infinita.

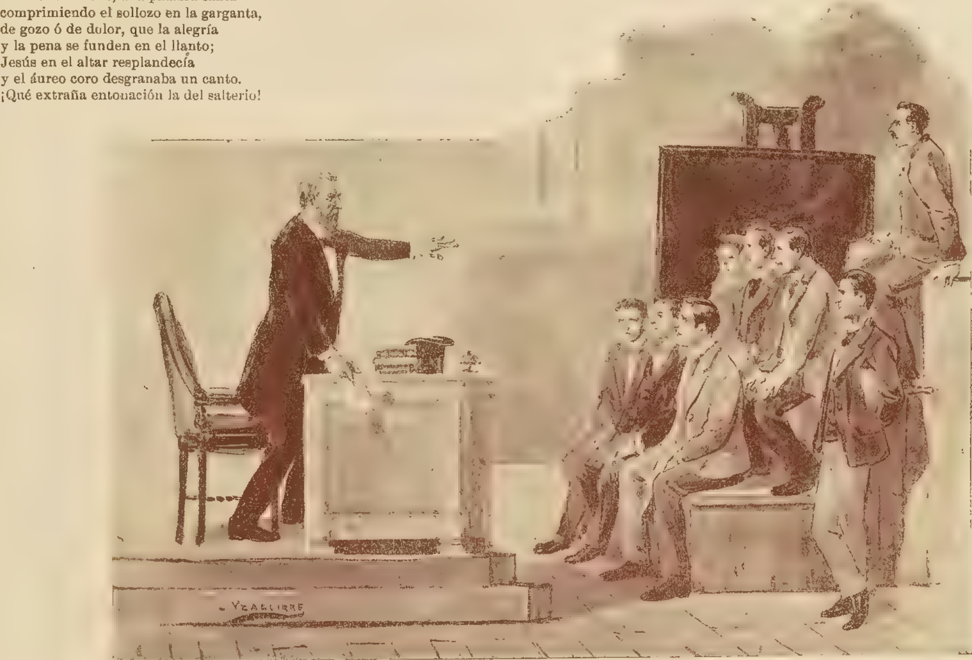
* * *

Una noche de Agosto, las errantes
estrellas, como lágrimas de oro
caían en el seno ennegrecido
del espacio sin límites; tremantes
las frondas en redor, gárrulo coro
llevaban en el viento hasta su oído;
y él lloraba, lloraba sin consuelo,
sus lágrimas la sombra recojía:
la negra sombra en que también caía
el llanto fugitivo de aquel cielo.
¿Qué miró? ¿qué escuchó? ¿qué visión rara
vió pasar por sus ojos refulgentes?
¿qué voz le habló? ¿qué voz? ¿qué voz amante?
Luz interior iluminó su cara,
cayó de hinojos, humilló la frente
y nuevo ser se levantó radiante.

III

Iba á empezar la cátedra aquel día,
la sala estaba como nunca llena;
y por el corredor zumbar se oía
á la incansable, estudiantil colmena.
El joven profesor, el sustituto
del maestro inmortal, vió sorprendido
penetrar por la puerta al pobre anciano;
allí estaba...... temblando, el rostro enjuto
y lívida la tez, de muerte herido,
puesto de puntas el cabello cano.
Apenas saludó con la mirada.
bajo la blanca ceja adormecida;
ocupó su sillón; y no su frase:
*decían*—tantas veces repetida—
*antaño, sólo sé que no sé nada;*
su boca sin color, casi sin vida,
pronunció como epígrafe de clase:
Señores......... *sé que hay Dios*, dijo, y al suelo
se desplomó llorando sin consuelo.

Jesus E. Valenzuela.



## PRESENTACIONES.

JUSTO CECILIO SANTA-ANA.

La mañana era esplendida, el espacio parecía un inmenso capelo azul y la luz teñía en los horizontes lejanos, de coloración vívida, las brumas vaporosas y diáfanas. Tras la última noche de navegación, sentí mi espíritu descansado de las fatigas de la sombra. El vapor ancló á respetable distancia de la barra donde el agua en caprichosas rompientes sobre los bancos de arena, tendía fajas de espuma ó remedaba al saltar, surtidores de perlas.

A lo lejos se veía un grupo artístico de palmas, abriendo sus abanicos verdes y sonoros: eran la rica corona de un islote que ve al caudaloso Grijalva volcar solemne y argentado sus glaucas linfas en el Golfo, sobre la ancha barra de Frontera en explosiones de pétalos blancos, que la espumosa onda hace temblar un instante empapándolos en la luz con deslumbrantes claridades.

Remonté el río á bordo de un pequeño y ligero vapor y al cruzar luchando contra la corriente y contemplando aquellas riberas en que una lujuriosa y soberbia vegetación cuelga sus cortinajes como una rica y verde felpa, no creí que pronto tuviera la honda satisfacción de conocer y tratar á un poeta de estro tan levantado como Santa-Ana, y esto por una verdadera ignorancia mia, pues Justo Cecilio, es bien conocido en el mundo literario, y muy especialmente en los círculos que forman aquel, en Centro y Sud América.

A mi llegada á San Juan Bautista fuí desde luego presentado á Santa-Anna. Trabajaba á la sazón en su bufete; por la ventana del fondo penetraba un océano de luz inundando el gabinete, cuyas paredes están revestidas de armarios llenos de libros.

Las cuartillas en que escribía en esos momentos Justo Cecilio, estaban aprisionadas bajo una hermosa cristalización, de tonos que variaban entre el blanco, el rosa y el morado, cristalización arrancada sin duda del fondo de una gruta de estalactitas, y que á mi se me antojó símbolo del pensamiento del poeta, cristalización de ideas caida sobre el blanco papel y arrancada de una maravillosa gruta: el privilegiado cerebro de aquel soñador.

Santa-Ana tiene treinta y dos años de edad, es alto y fornido, de frente espaciosa y morena sobre la que se alza hacia atras el cabello negro y sedoso; bigote también negro adorna su boca, de la que escapa dulce y clara, su facil palabra. Hombre de erudición y de notable ingenio, atrae con su conversación amena, y sus ojos vivaces y negros, tienen las brillazones deslumbrantes que el pensamiento audáz manda á las pupilas.

Santa-Ana viste con sencilléz y no poca elegancia; todo él es franqueza y bonhomía y desde luego por su aspecto agradable predispone en su favor. No obstante de haber estado dedicado desde hace tiempo á las luchas periodísticas, donde se consumen tantas energías, él no abandonó sus estudios y á la fecha es uno de los primeros abogados de Tabasco, su Estado natal; y en esa labor diaria del periódico, donde ha brillado su pluma de polemista, y donde todo género de contrariedades hasta la de la prisión por asuntos políticos, han templado su espíritu, ha conservado siempre el fuego sagrado de la poesía, casi extinto en el mundo.



Justo Cecilio Santa-Ana.

***

En sabrosa y sustanciosa plática pasamos muchas horas, ya paseando á lo largo del *playón* á la margen del Grijalva, ya haciendo excursiones al río del *Carrizal*, á *Atasta* el pueblecito pintoresco y risueño, ó bien contemplando desde una altura el variado panorama de Villahermosa, hoy San Juan Bautista.

Santa-Ana, goza de grandes y merecidas simpatías en aquel rico Estado; numerosos amigos le distinguen con su cariño y una buena clientela fía á sus conocimientos la resolución de más ó menos arduas cuestiones jurídicas.

Dedicado á las labores de su profesión, divide el tiempo que le resta, entre su hogar, donde los niños desgranan la harmonía de sus risas inocentes, y entre los dulces y arrobadores éxtasis del arte.

***

Todavía ha de recordar entre otros incidentes desagradables, ocasionados por la pluma, la lucha que tuvo que sostener en determinada ocasión, en la vía pública y cambiándose las balas de sus revólvers, con un personaje político.

El culto por las letras jamás desmaya, y ni ante el peligro ni ante la muerte desaparece. Así vemos á Santa-Ana proseguir su tarea en el diarismo.

El poeta ha publicado un precioso libro de leyendas en fluida y galana prosa, y derramado en las hojas periódicas sus poesías más bellas, porque su inspiración vá, como dijo de la primavera, el poeta del amor:

«Regando flores al batir sus alas»

La Musa de Santa-Ana es vigorosa, canta lo perdurable, lo que vive lleno de vida: el pueblo; por eso su composición á la *Canalla* es un grito de justicia. Sus versos son hermosos sin adolecer en su factura de ese estilo que por atildado, llega á ser empalagoso y ruin; muy al contrario, á través de la gallardía de la forma, se deja ver el fulgor clarísimo y deslumbrante de la imagen y la robustez del pensamiento.

Su prosa demasiado hermosa por castiza, es sencilla, con la sencillez de la dama bien nacida, y su libro de leyendas es un cofrecito que guarda preciosas y estimadas joyas. Allí relata con donosura las aventuras de un Bonaparte apócrifo, y las no menos famosas de *Lorencillo*, terror del litoral del Golfo.

Justo Cecilio es también crítico y en la «Revista Ilustrada de Nueva York,» publicó varios juicios acerca de escritores mexicanos, juicios llenos de esa santa justicia que debe informar siempre el criterio del que juzga. La crítica en arte, demasiado difícil puesto que por la diversidad de tiempos, de razas, de escuelas, de temperamentos, tendrá en todos casos diversas bases, la crítica estética, digo, ha salido airosa de la pluma del poeta tabasqueño. El se ocupó discretamente de los verdaderos artistas, de los que valen, de los que no se han vulgarizado por un falso aplauso, de aquellos que merecen como Santa Ana, vivir en esa Atlantida sumergida que dice *Clarín*, que será el estado perfecto, el ideal de la mística ciudad poética, Atlantida, cuya existencia pasada llegue á negar el mundo que ignora su realidad presente.

El poeta de Tabasco tiene un pincel en la pluma y sabe pintar cuadros tan bellos como este de su precioso soneto «La sabana,» que no desdeñaría firmar el eximio Pagaza:

Inmensa como el mar, tocando al cielo,
Solitaria y desierta, una llanura
Extiende su oleaje de verdura
En un confín de mi nativo suelo.
Nunca cuajó el invierno escarcha ó hielo
Sobre su agreste pompa su hermosura;
Perenne brisa, susurrante y pura
En ella tiende sosegado vuelo.
A trechos, el verdor de la pradera
Suelen manchar las sombras oscilantes
Del sauce tembloroso y la palmera,
Y aquella soledad solo es turbada
Por los mugidos broncos y distantes
Del hato que regresa á la majada.

---

Como puede verse, Santa-Ana no es de aquellos que hacen *piétiner sur place*, es decir, los que llevan el fuego que encendió el divino Apolo!

La juventud literaria de Tabasco ve en él ya un maestro y pocos dias hace recibí un libro de Pino, prologado por Justo Cecilio, el poeta de valientes estrofas, que tan gallardamente escribe.

M. Larrañaga Portugal.

---

## SIN GLORIAS.

Bosque sagrado,
de tus laureles
deja que el viento
silbe en las ramas;
que las destroce,
que vuelen rotas,
que vuelen rotas,
ya no hacen falta.

***

Las que en las sienes
de los poetas
llena de orgullo
besó la fama,
¿para qué sirven
hoy que las musas
huyen llorosas
y avergonzadas?

***

Las que ofrendamos
á nuestros héroes,
las que ciñeron
frentes tan altas,
¿para qué sirven
cuando el oprobio
todas las frentes
tiene humilladas?

***

¿Para qué sirven
si el desaliento
cual negra noche
reina en las almas?
¿Para qué sirven
si ya la Gloria
á tu espesura
no va á buscarlas?

***

Dalas al viento,
sagrado bosque,
dalas al viento
que aullando pasa.....
Tan solo queden
los viejos troncos,
secos y erguidos
como fantasmas.

J. C. Santa Ana.



## CORAM POPULO

A LA CANALLA.

Te hemos visto altiva y fiera,
De entusiasmo arrebatada,
Con santo amor agrupada
Al pie de nuestra bandera;
Te hemos visto la primera
En el combate, imponente,
Alzar serena la frente
Entre el humo y la metralla......
¡Y te llaman la canalla
Corrompida y disolvente!

Eres la infame, ya ves,
Eres el polvo, la escoria,
¡Y á tí te debe el ser gloria
Todo lo que gloria es!
Te oprime bajo sus pies
El magnate poderoso,
Y te desprecia orgulloso
Sin comprender ¡el menguado!
Que con tu sangre has ganado
Su poder y su reposo.

Eres, ¡oh pueblo! el proscrito
Del mundo y de sus placeres,
Eres el gusano, eres
El reptil sucio y maldito,
Aunque á tu aliento infinito
Surgió triunfante la idea,
Y es en tus manos la tea
Fanal radioso de gloria,
Que al reflejarse en la historia
Toda su grandeza crea.

¡Mendigo!......¡pechero vil......!
Humilla el rostro menguado;
Nada has hecho, aunque has cargado
La piqueta y el fusil;
Que en tu condición servil
Si cumples con el deber,
Haces lo que debe hacer
Quien, cual tú nació en el lodo,
Quien cual tú lo debe todo
Al prócer y á su poder.

Para tí la abnegación,
El sacrificio, el dolor;
Y los triunfos y el honor
Para la artera ambición.
Te roba la concusión
Que todo lo hunde y desquicia;
Te quita el pan la codicia,
Y tu faz doliente y yerta
Golpea en vano la puerta
Del templo de la justicia.

Pálido, torvo, sombrío,
Rondas el muro sagrado,
Sin ver que está abandonado,
Que el altar está vacío,
Que reina en el templo el frío
Invencible de la tumba;
Y cuando en los aires zumba
Tu acento ronco y contrito,
Sólo responde á tu grito
La alta nave que retumba.

Sigue, sigue, altiva y fiera,
Oh plebe desarrapada,
Con santo amor agrupada
Al pie de nuestra bandera;
Sigue siendo la primera
En el combate; imponente
Alza serena la frente
Entre el humo y la metralla......
¡Sigue siendo la canalla
Corrompida y disolvente!

J. Cecilio Santa-Ana.






**Corpus y San Juan.**

( Dibujo de Leandro Izaguirre. )




**México á través de los siglos.**

(Dibujo de J. Martínez Carrión.)

# EL MUNDO.

TOMO I — MEXICO, DOMINGO 21 DE JUNIO DE 1896. — NUMERO 25



En Junio....

(Copia de «El Fígaro» por Carlos Alcalde.)

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO.

TELÉFONO 434. —2ª de las Damas núm. 4.—APARTADO 87 B.

MÉXICO.

Toda la correspondencia, debe dirigirse al Gerente de este periódico.

La suscrición á EL MUNDO vale $1.25 centavos al mes, y se cobra por trimestres adelantados.
Números sueltos, 50 centavos.
Avisos: á razón de $30 plana por cada publicación.

**Todo pago debe ser precisamente adelantado.**

REGISTRADO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE.

«Agentes exclusivos para los Estados Unidos y Canadá. The Spanish American Newspaper Company, 136 Liberty St. New York, E. U.»

# Notas Editoriales.

## Demócratas y republicanos.

En anterior artículo nos hemos referido á la gran importancia que las elecciones presidenciales de la nación vecina tiene para nuestro país desde el punto de vista de los intereses económicos. El triunfo de los demócratas ó de los republicanos, significa para México una mayor ó menor posibilidad de ensanchar sus elementos de riqueza, traducida en un desarrollo de exportaciones ó una depresión en los envíos hechos á la República del Norte, pues sabido es que todo obstáculo que se pone al tráfico, determina un movimiento de contracción en el cuadro de las producciones de un país.

La victoria del partido demócrata en las elecciones de 1892, al abolir el arancel Mac Kinley, echó por tierra las barreras alzadas á la introducción de las mercancías extranjeras, y no hay que olvidar que México es un fuerte abastecedor del gran mercado americano.

Pero todavía el asunto ofrece un punto de vista digno de atención, y es éste el que se relaciona con la cuestión de la plata.

¿Vencerán en esta campaña los partidarios del metal blanco? Y aun en tal supuesto, ¿será posible una reacción favorable á éste?

Se recordará perfectamente que las grandes compras hechas por el partido republicano, no fueron suficientes para determinar una alza en el valor del producto depreciado.

Toda la gigantesca masa argentífera depositada en las cuevas del tesoro americano, toda esa montaña deslumbrante, no bastó á detener la gran catástrofe monetaria que tan hondamente ha perturbado viejos intereses arraigados.

Dados estos antecedentes, creemos que el triunfo de los republicanos en nada mejorará la condición de la plata; creemos aun más: destruida la crisis financiera que provocó una tromba en nuestro presupuesto, la «débâcle» de la plata ha sido para el país altamente benéfica, como ya en más de una ocasión lo hemos demostrado.

No sucede así al tratarse de la cuestión proteccionista, que sí afecta á nuestros productores nacionales. El triunfo de Mac Kinley,—que es el candidato de los republicanos—nos haría perder la excelente situación que nos han creado los demócratas del otro lado del Bravo.

## Nuestro castillo feudal.

¿Es cierto, como han expresado en estos días algunos colegas de la prensa diaria, que en nuestro país existe una tendencia refractaria al elemento extranjero? ¿Se profesa aquí ese orden de patriotería mal sana que se traduce por un odio profundo hacia toda unidad humana extraña á nuestro suelo?—La clase baja nacional es un raro amalgama de postraciones sumisas y salvajes rebeldías; para ella el extranjero es el vencedor altivo que viene á imponer su poderío por la fuerza y por el castigo; es siempre el *amo*, contra el que es imposible toda resistencia, por superioridad de alientos y contra el cual la raza indígena alimenta un rencor de siglos. Allá en el fondo de estas tristes conciencias, fermenta un amargo desconsuelo, que estalla, á trechos, en vociferaciones destempladas y en gritos tumultuosos.

Pero en el génesis de estos sentimientos, no debemos esquivar nosotros, las clases superiores, las directoras, las que informamos á la opinión, la parte de culpa que nos corresponde. Todos, en determinado momento, nos dejamos arrebatar por una oleada de esta corriente impura; todos exaltamos esos odios, avivamos es hoguera, golpeamos en ese yunque. Cada 16 de Septiembre resuenan en la República las alocuciones de algunos millares de discursos, impregnados de *chauvinisme;* dejamos á los indios que se embriaguen, les damos la libertad de externar sus malas pasiones. Esto hemos hecho, esto hacemos, esto haremos todavía por mucho tiempo.

Y luego, ha venido el gran sofisma de la patriotería: el sofisma de las buenas tierras, el sofisma del excelente clima, el sofisma de nuestra riqueza nacional, el delirio de grandezas que nos invade. Y el publicismo, siempre martilleando en esta barra roja, ha hablado de conspiraciones extranjeras para depreciar el valor de nuestra moneda, ha sembrado la desconfianza hacia las empresas que vienen á explotarnos, ha predicado el odio al yankee, por superior, por más fuerte, por más resistente en la lucha por la vida. El proteccionismo ha dado el último golpe, diciéndonos que no debemos estar á merced de los extranjeros, que preciso es romper esa tutela que nos oprime y nos envilece.

Si un empresario utiliza el trabajo extranjero de preferencia al mexicano—lo que es muy lógico, en virtud de una ley económica, á la que, inconscientemente nos inclinamos todos—la prensa grita: ¡Desprecio á México! Llena está la prensa de manifestaciones de este género, abundantes pruebas nos suministran esas clases directoras, encargadas de repartir haces de luz en los abismos de los espíritus inferiores. ¿Cómo quejarnos de lo que es una consecuencia natural de premisas indestructibles?

Todavía necesitamos salvar esa barrera que nos dista del resto del mundo, muralla moral en la que nos place encerrarnos como en una fortaleza inexpugnable.

## La política positiva en los Estados.

En estos dias hemos seguido con atención una interesante polémica emprendida por dos estimables colegas de Guadalajara, relativa á principios que pudiéramos llamar sagrados en el concepto en que hasta hace poco tiempo se han tenido los dogmas de la democracia.

Es interesante observar cómo las nuevas ideas van abriéndose paso en el país; cómo los vetustos errores van siendo abandonados, para dejar en su lugar hechos positivos, bases sólidas, provenientes de una correcta interpretación de los elementos constituidos de un agregado social. Todavía hace pocos años, estos dogmas democráticos eran sagrados, intocables, y el osado que hubiese tenido el atrevimiento de poner la mano en ellos, para rectificarlos ó ponerlos en duda, habría corrido el riesgo de pasar por enemigo de la libertad.

Cuando se inició en México el procedimiento de subordinarlo todo, conceptos y principios, á la verdad, se produjo un movimiento de indignación contra estos «transfugas» de la República, se les llamó infidentes y desertores, y poco faltó para que se pidiera,—en nombre del liberalismo, naturalmente,—su reducción al silencio. ¿No hemos visto preguntar á un periódico, que lleva medio siglo de proclamarse liberal, qué derecho tiene un agente del ministerio público para exponer en a barra las ideas que informan la moderna criminología? Pues en virtud del mismo derecho que tiene usted, señor periodista, para reclamar á diario la libertad del pensamiento.

Para estos demócratas había, pues, libertad para hablar de todo, menos de Democracia.

Y—¿por qué no lo hemos de decir, cuando nuestro compromiso consiste precisamente en decirlo todo?—los ataques más violentos, las censuras más acres contra el pequeño grupo de rebeldes, eran dirigidos de los Estados; de allí partían las flechas más envenenadas, los golpes más rudos. Se creía allí de buena fe lo que el jacobinismo propalaba en la capital en desprestigio de sus adversarios, y un movimiento de marcada hostilidad, de rencor y de desprecio se acentuó en la prensa foránea hacia los nuevos «enemigos de las instituciones.»

Por fortuna el criterio se vá modificando, las pasiones calmándose, y buena prueba de ello es la polémica á que hemos aludido, en la que se han sustentado ideas y sostenido afirmaciones, que indican un paso adelante en el terreno de la política positiva.

Este hecho es altamente significativo y de él tomamos nota. En los Estados hay grupos intelectuales, hombres ilustrados, pensadores pacientes, energías poderosas, que deben tomar el puesto que les corresponde en la actual evolución de los espíritus.

Que secundan esa atonía que los invade, que salgan de esa actitud espectante á que se han reducido, y habremos realizado ese ideal de cohesión y solidaridad, que son las características de todas las nacionalidades.

## Política general.

**RESUMEN.—Un episodio alemán en las fiestas de Moscow. —Prusia y Baviera.—No es tan firme como parece la proclamada unidad del Imperio germánico.**

Si no hubieran sido bastante á despertar las exquisitas susceptibilidades del emperador Guillermo, la grandeza desplegada en la coronación del Czar, el lujo y poderío que allí se han ostentado y más que todo, la presencia en la santa é imperial ciudad, de príncipes y grandes de la tierra, ofreciendo á porfía sus homenajes al omnipotente monarca moscovita; si no hubiera bastado á modificar su orgullo de Hohenzollern, verse relegado á segundo término por los esplendores de su augusto primo, verse olvidado él y como eclipsada su grandeza por las ceremonias imponentes de Moscow, incomparables en la historia, por su pompa y su lujo sin precedente; si no hubiera sentido algo como la punzante espina de la humillación el altivo monarca teutón, él que quiso asombrar al mundo con sus fiestas de Kiel, él que acaso pensó que no habría en su glorioso reinado nadie que opacara el brillo de sus hazañas, ni empañara la luz de su grandeza, ni compitiera con la munificencia de su corte, ver que todo lo olvida el tornadizo mundo, y hoy aclama al soberano de todas las Rusias, y lo levanta en su pavés por encima de todas las cabezas coronadas de la cristiandad; sería suficiente á procurar todo esto. considerar que los festivales de la metrópoli rusa que sirvieron para ostentar ante las naciones de la tierra la fuerza y energía latente y real en el imperio del Czar, dieron motivo y ocasión á que se descubriera ante las miradas absortas de propios y extraños, á que se hiciera patente á los ojos escrutadores de la Europa congregada en tan solemnes momentos, una úlcera que corroe la grandeza del pueblo germánico, una rivalidad latente que rompe de modo inesperado la unidad alemana por tantos años proclamada y por tantos años señalada como inamovible.

Para honrar al príncipe Enrique de Prusia, representante del Emperador germánico en las ceremonias de la coronación, organiza la colonia alemana residente en Moscow, un banquete que ofrece al empinado magnate, y á él concurren los demas dignatarios allí presentes del imperio, y los enviados especiales de los demás soberanos de Alemania que habían asistido con carácter oficial á las fiestas del Czar.

Por un desconocimiento inconcebible de las etiquetas de la corte, por un olvido punible de las poco cordiales relaciones que unen al Emperador con el gobierno de Munich, por una ligereza desgraciada, la persona que había como presidente organizado aquella reunión casi familiar entre los hijos de Germania residentes en extraño suelo, hizo alusión en solemne brindis, al ofrecer el banquete á los ilustres huéspedes, al augusto hermano del poderoso Hohenzollern y á los demás *príncipes de su séquito.*

Oír esta frase el Príncipe de Baviera, y levantarse altanero en señal de protesta, todo fué uno. Con voz tonante que la emoción alteraba, dijo que el enviado de Berlín no tenía *séquito,* que los representantes de los soberanos de Alemania no habían venido como vasallos del rey de Prusia á formar en el cortejo de su hermano; que eran los depositarios de su propia dignidad, y no los satélites de un magnate, y por su parte se refirió á los esfuerzos que el reino bávaro había hecho para crear la unidad germánica, peleando su soberano lado á lado y tratado como igual junto al gran Guillermo I.

Esto dijo el Príncipe Leopoldo, futuro soberano de Baviera, y abandonando el salón, dejó alelado á Enrique de Prusia que veía que con el orgulloso bávaro, se escurrían los otros delegados. El también se retiró en buen orden, y la fiesta preparada en honor del que tenía la representación del jefe de la germana hegemonía, terminó de modo violento y agrio y como si fuera reunión de descorteses horteras ó incultos burgueses, acabó como luego decimos—como el rosario de Amozoc.

Mal de su grado ha tascado por veinticinco años la católica Baviera el freno que la sujeta á la preponderancia prusiana; dócil y callada, cuando el cetro de Alemania estaba en poder del Rey Guillermo, prestigiado por sus hazañas, engrandecido por sus conquistas y venerado por su ancianidad, hoy que se ve atada al trono de Prusia y solo sujeta por la mano que cree débil del joven Guillermo, se rebela y protesta y despiertan en su seno las muertas rivalidades de otros días, las competencias que creyó explotar Napoleón III cuando esperaba auxilio del Sur de Alemania contra la preponderancia creciente de los soberanos de Berlín, cuando iluso y descuidado pretendía dar un golpe de gracia á la casa de Hohenzollern, aprovechando las competencias tradicionales y legendarias de los electores de Baviera y de Brandeburgo. Si Napoleón se equivocó al creer más dividida la Alemania, el hecho queda en pie y ahí está la protesta del Príncipe Leopoldo, aplaudida por los otros, y marcando una herida en el coloso, una llaga en el cuerpo alemán, y señalando que la pretendida unidad germánica, soñada por Bismarck y realizada por Guillermo I, puede ser una realidad cuando se trata de repeler al extranjero ó de rechazar á los enemigos del nombre alemán, pero que se desvanece y puede á tierra venir, cuando ocurren como en Moscow las rencillas de casa, y las rivalidades de familias dinásticas.

X. X. X.

Junio 18 de 1896.

## Nuestros grabados.

### EN JUNIO.........

Allá, lejos, yergue sus techos puntiagudos el caserío sombreado por corpulentos árboles. En el cielo, un cielo de intenso azul, la llama del sol declina mansamente. En la hondonada, hay muchas flores entre el lecho mullido de la hierba. La trempranilla surge tímidamente con su traje púrpura; los lirios de San Juan estrenan vestido nuevo. Las sombras de la tarde despliegan su fresco pabellón. El aura es fresca también, y la muchacha linda y fresca como la tarde y como el aura, se tiende voluptuosamente sobre el césped y sueña.

En Junio, cuando hay flores y sombra, es bello soñar.

En Junio, cuando brotan los lirios de San Juan y «rojéan» las trempranillas, es hermoso dejar el libro sobre la hierba y comentar las bellas cosas que nos ha dicho.

En Junio, hay plenitud de vida en la naturaleza y plenitud de vida en las almas.

### El carnet del baile.

Las almas jóvenes, saborean dos veces el goce porque saborean su recuerdo y este es muchas veces más bello que el goce mismo.

Las dos hermanas tornaron del baile y ya en el misterio de la casa, pasada ya la embriaguez del vals que enloquece y de la danza que aduerme, abrieron para comentarlos, los carnets, esos elegantes registros que nos dicen todo lo que quedó de una noche de baile: algunos nombres y muchos recuerdos.

Ahí está X...... el que sabe decir tan hermosas inutilidades; Y...... el que baila con seriedad diplomática y no tiene jamás para la compañera una lisonja; Z...... el atolondrado á quien prendan siempre unos ojos negros, durante una vuelta de vals......

Las lindas hermanas, siguen el repaso del registro de marfil y hacen desfilar por su mente todas aquellas figuras decorativas que en el salon perfumado y lleno de ruidos las acompañaron en la embriaguez y el vértigo de una hora.......

### Donde pinto, nadie borra.

(*Composición y dibujo de J. Martínez Carrión.*)

Es una petulancia graciosa la de los charros mexicanos, que hoy Martínez Carrión ha tomado como asunto para su dibujo. Petulancia muy semejante al del jarocho de Veracruz, que tras bravatear mucho, *fuese no hubo naa*.. ...

El tipo va desapareciendo, y es de sentirse, por aquello de la poesía.

No ha mucho aún, abundaban esos don juanes de pantalonera, que llevaban todos los galones de una sombrería y toda la plata posible en el sonante traje y en el amplio sombrero, y ostentando entre los gruesos labios un veguero, hacían el amor á las muchachas guapas y ponían á los hombres cara de perdonavidas.

Hoy, *otros son los moros*, pero aun quedan algunos antiguos ejemplares chapados de plata y con sombrero de pelo, para servir á ustedes.......

**Agencia de encargos para señoras.**

Llamamos la atención de nuestras estimables lectoras, sobre la que tiene establecida la Sra. Guadalupe F. vda. de Gómez Vergara, y cuyos detalles pueden ver, para hacer uso de ella, en las páginas 15 y 16 del semanario intitulado PERIODICO DE LAS SEÑORAS, al cual está vinculada dicha agencia de encargos.

## Nuestro folletín.

Con el próximo número de El Mundo, recibirán nuestros abonados ciento veintiocho páginas de folletín, correspondientes al mes de Junio.

## NOTAS DE LA SEMANA.

Se dice que Monseñor Averardi continúa haciendo investigaciones, aunque de manera reservada, sobre la desaparición de la corona de la Virgen de Guadalupe.

El 14 del mes actual se hizo en Toluca una solemne manifestación en honor del Presidente de la República, formando en ella de 12 á 15 mil personas.

En esta capital, el dia 21 del corriente, se efectuará así mismo una solemne manifestación en honor del Sr. General Díaz, el programa de la cual ya se publicó.

Ayer, sábado eran esperados en esta capital el Sr. Henry Nevill Dering, Ministro de Su Majestad británica, su esposa y otras personas que fueron á pasar una temporada en California.

En la semana ha vuelto á correr el rumor de que el Sr. Don Pedro Rincón Gallardo renunciará su alto puesto y marchará á Europa; pero tal rumor no se confirma.

Hoy se reparten en Irapuato los premios á los sericicultores que los merecieron. Hará la repartición el señor Gobernador del Estado.

El domingo último á las ocho y cuarto de la noche, en la fábrica de cerillos de la calle de Granaditas, se declaró un terrible incendio que no terminó sino después de una faena de 44 horas, siendo considerables las pérdidas.

El Consul de Estados Unidos en México, Sr. Crittenden, trata de arreglar que las autoridades postales de México y de los Estados Unidos se pongan de acuerdo para que una carta haga tres días de esta capital á los principales centros comerciales de la República Norteamericana.

Un periódico de Chihuahua anuncia que un biciclista alemán apellidado Hortsman llegó á esa ciudad, en el curso de un viaje que efectúa al rededor del mundo, el cual lo hará, en cuanto es posible, en bicicleta. Horstman tiene 22 años de edad y espera concluir su viaje en dos años.

Se ha formado una sociedad anónima para explotar las célebres grutas de Cacahuamilpa. En ellas se vá á hacer una instalación de luz eléctrica: 200 luces de arco y 600 incandescentes, y además en el interior de las mismas grutas se construirá un ferrocarril *ad hoc*.

Estas mejoras estarán concluidas para Septiembre, mes en que el Presidente de la República visitará probablemente las grutas.

Por cablegrama de Colombia se ha sabido que falleció en Panamá Sor María de los Dolores Montes de Oca y Obregón, hermana del Sr. Montes de Oca, Obispo de San Luis Potosí, la cual abandonó á México hace 22 años, cuando la expulsión de las Hermanas de la Caridad.

Se nos ha enviado una nueva revista literaria: *Crisantema*, que salió á luz en esta capital. Que medre mucho.

Después de haber visitado toda la linea que recorrerá el Ferrocarril de México al Pacífico, el Sr. P. J. Barr, persona que acaba de llegar de los Estados Unidos, y notable ferrocarrilero, augura que dicha línea será la más notable de la República mexicana y una de las que posean mejores y más pintorescos caminos que las otras.

Las fiestas de Covadonga que anualmente celebra en esta capital la colonia española, se reducirán á una misa y sermón, enviando á Cuba el dinero que se iba á emplear en festejos.

Se disponen á embarcarse para Cuba, con el objeto de ingresar al ejército ibero, treinta españoles pertenecientes á la colonia española de esta capital.

Habiendo concedido el Presidente de la República francesa el exequatur de estilo á la Patente que acredita al Lic. D. J. M. Vega Limón, como cónsul general de México en Francia y Argelia, con residencia en París, el 16 de Mayo último comenzó á ejercer las funciones de su cargo.

Ha vuelto á publicarse el semanario *Crónica Mexicana*, al cual deseamos prosperidades y larga vida.

El señor Averardi debió visitar ayer la Colonia de Santa Julia.

Se estudia la manera de reformar nuestra policía, según el modelo de la policía europea, acerca de la cual hizo algunas observaciones por encargo del Presidente de la República, el señor general Villada en su viaje al viejo continente.

En Guadalajara falleció el Sr. D. José Prieto, Administrador del Timbre; y en Monterrey, donde se encontraba arreglando algunos negocios, el joven abogado Don Francisco Rodríguez Belaunzarán.

El padre Plancarte ha estado muy grave en la semana á consecuencia de una urenia.

Hoy parece que va de alivio.

Se habla de que viene en camino para esta capital el Ministro de la República del Ecuador en los Estados Unidos con el objeto de saber si el gobierno de México está en disposición de tomar parte en una conferencia Panamericana que ha de celebrarse en México ó en cualquiera otra ciudad americana para definir claramente el alcance y la fiel expresión de la Doctrina Monroe.

Pronto se presentará en el teatro Dal Verme de Milan la notable cantatriz mexicana Srita. Angela Aranda, pensionada por nuestro Gobierno para hacer sus estudios en Italia.

Después de cantar en Milán, recorrerá algunas ciudades europeas y vendrá á fines del presente año á México con la compañía del señor Sieni.

Es un hecho ya, que se aplicará la tracción eléctrica á los ferrocarriles del Distrito. El sistema elegido, es el *Trolley*.

Va á obsequiarse al General Díaz con un elegante album de quinientas páginas, en cada una de las cuales habrá un voto de adhesión.

Los obsequiantes son los miembros de la agrupación denominada «Correspondencia Electoral.»

Del 23 al 36 de Agosto del presente año, se verificará en el edificio de la Sociedad Anónima de Concursos, en Coyoacán, la segunda Exposición de frutas y legumbres, conforme á bases que se han publicado ya.

Son graves las noticias llegadas estos últimos días, referentes á los perjuicios causados por las heladas en las siembras. En algunos Distritos del Estado de Puebla y en el Valle de Toluca, las milpas nacientes están ya perdidas.

Los maizales, perjudicados por la sequía, se han arruinado por completo con las heladas.

Falleció en Madrid el distinguido americanista D. Justo Zaragoza, que estuvo en México el año pasado, durante la celebración del congreso.

Se habla de que en la hacienda de Buenavista, Chalco, fué asesinado vilmente, por unos bandidos, el súbdito español D. Agustín Riestra.

Los bandidos penetraron á su casa de comercio á altas horas de la noche, lo ahorcaron, y despues lleváronse valores y mercancías. Se han hecho algunas aprehensiones.

Los periódicos han hablado de un incidente ocurrido en las cercanías de Tlalpam, que ha dado lugar á serias reclamaciones.

Es el caso, que uno de estos últimos días llegó á conocimiento de la Prefectura de Tlalpam que numerosos indígenas hacían leña en los montes de Huichilac, desobedeciendo á las autoridades. Quiso el Prefecto Zúñiga evitar este abuso, y al día siguiente muy de mañana envió á su Secretario, D. Feliciano Medina, al frente de algunos rurales y un pelotón de soldados, con instrucciones de capturar á los infractores. Al llegar al monte de Huichilac Medina y su gente, los indios que talaban los árboles, hicieron resistencia, cambiándose entre hacheros y soldados algunos tiros. Los indios huyeron al fin y fueron perseguidos por la tropa, que les hizo ochenta y ocho prisioneros entre los que se contaban algunos heridos. Pero como el combate y la persecución se efectuaron en el Estado de Morelos, el Gobernador de este Estado se ha quejado de la invasión á quien corresponde y ha pedido la libertad de los presos.

Verificáronse con feliz resultado algunas aplicaciones de los rayos catódicos en el Gabinete de Física de la Escuela Nacional Preparatoria. Los Sres. D. Felipe Sierra y Ferrari Pérez, dispusieron lo necesario para hacer la aplicación de los rayos X á un enfermo, á quien se han hecho con poco éxito varias operaciones de cirujía.

Se han dado órdenes para que se trasladen al Museo de Artillería la bala encontrada en el cráneo de D. Vicente Guerrero, y la campana de la Independencia.

La primera se encuentra en el Museo, y la segunda en Dolores Hidalgo.

Se ha instalado en la casa de Correos un dínamo para substituir el alumbrado de gas con el de luz eléctrica.

El Sr. T. H. Martín, Presidente del Comité de la Asociación Nacional de Manufactureros de los Estados Unidos del Norte, ha dirigido una carta á la Compañía de la Exposición Nacional Mexicana, manifestando que la mayor parte de los miembros que forman dicha asociación, han expresado el deseo de tomar parte en la Exposición de México, pero que necesitan dos años para poder preparar una colección completa de artefactos. Esa Asociación, cuyos miembros, á lo que se dice, disponen de un capital real y efectivo de 60.000,000 de pesos, oro, ha hecho proposiciones á la misma Compañía de la Exposición, ofreciendo tomar una parte activa en la organización del negocio. La empresa, se añade, está favorablente dispuesta, á dar cierta participación á esta asociación de manufactureros, pues cree que con tan poderosa ayuda el certámen alcanzaría grande éxito.

Además de los perjuicios que la sequía está ocasionando entre los agricultores del Valle de México, debemos mencionar el especial que sufren los obras de la Exposición con la carencia de agua. Se han secado en los terrenos de Anzures, el claro que se excavó y una zanja inmediata destinada á la alimentación de aquél, los trabajos de construcción no pueden recibir el impulso necesario, faltando el líquido indispensable para el riego de los árboles y plantas colocados, y hasta para la subsistencia de los obreros.

El jurado de Andrade se ha diferido para el 26 del actual, por ser necesario practicar unas diligencias.

Próximamente vendrá á nuestra República, comisionado por el Ministerio de Instrucción Pública de Francia y del Museo de Historia Natural de París, el Sr. León Duguet, para explorar la Baja California, Guanajuato y Jalisco, y el litoral del Pacífico.

Al soplar un viento huracanado en el rancho de los Venados, Distrito de Jiménez, Chihuahua, arrebató un remolino al joven Nicandro Esparza y no se ha vuelto á saber de él. Quizá subió al cielo en cuerpo y alma como Elías.

## ESPECTACULOS.

El *pelotarismo* cunde entre nosotros de una manera prodigiosa. Pronto tendremos en la capital dos frontones: uno, en activo ejercicio, en Toluca: el «Jai Alai,» y uno en Puebla; el «Beti Jai.»

Esto sin contar los frontones privados en que, así en México como en Puebla, los aficionados hacen prodigios por aprender.

***

Roncoroni se lanzó con brío á las piezas de magia, con que probablemente, los jueves y los domingos, seguirá entreteniendo los ocios del público.

El martes último, nos dió la *Dama de las Camelias*, el jueves, la *Pata de Cabra* y hoy nos dará...... más magia probablemente.

***

El viernes en la noche, en el salón de actos de la Escuela Preparatoria, se efectuó la octava audición, arreglada por la Sociedad Filarmónica de México, que dirige el profesor D. Ricardo Castro. El programa de la audición fué el siguiente:

I—*Quator*.—Op. 42. Mí bemól mayor.—Lefebvre (piano, violín, viola y violoncello.)

II—*Suite*.—Op. 35 *pour* Quantor d'archets —Glazamnov.

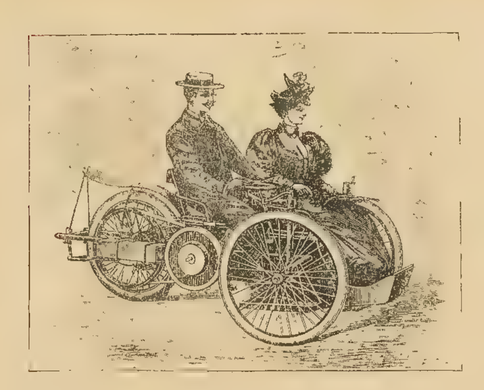
III—*Concert* Simphonique núm. 4—Op. 102.—Litolff.

## PERSONAL.



DR. JULIAN RUIZ.

Tenemos el gusto de publicar el retrato de este distinguido profesor que es sin duda uno de los miembros más benéficos y estimados de la sociedad de zacatecas, dorde su filantropía puesta de relieve numerosas veces, y su bondad é ilustración, son proverbiales.



TRICICLO AUTOMOVIL «BOLLÉE.»

## El Triciclo automóvil "Bollée"

Los parisienses pudieron ver uno de estos últimos días un pequeño automóvil de tres ruedas, al ras del suelo, atravesar rápidamente las calles y los *boulevards*, moverse con facilidad en medio del maremagnum de coches y desaparecer sin otro ruido, que el que podía hacer un gas que se escapa. Este aparato que la curiosidad del público, más y más preocupado de las cuestiones del automovilismo, ha seguido con interés por donde quiera que se ha presentado, se debe á un constructor mecánico, León Bollèe, á quien su máquina de calcular y sus instrumentos matemáticos, han dado notoriedad. Bollèe, después de haber recorrido en ese triciclo más de 4,000 kilómetros á título de ensayo, ha logrado andar con rapidez tal, que ha llegado á recorrer distancias á razón de 30 kilómetros por hora.

Digamos desde luego que el triciclo automóvil en cuestión, no encierra innovaciones en algunas de sus partes, sino que reune con habilidad todos los progresos que la industria de los coches automóviles ha realizado hasta hoy. El aspecto del triciclo Bollèe, es el de un cochecito muy bajo y muy largo, poco armonioso para nuestros ojos que no están aún muy habituados á estos instrumentos de locomoción; lo reducido de la elevación del vehículo, le dá una estabilidad completa, porque su centro de gravedad no está colocado, sino á 40 centímetros sobre el nivel del suelo; estabilidad que aumenta por la amplitud relativa del triángulo de la base (1m10 por 1m25) y por la posición de las ruedas directrices de adelante. La forma alargada del triciclo, muy propicia á la velocidad, le da una vaga apariencia de torpedero, y cualquiera que lo haya visto obtener la velocidad que obtiene, reconocerá que el sobrenombre de *torpedero de camino* está de sobra justificado. El vehículo pesa en orden de marcha, 160 kilógramos.

El motor es de petroleo (esencia mineral.) No tiene más que un solo cilindro con aletas para el enfriamiento y de forma muy alargada á fin de que el escape sea lo más completo posible. El quemador está combinado de tal suerte que la llama dé vueltas sobre sí misma en un reverbero. El carburador es el aparato clásico de Pambard y Levassor. Se nota al instante que un espíritu práctico ha combinado todas estas piezas, ha colocado, por ejemplo todas las válvulas al alcance de la mano, contradiciendo usos admitidos y, en una palabra, ha reducido el motor de petróleo ordinario á su más simple expresión. Este motor puede dar de 800 á 1,200 vueltas por minuto y 165 kilógramos por segundo ó sea cerca de 2 caballos ½. La dirección del motor sobre la rueda motriz, que es la rueda de atrás, se establece con una correa y no con una cadena como lo admiten la mayor parte de los constructores. Tres engranajes de tallas diferentes, permiten al conductor, pasar, según las necesidades, á tres velocidades diferentes á partir de 8 kilómetros por hora. La rueda motriz mide 75 centímetros de diámetro y las dos directrices 85; las tres están montadas en rodaduras cilíndricas y provistas de neumáticas.

El grabado que publicamos, unido á estas notas, dará una idea exacta del triciclo Bollèe que está llamado á revolucionar poderosamente, extendiéndose su uso por todas partes.

## El primer barco mexicano que dará la vuelta al mundo.

El miercoles 17 zarpó del puerto de San Francisco California el buque-escuela «Zaragoza,» cuya misión es dar la vuelta al mundo.

Es el primer barco mexicano que realizará este viaje, de gran importancia, ya que dará á conocer el pabellón mexicano en lejanos países.

Próximamente haremos conocer el itinerario del «Zaragoza,» y los datos que nos lleguen sobre su travesía.

Acompañamos á estas líneas una fotografía del buque-escuela, obtenida directamente, y el retrato de su comandante, el Sr. Brigadier D. Angel Ortíz Monasterio.

El Sr. Ortíz Monasterio es un bizarro marino, de honrosos antecedentes, enérgico é inteligente.

La larga travesía del «Zaragoza» durará probablemente diez ó doce meses, y será muy útil á los jóvenes que se encuentran á bordo de la mencionada embarcación.

## INFORMACIONES.

Todos los testigos antiguos afirman que Anníbal murió y fué enterrado en Libisa, antigua ciudad de Asia Menor, sobre el sitio de la cual se eleva hoy la ciudad turca de Gebseh.

Mas como no se había descubierto huella alguna de esta sepultura, acabaron por surgir algunas dudas relativas á la veracidad de los antiguos testimonios.

Ahora bien, últimamente el Secretario del Instituto Arqueólogo de Roma, el Dr. Christian Hulsen, encontró, en un fragmento completamente desconocido del poeta bizantino, Juan Tzetzes, la afirmación de que el emperador Septimo Severo había hecho elevar sobre la tumba de Anníbal, en Libisa, un monumento fúnebre que llevaba esta inscripción: *Hic jacet Hannibal.*

Este documento despertó inmediatamente la atención de los arqueólogos alemanes, que organizaron una expedición encargada de verificar lo dicho por Tzetzes. Si Annibal fué enterrado en Libisa, y si se levantó un monumento en ese lugar, deben forzosamente encontrarse algunos restos.

Así, pues, pronto se sabrá dónde reposa el gran enemigo de los romanos; y la cuestión no deja de tener interés, cuando menos para los arqueólogos.

LOS EJERCITOS EUROPEOS.

El periódico inglés *Army and Navy*, da las siguientes apreciaciones numéricas de las fuerzas de que podrían disponer los diversos ejércitos europeos en pie de guerra.

Austria Hungría: 1.872,000 hombres.
Bélgica, 131,000.



**D. Angel Ortiz Monasterio.**

BRIGADIER DE MARINA.

(Comandante de la Corbeta—escuela "Zaragoza.")

Holanda, 35,000.
Inglaterra, 640,000.
Francia, como 4.000,000.
Alemania, cerca de 5.000,000.
Italia, 3.300,000.
Rusia, 3 300,000, sin contar con la milicia caucásica.
España, como 2.000,000.
Suiza, 193,000, sin la landsturm, que comprende todos los hombres de diez y siete á veinte años y de cuarenta á setenta.
Turquía, 800.000.
Rumania, 200.000,
Montenegro, 50,000.

Estas cifras no son, sin embargo, infalibles, y las damos solamente porque son interesantes, y vienen de un periódico militar de cierta autoridad.

FOTOGRAFÍA DIRECTA DE LA ESCRITURA.

En el reciente congreso de las sociedades sabias, que acaba de efectuarse en París, M. Colson ha hecho conocer una interesante propiedad de los papeles sensibles al cloruro y al bromuro de plata, á saber que esos papeles puestos en contacto con otra hoja de papel ordinario escrita con tinta, pierden su sensibilidad en todos los puntos tocados por la tinta.

Est insensibilización no es completa sino despues de 48 horas. Exponiéndola á la lumbre se obtiene entonces una negativa que permanece en seguida inalterable sin que sea necesario tratarla por el hiposulfito.

Las tintas ricas en materias muy oxidables, son particularmente propias para la producción de ese fenómeno.

LA CONSERVACIÓN DE LA MADERA.

La manera más fácil de realizarla, es al mismo tiempo la más segura. Se obtiene tal conservación, tratando la madera por medio del aire caliente.

Los elementos albuminoides resinosos y oleaginosos, así fijados, obstruyen los poros de la madera que contienen la savia y aseguran la perfecta conservación.



CORBETA ESCUELA «ZARAGOZA»

## La Coronación del Czar.



Entrada solemne á Moscow.--El cortejo imperial atravesando la Plaza Roja.



INSTALACIÓN SOBRE LA TORRE SPASSKY, DE LAS LÁMPARAS ELÉCTRICAS DESTINADAS Á LA ILUMINACIÓN DEL KREMLIN

## La coronación del Czar.

Ya no resuenan los ecos magestuosos de las fiestas de Moscow.

El ¡ay! desgarrador de las víctimas de su devoción y entusiasmo en las llanuras de Khodijnskoje se perdió en la orgía de sonidos, en la vorágine de notas que formaban á la vez las campanas con sus lenguas de bronce en eternal repique, los labios con sus cánticos en perennal ossanna, las bandas y *fanfarres* con sus torrentes de bélica harmonía y los cañones con el estampido solemne de su potente voz.

Aquel mar inmenso de cabezas que se agitaba al rededor de un solo hombre para rendirle el tributo de su admiración y protestarle el pleno homenaje de su fidelidad rayana en ciega idolatría, se fué calmando poco á poco, y su oleaje ondulante se fué extendiendo, extendiendo, hasta perderse en los confines del dilatado imperio.

Aquel océano de colores y matices formado por banderas de todas las naciones, que agitaban auras de paz y vientos de alegría, salpicado con abigarrados trajes de hombres de todos los pueblos de la tierra, congregados en la ciudad santa de los Czares para presenciar un acontecimiento de eterna remembranza en los anales de la era presente, fué perdiendo lentamente su animación grata, y extinguidas las luces que cabrilleaban en sus ondas policromas, y desvanecidos los resplandores que fingían lluvia de diamantes en la hoz de su superficie irizada, dejó á la imperial metrópoli de Rurik, á la opulenta Moscow, descansar á la sombra de sus basílicas que parecen coronadas por minaretes y reposar tranquila al abrigo augusto de su sagrado Kremlin, sólo comparable á la anhelada Santa Sofía de la imperial Bizancio.

¡Qué lujo y esplendor el desplegado por el gobierno y el pueblo moscovita en las solemnes fiestas de la coronación del Czar Nicolás II Alejandrovith.

¡Qué magnificencia tan grande, que hace olvidar la pompa toda de los monarcas orientales antiguos y modernos, y deja muy por abajo las augustas ceremonias de la imposición de la corona férrea sobre la frente de Carlo Magno, y la consagración solemne del primero de los Napoleones!

Alejandro de Macedonia coronado rey de reyes en la bíblica ciudad del Eufrates, y Guillermo de Hohenzollern, proclamado primer emperador de la moderna Alemania en el palacio de Versalles, no ofrecieron ni pudieron ofrecer la magestuosa pompa ni presenciar el devoto acatamiento que vió el joven Romanw, cuando, en un momento dado, se erguía él sólo por encima de millares de cabezas que se humillaban, y él solo estaba en pie, en tanto que millones de labios besaban el polvo de la tierra para implorar del Dios de los Ejércitos, hiciera descender sus bendiciones sobre la noble cabeza del soberano ungido, hiciera resplandecer su gloria y su poder sobre la frente tres veces santa del *padre* del *pontífice*, del *emperador* de un pueblo grande y poderoso.

Cuando se estudia y analiza este imperio heterogéneo agregación de pueblos y naciones, obedeciendo á la voz de un autócrata de derecho divino, se maravilla uno de ver el complicado engranaje que se necesita para mover su para nosotros desconocido mecanismo.

Su territorio que ocupa la séptima parte de la superficie toda de la tierra se extiende en ancha zona desde las regiones hiperbóreas, donde la vida sería imposible para nosotros los afeminados hijos de los trópicos, hasta las risueñas riberas del mar Caspio, y los fértiles valles del Cáucaso, y las hermosas planicies de la Mesopotamia, donde según las tradiciones mosáicas existió la cuna de la humanidad; se dilata desde las playas bajas de la Finlandia y las agrias é inhospitalarias costas de la Laponia hasta las remotas regiones de la Mandchuria, en el confín de los mares orientales.

Su población que se eleva á la asombrosa cifra de ciento treinta millones de almas, se recluta entre los habitantes de todos los climas, representantes de todas las razas, hijos de todas las civilizaciones, adoradores de todos los dioses, creyentes de todos los cultos, sectarios de todas las doctrinas.

Hay en esa basta y disímbola agrupación de gentes y naciones pueblos enteros que oyen hablar de su señor y dueño con el mismo piadoso respeto con que se habla de Dios y de sus santos, y nunca piensan ni han podido pensar en romper el encanto místico que rodea al *Padre*, como se llama comúnmente al soberano en los villorrios y las aldeas.

Hay también señores del terruño, barones de horca y cuchillo, que se aferran con tenacidad á las antiguas costumbres medioevales, á las prácticas del feudalismo car-

LAS CAMPANAS DE LA CORONACIÓN

SONADAS Á LA ENTRADA DEL CZAR Á LA IGLESIA

DE LA ASUNCIÓN EN MOSCOW

Transcritas para piano. — Por M. Moussorgski.



comido, y delante de los cuales es el Czar la mano fuerte que cercena su poder inicuo para amparar al siervo miserable que aun no recobra su libertad á pesar de los imperiales edictos de manumisión universal; para socorrer al acuitado esclavo que aun gime al golpe despiadado del *kunt* que azota sus espaldas desnudas.

Hay en los centros civilizados escuelas doctas y sabias universidades que difunden la luz y siembran la semilla de la ciencia en los cerebros; hay cultas academias y sesudas corporaciones, que cultivan con fruto el campo de las investigaciones en los diversos ramos del humano saber. Pero también hay mazas analfabéticas, que sólo saben inclinarse á labrar la tierra ingrata que riegan con su sangre y su sudor, ó levantar los ojos al cielo para recitar con unción y amor sublime, la oración que aprendieron de los labios benditos del *Moujick*.

Hay palacios con todo el lujo y comodidad que les presta lo superfluo de nuestra flamante civilización oriental; hay templos suntuosos donde se ostenta la magestuosa pompa del culto griego ortodoxo; pero hay también chozas miserables en medio de la eatéril estepa, ó amasadas con el hielo eterno de las regiones árticas, donde no se enciende luz y sólo se atiza el mísero y pobrísimo hogar para calentar los miembros ateridos por las noches sin fin, de los inviernos sin fin en las altas latitudes.

Pero que se hable del *Czar*, que se pronuncie el nombre tres veces santo del *Padre*, y el moujick y el siervo y el campesino, el pope de aldea, el pobre, el desheredado, el miserable, todos alzarán las manos para bendecirlo, y los labios todos se abrirán para murmurar una oracion, que haga descender sobre su frente consagrada las bendiciones del cielo y las grandezas de la tierra.

Extraño pueblo, el pueblo que forman los súbditos polimorfos y los elementos sociales multiformes que obedecen al autócrata y soberano de todas las Rusias. Extraña é incomprensible agrupación la que se observa en el poderoso y dilatado imperio moscovita, donde al lado de ese culto, de esa veneración frontera del fanatismo ciego é inconsciente, se observa el odio reconcentrado y el desatinado rencor por el soberano, á quién los unos hacen responsable de todas sus cuitas, y los otros lo consideran como la fuente de todas sus pasajeras y breves alegrías.

Estupenda condición la del Emperador á quien unos juzgan un monstruo de iniquidad, digno de todos los exterminios y á quien otros creen un semidios, merecedor de todos los loores.

Inconcebible suerte la del soberano de Petersburgo, aclamado en el seno de su mismo imperio como la monstruosa divinidad de los persas, engendro á la vez de Ormuz y de Arhimán, dispensador al mismo tiempo de todas las gracias y dador de todos los males!

Pero así son los organismos sociales en vía de evolución: al lado de la ciega y torpe idolatría que mira en el Czar ó adivina en él al único representante de Dios sobre la tierra, crece naturalmente como engendro maléfico el desatinado nihilismo, con su cortejo de pasiones obscuras y de odios comprimidos.

Los extremos se tocan; y junto á los que todo lo esperan de la mano munificente del soberano, van los soñadores impacientes, los desatentados ilusos que creen posible empujar á los pueblos á grandes pasos cuando todo ha de venir por natural, pacífica y regular evolución.

Y el *Czar Blanco*, queriendo dar en la augusta solemnidad de su coronación una muestra de su grandeza; comprendiendo como el que más las necesidades de sus súbditos, y sin dejarse arrebatar por arranques de sensibilidad impropia de su elevado ministerio, abrió los tesoros de su magnanimidad, y derramó á manos llenas los dones de su munificencia sobre los pobres, sobre los desterrados, sobre los miserables, sobre los oprimidos.

En el manifiesto que dirigió al pueblo con ocasión de las inolvidables fiestas de Moscow que pusieron en su frente de ungido del Señor la corona resplandeciente de Pedro el Grande y de Iván el Terrible, perdona los rezagos de todas las contribuciones, indulta á todos los reos de delitos leves, rebaja ó condona todas las multas impuestas por delitos comunes; disminuye á la mitad por diez años el impuesto sobre la tierra cultivada; abre las puertas de los dantescos presidios de Siberia á los que hayan cumplido diez años; perdona y conmuta en veinte años de prisión á los condenados á cadena perpetua, y lo que es más significativo, manda revisar las causas de los presos políticos, y señala el indulto ó el perdón á los que por su propia voluntad se han alejado de sus dominios.

¿No es esto motivo bastante para regocijar á los hombres todos de buena voluntad? ¿No corresponde bien el soberano á la inmensa multitud de sus hijos, á la numerosa muchedumbre de sus súbditos, que lo han visto arrodillados, mientras él nomás estaba de pie?

¿Qué importa que en las llanuras de Khodijnskoje, más de tres mil campesinos hayan muerto aplastados bajo la pesadumbre de los centenares de miles de gentes congregadas en lujosa ceremonia de repartir el retrato del soberano? Hubo una mano bendita que se extendió para enjugar las lágrimas de los que sufrían, y una alma que se abrió para derramar el consuelo en los corazones que sollozaban.



EL REPIQUE DE DE LAS CAMPANAS AL PASAR EL CORTEJO.

Llevan muchas familias el luto á sus hogares, pero muchas más llevan la eterna alegría que en su espíritu, ha derramado la vista resplandeciente del *Padre* del pueblo, rodeado de todos los fulgores que en sus sueños y fantaseos, sólo le prestan á la divinidad.

X. X. X.



MONSEÑOR AGLIARDI

Representante del Jefe de la Iglesia Católica ante el Jefe de la Iglesia Ortodoxa.

## Los orígenes de la Coronación de los Czares.

Seriamos enojosos á nuestros lectores si al vernos precisados, para su recreo á darles algo más relativo á la Coronación del Czar que es hoy por hoy el asunto de actualidad en Europa, insistiésemos en descripciones detalladas cuando les dimos ya á conocer con oportunidad, los sucesos á que se refieren nuestras nuevas ilustraciones. Así pues vamos á ofrecerles hoy una materia de lectura que no es precisamente descripción y detalle de las fiestas de Mayo y que sin embargo podría servir de hermoso prólogo á la relación de ellas, á saber «los orígenes de la coronación y de las insignias imperiales,» y para concluir una breve explicación de nuestros grabados.

De Constantinopla, cuando era aún la capital de los emperadores de Oriente, fueron importadas á Rusia las ceremonias de la consagración y coronación, de las cuales se encuentran las primeras huellas entre los *Kniazes* ó príncipes rusos del duodécimo y aun del décimo-sexto siglo. Cuando menos, las monedas de esta última época, representaban ya á Vladimir-el-Santo y á Yaroslaff-el-Sabio, sentados en un trono, con la frente ceñida por una corona enriquecida de piedras preciosas y llevando en la mano el cetro rematado por una cruz.

A partir del siglo XII, existen aún las relaciones de los cronistas, que refieren cómo los *Kniazes* ó príncipes, hacían sancionar su poder por medio de una ceremonia que llevaba el nombre de *entronización*.

El primer acto por el cual un *Kniaz* se hacía reconocer á su advenimiento, consistía en sentarse en el trono, así como hoy el acto del nuevo czar, al tomar posesión del poder, es colocar solemnemente la corona sobre su cabeza, en presencia de los altos dignatarios del imperio, reunidos á este efecto, y que le prestan juramento de fidelidad.

Al acto de la *entronización* no tardó en seguir una solemnidad religiosa, en el curso de la cual se invocaban las bendiciones celestes para el nuevo príncipe que, aislado de todos los asistentes, se mantenía en pie en la iglesia, con la cabeza cubierta de un tocado en forma de corona, símbolo de su autoridad.

La ceremonia se completaba naturalmente con fiestas y regocijos populares.

***

En el curso del período durante el cual Rusia se encontró bajo el yugo de los mongoles, la coronación de los czares nada perdió de su brillo.

No sólo, sino que éste crecía con la participación que tomaban en la ceremonia los Khans mongoles y sus dignatarios, con el fin de afirmar su dominio, dando solemnemente la investidura á aquellos que habían hecho sus vasallos. A este efecto, entregaban en presencia de toda la corte, una espada al príncipe nuevamente proclamado, y después lo hacían montar en un caballo ricamente enjaezado, que sus principales oficiales conducían por la brida.

El Kniaz era así conducido á su morada, en tanto que los Heraldos, marchando á retaguardia, anunciaban en alta voz su nombre y su título.

El clero no desempeñaba un papel menos importante en el asunto, yendo al encuentro del Kniaz cuando volvía á su capital con sus pendones y sus *icones* (santas imágenes) como hizo el metropolitano Cirilo con el Kniaz Alejandro Nevsky para conducirlo hasta el trono de su padre Yaroslaff.

Así, la solemnidad de la coronación de los príncipes rusos, aumentó poco á poco, hasta el fin del siglo quince, época en que los Kniazes de Moscow llegaron á sacudir el yugo de los tártaros, y reuniendo bajo su dominio la mayor parte de los pequeños principados hasta entonces independientes, lograron constituir un vasto y poderoso imperio.

Entonces fué cuando, á pesar de las protestas de los boyardos, un poder verdaderamente real sustituyó á la autoridad más bien patriarcal de otros tiempos.

Ivan III dió un gran paso en esta vía. Casado con la sobrina del último emperador de Constantinopla, Zoé Paleologue, afirmó el origen divino de su poder y comenzó á llamarse «por la gracia de Dios, señor y gran Kniaz (gran duque) de toda la Rusia.» Luego se proclamó Czar y autócrata.

Considerándose unido por su mujer ó los emperadores de Constantinopla, quiso simbolizar la reunión de las dos dinastías, agregando en Moscow á las armas de Bizancio, *el águila de las dos cabezas*. Y más tarde, cuando el emperador de Alemania deseoso de unir á Moscow á su imperio, le ofreció el título de rey, contestó orgullosamente: «Somos, por la gracia de Dios, señores y amos de nuestras tierras, por nuestro origen y nuestros antecesores y así como éstos no aceptaron nunca la investidura de nadie, tampoco nosotros la aceptamos.»

***

En virtud del modo con que concebían su autoridad, Ivan III, introdujo un nuevo ceremonial, destinado á manifestar claramente la situación política alcanzada por los príncipes moscovitas.

Encontrando demasiado sencilla la ceremonia tradicional, quiso hacer consagrar de un modo más solemne, por la iglesia, la personalidad de su sucesor en el Gran Ducado de Moscow.

Para esta coronación, resolvió servirse de la corona y de las insignias reales, en otro tiempo traidas de la Grecia y conservadas desde entonces en la familia de los príncipes moscovitas según la tradición, por el emperador Constantino Monomakh Wcewolodowith, trozos de madera de la verdadera cruz, una corona, una copa de cornalina del emperador romano Augusto, cadenas de oro y otros regalos reales. En consecuencia, el gran duque Wladimiro fué consagrado, con la corona así enviada, por la mano del metropolitano Neofito y proclamado monomakh y Czar de la «Gran Rusia.»

Estas insignias de la soberanía, llamadas en ruso «regalii,» y que los viejos cronistas calificaban sencillamen-



EL CZAR PASANDO POR LA PUERTA SAGRADA DEL KREMLIN.

te de «utensilios reales,» han sido conservadas hasta ahora en las salas de armas de Moscow.

Comprenden además de la corona, un cetro y un globo llamado *derjava,* (poder) además un collar de oro de Arabia, un cáliz ó vaso para contener la mirra y un *varmy* ó banda de tela bordada de oro, cubierto de imágenes santas que se fijan á una gran diadema y cubren como una especie de estola el cuello y las espaldas.

***

Los *icones* ó imágenes del barmy de Monomakh, representaban en su origen: al Salvador, la madre de Dios, Juan Bautista y otros santos, de los cuales los cronistas no han conservado los nombres. Después se agregaron á estas insignias primitivas un manto, un pendón, un estandarte, una espada y algunos otros objetos.

Estos *regalii* fueron empleados por Ivan III para hacer consagrar como heredero del imperio, á su nieto Dimitri. La ceremonia tuvo lugar el domingo 4 de Febrero de 1498, y fué efectuada por el metropolitano Simón, arzobispo de Rostoff y cinco obispos, «segun los antiguos ritos de Tsaregrad.»

Sobre un estrado elevado en medio de la catedral de la Asunción, habían sido dispuestos tres tronos: uno para el gran duque, el otro para su nieto Dimitri, y el tercero para el metropolitano. Un pupitre colocado frente al estrado, soportaba la corona y el «Barmy» de Monomakh. Despues del oficio, el metropolitano y el gran duque subieron al estrado y pidieron sitio en las sillas; el príncipe Dimitri se mantenía frente á ellos sobre la última grada. Ivan, volviéndose al metropolitano exclamó:

—Escucha ¡metropolitano! Por la voluntad de Dios, y según el antiguo uso de nuestros antepasados, nuestros padres, los grandes duques, legaban la autoridad real á su hijo mayor. Yo habría hecho lo mismo si por la voluntad de Dios mi hijo no hubiese muerto. Y ahora bendigo á su hijo mayor, Dimitri, y quiero que él sea, despues de mí, gran duque de Vladimir, de Moscou y de Novgorod, y que tú le bendigas á este título.»

Despues de lo cual el metropolitano se levantó de su sitio, puso las manos sobre la cabeza de Dimitri y leyó la plegaria prescrita para la coronación de los Kniazes y de los Czares. La corona y el *barmy* de Monomakh, que dos *archimandritas* abades de Oriente, llevaron entonces al metropolitano, fueron entregados por éste al gran duque que revistió á su nieto. Después, concluida la lectura de las plegarias litúrgicas, los grandes duques recibieron las felicitaciones del metropolitano, del clero, de los boyardos y de todos los asistentes. Y finalmente, el metropolitano é Ivan, dirigieron una corta alocución al joven Dimitri. Así terminó la ceremonia, después de la cual Dimitri, llevando la corona y el *barmy* de Monomakh, salió de la iglesia. Frente á la puerta, su tío abuelo, Yourii Ivanovitch, repartió en su nombre, por tres veces, piezas de moneda de oro y plata, y la misma ceremonia se renovó frente á las iglesias de los Arcángeles y de la Anunciación.

Tal fué la primer coronación efectuada con una suntuosidad inusitada hasta entonces. El mismo dia hubo en casa del gran duque una fiesta para el clero y para sus amigos. Fiesta, durante la cual, Ivan entregó á su nieto una cruz con una cadena de oro, un ancho cinturón ornado de pedrería y la copa de cornalina del emperador Augusto, que sirvió después para dar la unción soberana á todos los Czares sucesores. «Después de lo cual fueron servidos—dice un historiador de la época—*selgi,* peces del lago de Pereyoslaff, absolutamente semejantes á los arenques ordinarios, *para significar que Perryoslaff, jamás se separaría de la Moscovia.*

***

El segundo príncipe consagrado Czar de esta manera, fué Ivan IV, el «Terrible.» Y fué este asi mismo el primero que se consideró como un Czar, en la verdadera acepción de la palabra, es decir como el ungido del Señor. Su «yo» real era para él mismo un objeto de adoración. Se consideraba como sagrado y se había aplicado toda una teología sobre el poder real.

Huérfano desde muy niño y habiendo pasado su infancia un poco perdido en el medio más bien hostil de sus boyardos, se formó solo, con la lectura y la meditación. A los diez y siete años, admiraba á todo el mundo declarando que necesitaba casarse, pero que en adelante quería seguir el uso de sus antepasados y hacerse dar como ellos la consagración real. Un mes después, su deseo estaba cumplido. El 16 de Enero de 1547, era consagrado Czar, siguiendo los mismos ritos que Demetrio.

Estas dos primeras consagraciones, rodeadas de una solemnidad desconocida hasta entonces, produjeron una enorme impresión en los contemporáneos.

La tradición según la cual el gran duque de Moscow había recibido su corona de Constantinopla y que hacía de la primera de esas ciudades, después de la caida de la segunda el *boulevar* del cristianismo y el único refugio de la ortodoxia, penetró en todas las clases de la sociedad moscovita de la época.

Todos los espíritus investigadores pusiéronse á estudiar la cuestión del origen y de la aparición en Rusia de los *regalii* reales. Formose toda una serie de leyendas nuevas que han llegado hasta nosotros bajo la forma de relatos ó tradiciones en los cuales es muy difícil separar la realidad de la fantasía.

Lo que hay de cierto es que la consagración de Ivan el Terrible, como la personalidad misma de ese príncipe, permanecieron inolvidables en medio de los hechos del tiempo aquel y se han marcado de una manera indeleble en la vida misma del país.

Basta oír los relatos y leyendas populares, para convencerse de que la nación ha registrado ese acontecimiento en sus anales no solamente por que la hirieron las circunstancias exteriores que lo acompañaron, sino, sobre todo, porque le atribuyó una enorme importancia política y comprendió muy bien su significacion real.

***

Nuestros lectores saben probablemente que uno de los actos más originales de la coronación del Czar, fué el hermoso concierto de las campanas del Kremlin, tocadas á la entrada del Czar á la iglesia de la Asunción.

Muchas iglesias encierra el recinto del Kremlin, y todas las campanas de esas iglesias fueron acordadas de tal suerte, que sus timbres, al herirlas en orden riguroso, se concertasen y harmonizasen entre sí, lo cual se efectuó.

Ahora bien, la música que con el título «Las campanas de la coronación,» publicamos, es una curiosísima transcripción hecha para piano, del sonido de esas campanas.

El resto de nuestros grabados no necesita más explicación que la que lleva al calce cada uno.

***

De esta manera se explica el cuidado religiosísimo con el cual son conservados en Rusia los regalii y todos los objetos que sirven para la consagración de los emperadores. Conservados habitualmente en San Petersburgo, son transportados á Moscow cada vez que deben servirse de ellos, con una solemnidad de la cual es difícil dar idea.

Así, en Abril último obedeciéndose á una orden del emperador transmitida por el gran maestro de ceremonias, se cumplió la operación de que venimos hablando, consistente en tomar los regalii del Palacio de Invierno para transportarlos á la estación del camino de fierro Nicolás, que debía conducirlos á Moscow.

Para que nuestros lectores se formen idea de la veneración que esas insignias inspiran, bastará referirles la traslación.

En primer lugar, dirigiéronse al Palacio el gran maestro de ceremonias, con dos acompañantes, así como los dignatarios y sus ayudantes designados para llevar las insignias, más cuatro chambelanes y cuatro *younkers* de la cámara. Un escuadrón de caballeros guardias se había formado frente á la gran entrada del palacio, en tanto que una guardia de honor se establecía frente á la gradería de la estación del camino de fierro Nicolás. Por último, las carrozas de parada de la corte, con seis caballos, se colocaron frente al Palacio para recibir los regalii.

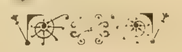
Estos se encontraban en la «cámara de las pedrerías» donde los dignatarios destinados para el efecto, los recogieron de las manos del ministro de la corte, y llevándolos sobre cojines los bajaron á las carrozas. Dirigiéronse estas carrozas á la estación por la plaza del palacio, la gran calle de la Marina y la perspectiva del Neuski.

Cada una de esas carrozas iba precedida y escoltada por caballeros-guardias y un pelotón de éstos cerraba la marcha.

Durante todo el desfile del cortejo, la guarnición del palacio de Invierno, formada en orden de batalla, presentaba las armas.

En Moscow, el Gran Duque Sergio, Gobernador general de la ciudad, fué en persona á recibir los regalii, acompañado de los dignatarios designados para llevarlos de la estación al palacio de las armas.

Ya se verá por ésto, el respeto que en ese país patriarcal se profesa á las insignias, que desde la más remota antigüedad, vienen siendo, con los Czares, lo más sagrado que existe en el inmenso imperio moscovita.





El Carnet del baile.--Cuadro de Lucien Davis.

(Grabado en los talleres de «El Mundo.«

## UNA CARTA
A LA
## Santísima Virgen.

JUANITO tenía seis años; un pantalón agujereado en ambas rodillas; y cabellos rubios, formando espesas y ricas guedejas; ojos grandes y azules, que á veces trataban de sonreír aunque ya habían llorado mucho; una chaquetita elegantemente cortada, pero cayéndose á jirones, una botita de niña en el pie derecho, un zapato de colegial en el izquierdo, ambos demasiado largos, anchos por demás, y ¡ay! bastante rotos, altos de empeine y faltos de talón. Tenía frío y hambre; era una tarde de invierno, y se hallaba en ayunas desde la víspera á medio día, cuando le acudió el pensamiento de escribir una carta...... á la Santísima Virgen.

Fáltame ahora deciros cómo Juanito, que nunca había borroneado un palote, y que leía tan mal como escribía, pudo, sin embargo, salirse con la suya.

Allá en el barrio de Gros Callou (París), en la esquina de la avenida y no lejos de la Esplanada, había un casucho de memorialista. Era éste un veterano de muy mal humor, buen hombre, nada gazmoño, ¡ah! nada rico y que tenía la desdicha de no estar bastante estropeado para obtener su admisión en el cuartel de Inválidos. Y pare usted de contar.

Juanito le vió al través de los cristales de su barraca, fumando en la pipa mientras esperaba la llegada de un parroquiano. Entró, pues, y dijo:

—Buenas tardes, caballero; vengo para que me escriba usted una carta.

—Te costará diez pesos, chico, contestó el tío Bouin.

Pues aquel valiente, que era quizás la cienmilésima parte de un Mariscal de Francia, se llamaba el tío Bouin.

Juanito no se quitó la gorra porque no la llevaba; pero sí dijo atentamente:

—En este caso me dispensará usted.

Y abrió la puerta para retirarse; pero le hizo tanta gracia al tío Bouin, que le preguntó:

—¿Eres hijo de militar, chicuelo?

—No, contestó Juanito; soy hijo de mamá.

—¡Bravo! dijo el veterano ¿Y no tienes diez pesos?

—¡Oh, ni uno!

—¿Y tu madre tampoco? Pero ya caigo. Lo que tú quieres es una carta para pedir con qué hacer sopa, ¿no es verdad?

—¡Cabal! contestó Juanito.

—Pues entonces, acércate. Por diez renglones y medio pliego de papel, no he de ser ni más rico ni más pobre.

Juanito obedeció. Bouin arregló el papel, mojó la pluma en el tintero, y trazó con una hermosa letra de furriel lo que sigue:

«París, 17 de Enero de 1857.»

Y luego, debajo, aparte: «Señor.»

—¿Cómo se llama, chico?

—¿Quién? preguntó Juanito.

—¿Cómo quién? ¡El caballero, pardiez!

—¿Qué caballero?

—El sujeto de la sopa.

Juanito comprendió ya esta vez, y respondió.

—No es caballero.

—¡Ah! bien...... será una señora.

—¡Sí, señor...... no...... quiero decir......

—¡Cómo, pillete! exclamó el tío Bouin, ¿no sabes siquiera á quién vas á escribir?

—¡Oh! eso sí, dijo el niño.

—Dílo, pues, y despacha.

Juanito estaba sonrojado. El caso es que no es cómodo dirigirse á memorialistas para semejantes correspondencias. Pero hizo de tripas corazón, y dijo:

—A la Santísima Virgen es á quien deseo escribir una carta.

El tío Bouin no se rió. Soltó la pluma y se quitó la pipa de la boca.

—Rapazuelo, dijo con tono severo; doy por supuesto que no es tu intención burlarte de un veterano. Media vuelta á la izquierda, y sal fuera, á ver si no.........!

Juanito obedeció y enseñó los talones, quiero decir, los de sus pies, puesto que sus zapatos no los tenían.

Pero al verlo tan manso, el tío Bouin cambió de parecer segunda vez, y miró al niño con mejores ojos.

—¡Voto al chápiro! exclamó, todavía hay miserias en París...... ¿y cómo te llamas?

—Juanito.

—¿Juanito qué?

—Juanito, y nada más.

El tío Bouin sintió humedecérsele los ojos, pero se encogió de hombros.

—¿Y qué quieres decirle á la Santísima Virgen?

—Quiero decirle que mamá está durmiendo desde ayer tarde á las cuatro, y que la despierte por un efecto de su bondad: yo no lo puedo.

El pecho del veterano se oprimió, pues temía comprender. Hizo, sin embargo, esta otra pregunta:

—¿A qué hablabas de sopa hace poco?

—¡Ah! respondió el niño, era porque la necesitaba. Antes de dormirse me había dado mamá el último pedazo de pan.

—¿Y ella había comido?

—Hacía dos días que decía, «no tengo hambre.»

—¿Cómo hiciste para despertarla?

—Como siempre, la besé.

—¿Y respiraba?

—No sé, contestó el niño, ¿por ventura no se respira siempre?

El tío Bouin volvió la cabeza, porque gruesas lágrimas surcaban sus mejillas. No replicó á la pregunta del niño, pero con voz algo temblorosa, dijo:

—Y cuando la besaste, ¿no notaste nada?

—Sí señor...... estaba fría....... hace tanto frío en casa!

—Y gritaba, ¿no es verdad?

—¡Oh, no! estaba hermosa, hermosa! Sus dos manos, que no se movían, estaban cruzadas sobre el pecho, y tan blancas ..... por la abertura de sus ojos cerrados, parecía estar mirando al cielo.

El tío Bouin pensaba para sus adentros:

Yo he tenido envidia á los ricos; yo, que como bien; yo, que bebo bien ...... Y he aquí á una que se muere de hambre.... de hambre!

Tomó al niño, lo sentó en sus piernas, y le dijo con mucha dulzura:

—Chiquito, tu carta ha sido escrita, y enviada y recibida. Llévame á casa de tu madre.

—Con mucho gusto; pero ¿por qué llora usted? preguntó el niño azorado.

—No lloro, contestó el viejo soldado, que lo abrazaba hasta el punto de ahogarlo, inundándolo en llanto. ¿Acaso lloran los hombres, niño?...... ¿Sabes que te quiero como á mi hijo? Esto es absurdo. Pero también tuve una madre, mucho tiempo ha, por cierto; y he aquí que vuelvo á verla, á través de tu cuerpo, acostada en su cama, donde me dijo al partir: «Bouin, sé hombre de bien y buen cristiano.» La Virgen pendía de la cabecera de la cama, era una estampa de dos cuartos, que se sonreía, que yo quería y que acababa de volverme al corazón. Porque yo he sido hombre de bien, eso sí, pero ¡en cuanto á buen cristiano!

Se levantó teniendo siempre al niño en sus brazos, y lo estrechó contra su pecho diciendo, cual si hubiera hablado con alguna persona á quien nadie veía:

—Vamos, anciana madre, vamos, puedes estar contenta. Los amigos se burlarán si así les place. A donde tú estás quiero yo ir, y te llevaré al chicuelo, pobre angelito que no me abandonará, porque la pícara carta que ni siquiera fué escrita, ha matado de un tiro dos pájaros: á él le ha dado un padre, á mí un corazón.

Y nada más: la buena mujer, muerta de infelicidad no fué resucitada en la tierra. ¿Quién era? Lo ignoro. ¿Cuál había sido el martirio de su vida? Tampoco lo sé.

Pero existe hoy en París un hombre, joven aún, que es memorialista, y no en un tenducho como el del tío Bouin. «Redacta» cosas elocuentes y todos saben su nombre. Llamémosle Juanito, mondo y lirondo como en otro tiempo.

El tío Bouin es en el día un anciano feliz, siempre hombre de bien y además buen cristiano. Goza con la gloria del «chico,» como sigue llamando á veces á su ilustre hijo adoptivo, y dice, pues él es el que me ha referido esta historia:

—No sé cuál es el cartero que lleva esas cartas, pero ello es que llegan á su destino en el cielo.

Pablo Feval.

## Damas distinguidas de la República.



Srita. Emilia Vogel.

(DE COLIMA.)

(Fotografía de Rosendo Rivera.)

## GRECIA.

No en las ruinas ciclópeas, trovadores,
Busquéis de Grecia el alma: está disperso
Su vigor en la cláusula del verso
Y en el ritmo triunfal de los colores!

¡Grecia es la inspiración, oh soñadores!
¡La blanca curva sobre el marmol terso;
La artística belleza, el universo
De quimeras, de ensueños, de esplendores!

¡Grecia!—clama el valor que da fatiga
Al brazo vigoroso del atleta;
¡Grecia!—dicen la olímpica cuadriga

Y la alba estatua en desnudez completa;
Y á ¡Grecia!, evoca, cuando andaz espiga,
En busca de oro, el alma del poeta.

Manuel Larrañaga Portugal.

Junio de 1896.

## CARIDAD.

EN EL ÁLBUM DE DON ALFONSO MEJÍA.

Ver un hijo de Dios en cada hombre
Amar y perdonar
Lo mismo al enemigo que al hermano,
Eso es la caridad.

Laura M. de Cuenca.

Ciudad Juárez, 1891.

# Cuento del Paraíso.

San Pedro miró á lo lejos, formando con su ancha mano á modo de una pantalla delante de sus ojos, y no viendo á nadie por el camino, entró en el Paraiso, cuya puerta de oro cerró concui dado. En seguida se acostó en el cesped santo, impregnado de los gratos olores de Dios, y se durmió.

Soñó que estaba pescando, como en otro tiempo, á orillas del lago de Genezareth, y se arremangaba ya las mangas para sacar las redes, cuando le despertaron unos sonidos armoniosos semejantes á los que despide una copa de puro cristal al rozarla al paso las alas de un insecto.

—Me parece que han llamado á la puerta del Paraiso, dijo San Pedro restregándose los ojos. ¿Quien anda ahí?

—Soy yo, soy yo; Magdalenita.

—Magdalenita...... ¿Es un jilguero el que gorjea de ese modo?

—No; es una niña.

—Pues bien, hija mía, hay que llamar á las puertas, y no arañarlas como un ratoncito.

—El aldabón está muy alto y no llego.

—Tiene razón, pensó el santo; el aldabón está demasiado alto para los niños. Mañana pondré un taburete junto á la puerta para que puedan llamar sin trabajo.

Y abrió la puerta.

La niña entró haciendo una bonita reverencia, y presentó su boquita de rosa al pescador para que la besara. Estaba en camisa; era pequeñita y vivaracha; sus ojos brillaban entre los mechones de cabellos que le caían por la cara, y mientras sujetaba su muñeca entre sus dos brazos, procuraba levantar el borde de la camisa que la privaba de andar. De suerte que tenía esos movimientos algo torpes del patito recién salido del cascarón y al que el viento ciega y hace que se tambalee.

—¿Cuantos años tienes, angel mío?

—No lo sé, San Pedro; no me lo han dicho.

El santo la levantó sonriendo, la cobijó bajo su larga túnica azulada, y cogiéndole los piecesitos descalzos:

¡Si los tienes helados! dijo. Aguarda un poco y te los calentaré.

Y se puso á besar aquellos pies diminutos y acariciaba á la pequeñuela, que gesticulaba y reia á carcajadas, porque tenía muchas cosquillas y la gran barba blanca del santo se las hacía en el rostro.

Este, al verla de tan buen humor, se echó también á reír, de un modo tan ruidoso, que hizo resonar la puerta de oro, de suerte que al poco rato, ambos lloraban de risa. Así suele suceder cuando un abuelo juega con sus nietos.

Cuando el santo volvió á cobrar su seriedad, dijo:

—¿No sabes, hija mía, que las muñecas no entran en el paraíso?

—Es que esta no es tan muñeca; es mi hija. Dime San Pedro, ¿no puede entrar porque no ha sido buena? ¡Oh, sí! Es mala, y enfada mucho á sus papás; pero ¿podrá entrar cuando le hayan dado una buena azotaina?

¿Según eso ha cometido pecados muy gordos?

Magdalena contestó que sí con la cabeza, poniéndose muy seria, y empinándose hasta llegar á la oreja del patriarca, dijo muy bajito y con un gran misterio:

—Sí; hace todos los días pipi en la cama...... Y añadió con animación: Vamos á darle una mano de azotes. ¿Quieres sostener á esta pícara mientra voy á buscar una vara? Mira, mira, cómo llora. ¿Quiere usted callarse, señorita? Pero San Pedro, ¿no ves que la tienes cabeza abajo y le haces pupa con ese pulgar tan gordo?

-Ya calla...... ya calla......

Pero por el tono con que San Pedro dijo esto, conoció Magdalena que no estaba contento y que la iba á azotar con toda su fuerza. Entonces, se detuvo, bajó los ojos, y poniéndose muy colorada, dijo:

—Todo esto ha sido broma; no hay que pegar á la muñeca, porque no ha sido mala nunca. No puede serlo, porque es de madera, y además, la mala he sido yo; yo he sido la que ha hecho.........

—¿En la cama?

—Sí.

—¿Muy amenudo?

—Sí.

—¿Pero no volverás á hacerlo?

—Quizás no; yo bien quisiera.

—¡Pobre Magdalenita! ¿Qué harás ahora cuando lleguemos á presencia de la Virgen María y ésta diga á todo el mundo: «Sé que por aquí hay una niña que no es buena; una niña que hace.........» ¡Hum! ¡Hum!

—Pues bien, San Pedro, dí que has sido tú.

Grustavo Droz.

# HEROISMO.

Habiamos acabado de comer y recayó la conversación sobre esos mártires del deber, héroes desconocidos que no dejan su nombre en ninguna pomposa relación de esas que con el tiempo sirven de timbre á una familia y son páginas de gloria en la vida de una nación; soldados que se sacrifican á la seguridad de sus camaradas, y caen oscuramente sin que una estátua celebre su heroismo ni la patria recompense sus hazañas.

Durante la relación guardó silencio el Conde de X...... Capitán de navío, joven todavía, pero cuyo rostro, curtido por la brisa del mar, acreditaba larga estancia lejos de tierra. De pronto tomó la palabra y empezó á hablar.

—Es verdad—dijo—los héroes cuyos nombres veneramos, no son los únicos acreedores á nuestra solicitud. Los que hemos corrido peligros, lo mismo en la tierra ó en el mar, debemos á lo mejor nuestra vida á cualquiera de esos desdichados que se sacrificó por nosotros, y del cual no conservamos en la memoria ni siquiera su nombre de bautismo. Esto me recuerda una historia que no puedo referir sin sentir frío en el corazón.

—¡Contadla! ¡contadla!—dijeron varias voces.

—La contaré, pero de antemano anuncio que es muy triste. Habíase puesto muy grave. Todos nos preparamos á escucharle. Pasóse él la mano por la frente y habló así:

—En 18...... la *Belicosa* aparejaba en Chesbourg para ir á cruzar á las Antillas. Yo era alférez de navío y tenía entre mis gavieros un hombre de Ploulgoec que acababa de casarse, y había estado con licencia. Reembarcado con nosotros hasta acabar su compromiso, esperaba verse libre á fin de año, en cuya época debía suceder á su suegro, un pescador de Ploulgoec que tenía tres barcas propias, por lo cual se le consideraba como un potentado en el entrepuente. Era además uno de nuestros mejores marinos; sabía leer y escribir y se le había nombrado primer contramaestre. Tuvimos una travesía magnífica hasta llegar á las islas; al entrar en las Caribes el mar se puso más fuerte, y entre la Guadalupe y la Désirade fuimos asaltados por un fuerte viento Nordeste.

Cuando llegó la noche, el canal estaba negro como la boca de un lobo, las ráfagas desiguales fatigaban el barco y costaba mucho trabajo hacer que siguiera la ruta. Yo estaba de cuarto, y una después de otra, hice cargar todas las velas. Al volver al cabo de San Pedro para evitar los arrecifes que avanzaban hasta muy lejos de la costa, hubo que abrir un ángulo más considerable con el viento, que arreciaba mas á cada instante. A la primera vuelta de timón, dos grandes olas barrieron el puente, mi barco vaciló como un borracho y se inclinó de modo que la borda de estribor llegó casi á tocar el agua. Ví que era preciso quitar la tela y dí mis órdenes al contramaestre, que silbó á los gavieros.

Cuando trasmitió la orden, nadie se movió. Se trataba de subir á los mástiles, es decir, irse á pasear sobre una verga que describía en aquel momento un arco de una amplitud de 90 grados. Un segundo silbido sonó; los hombres parecían clavados al puente. Furioso yo, dí un salto hacia ellos y dije á mis marinos:

—¿Desde cuándo los marineros de la *Belicosa* tienen miedo de subir á los palos?

Entonces el gaviero de Ploulgoec avanzó hacia la escala de cuerdas y dijo:

—Un momento, mi Capitán, ya voy, ya voy, y cogiendo los nudos con sus gruesas manos, comenzó á subir escalones que el viento sacudía haciéndolos chocar contra los aparejos.

Todos le miramos subir; el viento hinchaba su blusa como una vela, lo balanceaba junto con la escala. Cuando llegó á la cofa, la noche era tan negra que no distinguiamos. Sólo vimos su sombra pasar por delante de la luz del vigía. Un momento después, mientras que yo me volvía para mandar la maniobra, mi voz fue cubierta por el ruido seco de una pieza de madera que se rompe, seguido á los tres segundos de intervalo por el ruido sordo de un cuerpo que cae al agua.

—¡Un hombre al agua!—gritaron de proa. Instintivamente dí orden al timonel de virar, y mandé:

—¡Una canoa! Los marineros se lanzaron; pero apenas bajó algunos pies la embarcación; cogida por el viento, les arrancó las amarras de las manos y vino á estrellarse sobre el cañón de la fragata, y cayó hecha trizas al mar. Mientras tanto, el barco obedecía al timón, y haciendo un cuarto de conversión se presenta el viento de costado; las velas se tendieron á lo largo de los palos, dejándonos sin defensa contra las olas, que nos empujaban contra la costa.

Yo hice llamar al Comandante, que llegó seguido de los demás oficiales; les puse al corriente de lo que ocurría y les enseñé al gaviero agarrado á un pedazo de la canoa y arrastrado por las olas.

—Señores—nos dijo el jefe—el tiempo apremia. Ustedes saben que en estos casos el consejo de á bordo tiene que decidir de la suerte de un hombre. ¿Podemos intentar salvar á este desgraciado sin arriesgar la pérdida del buque? Los que crean que sí, levanten la mano; ¡y, por Dios, que sea pronto!—Estábamos agrupados debajo de uno de los faros; la tripulación alrededor de nosotros esperaba la decisión suprema. Y juro que si hubiera sido de día se hubieran visto muchos de aquellos lobos marinos tan pálidos como una inglesa que atraviesa el Canal de la Mancha. Inspeccionamos con una rápida mirada el barco, el horizonte, la dirección de las olas, la linea negra de la costa á algunos cable de nosotros; corríamos con una velocidad terrible hacia las rocas. Todos bajaron tristemente la cabeza, pero ni una mano se levantó. Entonces el Comandante, con voz algo velada, se dirigió á la tripulación y les dijo:

—Por unanimidad y en conciencia, declaramos que no podemos hacer nada por salvar á ese hombre. ¡Qué Dios le ampare!—Después, volviéndose al timonero, le gritó con voz fuerte:—«Toda barra estribor, y adelante!»

La fragata giró de nuevo sobre sí misma, dando sus velas al viento, que en ellas se hundió con aullidos de alegrías; saltó sobre la ola, y partió como una flecha. Yo corrí á popa, y cogiendo un farol, proyecté la luz sobre el agua. A cinco ó seis brazas lo más, el gaviero saltaba como un delfín en un remolino de olas que lo ponía algunas veces casi de pie. Cuando él me vió en el rayo luminoso, ví que levantaba sus puños, fijaba en mí sus grandes ojos y movía los labios para hablar. Me incliné y me puse la mano en el oído para intentar oír las últimas palabras del pobre marinero; esas palabras llegaron á mí fuertes y claras á través del ruido del huracán. Decía:

—¡Capitán! ¡Capitán! ¡El cable de la cofa está roto!

Una ola enorme pasó y niveló la superficie del mar, y ya no ví más que la estela blanca de la fragata, que huía de la costa á todo escape.

E. M. de Vogue.

# HOMENAJE.

En el Album de Clara della Guardia.

¡Salve, reina!...... Te sigue la Victoria:
Tienes un trono espléndido, el proscenio;
La gran inspiración, la de la Gloria;
El poderoso numen de la Historia,
Y el magnífico cetro de tu genio.

Sobre tu frente pura de camèlia
Coloca el Arte su real corona,
Ya simbolices la gentil Cordelia,
Ya una dulce tristeza—la de Ofelia—
Pase por tus pupilas de madona.

Castamente ideal, como su broche
Cierra en la sombra, púdica, la anémona,
Así tú, sollozante, sin reproche,
Ahogada por la duda,—negra noche,—
Doblas el albo cuello de Desdémona.

Hay en tu blanca imagen la infinita
Magia que nos subyuga y avasalla,
El encanto divino que palpita
Cuando la enamorada Margarita
Muriendo gime...... y desfallece...... y calla.

Tiene tu ser la ignota, la secreta
Esencia del talento,—luz y llama—
Te presintió el altísimo poeta
Al bordar la hermosura de Julieta
En el brocado de oro de su drama.

¡Versos!...... ¿y con qué voz? á que ignorada
Lira, pedir para tu triunfo el canto,
Si al mirarte en la escena desmayada,
Tiembla la estrofa y se resuelve en llanto!

No...... para tí la voz con que el hastío
De Hamlet sembró en tu alma el desconsuelo,
El lamento de Lear, rey sombrío,
El de Romeo junto al lecho frío
Y los rugidos trágicos de Otelo.

Para tí, la de numen inspirado,
Soberana feudal de la edad media,
El trino melodioso y acordado
Del ruiseñor que canta en el granado
O el grito aterrador de la Tragedia.

.................................................................

Te vas...... Como un lucero entre celajes
Sólo un momento tu belleza brilla.........
Deja á mis versos, los sumisos pajes,
Que te rindan humildes homenajes,
Y ante tí doblen, mudos, la rodilla!

Francisco M. de Olaguíbel.

Mayo 25 de 1896.

# Fuego de estío.

Ni un sólo punto de cristal: do quiera
la espantosa aridez de los zarzales:
mustios están los vastos carrizales
y huye entre el zurco la torcaz ligera.
Sobre la ayer alegre sementera
tienden su palidez los rastrojales,
y del sol, á los rayos estivales,
tiembla caliente el aire en la pradera.
La tosca rueda de la noria, inerte
yace, olvidada del labriego; el río
no halla quien dulce su rumor despierte.
Campo que infunde tan profundo hastío,
es como el corazón que halló la muerte
¡ay! abrasado por el sol de estío.

Francisco de A. Castro.

San Luis Potosí, 1896.

El corazón hacia los veinte abriles
suele creer con el más vivo anhelo
que es el dueño universal de esos pensiles
cerrados por la bóveda del cielo.

***

Odio á esa infiel; mas durarán mis sañas
hasta el día feliz en que me llame,
pues cuando toca á ellas esa infame
siempre le abren las puertas mis entrañas.

Campoamor.




# YOLOTZIN.

(TRADICIÓN ISTMEÑA.)

La brava tzapoteca había vengado con la derrota de los soldados del rey méxica Ahuizotl y la ocupación de las fértiles llanuras de Tehuantepec, el incendio de Huaxyacac y la terrible profanación de la Meca del pueblo de Cosijoeza, el sagrado recinto de Lioba., el «lugar del descanso» en donde dormían los pontífices de sus cultos el eterno sueño, en sarcófagos llenos de grecas, labores y geroglíficos.

Pero era imposible que los tenochca dejaran impune la audacia de la atrevida *dishyázá*. La lucha era de águila contra águila, por el valor; y de reptil contra reptil por la astucia que había de desplegarse. Ahuizotl aprestaba sus legiones. Una vez fuerte, caería con la rapidez del rayo y la abrumadora fuerza del aquilón sobre las huestes del Rey tzapoteca. Había que prevenirse, que buscar el punto estratégico, la guarida y la emboscada para la defensa con éxito. Y el estratega Cosijoeza escogió el cerro de Quiengola, á orillas de la única cañada que podía librar paso á los méxica; á Quiengola, con sus flancos de rápida pendiente desnudos de vejetación, y sus abruptas aristas cortadas en ángulo recto. Se horadó la peña para proveerse de agua en el cercano río; se construyeron plataformas y bastiones en la cúspide y se hicieron trincheras con piedras y estacas, mientras más tarde se hacían con cráneos y fémures de los méxica.

***

Al pasar por la cañada de Tequixistlán un pelotón de guerreros de Cosijoeza, el jefe, marcial y garrido mancebo, se prendó de la hija de un anciano Bijana, semi-ere, mita que en la soledad de aquellos bosques vivía en paz, consagrado al culto.

La pasión prendió en el alma del joven guerrero á la vista de la virgen, bella sobre toda ponderación, con su cútis moreno, su lácia cabellera negra y su talle enhiesto como el de todas las hijas de su raza.

«Flor del corazón» Yoloxochitl, correspondió al afecto del guerrero y la boda quedó aplazada para cuando los azares de la guerra decidieran de la suerte del prometido, cuyo honor y cuya palabra estaban empeñados en la defensa de su Rey y de su patria.

***

En Quiengola se peleó mucho tiempo; se peleó encarnizadamente; las sorpresas y los albazos se repetían á menudo por parte de los tzapoteca, con gran daño de los tenochca. Se peleó tanto, que aun hoy día y á despecho del rodar de los siglos, se conservan en aquel cerro de aspecto fragoso, formidables deshechos de murallones, y el suelo abunda en hachas de pedernal, en aguzadas puntas de flecha y en fragmentos de huesos calcinados por un sol costeño.

Al final, el invencible y conquistador Ahuizotl hubo de ceder, y habló de paz, proponiendo á Cosijoeza el matrimonio con una de sus hijas; proposición que más tarde había de dar lugar á la poética leyenda de «Coyolicaltzin» (Copo de algodón), aparecid. á Cosijoeza por arte de magia, mientras se bañaba en el estanque de *niza-rindani* (ojo de agua) á la sombra de chicozapoteros y mameyes.

La paz se pactó, y Quiengola, sin ser desamparado, fué evacuado por el grueso del ejército de Cosijoeza, mientras el de Ahuizotl contramarchaba á Tenochtitlán. El joven guerrero, sobreviviente á la lucha y honrado en ella, abandonó la fortaleza para ir en busca de su prometida.

***

Encontró al anciano Bijana solo y llorando; alverle el viejo, se adelantó y le dijo:

—Ultrájame, pues, que no he sabido defender tu tesoro. Ni Yoloxochitl es ya mi hija, ni puede ser tu esposa.

—Pero ¿dónde está?

—Me abandonó y te olvidó, loca de amores nuevos, inspirados por un jefe mexica......... Búscala, y véngame y véngate!

Los ojos del joven guerrero se humedecieron con las lágrimas, y tras de corto silencio, sombrío, articuló sordamente:

—Me vengaré.

—Pero no la mates que es mi hija.... sollozó el Bijana.

—Procuraré no hacerlo......... ¡Hasta pronto!

Y recogiendo su arco, su maza y su rodela, se fué.

***

Adivinando las huellas, rastreando artero como el *coyotl*, llegó á encontrar el abandonado prometido á la perjura, abandonada también por el mexica como la flor por el insecto.

—Vengo á tomarte cuentas. Con tu perfidia has dejado desolada mi alma, has deshonrado á tu pobre y viejo padre y afrentado á nuestra raza, que odia á los tenochca...... ¡Ah!...... pero si yo no te hubiera encontrado aquí, te habría buscado en la misma Tenochtitlán y te hubiera arrancado de los brazos de tu amante, ¡donde te hallara!...... para vengarme!

—¡Perdón!...... no me mates!......

—No...... si no pretendo que tras un momentáneo sufrimiento todo acabe para tí...... Morirías amándolo!...... no sufrirías.... no conocerías los celos...... Yo quiero que sufras......como yo sufro y lo que yo sufro......que alientes la esperanza imposible de poseerlo...... que concibas el celo...... que te engañen tu ilusión y tu deseo, con la idea de que es él quien está junto á tí, quien juega con los *tlacoyales* de tu cabellera, quien te habla...... sin que puedas convencerte de que es él...... ¡á quien ya nunca volverás á ver!

—Le vas á matar!......

—Tampoco......; por tí no lo mataría......; no soy asesino: pero ¡ay de él si en la guerra se pone al alcance de mis flechas ó á la medida de mi macana......! al matarlo, tendré que recordarte involuntariamente! No; lo que yo quiero es que vivas y que viva él, pero que tú no lo *veas* más, ni él halle en tí, sino horror. Voy á vaciar tus ojos...... tus negros ojos que te hicieron conocerle...... aquellos con que le viste...... aquellos que el debe haber visto tan bellos como yo los estoy viendo, ¡á pesar de lo que has llorado por él!

Y cruelmente, poseído de extraña fruición, sin que le temblara la mano, con la punta del cuchillo de obsidiana, hizo saltar los ojos de sus cuencas y cortó los párpados, hasta dejar desnudas, bien desnudas las órbitas. Mas tarde, tristemente y con fraternal solicitud, cuidó á la pobre mutilada, hasta devolverla sana y salva al anciano Bijana, regresándose á buscar la muerte, matando tenochcas con una ferocidad digna de un puma.

El viejo Bijana, horrorizado ante aquella venganza, puso á la hija un fino y blanco lienzo de algodón bajo la frente, para cubrir el estrago hecho por el cuchillo de obsidiana, lienzo que no la abandonaba nunca.

Y sin embargo, su hermosura no cambiaba como había cambiado su nombre; pues el joven guerrero, al despedirse de ella, le había dicho:

—Yo olvidaré á «Yololtxochitl;» pero me acordaré siempre de «Yolotzin.»—Corazón malo.

Cuando el Tonatiuh Alvarado arrancó el cetro de Tehuantepec de manos del pobre rey Cosijopú para Carlos V, un grupo de españoles que al azar condujo hasta la humilde morada de la ciega, ya entonces matrona, quedó maravillado de su belleza aún no extinguida, y alguno de ellos, imprudente y curioso, alzó la venda que le cubría los ojos y retrocedió espantado, ante la mirada de aquellas dos cuencas huecas, de aquellas dos órbitas vacías, que le veían con la inmensa mirada con que saben ver los cadáveres.........

Oaxaca, Junio de 1896.

E. Maqueo Castellanos.

---

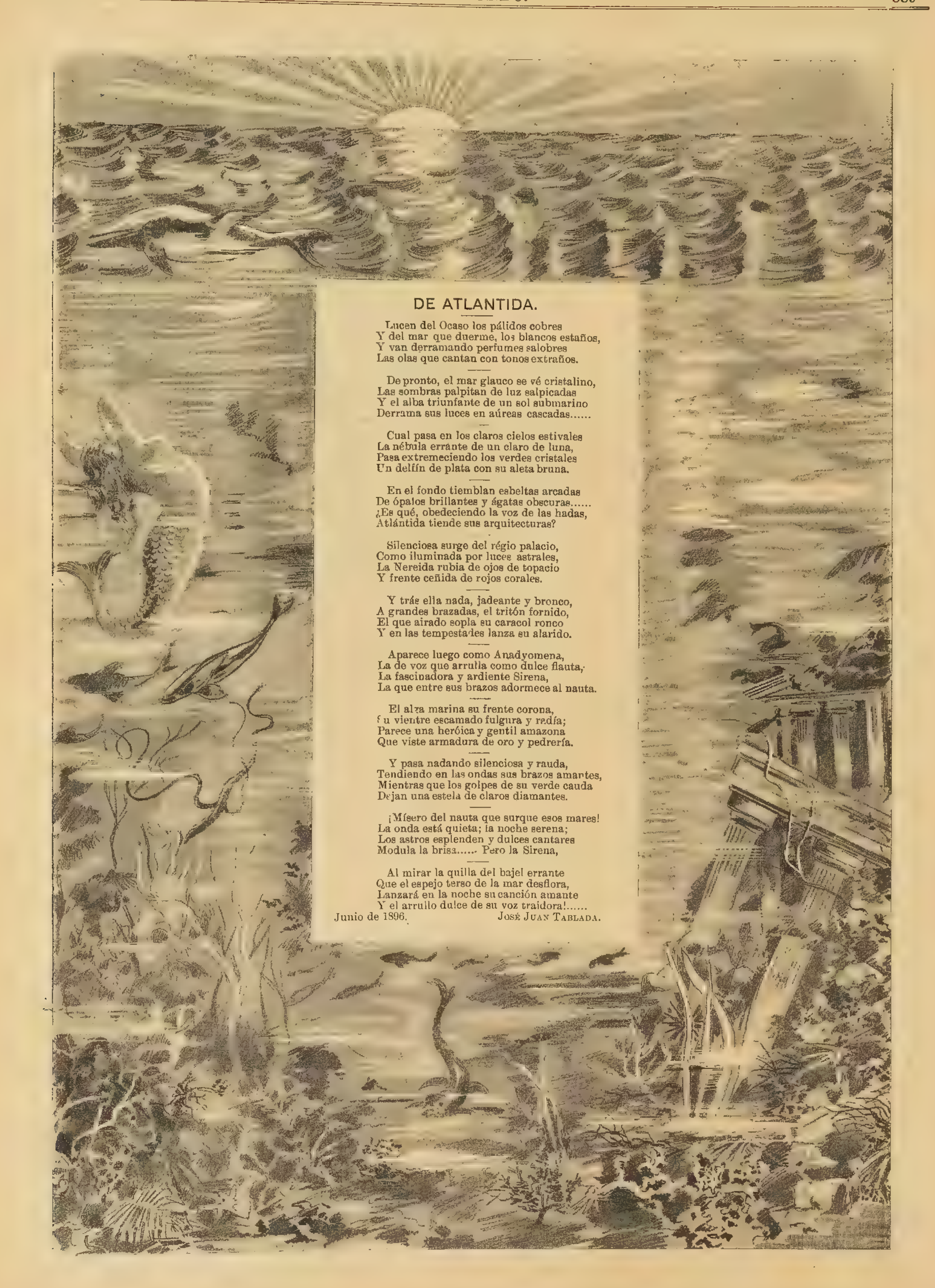
B.jana -Sacerdote.—Hombre consagrado al culto como lo eran los *copabuoos*.

Tlacoyales.—Especie de cinta ó cordón tejido, que servía á las indias para recojerse el pelo. Aún lo usan las de la tzapoteca serrana

Quiengola.—Es un cerro situado al N. E. de Tehuantepec.







## DE ATLANTIDA.

Lucen del Ocaso los pálidos cobres
Y del mar que duerme, los blancos estaños,
Y van derramando perfumes salobres
Las olas que cantan con tonos extraños.

De pronto, el mar glauco se vé cristalino,
Las sombras palpitan de luz salpicadas
Y el alba triunfante de un sol submarino
Derrama sus luces en aúreas cascadas......

Cual pasa en los claros cielos estivales
La nébula errante de un claro de luna,
Pasa extremeciendo los verdes cristales
Un delfín de plata con su aleta bruna.

En el fondo tiemblan esbeltas arcadas
De ópalos brillantes y ágatas obscuras......
¿Es qué, obedeciendo la voz de las hadas,
Atlántida tiende sus arquitecturas?

Silenciosa surge del régio palacio,
Como iluminada por luces astrales,
La Nereida rubia de ojos de topacio
Y frente ceñida de rojos corales.

Y trás ella nada, jadeante y bronco,
A grandes brazadas, el tritón fornido,
El que airado sopla su caracol ronco
Y en las tempestades lanza su alarido.

Aparece luego como Anadyomena,
La de voz que arrulla como dulce flauta,
La fascinadora y ardiente Sirena,
La que entre sus brazos adormece al nauta.

El alga marina su frente corona,
Su vientre escamado fulgura y radía;
Parece una heróica y gentil amazona
Que viste armadura de oro y pedrería.

Y pasa nadando silenciosa y rauda,
Tendiendo en las ondas sus brazos amantes,
Mientras que los golpes de su verde cauda
Dejan una estela de claros diamantes.

¡Mísero del nauta que surque esos mares!
La onda está quieta; la noche serena;
Los astros esplenden y dulces cantares
Modula la brisa...... Pero la Sirena,

Al mirar la quilla del bajel errante
Que el espejo terso de la mar desflora,
Lanzará en la noche su canción amante
Y el arrullo dulce de su voz traidora!......

Junio de 1896. José Juan Tablada.

## Los habitantes de una gota de leche.

Una gota de leche es un mundo pequeño con más habitantes que la capital de Francia, es decir, con más de cuatro millones de habitantes. Pero aun más asombrosa que esta población enorme es la rapidez de aumento de que es susceptible. En la leche conservada á la temperatura ordinaria [y cuenta que en tal caso la influencia de la temperatura es de las más importantes] el aumento de dicha población puede alcanzar en seis horas la proporción de uno á 4,000. Para dar idea de las minúsculas proporciones de estos habitantes, baste decir que un sabio que ha estudiado especialmente el asunto, hace constar que sería posible colocar 400 millones de ellos en una superficie de siete centímetros cuadrados; es decir, que en tan reducido espacio caben holgadamente 266 veces más habitantes que tiene Madrid, ocupando cada microbio una superficie igual á la cuatrocienmillonésima parte de una pulgada cuadrada, espacio más que suficiente para que en él se mueva sin embarazo uno de dichos micro-organismos. Inútil es decir que éstos últimos son invisibles á simple vista y solo se les distingue con ayuda de un poderoso microscopio. En algunos casos, sin embargo, se logra verlos sin instrumento, pero no individualmente, sino por grupos ó colonias que se forman cuando estos obreros microscópicos logran desarrollarse en un medio sólido como la gelatina y se ven obligados á reproducirse siempre en un mismo espacio por no poder utilizar sus medios de locomoción. Dotados como están de extraordinaria fecundidad, muy pronto se hacen visibles bajo la forma de placas de distintos colores. Se ha calculado, sobre la base de los más pequeños, que 900 millones llegarán á pesar un gramo. Su maravilloso poder de reproducción no reconoce más límites que los del medio que les rodea. En veinte minutos próximamente, cada individuo constituye una familia, y al cabo de algunas horas cuenta una primogenitura de muchos millones de descendientes.

Se calcula que si los microbios descendientes de un solo individuo pudieran desarrollarse en las circunstancias más favorables, ocuparían en menos de cinco días una superficie igual á la de todos los mares. No hay que decir que, por fortuna, estas circunstancias no se presentan nunca.

Por minúsculos que sean los organismos de los microbios, no se crea que son todos iguales: entre los habitantes de ese pequeño mundo, se encuentran grandes diferencias de aspecto, de tamaño, de costumbres y de medios de reproducción. Unos presentan la forma de un glóbulo redondo, otros la de un cigarro, éstos son á modo de hilillos en espiral, aquellos en hélice. Además, existe una gran diferencia en sus modos de desarrollo: unos se dividen sencillamente en dos partes distintas, y otros tienen la facultad de desarrollarse en longitud. Un medio de multiplicación muy general, consiste en dar á luz esporas, cuerpos redondos ú ovóides, que se forman en el interior del organismo y que, en condiciones favorables de temperatura, se desarrollan á su vez y constituyen nuevos microbios.

Se ha observado que el calor ejerce grandísima influencia en el desarrollo de los microbios; pero es de notar que la temperatura que más favorece el desorrollo de cada especie, varía considerablemente.

En la mayoría de los casos, la temperatura de un día de verano sofocante, 32° próximamente, es la más favorable, y en otros cualquier exceso sobre 28°, basta para matar gran número de microbios.

Es curioso el hecho de que las esporas ó microbios jóvenes soportan temperaturas mucho más elevadas y están dotadas de mayor poder de resistencia que los microbios adultos. Sorprenden, en efecto, las alternativas de calor y de frío que son capaces de soportar las esporas: para muchas de estas, la temperatura de ebullición del agua no es mortal, y las hay que sobreviven á un calor seco de 55° más arriba de dicha ebullición. Por otra parte, existen esporas que resisten á las más bajas temperaturas que se pueden obtener, es decir, á centenares de grados bajo cero.

Además, estos microbios demuestran gustos diferentes en la elección de sus alimentos: unos prefieren las materias muertas; otros los organismos vivientes, y del mismo modo que tenemos en la sociedad clases útiles al lado de otras perezosas y viciadas, así en este mundo minúsculo de que hablamos, hay organismos cuya acción se presenta bienhechora y otra cuya presencia es manantial de peligros constantes. A esta última clase pertenecen los gérmenes ó microbios que producen las epidemias, y de ellos están limpias, por lo general, la mayoría de las muestras de leche. Sin embargo, no se puede negar que muchas veces, en tiempos pasados, la leche ha constituido un verdadero receptáculo de esos enemigos de la humanidad y ha servido para extender las enfermedades por ellos engendradas. Pero la mayoría de los habitantes de la leche, desempeña útiles funciones como se observa en la preparación de los quesos y mantecas cuyas cualidades particulares se atribuyen á aquellos diminutos obreros. Finalmente, existe gran número de microbios cuya acción, como la de gran parte de nuestra sociedad, es indiferente: ni beneficiosa ni perjudicial.

Examinemos detalladamente algunas clases de microbios de los que se encuentran en la leche.

Nadie ignora que, si se deja la leche en reposo durante algún tiempo, se agria, produciéndose en seguida una coagulación seguida de otros cambios, muchos de los cuales son de complicada naturaleza, imperfectamente conocida hasta ahora. Además, se ve que la leche está sujeta á ciertas alteraciones que se manifiestan por el desarrollo, en la superficie, de partes coloreadas de azul, amarillo, verde, rojo, etc.; cambios todos que se deben, ya directa, ya indirectamente, á los minusculosos habitantes de la leche. Una clase muy numerosa en la que se han distinguido más de diez especies diferentes, manifiesta su acción en esta transformación de la leche, obrando por la influencia que ejerce sobre uno de los principios constituyentes, que es el azúcar, convirtiendo á este en ácido láctico que coagula la leche.

Afortunadamente esta clase de microbios no está dotada de gran resistencia, y se destruye á la temperatura de 70° poco más ó menos. Llevando, pues, la leche á esta temperatura, puede conservarse mucho más tiempo. Este recurso es importante de conocer, porque sometiendo la leche á la ebullición, toma un sabor particular que á muchos desagrada. Otra clase numerosa de organismos obra sobre la caseína, uno de los principales constituyentes de la leche y substancia que forma el queso. Estos organismos tienen también el poder de coagular la leche; pero lo hacen, no formando ácido láctico con el azúcar, sino produciendo una substancia semejante al cuajo, desempeñando un importante papel en la madurez del queso.

Estas dos clases de microbios, se hallan siempre en gran cantidad.

Es lógico preguntarse de dónde provienen todos estos microbios, y si existían ya en la leche antes de salir de la ubre, ó penetran en dicha substancia después. Tal vez se presentan casos en que la leche los contenga ya en el momento de ser extraída, y así sucede con las vacas tuberculosas. Pero cuando los animales están sanos, se puede asegurar con certidumbre que la leche sale de la ubre desprovista de todo gérmen viviente; y si fuese posible recogerla y preservarla de todo contagio, no vemos la razón que impediría conservarla fresca durante un tiempo indefinido. La leche artificialmente esterilizada por el calor y conservada en frascos de vidrio envueltos en algodón en rama, se ha logrado conservar, durante años enteros, sin alteración alguna.

Reflexionando un poco sobre los mil medios de que disponen aquellos pequeños organismos para contaminar la leche, no es extraño que sea muy difícil hallarla limpia de ellos.

Los modernos medios de investigación han demostrado que dichos organismos se hallan casi en todas partes, y abundan, sobre todo, en la atmósfera de los establos, y por lo tanto, en las manos de quien ordeña las vacas y en las ubres de éstas.

Al caer en un medio tan nutritivo como la leche, no es de extrañar que los microbios se desarrollen rápidamente y que existan por millares en cada gota.

---




Donde pinto nadie borra.

**Dibujo de J. Martinez Carrión.**




# A LOS LECTORES DE "EL MUNDO."

A fines del corriente mes quedará terminada la mayor parte de la instalación definitiva de

## "EL MUNDO,"

y cambiará todas sus oficinas á la

## CASA NUMERO 20 DE LA CALLE DE TIBURCIO.

Esta nueva instalación no costará menos de $30,000 en maquinaria de Imprenta, Motores, Calderas, etc., etc. todo nuevo y adecuado, para poder llegar á la perfección en los grabados y en todo el producto del periódico.

La empresa ha sido audaz, atrevida, pero creemos haber establecido ya en México una regular publicación ilustrada. Ha consumido cerca de $60,000, y tal vez cueste más dinero y más esfuerzos personales, pero hemos logrado hacer circular 8,000 ejemplares, y seguramente que aumentando el tiro, podrá comenzar á pagar su costo.

Así pues, desde el próximo tomo, que comenzará en Julio próximo, y que se hará ya en la nueva instalación, ofrecemos dejar del todo satisfechos á nuestros lectores.

# Zarzaparrilla
## del Dr. AYER
## Purifica la sangre
**Abre el Apetito**
## Fortalece á los débiles




Aquellos que padecen de debilidad general ú otra dolencia engendrada de sangre impura, deberían tomar la Zarzaparrilla del Dr. Ayer. Da fuerzas á los débiles y en general reconstruye el sistema. Por su medio los alimentos nutren el cuerpo, y se goza de un sueño reparador y de las dulzuras de la vida.

**PRIMER PREMIO EN LAS Exposiciones Universales de Barcelona y Chicago.**

Preparada por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.

☞ **Póngase en guardia** contra imitaciones baratas. El nombre de—"**Ayer's Sarsaparilla**"—figura en la envoltura, y está vaciado en el cristal de cada frasco.

## *EDUARDO AGUIRRE.*




Calle de Alonso letra F.
AGENTE
DE
"EL MUNDO"
En Guanajuato.

**Compra al contado**
**Y PAGA**
**DE $1, A $50**

por cada uno de los timbres de correo provisorios que en 1867 emitieron los Estados de Chiapas, Campeche y Jalisco.

Se remitirá la lista de precios ilustrada á quien lo solicite.

## VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr. FRANCK




Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs
*En todas las Farmacias.*

## ESPANOL E INGLES
son los idiomas actuales en el
**Continente Americano.**
Y todos debieran saber ambos.
Leed los acontecimientos del mundo en
## El Mexican Herald
cada mañana, y en el término de seis meses conoceréis el idioma Inglés
**Subscripcion $10. por año**

Parker H. Sercombe, Gerente General. — Federico R. Guernsey, Editor.

**Coliseo Viejo 17, Ciudad de México.**




## Higiene de la Cabeza ✻ Belleza de la Cabellera
# AGUA DE QUININA TONICA DE ED. PINAUD
*Infalible contra las Películas y la Caida de los cabellos.*
**PARIS — 37, Boulevard de Strasbourg, 37 — PARIS**



## EMPLASTO MONOPOLIS DE JOSE GRISI.

**ES EL REMEDIO Más seguro PARA TODA CLASE** de heridas, tumores, llagas, úlceras, golpes, uñeros, picaduras de animales ponzoñosos, erisipela, hemorroides, quemaduras, etc., etc.

Está recomendado desde hace más de 35 años por los médicos más eminentes

**Siete Diplomas y Medallas de Oro.**

SE GARANTIZA TODA CURACION.

Está de venta en todas las Droguerías y Boticas de la República Mexicana

DEPOSITO • GENERAL:

**México. — 1ª CALLE DEL FACTOR NUM. 6. — México.**

**¡¡¡Cuidado con las imitaciones!!!**

# Aceite maravilloso
**—DE JOSE GRISI.—**

Cura radicalmente el reumatismo en todas sus formas, las neuralgías, la ciática y toda clase de dolores.

Sus efectos son siempre rápidos y seguros.

**Está de venta en las Droguerías y Boticas acreditadas.**

**DEPOSITO:**

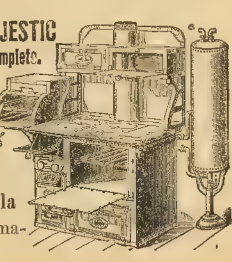
**Mexico, 1ª del Factor número 6.**



"**La Tertulia,**" situada frente á las obras del antiguo portal de Agustinos, Tlapaleros 19, es hoy la cantina que ha preferido el público mexicano por su originalidad en los exquisitos y delicados **Frees Lu nch.**




## FAMOSAS ESTUFAS PARA COCINAR




Estas estufas se combinan con tinacos de presión para agua caliente, la que se consigue al cocinar y sin aumento de gasto de combustible, sirviendo para el uso de baños, etc.

Precios desde **$35.00** para arriba, incluyendo chimenea, instalación y enseñanza de las criadas en su uso práctico.

**T. S. GORE. 1ª Calle de S. Francisco núm. 12. Frente á la Plazuela de Guardiola**

Gran Depósito de Bicicletas **CLEVELAND.** Refrigeradores, tinas, aguamaniles, comunes, etc. Surtido de útiles para cocina. Accesorios de Bicicletas.

# EL MUNDO.

SUPLEMENTO DE MODAS.

TOMO I — MEXICO, DOMINGO 21 DE JUNIO DE 1896. — NUMERO 25



Traje frances para la estación actual.

ALGUNOS MODELOS.

FIGURA 1. FIGURA 2. FIGURA 3.

FIGURA 4. FIGURA 5. FIGURA 6.

# MODAS.

TRAJE FRANCÉS PARA LA ESTACIÓN ACTUAL.

La característica de los trajes de esta estación, es el bordado, así en el cuerpo como en el talle, pudiéndose tomar como modelo el que presentamos en nuestra primera página. Este traje puede hacerse de bengalina, color gris de acero ó paja leve, adornada con bordados de acero ú oro y seda, según el color.

Estos bordados pueden rodear sencillamente la parte del talle, ó bien ponerse de modo que formen los contornos de un delantal y que continúen, á modo de guirnalda en rededor de la falda. Esta, va formada de seda con falsos de tela de crin.

El cuerpo es del mismo género de la falda, con mangas de un sólo hueco, también bordadas, sobre las cuales se extienden, hacia adelante y hacia atrás, cuatro prolongaciones del corpiño, en forma de elegantes picos. Dicho corpiño, abierto hacia el frente, está unido por una banda horizontal, también de bengalina bordada, y deja ver un peto de tul rematado por un hermoso cuello carrujado.

El sombrero para este traje es de paja negra, de mucha fantasía, con moños de tafetán y airon blanco, que puede elegirse al gusto, de diversas plumas. Constituye una hermosa particularidad de este traje, el remate inferior de las mangas, que se abre en dos alas, formando la superior una especie de guantelete bordado, que cae graciosamente sobre el guante.



CAMISAS, BLUSAS, PUÑOS Y CUELLOS.

ALGUNOS MODELOS.

*Fig. 1. Cuerpo con abullonado de blonda.*—Se usa con falda lisa y es en extremo elegante, muy ajustado, con aplicaciones de seda bordada en los hombros y dos líneas de abullonados de blonda crema ó blanca, que dibujan los límites de la pechera; estos abullonados hacen las veces de solapa. La pechera es de faille blanco, con una línea de botones de perlas. Puede hacerse este cuerpo, así como la falda, de gasa de seda blanca ó rosa, ó de lana estriada ó lisa, prefiriéndose en este caso que su color sea musgo tornasolado. El cinturón es de raso negro y el cuello hueco, de vueltas y bordado, con reminiscencia de dos estilos: Renacimiento y María Antonieta.

*Fig. 2. Traje bordado para tertulia y calle.*—Es de un primoroso efecto, por la gran aplicación que lleva. La falda es de cañalones, y así ésta como el cuerpo, hácense de seda ligera ó guipur blanco que sirve de falsa tela al bordado, ó bien de paño sueco bordado. El cuerpo es cerrado completamente y tiene la forma de una coraza, cuyas dos alas, ligeramente abiertas en el talle, cubren el nacimiento de algunos lazos de seda que caen á derecha é izquierda de la falda.

Las mangas, de un solo hueco, están separadas completamente del coselete bordado, aunque son del mismo género de este y haciendo *pendant* á los lazos del talle, caen otros, saliendo de los bordes derecho é izquierdo del coselete, sobre las hombreras, en forma de gajos truncos del mejor efecto.

*Fig. 3. Falda de gros ó terciopelo liso con canalones;* chaleco de faille blanca ó paja con botones de fantasía y jacquet de satin con bordados claros y solapas de orla muy trabajada. Tres colores: negro, paja y blanco, harmonizan notablemente en este trabajo. Las combinaciones pueden naturalmente modificarse según la habilidad y el gusto de cada cual. El detalle mejor de este traje, es sin duda el fichú caprichoso, de tul blanco, que formando un elegante moño cae sobre el pecho. El jacquet remata en dos hermosas puntas sobre la falda.

*Fig. 4. Cuerpo de satin floreado,* abierto en amplísimas solapas detenidas á la altura del talle, por grandes rosetones ó botones de fantasía. Mangas de globo, de tafetán plegado, con ligero hueco superior, pechera de lo mismo, cerrada por dos alas de paloma, del propio género, que caen sobre las solapas. Falda de satin floreado. El color del fondo, así de la falda (de canelones también) como del cuerpo, rosa ó azul pálido. Sombrero de paja negra con lazos de tul obscuro y botones de rosa.

*Fig. 5. Falda lisa con cuerpo abierto.*—Confecciónase con seda ligera color acero, verde nilo ó paja: el color es uniforme para todo el traje; aun para el cinturón ancho, que abarca todo el talle: el cuerpo está abierto en la espalda también y se pliega en los hombros con charreteras leves, ó un gracioso y sencillo pliegue. Las mangas son de tres huecos y la pechera de faille obscura con dos zonas de bordados, la inferior doblemente ancha que la



DELANTALES PARA NIÑOS DE 4 Á 10 AÑOS.

superior: úsase indiferentemente con cuello María Antonieta ó renacimiento. Sombrero de paja negra, con blondas obscuras y dos penachos: uno de tul claro y uno de plumas. En la parte posterior, abullonados de terciopelo entreverados de flores.

*Fig. 6. Cuerpo con jacquet «bolero,» recogido.*—Es de lana ó seda lisa y clara y se prenden al pecho con un moño, que es punto de unión de las solapas redondas, muy semejantes á las de las blusas marineras, orladas de bor-



TRAJES DE BAÑO PARA SEÑORAS Y NIÑAS.



TRAJES DE NIÑOS DE 3 Á 5 AÑOS.

dado de cadeneta ó de guías de flores de seda. Este jacquet cae sobre un cuerpo estriado de cambray de seda, el cual se abre en la parte inferior del talle ajustado con un lazo de listón que termina á la izquierda en elegante moño. No es apropósito este traje para recepción, debiendo usarse solo para casa.

*Camisas, blusas, puños y cuellos.*—Mostramos unos cuantos modelos que pueden dar una idea de las formas y estilos predominantes de estas prendas de ropa.

Predomina por lo común en ellas la sencillez. Las camisas llevan en la linea media de la pechera, dos órdenes de carrujados de linón de seda, con orlas de valencianos y limitando dicha pechera á ambos lados, dos tiras de valencianos, sencillamente prendidas.

Las blusas hácense de pongee fino, obscuro, ó de muselina obscura también, con mangas de globo y cuello doblado. Basta ver el modelo para estar al tanto de su confección excesivamente fácil.

Los cuellos y puños de lino, siguen usándose con encarrujados de canton ó batista ó bien con picos en forma de pétalos, de materiales ligeros.



ESCLAVINA PARA NIÑAS.

TRAJES PARA NIÑOS DE 3 Á 5 AÑOS.

La moda, esta vez de acuerdo con la higiene, prescribe para los niños trajes tan holgados como sencillos: uso fué y no poco censurable por cierto, el de vestir á los chiquitines con trajes sobrado ajustados que, además de impedir el libre ejercicio de sus delicados miembros, que necesitan desarrollo, los exponían, en un cambio brusco de temperatura, á innumerables acidentes. No menos males resultaban de esos trajes sobrado ligeros y desabrigados que en consorcio también con una alteración de temperatura, producían graves enfermedades á los infantes. Hoy por fortuna, la moda se mantiene en el justo medio, confeccionándose trajes, que al mismo tiempo que abrigan ligeramente, son holgados y cómodos.

Los modelos para trajes de niños que tenemos el gusto de ofrecer hoy á nuestras lectoras, están escogidos entre los más cómodos y elegantes. Los que encabezan esta página y á los cuales nos referimos en primer lugar, son de género de algodón. El primero se compone de una ligera bata de un género ligero, estriado, sin más adorno que dos anchas tiras de cambray fino con bordado, que dibujan adelante y atrás un ángulo semejante al que orlaría un corpiño abierto. En los hombros, dos sencillos moños de terciopelo negro, completan el adorno. El segundo traje puede hacerse también de muselina floreada. Es menos sencillo que el primero; lleva una esclavina de lino ó cambray, picos dibujados á punzón, y sobre esta cae el babero, del mismo género de la bata, orlado por dos sencillas tiras bordadas.

DELANTALES PARA NIÑAS DE 4 Á 10 AÑOS DE EDAD.

De percal, gasa, ó muselina estriada de colores obscuros, con media esclavina de tres volantes orlados de blonda: sencillo cinturón del mismo género, con dos botones de fantasía; tal es la confección del primer delantal: en cuanto al segundo, no lleva esclavina, supliéndola como adorno, dos falsas hombreras adornadas de tres ordenes de cintas cada una.

TRAJES DE BAÑO PARA SEÑORAS Y NIÑAS.

Estamos en pleno estación de baños y nos parece oportuno ofrecer estos modelos que pueden servir así para los baños de mar como para los ejercicios de natación, [para estos sobre todo] que tan agradables son, en las albercas, que abundan en las residencias veraniegas de nuestras buenas familias.

Como se ve por los modelos, la confección es sencillísima, quedando la elección de los géneros al arbitrio de cada cual. El modelo más en boga es sin duda, así por su belleza, como por su propiedad y comodidad, el traje «marinero» compuesto de sencilla blusa y calzones bombachos, de sarga obscura, con adornos de cinta blanca. Así en este, como en los otros, la blusa y el calzón únense estrechamente por un cinturón, disimulado en el modelo á que nos referimos y visible en los otros. Suelen hacerse así mismo estos trajes, de telas ligeramente impermeables, que sin impedir que el agua circule libremente debido á la anchura de la prenda, evitan que el género se ajuste demasiado á las formas, ocasionando molestias.



TRAJE MARINERO PARA NIÑO DE 10 Á 12 AÑOS.

ESCLAVINA PARA NIÑAS.

Empleanse en ellas multitud de géneros, tales como la seda de fantasía, clara, moteada, el tafetán azul ó rosa pálido y el paño, gris perla. Sobre la esclavina cae un ligero capelo del mismo género y con los mismos adornos, salvo que la guia de botones que con la cinta de picos adorna la esclavina, no orla el capelo, el cual lleva, en sus cuatro puntas, cuatro áncoras bor-



CACHUCHAS Y GORROS PARA NIÑOS Y NIÑAS.

dadas; el cuello lleva pequeños abullonados de tul, ó flores artificiales, sobre falsa tela de lino.

TRAJE MARINERO PARA NIÑOS DE 10 Á 12 AÑOS.

De dril de lino estriado, con blusa de vuelta ligera, ceñida por elegante corbata suelta, y la cual se ajusta al pantalón por medio de una jareta. Mangas ahuecadas, de globo y calzón de corte recto. El chaleco, de lino blanco ó alpacon, con botonadura en la parte porterior.



FIGURA 1.

CACHUCHAS Y GORROS PARA NIÑOS Y NIÑAS.

Usanse comunmente en el *sport*: ciclismo, natación, *cannotage*, etc. Son de sarga de seda estriada, gris acero, ó gris obscuro; con visera de lo mismo; muestra esta una cinta sencilla que en medio forma un moño, ó bien un ligero penacho formado por tres fragmentos casi elípticos del mismo género, en forma de hojas de parra.



FIGURA 2.

TRAJES DE «SPORT.»

Nuestras lectoras no ignoran sin duda que apenas despunta el verano, las familias de la buena sociedad europea abandonan los grandes centros, la vida de los salones, para ir en pos de aire puro, de aguas saludables, de paisajes pintorescos, ya á las estaciones balnearias del Mediterráneo, ya á las quintas que poseen no lejos de las capitales en que viven. Al iniciarse esa temporada veraniega, las señoritas cambian por completo de costumbres, dedícanse á todo género de sport.

Como en México, rigen en parte, cuando menos, las costumbres europeas y nuestras familias acomodadas poseen tambien preciosas y bien cuidadas quintas, en los primorosos pueblecillos del Valle; quintas donde se entregan así mismo al sport, parécenos oportuno darles una página de modelos para trajes á propósito en la natación, pesca, etc.

*Fig. 1 Traje con jacket de bolero.*—Como se vé, úsase para el juego de raqueta que es tan divertido y saludable. La chaqueta es de pongee, con mangas de jamón bordadas á cuadros, ó con dibujo de cadeneta ó alhamares en la misma forma. El cuerpo es de faille, gris acero con peto del mismo dibujo. En cuanto á la falda, de satín gris, completamente lisa.

*Fig. 2. Traje para cricket lawn tennis, etc.*—Blusa de gasa de seda, blanca ó paja, con cuello de vuelta, pechera angosta con botones redondos y cinturon de hilo con hebilla. Falda seda obscura y de lana lisa. Es tan sencillo, como elegante y cómodo.

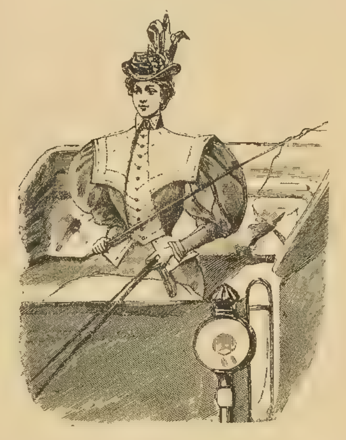


FIGURA 4.



FIGURA 5.

*Fig. 3. Traje para gimnasia.*—Hácese de dril de lino blanco, liso ó estriado. Larga blusa pareja, que se recoge en la cintura, con cinturón de hilo ó de seda. Peto del mismo género, pero con adereso; calzón corto que remata en encaje, y por sólo adorno, en el remate de las mangas, en el cuello y en el pecho, donde forman paralelas dibujando los contornos de la pechera, cordón de seda floja, negro ú obscuro como las medias.

*Fig. 4. Traje para coche.*—En éste, los modelos se suceden hasta el infinito. Damos uno muy elegante, con jacquet de seda, solapas claras, cuello de batista y cuerpo de faille blancos, con cintas ó alhamares de sezgo.

Dos remates de un falso chaleco, se desprenden sobre las caderas y son de bonito efecto.

*Fig. 5. Traje para pesca.*—De lana á rayas ó bengalina estriado, con guarniciones de lino y cuello doblado de lo mismo, con corbata de seda, cinturón de seda ó raso negro.



FIGURA 3.



FIGURA 6.

*Fig. 6. Traje alpino.*—Excursiones á las montañas no tenemos en México, pero sí otro género de excursiones, para las que podría servir el modelo. Materiales: cheviot ligero ó lana clara, con adornos de seda de color. Mangas huecas, cuerpo ajustado con una zona de adorno, cinturón y falda lisa.

*Fig. 7. Traje para ascensiones á las montañas.*—Puede usarse para los mismos fines que el anterior. Este es de jacquet y falda de géneros floreados, con adornos de cintas y pechera de lino.



FIGURA 7.

*Fig. 8. Traje de baño.*—Indiscutiblemente es éste un modelo del mejor gusto. Hácese de sarga con orlas de calados de lino. La gran blusa tiene reminiscencias de marinera, y el lazo que la liga al talle es del mejor gusto.

Los sombreros, boinas ó tocas que con estos diversos trajes se usan, están caracterizados por una sencillez notable en la confección y en los materiales.



FIGURA 8.

# EL MUNDO.

TOMO I — MEXICO, DOMINGO 28 DE JUNIO DE 1896. — NUMERO 26




Con el sudor de tu rostro.....

(Dibujo de Leandro Izaguirre.)

"EL MUNDO."

SEMANARIO ILUSTRADO.

TELÉFONO 434. —2ª de las Damas núm. 4.—APARTADO 87 B. MÉXICO.

Toda la correspondencia, debe dirigirse al Gerente de este periódico.

La suscrición á EL MUNDO vale $1.25 centavos al mes, y se cobra por trimestres adelantados.

Números sueltos, 50 centavos.

Avisos: á razón de $30 plana por cada publicación.

**Todo pago debe ser precisamente adelantado.**

REGISTRADO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE.

«Agentes exclusivos para los Estados Unidos y Canadá. The Spanis American Newspaper Company, 136 Liberty St. New York, E. U.»

# Notas Editoriales.

## El proteccionismo americano ante los productores mexicanos.

Ya es un hecho que el célebre senador Mac Kinley figurará como candidato del partido republicano, en las próximas elecciones presidenciales de los Estados Unidos.—El nombre de Mac Kinley trae necesariamente la idea de un marcado movimiento proteccionista, la de una reserva del mercado americano á las mercancías de países extranjeros, política que, segun hemos dicho en número anterior, perjudica notablemente á los abastecedores de la gran nación del Norte, perjudicando tambien á los consumidores de esta República.

El arancel de Mac Kinley dañó á los intereses mexicanos, y por pretender lesionarlos tanto, nos hizo un gran beneficio, con los famosos derechos á la introducción de minerales plomosos. Merced á este impuesto, se crearon en México las fundiciones de la frontera, instituyéndose de este modo una nueva industria, que ha venido á aumentar la suma total de riquezas existentes en nuestro país. En este sentido, México debe mostrarse agradecido al proteccionismo del actual candidato á la Presidencia de la Unión Americana.

Pero si esto es así en lo que se relaciona á los minerales plomosos, no sucede lo mismo tratándose de otros productos de exportación mexicana á la vecina república. Para éstos el régimen restrictivo, adoptado por el partido republicano, significa un fuerte obstáculo á la expansión del tráfico entre las dos naciones.—Y no se nos diga que este hecho sólo afectaría á un solo ramo de la producción nacional, porque sabido es que no sufre un solo núcleo de productores sin que todos sientan el golpe de rechazo, ni se lastima un grupo sin lastimar á todos.

La tarifa Mac Kinley dejaba, es verdad, libres de derechos algunas materias primas de las que México envía á los Estados Unidos; pero de 1890 á la fecha, el sentimiento proteccionista se ha exagerado mucho, y es muy posible que en la actualidad fueran gravados fuertemente artículos que en aquella época eran introducidos libremente.—En este caso, perderíamos nuestra presente situación y las ventajas que el partido demócrata nos ha proporcionado. La única perspectiva que tendríamos á la vista sería la del aliciente ofrecido á los capitales americanos de la creación de flamantes empresas, como las de fundición de los minerales á que acabamos de hacer alusión.

En cuanto al triunfo del talón oro, México no tiene sino felicitarse. Ya hemos explicado, más de una vez, cual es nuestra verdadera situación en el problema monetario. A nosotros no nos interesa que los Estados Unidos, ó cualquier otro país, adopten el metal amarillo, ya que nuestros productos serán pagados en esa moneda. Como productores de plata—y según lo ha hecho notar D. Matías Romero—se haría indispensable que ésta llegase á cotizarse á un precio infinitamente más bajo que el de otros minerales, para que la explotación no tuviese cuenta, y afortunadamente ese caso es bastante improbable.

De este lado no tememos ningún contratiempo que venga á perturbar el estado actual de nuestros asuntos económicos. La reacción proteccionista de los republicanos del Norte, sí nos atañe más directamente, y á ella consagraremos con más especialidad nuestra atención.

## Una inmoralidad altamente moral.

El jurado popular acabá de desenlazar un proceso que se aparta bastante siniestramente de las características de nuestra criminalidad nacional.

El delincuente Timoteo Andrade no pertenece á esa falange de criminales de baja condición intelectual, que forma el tipo de nuestra delincuencia, de ese fondo de depresiones que constituye el bagage de nuestra *carne de presidio.* Esos grandes criminales europeos, que se llaman Prado, Eyraud, Tropmann; esos fermentos morbosos de una extraña civilización, son desconocidos en México. Aquí el crimen reviste una forma primitiva, es toscamente salvaje, es la riña pasional, el combate instintivo de hombre á hombre, que se observa en los grupos protoplasmáticos, en un período de lucha permanente entre las unidades de una colectividad.

Para un proceso Andrade, para un drama como el de la Profesa, el resto de los procesos tienen la monotonía de un estado de agresión constante entre las clases inferiores.

Andrade pertenece á otra categoría de delincuentes, él viene de una esfera social más elevada: ha sido el producto necesario, *fatalmente necesario,* de una etapa muy triste de nuestra vida nacional. Un hombre vale á ocasiones más de lo que sus cualidades personales representan: vale por la función á que se le destina.

El procesado de esta última semana, ha tenido una función encomendada, y esta función lo ha preparado á la horrible tragedia de Santa Julia. No se penetra tan llanamente á la madriguera de los lobos, sin volverse un poco lobo, y Andrade, perseguidor de bandidos, ha podido, á la sombra de la autoridad de que ha estado investido, cometer toda suerte de delitos, y aun sus superiores sospechar alguno de sus actos, sin acudir á su castigo. Era indispensable atender de dos males, al que más directamente interesaba á la sociedad.

Estas afirmaciones podrán parecer inmorales, y sin embargo, son de una gran moralidad. Si en la extirpación de los elementos dañados, hubiera sido posible valerse de otros elementos más sanos, menos contaminados de podredumbre, el país habría dado muy facilmente el paso entre el viejo periodo de bandidaje y la situación presente. Sólo los que un amigo nuestro llama *legisladores de la calle de Plateros,* imaginarían que la destrucción de esos elementos nocivos á la sociedad, se podría realizar con una ley ó un artículo del Código Penal, sin echar mano de medidas más directas,—¿por qué no decirlo?—más inhumanas.

Pero una humanidad que perjudica notablemente á los asociados, resulta contraproducente, y para ella siempre habrá el principio de conservación social de favorecer á los menos en contra de los más; y sabido es que todo acto que tiende á la conservación de la especie, es un acto de moralidad.

Por fortuna, las condiciones de nuestra vida nacional han variado notablemente, y Timoteo Andrade es el último representante de un *instrumento valiosísimo* en la desinfección del envenenado ambiente que se respiraba en la República.

## La democracia y las manifestaciones populares.

No nos explicamos cómo periódicos ardientes defensores de los dogmás democráticos, se pronuncian contra la manifestación del domingo, por haber tomado parte en ella algunos individuos de las clases más humildes.—Despues de medio siglo de estar hablando del pueblo, de los derechos del pueblo, de las libertades del pueblo y de la soberanía del pueblo, sale el pueblo á la calle y se le niega como Pedro negó al Maestro.

Es raro lo que pasa con ciertos diarios: un grupo de capitalistas ofrece un banquete al Presidente de la República, y se dice que en esta fiesta sólo figuran los favorecidos en el reparto de la riqueza social; se organiza una manifestación en honor del Jefe del Estado, y se alude al *calzón blanco* de los manifestantes. Este criterio da vuelta como las veletas, según el viento reinante.

Para nosotros cualquier manifestación que acuse un síntoma de cohesión, debe ser saludada con simpatía. Aun los más desconfiados en materia de democracia, están de acuerdo en la manera de despertar las energías, de hacer mover los espíritus.—Pero lo que causa asombro, es ver á órganos del más puro republicanismo oponerse á todo movimiento intentado en este sentido.

En los Estados Unidos, el partido demócrata deja que sus adversarios los republicanos se organicen y luchen. Entre nosotros, un demócrata está pronto á renegar de la Democracia, cuando los actos que de ella emanan contrarían sus opiniones.

¡Esto se llama ser republicano en México!

# Política general.

**RESUMEN.—La convención nacional republicana de St. Louis.—Programa aprobado.—Excisión en el campo republicano.—Su política internacional.—Nuevos elementos allegados por los demócratas.—Cambio de frente.**

Si los programas políticos que se discuten y aprueban en esas reuniones públicas, con tanto bombo convocadas, que se llaman convenciones nacionales en los Estados Unidos, tienen la verdadera significación que se les dá, son la expresión genuina de un partido, forman el plan político y administrativo impuesto al candidato proclamado y constituyen la norma de la conducta que ha de observar, el cartabón á que ha de sujetarse, en caso de obtener el anhelado triunfo, en el evento de que el voto legal de los comicios confirme en inapelable fallo la voluntad manifestada en aquellas reuniones particulares, la republicana de St. Louis Missouri, celebrada en la semana anterior, y las proposiciones aprobadas como plan de la Convención, tendrán, como han tenido, gran resonancia dentro y fuera de la Unión Americana, porque vienen á hacer patente el criterio que informará al partido republicano, si llega á ascender al poder por virtud de las elecciones de Noviembre, y que más de una vez se ha hecho ostensible en las últimas borrascosas sesiones de las cámaras colegisladoras, donde siempre han dominado los elementos ahora congregados en la hermosa ciudad del Missisipí.

A dos puntos principales se refiere el programa de St. Louis: á la debatida y aun para nosotros interesantísima cuestión monetaria, y á la política que ha de observar la gran República en sus relaciones con las potencias extranjeras

Con gran sorpresa pudo verse que no obstante que en muchas convenciones locales la opinión republicana parecía inclinarse del lado de la plata y se esperaba que en St. Louis sería defendida la libre é ilimitada acuñación del metal blanco, para ponerse frente á frente de la política democrática á este respecto, con gran sorpresa, decimos, hablaron á última hora los grandes potentados del nordeste, pusieron en la balanza política el peso de sus millones, hicieron resonar la grave y tentadora música de sus resplandecientes onzas de oro, y la opinión se inclinó á su favor, y el patrón legal ahora existente fué proclamado en medio de aplausos desenfrenados, y el metal amarillo se enseñoreó de los espíritus, y los partidarios de la plata, corridos y confusos, tuvieron que ceder el campo á sus contrincantes, ocasionándose por primera vez en la historia de las convenciones nacionales, una verdadera excisión en las filas republicanas, y dando motivo acaso á la formación de un partido nuevo con los elementos separatistas de la fracción disidente.

Ni las aprehensiones de esta anunciada excisión ni los temores espeluznantes de una espantosa conflagración separatista con que algún *leader* republicano del Oeste ha amenazado, si la plata no era rehabilitada en el valor legal que tenía antes de que fuera desmonetizada el año de 1873, ni la importancia y cuantía de los intereses de Occidente, heridos con la simple aprobación de este plan monetario, sostenido y á sangre y fuego defendido contra todo viento y marea por los banqueros y potentados de los Estados de Oriente, nada bastó á detenerlos en sus determinaciones, nada se consiguió en favor del metal blanco, y la abrumadora mayoría cayó con la pesadumbre inmensa de su poder, dejando solo á los que soñaban con el bimetalismo legal, á los que anhelaban una nueva gestión financiera en el país, el triste recurso de esperar á la rehabilitación de la plata, hasta que lo determinen en acuerdo internacional las potencias mercantiles de la tierra, interesadas hoy como ayer en la conservación del talón oro.

No somos nosotros capaces de decidir á ciencia cierta si los legítimos y verdaderos intereses del Norte de América están genuinamente defendidos y honradamente representados en estas decisiones; no podremos fallar con toda imparcialidad, y agenos á toda prevención, si la gran masa del pueblo americano se adherirá de buen grado al programa aprobado ó se sentirá herida y lastimada por sus próximos y remotos resultados; pero cuando se nos hace notar la frialdad, la casi indiferencia con que se miran en los grandes mercados extranjeros, cuando atendemos á las pesimistas predicciones que hacen los representantes de la opinión financiera en la plaza de Londres, donde palpitan los intereses del mundo y se cuentan los latidos de todas las tesorerías, no podemos menos de lamentar que la fuerza de las cifras y el peso de los millones hayan podido extraviar la pública opinion, encauzándola en una corriente por donde no han de encontrarse los fines propuestos.

Si los republicanos se proponen, adhiriéndose en su programa á las naciones más ilustradas de la tierra—como ellos dicen—que sostienen al monometalismo oro, sostener inmaculado el crédito y el prestigio mercantil de los Estados Unidos, sigan en sus declaraciones á este fin, pero abandonen su política extranjera un tanto agresiva, que conmueve más los mercados que sus lucubraciones bimetalistas.

Recuerden solamente que en el período pasado de sesiones cada discurso incendiario sobre la cuestión armenia, cada arrebato de elocuencia sobre la doctrina Monroe, cada rapto de lirismo sobre el conflicto cubano, producía serios trastornos en los círculos financieros, á veces ocasionó verdaderas *débâcles* en las cercanías de Wall Street, y en más de una ocasión los tenedores de valores americanos en la bolsa de Londres se vieron seriamente comprometidos, por las explosiones de artificios literarios de los padres de la patria, congregados en el Capitolio de Wásnington.

¿Cuándo tuvieron los Estados Unidos representación legal en los conciertos de la Europa monárquica? ¿Quién fué su delegado al firmarse el tratado de Berlín, para que hoy pretendan inmiscuirse en la cuestión de Oriente que agita á las potencias? ¿Qué vale, qué significan ante la paz internacional, unos cuantos misioneros, más ó menos comerciantes como tienen sembrados en el Asia Menor, para creerse con buen derecho á intervenir en los asuntos turcos......?

Si la guerra sostenida por los patriotas cubanos, en pro de la libertad é independencia de la preciada Antilla, despierta todas sus simpatías y enciende todos sus fervores, levanten en buena hora como bandera de partido la intervención armada, y opongan á la mesura y corrección que en general han presidido los actos del Presidente Cleveland, en sus relaciones con España, la lucha abierta y la franca enemistad, que al fin y al cabo han de encontrarse frente á frente del incontrastable patriotismo español, que no se dejará arrebatar, cruzado de brazos, el girón más preciado de su imperio colonial.

Ellos, los republicanos de Norte América, sabrán á qué atenerse, y podrán comprender las facilidades dificultosas de una soñada anexión.

Pero entiendan también, que teniendo tan cerca las amenazas de una guerra internacional que sería desastrosa por ambas partes; de un serio conflicto con la hidalga nación castellana, en el que no llevaría la mejor parte el comercio americano, merced á la poderosa marina española, de ningún modo despreciable, y á las patentes de corzo extendidas á todos los que la solicitaran, no es el mejor camino, el que han adoptado de bravatas agresivas, para establecer la confianza y mantener el buen nombre en los mercados extranjeros, que no se pagan de frases rumbosas y arranques de patriotismo, sino de buenos bonos y valores corrientes en las plazas del universo mercantil.

Entre tanto, los demócrátas que no desean que el poder se les escape de las manos y pretenden á su vez allegar los elementos que les sean favorables, reunen para la lucha próxima, á los dispersos republicanos, proscritos de San Luis, acuden á los populistas, y los que ayer eran los mejores y más leales defensores del talón oro, como único talón legal, se hacen bimetalistas; se apartan de Cleveland, que no corresponde á sus nuevos y forzados ideales, sintetizados en la rehabilitación del metal blanco, y se preparan á lanzar en la convención democrática de Chicago el programa con que anhelan atraerse la pública cooperación en los comicios de Noviembre.

Antes de aventurar una profecía que hoy carecería de racional fundamento, esperemos á ver ese programa democrático, para opinar del lado de cuál partido se inclinará el definitivo triunfo.

X. X. X.

25 de Junio de 1896.

## "EL MUNDO."

### Sus reformas para el semestre próximo.

Además de muchos proyectos que suponen notables mejoras para nuestro semanario, y que trabajamos empeñosamente por realizar á la mayor brevedad posible, El Mundo, á partir del primer número de Julio próximo, aparecerá invariablemente de cinco pliegos, ó sea uno más de los que hasta hoy lo formaban. En el pliego excedente, publicaremos una hermosa é interesantísima novela de un prestigiado literato europeo, intitulada Flor de Niza, traducida especialmente para este semanario, é ilustrada con magníficos fotograbados. Nuestros favorecedores saben que siempre hemos sido cautos al abonar nuestros trabajos; mas si ahora calificamos de magníficas las ilustraciones de Flor de Niza, es porque estamos seguros de que serán tan acabadas como las mejores europeas.

No obstante este considerable aumento de un pliego, los suscritores del Mundo seguirán recibiendo los folletines de costumbre, de los cuales corresponden más de veinticinco páginas á cada número, y consagraremos frecuentemente una sección del periódico á asuntos humorísticos, modas y música, con el fin de que nada falte de lo acostumbrado y sí exceda.

Una vez instaladas ampliamente, como lo estarán en breve, nuestras oficinas, nos prometemos, como queda dicho, inaugurar aún varias mejoras de importancia.

### Nuestros grabados.

### CON EL SUDOR DE TU ROSTRO.....

[*Composición y dibujo de Leandro Izaguirre.*]

El trabajo no es una pena. Qué fuera sin él de nuestras energías latentes, que exigen expansión y actividad? Preguntad á los próceres si aman la vida, y os dirán que no, haciendo un mohin de tedio. La vida! oh! la vida que se consume en olímpica ociosidad, es una carga sobrado dura. El *spleen* asoma su faz lívida por todas partes. Vano es errar de clima en clima; el *spleen* va con el prócer y acaba por doblegar su frente y por hacer, levantando en el fondo del alma un mundo de melancolías, la vida insoportable.

El obrero, el oficinista humilde, el labriego, no se fastidian; ahogan sus penas en el ubérrimo seno de la madre naturaleza, estos últimos, y cuando el sol cae á plomo sobre el barbecho, cuando la tierra exhala vahos candentes, en esa pequeña tregua dada al trabajo, durante la cual la humilde pitanza llega humeante, llevada por la abnegada esposa ó la alegre hija, el humilde esclavo de la gleba es feliz.

Despues, al requerir de nuevo el arado, la pala ó el azadón, piensa en la noche cercana, en el sueño reparador, en la colación apetitosa y abre con ánimo el surco, de donde brotarán los granos de oro.

### "EL HIJO DEL DOCTOR."

En los hijos, suele determinar la vocación el ejemplo de los padres, y es frecuente que un pequeñuelo sueñe ser con el tiempo abogado ó médico, cuando sabe de alguno de sus antecesores que lo ha sido.

—Y tú qué serás cuando grande?—preguntó la linda rubita de ocho años á su hermano de seis.

—Yo,—respondió el chicuelo con aplomo—seré médico como papá.

Y confabulado con la hermanita, y para iniciarse en los procedimientos de la ciencia, venda al *Hércules*, el perro leal que se deja hacer, representando á maravilla su papel de enfermo. Después, el doctorcito, aprovechando una distracción del viejo papá, que estaba en sus consultas, apodérase de la colosal chistera, de los anteojos jubilados, del grueso bastón, y hace su visita á *Hércules*; tómale el pulso, diagnostica y receta, con gran alegría de la hermanita. *Hércules*; en tanto, representando su papel como puede, se deja hacer......

### Un valiente.

(*Composición y dibujo de Leandro Izaguirre.*)

San Juan arma de todas armas á la gente menuda de México. Los sonrientes chicuelos son las milicias de ese buen santo, que no supo sino amar, amar mucho y que ya nonagenario, esperando el gran día místico de su unión con Cristo, solo clamaba dirigiéndose á sus discípulos: «Hijitos míos, amaos los unos á los otros.»

Para todos los pequeñuelos hay ese día regocijado, espadas y fusiles. Para los ricos, de luciente latón; para los pobres de madera. Más no van los bríos de acuerdo siempre con la magnificencia de los fusiles y las espadas, y prueba de ello nos dá la escena sorprendida por el pincel de Izaguirre.

El niño pobre, osa desafiar con su espada de palo, al niño rico, que ostenta con orgullo, sombrero montado y luciente sable, y lo hace refugiarse entre las faldas de mamá, en tanto que la madre del héroe lanza una mirada despectiva al generalilo, como diciéndole:

Ya lo ves, mi hijo vale más que tú.

### Un grupo simpático.

Es sugestivo el grupo que ofrecemos hoy en nuestras columnas: el taller de *doblado* del diario «El Globo» servido por señoritas.—El Sr. Eusebio Sánchez, editor de nuestro colega, ha tenido la feliz idea de servirse del trabajo de la mujer en las labores manuales que reclama su publicación. Lo que fué un gracioso capricho del Sr. Sánchez, puede convertirse en un nuevo campo abierto á la actividad femenina. La idea merece aplausos, y ojalá sea el primer paso dado en el sentido de una mayor amplitud en el porvenir de la mujer, aquí, en México, un poco descuidado.

El grupo de *dobladoras* del *Globo*, tiene el atractivo de una loable enseñanza que merece ser imitada.

### PERSONAL.



Señor Rafael Sánchez de la Vega.—Parécenos justo y oportuno publicar el retrato de este joven compositor que obtuvo premio en el concurso de zarzuelas abierto por El Mundo, por la partitura de la zarzuela «Agamenón.»

El Sr. Sánchez de la Vega, es joven aun, y su inspiración artística que se vigorizará más y más, nos promete muchas sorpresas.

Hoy por hoy es ya un compositor considerado y distinguido.

### Interesante publicación musical.

En breve principiará á publicarse en esta capital un interesante periódico musical, editado y dirigido por el conocido profesor *D. Antonio Cuyás*. Sabemos que sus condiciones de suscrición serán excepcionalmente favorables para el público.

Deseamos mucho medro al colega.

### ESPECTACULOS.

Con halagador exito se efectuó el Martes último en el Arbeu una función á beneficio del señor Rencoroni, tomando parte en ella, como un obsequio al mencionado actor, el Sr. Aniceto Valdivia, redactor del *Universal*.

El cuarteto del Conservatorio cuyas audiciones en la sala Wagner han tenido tanta aceptación, participó á sus abonados que por haber sido dia de fiesta el miércoles 24, se transfirió la audición que en él debió haber tenido lugar, para el viernes 26.

En Orrin ha actuado una nueva compañía de zarzuela, representando entre otras algunas piezas del repertorio antiguo. En esa compañía figuran algunos artistas conocidos de nuestro público.

## *NOTAS DE LA SEMANA*

La Dirección General de Geografía y Estadística trae entre manos un importante trabajo, consistente en formar un cuadro estadístico relativo á las enfermedades contagiosas en la República, lo que tiene que servir de base á la formación de la Geografía Médica Nacional.

Accidentalmente se incendió en una casa de Monterrey un bote de gasolina, envolviendo las llamas á dos niños, que fueron á refugiarse en el regazo de su madre, comunicándole el fuego. La mujer y las criaturas murieron quemadas.

Se calcula en 10.000 fanegas la cosecha de trigo que se levantará en las márgenes del Yaqui.

En Patam se ocupa una compañía de extranjeros y americanos en construir un molino.

En Puebla ha llovido abundantemente.

Varios son los asesinatos de que nos da cuenta la prensa, llevados á cabo por los sublevados de la Sierra de Sonora, entre los que últimamente se registran los de unos jóvenes norte-americanos llamados Jhon Sebnes y Torrest Mus.

Sábese que una persona se ha acercado al señor Hans Ingeniero que dirige las obras de la Penitenciaría, proponiéndole revelarle la existencia de una caida de agua, existente en el Distrito Federal, la que puede aprovecharse como fuerza motriz y que no es conocida ni por lo mismo aprovechada.

El Sr. Hans ha estipulado con el proponente que si la caida existe, como se asegura, á menor distancia de 35 kilómetros de la Metrópoli, puede dar una fuerza de 3 000 caballos y está libre de aprovechamiento, le dará á aquel la suma de 7,000 pesos.

Ya debe haberse verificado la excursión de reconocimiento al punto designado por el descubridor.

En San Juan de los Llanos, Puebla, ha caído un aguacero tan fuerte, que inundó cinco casas, destruyó dos y dejó muchas amenazando ruina.

Se ha abierto una suscrición para socorrer á las familias que quedaron sin hogar.

Se dice que han surgido nuevas dificultades entre los ingenieros encargados de establecer la línea que ha de marcar los límites entre México y Guatemala, cuyas dificultades proceden de los trabajos topográficos.

El ingeniero en Jefe de la Comisión Mexicana, señor Pastrana, se cree que ha sido llamado á México, ó por lo menos informará al Gobierno desde San Juan Bautista, Tabasco.

En la región de «Minas Prietas,» Sonora, se han descubierto últimamente nuevas y magníficas vetas. Dicho mineral promete ser uno de los más grandes, ricos y florecientes de la República.

En Septiembre próximo empezará la construcción del ferrocarril de Jimenez al Parral.

En la primera de esas poblaciones hay ya una gran cantidad de rieles para empezar la obra.

Vuelve á decirse que el Sr. Lic. D. José I. Limantour, ministro de Hacienda, hará un viaje á Europa próximamente, por consejo de sus médicos.

Mr. Ramson, ministro de los Estados Unidos en México, que está ahora en aquella República con licencia, cuenta con algunos partidarios en el partido democrático para ser Presidente de la República.

Son candidatos para Vice-gobernador del Estado de Sinaloa, los señores Bernardo Vazquez, Escobar, Urrutia y Sarmiento.

Próximamente empezarán los trabajos del ferrocarril eléctrico del cantón de Jalapa, [Estado de Veracruz,] de que es concesionario Mr. John B. Frisbie.

Ese ferrocarril atravesará una rica zona agrícola y estará terminado dentro de un año.

El miercoles último, el Sr. Arzobispo de México se trasladó á Tacubaya, para dar principio á su visita pastoral.

El domingo último se efectuó con entusiasmo y en el mayor orden, la manifestación que numerosísimos postulantes del Sr. Gral. Díaz, hicieron á su candidato, obsequiándole varios elegantes albums, algunos delegados de los Estados, con inumerables firmas.

El Sr. Gral. Díaz habló á los manifestantes en los siguientes términos:

«Señores:

Bajo una profunda impresión de gratitud, acabo de escuchar que no son pocos los mexicanos que están resueltos á imponerme una vez más su mandato. Mucho me honran mis compatriotas al designarme como uno de los ciudadanos más adecuados é idóneos para regir los destinos de la República. Sus votos serán más ó menos acertados y más ó menos fundados: hasta impolíticos, ilógicos é infundables podrán ser, y reducirse á manifestaciones de buena voluntad y de simpatía personales, que mucho agradezco; pero si como yo lo creo, son votos sinceros, patrióticos y leales, cada uno de los que al favorecerme con el suyo, me hace el honor de considerarme bueno, tiene que ser un buen amigo mío. En tal concepto y bajo ese sólo aspecto, os doy muchas gracias por la presentación virtual que de ellos me hacéis en este rico album, que como un poderoso elemento galvánico, retemplará mi confianza en el porvenir y en el patriotismo de los mexicanos y refrendará mis energías cívicas, si como es natural se debilitan en la lucha contra las dificultades y contrariedades que ofrece la práctica de toda misión gubernativa.

Este precioso catálogo de buenos y leales demócratas, que entre nosotros constituye un protocolo de compromisos, que no por voluntarios y graciosos, dejan de ser solemnes; este rico botín, como con mucha propiedad acaba de llamarle el señor Coronel Presidente de vuestro Club, que en mi hogar ha de ser el símbolo de la franca y leal amistad que me liga con sus signatarios, será en el de mis hijos lista de los acreedores á quienes debe la que tan espontánea y tan generosamente prodigan hoy á su padre.

En fin, señores, victoriosa ó desechada vuestra candidatura, el candidato os quedará siempre muy obligado, por la alta honra que de todos modos recibe, y en todo caso, contará con vosotros para prestigiar, para servir y honrar al elegido de la mayoría, sea quien fuere, y para apoyarle sin reserva, como todo buen ciudadano debe apoyar el genuino y legítimo representante de la Soberanía Nacional.»

Regresaron á México el Sr. Ministro de Inglaterra, su familia y la Sra. Doña Elisa Lynch de Camacho, quiénes, como saben nuestros lectores, fueron al pueblo de Monterrey, Alta California, á tomar baños de mar.



TIMOTEO ANDRADE ANTE EL JURADO POPULAR.

La sentencia de muerte pronunciada por el jurado del pueblo el año de 1895 en contra de José Pilar Méjía, por el delito de homicidio calificado, perpetrado en la persona de Antonio Rosas, fué confirmada el martes por la 2ª Sala del Tribunal Superior de Justicia.

Ultimamente han ingresado al Hospital de San Hipólito, el joven Víctor Hernández, estudiante del Seminario Conciliar, y Gilberto Meléndez, vecino de Xochimilco, que perdieron la razón.

El lúnes, á las nueve de la mañana, se inhumó el cadaver del Teniente Coronel Rodríguez Belauzarán, muerto en el Norte de la República, según dijimos.

El señor Ministro de Gobernación ha mandado recoger noticia escrupulosa y detallada de los gendarmes más antiguos, honrados y ameritados, para que sean ascendidos á la categoría de los de primera clase.

Bastante penosa y difícil es, á lo que se dice, la situación porque atraviesa hoy Tampico; la escasez de agua llega á un punto tal, que es sumamente difícil el poder conseguir hasta un jarro de agua.

Los algibes, en su mayor parte, se encuentran secos; esta falta de agua unida al insoportable calor, así como los miasmas que despide la pestilente laguna del «Carpintero,» hace que se estén desarrollando intermitentes que vienen á acabar en viruelas, las cuales cada día aumentan el contagio.

El señor Presidente de la República obsequió al señor General D. Bernardo Reyes, Gobernador de aquel Estado, con armas y minuciones para los alumnos del Colegio Civil de Monterrey.

A pedimento de varios señores sacerdotes, el Ferrocarril Nacional Mexicano ha arreglado vender boletos de ida y vuelta á Naucalpan para una excursión religiosa, que saldrá de México hoy á las 8 a. m. El regreso se hará en el tren que llega á México á las 6 p. m.

El miercoles último el tren de excursionistas que regresaba de la estación de Tres Marías, descarriló en San Gregorio, debido á que se hundieron algunos durmientes, volcándose cuatro furgones.

Las familias que viajaban en el referido tren, se vieron precisadas á montar en plataforma para llegar á Mixcoac, en donde tomaron vagones de los Ferrocarriles del Distrito para venir á la Capital.

Afortunadamente no hubo desgracias personales que lamentar.

El Sr. D. Luis Felipe Carbó, Ministro del Ecuador en Washington, llegó el 20 del actual á México, acompañado de los Sres. D. Luis A. Carbó y D. Cristóbal Vela O.

Debido á investigaciones hechas por el Sr. Gabriel Villanueva, se ha podido identificar la campana de la Independencia que se creía no existir, porque varias veces, tanto el Ayuntamiento de Dolores Hidalgo, como los señores curas de aquella parroquia y vecinos caracterizados de aquel lugar, aseguraron que la campana, con la que el venerable cura Hidalgo había convocado al pueblo el año de 1810, había sido fundida varias veces por haberse rajado á causa del uso constante que de ella se hacía.

El Sr. Villanueva cree haber podido demostrar históricamente que la campana de la Independencia fué el ESQUILÓN SAN JOSEPH FUNDIDO EL 22 DE JULIO DE 1768, y se colocó en el primer cuerpo de la torre oriental, arco derecho que mira al Norte, de la Parroquia de Dolores Hidalgo, el año de 1778 siendo Cura Párroco el Presbítero D. Salvador José Fajardo. En ese arco ha permanecido hasta la fecha y será traida á México en breve.

El Ayuntamiento de Veracruz, hace tiempo reclamaba del Ferrocarril Interoceánico la suma de $36,600 que le adeudaba.

Parece que ahora pagará la Empresa al Ayuntamiento veracruzano.

Han sido reducidos á prisión *por escándalo* y en la calle de la Acequia, Don Nicolás Zúñiga y Miranda y su hermano.

He aquí el programa de las fiestas de la seda en Irapuato:

Día 27 de Junio.—A las 7 p. m.—Recepción del señor Gobernador del Estado, en la Estación del Ferrocarril Central.

Día 28.—A las 7 a. m.—Una Comisión dará la bienvenida en el mismo lugar, á los *touristas* que llegarán en la mañana de ese día.

Asistencia del señor Gobernador, funcionarios públicos, empleados, personas invitadas y público en general, á los trabajos de filiatura de la seda, los que se verificarán en el Palacio Municipal, por las discípulas del señor Chambón.

A las 10 a. m.—Distribución solemne de los premios, presidida por el señor Gobernador y verificada según programa especial.

A las 3 p. m.—Corrida de toros.

A las 8 p. m.—Iluminación general y gran serenata en el Jardín Hidalgo.

Día 29.—A las 10 a. m.—Paseo de carros alegóricos, representando la industria de la seda, la mecánica y la cerámica.

A las 3 p. m.—Visita del señor Gobernador y comitiva á los establecimientos públicos é industriales.

A las 4 15 p. m.—Corrida de toros.

Dice un diario de Mérida que próximamente tomará pasaje para la Capital de la República, el Sr D. Manuel Dondé Cámara, llevando la comisión del Superior Gobierno de Yucatán, de tratar con el señor Presidente acerca de los propósitos que tiene el poder del centro, de convertir en Territorio Federal con cabecera en Valladolid, una gran extensión del Oriente y Sur de este Estado.

El Sr. Peón ha conferenciado con el Sr. Dondé Cámara sobre este importante asunto, y le ha cometido tal encargo en el sentido de poner los medios, para que no se lleve á cabo aquel propósito.

Sigue en aumento la exportación de henequén por el Puerto de Progreso.

En Abril las exportaciones fueron las más grandes del año, y durante los cuatro meses el total de los embarques á este país excedió á los que tuvieron lugar en el mismo período del año pasado; todo lo cual parece indicar, como en efecto lo indica, que hay abundancia de Sisal en existencia. Por lo que respecta á la cantidad de esa fibra enviada á Nueva York desde Julio pasado, hubo un aumento de 10,000 pacas sobre las importadas el año anterior, y como 17,000 pacas más que en igual período á partir de dos años atrás.

Los embarques por el puerto de Progreso para todo el mundo, montaron á 30,479 pacas en Abril último, contra 25,945 en igual mes de 1895 y 23,393 en el de 1894.

Desde Julio del año próximo pasado al primero de Mayo, las importaciones á los Estados Unidos montaron á 251,263 pacas.

Dice un periódico de Guadalajara que la gente de campo está alarmada, por los continuos cambios de tiempo y la falta de lluvias, cuando ya son *aguas corrientes* desde el 13 del actual.

El maíz ha subido de precio, y sábese que un español residente en el Estado de Guanajuato, fué á comprar 20 ó 30 mil fanegas de maíz, se volvió sin poder hacer operación alguna.



LA LUZ NEGRA.
Fotografía del interior de una carta, ejecutada á través de una caja de abeto de un centímetro de espesor.

## UN JURADO NOTABLE.

Nuestros lectores están al tanto por la prensa diaria, del ruidoso jurado de Timoteo Andrade y Benigna de la Parra, que empezó á efectuarse el lunes de la semana pasada y que á la hora en que escribimos estas lineas no termina aun.

El coronel Andrade y su mujer han negado rotundamente su culpabilidad en el drama desarrollado en la colonia de Santa Julia el 12 de Diciembre del año pasado; califican de calumnias las imputaciones que se les hacen de haber reñido, disparando Andrade á su mujer varios tiros, dos de los cuales fueron á herir á su sobrina Angela y á su hijo José y afirman que hubo asalto del cual fueron víctimas ellos y sus hijos.

Las sesiones del jurado han estado muy concurridas, oyéndose con interés los interrogatorios y el examen de los testigos y acaso á la hora en que nuestros lectores reciban EL MUNDO, la asamblea popular haya pronunciado ya su fallo, pues el agente del Ministerio Público ha formulado su requsitoria.

No siendo nuestra misión la de reseñar detalladamente las peripecias de este jurado, tarea que ha cumplido la prensa diaria y que holgaría ahora, damos á nuestros lectores algunos grabados, uno de los cuales fué tomado del natural por nuestros dibujantes, por vía de ilustración del sensacional suceso cuyas etapas han seguido sin duda con interés.



TIMOTEO ANDRADE. BENIGNA DE LA PARRA.

FOTOGRAFÍA DEL INTERIOR DE UNA CARTA.

Uno de los últimos experimentos efectuados por medio de la luz negra, es el que represent el grabado que ofrecemos á nuestros lectores. La fotografía del interior de una carta, ejecutada á través de una caja de abeto, de un centímetro de espesor. Expuestas á la luz solar ordinaria, las láminas ó tablas de abeto ó de nogal, no pulidas, de un centímetro de espesor, son atravesadas en menos de una hora.

De una manera general, la luz negra atraviesa sin embargo demasiado mal la mayor parte de los cuerpos organizados y no se podría obtener con ella los resultados que con los rayos X.



LA GUERRA DE CUBA.—Combate á inmediaciones de Camajuani.

## LA GUERRA DE CUBA.

Continúa llamando la atención universal la sangrienta lucha sostenida en la Perla de las Antillas. Las peripecias de esta campaña son cuidadosamente recogidas, no solo por lo que ella significa en sí, sino tambien por las complicaciones á que puede dar origen;—En la actualidad se cree que cesará todo movimiento estratégico, á causa de la estación de las lluvias, que imposibilita toda operación. Es indudable que el próximo invierno terminará esta lucha á lo menos así lo juzgan todas las personas que tienen conocimiento del estado actual de la guerra. El tiempo dirá si estos pronósticos serán ó no realizados.

Entre los encuentros de más importancia efectuados en estos últimos meses entre las tropas españolas y las fuerzas insurrectas, figura el combate de Camajuani, del que ofrecemos un grabado en nuestras columnas.

Las tropas españolas que tomaron parte en este encuentro eran mandadas por los generales Suarez Inclán y Bernal. Los insurrectos estaban capitaneados por Antonio Maceo.

El croquis que damos representa un grupo de soldados españoles atendiendo á sus compañeros heridos, en tanto que otro grupo hace fuego sobre el enemigo. Nada más siniestro que un campo de batalla después de un combate sostenido y sangriento. La inmortal pluma del autor de «Los miserables» nos ha dejado una palpitante impresión de la llanura de Waterloo después de la célebre acción. ¡Cuantos de estos espectáculos se reproducirán actualmente en la Isla!

El otro grabado que publicamos representa un núcleo de insurrectos parapetados detrás de una línea de barriles de azucar, disparando contra las fuerzas españolas.

Seguiremos dando á conocer á nuestros abonados lo más notable que se registre en esta dolorosa campaña, que deseamos ver pronto terminada.

## El "Tornado" de San Luis.

Como saben nuestros lectores, en los últimos días de Mayo se desencadenó sobre la ciudad de San Luis Missouri un espantoso ciclón que causó innumerables desgracias é incontables perjuicios materiales, de algunos de los cuales pueden formarse idea nuestros lectores por los grabados que publicamos. Edificios pulverizados, buques arrojados á inmensas distancias. Un gran puente: el *Eads Bridge*, destruido, infinidad de perjuicios, en fin, produjo el tornado, que hará época en San Luis.

Como se sabe un huracán del género del que se produjo en San Luis, tiene un vertiginoso movimiento rotatorio, unido á un desplazamiento prodigioso. ¿Cuál es la fuerza del vortice de un *tornado?* Cuestión es ésta que no se ha resuelto aun científicamente.

Sin embargo, estudiada nuevamente en Estados Unidos, se ha llegado á las siguientes cifras: En medio minuto, la velocidad del *tornado* llegó á ser de 100 á 120 millas por hora. En cinco minutos, su velocidad media llegó á 60 millas por hora. Ya se calculará por esta vertiginosa rapidez, los perjuicios que un ciclón semejante puede causar. Produce en la atmósfera ambiente las alteraciones que el maelstroom produce en las aguas.

La fuerza rotatoria alcanza su máximum de intencidad en el vortice donde su fuerza es prodigiosa.

Incalculables son los destrozos—terrible huella de su paso—que hizo el monstruoso elemento en San Luis. Naturalmente dada la genial actividad del pueblo americano, aquellos quedarán reparados en breve; más el medroso recuerdo del cataclismo perdurará.

## LA CATASTROFE DE MOSCOW.

### EL MANEJO DE LAS MULTITUDES.

Sería difícil encontrar en la historia de este siglo el recuerdo de una catástrofe comparable á la que ensombreció la alegría originada por las fiestas de la coronación del Czar. Ningún naufragio, ningún incendio, ningún accidente de minas, ha ocasionado 2.000 muertos de un solo golpe. ¡Dos mil muertos! Esta es, sin embargo, la cifra oficial publicada en Moscow. En cuanto al total de los heridos, se ignora aun y no se sabrá probablemente jamás de una manera rigurosamente exacta.

Nuestros lectores conocen los detalles de esa horrible catástrofe; El Mundo habló últimamente de ella, á raíz del suceso, más ya que publicamos hoy grabados especiales, parécenos oportuno recordarla en breves palabras.

En la llanura de Khodynsky, y como obsequio al pueblo, con motivo de las fiestas de la coronación, se dispuso un gran banquete popular.

El número de personas que deseaba tomar parte en el festín, para el que se habían hecho grandes preparativos, era dos veces mayor que el que se había calculado, que fué medio millón de personas.

Previendo las probabilidades de los desórdenes que pudieran ocurrir, se envió una respetable fuerza de policía para mantener el orden y varios destacamentos de infantería y de caballería, se estacionaron en la vecindad de los llanos, donde debía verificarse el banquete con objeto de que ayudaran á la policía si ésta solicitaba su apoyo.

En las primeras horas de la mañana era enorme la masa de mougicks hambrientos, algunos de los cuales, por necesidad, se habían pasado veinticuatro horas sin alimentos, que rodeaban la mesa.

La policía hizo sobrehumanos esfuerzos por contener á la multitud; pero repentinamente las masas abalanzáronse hacia adelante para recibir un recuerdo de la coronación que se les ofrecía, y debido á su inmenso empuje y á alguna desigualdad del terreno, pasaron arrollando á los que iban delante y que morían aplastados por sus compañeros.

Era aquello una horripilante escena, el que caía, destrozado, vulnerado, pulverizado, servía de obstáculo á los que venían después, y así iban pereciendo centenares y centenares de infelices. Más era tal el número de los congregados en la inmensa llanura, que los que venían á retaguardia no se dieron cuenta del desastre y siguieron tranquilamente el movimiento iniciado, sin pensar que no lejos fenecían víctimas de atroces torturas sus hermanos.

Al leer ésto se pregunta uno: qué dinamómetro podría medir la fuerza de esa hidra de mil cabezas que se llama la multitud, cuyos esfuerzos no parece que puedan adicionarse puesto que, en un impulso, los movimientos se contrarían y cada uno bajo pena de morir aplastado está obligado á oponer al vecino cierta resistencia, y que sin embargo, se adicionan.

En los días de tempestades populares la multitud, empero, es la sola responsable de los percances á que da lugar, pero tiene derecho de que se le defienda de su propia imprudencia, en los tiempos de paz, cuando la animación en las calles y plazas públicas no es más que un signo de la exteriorización de la alegría.

Las ocasiones son numerosas en las grandes capitales donde, en las fiestas nacionales, por ejemplo, puede decirse que todos los hogares se vacían. Una de esas fiestas, en las metrópolis, congrega tanta gente como los festejos de la coronación en los llanos de Khodynsky. Más como en las ciudades suelen dividirse los centros de atracción y estar suficientemente apartados los unos de los otros, es raro que un gran concurso produzca catástrofes. La dificultad aumenta cuando se trata del paso de un cortejo cuyo itinerario está restringido. Los funerales de personajes célebres, singularmente, presentan ciertas dificultades de policía, puesto que el camino de un convoy está limitado por las calles. Ahora bien, en circunstancias tales ¿cómo debe proceder la autoridad para evitar desgracias? Su manera de operar, en las ciudades europeas, debe ser buena puesto que desde hace largos años nada acontece en ellas en los grandes concursos. Así, pues, nos parece oportuno explicarla por las aplicaciones que de ella puede sacar nuestra policía.

Cuando un acontecimiento notable debe llevar mucha gente á las calles de Paris, por ejemplo, el jefe de la policía municipal convoca la víspera, en su gabinete, á sus inspectores y á los oficiales de paz de las demarcaciones respectivas. Les dá el itinerario que debe seguir el cortejo, los puntos en que se estacionará y oye sus opiniones



LA GUERRA DE CUBA.—Insurrectos parapetados detrás de una barricada de barriles de azucar.

respecto á las aglomeraciones excepcionales que pueden resultar. Hecho esto, distribuye á cada uno su orden de servicio. Aun cuando estas instrucciones varían en cada nuevo caso, comprenden, sin embargo principios generales, que vamos á mostrar.

Se estima desde luego que una multitud no es demasiado compacta cuando no excede la densidad de cuatro personas por metro cuadrado. Supuesta tal densidad, los codos se tocan pero los individuos no son oprimidos de una manera molesta. En caso de necesidad, aun pueden reducirse á dos terceras partes de su masa total. Esto es suficiente en una calle para dar paso á un desfile de peatones, caballos ó coches. Sin embargo, como esta compresión, en el último momento no dejaría de levantar murmullos, se trata de evitar esto guardando el mayor tiempo posible, el arroyo completamente libre. Con este fin, grupos de gendarmes lo recorren sin cesar en tanto que algunos de sus compañeros se esfuerzan en impedir que la multitud pase los límites de las banquetas. Entonces es cuando los gendarmes repiten en tono más bien persuasivo que imperativo:

—Hacia atrás, señores, hacia atrás!, acompañando su intimación de ademanes correctos y decentes.

Mas supongamos que á pesar de su celo se rompe la línea. Los pilluelos son generalmente los que introducen el desorden pasándose entre las piernas de los adultos y les ayudan las mujeres, más difíciles de disciplinar que los hombres, porque se necesita delicadeza para volverlas á su sitio. Supongamos tambien que el cortejo se aproxima y que estamos en el momento crítico en que debe contenerse á la multitud. ¿Qué hace la policía? Un pelotón de guardias de á caballo se forma y marcha de tres en tres por ejemplo, haciendo señales si es necesario; y por este procedimiento se va abriendo un camino que inmediatamente aprovecha el cortejo. La maniobra de los guardias de á caballo forma parte de la técnica del oficio. Las bestias estan enseñadas á caminar en estos casos de tal suerte que al tocar á la multitud lo hagan de costado para no dañarla, y como van con lentitud, se logra el fin propuesto.

Para que la multitud pueda circular terminado el cortejo, se contiene por medio de una fila de gendarmes y luego se impide que se oprima ó aglomere en el punto de salida.

Cierto es que en Europa las masas están mejor educadas que las nuestras, pero la falta de educación en estos casos se suple con la prudencia y habilidad de la policía.



El "Tornado" de San Luis.

Ruinas de algunas residencias elegantes en la Avenida del Parque — Huellas del «Tornado» en el Campo Lafayette.



LA CATÁSTROFE DEL CAMPO DE KHODYNSKY EN MOSCOW.—LA CAIDA.

## LOS LEONES AMAESTRADOS.

Cada día se reproduce en los circos la necesidad de entaontrar espectáculos originales que satisfagan á los espectadores, deseosos siempre de novedades, y los empresarios no tienen más remedio que satisfacer estos deseos si no quieren que el público les abandone. Unos se dedican especialmente á amaestrar caballos, obteniendo resultados verdaderamente asombrosos; otros procuran atraer gente ofreciéndole pantomimas montadas con gran lujo, y algunos se consagran á domar fieras.

En esta especialidad descuella el Circo escandinavo de Schumann, cuyos variados espectáculos aplaude actualmente el público de Leipzig. Uno de los números del programa que más llama la atención es la presentación de doce leones machos amaestrados. Hasta ahora se habían visto osos y elefantes ejecutando algunas habilidades y aun leones encerrados en jaulas practicando ejercicios más ó menos difíciles; pero el espectáculo de contemplar en la pista, convertida en jaula colosal, doce leones sumisos á las órdenes de su domador y realizando cosas verdaderamente extraordinarias, es completamente nuevo.

Este resultado lo ha conseguido el intrépido domador Mr. Julio Seeth, el cual ha logrado que su colección de *reyes del desierto*, no sólo le respete y le obedezca, sino que ejecute, casi por su propia iniciativa, ejercicios hasta cierto punto artísticos, que son completamente opuestos á los instintos y al carácter de los animales carnívoros.

Dispuesta de una manera conveniente la pista y convertida en una especie de jaula merced á la colocación de fuertes rejas de hierro sólidamente sujetadas, penetra en ella Mr. Julio Seeth, hombre alto, robusto, de hermosa presencia y mirada firme, que se ve que domina en absoluto la situación, mientras los criados acercan á la puerta de la pista una jaula en donde los leones parece que esperan ansiosos el momento en que se les sacará de aquel estrecho encierro. Introdúcense en la jaula dos jacas y dos perros dogos, y después de haber sido recibidos *cortesmente* por los leones, dos de éstos, en unión de aquellos, salen á la arena y de un salto se encaraman en unos pedestales de madera, formando todos juntos un artístico grupo; luego empiezan á correr por la pista, uno detrás de otro primero, y después de dos en dos, poniéndose sobre



LA CATÁSTROFE DEL CAMPO DE KHODYNSKY.

La repartición de recuerdos de la coronación que originó la catástrofe



MANERA DE CONTENER Á LAS MASAS.—«HACIA ATRÁS.»





**Manera de contener á las multitudes.**

GENDARMES IMPIDIENDO QUE LA MULTITUD REBASE LA LINEA.

GENDARMERIA MONTADA ABRIENDO CALLE.

sus patas traseras y girando sobre sí mismos según les indica el domador, ó saltando los leones por encima de la jaca.

Abierta nuevamente la jaula, salen de ella los otros diez leones y uno en pos de otro desfilan con paso majestuoso por la arena que, en aquel instante, presenta un aspecto imponente. ¡Doce leones juntos! ¡Doce reyes del desierto convertidos por su docilidad en un verdadero rebaño de animales inofensivos! En medio de ellos se sitúa Mr. Seeth, manda á uno que se ponga de pie, le abraza, y juntos recorren un buen trozo de la pista; luego tres de los más hermosos animales forman rápidamente lo que se llama el columpio y después los doce forman una pirámide de gran efecto y de bellísimo aspecto artístico.

Otro de los ejercicios es el *carrousel:* cuatro leones se meten en otras tantas barquillas, provistos de sendas banderitas que el domador les introduce en las fauces, y el aparato empieza á dar vueltas impulsado por una de las jacas.

Durante todos estos ejercicios, los leones no cesan de acariciar á Mr. Seeth, el cual corresponde á sus caricias abrazando y besando á sus favoritos.

El espectáculo termina regresando los animales á la jaula por el mismo orden en que salieron de ella, á excepción de uno, el llamado *Sultán*, que es el ejemplar más hermoso de los doce, el cual se deja coger dócilmente por el domador y se coloca sobre sus espaldas tal como representa nuestro grabado. El otro grabado reproduce á los doce leones alineados y apoyando las patas delanteras en la valla de la pista.

***

No sería difícil que los hermanos Orrin nos proporcionarán algún día un espectáculo semejante.

## LA SUPERFICIE LUNAR.

Los Sres. Lœwy y Puiseux han presentado recientemente á la Academia de Ciencias de París el primer fascículo de su atlas lunar, que se compone de seis hojas, una de las cuales es un espécimen no ampliado de los clisés obtenidos por medio del gran ecuatorial acodado del Observatorio parisiense. Las otras cinco planchas son heliograbados de 50 por 60 centímetros que reproducen algunas porciones escogidas de estos clisés, agrandadas en una proporción tal, que el diámetro de la luna, según ellas, sería de 2'60 metros.

Las planchas heliograbadas son muy ricas en detalles y presentan el relieve de una manera muy limpia.

Las investigaciones del Dr. Weineck de Praga han demostrado ya que las ampliaciones de las fotografías lunares permiten completar y rectificar los mejores dibujos, presentando además sobre éstos la ventaja de una autenticidad absoluta. Los Sres. Lœwy y Puiseux parten de un punto de vista diferente. El empleo de hojas de grandes dimensiones que permiten abrazar de un solo golpe de vista extensas regiones, les parece eminentemente propio para facilitar los estudios comparativos y hacer entrar en una nueva vía la selenelogía, ciencia hasta hoy un tanto confusa.

Los caracteres más conocidos y mejor estudiados son los circos, vastos embudos de 50 á 150 kilómetros de ancho, rodeados de muros de regular prominencia: su interior muestra una llanura unida, de la que surge con frecuencia una montaña central completamente aislada. Muy numerosos en las regiones montañosas y en las mesetas elevadas, los círculos son relativamente raros en las grandes manchas obscuras que se distinguen á simple vista en la luna y que impropiamente se designan con el nombre de mares.

Estas llanuras, por lo menos, las que han conservado una forma clara y marcados contornos, se parecen mucho á las arenas interiores de los circos y sólo se diferencían de ellas, por sus dimensiones mayores. Las altas mesetas están cruzadas por surcos rectilíneos que, con sus intersecciones, forman una red poligonal y siguen con preferencia las tangentes de los muros de los circos.

La distribución de los matices, no es menos digna de atención que el relieve: las partes deprimidas tienen por lo general un tinte obscuro; y por el contrario, una intensa blancura reviste la mayor parte de las porciones elevadas y las cimas centrales de los circos. Algunas veces esos matices blancos se diseminan en rastros que irradían alrededor de los centros determinados hasta distancias enormes, y salvan todos los accidentes del terreno puestos en su trayecto sin alterar el relieve de los mismos. Este conjunto aparece de una manera fija en los anteojos, y los cambios que en él se cree observar, se reducen casi siempre á juegos de luz debidos á la variación de la iluminación y del punto de vista. Esta fijeza demuestra, que nos encontramos en presencia de un mundo muy diferente del nuestro.





En efecto, al decir de ciertos sabios, la luna carece de agua y de atmósfera, y aun afirman aquellos que estos dos factores tan activos del relieve terrestre no intervinieron nunca en la historia de nuestros satélites: los numerosos embudos no tendrían, según esta teoría, nada de común con los volcanes. Otra escuela se coloca en un punto de vista opuesto y considera la superficie de la luna como modelada por fuerzas análogas á las que vemos obrar sobre la tierra. Los Sres. Lœwy y Puiseux encuentran en el estudio de sus fotografías serios motivos para atenerse á una opinión intermedia: según ellos, la atmósfera de la luna está seguramente muy enrarecida, pero no se puede en absoluto negar que exista y aun se concibe que en otro tiempo pudo haber sido mucho más densa y haber desempeñado, por consiguiente, un papel importante. Asimismo, negándose á considerar los circos lunares exclusivamente como cráteres formados con explosión, admiten que muchos de ellos deben su origen á erupciones que han preparado el hundimiento de una extensa porción de la corteza. Si se adopta este criterio, muchas particularidades de la estructura de los circos se enlazan entre sí y se explican de una manera inesperada. La realidad de las erupciones volcánicas está además atestiguada por las aureolas y los rastros blancos de que antes hemos hablado y que se explican perfectamente por masas de ceniza violentamente lanzada á grandes alturas, por consecuencia de explosiones repentinas, y luego dispersada por los vientos. Las erupciones acompañadas de intumescencias no son las únicas causas posibles de aquel hundimiento, sino que también deben producirse, como en la tierra, algunas bajo la acción del enfriamiento progresivo. Con esta causa se enlazan las cuencas deprimidas designadas con el nombre de mares, análogas á las fosas mediterráneas estudiadas por los geólogos en la superficie de la tierra. Finalmente si nos remontamos á una antigüedad más remota podemos tratar de representarnos en qué condiciones pudo constituirse una primera corteza en el globo lunar todavía fluido. Se concibe que las escorias formadas en la superficie y aumentadas progresivamente se han ido aglomerando en bancos cada vez más extensos. La unión de estos bancos, así como su ruptura, han debido efectuarse según ciertas leyes y dar lugar á la formación de una red cuyas huellas visibles revela hoy la fotografía.

Tales son las variadas y curiosas conclusiones que permiten entrever los trabajos realizados en estos últimos tiempos en el Observatorio de París, trabajos en los cuales la geología se encuentra casi tan interesada como la astronomía misma. Por lo demás, no está en manera alguna domostrado que se haya extinguido toda actividad en la superficie lunar, y la comparación de las fotografías actuales con los documentos pasados ó futuros podrá, mediante la comprobación exacta de cambios indiscutibles, demostrar en qué sentido se prosigue la evolución de nuestro satelite.

### LIGA CONTRA LOS ESCOTES.

La libre América es el país de todas las Ligas habidas y por haber.

La últimamente ideada llámase *Liga contra los escotes*, la cual, en otra ocasión en que se trató de constituir, combatió, con un entusiasmo masculino, una distinguida escritora de Nueva York, Miss Elisabeth Stuart, logrando anularla.

Como indica el título, la nueva asociación tiene por objeto reaccionar la manifiesta y creciente tendencia de las damas de América, especialmente, de ir exagerando la abertura de los escotes, lo que constituye, según dice el periódico de que tomamos la noticia, «una abominación y una vergüenza para las mujeres.»

Las asociadas se comprometen á negar la entrada en sus salones á toda señora *vestida* un poco negligentemente, y á declinar toda invitación á fiestas y saraos en los que pueda haber sospechas de que se trata de quebrantar en lo más mínimo las rigurosas prescripciones de la moralizadora Liga.

### LIBROS PELIGROSOS.

Es imprudente leer libros en una biblioteca que los alquila, pues esos libros que mudan continuamente de manos, son un agente muy activo para la propagación de las enfermedades que infestan constantemente las grandes ciudades.

Las enfermedades fáciles de ser transmitidas por los libros, son: el catarro, la bronquitis, la angina, la tos convulsa, el sarampión, la difteria y la fiebre escarlatina.

Es notorio que la lectura es una de las distracciones de los convalecientes, y el gérmen de las enfermedades de que están restableciéndose, puede quedar en las hojas del libro que leen, durante meses y aun durante años.

Los libros y los diarios que se dan á leer á los convalecientes, y á las personas enfermas deberían ser quemados.




El hijo del Doctor.--Cuadro de M. Robbercke.

[Grabado en los talleres de «EL MUNDO.»



# Un drama de familia.

La hora del café. Eramos cinco á la mesa y acabábamos de comer copiosa y alegremente con el Doctor Fontana en su linda casita de Tlalpam, una tarde clara y primaveral.

Las ventanas estaban abiertas de par en par, y rozando el fleco de los trasparentes levantados, penetraba al comedor una aura húmeda y embalsamada por las flores de la huerta.

Fumábamos perezosamente, invadidos de ese grato sopor de las laboriosas digestiones tras las fuertes comidas rociadas con buenos vinos; charlábase acerca de los matrimonios de jóvenes con mujeres gastadas ó ancianas, y de buena gana reíamos de esas pobres ilusas aferradas desesperadamente á la vida del amor, vida ya imposible para ellas...... ¡Bien reíamos de muchos dramas íntimos en familias muy conocidas de la sociedad elegante de México, aquella hermosa tarde á la hora del café!

Más que el excelente *Uruapan*, el coñac *cinco ceros* y los *habanos* del doctor, hacía deliciosa aquella siesta la conversación en que pasábamos revista de hogares, levantando con audacia juvenil los cortinages de muchas alcobas.........

Fontana, el buen viejo simpático, alegre é indulgente, que había sido durante tantos años el médico favorito de las más ricas familias, había quedado pensativo, retorciéndose sus gruesos bigotes grises á lo Rocha, vaga la mirada de sus vivos ojos verde claro; y cuando, después de una carcajada general acerca de una anécdota picante, se restableció el silencio, él dijo pausadamente.

—Yo sé de una familia que ustedes conocen, que todo México conoce muy bien, que vive desde hace muchos años llevando en todos sus miembros el fermento de un gran drama doloroso, á causa de *eso*...... y que sin embargo, resiste heroicamente y contiene con una fuerza inverosímil la explosión que tiene que ser matemáticamente fatal!...... Oh! yo les aseguro á ustedes que nunca, nunca he visto una cosa semejante! El doctor apoyó un codo sobre el borde de la mesa, llevando abstraido el dorso del dedo índice doblado á sus labios, en actitud meditabunda; después exclamó briosamente, cerrando los puños:

—¡Qué dramas tan espantosos se desarrollan ocultos y hondos en el seno de familias en apariencia felices y tranquilas!...... ¡Qué anónimas tragedias, sin sangre, sin gritos, sin declamación teatral, sin livideces, sin cadáveres, se representan sin público en un rincón de una sala, entre dos ó tres muebles, sobre una alfombra de moqueta, entre risas, miradas y aleteos de abanicos; ó á la luz de una lámpara opaca, ante la imagen de un santo, en un oratorio ó en una iglesia; ó también tras los silenciosos pliegues de las cortinas de un lecho, en plena sombra nocturna! ¡Cuanto sollozo comprimido, cuantas desventuras ignoradas, cuanta lágrima evaporándose sin ser enjugada por nadie, cuantas heridas hechas traidoramente por infames desconocidos con todas las circunstancias agravantes de un gran crimen, con premeditación, alevosía y ventaja, heridas mortales que no hay hombre que vengue, ni juez que castigue, médico que cure, ni madre ni amante que consuele!...... Oh! sí, señores, hay muchas tragedias de esas sin sangre, en el fondo de muchos hogares; muchos miserables Yagos de frac y corbata blanca, Otelos furibundos y tremendos de botín de charol, Desdémonas que se ahogan bajo el corsé y Ofelias que enloquecen de amor bailando una contradanza!......

Todos nos habíamos puesto graves; rara vez usaba el doctor aquel lenguaje; pero conocíamos bien sus explosiones de tristeza y cólera contra todas las cosas amargas é injustas de la implacable vida, la que él sabiamente procuraba hacer lo más alegre posible sin dañar á nadie; oíamos maravillados.

—Y no crean ustedes—continuó, calmándose un poco—no vayan á creer que esas catástrofes de la vida doméstica suceden después de complicados acontecimientos y de novelescos enredos, é intrigas y efectos teatrales...... no; nada de eso; son sencillas, cruelmente sencillas...... Nada menos así es el caso que les voy á contar, el de esa familia que, ya digo, ustedes conocen muy bien, pero cuyo nombre callo porque de ello he dado mi palabra de honor...... Cambio nombres. Oigan ustedes:

Hace quince años era prodigiosamente célebre la belleza de Antonia, viuda de un rico hacendado español; era una de esas hermosuras olímpicas que causan fascinación y mareo; alta, la cabecita redonda, de abundante pelo profundamente negro como las cejas y los grandes ojos en torno de los que estallaba la nieve del raso de su cara ovalada, de sonrisa andaluza, sonrisa cruelmente coqueta......Oh! ¡y qué busto! ¡qué seno el suyo, alto, lleno, duro...... Treinta y cinco años de edad y una hija de catorce—la llamaré Julia—entonces flacucha y enfermisa, un pobre botoncito que parecía no poder nunca llegar á rosa...... y cincuenta mil pesos de capital. Todo ésto tenía Antonia.

Por aquella época se vió ante el jurado la causa de la Alfaro, una mujer acusada de adulterio, que fué célebre; pues bien se encomendó la defensa á Juan, un amigo mío, recien recibido de abogado, apenas á los veinte años de edad...... Aquella defensa hábil y elocuente, le dió gran fama; su nombre se hizo súbitamente notable...... Entonces fué cuando un amigo lo presentó en casa de la viuda...... y también entonces fué cuando pasó esto: que habiendo conocido en la calle á Julia, y sabiendo que era rica, la había enamorado en la Alameda, cuando era él estudiante y ella paseaba allí con una criada por vía de higiene...... y he aquí que repentinamente conoce á la madre de su joven novia; mira en toda la gloria de su gracia y hermosura á la regia mujer que le embriagaba con el éter negro de la mirada de sus ojos soberanos.

Y claro; ella se enamora del juvenil talento del abogado, un excelente chico de gran imaginación muy poética, victor-huguesa, inflamada por el fuego artificial, instantaneo pero brillante y bello como un relámpago, de una elocuencia expontánea y fácil...... Claro; ella se enamoró de él, ignorando que hubiese el ya célebre abogado habládole de amores á su hija, á aquel pobrecito y enfermo botón que aun no parecía abrirse en espléndida rosa.

Avido de riqueza, mareado por la magia de la viuda, creyendo encontrar en ella las tres ilusiones de su vida, amor, gloria y dinero, desdeñando á la niña Julia, se casa tras breves y convencionales escaramuzas, con la madre, Antonia.

A nadie sorprendió entonces este enlace: tan magnífica era ella, tan brillante el porvenir del joven!......Ella treinta y seis años, él veinte y uno; ella rica y hermosa, él gallardo é inteligente, dueño de un nombre ya ilustre en el foro.

Todo esto es muy natural, todo esto sucede diariamente ¿no es verdad? y en efecto, á nadie extrañó nada, y bien sé que su luna de miel fué un idilio glorioso, una etapa brillante de dos felicidades confundidas en el vértigo de un ósculo de pasión intensa...... El óleo de un amor correspondido, en el marco de oro de la riqueza y la salud. ¡Plena dicha!

Y así fueron dos, tres, cuatro años; pasearon por los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, diez meses en París, Suiza é Italia, hasta volver á México los tres, los dos esposos y la hija Julia,—aquel pobre y enfermizo botón de rosa que no parecía abrirse jamás—pero que un dia se abrió con la soberbia majestad de pétalos temblorosos como alas de torcaces inquietas, frescos, perfumados y núbiles!...... Una gran corriente interna de savia redondeó sus formas, irguió su busto, combó sus senos virginales, dibujando con esbeltez graciosísima y atrevida la curva del talle y la cadera airosa y rítmica; coloreó el rostro satinado y prendió en sus ojos, negros como los de la madre, la chispa sugestiva de una mirada turbadora como la primera absorción del humo del opio ó la primera inyección de morfina en un organismo debil...... ... El escollo trágico surgió casi bruscamente. ¡Ya me comprenden ustedes!...... ¿verdad?......Sucedió lo fatal, lo que *ya estaba escrito* como diría lógicamente un fanático de Mahoma: la fuga de la belleza de la madre y la aparición de la belleza de la hija......... Y ahora necesito advertir á ustedes que esta...... eh...... ¡lo sé porque ella me lo ha referido!...... ¡pobrecita!...... Julia quiso á Juan desde que le dió él una carta de amor en la Alameda, cuando era estudiante y sabía sólo que ella era rica ¡y lo quiso con esos amores hondos, incrustados, como blancas perlas en onix, en el corazón adolorido y enfermizo de las vírgenes anémicas; de esas infelices, apasionadas y vibrantes doncellas tísicas!

Yo, yo bien sé que en esas mujeres jóvenes y enfermas los primeros dolores dejan una cicatriz dolorosa, propensa siempre á sangrar.

Así pasó con Julia: su primer novio, su novio único fué Juan; soñó casarse con él......... ¡y lo vió casarse, lo vió besar á su madre delante de ella, delante de la hija ferozmente burlada! Asistió sombriamente muda á sus caricias y á sus éxtasis, llevando en su corazón una úlcera viva, más y más agrandada cada dia, ante la felicidad de dos seres para ella inmensamente queridos, los únicos: ¡el bien amado de su corazón, la madre de su alma!......

Entonces se decidio á ser martir de su despecho y de su orgullo; confió su venganza al tiempo, con una clarividencia absoluta y lúcida del porvenir; esperó la vejez de su madre, y con fe vigorosa el advenimiento en sí, en la Julia enferma y niña, de la juventud y la belleza......

Ya lo dije, naturalmente,—y eso es lo tremendo,—así fué.

Y empezó el drama. Antonia después de un tifo quedó sorda, vieja, fea, y como mucho sabía de las cosas de la vida, en el mundo ya sin rumores ni música para ella, quedó espantada, como aún lo está, de la prodigiosa hermosura de su hija.........Entonces comprendió que ella se iba para Juan y Julia llegaba......... y celos salvajes y reconcentrados se desenfrenaron, mudos como su boca, en el fondo de su ser como nunca rabiosamente apasionado de Juan......... Así es que no le deja salir sin que le acompañe en el mismo coche á sus negocios, al teatro, á los bailes, y aún en las noches al Casino, en cuya puerta lo espera, reclinada en el fondo del carruaje, pagando á los mozos del establecimiento para que le refieran lo que su esposo conversa, recibiéndolo, cuando al fin sale, á la media noche, presa de lágrimas y sollozos como una niña.........

¡Ah! pero lo más formidable es que Antonia, que ama á su hija como hija, le tiene un miedo horrible, como á una peligrosa rival, y Julia permanece aparentemente impasible, transformado en orgullo y sed de venganza su amor humillado, amor que tal vez aun siente por Juan, su adorado Juan, el esposo de su madre, Juan, su padrastro,—¡nombre atroz!—

La madre en vano intenta dar grandes bailes, tertulias, banquetes......... y todo género de fiestas á las cuales invita á jóvenes de áurea posición social, de talento, de brios...... ¡todo inútil, amigos! ¡ Julia continúa solemnemente impávida, hermosa como una Venus, altísima, intocable, inmaculada, imposible!

Ama al esposo de su madre y de él quiere vengarse, ahogándole lentamente en la atmósfera cargada de opio de su belleza oriental y virgen, la belleza de la madre «*cuando Dios quería*,» elevada hoy casi á infinitesimal potencia; orgullosa de sus veinte años ante la madre sorda y flaca de cuarenta y cinco!.........

Calló el doctor, sorbiendo muy lentamente el café de su tacita de porcelana; fumó el veguero ya casi apagado y varios segundos contempló, cómo las columnas del humo azul íbanse diluyendo, rumbo á las ventanas del comedor, en el ambiente embalsamado y húmedo que llegaba de la puerta.

—Bueno, ¿y él, él......?—hubo quien le interrumpiera.

—¡Ajá!...... ¿él, él......? El es la víctima, señores, de esta sencilla complicación del drama; es la víctima porque es honrado, porque el pobre es uno de los últimos que aún creen en algo menos convencional, que el honor, el deber...... y por eso sufre tanto como su esposa Antonia, tanto como su hijita Julia...... Señores, comprendan todo lo inmensamente doloroso del drama: ¡los tres se aman en triángulo: Antonia á Juan y á su hija; Julia á Juan y á su madre y Juan á las dos. A la primera, por gratitud, por compasión, por deber. Ya dije, es de los últimos honrados. Sí; yo sé que adora á Julia que le provoca día y noche con un estudio y un refinamiento cruel, digno de su naturaleza de mujer, ultrajada sangrientamente en el único amor de su vida!

Hace algunos días, el Licenciado me decía en una confidencia íntima de sus horribles desgracias.

—Doctor, tengo el infierno en casa, la adoro ¡y ella lo sabe!...... Despliega ante mí todas sus gracias diabólicas, mostrándome sus encantos incomparables, y así riendo como una muchacha malcriada, me roza con su aliento, llamándome:—¡Papá!......... La otra noche que íbamos al baile de la Legación Inglesa, cuando Antonia estaba ya en el corredor, ella me gritó desde su cuarto:—¡Papá!—entro, la veo lindísima, maravillosa con su traje de baile, un traje imperial de encajes de espuma de mar, con algo así como ráfagas de auroras azules sobre las desnudeces de sus hombros......—Mira, ¡qué maldito guante; se me desabrocha, abróchalo, papasito!...... Y reía......—Doc-

tor, no le pude abrochar el guante, y en castigo me golpeó mi rostro, ya encendido, con un abanicazo mortal!.... Palabra de honor, no la abracé......... No; palabra de honor...... ¡Y la adoro cada día más!

Ahora Juan se empieza á dar al ajenjo, desesperado de ser el esposo de una sorda que tiene justísimos celos de una hija que ha heredado con creces su hermosura prodigiosa...... la pobrecita padece ataques de histeria...... Pero la familia, agobiada por tan tremendo y oculto drama, aparece aún ante la sociedad elegante de México, feliz y tranquila, cuando en ella está el infierno...... Ustedes la habrán visto en el teatro y en los bailes, sublimemente heroica y dulce, en plena tempestad trágica...... En este drama los tres son víctimas admirables......... ¡Ah! pero cuando se cansen de sufrir...... la explosión será fatal..... ¡Infelices!...... Esto es muy triste y muy vulgar; estos episodios son muy comunes, son siempre así...... Y, sin embargo, no he visto nunca, nunca, nada más doloroso, nada semejante!......... Vaya, vaya.........

Y de un último sorbo, el doctor apuró el café, en tanto que una ráfaga húmeda y embalsamada, venida de la huerta, agitó el fleco de seda esmeralda de los transparentes alzados, en las ventanas abiertas de par en par.

Junio de 1896. Heriberto Frías.

## MISTICAS.

I

### Transmigración.

A veces, en sueños, mi espíritu finge
Escenas de vidas lejanas: yo fuí
Un sátrapa egipcio de rostro de esfinge,
De mitra dorada, y en Menphis viví.

Mas, pronto, mi alma siguió el vuelo errático,
Llegóse á Solima, y á Osiris infiel,
Ceñí la tiara y el ephod hierático
Del gran sacerdote del Dios de Israel.

Después, mis plegarias alcé con el druida
En bosque sagrado. Velleda me amó......
Fuí rey merowingio de barba florida,
Y férrea corona mi sien rodeó

Más tarde, trovero de nobles feudales,
Canté sus empresas, sus lances de honor,
Comí su pitanza, y en mil bacanales
Sentíme beodo de vino y de amor.

......Y ayer, prior esquivo y austero, los labios
Al Dios eucarístico temblando acerqué.
Por eso conservo piadosos resabios
Y busco el retiro, siguiendo á los sabios,
Y sufro nostalgias inmensas de fe.......

II

### ANTIFONA.

"Oh, Señor, yo en tu Christo busqué un esposo que me quisiera;
Le ofrendé mis quince años, mis doncelleces..... besó mi boca
Y por El ha quedado mi faz de nácar como la cera,
Mostrando palideces de viejo cirio, bajo mi toca......"

"Mas Satán me persigue...... y es muy hermoso! Viene de fuera
Y ofreciéndome el cáliz de la ignominia, me vuelve loca......
Oh, Señor, no permitas que bese impío mi faz de cera,
Que muestra palideces de viejo cirio, bajo mi toca!"

"Ya, en las sombras del coro, cantar no puede mi voz austera
Los litúrgicos salmos; mi alma está estéril como una roca;
Mi piedad agoniza, mi fe sucumbe, Satán espera.......
Oh, Señor, no permitas que bese impío mi faz de cera
Que muestra palideces de viejo cirio, bajo mi toca!"

III

### Intra vulnera tua abscondi me.

La desventura me quitó el regalo
Y la serena paz de la existencia
Y sembré muchos odios! Mi conciencia
Clamaba sin cesar: *Eres muy malo!*
Después, la dicha me libró del cieno;
Un rayito de sol doró mi frente,
Y sembré mucho amor! y dulcemente
Clamaba mi conciencia: *Eres muy bueno!*
«Ay!—me dije con tono de reproche—
¡Qué menguada virtud la que me alienta
Si solo en el placer abre su broche!......»
Hoy, bendigo á Jesús en la tormenta,
Hoy, su roto costado, es mi sangrienta
Guarida, en lo infinito de mi noche!

Amado Nervo.

Junio de 1896.

## CROQUIS MODERNOS.

EN LA ALCOBA.

La cabellera rubia,—manto de aromas,—
Desatando sus rizos en raudal suelto,
Entre sus ondas aureas mantiene envuelto
El pecho, en el que albean las frescas pomas.
¡Oh genio del silencio, la faz asomas
Y miras extasiado, sobre el revuelto
Lecho, la curva airosa del torso esbelto,
Temblar con el arrullo de las palomas!
Y mientras la hermosura que se estremece,
Entrabre los labios y desfallece
Al enervante beso de un sueño erótico,
Un dragón, en el biombo, lleno de escamas,
En el cuerpo yacente fija las llamas
De sus pupilas torvas de monstruo exótico......

Francisco M. de Olaguíbel

Junio de 1896.

## Damas distinguidas de la República.



Srita. Laura Careaga.
(DE MAZATLÁN.)

## ASONANCIAS.

¿Para qué despertar? El sueño es triste,
La tristeza es la madre
De mis pobres ensueños, es la amiga
Que sabe consolarme;
Aquí, en mi corazón, es ya de noche,
Se han dormido las aves
Y tienen mucho frío las esperanzas;
¿Para qué despertarme?
Yo también tuve luz en mis pupilas
Y tuve claridades
Para alumbrar mi espíritu; mis noches
Eran diáfanas antes;
Alguna vez sentí que la alegría
Venía á visitarme,
Y fuí con ella á deshojar canciones
A los pies de una imagen.
Yo no sé como fué; sólo recuerdo
Que un día, al despertarme
De un ensueño de gloria, ví que estaba
Abrazado á un cadaver,
Y tengo aún mis labios empapados
Con el frío de su carne;
La sangre que se arrastra por mis venas
Tiene el frío de su sangre.
Y, sabedlo: esa muerta idolatrada
Era mi sol, mi aire,
Era el orgullo de mi pobre vida,
La sangre de mi sangre.........
Ya no hay risas que pasen por mi alma
En las noches glaciales;
Ni cielo azul, ni cabecita rubia
Que en mi pecho descanse;
Ya no hay brazos olientes á gardenia
Que á mi cuello se aten,
Ni manecitas blancas como linos
Que en mis cabellos anden;
Sólo tengo mis fríos y tristezas,
Mi muerta inolvidable,
Y mis sueños extraños en que puedo
Hasta ella acercarme.
Por eso amo la sombra y la bendigo,
Por eso mis cantares
Tienen algo de absurdo, de imposible,
Porque adoro un cadaver,
Porque noche por noche me visita
La ausente inolvidable,
Y mis versos enfermos se deshojan
En torno de su imagen;
Porque vivo adherido á un imposible
Que, por serlo, me atrae,
Como atrae, por lejano, el firmamento,
Y el océano por grande;
Como atraen los abismos por obscuros,
Los cielos por distantes
Y la muerte por mala, por rebelde,
O por buena, ¡quién sabe!
Ya no hay labios que dejen en mi alma
Sus besos y sus frases;
Mis pobres esperanzas tienen frío,
¿Para qué despertarme?

Antenor Lescano.

Junio de 1896.

## Aniversario.

¡Hace un año, Señor! Adormecida
De su cándido lecho en la blancura,
Como una flor de pálida hermosura
Mi espíritu la vió! yerta......sin vida!......
Hoy que ni un sueño de ventura anida
En mi cerebro taciturno, pura
Como rosa de mística hermosura
Surge ante mí radiando amor y vida.
¡Oh, Señor! En la noche ensombrecida
Que atraviesa mi espíritu y apura
La copa del dolor (haz que resida
Su espíritu en mi fé). Será la pura
Aparición de mística hermosura
Que me alumbre en la noche de mi vida!......

Con blancuras de marmol del Epiro,
Cruza ante mí su imagen triste y bella,
Con resplandores trémulos de estrella,
Dibujando en sus labios un suspiro.
Vertiendo claridades de zafiro
Al pasar por mis vagos sueños, ella
Deja un beso en mi frente, y luz de estrella
Difunde al exhalar dulce suspiro.
¡Oh, Señor! En mi alma ya la miro;
Con sus besos de amor mis labios sella
Y se aleja llorando!...... (no deliro
Porque tengo tu fé)...... y entonces, ella,
Que me espera -me dice-...... Señor, sella
Mi vida, y vaya á tí con mi suspiro!......

Rafael Martínez Rubio.

Junio de 1896.

### En el álbum de la Srita. Doña María Stern.

Rosas de Chipre entrejed, poetas,
en el altar de la mujer altiva;
y ante la niña casta y pensativa
guardad la lira y deshojad violetas.

Laura M. de Cuenca.

## RELIQUIAS.

En un cofre de palo de rosa,
donde sólo mi amor los alumbra,
llevo ocultos los lívidos restos
de flores difuntas,
que duermen su sueño
á la pálida luz de los cirios
que enciende el recuerdo.

***

Son las flores de cáliz de armiño
que mi amada ciñé con un lampo
de níveas alburas
á su púdica frente de marmol.
Son los tristes, dolientes despojos
de dulces promesas
y dichas pasadas;
ramilletes de rosas enfermas
y lirios de plata,
que en la noche de mi alma encendieron
como un íris de amor, la esperanza.

***

El Olvido, ese trágico espectro
que habita en la sombra,
cual pálido monje
de negro sudario
que todo lo borra,
no ha llegado á la celda en que habitan,
marchitos y exangües,
los lívidos restos
de mis flores difuntas que duermen
á la pálida luz del recuerdo.

***

¡Oh ilusiones de amor, oh esperanzas
de alitas azules,
que á la luz auroral de mis sueños
anidáis en el fondo de mi alma......!
vuestra vida no es más que un reflejo
que rápido brilla
y se hunde en la sombra;
sois flores radiantes
de cáliz de fuego,
que muy pronto seréis en mi pecho
las flores difuntas,
que duermen su sueño
á la pálida luz de los cirios
que en mi espíritu encienda el recuerdo!

Benito Fentanes.

Junio de 1896.

## TROFEO.

Como hasta el alma del combate fuera,
Por conquistarte un lauro, amada mía,
Para arrancar la altísima bandera
Que, tremolando, hasta tus pies caería,

Así en mis horas de dolor y llanto,
Y al resplandor de tu memoria amada,
Envuelvo mis dolores en un canto,
Y como una bandera ensangrentada
Mis sufrimientos hasta tí levanto!

José Juan Tablada.

Junio de 1896.

## UN ARTISTA MEXICANO.

Hombres de mérito los hay donde quiera y con sólo saber buscarlos hay para dar renombre al pueblo que los produce por obscuro y recóndito que sea; pero un artista que no obstante los elogios que le tributan—no los conterraneos ni amigos sino los enteramente extraños—se tenga á sí mismo en opinión de mero borroneador de lienzos, eso no lo hay sino muy de tarde en tarde, y darse de cara con él es tan fortuito como descubrir una mina ó hallar un *entierrito* de cien mil águilas. En este caso me encuentro yo, y conmigo, los amables lectores de El Mundo.

Claro, que si al presentar á ustedes á D. Javier T. Martínez fuera yo á meterme en estudiar y describir los lienzos que le han valido alabanzas desmedidas de los pintores locales de más renombre; entusiastas felicitaciones de la prensa, y lo que habla aún más, la medalla de honor con que la Sociedad artística recompensa anualmente al alumno que de entre sus compañeros sobresale, sobre que el artista mismo á quien quiero recomendar diría de mí que ¡qué sabe Antón de chocolate! y pondría el grito en el cielo; ustedes se quedarían ignorando que en este girón arrancado á la patria en aciagos dias, vive un jalisciense de veintisiete años de edad, que ha presentado en el salón de exhibiciones de la escuela de artes llamada Mark Hopkin's Institute, lienzos que representan costumbres mexicanas y otros de asuntos exóticos, todos diseñados con maestría y concebidos por un hombre cuyo sólo ideal es dar brillo con su nombre á la tierra que le vió nacer.

Martínez vino al mundo en la ciudad de Guadalajara el 7 de Febrero de 1869, siendo sus padres Don Margarito Martinez Suárez y Doña Trinidad Orozco y Zúñiga. Sin nociones ni escuela de ningún género que marcasen á su pincel rumbo fijo, el joven pintó desde muy temprano, cediendo á irresistible vocación; así es que se solazaba en retratar á cuanto catedrático y alumno había en él colegio donde hizo los primeros estudios, en vez de prestar atención á los arduos problemas matemáticos, de los cuales poco ó ningún provecho creyó sacar para su carrera artística. Mozo ya más formal, y resuelto á entregarse en cuerpo y alma al divino arte, buscando campo más vasto que Guadalajara, la emprendió para San Francisco donde tenía amigos cariñosos en cuya protección confiaba. Efectivamente, halló en ellos más de lo que esperaba, pues padres han sido el Sr. Coney y su esposa Doña Rosalía Labastida de Coney, alentando al recién venido en sus estudios y compartiendo con él su respetable hogar.

¡Y vaya que de tan generosa acción no tendrán de seguro por qué arrepentirse!

Instalado Martinez en el *Mark Hopkin's Institute*, bajo auspicios de su protector y amigo, su carrera artística fué desde entonces y continúa siendo una vía triunfal en la que han regado flores no sólo los mismos catedráticos de la escuela, sino que aun los extraños, sin detenerse á considerar que con ello lastimaban la genial modestia del artista, le han llevado también cordiales y calurosas felicitaciones que él ha recibido con más rubor que si le hubieran aconsejado romper paletas y pinceles por juzgarle desprovisto de talento é incompetencia para el arte del Ficiano.

Y en comprobación de lo que digo, reproduzco al pie algunos párrafos tomados de aquí y de ahí, de la prensa de la ciudad. Habla el *Chronicle* de 20 de Mayo último:

«Anoche Martinez, el inteligente joven mexicano que el año pasado conquistó honores, y que ha pintado el *Escultor*, obra que tan favorables juicios ha recibido, estuvo recibiendo numerosas felicitaciones. No sólo ha presentado muchas cosas buenas en la «Exposición,» sino que los *patrones del arte* le han comprado el *Escultor*, haciendo del artista el hombre más feliz de la tierra. Martinez posee un gran número de «Monterey Adobes» algunas *Muchachas mexicanas* y otros lienzos más de esos vívidos colores españoles que él tanto ama y que son encantadores.»

El «Evening Post» del 16 de Mayo:

Un hijo de la vieja México está ahora atrayendo con justicia la atención, tanto de los artistas regionales como de los aficionados. La historia de este muchacho es de suyo pintoresca, y sus obras le prometen un brillante porvenir. Martínez nació en Guadalajara en 1869. No obstante sus aspiraciones, es un joven modesto que jamás gusta de hablar de sí en lo absoluto: hay ciertos capítulos en el libro de su vida, que no han sido leídos ni por sus más íntimos amigos, siendo uno de ellos el que se refiere á su venida á este país.



Javier T. Martinez.

Pintor mexicano que obtuvo la medalla de oro en la Academia de Artes de San Francisco de California.

En 1892, Martínez apareció en el Consulado de México y anunció que había venido de Guadalajara, para hacer estudios de pintura.

La esposa del Cónsul general es una dama mexicana de familia distinguida en Guadalajara, donde actualmente residen sus parientes, cuyos niños fueron compañeros de infancia del joven Martínez.

Con ese soberbio menosprecio de las dificultades materiales que marca los temperamentos artísticos á cualquiera edad y en cualquier país, Martínez decidió venir á San Francisco y hacer escala en este lugar. Nunca el artista había externado la idea de su viaje á California, en su propio país. Cierto es que Martínez no se equivocó cuando, al pisar esta inhospitalaria tierra del norte, llamó en la casa del Sr. D. Alejandro K. Coney, representante de su propio país.

Uno de los primeros actos del joven viajero, fué visitar una tienda de objetos de arte y cambiar uno de sus bocetos por una caja de colores surtidos y pinceles, con la cual creyó haber ganado la mitad del mundo. El Señor Coney, de quien es protegido el muchacho, le llevó á su propia casa porque le quería personalmente; y no porque sospechase en realidad lo que daría de sí su talento artístico.

Pero el Señor Coney, queriendo complacer al amable y modesto joven que había acudido á él con tanta buena fe en el mundo desconocido, le llevó al *San Francisco Art Aso ciation* en donde quedó admitido como discípulo de Mattews. El año pasado Martínez recibió una medella de oro «Avery gold medal,» como premio en pintura y excelente trabajo en lo general, en competencia con el más adelantado alumno de la clase, que hasta entonces se había conocido.

Este año, el inteligente Martínez ha presentado en la Exposición de la temporada primaveral, una pintura que ha sido alabada por los críticos. Me refiero al *Escultor Mexicano*, un pobre muchacho vestido pintorescamente de blanco, que está absorto modelando un cangilón ó taza. La obra está llena de vida y llama mucho la atención.

Martínez tiene su estudio, en lo que en un tiempo fué el establo de la casa de Hopkin, hoy transformado y reparado para tal objeto. Los alumnos, entre los cuales Martínez es el favorito, miran el pequeño estudio como uno de los lugares más sagrados de la tierra, y aquel que lo ocupa, se tiene ya como un héroe conquistador.

Cierto es que el colorido lo maneja el joven Martínez maravillosamente. En medio de la rusticidad de los toscos bocetos, no hay un matiz que lastime los nervios ni ofenda la vista.

Los asuntos son siempre atrevidos y originales; pero ese arte consumado que tiene la mujer mexicana para vestir ropas de media docena de colores vivos, y saberlos llevar, parece ser como una herencia que en derecho corresponde al pintor. Los asuntos favoritos del artista, son los que caracterizan escenas de la tierra que él conoce mejor y ama más.

En este sentido, Martínez desempeña sus mejores obras, llenas de sentimiento y de frescura en la concepción. Es un apreciador completo de los hechos de México, y todas las cosas mexicanas forman su fuerza y constituyen su campo de acción.

«No tenemos pintores de México, aunque tenemos pintores mexicanos»—ha dicho Martínez. —«Pintan sobre asuntos franceses y paisajes americanos; pero casi nunca la vida de México.»

Por supuesto que París es el sueño dorado de este joven, y quizá sólo París sacará de él todo lo que pueda dar de sí, ó apreciar todo lo que ha hecho ó pueda hacer. París, ó México quizá, antes de mucho; pero sea como fuere, y donde fuere, Javier T. Martínez será pintor de México mientras sus dedos puedan sostener un pincel y sus ojos distinguir un color.

La pintura de figuras es la que á Martínez le gusta, y los estudios que hace actualmente sobre la vida azteca, le tienen completamente absorto.

De una de sus obras, «Eco,» ha dicho un profesor:

«Yo escojo esta para el primer premio, porque más que todas las otras lleva de cerca la idea práctica, que invariablemente está conectada con «Eco,» de juventud, gracia y pesar.»

El profesor Filden, de un lienzo que representa la *Muerte heróica de un español en la guerra contra los romanos*, dijo:

«El artista ha hecho una composición que además de lo trágico, tiene un verdadero sentimiento práctico. El moribundo joven parece que aun en sus últimos momentos está desafiando: levanta por lo alto las llaves, y parece que el grito dura en sus labios.

Eso es arte, eso es escultura en su más alta faz. Me gustan también la composición y la concepción: ambas son buenas.»

*El Chronicle* de 17 de Abril, publicó estas líneas:

«Una de las más notables pinturas de la colección y una de las mejores, es *Un escultor indígena* de J. T. Martínez. La postura del muchacho es admirable, cada miembro está lleno de acción.»

*El Overland Monthly* del pasado Julio de 1895, en ocasión de ilustrar su periódico con algunos trabajos de nuestro artista, dijo:

«El joven ilustrador, que es la más risueña promesa ahora, es Martínez, de cuya pluma damos hoy cuatro bosquejos. Hay más verdadero arte y sentimiento en estos bosquejos que en cualesquiera de los otros que publicamos con este artículo.»

Tras de estos juicios de peritos nada puedo añadir, porque mi incompetencia me lo tiene vedado, y sólo sí me decido á trascribir cuanto tiende á realzar los méritos de un mexicano en el extranjero; máxime cuando como el Sr. Martínez rechaza los laureles para sí, siendo su único anhelo llegar á tejer con ellos una corona de gloria para su inolvidable patria.

Laura Méndez de Cuenca.

San Francisco, Junio de 1896.

---

## Su cabellera.

Cual en copiosa cascada
raudo caudal se despeña,
terso al principio y de pronto
salta en mil hondas gemelas
que alegres se precipitan
corren, bullen, serpentean,
se persiguen dando saltos,
ya se juntan, ya se alejan,
chocan y se multiplican
y tomando formas nuevas,
brillan, se opacan y tornan
en azuladas ó negras,
juegos de luz provocando
que los del irís remedan;
y á medida que descienden
se ensanchan y se dispersan,
aumentando en perspectiva
lo que van perdiendo en fuerza;
se alcanzan luego en un punto,
se confunden, se atropellan,
hasta formar una sola
que inquietá cual todas ellas,
sin abandonar su cauce
se arremolina y serpea
se agita vertiginosa,
ora crece, y ora mengua,
descompónese en penachos,
cintas y combas diversas,
ó en microscópicas olas,
ya cóncavas, ya convexas;
tornasoladas burbujas
que en mil átomos resueltas,
son brumas un instante y luego
descienden y se concentran;
y arrollándose en sí misma
con cien caprichosas vueltas,
estalla en copas de espuma,
salta atrevida y se encrespa
cual si de nuevo su origen
quisiera alcanzar soberbia.........

Así nacen y así caen
las mil rizadas guedejas
de su abundante y sedosa
suelta cabellera negra
que esponjándose insensible
sobre los hombros se riega,
dando allí el último tumbo
y á poco al límite llega,
do en vistoso laberinto
sus ensortijadas hebras,
de espirales de azabache
súbita explosión semejan,
en tanto que otras bebritas
más leves ó más pequeñas,
que en desorden voluptuoso
en el aire se sustentan,
forman la sutil neblina
que vaporosa se eleva.........
Así nacen y así caen
las mil rizadas guedejas
de su abundosa y brillante
suelta *cabellera negra*.

M. Chavez Franco.

## LA MAÑANA DE SAN JUAN.

Pocas mañanas hay tan alegres, tan frescas, tan azules, como esta mañana de San Juan. El cielo está muy limpio, "como si los ángeles hubieran lavado por la mañana, llovió anoche, y todavía cuelgan de las ramas brazaletes de rocío que se evaporan luego que el sol brilla, como los sueños luego que amanece; los insectos se ahogan en las gotas de agua que resbalan por las hojas y se aspira con regocijo ese olor delicioso de tierra húmeda, que sólo puede compararse con el olor de las epidermis blancas y el olor de las páginas recien impresas. Tambien la naturaleza sale de la alberca con el cabello suelto y la garganta descubierta; los pájaros se emborrachan con el agua, cantan mucho, y los niños del pueblo hunden su cara en la gran palangana de metal. ¡Oh mañanita de San Juan, la de camisa limpia y jabones perfumados, yo quisiera mirarte lejos de estos calderos en que hierve grasa humana; quisiera contemplarte al aire libre, allí donde apareces virgen todavía, con los brazos muy blancos y los rizos húmedos! Allí eres virgen: cuando llegas á la ciudad, tus labios han besado mucho; muchas guedejas rubias de tu undívago cabello se han quedado en las manos de tus mil amantes, como queda el vellón de los corderos en los zarzales del camino; muchos brazos han rodeado tu cintura; traes en el cuello la marca roja de una mordida y vienes temblando, con traje de raso blanco todavía, pero ya prostituido, profanado, semejante al de Giroflé despues de la comida, cuando la novia muerde sus inmaculados azahares y empapa sus cabellos con el vino. ¡No, mañanita de San Juan, así yo no te quiero! Me gustas en el campo: allí donde se miran tus azules ojitos y tus trenzas de oro. Bajas por la escarpada colina poco á poco; llamas á la puerta ó entornas sigilosamente la ventana, para que tu mirada alumbre el interior, y todos te recibimos como reciben los enfermos la salud, los pobres la riqueza y los corazones el amor. ¿No eres amorosa? ¿No eres muy rica? ¿No eres sana? Cuando vienes, los novios hacen sus eternos juramentos; los que padecen, se levantan vueltos á la vida; y la dorada luz de tus cabellos siembra de lentejuelas y monedas de oro el verde obscuro de los campos, el fondo de los ríos y la pequeña mesa de madera pobre en que se desayunan los humildes, bebiendo un tarro de espumosa leche, mientras la vaca muge en el establo. ¡Ah! Yo quisiera mirarte así cuando eres virgen, y besar las mejillas de Ninón...... ¡sus mejillas de sonrosado terciopelo y sus hombros de raso blanco!

***

Cuando llegas, ¡oh mañanita de San Juan! recuerdo una vieja historia que tú sabes y que ni tú ni yo podemos olvidar! ¿Te acuerdas? La hacienda en que yo estaba por aquellos días, era muy grande; con muchas fanegas de tierra sembradas é incontables cabezas de ganado. Allí está el caserón, precedido de un patio, con su fuente en medio. Allá está la capilla. Lejos, bajo las ramas colgantes de los grandes sauces, está la presa en que van á abrevarse los rebaños. Vista desde una altura y á distancia, se diría que la presa es la enorme pupila azul de algún gigante, tendido á la bartola sobre el césped. ¡Y qué honda es la presa! ¡Tú lo sabes.........!

Gabriel y Carlos jugaban comunmente en el jardín—Gabriel tenía seis años, Carlos siete. Pero un día la madre de Gabriel y Carlos cayó en cama y no hubo quien vigilara sus correrías. Era el dia de San Juan. Cuando empesaba á declinar la tarde, Gabriel dijo á Carlos:

—Mira, mamá duerme y ya hemos roto nuestros fusiles. Vamos á la presa. Si mamá nos riñe, le diremos que estábamos jugando en el jardín. Carlos que era el mayor, tuvo algunos escrúpulos ligeros. Pero el delito no era tan enorme, y además, los dos sabían que la presa estaba adornada con grandes cañaverales y ramos de sempazuchil. Era día de San Juan.

—Vamos!—le dijo—llevaremos un *Monitor* para hacer barcos de papel y les cortaremos las alas á las moscas para que sirvan de marineros.

Y Carlos y Gabriel salieron muy quedito para no despertar á su mamá que estaba enferma. Como era día de fiesta, el campo estaba solo. Los peones y trabajadores dormían la siesta en sus cabañas. Gabriel y Carlos no pasaron por la tienda para no ser vistos, y corrieron á todo escape por el campo. Muy en breve llegaron á la presa. No había nadie: ni un peón, ni una oveja. Carlos cortó en pedazos el *Monitor* é hizo dos barcos, tan grandes como los de Guatemala. Las pobres moscas que iban sin alas y cautivas en una caja de obleas, tripularon humildemente las embarcaciones. Por desgracia, la víspera habían limpiado la presa, y estaba el agua un poco baja. Gabriel no la alcanzaba con sus manos. Carlos, que era el mayor le dijo:

—Déjame á mí que soy más grande. Pero Carlos tampoco la alcanzaba. Trepó entonces sobre el pretil de piedra, levantando las plantas de la tierra, alargó el brazo é iba á tocar el agua, y á poner en ella el barco, cuando perdiendo el equilibrio cayó al tranquilo seno de las ondas. Gabriel lanzó un agudo grito. Rompiéndose las uñas con las piedras, rasgándose la ropa, á viva fuerza, logró también encaramarse sobre la corniza, tendiendo casi todo el busto sobre el agua. Las ondas se agitaban todavía. Adentro estaba Carlos. De súbito, aparece en la superficie, con la cara amoratada, arrojando agua por la nariz y por la boca.

—¡Hermano! ¡Hermano!

—¡Ven acá! ¡ven acá! no quiero que te mueras.

Nadie oía. Los niños pedían socorro, extremeciendo el aire con sus gritos; no acudía ninguno. Gabriel se inclinaba cada vez más sobre las aguas y tendía las manos.

—Acércate hermanito, yo te estiro.

Carlos quería nadar y aproximarse al muro de la presa, pero ya le faltaban fuerzas, ya se hundía. De pronto se movieron las ondas, y asió Carlos una rama, y apoyado en ella logró ponerse junto al pretil y alzó una mano: Gabriel la apretó con las manitas suyas, y quiso el pobre niño levantar por los aires á su hermano que había sacado medio cuerpo de las aguas, y se agarraba á las salientes piedras de la presa. Gabriel estaba rojo y sus manos sudaban, apretando la blanca manecita de su hermano.

—¡Si no puedo sacarte! ¡Si no puedo!

Y Carlos volvía á hundirse, y con sus ojos negros muy abiertos le pedía socorro!

—¡No seas malo! ¿Qué te he hecho? Te daré mis cajitas de soldados y el molino de marmaja que te gusta tanto. ¡Sácame de aquí!

Gabriel lloraba nerviosamente y estirando más el cuerpo de su hermanito moribundo, le decía:

—¡No quiero que te mueras! ¡Mamá! ¡Mamá! no quiero que se muera!

Y ambos gritaban exclamando luego:

—¡No nos oyen! ¡no nos oyen!

—¡Santo angel de mi guarda! ¿Por qué no me oyes?

Y entre tanto fué cayendo la noche. Las ventanas se iluminaban en el caserío. Allí había padres que besaban á sus hijos. Fueron saliendo las estrellas en el cielo. Diríase que miraban la tragedia de aquellas tres manitas enlazadas que no querían soltarse, y se soltaban! Y las estrellas no podían ayudarles porque las estrellas son muy frías y están muy altas.

Las lágrimas de Gabriel caían sobre la cabeza de su hermano, se veían juntos cara á cara, apretándose las manos y uno iba á morirse.

—Suelta hermanito, ya no puedes más; voy á morirme.

—¡Todavía no! ¡Socorro! ¡Auxilio!

—¡Toma! voy á dejarte mi reloj. ¡Toma hermanito!

Y con la mano que tenía libre, sacó de su bolsillo el diminuto reloj de oro que le habían regalado el Año Nuevo! ¡Cuántos meses había pensado sin descanso en ese pequeño reloj de oro! El día en que al fin lo tuvo, no quería ni acostarse. Para dormir, lo puso bajo su almohada. Gabriel miraba con asombro sus dos tapas, la carátula blanca en que giraban poco á poco las manecitas negras y el instanteroque, nerviosamente corría, corría sin dar jamás con la salida del estrecho círculo. Y decía:—Cuando tenga siete años, como Carlos, también me comprarán un reloj de oro!—No, pobre niño; no cumples aun siete años y ya tienes el reloj. Tu hermanito se muere y te lo deja. ¿Para qué lo quiere? La tumba es muy obscura, y no se puede ver la hora que es.

—Toma hermanito, voy á darte mi reloj; toma, hermanito.

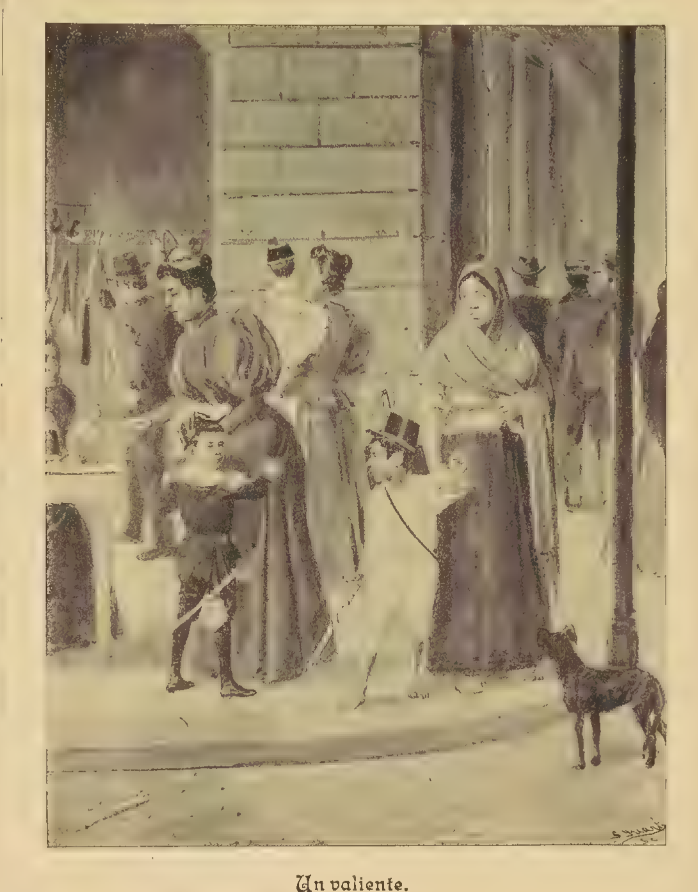
Y las manitas ya moradas, se aflojaron, y las bocas se dieron un beso desde lejos. Ya no tenían los niños fuerza suficiente en los pulmones para pedir socorro. Ya se abren las aguas, como se abre la muchedumbre en una procesión cuando la Hostia pasa. Ya se cierran y solo queda por un segundo, sobre la onda azul, un bucle lácio de cabellos rubios!

Gabriel soltó á correr en dirección al caserío, tropezando, cayendo sobre las piedras que lo herían. No digamos ya más: cuando el cuerpo de Carlos se encontró, ya estaba frío, tan frío, que la madre, al besarlo, quedó muerta!

***

¡Oh mañanita de San Juan! Tu blanco traje de novia tiene también manchas de sangre!

El Duque Job.



**Un valiente.**

(Dibujo de Leandro Izaguirre.)

## REVELACION.

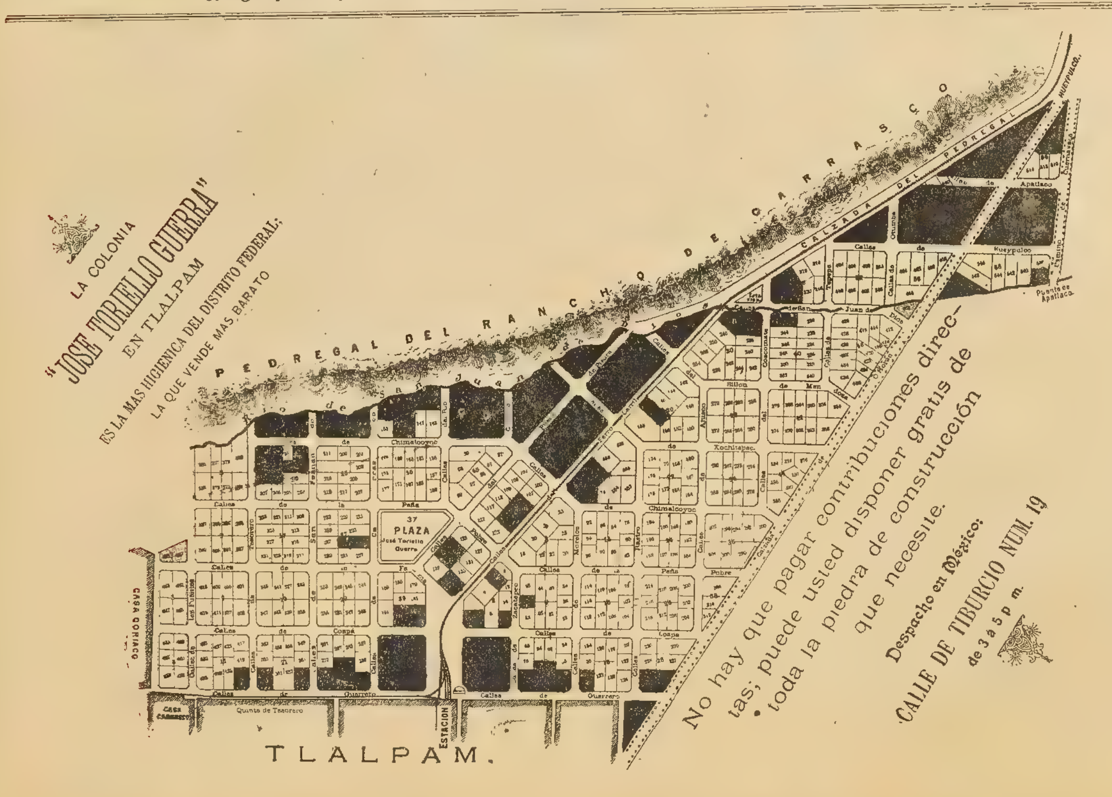
Dicen que hay un santuario profanado
O el desastre final de una batalla,
En mi alma estoica que sus penas calla
Y en mi trágico sér desepcionado.
Si es mi alma la novicia que desmaya,
Y si es mi sér el fraile excomulgado,
Vendrá el milagro, y con su luz que estalla
Hará brillar mi corazón nimbado!
Entonces tú, la pálida madona,
Irás como sonámbula, llevada
Por la plegaria que tu ensueño entona
Y al ver mi alma de amores inflamada,
Descubrirás tu cetro y tu corona
Y temblando caerás arrodillada!

José Juan Tablada.

Octubre de 1895.



Un grupo simpático.--Dobladoras de la Casa Editorial de Eusebio Sánchez.



# Vigor del Cabello del Dr. AYER

**Es el mejor cosmético**

**Hace crecer el cabello**

**DESTRUYE LA CASPA,**

**Y con su uso el cabello gris vuelve á tomar su color primitivo.**

El **Vigor del Cabello** del Dr. Ayer está compuesto de los ingredientes más escogidos. Impide que el cabello se ponga claro, gris, marchito ó rasposo, conservando su riqueza, exuberancia y color hasta un periodo avanzado de la vida.

**Cuanto más se usa, más rápidos son sus efectos.**

**Medalla de Oro en la Exposición de Barcelona.**

**Preparado por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.**

☞ **Póngase en guardia** contra imitaciones baratas. El nombre de—"Ayer"—figura en la envoltura, y está vaciado en el cristal de cada frasco.

## *EDUARDO AGUIRRE.*




Calle de Alonso letra F.

AGENTE

DE

"EL MUNDO"

En Guanajuato.

**Compra al contado**

**Y PAGA**

**DE $1, A $50**

por cada uno de los timbres de correo provisorios que en 1867 emitieron los Estados de Chiapas, Campeche y Jalisco

Se remitirá la lista de precios ilustrada á quien lo solicite.




**GRAN PREMIO, EXPOSICION UNIVERSAL PARIS 1889**
la mas alta recompensa otorgada á la Perfumeria

Higiene de la Cabeza

# EXTRACTO VEGETAL

**DE ROSAS Y DE VIOLETAS**
preparado con yemas de huevos.

# ED. PINAUD

PERFUMISTA-QUIMICO

**PARIS** — 37, Boulevard de Strasbourg, 37 — **PARIS**




**ES EL REMEDIO** Mas seguro PARA **TODA CLASE**

de heridas, tumores, llagas, úlceras, golpes, uñeros, picaduras de animales ponzoñosos, erisipela, hemorroides, quemaduras, etc., etc.

Está recomendado desde hace más de 35 años por los médicos más eminentes

**Siete Diplomas y Medallas de Oro.**

SE GARANTIZA TODA CURACION

Está de venta en todas las Droguerías y Boticas de la República Mexicana

DEPOSITO • GENERAL

**México. — 1ª CALLE DEL FACTOR NUM. 6. — México.**

**¡¡¡Cuidado con las imitaciones!!!**

# ESPAÑOL E INGLES

son los

idiomas actuales en el

**Continente Americano.**

Y todos debieran saber ambos.

Leed los acontecimientos del mundo en

## El Mexican Herald

cada mañana, y en el término de seis meses conocereis el idioma Inglés

**Subscripcion $10. por año**

Parker H. Sercombe, Gerente General. — Federico R. Guernsey, Editor.

**Coliseo Viejo 17, Ciudad de México.**

# Aceite maravilloso

**DE JOSE GRISI.**

Cura radicalmente el reumatismo en todas sus formas, las neuralgías, la ciática y toda clase de dolores.

Sus efectos son siempre rápidos y seguros.

**Está de venta en las Droguerías y Boticas acreditadas.**

**DEPOSITO:**

**Mexico, 1ª del Factor número 6.**

## LOS POLVOS DE TALCO-BORATADO-AZUFRADOS DEL DR. ROSA

Son los mejores para el Tocador y para los Niños.

*PORQUE*
- Son un TÓNICO para el cútis.
- Son MEDICINALES.
- El Borato es SALUDABLE.
- El Azufre es PURIFICADOR.
- Curan todas las ERUPCIONES.
- Curan todos los GRANOS.
- Son recomendados por todas las EMINENCIAS MÉDICAS.

Deliciosamente perfumados. Los mas blancos de todos los Polvos.

Nuestro libro "LO QUE LAS ESTRELLAS NOS DICEN" porte pagado.

Preparados por el Eminente Parisien, Dr. Rosa, en su laboratorio americano de Montclair, N. J., EE. UU.

# CAFE Y RESTAURANT

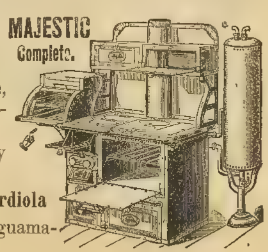
**UNIVERSAL.**

**Esquina de las calles 1a. del Relox y Montealegre.**

Este nuevo y elegante establecimiento perteneciente á los antiguos propietarios del acreditado Café Cosmopolita, ofrece á sus favorecedores servicio esmerado, local cómodo y elegante, viandas y bebidas de la mejor calidad y preparación etc., etc., conforme á la conocida costumbre de sus dueños, que deben su crédito á tal sistema de servir al público.

BUCK'S STOVES & RANGES "THE PEACE MAKERS"

# FAMOSAS ESTUFAS PARA COCINAR




Estas estufas se combinan con tinacos de presión para agua caliente, la que se consigue al cocinar y sin aumento de gasto de combustible, sirviendo para el uso de baños, etc.

Precios desde **$35.00** para arriba, incluyendo chimenea, instalación y enseñanza de las criadas en su uso práctico.

**T. S. GORE. 1ª Calle de S. Francisco núm. 12. Frente á la Plazuela de Guardiola**

Gran Depósito de Bicicletas **CLEVELAND.** Refrigeradores, tinas, aguamaniles, comunes, etc. Surtido de útiles para cocina. Accesorios de Bicicletas.



